



Jorge Insunza Becker. Escritos políticos e ideológicos, 1960-1969, tomo I - 1960-1969

Insunza Gregorio de Las Heras Jorge

► To cite this version:

Insunza Gregorio de Las Heras Jorge. Jorge Insunza Becker. Escritos políticos e ideológicos, 1960-1969, tomo I - 1960-1969. Ariadna Ediciones; Ariadna Ediciones, 2022, 978-956-6095-44-6. <hal-03615653>

HAL Id: hal-03615653

<https://hal.science/hal-03615653v1>

Submitted on 30 Mar 2022

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Distributed under a Creative Commons CC BY 4.0 - Attribution - International License



JORGE INSUNZA BECKER

Escritos políticos e ideológicos
1960-1969

TOMO I

Ariadna
ediciones

JORGE INSUNZA BECKER
Escritos políticos e ideológicos

TOMO I - 1960-1969

Jorge Insunza Gregorio de las Heras
Compilador

Santiago de Chile, 2022
Primera edición impresa
© 2022-A-521
ISBN obra total: 978-956-6095-43-9
ISBN TOMO I: 978-956-6095-44-6

Gestión editorial: Ariadna Ediciones
<http://ariadnaediciones.cl/>
<https://doi.org/10.26448/ae9789566095446.28>

Portada, diseño y diagramación: Matías Villa Juica
Foto portada: Jorge Insunza Becker, retrato, años 60's.

Obra bajo Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercialSinDerivadas 4.0 Internacional.



Impreso en Talleres Gráficos LOM.

A la familia que somos
A los abuelos, tíos abuelos, hijos e hijas
A las nueras y a Michelo, el único yerno
A los tíos-primos que son tan tíos nuestros
A los primos que nos fuimos entusiasmando con estas
historias y pasiones
A los primos-primos que son tan hermanos nuestros
A nuestros hijos, para que sepan entendernos leyendo estas historias
de cariño al pueblo chileno.

Sobre los textos

En la recopilación de los textos aquí reunidos tuve la valiosa y meticulosa colaboración de la historiadora Ximena Urtubia, que revisó *El Siglo* desde la década de 1960 hasta la de 2010. Esa es la fuente principal de los artículos, informes e intervenciones en los eventos partidarios que reproducimos.

Asimismo, al buscar información en otros medios de la izquierda de la época, llegué a un artículo de Manuel Cabieses en *Punto Final* en el que, a propósito de una de las tantas polémicas con el PC, afirma que el autor real de un artículo suscrito por Alejo Videla era Jorge Insunza, el director de *El Siglo*. Y, efectivamente, luego corroboré con otras personas que trabajaron en *El Siglo* en esos años que mi papá usó ese seudónimo. Sin embargo, no era un seudónimo de su uso exclusivo, porque también lo utilizaba Yerko Moretic. En sus memorias, *Informe Final*, Carlos Orellana señala que Moretic dirigió el suplemento de los domingos de *El Siglo* y que también trabajaba en la página editorial, escribiendo artículos y notas breves bajo las firmas de Cosmopolo, Vlado, Jerónimo Castillo y, entre ellas, Alejo Videla. Eso nos obligó a volver sobre la marcha a la revisión de *El Siglo* de los años 1967, 1968 y 1969, justamente porque habían desaparecido los artículos suscritos por mi papá. Era normal que se concentrara en las editoriales, pero muy raro que no hubiera artículos. Esos correspondían a los de Alejo Videla. Sin embargo, al revisar en detalle todos los artículos de Alejo Videla, había muchos de ellos que no tenían el estilo de redacción de mi papá. La selección que aquí incluimos corresponde, entonces, a aquellos que sí se ajustan a su patrón y estilo, aunque es posible que algunos de ellos sean de Moretic y otros que eliminé hayan sido efectivamente de mi papá.

Los otros textos son recopilaciones hechas a partir de las publicaciones que citamos en cada caso. En un orden cronológico de lo que aquí publicamos son: la revista *Cuadernos Universitarios*, de las Juventudes Comunistas; la revista *Principios*, que era la edición teórica y política del Comité Central del PC; el folleto *Unidad Antifascista*, publicado en la clandestinidad por la dirección del PC tras el Golpe; la *Revista Internacional*, que era la “publicación teórica e informativa de los partidos comunistas y obreros”; el *Boletín Rojo*, que es la revista política del exilio del PC que dirigía Orlando Millas; y la revista *Araucaria*, que también es una revista del exilio comunista, pero orientada a dar cabida a la comunidad intelectual y cultural amplia de la izquierda, dirigida por Volodia Tei-

telboim; y la revista *Alternativa*, del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz.

Desde su inclusión en la dirección del PC, mi papá colaboró con Luis Corvalán en la elaboración de informes y declaraciones del PC. En general, además, muchos de los textos partidarios son auténticas elaboraciones colectivas, la expresión escrita de una deliberación y decisiones compartidas. En todos ellos, sin embargo, es muy propia la pluma de Corvalán, que en parte fue también una suerte de escuela de redacción y enfoque para mi papá. Por eso, solo incluyo aquí algunos de ellos, con la debida nota que le da fundamento. Algo distinto es lo que ocurre con los textos firmados por el PC inmediatamente después del Golpe y hasta la salida de mi papá desde su clandestinidad al exilio en 1975. Ellos también corresponden a elaboraciones colectivas de la dirección del PC, pero redactadas principalmente por mi papá. En varias entrevistas él señala que debió rehacer el primer manifiesto tras el Golpe, en octubre de 1973, y que estuvo a cargo de la publicación de *Unidad Antifascista*. Su estilo está marcadamente inscrito en los textos que aquí incluimos. Entre ellos, está el original del documento de junio de 1974, publicado en la *Revista Internacional* bajo el seudónimo de René Castillo, que encontré en la casa de mi abuelita Raquel y tengo guardado desde los años 80.

Paralelamente, tuve la generosa contribución del historiador Rolando Álvarez, que me permitió reproducir su entrevista a mi papá y me otorgó acceso a su archivo de documentos del PC en el período de la clandestinidad, que incluía varios informes o notas manuscritas de él. Entre ellos, estaba también la nota de Víctor Díaz a la dirección exterior del PC que informaba la salida del país de mi papá en 1975.

Otros documentos corresponden a textos de mi papá que fui reuniendo y guardando con los años, algunos que me hicieron llegar clandestinamente en los años 80 y otros que él mismo me entregaba desde los años 90, cuando nos juntábamos, que correspondían a sus exposiciones en encuentros o seminarios.

En internet fui encontrando artículos y entrevistas en otros medios de comunicación. Asimismo, *El Mercurio* y *La Tercera* accedieron a entregarme la base de datos con artículos y notas de prensa que ellos tenían sobre mi papá, que incluyen entrevistas o declaraciones.

También incluyo el registro de sus intervenciones y actuaciones como diputado, elaborado por la Biblioteca del Congreso Nacional el año 2019, tras su muerte.

Este libro ha sido un trabajo de recopilación y transcripción de más de dos años, afectado por el cierre de la Biblioteca Nacional a causa del estallido social y luego de la pandemia. Son casi tres mil páginas, las que esperamos haber reproducido lo más fielmente posible, por lo que si hay algún error de tipo, les ruego que nos excusen.

Leyendo a mi Papá

Mi papá es conocido como uno de los dirigentes históricos del Partido Comunista. Desde muy joven y por varias décadas fue miembro de su Comisión Política. Para el Golpe del 11 de septiembre de 1973 era diputado por Santiago y uno de sus principales panelistas en los foros y debates de esos años álgidos. Tenía 37 años, yo tenía 6. Él tuvo que pasar a la clandestinidad y después salir al exilio. Como en 1972 se habían separado con mi mamá, con mis dos hermanas mayores, Viviana y Roxana, siempre nos quedamos en Chile. Fue una larga distancia. Solo pudimos volver a tener una vida normal en 1989, cuando mi papá pudo volver legalmente a Chile, aunque en realidad salió a la luz pública después de otros cinco años de clandestinidad.

Hay dimensiones del hombre público que otros conocen mejor que yo, porque compartieron con él esas luchas y experiencias. En ese sentido, estas notas no son una biografía ni pueden ser -en rigor- el retrato de un historiador. Soy más bien un hijo que fue descifrando a su papá con los años, leyéndolo desde el entusiasmo de un niño que recibe sus cartas como un tipo de aventura y que después, ya más sistemáticamente, iba absorbiendo en sus escritos lo que podía descubrir sobre él. Más adelante, cuando yo ya había renunciado a mi militancia comunista, nuestras conversaciones irían dejando otros brochazos, marcando otros detalles.

En una de nuestras cartas de 1986 yo le pedía sus recomendaciones para los textos políticos que quería empezar a escribir, tratando de ver cómo hacerlo mejor. Su respuesta la retuve en mi registro de regalos, porque me decía que había distintos estilos, que autores muy diferentes podían ser igualmente notables, como García Márquez o Joyce, pero que al final “lo mejor es que escribas como tú lo sientes”. Era un consejo de libertad, distante de cualquier técnica o pretensión de canon. Lo sentí como tal. Recuerdo que sonreí, asentí suavemente, con leves movimientos de mi cabeza, doblé las hojas y sentí tranquilidad, un singular aplomo.

En estas líneas mantendré ese consejo, que en realidad me ha acompañado desde entonces.

Después de su muerte, en marzo de 2019, recordé las viejas visitas que hacía a los salones de los diarios y revistas de la Biblioteca Nacional, los años 1986 y 1987, buscando noticias de él. Ahí descubrí sus artículos en *El Siglo* y fotocopié algunos de sus informes y discursos, que reproducían enteros.

Volví a ir, porque era de nuevo una forma de encontrarnos, ahora en otra ausencia. Quise ir más atrás, a los primeros artículos que podía encontrar y que antes no había visto. Y, entonces, pensé que lo que debía hacer era recolectar *-piano piano-* todos sus textos y publicarlos.

La idea de este libro partió ahí.

También descubrí que esa conversación con los textos de mi papá fue el modo de llenar el vacío de su clandestinidad y exilio. Primero fueron las cartas que traía alguien que viajaba a Europa, luego los artículos suyos que encontraba escarbando en la biblioteca de mi abuelita Raquel, después los documentos de él que nos hacían llegar clandestinamente los compañeros y, más adelante, ese descubrimiento de todo lo que había en la Biblioteca Nacional. Es una presencia en torno a la lectura y la escritura que se hicieron parte de mí.

Era ver lo que decía y hacía, pero poco a poco también era identificar en esos párrafos un tono que recordaba, un modo de razonar que me resultaba familiar, un fraseo que transmitía un entusiasmo o un temple o simplemente ver a qué le prestaba atención, e indagar por qué. Era una forma de conversar con él a través de esos textos.

Como yo tenía solo seis años para el Golpe, los recuerdos con mi papá eran breves y escasos.

Una vez que jugamos un rato con una pelota de plástico en el parque que bordea la casa, una carrera en la playa en que creí que le iba a ganar hasta que él agarró velocidad y me pasó, una siesta obligada probablemente precedida de mañas que obviamente no recuerdo, un viaje en su Fiat 600 cuando la piedra de un camión saltó y rompió el parabrisas, una noche en que lo fui a acompañar a su pequeño departamento de soltero, tras su separación, una peinetas redonda de dientes blandos y espaciados, verde opaco, que yo sabía era para los pelados porque el abuelito Jorge tenía una igual, su llamada del 11 de septiembre temprano en la mañana para que saliéramos de la casa, porque lo irían a buscar ahí y nos podían hacer daño.

Pero esas imágenes no lograban ser para mí un arco que me dijera algo profundo sobre él.

Otro conjunto de destellos era de nuestros encuentros en la clandestinidad. Los largos recorridos previos con mis abuelitos Jorge y Raquel para esquivar un seguimiento y llegar a diferentes casas, todas desconocidas y con gente distinta. Una vez fue una once con pan con palta que él me preparó y un cigarrillo quemado entero, que había ardido solo sin que las cenizas se hubieran dispersado, en un departamento que daba a Providencia, cerca de Salvador, que tenía grandes ventanales y una pequeña terraza. Otra vez era un *living* blanco y muy iluminado de un departamento, esta vez en el centro de Santiago, con una puerta también blanca que en vez de un ojo de buey tenía

una pequeña ventana rectangular con una tapa, por dónde se asomó primero un hombre al que veía por primera vez. De esa ocasión tengo el recuerdo de que me alertaron de que tenía que jugar despacio con Carlos, uno de mis dos hermanos menores, que empezaba a gatear, para no llamar la atención de los vecinos. Otra vez era una casa en José Domingo Cañas casi esquina Pedro de Valdivia, que al lado de la puerta tenía una ventana chica y redonda, donde yo no sabía bien a qué íbamos hasta que al abrir la puerta nos encontramos con mi papá esperándonos. Después, un domingo de invierno, en la casa de mis abuelitos, ya tempranamente oscuro, tocaron el timbre y yo salí de copuchento detrás de mi tío Rodrigo. Mientras yo me acercaba a la reja veo que él se devuelve rápido a buscar la llave del portón. Seguí, tranquilo, y cuando llegué le pregunté al visitante desconocido, vestido con una chaqueta negra de cuero y un jockey, “¿quién eres?”. Me dice “adentro te cuento”, sin que yo me alcanzara a intrigar tanto, porque Rodrigo ya estaba de vuelta, abrió y me quedé acompañándolo a cerrar. Solo cuando entré a la casa me di cuenta de que era mi papá y estaban abrazándolo. Estuvo un rato en el *living*, todos hablando en voz baja, y volvió a partir. Algo parecido nos pasó otro domingo, esta vez en la calle, cuando mi abuelito Jorge nos llevaba de vuelta a la casa. Un auto le hizo cambio de luces desde atrás, luego se colocó al lado y le dijo que parara, se estacionó adelante y de ahí bajó mi papá, entró al nuestro para abrazarnos, casi como un juego, y partió unos pocos minutos después.

En todos esos encuentros en la clandestinidad, la abuelita Raquel nos advertía que nadie podía saber que habíamos visto a mi papá y que si alguien preguntaba era porque lo estaban buscando para detenerlo o matarlo, así es que debíamos ser tajantes en decir que no sabíamos nada de él. Era un secreto que me daba una rara certidumbre, no la recuerdo como una carga o con miedo, sino como un deber que íntimamente sabía que podía llevar con aplomo y tranquilidad. Sabía que lo que ella decía no era una exageración o un invento, sino real. Si miro hacia atrás, es natural que haya inculcado una paranoia que me acompaña como una especie de alerta, pero en ese entonces más bien sentía la complicidad que nos hacía sentir la abuelita Raquel.

Algo distintas pasaron a ser, después, las cartas desde su exilio.

Mi papá salió de su clandestinidad y dejó el país en agosto de 1975. Sus cartas comenzaron a llegar mucho después, solo cuando alguien llegaba desde Europa o viajaban mis abuelitos y tíos. No fueron muchas, por la dificultad de vivir primero en Moscú y luego en Berlín Oriental. El año 1981 se trasladó a París y el intercambio fue más frecuente, porque usábamos la dirección de mi tía Cecilia, que también vivía allá. Pero eso duró solo un par de años, porque a fines de 1983 volvió a una segunda clandestinidad en Chile. Las cartas empezaron a ser el único contacto entre nosotros por años. Fue el modo de saber algo de cómo estaba y de lo que contaba de su vida. Pero también, inconscientemente, la manera en que escribía, sus expresiones,

énfasis y giros, sus breves relatos y la forma de expresar sus sentimientos, fueron el modo de tener retazos de su carácter y detectar en ellos gestos o expresiones que recordaba. Era, en realidad, si lo pienso ahora, un juego de lectura e imaginación.

En definitiva, leerlo fue ir conociéndolo. Mucho tiempo después, ese mismo ejercicio empecé a hacerlo con sus textos políticos.

Mi papá pudo entrar a Chile a fines de junio de 1979, para los funerales del abuelito Jorge, su padre. Él tuvo un cáncer al esófago y, a pesar de muchas peticiones y gestiones de mi abuelita Raquel, a mi papá no le permitían venir a verlo. Ella nos contaba que una vez conversó con Eduardo Frei Montalva para pedirle ayuda y él le dijo “señora Raquel, ¿está segura de que es bueno que Jorge venga a Chile? Si a él lo hubieran detenido, lo habrían matado, como a tantos otros”. Al final, cuando ya el desenlace de la enfermedad era inminente, autorizaron su ingreso al país. Mi papá no alcanzó a llegar a despedirse, sino solo a venir a sus funerales. Mi abuelito murió en la madrugada del lunes y mi papá pudo llegar el martes. No sabíamos bien qué combinación de vuelos había logrado tomar. La misa por mi abuelito era a las 10:30 y la llegada al Cementerio Católico estaba prevista para las 12 horas. Esa mañana, en la casa de mi abuelita, mis tíos Rodrigo y Sergio hablaban tensa y enérgicamente por teléfono para confirmar por qué ruta viajaba, si por Lima o Buenos Aires. En medio de esas horas de espera llegó el momento en que tenían que llevarse el féretro de mi abuelito. Eran los minutos de su despedida final de la casa; y fue cuando mi abuelita rompió su coraza y lloró. Se dio vuelta, sacó su pañuelo y lloró. Fue la primera vez -y quizás la única- en que vi que rompía su entereza. Para mí fue muy impresionante. No sólo era su pena y ver la fragilidad de esa abuelita de tanto carácter, sino también su vergüenza por llorar, por mostrar su dolor, y luego ver su esfuerzo por reponer su estampa erguida. No quería la lástima, y yo la entendí. Era también su modo de decir que iba a estar bien, entera. Al final, supimos que mi papá sólo llegaría a las 11 horas. Partimos al aeropuerto con un par de amigos que ahora no recuerdo. Allí nos esperaba alguien de la ACNUR, que apuró la salida de mi papá, mientras otra persona retiró sus maletas. El venía con un abrigo negro, camisa blanca y corbata. Yo lo noté un poco más gordo de lo que lo recordaba. Todo era apurado. Nos sentamos los cuatro en los asientos de atrás del auto, apretados. Yo iba a su lado derecho, al otro lado Roxana y al lado de ella Viviana. Mi papá nos tomó las manos y dijo “me falta una”, para que la Vivi acercara la suya. Nos fuimos rápido al cementerio. Llegamos justo cuando todos empezaban a llegar. En ese tiempo esa calle tenía doble tránsito. Nosotros entramos por Recoleta, el resto venía desde Avenida Perú. Nos bajamos del auto y mi abuelita del suyo diciendo “mi hijo” y abrazó a mi papá. Ahí se volvieron a juntar los hermanos después de muchos años. Rodrigo y Sergio venían con ella, Mario un poco más atrás y recuerdo a Jaime

corriendo, sujetando su chaqueta, para llegar a saludar a mi papá. Solo faltaba Cecilia, que había venido unos meses antes y no tenía cómo volver de nuevo.

Había mucha gente. La entrada al cementerio estaba llena. Inmediatamente empezó la caminata por los pasillos y luego los patios. Llegamos al nicho de mi abuelito y ahí abrieron el ataúd para que mi papá lo viera. Yo estaba a su lado y vi su mueca de llanto contenido. Y lo contuvo, no lloró. No recuerdo si alguien dijo algo, tengo la impresión que no. Subieron el ataúd, estuvimos unos minutos más y volvimos a la caminata hasta la puerta. Llegamos y seguía lleno. Los hermanos se pusieron en fila y saludaban una a una a las personas que asistieron. A esas alturas yo estaba más lejos, junto a mi abuelito Enrique. No dejó de llamarme la atención que ya en los saludos había sonrisas y, por cierto, sabía que mucha de esa gente estaba ahí por su cercanía política, no sólo por amistad. Era un silencioso encuentro de apoyo humano y político. Ahí palpé que mi papá era una personalidad, alguien especial para ellos, querido y respetado. Retuve esa sensación, pero como al pasar, porque estaba más atento a que volvíamos a estar juntos. Fuimos a la casa de mi abuelita Raquel y, como tantas veces, los mayores hablaban entre ellos y los primos jugábamos y conversábamos entre nosotros. Mi abuelita Raquel, en medio de ellos, miraba y sonreía, atenta a nosotros, pendiente.

Fueron dos semanas en que estrujamos los momentos para estar juntos, sin saber cuánto tiempo más pasaríamos sin vernos. Esa no alcanzó a ser una pregunta que nos hiciéramos, sólo tratábamos de compartir, de estar. No imaginamos cuánto tiempo más sería. Al final, mis hermanas solo lo pudieron volver a ver en septiembre de 1988, unas semanas antes del plebiscito del No, nueve años después. Yo pude ir a verlo a Francia en el verano de 1981-82 y, después, solo nos volvimos a encontrar en 1988, casi siete años más tarde.

En ese viaje a París pudimos tener por primera vez una cotidianidad más consciente para mí. Aunque estuve atento a su trabajo y tengo la imagen de verlo escribir en la mesa del comedor de su departamento, en ese entonces seguía sin prestar mucha atención a sus escritos. Tenía 14 años y estaba más preocupado del fútbol y de mis amores platónicos que de los asuntos políticos. Me detuve más en observarlo y tratar de descifrarlo.

Lo acompañaba en varias de sus reuniones en la sede del PC chileno en París, en una oficina con una mesa ancha que tenía también un ancho cenicero, con sucesivas reuniones con compañeros de distintos frentes de trabajo o que venían de otros países. Prestaba atención a una u otra cosa de lo que hablaban, pero sobre todo observaba la escena: la concentración de mi papá, cómo miraba el cigarro mientras lo aspiraba, la autoridad que le otorgaban, la forma de anotar algo relevante apretando los labios, la gravedad con que trataban las cosas, el aire de pesimismo que transmitían, el énfasis de desprecio cuando hablaban sobre Pinochet o la dictadura.

Pocas semanas después de mi llegada, en enero, hubo un acto por el aniversario del PC. Mi papá escribió un discurso en el comedor de su departamento, sin que el ruido del televisor o de nosotros hablando lo desconcentrara. Ni siquiera miraba al lado en señal de que algo lo perturbara. A ratos noté que rayaba un párrafo que no le gustaba, volvía atrás, releía alguna página y seguía. Al terminar juntó las hojas, las golpeó sobre la mesa para ordenarlas y las dobló lentamente, con cuidado, para que las esquinas quedaran juntas. Luego, nos pidió que nos preparáramos para salir. La sala del acto era pequeña, no había una tarima sino una silla, tampoco había un micrófono y entonces la gente se juntó cerca para escucharlo, mientras una señora iba traduciendo a un grupo de franceses. Leyó su texto con un énfasis que no le conocía, pero retuve más la escena posterior, porque muchas personas se le acercaban a hablar y él sobre todo escuchaba, amablemente, agregando solo una u otra cosa, casi como si fuera ya suficiente con lo que había dicho. Lo veía discretamente cortés, pero algo incómodo.

En cambio, en otra ocasión, en su oficina, salió de una reunión y le presentaron a una señora. Yo estaba en otra sala, a unos metros de distancia, de cara al pasillo y los veía algo a contraluz por la ventana detrás de ellos. No escuché la conversación, tampoco supe de qué se trataba, sino que sólo vi su sonrisa, cálida y auténtica, diría que con ganas de hacer sentir su aprecio y cariño. Ella era más chiquitita y entonces él se agachaba para escucharla, dándole la mano. Fue un diálogo relativamente breve, pero atento. Algo después o quizás en esos mismos días, ese mismo gesto de aprecio lo noté hacia un compañero de la Jota, que contaba con entusiasmo anécdotas y leseras que él mismo se celebraba. Y después me tocó a mí, a propósito de una tontera casual. Normalmente, él era el encargado de ir de compras al supermercado. Con complicidad, hablando más bajito, aunque estábamos los dos solos en el auto, sonriendo, me dijo “para ahorrar”. Yo siempre iba con él y llevaba el carro. En un momento, jugando a moverlo y soltarlo no medí bien la fuerza, se me escapó y lo golpeó en la espalda. No fue fuerte, pero lo suficiente como para ser desagradable. Instantáneamente me preparé para un reto, pero para mi sorpresa se dio vuelta con esa misma sonrisa diciéndome “pajarito, pajarito, ¡estabai pajareando!”. Ahí mismo pensé, recuerdo, que esa reacción se la había visto en mi abuelita Raquel, siempre más compasiva que los severos llamados de atención de mi abuelito Jorge.

Un tiempo antes, a pocas semanas de haber llegado, una pareja de compañeros que vivía cerca de mi papá se había ofrecido a llevarme al Louvre junto a sus hijos, un día sábado. Nos íbamos a encontrar a las nueve y media de la mañana en un par de estaciones más adelante de nuestra misma línea del RER, y yo me atrasé. Estaba todavía en la cocina tomando un vaso de leche, sin mucho apuro cuando mi papá se levantó, vio la hora e hizo automáticamente un gesto de nerviosismo con las manos, como tiritando, acercándose-

las a la cabeza, y me dice “estás atrasado, apúrate, deben estar esperándote, preocupados”. Desde luego, en ese minuto yo lo consideré una exageración, pero -de hecho- cuando llegué a la estación ellos ya habían partido, así es que me fui solo al Louvre, pensando que allá los encontraría. Obviamente, cuando vi el tamaño del museo, asumí que entre tantos salones nunca los iba a pillar. Me resigné, recorrí el museo y me tomé mi tiempo, sobre todo en los rincones dedicados a Egipto. Salí, me compré un sándwich de *jambon gruyère* y caminé otro rato bordeando el Sena. Ya estaba oscureciendo temprano en esos días de invierno cuando iba de vuelta, cerca de una plaza que daba a su edificio, y veo que mi papá venía caminando, yendo a buscarme a París. Por suerte me encontré con él ahí, antes que tomara el tren. Estaba con cara de preocupado, pero contenido. Ya sabía que yo no me había encontrado con la pareja de compañeros, había hablado por teléfono con ellos, pero le conté lo que había hecho. Me di cuenta de que no quiso retarme y optó por decirme “o sea, ya te puedes mover solo en París”. Sentí que el halago no escondía del todo la queja latente de su tono. Mientras caminábamos de vuelta, primero pensé que era porque él ya no sentía temor de que me hubiera pasado algo, pero enseguida recaí en que él no se sentía con la confianza de retarme. No sentí alivio, porque percibí su preocupación y en ese minuto no me invadía la soberbia adolescente de que creer que eso no fuera importante. Más bien, pensé -sin decírselo- que era parte de las penas sordas de la distancia de todos esos años sin vernos. Desde esa vez, sin embargo, debo reconocer, llegar atrasado me pone tenso.

Otra cosa intrigante para mí eran las reuniones con comunistas franceses a las que lo acompañé, donde él quería entender en detalle los primeros meses del gobierno que había iniciado François Mitterrand. Eran en francés, así es que entendía poco, pero sí sentía el peso de su interés, preguntando y preguntando. Era amigo del director de *L'Humanité* y, como la sede del diario estaba al frente de su oficina, a veces almorzaban en el casino del segundo piso, con el sistema de bandejas y mesones buffet que yo veía por primera vez. En otra ocasión, lo invitó a almorzar el alcalde de Noisy Le Grand, joven, cariñoso y entusiasta, pero al salir -quizás como lección- mi papá me comentó su incomodidad por lo caro que había sido. Entendía que era un gesto de amabilidad, pero no le gustaba. Y allá también supe de Oscar Niemeyer, el arquitecto de Brasilia, que había diseñado la sede del PC francés, a donde lo acompañé a otro par de encuentros. Todo eso era, por lo tanto, una conexión a un mundo muy amplio, que transmitía la sensación de un gran partido, influyente y activo.

Mi acercamiento a sus textos políticos, entonces, no fue allá, sino tras mi retorno de ese viaje. Quería entender mejor todo.

Lo primero fue empezar a ver de manera distinta la biblioteca de la casa de mi abuelita Raquel. Allá fueron a parar muchos de los libros de mi papá y

mis tíos. Esa casa de mis juegos con mis primos pasó a ser un lugar lleno de rincones donde iría descubriendo libros, revistas y manuscritos.

Es una casona grande de Ñuñoa, diseñada y construida por un viejo judío que había inmigrado desde Europa, que la concibió como un primer piso para él, con tres salones contiguos, uno como escritorio con repisas alrededor para sus libros, un living que opera como espacio de distribución entre la entrada y las piezas y un comedor que tiene una salida a una terraza y a una puerta que da a una amplia cocina, que es lo que enamoró a mi abuelita; y un segundo piso como un departamento aparte para su hija, de una construcción más liviana, como una especie de mansarda, con varias piezas. En un par de ellas hay unas pequeñas puertas que dan al entretecho, que para nosotros eran entre misteriosas y tenebrosas. Después de que Salvador Allende asumiera el gobierno, este viejito judío organizó su partida a Israel, tal vez por temor a lo que podía pasar o intuyendo el fascismo que podía surgir. Mi abuelita supo que él murió poco tiempo después, quizás por ese nuevo desarraigo.

Mis abuelitos llegaron ahí en 1971 y fue una especie de refugio para todos nosotros.

En esa biblioteca, algo escondidos en el punto ciego de uno de sus vértices y detrás de una zona donde había cuentos en ediciones de bolsillo, estaban los tres tomos de las obras escogidas de Lenin. Por ahí mismo había pequeñas ediciones especiales de textos de Marx o Lenin de la editorial Progreso. Al frente, a ambos costados de donde estaba una de esas viejas y bellas radio-tocadiscos y el televisor, había unos estantes embutidos en el muro que eran más hondos y tenían dos hileras de libros. Entre ellos encontré el libro de Carlos Cerda *El Leninismo y la Victoria Popular*, que en un anexo tenía un artículo de mi papá. También estaba *Chile al Rojo* de Eduardo Labarca, sobre cómo se armó la Unidad Popular y la candidatura de Allende de 1970. Detrás de la silla donde se sentaba mi abuelita Raquel estaba el inefable *Manual de Materialismo Histórico* de Konstantinov, había un libro sobre la visita de Fidel Castro a Chile e incluso otro de una biografía en vida de Kim Il Sung. En el segundo piso, en la última pieza, a la que solo se entraba a través de la pieza de mis primas y estaba como a medio hacer, sin pintar, donde guardaban juegos y cachureos, también había una repisa con varios libros que eran de Jorge Michel, el marido de mi tía Cecilia, trotskista y un gran lector, una especie de sabio introvertido, suavemente irónico, tranquilo y reflexivo; en realidad, todo lo contrario del arquetipo de un izquierdista radical. A diferencia de los otros, esos libros yo tenía que leerlos ahí, porque eran una especie de hueso santo. Entre ellos, había una larga fila de libros forrados con un papel de envolver café, más grueso que los de ahora, que en su lomo decían Historia del Arte. De pura curiosidad tomé uno y lo abrí. Ahí descubrí que eran las obras completas de Lenin de la editorial Cartago, que él decidió cubrir cuida-

dosamente para protegerlos de los allanamientos, cuando tras el Golpe iban a buscar a mi papá a esa casa.

Un tiempo después indagué en una bodega que está debajo de la escalera hacia el segundo piso. Muchas veces me escondí ahí cuando jugábamos a las escondidas con mis primos y recordé que había cajas de revistas y libros. Y, efectivamente, entre ellas encontré algunas revistas *Principios* donde había artículos de mi papá. Un par de años más tarde descubrí que mi abuelita Raquel había escondido otros documentos de mi papá en el clóset de la pieza donde dormíamos los tíos, nietos o visitas, que quedaba frente a la suya. A un costado de los cajones había un espacio cubierto por una gruesa tapa de madera, que tenía dos hoyos para subirla con los dedos. Al fondo de ahí había carpetas y bolsas con documentos. Entre ellos, estaba el borrador del documento que analizaba la derrota de la Unidad Popular, sin título ni fecha. Las hojas escritas a máquina tenían intercaladas unas hojas beige gruesas escritas a mano con la letra de mi papá, la que reconocí inmediatamente. Había párrafos tachados y con unos asteriscos con letras y números que indicaban el texto que los reemplazaría.

Ese documento, que todavía tengo, es el análisis sobre la caída de Allende de junio de 1974 que trabajó la dirección clandestina del partido, que mi papá redactó y publicó bajo el seudónimo de René Castillo y que fue objeto de una amplia discusión posterior, en Chile y el exterior.

Ya volveré sobre eso.

Esas lecturas empezaron como ese viaje personal, indagando entre los escritos y las lecturas de mi papá, pero fueron armando mi propia relación con esas historias y miradas. Tempranamente, cuando mi mamá notó mi interés político por las preguntas que yo le iba haciendo, me acompañó con sus propias recomendaciones, que no eran ideológicas, sino básicamente humanas: los relatos de vida de viejos revolucionarios, los cuentos de Chéjov o las novelas de Tolstoi sobre las injusticias y dramas de esa época, la historia de compañeros que ella conoció, sobre todo de Víctor Díaz, Mario Zamorano, David Silberman y Jorge Muñoz, que vivía cerca de su casa, en Maruri con Gamero, los encuentros por la paz que promovía Olga Poblete y también lo que la llevó, de la mano de su papá, mi abuelito Enrique, a ser comunista.

Mi decisión de serlo, como ellos, era natural, casi obvia. Era un arco de historias, momentos y sentimientos transmitidos con mucho orgullo y sentido de vida. A partir de ahí, había mucho más por saber, indagar y observar. A mí también me entusiasmó hacer ese recorrido.

Su Anclaje

Sinceramente, creo que es imposible comprender en profundidad a mi papá sin mirar con más detenimiento a mis abuelitos Jorge y Raquel.

En cierto sentido, el de ellos era un amor improbable. Mi abuelita Raquel era la hija de un viejo radical, Carlos Becker, uno de los primeros alcaldes de Villarrica y propietario de un par de fundos no muy grandes en la zona. Tenía los tintes de esas historias de gran señor y rajadiablos de provincia, hijo de inmigrantes alemanes, a ratos atrapado en los conflictos políticos con otros patriarcas locales. Mi abuelita Raquel solía contar sus peleas con los hermanos Durán, Domingo y Julio y, al hacerlo, sentíamos la furia y el desprecio que transmitía por ellos. Entre nosotros se hizo legendaria su historia de que, tras la derrota de Julio Durán en las elecciones de 1964, ella pidió una cola de burro, que envolvió y metió en una caja, y que luego mandó al Senado a nombre de él, porque había salido “coleado”. Se reía confesando que era su blanca venganza por las ofensas ¿o tan solo desafíos? a su padre. En cambio, su mamá, la abuelita Ema, provenía de una familia de inmigrantes franceses. Al contrario de su marido, que era masón y claramente anticlerical, ella era muy católica, dedicada a sus hijos y con una mano para la cocina que solo podría describir por lo que de ella heredó mi abuelita Raquel. Hasta su muerte, mi abuelita conservaba una virgen de ella en la cómoda de su pieza. Mi abuelito Jorge, a su vez, era un topógrafo que se formó trabajando en Ferrocarriles del Estado y que llegó a la zona construyendo el tren Loncoche-Villarrica. Era el mayor de cinco hermanos, pero las dos mujeres habían fallecido de niñas, por tuberculosis. Quedaron los tres hombres. Alfonso era el segundo en edad, más cercano a él, de hecho nacieron el mismo año 1908, y Sergio el más chico, con algo más de 10 años de diferencia. Mi abuelito Jorge y el tío Alfonso no pudieron estudiar en la universidad y empezaron a trabajar desde muy jóvenes. En cambio, entre ambos ayudaron al tío Sergio en sus estudios de Derecho en la Universidad de Chile. Provenían de una familia que se había empobrecido. Su papá había quedado huérfano y a cargo de su hermano Abdón, que fue diputado, pero que dilapidó en sus campañas las tierras que había heredado al sur de San Carlos. Mi abuelito Jorge no prestaba mayor atención a la política, aunque votaba por los radicales, y en realidad por los radicales más de derecha. El año 1952, recuerdan mis tíos, apoyó a Pedro Enrique Alfonso. En cambio, el tío Alfonso ingresó al PS, recién creado en 1933, y organizó el sindicato de trabajadores del Banco Anglo (después Sudamericano). Debido a eso lo echaron y lo pusieron en una lista negra, que le impidió trabajar en cualquier banco. Eran tiempos de desenfadadas prácticas antisindicales. Al final, tuvo que armar su oficina de contador. A su vez, el tío Sergio, estando en la Universidad, fue el primero en ingresar al PC.

Mis abuelitos se casaron el año 1935 y mi papá nació el 21 de abril de

1936. Al principio les costó y tenían una auténtica vida gitana. Él continuó trabajando en la construcción de las redes de trenes del sur, al Loncoche-Villarrica le siguió la línea a Valdivia, después vivieron en Cautín y Los Andes, hasta que se radicaron un tiempo más largo en torno a la construcción de la central Abanico, al interior de Los Ángeles. Incluso, en esa época mi papá y Mario, el hermano que le sigue, estudiaron varios años en el internado del Colegio Alemán del Verbo Divino de Los Ángeles. Mirado desde estos tiempos, no dejaba de preguntarme qué impacto pudo generar en ellos esa separación, pero cuando le preguntaba a mi papá por esa época no la relataba con pena, era una especie de normalidad de esos años. Sí me contó, en cambio, que uno de los curas lo salvó de otro que tenía las depravaciones que ahora se han develado. Me dijo “como yo era bonito de chico, un cura me dijo que fuera a su pieza y tuve suerte porque otro lo vio y me dijo ‘usted no tiene que estar aquí’. Me fui y nunca más pasó de nuevo”.

Solo a fines de los años 40 mis abuelos se radicaron en Santiago, para que mi papá y Mario entraran “a las Humanidades” en el Instituto Nacional. Fue entonces que el abuelito Jorge montó con un socio un negocio de vinos, con el que le fue bastante bien hasta que lo estafaron en una compra que no le pagaron y quebró. En los años 60 debió volver a trabajar como empleado, con más de 50 años, y ahí es cuando entra a la CAP, primero en Tocopilla y luego en Vallenar. La abuelita Raquel también trabajó siempre. En Cautín atendió la pulpería de la obra, en Santiago manejó un local de productos Caffarena en Bandera, para las navidades se instalaba con un puesto en la Alameda y los fines de semana hacía empanadas que vendían en el barrio y, después, cuando vivieron en Vallenar, ella trabajó vendiendo productos de la Bayer. Cuando volvieron a Santiago ella siguió vendiendo tortas, panes de pascua y empanadas y, tras el Golpe, pudo ayudar a varios familiares y amigos de mis tíos con una pequeña fábrica en la casa haciendo los merengues para las tortas heladas de la Savory.

Ese registro de empeño siempre llegó a nosotros contado con orgullo, por su sello de rigor, esfuerzo y tenacidad. Y, al mismo tiempo, lo transmitían sin resentimiento. Más bien al contrario, había una aceptación tranquila de que la vida era así y que para salir adelante había que hacer las cosas bien y, sobre todo, actuar correctamente. Incluso, mi percepción de esos relatos, y de la actitud vital de ellos, es que había una tranquila felicidad. No había exuberancias de alegría, aunque en los almuerzos las conversaciones podían ser enérgicas y a ratos las risotadas eran fuertes. Mi propio recuerdo es que los momentos más divertidos estaban más ligados al entusiasmo de un relato o a la ironía o al sarcasmo de una historia que a contar chistes o anécdotas. No dejaban de reírse de sí mismos, aunque en realidad era poco usual. Diría, incluso, sobre todo por mi abuelita Raquel, que ella tenía sentido del humor, era de risa fácil, pero no que anduviera por el mundo siendo un *divertimento*.

Su preocupación era ser agradable, no graciosa. Lo que prevalecía era el pudor, la contención, muchas veces el silencio o que era mejor dejar pasar algo, pero sin una carga de amargura o agobio. Mis tíos coinciden en que nuestros abuelitos Jorge y Raquel nunca tuvieron peleas o diferencias delante de ellos y que, sin ser expresivamente cariñosos, se transmitían aprecio y respeto. En muchos momentos, asimismo, el silencio podía ser lo dominante. A mí me tocó vivirlo cuando acompañaba a mi abuelita Raquel. En los años 80 me quedaba con ella los fines de semana, porque iba a estar sola. Los primos nos turnábamos para ir y, como a mí no me entusiasmaban mucho las fiestas, me quedaba más veces. Hay quienes sienten que los silencios son incómodos o que representan un vacío, pero para mí, ahí con ella, no eran eso. Ella bordaba en un pequeño telar, con la televisión encendida, pero usada en realidad como una radio, y yo podía leer en el sofá, en una serena compañía, que podía ser también una tranquila soledad acompañada, porque hacíamos nuestras cosas estando juntos, sin más. No necesitábamos hablar. No creo que haya sido muy distinto para mi papá y mis tíos.

Ese rigor, que muchas veces podía ser áspero y adusto, obviamente tenía sus propios matices.

El abuelito Jorge seguía los cánones conservadores del jefe de la familia y, para todos los efectos, era el papá, no un amigo. Su impronta personal era severa, siempre muy contenido y compuesto. Era sobriamente elegante en su tono, modales y vestimenta, usaba el sombrero al estilo de Humphrey Bogart, sus movimientos tenían ese aire elegante de Cary Grant y, quizás como reflejo de esos tiempos, le gustaba mucho ver la serie *Los Intocables*, con Robert Stack. En la casa establecía reglas, exigía el respeto de ellas y castigaba su incumplimiento. Era un duro disciplinador. Sin embargo, la abuelita Raquel era la que tenía más autoridad y transmitía el orden esencial de las cosas; y era así desde lo que hacía, desde sus modos y costumbres, y no tanto por lo que declaraba o imponía. No era una mujer dócil o de un rol secundario; al contrario, tenía mucho carácter y dejaba su propia huella.

Ella era un equilibrio, pero no menos rigurosa. No era de muchos mimos o regalones, pero sí de atención y estímulo, una suerte de estoica protección, porque era de normas categóricas y trataba de dar confianza a cada cuál según los rasgos de cada cual. Lo mismo hizo después con nosotros, sus nietos. Como lo hemos conversado en más de una ocasión con mis primos, cada uno de nosotros sabe que tenía una relación propia y distinta con la abuelita Raquel. Los que somos mayores también conocimos la severidad del abuelito Jorge, sus reglas o sentencias. Generaba un temor reverencial. Pero, conversando ahora con mis tíos, creo que fue con nosotros que ellos fueron más conscientes de cómo -en contraste- él era otro con las guaguas y los niños: jugaba a hacer muecas o soplidos o celebraba entusiasmado las gracias. No era de juegos o paseos, ni tampoco que nos dedicara mucho

tiempo, pero sí de gestos cálidos. Una de las veces que nos quedamos en su casa, todavía medio dormido en la mañana, sentí que me arreglaba la ropa de la cama para cubrir mis pies, con un pequeño palpar diciendo “sigue durmiendo otro poco”. Retengo su bonita sonrisa, llena y ancha, pero también sus retos secos, perentorios. Entre los recuerdos hay una foto de él joven con sus amigos, en un auto, con cara de fiesta, y la abuelita Raquel contaba con algo de advertencia su pasión por los juegos, que deambuló entre perder parte de lo que ganaba en las carreras de caballo, dedicarse meticulosamente al bridge y jugar siempre el mismo número de la Lotería. Solo por un amigo supe muchos años después que cuando trabajó en la CAP, en Vallenar, le gustaba bajar de la mina por la línea del tren en esas viejas vagonetas de tracción manual y que en un punto se paraba a contemplar las colinas del desierto. Era una veta de su sensibilidad, algo melancólica, que después al menos yo solo vi en Rodrigo, el menor de los seis hijos. Jaime siempre fue el más dulce de todos los hermanos, pero sin esa melancolía.

No dejo de pensar, armando este *puzzle* sobre él, que ese rigor con sus hijos era en parte una contención de sus propias pasiones y miedos.

En el caso de mi abuelita Raquel, ella retaba o llamaba la atención explicando sus razones. A veces podían ser sentencias tajantes, pero exponía sus por qué. No recuerdo haber escuchado una argumentación de mi abuelito Jorge, porque él falleció cuando tenía 12 años, pero tengo la impresión de que la cadencia lógica que observé en mi papá y algunos de mis tíos viene de ese hablar estructurado de mi abuelita Raquel, que era también más reposado, a veces sereno o en otras ocasiones de firme contención. Ahí la contención era un tono más asertivo y seco, semejante a una sentencia final. Obviamente, no le gustaban las peleas de sus hijos y nietos. Raramente intercedía en favor de uno u otro, sino que su propósito inicial era calmar los temperamentos, que volviera la racionalidad. Y, a su vez, en más de una ocasión, incluso a propósito de simples juegos, reprochaba rápidamente el asomo de una insidia o un pelambre. Las cosas debían ser de frente, claras, directas. El suyo era el ejercicio de ir estibando sus barquitos. Eso no significa que no emitiera juicios sobre otros, muchas veces duros e incisivos, o incluso brutales, que solía hacer solo en complicidad, pero no los aceptaba entre sus hijos y nietos. Era una línea roja no escrita.

Había jerarquías muy establecidas, cruzadas por las necesidades de una familia amplia. Tuvieron seis hijos, cinco hombres y una mujer. Pero también, más adelante, los papás de mi abuelita Raquel se vinieron a vivir con ellos a Santiago y por varios años también vivió ahí uno de sus hermanos, Raúl. Había un orden y ritos conforme a ellos: cada uno debía hacer su cama en la mañana, debían ordenarse para usar el único baño de la casa, cada cual tenía su mismo puesto en la mesa, los niños debían pedir la palabra para hablar, la mesa debía ser puesta correctamente, con un plato de fondo donde primero

habría una entrada, un plato de pan con una servilleta, los servicios de comida y de postre en su lugar debido, un pequeño vaso y, desde luego, había modales que cuidar: sentarse rectos, los codos fuera de mesa, por ningún motivo hablar con la boca llena. Nosotros le alcanzamos a escuchar al abuelito su refrán “el que habla y come en la mesa, no tiene sesos en la cabeza”. El también estableció, entre esas reglas, que cuando sus hijos quisieran empezar a fumar debían pedirle permiso delante de todos en el almuerzo.

Esas jerarquías también operaban entre los hermanos. Siempre hubo una distinción entre los tres mayores (Jorge, Mario y Sergio) y los tres menores (Jaime, Cecilia y Rodrigo), separados ambos grupos por 4 años entre Sergio y Jaime. Pero, al mismo tiempo, muy relevante para esta historia, mi papá tenía la condición del hijo mayor y era asumida por todos como tal, esto es, mis abuelitos lo trataban y consideraban explícitamente de ese modo y para sus hermanos era auténticamente “el segundo”, el hermano a cargo cuando no estaban los papás. Por lo que cuentan sus hermanos, sobre todo los mayores, ese rol no lo ejercía de manera invasiva, pero podía ser tan severo como el abuelito Jorge. Cecilia me dice “yo le tenía miedo”, hasta que ya más joven -y sabiéndose siempre la auténtica “niña de sus ojos” de su papá- se atrevía a pelear con él.

Había una distinción, que creo también operó como una fuente de confianza vital para mi papá. Él era tranquilo y ordenado, era el que se portaba mejor y siempre fue muy buen alumno. Sergio cuenta que con Mario eran más amigos, más compinches, andaban detrás de las mismas niñas, y que en cambio para ellos mi papá era más bien el hermano, el hermano mayor. Después ocurrió que, sin las reglas de ahora, pero también por su inteligencia, un mes antes de cumplir los 17 años, el año 1953, mi papá fue el primero en entrar a estudiar a la universidad, a Ingeniería Civil en la Chile. Cecilia sostiene que “el valor de la inteligencia en la familia viene del Coke”, que antes de él ese no era un tema, un parámetro a seguir, una virtud en sí misma. Esa pasó a ser otra fuente de reconocimiento e incluso de admiración, de mis abuelitos y sus hermanos. Y, a su vez, como el abuelito Jorge no había podido estudiar, también fue un factor de reconocimiento y respeto de él hacia mi papá. Para ambos, como ocurría en esa época, que sus hijos fueran profesionales era como concebían el legado que podían dejarles, la herencia real era la independencia personal que podían otorgarles. Él estaba cumpliendo ese sueño y colocaba un punto de referencia para los demás.

En ese sentido, mi papá tuvo la suerte de que su inteligencia fuera estimulada desde esa confianza y que el estoicismo que lo rodeaba fuera más un estímulo de rigor que una carga. Cada uno de nosotros podrá ver, en contraste con lo que describo, cómo personas igualmente brillantes no tienen ese suelo de seguridad en sí mismas y pierden parte de sus potencialidades debido a pequeñas minusvaloraciones, desprecios, ironías o vacíos. No fue el

caso de mi papá. Al contrario, que ese par de figuras fuertes que eran su papá y su mamá le expresaran su admiración y respeto, que se tradujera en una concesión de autoridad, que eso se remarcara en distinciones y declaraciones explícitas, en pequeños o grandes gestos al “hermano mayor”, fue esencial y determinante en él.

Es probable que ese haya sido, a su vez, un factor en la autonomía de decisión que mi papá sintió para convertirse en comunista, aún en contra de la opinión de mi abuelito Jorge.

Su acercamiento a la actividad política ocurre en la universidad y en el clima de ese año 1953, vale decir, en el corrosivo término del gobierno de Gabriel González Videla, el populismo triunfal de Carlos Ibáñez e inmediatamente después de la primera candidatura presidencial de Salvador Allende. Como él también cuenta en una entrevista¹, en esos años hubo movilizaciones estudiantiles por sus demandas y en apoyo a los movimientos estudiantiles de otros países.

Sin embargo, un hito clave ocurrió en el verano del 1954, cuando mi papá debió quedarse en Santiago. La familia entera siempre se trasladaba de diciembre a marzo a Villarrica, pero esa vez mi papá se contagió de tifus y mi abuelita le pidió a los tíos Sergio Insunza y Aída Figueroa que se quedara con ellos en la capital. Ahí leyó sus primeros textos de Marx y Lenin. Cualquiera que los haya leído a esa edad sabe que la pluma de ambos era muy absorbente, clara y estimulante, que abrían un mundo de comprensión y sentido.

Ese año, cuando todavía estaba vigente la Ley Maldita que proscribía al PC, mi papá entró a militar en la Jota. Sergio cuenta que contó de su decisión en un almuerzo familiar y que la reacción inicial del abuelito Jorge fue muy dura y tajante: “En mi casa no entrará nunca un comunista”. Se armó una discusión porque mi abuelita Raquel defendió a mi papá y los abuelitos Carlos y Ema y el tío Raúl intercedieron para calmar las cosas. Probablemente reaccionaba desde su distancia hacia los comunistas, pero también desde el temor a lo que eso significaba en esos años. Aquí, a mi papá, esa condición de hijo mayor le permitió sostener su decisión; al final, era el que podía tener una discrepancia con su padre. Con el tiempo esa aprensión fue cediendo y todos coinciden en que después mi abuelo también sintió orgullo del liderazgo político que mi papá empezó a ejercer. Al final, es probable que haya votado por los comunistas, sobre todo cuando mi papá fue diputado por Santiago.

Mi convicción es que mi papá se conectó con la ética comunista desde este anclaje.

Hace algunos años descubrí la influencia que tuvo el escritor ruso Nikolái Chernyshevski en Lenin y los revolucionarios rusos, y me hizo sentido.

.....

1 *El Siglo*, 13 de noviembre de 1964.

Una de sus novelas se llama *Qué Hacer*, que Lenin después replicó como título en homenaje a él en su famoso libro sobre la concepción y organización del partido. Incluso, Dostoievski y Tolstoi le contestaron a Chernyshevski con sus propias obras, estableciendo cada uno las diferencias sobre su aproximación a la libertad, la razón y el positivismo². Lo importante, sin embargo, no fue la tesis doctrinaria que contenía, que el canon marxista-leninista sitúa entre los “socialistas utópicos”, sino cómo retrata el espíritu que debía encarnar alguien que quisiera hacer un cambio en el mundo o, incluso algo más simple, tan solo llevar una vida que tuviera significado y valor. El capítulo sobre “Un hombre especial” es arquetípico del *ethos* que el propio Lenin seguiría en su vida y que se extendió como ideal comunista: una vida asceta, rehuir placeres hedonistas y “desterrar todo capricho”, reivindicar el valor de la fuerza de voluntad y la tenacidad para sostener una vida de principios, la responsabilidad moral de llevarlos a cabo como proyecto de sociedad, con determinación y realismo, sin alardes ni vanas compasiones por sí mismos, y que -en ese camino- habrían de encarar incomprendiones, resistencias y sacrificios, pero que al final de ello dependía la felicidad de otros. El crítico literario Joseph Frank sostiene, en ese sentido, que “la novela de Chernyshevski, mucho más que *El Capital* de Marx, proporcionó la dinámica emocional que eventualmente condujo a la revolución rusa”.

Los relatos sobre Lenin, de sus compañeros y seguidores, de intelectuales y líderes políticos que lo visitaban, fueran aliados o adversarios, la biografía que Nadezhda Krupzskaya escribió sobre él y su vida en común, que fueron divulgadas en múltiples folletos sobre cómo era (uno de los cuáles estaba en la casa de mi abuelita Raquel) trazaban cada uno de esos rasgos, como patrón de vida: su obsesiva dedicación a los estudios teóricos; el seguimiento detallado de los acontecimientos y hechos políticos, económicos, sociales, culturales e históricos (al modo universalista de un renacentista); la vida modesta y discreta, desprendida de cualquier lujo, pero al mismo tiempo pulcra y ordenada; su atenta concentración en las conversaciones, pero también distancia de aquellas superfluas o innecesarias; el orgulloso sacrificio de su pasión por los conciertos de Beethoven, que tanto le gustaban, porque lo podían desconcentrar de sus tareas; y, en fin, la dedicación absoluta y exclusiva a la lucha revolucionaria, orientada a traducir toda su actividad en lo que sirviera a ella.

Todo eso era descrito desde la marca de Lenin como “un gigante de la voluntad”.

Esa fue una escuela, que no es sólo de pensamiento, sino también de estilo de vida y de carácter, que en rigor es similar o paralela a otras a lo

2 *Memorias del subsuelo* y *Los Demonios*, de Dostoiévski, y el ensayo *¿Y ahora qué hacemos?* de Tolstoi.

largo de la historia, porque entronca con la tradición del estoicismo clásico, con los movimientos románticos e idealistas de la era de la razón y con la cultura política que se fue creando por años en torno a las guerras religiosas entre protestantes y católicos, porque se concebían como auténticos “monjes guerreros”³, que asumen como un principio vital la noción de que si hay un ideal moral, que es justa y buena para toda la humanidad, tienen la obligación ética de promoverla e incluso de imponerla, aunque sea inicialmente incomprendida. Por eso es tan natural que la Iglesia viera en los comunistas un adversario tan desafiante, porque tenían un sentido moral universal y de poder semejantes.

José Miguel Varas retrata ese perfil de hombres y mujeres comunistas en su libro *Los Tenaces*. En el capítulo sobre “El Guagua”, que era un suplentero de Santiago, llamado Zorobabel González, cuenta la descripción que él hacía de los que llamaba “la piedra del medio”. Decía: “Esto que yo le digo no lo va a encontrar en los estatutos, compañerito. Es otra cosa. Es... lo que aprende la clase obrera, ¿me entiende? ¡Otra cosa! Y no tiene para qué estar por escrito. La Piedra del Medio está formada por los compañeros que son, como le diría, ¡más duros que el acero! Pueden estar en la Dirección, en el Comité Central, en los Regionales, o pueden no estar. Son los más tenaces. Esos con los que el Partido sabe que puede contar siempre cuando las papas queman, como sea, para lo que sea, sin preguntar nada, sin pedir nada, así no más”. Ese sello, a su vez, decía Zorobabel como referencia ineludible, se podía encontrar en varias de las novelas rusas que él recomendaba⁴. Encontraba ahí ese ideal de entereza y sacrificio, que pasaba a tener la categoría de los grandes ideales trágicos de la literatura, en un sentido clásico, es decir, de hombres de acción que asumen un viaje lleno de incertidumbres y peligros.

Otro libro del mismo José Miguel Varas, esta vez sobre Juan Chacón⁵, es la reconstrucción de cómo se fue formando esa cultura desde el movimiento sindical con Recabarren, en las huelgas y manifestaciones, en la organización del partido, en los distintos períodos de persecución que vivieron, de la prisión o la relegación, pero también formándose políticamente. En

.....
3 A este respecto es interesante leer *La revolución de los santos* de Michael Walzer, que traza una línea entre ese conflicto y los orígenes de la política radical.

4 “Era hombre de no pocas lecturas, hinchaba de Máximo Gorki y conocedor de la literatura rusa y soviética. Le recomendó al cronista leer a Leonid Leonov, autor de una novela sobre la guerra, *El bosque ruso*, y a Wanda Wasilewska (“aunque sea polaca es soviética” decía) y regaló un viejo y resobado ejemplar de la novela *Cemento* de Fedor Gladkov, para él, la cumbre insuperable de la literatura rusa y mundial. De la literatura, la charla solía pasar a la política práctica y teórica. Sus juicios a veces eran arbitrarios. Sostenía que un folleto de Lozovski, de los años 30, titulado *De la huelga a la toma del poder*, era ‘la Biblia comunista’”.

5 José Miguel Varas, *Chacón*, Colección “Vidas de Revolucionarios”, Sociedad Impresora Horizonte, 1968; y LOM Ediciones 1998.

un pasaje Chacón afirma que “fue muy grande en Chile la resonancia de la Revolución Rusa y no fue solo el eco de un momento, sino que trajo cambios en la mentalidad y en la organización sindical y política de los trabajadores”, entre ellas -destaca- alejarse de lo que llamaba “la influencia anarquista”. En sus propias palabras, eso se debía al *Qué Hacer* y al *El Estado y la Revolución* de Lenin y a la novela *Así se templó el acero*, de Nikolái Ostrovski. La biografía más reciente de Fernando Villagrán sobre Víctor Díaz traza ese mismo talante de perseverancia en la organización y en la lucha, de sobreponerse a detenciones y relegaciones, a largas separaciones familiares y rearmarse desde la clandestinidad, siendo el partido para ellos el lugar de su formación personal y política. Cuando a fines de los 80 leí las memorias del Leopold Trepper, el jefe de la “Orquesta Roja”, la red de espionaje europea contra los nazis, veía ese mismo espíritu de entrega y sacrificio sujeta a un ideal. El registro de las cartas de quienes fueron detenidos y se despedían de sus familias antes de ser fusilados está llena de ese sentido de trascendencia. Era un sentimiento muy hondo, con su propio espesor de época, muy auténtico entre quienes estaban dispuestos a enfrentar esas adversidades.

Cuando, como contaba al inicio, leí el libro *Chile al Rojo* de Eduardo Labarca y él describía a mi papá como “el ingeniero y tenaz diputado Jorge Insunza”⁶, supe que había una clave esencial de su carácter y, con el tiempo, fui armando la línea genealógica de esa noción y de cómo se articulaba como virtud en la cultura comunista.

En muchas de nuestras conversaciones posteriores pude percibir el cariño que mi papá tenía por esa tradición, que para él se asociaba a la raigambre obrera del partido.

En los años 50 ese rasgo todavía tenía cerca la remembranza de Recabarren y el relato que se fue construyendo en torno a él, es decir, de un movimiento sindical de luchas reivindicativas y políticas, de demandas concretas que afectaban sus vidas cotidianas y las transformaban en consignas nacionales, de dirigentes que sabían que debían crear organizaciones, formar cuadros políticos, cuidar su legitimidad y tener a la vista cómo ampliar su influencia de masas. Muchos relatos de esos viejos comunistas reconocen que no era fácil ser militante, que estaban sujetos a requisitos y exigencias muy demandantes y que, durante mucho tiempo, se comportaban como una secta. Américo Zorrilla señala que “ciertos aspectos de nuestro comportamiento hacían que se nos considerara como seres exóticos, extraños, aislados de la sociedad. Nos miraban raro hasta en nuestras familias. Veían en nosotros una especie de secta, lo que en parte era reflejo de una concepción política estrecha”⁷, que a su juicio solo empezó a cambiar a partir de 1935 con la

6 En *Chile al Rojo* pág. 218.

7 *Don Américo, un chileno comunista*. Savona, noviembre 1981.

política de los frentes populares. Entre ellos latía la idea, que ahora algunos pueden considerar algo conservadora, pero que en ese entonces tenía el carácter de revolucionaria, de que sus valores y virtudes, sus principios y estilos de vida, tenían una vocación general, es decir, querían que fueran sentidas como valores y virtudes por toda la sociedad. Ya habían salido de la sola idea de “clase contra clase” y se concebían expresando una voluntad general. En ese sentido, ser vanguardia no era una palabra pretenciosa, una jerga cliché, sino una expresión asociada a la necesidad de formarse, de tomar responsabilidad por conducir, hacer las cosas bien y obtener conquistas reales para los trabajadores. Eran viejos que no vivían su condición con condescendencia; más bien al contrario, cultivaban el estilo -incluso diría el placer- de la dureza y severidad entre ellos, encarada de obrero a obrero, sobre qué era lo mejor en cada asunto, las exigencias a que debían someterse y sus deberes, sin el paternalismo ramplón de creer que, porque eran tales, todo lo que dijeran o hicieran estaba bien. Querían superarse a sí mismos y sabían que para ganar en la sociedad tenían que entender su interés de clase como un interés general, y no como algo mezquino o solo propio. En ese sentido, se alejaban del mero corporativismo o de la sola reivindicación, porque tenían un destino político. Asimismo, y en un nivel igualmente importante, eso también debía traducirse en deberes morales personales, de los dirigentes y los militantes, esto es, enfrentar lo que ellos mismos cuestionaban como “los vicios de la clase obrera”: el alcoholismo, la prostitución y los juegos, principalmente. Tampoco eran condescendientes con la delincuencia, no sólo por la referencia de Marx al lumpenproletariado, probablemente algo más tardía como clave teórica y política, sino por la vivencia de su corrosión y el daño de lo que calificaban directamente como “malas costumbres”, cuya base ética para ellos estaba en el capitalismo⁸.

Mi papá se conectó con una escuela moral y política, pero también con una generación de comunistas ya más consolidada, que tenía sus propias derrotas y caídas y que, por lo mismo, era más realista, concreta y atenta a los detalles, de viejos aterrizados, que sabían lo duro que era ir logrando conquistas, que habían liderado luchas y huelgas sindicales, pero también habían estado en el gobierno y en el parlamento. Todavía estaba viva su disputa con el anarquismo y eran los años en que el PC había expulsado a Luis Reinoso, porque lo consideraban un aventurero y porque su política de “acciones directas” contra el “traidor González Videla” se asociaba a la advertencia leninista del “izquierdismo como enfermedad infantil del comunismo”. Mi papá siempre me decía que Luis Corvalán representaba bien esa tradición. Esa era también la fuente de su afecto y respeto por Víctor Díaz, la impronta y el

8 Ximena Urtubia, *Hegemonía y Cultura Política en el Partido Comunista de Chile*, Ariadna Ediciones, 2017.

sentido práctico que transmitía Américo Zorrilla, la dignidad que proyectaba Julieta Campusano y, asimismo, en muchas oportunidades me contó, desde esa misma mirada, la admiración y cercanía que sentía por Uldarico Donaire, por su rectitud, sensatez y sencillez.

Retengo como él me contaba con un sano orgullo cuando una vez, en una conversación en los años 60, había un conflicto difícil de resolver y él intervino proponiendo una solución, y un viejo obrero dirigente del partido le dijo “usted compañero está pensando como los viejos sabios de la pampa”. Que le dijeran eso lo llenó de satisfacción, pero también era el refuerzo de un modo de mirar la vida.

Él creía sinceramente en la fortaleza de esos valores y consideraba que, al ver en esos hombres una historia de superación y esfuerzo para vivir conforme a ellos, no se trataba de un mero ideal utópico. Para él existía la posibilidad de que fueran valores de sociedad compartidos. Obviamente, no sería un ejercicio simple ni lineal -y por eso siempre cabía el riesgo de que hubiera “desviaciones” y “vacíos”, bifurcaciones de un “camino correcto”- pero al final la noción de un “hombre nuevo” tenía en esos “obreros conscientes” un fundamento de realidad.

Creo que es una distinción relevante, porque cuando él alude a la clase obrera como portadora de un proyecto histórico o a la idea del partido como un partido de la clase obrera, tenía en la retina a esos personajes, a sus propios relatos y su esfuerzo por encarnar esos ideales.

Es obviamente un punto controvertido, por el idealismo que esa noción encierra y porque, con el tiempo, ya existe una amplia revisión crítica de ese carácter misional o destinal de la clase obrera. Pero es distinto considerar solo intelectualmente la idea de una clase como fuerza motriz de la historia, a identificar ese propósito en personajes reales que los representaban vitalmente.

Mirado como la concepción de la época, por cierto, no es muy distinta a la idea del pueblo judío como aquel elegido por Dios o la posterior idea de la salvación por la sola fe que inculcaron los protestantes o el rol que distintos grupos se asignan a sí mismos como portadoras de las esperanzas de sus pueblos o la encarnación de los valores de sus patrias o naciones, que sucede hasta el día de hoy -y se repetirá sucesivamente en la historia- o que está presente a lo largo de la literatura a través de personajes o pueblos⁹. Es una concepción muy arraigada en la humanidad, como ideal o esperanza. Y, a su vez, probablemente todos nos hemos encontrado con personas que encarnan auténticamente los sentidos de vida que declaran o que al menos se

9 Por ejemplo, solo por citar uno de mis favoritos, Tolkien publicó *El Señor de los Anillos* entre 1954 y 1955, representando una versión cristiana de ese mismo ideal en torno a los hobbits, unos campesinos que -sin fuerza, pero con una buena fe que colinda con la pureza- se transformaron en los portadores de la gran causa.

esfuerzan por vivir auténticamente en torno a esos valores.

Por los relatos que retengo de mi papá, y también de mi mamá, tuvieron la suerte de conocer a hombres y mujeres así.

En cierto sentido, porque todavía era joven y estaba recién empezando su militancia, mi papá se sitúa más en esa generación de los años 50 que en la identidad que se forjó desde mediados de los años 60. Con ello quiero decir que está más vinculado a esa tradición sindical y política obrera del PC que a la mentalidad culta y a la vez algo elitista de la izquierda existencialista europea o al *ethos* de lo que se llamó “la nueva izquierda” de fines de los años 60, que rodeó a los líderes estudiantiles de la reforma universitaria, o a las corrientes de la ultraizquierda que creyeron poder reproducir el camino de la revolución cubana, pensando que su talante radical era el que abría una nueva época.

La de mi papá era una mezcla revolucionaria distinta, que trataré de explorar y explicar.

El Momento Inicial

Después de la Segunda Guerra Mundial el movimiento comunista tuvo otra gran ola de expansión en el mundo. Era un ciclo político, pero también emocional. Insisto en esa distinción, porque a mi juicio le dedicamos muchas páginas a la historia de las ideas, que por cierto tienen un lugar clave, pero le prestamos menos atención a la historia de los sentimientos dominantes, al estado de ánimo de la época, que mueve el mundo con la misma intensidad. Mirado así, entendí mejor a mi papá.

Si nos situamos en ese momento, estoy seguro de que a mi papá lo conmovieron las historias de Pablo Neruda escapando de la persecución de González Videla, de las que el tío Sergio Insunza había sido parte, ayudándolo a esconderse y a escapar al sur para irse al exilio. Es el momento en el que se publica el Canto General, que sigue siendo una de las conexiones más profundas con nuestra historia y sus tragedias. También son los años en que Violeta Parra recorría Chile rescatando las tradiciones folklóricas, que tanto han influido desde entonces. Muchos de los intelectuales chilenos más interesantes de esa época se acercaban a los comunistas o cifraban sus esperanzas en el socialismo.

Mi papá entró a la Jota a nueve años del término de la II Guerra Mundial, donde la Unión Soviética había sido decisiva en la derrota del nazismo y era parte de la reconstrucción de Europa. La idea de un camino de progreso y desarrollo en torno a los países socialistas estaba todavía verde, llena de expectativas. Incluso, el énfasis de que el socialismo representaba la posibilidad de un desarrollo científico de las sociedades, en un momento en que la ciencia llenaba de entusiasmo e imaginación al mundo, generaba una

esperanza de futuro y, aún más, colocaba un horizonte a la ambición de lograr esos propósitos. El futuro iba en esa dirección y por eso se hablaba del “progresismo”.

Era el curso natural de la historia, era ser parte de una gran corriente, de una gran fuerza.

Mi mamá me contaba que en esos años iban a las charlas por la paz que organizaba Olga Poblete, que después derivaron en que a ella le otorgaran la Orden Lenin de la Paz. El discurso por la paz mundial era un sentimiento profundo entre ellos. La tragedia de la guerra seguía latente y pensaban que el socialismo permitía superarlas, que nunca volverían a suceder, porque en una sociedad de iguales las guerras ya no serían necesarias. Esa no era una vana ilusión, sino la vía lógica de esa historia posible. En una reciente serie rusa sobre Richard Sorge, el famoso espía de la KGB en Japón, hay una frase final -al momento en que es conducido a su fusilamiento- que refleja bien una mirada muy arraigada en esa generación y en la de mis papás. Decía, “yo soy una persona ordinaria, lo que sucede es solo que el camino que tomé resultó ser el único correcto. Luego de mi primera guerra llegué a odiarlas, incluso sin principios. Ese odio fue suficiente para ser comunista. Hice todo lo que pude, no me arrepiento y estoy listo”. En ese entonces, ser comunistas y estar por la paz eran una misma cosa.

Ese año 1954, cuando inició su militancia, es justo después de cuando fallece Stalin y dos años después es cuando Kruschchev denuncia sus crímenes, que abrieron una ventana de espíritu crítico y de indignación moral frente al abuso de poder. En rigor, Hungría solo adquirió la cara de un momento, una suerte de rareza histórica corregida a tiempo. No estaba el muro de Berlín, que se levantaría el año 61, y la crisis de Checoslovaquia sería mucho más tarde, el 68. Había una ola de movimientos de independencia y descolonización en muchos países. A pesar de la declaración de resistencia inicial de mi abuelo Jorge, mi papá llevó a la casa a muchos jóvenes comunistas de distintos países que venían a encuentros de la Jota. Y, paralelamente, en Estados Unidos campeaba el macartismo, que aquí resonaba como persecución y arbitrariedad, pérdida de libertad de expresión y autoritarismo, similares a las que había ejercido González Videla. La idea de la libertad y la independencia estaba inclinada en ese entonces hacia el socialismo.

Esos eran también años de mucha pobreza, de una pobreza que invadía las ciudades por la migración desde el campo, que se volvía más patente, indignante y urgente. Asimismo, son los años en que Juan XXIII empezaba el giro socialcristiano de la Iglesia, dejando a un lado su versión más conservadora y elitista.

En ese ambiente, creo, hace mucho sentido su entusiasmo y explica por qué tantos jóvenes brillantes de esa generación se hicieran comunistas: Jorge

Muñoz, su mejor amigo en la Escuela de Ingeniería, Mario Zamorano, Enrique Paris, David Silberman, Carlos Toro y, entre ellos, solo un par de años más joven, Gladys Marín.

Tenían una certeza histórica: iban a construir una nueva sociedad de hombres libres e iguales; tenían la convicción de que sabían cómo hacerlo, qué cambios esenciales tenían que hacer, o compartían un marco conceptual que les permitiría explorar ese qué hacer. Su dificultad era superar los obstáculos y las resistencias de los poderes que querían mantener sus privilegios. Existía el riesgo de una confrontación nuclear, por cierto, pero no alcanzaba a negar la idea misma de progreso o que el mundo caminaba en esa curva hacia un futuro mejor. Una anécdota que contaba mi abuelito Enrique, el papá de mi mamá, refleja el estado de ánimo de esos años: al igual que en la familia de mi papá, ellos tenían una primera camada de tres hijos y, en su caso, solo cuando la Unión Soviética anunció el experimento exitoso de su primera bomba atómica le dijo a mi abuelita Magda “ahora podemos tener otro niño, porque esto evitará una nueva guerra mundial”, y tuvieron otros tres.

En general, ahora, pertenecemos a un tiempo de mayores incertidumbres; tenemos futuros, en plural. Ya no existen esas certezas y, en parte, nuestra cultura progresista se resiste intuitivamente a ellas, porque la idea misma de progreso está en discusión o no todo progreso es tal. Y, a su vez, hay más conciencia de que existen regresiones, que las amenazas conservadoras siguen latentes o pueden reemerger. Ahora no hay -como entonces- un horizonte de progreso nítido y menos único. Incluso, diría, ocurre que la generación posterior a la mía tiende a mirar con más pesimismo el futuro: hay otros riesgos catastróficos, hay futuros distópicos que se sienten más cercanos y los estilos de vida mutan con mucha mayor rapidez. De hecho, cada vez más jóvenes temen tener hijos por esas aprensiones respecto del futuro.

Es cierto que cada generación tiene sus propios miedos apocalípticos, pero ese momento inmediatamente posterior a la II Guerra Mundial tenía otro sello, era una fase de grandes esperanzas... que solo el tiempo trizaría.

El PC de los años 50 y 60

Este es uno de los períodos más interesantes del PC, en el que alcanzó su mayor fuerza electoral e influencia política, social y cultural en el país. Hay muchos y muy buenos estudios sobre esos años, algunos de hace ya algunas décadas y otros más recientes, que arman un mapa bastante amplio de hechos, tendencias e interpretaciones sobre las corrientes que marcaron ese período.

Me apoyo en muchos de ellos para recalcar algunas claves que fluyen en los textos de mi papá, como puntos de referencia de su formación, de sus preocupaciones y del sentido político práctico que buscaban generar.

En esos años el PC tenía un núcleo dirigente bastante cohesionado, que en general había superado junto la represión, pero también sucesivas diferencias, divisiones y expulsiones de otros dirigentes relevantes. Al terminar esa década de clandestinidad, Luis Corvalán fue elegido Secretario General, en abril de 1958, en un proceso que todos relatan como bastante natural, sin tensiones, a partir de la recomendación que poco antes de morir hizo el propio Galo González, que en ese entonces encabezaba el partido. Era un momento en que ya había madurado entre ellos una estrategia política compartida, tenían una sintonía muy decantada, que se nota en cómo van aco- plando sus intervenciones en torno a un mismo tronco conceptual y político.

La idea de un “camino nacional” para la revolución, la posibilidad de la “vía pacífica”, el énfasis en una amplia “lucha de masas” para construir una mayoría y la viabilidad de los “frentes populares”, ordenaban sus criterios de acción.

Ese planteamiento tuvo un impulso clave tras el Congreso del PCUS¹⁰ de 1956, que habló explícitamente de la “vía pacífica” al socialismo. Sin embargo, ese mismo año y en varias ocasiones después, Galo González reivindicaba que el PC chileno había adoptado antes esa definición. En su Informe al X Congreso señaló, en un tono enfático, reclamando su autoría, que “la posibilidad de una vía pacífica o una transición pacífica en Chile no ha sido implantada por el Congreso del PCUS, sino por la nueva situación internacional que prevalece en el mundo y por nuestras condiciones y características nacionales”.

A pesar de esa precisión de Galo González -que no solo es válida, sino también interesante por la raigambre nacional que expresa- vale la pena detenerse en ese giro global de los soviéticos y los partidos comunistas.

Ese Congreso del PCUS encabezado por Nikita Khrushchev es conocido por la denuncia de los crímenes de Stalin, en el que se llamó el “Discurso Secreto”, hecho a puertas cerradas, pero que inmediatamente recorrió el mundo entero. Es el inicio de la desestalinización, aunque al final fuera hecha solo a medias. Sin embargo, es menos conocido por el entusiasmo que transmitía respecto de la superioridad del socialismo sobre el capitalismo, esto es, por el desarrollo industrial que alcanzaban, el equilibrio armamentista que lograban y los simbólicos triunfos científicos que tenían, que un año después sería representado por el lanzamiento del satélite Sputnik, conmocionando a todo el mundo, por la expectación o el miedo que generó. Khrushchev representaba una etapa de apertura política similar al que décadas después generó Gorbachov, pero a diferencia de él no a propósito de una crisis económica o social. Al contrario, el discurso de los 50 era que luego de años de sacrificios, por la construcción del socialismo y la guerra, ahora estaban alcanzando el

10 Partido Comunista de la Unión Soviética, PCUS.

nivel de desarrollo que les permitía poner en práctica medidas sociales para mejorar las condiciones y la vida cotidiana de los rusos. En un documento de 1957, que el PC imprimió e hizo circular en Chile, Khrushchev sostenía que “la vida confirma la gran verdad del marxismo acerca de que el socialismo crea la posibilidad de un rápido desarrollo social. ¿Qué puede oponer a esto el capitalismo moderno? En el período de 1937 a 1956, en que los países socialistas cuadruplicaron con creces su producción, el mundo capitalista, a pesar de todas las medidas de animación artificial de la coyuntura, incluyendo entre ellos la desenfrenada carrera armamentista, no hizo más que duplicar”¹¹.

El efecto político de esa expectativa, que importa para efectos nuestros, fue que el PCUS sostenía que, a partir de esa superioridad económica y social del socialismo y de la inevitable crisis general del capitalismo, no solo había fundamento para la política de la coexistencia pacífica de ambos sistemas, sino también para la tesis de que “el socialismo no necesita la guerra para triunfar” y que había “distintas formas de transición al socialismo”¹², entre ellas la posibilidad de la “vía pacífica” para llevar a cabo las revoluciones en distintos países. En ese mismo documento, Khrushchev fijaba el marco de legitimidad ideológica a ese enfoque, al sostener que el propio Lenin era quién decía que “todos los pueblos y países llegarán al socialismo, pero no del mismo modo, sino que cada uno aportará su peculiaridad a una u otra forma de democracia, a una u otra modalidad de dictadura del proletariado, en fin, al ritmo de las transformaciones socialistas de los distintos aspectos de la vida”¹³.

En ese contexto también se entiende, por ejemplo, que algunos años después y a pesar de la declarada cercanía del PC a la URSS, *El Siglo* publicara íntegramente el llamado “Memorial de Yalta” de Palmiro Togliatti, que marcó más claramente la autonomía de los comunistas italianos. A propósito de la crisis entre el PCUS y el PC de China, Togliatti planteaba que el PC italiano no era partidario de una nueva “organización internacional centralizada” de los partidos comunistas y que, por el contrario, “cada partido debe saber moverse de modo autónomo”. A su vez, Togliatti partía más o menos de las mismas premisas de Khrushchev sobre el optimismo en el desarrollo del socialismo y las formas que adquiriría la crisis del capitalismo, para sostener que “una reflexión más profunda sobre el tema de la posibilidad de una vía pacífica de acceso al socialismo nos lleva a precisar qué es lo que nosotros

11 *Cuarenta Años de la Gran Revolución Socialista de Octubre, Informe del Camarada N. S. Jrushchov en la sesión conmemorativa del Soviet Supremo de la URSS del 6 de Noviembre de 1957*, Santiago de Chile 1957, pág. 69

12 *Ibid.*, pág. 79

13 *Ibid.*, pág. 65

entendemos por democracia en un Estado burgués, cómo se pueden ensanchar los límites de la libertad y de las instituciones democráticas y cuáles son las formas más eficaces de participación de las masas obreras y trabajadoras en la vida económica y política”¹⁴.

Ese criterio general ordenó gran parte de los debates de la década, pero sobre todo acentuaba un punto que el PC en Chile asumió en esos años: la necesidad de un camino nacional, sujeto a las condiciones del país y a las posibilidades de su desarrollo político. Había fraguado desde antes, pero pasó a tener ese marco global que la respaldaba y podían defenderla política y teóricamente, traduciéndola luego como la “vía chilena al socialismo”.

Sin embargo, hay un punto previo que merece atención.

Es inevitable la pregunta sobre por qué, luego de haber sido duramente perseguidos en la dictadura de Ibáñez y ser proscritos por la “Ley Maldita” de González Videla desde 1947 hasta 1958, el PC se siguió identificando con la vía democrática y desestimó las tesis radicales.

A mi juicio, eso vuelve a tener su tronco en esa historia política y sindical del PC, esto es, sus disputas iniciales con los anarquistas, las diferencias que tenían con las fracciones trotskistas, el posterior ingreso de algunos de esos grupos al Partido Socialista, el quiebre con los dirigentes internos acusados de “aventurerismo” o “putschistas” y el patrón de éxito que fueron construyendo a pesar de las duras olas represivas de que eran objeto, principalmente el triunfo del Frente Popular en 1938 y de la Alianza Democrática de 1946. Paralelamente, también influyó haber logrado la unidad sindical en torno a la creación de la CUT, en 1953, algo esencial para ellos. Esa posibilidad de éxito, además, volvía a repetirse con el resultado de Allende en las elecciones de 1958, que estuvo cerca de alcanzar la primera mayoría frente a Jorge Alessandri y reclamar para sí la proclamación del Congreso.

Es necesario detenerse sucintamente en esas variables y observar sus matices, porque trazan un largo derrotero posterior.

La formación del movimiento obrero chileno fue muy de la mano entre dirigentes de cuño anarquista y los que -desde el Partido Demócrata- se identificaban con las ideas socialistas, entre ellos el propio Recabarren. Aunque tenían diferencias, actuaban bastante en conjunto, sobre todo en la formación de las sociedades mutualistas y cooperativas y en las huelgas y movilizaciones. Solo con los años fueron radicalizando sus diferencias: el Partido Obrero Socialista (POS) liderado por Recabarren mantuvo la estrategia de los demócratas de participar de las elecciones parlamentarias y llevar al Congreso la demanda de reformas en favor de los trabajadores y, en cambio, sectores

.....
14 Palmiro Togliatti, *Memoria sobre las cuestiones del movimiento obrero internacional y de su unidad*. Yalta, agosto de 1964. Publicado originalmente por *Rinascita* el 5 de septiembre de 1964.

anarquistas planteaban la política de “acciones directas” para conseguir resultados para sus reivindicaciones. Mientras los anarquistas acusaban al POS de ser reformista e incluso de traición por participar del Estado burgués, Recabarren advertía que las acciones violentas aislaban al movimiento obrero y que sus conquistas serían solo temporales. Ello no significaba, sin embargo, que muchas de las prácticas anarquistas acompañaran por muchos años al POS y después al recién formado PC. En realidad, ello solo fue superado por la llamada “bolchevización” del partido en los años 20 y, en rigor, después de la muerte de Recabarren. La paulatina adopción del marxismo-leninismo, y la exigencia teórica que imponía esa tradición bolchevique, fue clave en esa distancia política y práctica con los anarquistas y otros movimientos de izquierda, pero también -como lo reconocerán después los dirigentes del PC- fue un proceso que los aisló de esas fuerzas y achicó su influencia.

En ese contexto, el PC también adquirió la práctica de depurar tempranamente sus filas. Aunque tendrá un rol relevante mucho más tarde, Corvalán proviene de la corriente que desde 1930 hegemonizó la conducción del PC: Carlos Contreras Labarca, Ricardo Fonseca y Galo González, sus antecesores en la Secretaría General. Contreras y González fueron claves en la expulsión de los grupos acusados de posiciones de “izquierda” y de “derecha” frente a la dictadura de Ibáñez, el primero encabezado por Isaías Iriarte, que proponía separar la actividad del partido de cualquier organización legal, incluyendo sindicatos y cooperativas; y el segundo encabezado por Manuel Hidalgo, que sostenía que pasar a la ilegalidad era crear “una fábrica de mártires” y que se debía realizar una oposición legal a Ibáñez y apoyarlo en algunas reformas¹⁵. En los relatos sobre Juan Chacón que recoge José Miguel Varas, Higinio Godoy cuenta que “estaba en su apogeo la persecución rabiosa de Ibáñez, cuando el Partido sufrió el tremendo golpe de la traición del Senador Juan Luis Carmona y de cuatro de sus diputados. Lanzaron una proclama, llamando a los comunistas a apoyar la política de Ibáñez que, según ellos, iba a cumplir el programa de reformas sociales de la juventud militar”. Después de su expulsión Manuel Hidalgo formó el partido “Izquierda Comunista”, de orientación trotskista, vinculado a la Cuarta Internacional, pero de corta duración, porque en 1936 se integraron al PS.

Casi 20 años después también enfrentarían la expulsión del llamado “reinosismo”. Para ellos, eso fue muy significativo en términos políticos, aunque no orgánico, porque no alcanzó a ser un grupo mayoritario o relevante. Luis Reinoso era el Secretario de Organización del PC al momento de la dictación de la “Ley Maldita”. Su posición frente a la traición de González Videla y, más aún, al hecho de que una mayoría parlamentaria hubiera aprobado su exclusión, incluyendo a parlamentarios socialistas, era desechar la vía de las

15 Luis Corvalán, *Ricardo Fonseca, Combatiente Ejemplar*. Edición Austral, 1971

alianzas políticas que trataban de reorganizar Ricardo Fonseca y Galo González e iniciar, en cambio, una estrategia de lucha armada contra el régimen, una “resistencia combativa”. Reinoso sostenía que en Chile no había condiciones democráticas ni políticas como para llegar al socialismo por una “vía parlamentaria”, porque a su juicio “en este período histórico, en razón de la debilidad de la casta gobernante, del aumento del descontento popular y de la agudización de todos los problemas, da la espalda a los últimos y precarios restos de libertades, instaura el estado policial, adopta los métodos del fascismo y hace del terror y de la farsa legalista más repugnante la norma de su dictadura reaccionaria y pro-imperialista”¹⁶. Sobre esa base, sostenía que había que organizar una fuerte lucha de masas y buscar el derrocamiento del gobierno. En las condiciones de la clandestinidad, Reinoso logró armar algún apoyo en sus equipos cercanos e incluso organizó acciones armadas¹⁷. Sin embargo, varios dirigentes intermedios detectaron actividad fraccional, le advirtieron a la dirección del PC y ésta rápidamente la enfrentó, la aisló y la cercenó.

La explicación posterior de Galo González a esa decisión retrata bien el enfoque general que se anidó entre ellos: “El Partido Comunista es un partido revolucionario, y todos los que han ingresado a él saben perfectamente que puede llegar el momento de acciones más decisivas, incluso de carácter insurreccional. Pero estas condiciones no pueden plantearse en cualquier momento, sino una vez que el proletariado, a través de su propia experiencia, esté convencido de la necesidad de pasar a formas más elevadas de lucha, una vez que se haya logrado conquistar a la mayoría del pueblo para esas acciones; una vez que se hayan logrado crear las condiciones objetivas y subjetivas que aseguren el éxito de tales empresas”¹⁸.

Esa posición del PC repuso su estrategia frenteamplista, cuyo primer paso -inmediatamente después- fue la alianza con Salvador Allende para su candidatura de 1952.

16 Luis Reinoso, Informe a la Comisión Política del PC, “*El Pueblo de Chile no está vencido: enseñanzas de diecisiete meses de resistencia de nuestro pueblo*”, Abril de 1949, citado en “*Factores Nacionales e Internacionales en la Política Interna del Partido Comunista de Chile (1922-1952)*” por María Soledad Gómez, en “*El Partido Comunista en Chile, Estudio Multidisciplinario*”, Augusto Varas compilador, Flacso, 1988.

17 Mi abuelito Enrique, militante comunista desde los años 30, me contó en una ocasión que el grupo de Reinoso le solicitó a él y otros compañeros una acción de sabotaje a unas torres de alta tensión. Creyendo que era una tarea del partido, procedieron a ejecutarla, pero que al llegar al lugar el contacto solo les pasó un arma y un poco de explosivos, completamente insuficiente para la misión. Conversaron entre ellos, asumieron que era una acción inútil, un riesgo innecesario, fuera del realismo comunista del que se sentían parte, y se fueron. Después supieron que se trataba de una actividad fraccional.

18 Galo González: “El Partido Comunista de Chile es indestructible e indivisible”. Revista Principios N° 3, Mayo 1951, también citado por María Soledad Gómez.

Pero, enseguida, ese pacto estratégico con Allende también los obligó a una revisión de su relación con el Partido Socialista. Su nacimiento en 1933, después de las convulsiones de la crisis del 29, de la caída de Ibáñez, de la inestabilidad de los años 1931-32 y de la breve “República Socialista” de Marmaduke Grove, fue la articulación en un solo partido de diversos grupos anarquistas, trotskistas y socialistas de izquierda, que eran al menos distantes del PC o derechamente anticomunistas. Por su parte, muy influidos por las consignas de la III Internacional Comunista, la disputa entre Stalin y Trotsky y los quiebres entre socialdemócratas y comunistas que facilitaron el ascenso del fascismo y el nazismo en Europa, el PC los trataba con duras descalificaciones: “amarillos, socialfascistas y ganchos de la burguesía”¹⁹. Después, en 1935, cuando el PC empuja el Frente Popular, el PS ve con recelo ese nuevo dictado del Congreso de la Internacional Comunista, se resiste al acuerdo con el PR que impulsaban los comunistas y sólo después sumaron su apoyo a Pedro Aguirre Cerda en 1938. Vale decir, en esos años no llegaron a conformar una coalición sólida y consistente, por disensos de política interna e internacional. Esas diferencias también estaban cruzadas por la influencia que tuvieron las graves divisiones entre anarquistas y comunistas en la Guerra Civil Española y, posteriormente, el pacto entre Stalin y Hitler de 1939. En ese mismo derrotero, luego, ya terminada la II Guerra Mundial, cuando asomaba la Guerra Fría, el PS desistió de sumarse a la Alianza Democrática de 1946 que llevó como candidato presidencial a Gabriel González Videla, porque para el PS esa era -básicamente- una alianza radical-comunista de la que no se sentían parte. Julio César Jobet explica que la posición de la mayoría del PS era que no podían “ligar la suerte del Partido a la combinación de Alianza Democrática que había ungido como candidato al señor Gabriel González Videla, por estimar que dicha candidatura era una imposición del Partido Comunista, cuyas tácticas, consignas y orientación en el seno de la clase obrera había rechazado y combatido sistemáticamente el Partido Socialista”²⁰. El mismo Jobet señala, a su vez, que “en una actitud incomprensible, el PC, apenas se hizo cargo de su cuota de poder, desató una persecución violenta en contra de los socialistas. Su primera manifestación fue la de expulsar a numerosos funcionarios de esa filiación de los ministerios bajo su control. Carlos Contreras Labarca dio el ejemplo separando de su cargo a Raúl Ampuero Díaz, secretario general del PS, no obstante desempeñar una función técnica en calidad de abogado, ajena a cualquier influencia política”²¹. Analizando esa misma época, en un texto de 1973, los historiadores

.....
 19 Julio César Jobet, “El Partido Socialista de Chile”, Editorial Prensa Latinoamericana S.A., 1971, pág. 39

20 Ibid., pág. 196

21 Ibid., pág. 201.

socialistas Casanueva y Fernández consignaron que “la acción exclusivista del Partido Comunista basada en la dirección stalinista, su violenta pugna con los socialistas, la consiguiente fracción de la CTCH en dos confederaciones de fuerzas equivalentes y antagónicas que seguían dos tácticas políticas y sindicales distintas, debilitaron y desorientaron al movimiento obrero y fueron aprovechados por la derecha”²².

La profundidad de ese quiebre justificó el apoyo de los socialistas Bernardo Ibáñez y Juan Bautista Rosetti a la “Ley Maldita” y, a su vez, la disposición de ellos a colaborar con González Videla contra los comunistas, significó un nuevo quiebre del PS. La amplia mayoría de los socialistas se mantuvo en la oposición, porque advertían el riesgo de que la represión se ampliara a todo el movimiento obrero y a los propios socialistas. Eso generó una base de acercamiento con el PC, principalmente en el movimiento sindical, pero no impidió que volvieran a dividirse para la campaña presidencial de 1952, porque la mayoría del PS optó por apoyar a Ibáñez, que enarbolaba un proyecto nacional-populista y anti-oligárquico, entre ellos Carlos Altamirano y Clodomiro Almeyda, mientras que el PC y una fracción del PS apoyaron la primera candidatura presidencial de Salvador Allende.

El resultado de esa primera campaña de Allende fue de sólo un 5,45%, pero estructuró el proyecto que los llevaría a alcanzar un tercio en las campañas de 1958 y 1964 y al triunfo de la Unidad Popular en 1970.

Esto explica, al ver los textos del PC de los años 50 y 60, toda la dedicación que le otorgan a cuidar la unidad socialista-comunista, a advertir sistemáticamente los riesgos del sectarismo y el dogmatismo en el propio PC, a establecer la prioridad a la unidad sindical del movimiento obrero y su énfasis en la noción de la lucha de masas, a la defensa de la tesis del pluripartidismo en la conducción del socialismo *versus* la idea del partido único y, posteriormente, concentrar la crítica al ultra-izquierdismo en el MIR para hablarle en realidad a las corrientes ultras del PS. Todo ello nace de ese registro de divisiones en la izquierda y de los costos que habían generado. No eran declaraciones abstractas o disquisiciones teóricas, sino la huella de una advertencia histórica, la identificación de problemas políticos reales. Incluso, al leerlos, tienden a ser una especie de mantra, que intenta expiar un riesgo que se sabe latente.

Hay un último punto sobre las definiciones del PC en esa época que me parece relevante para situar a mi papá en ellas. A principios de los 60 definen y dan forma política y orgánica a la idea de transformar al PC en “un partido de masas”.

Mi papá guardó entre sus documentos un texto de fines de 1962, de

.....
22 “*El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile*”, Fernando Casanueva y Manuel Fernández, Quimantú 1973, pag. 168.

gruesas hojas blancas con tinta morada, que se titula “Por un Partido Comunista de Masas”. No tiene firma y en mis indagaciones no encontré su versión oficial. Corresponde a un encuentro posterior al Pleno del Comité Central de ese año, orientado a ejecutar la política ahí acordada. Solo encontré un texto del mismo título, que corresponde a la intervención de Víctor Díaz en la “Asamblea Nacional de Secretarios de Organización” de Junio de 1965. Son casi gemelos de una orientación y su puesta en práctica.

En ese texto del 62 se plantea que “para organizar la lucha de masas hace falta un Partido de masas” y que la tarea era que “el movimiento popular, el pueblo de Chile, necesita un Partido y una Juventudes Comunistas de masas, un Partido con no menos de 100 mil afiliados y una Juventud con unos 50 mil militantes”. Cuestiona la idea de un partido de “pocos y buenos” militantes, critica el error del “exceso de reuniones partidarias, algunas innecesariamente largas, encerradas en cuatro paredes, sin contacto con las masas”, acusa “el desconocimiento del arma fundamental de los comunistas: la crítica y la autocrítica”, la “tendencia a plantear los problemas políticos en forma general, desvinculado de las reivindicaciones de las masas, mecánicamente, a veces como meras consignas” y que “el sectarismo que se observa en las formas de organización frena seriamente el crecimiento del Partido”, que “nuestra organización es todavía estrecha y sectaria” y que “hemos llevado y traído aquello de la organización leninista, pero la verdad es que sin entenderlo, en primer término en el espíritu y a menudo tampoco en la letra”.

Ese tono áspero y severo, en definitiva, buscaba un remezón y apurar la extensión de la influencia del PC. El foco del documento era ampliar la presencia de obreros y campesinos, en las fábricas, en el campo y en las poblaciones, lo que era ya entonces una nueva prioridad. Pero también era extender su trabajo entre los intelectuales, los profesionales y las capas medias y, dedicando medidas especiales a ello, entre las mujeres y los jóvenes.

En el marco de esa política por ampliar su influencia en la sociedad es que en el XII Congreso del PC de 1962 decide ampliar la composición de su Comité Central y, en esa nueva camada, incluir a varios dirigentes de la Jota, entre ellos mi papá, en ese entonces con sólo 26 años. Además de Mario Zamorano, que lo integraba desde antes al ser el Secretario General de la Jota, entran al Comité Central Gladys Marín, Enrique Paris y Fernando Navarro.

Director de El Siglo

Desde el año 1961 mi papá trabajaba como investigador en el IDIEM y, hacia el año 1964, cuando ya habían nacido mis dos hermanas, Viviana a fines de 1962 y Roxana a principios de 1964, le ofrecen una beca de estudios por dos años en Holanda para especializarse en su área de Ingeniería Civil en Mecánica de Suelos. Como era natural para los militantes de esos tiempos, mi

papá le informa al Partido esta posibilidad. Obviamente le interesaba, pero también lo alejaría de sus actividades políticas. Frente a esa situación, Luis Corvalán le plantea que sea candidato a diputado por el distrito de Chillán, que pertenecía a la circunscripción por donde él era Senador. Ese verano de 1965 se dedica a la campaña y, aunque la lista estuvo cerca, perdió su primera elección. En marzo, inmediatamente después de las elecciones, se realiza un nuevo Congreso del PC. Mi papá conservaba la posibilidad de esa beca, pero Corvalán mantiene su interés por su liderazgo en el partido. Ahí es cuando le ofrecen la dirección de *El Siglo* y lo promueven a la Comisión Política.

Mi mamá me cuenta que estaba feliz y entusiasmado con esa responsabilidad. En cambio, mi abuelita Raquel estaba absolutamente en contra y, como la matriarca que era, no sólo habló con él, sino que también fue a hablar con mi mamá para que le ayudara a convencerlo de ir a estudiar y dedicarse a la ingeniería. Mi mamá me cuenta que solo le dijo “yo no puedo ir en contra de la pasión de su vida, lo apoyo”. Y sin ser hostil, pero sí seca, la frase final de mi abuelita fue “se va a arrepentir, Magda”. La verdad es que, como mi mamá se formó en una familia comunista, sabía que podía haber dificultades y peligros, pero era la causa que compartían. Nunca se arrepintió de esa decisión, ni siquiera imaginó una distinta.

En ese entonces, *El Siglo* ya era un diario de larga trayectoria e, incluso, había logrado editarse en los períodos de clandestinidad. En esos años 60 era una institución propiamente tal y tenía un formato ya consolidado, claramente como prensa obrera y de cobertura nacional. Era reconocido, junto a *Clarín* y *Última Hora*, como uno de los principales diarios de la izquierda chilena, homologable a la influencia que tenían *L'Unità* en Italia y *L'Humanité* en Francia. Se editaba en la misma sede de la imprenta Horizonte, de propiedad del PC, en la calle Lira. Las oficinas estaban en el segundo piso, la gran imprenta rotativa en el primero. Tenía un equipo relativamente pequeño, de 12 a 14 periodistas, algunos de reconocida trayectoria, como Sergio Villegas, Guillermo Ravest, Galvarino Arquero, Ligia Balladares y Raúl Iturra. Los militantes del partido actuaban como verdaderos reporteros, enviando información y antecedentes de diversos conflictos sindicales y sociales. Algunos registros indican que en el período de la Unidad Popular, *El Siglo* tenía un tiraje de 29.000 ejemplares diarios²³, que se elevaba en algunas de sus ediciones

23 Marlene Valladares, *Combatiendo la dictadura desde la prensa clandestina*, 2015. La cita completa, para situar el contexto de ese tiraje, es la siguiente: “En Chile, antes del golpe, existían 5 diarios que eran proclives al pensamiento de Allende los que tenían un tiraje de 312.000 ejemplares diarios, entre ellos estaban El Clarín (220.000), El Siglo (29.000), Última Hora (17.000), La Nación (21.000) y Puro Chile (25.000). Por otro lado, los medios de oposición, alcanzaban los 541.000 ejemplares diarios en las calles con la presencia de El Mercurio (126.000), La Tercera (220.000), Las Últimas Noticias (81.000), La Segunda (55.000), Tribuna (40.000) y La Prensa (29.000)”

especiales. Una editorial de *El Siglo* de 1967, anunciando una edición especial por los 50 años de la Revolución Rusa, afirma que se estaban preparando para imprimir 200.000 ejemplares.

Sus titulares eran directos y sencillos, orientados a la acción política. Sus primeras páginas eran de editoriales políticas y artículos de opinión de diversos dirigentes, incluyendo declaraciones oficiales del PC en los temas de cada día. Incluía muchas notas sobre las iniciativas de sus parlamentarios y principales dirigentes y, por cierto, le dedicaban mucho espacio a informar de las huelgas, movilizaciones y demandas de trabajadores de distintos sectores y empresas o destacaban problemas que se vivían en las poblaciones populares de Santiago y las principales regiones. También tenía una página que se llamaba “El Siglo Deportes”, con notas y titulares entusiastas sobre los equipos de fútbol más populares, aunque incluían otras disciplinas. Tenía una sección dedicada a la “Pista Policial”, con hechos que sobre todo denunciaban delitos que afectaban a los sectores populares (“pobladores cazaron a golpes a un depravado”, “niño falleció por derrumbe de pozo séptico” o “incineraron 4 mil kilos de pollos en Antofagasta por estar a precios muy bajos”). Entre ellas también mostraban su veta popular-conservadora (“matrimonio de ‘raros’ terminó en crimen”). En el período de mi papá se decidió publicar el Suplemento del Domingo, que inicialmente estuvo a cargo del destacado crítico literario Yerko Moretic, que incluía crónicas de libros, reportajes culturales e históricos, artículos de intelectuales o artistas comunistas o de izquierda de diversos países del mundo, reportajes sobre los avances de los países socialistas y estudios sobre personajes o momentos históricos.

Vale decir, era un diario con vocación popular, concebido para formar política y teóricamente a sus militantes y simpatizantes y orientado a la acción, al debate de sus posiciones y la agitación del movimiento popular. Mi papá no alteró esa concepción y estructura del diario. El mismo recuerda que no solo respetó, sino que se apoyó en el equipo de periodistas que había y que aprendió de ellos. Su auténtica prioridad en el diario era traducir la línea política en sus editoriales, artículos y en la selección de hechos relevantes que ayudaran a la estrategia “de la lucha de masas” del partido.

En esos años, el debate de *El Siglo* era principalmente con el diario *La Nación*, que actuaba como vocero del Gobierno de Frei, pero sobre todo con *El Mercurio*, al que solía tratar como “el vocero del imperialismo y los grandes monopolios”. A esas alturas, la influencia del conservador *El Diario Ilustrado* era mucho menor y sólo motivo de referencias esporádicas. Revisando las editoriales de *El Siglo* y su amplio abanico de columnistas, comprendo mejor la odiosidad que *El Mercurio* mantiene hacia el PC, porque era el único que lo desafiaba en su propio territorio de construcción de opinión estratégica desde la izquierda. En general, ese no era el rol que se otorgaban otros diarios populares, más concentrados en la agitación o la denuncia.

En esa tarea, mi papá fue afinando y acerando su alma de polemista. En realidad, podría decir que le era intrínseca, porque flota en las conversaciones familiares, desde la incisividad, el desafío o el orgullo para enfrentar una discusión cualquiera, pero también por la estructura lógica de su mentalidad y la pasión que transmitía. Personas distintas que lo vieron o escucharon en esos años siempre coincidieron en contarme que les llamaba la atención el orden con que exponía sus ideas, la cadencia de sus argumentos y, cómo alguien me dijo una vez, que sus conclusiones caían como por un embudo, pasaban a ser el resultado natural u obvio de lo que describía o planteaba. Sus adversarios también lo respetaban por eso.

A esas condiciones propias le agregaría el tono leninista con que defendía sus planteamientos. Me refiero a la escuela comunista que eso representa, a que si uno repasa cualquier texto de Lenin observará que disecciona las posiciones de sus adversarios, toma el texto expreso o traduce inmediatamente el sentido de una frase o un concepto que le importe o estima eje de un debate y luego realiza un crítica directa y minuciosa, que trata de desnudar un propósito que él cuestionaba o advertir sus efectos y alcances. Mi papá tenía una buena fe básica y en general trataba de comprender a sus adversarios, pero no por ello dejaba de ser duro o incluso mordaz en las polémicas.

Como podrán ver en estos escritos, mi papá transmite su pasión y entusiasmo. Muchas personas me retrataban a mi papá como una persona muy racional y contenida, que lo era. Pero, al mismo tiempo, era muy apasionado. Suele plantearse una contradicción entre ambos rasgos, pero me temo que es un juicio superficial. Era una pasión desde las certezas de su época, desde la reflexión masticada y vuelta a masticar, casi obsesivamente, de una idea o una posición, y hecha a su vez con la contención de esa propia pasión, porque sabía o a veces intuía que debía cuidarse de ella misma para poder convencer, para calibrar qué barreras debía sortear en una conversación o qué resistencias debía derrotar en un debate. También ese control era para cuidarse de no herir u ofender a alguien, sabiendo que eso solo llevaría a una rigidez que bloquearía las cosas o le impediría avanzar en lo que quería. Mi impresión, leyéndolo y observando sus reacciones en muchas conversaciones, es que mi papá ponderaba todo eso a cada rato, en todo momento. Su contención era en realidad un control de su pasión.

Esa veta de su carácter se me volvió más evidente repasando ahora sus textos, porque es normal ver largas frases sin comas, sin respiro, hechas sin detenerse. Era una forma de avanzar en una idea sin parar, hasta dejar estampada su convicción. Asimismo, es normal que sus textos inicien con un párrafo que condensa una idea completa o la idea matriz de todo el documento, que luego desglosa, explica o desarrolla. Era una forma de ir al grano o ser explícito de un modo inmediato. Era también, por cierto, una actitud asertiva, segura y categórica de escribir y también de hablar. No había que

dejar espacio a dudas.

Eso lo transformó en uno de los líderes jóvenes más destacados del PC. Los estudiantes comunistas normalmente le pedían que los representara en los paneles o debates que organizaban en las universidades. Como diputado, luego, era uno de los que el partido proponía para los debates en la televisión y, en la Cámara, era uno de los que solía encarar a la derecha.

Como decía previamente, fue parte de una destacada generación de jóvenes comunistas. Había profesionales muy brillantes e igualmente entregados a las tareas del partido y, desde el punto de vista electoral o de agitación de masas, había otros mejores que él. Sin embargo, una pregunta natural es, entonces, por qué -entre ellos- la dirección del partido decidió que mi papá a los 29 años se integrara a la Comisión Política, asumiera la dirección de *El Siglo* y se le entregara ese protagonismo público. Mi impresión es que Luis Corvalán, Américo Zorilla, Víctor Díaz, Volodia Teitelboim, Orlando Millas y Julieta Campusano, que tenían la mayor influencia, incluyendo entre ellos al discreto, pero clave Uldarico Donaire (o Rafael Cortés), deben haber visto no sólo su inteligencia, sino también su pasión, tenacidad y determinación.

Sus Textos y Nuestras Conversaciones

Una de las virtudes de mi papá era la facilidad de su pluma y, recogiendo la escuela del PC, llevarla a ese lenguaje directo y sencillo, que sin embargo no dejaba de ser culto o que se proponía educar a sus militantes en conceptos generales y muchas veces complejos, pero vinculado a la práctica. Es común ver en esos textos datos de la vida cotidiana, la explicación de una negociación sindical, los detalles de las ganancias de las empresas involucradas, cifras que exponían las difíciles condiciones de los sectores populares o los argumentos de la polémica que se analiza. Es una tradición que también se fue cultivando con los años, pero diría que -en especial- Luis Corvalán la dotó de rasgos más cazurros, siempre incluyendo refranes populares y dichos campesinos, con algo de mayor viveza y alegría, que rompían el tono grave o trágico de otras épocas y lo volvían un partido más chileno, más nacional o -como a don Lucho le gustaba decir- más patriótico. Pero también había algo quizás más sutil en ese lenguaje, porque transmitía un cierto aplomo y seguridad, ya de un partido grande y no uno marginal.

Mi papá se transformó tempranamente en uno de los colaboradores más cercanos de Corvalán y eso fue parte de su formación y promoción. En una breve entrevista que le realizaron en los funerales de Don Lucho dijo “lo considero mi maestro principal en mi formación como militante comunista”, y creo que se ajusta exactamente a lo que representó para él. Era una relación de mucha confianza, de mucha sintonía y de mucha comprensión mutua. Desde esos años 60 hablaban de mi papá como “el delfín” de Corvalán y,

desde luego, como normalmente ocurre, ello no dejó de provocar recelo en otros. En sus memorias, el propio Corvalán consigna que varios de sus informes y documentos los preparó con mi papá y otros, porque además ese era un método compartido de trabajo, propio de la elaboración colectiva de posiciones.

No deja de haber pensamiento propio y una cuota de pimienta personal en ellos, sino tan solo que tratan de expresar una opinión común de partido. La revisión de sus textos siempre debe considerar ese esfuerzo, y diría esa ética, que mi papá reivindicaba con gusto como muy propia. No es la negación de la individualidad que suele atribuirse a esta cultura, sino algo distinto: un cierto orgullo de poder representar una idea compartida, el placer de ser ese uno que traduce esa posición común y la satisfacción de lograr cierta excelencia en ese propósito, como cuando un solista representa la obra de un gran autor o como cuando un jazzista hace su solo en sintonía con los demás.

A lo largo de los años conversamos respecto de varios de sus escritos más importantes, a veces solo al pasar, en un almuerzo o en un café, o a veces sistemáticamente, cuando desde los años 90 yo le iba compartiendo mis informes de análisis o mis escritos y él los suyos, sobre todo las exposiciones que hacía en seminarios o paneles a que lo invitaban. ¡Nadie se debería extrañar, a estas alturas, que esos y no otros fueran nuestros temas favoritos!

Sin entrar en una reseña, porque creo que tiene más valor que cada cual haga su lectura de los textos aquí reunidos, haré un recuento sucinto de algunos que creo describen mejor su matriz de pensamiento y cómo veo que ellos también trazan un carácter, un *ethos*.

Para esos efectos, tiendo a distinguir entre lo que llamaría sus escritos teóricos, de aquellos que tienen un sentido estratégico o de diseño de estrategia y los que son propiamente de la acción política, de su intervención en momentos claves. Aquí me concentraré en los dos primeros, porque tratan rasgos más estructurales que a lo largo del tiempo me entusiasmo ir desentrañando.

Escritos Teóricos

Mi papá no tenía una actitud filosófica, sino política. Vale decir, leía y estudiaba con sentido de acción, no contemplativa ni académica, sino en el rol de lo que se ha llamado un “intelectual orgánico”. Y, en ese sentido, se sentía cómodo en torno a lo que él creía era la riqueza de un marxismo-leninismo no dogmático y que, si se cuidaba esa actitud o se partía de esa predisposición, era una fuente de pensamiento crítico válido para estos tiempos.

¿Qué significaba eso para él?

Hay un texto muy temprano, de mediados de 1963, cuando tenía 27 años, que trata sobre “La revolución y la libertad”, que debate sobre el de-

safío de la “revolución en libertad” que planteaba la DC y cómo debía ser abordada por los comunistas. Lo interesante, a mi juicio, es que ahí expone sus primeros estudios sobre el marxismo, con claves que seguirán ordenando sus ideas fundamentales. Y es también la aplicación de esas nociones en el debate político, con pasajes que se proponía fueran creativos.

Su afirmación inicial es ante todo política, defendiendo el vínculo entre el socialismo y la libertad real y efectiva para los pueblos y, sobre esa base, cuestionar la pretensión de que se estableciera un antagonismo entre revolución y libertad, esto es, entre la libertad y los cambios estructurales que necesitaba el país. Para él ese era, por cierto, un intento reaccionario. Pero, en ello, agrega un énfasis interesante, al sostener que “la libertad constituye una de las aspiraciones más profundas y elevadas de hombre, objeto perseguido por la humanidad desde su origen con ahínco, tanto que, en cierto modo, el hilo de oro de toda la historia es la lucha por la conquista de la libertad”. Ese no era un ejercicio retórico, un adorno de la exposición, sino la convicción de su generación, ausente de duda respecto de que ese era el destino del socialismo. Era parte del optimismo histórico que lo rodeaba.

Desde el punto de vista teórico, luego, cita a Engels para situar el modo en que el marxismo entendía la libertad: “la libertad no reside en una soñada independencia de las leyes naturales, sino en el conocimiento de estas leyes y en la posibilidad que lleva aparejada de hacerlas actuar de un modo planificado para fines determinados. Y esto rige, no solo con las leyes de la naturaleza exterior, sino también con las que presiden la existencia corporal y espiritual del hombre: dos clases de leyes que podremos separar a lo sumo en la idea, pero no en la realidad. El libre arbitrio no es, por tanto, otra cosa que la capacidad de discernir con conocimiento de causa”²⁴. Un poco más adelante agrega la frase de Marx respecto a que “la libertad es la necesidad hecha conciencia”, que él traduce como el hecho que “la liberación del hombre respecto de las fuerzas espontáneas de la naturaleza se materializa con el desarrollo de la ciencia, con el incremento del conocimiento de las leyes de la naturaleza y con la aplicación de este al proceso de producción, es decir, con el desarrollo de las fuerzas productivas”.

Ese par de citas y su explicación son todo un mundo conceptual y político.

La libertad como conciencia y, específicamente, como conciencia de la necesidad; la posibilidad del conocimiento y comprensión de las leyes de la naturaleza y de la existencia del hombre; la libertad asociada al desafío de “hacerlas actuar de un modo planificado para fines determinados”; la expectativa depositada en el desarrollo de las ciencias y cómo ellas llevarían al “desarrollo de las fuerzas productivas” y, por lo tanto, al progreso material y

24 Antidühring, pág. 106-107, Editorial Hemisferio.

espiritual de la sociedad, contienen -entre todas- la gran fuente de esperanzas en el socialismo.

Estos breves pasajes son los que mejor definen, en términos filosóficos, a mi papá como un hijo de la modernidad y sus aspiraciones, que él hizo suyas. Esto es, que los hombres, dotados de razón y guiados por principios éticos de justicia y libertad, podían construir una sociedad mejor.

Esto lo conversamos largamente e intercambiábamos lecturas sobre los debates que rodeaban esa macro escuela y sus vertientes posteriores: los límites de la razón y los fenómenos que trazan la esencia humana; los riesgos de la instrumentalización de la razón como técnica y las malas experiencias históricas que se remitieron a ellas; si esos yerros históricos de la racionalidad instrumental eran solo deformaciones o desviaciones o fenómenos más hondos; cómo la literatura, el cine, la crónica y la propia filosofía fueron advirtiendo sobre los vacíos y vicios que podía generar y, por cierto, también cómo la razón abría mundos y generaba posibilidades para una vida mejor, que -al final, compartíamos- siempre nos debía remitir a cuál era el fondo ético que la sustentaba y la hacía posible.

Siempre sentí que recogía esas aprensiones volviendo al marxismo, en dos sentidos: indagaba cómo Marx, Engels, Lenin, Gramsci y otros abordaban esos conceptos y tomaban prevenciones de una visión reduccionista, pero no de un modo escolástico, sino reflexivo y abierto, a veces traduciendo él mismo desde el alemán para tratar de recoger o precisar la complejidad de una idea o de una tesis; y, a su vez, volviendo al dominio de la política, remarcaba su propósito práctico, pensando o calibrando qué podía servir para provocar transformaciones sociales o también qué idea podía ya haber perdido esa utilidad; pero utilidad no en un sentido pragmático u oportunista, sino orientado al fin, al *telos* de la revolución, esto es, si servía o no para avanzar hacia una sociedad mejor.

En sus escritos, por ejemplo, hay apenas una mención a Marcuse, a propósito de la crisis de Checoslovaquia de 1968, y ninguna a Foucault. Incluso, en los años 60 el PC le pidió a varios de sus filósofos rebatir especialmente a Marcuse, el más de moda en esos años, advirtiendo -sobre todo- respecto de cómo era usado por la ultraizquierda para dar fundamento a su voluntarismo. A pesar de eso, no le dedicó mucha atención. Un par de veces conversamos sobre Habermas, a propósito de su intercambio con Ratzinger sobre la razón y la moral y le conté de Horkheimer y Adorno. Tenía interés por ellos, quiso saber más sobre esa crítica a la racionalidad instrumental y sus peligros o cómo ello se había asociado a la caída de los países socialistas. Sin embargo, entendiendo bien esa mirada, su aprensión era que, incluyendo esas advertencias, no se debía abandonar la aspiración -moderna o cómo quisiera llamársela- de que era posible construir una sociedad mejor y que las decisiones

políticas debían partir de esa base, como una premisa éticamente necesaria. En ese sentido, las ideas que se situaban en el pesimismo histórico -fueran de buena fe, ya sea de gente de izquierda o de derecha- eran un campo para las posiciones conservadoras, la justificación para no hacer transformaciones estructurales de la sociedad. Y, por cierto, él jamás cedería a eso.

Una cosa era entender las dificultades y los límites de la actividad humana, su inevitable finitud, pero otra era aceptarlas como un impedimento. La política era para él ese espacio de cambio posible. No tenía, como digo, una actitud filosófica. Podía interesarse en ellas, pero tenían que pasar ese cedazo sobre si servían al cambio o no. Y, por cierto, no dejaba de respetar a quienes pensarán que ese cambio podía o debía ser reformista, aunque él seguiría pensando en la necesidad de que fuera revolucionario²⁵.

Esa es la actitud con la que aborda la polémica de los años 80 en torno a la renovación de la izquierda y, en especial, el proceso de renovación socialista que se iniciaba. Diría que el texto más maduro y completo de su aproximación teórica está en “Renovar y no renegar”, que publicó en 1983 en la revista *Araucaria*, poco antes de volver a su segunda clandestinidad. Como era un debate áspero, que empezaba a aislar al PC frente a la convergencia entre la DC y un sector del PS, el tono es leninistamente duro y ácido. Vale la pena leerlo para quien quiera conocerlo como polemista y comprender su lectura del marxismo.

Digo “leninistamente” en referencia a lo que antes describía como estilo de polémica, esto es, diseccionar los argumentos del adversario, escarbar sus errores o inconsistencias, advertir sus efectos políticos y, a partir de ahí, ir precisando un marco teórico o la visión propia y, sobre todo, la línea política que defiende. Daré un par de ejemplos, para retratar lo que digo. A mí siempre me gustó y entusiasmó la estructura retórica de su comienzo, que dice: “Para los organizadores de Chantilly las cosas aparecen ‘claras como la aurora en día de verano’. La conclusión n°1 del tema n°1 constituye la llave maestra de su renovación: ‘Abandono y superación del esquema marxista-leninista, sea como lectura de la realidad sea como práctica sobre la misma’. ¡Fantástico! En dos líneas y media se define la médula de un programa”. A partir de ahí, primero, pregunta y se responde “pero ¿cuál es el esquema marxista-leninista? No lo conozco y no conozco comunista que lo conozca”; segundo, para reforzar el punto, desde un argumento de autoridad, recuerda la cita de Lenin respecto a que “el marxismo no es un dogma sino una guía para la acción”; y, tercero, agrega que hay “un rotundo contrasentido” entre

25 Revisando materiales en esta indagatoria, descubrí que en esto mi papá tenía la misma definición de Georg Lukács: en su texto “El bolchevismo como problema moral” explica su adscripción a la revolución rusa desde el deber ético de establecer un nuevo orden, asumiendo en ello los otros dilemas en juego.

“abandono y superación”, enfatizando que “esta afirmación ilustra muy bien el contenido de la operación como va hasta ahora. No habrá superación (*Aufhebung*) porque la superación excluye el abandono: supera quien integra no quien solo niega o reniega”. Otro tanto hace, más adelante, cuando él mismo traduce desde el alemán las citas de Rosa Luxemburgo que había hecho Alejandro Rojas, que a su vez él las había recogido de un texto del excomunista español Fernando Claudín. La cita traducida cambia el sentido de las críticas de Claudín y Rojas y concluye ironizando que “Rojas no se dio el trabajo de leer a Rosa Luxemburgo, lo que no dudamos, le haría mucho bien” y que “a Claudín lo conocemos, a Rojas creíamos conocerlo”. Hay una fibra que por lo menos a mí me entretenía mucho.

Más a fondo, ese documento es la crítica a esa renuncia al marxismo-leninismo planteada explícitamente por la renovación socialista. Pero, al mismo tiempo, lo que me importa a mí abordar aquí, es que también era su defensa de ese acercamiento no dogmático o no escolástico a esa tradición. Y la hace, a su vez, desde lo que busca ser una interpretación pulcra y precisa sobre Marx, Lenin, Gramsci, Rosa Luxemburgo y cualquier otro marxista que él considerara “sincero”.

Era la defensa de un círculo virtuoso que él creía posible, pero que requería rigor, buena fe, sentido revolucionario y disposición a la acción, como él -de nuevo- veía en la clase obrera o, más precisamente, en los obreros conscientes. Eso cruza todo su texto, aunque diría que sin recaer en que se trataba de un conjunto copulativo de exigencias y condiciones que remitían a un ideal. Pero ese idealismo intrínseco, a su vez, es lo que vuelve interesante su lectura, porque no es un ejercicio abstracto. Al contrario, es un modo de pensar, que a veces podía fallar o no verificarse en esas condiciones ideales, pero -siguiendo la huella de la descripción previa- era un tipo de rigor autoexigido, un principio de buena fe para abordar una conversación, un diálogo o un debate y el propósito de preservar el horizonte de la revolución como objetivo.

Ese es un acervo teórico y político, pero también un modo de aproximación.

En sus conversaciones cotidianas mi papá solía hacer la distinción respecto de cuál era la predisposición básica que tenían las personas con las que trataba. Era usual que utilizara las expresiones “es un tipo decente” o “es una persona correcta” o “actúa de buena fe”. A partir de ellas, o de otras similares, podía decir “es de derecha, pero decente”, “tenemos diferencias, pero es una persona correcta”, “está equivocado, pero cree de buena fe en eso”. En general, también se trataba de una declaración previa a su esfuerzo de comprensión o de encontrar el espacio común que permitiera un acercamiento, aun en la diferencia. Y, al mismo tiempo, esas distinciones también las aplica-

ba en su sentido contrario. Ahí sus expresiones recurrentes eran “es odioso”, “es un carajo” o su variante “un carajo de siete suelas” y las temibles calificaciones de la cultura comunista respecto a que alguien “es muy individualista” o “es un oportunista”. Algunas veces, aunque en realidad muy pocas, podía aplicarla respecto de compañeros que a su juicio cometían severos errores o, precisamente, dejaban de actuar con rectitud.

Esas distinciones servían en el dominio político, pero también en el terreno teórico o ideológico, como una especie de sensor para distinguir cuándo dialogar y cuándo debatir y también cuando solo cabía aplastar argumentalmente al contrincante.

Esa tríada está presente en “Renovar y no renegar” y, como mencioné previamente, la peor parte se la lleva el pobre Alejandro Rojas, el ex presidente de la FECH y diputado comunista hasta 1973, probablemente porque lo quiso mucho.

Un tercer texto, que a mi juicio tiene distinciones teóricas novedosas e interesantes, es su ponencia en la Conferencia Nacional del PC realizada a fines de 1983, pero que para todos los efectos se dijo que se había hecho en marzo de 1984. Fue su primera intervención en un encuentro del partido desde su retorno clandestino al país después de ocho años de exilio.

El debate en curso era sobre la estrategia de la derrota de la dictadura y, entre otros factores, era candente la discusión respecto a si existía o no una situación revolucionaria en Chile. Esa es una categoría leninista clave, quizás una de las más creativas de Lenin, a mi juicio aplicable para el análisis de cualquier crisis, que por cierto yo suelo usar en una apreciación de situación. La primera vez que la leí fue en ese texto de mi papá.

Es un documento que también revisaré a propósito del modo de pensar estratégico que él tenía, pero aquí quiero detenerme en la distinción teórica respecto de qué es lo objetivo y lo subjetivo en una revolución. El mismo precisa, recurriendo una vez más a Lenin, que esa es una separación solo aplicable “a nivel del conocimiento”, porque la realidad las conecta dialécticamente. Sin embargo, son útiles para distinguir variables de la crisis y su influencia en el proceso.

A su juicio, “una imprecisión que es fuente de error es la reducción que consiste en identificar lo objetivo a lo puramente material, es decir, a lo que existe fuera de la conciencia individual o social e independientemente de ella. Sin embargo, formas de la conciencia social y, por lo tanto, ideales y no materiales, como la religión, la ciencia, la ideología dominante, los mitos, los prejuicios, etc., tienen un carácter objetivo y es obligatorio tratarlos como tales en la definición de una política revolucionaria. De otra parte, no debe considerarse como objetivo todo lo real. Real es también la conciencia subjetiva individual (de un hombre, de un partido)”. Su advertencia respecto

de este punto viene en el párrafo inmediatamente posterior, porque -sostiene- “se puede decir que en última instancia los errores de cualquier dirección revolucionaria honrada derivan de la unilateralidad en la apreciación de uno u otro de los factores objetivos y subjetivos en presencia. Eso vale para nuestra propia experiencia en cuanto se refiere, por ejemplo, a nuestra apreciación de los aparatos de Estado y concretamente de las Fuerzas Armadas en el periodo anterior: pusimos de relieve factores subjetivos existentes realmente (actitud de Prats y de otros jefes militares, peso de los sentimientos democráticos en el país y en el seno mismo de las Fuerzas Armadas), factores que había que tener en cuenta, pero teniendo suficientemente en cuenta también el carácter de clase, objetivo, de las Fuerzas Armadas y de todo aparato de Estado”.

De nuevo, si se observan ambas citas, no solo consigna el riesgo de un tipo especial de reduccionismo respecto de la teoría marxista-leninista, en este caso sobre qué es lo objetivo y subjetivo, sino que también hay errores de “cualquier dirección revolucionaria honrada”, que obviamente es otra forma de hablar de la buena fe o de que, incluso, aun cuando hay una predisposición abierta y reflexiva, se pueden cometer graves errores.

Para mí es expresiva de su forma de pensar una de las frases que cierra la exposición de estos problemas, cuando señala “entre verdad y error hay una diferencia relativa, pero extremada lo suficiente como para conducir al fracaso y/o al pantano”. Es la huella de esa escuela de rigor y gravedad que describía al comienzo, porque si se quiere ser responsable del proceso que se conduce, sobre todo el revolucionario, aunque en verdad aplicable a cualquier cosa que se emprende, hay que asumir que esa “diferencia relativa” de un error cualquiera puede conducir a la derrota o el estancamiento (para usar sinónimos de su cita).

Obviamente se trataba de un momento crucial, ni más ni menos que provocar la caída de la dictadura, y ello exigía el mayor rigor y análisis concreto de la situación concreta para poder tener éxito.

Unos años antes, a propósito de la crisis de Checoslovaquia de 1968, mi papá escribió un artículo en la revista *Principios* analizando los hechos y alcances que ellos tenían para el movimiento comunista mundial, incluido Chile. De hecho, fue uno de los dirigentes que más intervino en asambleas y foros universitarios para defender la posición de los comunistas, vale decir, para defender la invasión de los cinco países socialistas con que concluyó la llamada “Primavera de Praga”.

El título, “Los sucesos de Checoslovaquia abordados desde posiciones de clase”, anticipa el énfasis, aunque no prefigura los matices que tiene. Creo que ahí hay tres rasgos que explican no sólo su aproximación a la crisis, sino también un rasgo que siempre caracterizó la política exterior del PC y que sobrevive hasta hoy.

Ese énfasis alude a que, enfrentados a la distinción que suele hacerse entre realistas e idealistas en política internacional, él y el PC se ubican en el terreno de los realistas. Como toda distinción, tiene sus limitaciones, porque tanto el realismo como el idealismo no dejan de tener ideales y principios de realidad, respectivamente. Pero, sujetos a los dilemas de una crisis, su inclinación base es a la *realpolitik*, como se entiende en la tradición del problema en Maquiavelo, que Gramsci entendió también era la aproximación de Lenin al problema del poder²⁶. En este caso, la línea argumental de su defensa de la intervención de los países socialistas era, precisamente, la “defensa del socialismo”, pero -claro está- desde “una posición cimentada en principios, argumentada, que fluye de un análisis concienzudo y de largo tiempo de la situación mundial, análisis realizado desde un punto de vista de clase”. Todo el artículo busca construir una explicación a partir de esa definición, integrando en ella citas críticas de Santiago Carrillo, Luigi Longo y el recuerdo de una de las frases de Togliatti en el “Memorial de Yalta”. Vale decir, había razonamiento y sofisticación en ese difícil esfuerzo.

Sin embargo, el párrafo siguiente a esa afirmación plantea que “nuestra decisión de cerrar filas en la defensa del socialismo no excluye, ciertamente, una apreciación crítica de aspectos determinados de la realidad de los países socialistas o de las gestiones en el propio período previo al ingreso de las tropas. Nada más lejos que el maniqueísmo en la elaboración hecha por los comunistas chilenos”. Con ello se defiende de las duras críticas de que eran objeto en Chile, pero no es sólo un parche ante las heridas. Al contrario, en contra de la tendencia general de la mayoría de los textos previos del PC, el artículo habla de los problemas estructurales del socialismo y al menos se abre a la pregunta sobre por qué algunos de los principios de la teoría no se desenvuelven en la realidad del modo esperado.

Desde el comienzo, explicando el apoyo inicial a Alexander Dubcek, señala que “el desarrollo del proceso de democratización y corrección tenía lugar en un período de graves problemas económicos, que afectaban a todo el pueblo, incluso a la clase obrera. Ya en 1963 se habían agotado prácticamente las posibilidades de expansión económica basada en los viejos métodos, con un pobre aumento de la productividad, con una deficiente incorporación de los adelantos de la revolución científico-técnica, con un insatisfactorio sistema de incentivos que reemplazaba la insuficiente democracia por el igualitarismo. En 1968, la crisis había culminado y ello planteaba, por tanto, un mayor peligro y una mayor exigencia al Partido en el enfrentamiento del proceso de democratización socialista y las tensiones en su propio seno”.

Vale decir, ya no es el retrato optimista y lineal de Khrushchev del 57 sobre la supremacía inevitable del socialismo sobre el capitalismo ni la ausen-

26 Ver Antonio Gramsci, “Maquiavelo y Lenin, Notas para una Teoría Política Marxista”.

cia de contradicciones al interior del socialismo, que una “dirección científica” del proceso podía resolver. Cuando entra en los detalles de ese problema mi papá asume que “en estas circunstancias la explosión de contradicciones reales, que no se abordan abiertamente, obliga a una suerte de amargo ‘redescubrimiento’ de hechos del pasado que han confluído a crear la situación presente” y que “el peso del socialismo en el mercado mundial no se ha desarrollado al ritmo que se proyectó en los años 60”, que “la comunidad socialista no alcanza aún el peso decisivo, mayoritario, en el mercado mundial”. El punto era, luego, que “la victoria sobre el capitalismo en el terreno de la economía fue planteada por Lenin como uno de los asuntos capitales que tenía que resolver el sistema soviético. Ello sigue siendo válido para el sistema socialista. Y aún no es una realidad”. Y, al mismo tiempo, asocia ese retraso a que “la crisis en Checoslovaquia replantea, también de una manera aguda, los problemas del desarrollo de la democracia socialista, de la superación de los errores del período del culto a la personalidad, de la liquidación de las limitaciones de la estructura estatal para permitir en forma efectiva el aporte de las masas a la elaboración política, en una palabra, la conquista de la identidad más plena entre libertad y socialismo”.

Alguna vez conversamos sobre estos problemas, no a propósito de este artículo ni de Checoslovaquia, sino por la caída de los socialismos reales, y él concordaba que uno de los errores teóricos, pero también políticos, asociados a sus debilidades democráticas, era la tesis de que, como el socialismo representaba la superación de la contradicción de clases, en general solo estaría enfrentada a las contradicciones que generaba el progreso acelerado de la sociedad, entre lo viejo y lo nuevo, esto es, no a contradicciones estructurales que pudieran poner en cuestión al sistema²⁷. En rigor, la tardía comprensión de los efectos de la revolución tecnológica en todos los dominios de la sociedad y la negación, desprecio o relativización *a priori* de las corrientes críticas de autores marxistas o socialdemócratas que advertían sus alcances, sólo em-

.....
 27 Una cita del discurso de Jruschev en la celebración de los 40 años de la Revolución Rusa, citado previamente, permite ilustrar este punto. Sostiene “son otras, por principio, las contradicciones inherentes a la sociedad socialista, fundida por una gran unidad moral y política, pues en ella no hay ya clases explotadoras y existen sólo clases trabajadoras amigas: los obreros y los campesinos. Se trata principalmente de contradicciones y dificultades propias del desarrollo y vinculadas al rápido ascenso de la economía socialista, al aumento de las necesidades materiales y culturales del pueblo; se trata de contradicciones entre lo nuevo y lo viejo, entre lo avanzado y lo rezagado. Son las contradicciones entre las crecientes demandas de los miembros de la sociedad socialista y la base material y técnica, aún insuficiente, con que se cuenta para su satisfacción. Como demuestran los cuarenta años de experiencia del Estado soviético, esas contradicciones las resuelve con éxito la misma sociedad socialista, desarrollando rápida y constantemente la base material y técnica del socialismo y del comunismo y elevando la conciencia socialista de los trabajadores”.

pezó a ser masticada por los comunistas desde mediados de los años 80, sin prever cómo ello derivaría en la implosión del sistema socialista.

Esa aprensión sobre la democracia en el socialismo estaba presente en ese artículo de 1968, pero -de nuevo- resuelta desde el “optimismo histórico”. Mi papá mantiene su definición base de 1963, esto es, que “la liquidación de la explotación del hombre por el hombre, y de las alienaciones consiguientes, crea por sí misma una base muy sólida y muy amplia para el ejercicio de la libertad real, para el avance hacia la verdadera igualdad, que es, en esencia, la supresión de las clases” y que “la libertad verdadera de que goza el hombre en cualquier país socialista es considerablemente mayor que la que alcanza en un país capitalista, incluso el que tenga un régimen democrático más desarrollado”. Su acento es, más bien, respecto a que aun cuando “la expropiación de los expropiadores crea por sí estas condiciones para el desarrollo humano, esto no significa que se resuelvan automáticamente todos los problemas del régimen político del nuevo orden social, todos los problemas del funcionamiento del Estado y la participación en él de las masas populares, esto es, de la democracia” y que, reforzando esa aseveración, una de las debilidades del socialismo frente al capitalismo es que todavía influía el “desarrollo insuficiente de la democracia socialista”. Eso le permite reivindicar, enseguida, que en Chile “nuestro Partido, considerando la realidad chilena, las tradiciones democráticas impuestas por el pueblo, el asentamiento de un régimen de partidos, ha propuesto la perspectiva de construir el socialismo en Chile, en una sociedad donde operen varios partidos en la dirección del Estado”.

Algunas de esas reflexiones volverán a ser tratadas más o menos con los mismos criterios cuando se produce la caída de los socialismos reales. Y, desde los códigos del realismo, explicaciones similares a la de Checoslovaquia siguen escuchándose desde el PC respecto de las prácticas antidemocráticas que existen en países que considera sus referentes o aliados.

Escritos Estratégicos

En la mayoría de los casos sus textos sobre la estrategia del PC son la exposición de una posición colectiva, ya fuera como miembro de la Comisión Política, como director del *El Siglo* o como editor de *Principios* y de los folletos *Unidad Antifascista*, de su primera clandestinidad. En algunos casos, a su vez, es el desarrollo de una tesis a debatir al interior del partido o la recomendación de puntos a considerar o resolver por la dirección del PC.

Su derrotero es principalmente, en uno u otro sentido, una conversación colectiva, que va interviniendo o acompañando momentos claves de los 50 años en los que estuvo activamente involucrado.

Para mí, mirado desde ahora, hecho el repaso de esas viejas lecturas, son un buen retrato de cómo una organización, o en general un grupo humano,

cultiva el rigor y la consistencia en la elaboración de su política y se hace cargo de los dilemas que debe resolver una estrategia o, dicho de otro modo, que ella no es una suma de palabras o deseos, sino un diálogo con la realidad.

El primero de ellos trata sobre cómo abordar el Gobierno de Frei Montalva y cómo ello preparaba el camino para una nueva candidatura presidencial de Allende.

Las editoriales de *El Siglo* explicitan la política de colaboración del PC con las reformas estructurales que planteaba Frei, pero al mismo tiempo enfrentaban dura y sistemáticamente lo que llamaban “la derecha democratacristiana”. La línea divisora se trazaba en torno al programa antiimperialista, antioligárquico, antimonopólico y antifeudal que planteaban. La primera vez que él redacta el informe de un Pleno del Comité Central, en octubre de 1966, a dos años de iniciado el gobierno, sigue la huella del PC de hacer una amplia descripción de hechos y datos que dan cuenta de las dificultades de la población, sobre todo respecto de la inflación, los reajustes salariales, las huelgas sindicales, la gravedad de la represión a los trabajadores, la magnitud de los problemas de vivienda, la miseria en las poblaciones, entre otros, que advierte son producto de las debilidades de la conciliación que -acusa- empezaba a ser el sello del Gobierno de Frei y que “plantean una permanente crisis política que llega al propio seno del partido de gobierno”. A ello le agrega una lectura histórica, al sostener que “estamos presenciando, una vez más, como anteayer con el Partido Radical, como ayer con Ibáñez, la demostración palpable de la incapacidad de la burguesía nacional para encabezar un movimiento contra los enemigos fundamentales del progreso; su debilidad para enfrentar, a pesar de sus pesares, al imperialismo y la oligarquía monopolista y terrateniente” y que “estos le doblan la mano mediante el trabajo subterráneo, hecho del chantaje y la amenaza. Le imponen sus convenios y sus conveniencias y dan al traste con las aspiraciones mínimas de cambio, alentadas también por la burguesía en función de sus propios intereses”.

En ese entonces la línea era demostrar en cada medida del gobierno, en cada conflicto laboral o social, en cada debate político, que sólo un proyecto popular podía encabezar esas transformaciones estructurales del país, que a su vez eran el eje, el lugar común, de todos los diagnósticos sobre la crisis que atravesaba el país²⁸. La hegemonía de esa noción, de que Chile tenía una crisis estructural, era abrumadora y definía claramente el alineamiento de los bloques. Pero, en ese camino, apoyándose una vez más en Lenin *versus* las ten-

28 Al respecto es interesante detenerse en los estudios sobre ese debate y su transversalidad, entre ellos: Javier Pinedo, “El pensamiento de los ensayistas y cientistas sociales en los largos años 1960 en Chile (1958-1973)”; Isabel Torres, “La Crisis del Sistema Democrático: Las Elecciones Presidenciales y los Proyectos Políticos Excluyentes. Chile 1958-1970”; y Verónica Valdivia, Rolando Álvarez, Julio Pinto, Karen Donoso, Sebastián Leiva, en “Su revolución contra nuestra revolución”.

taciones de la radicalización, planteaba que, si bien “el objetivo fundamental del reformismo es precisamente liquidar este ascenso revolucionario” y que “la esencia del reformismo consiste en atenuar el mal, pero no en eliminarlo”, la contradicción entre el reformismo y la revolución “no es absoluta, esa divisoria no es algo muerto, sino que es una divisoria viva y movediza y hay que saber determinarla en cada caso concreto”. Sobre esa base, la posición del PC era que “los partidos revolucionarios tienen el deber de combatir el reformismo como expresión de la influencia de la ideología burguesa en el seno del movimiento obrero. Deben luchar por arrancar a las masas de dicha influencia. Pero no se lucha de verdad contra el reformismo oponiéndose a los mejoramientos que las reformas puedan significar para los trabajadores. No es rechazando todas las reformas, sino muchas veces acompañándolas como objetivos parciales y transitorios, luchando por su profundización, es como se logrará liquidar el influjo del reformismo y conquistar a las masas para la revolución. En el curso de la lucha por las reformas, las masas concluirán que no hay más solución definitiva de sus problemas que la transformación revolucionaria de la sociedad. A esta conclusión llegarán con la lucha política e ideológica de los partidos revolucionarios”.

Es una lógica que el maximalismo tiende a desechar, pero que en ese tiempo era clave en su acción política y en el propósito de construir una mayoría.

El segundo es que desde el año 1966, pero sobre todo en los años 1967 y 1968 y durante todo el Gobierno de Allende, el problema de la ultraizquierda sería una de las mayores dificultades y amenazas que enfrentará el PC. Ese sería, también, uno de los temas centrales, sino el más importante, al que se dedicaría mi papá.

Desde luego, estaba en juego la definición estratégica por la “vía pacífica” de la revolución, pero a diferencia de los textos de Luis Corvalán al respecto, que se situaban en el marco de la estrategia global de los partidos comunistas, de los conflictos que a principios de los 60 generaba la política de los comunistas chinos y su eco en sectores del partido socialista, hacia fines de los años 60 era la interpretación de la Revolución Cubana, el surgimiento del MIR y su influencia en el PS y la irrupción de los movimientos estudiantiles y culturales de la izquierda radical críticos de los partidos comunistas y de los países socialistas.

Frente a ellos, un punto de referencia clave para el PC chileno fue el PC italiano. Fue también una fuente de inspiración fundamental para mi papá. Con ellos cultivó una relación muy cercana, de mucha consideración y respeto, que después nunca dejó de tener a pesar de sus diferencias con el eurocomunismo que ellos encabezaron. Para el propio PCI, como se ha estudiado, el triunfo de Allende y su posterior caída fueron motivo de un profundo es-

tudio, porque asumían que remecía su propia política. Y, a partir de la lectura democrática de nuestra experiencia, es que también alcanzaron en los años 70 y 80 una enorme influencia política y electoral.

Mi papá asistió al Congreso del PCI en 1966 y escribió un largo informe que se publicó ese año en la revista *Principios*. Incluso, más allá de las definiciones teóricas y políticas que compartían, una de las claves de ese texto es la apreciación de sus prácticas políticas: la estrategia sindical, la política en los territorios, las alianzas políticas y sociales como problemas del desarrollo económico y de la propia democracia italiana, la lucha por las reformas estructurales como vía revolucionaria y la relación entre los comunistas y los católicos, o los cristianos en general. Entre esos tópicos también estaba la compleja relación con los socialistas, que en ese entonces ya eran parte de un gobierno de centro-izquierda con la DC.

La disputa con la ultraizquierda, en cambio, se agudizará en torno a la campaña de Allende y en la estrategia a seguir en el Gobierno Popular. Es el acento que él coloca en el Congreso del PC de 1969, como el problema principal para la unidad de la izquierda y para el programa común de la Unidad Popular. Es la dedicación que le otorga en varios de sus artículos semanales en *El Siglo*, a propósito de episodios claves de la política del gobierno. Es el eje de sus artículos en la revista *Principios* sobre los “Nuevos problemas tácticos” y “La cuestión del poder: tarea de masas”, en los que advierte sobre la necesidad de que el proceso revolucionario en curso debía cuidar la construcción de una mayoría sólida, a partir de la cual se podría contener la reacción. Es también la dedicación que tuvo en el último documento en el que intervino en su primera clandestinidad, antes de salir al exilio, “El Ultraizquierdismo, Caballo de Troya del Imperialismo”, publicado en 1975, que cuestiona severamente las acciones terroristas o los intentos putschistas en la estrategia para derrotar a la dictadura.

El tercero, y a mi juicio uno de los documentos claves de mi papá, es su análisis sobre la derrota de la Unidad Popular, escrito en su clandestinidad a principios de 1974 y hecho público en junio de ese año. Es también, sin duda, la reflexión colectiva de esa dirección del PC encabezada por Víctor Díaz, Mario Zamorano, Américo Zorrilla y Uldarico Donaire, que en ese sentido vuelve a expresar la matriz del PC de los años 50 y 60 que he descrito.

Su juicio sobre la caída de Allende es principalmente político, dejando explícitamente en un segundo plano la variable militar o, más bien, sujeta a que la reacción golpista pudo tener éxito a partir de las debilidades políticas del proceso, la pérdida de unidad e iniciativa de las fuerzas revolucionarias y su efecto en el deterioro de la correlación de fuerzas en la sociedad, aunque el resultado de las elecciones parlamentarias de marzo de 1973 hubiese sido favorable a la Unidad Popular.

Es inevitable observar cómo las tesis del debate sobre cómo enfrentar la traición de González Videla influyeron también en esas primeras decisiones del PC sobre cómo enfrentar la dictadura de Pinochet. En ese sentido, esa lectura de la caída de Allende también tenía un sentido político, ahora concentrado en lo que definieron como la necesidad de crear un Frente Antifascista, para aislar a la dictadura y crear una mayoría política, social y también militar para hacerla caer.

Incluso, repitieron otro patrón histórico: al igual que en el año 1958, cuando Corvalán desechó la idea de que la candidatura del “cura de Catapilco” había sido el principal factor que le impidió a Allende ser la primera mayoría frente a Alessandri, sino que ello se debió a la falta de un acuerdo del FRAP con el Partido Radical, lo que exigía dejar de lado -entonces- cualquier rencor por la traición de González Videla, la dirección del PC asumió que, frente a la dictadura de Pinochet, debía empeñarse en recomponer el diálogo con la DC y reestablecer vínculos para que ellos se sumaran a la oposición lo antes posible.

El PC tuvo perseverancia en ese esfuerzo y, por momentos, tuvo grandes esperanzas en ello, sobre todo después de la muerte del general Oscar Bonilla y la pérdida de influencia de los generales ligados a la DC, de los sucesivos arrinconamientos y luego la salida de militantes demócratacristianos de cargos de gobierno y, sobre todo, tras el atentado del régimen en contra de Bernardo Leighton en 1975. Sin embargo, a pesar de los contactos fluidos entre el PC y la DC, algunos de los cuales están descritos en las notas desde la clandestinidad hechas por mi papá, que incluimos aquí, destinadas a la dirección exterior, esos esfuerzos caían en el vacío, en gran medida por la influencia que Estados Unidos seguía ejerciendo en la DC.

A mi juicio, uno de los últimos esfuerzos en profundidad de esa estrategia del Frente Antifascista es la presentación del documento “Nuestro Proyecto Democrático”, que traza las bases políticas que podía tener un acuerdo amplio de la oposición a Pinochet. Ese texto, escrito principalmente entre Luis Corvalán y mi papá, pero suscrito sólo por Don Lucho, es publicado el 5 de julio de 1979, justo cuando mi papá estaba en Chile.

Lo relevante, sin embargo, es que ello ocurre dos semanas antes del triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua, el 19 de Julio, y en un hecho menos asociado, pero igualmente clave, cinco meses después de la caída del Sha de Irán y el triunfo de la Revolución Islámica, que luego también será analizada como caso de estudio del derrocamiento de una dictadura.

El cuarto es que, precisamente, en ese contexto global, con la inviabilidad *de facto* que se observaba para materializar un Frente Antifascista, con la institucionalización del régimen a través de la inminente aprobación de la Constitución de 1980, en un clima de desmoralización generado por la pro-

longación de la dictadura *versus* los triunfos de las revoluciones en Nicaragua y antes en Cuba, se fue fraguando el clima político y emocional para la política de la Rebelión Popular.

A diferencia del “reinosismo” de los años 40, esta fue una política orgánica del PC, no de una fracción. Pero, como es normal, tuvo aproximaciones sucesivas y su definición precisa y concreta fue objeto de diferencias.

El PC tenía en cuenta sus viejas disquisiciones sobre la correlación entre las vías pacífica y armada, no sólo como un problema teórico, sino como una decisión política práctica. En sus textos de los años 60 Luis Corvalán advertía sobre el problema de la “dualidad de políticas”, esto es, tener una doble línea, plantearse al mismo tiempo una vía pacífica y una vía armada, por la inconsistencia que generaba y, objetivamente, porque era política y orgánicamente inviable²⁹.

El artículo de mi papá sobre “La dialéctica de las vías revolucionarias” mantiene ese cuidado, pero también comparte la aseveración que se instalaba como juicio dominante en la dirección del PC a la luz de la trágica experiencia vivida, respecto a “la necesidad de estar en condiciones de utilizar todas las formas de lucha”. Sin embargo, diría que el centro de gravedad de su apreciación del problema seguía sustentándose en un criterio histórico, al defender que “todos los escritos del partido destacaban que la cuestión de la vía a seguir es algo que no pueden determinar subjetivamente los revolucionarios, que no está exclusivamente en sus manos decidir y que debía preverse cambios en la situación y adoptar las formas de preparación consiguientes”.

Ese texto, en general, es por lo tanto un esfuerzo por defender la vía pacífica adoptada por el PC, seguir entendiéndola como una vía revolucionaria y considerar que el triunfo de Allende era un éxito de esa política, no una ilusión o que estuviera preñada de errores desde su origen, aunque también plantea -desde luego- que se debía considerar sus límites y errores, que a

.....

29 Luis Corvalán, “Acerca de la Vía Pacífica”, en la revista *Principios* 1961 y reproducido en “Camino de Victoria”. En uno de sus pasajes sintetiza la aprensión de fondo que tenía: “Basándose en el hecho de que la revolución por la vía pacífica no depende sólo del proletariado, hay quienes han sostenido la idea de que es preciso prepararse al mismo tiempo para la alternativa de la vía violenta. Esto es justo en términos generales y ello exige primordialmente contar con un Partido Comunista suficientemente capaz para apreciar los cambios en la situación que obliguen a cambiar de táctica. Pero la preparación para la alternativa violenta no consiste, donde hay posibilidad de la vía pacífica, en empeños como el de crear ya destacamentos armados. Esto conduciría en la práctica a tener una doble línea, a marchar simultáneamente por dos caminos, con la consiguiente dispersión de fuerzas, y podría exponer al movimiento popular, o a una parte de él, a la aventura, a la provocación putschista, a una línea izquierdista y sectaria. Por lo demás, el ejemplo de todas las revoluciones que se han desarrollado por la vía violenta demuestra que el problema de las armas no es insoluble y que él se resuelve en gran escala en el momento oportuno, a través de la acción de masas, conquistándolas en la lucha a las propias fuerzas enemigas y atrayendo a una parte del ejército al cauce revolucionario”.

su juicio seguían siendo principalmente políticos: la conquista de la mayoría en torno a la clase obrera *versus* el costo que significó para el proceso la acción del ultraizquierdismo, debilidades teóricas y políticas que tuvieron sobre cómo resolver la cuestión del poder, ya no solo del poder Ejecutivo³⁰, y no haber logrado mantener, primero, la neutralidad de las FFAA y, luego, asegurar su apoyo a la revolución.

Desde ese acento puesto en que “la vía a seguir es algo que no pueden determinar subjetivamente los revolucionarios”, la idea de una “fuerza militar propia” era un problema táctico y no un eje de la línea política³¹.

Sin embargo, la decisión del PC de formar cuadros militares ya estaba en marcha y la convicción de que el enfrentamiento con la dictadura también requeriría fuerza militar, ya fuera propia o por un quiebre en las Fuerzas Armadas, ya era un factor ineludible. No tengo dudas de que él fue parte de esa decisión. En rigor, la preparación de oficiales militares comunistas fue una operación de larga data, que supuso acuerdos con los ejércitos de varios países socialistas, una definición orgánica y logística para llevarla a cabo y, desde luego, un acuerdo de la dirección para implementarla.

En una de mis conversaciones con Hugo Rivas en los años 80, él me contó de la desazón que les produjo un informe de la dirección del PC a la dirección de la Jota, en la que él participaba, de diciembre de 1973, en el que consideraban que el sentido de las primeras medidas del régimen los llevaba a desestimar la idea inicial de que la dictadura duraría sólo seis meses o un poco más, para entregar el poder a un gobierno civil, que en ese entonces todavía

30 Esa ya era una de sus preocupaciones en el Gobierno Allende y objeto de varios sus artículos, en torno al control de los medios de producción, la construcción de una mayoría para resolver la disputa entre los poderes del Estado, la batalla de la producción y la unidad política en la conducción del proceso. En este artículo plantea que hubo formas espontáneas de poder popular, como las JAP, pero que no alcanzaron a ser concebidas como tal. A su vez, en el documento de 1984 sobre la “Crisis Política General y la Creación de una Situación Revolucionaria” plantea que los Cabildos podían ser ese germen de poder popular.

A mi juicio, es un punto para él abierto, que fue motivo de una búsqueda más que de una resolución final. Sin embargo, hay un párrafo en este artículo que describen los criterios en torno a los cuáles ponderaba este problema: “En el proceso chileno hubo tropiezos en este campo porque faltó claridad suficiente y unidad de dirección entre los revolucionarios para definir el tipo de Estado por construir, la forma y contenido de la democracia necesaria. Las vacilaciones a que dio lugar la indeterminación de esta tarea fueron desde la negación de la necesidad de toda dictadura (lo que se traducía inevitablemente en debilidades en la lucha por la transformación del Estado burgués) a la pretensión de implantar de inmediato la dictadura del proletariado, lo que se convertía en un salto al vacío y no podía sino llevar a un aislamiento de la clase obrera. Esa indeterminación provocó cierto grado de anarquía: al faltar la teoría revolucionaria, faltaba el factor subjetivo capaz de encausar y desarrollar las acciones de las masas que pugnan por contribuir a consolidar un poder popular”.

31 Era comprensible, además, que la cuestión de una “fuerza propia” no se expusiera en un documento público, como esa edición de artículos de 1978.

se especulaba podía ser encabezado por Frei Montalva, y que -por el contrario- lo que visualizaban era “un período de reflujo que será prolongado”, de unos cinco a seis años. Ya asomaba el carácter refundacional de la dictadura. Además, en el PC también tenían en la retina la sombra del largo régimen de Franco en España, tras la derrota de los republicanos en 1939. Franco todavía estaba vivo, murió solo a fines de 1975, y era un modelo al que Pinochet aludía de tanto en tanto.

La perspectiva de una larga dictadura que debía ser derrocada estaba presente desde esos comienzos. El punto político era la estrategia a seguir y la base de una mayoría social y política para provocar su caída. La adopción de medidas militares seguía subordinada a ese criterio general. Incluso, después, las diferencias al interior de la Comisión Política del PC no eran la rebelión popular en sí misma, sino su traducción posterior como una estrategia insurreccional. Fernando Contreras me decía en una conversación que sostuvimos para este texto, que el énfasis de mi papá en la formulación de la política era que la rebelión popular tuviera el apellido “de masas”, como quedó.

Ese énfasis, como se comprenderá, no era marginal ni retórico o un guiño a posiciones internas. Era un tronco con esa matriz histórica del PC que hemos descrito. En esa definición inicial y después, mi papá se seguirá ciñendo a ella.

A mi juicio, eso es lo que se expresa en su ponencia a la Conferencia del PC de fines de 1983, “Crisis Política General y Creación de una Situación Revolucionaria”. Ella no estuvo exenta de incomprendiones y polémicas.

En la Comisión Política hubo una discusión, a ratos dura, entre quiénes sostenían que desde las movilizaciones de 1983 en Chile ya existía una situación revolucionaria y quienes argumentaban que ese era un juicio voluntarista. En sus memorias, Orlando Millas³² explica que su juicio era este último. El abordaje de ese debate es, en consecuencia, el objeto de su exposición.

Junto con precisar los elementos y alcances de esa definición leninista y, como relataba antes, qué debía considerarse lo objetivo y lo subjetivo en esa apreciación, su opinión era que había un “agravamiento de la miseria y las penalidades de las clases oprimidas” y “una intensificación considerable... de la actividad de las masas... que en épocas turbulentas son empujadas tanto por la situación de la crisis... como por las alturas mismas a una acción histórica independiente”, pero que en cambio todavía no se podía sostener que existiera un escenario marcado por la “imposibilidad para las clases dominantes de mantener su dominio en forma inmutable”, esto es, como decía Lenin, que “no basta que los de abajo no quieran, se necesita también que los de arriba

32 *Memorias de Orlando Millas, Volumen IV: Una Digresión*, Cesoc, 1996.

no puedan vivir como hasta ahora”³³. Eso era algo que la propia acción del PC y toda la oposición debían provocar.

Paralelamente, uno de los pasajes que más me interesó cuando lo leí en 1984, y que traté de entender como modo de pensar, era cómo ello influía en el hecho que podía haber distintos escenarios posibles, esto es, que más allá de los deseos, siempre hay distintas alternativas en el desarrollo de los acontecimientos. A algunos eso les resonó como pesimismo o una falta de confianza en el curso revolucionario de los hechos, pero era un realismo básico. Su afirmación inicial era que “la formación de una situación revolucionaria es una posibilidad real, con la que hay que trabajar, aunque no se puede hacer ya la afirmación que va a culminar obligatoriamente”. En él, ese planteamiento no era buscar un punto equidistante en el debate, porque en los órganos internos no rehuía las discusiones, más bien al contrario, podía ser muy duro en defender un punto de vista. Se trataba, en rigor, de examinar las condiciones que enfrentaban y ver qué hacer. En ese ejercicio, luego, planteaba que la crisis podía provocar una “salida burguesa” a la dictadura, que a su vez la propia resistencia de Pinochet a entregar el poder acentuaba las posibilidades de una “salida plebeya o revolucionaria” y que también una primera salida reformista, “por arriba”, podía dar lugar después a una crisis revolucionaria, como había ocurrido en Rusia en 1917 o en Checoslovaquia después de la II Guerra Mundial o que, en cambio, podía producirse que se hiciera “imposible la radicalización inmediata del cambio” como había ocurrido en Portugal.

Ello dependía de la evolución de las condiciones objetivas y subjetivas, entre ellas, principalmente, de la capacidad del PC de desplegar su política y, otra vez, la lucha de masas.

A partir de ahí, entraba también en la zona más sensible de las definiciones que debían adoptar e hizo afirmaciones que algunos cuestionaron duramente. Su razonamiento base era que “en todo momento del desarrollo de la lucha y de modo abierto y claro en medio de la crisis se plantean no solo el problema de la formación de la voluntad de la mayoría sino también de cómo hacer prevalecer esa voluntad contra las estructuras existentes” y que, en consecuencia, ello obligaba concebir y aplicar una política militar. En ese sentido, dedica varias páginas a explicar y apoyar la política acordada, con todos sus componentes. El punto era que “la política de rebelión popular de masas tiene en cuenta el carácter fascista del régimen”.

Esa no era, entonces, la controversia.

Más bien, entrando en los detalles -consideremos que está a fines de 1983, a pocos meses de iniciadas las protestas nacionales y cuando recién

33 V. I. Lenin, *La Bancarrota de la II Internacional*.

haría su estreno el FPMR- sostiene que las acciones de desestabilización anteriores contra la dictadura “han mostrado que [...] fue y es correcto” hacerlas, pero que “en la nueva situación que se ha desarrollado se requiere definir nuevas tareas”, toda vez que “parece evidente que no hemos logrado todavía configurar un tipo de acción que de un perfil preciso a nuestras acciones de comandos”. Su aprensión era que “la dictadura se esfuerza por embrollar las cosas, por realizar actos de provocación que nos achaca y que están destinados a producir efectos que dañan la imagen de nuestra política en algunos sectores sociales y en las propias FF.AA. Las consideraciones del pacifismo burgués y pequenoburgués merecen desprecio, pero si tienen eco en las masas ello nos debe inducir a afinar y caracterizar nítidamente nuestro empleo de la violencia para impedir tal confusión. La aceptación de la violencia por las masas y su incorporación a ella es un proceso en desarrollo que podrá abarcar a nuevos sectores. Eso depende de la tensión social existente, del comportamiento de la dictadura y también de las formas que adquiera la violencia popular”. Más a fondo, incluso, agrega que “las operaciones de comandos en nuestra política no pretender resolver por sí mismas el resultado de la lucha de clases (la “guerra”), sino crear las mejores condiciones para movilizar nuestro ejército y nuestro ejército son las masas”.

Asimismo, en otro punto esencial, paralelo al anterior, sostiene que “es bien conocido que nuestro partido no descarta la posibilidad de la insurrección”, pero que “para nosotros es claro que la rebelión popular de masas no conduce obligatoriamente a ese desenlace pero, a la vez, no puede ni podría descartarlo. Se podría decir un poco más: Pinochet alienta la creación de ciertas condiciones que puedan llevar a la insurrección”. Tomando esa apertura de escenarios posibles, luego, precisa que “lo que requiere nuestro partido es guiarse por una línea revolucionaria” y que “cometeríamos un error si identificamos línea y vía de acceso al poder. La vía está más vinculada a las condiciones concretas de una coyuntura política a través de las cuales se realiza la línea”.

Aquí me importa describir su modo de pensar, el armado más abierto y complejo de considerar las cosas, la necesidad de una aproximación reflexiva y crítica respecto de los problemas y que, al mismo tiempo, ello no estuvo exento de errores, sobre todo de aspectos que en ese minuto consideró incuestionables o fuera de toda duda. Por ejemplo, años más tarde conversamos sobre uno de los errores de juicio de esos años, que se reconoció en los análisis internos del PC hacia fines de los años 80, respecto a que la crisis económica de 1981-82 sólo se agudizaría en los años siguientes, que tenían un carácter estructural e irreversible y que no se resolvería en los marcos del fascismo³⁴.

.....
34 La exposición de Hugo Fazio en esa Conferencia Nacional se concentró en ex-

Lamentablemente, por incompreensión o por la rigidez que suele producirse cuando alguien no dice exactamente lo que se quiere escuchar, algunos creían que esas aproximaciones al problema eran una falta de compromiso con la rebelión popular. Mi convicción, también en contra de aquellos que creían ver en mi papá un portador de posiciones más reformistas, pensando que como había sido parlamentario y figura central en la disputa con el ultraizquierdismo se oponía a la política militar del PC, es que él creía en una salida popular a la dictadura, que para ello había que hacerla caer y que las acciones armadas jugaban un rol. Su acento en todo momento era, más bien, que ello debía subordinarse a una política de masas, capaz de articular una mayoría y que solo desde ese aislamiento activo al régimen, podría producirse su derrumbe.

Es lo que se intentó el año 1986, el “año decisivo”, y no se logró.

Creo que en torno a este debate hay una clave que, quizás todavía, vale la pena examinar. Revisando materiales para estudiar estos temas, descubrí un artículo de la revista *Principios* de enero de 1981 que analiza la cuestión de los estados de ánimo en la política y, por cierto, en los procesos revolucionarios³⁵. Hace una descripción de teorías sobre los estados de ánimo de la época, que en algunos puntos sigue teniendo actualidad. La aprensión que expresa es que, a pesar del descontento con el régimen, lo que prevalecía en la gente era la desazón y la impotencia, la sensación de que “avanzamos tan poco”. La tesis que busca fundamentar es que eran necesarias “acciones tácticas operativas que persiguen desarrollar en las masas estados de ánimo tan importantes como esperanza, confianza y seguridad en las fuerzas propias”. Agrega, previniendo alguna objeción, que “naturalmente, no pretendemos que sólo dichas acciones provoquen estos estados de ánimo, pero sí son un factor condicionante decisivo, con mayor razón desde el reforzamiento -que busca Pinochet con el temor- de la idea que la dictadura es ‘omnipotente y omnipresente’”.

Es un razonamiento fundado y que tiene un amplio registro en la historia. Hay hechos desencadenantes o actos de liderazgo que reconfiguran los escenarios. Pero, al mismo tiempo, en el campo de la izquierda ello siempre ha sido objeto de discusión: cuánto depende de la organización y la lucha de masas, de la propia experiencia que se acumula en ella, y cuánto depende de esas acciones audaces que precipitan los hechos. Desde los años 60 eso tuvo otra vuelta de tuerca, otro marco conceptual, a partir de la popularidad que alcanzó la Escuela de Frankfurt en Occidente. Su relectura del concepto de

plicar esa tesis, dando fundamento -enseguida- a la idea de que al no haber posibilidades de recuperación económica solo habría una agudización de la crisis social y política y que, por lo tanto, también se agudizarían las contradicciones en favor de una salida insurreccional.

35 “El estado de ánimo de las masas y su significación política”, *Principios*, enero 1981.

Marx sobre la “falsa conciencia” los llevó a sostener que en el capitalismo avanzado ya no sería decisiva la vieja noción de la lucha de clases, al menos como era concebida en el capitalismo del siglo XIX, sino que era determinante una transformación de la conciencia social y que el problema de la revolución era esencialmente y ante todo una revolución de las conciencias: un cambio en el pensamiento cambia la realidad. Su influencia política se extendió en Europa y todas las Américas entre los movimientos pacifistas, el activismo cívico, la tesis de los quiebres generacionales y también, entre los movimientos de ultraizquierda y los grupos terroristas, porque “acciones audaces” podían gatillar grandes cambios en la conciencia social. En la izquierda chilena influyó en todo ese arco de movimientos y expresiones políticas. Fue la base política de la estrategia y la retórica del MIR y también influyó en la concepción de muchos movimientos sociales y culturales de esos años. En parte, esa noción también se conectaba con la tradición cristiana que se sumó a la izquierda desde el MAPU y la Izquierda Cristiana.

La cultura histórica del PC no se sustentaba en esas tesis y es, quizás, una de las claves de diferencia entre sus generaciones de los años 50 y 60 *versus* las que empezaron a asumir liderazgo desde los años 60 y 70. Hubo un cruce entre ellas, ambas se fueron tiñendo de grises, porque había una masa crítica de dirigentes que obligaba una síntesis. Pero, en parte, eso explica el acento de algunos en la lucha de masas, en la organización del tejido social, en el despliegue de los movimientos sociales como construcción de mayoría *versus* el énfasis de otros en los hitos políticos, los actos testimoniales, las manifestaciones simbólicas y las acciones fuerza -antes armadas y en otras ocasiones de otro tipo- que sean capaces de generar un cambio en el clima de opinión, en las ideas-fuerza dominantes o en el estado de ánimo de combate de las masas, es decir, en versiones de la conciencia.

Si me permiten una suave ironía, no puedo dejar de consignar que, en ese giro de la práctica política, en el PC y buena parte de la izquierda, el tan criticado Marcuse a ratos le gana a Marx, a Lenin y a Gramsci.

Finalmente, un quinto y último momento es el que se produce en torno a la caída del socialismo y la reconstrucción de un proyecto de izquierda frente a los gobiernos de la Concertación.

Siguiendo la huella de su examen del caso Checoslovaquia, mi papá intervino en muchos seminarios y paneles sobre las razones del derrumbe del socialismo, tratando de indagar lo que no habían visto o qué fenómenos habían menospreciado. Pero, a pesar de eso, su preocupación era cómo ello no llevaba a una renuncia de posiciones revolucionarias y, aún más, de la idea misma de la posibilidad del socialismo. Siempre lo entendí en ese propósito, porque a fin de cuentas era un sentido vital.

Más atención tuvo, sin embargo, a cómo enfrentar el aislamiento del PC

tras la caída de la dictadura, cómo rearticular la fuerza del partido y su base social y cómo, a partir de ahí, incidir en la izquierda de la vieja Concertación, para hacerla cambiar de posición. No siempre era buscando un quiebre de esa coalición de centro-izquierda, pero sí confrontando el giro neoliberal que él observaba en el PS y el PPD. Su foco era cómo reconstruir una fuerza de izquierda amplia y hegemónica.

En eso, como podrán ver en los textos del libro, marcaba temprana y sistemáticamente esa gran diferencia. Asimismo, siguiendo una vieja huella, más que teórica o conceptual, su crítica era respecto de decisiones políticas o a partir de conflictos sociales y sindicales. En nuestras conversaciones siempre recalaba que su mayor preocupación era cómo el PC recuperaba esa capacidad de presencia de masas, en las organizaciones y territorios. Y, después, se empeñó en generar un acercamiento con la Presidenta Bachelet, trabajó activamente para alcanzar el acuerdo electoral entre el PC y la Concertación que les permitió volver al Congreso el 2010 y, finalmente, se entusiasmó con el acuerdo que hizo al PC para ser parte del segundo gobierno de Bachelet.

Sus últimas actividades en el partido se dieron en ese retorno del PC como fuerza de gobierno.

Su Dedicación a las Crisis

En esta larga sucesión de momentos se volvió más evidente para mí cómo mi papá, recurrentemente, se hacía cargo de diversos “fierros calientes”, intervenía en distintas crisis que afectaban o involucraban al PC.

En eso influía su entusiasmo por asumir tareas, era bueno para “parar el dedo” y hacerse cargo de uno u otro asunto. Disfrutaba ese activismo, el gusto por la acción. En cierto sentido, era reflejo de su confianza en sí mismo, de que hacerlo personalmente aseguraría lo deseado. Pero también se debe a un rasgo de carácter: en general, mi papá cultivaba buenos sentimientos y evitaba la crítica odiosa o generar una ruptura. Podía ser duro, pero no era hostil; podía encarar frontalmente una discusión, pero no era rencoroso. Incluso en su severidad no dejaba de escuchar. Trataba de entender los pliegues y matices de las personas, lo que decían y pensaban, para lograr un punto de encuentro o ser incisivo en su reacción. Cuando sentía que había buena fe, dedicaba tiempo y paciencia. Cuando no, solía ser más áspero y seco, hacía sentir su rudeza, pero rara vez buscaba llevar las cosas a una ruptura. Por cierto, muchas veces tenía arranques de mal carácter y más de alguien sufrió sus explosiones de ira. Sin embargo, diría que no se sentía orgulloso de eso ni lo reivindicaba como algo necesario. Probablemente, con el tiempo debió ir cuidando más esas reacciones.

Varios sucesos retratan esos rasgos.

A pesar de su combate frontal al ultraizquierdismo y de concentrarse en

los debates con el MIR, fue uno de los dirigentes del PC que viajó a Concepción para enfrentar la grave crisis generada por el asesinato de Arnoldo Ríos, militante del MIR, en un enfrentamiento callejero con un grupo de la Brigada Ramona Parra de las Juventudes Comunistas. Eso ocurrió en diciembre de 1970, un mes después de asumido Allende, y arriesgaba con transformarse en un duro precedente que agudizaría ese conflicto. El propio Presidente Allende le solicitó a ambos partidos resolver políticamente la situación. En ese momento, Miguel Enríquez, Luciano Cruz y Bautista Van Schouwen, junto a otros dirigentes del MIR, estaban en la clandestinidad por la investigación del secuestro del periodista Hernán Osses, realizado en Concepción por un comando del MIR en 1969. En esa situación, no podían asistir al funeral de Arnoldo Ríos ni ir a Concepción a apaciguar la crisis. La medida que se acordó fue que, por parte del PC, mi papá y Luis Guastavino viajaran en un vuelo especial de LAN, acompañando a esos tres líderes del MIR, para garantizar su seguridad y abordar allá, directamente, la distensión necesaria.

Es lo que hicieron y lograron, a pesar de la polémica que desataron desde la derecha y la DC por proteger a quiénes eran buscados por la Justicia. Mi papá tuvo que dar explicaciones en el Congreso. En las actas de la Cámara de Diputados, que aquí incluimos, defiende su rol indicando que “nuestra obligación, como dirigentes políticos, era la de buscar todas las formas posibles para que el incidente político de Concepción fuera superado como tal, y pudiéramos llegar a un nivel de relaciones entre las fuerzas que apoyan al movimiento popular, que impidiera que divergencias internas facilitaran el juego sucio de muchos, que todavía están esperando la creación de un complot que permita el derrocamiento del gobierno popular para defender sus intereses de clase”.

Ello no evitó que después él siguiera discutiendo rudamente con el MIR.

Después del Golpe, sobre todo en los primeros días y semanas, en medio de la compleja reorganización orgánica, mi papá se concentró en resolver el asilo en las embajadas de Julieta Campusano, Mireya Baltra, Gladys Marín y Orlando Millas. Y, al mismo tiempo, se encargó de preparar la primera declaración del PC desde la clandestinidad, en octubre de 1973. Esa misma tarea fue la que derivó en que Mario, su hermano, cayera preso y fuera detenido y brutalmente torturado en la FACH, porque recurrió a él para que se encargara de su impresión. Después siguió a cargo de la redacción de las declaraciones y manifiestos que iría emitiendo el PC, se concentró en la edición del boletín *Unidad Antifascista* y era uno de los que establecía los contactos regulares con los dirigentes de otros partidos en la clandestinidad. Con el PS su relación fue con la dirección que encabezaron Exequiel Ponce, Carlos Lorca y Ricardo Lagos. Con la DC fue principalmente con Belisario Velasco y Renán Fuentealba, que eran del “Grupo de los 13”, de aquellos pocos demócratacristianos que emitieron la declaración en contra del Golpe.

En esa concentración de tareas fue tomando riesgos mayores. Fernando Ávila relata que en los momentos más complejos para el MAPU OC “también nos favoreció la lealtad de los aliados. Estuvimos con Lorca en tres casas a lo menos, casas que nuestros ayudistas ponían a disposición. Después que fue detenido Lorca nunca nadie de los organismos represivos llegó a esas casas. Habíamos tomado medidas, pero nunca llegó nadie. Lo mismo ocurrió con Weibel. Una vez teníamos una bilateral con el PC. Llegó Insunza y nos informó del arresto de Weibel. Se había arriesgado para ir a avisarnos”³⁶.

Esa audacia, a veces temeraria, también fue motivo de objeción y crítica. A raíz de esas caídas, de su mayor exposición al riesgo y del cerco que iba creando la DINA, Víctor Díaz y Mario Zamorano tomaron la decisión de que mi papá debía estar sin movimiento por varios meses y después organizar su salida del país, en agosto de 1975. El propio Víctor Díaz relata esa situación en su carta a la dirección exterior contando que “Gárate”, la chapa de mi papá en esos días, ya había salido del país. Explica la decisión señalando que “Con Gárate no hay ningún problema. Él ya no podía seguir bajo techo. Corría serios riesgos, más aún cuando no aprendió a trabajar con discreción y manteniendo siempre vigencia de las leyes del trabajo bajo techo. También agregó un gran apego a centralizar mucha actividad en torno a su persona, y esto ‘sonaba’ respecto de su actividad. Con ello se ‘quemaba’ mucho. Bajo techo hay que acostumbrarse a la actividad ‘quitada de bulla’. Paciente aunque no cansina”.

En los códigos comunistas, esa era una sanción, y mi papá la vivió como tal. De hecho, en su segunda clandestinidad, cuando volvió a Chile en 1983, ello determinó que nunca nos viéramos, sino hasta fines de 1988, cuando la dictadura aflojaba su represión y anunció el término paulatino del exilio. A su vez, mirada dramáticamente en retrospectiva, esa decisión le salvó la vida. Meses después, en mayo de 1976, esa dirección del partido de la que mi papá había sido parte cayó detenida y todos ellos fueron hechos desaparecer, hasta el día de hoy. Si no hubiese sido así, el habría corrido el mismo destino, sin duda. Es lo que le ocurrió a nuestro tío Iván, detenido-desaparecido desde agosto de 1976. Desde que tomé conciencia de esa cercanía con su muerte y ahora que vuelvo a escribir sobre esa tragedia, no dejo de pensar qué habría sido de mí si mi papá hubiera sido uno de los detenidos-desaparecidos. Puedo sentir la hondura de esa huella, pero en realidad no soy capaz de imaginar cómo habría determinado mis sentimientos, mis reacciones, al final, mi vida entera.

En esta búsqueda de información, me encontré con otro episodio. En su autobiografía, Humberto Arcos, uno de los dirigentes que se hizo cargo de la dirección del interior tras las caídas de los equipos en 1976, relata que

36 Fernando Ávila, *Desde el Interior, Entrevista con Jorge Arrate y Escritos Políticos*, Ediciones De Frente, 2021.

a mediados del 79 viajó a reunirse con la dirección exterior en Moscú. Había expresado sus diferencias con los acuerdos del Comité Central de febrero de 1979 y cuestionaba lo que consideraba era una política inconsistente, pero también una conducción blanda desde ese equipo del exterior. Sostuvo reuniones con la Comisión Política, una conversación con Corvalán en la que él mismo dice que quizás se le pasó la mano y, en fin, se volvió una figura problemática. De hecho, cuando volvió a Chile se enteró de que ya estaban aquí Gladys Marín y Manuel Cantero y que, por lo tanto, él sería relegado a otras funciones, en un Comité Regional.

Sin embargo, en uno de los pasajes de su relato señala que antes de volver a Chile viajó a Berlín y que, al llegar, lo recibió un compañero que “me pidió que antes de cualquier cosa me reuniera con Jorge Insunza, pues quería hablar conmigo en privado. Nos reunimos al día siguiente y discutimos largamente sobre el documento que había sido aprobado en el pleno del Comité Central. Ambos fuimos bastante duros: yo mantenía la crítica que había hecho en Moscú y que, en síntesis, era una crítica, por un lado, a la “izquierdización” en las palabras, que ni conocía ni intentaba conocer la situación chilena y, por otro, a la práctica de la acción política de los camaradas del exterior que no concordaba en lo absoluto con esa izquierdización. Insunza, por su parte, defendía el documento y la necesidad de corregir las debilidades en la línea política del Partido que el golpe militar había desnudado. Él, con muchos más conocimientos teóricos, y yo, con muchos más conocimientos concretos, no llegamos a ningún acuerdo. Los dos éramos muy porfiados y ninguno logró convencer al otro. Lo que valoro es que fue el único, de todos los compañeros de la Dirección con los que estuve, que discutió y rebatió lo que yo sostenía. Todos los demás se comportaron como si lo aceptaran, estuvieran de acuerdo o no, o les diera igual lo que decía”.

Una experiencia distinta, más amarga, relata sin nombrar a mi papá José Rodríguez Elizondo. Después de estar algunos años en la RDA como parte del equipo de estudio y análisis creado en Leipzig, manteniendo siempre una relación muy estrecha con Orlando Millas, él decide salir y radicarse en Perú. Eso era muy mal visto por los alemanes y se lo representaban como tal a la dirección del partido allá, que en ese momento estaba a cargo de mi papá. De hecho, había reemplazado en ese rol a Millas. Rodríguez cuenta que, a partir de una información errada, fue citado “para comunicarme, con talante entre acusatorio y confidencial, un supuesto rumor que me convertía en informante político de la embajada de Cuba”, en circunstancias que él era abiertamente anticastrista y más bien preparaba su viaje a Perú. Despejado ese punto, la objeción posterior fue que, si quería salir del país, debía pagar sus propios pasajes, cosa que hizo. No he podido determinar bien la fuente de las quejas de Carlos Cerda con mi papá, pero también tienen que ver con las restricciones que colocaban los alemanes y la polémica que se fue incubando

respecto de la actitud de algunos artistas e intelectuales que vivían su exilio en la RDA. Algo similar es el relato de Patricio Hales sobre las conversaciones que el año 89 tuvieron con él, Manuel Cantero, Luis Barría y mi papá, tras sus discrepancias públicas con el Congreso del Partido de ese año, que en realidad repetían diferencias anteriores sobre la estrategia ante la inscripción en los registros electorales y la campaña del “No” y ya se encaminaban a una ruptura definitiva. En esas conversaciones el más duro fue mi papá.

En estos casos, mi impresión es que mi papá actuaba como el guardián de un sentido del deber, con el partido o con quienes los apoyaban, pero también porque les reprochaba no estar dispuestos a los sacrificios que él sentía se debía hacer por el partido.

Ya en su segunda clandestinidad, a él le correspondió enfrentar las conversaciones con los comandantes del FPMR, encabezados por Raúl Pellegrin, cuando el año 1987 ellos se resistían al tímido giro que el PC iniciaba tras la derrota del “año decisivo” y plantearon su tesis de iniciar una “Guerra Patriótica Nacional”. Hasta ese entonces Guillermo Teillier era el encargado militar del partido, pero probablemente ya desgastado en ese vínculo, mi papá fue uno de los que pasó a encabezar las conversaciones con ellos. En un libro reciente de Mauricio Leandro Osorio, *Búlgaros, el ejército entrenado para matar a Pinochet*, relata uno de los momentos más tensos de esos encuentros. Desde hacía muchos años que yo había escuchado la historia de que mi papá había sido amenazado, cosa que obviamente le pregunté y que él descartó. Al contrario, siempre habló con cariño y respeto por Raúl Pellegrin. En su indagatoria, Osorio señala que lo que ocurrió fue algo distinto: “Lo cierto es que Jorge Insunza Becker y Manuel Cantero estaban en representación del partido y por el Frente se distinguían dos bandos. Estaban los miembros que seguían las definiciones del Comité Central, como Martín Pascual y Axel Rivas, este último presente allí para reemplazar a uno de los comandantes ‘desalineados’. Y por otro estaban los que a esa altura ya habían fraguado su propia organización a espaldas del partido, un Frente que actuaría en forma autónoma, representados en esa reunión por Raúl Pellegrin y Luis Arriagada”. Tras analizar los problemas y errores de 1986, entre ellos qué impidió transformarlo en el “año decisivo”, el caso Carrizal Bajo y el fracaso del atentado a Pinochet, agrega que “Insunza señaló que se haría ‘una reingeniería al interior del Frente’ y abordó la situación del plebiscito” proyectado para 1988. Arriagada reaccionó exaltado, diciendo que “esta pistola que traigo aquí no está oxidada y a ustedes que son unos traidores no les aceptaremos que su partido de familias venga aquí a decirnos cómo tenemos que hacer las cosas, ni que los Insunza, ni que los Canteros, ni que los Corvalán...”. Martín Pascual fue el encargado de encarar esa insolencia y, sigue el relato, “comenzaron a ponerse de pie con la sangre hirviendo, haciendo ademán de desenfundar las armas”, hasta cuando “Insunza golpeó la mesa con la palma de la

mano y con su voz grave y carrasposa dijo: ‘compañeeeros, compañeeeros, cálmense, por favor. No quiero ni imaginar lo que sería si esto se convierte en nuestro patético y absurdo final’. Raúl Pellegrin también intervino para calmar los ánimos.

Ello no impidió el quiebre y, como sabemos, tampoco el trágico final de Pellegrin.

En los años 90, por último, mi papá también asumió la para él triste tarea de recuperar algunos de los bienes del partido que, por prevención, desde antes de 1973 estaban a nombre de diversos militantes. Lo más delicado fue abordar esa petición con familiares de detenidos-desaparecidos, a medida que se iban ganando los juicios. En algunos casos, como era tan comprensible, ellos sentían que esas victorias judiciales debían ser consideradas una indemnización, que en ese entonces todavía no conseguían por la vía de las querellas y las demandas presentadas contra el Estado. En más de una ocasión él me contó el dolor que le provocaba cada una de esas conversaciones. Es quizás la tarea que más hubiera querido esquivar, sabiendo al mismo tiempo que era uno de los pocos que podía asumirla, porque había sido parte de esa primera dirección de la clandestinidad y porque tendría el cuidado que sentía era el debido.

Algo distinto para él fue intervenir en la crisis de la Universidad Arcis, porque ahí solo sentía indignación por una gestión mal hecha, por la indolencia o falta de carácter de quienes estaban a cargo y que habían llevado a la quiebra un proyecto educativo al que el PC le otorgaba valor, por la posibilidad de anidar ahí una línea de pensamiento crítico, que contrarrestara el peso de la ideología dominante en las demás universidades. Muchas veces me contó que algo de eso se logró armar en algunas escuelas, con gente capaz y valiosa, pero que sucesivos errores, acumulados por años, estaban llevando a Arcis al despenadero. A pesar de su esfuerzo, no logró evitar ese amargo desenlace.

Mi Derrotero y Nuestra Etapa Final

Si alguien ha llegado hasta aquí en este texto, que dudo serán muchos, es probable que les haya asaltado la duda sobre por qué, relatando lo que he descrito y comprendiendo ese diálogo íntimo con toda esta historia que rodeaba a mi papá y mi familia, yo no seguí siendo comunista. Desde luego, para mí sigue siendo un anclaje fundamental y, en cierto sentido, no me siento muy lejos de su huella. En contra de los que cultivan el sectarismo, me sucede lo contrario. Más bien, pienso que uno puede querer entrañablemente lo que deja atrás.

Mirado en un trazo largo, hay tres momentos que identifico como inflexiones que fueron determinando un derrotero propio y que, a su vez, mantienen un vínculo esencial con esta historia.

El primero se remonta a fines de los años 70, si no me equivoco el año 1978. En uno de los almuerzos de los domingos en la casa de mi abuelita Raquel, mis tíos comentaron con entusiasmo la noticia de que algunos sindicatos europeos habían resuelto un bloqueo a las exportaciones chilenas en protesta contra la dictadura. Era un golpe al régimen, un éxito de la solidaridad con Chile. Yo también me entusiasmé con la noticia. Ese mismo día, ya tarde, fuimos a la casa de mi abuelito Enrique. Él estaba con bronquitis, en cama, tapado casi hasta la boca con sus sábanas verdes. Cuando llegamos lo fui a saludar a su pieza, parado y a distancia, para no contagiarme, y le conté lo que había escuchado, diciéndole obviamente que era una gran noticia. Y él, con calma, con una serenidad reflexiva, me dijo: “Sí, mijito, eso afecta a la dictadura, es cierto; pero no es tan bueno, porque también afecta a los trabajadores”.

No sé si le dije algo más, pero sí recuerdo que sentí vergüenza de mi entusiasmo. No me sentí mal ni ofendido, porque su tono era cariñoso, sino que lo asumí como un baño de realidad. Él era un viejo comunista, había sido torturado en Tejas Verdes, estuvo preso en el Estadio Chile y el Estado Nacional. No era ni por un segundo una objeción a que algo echara abajo la dictadura. Era algo más bonito y esencial para mí: la sana sabiduría de un hombre sensato, que vivía de corazón su lucha y que entendía mejor al pueblo. Había sinceridad en ambas reacciones, en la de mis tíos y en la de él, lograba entenderlas a cada cual, pero sentí que había un realismo y un sentimiento más profundo en la reacción de mi abuelito Enrique.

En las conversaciones con él siempre sentí eso. Sus relatos eran desde lo vivido, desde lo que creía justo y bueno, desde un sentimiento de bondad. No era un comunista ideológico, nunca hablaba desde categorías conceptuales o desde un principio general. Las conocía, se había formado con ellas, pero no ordenaban su aproximación a las cosas. Era de esos viejos que se formó en un PC muy práctico, conectados con un hacer y un modo de vida. Apasionados, entusiasmados con el proyecto en el que estaban e ilusionados con lo que era el socialismo, pero arraigados en una política concreta, con sentido popular. Él vibraba desde ese sentimiento. Desde ese día empecé a escuchar más críticamente a mis tíos y, en realidad, toda conversación. No con desconfianza, sino teniendo en la retina que vale la pena pasarlas por el cedazo de la realidad o que el solo entusiasmo deja puntos ciegos.

Ese juicio práctico de mi abuelo pasó a ser un parámetro para mí, era una mezcla de sentimiento y razón, un juicio intuitivo que debía tener como referencia. Poco años después, cuando leí el texto “Renovar y no renegar” de mi papá, me alegró ver cómo él destacaba esa aproximación. Explicando que en la relación entre teoría y práctica “el activismo quita tiempo a la teorización pero, a la vez, funda muy sólidamente el juicio intuitivo (‘lo que ayuda’, ‘lo que no ayuda’, expresiones típicas de los comunistas que con tanta

ironía tratan algunos ‘teóricos’) y también previene tenazmente contra el bizantinismo, el escolasticismo. Y evitar esto es, al fin y al cabo, una gran cosa”. Recuerdo que cuando lo leí, ese mismo año 1983, volví a tener presente esa escena con mi abuelito Enrique y sentí que mi papá entendía y valoraba esa actitud vital.

El segundo hito ocurrió pocos días antes del paro nacional del 2 y 3 de julio de 1986. Para todos nosotros era el “año decisivo”, en el que debíamos hacer caer a la dictadura. Teníamos explícita conciencia de que era el clímax de la lucha de los años anteriores y que, de no botar a la dictadura ese año, vendría un “reflujo”. Recuerdo la conversación de Gonzalo Rovira con un periodista extranjero en marzo o abril de ese año, en la oficina que tenía la FECH en la sede del CEI, Centro de Estudiantes de Ingeniería. Yo iba adelantado a una reunión, nos saludamos y me invitó a quedarme. Me llamó la atención que entre las razones para volver decisivo el año 86 era que el viaje del Papa Juan Pablo II a Chile, previsto para el 1987, era para favorecer una salida pactada a la dictadura y que, si no caía ahora la dictadura, otro momento revolucionario como el nuestro podía esperar 10 o 20 años. Me intrigó esa prospectiva, como cuando uno descubre una variable no considerada, pero sobre todo me hizo sentido el riesgo de una curva descendente del movimiento de esos años y, más aún, la urgencia de hacer todo lo posible para echar abajo al régimen en las luchas que programábamos para esos meses.

Yo era miembro de la DREM, la Dirección Regional de Enseñanza Media, y teníamos a cargo las movilizaciones de los estudiantes secundarios. Teníamos previstas tomas de liceos y grandes movilizaciones, que se realizaron. Pero en junio tuve una conversación con Paco, uno de mis grandes amigos de la infancia, que estaba en el FPMR, y me dice: “Jorge, nos tienen frenados, en mi equipo estamos cabreados porque no vemos que el partido esté echando toda la carne a la parrilla para el paro, algo pasa”. Yo traté de tranquilizarlo, contándole que en nuestras reuniones de la Jota veíamos el 2 y 3 de Julio como el momento de la Sublevación Nacional. No cambié su percepción de las cosas. Y, luego, días después, en una reunión en mi casa, a la que fue el Subsecretario General de la Jota, para alentarnos, revisamos la planificación de toda esa semana. Las acciones de agitación que haríamos el lunes y martes previos, cada una de las acciones callejeras que nuestros equipos tendrían a cargo para esos días 2 y 3 julio y la continuidad del paro que nos proponíamos hacer para el viernes 4. Todo bien hasta que la planificación de la dirección para el sábado 5 de julio contemplaba “chocolatadas en las poblaciones”. Ahí recordé a mi amigo Paco y protesté, “¿qué es eso? Cómo vamos a botar a la dictadura con chocolatadas”, ironicé. Los demás se sorprendieron, pero más o menos tímidamente asintieron. El Subsecretario no lo tomó como un desafío, sonrió como si estuviera de acuerdo y explicó que era para generar un reagrupamiento de masas. Parecía razonable, pero no

me convenció. No me hacía sentido y me pareció que había algo poco serio en todo eso. Fue mi primer quiebre de confianza con la Jota, en este caso “desde la izquierda”.

El paro del 2 y 3 de julio fue fuerte y brutal, pero no había atisbos de desestabilizar realmente a la dictadura. Los golpes posteriores por los descubrimientos de los barretines de armas, la pérdida de fuerza del paro convocado para el 4 y 5 de septiembre y el fracaso del atentado a Pinochet consumaron la derrota del “año decisivo”. Fue un cambio de escenario que nos costó masticar y, a partir de 1987, cuando el debate giró hacia inscribirnos o no en los registros electorales y las energías se desplazaban a una campaña electoral contra Pinochet, sentí que esa falta de ductilidad nos arrinconaba y aislaba. En la universidad, en la conversación con mis amigos, volvía a percibir una falta de sentido. Por suerte para mí, esa misma percepción se la escuchaba a mi tío Rodrigo y él la discutía con firmeza. En esos días, frente a ese dilema de insistir en una “salida revolucionaria” o apoyar el “proceso electoral”, como un amarillo cualquiera, estar de acuerdo con él era una fuente de tranquilidad, que de nuevo sentía como una base de sensatez. Este segundo quiebre, en este caso “desde la derecha”, no era tan inquietante, aunque a ratos desagradable frente a los que sentía eran unos duros de pacotilla, sino una cuestión de tiempo, como lo fue. Al final, todos nos embarcamos con decisión por el triunfo del “No”, entusiasmados y esperanzados, y nos emocionamos con el triunfo. Fue, más bien, darme cuenta cuánto le costaba al partido moverse para evitar quiebres internos y que más gente se fuera con el FPMR autónomo. Era un problema práctico, más que sustantivo.

El tercero motivo fue la crisis de la Jota de los años 1989 y 1990, que para mí tuvo otros ingredientes personales. El Congreso de la Jota del año 1989 generó inesperadas divisiones. Estaban en boga la *perestroika* y la *glasnost*, pero en realidad como un espíritu de apertura que acompañaba nuestro fin de la dictadura, en ningún caso como el fin del socialismo. Ese Congreso fue en octubre, pocas semanas antes de la caída del muro de Berlín. Pero incluso, diría, ese solo hecho no instalaba todavía ese cierre de época, sino que nos acentuaba la idea de que un proyecto democrático y pluralista, como el que nosotros representábamos, tenía perfecta validez. Había un debate intenso, con más dudas que certezas o al menos con nuevas preguntas sobre qué hacer, pero mirando ese momento no tengo la sensación de que ahí estuviera el origen del quiebre.

Yo no estuve en el Congreso, pero todos los relatos de mis amigos que participaron eran respecto de la tensión que se produjo en la elección del Comité Central, los vetos y máquinas que surgieron y la pretensión de control que mostraba Camilo Contreras, el Secretario General saliente, que solo después conocimos como Lautaro Carmona. Eso produjo una escisión por donde entró y se polarizó paulatinamente el debate sobre la “renovación

comunista” frente a lo que desde marzo de 1990 sería el Gobierno de Patricio Aylwin y la posterior implosión de los países socialistas. La caída de Gorbachov y la disolución de la URSS serían algo posteriores. La crisis interna de la Jota ya estaba desatada y, como lo conversamos con varios de mis amigos, había algo de la propia rebelión popular en la que nos habíamos criado y de lo que habíamos hecho contra la dictadura, que nos generaba más irritación y resistencia a cualquier práctica autoritaria interna. Paralelamente, desde hacía algunos años, por lo menos desde 1987 y 1988, yo tenía distintas versiones de las críticas contra mi papá de un sector más ultra al interior del partido, porque habría tenido diferencias sobre la política militar o porque lo hacían responsable del quiebre del FPMR. Esas versiones las anotaba como un dato posible y las escuchaba como una aprensión de buena fe, pero no como algo a firme mientras yo no me formara un juicio propio sobre eso. De hecho, no condicionaron la cercana relación que formé con los que serían algunos de sus “acusadores”, que estaban a cargo del CISPO³⁷. Entre 1989 y 1990, cuando mi papá ya había salido de su clandestinidad, tenía regularmente reuniones con ellos y varias veces nos encontramos ahí. Esa no era una razón de quiebre para mí, menos aun cuando mi papá eludía hablar de ello o desestimaba responder con un amable desagrado cuando le preguntaba por esas diferencias internas. La unidad del partido era y siempre fue esencial para él. Sin embargo, un episodio marginal adquirió peso para mí. En una entrevista en la revista *Análisis* de abril de 1989, mi papá confirma que el PC va a apoyar a Patricio Aylwin como candidato presidencial, pero que “para muchos sectores del pueblo, el nombre será un trago amargo” y agrega, para explicar esa decisión que “cuando niños nos hacían tomar aceite de bacalao y nos costaba entender que era bueno para la salud, pero en definitiva lo tragábamos y eso hizo que pudiéramos vivir con capacidad plena. Un trago de aceite de bacalao, el pueblo está dispuesto a tomárselo si le abre una perspectiva democrática real. Nuestra tarea es poner fin a la dictadura, unir todas las fuerzas para lograrlo. Enseguida vendrá el día siguiente”.

Obviamente, eso generó críticas de los demás partidos y probablemente más de algún reclamo reservado al PC. Eso era normal. Sin embargo, pocas semanas después de esa entrevista, la Jota organizó un encuentro con Gladys Marín en la Peña de René Largo Farías. En su intervención, sin mediar ninguna pregunta, ella citó la entrevista de mi papá sin nombrarlo y dijo más o menos lo siguiente, que recuerdo solo de memoria: “A Aylwin tenemos que apoyarlo, nada de que sea un aceite de bacalao, es el candidato para derrotar a

37 Centro de Investigaciones Sociales y Políticas, que fue un órgano financiado por el PC para desarrollar estudios para su equipo político, pensando profesionalizar los estudios y análisis, reclamando para ello una mayor autonomía de investigación. En su equipo estaban Manuel Fernando Contreras, Augusto Samaniego, Raúl Palacios, Orlando Caputo, Leonardo Navarro, Emilio Gauthier, Juan Carlos Hernández, entre otros.

la dictadura”. No dejé de sentir que tenía razón y que mi papá se había dado un gusto retórico innecesario, pero obviamente me desagradó el tono odioso que usó para rebatirlo. Eso me hizo más sentido que todas las versiones previas. Al final, a mediados de 1990 renunció casi la mitad del Comité Central de la Jota. Primero sólo al cargo y después a sus militancias. Yo traté de evitar que varios de ellos se fueran, pero al mismo tiempo sostenía mis opiniones y críticas internas. Ello derivó en que me citaran dos veces a la Comisión de Control y Cuadros. La primera fue una conversación dura, algo desagradable, pero nada definitivo, con mi aviso de que seguiría exponiendo mi punto de vista. Lo hice y me llamaron de nuevo: ahí ya llegué con mi renuncia. No iba a ceder en mi autonomía de pensamiento y, de momento, para mí era un retiro de la política para dedicarme a mis ya retrasados estudios. No estaba en mi horizonte siquiera pensar en entrar a otro partido. Eso vendría mucho después.

Mi papá reaccionó con desazón a mi renuncia, pero de modo reflexivo. Tenía más dolor que enojo, y también algo de impotencia. Era un momento aciago para los comunistas y para él. Creo que en su actitud también rondó el recuerdo de la decisión que él había adoptado en contra de la opinión de su papá. Era una suerte de reedición de una historia, aunque en mi caso yo seguía siendo parte de la izquierda. Mi papá no tenía esa aprensión ni cerrazón.

Almorzábamos una vez a la semana con mi abuelita Raquel y mis hermanas y, aunque hablábamos de cosas personales, pasábamos rápidamente a los temas políticos. Era una especie de refugio inconsciente, una zona de confort, que paradójicamente nos ayudaba a mantener y a la vez llenar un vacío.

Por motivos que comprendo, el drama del exilio pasó a un segundo plano, porque en el caso de los detenidos-desaparecidos el dolor siempre subsiste, sus familias siempre tendrán la íntima esperanza de encontrarlos vivos, aun cuando se asuma que probablemente ya estén muertos; porque la ejecución y el asesinato es un duelo que siempre acompaña por su brutalidad e injusticia; y porque la tortura es una huella imborrable para quien la sufre y para su entorno, aún en el digno silencio de quienes jamás la quisieron relatar, porque asoma en una mirada, en un sobresalto o en un temor de piel que se transmite. Entre todas ellas, el exilio era una pena entre vivos, que al menos a mí me era casi vergonzoso exponerla.

Sin embargo, también es una huella de distancias, vacíos y momentos que simplemente no se vivieron. Es más sorda, quizás más tenue, pero tiene su estela. Lo fue para quienes estaban impedidos de volver, porque debieron rearmar sus vidas en otros territorios y culturas, sin saber cuánto duraría ese destierro, y también lo fue para quienes nos quedamos en Chile, porque no teníamos cómo imaginar la vida que tenían, los lugares en que deambulaban, cuánta luz natural o cuánta sombra de una nube tendrían al pensar en ellos y, asimismo, en contraste con eso, era tener aquí los lugares compartidos sin en-

contrarlos, como diciendo “estuvimos aquí... y ahora no podemos vernos”.

Recuerdo que cuando a fines de los años 70 emitieron en Chile la serie Raíces, sobre la esclavitud de los africanos en Estados Unidos, una de las protagonistas se preguntaba si la Luna que veían era la misma que ellos adoraban en África o era otra distinta; y yo me sentí identificado, porque pensé que me pasaba algo similar con los paisajes o los lugares. Yo sí sabía que eran distintos: no tenía la imagen del barrio donde vivía mi papá, de los espacios y rincones de su departamento o su oficina, de las calles o plazas que lo rodeaban, en fin, había algo de sinsentido en tratar de imaginar en qué estarían. En varias ocasiones, recorriendo calles llenas de gente, miraba las caras de quienes pasaban pensando que quizás podía tener la suerte de encontrarme con mi papá, sabiendo al mismo tiempo que era una fantasía de consuelo, un modo de tener esperanza.

Esa ausencia siempre nos acompañó, inevitablemente. Pero como sucede en la vida real, muy inconscientemente, creo que lo que transmitimos a nuestros hijos son nuestras pasiones y, en mi caso, lo que me rodeó fue toda esta historia y su impronta. En ese sentido, mirando hacia atrás, pienso que nuestras conversaciones políticas tenían algo de esa elusión, de algo que era mejor no escarbar, pero también dejar atrás y mejor compartir lo que hacíamos.

El año 1992 decidí trabajar con Francisco Javier Cuadra en su oficina de análisis político. A mi papá le sorprendió y lo conversamos antes de empezar. Era otra irritante seña de autonomía, pero creo que entendió mi reflexión -algo a regañadientes- respecto a que la superación moral de la dictadura sería cuando pudiéramos volver a cultivar la amistad cívica que el fascismo había roto. Y años después, debo decir, se alegró cuando yo decidí formar mi propia empresa. Desde el primer día, el 1 de abril de 1996, le empecé a enviar mis informes diarios por fax y los informes semanales cuando almorzábamos. Ese día me llamó para decirme que le había gustado mucho ese primer informe, que era sintético e interesante. Se rio cuando le expliqué que el formato de dos columnas, una con hechos y otra con notas de observación, lo había tomado de cómo trabajábamos nuestras reuniones en la Jota, una columna ancha para el informe y otra columna pequeña para ir anotando la opinión que daríamos. Era nuestra complicidad, que cualquiera dirá “qué lesera”, pero al final no tan distinta como cuando algunos se toman una cerveza contando historias que después apenas recuerdan o analizan en detalle un partido de fútbol.

Esa misma sensación la pudimos vivir cuando asumí como diputado y me acompañó a la ceremonia en Valparaíso. También es lo que sentí cuando pude hacer el homenaje en la Cámara de Diputados a nuestro tío Iván Insunza y a Carlos Godoy, ambos detenidos-desaparecidos desde el mismo día, cuando se cumplían 30 años, el 4 de agosto de 2006. Y, a diferencia de

los años 2005 y 2009, cuando la Concertación y el PC todavía competían en las elecciones parlamentarias, él me acompañó el 2013 a las actividades que organicé para mi campaña. Estuvimos juntos en Los Vilos y Combarbalá, en la presentación de una obra de teatro que hizo nuestro querido Óscar Castro.

El día que asumí como ministro me llamó, contándome que muchos amigos y compañeros lo llamaban a él para felicitarlo. Unos días después nos juntamos a conversar sobre el complejo momento que vivíamos y tenía especial preocupación por cómo ello podía afectar a la Presidenta Bachelet, que ese debía ser nuestro principal cuidado. Eso fue lo que tuve presente cuando decidí renunciar rápidamente, evitando alargar otra crisis. La entrevista que mi papá dio a *La Segunda* unos días después fue un gesto de cariño y confianza muy reconfortante.

Más triste fue para mí, unos meses después, cuando recibo una llamada de él cerca de las 11 de la mañana y me dice, ya con sus problemas de memoria, “bueno, sabes por qué te estoy llamando, ¿no?”. Le alcanzo a decir “¿por?” y me agrega, entusiasmado, “para felicitarte, por tu designación, me alegro mucho, hijo”. En una fracción de segundo le digo “gracias, papá, te llamo en unos minutos para que conversemos más tranquilos”. “Claro, claro”, fue su respuesta. De inmediato pensé en la ambivalencia de ese minuto, porque en realidad la desazón de mi renuncia era mía, pero en una parte de su desmemoria él se había quedado con esa otra alegría.

Su deterioro fue avanzando y, en contra de mi aprensión inicial, después me di cuenta que fue buena la decisión que adoptó Silvia, su señora, de llevarlo a una casa de reposo. Su último año y medio estuvo ahí, bien cuidado, haciéndose querer por la gente que lo atendía, aguantando a veces sus porfías e intentos de mando. Lo que me reconfortaba es que, cada vez que lo iba a ver, lo saludaba y él empezaba una reunión. Creía que estaba en el partido y que las demás personas que estaban con él eran compañeros haciendo una u otra cosa. Una vez, una de las señoras que también estaba ahí, me preguntó inquieta si era verdad que ella estaba inscrita en el Partido Comunista, como él le había dicho. Me dijo “yo estoy preocupada, porque yo no quiero ser deshonesto, yo no soy comunista”. Le expliqué que mi papá creía que esa era una sede del PC, que no se preocupara, que no había firmado ninguna ficha y que le pedía, más bien, que me ayudara siguiéndole los temas a mi papá. Se tranquilizó y le gustó esa complicidad. Después me cerraba un ojo cuando escuchaba a mi papá hablar de lo que había que hacer.

Al final, siguió dedicado al partido, literalmente hasta el final.

Una de mis hermanas me preguntó hace un tiempo cuál era para mí el sentido de este libro. Creo que en realidad tiene dos dimensiones, bastante modestas y simples.

Lo primero que viene a mi mente es esa bonita reflexión de Hannah

Arendt, que en una entrevista señalaba que “*para mí lo esencial es comprender, y escribir forma parte de ello, es parte del proceso de comprensión*”³⁸.

Y, paralelamente, algo distinta a la anterior, dejar la huella de mi papá en un libro es una forma de estampar que todo su esfuerzo y sacrificio mantiene su sentido y que esos vacíos y ausencias, de algún modo, valieron la pena.

Jorge Insunza Gregorio de las Heras

Noviembre, 2021

38 Hannah Arendt, entrevista en *Zur Person* con Günter Gaus, 1964, You Tube, minutos 6:45.

**Escritos,
Discursos,
Intervenciones
y Notas**

Mario Zamorano, Nuevo Secretario General de las JJCC

El Siglo, 24 de febrero de 1960

En el Comité Central de la Juventud Comunista que fue elegido figuran 3 mujeres y 22 hombres.

Fueron reelegidos 15 miembros del actual Comité Central y promovidos 10 nuevos cuadros. Se formó además un equipo de 13 cuadros auxiliares.

La lista completa de miembros del CC es la siguiente:

Reelegidos: Mario Zamorano, Luis Humberto Moya, Carlos Jorquera (Carucho), Jorge Insunza, Rosendo Rojas, Enrique Paris, José Fernández, Manuel Olivares, Elisa Escobar, Luis Guastavino, Alberto Olivares, Jorge Muñoz, Emilio Rojo, Iván Ljubetic y Semiramis Llanos.

Nuevos: Gladys Marín, Osvaldo Estay, Ibo Andaur, Heriberto Medina, Graciela González, Luis Sánchez, Omar Córdova, Carlos Toro, Edmundo Chacón y Horacio Muñoz.

Anoche mismo y por unanimidad el Comité Central nuevo de la Juventud Comunista designó al obrero del calzado Mario Zamorano como su Secretario General. Intervino poniendo de relieve la personalidad del nuevo Secretario el dirigente de la JJCC de Valparaíso, Luis Guastavino.

La convención de la FECH: Dos posiciones frente a frente

Cuadernos Universitarios, octubre 1960

H.F y J.I.

La convención de la FECH ha tenido la virtud de colocar frente a frente las posiciones que ante los problemas de la enseñanza y el desarrollo de la Universidad de Chile sustentan los distintos sectores que en ella participamos. Ha servido también para demostrar que existe una clara continuidad entre las posiciones que se adoptan en cuestiones de política nacional e internacional y las que se sostienen en política universitaria.

En efecto, por parte de la Democracia Cristiana (DC), hubo una clara

secuencia entre el enfrentamiento superficial de los problemas nacionales, por ejemplo, el de la mala distribución de la renta nacional, y las posiciones de la misma sobre la Universidad y sus formas de desarrollo progresivo.

Sobre el primer problema la DC ha hecho largas elucubraciones sobre la necesidad de planificar la economía nacional, pero se ha negado a enfrentar en forma decidida los defectos estructurales de nuestro sistema actual, en particular la forma de tenencia de la tierra. En ninguna parte ha aparecido el problema del latifundio y sus consecuencias o el problema de la explotación imperialista de nuestras materias primas, causas fundamentales de nuestra situación de miseria y cuya erradicación es previa a cualquier planificación en beneficio del pueblo. Una posición cientificista sobre estos problemas les sirvió de argumentación para impedir que aparecieran con sus nombres, como fue la posición de los comunistas y demás sectores progresistas.

En este mismo sentido enfrentaron el MERCADO COMÚN LATINOAMERICANO el que presentaban como panacea de todos nuestros males y tan solo después de larga discusión, ante la debilidad de sus argumentos, modificaron su voto en el sentido de declarar que este serviría a los intereses de A.L. Siempre que no sea manejado por el imperialismo en beneficio propio. Lo que no dijeron es que este mercado común no existirá mientras los pueblos no accedan al poder.

Ante la cuestión de Cuba mostraron de nuevo sus vacilaciones y su anticomunismo. Apoyando aparentemente la revolución no trepidaron en hablar de “intervención” de “otros” en Cuba, aparte de los monopolios norteamericanos, colocándose así del lado de los cancilleres títeres que en Costa Rica hablaron el mismo lenguaje.

Todas las ponencias de los DC estaban concebidas en un sentido tal que resultaron perfectamente aceptables a los sectores más reaccionarios, lo que se demostró en las votaciones donde contaron siempre con el apoyo de conservadores y liberales, salvo cuando dieron su apoyo al rechazo de la congelación de salarios.

Examinemos ahora algunos aspectos de los problemas de la Universidad discutidos en la comisión N°1.

Sobre la representación estudiantil en los organismos de la Universidad

Las Juventudes Comunistas (JJCC) planteamos la necesidad de la representación plena, con derecho a voz y voto, de los estudiantes en todos los organismos de la Universidad en una proporción igual al 25% de los miembros de ellos, lo que significa un 5° de cada organismo. (Por ejemplo, 4 en el Consejo Universitario).

DC: Representación en todos los organismos con derecho a un solo voto para “dejar estampada la opinión de los estudiantes”.

Esto no es como pudiera pensarse superficialmente, una discusión de tipo formal, sino que implica la opinión que cada grupo mantiene sobre el papel del estudiante y el movimiento estudiantil de la Universidad.

Para nosotros no solo se trata de “dejar establecida una posición” que igual queda sin derecho a voto, lo que perseguimos es lograr que el estudiantado entre a participar efectivamente en la dirección de la Universidad y se legalice así una situación que existe en los hechos. Esto, porque los estudiantes somos un sector activo de la vida universitaria, el más inquieto y progresista de todos.

En cambio, la DC niega el valor de esta participación. Después de haber asistido a la Comisión se comprende todo lo negativo del papel desempeñado por la directiva de la FECH en la huelga de Medicina Veterinaria y su incapacidad para coordinar elevando a un plano superior, las muchas acciones que estudiantes de diferentes escuelas han desarrollado este año.

Señalaron además como otro argumento fundamental, que la participación elevada en número de los estudiantes podría llevar al seno de los organismos universitarios la división que existe en el movimiento estudiantil.

Al esgrimir este argumento desprecian el grado de madurez que han alcanzado las organizaciones estudiantiles y el hecho de que la representación del alumnado no tendrá carácter personal, sino que será de los centros respectivos o de la Federación, quienes deberán fijar, en la mayoría de los casos, previamente sus posiciones. Por otra parte, en el caso que la división exista, esta será conocida por las autoridades universitarias independientemente de los votos que existan, como ocurrió en el ejemplo ya citado de la Escuela de Veterinaria donde la ocupación del movimiento por parte de la DC fue aprovechada por las autoridades de la Universidad. Más aún, nosotros sostenemos que una discusión honesta de los problemas universitarios puede unir a todos los sectores y a esta discusión ayuda la nueva forma de representación estudiantil.

Paradójicamente, la DC planeó una representación igual al 50 por ciento para la Comisión Central de Bienestar. ¿Dónde quedan aquí los argumentos anteriores? ¿Acaso los estudiantes somos solo capaces de aportar soluciones en este terreno?¹

Estamos por la participación efectiva del estudiantado en el gobierno

.....

1 Otro argumento para rechazar nuestra proposición fue que el cogobierno no existe en la URSS. Nosotros, como comunistas, agradecemos la admiración de la Democracia Cristiana por la educación superior en el primer país socialista, pero consideramos que no se puede recoger dogmáticamente las formas administrativas que la han llevado a su elevado estándar actual.

de la U. en conjunto con profesores y personal auxiliar que actúe en cada una de las escuelas. Esto no significa, de ninguna manera, dejar de pensar en la importancia decisiva que tiene la lucha de masas del estudiantado como recurso principal en la conquista de sus objetivos.

¿Quién dirige la Universidad y cómo?

JJCC: En lo anterior ya hemos expresado que la soberanía en la Universidad debe residir en sus alumnos, profesores y personal auxiliar. Esto se hace efecto convirtiendo al Claustro Pleno en el organismo máximo de ella y operativo mediante la delegación de poderes en un Consejo Superior encargado de discutir las grandes líneas de la política universitaria. (Ver N°1 de Cuadernos Universitarios).

DC: Aparentemente sostienen el mismo principio; pero, en los hechos, mantienen la estructura actual que tiene la Universidad.

¡Triste papel el de la DC! Salen en defensa de una forma orgánica que hace agua por todos lados, que impide la participación activa de las fuerzas vivas de la U. incluso el profesorado, que convierte al Claustro Pleno en un mero “escucha” de informes y el elector de rectores.

Lo principal en la discusión debe ser cómo se lleva a la práctica el principio en el cual todos estamos de acuerdo: que el gobierno de la U. debe residir en todos aquellos sectores que actúan dentro de ella. La DC después de convertir en una formalidad la participación de los estudiantes, hace lo mismo con la de los profesores.

Lo consecuente con el principio básico común es permitir el aporte de todos a la solución de los problemas universitarios. Así, debe ser el Claustro Pleno el que dirija la Universidad y la Facultad debe estar dirigida por sus profesores y alumnos. El estatuto debe contemplar aquellas medidas que hagan esto efectivo.

Actualmente el Consejo Universitario es un organismo que legisla y ejecuta desligado de la vida de las escuelas, especialmente de aquellas que no son “cabeza de Facultad”, poco permeable a las inquietudes de profesores y alumnos. Es por eso que sin ser el responsable único ha estado muy lejos de responder a las necesidades de desarrollo de la Universidad.

De aquí que su reemplazo por el Consejo Superior en algunas labores, organismo mucho más representativo, será evidentemente un cambio ventajoso, particularmente si consideramos que la U. de Chile se está extendiendo nacionalmente. Este desarrollo de la Universidad plantea como necesidad, cambios orgánicos que hagan posible el aporte de los Consejos Locales, lo que no se logrará con el actual Consejo Universitario que hace imposible la participación de provincias.

Financiamiento nacional y ayudas

A proposición nuestra, quedó establecido como acuerdo unánime de la Comisión que las ayudas o donaciones que la Universidad reciba serán utilizadas de acuerdo a las líneas fundamentales de desarrollo que esta tenga. Esto es muy importante y valoramos el acuerdo que hubo al respecto.

La discrepancia surgió en los considerados de voto por la insistencia de la DC para señalar lo imperioso de la “ayuda” extranjera en el desenvolvimiento actual de la Universidad.

No se puede dejar de tener en cuenta la utilidad de cualquier aporte en este sentido, pero considerando que lo principal será siempre el esfuerzo nacional.

Esta discusión sale del marco de lo particular de la Universidad, para pasar a lo general, a la discusión de un problema nacional de primera importancia.

La actitud de la DC guarda estrecha relación con la que manifestaron en su intercambio de carta con el presidente Eisenhower en las que, después de criticar y mostrar todo lo negativo de la política exterior norteamericana terminan pidiendo un “cambio de actitud” y un aumento en su “ayuda”.

No comprenden o no quieren comprender la razón de esta situación. La necesidad de exportación de capitales se debe al hecho de que en algunos países el capitalismo ha “madurado excesivamente y no dispone de bastante terreno para la inversión “lucrativa” de capital² que se guía por el principio de la máxima ganancia.

Los economistas y políticos burgueses representan la exportación de capitales como una “ayuda” y un “bien” que los países capitalistas desarrollados deparan a los pueblos atrasados. En realidad, la exportación de capitales, que acelera el desarrollo de las relaciones capitalistas en los países atrasados, conduce, al mismo tiempo, al completo avasallamiento y saqueo de estos países por los monopolios extranjeros. La exportación de capitales es una de las bases sobre la que descansa el sistema de opresión imperialista, en el que unos cuantos países ricos usureros explotan a la gran parte del mundo. Como resultado de la exportación de capitales, el mundo capitalista se divide en un puñado de Estados usureros y una inmensa mayoría de Estados deudores³.

Ahora bien, las inversiones de los monopolios en el terreno educacional tienden en lo fundamental a robustecer esa situación, a mantener el carácter dependiente de nuestra economía, esto es, a crear profesionales no aptos para la solución de nuestros problemas sin que sean capacitados para trabajar

2 Lenin: “Imperialismo, fase superior del Capitalismo”.

3 Manual de Economía Política del Instituto de Economía De la Academia de Ciencias de la URSS; página 239; 2ª edición; editorial Grijalbo, México.

en la metrópoli o para la metrópoli.

Basten para demostrarlo las siguientes frases del informe del Subcomité de Asistencia Técnica del Senado norteamericano: “El Subcomité ha conducido este estudio bajo la premisa de que el interés de USA es el criterio para juzgar la asistencia técnica (...) El costo de una actividad extranjera de USA solo cobra significado si se relaciona con los beneficios que USA obtiene de esta especialidad”⁴.

Es contra esta ayuda dirigida que nos pronunciamos, porque ella no contribuye a una Universidad orientada al desarrollo de Chile y la solución de los problemas de nuestro pueblo.

Debilitar cualquier planteamiento al respecto con actitudes pedigüeñas significa estar, en la práctica, contra la Autonomía Universitaria, principio que la DC ha defendido con cuidado respecto del Gobierno, pero no lo hace igual respecto a los poderes económicos, que implican formas ideológicas regresivas, del extranjero.

Un financiamiento nacional es entonces una de las bases de una real autonomía, condición necesaria para la existencia de una Universidad orientada en la línea de las transformaciones progresistas de nuestro país, en el actual periodo histórico. Las otras formas de financiamiento no pueden ser sino adicionales.

Relaciones de la Universidad de Chile con las universidades particulares

Títulos y grados

JJCC: Sostuvimos que la U. de Chile, que cumple las funciones del Estado en la educación superior, debe tener el control y la dirección de esta en nuestro país. En consecuencia, le corresponde a ella otorgar títulos y grados.

DC: Mantuvieron dos posiciones. Al comienzo, plantearon la formación de un organismo constituido por todas las Universidades, organismos estatales, instituciones privadas (¿SNA, SFF, ANACONDA...?!), encargado de la planificación y dirección de la educación universitaria en Chile y que determinaría las condiciones para el otorgamiento de títulos y grados, la creación de nuevas

Universidades, etc., como quien dice, el chanco cuidando las bellotas.

Esta posición no requiere comentarios; basta decir que antes de 10 minutos de discusión la retiraron. Propusieron, en cambio, la creación del mismo organismo, pero formado solo por las Universidades.

.....
4 Senate Report N°139, Technical Assistance Final Report of the Committee of Foreign Relations (7/5/56; págs. 18 y 19)

La creación de este organismo significa en la práctica violar la autonomía de la Universidad de Chile, de la cual los demócratacristianos se dicen defensores, puesto que a través de él se entrega a los sectores más reaccionarios y dogmáticos, las autoridades de las Universidades Católicas, injerencia en las decisiones de la Universidad de Chile.

Es realmente grave el momento en que vivimos. Cuando hay de todas las esferas una ofensiva contra nuestra Universidad, en la dirección del movimiento estudiantil hay elementos que no están en su defensa. Nueva demostración de ello se produce en estos días. Se han introducido en el articulado del proyecto que nivela las rentas del magisterio, dos artículos por los cuales se crean la U. Católica del Norte y se le permite otorgar títulos y grados a la Universidad Austral, actualmente controlados por la U. de Chile. Esto se hace pasando por encima de disposiciones del Estatuto actual y como siempre en forma subrepticia. Ante esta situación los dirigentes de la FECH han mantenido absoluto silencio. Un silencio culpable y cobarde.

Este problema es analizado con detención en la carta abierta dirigida al Sr. Rector de la Universidad de Chile por la Dirección de Estudiantes Comunistas, que se incluye en este mismo número, lo que nos exime de tratar aquí este problema.

Hemos analizado hasta aquí algunos de los temas discutidos en la Convención; a través del análisis se demuestra la posición vacilante de la Democracia Cristiana en los problemas generales del país como en los de la Universidad. Esto principalmente porque frente a la contradicción principal de este momento, aquella que existe entre los monopolios extranjeros, sus aliados nacionales y su política por un lado y el pueblo de Chile y una política que favorezca sus intereses por el otro, pretenden tomar una posición ecléctica, interclasista. Pretenden estar bien con Dios haciendo pactos con el Diablo.

Conscientes de esta situación, las fuerzas progresistas deben redoblar sus esfuerzos para hacer ellos los que tomen la dirección del movimiento estudiantil.

Los problemas planteados son graves y por tales deben ser discutidos por todos los estudiantes. No puede resolverse sobre ellos entre gallos y medianoche. Por esto, los comunistas nos opondremos a una discusión en los marcos estrechos de las directivas estudiantiles, exclusivamente. Queremos que participen en la decisión el máximo de estudiantes. Como al escribir este artículo la Convención aún no termina y cada día se hace un organismo más estrecho, al cual ningún estudiante presta atención, es que pensamos que la forma más honesta de decidir sobre ellos sea no allí, salvo que una gran asistencia lo haga un organismo vivo y una gran propaganda, como la hemos exigido, un evento ligado a las bases estudiantiles, sino en un plebiscito de toda la Universidad.

El Ministro Ortúzar insultó a la juventud

El Siglo, 1 de octubre de 1962

Las Juventudes Comunistas saldrán de los muros de sus locales a confundirse en el torbellino de la vida juvenil.

Jorge Insunza habla en nombre del Comité Central de las Juventudes Comunistas. Comenzó su discurso citando unos juicios del Ministro de Justicia, Enrique Ortúzar, emitidos el miércoles pasado, cuando este Secretario de Estado inauguró el Congreso Interamericano de Padres de Familia, refiriéndose a una “crisis moral de la sociedad”, y por extensión, de la juventud.

“Esto -dijo Insunza- aparte de ser un insulto, y falso por añadidura, a la juventud, es una inconsistencia flagrante con los hechos mismos”.

Agregó: “No es extraño que esto suceda. Las clases reaccionarias en nuestro país y en todo el mundo le tienen un miedo terrible a la juventud y le achacan a los jóvenes lo que son sus propios defectos: falta de ideales, pobreza de iniciativas, indiferencia social. Pero la vida misma se encarga de contradecirlos.

¿Acaso los estudiantes secundarios de nuestra patria no han demostrado en las calles, durante el mes pasado, que están dispuestos a luchar por el derecho a la educación, por la habilitación de locales escolares de calidad, por la erradicación de los prostíbulos de las cercanías de los liceos, dando una lección de civismo, de moralidad y de preocupación social al Gobierno?

¿Acaso los jóvenes no se movilizan al campo y a las poblaciones para sacar de la precariedad cultural a que somete este régimen a los ciudadanos?

¿No entienden que han sido principalmente jóvenes, los obreros que han marchado en Yarur tras la conquista de la libertad sindical?

¿No hubo acaso jóvenes entre los que caminaron 800 km desde Cerro Imán a Santiago para exigir el derecho al trabajo?”.

Los ejemplos podrían multiplicarse hasta el infinito para corroborar lo que la Reunión Plenaria de nuestro Partido ha declarado: “La juventud está impregnada de los más puros ideales, dispuesta a reclamar su derecho a la vida, al estudio, al amor y a la alegría liberadora”.

“Otra cosa muy distinta y que el señor Ortúzar no entiende, es que la vida de la juventud es difícil, que los jóvenes son, como decía el camarada Volodia Teitelboim, parte de la muerte, porque hoy en día el 30 por ciento de los chilenos que mueren, mueren antes de los 15 años. Distinto es que al joven se le niega el derecho al trabajo, el derecho al estudio, el derecho al matrimonio, a la recreación. Pero, no obstante, los estudios que se hacen por conducir al joven mediante el engaño por el camino de la evasión, de la

indiferencia respecto de lo que lo rodea, su fuerza supera estas barreras y el movimiento juvenil viene y vendrá con más fuerza al movimiento popular, al lado de lo nuevo, a la conquista de un porvenir venturoso”.

Puertas abiertas

Añadió Insunza: “Declaramos esta mañana que sabremos responder a la confianza de nuestro Partido en la Juventud, abriendo anchas las puertas para que los jóvenes vengan a nuestro lado, organizando su rebeldía para ser capaces, junto a todo el pueblo de constituir en nuestra patria el Gobierno Popular que sacará a nuestro país del atraso y la miseria”.

“...No podemos ser ajenos a nada que interese a los jóvenes para poder alentarlos y transformar sus inquietudes de cambio en energía revolucionaria. Esto solo será posible si los jóvenes comunistas salimos fuera de las paredes de nuestros estrechos locales a confundirnos en el torbellino de la juventud, si desterramos el sectarismo que nos aleja de los jóvenes y que a nosotros mismos nos envejece”.

“...Nuestra juventud ama el canto y la música. A pesar de las dificultades, surgen conjuntos folklóricos, como pequeñas orquestas. Esa es una experiencia de vida de la juventud y lo será también de nuestra vida. Una guitarra en las manos de un joven y un canto que cuente su vida, sus penas y alegrías, es una experiencia única”.

“...Nuestra juventud gusta del deporte, existen cientos y miles de clubes deportivos que luchan por espacio para poder desarrollar sus actividades. Nosotros llegaremos hasta ellos para impulsar sus luchas por canchas deportivas, para exigir su construcción o construirlas juntos”.

“...Los grupos de teatro surgen en poblaciones y sindicatos, en escuelas secundarias y universitarias, nuestra labor es desarrollarlos, ayudarlos y para ello contamos con los escritores del Partido que escribirán teatro para el Teatro Obrero y Popular y con los directores que ayudarán a dar los primeros pasos”.

“¿Acaso seremos con esto menos comunistas? De ninguna manera, no podríamos serlo, pues el comunismo es la juventud del mundo”.

Ofensas yanquis

Más adelante dijo:

“A la Población La Victoria han llegado los jóvenes norteamericanos de los “cuerpos de paz”. Reparten 500 almuerzos para los niños y ropa a través de las madres. Luego dan charlas impregnadas de anticomunismo mercenario. Pretenden engañar mediante la limosna a nuestros niños, a nuestras madres y nuestro pueblo. Esta es una ofensa más que recibe nuestro país del

imperialismo norteamericano con la complacencia de nuestros gobernantes reaccionarios. En verdad, si lo pretenden, hacen un flaco favor al pueblo norteamericano. Sería indigno de nosotros identificar estas actitudes innobles con el pueblo de Walt Whitman, de Paul Robeson y de Lincoln.

“Se podrá engañar a un hombre todo el tiempo, se podrá engañar a los hombres un tiempo, pero no se podrá engañar a todos los hombres todo el tiempo”. Estas palabras de Lincoln, palabras de fuerza, muestran que en definitiva la verdad triunfará.

Se refirió a la campaña mural antipopular y manifestó la necesidad de reconquistar los muros para el pueblo, impidiendo esa propaganda que pegan grupos mercenarios.

Analizó más adelante los móviles que impulsa la campaña antipopular, la inminencia de un triunfo el 64, la acción anticubana, viendo maneras de ocultar los progresos que la nueva Cuba exhibe en todos los terrenos y luego, en detalle, las condiciones en que se debaten la juventud y el pueblo de Chile.

Más adelante abordó el aspecto religioso, recalcando que nada impide que un católico sea comunista o viceversa, ya que la lucha no está planteada entre hombres y dioses, sino entre hombres progresistas y hombres reaccionarios.

Activar movimiento estudiantil para ganar Gobierno Popular

El Siglo, 14 de junio de 1963

El 24, 25 y 26 de mayo se realizó en el local del Comité Central de las JJCC, la Asamblea Nacional de Estudiantes Universitarios Comunistas, con 50 delegados de las distintas Universidades de Valdivia, Temuco, Concepción, Valparaíso y la capital.

El informe central de esta Asamblea, destinada a trazar las líneas gruesas del futuro trabajo de los estudiantes comunistas en torno a la Campaña Presidencial, estuvo a cargo del miembro del Comité Central de las JJCC y encargado Nacional Estudiantil de este organismo, Jorge Muñoz.

“La cuestión central de esta Asamblea, fue discutir el trabajo de las JJCC, respecto a los estudiantes universitarios”, nos dijo Jorge Insunza, miembro del Comité Central de las JJCC y dirigente de la Comisión Nacional Universitaria.

Planteó que la discusión se basó en la “premisa fundamental de que los estudiantes universitarios deben ser ganados para una lucha activa junto a la

clase obrera y el pueblo”.

Se dijo que durante mucho tiempo se había mantenido vigente la con-signa equivocada de que los estudiantes universitarios, por el hecho de tener, la mayoría de ellos, un origen social burgués, no podían tomar una posición política que los acercara a los trabajadores.

“Se demostró –señala Insunza- que la extracción social no es causal determinante absoluta, en cuanto a la posición política del estudiantado universitario”.

Se planteó como una de las reivindicaciones fundamentales del estudiantado, elevar el nivel científico del profesorado de la universidad, su ampliación y el ingreso a ella de nuevos sectores de la población. Para todo esto, se dijo, es necesario elevar el presupuesto de la Universidad.

“El menor presupuesto de este año entregado, por ejemplo, a la Universidad de Chile –plantea Insunza- responde a la política anti educacional de los sectores gobernantes, esos mismos sectores que debe enfrentar el pueblo diariamente”.

Los futuros beneficios

“En la Asamblea se expuso –agrega el dirigente juvenil- que nadie está más interesado en el desarrollo de la ciencia, de la técnica que los trabajadores. La clase obrera es quien va a recibir en el futuro los beneficios de este desarrollo, cuando se instaure un gobierno popular en nuestro país. Esto aúna los intereses del estudiantado con los de la clase obrera y hace que sus aspiraciones sean las mismas que se confundan sus luchas”.

Los estudiantes se plantearon algunas acciones mediatas e inmediatas. Realizar un amplio movimiento de estudiantes universitarios por la conquista de un gobierno popular. Formar un Frente Universitario, destinado a difundir entre los estudiantes el programa presidencial de Salvador Allende. Se trabajará para que se incorporen a este Frente todo tipo de estudiantes que estén de acuerdo con los planteamientos del programa presidencial del FRAP, al margen de grupos políticos. Se elaborará una plataforma de reivindicaciones que se encargará de impulsar este organismo. Se integrará, en principio, con el FRAP juvenil de la Universidad de Chile y Técnica de Santiago y de la Universidad Austral de Valdivia además del Movimiento Universitario Progresista de la Universidad de Chile de Valparaíso.

“Este no será un organismo paralelo a los que ya existen entre los estudiantes –aclara Insunza- sino un grupo político destinado a reunir fuerzas en torno a la izquierda”.

Jóvenes universitarios comunistas se pondrán en contacto con los socialistas de las distintas universidades del país, para emprender juntos esta tarea.

Problemas de la Técnica

Los problemas que atraviesa la Universidad Técnica, entre ellos la disminución de su presupuesto de este año en un millón 500 mil escudos, fueron expuestos por los dirigentes de las JJCC de esta Universidad, Sergio Ramos y Alejandro Yáñez.

Se planteó en la Asamblea que la UTE, con su actual presupuesto, solo estará financiada hasta agosto o septiembre de este año. Se dijo que la promesa hecha por el Gobierno en cuanto a que el presupuesto se completaría con lo que aporte al erario la Ley de Reforma Tributaria era falsa.

“A lo más, la Reforma Tributaria –dijeron los dirigentes- dará 160 millones de escudos y de eso es muy difícil que le entreguen el millón 500 mil que le falta a la Universidad”.

Se acogió durante la Asamblea una serie de iniciativas expuestas en un seminario realizado en la UTE, especialmente aquella de que no hay reformas para la UTE, especialmente aquella de que no hay reformas para la UTE sin reformas estructurales. Se planteó también que se hace necesaria una total autonomía Universitaria, teniendo como fin que los profesores, los estudiantes y ex alumnos de la UTE tengan una participación más activa en el Gobierno de ella.

Frente para junio

Se acordó que el Frente Universitario quedará constituido en todas las universidades este mes. En agosto se realizará, en conjunto con los jóvenes socialistas, una Asamblea Nacional de estos Frentes Universitarios y se proclamará al candidato de la izquierda, Salvador Allende.

Como primera tarea, está la de obtener 8 mil firmas de adhesión entre los estudiantes universitarios para el organismo.

Se acordó además, plantear de inmediato una movilización activa de los estudiantes universitarios en defensa de la libertad de prensa, amenazada por el proyecto de Ley Mordaza del Ministro Ortúzar.

Se hará un llamamiento a la Juventud DC de la Universidad para que “conviertan en realidades las declaraciones en favor de la libertad”, colaborando activamente “en la movilización efectiva del estudiantado en su defensa”.

Paralelamente, se desafiará fraternalmente a la DC a discutir en federaciones y centros estudiantiles sobre los problemas del momento: libertad, anticomunismo, imperialismo y otros. Esto tendrá por objeto desarrollar la posibilidad de realizar actividades en conjunto a otro nivel.

Se planteó también en la Asamblea de Estudiantes Universitarios Comunistas, la necesidad de impulsar con más fuerza la solidaridad internacio-

nal, especialmente en el caso de Cuba.

Se impulsará el crecimiento de las JJCC para convertirla en el motor de las luchas estudiantiles.

Para ello se proponen reclutar al 10% de los estudiantes universitarios para las filas de las JJCC

El Comité Central del Partido Comunista se hizo presente en esta Asamblea por intermedio del miembro del Comité Central, Manuel Cantero y por el diputado José Cademartori. Ambos plantearon que el Partido confiaba en que los estudiantes universitarios comunistas van a ser capaces de desarrollar el movimiento estudiantil y que contaba con la ayuda del Partido en todos los terrenos.

La revolución y la libertad

Principios N° 96, julio-agosto de 1963

El problema de la libertad y la democracia está en el centro de la polémica ideológica en nuestro país y en el mundo. Esta circunstancia es el reflejo del hecho que la libertad constituye una de las aspiraciones más profundas y elevadas de hombre, objeto perseguido por la humanidad desde su origen con ahínco, tanto que, en cierto modo, el hilo de oro de toda la historia es la lucha por la conquista de la libertad. En nuestra época, cuando la existencia del sistema mundial del socialismo y el paso del capitalismo al socialismo en escala mundial constituyen el hecho histórico más importante, se abren ante los ojos de millones de hombres perspectivas concretas de conquistar la libertad real. Esto refuerza el interés y la importancia de tal problema.

Por otra parte, en el campo dominado por el imperialismo, la libertad, en particular las libertades políticas, se transforman en un pesado lastre, cada vez más difícil de sobrellevar, para el ejercicio del dominio por los monopolios. En aras de su liquidación total, tales sectores promueven toda especie de teorías peregrinas sobre la libertad, cuya base común, y es necesario constatarlo, es la habilidad de que hacen gala la burguesía y el imperialismo en el arte de presentar sus intereses como los del conjunto de la sociedad. Reflejo de esta situación es la pretensión de hacer aparecer los derechos de una minoría que garantizan la existencia del régimen de explotación del hombre por el hombre y la opresión nacional como derechos indispensables para el progreso de toda la sociedad. Una típica manifestación de esto es la denominación de “mundo libre” que se asigna al mundo de la explotación, con el exclusivo objetivo de embaucar a la gente sencilla.

Esto va encaminado a embrollar la discusión sobre la libertad y a hacer

más difícil la lucha por la conquista real de ella.

El desarrollo económico, social y político de nuestro país hace de los cambios revolucionarios una necesidad objetiva de carácter imperativo. De otro lado, el anhelo de cambios por parte de las masas populares es tan grande que ya nadie, ningún sector, clase social o partido, por muy retrógrado que sea, puede sustraerse de este hecho.

En conexión con ello, en estos días las palabras libertad y democracia aparecen en boca de muchos políticos burgueses con creciente frecuencia. En algunos casos se pretende oponer estos conceptos a la realización de cambios revolucionarios. Tal es la línea que adoptan en nuestro país los integrantes del sedicente Frente Democrático. Hay otros, la Democracia Cristiana, que con lemas como “cambios con libertad”, “revolución en libertad”, pretenden introducir la confusión separando los conceptos revolución y libertad como categorías que para ir unidas requieran una acción explícita, en tal sentido, asegurada por ellos y solo por ellos.

¿Es justo oponer la libertad y la democracia a los cambios? ¿Es acertado suponer la existencia de una verdadera revolución sin libertad? La respuesta a tales interrogantes es un asunto importante para la clase obrera y el pueblo y complejo solo por la campaña de mixtificación que durante décadas han levantado los sectores reaccionarios en torno a la cuestión de la libertad.

Libertad y Necesidad

¿Cómo abordar, en primer término, el problema de la libertad? Hay quienes enfrentan el problema de la libertad como un asunto interior de cada individuo, aislado del medio social, al margen de la situación histórica concreta y consideran la libertad como inherente al individuo. Otros, al contrario, niegan al hombre cualquier posibilidad de discernir sobre su actividad e influir sobre el desarrollo de la sociedad, lo que estiman estrictamente ceñida a factores (destino) sobre los que el hombre no puede ni podrá actuar. Son dos posiciones que provienen de una común interpretación errónea de las relaciones entre libertad y necesidad, entendiendo por tal la existencia de leyes que rigen el desarrollo de la naturaleza y de la sociedad, leyes que son independientes de la conciencia y la voluntad de los hombres.

¿Cuál es la opinión de los marxistas sobre este problema?

Su esencia ha sido esclarecida por el marxismo examinando el problema desde el punto de vista histórico.

En la sociedad primitiva el hombre vivía abrumado por la lucha por su subsistencia. Toda su vida estaba determinada por las dificultades que le provocaban la escasez y rudimento de sus implementos de trabajo y desconocimiento de las leyes de la naturaleza, en su lucha por la vida.

Su vida en común con otros hombres lo hace avanzar en el dominio de la naturaleza y con ello abstraerse en parte del arbitrio de las leyes naturales y, por ejemplo, vence las tinieblas de la noche con la luz del fuego. Con esto se diferencia de los animales, sometidos por entero a la necesidad natural y es en este sentido histórico, dialéctico, que la libertad es un atributo, mejor una conquista, de la humanidad, conquista que se acrecienta enormemente en nuestra época.

Engels expresa la esencia de este proceso en las siguientes palabras:

“La libertad no reside en una soñada independencia de las leyes naturales, sino en el conocimiento de estas leyes y en la posibilidad que lleva aparejada de hacerlas actuar de un modo planificado para fines determinados. Y esto rige, no solo con las leyes de la naturaleza exterior, sino también con las que presiden la existencia corporal y espiritual del hombre: dos clases de leyes que podremos separar a lo sumo en la idea pero no en la realidad. El libre arbitrio no es, por tanto, otra cosa que la capacidad de discernir con conocimiento de causa”⁵.

Hasta cuando este conocimiento no se logra consolidar en cierto grado el hombre no solo vive en las tinieblas materiales la mitad de su vida, sino además, su vida entera en las tinieblas intelectuales. La sucesión del día y la noche lo abruma y para superar su ignorancia divisa el sol y la luna en la búsqueda de una solución (Osiris e Isis, por ejemplo). Sin embargo, esa creación no lo libera en absoluto y, más aún, refuerza la opresión pues, de ahí en adelante, vive sumido en el temor a los castigos de quienes ha inventado.

Aun cuando hoy día está planteado con fuerza liberar aún más al hombre del dominio de las fuerzas espontáneas de la naturaleza, es evidente que hoy gozamos de una libertad incomparablemente mayor que la que pudieron soñar los hombres de la sociedad primitiva.

En nuestra época se ha logrado hacer realidad el sueño de Icaro y el hombre vence la acción del campo gravitacional y comienza a abrirse camino a las estrellas. La ley de gravedad no por ello ha dejado de ser válida: el conocimiento del hombre ha permitido que pese a su inevitable existencia sus efectos no signifiquen encadenarlo a nuestro planeta, sino que haciendo actuar con ella “de un modo planificado” otras leyes físicas, el hombre ha logrado circunvalar el globo terráqueo y pronto llegará a zonas donde el campo gravitacional terrestre no será un dato que haya que tomar en cuenta.

Es este el sentido que tiene la profunda definición de Marx: “La libertad es la necesidad hecha conciencia”.

De este modo, la concepción materialista dialéctica de la libertad humana esclarece las relaciones entre la libertad y necesidad, y se opone a la con-

.....

5 Antidühring, pág. 106-107, Editorial Hemisferio.

cepción subjetiva de una inexistente independencia del individuo respecto a la leyes de la naturaleza y la sociedad y la consiguiente posibilidad de torcer los acontecimientos por el simple ejercicio de la voluntad (libre albedrío absoluto) y, a la vez, al determinismo mecanicista (fatalismo) que hace del hombre juguete ciego de las leyes de la naturaleza y la sociedad.

La liberación del hombre respecto de las fuerzas espontáneas de la naturaleza se materializa con el desarrollo de la ciencia, con el incremento del conocimiento de las leyes de la naturaleza y con la aplicación de este al proceso de producción, es decir, con el desarrollo de las fuerzas productivas.

El rol de las relaciones sociales en la libertad

No obstante, el solo desarrollo de las fuerzas productivas no asegura la libertad de los hombres. “Hasta ahora, por una cruel ironía de la historia, cuanto más se liberan los hombres del avasallamiento de la naturaleza, tanto más caían bajo el yugo de las leyes espontáneas de la sociedad dividida en clases antagónicas y de sus injustas relaciones sociales”⁶.

En nuestros días la ciencia y la técnica han alcanzado niveles que permitirían erradicar calamidades como el hambre o las epidemias, mas, calamidades sociales como la guerra, las crisis, el desempleo, coartan objetivamente la libertad del hombre. (Mientras, para colocar un ejemplo, en Estados Unidos, según Kennedy, 17 millones de norteamericanos se acuestan con hambre, se puede ver en los márgenes del Hudson cementerios de barcos llenos de alimentos: es la sobreproducción capitalista y un problema, por supuesto, estrechamente ligado a la libertad).

Por consiguiente, las relaciones sociales pueden ser una traba importante para la conquista de la libertad, y en épocas determinadas son el eslabón principal del esclavizamiento de la mayoría de los hombres.

Veamos. El desarrollo del dominio del hombre sobre la naturaleza, la consiguiente elevación de su productividad y la división del trabajo, hicieron posible en la comunidad primitiva el surgimiento de la explotación del hombre por el hombre. Con ello aparece un elemento nuevo en las relaciones sociales, extraño a esa comunidad, las relaciones de sujeción de unos hombres a otros, relaciones que pasan a ser el elemento fundamental en la falta de libertad de un sector, el mayoritario, de la humanidad. De aquí en adelante los prisioneros de las guerras entre las tribus serán transformados en esclavos, puesto que su trabajo producirá más de lo necesario para su propio sustento, y la propiedad común abrirá paso a la propiedad privada y con ello, en algunos casos, el reclutamiento de esclavos en el seno de la misma comunidad.

6 Kenjuro Yanagida: “La libertad y el progreso del saber”, Nuestra Época, N°4, 1962.

La división de la sociedad en explotadores y explotados aparece así y con ella la violencia ejercida por los primeros para imponer su dominio sobre los segundos.

El Estado

Con la sociedad dividida en clases aparece el Estado, es decir, el órgano de dominación de clases, el órgano de opresión de una clase sobre otra. “Un grupo especial de hombres preocupado únicamente de gobernar y que requiere para ello de un aparato hecho para la imposición (del “orden” que legaliza y pretende perpetuar esta opresión. N. del A.): prisiones, destacamentos especiales de hombres armados, etc.”⁷.

De esta manera, el Estado no nace para asegurar la libertad de los hombres ni su bien común, sino para asegurar los privilegios de unos a costa de la privación de otros. El hecho que esta división de la sociedad en clases antagónicas constituya, en una determinada etapa histórica, un paso de avance, la apertura de nuevas posibilidades de desarrollo es otro aspecto del problema. Esto está en relación con el desarrollo de las fuerzas productivas y en función de ese desarrollo adviene el periodo histórico en que una tal división entorpece la marcha de la sociedad.

Partiendo de estos criterios básicos sobre las relaciones de libertad y necesidad y el papel de las relaciones sociales en la libre actividad de los hombres, podemos enfrentar el problema de nuestra época.

Libertad abstracta y libertad concreta

En una sociedad dividida en clases no existe la libertad en general, existe la libertad que dispone cada una de las clases en escena “mientras las clases no sean abolidas -dice Lenin- toda reflexión sobre la libertad y la igualdad debe suscitar la pregunta: ¿Libertad para qué clases? ¿Con qué objetivo? ¿Igualdad entre qué clases? ¿Bajo qué relaciones precisas? Eludir directa o indirectamente, consciente o inconscientemente, estas preguntas es, fatalmente, defender los intereses de la burguesía, los intereses del capital, los intereses de los explotadores”⁸.

Así, la democracia griega aseguraba la libertad para los dueños de esclavos, ciudadanos con derechos plenos, y la negaba para los esclavos sobre quienes se ejercía la dictadura. La sociedad feudal, que sucede históricamente a la esclavista, aseguraba a los señores terratenientes la libertad de explotar a los siervos y a estos le negaba todo derecho. Sin embargo, estos últimos

7 Lenin: “Acerca del Estado”.

8 Lenin: “Boniments sur la liberté”, citado por Etienne Fajon.

habían ganado algo respecto a los esclavos: al menos sus opresores no disponían con la misma facilidad de antes de sus vidas y de ser considerados “cosas” pasaban a la calidad de hombres.

La sociedad capitalista y con ella el Estado burgués, significan un nuevo avance en la situación de los explotados. La revolución burguesa proclama algunos principios democráticos: libertad de opinión, igualdad ante la ley, libertad de asociación, etc. No obstante, de ninguna manera significa libertad real para todos y sigue siendo una democracia de clase o, lo que es lo mismo, una dictadura de clase que asegura la libertad de los explotadores y niega o concede libertades formales o restringidas a los explotados.

Aun cuando estén garantizados los derechos de opinión y asociación a todos los hombres, por lo tanto, a obreros y campesinos, nada impide a los capitalistas ejercer el derecho de echar a la calle a los militantes sindicales de vanguardia y colocarlos en listas negras.

El derecho al trabajo es un derecho proclamado por las constituciones de los países capitalistas. Sin embargo, el régimen capitalista engendra las crisis, el desempleo, lo que en la práctica impide el ejercicio de tal derecho.

Nuestro país y todos los países capitalistas del mundo han suscrito la “Declaración Universal de los Derechos del Hombre”. En su artículo primero esta expresa: “Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros”. Pero esta igualdad y esta fraternidad así proclamadas encuentran en nuestra sociedad a los ricos en los palacios y a los obreros y cesantes en la población callampa o en los puentes del Mapocho.

Ejemplos como estos podrían multiplicarse para corroborar la clara concepción de que las libertades en el régimen capitalista solo están garantizadas para los explotadores, y que obreros y campesinos solo tiene aseguradas aquellas libertades que su fuerza les permite ganar. Esto ocurre esencialmente porque a estos últimos se les niega la base material para la satisfacción de sus necesidades corporales y espirituales. (Como dice la Encíclica “Paz en la tierra”: “No basta reconocer al hombre el derecho a las cosas necesarias para la vida, si no se procura, en la medida de lo posible, que todas esas cosas las tenga con suficiencia”). Y sucede así por el hecho de que subsiste la explotación y la consiguiente apropiación por unos pocos del producto del trabajo de la sociedad. La base de esta situación es la propiedad privada sobre los medios de producción y este derecho, que es de aprovechamiento exclusivo de los poseedores, constituye la piedra angular de la legalidad burguesa y la razón de ser del Estado burgués es su defensa en todos los terrenos. En esto se transforma en esencia, al día siguiente del triunfo, la libertad proclamada por la revolución burguesa. Para decirlo en el lenguaje de la poesía:

“No, aún no se secaron las
 [banderas
 “aún no dormían los
 [soldados
 “cuando la libertad cambió
 [de traje
 “y se transformó en
 hacienda”⁹.

En síntesis, el Estado burgués, incluso el más democrático, es en definitiva una dictadura de clase ejercida sobre la mayoría de la población. Esto ocurre también en nuestro país, aun cuando adopte menos frecuentemente que en otros países de América Latina, formas tiránicas. Cualquier proletario consciente conoce perfectamente para qué tratan los reaccionarios de emplear el Cuerpo de Carabineros o incluso el Ejército cuando se enfrentan en lucha con sus enemigos de clase.

De este modo, en la sociedad capitalista, aún en la república democrática, que es, al decir de Lenin, la mejor envoltura política de que esta puede revestirse, la democracia y la libertad están restringidas por la explotación.

No obstante, esta declaración de principios democráticos de la revolución burguesa, que corresponde, por una parte, a necesidades de desarrollo interno de la nueva sociedad y también al hecho que las masas populares, que participan en su realización, imponen su sello en sus resultados, es un valioso elemento para la clase obrera y el pueblo.

Lenin no solo subrayaba el progreso que constituye la república democrática respecto del régimen de servidumbre, sino que, además, consideraba a esta como la “mejor forma de gobierno para el proletariado bajo el capitalismo”¹⁰.

Sobre la base de los derechos establecidos originalmente, la clase obrera y el pueblo conquistan en su lucha otros nuevos, que van en el sentido de la ampliación de estas libertades, de su profundización.

En este terreno las acciones de la clase obrera y el pueblo por sus propias reivindicaciones se entrelazan con la ampliación de la democracia que crea nuevas condiciones para la agrupación de los obreros, para el fortalecimiento de su organización y para el despliegue de su acción política por la solución definitiva de sus problemas y los del conjunto de la sociedad.

9 Neruda: “Canto General”.

10 Lenin: “El Estado y la revolución”.

Así, cada acción de la clase obrera por sus reivindicaciones marca un paso adelante en la ampliación de la libertad en la sociedad capitalista. La lucha económica crea los cimientos para el ejercicio en cierto grado de los derechos formalmente concedidos (derecho al trabajo, a la cultura). La lucha política logra en un determinado punto de su desarrollo al introducir en la legalidad burguesa derechos como el de huelga y crear en ella el Partido de la clase obrera, lo que constituyen importantes victorias, no solo para el proletariado, sino para la mayoría de la sociedad.

La lucha de la clase obrera se transforma así, desde que aparece como tal en la historia, en la lucha por el desenvolvimiento de la libertad real.

“El desarrollo de la democracia hasta sus últimas consecuencias, la indagación de las formas de este desarrollo, su comprobación en la práctica, etc., todo esto forma parte integrante de la lucha por la revolución social”¹¹.

Estas enseñanzas de Lenin han sido recogidas por el movimiento comunista internacional y, en particular, por nuestro Partido, y constituyen una guía para la acción práctica.

La historia de todo el movimiento comunista internacional está jalona-da de luchas por la aplicación de tal política y la consiguiente ampliación de las libertades de la sociedad burguesa. Tal actividad se desenvuelve en lucha contra posiciones que pretenden la “conveniencia” de las tiranías para agudizar las contradicciones y apresurar así la revolución, o aquellas que pretenden que siendo el estado burgués una dictadura de clase cualesquiera sea su forma, esta forma, tiránica o jurídica, no tendría ninguna importancia.

Nuestro Partido ha desarrollado consecuentemente las luchas por las libertades para el pueblo y por las garantías democráticas desde su nacimiento, interpretando justamente los anhelos de la clase obrera y el pueblo. La lucha heroica de los comunistas, junto a sectores democráticos de las capas medias e incluso de la burguesía, contra la dictadura de Ibáñez, contrasta con la actitud que frente a esta tomaron los representantes de los monopolios y el imperia-lismo, reflejadas en las alabanzas que el diario “El Mercurio” escribía en 1927:

“Al concepto de libertad, que ha permitido tiranías irresponsables... ha sucedido enérgicamente en los espíritus el concepto de autoridad, base del orden, en cuyo ambiente es solo posible aspirar al bienestar común”¹².

Una absoluta consecuencia con la actividad frente a la dictadura de Ibáñez define la actividad del movimiento popular chileno en su desarrollo posterior frente al problema de la libertad y la democracia y ejemplos de esto son la lucha por la construcción del Frente Popular, luego contra la dictadura de González Videla y contra los intentos golpistas durante el último gobierno

11 Lenin: “El Estado y la revolución”.

12 Citado por Hernán Ramírez.

de Ibáñez y en nuestro días, se materializa esta posición de principios en la acción por la defensa de la libertad de prensa.

Esta actividad del movimiento obrero y su vanguardia refuerza su importancia en nuestra época. El régimen capitalista en su etapa de imperialismo ni siquiera puede soportar las libertades formales que aceptó en su primera etapa.

Cuando se ejerce el dominio sobre los países capitalistas y dependientes por un puñado de monopolios, se refuerza considerablemente la tendencia a la liquidación total de todo democratismo, se lleva a su límite todas las contradicciones inherentes al sistema y como única forma de oponerse a la revolución los grandes monopolios se orientan a la limitación y, donde es posible, la liquidación completa de todas las libertades y formas democráticas.

Y cuando, como en nuestra época, caracterizada por el paso del capitalismo al socialismo, el imperialismo piensa en el desencadenamiento de una guerra mundial como una forma de mantenerse vivo, estos esfuerzos por poner fin a las formas democráticas, es aún más fuerte.

Estas condiciones se han reflejado con claridad en la tendencia reforzada a la instauración de regímenes fascistas en los últimos años, principalmente en Alemania, Francia e incluso Italia, sin hablar ya de todos aquellos países dependientes como los de América Latina, donde la democracia, llamada representativa, es forma que cada día cae más en el abandono, y los propios Estados Unidos donde se ha instaurado un sistema de persecución avalado por la ley McCarran que obliga a los comunistas y otros sectores progresistas a registrarse en la policía, dictamen que hoy se lleva a cabo después de más de 10 años de lucha por imponerlo y que abre de nuevo las posibilidades de la instauración directa del macarthismo con nuevo nombre.

En estas condiciones ha adquirido un mayor relieve la lucha de los comunistas por la democracia y la libertad. Y en el caso de los comunistas norteamericanos, su negativa absoluta a inscribirse significa cerrar las puertas a la represión de más de 400 organizaciones progresistas y se transforman así en escudo de la libertad.

La continuación y culminación definitiva de esta lucha de la clase obrera por la libertad es la construcción de la sociedad socialista y más adelante comunista.

La esencia de la dictadura del proletariado está en plena consonancia con la lucha desplegada por la clase obrera durante toda su existencia: significa la institución de un régimen mil veces más democrático que la más democrática dictadura burguesa y en cuanto a sus formas, que pueden cambiar y en el hecho cambian en los diferentes países y épocas, son ilustrativas las siguientes palabras de Engels:

“Si hay algo indudable es que nuestro Partido y la clase obrera solo

pueden llegar al poder bajo la forma política de la República. (Se refiere a la posibilidad del paso por vía pacífica. N. del A.). Esta es, incluso, la forma específica para la dictadura del proletariado como la ha puesto ya de relieve la gran revolución francesa”.

La dictadura del proletariado adopta y desarrolla las formas más democráticas que ha conocido hasta hoy la humanidad, pero no es solo eso lo que hace el régimen más democrático de todos, sino esencialmente el que se trata de la primera vez en la historia que la dictadura es ejercida por la abrumadora mayoría de la población sobre la minoría explotadora, que se trata de garantizar las libertades del pueblo trabajador y, que, por añadidura, es un régimen temporal, una necesidad histórica del paso del capitalismo al comunismo en que el Estado se extingue y desaparece toda forma de coerción organizada contra un sector de la sociedad.

En el régimen de la dictadura del proletariado, al revés de lo que ocurre en los regímenes de dictadura burguesa más democráticos, se asegura efectivamente la democracia para los trabajadores. La manifestación suprema de esa libertad adquirida es que se libera al hombre de la explotación.

Al establecer la propiedad social sobre los medios de producción, se asegura a cada individuo la base material para el ejercicio de sus derechos.

La organización de la sociedad, de acuerdo al interés de los trabajadores, asegura a cada uno sus derechos sociales. Termina para siempre el temor a quedar sin trabajo. La sociedad asegura su derecho al descanso, a la instrucción, a la asistencia médica gratuita. Sobre la base de estos derechos sociales garantizados son posibles también los derechos políticos y su pleno ejercicio. En la sociedad burguesa una inmensa masa de asalariados vive tan agobiados por sus dificultades económicas, por la miseria que, como hacía notar Lenin: “no están para políticas; en el curso corriente pacífico de los acontecimientos, quedan al margen de toda participación en la vida político-social”.

Esta situación es terminada para siempre en la democracia socialista. Formas políticas como los Soviets (o los Comités Nacionales en Checoslovaquia u otras formas similares), organizaciones actuantes del poder político en los más diversos niveles de la sociedad, aseguran el ejercicio de los derechos políticos de cada ciudadano. El hecho que junto al derecho de elegir y ser elegido exista el derecho de control y revocabilidad de la designación asegura la participación en forma mucho más activa de cada individuo en el proceso político.

Asimismo, otras libertades políticas, como las de opinión y palabra, están garantizadas verdaderamente porque se ha puesto a disposición de los trabajadores imprentas, papel, etc., es decir, los medios de concretar realmente esos derechos.

Es esta democracia proletaria la que abre a la humanidad de nuestros

días inmensas posibilidades de desarrollo y anuncia un futuro de felicidad.

“La conciencia de no trabajar para los explotadores sino para sí mismos, para su sociedad, engendra en los trabajadores el entusiasmo laboral, su espíritu de innovación, de iniciativa creadora. En una palabra, abre al hombre las posibilidades del desarrollo multifacético de su personalidad, de su desenvolvimiento integral y esto es la mayor materialización de la libertad individual”¹³.

(En la sociedad capitalista se observa una fuerte tendencia de individuos aislados a liberarse de la explotación por el camino de transformarse en trabajadores independientes (pequeños comerciantes, pequeños industriales y artesanos, etc.). La liberación del patrón es su objetivo inmediato y la conciben como la materialización de su libertad. En la realidad, para muchos, tal conquista termina por el propio desarrollo interno del capitalismo: se arruinan en el curso de la crisis y con el desenvolvimiento del proceso de concentración. Para ellos también la lucha de la clase obrera abre la única posibilidad de su liberación real. En el marco de la lucha en la sociedad capitalista, la clase obrera y su lucha económica y contra los monopolios, es su única posibilidad de subsistir como tales y luego en la construcción de la sociedad democrática sus derechos son respetados y lo serán en nuestro país).

La democracia socialista crea, asimismo, las mejores condiciones para el desarrollo de la ciencia a nuevos niveles. Nada en esta sociedad organizada científicamente puede obstaculizar el desarrollo de las ciencias naturales o sociales. A diferencia del régimen capitalista que en nuestros días no puede aprovechar íntegramente los avances de la ciencia, en la sociedad socialista esta pasa más y más a ser una fuerza productiva, directamente y en beneficio de todos los hombres.

Mientras, por ejemplo, la automatización y la racionalización conducen en los países capitalistas a millones de hombres a la cesantía y la rebaja de su calificación y como lo previera Marx a su bestialización, en la sociedad socialista esto representa nuevas puertas a la formación integral del hombre y al aprovechamiento, en beneficio de la libertad, de su mayor conocimiento de la necesidad.

Hace 25 siglos Aristóteles decía:

“Si cada herramienta pudiera, cuando se le ordene, ejercitar la tarea que le es propia... Si los telares pudieran tejer por sí mismos la tela o el arco hacer vibrar las cuerdas de la cítara... entonces los amos no tendrían necesidad de esclavos”¹⁴.

En nuestra época, la que ha logrado un dominio tal sobre las leyes de

13 Programa del PCUS.

14 Citado por Aníbal Ponce en “Educación y lucha de clases”.

la naturaleza que hace de los amos un elemento innecesario, que significa un lastre que la sociedad debe botar para continuar su marcha ascendente. Hoy se hace realidad lo que Aristóteles parecía concebir imposible. El nivel de las fuerzas productivas es ya tal que se puede construir la sociedad en que sean realidad las aspiraciones de igualdad, libertad y fraternidad, hace ya tiempo proclamadas por los hombres y que hoy son banderas en manos de la clase obrera y del pueblo.

Se desprende de lo anterior que, al analizar el asunto de la libertad, es necesario hacerlo con los pies puestos en la realidad. El prestigio del concepto ante los ojos de la humanidad conduce a los sectores reaccionarios, que objetivamente luchan contra ella, a cubrir sus intereses con consignas en las que el término libertad aparece como centro y con el propósito deliberado de engañar a las masas populares.

La libertad de enseñanza, profundamente controvertida en nuestro país, es un ejemplo de ello. Hoy es propugnada con intransigencia por los sectores clericales, que ven en ella, en primer término, una forma de ayudar al alejamiento de sectores de la clase obrera y del pueblo de las luchas contra el régimen imperante y, además, de evitar a sus propios hijos el contacto con el pueblo en la escuela laica y estatal. Sin embargo, cuando aún existía la unión de la Iglesia y el Estado su opinión al respecto se resumía en los siguientes conceptos:

“Completamente contraria a la religión, y nacida para pervertir las inteligencias, parece ser la libertad de enseñanza que se arroga una ilimitada licencia de enseñar lo que le place; licencia que el poder público no puede otorgar a los ciudadanos sin menoscabo de sus deberes”¹⁵.

La conclusión es clara. El objetivo fundamental planteado a los sectores clericales es controlar el contenido de la enseñanza. Cuando ello se hacía con su participación directa en los organismos del Estado, negaba la “libertad de enseñanza”. Cuando quedan al margen del control estricto de este contenido en la escuela del Estado, impulsar la “libertad de enseñanza” que es una “libertad” para ellas, que tienen condiciones materiales para montar tales “escuelas libres”.

Y a mayor abundamiento, podemos agregar que no solo estos sectores clericales tienen esta concepción dialéctica de esta libertad (y de otras), sino cualquier clase social, aunque se nieguen a aceptarlo.

Condorcet, educador y revolucionario francés, en 1792 planteaba en un informe a la Asamblea la defensa de la educación libre en el sentido que “el Poder del Estado expire en el umbral de la escuela”¹⁶. Un año más tarde

15 Encíclica “Libertad”.

16 Citado por Aníbal Ponce en “Educación y lucha de clases”.

expresaba que la educación debía ser dirigida por el Estado. ¿Había cambiado de opinión? No. Lo que había cambiado era el Estado, que había pasado de la monarquía a la república, esto es, del poder feudal al poder burgués.

Se podrían dar otros muchos ejemplos para reafirmar la burda tergiversación que puede cometerse cuando se habla de libertad y democracia en abstracto.

La clase obrera orienta sus luchas en consonancia con la libertad verdadera, de la que es principal baluarte en nuestra época.

¿Cambios con libertad?

En este cuadro de concepciones científicas es posible analizar los conceptos emitidos sobre la libertad por los dirigentes burgueses.

En primer lugar, es claro que se trata de una consigna lanzada con el preciso objeto de confundir a las masas populares y desviarlas de su camino por la cristalización de los cambios revolucionarios. Se basa en el aprovechamiento de la burda e intensa campaña anticomunista que se ha desatado en nuestro país, impulsada esencialmente por el imperialismo norteamericano y en una premeditada confusión de conceptos facilitada por tal propaganda.

Se lanza aprovechando, también, el nivel de democratismo de que actualmente goza nuestro país, que resalta más si se lo mira sobre el cuadro de América Latina. Ahora bien, si tal situación existe en nuestra patria, ello se debe, esencialmente, a la actividad de la clase obrera y el pueblo, como se puede demostrar exhaustivamente al examinar la historia de los últimos decenios y no pueden vanagloriarse de ello los sectores reaccionarios que han intentado marchar y han marchado por el camino de la represión. Si en Chile no hay, por ejemplo, partidos políticos ilegales, ello es honra para nuestro pueblo y no para los que han hecho esfuerzos por ilegalizarlos.

Solo estas consideraciones bastan para desnudar al Frente Antidemocrático, heredero indiscutido de todos aquellos que reprimieron y reprimen, hasta derramar sangre, a nuestro pueblo.

Ahora bien, ¿qué significado razonable tiene el lema “Cambios con libertad”?

Los cambios que tienen significación en el curso de la historia de una sociedad dividida en clases, y que son los que nuestro país necesita, son aquellos que conducen al traspaso del Poder de una a otra clase social. En el caso de Chile, se trata de arrebatar al imperialismo, los grandes terratenientes y los grandes capitalistas el control del Estado y poner el Poder en manos del pueblo, esto es, obreros y campesinos, empleados y pequeños y medianos comerciantes e industriales. Esto significa abrir la posibilidad a la satisfacción de las necesidades materiales y culturales de la gran mayoría de la población

y, por consiguiente, hacer realidad su libertad. Y significa también, terminar con aquellas “libertades” de que gozan los sectores que hoy oprimen a nuestro pueblo y que lo han conducido a la situación miserable en que hoy vive. Suprimir la libertad del imperialismo de saquear nuestras riquezas, de dictar nuestra política económica, de reglamentar nuestras relaciones internacionales, terminar con la libertad de los terratenientes de poseer tierras que no trabajan y explotar a los campesinos como siervos, terminar con la libertad de los grandes capitalistas de especular, de utilizar el Estado para montar sus grandes industrias y fortunas, etc.... Estas libertades de los explotadores y reaccionarios niegan la libertad del pueblo trabajador y quien esté por la defensa de los explotados no puede sostener la bondad de tales “libertades”.

La realización de tales cambios revolucionarios, por una parte, implican en sí mismos la libertad para el pueblo y, por otra, solo pueden ser realizados a fondo con la más amplia participación de él, esto es, con la materialización más profunda de su libertad.

Los cambios revolucionarios son cambios, como ha dicho el Secretario General del Partido, “en libertad, por la libertad y para la libertad” y es absurdo y antihistórico oponer el concepto de libertad a una revolución verdadera.

En consecuencia, la libertad de que se habla en una consigna como “cambios con libertad”, dirigida contra la clase obrera y los sectores más avanzados del pueblo, no podría ser sino la libertad para los explotadores. Pero, si de eso se trata, la verdad es que no habrá tales cambios.

Si en Chile no se suprime la base económica del capital extranjero, nuestro país seguirá sometido a la opresión de que es objeto. Continuará siendo formal nuestra independencia, seguiremos sometidos al Fondo Monetario Internacional, aislados de un tercio de la humanidad, intervenidos políticamente por los llamados “Cuerpos de la Paz”, que son extranjeros que hoy tienen la “libertad” de hacer política en nuestro país por cuenta de una potencia foránea.

El esfuerzo de nuestro pueblo continuará yendo a parar al extranjero sin reportar beneficios al desarrollo del país, al desenvolvimiento de la base material, económica, que asegure los derechos de los trabajadores al trabajo bien remunerado, al bienestar, a la cultura. Por otra parte, es claro que la libertad individual no puede ser ajena a la opresión nacional que ejerce muy concretamente el imperialismo norteamericano.

En la misma forma imposibilitarían la verdadera libertad del pueblo concesiones a los terratenientes y grandes capitalistas en el campo de la “libertad” de explotar y, por consiguiente, de oprimir al pueblo. Y la ruptura de tal situación exige la más completa libertad de este.

Pongamos un ejemplo concreto, el de la reforma agraria. Es sabido que en Chile el 90% de la tierra está en manos de un pequeño grupo de

terratenientes. En el campo es necesario un cambio que en lo fundamental conduzca a la entrega de la tierra a quienes la trabajan. Pues bien, al hacerlo se niega la libertad secular de los terratenientes de poseer la tierra y, como decíamos, de mantenerla improductiva, y se abren a los asalariados agrícolas inmensas posibilidades. ¿Quiénes precisan de la más amplia libertad para que la transformación se lleve a término? Evidentemente estos últimos.

Otro ejemplo. Es también sabido que en Chile el crédito bancario está absolutamente monopolizado por las grandes empresas monopolistas y que los pequeños y medianos industriales y comerciantes y, aun ciertas empresas de cierta magnitud, son restadas de estos beneficios. Tan solo 7 de los 28 bancos que operan en el país controlan la casi totalidad de los depósitos privados y fiscales y, de consiguiente, los préstamos. Se trata de 7 bancos que están interconectados y que, a su vez, mantienen estrechas conexiones con los grandes consorcios monopolistas industriales y comerciales. En este caso específico el Programa del FRAP ha planteado la nacionalización del crédito y para esto la función bancaria, en vez de ser ejercida por el sector privado, debe ser traspasada en forma exclusiva al sector estatal. Una medida de tal naturaleza hiere, por supuesto, los intereses de estos sectores monopolistas. Entonces, ¿quiénes son los que necesitan de la más fecunda libertad para operar los cambios que se necesitan en este aspecto de la vida económica nacional? Los directamente afectados, enumerados más arriba y cuya libertad no es hoy día sino una pura fórmula.

Lo que precede muestra toda la profundidad y justeza del enunciado de Luis Corvalán en su Informe al Pleno de enero, cuando afirma que “quienes tanto hablan de los cambios con libertad, quieren menos cambios y menos libertad que nosotros”.

La violencia

Ahora bien, si las consideraciones sobre “cambios con libertad” se refieren a mantener las libertades individuales de los sectores desplazados y no aquellas que construyen sus privilegios de clase, la mención sigue siendo superflua y confusionista, como lo hemos analizado más atrás. Insistimos en algunos aspectos. Ningún revolucionario consciente anida sentimientos de venganza ni aspira a la violencia por la violencia. Quien presupone tales actitudes no demuestra, sino que es capaz de experimentar tales sentimientos. Cuando los comunistas hablamos de la liquidación de las clases explotadoras nos referimos a la liquidación de su rol económico y social regresivo y no a la de los individuos integrantes de estas clases. En verdad, al analizar este problema, entramos a considerar otros factores sobre los que la propaganda burguesa hace gran caudal, en particular el problema de la violencia.

Hemos visto cómo la violencia nace ligada a la propiedad privada de los

medios de producción y a la explotación del hombre por el hombre. El capitalismo ha llevado este proceso al extremo: solo las últimas guerras mundiales, hijas legítimas del imperialismo, han producido 90 millones de muertos y heridos, que han provenido especialmente de la clase obrera y del pueblo.

Pues bien, la clase que durante siglos ha sido objeto de persecuciones, represalias y opresión, no puede aspirar sino a un ideal que, como decía Lenin, “no deja lugar a la violencia entre los hombres”.

Sin embargo, quienes están seriamente por los cambios revolucionarios, y no de los dientes para afuera, no pueden rehusar la violencia, por así decirlo, por principio. Siendo estos cambios necesarios y contando con el apoyo de la mayoría del pueblo, puede ocurrir, como en el caso de Cuba, que se desate contra el movimiento popular, antes o después de la conquista del Poder, la agresión reaccionaria. En este caso, ¿qué otro significado tendría la renuncia a la violencia sino el de entregar las conquistas logradas o postergarlas indefinidamente?

Un curandero puede comprometerse solemnemente a no derramar sangre de un enfermo de apendicitis, pero no puede hacer lo mismo un cirujano. Y en definitiva, ¿quién sana al enfermo?

Ahora bien, los comunistas, impregnados de profundo humanismo, nos hemos propuesto eliminar en cuanto sea posible la violencia en el proceso de la conquista del Poder para el pueblo en nuestro país. Esto constituye una aspiración programática nuestra. Para materializarla no hay otro camino que el fortalecimiento en el más alto grado del movimiento popular, a tal extremo que prevenga la posibilidad del desencadenamiento de la violencia reaccionaria, que no podría tener sino una respuesta, dictada por los más altos intereses de nuestro pueblo.

Así ha expresado nuestra opinión el XII Congreso de nuestro Partido y con ello demuestra que los comunistas aceptan la violencia, pero no como un fin en sí, ni como método favorito, sino como una necesidad inevitable que, cuando ocurre, tiene su origen en los sectores retrógrados.

Y esto es así tanto para la conquista del Poder como en el periodo que sigue a la revolución donde, en lo tocante a las clases desplazadas, no se ejerce el terror sobre los individuos sino ante todo se trabaja por reeducarlos mostrando las ventajas del nuevo régimen y tratando de incluirlo en la nueva sociedad.

Podemos concluir, entonces, que también en este terreno la consiga “cambios con libertad” es poco acertada.

Nada diferente de los que analizamos contienen los otros temas tan socorridos de “revolución en libertad”, “cambios sin paredón”, etc.

Revolución es libertad y democracia verdadera

Del análisis que hemos hecho hasta aquí, surge nítidamente la conclusión de que la verdadera libertad el hombre la consigue en definitiva en un régimen sin clases sociales, donde se suprimen la explotación del hombre por el hombre, base de la opresión social, y se marcha a la supresión del Estado como instrumento de esa opresión.

Para avanzar hacia esas metas está planteada en nuestro país la revolución de liberación nacional, democrática, antiimperialista y antioligárquica.

Esta etapa implica desde ya un enorme avance en el terreno de la libertad concreta para las masas populares. Se crearán con ella nuevas condiciones en las que comenzara a aprovecharse el esfuerzo del pueblo para la satisfacción de sus necesidades materiales y culturales, para la realización de la verdadera libertad humana.

Este proceso culminará con la construcción del socialismo y el comunismo en nuestro país, formas sociales que nuestro pueblo adoptará a su debido tiempo y cuya perspectiva, como aclara el Programa de nuestro Partido, se despeja con el cumplimiento de los objetivos revolucionarios democráticos, antiimperialistas y antioligárquicos de nuestros días.

32 años de luchas con el fuego de la juventud

Reportaje de El Siglo
30 de septiembre de 1964

Las JJCC ya están en pleno uso de la edad adulta. Nacieron para unir a la juventud y para educar en el más alto humanismo a sus militantes. Fonseca, el gran pionero. Los héroes populares que han militado en sus filas. Los grandes frutos de la campaña presidencial y las perspectivas para el futuro.

En 1922, en una vieja casa de Rancagua, nació el Partido Comunista de Chile. Era apenas un núcleo de obreros que habían entendido que era necesario que su clase contara con un destacamento revolucionario. Tenían un apreciable entrenamiento en el Partido Obrero Socialista y en la Federación Obrera de Chile.

Chile vivía aún la euforia del “cielito lindo” y los discursos engañosos y vibrantes de Arturo Alessandri, conseguían conmover a las masas. El Partido creció en pocos meses. Atrajo a la gente joven que se sentía, sin embargo, mal ubicada al lado de sus camaradas más viejos y graves que ya habían pasado la edad de las fanfarrias, los deportes, los avances. Era necesario, además, atraer cada vez a un mayor grupo de jóvenes. Por eso pensó en constituir la

Juventud Comunista, que conservaría la ideología del marxismo-leninismo, pero que tendría una organización diferente al Partido, que serviría de escuela de educación ideológica y que usaría métodos de trabajos diferentes al de “los viejos”.

Nacen las JJCC

Las JJCC nacieron de esta manera: el 5 de septiembre de 1932, diez años después de la fundación del PC. Los tiempos seguían agitados. Una República socialista, efímera como un suspiro, pasaba sin dejar otra huella que el romanticismo anacrónico. La clase obrera se había embarcado en la batalla en contra de la dictadura de Ibáñez y algunos de sus líderes —como Elías Lafertte— habían sido víctimas, en primer lugar, de una feroz represión con flagelaciones en Investigaciones y relegaciones a lugares inhóspitos y lejanos.

Estas JJCC no nacieron muy robustas. Le costaba abrirse paso en los primeros años. La juventud estudiantil empezaba a escuchar los cantos de sirena del fascismo que se abría paso en Europa. En 1936 era ya una organización respetable que tenía hasta un órgano de expresión: “Nuestra Juventud” dirigido por Andrés Sabella, ya se había formado la Alianza Libertadora de la Juventud que estaba integrada por jóvenes radicales, socialistas y democráticos. Se proponía combatir el fascismo, impulsar acciones unitarias de la juventud, en tanto a reivindicaciones comunes. En su seno reconocían filas luchando algunos núcleos de la Juventud Conservadora, movidos por un dinámico dirigente llamado Bernardo Leighton. Cuando se trató de redactar una declaración de principios se nombró una comisión en la que estuvo Leighton y Eduardo Fonseca. A poco andar la declaración le pareció demasiado “avanzada” al conservador Leighton y abandonó con su gente las filas de la Alianza.

El Frente Nacional de Juventudes

Esta organización unitaria de la juventud tuvo activa participación en la gestación y el triunfo del Frente Popular. El combate en contra de la derecha era enconado. El candidato Gustavo Ross gastaba millones para hacer creer al pueblo que el triunfo de Pedro Aguirre Cerda significaba el caos. Que las iglesias serían quemadas y todos los derechos, consagrados por la Constitución, pisoteados. Contaba con el apoyo del fascismo internacional. Dentro de la Alianza Libertadora funcionaba un destacamento militar —La joven Guardia— que se proponía defender el triunfo popular de las amenazas del golpismo y la violencia reaccionaria.

Una nueva organización, el Frente Nacional de las Juventudes, continuó, en un nivel superior, la tradición de la Alianza Libertadora. Era un poderoso frente en el que reconocieron filas la gran mayoría de los jóvenes

que sentían alguna inquietud social, que querían defender la libertad y la democracia, que anhelaban la paz y un mundo fraternal y sin explotadores. El incansable Ricardo Fonseca era el Secretario General de las JJCC. Una de las preocupaciones principales era la de la educación política. En los jóvenes comunistas existían tendencias muy reprobables a un izquierdismo infantil y sectario. Fonseca señalaba el camino, indicaba donde estaban los verdaderos enemigos de los intereses populares y en qué dirección debían disparar los dardos. No olvidaba nunca que la juventud debía luchar con métodos frescos y dinámicos, que no podían arrugar el ceño como ancianos. Por eso era el primer impulsor de los campeonatos deportivos, los conjuntos artísticos, los bailes de camaradería. Las JJCC participará en los clubes deportivos, los sindicatos, el corazón de barrios y poblaciones populares. No excluyen a ningún muchacho por muy diferente que piense.

El Frente Nacional de Juventudes llegó a orientar 60 organizaciones de masas. Dejaba dividido en sectores, en columnas. Las comunas representaban a barrios diferenciales y también nombres de luchadores revolucionarios de Chile y el mundo.

Los congresos, las desviaciones y la represión

En 1948 las JJCC celebraron el segundo Congreso. Fonseca dejó de ser Secretario General para ocupar después ese mismo cargo en el Partido.

Visto en 1946 la traición de González Videla y la represión implacable en contra del pueblo. Pisagua se pobló de presos políticos. Es el primer campo de concentración en la historia de Chile. La organización juvenil de los comunistas no desmayó. Siguió librando los combates de siempre con nuevos militantes, sin transigir nunca. Fue elegido Secretario General, Fernando Ortiz. Prosperó, pero sin causar muy serios daños, la desviación del terrorismo que preconizaba Luis Reinoso. En un comienzo los mejores cayeron en este error que solo conducía a aislar al PC en una época en que será más necesario que nunca la unidad de las fuerzas populares para derrotar la represión y el frente unido de la reacción y el imperialismo.

Cuando los comunistas emergieron a la luz pública y derrotaron la “Ley Maldita”, los jóvenes mostraron su organización íntegra, saneada de todas las desviaciones, en la línea correcta de la unidad de la juventud en torno a sus problemas y reivindicaciones más sentidas.

En 1956 se realizó el Tercer Congreso. Hasta entonces no poseían estatutos al programa. El Tercer Congreso aprobó esos instrumentos necesarios. Era Secretario General, Manuel Canteros, quien en el Cuarto Congreso de 1961 fue reemplazado por Mario Zamorano que sigue hasta hoy al frente de la organización.

Los jóvenes en la campaña presidencial

Las JJCC acaban de terminar una jornada de brillantes declaraciones y de gigantesco impulso hacia el futuro. Se volcaron enteros en la campaña por la conquista de un Gobierno Popular con Salvador Allende. Contribuyeron con sus efectivos al éxito del Encuentro Nacional de las Juventudes en mayo pasado, que fue un hecho sin precedentes, no solo por sus proyecciones sino por la cantidad de jóvenes de todo Chile y de todas las profesiones que en un número superior a los diez mil, se trasladaron a Santiago para deliberar, cantar y trabajar.

Los jóvenes comunistas construyeron plazas de juegos infantiles, limpiaron acequias, pintaron y plantaron árboles, crearon murales en los muros de las principales ciudades del país. Fueron el motor de una movilización ejemplar.

En la actualidad las JJCC, que preparan su Quinto Congreso para 1965, se refuerza por cumplir una de sus tareas fundamentales: unir a la juventud, contribuir a la lucha común de todos los chilenos por la liberación del país, por el desarrollo libre y progresista, por la derrota de los enemigos tradicionales del pueblo. Esta tarea la cumple con alegría. Los jóvenes que militan en las JJCC no son graves y trascendentales. Son iguales al resto: se divierten, pololean, juegan al fútbol, bailan, trabajan o estudian.

32 años

En todos estos 32 años de batallas, las JJCC han debido enfrentar la brutalidad policial, la furia desatada de los intereses que han combatido siempre. En su historia hay una serie de nombres que les honran: los jóvenes comunistas que cayeron bajo las balas de los carabineros o la violencia de los fascistas. La lista es larga. Basta citar a Eliana Miranda, asesinada por los fascistas en 1937; al joven minero de Lota, Carlos Díaz, arrollado por las balas durante la represión; a Ramona Parra, una obrera de la industria químico-farmacéutica que cayó con el estandarte de su sindicato en la mano en 1946, en la Plaza Bulnes; a Alicia Ramírez que fue asesinada mientras arrancaba con sus compañeros estudiantes, el 2 de abril de 1957 por la Alameda reclamando mejores salarios, menos abusos y más justicia.

Así la Juventud Comunista ha estado a la altura de sus objetivos. Ha “sacado el pecho” cuantas veces ha sido necesario, con dignidad el espíritu permanente de la juventud. Así lucha contra todo lo regresivo y de afirmación de lo bueno, del porvenir que —como ellos dicen— pertenece a los pueblos y al socialismo.

Las Juventudes Comunistas vistas por sus militantes

¿Por qué ingresan los jóvenes a las JJCC? ¿En virtud de qué proceso

o razonamiento? Hicimos esta pregunta a varios dirigentes de base, de esta organización en el local del Comité Central en Av. Matta con San Francisco.

El local tiene una permanente actividad. Es una casona vieja en la que antes funcionaba un liceo nocturno, en las cuales hay reuniones a toda hora y, en el hall, una mesa de ping pong distrae de las tareas de todos los días a los jóvenes.

Los estudiantes secundarios

Claudio Toro, secretario de organización de las JJCC de los estudiantes secundarios, nos dice:

- En el liceo donde estudio -el Lastarria- había jóvenes comunistas amigos míos. Me invitaban a participar en las reuniones de célula, pero yo me resistía al comienzo. Pensaba que era una responsabilidad muy grande ser comunista y que yo no era lo suficientemente serio. Pero luego, cuando me decidí a ingresar y me aceptaron como militante, me gustó el ambiente de fraternidad, de sana alegría que reinaba en la JJCC. Muy pronto me sentí como en mi casa en el seno de la organización.

- Entre los estudiantes secundarios debe haber unos 1.500 jóvenes comunistas. Luchamos junto al resto de nuestros compañeros, por un nuevo plan docente que contemple las necesidades educacionales de nuestra época, los problemas que deben enfrentar los jóvenes al salir del liceo y al ganarse la vida. Queremos un mejoramiento substancial de los locales escolares y una democratización amplia e indiscutible del liceo en general.

- Los comunistas, que estudiamos humanidades, tratamos además de incorporar a todos nuestros compañeros a la Federación de Estudiantes Secundarios. Divulgamos también nuestra ideología satisfaciendo la curiosidad por el marxismo-leninismo con charlas, foros y confrontaciones de nuestras ideas con jóvenes que puedan de manera diferente a nosotros.

Los normalistas

María Teresa Barahona, alumna de la Escuela Normal N°1 y Presidenta Provincial de los Estudiantes Normalistas, expresa:

- Ingresé a las JJCC porque siempre he tenido la convicción de que el ser humano es, ante todo, un ser social. Es verdad que en mi resolución de militar era aconsejada, más por un impulso emotivo que ideológico. Pero después entendí cuál era mi responsabilidad y con todos mis defectos, he tratado de estar a la altura de ella. Creo que las JJCC es una buena escuela de formación humana e ideológica para cualquier joven. Es imposible no tomarle cariño. Dentro de ella, uno se siente participe de las grandes inquietudes de nuestro tiempo y un grano de arena en una noble lucha que tiene que ver

con el más alto humanismo.

- En la Federación de Estudiantes Normalistas, los jóvenes comunistas luchamos por el Estado Docente, por la defensa del egresado, que a pesar de los años de estudio y con el título en la mano se encuentran que no tienen donde trabajar, que les destinan a escuelas perdidas en nuestra geografía, lejos de sus hogares y sin un sueldo que les permita satisfacer sus más elementales necesidades.

En la salud

El dirigente de los jóvenes comunistas de la Salud, Máximo Lazo, manifiesta que la organización de las JJCC en el gremio es reciente, que costó darle forma y echarla andar, pero que con el transcurso de los meses y al calor de la campaña presidencial fue creciendo y que en la actualidad ingresan cada vez más jóvenes que laboran en clínicas, hospitales y servicios asistenciales.

- Entré a las JJCC —dice— porque estoy de acuerdo con su línea política, porque me identifico con el proletariado y su partido de vanguardia.

- En el gremio de la salud estamos haciendo una campaña de reclutamiento que obtiene pleno éxito. Después de las elecciones el deseo de mis compañeros de militar en las JJCC se ha duplicado. Estoy feliz al servicio de todos los trabajos a los que debemos “ponerle el hombro”.

La cultura

Horacio Muñoz, miembro de la Comisión Nacional de Cultura de la JJCC y director del Teatro del Pueblo, se refiere a las actividades culturales y artísticas.

- Estamos empeñados en darle un gran impulso a las actividades culturales juveniles. En virtud de este deseo hemos sumado talleres de teatro, de poesía, de literatura, de folklore, de títeres. Estos talleres reúnen a los jóvenes que poseen inquietudes en estas disciplinas. Debemos decir con satisfacción que varios de los artistas más celebrados que se abren paso o que ya se han consagrado, han iniciado su vida artística en estos conjuntos de nuestra organización.

- Nuestra consigna es que la cultura es una necesidad para el pueblo. Nos planteamos realizar grandes jornadas culturales en los barrios, las poblaciones, los sindicatos, los pequeños pueblos. La Juventud Comunista ha hecho un aporte considerable al Teatro del Pueblo que ha realizado giras por todo el país y que tiene filiales en varias ciudades y poblaciones. La campaña presidencial estimuló la capacidad creadora de los jóvenes. Surgieron cientos de conjuntos folklóricos, de teatro, coros, etc. trataremos de conservarlos y enriquecerlos. Queremos que todas estas actividades levanten el sentido

nacional de nuestra cultura para oponerse a todos los intentos extranjeros de colonización cultural de parte de los monopolios internacionales que están en nuestro país.

Diez mil nuevos jóvenes comunistas

El Siglo, 19 de octubre de 1964

Ayer se clausuró Pleno del Comité Central de las JJCC. Se analizaron iniciativas de la Juventud del PDC: “positivas pero insuficientes... intentan arrastrar a la colaboración con un Gobierno que no representará intereses de la juventud”.

“Miles son los jóvenes que al calor de la lucha presidencial hicieron su primera experiencia política y que hoy se han integrado definitivamente a este gran movimiento juvenil de izquierda”, dijo Gladys Marín en la intervención de resumen del Pleno celebrado por el Comité Central de las JJCC, que se clausuró ayer a las dos de la tarde. En su intervención, Gladys Marín señaló el orgullo de los jóvenes comunistas por haber sido los propulsores de iniciativas como el trabajo voluntario, las caravanas y encuentros juveniles, las fogatas de la amistad, los murales y todas aquellas vibrantes actividades que desarrollaron los jóvenes del FRAP en la campaña presidencial.

“¿Cómo no emocionarse —dijo— al evocar a los cientos de jóvenes y muchachas que con sus propias manos construyeron jardines y parques de juegos infantiles? ¿cómo no alegrarse al contemplar las murallas llenas de vida y colorido, que muestran el florecimiento del arte popular? Esto es expresión de lo que representa el movimiento popular: amor a la belleza y anhelos de construir”.

Homenaje a Nguyen Van Troi

El Pleno del CC de las JJCC aprobó, a iniciativa del Comité Regional Sur de Santiago, rendir un cálido homenaje a la memoria del joven patriota vietnamita Nguyen Van Troi que fue fusilado en Saigón. Van Troi, acusado de participar en un presunto atentado contra Robert McNamara, Secretario de Defensa de los EE.UU., durante la visita de este funcionario a Vietnam del Sur, marchó al patíbulo con el desafiante orgullo de los combatientes por la liberación de ese país asiático. El Pleno de las JJCC acordó designar con el nombre de Nguyen Van Troi a la primera base que se abra de hoy en adelante en cada provincia de Chile.

Diez mil nuevos militantes

El homenaje a Van Troi no se quedará en el papel. Los jóvenes comunistas chilenos se proponen aumentar sus filas en 10 mil nuevos militantes. El Pleno acordó luchar por ganar la calle para el movimiento popular. Para esto, dijo Gladys Marín: “es fundamental el fortalecimiento numérico de nuestra organización. Salimos decididos a saludar la realización de nuestro próximo Congreso con el cumplimiento y superación de los 10 mil nuevos militantes”.

Esta tarea de los JJCC estará íntimamente ligada a mil iniciativas para superar la cuota que se les ha asignado en la VI Campaña de Finanzas del PC. El Pleno conoció y saludó los progresos alcanzados por los estudiantes de izquierda que han ganado recientes elecciones en sus organismos. Y dedicó particular atención a las próximas elecciones de la FECH y a la actitud que frente al movimiento juvenil comienza a observar la Juventud DC.

Frente al próximo gobierno

El Pleno de las JJCC negó enfáticamente que el Gobierno DC vaya a solucionar los problemas de fondo. “Las fuerzas reaccionarias que la apoyaron (la candidatura de Frei), dijo Gladys Marín, son representantes de los monopolios, la alta banca y el comercio, ¿serán capaces de sacrificar sus fabulosas ganancias en beneficio de la población? Nosotros decimos que no y que todo lo que el pueblo y la juventud obtenga será producto de su propia lucha”.

“La JDC —añadió— ha lanzado algunas iniciativas positivas, pero insuficientes, que tienden a deformar el papel de la juventud si no van acompañadas de la solución de los graves problemas generales. En esto vemos la intención de arrastrarla a la colaboración con un gobierno que no representa sus intereses y de alejarla de la lucha por la conquista plena de sus derechos”.

Combatividad juvenil

Agregó Gladys Marín que ante esas maniobras el movimiento juvenil de izquierda debe efectuar una gran labor de educación y esclarecimiento, pasando a la ofensiva en todos los planos. Para ello, añadió, hay que lanzar iniciativas audaces, imprimir combatividad a la acción diaria e impulsar en todos los terrenos la lucha reivindicativa de la juventud. “A través de la acción de masas —dijo— y de la lucha por la solución de sus problemas, los jóvenes irán comprendiendo cuáles son sus enemigos de clase”. Especificó a continuación diversos campos en que debe hacerse sentir la lucha juvenil, lo que permitirá desarrollar a más alto nivel el movimiento juvenil antimperialista.

Agregó que las Asambleas Provinciales del FRAP Juvenil deben ser las herramientas de esta lucha. Llamó a desplegar de inmediato la solidaridad con los heroicos mineros de Plegarias y señaló que las JJCC ocuparán un

lugar de honor en la celebración del 7 de noviembre, 47° aniversario de la Revolución Rusa. El Pleno acordó, asimismo, apoyar con entusiasmo las Jornadas de Solidaridad Juvenil Latinoamericana que se realizarán en Chile, así como el Noveno Festival por la Paz y la Amistad que se efectuará el próximo año en Argelia.

Ímpetu revolucionario

En diciembre los jóvenes comunistas realizarán cientos de actos infantiles para llevar un mensaje de paz y alegría a las poblaciones proletarias. Asimismo, se resolvió llevar a un primer plano la campaña parlamentaria en la que los jóvenes revivirán los mejores momentos de la campaña presidencial. Como un aporte a la campaña, las JJCC se lanzarán desde ya a constituir los campamentos de verano a través de todo el país.

“A cada una de estas tareas —dijo Gladys Marín— nos lanzamos con fuerza, con todo el vigor y el ímpetu revolucionario, teniendo presente que hay que llevarla a las masas, imprimiéndole combatividad y ligándola a las luchas populares. Ningún problema, por pequeño que sea, puede dejar de ser tomado por nosotros. De este Pleno saldremos a fortalecer los organismos de masas. A luchar contra el paralelismo y el divisionismo. Salir a la ofensiva significa estar de cara a las masas, que nos conozcan, que entreguemos la palabra de los comunistas. Así, en actitud de pelea, de combate, de lucha resuelta, iremos avanzando y derrotando la posición reformista y demagógica del enemigo”.

El Pleno de las JJCC tuvo un instante de emoción al “perder” a uno de sus miembros. Fue aprobado el paso de Jacinto Nazal, miembro del CC de las JJCC, al Partido. Nazal fue aplaudido de pie y contó con sencillez diversos aspectos de su lucha, como dirigente juvenil comunista en la localidad de Cunco, donde se inició. En reemplazo de Nazal fue aprobada la incorporación al CC del miembro suplente de ese organismo, Máximo Guerrero.

Denuncian jóvenes comunistas: PDC quiere que la FECH sea apéndice oficial

Tres miembros del CC de las JJCC, Jorge Insunza, Guido Díaz y Sergio Vargas, al concluir ayer el Pleno, celebrado por ese organismo, dieron a El Siglo sus opiniones, acerca de algunas cuestiones específicas de la lucha juvenil.

Jorge Insunza, encargado universitario de las JJCC, señaló lo positivo del avance estudiantil de izquierda en las elecciones de la Escuela de Ingenieros Industriales y del Instituto Pedagógico de la “U” de Valparaíso. Refiriéndose a las elecciones en la FECH, que se realizarán mañana, Insunza señaló que las perspectivas son de crecer. “Comienza a calar en los estudiantes, dijo, la conciencia de que vamos a enfrentar a un Gobierno que en definitiva no va

a dar nada a la juventud”. Señaló que el PDC intenta transformar a la FECH en un apéndice del próximo Gobierno y, al respecto, recordó los planteamientos de Luis Maira en el Consejo Universitario y que virtualmente significan recortar la autonomía universitaria al dejar que el Gobierno decida qué programas de la U deben recibir financiamiento. Como una demostración del espíritu de lucha de los jóvenes, Insunza destacó lo ocurrido a los “marines” en el Pedagógico de donde fueron expulsados y se les mandó con la música a otra parte. Los “marines” yanquis solo fueron defendidos por los jóvenes del PDC.

Guido Díaz, joven obrero antofagastino, señaló que la juventud trabajadora debe agruparse férreamente en torno a los Consejos Provinciales de la CUT para luchar por sus reivindicaciones específicas. Dijo Guido Díaz que, en este sentido, existe un campo amplio de luchas en las poblaciones, clubes deportivos, juntas de vecinos, etc.

Los jóvenes, añadió, deben luchar fundamentalmente por la solución de sus problemas. Hoy existen miles de jóvenes cesantes y semi cesantes. La lucha se plantea por nuevas fuentes de trabajo.

El dirigente juvenil de los trabajadores, Sergio Vargas, señaló que la característica paternalista del próximo Gobierno ya está bien clara. Se refirió a la necesidad de educar a los jóvenes trabajadores en la solidaridad de clase. A este respecto, Vargas citó el ejemplo de los jóvenes obreros de Textil Progreso, pero que no fue seguido por igual solidaridad de los trabajadores jóvenes de otras industrias textiles. Terminó Sergio Vargas, señalando la necesidad de realizar una Conferencia Juvenil de Trabajadores, unitaria y amplia, para trazar las futuras luchas.

Hay que luchar denodadamente porque los cambios sean de verdad y para el pueblo

El Siglo, 13 de noviembre de 1964

Jorge Insunza Becker, dirigente estudiantil, candidato a diputado por Chillán, Bulnes y Yungay, del PC, librará una lucha implacable por los campesinos, pequeños comerciantes y pobladores.

Un ingeniero comunista es candidato a diputado por Chillán. Abril de 1957, un acontecimiento decisivo. Lágrimas en el *ghetto* de Varsovia. Una imprenta clandestina y un “revolucionario” intransigente. Una acción enérgica para resolver los problemas de Chillán.

Al ser designado por el Partido Comunista candidato a diputado por

Chillán, Bulnes y Yungay, el joven ingeniero y dirigente de las Juventudes Comunistas, Jorge Insunza Becker, adquirió una gran responsabilidad: defender los intereses de los campesinos, asalariados y sectores más abandonados de esa olvidada y empobrecida provincia. Entroncado a una antigua familia chillaneja, uno de cuyos miembros se destacó como liberal balmacedista por el progreso de la región. Insunza ha tomado muy en serio su papel de candidato y se ha lanzado a la campaña con un entusiasmo que le permite tanto el estudio de las necesidades de los habitantes como una acción que deberá traducirse en victoria el primer domingo de marzo.

Contacto con los obreros

Insunza vivió sus primeros años en Villarrica donde su abuelo materno, patriarca radical y Alcalde, poseía un fundo. Pero su padre, topógrafo de Ferrocarriles del Estado, los obligó a llevar una vida “de gitanos”, siempre de un punto a otro, obligado por su tipo de trabajo. De la vida en Barros Arana (Freire, Cautín) guarda los primeros recuerdos de su infancia:

Vivimos allá en un campamento obrero, donde mi madre atendía la pulpería que era de la empresa. Por ese motivo desde pequeño tuve contacto con los obreros que vivían ahí sin sus familias. Mi padre era el único al que permitían estar con la suya. Me hice de grandes amigos entre ellos, que cuando terminaban de trabajar nos iban a ver, éramos seis hermanos, y nos llevaban cualquier regalito.

A veces, recuerdo, se les pasaba la mano en el trago, lo que era explicable dada la soledad y falta de distracciones en que vivían. Baste decir que la empresa tenía un galpón donde pasaba películas y a veces durante dos meses pasaban la misma. Pero el aburrimiento era tan grande que los obreros concurrían a ver esa misma película durante los dos meses. También recuerdo una reducción mapuche cercana a Barros Arana. Los indios eran atendidos en la pulpería, pero no compraban sino que intercambiaban sus productos.

Cerca de Los Andes, en el lugar llamado Los Quilos, empezó Insunza a estudiar en una escuela particular, estudios que debió continuar en Los Ángeles cuando el padre fue destinado a la Planta El Abanico, en calidad de internado en el Liceo Alemán del Verbo Divino, con una media beca que finalizó en 1946, justo al término de sus estudios primarios. Por la educación de sus hijos, la familia se trasladó a establecerse en Santiago. Humanidades en el Instituto Nacional y el 52 a la Universidad a seguir estudios de ingeniería.

Hacia el Partido

Pero este mismo año, Insunza dio un paso decisivo para el curso de su vida: ingresa a la Juventud Comunista. Cuando le preguntamos qué causas,

qué motivos lo habían impulsado a ella, nos responde:

Por hechos circunstanciales pero que correspondían a un período inter-no de larga maduración. Por ejemplo, mi juventud fue remecida por la huelga estudiantil en defensa de los estudiantes peruanos que Perón entregara al dictador de Perú y a quienes esperaba un terrible destino. Logramos ganar esta batalla y salvamos a estos estudiantes.

También participé en años anteriores en manifestaciones por la defensa de Guatemala.

Además, ya había familiares comunistas en la familia. Los Insunza que no son del Partido, por lo menos son simpatizantes.

El mismo año de 1953, junto con desempeñarse como Secretario de su base, fue designado delegado a la FECH y el 56 fue miembro del Comité Ejecutivo de la Escuela de Ingeniería y promovido a la Dirección de los Estudiantes Comunistas, nueva fórmula de organización. El 57 fue nombrado delegado de la FECH al Festival de Moscú realizado en junio y hasta abril del 58 permaneció en Europa. Entretanto, se realizaba en Santiago el Primer Congreso de las JJCC y fue elegido miembro de su Comité Central.

Por el pueblo

Pero la experiencia que lo fogueó fueron los acontecimientos de abril del 57, promovidos por el alza de la movilización que rebeló al pueblo y que obligó a los estudiantes a tutelar su defensa. Ya en el período de enero a marzo, hubo flujos y reflujos y el movimiento de protestas no lograba tomar consistencia. Los estudiantes DC habían abandonado la dirección de la FECH, bajo la disculpa de las próximas elecciones parlamentarias. “Nosotros, con audacia, reestructuramos el Comité Ejecutivo y elegimos provisoriamente al Presidente, que fue Julio Stuardo”. Y así fue como empezaron las luchas de estudiantes en las calles sin que aparecieran los dirigentes estudiantiles DC. El movimiento, para sorpresa nuestra, adquirió gran envergadura y prácticamente no fuimos capaces de tomar su dirección.

El Gobierno lanzó el lumpen a la calle. Nuestros dirigentes fueron perseguidos y apresados, aunque habíamos tenido la precaución de nombrar comités suplentes para no dar un paso sin dirección. Lo importante es que triunfamos, lo que da gran importancia a las luchas estudiantiles, para analizar este movimiento. Asistí a una reunión donde conocí a Galo González, Secretario General del PC y aquella fue la primera y única vez que lo vi.

En la ilegalidad

El país fue declarado en Estado de Sitio y se cometieron crímenes tan grandes como la destrucción de la Imprenta “Horizonte” y de las oficinas de

El Siglo. No podía tenerse a los trabajadores sin información y la fracción juvenil comunista sacó un periódico que se llamó “La Chispa”. Se instaló con una primitiva imprenta en la mejora de un compañero. Tenían que parar los tipos a mano, imprimir a rodillo y noches enteras pasar dando vuelta tipos en la corrección de pruebas. A veces se demoraban 36 horas en dejar lista “La Chispa”.

Por precaución, recuerda Insunza, trasladamos nuestra imprenta a la casa de un amigo situada en el barrio alto. Se trataba de un compañero ultrarrevolucionario, vehemente y que siempre se quejaba de que éramos “paños fríos”. Él quería más acción, más audacia. Pero, a poco de estar instalados en su casa, un policía llegó hasta la oficina de su señor a preguntarle su dirección. Nuestro amigo se volvió loco. De inmediato nos llamó por teléfono para decirnos que la policía sabía todo y que él se iba al campo porque su mujer y sus hijos corrían peligro.

“Lo siento, -nos advirtió- pero saquen al tiro la imprenta”. Y nos abandonó. Nosotros, con toda tranquilidad sacamos nuestra imprentita y más aún, nos dimos tiempo para limpiar las huellas de nuestro trabajo, ya que, por falta de experiencia, ensuciábamos demasiado todo lo que estaba a nuestro alrededor. Pero cuando llegó realmente la policía, nosotros ya no estábamos. Lo gracioso es que al ultra revolucionario, al “izquierdista extremo” no lo vimos nunca más ni nunca más tomó contacto con ningún comunista.

La experiencia adquirida del dos de abril memorable, la traduce así nuestro entrevistado:

“Nuestra organización no solo ganó orgánicamente, sino que adquirió madurez y fue gracias a esos días que se formaron espléndidos cuadros dirigentes. Además, conseguimos hacer renacer el cariño del pueblo por los estudiantes. Recuerdo que varias veces cuando tomábamos un taxi, por las conversaciones, se daba cuenta el taxista que éramos dirigentes estudiantiles, y no nos cobran”.

El festival

El joven candidato a diputado se refiere a un capítulo muy interesante de su vida: el festival estudiantil realizado en Moscú a fines de 1957 donde concurrió como delegado de la FECH. Al mismo tiempo llevó el encargo del Congreso Latinoamericano de Estudiantes de realizar una investigación y rendir un informe respecto a los hechos ocurridos en Hungría cuando la burguesía húngara pretendió arrojar a los trabajadores del poder. Alentada por los EE. UU., la burguesía internacional convirtió este hecho en propaganda anticomunista. De este viaje, el primer “shock” lo recibió Insunza en Varsovia. Él cuenta:

El grupo chileno-argentino estudiantil decidió rendir un homenaje al

Ghetto de Varsovia, aun cuando no todos eran revolucionarios precisamente, pues había varios hijos de familias muy pudientes que de todo tenían, menos de ser admiradores del socialismo. Cuando nos encontramos frente al monumento que recuerda la tremenda heroicidad de los judíos que combatieron contra los nazis hasta morir todos, no podíamos ni hablar de la emoción. El monumento está situado en una plaza que fue dejada tal como quedó después de una de las más dramáticas luchas de la humanidad, donde quedó en claro que el hombre siempre preferirá morir luchando a vivir con su dignidad atropellada. Allí están los escombros, las ruinas, el caos. Una estudiante argentina del grupo, cuyo abuelo había sido asesinado en el Ghetto, aumentó la emoción colectiva con las lágrimas que corrían silenciosamente por sus mejillas. Allí comprendimos el espanto de la guerra y no hubo uno que no se jurara en aquel momento luchar contra ella.

El Festival en Moscú fue grandioso. Pero uno de los hechos que más se grabaron en los jóvenes latinoamericanos fue la fraternidad que reinó. Fueron designados padrinos de jóvenes koljosianos que iban a contraer matrimonio. Durante las fiestas de celebración en las casas, aunque los soviéticos no sabían una palabra de castellano ni los latinoamericanos de ruso, se entendieron a la perfección por señas o mediante monos dibujados y así “conversaron” horas y horas.

Luego en Occidente, Insunza no hizo de “turista”. En Roma almorzó en las cocinas del Vaticano, donde acuden los mendigos. En Venecia, los portuarios, al conocer su condición de comunista, lo invitaron a sus reuniones y fiestas. Y recuerda a un viejito que refiriéndose a la persecución gonzalista en Chile, decía: “¡Qué importa! Partido Comunista Italiano, 30 años en la ilegalidad. Partido Comunista italiano ahora, 6 millones de militantes”.

Dirigente

El 58 fue candidato a la presidencia de la FECH, pero resultó elegido miembro del Comité Ejecutivo, con el cargo de tesorero. Ese mismo año participó en la Conferencia Mundial de Estudiantes organizada por la COSEC (pro Occidental). Luego, designado delegado al Congreso de la Federación Universitaria Argentina. El mismo año asistió en Caracas al Congreso Latinoamericano de Estudiantes. El 59 es nombrado delegado al Comité Ejecutivo de la Federación Mundial de las Juventudes Democráticas. En 1961 va a Estados Unidos invitado por los cuáqueros norteamericanos para participar en un Seminario sobre la paz y los problemas del colonialismo. El 62 es elegido miembro del CC del PC.

Papá chocho

Insunza mira a hurtadillas a su mujer y sonriendo se refiere al pololeo

que cuajó en matrimonio: “Conocí a Magda preparando unas elecciones de la FECH. Era la única estudiante comunista en la Escuela de Párvulos”.

Pese a que aún había exámenes pendientes para la obtención del título profesional, se casó con ella ya que trabajaba contratado como obrero en el Laboratorio de la Dirección de Vialidad. Pero solo el primer tiempo pudieron vivir en un departamento. Habían sacado mal las cuentas y tuvieron que aceptar la cariñosa invitación de los suegros para que se fueran a vivir con ellos. En octubre de 1962, nació Viviana y poco más de un año después, Roxana.

Magda Gregorio de las Heras, concertista habla entregando datos:

- Es el hombre más chocho con su parejita. Pero, a pesar que está muy contento con ellas, anda buscando el hombrecito....

Insunza recibió su título de Ingeniero Civil en agosto del 62.

Campaña electoral

Refiriéndose a las próximas elecciones parlamentarias, el dirigente juvenil expone:

- Nosotros no vamos a la lucha parlamentaria sino para consolidar el movimiento popular consciente. Mientras más se fortalezca el FRAP, habrá más concesiones para obreros y campesinos. Nuestra actividad parlamentaria servirá, además, para el esclarecimiento de las mentiras truculentas empleadas durante la reciente campaña presidencial. Deberá darse a conocer la verdad sobre la realidad de los países socialistas; desarrollar una lucha por los pobladores, los campesinos y, los parlamentarios comunistas, convertirse en dirigentes activos de masas. Así acrecentaremos nuestro Partido y nos colocaremos a la vanguardia de la clase obrera.

Refiriéndose específicamente a los problemas de Chillán, los enfoca así:

- Ahora en Chillán es muy importante la lucha por la defensa de los pequeños comerciantes que han logrado gracias a la unidad parar el golpe del impuesto de la renta presunta que los arruinaba. Ellos han planteado reformas tributarias que tendrán que ser contempladas y que los parlamentarios de la Izquierda deberán atender desde el Parlamento. El domingo último, vi en Chillán un lanzamiento de varias familias y me tocó intervenir y con el PC de la ciudad logramos que fueran trasladadas a una mejora, provisionalmente. Allí pude constatar el tremendo problema habitacional más grave que en cualquier otra provincia, lo que es mucho decir. Urge trabajar con decisión por la liquidación de las poblaciones callampas o conventillos y en eso, nosotros estaremos a la cabeza. Si en Chillán aún se vive en las poblaciones de emergencia construidas a raíz del terremoto de 1939 y que fueron producto de la apremiante situación, pero por un año solamente. Las condiciones en

que se vive allí son terribles.

En cuanto al campesino, dice el candidato comunista:

- La votación por Allende obtuvo un gran crecimiento, lo que indica la decisión de conseguir una verdadera reforma agraria. Se deberá luchar por la transformación agrícola de los planes de este gobierno para que sea verdaderamente para los campesinos y no para caciques políticos de la región.

Esta elección puede ayudar para acrecentar la organización campesina y pelear por la solución integral de sus problemas, por cooperativas y ayuda estatal para mejorar la técnica y la producción, pero, sobre todo, porque realmente, sin trampas de ninguna especie, la tierra sea para quien la trabaja.

Pie de foto: El joven candidato cuando llega a su casa, se transforma en un papá "chocho". Aquí lo vemos con su parejita y con su compañera, que además de ser "la perfecta camarada y madre y dueña de casa, es una eximia pianista".

Las hipocresías de "El Mercurio"

El Siglo, 8 de junio de 1965

Está demás demarcar que el establecimiento de relaciones diplomáticas entre nuestro país y la Unión Soviética es un hecho altamente positivo, que abre puertas al progreso. Estará demás también anotar que por su carácter progresista tal acontecimiento produce natural escozor en los sectores reaccionarios, en aquellos que, como ha dicho un conocido autor, desde que Pitágoras descubrió su teorema y, en agradecimiento envió cien bueyes para ser ofrendados a los dioses, han tomado un miedo terrible al progreso. Sin embargo, el diario "El Mercurio" considera necesario hacer patente su reacción ante tal acontecimiento y en un editorial provocador e hipócrita pretende enturbiar desde sus inicios estas relaciones.

En efecto, bajo el título de "Intervención sin precedentes" hace denodados esfuerzos por hacer aparecer al Embajador soviético como interviniendo en la política interna de nuestro país y presionando al Gobierno de Chile en la fijación de su política internacional. Tal falsificación la elabora comentando la visita que el diplomático hiciera a nuestra Cancillería para informar de la opinión de principios del Gobierno soviético a la proyectada creación por parte de los EE.UU. de una fuerza policial interamericana en cualquier país del continente contra las fuerzas populares.

"El Mercurio" sostiene la absurda tesis que tal comunicación significa violar las normas diplomáticas internacionales y que las relaciones entre dos

países deben limitarse exclusivamente a los asuntos que interesan a la vinculación de su país con el nuestro. De acuerdo con esta formulación quedan excluidas del tratamiento diplomático materias como la paz mundial, que es específicamente amenazada por la creación de la tal fuerza interamericana, y el desarrollo de las Naciones Unidas como organismo, puesto que tales asuntos no competen exclusivamente a dos países, a la URSS y a Chile en este caso. Si asumimos el razonamiento de “El Mercurio” debemos concluir que Chile no tenía derecho para dar su opinión en relación con la invasión norteamericana a la República Dominicana, puesto que esto no le competía directamente y este asunto debió ser resuelto solo entre los EE.UU. y la república invadida, dado que solo entre ellos existía la “vinculación” que “El Mercurio” requiere como condición previa. Mayor torpeza y fanatismo imposible.

Veamos. Cuando Harriman estuvo en Chile para presionar por el cambio de la posición de nuestro país ante la agresión norteamericana a República Dominicana “El Mercurio” informó a sus lectores diciendo “Harriman planteó posición de EE.UU.”, ocultando que la información era innecesaria por cuanto diversos comunicados y discursos de los gobernantes de ese país habían hecho pública tal decisión, pero al mismo tiempo considerando lícita la información y, sobre tal base, excluyendo el carácter de presión que tal visita efectivamente tenía. De tal modo que es evidente que ahora rasga vestiduras en vano.

Chile y la Unión Soviética y cualquier país tienen no sólo el derecho sino el deber de hacerse conocer mutuamente sus opiniones en torno a todos los asuntos mundiales.

El reconocimiento de este principio ha conducido precisamente a la creación de organismos internacionales que canalizan esta necesidad, como es el caso de las NN.UU. [Naciones Unidas]. Y si “El Mercurio” levanta hoy día argumentos tan absurdos no es, como intenta que lo crean sus lectores, para defender el principio de autodeterminación, sino por razones diversas.

¿Qué motiva, entonces, la salida a la palestra de “El Mercurio”?

“Existe urgencia de forjar instrumentos y procedimientos de emergencia, incluso la formación de fuerzas militares internacionales que permitan hacer frente a situaciones como la de Santo Domingo”, escribió “El Mercurio” el día 2 de mayo, transformándose ya entonces en campeón de la fuerza interamericana. Y como el Embajador soviético da a conocer la posición de su Gobierno, que precisamente no coincide (¿cómo podría coincidir?) con la de “El Mercurio” y sus amos, éste no encuentra mejor argumento que acusar al diplomático de violar la autodeterminación de los pueblos.

Al plumario no le resulta ocioso hacer pie en la autodeterminación, aun- que su argumentación esté destinada precisamente a respaldar la peor forma de violación de ésta a través de la legalización de la intervención armada.

¿“El Mercurio” contra el Canciller?

El Siglo, 10 de junio de 1965

El diario “El Mercurio” en su editorial de ayer insiste en desplegar su provocación en contra del embajador soviético en nuestro país. La visita que éste realizara a nuestra cancillería para dar a conocer la posición de su país en relación con la proyectada creación de la fuerza interamericana, bajo presión de los EE.UU. y que fuera expuesta en un memorándum entregado en el Consejo de Seguridad por la representación soviética, es calificada como un acto de “intervención en asuntos privativos de la política exterior chilena”.

Ya hemos hecho notar la inconsistencia de tal pretensión y la dosis de hipocresía que se requiere para mantenerla, particularmente por un diario como “El Mercurio” que tiene precisamente por función trasladar a la opinión pública chilena las ideas que le dictan los grandes intereses extranjeros de los que es vocero oficial. Para cualquier persona decente resulta abrumador hablar de “autodeterminación” cuando se abusa del término para propiciar la intervención armada contra los pueblos latinoamericanos por parte de su agresor permanente, el imperialismo norteamericano, que es el objetivo preciso de la fuerza interamericana, que el diario en cuestión pretende alentar con sus provocaciones antisoviéticas.

El hecho de que el intercambio y comunicación de opiniones entre países es un asunto normal en las relaciones internacionales, no son desmentidos por el nuevo editorial. Solo que “El Mercurio” trata ahora de poner determinadas limitaciones en cuanto a la forma para dar cierta base a su argumentación.

Calificando siempre la visita de Harriman como visita de información, a pesar de que existe conciencia pública de que en tal caso lo que hubo efectivamente fue la más grosera presión para hacer cambiar la digna posición de nuestro país, la considera ajustada a derecho porque “fue en carácter de enviado extraordinario y personal del Presidente Johnson, lo que está muy lejos de asemejarse a la misión que desempeña un embajador permanente ante La Moneda”. ¡Curiosa teoría! Para hacer comunicaciones de Gobierno a Gobierno en relación con problemas internacionales se requiere el envío de embajadores extraordinarios. ¿Podría explicar “El Mercurio” para que servirían en tal caso los embajadores acreditados? La sugerencia del decano tiene dos posibilidades: o se pone en manos de tratadistas de derecho internacional o se le entrega a un psiquiatra. Nos parece más útil lo último.

Lo que a “El Mercurio” le duele lo refleja en las últimas líneas de su editorial, cuando habla de la “intervención categórica y explícita de la Unión Soviética en materias privativas de la política interamericana”.

Y este es el problema, de acuerdo con las normas internacionales, y con pleno respeto de ellas y de la independencia de nuestro país, la URSS ha planteado su posición sobre un problema que afecta a la supervivencia de los países latinoamericanos como países independientes y a la paz mundial, por consiguiente.

Y ante tales hechos todos los países tienen el deber de actuar para prevenir el desencadenamiento de acontecimientos que pudieran hacer desembocar al mundo en la catástrofe.

Le guste a “El Mercurio” o no le guste, el hecho es que los tiempos han cambiado y que ya América Latina dejó de ser el patio trasero de los EE.UU. y este no se puede abrogar el derecho de imponer gobiernos a su antojo, que es lo que “El Mercurio” quisiera y lo que propicia al pretender hacer realidad la fuerza interamericana. Y esta no es solo una posición proclamada fuera del continente por la URSS. El propio Secretario General de las Naciones Unidas, U Thant, en su discurso pronunciado ante la Conferencia de organizaciones no gubernamentales de las Naciones Unidas manifestó su categórico repudio a la iniciativa yanqui de crear la susodicha fuerza. Es de esperar que esta impudicia de “El Mercurio” no alcance para calificar también esta declaración como presión al Gobierno de Chile.

La tesis de la omnipotencia de la OEA (léase Estados Unidos) en los asuntos de Latinoamérica ha sido derrotada por la historia, para beneficio de los pueblos latinoamericanos y a ello ha contribuido la misma brutalidad del imperialismo.

Ahora bien, las protestas en contra de la intervención de la embajada soviética resultan más ridículas todavía ante la clara declaración de la propia Cancillería que ha puesto en evidencia la legitimidad de la gestión aludida, dando con eso un cortante tapabocas al primer editorial de “El Mercurio”. En tales circunstancias, resulta paradójal que se siga insistiendo en las especulaciones provocadoras que llenan el segundo editorial. Solo pueden atender en realidad a un objetivo, que es el que efectivamente parece estar en la mente del editorialista. Se trata de producir la salida del Canciller de su cargo. “El Mercurio” y sus amos hacen a este responsable de la firme actitud asumida por nuestro país en los primeros días de los acontecimientos dominicanos y preferirían una persona más dócil. En esta campaña para modificar la composición del gabinete orientándolo hacia el control de los sectores más reaccionarios de la burguesía es en la que “El Mercurio” se ha embarcado a caballo de su personal interpretación del principio de autodeterminación.

El Proyecto Camelot: Producto genuino de la política exterior norteamericana

Principios N°108, julio-agosto 1965

Nunca antes se había logrado hacer tan claro a los ojos de todo el pueblo la actitud intervencionista del imperialismo norteamericano en nuestro país como las denuncias que se han hecho en relación con el llamado Proyecto Camelot. El Proyecto Camelot, engendro pseudocientífico del Departamento de Defensa de los EE.UU., es en esencia el intento por parte del Pentágono por sistematizar el conocimiento de una cantidad de hechos sociológicos con el objeto confeso de elaborar formas y medios para influir decisivamente en el desarrollo político y social de nuestro país, en defensa de las fuerzas conservadoras y prevenir con antelación la necesidad de una intervención armada cuando no haya otra forma de paralizar el avance de las fuerzas populares. Tales objetivos se desprenden claramente de la lectura del memorándum elaborado con fecha 4 de diciembre en Washington y que fuera repartido a los sociólogos invitados a participar en el más alto nivel directivo del citado proyecto. Este memorándum fue conocido en Chile gracias al sociólogo noruego Johan Galtung, cuya decisión de rechazar la participación del proyecto por calificarlo de burda maniobra de espionaje fue decisiva en la denuncia del plan.

El memorándum expresa textualmente:

“El Proyecto Camelot es un estudio cuyo objetivo es determinar la posibilidad de desarrollar un modelo general de sistema social que permita predecir e influir políticamente en aspectos significativos del cambio social en las naciones en desarrollo del mundo”.

Más adelante detalla del siguiente modo los objetivos del proyecto:

“Primero, elaborar procedimientos para medir constantemente el potencial de guerra interna en las sociedades nacionales;

Segundo, identificar con un creciente grado de confianza aquellas acciones que un gobierno puede tomar para aliviar las condiciones que se ha determinado que son causa del crecimiento del potencial de guerra interna; y

Tercero, determinar la posibilidad de establecer las características de un sistema para obtener y usar la información esencial para resolver los dos problemas anteriores”.

Lo citado confirma claramente el carácter de los objetivos denunciados: se trata de conocer en tal profundidad la sociedad chilena; que se conozca en cada momento cómo hay que actuar para evitar que el movimiento popular se desarrolle y logre poner fin a la situación imperante. Conocer las formas

que influyen en la dinámica del desarrollo social interno para mantener el dominio de las fuerzas conservadoras o estar en conocimiento de la situación para decidir la intervención del ejército norteamericano. Esta última conclusión se desprende más claramente de los acápites siguientes:

“El Proyecto Camelot es el resultado del juego de múltiples factores y fuerzas -explica el memorándum. Entre ellos está la asignación de un papel cada vez más importante al ejército de los EE.UU. en el conjunto de la política exterior norteamericana”. Y continúa: “Los diversos programas del gobierno norteamericano... agrupados bajo la etiqueta, que a veces resulta confusa, de contra-insurgencia (un término más apropiado sería profilaxis de la insurgencia), ponen el acento en la reducción de las fuentes de desafección que conducen frecuentemente a la generación de actividades más serias y violentas. El ejército de los EE.UU. tiene un importante papel que jugar en los aspectos constructivos de una nación, así como la responsabilidad de asistir fraternalmente a los gobiernos que se enfrentan a problemas de insurgencia”, (Dicho sin eufemismos plantea la intervención armada como razón del Proyecto Camelot) y sigue: “Otro factor de gran importancia es el reconocimiento en los altos niveles del aparato de Defensa del hecho, que relativamente se conoce muy poco, con cierto grado de seguridad acerca de los procesos de cambio social para enfrentarse apropiadamente a los problemas de insurgencia. Dentro del ejército hay una aceptación particularmente calurosa de la necesidad de mejorar esa comprensión...”.

Tan calurosa es la aceptación de la necesidad de usar, y abusar, de las Ciencias Sociales que, como lo explica el mismo memorándum, el Departamento de Defensa y el ejército de los EE.UU. destinaron para el financiamiento del proyecto “un millón a un millón y medio de dólares anualmente durante un período de tres a cuatro años”.

Esto es, seis millones de dólares, dos mil cuatrocientos millones de pesos para destinarlos a contratar a los mejores especialistas de cada país que servirían de conejillos de Indias y llevar adelante esta operación de espionaje en gran escala.

El Proyecto Camelot no se detendría, como podría creerse, después de esos cuatro años. Como se explica en el proyecto general elaborado por un grupo de sociólogos norteamericanos, se consulta la existencia permanente de personal especializado en cada país para proveer a “los Cuarteles Generales del Proyecto Camelot de la información necesaria para hacer operar el modelo”, información que sería obtenida de acuerdo con una pauta que sería resultado de los estudios previos.

El memorándum plantea otros dos aspectos que es de interés remarcar. Por una parte, la referencia que se hace a la cooperación de las más diversas agencias del Gobierno de los EE.UU. al desarrollo de la Operación, lo que

implica desde ya la responsabilidad no solo del Departamento de Defensa, que la ha reconocido públicamente, sino también la participación de organismos del Gobierno como el Departamento de Estado, participación que el Pentágono establece pero que el Departamento de Estado pretende negar.

En segundo lugar, el memorándum expresa textualmente:

“Se trata de obtener una gran cantidad de datos en el terreno mismo, así como utilizar todos los antecedentes existentes en el campo de la investigación social, económica y política”.

Y estas últimas frases adquieren importancia si se tiene en cuenta que nuestros países vienen siendo sometidos a estudios desde hace muchos años con objetivos semejantes a los del Proyecto Camelot, como analizaremos en detalle más adelante:

Destacan en el memorándum varios aspectos que merecen un análisis más profundo. Uno de ellos es la cínica confesión de la intervención creciente del ejército de los EE.UU. en la política exterior de ese país.

Que nuevas circunstancias son las que acentúan el papel preponderante en la política exterior de los Estados Unidos del ejército norteamericano se desprenden de la adopción por parte del Gobierno norteamericano, bajo la administración de Kennedy, de nuevas concepciones estratégicas que se engloban bajo la denominación de “estrategia de reacción flexible”.

Tal estrategia flexible reemplaza a la estrategia de la venganza masiva que bajo la administración de Eisenhower-Dulles servía de base a la política militar de los EE. UU. La estrategia de reacción flexible fue proclamada inicialmente por Maxwell D. Taylor, hasta hace poco embajador norteamericano en Vietnam, y pretende asimilar los cambios en la relación de poder que en los últimos años se han producido entre los EE.UU. y los países del mundo socialista. La nueva concepción parte de la base de que la política militar alentada por Dulles solo abría a los norteamericanos dos posibilidades: la guerra mundial o el retroceso y el compromiso. Así la política exterior, reflejo de la concepción estratégica de la venganza masiva, no podía ser otra que la de mantenerse “al borde de la guerra” como Dulles lo proclamaba.

En reemplazo de esto, Taylor en su libro “The Uncertain Trumpet” (1960) explica: “La doctrina estratégica que yo podría proponer se llama la estrategia de la “reacción flexible”. Este nombre indica que nosotros debemos ser capaces de reaccionar ante cualquier desafío posible y accionar con éxito en cualquier situación”.

Parte integrante de esta nueva modalidad y su aspecto quizás más importante desde el punto de vista de los pueblos sometidos a la dominación imperialista es la importancia que tal concepción estratégica concede a las llamadas “guerras locales”. Guerra local, de acuerdo con la definición de Taylor, es toda aquella en “que la existencia de los EE. UU. como una na-

ción no está en peligro”. Esto es toda guerra injusta en la que los EE.UU. participan sin arriesgar un enfrentamiento directo con la Unión Soviética y el campo socialista. Tales guerras son por ejemplo la que actualmente llevan adelante en Vietnam, donde Taylor estuvo precisamente tratando de comprobar la bondad de sus concepciones, la invasión de la República Dominicana, la probable agresión a Laos.

Tal nueva concepción requiere naturalmente de un aumento de las fuerzas terrestres que es lo que precisamente propone Taylor, y que se lleva adelante, y además la preparación de tropas especiales para enfrentar nuevas formas de lucha militar que será corriente encontrar en estas “guerras locales”, en particular la resistencia armada de los pueblos, en forma de guerrillas u otras formaciones llamadas “irregulares”.

Para enfrentar tal situación la nueva organización del Pentágono resultante de la nueva concepción estratégica, ha introducido un nuevo elemento que consiste en la preparación de las “guerras especiales”, entendiéndose por tales las guerras que se libran contra guerrilleros. Tales guerras consultan la preparación de tropas también especiales. Su número y los fondos de que disponen tales elementos van en constante crecimiento.

Se han creado centros especiales para la preparación de tales tropas, los principales de los cuales se encuentran en Fort Bragg, Carolina del Norte, en el canal de Panamá, en Okinawa y en Alemania Occidental.

Junto a este tipo de preparación práctica militar de la cual existe en nuestras manos suficiente documentación acerca del carácter brutal que reviste, la concepción de la estrategia de la reacción flexible considera de primera importancia la preparación en el terreno de la inteligencia.

Gilpatrick, Subsecretario de Defensa, explicó ante los representantes de la industria electrónica, en 1962, que se consultaba también la centralización “de los trabajos científicos e investigativos”.

El Proyecto Camelot es precisamente el reflejo de este “espíritu científico” que anima a los militaristas del Pentágono.

Para poder cumplir con el papel asignado al ejército en las nuevas concepciones del Pentágono que lo conducen a transformarse en la principal expresión de su misión de gendarme internacional del imperialismo norteamericano, se considera útil un conocimiento profundo y detallado de la sociedad “subdesarrollada”. Para eso es el Proyecto Camelot. Se trata de lograr la construcción de un modelo sociológico que permita tener una visión del desarrollo de cada sociedad sobre la base de obtención de datos en forma permanente, datos que serían procesados en los Cuarteles Generales del Camelot y que permitirían tomar medidas para influir en el desarrollo social y político recurriendo a medidas de propaganda o presiones de otra especie sobre la sociedad y el Gobierno del país dado y que permitiría también saber

cuándo no habrá otra medida que permita mantener una situación favorable a la política norteamericana que no sea la intervención armada directa.

En tales condiciones el Camelot es la consecuencia directa de la política exterior de los EE.UU. “Cualquier programa militar debe considerarse como el medio del logro de fines políticos. La fuerza se utiliza para confirmar una política”, estableció claramente Gilpatrick al referirse a la nueva concepción estratégica.

El uso de la ciencia: una política permanente

En 1950 una comisión especialmente encargada por el Departamento de Estado realizó un estudio para establecer los motivos, finalidades y medios de la política exterior norteamericana en materia científica. El objetivo fundamental está subrayado en la página 21 de tal informe: “Se trata de fortalecer la seguridad de los EE.UU. y de los pueblos libres que se identifica con la seguridad americana”.

Esta concepción no ha variado y basta para demostrarlo un solo hecho: el 80% de las investigaciones científicas en Ciencias Naturales o Sociales que se realizan en este momento en los EE.UU. o fuera de él por cuenta de los EE.UU., son dirigidas por el Pentágono directa o indirectamente, a través del financiamiento de ellas con objetivos predeterminados.

Por otra parte, la confirmación de esa utilización de la ciencia se puede obtener de otras fuentes, que permiten caracterizar mejor su profundidad.

El año 1959, el Secretario de Estado, Herter, constituyó una nueva Comisión, encargando para ello a la Ford Foundation que profundizara en el papel de la ciencia y las universidades en la política exterior de los EE.UU.

Tal Comisión encabezada por Dean Rusk, entonces presidente de la Fundación Rockefeller, y por lo tanto influyente personaje de los monopolios, y participaban entre otros Phillip D. Reed, presidente del Comité Financiero de la General Electric y presidente de la General Electric Canadiense, Franklin D. Murphy, de la Fundación Carnegie; John W. Gardner, de Carnegie Corporation; Harvie Bramscomb, también de la Fundación Carnegie. Para completar el cuadro de la composición de esta Comisión y su significado habría que hacer notar que todos sus miembros, con la excepción de uno, son miembros de una organización de los monopolios norteamericanos de membresía limitada (700 miembros residentes en Nueva York y 700 no residentes), el Consejo para las Relaciones Exteriores. Este organismo, financiado por los más grandes monopolios [como ejemplos American and Telegraph (24.000 millones), General Electric (6.500 millones), General Motors (12.000 millones), Standard Oil (9.000 millones) y otros 150 completan la lista].

El Consejo para las Relaciones Exteriores cuenta entre sus miembros

a algunos de los más destacados personajes del Gobierno de los EE.UU., entre ellos al Jefe de la CIA, McCone; al Consejero para la Seguridad del Presidente, McGeorge Bundy; al Secretario de Estado, Dean Rusk, hasta la muerte de Stevenson; al Delegado de las Naciones Unidas; al Embajador sin sede, Averell Harriman; a Allan Dulles, Consejero de la Seguridad y ex Jefe de la CIA; al Jefe de la Agencia de Información de los EE.UU. (USIA) otro de los organismos de espionaje del Gobierno norteamericano, y decenas de otras altas figuras de la dirección del Gobierno de los EE.UU., incluyendo los embajadores en los países o instituciones más importantes.

Se produce así una sintomática unión personal de los monopolios, fundaciones, universidades, ciencia, política exterior, espionaje, que desemboca en iniciativas como el Camelot.

El informe de 1950, decía que se debía crear los agregados científicos de las embajadas yanquis que en cada caso tendrían la tarea de obtener toda la información científica producida en un país dado "incluso la secreta que sea dable obtener legalmente" (sic), estimular las investigaciones que puedan contribuir a la seguridad, "realizar los amplios objetivos de los Estados Unidos, estimulando y utilizando a personas de todas las condiciones (estudiantes, profesores, expertos científicos, etc.), pertenezcan o no a los círculos gubernamentales".

El informe de Rusk avanza todavía algunos pasos en la elaboración de una política de las universidades y la ciencia al servicio de la política exterior de los monopolios. Algunos párrafos bastan para tipificar su carácter. Veamos.

"Nuestro conocimiento básico de vastos aspectos de las sociedades extranjeras, de las relaciones internacionales, del crecimiento económico y del cambio social en ellas es gravemente insuficiente. Si nuestra comprensión y nuestra capacidad de actuar en áreas tales como Asia, África y América Latina se observa críticamente, concluiremos que hay creciente necesidad de expandir los estudios de esas áreas y de las relaciones de los EE.UU. con ellas".

Esta premisa parece ser fundamental. Líneas más adelante advierte:

"La investigación en el extranjero ofrece particulares dificultades... las más de las veces las investigaciones golpean en partes muy sensibles de la sociedad. Por consiguiente deben ser manejadas con extremos cuidados y, siempre que sea posible, contar con la participación y el interés de los universitarios del país sede".

No cabe duda que tales recomendaciones son tomadas en cuenta rigurosamente por los encargados de tales investigaciones. Es el caso en nuestro país de Roy Hansen, sociólogo de la Universidad de Berkeley, que está realizando una investigación acerca del papel del ejército chileno en el proceso de cambio social. Este dio sus primeros pasos en Chile ofreciendo a la Escuela de Sociología de la Universidad Católica la realización conjunta de tal inves-

tigación “sociológica”. No obstante la declinación de esta por las peligrosas implicaciones políticas del proyecto, Roy Hansen siguió adelante con sus planes. Este hecho parece completar la recomendación de la Comisión Rusk y dar su verdadero significado a la frase “siempre que sea posible”.

El informe entrega otros antecedentes acerca de la utilización de las universidades en la aplicación de la política exterior de los monopolios norteamericanos.

“El uso de las universidades en el Programa de Asistencia Militar debe ser extendido mucho más allá de los límites actuales, siguiendo las recomendaciones del Informe Draper”. (Informe del Comité Presidencial para el estudio del Programa de Asistencia Extranjera, encabezado por William H. Draper, personaje de las finanzas norteamericanas que ha sido miembro destacado de diversas instituciones como el Consejo para las Relaciones Exteriores, al que ya nos hemos referido y que ha jugado destacado papel en el organismo llamado WORLD POPULATION EMERGENCY CAMPAIGN, institución que propugna conceptos malthusianos y que lucha por interesar a las instituciones oficiales en una campaña mundial para detener el crecimiento de la población, por considerar que este crecimiento es uno de los principales agentes revolucionarios. Esta campaña ha extendido también sus ramificaciones a nuestro país).

El Informe Rusk explica que es necesario incrementar el aporte de las universidades norteamericanas para “Proveer de amplia instrucción en ciencia política, administración pública y asuntos relacionados... a los oficiales de las misiones militares”.

Otros acápites del informe en referencia insisten en el tema de la investigación científica y establecen la necesidad de ahondar en los esfuerzos por utilizarla para fines políticos en los siguientes términos:

“Las universidades han sido poco usadas por el Gobierno para la investigación de los problemas mundiales” ... -y hace notar- “pueden ser una gran ayuda en las responsabilidades del Gobierno para planificar y llevar adelante la política exterior norteamericana y las operaciones de ultramar”.

“Con el desarrollo de los programas universitarios en asuntos exteriores, la competencia para investigaciones orientadas políticamente crecerá y podrá ser usada en mucho mayor medida por el Gobierno”.

Se lamenta el informe de la pérdida de experiencia acumulada hasta entonces (1959) y propone una recopilación que sería “un erudito viviente que podría nutrir TANTO LAS FUTURAS OPERACIONES EN EL TERROR COMO LAS DECISIONES POLÍTICAS DE WASHINGTON”.

Estos son los antecedentes teóricos de Proyecto Camelot.

Pero hay otros hechos que ayudan a comprender lo que en nuestro país

está ocurriendo con la investigación científica propiciada por los norteamericanos a los que haremos breve referencia.

El libro “El gobierno invisible” de David Wise y Thomas B. Rose entrega antecedentes que son definitivos para explicar el extraño interés de tantos estudiantes y graduados norteamericanos por los problemas políticos y sociales de nuestro país.

Dice textualmente:

“La relación entre la Agencia Central de Inteligencia y las universidades se desarrolla en dos sentidos: la Agencia financia secretamente programas de investigación científica en algunas universidades y, en retribución, las universidades ayudan a la Agencia a reclutar personal”.

Y en cuanto a los efectos de este “intercambio” detalla lo que sigue:

“Muchos de los agentes de la CIA provienen de los campus universitarios. En cada universidad importante hay alguien que sirve secretamente a la CIA como ‘descubridor de talentos’. En Yale, por ejemplo, era ‘Skip’ Walz el reclutador oficial en los años 40”.

Si a esto agregamos que el actual jefe de la CIA, John Alex McCone, fue directivo del Instituto Tecnológico de California y que Richard M. Bissell, director de la Operación Bahía Cochinos, fue profesor de Yale del Instituto Tecnológico de Massachusetts, se completa un esbozo de la tremenda descomposición a la que se ha sometido a las universidades norteamericanas, descomposición que se refleja en la calidad de los estudios que realizan en nuestro país.

Para ilustrar las frases del Proyecto Camelot en las que se hace referencia a las “investigaciones previas que es necesario recopilar y tener en cuenta”, es suficiente una lista que no puede ser sino fragmentaria de algunas de ellas, llevadas a cabo en nuestro país no pocas veces con la cooperación ingenua de las universidades chilenas.

Tal enumeración demuestra la profundidad de la penetración a que están sometidos nuestros centros universitarios y es suficiente para provocar la preocupación de los científicos honestos por poner fin a la deformada utilización de nuestros centros universitarios, y de muchos de los mejores talentos nacionales en beneficio de la política de los imperialistas.

Hela aquí:

1) Ernst Halperin, del Centro de Estudios Internacionales del MIT (Massachusetts Institute of Technology) de la universidad del mismo nombre, realizó en 1962 una investigación acerca de las tendencias “chino-cubanas” entre los militantes de los partidos de izquierda chilenos. Su trabajo fue impreso a mimeógrafo en Suecia, como parte de un estudio latinoamericano sobre el tema.

2) Michel Glazer, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

(Flacso), investigó en Chile durante el año 1964, a base de encuestas, “las actitudes políticas de los estudiantes chilenos”.

3) Daniel Smith, también de la Flacso, realizó entre los años 1963 y 1964 un estudio a base de encuestas cuyo objetivo consistió en medir las reacciones ante determinados problemas políticos de los dirigentes de algunas instituciones financiadas por el Gobierno, como los Cuerpos de Bomberos, la Cruz Roja, clubes deportivos, etc.

4) Henry Landsberger, que con una beca del Social Science Research Council realizó estudios en conexión con Insora (Instituto de Organización y Administración Racional de Empresas de la U. de Chile) acerca de las relaciones entre patrones y obreros, sus organizaciones y las tendencias políticas en ellas.

5) Peter Rومان, graduado norteamericano que realiza un estudio preliminar, fundamentalmente histórico, acerca de la Democracia Cristiana Chilena.

6) Roy E. Carter, especialista en sociología política que trabajó desde 1962 en nuestro país haciendo estudios a base de encuestas sobre líderes de opinión (término usado para definir aquellas personas que en un grupo social determinado juegan un papel preponderante en la orientación de la opinión del grupo social) y medios de comunicación de masas. La utilización de sus conclusiones en la actividad política contingente fluye claramente de las citas textuales que aparecen a continuación.

“Este trabajo presenta algunas conclusiones obtenidas en un estudio de opinión pública y comunicación de masas que se realizara en Santiago en 1963. Los resultados presentados se refieren a los hábitos de información de los santiaguinos: su mayor aceptación o confianza en las noticias radiales que en las provenientes de la prensa... Un hecho importante es que los líderes de opinión en Chile no presentan las características de mayor exposición a los medios de comunicación de masas, que exhiben los líderes de opinión según investigaciones en los EE.UU.”.

La validez de sus conclusiones acerca de los medios de comunicación de masas las midió a través de un trabajo complementario en conexión con un programa del Servicio Nacional de Salud.

La lista podría continuar indefinidamente, pero para tipificar la situación es suficiente. Los caminos a través de los cuales llega a nuestro país toda esta extraña gama de “estudiosos e investigadores”, son los mismos que han traído a nuestro país el Proyecto Camelot y los mismos que hoy intentan colonizar la Universidad de Chile a través de un Convenio con la U. de Berkeley, California. Fundaciones e instituciones gubernamentales que en último término responden al gran centro de poder que son los monopolios norteamericanos. Ford, Rockefeller, Carnegie, entre las fundaciones norteamericanas más conocidas, que no son como muchos piensan, instituciones

de caridad sino instituciones que constituyen pantalla para evitar impuestos y utilizar los dineros en operaciones más directamente lucrativas y controladas por los grandes monopolios (baste decir que la Fundación Ford es dueña del 22,5% de las acciones de la Ford Motor Company, que se entiende es a la vez dueña de la Fundación Ford). Instituciones gubernamentales como la Comisión de Becas Fullbright, creada para aprovechar de alguna forma los materiales bélicos después de la guerra, los cuales fueron vendidos como chatarra y en moneda nacional del país comprador. Los dineros provenientes de la venta se utilizaron para financiar actividades que consolidaran las posiciones políticas de los EE.UU. en el mundo, con éxito tal que hizo exclamar a Truman: “Subrayo la eficiencia de la ley Fullbright en la lucha contra las mentiras comunistas”. (Un papel semejante juegan hoy los excedentes agrícolas en nuestro país y otros del mundo entero).

Precisamente a través de la ley Fullbright se comenzó a preparar como especialista en Latinoamérica uno de los hombres claves del Proyecto Camelot, Rex Hopper, jefe público del Proyecto, sociólogo del Brooklyn College. Llegó a América Latina como conferenciante a través de la Unión Panamericana, Secretaría General de la OEA, financiado por una beca Fullbright para dar conferencias en universidades latinoamericanas. En los materiales publicados por la OEA, figura su nombre en calidad de conferenciante sobre sociología en la Universidad de Buenos Aires. Hacía así su experiencia previa para transformarse más tarde en jefe del plan de espionaje más ambicioso que se haya proyectado para las naciones subdesarrolladas del mundo. De acuerdo con el “énfasis latinoamericano” que se decidió para la operación, Rex Hopper, preparado como especialista, con amplios contactos en esta región del mundo, era la persona ideal.

El proyecto Camelot en Chile

Junto a Rex Hopper, que estuvo en nuestro país entre el 9 y el 11 de abril, trabajó en el montaje del aparato de espionaje en Chile otro sociólogo norteamericano, nacido en Chile y que posteriormente adoptó la nacionalidad norteamericana, Hugo Nutini, ex estudiante de la Escuela Naval, becado en los Estados Unidos posteriormente, donde se especializó en Antropología, siendo en la actualidad profesor agregado de la cátedra de Antropología de la Universidad de Pittsburgh.

Nutini aprovechó su calidad universitaria como antecedente para su labor. Hizo esfuerzos por adquirir cierta notoriedad con antelación a su visita como agente del Proyecto Camelot. Para ello tomó parte en discusiones científicas, maniobró para ser designado miembro de la Sociedad Chilena de Antropología, creando así una aureola científica que podría facilitarle su tarea posterior.

Llegando a Chile, y siguiendo las recomendaciones del Informe Rusk, que hemos citado textualmente, desplegó esfuerzos por interesar a personalidades del campo universitario chileno para su trabajo, para cuyos efectos visitó todos los centros universitarios que tuvieran relación con las especialidades que incluía el Proyecto. Parte integrante de su labor de captación era la promesa de fondos para la adquisición de materiales que pasarían posteriormente a integrar al patrimonio de las universidades respectivas, argumento usado comúnmente por los norteamericanos conocedores de las necesidades de nuestras universidades, especialmente de la Universidad de Chile, como consecuencia del bajo presupuesto de que disponen.

Eduardo Hamuy, director del Centro de Estudios Socioeconómicos de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile; Álvaro Bunster, Secretario General de esa Universidad; Ximena Bunster, antropóloga y profesora de la Escuela de Psicología de la U. de Chile; el director de esa Escuela, Sr. Vila; Eugenio Pereira, director del Centro de Historia Americana de la misma Universidad; Raúl Urzúa, director de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica; Roger Vekemans, director de DESAL; Ismael Silva Fuenzalida, de la misma institución, son algunos de los nombres que se conoce fueron visitados e interesados por Nutini para participar en el proyecto.

Se puede observar que, casi sin excepción, todos los centros de trabajo en Ciencias Sociales fueron invitados a colaborar y aportar su personal para llevar adelante el plan.

Factor decisivo para impedir la participación de todos ellos fue, como lo hemos anotado al comienzo, el conocimiento del memorándum que hemos citado y que fue dado a conocer por el profesor Galtung, sociólogo noruego, que hizo cursos hasta el 15 de julio en la Flacso.

Aparte del memorándum, el diario *El Siglo* dispuso en forma exclusiva del Proyecto Camelot completo, tal como fue elaborado el 1° de abril de 1965. De su texto se desprende la profundidad del esfuerzo de espionaje al que considera necesario someter a nuestro país el Gobierno de los EE.UU. Veamos.

“Durante la Segunda Guerra Mundial, el ejército y el Gobierno en general movilizaron a los mejores talentos investigadores en Ciencias Sociales del país. Hasta hace poco el ejército había permitido a esos talentos dedicarse a otras áreas de interés o ser arrastrados a otro tipo de problemas de gobierno. Ahora que el ejército ha expresado interés a través del Camelot y otros proyectos, la comunidad de investigación en Ciencias Sociales está respondiendo”.

Dos observaciones importantes fluyen de la cita de la introducción del proyecto. Por una parte la consideración hecha en relación con la Segunda Guerra Mundial, habla bien claramente del carácter del plan y, por otra, la

menCIÓN a una diversidad de proyectos en los que está empeñado el ejército norteamericano hace necesaria una actitud de permanente vigilancia en relación con las ciencias sociales norteamericanas y su actual etapa de desarrollo.

Precisando el carácter de la investigación a que deben ser sometidos los países que servirán de modelo para la obtención de los antecedentes requeridos por el Pentágono, la introducción agrega:

“Las principales categorías de datos deben describir las estructuras y capacidades del gobierno, de las organizaciones insurgentes, de los grupos ocupacionales más importantes dentro de la sociedad, de las mayores instituciones formales en la sociedad...”.

Y detallando las organizaciones que deben ser sometidas a investigación, en el Apéndice A se hace la siguiente lista:

“El tipo de instituciones sociales que debe ser considerado explícitamente, debe incluir al menos las siguientes formas de organizaciones sociales:

- 1) Familia.
- 2) Instituciones religiosas.
- 3) Instituciones económicas.
- 4) Organizaciones de Salubridad
- 5) Organizaciones Judiciales.
- 6) Organizaciones militares.
- 7) Instituciones diplomáticas.
- 8) Instituciones políticas.
- 9) Instituciones de comunicaciones.
- 10) Organismos educacionales.
- 11) Instituciones científicas.
- 12) Organizaciones de Bienestar Social”.

Después de este extenso detalle de las instituciones que deben ser sometidas a control, ante el problema que crea su elevado número, especifica la forma en que la investigación debe concretarse en los siguientes términos, que resultan inequívocos para calificar el proyecto como lo que es, espionaje:

“Se llega a la conclusión que solo ciertas posiciones claves en cada institución pueden ser sometidas a un análisis cuidadoso, sobre la base de una información general de la organización en cuestión. Por ejemplo, en relación con las instituciones políticas bastaría con considerar los siguientes elementos en particular: Jefe del Ejecutivo, senadores, diputados, miembros del Gabinete, altos jefes administrativos del Gobierno, administrativos de menor nivel, gestores, líderes de los partidos políticos y varios papeles paralelos a diversos niveles inferiores del Gobierno”.

Y más adelante, siempre en el Apéndice A, detalla el tipo de información que debe obtenerse en cada caso con el criterio de obtener una “geografía de cada personaje”. Tal geografía debe contener antecedentes sobre:

- “a) Actividades de trabajo.
- b) Actividades en organizaciones de afiliación voluntaria.
- c) Investigación del tiempo libre activo.
- d) Investigación del tiempo libre pasivo.
- e) Actividades religiosas.
- f) Actuaciones sociales informales”.

Todo esto debe conducir a conocer acerca de estas personas, según explica el Proyecto:

- “a) Qué hace esta gente.
- b) Cuándo lo hace.
- c) Con cuánta frecuencia.
- d) Con cuánta intensidad.
- e) Con quién y para quién.
- f) Por qué lo hace”.

Pero no se detiene en este nivel de detalles la planificación de la investigación personal que el Camelot se plantea. El detalle siguiente es decidor también de su carácter:

“Todo esto puede ser hecho buscando la descripción de una semana típica recogiendo allí todas las informaciones solicitadas, pero completando la información de las actividades que no han sido pesquisadas en la semana elegida como típica”.

En resumen, como lo expresa el propio proyecto, el objetivo es “recoger datos del total de la población y una cantidad de datos mucho mayor de las élites estratégicas. Aquellas élites que deben ser especial y cuidadosamente investigadas son por lo menos las siguientes: élites políticas, élites de organizaciones de empresarios y trabajadores, élites religiosas, élites militares, élites en el campo de las comunicaciones de masas”. La enumeración es de por sí definitiva para esclarecer el verdadero carácter de la “investigación sociológica”.

La obtención de los antecedentes enumerados en cuanto a personas e instituciones, se completa con la obtención de una cantidad de información adicional de la situación política del país y de la labor de Gobierno y sus efectos en las masas. Es claro que la obtención de antecedentes en un período como el que se proyecta para la investigación inicial, no cumpliría con los objetivos del Proyecto de poner en manos del Ejército de los Estados Unidos, información que pueda ser usada en cada momento para influir en el desarrollo político de un país determinado. Lo que el proyecto pretende, en

primera instancia, es construir el modelo básico que pueda ser operado posteriormente con la información permanente que se obtenga en cada país. Y así lo expresa específicamente el texto del Camelot, que plantea la necesidad de la mantención de un equipo permanente de informantes.

“Parece obvio que el Proyecto Camelot tendrá necesidad de informaciones de campos permanentes. Esto requerirá la presencia física de algunos profesionales en cada una de las sociedades sometidas a estudio”.

Los apéndices restantes contienen formulaciones de política para prevenir la insurgencia en cada uno de los aspectos de la vida social, desde la educación a la salud, desde las fuerzas armadas hasta el Poder Judicial, que no es posible reseñar en este artículo.

Continúa solidaridad con Director de El Siglo

El Siglo, 8 de agosto de 1965

Ayer fue trasladado al anexo cárcel el director de El Siglo, Jorge Insunza, después de 5 días de detención, dos de los cuales, estuvo incomunicado en la Cárcel Pública.

Numerosas personalidades han testimoniado su apoyo a nuestro director, declarado reo en el proceso que, por supuesta infracción a la Ley de Seguridad Interior del Estado, nos sigue el gobierno a raíz de publicaciones que en defensa de los pobladores, obreros portuarios y denuncias del “Camelot”, proyecto de espionaje yanqui en nuestro país, ha hecho El Siglo.

Insunza fue visitado en el Anexo Cárcel, por el ingeniero Guillermo García Burr. Lo visitó una delegación de la Asociación de Juristas Democráticos, encabezada por los abogados Jorge Jiles y Raúl Espinoza y Arturo Arias, director del Instituto de Investigación y Ensayo de Materiales de la Universidad de Chile, secretario de la Facultad de Ciencias de esta Universidad. Lo visitó también el ex diputado radical Armando Holzapfel.

En círculos allegados a los Tribunales de Justicia se ha comentado desfavorablemente la incomunicación a que fue sometido nuestro director durante dos días. Prominentes juristas han opinado que esta medida no tenía razón de ser, puesto que Insunza se hizo responsable de todas las publicaciones que el gobierno ha considerado como “noticias falsas” y “ofensivas” para el cuerpo de Carabineros.

En las últimas horas de la tarde nuestro director fue visitado por el diputado del PC Manuel Cantero y minutos antes por el Relacionador Público de la Dirección General de Prisiones. Este funcionario pidió excusas al

detenido en nombre del Servicio por el trato vejatorio de que fue objeto el sábado durante su traslado desde la cárcel para prestar declaraciones ante el Ministro sumariante.

Por nuestra parte y frente a los motivos de esta querella incoada por el Gobierno, reiteramos una vez más que en ningún momento hemos tenido el ánimo de injuriar y que los hechos que hemos denunciado, tales como la aplicación del Plan Camelot de espionaje yanqui en organizaciones policiales y militares de Chile, la represión contra los obreros portuarios y la muerte de un menor a consecuencia del empleo de bombas lacrimógenas en Valparaíso; la muerte de otro menor durante el desalojo de las familias sin casa de la población Santa Adriana y la violencia que se ha empleado contra pobladores, obreros y campesinos en diversos lugares del país, corresponden a la verdad y de ellas hay testigos y pruebas en nuestro poder.

Excarcelación

Para las primeras horas de hoy, la Primera Sala de la Corte de Apelaciones tiene en primer lugar de la tabla la petición de excarcelación hecha por los abogados defensores.

Solidaridad

Mientras tanto, continúan llegando a nuestro diario diversas expresiones de solidaridad con nuestro director y de protesta contra la querella gubernativa. El Comité Regional Norte del PC de Santiago, en carta dirigida, expresa.

“Camarada Director: La opinión pública está informada de su detención a raíz del proceso iniciado por los Tribunales de Justicia a petición del Gobierno de la DC. Está informada, además, que el proceso se ha incoado por la actitud del diario El Siglo frente a dos hechos que preocuparon la atención de nuestro pueblo: la represión policial contra los portuarios que luchaban por su derecho al trabajo, y la acción de un grupo de familias modestas que buscan solución a su dramático problema habitacional”.

La carta termina expresando: “Repudiamos este atentado del Gobierno a la libertad de expresión con que pretende amedrentar a la prensa popular, y hacemos llegar al diario El Siglo y su Director responsable, camarada Jorge Insunza, la firme solidaridad del Comité Regional Norte del Partido Comunista de Santiago”.

Malestar causa trato dado a Director de El Siglo

El Siglo, 9 de agosto de 1965

Un desfile de personalidades, amigos, compañeros de trabajo y representantes del Partido Comunista, concurren ayer a la Cárcel Pública a visitar al director de El Siglo, Jorge Insunza, en libre plática desde el sábado. El ministro sumariante, José Arancibia Santibáñez, que lo mantuvo incomunicado durante 48 horas, por supuesta infracción a la Ley de Seguridad interior del Estado y procesado por petición expresa del Subsecretario de Interior, Juan Hamilton, negó a Insunza la libertad bajo fianza.

En círculos políticos y periodísticos, ha causado indignación del trato dado al director de El Siglo, trato del que se excluye hasta a ciertos maleantes. Cuando Jorge Insunza manifestó que se le llevara en taxi hasta los Tribunales, taxi que naturalmente pagaría él, un oficial de Gendarmería dio órdenes expresas para que no se atendiera esta petición. Y fue conducido con los zapatos sin cordones, y sin cinturón a través de las concurridas cuadras que median entre General Mackenna y Morandé con Compañía. Vulgares delinquentes obtienen un mejor trato. Este tratamiento al director de El Siglo solo puede obedecer a un fin preconcebido.

Entre las visitas realizadas ayer, Insunza recibió la de una delegación del CC del PC compuesta por su Secretario General, senador Luis Corvalán, el Subsecretario José González y Orlando Millas diputado miembro de la Comisión Política. El Partido de la Quinta Comunal IDIEM se hizo representar por dos delegaciones, una de empleadores y otra de obreros. Luis Barriá, Gerente de la Empresa Horizonte, diputada María Maluenda, ex compañeros del Ministerio de Obras Públicas, Fulvio Hurtado y señora; delegación de abogados, abogado Daniel Vergara quien concurrió acompañado de su esposa e hijo; una numerosa delegación de estudiantes universitarios, diputado Jorge Montes, periodistas de El Siglo, amigos personales, etc.

La detención del director de El Siglo ha causado un violento impacto en las organizaciones sindicales. Trabajadores a lo largo del país, han protestado a través de telegramas exigiendo su libertad y la CUT emitió una declaración solidarizando con el diario del pueblo y protestando por la detención de su director.

Insunza permanece en la Cárcel Pública por no haber vacante en Capuchinos. Después de algunas gestiones se espera su traslado a esta sección, en la mañana de hoy.

El "delito" por el cual se procesa a El Siglo es el de haber informado y protestado enérgicamente por los procedimientos que emplearon carabineros para reprimir a los portuarios de Valparaíso y a los pobladores de Santa Adriana.

Contenido del proceso de cambio

El Siglo, 17 de agosto de 1965

Es extraño encontrar en artículos del señor Jaime Castillo, conocido sobre todo por su anticomunismo cerril, una valoración retardataria del socialismo y su construcción en las democracias populares. Sin embargo, la fuerza de los hechos lo lleva también a reconocer que nuestra época está marcada por el paso del capitalismo al socialismo en escala mundial.

Acorde con los esfuerzos en que los propagandistas oficiales están empeñados por hacer aparecer la gestión del Gobierno del señor Frei como una gestión revolucionaria, el señor Castillo la muestra a sus lectores en comparación con el socialismo utilizando a este como espejo de la verdadera revolución con lo que argumenta acertadamente. Partiendo de esa base justa, intenta mostrar que el Gobierno está haciendo, ni más ni menos, lo que los comunistas búlgaros han realizado en su actuación a la cabeza del pueblo búlgaro en la construcción del socialismo en ese país.

Su tesis central es que la revolución no se caracteriza por un ritmo necesariamente acelerado y que la lentitud, reconocida implícitamente, con que el Gobierno de Frei lleva adelante las transformaciones en Chile no autoriza a nadie para calificarlo como un régimen antirrevolucionario. Para afirmar su tesis asimila la experiencia del gobierno actual al proceso búlgaro y se esfuerza por encontrar similitudes.

Hace la siguiente cita: “Las primeras formas económicas socialistas surgieron inmediatamente... sobre la base de las empresas estatales capitalistas existentes y de las empresas y bienes cuyos propietarios habían sido condenados o que habían huido al extranjero”. Y concluye a renglón seguido: “en otras palabras, la teoría socialista sólo fue aplicada a empresas del Estado y las demás que habían sido abandonadas”.

La cita textual es en realidad la siguiente: “Las primeras formas económicas socialistas surgieron inmediatamente después de establecido el poder popular sobre la base de las empresas estatales capitalistas existentes y de las empresas y bienes cuyos propietarios habían sido condenados por los tribunales populares como criminales fascistas y enemigos del pueblo, o que eludiendo las responsabilidades habían huido al extranjero. Fueron confiscados también los bienes y empresas adquiridos en forma ilegal”.

Y en cuanto a las conclusiones del señor Castillo, el mismo artículo expresa: “los partidos comunistas y obreros en los países europeos enfocaron en forma creadora la solución de los problemas de la reestructuración socialista de la sociedad; la socialización de los medios fundamentales de producción y sobre esta base de la eliminación de la explotación del hombre

por el hombre. Las formas y los métodos que se emplearon en cada caso dependieron de las condiciones históricas concretas de cada país”.

Y aclara, (lo que el señor Castillo juiciosamente se salta): “El PCB no formuló como tarea inmediata la expropiación de toda la clase capitalista. Teniendo en cuenta la necesidad de realizar, en primer lugar las tareas democráticas y antimperialistas y de fortalecer la independencia nacional, nuestro partido dirigió el golpe principal de la lucha revolucionaria contra los elementos y capas de las clases explotadoras que estaban ligadas al fascismo”.

Con estos elementos es posible esclarecer la especiosa argumentación del señor Castillo.

Su tesis es que, “la cuestión planteada al Gobierno y al PDC es la del ritmo del proceso de cambio”.

Falso. El problema que hay que resolver, en primer término, es el contenido del proceso de cambios.

Cualquier revolución se define estrictamente por el acceso de sectores sociales nuevos al poder y el desplazamiento de los antiguos. Las medidas de un gobierno revolucionario se identifican con la consolidación y fortalecimiento de las clases revolucionarias política, social y económicamente. En Chile una revolución en la etapa actual se define por la actitud que se mantiene ante los enemigos fundamentales del progreso, a saber: el imperialismo y los grandes monopolistas nacionales. El ritmo de las medidas contra ellos puede en cierta medida estar determinado por las circunstancias histórico-concretas, pero la existencia de esas medidas es la única característica posible del proceso revolucionario.

En el caso del Gobierno del señor Frei se trata de que no se aprecian cambios con un contenido revolucionario. No es todavía un problema de ritmo. Ante el imperialismo, el enemigo fundamental de la independencia y el progreso de nuestro país no se tiene una actitud que, no ya elimine, sino al menos debilite su influencia, por el contrario, las medidas propuestas como el caso de los convenios del cobre, refuerzan su dominio sobre nuestro país. Respecto de los terratenientes, donde eran previsibles mayores avances, (tampoco revolucionarios sino reformistas, orientados principalmente a crear una capa de capitalistas agrarios para ensanchar la base social capitalista en el campo), las medidas se han estancado hasta ahora en aras de los compromisos con el imperialismo. En cuanto a los grandes monopolios, nada de revolucionario se vislumbra en la acción del Gobierno; por el contrario, la situación de empresas estatales como FANAERO cuya liquidación en marcha muestra una tendencia al reforzamiento de este sector social y el aprovechamiento del aparato del Estado para incrementar sus ganancias.

Esta situación objetiva plantea el problema en sus reales términos: no se trata sólo del ritmo de un proceso revolucionario, sino del contenido de los

cambios que el Gobierno del señor Frei aparece propiciando, que conducen al país por el camino de perpetuar el dominio de los explotadores seculares, o más que seculares, que son la antítesis de la revolución.

El caso que ha elegido como equivalente el señor Castillo, el de la revolución búlgara, condujo como él lo establece a la nacionalización del crédito bancario, a la nacionalización de los grandes capitales, a la explotación de todos los terratenientes, a la creación de las cooperativas en el campo búlgaro junto a las haciendas estatales. ¿Están estos cambios en la perspectiva del Gobierno del señor Frei? Sería deseable para los intereses de nuestro pueblo, pero nada indica, ni siquiera las declaraciones de los representantes del Gobierno, que así sea.

El señor Castillo busca su derecha

El Siglo, 19 de agosto de 1965

El anticomunista niega toda posibilidad de honestidad intelectual. El señor Castillo y, en general la página de redacción de “La Nación”, son una clara demostración de ello.

En un artículo al que nos referimos hace unos días, el señor Castillo deslizó una valoración positiva de la gestión de los comunistas búlgaros en el gobierno. Su afán, es cierto, no era alabar a los comunistas, pretendía afirmar sobre la base de la experiencia búlgara que el Gobierno del señor Frei es un Gobierno revolucionario. Como sus argumentos no sirvieron, se ve ahora obligado a recoger el hilo y se lanza en furibundo ataque contra los comunistas búlgaros, los mismos que en el artículo anterior había alabado y mostrado como un ejemplo para los comunistas chilenos.

Vuelto a su estereotipo de la sociedad socialista, el señor Castillo dice: “Al día siguiente de tomar el poder se creó una milicia popular. El Parlamento fue disuelto. El Consejo de Regencia fue suprimido y reemplazado. Se aprobó una nueva Constitución. Se dio de baja a los oficiales del ejército no partidarios del nuevo régimen. Se formaron unidades fieles al Gobierno. Los soldados recibieron una educación política obligada”. Y agrega: “espléndido panorama para el PDC chileno, ¿no es cierto?”

Vamos por partes. El señor Castillo pretende presentar tales medidas como antidemocráticas. ¡Valeroso defensor del fascismo! Y ni más ni menos que a defender conscientemente las peores formas antidemocráticas, las que implantaron los nazis en todos los países que subyugaron, ha llevado su anticomunismo al redactor de “La Nación”. El mismo artículo que cita, explica el carácter de las instituciones suprimidas, cuestión que pretende ignorar. “El

Parlamento fascista fue disuelto. El Consejo de Regencia fascista suprimido y reemplazado por otro (el rey era menor de edad) del que entró a formar parte un miembro del Partido Comunista. La institución de la monarquía fue abolida por el referéndum de 1946. La nueva Constitución aprobada por la Gran Asamblea Popular en 1947, reafirmó las conquistas revolucionarias”.

¿Es contra esto que pretende levantarse el señor Castillo?

El pueblo búlgaro, unidas sus organizaciones políticas en el Frente de la Patria, con el PC a la cabeza, llevó a cabo la grandiosa insurrección del 9 de septiembre que dio al traste con el dominio nazi en ese país, aportando así a la lucha de todos los pueblos contra el fascismo alemán. Según el señor Castillo, el pueblo búlgaro debió haber mantenido la estructura del poder fascista, el Parlamento fantoche, el Consejo de Regencia instalado por los opresores, organismos que habían materializado la ignominia que los revolucionarios querían terminar.

Se aplica bien en este caso el conocido dicho popular: “Los chanchos sueñan con bellotas”.

Hay otros aspectos que el señor Castillo pretende desconocer porque escapan a su estereotipo. Se extraña de que los comunistas no impulsen de inmediato la expropiación de todos los capitalistas, la eliminación total de la propiedad privada sobre los medios de producción. Y sostiene que los comunistas atacan a Frei porque no actúa en contra de todos los propietarios en este momento y en forma drástica. Mayor absurdo imposible.

La política de los comunistas es clara. Hoy se trata de combatir a tres enemigos fundamentales: el imperialismo, los terratenientes y los grandes monopolios, eliminar su poder económico y político, limitarlo, al menos, en las condiciones de un Gobierno reformista como el suyo. Eso significa defender la propiedad privada de amplios sectores de capas medias y la propiedad personal de millones de chilenos. El capitalismo es, como sistema, el mayor expropiador de todos los tiempos, se construye sobre la base de la liquidación de la propiedad personal y privada de miles de productores y ese rol de expropiador crece de la etapa del desarrollo del capitalismo monopolista y el imperialismo. Contra eso combaten los comunistas y al hacerlo se transforman en defensores de los intereses de la mayoría.

Como ha sido expresado por la carta del Secretario General del PC, la posición de los comunistas es de avanzar en la solución de los problemas del pueblo, de apoyar todo paso adelante que se pueda dar por este Gobierno, de tal manera que insistir en calificativos acerca de una supuesta posición obstruccionista de los comunistas es pura y simplemente majadería.

El señor Castillo es muy dado a hacer preguntas y a hacerse el sordo cuando se responden. Quizás sea del caso invitarlo a pensar en esta oportunidad.

¿Qué pretende con la campaña anticomunista que desenvuelve desde la

página de opinión de “La Nación” que está a su cargo?

¿Acaso no es evidente para todos que el Gobierno está estancado y que para salir de ese estancamiento requiere un cambio de política?

¿Pretende el señor Castillo que la salida se produzca hacia la derecha?

¿No asume que eso solo podría agravar la mantención de las malas condiciones de vida para nuestro pueblo?

¿A quién sirve con esa política?

En la arena de la verdad

El Siglo, 23 de agosto de 1965

El señor Castillo respondió en “La Nación” del 21 nuestro artículo sobre sus apreciaciones erróneas de la política de los comunistas.

Su respuesta no hace al bulto de los problemas planteados por nosotros. La intensión en la tergiversación de hechos del proceso revolucionario búlgaro es, con todo, un aspecto secundario de los problemas en discusión. Hay dos cuestiones esenciales sobre las que se requiere verdadero esclarecimiento. La primera es saber si el Gobierno del señor Frei está hasta ahora tomando medidas que significan cambios progresistas a un ritmo lento, como lo sugiere el señor Castillo o si en verdad la tónica fundamental de los cambios se orienta a la consolidación del poder económico y político de los enemigos seculares de nuestro pueblo, como en el caso de los convenios del cobre o del reforzamiento del poder de los monopolios nacionales e incluso en las vacilaciones para enfrentar una Reforma Agraria profunda y democrática.

La segunda se refiere a una cuestión que deriva de la anterior. El señor Castillo se destaca como un furibundo descalificador de la política de los comunistas. Sus artículos y los de sus dirigidos apuntan en primer término contra los partidos de izquierda. A nuestro entender esto no puede sino conducir a un reforzamiento de las posiciones más conservadoras en el seno del PDC y abren la posibilidad a la derecha de incrementar su influencia en la política del Gobierno. Los hechos prácticos demuestran que es así. Pensamos que el señor Castillo es una persona inteligente y que tiene conciencia de lo que hace. Nuestras preguntas pretenden conocer el porqué de esta actitud. Y pedimos esa explicación para nosotros y sobre todo para la opinión pública.

Esto es lo fundamental, sobre esto no habla el articulista en referencia, aunque promete hacerlo más adelante.

En su artículo el señor Castillo no muestra coherencia ninguna. Veamos: Dice “la lección es que la experiencia comunista se asegura todo el po-

der desde la partida y así se priva de resistencias en la voluntad de atemperar los cambios económicos”.

Si se asegura todo el poder desde la partida y se eliminan las resistencias ¿se entiende que eso pueda ser para atemperar, para detener los cambios? Eso está contra la lógica en ciencia y también en historia. El proceso que el señor Castillo no entiende, no por falta de capacidad sino porque, como se dicen no hay peor ciego que el que no quiere ver, es que los comunistas actúan sobre la base de la mayoría y a medida que se eleva la conciencia de esta mayoría se realizan de acuerdo con ella, con el apoyo, de otra manera serían imposibles los cambios en la estructura económica, social y política. Eso es lo que muestra la experiencia de los camaradas búlgaros. El papel dirigente del Partido se materializa junto a las masas, en sus esfuerzos por elevar su conciencia por ayudarlas en su orientación revolucionaria. El partido actúa con esa actitud, en la búsqueda de puntos de vista comunes sobre bases de acuerdo y persuasión. Cuestión que al señor Castillo le parece imposible, pero que en el caso de Bulgaria ha permitido que en la construcción del socialismo participen cuatro organizaciones políticas en rol dirigente y se materialice de una manera novedosa la unión obrero-campesina, a través de la existencia de dos partidos, el Comunista y el Agrario, este último con una fuerte influencia en el campesinado.

El señor Castillo cree ver “antireformismo” en nuestro diario. Lo que sucede es que en el seno del partido de gobierno trabajan tendencias reaccionarias que son expresión de intereses de clase, toda vez que la DC es un partido pluriclasista, opuestos a los intereses de importantes sectores medios y populares de ese partido. Nosotros combatimos por aplacar las posiciones derechistas, reaccionarias, que aunque no lo quiera reconocer, representa el señor Castillo y expresa con mucha nitidez en “La Nación”. El señor Castillo no pasa de ser, pues, sino exponente de una política nociva, contraria a los intereses del pueblo, política que seguiremos combatiendo.

En todo caso quedamos a la espera de la respuesta sobre lo que es verdaderamente importante para nuestro momento político.

Avalúos: “La Nación” y la Derecha

El Siglo, 25 de agosto de 1965

Nuestro diario ha obtenido una nueva e importante victoria. Aunque incompleto e insuficiente, el Gobierno ha propuesto un proyecto de ley que considera la situación real de los sectores modestos ante el problema de los reavalúos. El proyecto de ley que exime de tributos a los propietarios de pre-

dios de menos de E°5.000 significa recoger la argumentación de los partidos populares y al mismo tiempo dar un tapabocas a los plumarios del diario oficialista que pretendieron mistificar la posición de la izquierda en defensa de los pequeños propietarios.

Si bien el proyecto de ley no contempla criterios democráticos como la progresividad del tributo o la relación personal respecto de la propiedad en todos los niveles, como lo establece el proyecto presentado hace algunos días por los comunistas, constituye un paso adelante y contribuye a debilitar el frente que los sectores reaccionarios intentan formas para eludir sus pagos aprovechando las injusticias que se cometen con extensos sectores de propietarios pequeños y medios.

La presentación del proyecto en cuestión es una lección política importante. El valor de la oposición de izquierda queda evidenciado por los hechos tanto en lo que hace a la defensa de los intereses populares, principio de la oposición popular, como en su rol de enfrentamiento de la derecha. Sin nuestra campaña el país hubiera visto ante sí a una derecha fortalecida en la defensa de sus privilegios. Miles y miles de propietarios, en justa oposición a las disposiciones legales, hubieran servido para dar base de masas a los intentos del sector más rico de impedir cobros justos, acorde con sus posibilidades económicas, e incluso por debajo de ellas.

La campaña de “La Nación”, en consecuencia, basada esencialmente en el anticomunismo, es un valioso aporte, no al país, como lo pretende, sino a la derecha y a fortalecer tales posiciones contribuye su fobia antipopular.

Respuestas que nada explican

El Siglo, 27 de agosto de 1965

El señor Castillo responde desde las páginas de “La Nación” a algunas consideraciones hechas por nosotros en artículos anteriores. Responde preguntas al margen de los hechos que las han motivado. Introduce algunos calificativos que no elevan la polémica, que más bien reflejan desesperación.

Creemos que a pesar de que no es posible aspirar a que abandone su tono dominante anticomunista, se puede pedir, al menos, que se acepten los hechos como criterio de verdad. Aunque esta es una formulación marxista no podría resultarle intolerable al señor Castillo si recuerda que la Biblia dice que “por sus frutos los conoceréis”, lo que se aproxima a la formulación que consideramos básica para los efectos de discutir seriamente.

La primera idea que el articulista en referencia expone es su desacuerdo con la formulación de los comunistas que el Gobierno se encuentra estan-

cado y, por consiguiente, requiere cambiar de política. Esto es un hecho. No sólo porque lo ha expresado así el Secretario General del Partido Comunista. Veamos. El señor Frei a su regreso de Europa, en su discurso de la Plaza Bulnes se planteaba la pregunta siguiente ante sus auditores. “¿Cuándo voy a comenzar entonces?” El señor castillo dice en su artículo “El programa de Gobierno sigue siendo válido”. Con lo que al igual que el señor Frei, reconoce que la afirmación de los comunistas es real. Porque si el programa sigue siendo válido es que no se ha cumplido y su no cumplimiento implica el estancamiento del Gobierno.

Tanto es así que se buscan en el mismo artículo justificaciones al atascamiento. La segunda formulación es precisamente que el Gobierno es objeto de una pertinaz oposición mancomunada, de parte de la extrema derecha y del FRAP. Y a eso queremos referirnos.

Los hechos de nuevo contradicen las afirmaciones del señor Castillo.

El partido comunista y el FRAP realizan una oposición al Gobierno que se basa exclusivamente en los intereses del pueblo. Lo prueban todos los antecedentes que la vida política entrega cada día.

Podemos hacer mención del Proyecto de Promoción Popular en los primeros meses del Gobierno, de las indicaciones comunistas al proyecto de ley sobre impuestos a la renta mínima presunta (indicaciones rechazadas primero e incluidas en el veto después), de las indicaciones al proyecto de Reforma Constitucional (recuérdese los aplausos tributados al diputado Millas por el Ministro de Justicia y los parlamentarios democratacristianos), al proyecto de represión de la especulación (puesto sobre tabla a proposición de comunistas y socialistas), también al problema de los convenios del cobre y de los reavalúos. Y teniendo en cuenta que el señor Castillo al responder las preguntas no tiene en consideración los hechos que las han generado, nos vemos en la necesidad de insistir en algunas de ellas.

La prensa popular en los últimos días hizo una campaña sobre los reavalúos. No sólo sobre los errores cometidos sino sobre la injusticia de su cobro en el caso de los propietarios modestos: “La Nación” calificó cada campaña diciendo que defendimos “al reducido grupo de personas que debían pagar las contribuciones”. Esto bajo el título de “El FRAP olvida al Proletariado” (21 VIII).

Nuestra posición es nítida. Se trataba de que la derecha impulsaba una campaña para evitar como tantas veces el pago de impuestos. Para triunfar se apoyaba en los sectores modestos agobiados por el reavalúo, aprovechado su número para confundir sus injustas aspiraciones con los reclamos honestos de estos últimos. Permitir que esta situación continuara solo contribuía a fortalecer las posiciones más reaccionarias. A eso cooperaba objetivamente “La Nación”. Sectores de Gobierno lo entendieron y se propuso el proyecto

de ley que exige a los propietarios de predios de menos de E°5.000 de toda contribución. Con esto dio la razón a la prensa de izquierda a pesar de los desaguizados sectarios de “La Nación”. A pesar de ello Uds. no tuvieron inconveniente en titular en primera página que se eximía a 200.000 contribuyentes (25 VIII). No importó que hubieran hablado de un “reducido grupo de personas”.

¿Puede entonces sostener honradamente el señor Castillo que hace anticomunismo “porque el PC está contra el Gobierno y contra el PDC”? Él sabe que los comunistas están contra el imperialismo y las oligarquías nacionales y sus agentes. No entendemos otros como nuestros enemigos fundamentales. En función de eso miramos al Gobierno democratacristiano. Así las cosas, hay que buscar la verdadera justificación del anticomunismo del señor Castillo, que no está ahora por lo demás, y que va más allá de lo que pretende presentar como razón y excusa. A eso nos referiremos en próxima oportunidad.

Dime con quién andas...

El Siglo, 28 de agosto de 1965

Los convenios del cobre se han convertido en una traba para el gobierno de Frei. Su carácter antinacional ha significado una oposición que ha ido en crecimiento a medida que se aprecien sus implicancias. Es tal su desventaja para los intereses nacionales que en el seno del propio partido gobernante ha surgido una fuerte resistencia a ellos. Como lo han expresado los diputados Jerez y Silva, Chile pierde con estos “su potestad legal, su soberanía sobre el cobre” lo que, como sostienen los mismos diputados, “hiere el legítimo sentimiento nacional del pueblo”. Agregan que “Chile disminuye su participación, su porcentaje en los beneficios del negocio del cobre” y respaldan esta afirmación con cifras: en 1942 por cada tonelada recibimos 183 dólares y con los convenios recibiremos en 1970-75 entre 157 y 160 dólares”. Declarando mala la negociación, muestran lo que pudiera ser una buena negociación en el marco reformista que corresponde al carácter del PDC que significa “haber dado a Chile el control sobre el comercio del cobre y el retorno total de los valores explotados”.

En resumen, los convenios del cobre son una proposición que atenta contra los intereses nacionales, que sólo favorece a los imperialistas norteamericanos, y la oposición planteada a ellos por las fuerzas de izquierda corresponde nítidamente a una actitud de principios. La izquierda sostiene que la única solución de fondo es la nacionalización; no obstante ha manifestado

su decisión de apoyar toda iniciativa que constituya un paso adelante, conscientes de que ello ayuda a debilitar la influencia del imperialismo en nuestro país y, con ello, el advenimiento de la revolución.

La insistencia del Gobierno en los convenios lo coloca a merced de las presiones de la derecha, su contemporización con los intereses del imperialismo lo conduce inevitablemente a contemporizar con todo lo reaccionario que hay en el país.

Resulta decididor que la campaña anticomunista y antipopular que el señor castillo dirige desde “La Nación” haya recrudecido precisamente en tales circunstancias. La edición de ayer es una muestra inequívoca de esta coincidencia. En el momento en que la posibilidad del rechazo de los convenios crece, se dedica toda la página de redacción a la alusión grosera respecto de la izquierda y sus posiciones, olvidando incluso en la exaltación que los demócratacristianos acostumbran a llamarse, entre sí, camaradas.

En sus respuestas el señor Castillo dice que no quiere una salida hacia la derecha y que comprende lo que eso significa, pero “del dicho al hecho...”

Porque en verdad sus formulaciones anticomunistas vienen objetivamente a fortalecer el chantaje de la derecha y los intereses de los favorecidos con los convenios, las compañías del cobre y lo que representan: el imperialismo.

Y si miramos al pasado se puede concluir que esta actitud no es fortuita. El señor Castillo recuerda el período de la vigencia de la Ley Maldita. Hace aparecer a los comunistas como únicos afectados por las medidas dictatoriales durante su vigencia. Este argumento era el de sus propulsores, precisamente los imperialistas y sus agentes. La experiencia del pueblo muestra otra cosa, que él no conoce porque no vivió. No solo comunistas fueron perseguidos en ese entonces, socialistas y también demócratacristianos conocieron la discriminación en la elección de dirigentes sindicales y los campos de concentración: aunque es cierto que el golpe fundamental era dirigido contra los comunistas, como toda medida antidemocrática afectó al pueblo en su conjunto.

Y en ese tiempo el señor Castillo no jugaba un papel especialmente digno. Como presidente, a veces, como inspirador siempre, sus mejores esfuerzos los dedicaba al Congreso por la Libertad de la Cultura, organismo financiado internacionalmente por fundaciones norteamericanas, y dedicado al anticomunismo. Su labor, en los hechos, echaba agua al molino de los que insistían en la mantención de la legislación anticomunista. Sus esfuerzos se orientaban a presentar a los comunistas como enemigos de la libertad, para favorecer la conclusión de que era, entonces, lícito mantenerlos en la opresión.

A lo mismo conducían sus actitudes políticas. Él dice haber visto a los comunistas en el local demócratacristiano pidiendo amparo. Yo recuerdo haber estado, como dirigente estudiantil, en una manifestación organizada por

la FECH contra la ley de Defensa, que partió del PDC a la solicitud de los dirigentes estudiantiles de ese partido para no “teñir a la FECH como política”. Allí hablo el señor Castillo. ¿Contra la legislación vigente y que se iba a combatir? Una letanía sobre la “opresión soviética” y otras formulaciones anticomunistas fueron el grueso de su discurso. Quizás fue entonces cuando vio “personalmente” a los comunistas en el local DC.

Las bases demócratacristianas y muchos de los dirigentes estuvieron en verdad en contra de la Ley Maldita y defendieron así la democracia, no sólo a los comunistas. El señor Castillo no puede atribuirse méritos que no tiene. También entonces coincidía con otros intereses, también entonces era el jefe del anticomunismo.

¿Para qué fortalecer a la Derecha?

El Siglo, 8 de septiembre de 1965

La situación creada por la intransigencia del Gobierno para arbitrar medidas que signifiquen establecer un sistema de impuestos que considere los intereses y la situación real de los sectores económicamente más modestos, es desde todo punto de vista perjudicial a los intereses del país, sólo ayuda a los intereses políticos más reaccionarios y es necesario enfrentarla.

El proyecto del Gobierno en los hechos considera que es igual el propietario individual de una casa habitación modesta, digamos de 10.000 escudos, que el propietario de cien o mil casas semejantes a esa. Ambos deben pagar una tasa igual por la propiedad, al margen de una consideración tan elemental como que el poseedor de la propiedad individual es un modesto empleado o pequeño comerciante que vive de su sueldo y en cambio el poseedor de las cien o más propiedades es un comerciante que obtiene un lucro de esas casas.

En estas condiciones la avaricia, que así paradójicamente impulsa a gastar importantes cantidades de dinero en una campaña propagandística orientada a impedir el pago de los impuestos que los ricos deberían cancelar en una medida mucho mayor todavía, se confunde con la protesta justa de los sectores modestos, que son perjudicados por una medida que es incluso inconstitucional, puesto que no considera para nada el precepto que establece la progresividad de los impuestos.

Y esta confusión es lo que persigue la derecha para atemorizar, con base de masas, al Gobierno y hacerlo retroceder en la implantación de algunas medidas progresistas en la aplicación de impuestos a los ricos.

Resulta bastante extraño que el Gobierno, en el caso de los reavalúos,

defienda una política que fue implantada por el gobierno anterior. ¿Puede tratarse solo de las reminiscencias de la gestión del Sr. Sergio Molina, que compartió responsabilidades en ese gobierno y en esa política?

Las proposiciones de los comunistas al respecto son, además de concretas, totalmente justas. Se trata de subir las tasas de aquellos propietarios que posean más de 50 sueldos vitales, mantener los tributos de aquellos que posean entre 20 y 50 sueldos vitales, rebajar la tasa para los poseedores de menos y eximir a aquellas propiedades mínimas, de todo impuesto. Esto no sólo es más democrático sino que rendiría más al Fisco.

Diversos sectores del partido gobernante lo entienden así. Pero, y al parecer con influencia decisiva en el Gobierno, hay quienes imponen el criterio actual, reaccionario. Cabe preguntarse si son verdaderamente inconscientes de las consecuencias de la política que implantan. Diversos antecedentes muestran que es difícil que así sea. La carta de las señoras de la alta sociedad que se ha publicado en los diarios es un indicio por sí solo suficiente: pero, si esto no bastara, el Gobierno podría enviar un observador a las puertas de Impuestos Internos y escuchar las incitaciones a no pagar que se transmiten unos a otros los más connotados “hombres de negocios” de la plaza. Cuando algún ingenuo pregunta qué ocurrirá si no paga, la respuesta es: “serán muchos”. Como se ve la derecha no desprecia la masa que el Gobierno pone al alcance de su mano.

Graves declaraciones

El Siglo, 14 de septiembre de 1965

Las declaraciones de Onganía, por una parte, y de Vasco Leita da Cunha, por otra, han servido para poner en evidencia la intensificación de las maniobras antidemocráticas que promueve el imperialismo norteamericano a través de toda América Latina.

Ahora bien, las declaraciones de Onganía y Leita se han sumado en estos días las palabras, si bien algo diferentes en la forma, coincidentes en el fondo, del discurso del General de Carabineros, Vicente Huerta, pronunciado en Washington el día 10. Hablando a representantes policiales de diversos países dijo:

“Las legítimas y naturales aspiraciones que el pueblo busca cumplir, tienden a convertirse en un medio favorable para el fomento del caos en que nada es posible, excepto la pérdida de la libertad. Intereses ideológicamente poderosos opuestos a nuestras organizaciones democráticas tratan de sacar provecho de la inquietud para llenar sus propios propósitos”.

Estos conceptos no se alejan de las consideraciones acerca de las fronteras ideológicas y del “peligro comunista” del General Onganía.

Más adelante el General Huerta expresó:

“Somos los depositarios, los mandatarios, los sacerdotes encargados de mantener el fuego sagrado de la libertad y debemos ejecutar los rituales para mantenerlo... aunque al hacerlo dejemos una estela de mártires y lágrimas”.

Y a estas expresiones nadie puede negarles la gravedad que ellas importan. De acuerdo con los conceptos emitidos, las fuerzas policiales y militares se ponen por encima del pueblo para determinar ellas el camino y el significado de la democracia. Junto a esa consideración típicamente militarista y peligrosamente antidemocrática, se anuncia en las palabras del General Huerta la decisión de que lo han imbuido sus profesores norteamericanos de no trepidar en el derramamiento de sangre para reprimir los movimientos populares a los que califica de antemano de generadores del caos.

Ante tales hechos se hace evidente que las actividades del imperialismo norteamericano se ramifican peligrosamente en nuestro país en sus esfuerzos por abrir paso a la represión. Su influencia en las fuerzas armadas, que se esfuerzan por incrementar con “cursos” y “visitas de perfeccionamiento” llega a niveles que deben considerarse como inadmisibles para el futuro de las libertades públicas en nuestra patria.

En estas circunstancias es indispensable un pronunciamiento del Gobierno y una firme actitud de todos los sectores democráticos, puesto que las declaraciones de Huerta ofenden el prestigio de nuestro país y vulneran la prescindencia que en materias políticas se exige de las fuerzas armadas, como una forma de velar mejor por la democracia.

Intervención en el XIII Congreso del PC 10 al 17 de octubre de 1965

Jorge Insunza

Miembro de la Comisión Política

El informe del compañero Corvalán tiene la gran virtud de entrelazar la definición de la línea estratégica y táctica del Partido a la lucha de cada día de nuestro pueblo, a la visión de cada problema nacional e internacional que se examina en el documento. De ello resulta una clara comprensión de la interdependencia de los problemas que enfrentamos en nuestra actividad política. Esto hace que las tesis estén ligadas estrechamente al problema práctico que

se enfoca y que no aparezcan superpuestas como elucubraciones teorizantes sino fluyan de la vida. Así también, surge más claramente la riqueza de la línea de nuestro Partido, se hace más difícil caer en la esquematización que puede conducir al oportunismo o al sectarismo.

El Congreso ha conocido la carta de nuestros camaradas socialistas en la que se plantean algunas divergencias tácticas con la línea definida en el informe, que como lo muestra la discusión de este Congreso, es la línea del Partido en su conjunto. En el informe del compañero Corvalán, donde -y este es otro de sus méritos- no se escabulle ningún problema esencial de la vida política nacional, se dice: “La unidad no está, ni puede estar, exenta de problemas. De vez en cuando surgen mal entendidos y dificultades. Pero lo importante es resolverlos y empeñarnos todos en crear en el interior de cada Partido un espíritu de fraternidad y de esfuerzo por un entendimiento cada vez mayor”.

Los resultados que la perseverancia en tal actitud entrega a las fuerzas populares se pueden medir en el propio documento de los compañeros socialistas. Los comunistas no podemos menos que alegrarnos al constatar el acercamiento que se ha producido entre ambos partidos en cuestiones tan importantes como la apreciación del rol del mundo socialista en el proceso revolucionario mundial, expresado en particular en el cálido homenaje rendido por el Secretario General del Partido Socialista a la delegación de la URSS, a las delegaciones de Cuba, Yugoslavia y otros países socialistas.

Del mismo modo el hecho de que la carta, planteando problemas divergentes esté hecha en un tono fraternal, que estime altamente la experiencia unitaria que hasta ahora hemos vivido, es digno de la más alta valoración por el Congreso de nuestro Partido, cuya opinión coincidente fue manifestada en la calurosa recepción a la delegación del Partido Socialista.

Todo lo anterior no resta -para decirlo directamente- importancia al hecho que estas diferencias tácticas se planteen, lo que evidentemente no es saludable para la unidad entre nuestros partidos de persistir largamente en la forma en que han sido planteadas por nuestros camaradas socialistas.

En el Congreso se ha manifestado preocupación por algunas opiniones expresadas en el documento que al analizar nuestra línea muestran la supervivencia de incomprensiones que dificultan el papel que la clase obrera debe jugar en nuestro país para aprovechar consecuentemente todas las posibilidades que ofrece la situación.

Y debemos esforzarnos por superar estas incomprensiones a través del diálogo fraternal.

No puede dejar de preocuparnos, por ejemplo, que junto a una valoración del rol del mundo socialista en nuestros días, surja en la carta de nuestros compañeros socialistas la vieja idea que pretende asimilar a una política

de bloques la lucha fundamental de nuestro tiempo, entre el capitalismo y el socialismo. Ellos sostienen que en esta política de bloques se usa a los pueblos “como peones de un tablero de ajedrez en el cual sus estrategos no nos consideran ni les interesa en particular nuestro destino”. Esta idea no puede contribuir al desarrollo exitoso de nuestras luchas. La lucha por la paz, por la coexistencia pacífica es parte integrante de la lucha por el socialismo y no está en contradicción ni mucho menos con la apertura de las más amplias posibilidades revolucionarias. El papel del campo socialista, con la URSS a la cabeza, no es el de estratega que usa a los pueblos como peones, sino el de integrante de la corriente revolucionaria mundial, que no escatima esfuerzos en la colaboración con la lucha de los pueblos por su independencia y por el socialismo, contra el imperialismo. Vietnam en Asia y Cuba en América Latina, son ejemplos contundentes y lo que se ha hecho en cada caso es suficientemente conocido.

Bastaría para demostrarlo el testimonio de Fidel Castro que ha expresado que el pueblo soviético no ha titubeado en poner a prueba su propia seguridad para salvaguardar la gloriosa revolución cubana, para impedir la exportación de la contrarrevolución.

No contribuye a las posibilidades de nuestro pueblo la incompreensión en cuanto al rol del campo socialista, a la necesidad de apoyarnos en su solidaridad para la conquista de nuestra victoria contra el imperialismo.

Luchamos por ganar a la mayoría del pueblo

Los comunistas luchamos ardientemente por ganar a la mayoría del pueblo en torno a la clase obrera, por hacer jugar a la clase obrera el rol dirigente en los procesos de nuestra sociedad, lo que corresponde a las posibilidades y las necesidades del momento que vive nuestro país. Así lo expresa la consigna fundamental con la que hemos convocado a este congreso y así lo ha reafirmado el informe del camarada Corvalán. Nuestra lucha es por terminar con el papel dirigente de la burguesía, expresada hoy en la democracia cristiana, por conquistar la hegemonía para el movimiento obrero, única garantía del desarrollo exitoso de un proceso revolucionario en nuestro país.

Para conquistar este rol, es necesario ganar a las grandes masas y ello requiere una actitud ofensiva de la clase obrera, que ayude a los sectores que abrigan ilusiones en la burguesía nacional, en la democracia cristiana, a vivir su experiencia para que concluyan clara y definitivamente que el reformismo burgués no es la solución. La labor de los comunistas y de los socialistas debe orientarse a ganar a las grandes masas que hoy influye la democracia cristiana. Hacer vivir a la clase obrera en el centro de los acontecimientos, ganando en la lucha su papel dirigente. Cualquiera actitud que reste a los partidos obreros posibilidades de contacto con las masas, conduce a la conciliación. Esta es

la línea que define el Congreso y el Congreso constata que hoy hay mejores condiciones para materializarla.

La elección presidencial no ha significado un *estagnamiento*, sino que ha producido una nueva correlación de fuerzas, más favorable a la clase obrera, con la particularidad que la idea de la necesidad de cambios ha arraigado en la mayoría de la población. Esto se traduce en luchas de masas ascendentes, expresadas en grandes huelgas, en la imposición por sus luchas de una reforma agraria democrática, de los campesinos del Choapa, por ejemplo; en las posibilidades de crecimiento de los partidos populares, como se materializa, por ejemplo, en el nuestro.

En todas estas condiciones el FRAP debe estar en el centro de los acontecimientos, en la lucha por su programa, para ganar a las grandes masas para ese programa. El triunfo de cualquiera de sus puntos ensancha las perspectivas para conquistar un gobierno popular.

Los camaradas socialistas nos plantean su deseo de extender a la lucha diaria la alternativa de democracia cristiana burguesa o socialismo. Nosotros pensamos que esta contradicción está planteada. Pero la vida indica que en Chile sigue planteada como la oposición fundamental, como la contradicción principal, la que existe entre el imperialismo y la oligarquía, de una parte, y Chile y su pueblo, de otra. El enemigo fundamental de nuestro progreso, de nuestra independencia, de las libertades democráticas, en fin, de todas las aspiraciones justas de nuestro pueblo, es el imperialismo norteamericano y contra él hay que apuntar todos los fuegos. Unir al fuego graneado de socialistas y comunistas la pedrada democratacristiana ayuda a la clase obrera y a su lucha. De la misma manera, con firmeza y sin claudicaciones, hay que enfrentar a la derecha, que si bien fue obligada a replegarse no por eso ha dejado de existir y de intentar dar golpes al movimiento popular. Al revés, intenta reganar influencia en las masas; para ello la favorecen las conciliaciones de la democracia cristiana, y aunque Francisco Bulnes aparezca como opositor a los convenios del cobre, en definitiva vota a favor. Y esto no puede mover a engaño a nadie y debemos aclararlo ante las masas.

En defensa de sus intereses, la derecha aprovecha, por ejemplo, los nuevos impuestos aplicados con criterio antidemocrático por el gobierno democratacristiano, se esfuerza por ganar masas para su conspiración reaccionaria y no podemos perderlos de vista ni permitir que el pueblo los pierda de vista como enemigos a los que hay que vencer para abrir paso al proceso revolucionario en nuestra patria.

El carácter internacionalista de nuestro Partido implica, entre muchas otras cosas, la asimilación crítica de las experiencias de los partidos hermanos. Aprender de sus éxitos y de sus errores. El aprovechamiento de la experiencia internacional es la base de nuestra fidelidad al leninismo y pensamos

que en ello es correcto perseverar.

Los camaradas brasileños en una profunda autocrítica de su actividad durante el gobierno de Goulart, han escrito que una política errónea los llevó “a la desviación del golpe principal, transfiriéndolo a la burguesía nacional. En vez de concentrar el fuego de nuestra lucha contra el imperialismo norteamericano y sus agentes internos, nosotros dirigíamos nuestro ataque fundamentalmente contra la política de conciliación, afectando al imperialismo casi solo como consecuencia de esos ataques. De ahí la despreocupación por combatir a los agentes descarados del imperialismo. De ahí la subestimación del peligro del golpe de derecha, considerado como un mero espantapájaros para amedrentar a las masas”. Pensamos que esto es necesario tenerlo en cuenta.

Los comunistas negamos a la burguesía nacional un rol dirigente en el proceso revolucionario de nuestro país, pero no consideramos que necesariamente tenga que estar alineada junto al enemigo fundamental de nuestro pueblo, con el cual, junto con tener contradicciones, tiene por supuesto una fuerte tendencia a conciliar.

En la declaración de la Comisión Política del Partido Socialista emitida con motivo de la discusión de los convenios del cobre, se hace notar cómo su carácter entreguista provoca en el seno del Partido Demócrata Cristiano oposición a tales convenios. En la declaración mencionada se cita el texto de las apreciaciones de los diputados Silva y Jerez, acerca del carácter antinacional de estos acuerdos.

Este es un hecho demostrativo de que en la democracia cristiana es posible desarrollar sentimientos antiimperialistas, que si bien no son consecuentes, no por ello son despreciables para la lucha por ganar la conciencia de la mayoría, en especial de los sectores populares que ellos influyen, y aprovechar tal circunstancia responde a una política de principios.

Hay que lograr de hecho que nuevos sectores se alleguen a la lucha antiimperialista

Los camaradas socialistas hacen referencia en su carta a los problemas surgidos en el movimiento estudiantil. Los comunistas pensamos que el movimiento obrero consciente debe estar en el centro de los acontecimientos, impulsando la lucha contra el imperialismo, aunando en torno a él a los más vastos sectores. Así en el movimiento estudiantil hemos propuesto la realización de jornadas antiimperialistas contra la doctrina Johnson. A esta lucha se logró sumar a todas las federaciones estudiantiles, aun cuando su dirección es en general democratacristiana. En ellas se negó a participar la Juventud Socialista. Las Juventudes Comunistas, en cambio, lo hicieron. ¿Podríamos haber quedado al margen, negarnos a desarrollar este sentimiento, hacer golpear a todos los estudiantes contra el enemigo fundamental? El desarrollo de

la conciencia antiimperialista sólo fortalece a los sectores que luchan consecuentemente contra él, les ayuda en la conquista de la conciencia de las masas y realizar esto lo consideramos como nuestro deber.

La democracia cristiana, como ha sido dicho, es un partido pluriclasista. En él coexisten clases y capas sociales con intereses contradictorios. Hay sectores reaccionarios que pretenden materializar la vieja idea del paralelismo sindical y hay también obreros y campesinos respecto de los cuales tenemos un deber: ganarlos para posiciones consecuentes de clase. No cabe duda que la unidad sindical, la lucha contra el divisionismo, es parte integrante del esfuerzo de los partidos obreros por conquistar a las masas para una política revolucionaria. Por eso los comunistas velamos celosamente por la unidad de la CUT, por mantenerla bajo una firme dirección socialista-comunista, incluyendo en ella a todos los sectores y corrientes. Garantizar la unidad del movimiento sindical ante los embates del enemigo, es una importante tarea que debemos resolver en este momento. A ello se orientó nuestro esfuerzo por mantener a los sectores obreros democratacristianos en el seno de la dirección nacional de la CUT, haciendo todos los esfuerzos por ganar para una posición unitaria a los obreros democratacristianos y posibilitar así acciones contra los grupos más reaccionarios de la democracia cristiana que pretenden el paralelismo sindical. Esto contribuye a las posibilidades de conquistar a corto plazo la hegemonía para la clase obrera en el movimiento revolucionario de nuestro país.

Aislarnos de las masas democratacristianas, renunciar a la posibilidad de ganarlas para la lucha consecuente con sus intereses, concretaría una peligrosa incomprensión de la forma cómo la clase obrera se abre camino a la revolución.

Camaradas:

Quien haya estado en los congresos regionales o locales del Partido, que conozca sus bases y la forma en que se ha llevado la discusión de las tesis de nuestro Congreso, podrá confirmar que en nuestro Partido existe ánimo de pelea. Que no hay disposición a esperar sentados el curso de los acontecimientos sino, al contrario, el deseo de participar activamente en la lucha. Es propio de los revolucionarios mirar los acontecimientos políticos tal y como se presentan y mostrarlos así a nuestro pueblo. Esto ayuda al pueblo, impide que una agudización de los peligros tome al pueblo de sorpresa. Aparte de aquellos aspectos de la lucha que tienen carácter conspirativo y por tanto secreto, nada importa tanto para el desarrollo exitoso de la lucha en las más difíciles condiciones como alertar al pueblo sobre los peligros que puede enfrentar en el futuro.

Es este el sentido que en el informe del compañero Corvalán tiene la advertencia acerca del carácter crecientemente agresivo del imperialismo

norteamericano y de su actividad conspirativa en Chile. Este es el sentido de las denuncias hechas en nuestro diario acerca del Plan Camelot y de la actividad de la CIA en la preparación de grupos de choque. Nada más lejos de nuestro pensamiento que debilitar en el pueblo su espíritu de lucha o de pensar en el camino de la conciliación para resolver estas amenazas.

La historia de nuestro Partido es demostración suficiente de que esa no puede ser una vía para nosotros. Lo prueban nuestra ilegalidad del pasado, nuestros mártires, nuestra actitud combativa de cada día y de ello da fe nuestro pueblo. Saben que es ajeno a los comunistas el espíritu de conciliación los pobladores que luchan por un sitio para vivir; de ello atestiguan los pobladores de Santa Adriana. Lo saben los obreros del carbón, también los del cobre.

A lo que nos orientamos al hacer tales advertencias es a nuclear en torno a la clase obrera a los más vastos sectores para oponerse enérgicamente a tales medidas de agresión y, como ha dicho el camarada Corvalán, los comunistas estaremos en las primeras filas de lucha porque entendemos que ese es nuestro deber.

De este modo, debemos decir que los camaradas socialistas han entendido mal nuestro planteamiento.

Camaradas:

La historia ha demostrado suficientemente que nada bueno ni sólido se construye con el anticomunismo. Estamos seguros que los compañeros socialistas coinciden en esto con nosotros. Por eso nos llama la atención que en su carta defiendan manifestaciones de anticomunismo grosero recogidas con jolgorio por la prensa y la radio reaccionarias, como fue la realización del acto organizado por los grupos antipartido, profesionales del anticomunismo, con el pretexto de rendir homenaje a la revolución china. El diario Última Hora insistió en hacer publicaciones de propaganda a este acto y la empresa Horizonte, que es una empresa del pueblo, cuyos equipos han sido adquiridos con el aporte de la clase obrera, no podía aceptar la impresión de materiales que van contra los principios para cuya defensa nació. De aquí la necesidad de rescindir el contrato a Última Hora, que mantenía por otra parte, con esta empresa, un compromiso de evitar el apareamiento de publicaciones anticomunistas. Nosotros manifestamos nuestra extrañeza por este párrafo de la carta socialista, porque las publicaciones de El Mercurio y de El Diario Ilustrado han demostrado suficientemente de qué se trata en este caso.

Los problemas que han surgido no pueden dejar de preocuparnos. Como ha expresado el camarada Corvalán, seguros de la justeza de nuestra línea, saldremos de este Congreso decididos a impulsar el diálogo que permita superar estas incomprensiones que sólo pueden causar daño al desarrollo de las luchas populares en nuestro país. Los comunistas partimos de la base de que lo que nos une pesa más que estas divergencias. Nos une el antiim-

perialismo y la oposición a este gobierno. Nos une el deseo de conquistar para la clase obrera la hegemonía. Aparte de la discusión, la vida, la práctica, debe permitirnos resolver estos problemas y los resolveremos si somos capaces de poner por encima de todo la conciencia clara de que la experiencia del pasado, la vivencia de la unidad en los últimos años, nos ha demostrado suficientemente lo que esto aporta a nuestro pueblo. Los comunistas entendemos tener, como dirigentes y como militantes, una gran responsabilidad en la reafirmación de la unidad socialista-comunista, piedra angular de nuestra política, expresión de la lucha por la hegemonía de la clase obrera.

Los argumentos del Canciller Valdés

El Siglo, 16 de noviembre de 1965

En su monólogo con los representantes de las más importantes organizaciones juveniles del país, que, incluida la Juventud Demócrata Cristiana, asistieron a su despacho para exigir el retiro de Chile de la Conferencia Interamericana de Río de Janeiro, el Canciller Valdés explico las justificaciones del Gobierno para asistir a ella contra la opinión abrumadoramente mayoritaria del país.

La base de toda su argumentación estribó en lo que podría definirse como la “teoría del aislamiento”. De acuerdo con ella el Canciller sostuvo que el mayor peligro para Chile provendría de la posibilidad de transformarse en una isla política en América Latina a merced del gorilismo internacional. Y a esto conduciría la no asistencia de Chile a Río. Para dar fuerza a su argumentación usó el ejemplo de Cuba, que a través de sus líderes más importantes asistió a todas las reuniones interamericanas hasta su expulsión fraudulenta de la OEA.

El Canciller sostuvo, además, que la OEA sería para Chile una tribuna y para reforzar sus palabras recurrió de nuevo a Cuba, revelando -así lo expresó- que este país hace esfuerzos por reingresar al organismo regional.

Vale la pena detenerse a examinar estas razones. Lo ocurrido con Cuba, con su expulsión, da precisamente argumentos para asentir, en lo principal, al revés de lo que plantea el Canciller. Veamos. La OEA sin Cuba no es solamente una OEA con 19 países latinoamericanos en vez de 20. La expulsión de Cuba deja en claro que la OEA no se puede ir sino con los EE. UU. y su política de sumisión de los países latinoamericanos. Ello conduce la negación de la política independiente que ha dado cierto prestigio al Gobierno y que ha contado, pese a sus insuficiencias, con el apoyo mayoritario del país. La OEA de hoy es más que ayer y más abiertamente un organismo en el que

solo se puede estar si se va dispuesto a conciliar con el imperialismo. La asistencia del Gobierno chileno no puede tener otro significado, a la larga.

La Conferencia se realiza para aprobar o al menos echar las bases de la creación de la Fuerza Interamericana y lo que ella significa. Y Chile va, según el Canciller, para no correr los peligros del aislamiento. Pero el no “aislarse en este caso, significa que Chile refrendará con su presencia la creación de las fronteras ideológicas”, la supresión en los hechos de la independencia del país a manos de los mismos Gobiernos de los que se quiere evitar el aislamiento y quedar, entonces sí, a merced de ellos ¿Y cuál peligro es mayor? ¿El del supuesto aislamiento que el Canciller Valdés emplea como argumento del terror, aislamiento que no podrá serlo de los pueblos, que son en definitiva los protagonistas fundamentales de la historia o el peligro concreto de instalar a Chile en el punto de mira de los agresores, apoyando con la presencia de Chile la creación de una fuerza armada que, dirigida contra todos los pueblos, lo está en primer lugar contra el nuestro, como lo demuestran los últimos incidentes fronterizos?

Hay algo que de la argumentación del Canciller queda en evidencia. Esto es que la política de equilibrio entre la independencia y la negación de esta no conduce a ninguna parte. En los últimos días él mismo ha hecho esfuerzos por hacer aparecer la asistencia de Chile y la suya como incierta, para denotar quizás cierto desagrado que le ayude a recoger simpatías en el ambiente de repulsa que en Chile existe ante la reunión. Pero en definitiva asiste y se hace una vez más el cambio de la conciliación que deja en claro las insuficiencias del reformismo burgués para enfrentar la lucha contra la opresión nacional.

Y esto hace más evidente la necesidad de abrir cauce a una nueva política verdaderamente chilena de firme enfrentamiento a los enemigos de nuestra independencia, basada en la estrecha colaboración con las fuerzas progresistas del mundo entero, en particular con los pueblos latinoamericanos, el mundo social y los países no alineados.

El nuevo precio de EL SIGLO

El Siglo, 9 de diciembre 1965

El precio de los diarios ha subido recientemente en porcentajes que varían entre un 33 y un 50%. “El Siglo” no ha podido mantenerse al margen de esa alza, aunque por razones distintas de las que han tenido en general los otros periódicos.

Las alzas acordadas en los precios de nuestras ediciones de días de se-

mana y dominical significan para la Sociedad Impresora Horizonte, propietaria comercial del diario, un mayor ingreso mensual de 19.000 escudos. Las alzas de los materiales de impresión y de los reajustes necesarios de sueldos y salarios del personal que elabora el diario, significan a su vez un mayor gasto de 18 mil escudos en el mismo período. Es decir, la empresa no obtiene ingreso adicional significativo con los nuevos precios establecidos.

Las alzas en nuestro país se producen en general para incrementar o al menos mantener los márgenes de utilidad de las empresas, especialmente de las grandes empresas que tienen influencia determinante en la regulación del mercado. En el caso de las alzas de diarios el fenómeno no es diferente. Con la sola excepción de nuestro diario, los órganos de prensa funcionan como empresas comerciales, creadas y concebidas con afán de lucro. Con la excepción de nuestro diario y del diario “La Nación”, órgano de gobierno para ser más preciso.

“El Siglo” nació para defender los más altos intereses nacionales y populares. Eso implica que los enemigos del pueblo, en particular los grandes monopolios extranjeros y nacionales, hagan todo por evitar su existencia. Una de las principales fuentes de financiamiento de los periódicos son los avisos comerciales. En algunos, este rubro supera largamente los ingresos que se obtienen por la venta misma del periódico. Los grandes avisadores son precisamente esos grandes monopolios que maniobran en todos los sentidos por el desaparecimiento de nuestro diario. En múltiples oportunidades nos han propuesto la publicación de sus materiales de propaganda antiobrera y antinacional. “El Siglo” tiene el orgullo de poder decir que no lo ha aceptado nunca y que no los aceptará. Pero eso significa al mismo tiempo cerrar la puerta a la posibilidad de publicar propaganda de tipo exclusivamente comercial, puesto que tal negativa trae como consecuencia la presión de los monopolios sobre las grandes agencias de avisos que dependen de aquellos para que nada se envíe al periódico de los trabajadores.

“El Siglo” nació consciente de que tendría que enfrentar esa y otras dificultades, seguro que no habría más posibilidades de mantener su existencia que las que les brindara la ayuda de los trabajadores mismos y ha vivido 25 años en esas condiciones. Cuando ha arremetido la agresión antipopular en nuestro país, nuestro diario ha sido la primera victoria. Los intentos por conseguir su desaparición han pasado más allá de la presión económica para llegar a la destrucción de sus equipos y maquinarias, comprados con el esfuerzo de todo el Partido y del pueblo. Ha superado tales contingencias y continuará superándolas.

La opinión pública se ha informado de las graves dificultades financieras que han experimentado diarios como “El Diario Ilustrado” y “La Nación”. El primero ha desahuciado ya a todo su personal y desaparecerá como tal.

Para ello ha bastado que deje de percibir durante algunos meses los avisos otorgados por el Estado, que los regímenes anteriores le concedieron abundantemente. En cuanto al segundo, a pesar de ser ahora el principal receptor de tal tipo de avisos, tiene un déficit de caja de 300 millones de pesos, lo que ha puesto en graves dificultades económicas a su personal. Estos dos ejemplos sirven para confirmar el hecho que EL SIGLO, que no ha recibido nunca ayuda que no provenga del pueblo, ha requerido el alza de precios, no para obtener ingresos adicionales, sino exclusivamente para cubrir el incremento de costos. En estas mismas condiciones la ayuda del pueblo seguirá siendo como antes, necesaria para salir adelante, y no cabe duda que contaremos con ello.

Viejas monsergas con iguales resultados

El Siglo, 13 de diciembre 1965

El señor Castillo vuelve a las andadas. Cuando el Gobierno, que se supone debiera defender, recibe el ataque concertado de lo más reaccionario del país, no encuentra nada mejor que insistir en su vieja tesis de la identificación de la oposición reaccionaria.

Ante el uso por los reaccionarios del argumento anticomunista para atacar al Gobierno, el señor Castillo no trepida en abusar de él, en sumirse en el mismo charco para, supuestamente, reforzar las posiciones gobiernistas. Si los reaccionarios dicen que la Reforma Agraria es obra de los marxistas infiltrados en el Gobierno, le parece que lo mejor es atacar a los comunistas. Pretende de este modo, reivindicar para sí el arma del anticomunismo que él ha contribuido a forjar, quitársela a los opositores a los cambios y aprovecharla para “fines de progreso”. Con ese tipo de argumentación y resultantes actitudes, se está construyendo la base de la derrota del reformismo democratacristiano, si tal posición logra perseverar.

Para Chile no hay otra salida que la de impulsar los cambios y esto requiere la unidad de acción de todos los que están por ellos. Lo que contribuya a dificultar esta unidad de acción es un servicio a los enemigos de los cambios de verdad.

La política ha enseñado suficientemente que el camino de la conciliación, del apaciguamiento de los reaccionarios no hace sino fortalecer las posiciones de estos. Esto se va haciendo cada vez más claro para la gran mayoría de los que siguen, o siguieron a la DC, cuando proclamó su decisión de hacer en Chile reformas estructurales. Y las intenciones de Castillo parecen ser de impedir que este proceso culmine con la necesaria concertación de acciones comunes con las fuerzas populares. Ya hace algunas semanas, hizo un esfuer-

zo editorial, digno de mejor causa, para convencer a sus correligionarios de la existencia en Chile de una revolución. El objetivo de todo esto consistía en ahogar las exigencias de un cambio de ritmos y de rumbos en la policía de Gobierno, cambio que exigen vastos sectores que contribuyeron a la generación de él y que están insatisfechos de su marcha.

Hoy día, al pretender poner en tela de juicio el apoyo que los partidos populares han manifestado al Proyecto de Reforma Agraria, y lanzar contra ellos calumnias odiosas orientadas sobre todo a “tranquilizar” a los sectores reaccionarios garantizándoles la persistencia en actitudes anticomunistas y a predisponer a muchos demócratacristianos contra los partidos del FRAP, sigue en el mismo camino de hacer de traba a las posibilidades de acción común de los sectores que estén por el progreso.

Son varios los que, en el seno del Gobierno, por distintas razones, siguen el camino zigzagueante de enfrentamiento ocasional a los reaccionarios para después enfilar contra las posiciones progresistas, y conciliar con los primeros. Hay quienes piensan honestamente que este es el camino que los conduce al progreso y conciben la conciliación como un modo de sortear los peligros. De este sentimiento es que el señor Castillo parece aprovecharse de preferencia, para hacer su juego divisionista.

Y ya eso muestra cuán equivocada es la tendencia a la conciliación. Pero no solo eso, por supuesto. Los propios convenios del cobre, a los que Castillo hace referencia, fueron concebidos como elemento neutralizador del imperialismo. Del mismo modo, la política de represión de los obreros del cobre fue impulsada, según lo sostuvo el Ministro Thayer, para apaciguar a los gorilas de los países limítrofes. Pero todo esto no significó nada para los sectores reaccionarios nacionales y extranjeros. Igualmente se jugaron por hacer recrudecer los incidentes fronterizos y sacaron a luz sus intenciones sediciosas y antipopulares, con mayor desparpajo todavía, como lo fue el caso de “El Mercurio”, y esta es una lección que debe ser aprovechada.

Del desagravio a la acción

El Siglo, 21 de diciembre de 1965

No hay duda que entre las posiciones que en materia de Reforma Agraria sostiene el vicepresidente del Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), Jacques Chonchol, y las que sustenta el movimiento popular, existen algunos puntos discrepantes. Ha dicho, por ejemplo, este funcionario del Gobierno que “esta es la última oportunidad que tiene el país para hacer los cambios que son fundamentales para su desarrollo dentro de un sistema de

libertad y democracia”.

Nadie olvida que tal afirmación fue propagada insistentemente dentro de la campaña del terror impulsada durante la campaña presidencial. Pero esto nada tiene que ver con la verdadera situación que se produciría en Chile con el advenimiento de un Gobierno Popular encabezado por socialistas y comunistas. En tal caso, lo real es que el pueblo tendría más libertad que bajo el actual régimen democratacristiano. Lo único que no se permitiría es el libertinaje de que aún siguen disfrutando los grupos oligárquicos y minoritarios para seguir explotando a los trabajadores e, incluso para organizar actividades sediciosas.

Sin embargo, por encima de estos y otros puntos discordantes, Jacques Chonchol se hace acreedor al sentimiento solidario del movimiento popular ante los ataques de que es víctima por parte de los terratenientes y sus sirvientes.

Es cierto, que esta campaña ha partido de elementos que políticamente no valen un centavo. En otras condiciones, quizás no habría sido necesario darles importancia. Pero ahora hay que prestarles atención porque ellos forman parte de la conspiración reaccionaria destinada a desfigurar por completo el Proyecto de Reforma Agraria, salvar los privilegios de una minoría ínfima y despreciable que se verá afectada con la liquidación de la lacra del latifundio y arrastra al Gobierno a una política timorata y conciliadora.

Todo este cuadro es el que le dio importancia política a la manifestación de desagravio a Jacques Chonchol realizada anoche por sus correligionarios y amigos en el parque Rosedal. Y este mismo cuadro es el también el que destaca las declaraciones recientes de altos personeros del PDC en contra de las actividades sediciosas de la oligarquía y en defensa del Proyecto de Reforma Agraria.

Pero, con la misma firmeza con que repudiamos los ataques derechistas y solidarizamos con el vice del INDAP, expresamos nuestra convicción de que, lo principal en este momento es pasar a la ofensiva en un terreno mucho más práctico, en el cual, el adversario no tiene capacidad de movimiento. Nos referimos a la conveniencia de despachar por separado la modificación al Art. 10 de la Constitución Política, lo cual, como se sabe, es previo a la aprobación parlamentaria del Proyecto de Reforma Agraria. Si el Gobierno —por el contrario— se empecina en no hacer este desglose, creemos que, en subsidio, debe decidirse a pedir urgencia para el despacho de la Reforma Constitucional y también para los de Reforma Agraria y Sindicalización Campesina.

Una actitud así es la que se llama “tomar el toro por las astas”. Y es la única que cabe asumir al Gobierno. Todo retraso, toda lentitud en la acción no hace más que estimular la prepotencia y la campaña sediciosa del enemigo. En cambio, si se continúa dándoles “largona”, conciliando con ellos,

formulando toda clase de explicaciones a los terratenientes, como esa de que el Proyecto no tiene nada de colectivista, es de prever que Chonchol se convierta en la víctima propiciatoria y que el Proyecto de Reforma Agraria sea castrado en su contenido.

Todos los chilenos progresistas que exigen cambios de fondo en la vida política, social y económica del país – hayan votado o no por el actual Presidente- vale decir la inmensa mayoría de la ciudadanía, cuentan con la fuerza más que suficiente para impedir estas maniobras y seguir regularmente hacia adelante.

Al principio fue una isla

El Siglo, 1 de enero de 1966

“El socialismo a solo 90 millas de los Estados Unidos”. “El socialismo hablando por primera vez castellano”.

Estas frases con las que se magnificaba la Revolución Cubana al poco tiempo de haber nacido hace seis años, a estas alturas han dejado de ser simples frases para convertirse en la expresión del contenido de nuestra época. Por efecto de esos “caprichos” del desarrollo desigual, a saltos de la sociedad, el proletariado y los campesinos se han instalado en el Poder al lado mismo de la más grande potencia imperialista del mundo y en pleno corazón de esa América Latina que todos los presidentes yanquis han soñado caída a sus pies.

La Historia conoce otros antecedentes que avalan la trascendencia universal de la liberación de la heroica Isla caribeña.

La liberación de Irlanda fue el signo que marcó el inicio de la caída del otrora poderoso imperialismo inglés. La liberación de Argelia significó lo mismo para el imperialismo francés, y la opresión contra los pueblos de África. La revolución china abrió el camino del derrumbe del colonialismo en Asia. Y mucho antes, en 1917, la Revolución Rusa inició del desmoronamiento del sistema capitalista mundial y su reemplazo por el socialismo.

La Revolución Cubana, encabezada por Fidel Castro, que electrizó a la humanidad el 1° de enero de 1959, tiene también el tremendo significado de iniciar, el principio del fin del Imperialismo norteamericano y el advenimiento de la liberación de todos los pueblos de Latinoamérica.

Es claro que al principio fue solo una isla. Las otras revoluciones también lo fueron, y en condiciones internacionales peores. El naciente Poder Soviético en la URSS debió sufrir la embestida de las fuerzas mancomunadas de cinco imperialismos altamente agresivos.

En estos 7 años, aquella chispa de libertad que desembarcó con el “Granma”, que abarcó luego la Sierra Maestra, para incendiar a toda la isla, se ha ido convirtiendo en un archipiélago y pronto adquirirá dimensiones de Continente. La lucha firme de propio pueblo cubano, el apoyo sin límites de todo el poderío del campo de los países socialistas y la solidaridad activa y combatiente de todos los pueblos, han obligado al imperialismo norteamericano, que nació pisoteando “nativos” y dando dentelladas a los territorios al sur del Río Grande, no solo a soportar a su lado al marxismo-leninismo triunfante en Cuba, sino a negociar con él en pie de total igualdad.

Pero el imperialismo no es el único que se ha convencido que es absolutamente posible el nacimiento, desarrollo y consolidación del socialismo en la América Latina. Lo más importante de todo es que también una convicción firme de nuestros pueblos, que tienen en la revolucionaria patria de Martí y de Fidel, un ejemplo que inspira y fortalece sus luchas, un faro que les muestra el camino de su pronta liberación.

Y es por eso, precisamente, que el Pentágono se pone más agresivo, hace más peligrosos sus pisotones y dentelladas. Las engañosas migajas de la “Alianza para el Progreso” no han logrado engañar a nadie, la tradicional “diplomacia del dólar” tampoco. Su lugar lo reemplazó por el “Big Stick”, la doctrina Johnson, el espionaje, la CIA, la invasión con sus “marines” y la pretensión de formar un ejército continental intervencionista y gendarme.

Nadie ha sido capaz hasta ahora de hacer retroceder la Historia. Esta siempre ha marchado hacia adelante. Y no será esta la oportunidad en que ocurra lo contrario.

Los cañonazos del “Aurora” que anunciaron el amanecer de la liberación de la humanidad, continúan aún resonando y así como, a su amparo solidario se desarrolló y consolidó la Revolución cubana, germina, se desarrolla y consolida, el movimiento liberador de nuestros pueblos americanos.

Tras la aurora vendrá el ocaso, el ocaso del imperialismo, enemigo común de los pueblos de América Latina. Y la mejor garantía del pronto advenimiento de esa victoria, no es otra, que la unión estrecha, práctica de cada minuto entre el movimiento revolucionario americano con el campo del socialismo y la solidaridad de todos los pueblos del mundo.

El irremediable diario “La Nación”

Santiago, 5 de marzo de 1966

Señor

Jenaro Medina

Director de “LA NACION”

P R E S E N T E

Señor:

Con profunda extrañeza he leído hoy, en el diario que usted dirige, una acusación absolutamente antojadiza, falsa y calumniosa, contra el diario que yo dirijo, “El Siglo”.

Se acusa a “El Siglo”, seguramente sin su conocimiento previo, de haber dado profusa difusión a una denuncia del senador liberal, Pablo Ibáñez, que afecta al Gobierno del señor Frei y que tiene relación con los trabajos de construcción del túnel Lo Prado. No creo necesario dar detalles de esa acusación del senador Ibáñez por cuanto “La Nación” ha dado, efectivamente profusa difusión a ella con ánimo de desmentirla. Nosotros en cambio, hemos sido muy parcos para informar sobre este tema. Tanto es así, que solo una vez nos hemos referido a él, a raíz de un desmentido formulado por el Ministro Pérez Zujovic al senador Ibáñez. Y fue una información muy breve, de solo doce centímetros de alto, en una columna, que se publicó el miércoles 2, en la página cinco de “El Siglo”.

Señor Director, nos parece una inconcebible ligereza el lanzar acusaciones tan infundadas e injustas, que no tienen nada que ver con la realidad. Rechazamos indignados esa imputación formulada por algún redactor de “La Nación” en contra nuestra. Calificamos el procedimiento como totalmente reñido con una elemental ética periodística y con las normas de convivencia entre personas serias y responsables.

Si los redactores de su diario son personas aficionadas a leer y releer los diarios —mínima cantidad de lectura para un ser civilizado— podrán constatar, al revisar nuestra colección del presente mes y de los últimos días de febrero, que ellos han mentido y que nosotros estamos haciendo una aclaración justa y necesaria. Si es desdoroso que una persona abandone el lenguaje humano para emplear el ladrido como forma de comunicación, es aún más repudiable que ladre a tontas y a locas.

Comprendemos —pero no justificamos— que la pasión política ciegue a algunos y los haga incurrir en falsías tan asombrosas como la de tratar de identificar nuestra línea política, la de los comunistas, con las actitudes

políticas de la oligarquía y sus aliados. Somos y seremos los más firmes enemigos de la oligarquía que pretende ahora, con cierto éxito evidente, llevar al Gobierno del señor Frei y a los grupos dirigentes de la Democracia Cristiana a una política que sirva a los intereses oligárquicos, impulsando la represión contra el movimiento de los trabajadores, estableciendo pactos o “asociaciones” con el imperialismo transando los postulados reformistas que hicieron posible que el señor Frei asumiera el mando de la nación, postergando la discusión de la Reforma Agraria, etc. Nuestra posición política y usted lo sabe como antiguo periodista, ha sido siempre contraria a los intereses de la oligarquía. Mal podríamos ser, por tanto, portavoces del senador Pedro Ibáñez que, paradójicamente, ha encontrado en “LA NACION”, por el camino de los desmentidos a cinco columnas, amplio eco para sus acusaciones interesadas contra el Gobierno. Su diario ha dado, señor Medina, una importancia al senador Ibáñez que realmente este caballero no merece.

Confiados en la firmeza de su adhesión a los principios de la ética tanto profesional como humana, esperamos que ordene dar a esta carta publicidad en su diario, desde cuyas columnas hemos sido calumniados e injuriados sin razón alguna.

Saluda atentamente a usted,

Jorge Insunza Becker
Director de “El Siglo”

“La Nación”, a pesar del llamado a la ética profesional y personal de su director que formulamos en nuestra carta, no publicó esta. En cambio, ayer insistió en sus mentiras y calumnias bajo el título de “Las falsedades de la oposición”. Se afirma allí lo siguiente:

“El Siglo”, vocero comunista, publicó una noticia en primera página donde se da cuenta que un dirigente del Partido Demócrata Cristiano, de La Calera, envió una carta en la que dice que apoya la candidatura del abanderao frapista, Antonio Tavolari.

En dicha información, con letras pequeñas y al término de la noticia, se dice que el contenido aparece en la página N°5. Pues bien, lo correcto y serio habría sido que la noticia publicada en “EL SIGLO” y por la trascendencia que los comunistas le otorgan, hubiese aparecido con pelos y señales en la mencionada página cinco. Pero, eso no ocurre. Por el contrario, allí nada se dice...”.

Mentira de alto abajo.

El Siglo en su página del viernes 4 da algunos antecedentes sobre la concentración realizada en la noche del jueves para proclamar a Antonio

Tavolari en Valparaíso. Entre esos antecedentes se menciona la carta del ex presidente de la DC de La Calera, Mario Arancibia Orrego. Y se prometían más antecedentes sobre la concentración, no solo sobre esta adhesión y esta renuncia, que se podrían leer en la página 5. Allí en esa página, se dieron esos antecedentes y se citó un párrafo de la carta del señor Arancibia.

Si a los redactores de “La Nación” no les gusta leer los diarios, o no saben hacerlo, esa es cosa de ellos. Pero, sobre la base de su disgusto por las sanas prácticas de la lectura no tienen derecho alguno a insultar, calumniar o mentir.

Entrevista a Patricio Hurtado

Existe un alarmante viraje del Gobierno hacia la Derecha

Denuncia Patricio Hurtado

El Siglo, 13 de marzo de 1966

Patricio Hurtado, 57 años, casado, 10 hijos, (11 años la mayor y 1 el menor, Fidel), conversó ayer con El Siglo en la casa de Bello Horizonte 1172, en Las Condes. El batallador diputado por Maule se mostraba tranquilo a 24 horas de haberle sido comunicada su expulsión de las filas democratacristianas por el Tribunal de Disciplina de su Partido.

Y está tranquilo por 2 razones: 1° Según declara a El Siglo, porque ha actuado con lealtad absoluta a la doctrina democratacristiana, postergada u olvidada por la directiva; 2°, porque las adhesiones que le llegan desde el interior del Partido, numerosas y calurosas, le dan ánimos para continuar la lucha de rectificación que ha emprendido junto a un grupo grande de dirigentes jóvenes de la Democracia Cristiana para dar a su Partido el rumbo democrático y popular que se prometió al pueblo antes de la elección.

Cuando El Siglo llegó a entrevistarlo, Hurtado trabajaba intensamente preparando su intervención en varios mitines en que deberá participar este fin de semana en su zona y redactando una “carta a las bases” en que explicará a sus compañeros de partido el mar de fondo que existe detrás de esa expulsión. En esa carta, el parlamentario democratacristiano enjuiciará la acción de un Gobierno que —a pesar de haberse comprometido a gobernar para el pueblo— ha ido marcando cada vez más su tono pro derechista y ha llegado a extremos bastante graves de política antisindical, con una represión de obreros que lo asemeja a los más agresivos regímenes reaccionarios del pasado.

Un intento de ahogar la libertad de discrepar

Hurtado comienza poniendo de relieve que la medida tomada en su contra por el Tribunal de Disciplina es un simple instrumento de presión política dentro del Partido.

- “El motivo de mi expulsión –nos dijo- no es de ninguna manera de tipo reglamentario. No está en discusión aquí si yo falté o no falté a la disciplina. Lo que se discute son problemas políticos de fondo y en relación con ellos se aplican medidas de coerción”.

Hurtado revisa los diarios y llama la atención sobre el editorial de “La Nación” de hoy, titulado “Una sanción ejemplificadora”.

- “Mi expulsión –subraya- es eso. Es un intento de ahogar en el seno del Partido la libre discusión y el derecho a discrepar de las insuficiencias del gobierno en el cumplimiento del programa de la revolución en libertad”.

El Siglo pregunta al diputado demócrata cristiano:

- ¿Cuáles son a su juicio las insuficiencias principales?

- Lo fundamental es su debilidad para enfrentar al imperialismo, explica Hurtado. En América Latina hay un proceso revolucionario en marcha, que tiene su origen en la condición de explotados en que vive el 70% de sus habitantes, explotación que significa hambre, miseria, analfabetismo, vejez prematura y otras lacras. Este proceso revolucionario no se ha encauzado en todas partes políticamente, pero tarde o temprano se deberán producir en el continente las batallas decisivas. Mientras los pueblos están desarticulados y faltos de toda orientación homogénea, el imperialismo, que se nutre de la explotación y que ha logrado un alto estándar de vida para su pueblo a expensas del bajo estándar de los pueblos latinoamericanos, busca y elabora una estrategia para impedir el fortalecimiento del movimiento de liberación nacional. El imperialismo sabe que tarde o temprano se producirá el enfrentamiento. La revolución cubana fue la primera evidencia seria que mostró la posibilidad de derrotar al imperialismo y hacer la revolución en América Latina. El hecho de que la única indemnización de guerra que Estados Unidos ha pagado en su historia, la haya pagado por su derrota en Playa Girón, demostró que este poder extranjero tenía su talón de Aquiles y que cuando los pueblos se unen para combatir, la honda de David, de la que hablaba Martí, puede hacer caer al Goliath imperialista.

El Gobierno, dice Patricio Hurtado, no tuvo en cuenta este hecho, no realizó una política ant imperialista al llegar al poder, abandonó los principios doctrinarios que exigen el enfrentamiento del imperialismo y con ello, marcha por un camino que imposibilita las soluciones de los problemas del pueblo, que la Democracia Cristiana se había propuesto.

- “Nosotros pensábamos –agrega Hurtado- que las características de

Chile, su tradición histórica y política, donde, como en ningún otro país de América Latina el proceso revolucionario ha alcanzado un tan alto grado de madurez en la conciencia de las masas, permitían comenzar el proceso revolucionario incluso en las urnas. Lo demostró la última elección presidencial, donde más de dos millones de chilenos votaron por cambios profundos, por cambiar el sistema capitalista, por un nuevo sistema de convivencia política, económica y social.

El diputado demócratacristiano hace presente que el millón de votos de Allende y por lo menos un millón de votos de Frei estaban porque en Chile comenzara la revolución.

- “En consecuencia –dice- el mandato histórico del gobierno de Frei era hacer la verdadera revolución en Chile”.

- “Pero –agrega- no hay revolución en Chile sin enfrentamiento a fondo con las fuerzas contrarrevolucionarias, que en este país como en toda América Latina están constituidas por el imperialismo y las oligarquías nacionales que se expresan en la Derecha económica y política”.

El Siglo preguntó:

- ¿Qué caso concreto podría señalar usted de esta inconsecuencia del Gobierno con lo que usted llama “su mandato histórico”?

-El cobre –responde Hurtado-. Siendo el cobre, como Frei lo ha llamado, la viga maestra de nuestra economía, y teniendo el control de esta riqueza básica las compañías extranjeras, es evidente que el primer problema que había que resolver aquí era el de cortar el “hilo de cobre” que une a nuestra economía con la economía norteamericana. Durante la campaña presidencial y por mandato de Frei participe en múltiples foros discutiendo con los diputados Cademártori y Altamirano el problema del cobre. Allí sostuve y con aplausos de Frei que al gobierno demócratacristiano no le temblaría la mano para nacionalizar el cobre si el problema no se podía resolver por otra vía. Sin embargo, los convenios del cobre que no fueron objeto de ninguna discusión o análisis en el seno del Partido obligan a Chile a asociarse como país con entidades privadas quedando en minoría.

Hurtado explica que con sus compañeros de Partido y de Cámara, Julio Silva Solar y Alberto Jerez, planteó sus “reservas fundadas” a los convenios. Sostuvieron ante el Partido que las compañías del cobre para cualquiera ampliación de instalaciones y la obtención de capital consiguiente exigirían el aval del Estado, porque en caso contrario, tendrían que pagar un seguro de nacionalización que haría que los prestamos no les resultaran comerciales.

- ¿Por qué –recalca Hurtado- no aprovecha estos créditos directamente nuestro país, que de todas maneras debe avalarlos?

“Este argumento mostró –agrega el diputado DC- es tan valedero que

el Gobierno se ha visto obligado a incluir en el proyecto de reajuste la autorización para avalar a las compañías, porque de otra manera estas no conseguirían crédito. Y esto muestra que el camino es la nacionalización.

Hurtado insiste en las inconveniencias de los convenios y agrega que, con Silva y Jerez, exigió que Chile tuviera al menos el control total sobre el comercio del cobre. Esto había sido propuesto por Tomic en el proyecto Creación de la Corporación del Cobre.

Hurtado cita al respecto una frase de Tomic, actual Embajador en Estados Unidos: “Quien controle el comercio de las riquezas básicas del país controla la soberanía del país”.

- “Este era nuestro argumento- dice Hurtado. Pero el Gobierno pasó por alto todas estas ideas que estaban inspiradas en la doctrina, en el pasado político del PDC y en el interés de Chile.

Algunos personeros de la Democracia Cristiana, cercanos al Presidente, presentaron los convenios del cobre como una forma de dar tregua al imperialismo para poder combatir mejor a los terratenientes y, en general, a la reacción interna. Le preguntamos a Hurtado que opina sobre esto.

- “Así fue —responde el parlamentario—. El Gobierno planteó al Partido la necesidad de esta tregua. Pero el hacerlo significó guardar en el baúl una de las motivaciones revolucionarias fundamentales por la que lucharon los democratacristianos durante 30 años.

Hurtado sacó de una carpeta el folleto titulado “El A.B.C. de la Democracia Cristiana”.

-Vea usted —nos dijo- con este documento se han educado miles de militantes de la Democracia Cristiana. Aquí están las bases de la acción política del Partido, las razones de nuestra penetración en las masas. Y aquí se lee: “¿Qué es el imperialismo?”.

Hurtado cita textualmente:

“Llámase imperialismo a la dominación de un Estado sobre otro u otros por medio de la fuerza (colonialismo) o por imposición económica. El imperialismo se ejerce directamente a través de la esclavitud política de las colonias o en forma indirecta a través de la explotación económica del gravamen o de la presión permanente”.

Más adelante —continúa Hurtado- el folleto explica:

“¿Cuál es el imperialismo norteamericano? Es la dominación que ha ejercido y ejerce Estados Unidos de Norteamérica sobre los países latinoamericanos a través de la explotación de las riquezas naturales de estos, la fijación de los precios en el mercado internacional para los productos autóctonos y de la presión ejercida sobre las cancillerías en cuestiones relativas al sistema panamericano”.

Hurtado dice:

-Del texto se deduce el mandato doctrinario irrenunciable de la lucha antimperialista que está obligado a librar el Gobierno democratacristiano. Así lo reconoció el Canciller Gabriel Valdés en su discurso en las Naciones Unidas, en la Conferencia de Cancilleres de Río de Janeiro y en la Asamblea de Estrasburgo.

En América Latina existen movimientos de liberación nacional de los más variados matices ideológicos. Su unidad, dice Hurtado, es indestructible. “Nace –subraya- de las condiciones de miseria y explotación a las que son sometidos nuestros pueblos, que llega hasta la opresión”.

Hurtado concluye:

-Es esta la inspiración doctrinaria que me impulsó a redactar el cable que ha dado lugar a todo este proceso.

Hurtado toma de su carpeta una copia del fallo que emitió el Tribunal de Disciplina.

-Es por esto – nos dice- que cuando en la letra D de los considerandos se dice que yo he faltado a la doctrina Demócrata Cristiana, puedo asegurar que yo estoy con la doctrina y no los que redactaron el fallo.

Le preguntamos a Hurtado: ¿Cómo enjuicia usted la aplicación del programa que hace el Gobierno? La respuesta es:

-Creo que existe un alarmante viraje en la política internacional del Gobierno democratacristiano. Prueba de ello es la firma de Chile en la Carta de la OEA al Secretario General de la ONU quejándose por la Conferencia Tricontinental. Esta actitud ha sido criticada por dirigentes destacados del Partido, porque esta posición no está de acuerdo con la actitud digna, independiente y no comprometida que hasta ahora había mantenido nuestro país.

Pero no es solo esto. Está también, señala Hurtado, la negociación del cobre, en que se vende a los Estados Unidos nuestro producto básico a un precio menor que el del mercado internacional, con deterioro evidente para los planes de desarrollo del Gobierno.

-En la acusación constitucional –dice Hurtado- ha quedado en claro que no hay razón convincente que demuestre que este es un buen negocio para Chile. Todo el mundo en Chile sabe que dos y dos son cuatro y no cinco y que Chile no tiene por qué hacer una contribución de guerra en Vietnam, que es un pueblo digno, agredido por los Estados Unidos.

El Diputado DC acota:

- “Siempre he dicho, cuando se ha debatido el problema en el Partido, que nuestro castigo está en el deterioro de los términos de intercambio en tener que vender a Estados Unidos nuestras materias primas baratas y comprar sus manufacturas caras. Por cada dólar nos queda un muerto, por mortalidad

infantil, vejez prematura, silicosis, resultado de la explotación imperialista”.

La comparación hierre:

- “Mientras en Potrerillos hay un baño por cada seis casas –apunta Hurtado- los obreros reciben un sueldo cuatro o cinco veces mayor que el que se paga a nuestros trabajadores. Esto es imperialismo”.

- “Usted –le decimos- se ha referido al problema fundamental, que es el de la opresión imperialista, pero existen además los enemigos internos del progreso”. “Qué opina usted de la actitud que tiene el Gobierno respecto de ellos?”.

- “Cuando nosotros conversamos –responde Hurtado- con los miembros de la Sociedad de Fomento Fabril o de la Cámara Chilena de la Construcción y estos nos dicen de los contactos que tienen con los hombres del Gobierno más responsables, de mayor influencia, nos damos cuenta de que cualquier sector de la Cámara Chilena de la Construcción o de la SOFOFA ejerce más presión y más autoridad sobre el Gobierno democratacristiano que los 83 diputados democratacristianos que votan como robots, lo que se les ordena en la Cámara. Cuando nosotros vemos que el latifundio más grande del mundo, la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego se la favorece con un decreto del Gobierno que hacen inexpropiables sus tierras no podemos sino concluir que existe una tregua entre el Gobierno democratacristiano y los contrarrevolucionarios internos”.

Hurtado señala que “por decir estas verdades, por señalar a tiempo el peligro en que nos encontramos, porque planteamos que la revolución puede fracasar por estos actos de debilidad, se nos niega a ser militantes del Partido”.

El diputado por Maule hace hincapié en que la Reforma Agraria corre el riesgo de ser completamente desnaturalizada.

- “La base de la lucha contra los centros de poder económico internos –nos dice- es la modificación del artículo 10 N°10 de la Constitución (derecho de propiedad). Sin su modificación no se podrá aprobar la reforma agraria, la expropiación de latifundios. Yo fui presidente de la Comisión de Constitución, Legislación y Justicia de la Cámara para aceptar la modificación del proyecto del Ejecutivo de acuerdo con los resultados de la conversación sostenida por los presidentes de los Partidos Liberal y Conservador con el Presidente Frei exigiendo el cambio de la redacción en retribución de sus votos para apoyar los convenios del cobre. Una comisión integrada por Gustavo Lorca y Pedro Lira Urquieta preparó una redacción que satisfacía a estos partidos de Derecha. Para evitar su aprobación, fue necesario que yo amenazara públicamente con renunciar a la presidencia de la Comisión. Este hecho fue denunciado por el diputado Julio Silva Solar en el Consejo Nacional del 31 de julio.

A pesar de esto, según Hurtado, se maniobra en el Senado para modifi-

car el texto ya aprobado.

-Aquí hay que recordar lo que dijo el diputado Jerez en el Teatro Caupolicán: “La Revolución en Libertad comienza con la Reforma Agraria o no comienza nunca”.

Más adelante, el diputado expresa:

- “Hasta ahora el trámite del proyecto de Reforma Agraria se lleva con una lentitud desconcertante que nos hace temer fundadamente que muchas de sus partes revolucionarias serán modificadas. El señor Frei ha dicho que está llano a recibir invitaciones. Se sabe que no harán indicaciones los sectores campesinos, ni los trabajadores del agro. Las indicaciones vendrán de los explotadores latifundistas, que las harán para defender sus privilegios”.

Para Hurtado es un hecho sintomático que mientras se discute la Reforma Agraria se estén parcelando fundos de tal manera que cuando la ley se apruebe no habrá tierras que repartir y se habrá hecho una Reforma Agraria al gusto de los latifundistas.

- “Es sintomático también –agrega- que la CORFO, que es un bastión de la Derecha y donde no hay cambios de ninguna especie, a pesar de que esta organización fue calificada por Frei como motor de los cambios revolucionarios en el país, está haciendo préstamos a los terratenientes para que hagan obras de mejoramientos en sus fundos que los eximan de la Reforma Agraria o por lo menos eleven de tal modo las indemnizaciones que se haga imposible la aplicación de la ley.

Hurtado resume:

- “Por eso decimos que no ha habido enfrentamiento con los centros de poder económico nacionales y que por el contrario se utilizan conductos para fortalecerlos, de tal manera que sea imposible derrotarlos”.

Dada la extraordinaria importancia de esta entrevista que duró alrededor de cuatro horas, ofrecemos otros aspectos de ella en nuestra edición de mañana. Destacamos en especial las opiniones que le merece a Hurtado la política represiva del gobierno y de la desesperanza que existe en los democristianos latinoamericanos respecto al régimen de Frei.

Un diputado de la patria joven

El Siglo, 17 de marzo de 1966

El diputado Luis Maira ha aludido a nuestro diario en la sesión del día martes en la Cámara y nos ha acusado de falta de veracidad. Su discurso ha sido utilizado por el diario de Gobierno para lanzar, en el lenguaje soez que

se ha transformado en su característica principal, insultos adicionales.

El señor Maira fue uno de los líderes de la llamada Patria Joven. Ha renunciado al espíritu de las declaraciones que atrajeron a miles de jóvenes a ese movimiento con motivo de la masacre de El Salvador. En esto ha seguido, o ha impuesto, las aguas de los dirigentes de la FECH que no fueron capaces de expresar solidaridad con los obreros caídos. El señor Maira habló equivocadamente de la soberbia de los obreros de El Salvador como una de las causales de la masacre. Nada de esto tiene que ver con “su trayectoria” a la que alude en su discurso de la Cámara.

Es más, su discurso confirma un renuncio a las posiciones defendidas con motivo de la masacre de la Población José María Caro. Su viaje al Norte implicaba una solidaridad irrestricta con la política de mano dura cuyas consecuencias son ya conocidas.

Iba, según sus expresiones, a entregar “una palabra de aliento y de respaldo a los trabajadores demócratacristianos de las grandes minas del cobre para que ellos pudieran tener, con la presencia de los diputados de la DC, la garantía de que el derecho al trabajo y la libertad de trabajo serían eficazmente respetados y que no primaría la prepotencia o las amenazas de los dirigentes de la Confederación de Trabajadores del Cobre”.

Incluso, este lenguaje alambicado muestra que se había propuesto el triste papel de alentar a los krumiros¹⁷ o crearlos entre los obreros demócratacristianos.

Ello sin tener en cuenta que entre los dirigentes detenidos hay demócratacristianos y presuponiendo falsamente en los obreros demócratacristianos un espíritu de traición a sus intereses y a su clase. Tales empeños no fueron los que inspiraron a la Patria Joven. Al adoptar tal actitud divisionista, al hacer suya la política que se orienta a dividir y lanzar unos contra otros a distintos sectores del pueblo, el señor Maira no puede hablar de su trayectoria. Puede ser que lo entienda mejor si recuerda las palabras de Jack London, que seguramente conoce porque es un hombre culto, y que copiamos a continuación:

“Cuando Dios creó la culebra de cascabel, el sapo y el vampiro, le quedó cierta cantidad de terrible sustancia, con la que hizo al esquírol. El esquírol es un animal bípedo con el alma en forma de espiral, los sesos líquidos y el espinazo mezcla de jalea y de cola. Donde otros tienen el corazón, él tiene un tumor de principios podridos. Ningún hombre tiene derecho a ser esquírol mientras haya un charco de agua para ahogarse o una soga lo bastante larga para ahorcarse. Judas Iscariote fue un gentleman en comparación con el esquírol. Al traicionar a su maestro no le faltó carácter para ahorcarse. Y el

.....
17 La expresión krumiros era utilizada como sinónimo de rompehuelgas, trabajadores que aceptaban reemplazar a los huelguistas.

esquirol no lo tiene... El esquirol traiciona a su Dios, a su mujer, a su familia, a su clase”.

Ese es el retrato descarnado de lo que el señor Maira hubiera conseguido hacer de los hombres a los que se dirigía si su misión hubiera tenido éxito. Y tales palabras deben hacerlo recapacitar para modificar sus actuales actitudes o para dejar de hablar de su trayectoria.

Sebastián y no Roberto

El Siglo, 11 de abril de 1966

Roberto Matta no quiere llamarse Roberto. Prefiere como nombre Sebastián y es así como lo conocen sus amigos. Pintor de capacidad reconocida en todos los medios artísticos europeos, prestigia el nombre de nuestro país aun cuando en su obra no tengamos los chilenos méritos verdaderos. Sebastián nació en Chile y muy joven partió, sobre todo, para huir del ambiente asfixiante de su clase que le impedía desarrollarse como hombre.

“Yo amo dos palabras: Revolución y Belleza”, nos decía a los pocos minutos de conocerlo. Y por eso estoy “aquí”. Ese “aquí” es el Congreso del Partido Comunista Italiano, celebrado en Roma en los últimos días de enero. Sebastián era invitado especial; y la invitación, un reconocimiento a su calidad pictórica y a los esfuerzos hechos con su arte en aras de las luchas de los pueblos.

Matta vive entre Francia e Italia, de acuerdo con las necesidades de su trabajo. No en París, como podría pensarse, sino en un lugar sin nombre donde puede dedicarse verdaderamente a su trabajo; no en Roma, cuando está en Italia, sino en Sicilia. De ello no puede concluirse que intenta un aislamiento del mundo ni cosa parecida. París lo conoce bien, sabe de sus opiniones y sabe que escucha y busca una vivencia intensa de los hechos de cada día.

Son estos hechos la mitad de su pintura. Allí está Cuba, donde viaja con frecuencia, normalmente una vez al año; está Vietnam —hoy trabaja en un inmenso cuadro de combate sobre la magnífica lucha de este pueblo—; está la lucha del pueblo francés y la brutalidad de la policía agrediendo a los manifestantes; está también Chile, que no olvida, y acerca de él un esfuerzo de imaginación notable sobre los efectos de un terremoto que no recuerda sino de años muy pasados. Pero estos hechos son, decía, solo la mitad de su pintura. No solo porque en ellos está la presencia del creador, sino porque Matta tiene o siente otra gran obligación: la búsqueda del hombre. Esta búsqueda comienza en los hechos que pinta, pero tiene también su aspecto introspectivo que se refleja en sus cuadros. Y diría más, en sus cuadros y en sus estudios.

Matta no es solo un arquitecto en el sentido corriente de la palabra, quiere serlo del hombre y construye la visión de un hombre nuevo, comenzando la búsqueda en sí mismo, pero también en la ciencia y en la historia que son parte integrante de su pintura. Los vuelos cósmicos son el objeto de un estudio sobre el hombre que hoy refleja en uno de sus múltiples trabajos pendientes.

Matta siguió el Congreso Italiano con gran interés, vibró cada vez que se hablaba del hombre, de su vida y su lucha, se apasionó en la polémica de los pasillos, discutió con algunos delegados sobre sus intervenciones. No deja de sentir la atracción de América Latina. Cubanos y chilenos, argentinos y uruguayos, colombianos y venezolanos sintieron el calor de su amistad. Semanas más tarde lo volvimos a encontrar en Francia. Su casa es un viejo castillo de feudal pobre, refaccionado con su esfuerzo, perdido en la campiña francesa. Su taller lleno, abarrotado de obras. El día anterior a nuestra visita lo requirieron destacados intelectuales franceses para realizar una gran exposición en París. “Acepté —me dijo— con la sola condición de poder mostrar toda mi lucha por el hombre en la historia de hoy y mi lucha, que la siento plenamente identificada con la otra, por el individuo del mañana. Esto es para mí la lucha por la belleza, en la que los artistas juegan un papel importante junto a los políticos, entendiendo por tales a los hombres que se preocupan efectivamente de cambiar el mundo en beneficio del hombre, a los que quieren la revolución. Y esta identidad se expresa, como tú lo sabes, en mi lucha junto a los comunistas, en mi asistencia a sus congresos. Algún día espero estar en Chile para decir todo esto”.

Diálogo de sordos

El Siglo, 25 de abril de 1966

La Democracia Cristiana inició anteayer en Lima su V Congreso Mundial. Participan en él representaciones de países latinoamericanos y europeos, únicos continentes donde se ha desarrollado como expresión política. Es un Congreso Internacional que tiene como característica esencial la heterogeneidad de los participantes, que aunque responden a un mismo nombre y comparten la misma ideología, realizan acciones prácticas que nada tienen que ver entre sí.

Allí está presente la Democracia Cristiana italiana, que hace ya mucho tiempo ha decidido marchar por el camino del fortalecimiento del desarrollo monopolista de la economía junto a la democracia cristiana chilena, donde se levantan voces por el desarrollo de formas nuevas de propiedad, que englobadas en la formulación abstracta del comunitarismo, reflejan en todo caso,

las necesidades de la época de formas sociales de propiedad sobre los medios de producción. Coexisten la democracia cristiana de Alemania Occidental que ha permitido el renacimiento de los brotes fascistas, que mantiene en rol dirigente en sus filas a muchos ex nazis, que alienta desembozadamente el revanchismo territorial con el sector de la democracia cristiana brasileña que ha rechazado el golpe gorila y que se empeña junto a otras fuerzas democráticas en liquidar los brotes fascistoides en su país.

¿Qué une a esta abigarrada mezcla política? Dos cuestiones esenciales, al parecer. Por una parte (a pesar de sus declaraciones de no ser un movimiento confesional), el intento de aprovechar como fuerza política los sentimientos religiosos de millones de hombres de Europa y América Latina. Es un hecho que hasta ahora tal sistema les ha dado algunos frutos. Pero el mundo cambia vertiginosamente. Y el desafío revolucionario de hoy no deja de tener su influencia sobre la Iglesia misma. El último concilio ha declarado expresamente que la Iglesia no se siente unida a ningún sistema político determinado. Dicho de otro modo, el capitalismo deja de contar como sistema defendido “desde posiciones de principio” por la Iglesia. El alcance de esta declaración no puede desconocerse. Y no lo han desconocido, por ejemplo, los demócratacristianos italianos. En efecto, durante la última crisis de gobierno en Italia el diputado demócratacristiano italiano Piccoli alertaba a su partido: “Se ha realizado el Concilio Ecuménico... El Concilio amenaza con quitar a la Democracia Cristiana la unción eclesiástica... El Vaticano nos deja”, reconociendo así las crecientes dificultades para instrumentalizar los sentimientos religiosos de las masas como base de sus acciones políticas. Este es un gran tema para abordar en el Congreso de Lima, problema que no estamos seguros que enfrentarán con la franqueza que lo hace Piccoli.

El segundo “principio clave” que puede caracterizar esta unidad de lo heterogéneo es el intento, común a todos los partidos demócratacristianos del mundo, de estos partidos interclasistas o pluralistas, es decir que pretenden integrar y conciliar los intereses de todas las clases y capas sociales, de una sociedad determinada en el seno del partido. La política que realizan tiene, en consecuencia, como característica principal un reformismo más o menos deslavado según sean las posibilidades de la burguesía. El interclasismo, sin embargo, no es una política de muy largo aliento. La agudización creciente de las contradicciones, en el mundo de hoy, liquida las esperanzas de los que piensan que es posible ocultar la divergencia profunda de intereses entre los grandes monopolios y la clase obrera en los países desarrollados, o, entre el imperialismo y el pueblo en los países subdesarrollados.

Las consignas “igualitarias” del interclasismo adquieren entonces su verdadero cariz de servidores de los intereses de los ricos.

La política del igualitarismo de los “sacrificios” entre los grandes ca-

pitalistas y los trabajadores, por ejemplo, no deja nunca de perjudicar a los trabajadores. El caso de Italia es ilustrativo al respecto. En el año 1965, el crecimiento de la productividad en la industria fue de un 9% en el mismo período, los salarios bajaron también en un 9%. Esto ha sido el resultado de la política de mano firme del Gobierno demócratacristiano de Moro que se ha vanagloriado de la “resistencia del Gobierno” que ha dado un ejemplo de “firmeza frente al peligro de un alargamiento del abanico salarial”. El caso de Chile en esta materia no es diferente.

Así el interclasismo se transforma en una forma hipócrita de defensa de los intereses de los capitalistas. Y su consecuencia necesaria es el surgimiento de alzas en el seno de los partidos que representan más o menos claramente los intereses de grupos contrapuestos en la vida de la sociedad. ¿El Congreso Mundial de la Democracia Cristiana podrá también evitar la discusión sobre este segundo aspecto de su política en crisis?

El diálogo entre católicos y marxistas

El Siglo, 30 de abril de 1966

La entrevista del Papa Paulo VI con el Canciller de la Unión Soviética Andrei Gromiko, significa la reafirmación de importantes principios de prescindencia en la actividad política contingente por parte de la Iglesia. La afirmación del Concilio Ecuménico del principio de la total independencia de la Iglesia de cualquier sistema político, afirmación de la que se deriva una crítica al supuesto deber de los católicos de unirse políticamente al concepto mismo de partido católico concepto utilizado por los sectores reaccionarios para hacer de los sentimientos religiosos una traba en la lucha por el progreso, es reafirmada enérgicamente por esta entrevista.

Se reafirma una posición pacifista

En el terreno práctico inmediato la entrevista de Paulo VI y Gromiko es un importante aporte a la lucha por la paz mundial. Hace ya algunos meses, y el mundo entero captó todo su alcance, Paulo VI había llamado a los cristianos a unirse a todos los hombres que desean sinceramente la paz, a empeñarse en la acción común por liberar a la humanidad de la esclavitud de la guerra y de las desigualdades sociales “que suscitan escándalo y son contrarias a la justicia social, a la equidad, a la dignidad de la persona humana, como a la paz social e internacional”. Estos conceptos significan la apertura de una perspectiva nueva en la lucha de los católicos, la lucha por la paz es entendida con amplitud y riqueza, ligada también a la vida interna de las sociedades nacio-

nales, parte integrante de la lucha por la justicia, por la liberación del hombre.

La entrevista con Gromiko implica por parte de la Iglesia la reafirmación de este llamado.

El extraordinario significado que tiene por consiguiente la reunión que comentamos no podía sino provocar la agresiva y triste reacción de los sectores más reaccionarios de nuestro país. “El Mercurio” ha escrito ayer en un artículo comentando el hecho. En su desesperación presenta al Papa Paulo VI como obligado a ceder al “maquiavelismo comunista”, como un hombre determinado por la fragilidad de su poderío material, que lo obliga a recibir al representante de uno de los más poderosos Estados de la tierra. Imbécil argumento.

Cambios, no fragilidad

La Unión Soviética es desde hace muchos años un poderoso Estado. Sin embargo, sus representantes no fueron antes recibidos por el Papa. Solo Juan XXIII, el hombre de *Pacem in Terris*, rompió esta actitud sectaria y antihistórica abriéndose al diálogo propuesto de tanto tiempo por los comunistas. Juan XXIII envió al Primer Ministro de la Unión Soviética de ese entonces, Nikita Jruschov, la parte de su encíclica *Pacem in Terris* que se refería a los problemas de la paz, semanas antes de su publicación, y recibió posteriormente al director de *Izvestia*. Hubo ya entonces muchos que, como hoy “El Mercurio”, lanzaron sus gritos farisaicos.

Aun cuando a “El Mercurio” no le guste la entrevista de Paulo VI y Gromiko, no responde a una debilidad del Papa, sino a una visión nueva de la Iglesia Católica, en la que naturalmente influye el poderío de socialismo, pero no en cuanto al valor de sus armas, o de sus posibilidades de presión, sino en cuanto a su poderío histórico, al hecho, más evidente cada día, que es el sistema social del futuro de la Humanidad.

Bajo el impulso de las victorias del socialismo y las victorias de la lucha antimperialista, se produce irreversiblemente un fenómeno de superación de las ideas conservadoras que han hecho de la ideología religiosa una traba en el progreso de la Humanidad. Es en este sentido que los marxistas han hablado de la religión como el opio de los pueblos. La falta de proposición para la solución de los problemas en la tierra, reemplazada por la promesa de una vida feliz posterior era el argumento principal de la ideología religiosa, argumento altamente apreciado por los reaccionarios. En épocas pasadas es la Reforma, hecha al margen del poder central del Vaticano, rompiendo la estructura eclesíástica, la que recoge las aspiraciones de progreso de los pueblos, logrando reunir en el seno de la Iglesia las aspiraciones de cambio.

De los curas obreros a nuestros días

En nuestra época, un fenómeno que comienza aisladamente con los curas obreros, que se materializa en movimientos masivos en algunos países de Europa en la lucha contra el fascismo, es recogido por la alta jerarquía eclesiástica que enfrenta de modo nuevo los problemas esenciales del mundo moderno. En la época que vivimos, una profunda conciencia cristiana entra en contradicción y en conflicto con las condiciones de explotación y de limitación de la libertad y de la dignidad de la persona humana propios de la sociedad capitalista. Esto es recogido en una medida no despreciable por la dirección de la Iglesia Católica y es esto lo que inspira la entrevista de Paulo VI con Gromiko, no supuestas flaquezas temporales como lo pretende “El Mercurio”. Se ha abierto el diálogo y se profundizará crecientemente aún a disgusto de los reaccionarios.

Como dijo Luis Corvalán en su informe al XIII Congreso del Partido Comunista de Chile, “en el seno de la Iglesia Católica, cuya doctrina siguen 500 millones de seres humanos, hay una poderosa corriente que opta por no quedar al margen de los procesos renovadores de la sociedad. Sea por la presión de los elementos populares que ella influye, y que la influyen al mismo tiempo, o por conservar su ascendiente en la sociedad del mañana, en la Iglesia Católica se opera este fenómeno”.

Estos nuevos conceptos que comienzan a primar en el seno de la Iglesia, crean condiciones para que entre ella y los gobiernos revolucionarios que se den los pueblos, en el futuro existan relaciones de mutuo respeto, lo que favorecerá a los pueblos y a la respetabilidad de la Iglesia. Este proceso ya se advierte en las relaciones entre los gobiernos revolucionarios ya establecidos y ella, hecho que solo se oscurece cuando la Iglesia pretende intervenir en las lides de la política contingente.

El diálogo abierto

No puede dejar de valorarse tampoco el hecho que estas nuevas orientaciones abren múltiples posibilidades al diálogo y la acción común de los partidos de la clase obrera con los católicos en todo el mundo, acción común que se realiza sin ocultar que la ideología católica y la ideología de la clase obrera tienen puntos de partida diversos, aun cuando sobre problemas determinados lleguen a conclusiones no divergentes. No se trata de un compromiso a elaborar entre las dos ideologías, se trata de estudiar frente a la revolución de nuestro tiempo, a las perspectivas del porvenir, una comprensión recíproca, un reconocimiento de valores, un acuerdo para alcanzar los fines comunes que son indispensables para toda la humanidad. Entre estos fines ocupan un lugar preponderante la paz, la libertad, la liquidación de la explotación del hombre por el hombre. Y que por este camino es posible marchar,

lo muestra la entrevista de Gromiko y Paulo VI.

El Congreso de los comunistas italianos

Revista Principios N°113 mayo-junio 1966

El Congreso del Partido Comunista Italiano, Partido de Gramsci y Togliatti, se realizó en los últimos días de enero en la ciudad de Roma. Participaron cerca de 900 delegados, la gran mayoría de menos de 40 años de edad, alrededor de un 11% de ellos eran mujeres. Miles de invitados de todas las regiones de Italia llenaban totalmente el salón del Palacio de los Congresos y daban un marco imponente a las sesiones.

Asistieron al congreso delegaciones de 37 Partidos Comunistas y Obremos y delegaciones de partidos y movimientos de liberación nacional de Guinea, Grecia, Argelia, Mozambique y otros. Durante su desarrollo se hicieron presentes delegaciones de todos los partidos políticos italianos de izquierda (Socialista, Socialdemócrata, Republicano, fracciones del P. Liberal), para escuchar los debates. Ocupó la tribuna del Congreso el secretario general del Partido Socialista de Unidad Proletaria, compañero Vecchietti, quien saludó al Congreso Comunista y entregó opiniones sobre las circunstancias políticas italianas.

Desde los inicios del Congreso, este concitó el interés de todos los italianos. La prensa y la radio del país informaron abundantemente sobre su desarrollo. Los periódicos más importantes participaron de hecho en los debates del Congreso valorando o atacando las posiciones que sobre los problemas nacionales o internacionales adoptaban los comunistas. El informe del camarada Luigi Longo, secretario general del PCI, fue discutido en las páginas del diario del Vaticano *L'Observatore Romano*, en la del diario socialista *Avanti*, en las del democristiano *II Popolo* y en general en todos los rotativos de la burguesía. Diversas agencias de prensa participaron también en esta evaluación de masas de la política de los comunistas italianos.

En el curso de la preparación del Congreso participaron en las discusiones de asambleas alrededor de 500 mil comunistas italianos. Cerca de 120 mil intervinieron en los debates. Los torneos se caracterizaron por el apasionado interés de poner en evidencia los hechos nuevos de la situación nacional y mundial; la discusión, de acuerdo con los antecedentes que nos fueron entregados, se concentró especialmente en los problemas políticos.

Pocos días antes de la inauguración del Congreso se produjo la caída del Gobierno de Moro, iniciándose una crisis que se extendería por casi un mes y medio. El factor circunstancial de la caída de Moro y su Gabinete de

centro izquierda fue la votación de la ley sobre jardines infantiles, aunque naturalmente, fue el resultado de un proceso de agudización creciente de las contradicciones en el seno de la coalición demócratacristiana-socialista-socialdemócrata, contradicciones que tienen una fuerte expresión en el seno mismo de la democracia cristiana.

Este hecho ayudó sin lugar a dudas a reforzar con la evidencia el análisis de los comunistas, como fue expresado en el informe central de la necesidad de cambios en la orientación de la política italiana y no solo no opacó las repercusiones del Congreso sino que contribuyó a incrementarlas. Esto porque, como lo expresó Luigi Longo, el Partido Comunista Italiano se ha transformado en un partido popular, nacional y de Gobierno, en el sentido que su opinión cuenta decisivamente en la política italiana, autoridad en la vida del pueblo italiano, que no puede ser dejado de tener en cuenta, que no estará nunca “fuera de juego” como lo pretendieron los sectores de la derecha de la DC con la constitución del Gobierno de centro izquierda.

Los problemas internacionales

En el informe del camarada Longo ocuparon una parte importante los problemas internacionales, tratados en la estrecha conexión con urgentes problemas de la vida italiana. Estos problemas habían sido abordados intensamente en el debate previo al Congreso en concordancia con el elevado espíritu internacionalista en que está educado el PCI.

Longo comprobó como hecho característico de la situación internacional la creciente agresividad del imperialismo norteamericano. Su expresión más aguda es la agresión al pueblo vietnamita que no es un episodio aislado sino “un momento de la Doctrina Johnson en el Sudeste asiático”. Esta agresividad creciente no es el resultado de una modificación de la correlación de fuerzas en favor del imperialismo en escala mundial, sino por el contrario “expresa todas las contradicciones y todas las dificultades, toda la crisis en la que se debate el imperialismo norteamericano”. En tales condiciones, sostuvo Longo, puede obtener una que otra victoria, alguno que otro éxito momentáneo, pero no “consigue cambiar la gran tendencia de la historia: aquella que ha comenzado a desarrollarse con la gran Revolución de Octubre, de la que el año próximo celebraremos 50° aniversario, y que conduce a modificar los fundamentos de la realidad del mundo y a crear nuevas posibilidades para el progreso de los pueblos”. Y agregó:

“Nunca hemos considerado que esta avanzada de los pueblos pudiera ser una especie de marcha triunfal, que iría solo de éxito en éxito. No nos hemos ilusionado nunca con la idea que el imperialismo se entregase sin resistencia y sin intentar contraataques”. “Una demostración de esto -dijo Longo- es lo que ocurre en Vietnam; pero aun cuando el imperialismo avanza cre-

cientemente en su 'escalada' no consigue éxitos definitivos, al contrario, están cada vez más empantanados en una aventura militar y política que siempre los desprestigia y cada vez lo aísla más de la conciencia del mundo civilizado".

En la continuación de su análisis acerca del problema de Vietnam los comunistas italianos destacaron otros hechos importantes. El apareamiento de lo que llamó la "otra América" que, aunque minoritaria por ahora, es expresión irreversible de la crisis social y política que trabaja en la sociedad estadounidense y que hace aún más dramático el aislamiento de los imperialistas, fue uno de los hechos altamente valorados en el Congreso.

La unidad del movimiento comunista

En contraste con el aislamiento creciente del imperialismo se valoró la creciente solidaridad que recibe el pueblo vietnamita. En ese terreno destacó con particular acento el aporte de La Unión Soviética. Para referirse a su importancia citó las palabras del Primer Ministro de Vietnam del Norte, Phang Van Dong, que en esos días había expresado: "La Unión Soviética nos proporciona los medios técnicos mejores. Apreciamos altamente esta ayuda. Estamos muy contentos. Venceremos a los americanos con armas soviéticas". El conjunto del Congreso recibió esta mención de la ayuda soviética con calurosos aplausos a la delegación del PCUS, encabezada por los camaradas Suslov y Ponomarev.

El mismo problema de Vietnam estuvo en el centro del análisis de los comunistas italianos acerca de los problemas del movimiento comunista internacional.

Ante la evidencia de la gravedad del empeño imperialista por ahogar la lucha de liberación del pueblo vietnamita, los comunistas italianos llamaron con energía a desplegar la unidad de acción del movimiento comunista internacional. Por ello rechazaron en su congreso los criterios de los dirigentes chinos expresados en noviembre, que sostienen que con los partidos que no comparten su tesis "no hay nada que nos una, no hay nada que sea común. Todo nos separa y nos pone a unos contra otros".

El Congreso de los comunistas italianos representó las dificultades que los dirigentes chinos han puesto a la materialización de la ayuda soviética a Vietnam, al impedir la instalación de un puente aéreo para el transporte de esta, como la concreción práctica de esta tesis y denunció consiguientemente su gravedad y absurdo contenido. "Esto no puede, por cierto, ayudar al pueblo vietnamita y su lucha ni al desarrollo o de la solidaridad internacional -dijo el camarada Longo en su informe-. Esto solo puede alimentar entre los imperialistas las ilusiones de poder utilizar en los proyectos de su actividad agresiva los contrastes que existen en el seno del movimiento comunista". Los comunistas italianos sostienen que la acción común de las fuerzas an-

tiimperialistas para poner freno a la creciente agresividad de los últimos no puede ser postergada hasta que sean superadas las divisiones y se logre elaborar una estrategia común a todas ellas.

Rechazo de las calumnias

En este sentido el Congreso rechazó las imputaciones de los dirigentes chinos y de todos los elementos seudoizquierdistas, según los cuales la Unión Soviética habría abandonado, sobre la base de la tesis de la coexistencia pacífica, la ayuda a la lucha de los pueblos oprimidos por su liberación. “Los hechos hablan claramente -sostuvo Longo en su informe-. No puede haber una sombra de duda: los países socialistas y en primer lugar el más fuerte de ellos, la Unión Soviética, son los que tienen el puesto de honor en la ayuda a Vietnam”. Sus palabras fueron subrayadas con calurosos aplausos.

Examinando las perspectivas de desarrollo de la polémica en el seno del movimiento comunista internacional, el Congreso italiano alertó sobre las posibilidades que los dirigentes chinos puedan agudizar aún más esta situación hasta llegar a crear una división de hecho, en dos movimientos paralelos.

El Congreso, a pesar del rechazo por parte de los dirigentes chinos de la invitación que les fue formulada para concurrir con una delegación fraterna hizo un llamado a superar sus actuales actitudes y marchar al menos por el camino de la unidad de acción en relación con la cuestión de Vietnam y los problemas capitales de la lucha antiimperialista.

Las actitudes de los dirigentes chinos han sido, por otra parte, aprovechadas por la propaganda de los imperialistas para hacerlos responsables de la situación que ha sido creada en el sudeste asiático. Tal campaña es alentada en Italia con particular interés por la democracia cristiana para justificar su política “atlántica”. El rechazo de tales formulaciones fue decidido y enérgico. De las tensiones en el Sudeste asiático son responsables los imperialistas norteamericanos y todos los que se niegan a reconocer a China y a restituirle sus legítimos derechos en el seno de las Naciones Unidas, de los que piensan estúpidamente en poderla aislar tendiendo en torno a ella una red de bases agresivas, subrayó Longo.

En el examen de los problemas del movimiento comunista internacional, los comunistas italianos expusieron sus opiniones acerca de los contactos bilaterales y multilaterales sobre problemas concretos como el mejor camino en este momento para la construcción de una base unitaria. Expusieron su criterio acerca de la inconveniencia de convocar en este momento una conferencia internacional de los partidos comunistas y obreros. Esto no resta nada a su plena concordancia con los postulados de las declaraciones del movimiento comunista su respaldo expreso en el Congreso de sus tesis fundamentales.

Por una política exterior italiana de paz

La crisis del Gobierno de centro izquierda que se desarrollaba durante los días del Congreso había tenido sus inicios reales en el “affaire Fanfani-La Pira” originado en el viaje del dirigente demócratacristiano, ex alcalde de Florencia, a Vietnam, donde trató de establecer una base para negociar el retiro de las tropas norteamericanas. El debate producido en relación con esta gestión y su posterior fracaso, que culminó con la renuncia de Fanfani, dejó en claro graves contradicciones en el seno del Gobierno en materia de política exterior. Este cúmulo de contradicciones de una parte entre socialistas y demócratacristianos de otra, se agudiza más ante la nueva orientación de la Iglesia con relación a los problemas de la guerra y la paz.

La característica dominante de la política exterior italiana ha sido durante largo tiempo la aceptación del llamado “Atlantismo” que en síntesis se traduce en la subordinación de Italia a la política exterior de los EE.UU. y que ha sido utilizado por los grupos más conservadores en su beneficio. Esta situación no ha cambiado con la llegada de los socialistas al Gobierno.

El Congreso valoró positivamente las declaraciones hechas por el Partido Socialista de Nenni en relación con la obligación de Italia de “intervenir para ayudar a Vietnam a encontrar las posibilidades de ejercer su derecho a la independencia sobre la base de los acuerdos de Ginebra”. Pero constató que estas opiniones socialistas no tienen siquiera un pálido reflejo en las actitudes del Gobierno italiano del que forman parte. Longo advirtió con gran energía que cualquier intento del Gobierno italiano de prestar apoyo a los agresores yanquis contaría con el rechazo enérgico del pueblo italiano y que daría lugar en caso de intentarse a “ásperos choques y dolorosas consecuencias”. Sus palabras fueron firmemente respaldadas por el Congreso, tanto en la intervención inicial como en el discurso de conclusiones.

Los problemas de la paz y de la contribución de Italia a la distensión internacional se han transformado en un importante problema político, y en relación con ello los comunistas hicieron un llamado a constituir un amplio frente de las fuerzas democráticas laicas y católicas, para construir una nueva política exterior, cuyas bases esenciales fueron definidas en tres aspectos: a) desatomización de Italia y oposición al rearme atómico de Alemania; b) no renovación del Pacto Atlántico por Italia y neutralidad del país sobre la base de iniciativas para establecer un pacto de todos los países de Europa, socialistas y capitalistas; y c) reconocimiento de la República Popular China y la República Democrática Alemana y acción coherente de Italia para contribuir a la paz en Vietnam sobre la base de los acuerdos de Ginebra.

El Congreso recomendó elaborar toda clase de iniciativas para materializar esta política y comenzar desde ya la lucha por impedir que Italia suscriba nuevamente el pacto de la OTAN.

La situación interna italiana: los problemas económicos

La situación económica italiana se ha agravado mucho en los últimos tres años. Algunas cifras ayudan a comprender la magnitud del problema.

El gobierno de centro izquierda se constituyó en el período en que la burguesía hablaba con optimismo del milagro económico italiano y comprometía a corto plazo la ocupación total y el incremento constante de los salarios. Pues bien, durante el año 1965 se produjeron más de 315 mil licenciamientos en la industria, el número de los desocupados subió a un millón 75 mil, los trabajadores con horario reducido ascendieron a 429 mil.

En el mismo año 65 los emigrados italianos aumentaron en 280 mil unidades, de modo tal que la cifra se elevó a 3 millones de trabajadores italianos que han debido salir del país a los que se agregan otros 3 millones de familiares, con lo que el número de expatriados italianos por las dificultades económicas del país sube a la impresionante cifra de 6 millones, bastante más del 10% de los habitantes de Italia.

En lo que se refiere a los salarios la situación no es mejor. Aunque la productividad del trabajo en la industria ha crecido en el año 65 en un 9%, los salarios reales de los trabajadores industriales han disminuido durante el mismo período en un 9% también. El ritmo inflacionario se acelera peligrosamente habiendo alcanzado el año pasado la cifra de 5%.

La contracción de la demanda interna se ha agravado con esta política de salarios, aparte de que en su insuficiencia influye el problema del desarrollo industrial del sur del país y la estructura de la agricultura italiana.

Y este proceso no tiene perspectivas determinar en el cuadro de la actual estructura económica. La Confindustria, organismo que agrupa a los patrones de la gran industria, ha declarado que de acuerdo con sus estudios, en el año 1968 la ocupación será inferior en 112.000 obreros como mínimo a la de 1963, año de la máxima ocupación.

El informe del camarada Longo estableció que “la experiencia de los tres últimos años demuestra que las cuestiones fundamentales de nuestro desarrollo económico no pueden encontrar solución en el cuadro de la expansión monopolista”. A pesar del incremento desusado de las ganancias, a pesar de los aportes estatales al desarrollo monopolista que han significado más de 420 mil millones de liras en el último año y medio, los niveles de inversión han decrecido en relación con años anteriores, agravando así todos los problemas.

Las luchas de la clase obrera

La respuesta de la clase obrera a estos ataques contra sus condiciones de vida no había tenido la amplitud necesaria, adecuada a la gravedad de la

embestida capitalista. El análisis hecho en el Congreso no intentó ocultar los obstáculos que para el desarrollo de esta lucha implican las dificultades crecientes para encontrar trabajo o la presión política de los adversarios. Al mismo tiempo se constató que en los últimos meses se ha producido un notable incremento de esas luchas. Durante el año 1965, principalmente en la segunda mitad del año, se produjeron 90 millones de horas de huelga, un millón de trabajadores consiguió nuevos contratos nacionales, 800 mil trabajadores del campo consiguieron aumentos de salarios. En los primeros meses del año en curso se ha producido paros nacionales de los metalúrgicos, este con la participación masiva de los obreros de la FIAT, lo que no ocurría hace muchos años, de los obreros de la construcción, que es uno de los sectores donde la crisis se hace sentir con mayor agudeza, de los trabajadores de las comunicaciones, del transporte y otros.

Este resurgimiento de la actividad del movimiento obrero ha puesto término a las ambiciones de los sectores reaccionarios de profundizar la división del movimiento obrero a través de la creación de una fracción de la Confederación General Italiana del Trabajo, organización sindical clasista, en la que participan comunistas, socialistas y vastos sectores independientes, que agrupa a más del 70% de los trabajadores organizados del país.

El proceso de luchas no solo ha hecho fracasar las intentonas de separar a los socialistas de los comunistas en el seno de la CGIL, sino que además ha contribuido a reforzar la unidad de acción del sindicato de clase con los sindicatos socialdemócrata y católico, todos los cuales han participado unitariamente en las últimas luchas, muchas de ellas no solo reivindicativas, sino de un elevado contenido político, enfrentando problemas que van mucho más allá de los exclusivamente contractuales, referentes a una política económica de Gobierno que garantice los intereses de la clase obrera, exigiendo una programación económica que asegure pleno empleo, una justa distribución de la renta, un control democrático del desarrollo económico, la formación profesional y la reforma de la escuela.

Naturalmente que los sectores de derecha continúan haciendo esfuerzos por la Constitución de nuevos sindicatos paralelos, en particular por un sindicato “socialista” o uno de “centro izquierda”, que debilite la CGIL. Los comunistas italianos plantearon la necesidad de enfrentar este peligro tomando con renovados bríos la bandera de la unidad sindical y de la autonomía de los sindicatos con respecto a los patrones, al gobierno, a los partidos o coaliciones de partidos.

La alta valoración de la clase obrera de esta política del Partido Comunista Italiano se expresó durante el propio Congreso, al cual llegaron decenas de delegaciones de organizaciones sindicales, muchas de ellas encabezadas por militantes socialistas y democratacristianos, a expresar sus saludos y los deseos

de éxito de sus deliberaciones en beneficio de los intereses de la clase obrera.

La penetración del capital yanqui

El proceso de concentración monopolista que se desenvuelve en Italia ha visto aparecer un fenómeno nuevo: se trata del pronunciado incremento de la penetración del capital extranjero, especialmente norteamericano, por el camino de la fusión con los grandes monopolios italianos. El caso más significativo es el de la fusión del gran monopolio eléctrico italiano Montecatini con el monopolio norteamericano Edison. Montecatini obtuvo durante el año pasado una utilidad de 31 mil millones de liras, 240 mil millones de pesos chilenos, lo que da una idea de su magnitud. La fusión debe concretarse en estos días y cuenta con la anuencia del Gobierno de centro izquierda.

En tales condiciones las posibilidades de la unión de vastos sectores en la lucha contra el poder de los monopolios crecen. El Congreso ha planteado una plataforma inmediata para la unión de todas las fuerzas democráticas que en el terreno de la lucha económica implica la exigencia de la creación urgente de nuevos instrumentos para el control público de los monopolios, reforma del reglamento de las sociedades anónimas, reconstrucción sobre nuevas bases de la comisión anti-trust, nuevas exigencias de comunicación obligatoria al Gobierno de determinadas operaciones que deberán contar con su autorización incluyendo programa de inversiones o proyectos de cesión a grupos extranjeros de parte importante de las acciones.

Un hecho interesante de las nuevas perspectivas de los comunistas italianos en su lucha contra el poder de los monopolios es la ligazón que proponen establecer con el resto de las fuerzas democráticas de la Europa capitalista. El fenómeno de la penetración del capital norteamericano no es exclusivamente italiano, sino de toda Europa occidental. Incluso en círculos capitalistas de esos países se levantan voces de alarma ante este proceso y su celeridad, proceso que se ve favorecido por la existencia del Mercado Común Europeo.

Unidad de acción en el seno del MCE

Los comunistas italianos consideran que las tendencias a la integración europea tienen un carácter objetivo, como expresión de las tendencias a la integración y colaboración económica internacional. Pero junto a ello postulan que es necesario derrotar la conducción de la vida económica europea en beneficio de los intereses del gran capital. “El movimiento obrero europeo, las fuerzas democráticas europeas, deben tener su línea autónoma de colaboración económica entre todos los países de Europa y entre estos países y los que están en vías de desarrollo con vistas a una efectiva consolidación de su independencia. Nosotros sostenemos la necesidad de actuar en el seno

del Mercado Común Europeo para una revisión de las decisiones sobre el desarrollo de los intercambios con todos los países de Europa, socialistas y capitalistas”, dijo Luigi Longo en su informe.

El Congreso propuso la realización de consultas entre los sectores democráticos europeos con vista a la coordinación de sus acciones para influir en el desarrollo de la política del Mercado Común y valoró en particular las relaciones cada vez más estrechas que se establecen en el último tiempo entre los partidos comunistas francés e italiano. En otro plano tienen también mucha importancia las relaciones que se han establecido entre la CGIL y la CGT francesa, contactos que se extienden a otras organizaciones sindicales nacionales europeas, incluso afiliadas a la CISL para el establecimiento de un programa común en relación con el Mercado Común.

Esta política es entendida por los comunistas italianos, ligada a toda su lucha en el interior del país por el desarrollo de la democracia y en el terreno internacional por la lucha contra las formas colonialistas y neocolonialistas que se desarrollan a la sombra del Mercado Común; esto permitirá el establecimiento de lazos nuevos entre el movimiento de liberación nacional y el movimiento obrero de los países capitalistas.

Una inversión de las tendencias

El informe de Longo indicó como objetivo central de la política de los comunistas italianos la de poner fin a un proceso de continuo deterioro del régimen democrático, iniciando desde ya una inversión de las tendencias que acentúan el dominio monopolista sobre la vida italiana, produciendo un cambio entre las relaciones del Partido con los otros partidos democráticos italianos, un cambio en las relaciones entre Gobierno y oposición, entre el Gobierno y el país.

La base para este cambio de tendencia reside en la conquista por la clase obrera del papel dirigente en el terreno político. Para ello debe ser capaz de colocarse a la cabeza de un vasto agrupamiento de fuerzas sociales que le permita enfrentar con éxito al enemigo de clase en todos los terrenos, en particular el político. En este sentido, expresó Longo en su informe, es de primera importancia la afirmación de los derechos sindicales y la capacidad de la clase obrera para defender sus reivindicaciones; pero esta lucha debe ser acompañada de una batalla más amplia por el desarrollo de la democracia en todos los campos de la vida social, con una acción que permita incrementar también el peso de las capas medias en la determinación de las direcciones esenciales de la vida nacional.

El cambio de tendencia no se concibe en el momento como una alternativa socialista, sino como una transformación democrática del Estado que abra camino al socialismo, que se engloba en el término general de la

lucha por la reforma de las estructuras, perspectiva política inmediata de los comunistas italianos, la que, si se tiene en cuenta la tendencia del capitalismo monopolista en la época actual que produce un antagonismo cada vez más acentuado entre los postulados y conquistas democráticas y las exigencias de su desarrollo, adquiere un carácter nuevo de vasto reagrupamiento antimonopolista, de profundo contenido político. La defensa de las conquistas alcanzada por el pueblo italiano durante la lucha de resistencia antifascista, que dejó profundas huellas en la propia Constitución italiana, en las normas del régimen político, en las posibilidades de acción común entre las fuerzas sociales y políticas distintas, en el reconocimiento de los derechos ciudadanos, son cuestiones que actualmente se ponen en el centro de la actividad política, que integran la concepción de la lucha por la reforma de las estructuras.

El valor nuevo de la reforma de las estructuras

La lucha por la reforma de las estructuras es definida así no solo como la elaboración de una nueva línea de desarrollo económico y programación, sino al mismo tiempo como una línea de desarrollo democrático, de régimen político, de política internacional determinada.

“Esto significa que una línea de desarrollo económico implica para nosotros al mismo tiempo problemas de alianzas sociales y problemas de un amplio desarrollo del movimiento de masas”, dijo el camarada Longo en su informe al Congreso. Y puntualizó que este proceso de vastas alianzas sociales y políticas es la condición esencial para que las fuerzas de vanguardia de la clase obrera puedan golpear el poder de los monopolios. Y al plantear la necesidad de la correcta comprensión de la política de la reforma de las estructuras, que no pueden ser concebida solo como un modelo diferente de desarrollo y programación que se pueda elaborar de una vez, como una especie de contraplan a enfrentar a las formas impulsadas por los monopolios, recordó las palabras de Lenin acerca del capitalismo monopolista de Estado: “El capitalismo monopolista de Estado... es aquel escalón del desarrollo histórico que ningún escalón intermedio separa del escalón llamado socialismo”.

Reformas, no reformismo

El Congreso asistió a un profundo debate sobre la correcta comprensión de la perspectiva de la reforma de las estructuras, como parte integrante de la concepción de la vía italiana al socialismo. Los acentos principales fueron puestos en la necesidad de tener siempre en cuenta, como punto de partida, los intereses de las masas, en la necesidad de acentuar incluso más que en el pasado los contenidos políticos de la lucha por las reformas y en la necesidad de comprender que la vía italiana al socialismo no se reduce a la concepción de la reforma de las estructuras, puesto que, como lo expresó el camara-

da Enrico Berlinguer, hay que tener presente que “en la sociedad capitalista la conquista de una reforma de las estructuras puede no determinar por sí sola cambios sustanciales si no intervienen factores políticos” y, porque no lográndose la victoria en esta lucha por la reforma “no podemos olvidar lo que tantas veces nos recordó Togliatti, en el sentido que de una gran batalla, bien dada, aunque no coronada de éxito, e incluso perdida, pueda venir la adquisición de un nivel nuevo más avanzado en la lucha de la clase obrera, de las masas trabajadoras, un grado más alto de conciencia, de organización, de alianzas”. Condiciones nuevas, en resumen, para ir adelante. “En esta concepción -insistió Berlinguer- no hay ningún instrumentalismo de la reforma de las estructuras, al contrario, este modo de concebir la lucha por la reforma de las estructuras es la única que, junto con evitar las ilusiones reformistas, permite marchar adelante concretamente en este campo”.

Por otra parte, la situación italiana es tal que en la lucha por la programación democrática, cuando se plantea el problema del control de los beneficios de los monopolios y el de su distribución, se plantea en los hechos un problema de poder y, de la misma experiencia que esto genera, surgirá “la conciencia de la necesidad de una solución socialista, la base de la creación de una correlación de fuerzas y de un bloque de poder, capaz de abrir el camino al socialismo”.

Una nueva mayoría democrática

El Congreso de los comunistas italianos se desarrolló con la consigna central de lucha “por una nueva mayoría democrática, unidad de las fuerzas obreras y socialistas”. En la lucha por la constitución de esta nueva mayoría se examinaron con particular profundidad los problemas de la unidad con los socialistas por una parte, y con los católicos por otra. En el examen de ambos problemas, examen de hecho en estrecha relación con la crisis del Gobierno de centro-izquierda, se elaboraron interesantes tesis que son dignas de examen por su utilidad, incluso en realidades distintas de la italiana.

La unidad con los socialistas

La unidad con los socialistas ha sufrido serio debilitamiento, como era natural, con el ingreso de estos al Gobierno dirigido por la democracia cristiana. La fracción de derecha del Partido Socialista encabezada por Nenni impuso la incorporación del partido en el Gobierno, aceptando los intentos de marginar al Partido Comunista de la vida italiana que alimentaba como objetivo central el sector de centro derecha del Partido Demócrata Cristiano. Si bien en este terreno las aspiraciones de los integrantes del centro-izquierda han fracasado, lo cierto es que la clase obrera ha visto debilitarse su unidad con la marcha del grupo de Nenni cada vez más a la derecha, hasta llegar en

estos días a proponerse la fusión con los socialdemócratas de Saragat, sobre la base de la renuncia de toda posición de clase, incluso las más elementales, como por ejemplo la concepción de clase del Estado.

Ahora bien, la marcha a la derecha de una corriente del movimiento obrero ha producido como consecuencia la marcha a la izquierda de otros: se ha producido la escisión del Partido Socialista; su ala izquierda ha pasado a formar el Partido Socialista de Unidad Proletaria. Se ha generado además una nueva ala izquierda en su seno, en la que aquellos que estuvieron originalmente de acuerdo con la integración en el Gobierno, luchan hoy por dar por liquidada esa experiencia. Junto a ello la unidad, sobre todo por la correcta línea de trabajo aplicada por los comunistas, ha podido ser mantenida en el movimiento sindical, impidiendo la formación de un nuevo sindicato paralelo socialista, como lo han exigido los socialdemócratas y la DC.

Este proceso de socialdemocratización del Partido Socialista no es ajeno, por supuesto, a la acción de los grupos más reaccionarios de la sociedad italiana. “No se puede negar que el desarrollo monopolista y el actual bloque de poder tienen medios para ligar e integrar grupos de trabajadores y de capas medias, haciendo pie en las formas nuevas de organización de la producción y del trabajo y en fenómenos de desconfianza y desmoralización política”, dijo el camarada Longo en su informe.

Sin embargo, este proceso se restringe cada vez más, sobre todo por la acción práctica de los comunistas. Y los hechos muestran que las condiciones sociales y políticas de Italia no permiten la estabilización de la inserción en el bloque de poder capitalista de fuerzas obreras importantes por un largo tiempo.

La crisis del centro izquierda

La mejor demostración de esto es el propio fracaso del centro izquierda, fracaso que tiene que ver con todos los problemas nacionales importantes. No se ha logrado mantener una línea unitaria en el seno del Gobierno y siquiera moderadamente progresista en los problemas de tipo internacional, donde las profundas divergencias han salido a relucir dramáticamente en el caso La Pira-Fanfanì, la crisis se profundiza en relación con los problemas del desarrollo democrático, la aplicación de la propia Constitución italiana en lo que se refiere a la constitución de las regiones sigue pendiente, no se ha elaborado como se había comprometido el estatuto de los derechos de los trabajadores, aparte de la agudización creciente de los problemas económicos que detallamos más atrás. En estos días se habla con mucha frecuencia, y naturalmente como reconocimiento de la crisis, de la posibilidad de “reimpulsar” el centro izquierda, en el sentido de hacer un nuevo esfuerzo por hacer cumplir los postulados programáticos que lo constituyeron. Las opiniones

de integrantes de la dirección del Partido Socialista de Nenni son bastante contundentes al respecto: “No hay nada que reimpulsar... la involución conservadora del centro izquierda ha avanzado tanto que se ha hecho incurable”, sostiene Riccardo Lombardi, jefe de la fracción de oposición del Comité Central socialista. La preocupación creciente de estos sectores socialistas de izquierda, que cada día ganan más apoyo en las bases, llega hasta el extremo de vislumbrar la desaparición del partido si se continúa por este camino.

Los sectores de derecha del PSI insisten, sin embargo, en la mantención de esta política. La última crisis de Gobierno que se desarrollaba durante los días del Congreso se ha resuelto, como este lo previó, en un paso más a la derecha del centro izquierda, concretada en la participación en el Gobierno con cargos ministeriales de la corriente ultra del PDC, encabezada por Scelba, de triste recuerdo como organizador de la represión contra el movimiento obrero italiano en los días de la guerra fría. La derecha del PSI ha hecho caso omiso y se propone aún la posibilidad de reimpulsar el centro izquierda, insistiendo en la formación del partido único con los socialdemócratas. Esta perspectiva es rechazada por vastos sectores del propio Partido Socialista y es también rechazada por el Partido Comunista.

La fusión socialdemócrata

La unión socialdemócrata fue duramente calificada por el camarada Longo en su informe. Este planteó qué tal unificación significa, aparte de la renuncia por el Partido Socialista a toda posición de clase, su transformación en fuerza subalterna y auxiliar del sistema de poder de la DC. Se trata de la unificación de todos aquellos que renuncian a la lucha por el socialismo, y en su significado político inmediato, es el intento de consolidar el centro izquierda como sistema del reformismo. Longo llamó la atención sobre el hecho que toda la gran prensa burguesa alabara la “sabiduría política de Nenni”, por esta perspectiva de unidad, lo que confirma que ella se hace sobre la base de los postulados impuestos por los grandes capitalistas y la derecha del PDC.

El partido único de la clase obrera

El Partido Comunista se ha propuesto desarrollar una lucha a fondo por evitar esta unificación. Parte integrante de esta lucha es la proposición de la creación de un partido único de los que aspiran al socialismo, partido que se constituya con “la única condición que el acuerdo se haga sobre una clara dirección de lucha, sobre una perspectiva democrática y socialista”. Los comunistas italianos expresaron en su Congreso una línea general de trabajo por este partido nuevo, que fue definida en el informe del Longo y en la resolución política como un proceso de unificación que “no puede pasar por sobre la anulación de la contribución autónoma de las fuerzas que se unan...

se trata de operar de modo que todas las fuerzas socialistas, no solo aquellas organizadas, sino todos los trabajadores, los jóvenes que no militan en ningún partido y aspiran al socialismo, puedan contribuir a la construcción de la nueva fuerza política de la clase obrera”. Y al definir la actitud del partido en este proceso de unificación expresó Longo:

“Al encuentro con estas fuerzas vamos conscientes de lo que somos y representamos, con fe en nuestro patrimonio de lucha, de experiencias de ideas; con el ánimo abierto a toda contribución que provenga de las otras fuerzas”.

Y sobre sus características generales indicó como esenciales los aspectos siguientes:

“Pensamos que un partido que lucha por la democracia y el socialismo debe ser profundamente democrático, siempre más democrático, conservando íntegras las características esenciales de un partido revolucionario nacional e internacionalista, su capacidad de lucha, su función de organizador y guía del movimiento obrero”.

El Congreso resolvió proponer el inicio inmediato de las acciones que conduzcan a fortalecer este proceso unitario comenzando desde ya a la coordinación de acciones comunes de las fuerzas socialistas, a la promoción de comités, encuentros y debates al nivel de las fábricas, para ir creando las condiciones de la unidad.

El Congreso expresó además la idea que los esfuerzos por la unidad de las fuerzas socialistas en un solo partido de la clase obrera no están en contradicción con la más amplia unidad de las fuerzas democráticas. Más aún, constituye una base esencial de ese proceso. Por una parte, la unidad de las fuerzas socialistas no se puede concebir al margen del más amplio despliegue de iniciativas de lucha entre las fuerzas obreras, democráticas y populares y, por otra, el acuerdo que se pueda lograr sobre las grandes líneas de una perspectiva futura da mayor impulso a la realización de las luchas concretas.

La unidad con los católicos

La unidad de las fuerzas socialistas es concebida por los comunistas italianos en estrecha relación con el fortalecimiento de las relaciones unitarias con el vasto sector popular católico, aspecto importantísimo de su política unitaria. Sobre este aspecto vale la pena detenerse especialmente por la riqueza de elementos que el Congreso ha puesto de relieve, que merecen el más atento estudio en relación con nuestra propia experiencia.

La unidad de los comunistas con los católicos tiene en la historia italiana un valioso antecedente en la lucha de la resistencia al fascismo. Esa unidad, como lo puntualizó el camarada Longo en su informe, permitió al pueblo

italiano salvar la independencia del país, fundar la república, dar a Italia una Constitución democrática avanzada.

Hoy, frente a la crisis de la sociedad italiana y del gobierno y teniendo como antecedente las nuevas definiciones ideológicas de la Iglesia, iniciadas por el Papa Juan XXIII y reafirmadas en parte por el Concilio, se crean condiciones nuevas que fueron analizadas en profundidad en el Congreso.

La primera constatación importante es que en el curso de estos acontecimientos se ha abierto la posibilidad del diálogo con los católicos, diálogo que en un proceso no ajeno a dificultades ha contribuido a un acercamiento de las fuerzas obreras más avanzadas y las fuerzas católicas más progresistas, incluso sectores de la propia democracia cristiana.

La contribución a la paz

El Congreso valoró altamente la contribución de la Iglesia a la lucha contra la guerra en el Vietnam.

“Sentimos profundamente el alcance del llamado hecho a todos los cristianos (por el Papa Paulo VI) a unirse a todos los hombres sinceramente amantes de la paz”. “Nosotros vemos en este llamado la configuración de un mundo en el que se ponga término a la carrera armamentista y libere a la humanidad de la esclavitud de la guerra... Nosotros encontramos en este y otros recientes documentos de la Iglesia, motivos, orientaciones, objetivos que han guiado siempre a nuestra acción y nuestra lucha”. “No podemos no sentir, decía Togliatti en 1954, que el día que logremos resolver esta cuestión del encuentro entre católicos y comunistas, habremos contribuido a la creación de un amplio movimiento por la salvación de nuestra civilización, por impedir que el mundo que el mundo civilizado sea arrojado a la senda americana de su destrucción total”. “Si algo hubiera que cambiar en este llamado, dijo Togliatti en 1963, sería en el sentido de reforzar su urgencia”.

Con estas palabras se refirió Longo en su informe a la acción común con los católicos en el terreno de la paz.

La reacción de la derecha

Tales iniciativas de paz son combativas en forma apenas velada por la derecha de la DC y las fuerzas católicas conservadoras. Son ilustrativas al respecto las frases del diputado democristiano y alto dirigente del PDCI Piccoli, que durante la discusión de la última crisis en el seno de la dirección del partido expresó: “Ha habido un Concilio Ecuménico... El Concilio amenaza quitar a la democracia cristiana la unción canónica... El Vaticano nos deja...”.

En realidad, es de mucha importancia para un desarrollo político progresista la afirmación de principios hecha por el Concilio Vaticano, y que la-

menta la derecha católica, de la necesidad de total independencia de la Iglesia respecto de cualquier sistema político, concepción de la que fluye una crítica al principio de la “unidad política” de los católicos, del cual los reaccionarios han hecho un uso tan abusivo, y al concepto mismo de “partido católico”. Los comunistas italianos han expresado que no se puede esperar un efecto inmediato, mecánico, de esta toma de posición de la Iglesia, pero que tampoco es posible subvalorar la importancia inmensa que tal posición adoptada por la Iglesia tiene para el desarrollo del diálogo, de la confrontación de opiniones, y por supuesto, de encuentro de los trabajadores y los católicos democráticos.

El carácter del diálogo

“A la luz de estas conclusiones aparece errada la tesis sostenida por algunos compañeros -sostuvo Longo en su informe- de que no existe otra posibilidad de diálogo entre los católicos y comunistas que no sea el de trabajadores comunistas y trabajadores católicos”. Y agregó:

“Bajo el empuje potente de las victorias socialistas y antiimperialistas de la clase obrera y de los pueblos oprimidos presenciamos un cierto cambio de las posiciones ideológicas conservadoras que hacían de la “ideología” religiosa el opio de los pueblos, cambio que se produce en el ámbito de una aspiración que se afirma aún religiosa y cristiana y que es el resultado del modo nuevo con el que la Iglesia enfrenta los problemas esenciales del mundo moderno”. “Estamos convencidos que en esta, nuestra etapa histórica, una profunda conciencia cristiana entra en contradicción y en conflicto con las condiciones de explotación y de limitación de la libertad humana, propias de la sociedad capitalista, y puede abrirse, en consecuencia, paso a las ideas socialistas”.

El Congreso definió los principios que informan la actividad de los comunistas italianos respecto de las relaciones entre Gobierno e Iglesia, sus concepciones acerca de las relaciones de un gobierno en que participen los comunistas con los católicos y con la Iglesia.

El Estado y la Iglesia

“Reafirmamos que estamos por el más absoluto respeto de la libertad religiosa, de la libertad de conciencia para creyentes y no creyentes, cristianos y no cristianos. Consideramos definitivamente adquirido para Italia el principio constitucional -que fue redactado personalmente por Togliatti, en colaboración con el diputado democristiano Dossetti- según el cual Estado e Iglesia son, cada uno en su propio orden, independientes y soberanos”.

“Consideramos que la paz religiosa puede ser, además, una ayuda con-

creta a la construcción de la sociedad socialista, por cuanto puede favorecer el aporte leal y fecundo de los creyentes en la construcción de una sociedad liberada de la explotación”.

Nosotros estamos evidentemente por un Estado efectiva y absolutamente laico. Así como estamos contra el ateísmo de Estado. Esto significa que somos contrarios a que el Estado atribuya cualquier privilegio a una ideología, o filosofía, o fe religiosa, o corriente cultural o artística en perjuicio de otras”.

Estas son las consideraciones del informe del camarada Longo respecto de las relaciones entre Iglesia y Estado, definición que merece una atenta consideración y que fue objeto de ardiente polémica en las páginas de la prensa italiana, en relación con el llamado hecho por el Congreso a los católicos para empeñar un diálogo con los comunistas que no se remita a la discusión de un programa inmediato solamente, sino que abrace las perspectivas del futuro, la perspectiva socialista. Los comunistas italianos plantearon su disposición a discutir con todos los sectores sobre estos temas en la seguridad de que ello aportará a la edificación de la sociedad nueva que será el resultado no solo de las opiniones de los comunistas, sino de todos los que contribuyan a su generación.

La polémica en la prensa

Este llamado de los comunistas italianos al diálogo produjo airadas reacciones de parte de los diarios de la burguesía y el diario oficial de los demócratacristianos. En la polémica participó incluso el diario *L'Observatore Romano*. Una pequeña nota en la que recordaba que esta política de amplitud de los comunistas había sido planteada a partir de 1935, pretendió ser usadas por los diarios reaccionarios para dar por liquidado por parte del Vaticano cualquier intercambio de ideas.

El diario demócratacristiano planteó la imposibilidad absoluta del diálogo: su argumentación no es nada nueva. ¿Cómo sería posible -se preguntó *Il Popolo*- “un tal encuentro o diálogo sin que una de las partes renuncie a los principios que son esenciales en su actividad propia? Sería como afirmar, lo que es absurdo desde todo punto de vista, que los católicos deberían dejar de ser católicos y los comunistas de ser comunistas”.

En Congreso recogió la polémica. Y para rebatir este argumento se remitió a testimonios que constituyen parte del patrimonio ideológico de los católicos, por una parte, y de los comunistas por otra, que reafirman la posición de principios sobre la base de la cual los comunistas italianos plantean su proposición.

En relación con la supuesta imposibilidad de los católicos, se recordó las palabras del Papa Juan XXIII:

“Los encuentros y entendimientos, en diversos campos del orden temporal entre creyentes y cuantos no creen o creen de manera inadecuada porque adhieren a errores, pueden ser la ocasión para descubrir la verdad y para rendirle homenaje”.

Y en cuanto a que tales pronunciamientos serían por parte de los comunistas la expresión de un intento de instrumentalizar las decisiones del Concilio, y no producto del convencimiento, fueron recordadas las palabras de Gramsci que ya en 1920 había examinado estos problemas teniendo en cuenta las particularidades históricas de Italia:

“En Italia, en Roma, está el Vaticano, el Papa: el Estado liberal ha debido encontrar un sistema de equilibrio con la potencia espiritual de la Iglesia; el Estado obrero deberá también encontrar un sistema de equilibrio”.

Y sobre esta base los comunistas italianos han elaborado su política respecto de las relaciones Estado-Iglesia. No existe ningún impedimento para que coexistan la libertad religiosa y el régimen socialista y por ello los comunistas han apoyado las formulaciones de la actual Constitución italiana.

Diálogo y divergencias

Los comunistas italianos consideran que el diálogo, naturalmente, no excluye la diferencia de opiniones, ni la conciencia de la diversidad de los puntos de partida de ambas. Esto significa que las posibilidades de un encuentro entre comunistas y católicos no puede hacerse en base a un compromiso entre las dos ideologías. “Este compromiso no se puede hacer. En vez de ello hay que considerar al mundo católico como un complejo de fuerzas reales -Estado, Gobierno, organizaciones, movimientos, conciencia individual- y estudiar si y de qué manera, frente a las revoluciones del mundo de hoy, a las perspectivas del porvenir, es posible una comprensión recíproca, un recíproco reconocimiento de valores, y de aquí, un entendimiento y aún un acuerdo para conseguir los fines que nos son comunes, en cuanto son necesarios, en cuanto son indispensables para toda la humanidad”.

Posteriormente, el diálogo sobre las posibilidades de la acción común ha continuado, lo que puede considerarse como un primer resultado del ardiente llamado comunista. El diario del Vaticano, bajo la firma de su subdirector, ha retomado la argumentación comunista y lo ha hecho en un tono del todo diferente del de la prensa burguesa, aun cuando poniendo por sobre todo las dificultades que habría para llegar a acuerdos de importancia.

La unidad férrea del partido

El Congreso de los comunistas italianos prestó atención a otros muchos problemas de principio y de la política contingente italiana e internacional.

Es imposible referirse a todos ellos. Es importante en todo caso hacer notar la importante reafirmación del Congreso de los principios organizativos del Partido como partido revolucionario y la preocupación por su fortalecimiento, y el estrechamiento creciente de sus ligazones con las masas. No cabe duda que en este terreno la experiencia italiana entrega aportes valiosos.

Las discusiones del Congreso se desarrollaron en especial en torno al reforzamiento de la vida democrática en el interior del Partido, como la base para el reforzamiento de su unidad. Partiendo de la necesidad de la confrontación libre de opiniones en el seno del Partido, se ha puesto también de relieve la necesidad de arribar a conclusiones que comprometan a todos los militantes a realizarlas con seguridad e iniciativa. Se ha alertado contra el daño que podría significar al Partido la discusión permanente sobre los problemas ya resueltos, lo que impediría a este realizar su función dirigente, de vanguardia y de lucha en forma segura.

El fortalecimiento del Partido y su unidad interna son la mayor garantía para los éxitos en la lucha del pueblo italiano. Como lo ha expresado el Congreso, “la renovación democrática de Italia depende en gran medida del trabajo de los comunistas, de su política”.

El Congreso de los comunistas, escribió un periodista burgués, ha sido un inmenso impacto, que, a no dudarlo, significará nuevas ganancias electorales para el partido. Esta es, a su manera, el reconocimiento de la repercusión del Congreso y de la acogida que en las masas encuentra la política planteada por los comunistas italianos. El crecimiento de las luchas de la clase obrera, en las últimas semanas, es una prueba más consistente de las posibilidades que el torneo comunista ha abierto al pueblo italiano.

Embates contra la unidad socialista-comunista

El Siglo, 8 de junio de 1966

Nadie puede extrañarse que la prensa de derecha intente aprovechar, en forma por lo demás burda, las informaciones que se entreguen acerca de diferencias de opinión entre los partidos Comunista y Socialista. La prensa reaccionaria conoce su oficio y claramente trabaja en defensa de intereses que en Chile serán liquidados en definitiva por el proceso revolucionario. Como lo ha expresado el secretario general del Partido Comunista, Luis Corvalán en su intervención en el XXIII Congreso del PCUS, “la alianza comunista-socialista constituye una alternativa al poder, la única alternativa revolucionaria”. Esto, que es claro para el pueblo, que alienta por ello mismo la unidad socialista-comunista, es claro también para los reaccionarios, que hacen sus

mejores esfuerzos por generar fricciones cada vez que se produce una diferencia de enfoque entre ambos partidos.

Por eso, insistimos, a nadie puede extrañar que la prensa reaccionaria aproveche cualquier información para sembrar la cizaña entre comunistas y socialistas.

Pero lo que sí extraña es leer en un diario de izquierda conceptos referentes a la unidad socialista-comunista como los que siguen:

“Constituye un simplismo dogmático sostener que solo lo que une es fundamental... Hoy por hoy la cuestión de la unidad está ligada de manera primordial al carácter de las divergencias. Es decir, lo esencial son los principios”.

Tales aseveraciones aparecen expresadas en un artículo del diario “Última Hora” del día lunes, firmado por Crayon Rouge. No nos preocuparíamos de él si no apareciera en un diario que nos merece respeto y que llega a un importante sector de la izquierda.

De acuerdo con el articulista debe rechazarse la idea que lo que une a socialistas y comunistas es lo fundamental en las posiciones ideológicas y políticas de ambos partidos. Al que se atreva a sostenerlo lo anatema de antemano con el calificativo de “dogmático”. Dogmático simple por añadidura. A riesgo de desafiar las iras del anatema, nosotros reafirmamos que lo que una a comunistas y socialistas es efectivamente lo fundamental. Comunistas y socialistas han definido de común manera los enemigos fundamentales del pueblo de Chile, el imperialismo y las oligarquías; socialistas y comunistas han definido de igual manera la necesidad de llevar adelante en Chile un proceso revolucionario; comunistas y socialistas han definido de común acuerdo un programa para la construcción de un Gobierno Popular en nuestro país. ¿Es esto o no lo fundamental? El que lo es aun cuando a nadie se le oculta que entre ambos partidos haya diferencias tácticas que se expresan en líneas políticas diferentes, pero que no les ha impedido marchar juntos durante ya 10 años, en los momentos de alza como de reflujo del movimiento popular.

Y al contrario de lo que quiere insinuar el articulista en cuestión, en forma por demás odiosa para ambos partidos, la unidad se ha cimentado sobre una base de principios. No han sido cálculos oportunistas los que han permitido recorrer el largo camino unitario, como quiere insinuarse en la frase que citamos (“hoy por hoy la unidad está ligada de manera primordial al carácter de las divergencias. Es decir, lo esencial son los principios”). Si bien hay algunas cuestiones de principio respecto de las cuales hay divergencias entre ambos partidos, nadie podría sostener sanamente que ellas son lo esencial y que por consiguiente los principios de ambos partidos los dividen y solo los unen cuestiones circunstanciales. Quien así argumenta no puede tener en vista los intereses del movimiento popular respecto de cuya unidad no se

puede discutir en abstracto sino en relación con la situación política concreta.

Cuando contra el movimiento popular se lanza una campaña violenta de diatribas y tergiversación de sus posiciones, resulta extraño que se estime conveniente remarcar por sobre todo las diferencias que subsistan entre los partidos que lo integran y que naturalmente las tienen por ser partidos distintos. Tesis como estas han sido levantadas en el pasado y la experiencia acerca de sus resultados ha sido hecha.

¿Desde qué posiciones se lanza esta embestida contra la unidad socialista-comunista?

Hay un párrafo que es indicativo de la inspiración de este ataque. El articulista sostiene que los socialistas chilenos “mantienen la convicción que subsisten contradicciones entre la revolución chilena y la lucha de liberación nacional de los pueblos de América Latina y los intereses mediatos de las potencias socialista europeas”. La experiencia de nuestra época ha demostrado suficientemente que la unidad en la lucha contra el imperialismo, por la democracia y la paz, por la liberación nacional y el socialismo, de las fuerzas revolucionarias del mundo integradas por el sistema socialista mundial, la clase obrera internacional y los movimientos revolucionarios de liberación nacional, es garantía de éxitos. Contra esta conclusión, y con razones por cierto no revolucionarias sino inspiradas principalmente en el nacionalismo, se han levantado voces como las de los dirigentes del Partido Comunista Chino, que ha pretendido separar unos de otros a estos destacamentos revolucionarios. Estas posiciones son retomadas por el articulista de “Ultima Hora”, que de manera poco velada excluye a la República Popular China del campo del socialismo, para oponer enseguida al sistema socialista a los intereses del movimiento de liberación en Chile y en América Latina. Esto es, al mismo tiempo, muestra del origen del ataque a la unidad socialista-comunista que comentamos y demostración de los objetivos que se persiguen con el galimatías acerca de las “divergencias esenciales”. Lenin dijo más de una vez que el instinto de clase del enemigo puede servir de buen criterio para determinar la principal fuerza revolucionaria. ¿Contra quién dirige el golpe fundamental el imperialismo hoy en día? Contra la unidad de las fuerzas revolucionarias, contra la unidad de las corrientes integrantes de la revolución mundial. En esto, la contraposición de los movimientos de liberación nacional y el campo socialista es parte muy importante. ¿Cuántas veces se ha escuchado en América Latina el argumento de que la Unión Soviética abandona a Cuba, o que llega a acuerdos con el imperialismo para detener la lucha revolucionaria y definir un “statu quo”? Tales especulaciones pretenden ser argumentos en las disquisiciones sobre la unidad socialista-comunista que se hacen por Crayon Rouge.

Lo que debe quedar en pie es que la unidad socialista-comunista corresponde a los intereses del pueblo de Chile y que esta unidad está firmemente

cimentada en posiciones de principio. Si existen diferencias, no es en ellas en las que se debe poner el acento aun cuando ambos partidos se esmerarán en discutir las y superarlas fraternalmente.

EE.UU. va hacia la catástrofe

El Siglo, 21 de junio de 1966

“La guerra de Vietnam nos está conduciendo a una situación tal que la única alternativa parece ser el abandono de Asia por parte de los EE. UU. o el abandono de la Casa Blanca por parte mía”.

De acuerdo con diversas publicaciones norteamericanas las palabras precedentes habrían sido la amarga confidencia del Presidente Johnson a uno de sus amigos. Sea o no cierto que el Presidente las haya pronunciado, lo que no admite discusión es que los hechos están llevando las cosas hacia eso.

En EE.UU. la guerra del Vietnam provoca una profunda división. Esta se va cerrando gradualmente pero no por las razones que los monopolios quisieran (y con ellos el Presidente Johnson). Cada día son más los norteamericanos que exigen el cese de la agresión. Las últimas encuestas muestran que ha sobrepasado el 60% el número de personas que se manifiestan por el retiro de las tropas norteamericanas. A esto contribuye sin duda el hecho que cada semana de guerra significa no menos de 100 muertos y 400 heridos graves para los norteamericanos. Contribuye también, el desarrollo que se advierte en el país de una gran conciencia democrática alentada por la lucha de las personas de color por sus derechos, que es un fenómeno nuevo y alentador en el cuadro político norteamericano. Pero, además de eso, pesa considerablemente el hecho de que los EE.UU. van derecho a una catástrofe económica con una guerra de agresión y que la mantención de esta está significando al pueblo norteamericano la postergación indefinida de sus posibilidades de bienestar.

La guerra en Vietnam cuesta a los EE.UU., por ahora, 50 millones de dólares al día. Estos gastos crecerán en el curso del año hasta 19.300 millones de dólares en comparación con los 11.600 que costó el año 1965.

Esto significa para los monopolios grandes ganancias. La General Electric, por ejemplo, ha conseguido aumentar sus facturaciones en un 21% en tres meses, para llegar a una venta total de 1.570 millones de dólares en el trimestre. Al mismo ritmo incrementan sus ventas otros grandes monopolios lo que hace que la industria norteamericana pueda prevenir para este año una inversión de 60 mil millones de dólares, esto es un 16% más que en 1965.

Tal situación económica en los EE.UU. no significan progreso, como

podría suponerse, sino la aproximación a pasos agigantados a la catástrofe. Esta “escalation” no puede ir más allá de un cierto punto, traspasado el cual conduciría a la guerra con la URSS y China y si se detiene, la capacidad productiva americana se encontraría excedida en un 16% a lo menos. Esto sería el colapso. Así se comenta la situación en Wall Street.

La situación es tal que durante el mes de febrero se ha producido un alza de precios de un 5%; la inflación amenaza a los EE.UU. La industria está de tal modo ligada a la producción de guerra que es incapaz de satisfacer la demanda privada interna: los EE.UU. se ven obligados a importar cuando las propias exportaciones decrecen notablemente. Se agudiza así el problema de la balanza de pagos que será deficitaria en 2.100 millones en el año 66 (ya lo fue en 1.800 millones de dólares durante el año 65). Esta situación ha obligado a Johnson a recortar por donde sea posible el presupuesto estatal para no verse obligado a imponer nuevos tributos cuando se aproximan elecciones. Pero estos recortes van a su vez, haciendo sal y agua las promesas de las “Gran Sociedad”, que L. Johnson confiaba lo mantendrían en el poder al menos por otro período.

Para intentar detener la inflación Johnson ha comenzado por economizar en los gastos de la “guerra contra la pobreza”. La incorporación de 40 millones de norteamericanos pobres a un relativo bienestar, requiere la inversión de 12 mil millones de dólares anuales durante algunos años. Esto es menos de lo que cuesta la guerra contra el pueblo vietnamita. Pero precisamente porque los EE.UU. se empeñan en llevar adelante esta guerra sucia, el programa contra la pobreza será diferido.

Veamos algunas cifras:

Para obras públicas se había presupuestado 760 millones de dólares, solo se gastarán 327. La instrucción secundaria había recibido fondos por 696 millones y en definitiva se invertirán solo 475 millones. Los escolares pobres habían recibido una asignación de leche gratuita en la que se pensaba invertir 103 millones de dólares, solo se invertirán 21.

Todas estas manipulaciones financieras no han resultado, en todo caso, suficientes para detener la presión inflacionaria que mantiene aterrado a Johnson y su gobierno. Los gastos en Vietnam liquidan cualquier presupuesto. La revista *Fortune* ha analizado los gastos en Vietnam y ha revelado que los EE.UU. gastan 27.000 proyectiles para matar a un vietnamita. Agrega, además la revista, que los helicópteros norteamericanos disparan 18.000 proyectiles por minuto contra la selva, acumulaciones de tierra o cualquier lugar donde se mueva algo. Durante el año 1966 se piensa gastar cinco millones de proyectiles tierra aire contra los guerrilleros.

Esto hará que Johnson se vea obligado de todos modos a elevar los impuestos antes de fin de año, lo que acercará su liquidación política. Ya ha

tenido que tomar otras medidas impopulares como la elevación del interés de los créditos en el afán de restringirlos y la dictación de una norma que congela los aumentos de salarios en un 3,2%.

Con tales medidas la guerra en Vietnam se va haciendo cada vez más impopular. Los vietnamitas obtienen victorias en el propio suelo de sus opresores. Las publicaciones que no dependen estrechamente de los círculos monopolistas más reaccionarios denuncian la verdad sobre la brutalidad de las tropas yanquis. Una revista de gran tirada, la revista TRUE (Verdad) recoge el relato de un CI que ha visto a uno de sus compañeros “cortarle la cabeza a un vietcong herido”. “Allí concluye el soldado americano, nos estamos transformando en animales”.

En definitiva, los EE.UU. tienen la guerra perdida.

La intromisión del Pentágono debe terminar

El Siglo, 10 de julio de 1966

El acto realizado el miércoles 6 en homenaje a Luis Emilio Recabarren, que organizara el Partido Comunista, donde el Secretario General del Partido, Luis Corvalán, hizo un descarnado análisis del golpe de estado en Argentina y la carta de un elevado número de parlamentarios socialistas al Embajador Dungan, marcaron en la semana una consistente reafirmación del espíritu ant imperialista del movimiento popular chileno.

El intervencionismo desbocado del imperialismo norteamericano ha seguido desarrollándose en las últimas semanas. Los bombardeos a la capital de Vietnam del Norte, las provocativas declaraciones de Johnson, el anuncio del envío de otros centenares de yanquis a Vietnam, muestran en Asia esta actitud desesperada. Los golpes de estado en África, en Ghana, en primer término y ahora los eventos en Guinea, son el reflejo de esta misma política en Asia. Las amañadas elecciones en República Dominicana y el golpe gorila en Argentina son las expresiones más recientes de tal orientación en América Latina.

Chile no está libre de “gorilas”

Los partidos populares son, de acuerdo con su importante paso específico en nuestro país, a pesar de estar en la oposición, tanto o más responsables del destino de Chile que el Gobierno. Por ello no podrían dejar de calibrar la situación nueva que crea en nuestro país la orientación general del Gobierno de los Estados Unidos a instalar dictaduras militares por doquier.

Luis Corvalán dijo en su intervención que nadie podía pensar que en

Chile nos hallamos absolutamente libres de gorilas. Y agregó: “es cierto que en las Fuerzas Armadas chilenas predomina un espíritu constitucionalista de acatamiento al poder civil. Pero el Pentágono trabaja”.

Esta afirmación seria, patriótica y responsable ha pretendido ser usada por los reaccionarios para exacerbar los sentimientos anticomunistas y antipopulares que informan precisamente la acción ideológica del Pentágono hacia las Fuerzas Armadas de todos los países latinoamericanos. Ha sido primero “El Mercurio”, el mismo que intentó alentar afanes golpistas con motivo de los incidentes de Laguna del Desierto, el que ha rasgado vestimentas. Como no da puntada sin nudo, ha aprovechado para disparar de mampuesto contra los intentos reformistas de la Democracia Cristiana.

Antes de 24 horas siguió a “El Mercurio” el Ministro de Defensa, Carmona. Haciendo de pato de la boda al diputado Lorenzini trató de hacer aparecer las declaraciones de Luis Corvalán como antipatrióticas.

El Ministro Carmona en las patas de los caballos

Esta es una actitud de fariseos. El trabajo del Pentágono en Chile, contra Chile, no es un secreto para nadie. Hay docenas de hechos, que debieran haber hecho pensar al Ministro Carmona que al tratar de defender u ocultar la penetración norteamericana en nuestro país, “se mete en las patas de los caballos”. El propio Ministro tuvo que declarar en la Comisión Investigadora del Plan Camelot acerca de los intentos de espionaje norteamericano en el seno del Ejército chileno. ¿Y no recuerda acaso el Ministro la declaración del Pentágono del 8 de julio de 1965, donde reconoció explícitamente la paternidad de este proyecto de espionaje?

El señor Ministro de Defensa debiera ser una persona informada en estos asuntos. El Pentágono declaró que “el proyecto pretendía aislar los factores capaces de provocar cambios revolucionarios de los países en vías de desarrollo y determinar los medios de que se valen los revolucionarios para aprovechar esos factores en su afán de conquistar el poder”. ¿Es posible después de esto negar los afanes intervencionistas que ha denunciado el senador Corvalán? Que “El Mercurio” lo haga no puede extrañar: es su oficio. Pero nadie podría suponer que pueda tener intención de ocultar estas actividades antipatrióticas el Ministro de Defensa, tanto menos cuanto que el intervencionismo provoca también la repulsa de oficiales y tropas de las Fuerzas Armadas.

La intromisión norteamericana en nuestro país es de vastos alcances y debe alarmar justificadamente a todos los patriotas. Es conocido que un piso del Ministerio de Defensa es ocupado por una misión militar norteamericana. Tal misión ha intentado introducir en Chile para su uso corriente en el Ejército manuales del Ejército yanqui como el FM 31.15 “de Operaciones

contra las fuerzas irregulares”, en el que se plantean las cuestiones generales de táctica para la intervención de un ejército norteamericano en nuestro país en contra del movimiento popular. Este documento fue denunciado en sus detalles por nuestro diario el 19 de julio de 1965 y el Ministerio de Defensa se limitó a informar que tal manual era parte de las bibliotecas de las Fuerzas Armadas y material de estudio de ellas.

La preparación anticomunista es ilegal e inconstitucional

Cabe preguntarse: ¿con qué derecho se realiza en las Fuerzas Armadas la difusión de materiales como el FM 31.15 que es antes que nada un material que pretende transformar el Ejército en una institución gendarme al servicio de la reacción interna, para dejar de ser el Ejército Nacional constituido para la defensa de la soberanía del país? ¿Es legal y constitucional, según el Ministerio de Defensa, que se prepare a los cuadros militares como opresores y que se los pretenda educar en el anticomunismo en condiciones que el Partido Comunista es en nuestro país un partido que tiene los mismos derechos que cualquier otro? Como lo demuestran una gran cantidad de documentos, incluso diversas publicaciones de prensa, esta es la línea general del trabajo del Pentágono en nuestro país y en otros países de América Latina a través de sus mejores militares.

Se pueden acumular otros hechos para mostrar con toda claridad que las declaraciones del Ministro, siguiendo “El Mercurio”, no tienen ninguna consistencia. Un diputado demócratacristiano, Patricio Hurtado, denunció en la cámara la contratación de oficiales en retiro por parte de la Embajada norteamericana para labores de espionaje. No recordamos que haya habido una declaración de defensa de la nacionalidad por parte del Ministro Carmona. Y esto sí es una ofensa grave al espíritu patriótico que abrigan los cuadros militares.

En el marco de esta situación, las declaraciones del senador Corvalán cuando fue consultado por una emisora de Santiago, son plenamente justificadas: “no le admito al señor Carmona, dijo, y rechazo cualquier pretensión suya de colocarnos en contra de las Fuerzas Armadas. Aquí estamos en contra del imperialismo y del gorilismo y esta denuncia nuestra es una denuncia patriótica. No le concedo al señor Carmona ninguna ventaja en la defensa de los intereses nacionales. Cualquier dirigente de nuestro partido está dispuesto a enfrentarse en cualquier parte para saber quién tiene la razón, en definitiva”.

América Latina está plagada de dictaduras militares. En casi todos los países los ejércitos han sido ya transformados en gendarmes de sus pueblos. Esto les concita el odio natural de las clases populares. El objetivo final de los norteamericanos en Chile es hacer de nuestras Fuerzas Armadas lo mismo que han conseguido en Brasil o en Argentina. Levantarse contra tales intentos, denunciarlos para alertar en primer término a los trabajadores y también

a los cuadros de las Fuerzas Armadas es lo patriótico. Pretender avalar con el comentario y la insidia la intromisión extranjera no admite calificaciones. El movimiento popular chileno cumplirá con sus responsabilidades para mantener en nuestro país la vigencia de las libertades democráticas que crean las mejores condiciones para su lucha por los cambios revolucionarios. Lo decisivo en esta tarea es la liquidación de los planes agresivos e intervencionistas del imperialismo.

Una posición reaccionaria ante la crisis

El Siglo, 17 de julio de 1966

Las cifras económicas que se han dado a conocer en los últimos días configuran un cuadro que refleja un grave empeoramiento de la situación del país y de los ingresos en las masas populares.

El alza del costo de la vida ha sido de un 13,6% en lo que va corrido del año. Esto es más de un 83% del alza proyectada para el total del año de acuerdo con los planes del Gobierno.

Las presiones inflacionarias siguen actuando. Son ya ocho las emisiones que ha sido obligado a hacer el Banco Central por el Gobierno. Se rumorea que además el Banco del Estado estaría contribuyendo al aumento del circulante bajo la presión del Ejecutivo. Un estudio de la Dirección del Presupuesto sostiene que los impuestos indirectos significarán el 76% de los ingresos en moneda nacional durante el presente año.

Las cifras de la crisis han venido a destruir las cuentas alegres del Mensaje Presidencial en casi todos sus aspectos.

Crece la cesantía

El Instituto de Economía de la U. de Chile ha anotado una cesantía del 8% para el mes de junio, en el Gran Santiago, lo que significa un fuerte aumento respecto de marzo que fue de 4,7%. Esta última cifra fue usada por el Presidente Frei para postular el éxito de su gestión.

El Instituto de Economía acusa un incremento de la cesantía particularmente fuerte en la construcción. De acuerdo con las declaraciones del vicepresidente de la CORVI, el ritmo de construcción de viviendas en el sector público descenderá de 26 mil casas proyectadas a apenas 6 mil en el curso del año. El Director de Vialidad anunció que el presupuesto de obras camineras deberá ser reducido en más de un 50% en el resto del año y que en el próximo se destinarán apenas unos 50 millones de escudos para la terminación de

los trabajos más indispensables. Esto significa una disminución de no menos de 80 millones de escudos en el presupuesto de esa Dirección. La situación general del Ministerio de Obras Públicas es semejante. Se explica entonces la agudización de la cesantía en el ramo de la construcción. Estas cifras contradicen también los cálculos del Mensaje del Presidente Frei que pretendieron presentar tendencias diferentes en el desarrollo de la construcción.

Los medios de Gobierno dejan entrever la gravedad de esta situación. En tal sentido, las frases del Presidente Frei a los dirigentes de la Sociedad de Fomento Fabril son ilustrativas. De acuerdo con la versión de prensa oficial, el Presidente “expresó categóricamente que el país había llegado a la saturación en materia tributaria y afirmó que no habrá más impuestos, salvo que las necesidades alcanzaran a un punto tal que fuera absolutamente indispensable hacerlo. Agregó que la actividad pública había llegado al máximo de las inversiones que puede hacer y que en consecuencia, el Estado no puede realizar más. Sostuvo que por la misma razón, el Gobierno necesita de la cooperación de la empresa privada y que si ella no ayuda al sector público, el país no tiene posibilidades de salvarse del caos económico que podría producirse”.

Una política a favor de los monopolios

De estas expresiones fluyen, por una parte, el reconocimiento de las dificultades económicas del país y por otra, las líneas generales de la forma en que el Gobierno piensa enfrentarlas y resolverlas. Interesa analizar este problema.

El señor Frei ha venido insistiendo en el último tiempo, en la existencia de fatiga tributaria en Chile. Esto es falso, y reaccionario por añadidura. El solo hecho que apenas el 24% de los impuestos sean directos, es ya un desmentido a la declaración presidencial. Pero, además, cifras denunciadas incluso por diputados democratacristianos, permiten calificar la aseveración como destinada a favorecer a los grandes monopolios.

El caso de la Gran Minería del Hierro es aleccionador. En los años 1963-65, estas empresas exportaron mineral por un valor de más de 200 millones de dólares. De eso tributaron menos de 9 millones. Esto significa que la Gran Minería del Hierro tributa menos del 0,5% del valor de lo que exporta. Tal tributación es 7 veces menor de lo que por impuesto a la renta paga un modesto empleado.

En el caso de la CAP, una de las más importantes empresas exportadoras, al Gobierno no le ha bastado con mantener esta situación de privilegio en cuanto al material que exporta. Además, ha propuesto la extensión de las franquicias tributarias que le fueron acordadas por ley, antes de que se transformara en una empresa controlada por capitales norteamericanos. Como comentaba alborozadamente El Mercurio, esto significa entregar a esta empresa no menos de 10 millones de dólares anuales, dinero que pierde el país.

Queda en evidencia que la famosa “fatiga tributaria” no es sino un argumento destinado a favorecer a los grandes monopolios nacionales y extranjeros y que amenaza con frustrar definitivamente el más mínimo avance que se propusiera el Gobierno del señor Frei.

El Mercurio y la SOFOFA van a la carga

La Sociedad de Fomento Fabril ha comprendido en sus líneas gruesas el contenido de la política del Gobierno y por ello, después de su entrevista con el Presidente han planteado sus condiciones. “La Sociedad de Fomento Fabril ofrece toda su colaboración al progreso del país, pero para ello debe establecerse un clima con las garantías necesarias al conjunto humano que la forma, eliminando una multitud de iniciativas que amagan sus más fundamentales derechos”. Es decir, el organismo de los grandes industriales está dispuesto a tirar la hebra que le ofrece el señor Frei hasta liquidar cualquier tímido intento reformista.

La ofensiva contra tales intentos es naturalmente encabezada por El Mercurio. Este ha escrito que “la Democracia Cristiana está frente a la antinomia de una política económica estabilizadora y de una política de satisfacciones populares”. Opone así el desarrollo económico al proceso de reformas. Lamentablemente el señor Frei parece suscribir estas opiniones. En su discurso en la inauguración de la Fábrica de Medidores Eléctricos, se ha manifestado contra el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores.

La incapacidad de la DC

Tal actitud preocupa a su propio partido. La debilidad de su acción contra los monopolios es tan evidente que sectores democratacristianos protestan porque con estas fuerzas regresivas “se ha mantenido el diálogo”. Bosco Parra, Maira y Fernández, diputados de la DC, han coincidido en expresar que se les da excesivas garantías y que ellos son “partidarios de la ruptura y el enfrentamiento con aquellos grupos patronales, ninguna alianza. No tenemos nada en común con ellos”.

No obstante estas declaraciones, la política del Gobierno se orienta cada vez más al reforzamiento de capital monopolista y a la utilización del aparato del Estado en tales esfuerzos. El proyecto de la Industria Automotriz así como la intención de entregar a un monopolio extranjero la producción alimenticia en el país, hecho que ha salido a conocimiento público en el curso de la semana, son característicos de esta orientación reaccionaria. Los primeros afectados son los trabajadores que ven disminuir el aporte estatal a la solución de problemas urgentes como el habitacional, por ejemplo. Pero también, son fuertemente afectados los sectores medios, incluso, de la bur-

guesía. La cifra dada a conocer por el Banco Central, en su Boletín de junio en la que se reconoce un alza de 140% en el valor de los cheques protestados durante los 4 primeros meses de este año respecto al mismo período del año pasado, es contundente. Los protestos totalizaron 246 millones de escudos desde enero hasta abril de este año.

Ingresos posibles y necesarios

A fines de la semana se ha anunciado el alza del precio del cobre. El alza a 70 centavos es un hecho positivo. Significará una mayor entrada del orden de 20 millones de dólares. Pero esto no es suficiente. La dramática situación del país exige tomar medidas drásticas. Si los convenios del cobre han sido calculados al precio de 29 centavos de dólar la libra y con ese precio se garantizan ganancias fabulosas a las empresas norteamericanas, es lícito y necesario que el Gobierno se plantee que todo el mayor ingreso que significa el alza sea de beneficio del país. Esto implicará un mayor ingreso en el curso del año del orden de los 130 millones de dólares, ingreso indispensable si se tiene en cuenta la difícil situación de las masas populares. Esto es la antítesis de la política de “fatiga tributaria” y como lo demuestra la realidad, es una política justa y de urgente aplicación.

Los “sueños argentinos” de la Derecha

El Siglo, 24 de julio de 1966

La discusión por el Senado de la reforma del Derecho de Propiedad, que se realizó en el curso de la semana, puso en evidencia la desesperación de la Derecha por la abrumadora decisión de liquidar sus privilegios que quedó de manifiesto durante la discusión.

Una mayoría que, si bien es cierto, no refleja en adecuada proporción los sentimientos populares todavía, se hizo presente para dar un importante paso adelante en la liquidación de los privilegios de la propiedad privada, en contra de los terratenientes.

El lenguaje sedicioso

En estas circunstancias, los airados discursos de los senadores reaccionarios, mostraron sus intenciones sediciosas, casi sin tapujos. El senador Bulnes, apodado con razón “El Marqués”, llevó la voz cantante en la discusión. Para referirse a la reforma utilizó palabras como despojo. “Un despojo amparado por la ley, pero que no por eso pierde su carácter de despojo”.

Mostrando más claramente las perspectivas implícitas en el uso de tal lenguaje, hizo la consabida invocación a Dios, para intentar un reforzamiento de su llamado, la reforma es “un despojo que atenta contra el mandamiento que dice no hurtar”, expresó. Agregó enseguida, que la aprobación de la reforma implicaba “un gigantesco fraude electoral”.

En tal argumentación están dados todos los elementos que pretenden presentar a la Derecha como la defensora del interés nacional y la democracia, el orden constituido y la civilización cristiana y occidental. Los mismos elementos que sirvieron de base a la propaganda pre-golpista en Brasil.

Pero Bulnes fue más allá. Inspirado en “sueños argentinos” tiró anzuelos hacia la Izquierda. Definió la reforma del Derecho de Propiedad como parte de un plan “tendiente a la eliminación de todos los individuos que puedan ser independientes respecto del Gobierno”.

Aprovechando en su beneficio proyectos de ley que reflejan tendencias corporativas y fascistoides en el seno del Gobierno, como el proyecto de Promoción Popular, hizo severa admonición al FRAP diciendo que se arrepentiría de votar favorablemente esta reforma.

La respuesta no se hizo esperar. Volodia Teitelboim desnudó el contenido de la perorata de Bulnes. “La única perspectiva, dijo, que tienen las fuerzas que representa el señor Bulnes para retornar al poder, es por el camino torcido de la sedición”.

Los “sueños argentinos”

El golpe argentino ha generado nuevas esperanzas en los sectores de Derecha. En las sesudas discusiones financieras de los círculos bancarios, se habla ya de que aquí hay que hacer “lo de Argentina”. En estos días ha llegado al país el adicto militar que manejó los hilos del golpe en Brasil, un tal coronel Walter. No es su primera visita a Chile. Paralelamente se intensifican las visitas de “dirigentes sindicales” norteamericanos. Cabot Lodge hijo viene a preocuparse de los problemas del trabajo.

Los EE.UU. conocen bien la necesidad de jugar varias cartas simultáneamente. El Gobierno de Illia tenía en su seno a un Zavala Ortiz, que hasta estuvo interesado en mandar tropas argentinas a Vietnam. Ello no fue obstáculo para desplazar a ese Gobierno a su hora, a la hora en que no podía garantizar el apartamiento de la lucha antimperialista. La derecha chilena aspira a transformarse en un momento en carta de recambio y cree que ese momento puede llegar más rápidamente ahora que funciona el eje golpista Brasil-Argentina, manejado por el Pentágono. En esta política, la guía por supuesto el deseo de detener el proceso de reforma y consolidar sus privilegios hablando en nombre de la democracia.

La presión de la oligarquía sobre el Gobierno se intensifica.

Incluso sectores oligarcas demócratacristianos aparecen activos en la protesta antigubernamental. El Presidente Frei enfrenta esta actitud con una posición débil, conciliadora, con discursos plenos de promesas de garantías a la empresa privada y obligando incluso al diario oficialista “La Nación” a enmendarse la plana por dar versiones demasiado “izquierdistas” de sus discursos. Es el caso del discurso en el Congreso Campesino de la DC.

La conciliación es la derrota

La experiencia muestra que este es el peor camino. Las concesiones a los reaccionarios, internos y externos, solo se pueden hacer al precio de frustrar las aspiraciones populares. Esta frustración es la que puede permitir, como en el caso argentino, la desorientación de amplios sectores que, como los peronistas en el caso del país vecino, inducida por dirigentes venales, restan sus fuerzas en el combate contra el golpismo, e incluso colaboran con él. El Pentágono ha acuñado un tipo de golpe, por así decir, nuevo: el golpe nasserista, presentado como un golpe de “izquierda”. El ejemplo último es el de Bolivia y a esta altura, su contenido está a la vista: son igualmente reaccionarios que los golpes de derecha. Y se hacen también en connivencia directa, o a través del Pentágono, con los reaccionarios.

Las palabras de Bulnes, y en tono menor las de Ibáñez, que ahora resulta ser abogado de la libertad de prensa, debieran servir de lección al Gobierno. ¿Cómo es posible que el Gobierno mantenga una situación catastrófica de la Caja Fiscal, que provoca cesantía y miseria, que liquida la solución de necesidades urgentes en el terreno de la habitación y se siga hablando de fatiga tributaria? Un Gobierno con tal política no tiene destino ni futuro. En una coyuntura excepcional con los precios más altos del cobre en la historia del país, el Gobierno del señor Frei es incapaz de solventar los gastos fiscales. Esto ocurre porque no hay decisión suficiente para defender el interés nacional y hacer que el mayor precio sirva a Chile y no a unas cuantas compañías norteamericanas. La detención del proceso de reforma, que es la característica del momento político (8 meses para el primer trámite de la Reforma Agraria), es la que permite que los Bulnes y los Ibáñez puedan desbocarse.

Por otra parte, alentando un enfermizo espíritu proselitista, el Gobierno no trepida en provocar divisiones en el seno del pueblo. El contrabando de la Promoción Popular en el proyecto que da personalidad jurídica a las Juntas de Vecinos, puede liquidar este avance en la organización vecinal y con ello, debilitar la fuerza del pueblo. Así se favorece a la Derecha.

En resumen, una política que profundice y acelere el proceso de cambio es la única respuesta posible a los afanes reaccionarios, que han quedado en evidencia durante la discusión de la reforma al Derecho de Propiedad.

Un proyecto patriótico

El Siglo, 31 de julio de 1966

Pese a los desmentidos reiterados de las esferas del Ejecutivo acerca de la existencia de una gran crisis fiscal, en el curso de la semana se han acumulado nuevos antecedentes que evidencian la grave situación económica por que atraviesa el país.

La conferencia de prensa ofrecida por la Federación Minera y la de la Construcción indicó con cifras irrefutables que el drama de la cesantía afecta ya a casi 50 mil obreros en el país, como consecuencia directa de la crisis de la construcción. Esta cifra podría subir a 100 mil en las últimas semanas si continúa vigente la actual política fiscal y el Gobierno no se decide a enfrentar los fuertes intereses de las empresas de la construcción. El Ejecutivo las ha denunciado porque han producido una elevación considerable de los precios, pero no se atreve a tomar medidas, a ponerle el cascabel al gato.

La producción de cemento ha descendido de manera abismante en correspondencia con este proceso de crisis de la construcción. La cesantía amenaza también a estos obreros y a la vida económica de pueblos enteros.

La situación de la deuda externa es también grave. El costo total de la deuda para el presente año, incluyendo amortizaciones, intereses, déficit de la balanza comercial y pagos atrasados alcanza a 432 millones de dólares. Si se tiene en cuenta que los ingresos de divisas por exportaciones alcanzarán a la cifra probable de 580 millones de dólares, la capacidad de importación del país alcanza apenas para cubrir el déficit de alimentos. Esta situación conduce a un endeudamiento creciente que traslada o pretende trasladar la grave situación económica para tiempo futuro, con un impacto aumentado. Esto es una política ciega, una política de avestruz.

Una medida básica para salir del atolladero

El Partido Comunista, respaldado por las fuerzas populares, ha presentado al Parlamento en el curso de la semana, un proyecto patriótico, que permite salir del atolladero al que ha conducido al país la política económica del señor Frei, que impediría que el drama de la miseria afectara a más y más sectores populares, que permitiría el desarrollo económico del país.

Este proyecto, teniendo en cuenta que los convenios del cobre calculados sobre la base de 29 centavos de dólar la libra, significa aumentar las utilidades de las compañías yanquis en un 85%, mientras los ingresos del país aumentan apenas en un 17%, establece que el valor que se obtenga de la venta del cobre por sobre ese precio de 29 centavos, debe ser de beneficio fiscal. Esto significará un ingreso para el país de más de 400 millones de dólares

anuales mientras el precio se mantenga en el nivel actual.

El proyecto establece que estos dineros se utilizarán para fomentar el desarrollo industrial chileno, en el campo de la petroquímica, de la refinación del cobre, de la celulosa, de la Marina Mercante, de las cenizas de soda, de la reforma agraria.

¿Quiénes son los verdaderos patriotas?

Desde antes de su presentación, los sectores pro-imperialistas del país iniciaron por boca de “El Mercurio” una campaña de desprestigio del proyecto. La prensa de gobierno y las esferas oficiales han seguido la misma línea.

Es interesante contrastar esta actitud objetivamente antipatriótica, avallada por la indolencia del Ejecutivo, con las actitudes que estos mismos sectores adoptan en el aprovechamiento calumnioso del discurso del Primer Ministro cubano, Fidel Castro. Mientras en este último caso intentan presentarse como los adalides de la Patria, pretendiendo emporcar a la izquierda, cuando se trata de definirse concretamente entre las Compañías norteamericanas y el pueblo chileno, adoptan una actitud favorable a los yanquis, o guardan un silencio cómplice. ¿Con qué derecho hablan entonces de los intereses de Chile?

La política de conciliación con el imperialismo, que es uno de los pilares básicos de la orientación del señor Frei, no aúna los criterios ni siquiera de la Democracia Cristiana. Por una parte, el diputado Fernando Sanhueza ha roto la conspiración del silencio y ha expresado su apoyo al proyecto, por otra, el documento elaborado por el sector rebelde del partido Demócrata Cristiano ha rechazado con sólidos argumentos la idea falsa de que es posible combatir a los enemigos del progreso de nuestro país firmando un pacto con el imperialismo. Han dicho en síntesis que tal pacto frustra toda posibilidad de progreso, liquida cualquier avance reformista, une a la larga no solo con el imperialismo sino también con la oligarquía. En una palabra, es el pacto de Fausto.

Lo decisivo es la lucha de masas

El proyecto del Partido Comunista está, naturalmente, en contra de tal orientación reaccionaria, se propone la utilización, en alguna medida, del producto de la mayor riqueza nacional en beneficio del pueblo y del país. Su aprobación por ello mismo no será fácil. Solo fructificará si cuenta con el respaldo de masas suficientes para romper el tejido de intereses creados que se expresa a través de la prensa de derecha y oficial. Hay que tener en cuenta que las compañías norteamericanas, aparte de lo que se llevan legalmente, han robado al país, burlando las leyes, más de 40 millones de dólares. A pesar de los dictámenes del Consejo de Defensa Fiscal y de la Contraloría en los últimos meses, no los han cancelado. Esta actitud no ha motivado reacción

alguna del Gobierno pese a que el señor Frei fue requerido personalmente por el senador Volodia Teitelboim para que actuara.

El señor Frei condenó como senador este atentado, pero como Presidente no ha hecho nada. Es posible entonces que el propio Ejecutivo utilice el aparato reglamentario para liquidar el proyecto y esta actitud pro-imperialista puede y debe ser derrotada, con la lucha de masas.

¿Una maniobra victoriosa?

El Siglo, 7 de agosto de 1966

La aprobación de la censura y la posterior elección de una nueva Mesa en el Senado, constituyeron sin lugar a dudas, el centro de la nerviosa semana política que termina. Una combinación híbrida, que dejó en evidencia el oscuro oportunismo de muchos políticos burgueses, consiguió elegir como Presidente a Juan Luis Maurás, senador que tiene en tela de juicio ante el país hasta su calidad de tal, y como Vice a un viejo político de la oligarquía, Sergio Sepúlveda.

Los prolegómenos de tal elección, marcados por la intriga, no pudieron sino desembocar en agudas crisis que afectaron en especial a su Partido de Gobierno y al Partido Radical. Este último había decidido el apoyo a una Mesa del FRAP, pero hubo fuerzas suficientes en su seno para liquidar tal decisión en los hechos y para hacer retroceder posteriormente las definiciones políticas que tal apoyo quería significar. La renuncia del senador Enríquez a la presidencia del partido se ha resuelto avalando en buena parte la elección de la Mesa, a pesar de la expulsión de Maurás.

En estas condiciones los sectores más reaccionarios del PDC, la derecha radical, junto a los restos de la derecha tradicional, han logrado evitar que un poder del Estado pase a estar dirigido por la izquierda, pase a transformarse en un impulsor más del proceso de cambios.

Los hechos que se han ido conociendo gradualmente han dejado en evidencia que la maniobra corrió fundamentalmente por cuenta del Ejecutivo y de los senadores demócratacristianos quienes respaldan las posiciones vacilantes y conciliadoras del Gobierno. En estas condiciones la elección de la Mesa del Senado tiene también las características de una definición política de un sector del PDC: enfrentados a una decisión entre el Frente de Acción Popular y la Derecha, se han inclinado a la Derecha, lo que es decir que enfrentados a la creación de condiciones que favorecen los cambios en un poder del Estado donde es relativamente más fuerte la influencia remanente de los reaccionarios, han despreciado tal posibilidad y maniobrado contra ella.

Los hilos de la intriga

La contradicción flagrante entre estos hechos y las proclamaciones verbales era y es obvia. Para justificar el oportunismo hubo que recurrir a la intriga.

Las amenazas veladas y abiertas sirvieron de trasfondo a la constitución de la heterogénea mayoría. La Derecha se ha encargado de justificar su participación diciendo a quien quiera oírlo que el Presidente Frei le hizo saber que estaba dispuesto a disolver el Congreso si se elegía una Mesa del FRAP. No extraña que en esta oportunidad, información que muchas veces se oculta a la opinión pública, se la haga aparecer con tal facilidad. Nadie desconoce las esperanzas que la Derecha cifra en un golpe de Estado. Poner al desnudo la existencia de pronunciamientos contra la legalidad en el seno del Gobierno no puede sino parecerles útil en la creación de las condiciones psicológicas del golpe.

Las mismas amenazas se hicieron pesar en el seno del propio Partido de Gobierno. Esto permite comprender la declaración de los diputados demócratacristianos, Julio Silva y Alberto Jerez, acerca de que la actitud asumida por su Partido favorece directamente a los golpistas.

Por otra parte, el día en que cayó la Mesa del Senado el Ministerio del Interior emitió una extravagante declaración acerca de las supuestas inconsecuencias de los partidos del FRAP en la aplicación de su política y advirtiéndolo en tono amenazante a la oposición popular que sus opiniones harían llegar al Gobierno “a las consecuencias legales que estime procedentes” y que este no estaba “inerte”.

Acusando de oportunismo a la Izquierda intentaban crear las condiciones para cubrir el propio. Aunque la respuesta de la Izquierda, en particular del secretario general del Partido Comunista, senador Luis Corvalán, fue clara y enérgica, es claro que tales maniobras lograron tener algún efecto en la DC en las horas en que se tejía la confabulación que llevaría a la Mesa a Juan Luis Maurás.

Si bien en este caso las amenazas que hicieron su efecto en los débiles no influyeron en nada, “Ninguna amenaza de ninguna índole hará variar un ápice, cambiar absolutamente nada de la política de los comunistas”, declaró el senador Luis Corvalán.

Se deshilvana la maniobra

Es natural que una política cimentada en estas bases no pudiera durar mucho sin entrar en crisis. Desde el primer momento hubo senadores demócratacristianos que se negaron a aceptar una posición que calificaron de hipócrita. A renglón seguido otros hicieron decididos intentos por ponerse al margen de la decisión adoptada. La repercusión en el seno del Partido, más

allá de los senadores, fue incluso más drástica. Se exigen explicaciones y reconocimiento de responsabilidades de parte del senador Aylwin, presidente del Partido. Por parte de los diputados, lo que seguirá manteniendo en el centro de atención la doble actitud de la Democracia Cristiana.

Estas consecuencias son normales como normal es si se miran los intereses que defienden los que han participado en la operación, que se haya logrado constituir la mayoría que ha elegido la mesa. Con tales acciones y reacciones no hacen sino aflorar una vez más las contradicciones implícitas en el PDC por su carácter de partido pluriclasista. Un paso más a la Derecha como el dado por el sector que mantiene la hegemonía casi irrestricta del Ejecutivo, plantea naturalmente la reacción de los que aspiran al cumplimiento de las promesas electorales y a impulsar algunos cambios de estructura.

Los esfuerzos por evitar la tempestad interna por parte de la derecha democratacristiana la llevan de nuevo al terreno de las intrigas. En tal sentido han pretendido hacer creer en la división del Frente de Acción Popular por un supuesto veto del Partido Comunista al senador Salvador Allende como candidato a la Presidencia del Senado en la fórmula del FRAP por sus declaraciones en La Habana. Esto es absolutamente falso. Por una parte, los comunistas no han emitido su opinión sobre esas declaraciones y, por otra, entre los Partidos Comunista y Socialista existen claras normas que velan por la independencia total de cada partido cuando se trata de tal tipo de designaciones. De este modo, no será por el camino de desviar la atención de sus bases a problemas prefabricados o colaterales como la dirección de la DC logrará evitar las repercusiones de sus tendencias conciliadoras.

Objetivo central sigue siendo unidad por los cambios

La repulsa que provocan sus actitudes no solo no podrá ser apagada, sino que irá creciendo en las masas y en el Partido Demócrata Cristiano. La situación de estancamiento social y político que pretende imponer la derecha democratacristiana ha sido mostrada más agudamente con la elección de la Mesa del Senado y su trascendencia alarma a muy vastos sectores. En este momento se discute en el Senado la Ley de Reforma Agraria que ha tenido ya un largo proceso en la Cámara y como lo han expresado los campesinos democratacristianos a medida que transcurre el tiempo se debilita cada vez más la hondura de las transformaciones que se plantea. La constitución de una Mesa de Derecha en el Senado no puede sino significar mayor alarma de estos sectores en cuanto al destino que tenga el proyecto. En estas condiciones, la decisión de marchar por el camino de la acción común con otras fuerzas progresistas, planteada en la idea de la constitución de una sola central nacional de campesinos, tendrá que reforzarse. El desarrollo creciente de la lucha de masas se facilita con esto y es precisamente tal desarrollo lo decisivo

para sacar adelante los cambios de estructura. Mucho más importante que el color de la Mesa del Senado.

Los ataques al Partido Socialista

El Siglo, 9 de agosto de 1966

La prensa de Gobierno ha desencadenado en las últimas semanas una serie de violentas y soeces agresiones contra el Partido Socialista. Cuando el tono requiere ser rebajado hasta la grosería utiliza el expediente del panfleto o cartel anónimo, sin pie de imprenta, hecho que es suficiente para calibrar la cobardía de sus progenitores.

¿Cuál es o cuáles son los objetivos finales de tales ataques? En primer lugar, el interés por ocultar tras ellos las dificultades del Gobierno y sus trancos hacia una conciliación cada vez más desembozada con los reaccionarios, es obvio. El hecho que tal campaña se desate en el mismo momento en que la DC firma pacto con la Derecha y lo peor del radicalismo, muestra su carácter diversionista.

Pero no cabe duda que el golpe principal se dirige contra la unidad popular, contra la existencia del frente socialista-comunista, que es la única alternativa revolucionaria del poder en nuestro país.

Los plumarios de “La Nación” han dedicado en las últimas semanas toda suerte de epítetos a los socialistas y, junto con ello, han hecho desesperados intentos por hacer aparecer a los comunistas en posiciones diametralmente opuestas. Cuando los hechos han demostrado que tales intentos no pueden controvertir la coincidencia de socialistas y comunistas, en los problemas fundamentales, han dejado en evidencia su desesperación. La nota editorial del diario palaciego, después del acto de solidaridad con la Revolución cubana en el Teatro Caupolicán, habla por sí sola: “Es realmente penoso el espectáculo brindado por un grupo de dirigentes frapistas, en el afán de mantener las apariencias de una unidad ya imposible en los niveles de sus doctrinas y de sus bases”, dice. La pena es del escribiente, puesto que las provocaciones a los socialistas, simultáneas a los halagos a los comunistas, no consiguieron ni conseguirán romper su unidad. El secretario general del Partido Comunista, senador Luis Corvalán, afirmó, ya en los inicios de esta campaña, que “los comunistas cerramos filas junto al partido hermano Socialista, ante cualquier ataque y maniobra del adversario común” y esta posición prevalecerá en cualquier circunstancia.

El fariseísmo del sector demócratacristiano que orienta esta ofensiva no puede ser más evidente. Al mismo tiempo que pretende aparecer ante el

país como “herido” por determinadas expresiones del discurso del Primer Ministro cubano, Fidel Castro, no trepida en utilizar un lenguaje procaz para referirse a personalidades de la política chilena. ¿Puede alguien pensar en tales condiciones que es honesta la posición de vestales ofendidas que han adoptado? No; la única conclusión lógica y lícita es que pretenden hacer un aprovechamiento demagógico de determinadas expresiones verbales para enseguida hacer uso de grosería e insultos si el cálculo politiquero les indica que pueden obtener algún fruto inmediato para sus posiciones.

Es una actitud de esta especie la que puede permitir impunemente insistir, pese a todo desmentido, en la utilización de la mentira para provocar la división del movimiento popular. Es el caso del infundio lanzado por “La Nación” y Radio Portales, y seguido por toda la prensa reaccionaria, acerca del “veto” que los comunistas habrían impuesto a la candidatura del senador Allende a la presidencia del Senado. Radio Portales consultó al senador Corvalán al respecto. Recibió un desmentido categórico. Sin embargo, ello no fue obstáculo para que la emisora lanzara la calumnia sosteniendo que el veto se producía y la razón serían las declaraciones de Allende en La Habana. Aunque los comunistas puedan discutir de tales declaraciones, nada en las normas que rigen las relaciones de ambos partidos permitiría la existencia de tal veto, porque ello atenta contra la legítima independencia que ambos partidos garantizan a las bases unitarias sobre las que trabajan en común. Estos son hechos, pero no será el abuso de la mentira lo que cause preocupaciones a los que desencadenan sus bajas pasiones en la campaña contra el Partido Socialista y la unidad popular.

Una última observación. Las formas que han adquirido la cruzada de dictérios antipopulares son abiertamente delictuosas. En Chile existe una relativa libertad de imprenta, que exige como requisito la responsabilidad de lo que se publica. ¿Cómo ha sido posible, si no es en connivencia con las autoridades, que se peguen carteles insultantes en pleno centro de la ciudad frente al edificio del Congreso? El Gobierno y en particular el Ministerio del Interior tienen la obligación de responder por esto.

El Único Camino para la Solución de los Problemas de Chile A través de la lucha reivindicativa hacia la conquista de un gobierno popular en que la clase obrero tenga las principales responsabilidades.

El Siglo, 10 de octubre de 1966

Texto íntegro del Informe rendido ayer, ante el Pleno del Comité Central del Partido Comunista, por el miembro de la Comisión Política y Director de El Siglo, Jorge Insunza Becker.

No se puede hablar de revolución

Camaradas:

Han transcurrido casi dos años desde que el señor Frei se hiciera cargo del Gobierno. Durante este período se ha agudizado la pugna entre el imperialismo y la oligarquía de una parte, y el pueblo de Chile, de la otra. La tenaz resistencia de los reaccionarios a toda medida que lesione por poco que sea sus intereses, a todo cambio, a toda reforma, logra imponerse crecientemente en el Gobierno. Este adopta una conducta que deja de lado sus ímpetus renovadores iniciales, que lo pone en contradicción con la voluntad mayoritaria de cambio y que elude la solución de los problemas.

Vividos casi dos años de la llamada Revolución en Libertad se mantienen inmovibles las brutales diferencias entre pobres y ricos. Una familia rica de la comuna de Las Condes destina, en promedio, más de 37 millones de pesos anuales solo a sus gastos personales. El promedio de las familias pobres de la comuna de La Granja debe subsistir con 1 millón 600 mil pesos en el año, vale decir con 24 veces menos. En este momento, 40 de cada 100 familias viven con menos de un vital, así trabajen varios en la casa.

Cuando esto ocurre no se puede hablar de revolución; menos si, como es el caso del Gobierno del señor Frei, la política que aplica conduce al ahondamiento de estas diferencias.

El caso de los salarios es aleccionador. El Gobierno demócratacristiano se ha definido, al fin y al cabo, por una política salarial tan reaccionaria como la de sus antecesores. En los comienzos de este Gobierno, en noviembre de 1964, cuando algo influía en el Ejecutivo el espíritu mayoritario de cambios, el Ministro de Hacienda, señor Sergio Molina, declaró lo siguiente: “En el pasado se han hecho varios esfuerzos para detener la inflación reduciendo el poder de compra de los asalariados. El Gobierno piensa que ya se ha abusado en extremo de esta medida, que ha llegado el momento de impedir que continúe el deterioro de la situación económica de este gran sector de la

población”. ¡Cómo deben penarle hoy al señor Molina estas expresiones! Ya este año el Gobierno recortó los salarios y sueldos de todos aquellos obreros y empleados que ganaban más de tres vitales. No para mejorar, como se dijo, los ingresos de los trabajadores que ganan menos, sino para beneficio de los capitalistas.

Ahora el Gobierno dice que en vez de reajustar los salarios de 1966, se reajustarán por adelantado los de 1967 y en una proporción superior al 100% del alza del costo de la vida prevista para este último año. ¡Esto es emborrachar la perdiz! En buenas cuentas, lo que se quiere es que los trabajadores acepten la idea de borrón y cuenta nueva, que se dejen robar, como en despoblado, el reajuste del presente año. Con esto vuelven a imponerse en toda la línea la política de los imperialistas y de la oligarquía, los dictados del Fondo Monetario Internacional, la vieja triquiñuela de la Misión Klein Saks de recortar los sueldos y salarios en favor de los patrones.

Una injusticia que pagan los trabajadores

La injusticia de esta política la viven los trabajadores en carne propia. Son miles y miles los que tratan de capear el temporal de la miseria trabajando horas extraordinarias. Se llega como en el caso de los funcionarios de la salud, a que se vean obligados a disputarse los turnos de los días domingos. Un considerable sector de los empleados de la Administración Pública obtiene parte importante de su sueldo mediante el trabajo extraordinario. La jornada de ocho horas, conquistada después de cruentas luchas ha desaparecido en la práctica. Con ello, los trabajadores logran llevar el pan a la mesa a costa del aniquilamiento físico, del sacrificio de su vida familiar, cultural y gremial, en una palabra, a costa de la deshumanización a que se los somete. ¡Y pensar que más encima el Gobierno propone que los trabajadores jubilen a los 65 años de edad!

Esta línea de sumisión a los grandes intereses creados conduce, además, al agravamiento de la cesantía. El señor Frei y la democracia cristiana aseguraron que darían pleno empleo a la población activa. Durante el año 1965 se produjo un descenso en el porcentaje de los obreros sin trabajo. Pero ya en junio de este año la cesantía había aumentado a 6%. Ante estos hechos, el Presidente de la República ha modificado su tesis programática de plena ocupación. Ahora proclama que una cesantía del 4%, es perfectamente normal. ¡Curiosa normalidad esta que condena a la cesantía y al hambre por lo menos a 100 mil chilenos!

Bancos triplicaron sus utilidades

Mientras esto ocurre con los trabajadores, los responsables de esta política, los grandes capitalistas nacionales y extranjeros, imponen la garantía y

ampliación de sus privilegios.

El Gobierno, haciéndose parcialmente eco de la presión popular, dijo que en 1965 no permitiría que las utilidades crecieran en más de 10% en relación con las del año anterior. Esto —declaró el Ministro Molina— es “el sacrificio que el país le pide a los empresarios para derrotar la inflación de una vez por todas”. Pero la contraofensiva reaccionaria ha hecho que estas palabras se las lleve el viento. Los bancos comerciales, centro del poder económico de la oligarquía, incrementaron sus ganancias en 1965, no precisamente en un 10%, sino en un 31,8%. Es decir, más de tres veces el límite postulado por el Gobierno. Sin embargo, nadie ha escuchado que haya una proposición de parte del Ejecutivo para limitar por ley estas ganancias fabulosas.

Lo que se hace, en cambio, es utilizar el aparato represivo del Estado para aplicar a sangre y fuego la congelación de salarios llegando, incluso, a la masacre de obreros y mujeres, como ocurrió en el mineral de El Salvador.

Por encima de la ley y la Contraloría

En materia de precios también queda en evidencia el predominio de los grupos reaccionarios en el Gobierno. Este propuso limitar las alzas de precios de los artículos de primera necesidad en la ley de reajustes de este año. Tal proposición fue el caballo de batalla que le permitió vencer los escrúpulos que en el seno de su propio partido desató la idea de cercenar los derechos de petición y huelga de los trabajadores. El Gobierno consiguió imponer el arbitraje obligatorio, ofreciendo a cambio esta limitación por ley de las alzas de precios. Aseguró que así no se repetirá la burla de las estabilizaciones por decreto al estilo de Alessandri. Todo el mundo sabe lo que ocurrió. No habían transcurrido dos meses de la dictación de la ley cuando el propio Gobierno violó la ley. Terminó recurriendo a decretos de insistencia para alzar los precios en porcentajes superiores a establecidos por la ley, pasando por encima de ella y de la Contraloría.

Esta determinación ha significado que los precios se desboquen. Las papas han alcanzado hasta 1.500 pesos el kilo, la cazuela de vaca más de 3 mil pesos, los porotos 1.900 pesos, las cebollas 500 pesos, el aceite 2.600 pesos el litro, el arroz más de 900 pesos el kilo, la yerba 2.000 pesos, la leche condensada 1.000 pesos, la leche Nido 5.900 pesos el kilo, la manteca 9 mil pesos el kilo, el queso 8 mil pesos el kilo. ¿Puede acaso el salario de un obrero resistir estos precios?

Durante el año 65 se experimentó un crecimiento del ingreso nacional del orden del 5%. Este no es un resultado auspicioso porque el crecimiento de los bienes físicos es escaso, crecen sobre todos los servicios e influye predominantemente en este aumento el mejoramiento del precio del cobre. Este año, en lo que al primer semestre se refiere, el incremento no va más allá del

2% de acuerdo con las cifras oficiales. Esto significa un retroceso tal que la producción per cápita está disminuyendo.

1966: el nivel más bajo en construcción de viviendas

El Señor Frei y la democracia cristiana prometieron construir 60.000 casas anuales. Durante el año 1965 se inició la construcción de poco más de 50 mil viviendas, 36 mil 486 de las cuales por parte del sector público. Hasta julio de este año, según los últimos datos oficiales que se dispone, el sector público inició la construcción de apenas 3 mil 691 viviendas. Esto significa que, como van las cosas, el Estado no alcanzará a iniciar ni siquiera la construcción de 7 mil viviendas este año. Con esto, el año 1966 se transforma en el peor año en lo que a la solución del problema habitacional se refiere. Mientras cientos de miles de personas que aspiran a tener un hogar decente, que han luchado y luchan a través de sus organizaciones, ven frustrarse sus aspiraciones, los magnates de la construcción consiguen alza de los precios del metro cuadrado de un 58,3%, más del doble de lo que han subido el índice del costo de la vida en los últimos doce meses. Todo esto de acuerdo con las cifras oficiales. Solo un ingenuo podría suponer que es extraño a este escamoteo de las aspiraciones populares la presencia en el Gobierno de representantes de los grandes monopolios de la construcción, como el Ministro Domingo Santa María, el señor Pérez Zujovic y el jefe de la sedicente Promoción Popular, el señor Ossa Pretot.

Aumentan impuestos para el pueblo y disminuyen para los ricos

El señor Frei y la democracia cristiana sostuvieron que cambiarían de arriba abajo el sistema tributario chileno. Este se transformaría en una importante palanca de redistribución de la renta nacional. Durante el año 1965 los impuestos indirectos, que habían alcanzado a un 68,1% el último año del Gobierno de Alessandri, bajaron a un 64,4% gracias sobre todo a la aprobación del impuesto patrimonial. Pero en este año de acuerdo con las cifras del propio Gobierno, estos impuestos indirectos, que son los que pagan los pobres, alcanzaran por lo menos a un 75,7%. Al mismo tiempo, los pequeños y medianos industriales y comerciantes se ven agobiados por los impuestos. No obstante, al señor Frei le han metido entre ceja y ceja que en Chile hay fatiga tributaria —léase fatiga para los ricos— y no pierde oportunidad de asegurarles a estos que no habrá nuevos impuestos que los afecten. Es más, los grandes monopolios obtienen la concesión de nuevas granjerías tributarias con lo que desplazan sobre los hombros del pueblo el peso de la carga impositiva.

Como si esto fuera poco, las compañías yanquis del cobre no tienen el menor empacho en burlar las leyes chilenas. Han transcurrido 19 meses

desde que el senador Volodia Teitelboim se dirigiera al Presidente de la República para pedirle que hiciera cumplir la ley que obliga a las compañías del cobre a devolver las ganancias mal habidas durante el Gobierno de los gerentes. Esto, como se ha dicho, significaría el ingreso al país de 42 millones de dólares, según los cálculos de la Corporación del Cobre. 42 millones de dólares que permitirían la construcción de 15 mil viviendas. Pero las compañías imperialistas siguen mofándose del país.

Lo que sucede con el hierro en materia tributaria es sencillamente escandaloso. En los últimos tres años, las compañías del hierro exportaron minerales por valor de 202 millones de dólares y tributaron apenas 10 millones 500 mil dólares esto es el 5% del valor exportado.

Es precisamente el monopolio siderúrgico CAP -dueño de Huachipato- uno de los grandes exportadores de este mineral, y el Gobierno ha propuesto una ley no para gravarlo, sino para eximirlo de todo tipo de impuestos por otros 10 años, lo que significaría que esta compañía incremente sus ganancias en más de 300 millones de dólares a costa del Fisco, de todos los chilenos.

Borran con el codo lo que se firmó en Millahue

La Tercera Declaración de Millahue, que dice que es de puño y letra del señor Frei, sostenía que:

“El Gobierno de Frei pondrá término al poder del dinero acumulado y de los privilegios que tal poder engendra en el control por una minoría de los medios de producción, del precio del trabajo humano, de los artículos de consumo, de la banca del crédito y de todos los recursos de la nación”.

Pero los hechos anotados muestran que aquí rige la norma del cura Gatica, que predica, pero no practica. Hace un año que el Gobierno se comprometió a enviar un proyecto para liquidar las exenciones tributarias que en gobiernos anteriores se habían venido dando a los grandes capitalistas. Pero, influido como está por los reaccionarios de dentro y fuera del Gobierno, tal iniciativa no se concreta.

La orientación del Gobierno se traduce en una política que favorece el desarrollo de los grandes monopolios y la concentración capitalista.

Además del sistema tributario, la concepción del llamado desarrollo hacia afuera, el impulso a la integración latinoamericana en los marcos de la dominación imperialista, la política de la CORFO orientada por el impenitente proimperialista Raúl Sáez -que ha puesto este organismo estatal al servicio de los grandes capitalistas y terratenientes bajo la consigna de “franco estímulo a la iniciativa privada”- están conduciendo a la crisis a varios sectores de la burguesía pequeña y media.

Se abren las puertas del país a monopolios extranjeros

Durante la campaña presidencial pasada, la gran mayoría de estos sectores fueron amedrentados por la libre propaganda de que el triunfo del FRAP significaría la liquidación de su propiedad. Hoy comprueban en los hechos que es la orientación del Gobierno, determinada por el imperialismo y la oligarquía, lo que liquida aquello que creyeron defender votando por el señor Frei.

El pequeño comercio de distribución va siendo gradualmente desplazado por los grandes consorcios de capitales norteamericanos en unos casos, chilenos en otros, que instalan redes de supermercados y acaparan la distribución al detalle.

Los pequeños industriales ven abrirse las puertas del país a empresas extranjeras que liquidarán sus posibilidades de mercados y con ello su existencia. Un ejemplo es el de la producción avícola. Una firma norteamericana, Ralston Purina, se propone el desplazamiento de los empresarios nacionales, con aporte de CORFO y para exportar después sus ganancias al extranjero.

Los mineros chilenos comprueban que, a pesar de los precios excepcionales alcanzados por el cobre, la política seguida por ENAMI entraba el desarrollo de la pequeña y mediana minería. Caracteriza esta política el hecho de que se someta a la minería nacional al pago de maquilas muy superiores a las que esta empresa estatal cobra a la Braden Copper, estableciendo así una odiosa y perjudicial discriminación.

Aleccionador es también el caso de la industria automotriz. De nuevo aquí dos o tres grandes monopolios extranjeros, independientemente o fusionados a grandes capitales nacionales, obtendrán granjerías del Estado arruinándose otros capitalistas chilenos en el proceso de concentración.

Buena plata... pero solo para los ricos

La política reseñada acentúa una distribución regresiva de la renta nacional. Aunque el señor Frei y la democracia cristiana aseguraron que se iría a un mejoramiento substancial de los grupos sociales de rentas más bajas, pues, según dijeron, “solo habrá un desarrollo real si se aumenta la capacidad de compra de la gran masa campesina y obrera”, lo cierto es que los ingresos del sector capitalista han crecido porcentualmente durante su Gobierno. Y si se tiene en cuenta que el valor de los documentos protestados ha aumentado en un 100% en un año, se concluye que no solo los asalariados reciben menos, sino también se empobrecen sectores de la burguesía pequeña y mediana y solo gana un grupito de grandes capitalistas. La “buena plata para todos” es solo para algunos, como siempre para los ricos.

Cambios con marcha atrás

Además, en aquellos asuntos donde el Gobierno demostró en un comienzo algún afán de cambio, pasa a predominar el paso lento, el freno e incluso la marcha atrás.

Es el caso de la educación, cuyo presupuesto se propone reducir drásticamente para el próximo año. El Gobierno no presta oídos a la protesta legítima y sanamente inspirada de miles de jóvenes que desean llegar a la Universidad y a los centros de estudios técnicos superiores. Por el contrario, dedica ingentes recursos para derrotar mediante la propaganda las luchas estudiantiles, luchas que se identifican con los deseos de progreso de la mayoría nacional.

Es también el caso de la Reforma Agraria. La sola presentación del proyecto por parte del Gobierno demoró un año. Desde entonces ha transcurrido casi otro año y aún no cumple su segundo trámite constitucional. No obstante, el Gobierno no demuestra ningún interés en apresurar su despacho. Pesan más en su seno las presiones reaccionarias que la decisión irreversible de los campesinos de obtener la tierra y la determinación de todo el pueblo de liquidar la arcaica estructura agraria que perjudica el desarrollo del país.

Cada día sin Reforma Agraria significa para Chile la pérdida de cientos de miles de dólares. La producción agrícola bajó el año pasado un 2%. El Gobierno sostiene que ello se debió exclusivamente a factores climáticos. ¡Dios lo guarde! La verdad es que este descenso es parte del complot de los latifundistas para imponer sus condiciones e impedir una verdadera Reforma Agraria. Mientras tanto, Chile ha tenido que aumentar su importación de alimentos en más de 30 millones de dólares. En algunos rubros, como el trigo, el aumento de la importación de este año será superior en 100%.

“Unitas” obsecuencia ante el imperialismo

Proceso semejante se advierte en la política exterior. Las actitudes de independencia frente al imperialismo que se manifestaron tímidamente en los inicios del régimen, se deslavan de día en día. Caracteriza esta regresión, la obsecuencia con que el Gobierno y la Dirección del Partido Demócrata Cristiano alinearon a sus parlamentarios en la aprobación de la “Operación Unitas Séptima”. El entreguismo con que se actúa en la Cámara de Diputados llegó al extremo de violar el reglamento para favorecer los designios imperialistas. Este es un camino peligrosísimo que insiste en adscribir a Chile a la estrategia del Pentágono y que contradice las declaraciones que ha hecho el propio Gobierno respecto de la constitución de la llamada Fuerza Interamericana de Paz, puesto que tales operaciones conducen en la práctica a la creación del ejército continental intervencionista.

El Gobierno democratacristiano se ha encargado de liquidar las relacio-

nes comerciales con Cuba y acepta como un hecho inamovible la ruptura de relaciones diplomáticas por mandato del imperialismo. Las concepciones del fatalismo geopolítico hacen estragos en el Gobierno.

La conciliación agudiza la crisis del país

Estos y otros retrocesos agudizan la crisis económica que vive el país y plantean una permanente crisis política que llega al propio seno del partido de gobierno. La crisis parte del hecho de que no se gobierna de acuerdo a la voluntad de la mayoría, de que no se enfrenta a los enemigos fundamentales del progreso, el imperialismo y la oligarquía. Es ostensible que, en la pugna entre el pueblo de Chile y sus enemigos, La Moneda y la Dirección del Partido Demócrata Cristiano se inclinan más y más en favor de estos últimos, lo que determina la aplicación de una política continuista.

En estas circunstancias, no hay ni puede haber verdadero despegue hacia niveles económicos superiores. Mientras se aplique una política que se someta a los intereses del imperialismo y la oligarquía lo más que se puede esperar es el desarrollo de unos cuantos monopolios a costa de los trabajadores y de sectores de la pequeña y media burguesía.

El Gobierno demócratacristiano ha tenido condiciones excepcionales para impulsar el desarrollo económico. El precio del cobre ha alcanzado niveles sin precedentes. La renegociación de la deuda externa significó reducir a la mitad las obligaciones de pago durante 1965.

Desde el punto de vista político, las elecciones de septiembre del 64 y marzo del 65 constituyeron un golpe a los sectores reaccionarios. La mayoría del país se pronunció por cambios progresistas. La izquierda, convencida de las limitaciones de clase y consciente que el verdadero objetivo de la democracia cristiana es salvar el capitalismo en Chile, definió ante su Gobierno una política de oposición resuelta. Pero esto no ha sido nunca obstáculo para apoyar las cosas positivas, como lo demuestra su actitud ante la modificación del derecho de propiedad, el impuesto patrimonial, la reforma agraria, la creación del Ministerio de Vivienda y Urbanismo y otras iniciativas similares. Todo esto permitía avanzar. Sin embargo, la influencia de los grupos proimperialistas y anticomunistas de la democracia cristiana en la Dirección de su Partido y el criterio conservador del Presidente de la República, han facilitado la aplicación de una política antinacional y antipopular.

En estas condiciones, dejan de inspirar la política del Ejecutivo los afa- nes reformistas que alientan vastos sectores de la democracia cristiana y que otros en su seno conciben o concibieron como un necesario e impostergable escape a la caldera social para evitar la revolución. Así, el reformismo pasa a ser en el interior de su propia democracia cristiana política de oposición.

Burguesía no se la puede para dirigir proceso revolucionario

Estamos presenciando, una vez más, como anteayer con el Partido Radical, como ayer con Ibáñez, la demostración palpable de la incapacidad de la burguesía nacional para encabezar un movimiento contra los enemigos fundamentales del progreso; su debilidad para enfrentar, a pesar de sus pesares, al imperialismo y la oligarquía monopolista y terrateniente. Estos le doblan la mano mediante el trabajo subterráneo, hecho del chantaje y la amenaza. Le imponen sus convenios y sus conveniencias y dan al traste con las aspiraciones mínimas de cambio, alentadas también por la burguesía en función de sus propios intereses.

El imperialismo y la reacción interna consiguen así imponer la misma política de los gobiernos derechistas como el de Alessandri que significa hambre, miseria y cesantía para la mayoría de los chilenos.

El Gobierno democratacristiano ha sido incapaz de llevar adelante las reformas porque sus sectores dirigentes las concibieron pensando que era posible realizarlas sin necesidad de enfrentar al imperialismo y la oligarquía, con la esperanza de llegar a determinados acuerdos con ellos. Con esto no han hecho otra cosa que facilitar la embestida de las fuerzas conservadoras que los aprisionan en sus redes. Por esto, el Gobierno democratacristiano no ofrece en el fondo nada nuevo. Su perspectiva es el continuismo.

Ello viene a reiterar, pero ahora con fuerza incontrarrestable, que en Chile la solución de los problemas del pueblo está indisolublemente ligada a la conquista de un gobierno verdaderamente revolucionario, a la formación de un gobierno popular en que la clase obrera tenga las principales responsabilidades.

Lo que Chile necesita es su liberación definitiva respecto del imperialismo, la nacionalización del cobre, salitre, hierro, la erradicación completa del latifundio y la supresión de los monopolios privados. Únicamente la realización de estas medidas puede colocar al país en el camino de la solución de sus grandes problemas. Y estas tareas solo las puede acometer el pueblo, la clase obrera en estrecha alianza con el campesinado y uniendo en torno suyo a la mayoría nacional. La historia ha demostrado suficientemente que en Chile no hay sector burgués que se la pueda para dirigir un proceso de transformaciones y la democracia cristiana ha venido a confirmarlo.

Lo fundamental: redoblar la lucha de masas

La conquista del Gobierno popular es la culminación de un proceso de lucha por alcanzar una influencia cada vez más grande del pueblo en las decisiones de Gobierno. En consecuencia, se conquistará tal Gobierno a través del combate por la democratización creciente en todos los ámbitos de la vida

nacional, de la batalla por el fortalecimiento de la organización popular en todos los terrenos. Por eso, lejos de haber una oposición entre la lucha por las libertades públicas y los esfuerzos por la conquista de un Gobierno popular, existe entre estos objetivos plena identificación.

La política del imperialismo y de la oligarquía lesiona los intereses de clases y capas sociales cada vez más amplias, incluyendo estratos de la burguesía nacional. Esto ensancha las posibilidades de que la clase obrera agrupe a su alrededor a los más vastos sectores de la población.

La condición básica para lograr este agrupamiento de fuerzas es el redoblamiento de la lucha de masas por sus reivindicaciones y por los cambios a fin de obtener que la presión popular se imponga a la presión reaccionaria.

Como en otras oportunidades, no poca gente comienza a tirar líneas en relación a la próxima elección presidencial. La Derecha y el Partido Radical lo hacen con la esperanza de recuperar el Poder. Otros, con la idea de avanzar. Y otros, en fin, para desmovilizar a las masas y estimular en ellas una actitud de espera. Nosotros, comunistas, consideramos que cualquier cambio decisivo en la situación del país, vinculado o no a una próxima elección, será ante todo producto de las luchas que el pueblo libre desde hoy.

Como se señaló en el Informe que rindió el camarada Luis Corvalán, al Decimotercer Congreso Nacional de nuestro Partido, para llegar a la conquista de un gobierno popular y revolucionario no hay otro camino general que el del reforzamiento de la lucha de las masas, el fortalecimiento de su unidad y organización, el desarrollo de la conciencia política del proletariado. Esta es tarea de hoy antes que de mañana y su concreción depende, en primer término, de la consolidación de la unidad socialista-comunista y del FRAP, núcleo aglutinante del amplio frente antimperalista y antioligárquico. Y aquí reside la única alternativa revolucionaria de Poder.

Los obstáculos surgen, en primer lugar, de la actividad que despliega el imperialismo norteamericano, de su creciente agresividad, de sus esfuerzos por desmovilizar a las masas y por dividir al pueblo a través de la penetración ideológica. Los obstáculos surgen también, por qué no decirlo, del debilitamiento de la unidad socialista-comunista y de la aparición de desavenencias, incluso en problemas que parecían resueltos por el movimiento popular, como por ejemplo, el de las relaciones con los países socialistas y, el caso más reciente, la falta de entendimiento para una lista socialista-comunista en las elecciones de la FECH.

Comunistas y socialistas debemos ser conscientes que el imperialismo y la Derecha, en la misma medida que representamos una alternativa de Poder, hará recrudecer sus maniobras destinadas a romper nuestra unidad. Y en consecuencia, debemos hacer los mayores esfuerzos por superar las diferencias, por desarrollar nuestra acción común sobre la base de lo que nos une y

sin que un partido pretenda imponerle su línea política al otro.

No solo la lucha por el Poder sino la necesidad inmediata de enfrentar la ofensiva imperialista, las maniobras de la Derecha y las tendencias monopolistas de la democracia cristiana, nos imponen el deber de estrechar más las filas de socialistas y comunistas, las filas del movimiento popular.

Promoción Popular: caballo de troya de la ideología de la reacción y el imperialismo

Algunos meses atrás se realizó en Chile una reunión para poner en marcha la denominada “Operación Triángulo”. De acuerdo con ella, los reaccionarios de Estados Unidos y de Europa Occidental pasan a jugar el rol preponderante en el montaje de la llamada promoción popular, concebida para someter al pueblo a la influencia reaccionaria.

En esa reunión inaugurada por el señor Ossa Pretot, presidida por el cura Roger Vekemans, tomaron parte representantes de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) dependiente del Gobierno norteamericano, de las Universidades de California y Notre Dame y del Banco Interamericano de Desarrollo, por parte de los Estados Unidos. En representación de Europa Occidental participaron delegados de la Fundación Misereor de la Iglesia germano-occidental, la misma que según la revista alemana “Der Spiegel” contribuyó financieramente a la campaña electoral del señor Frei, delegados de tres fundaciones políticas del mismo país, así como de organizaciones reaccionarias de Bélgica y Francia.

Allí se resolvió constituir consejos de asuntos latinoamericanos en Europa Occidental y los Estados Unidos que entreguen urgentes aportes financieros a la labor de la promoción popular que preparen cuadros políticos para este organismo (dos promotores) y que realicen estudios sociológicos que faciliten la labor de penetración aprovechando los sentimientos de la gente. Se resolvió, asimismo, estudiar la integración de los llamados Cuerpos de la Paz, organización del Gobierno de los Estados Unidos, en esta labor de penetración ideológica para imponer la colaboración de clases.

La firma pocos días atrás del convenio entre la Fundación Ford y la Consejería Nacional de la Promoción Popular, por el cual aquella destina 610 mil dólares para financiar los planes del señor Ossa Pretot, constituye la primera evidencia pública de esta maquinación enfilada a corromper la conciencia política de la clase obrera y del pueblo chileno a través de promotores alquilados para la antipatria.

Esto demuestra, sin lugar a equívocos, que la sedicente Promoción Popular no tiene nada de revolucionario, toda vez que el principal promotor es también el principal enemigo de la revolución chilena, el imperialismo norteamericano. La Promoción Popular es, ante todo, el reflejo del temor de los

reaccionarios al desarrollo de las organizaciones populares y a su lucha, a las cuales trata de someter a su férula.

Constituye una afrenta al país el hecho de que el Gobierno propicie la legalización de este organismo basándose en mezquinas cuentas proselitistas. Es intolerable que se dé paso a los intentos de colonización ideológica y se trate de profitar de ello. A esto ha conducido el Gobierno del señor Frei su conciliación con el imperialismo.

Los comunistas apoyamos resueltamente el otorgamiento de personalidad jurídica a las Juntas de Vecinos. Ya en 1956, en nuestro Décimo Congreso Nacional lo propusimos así. Los pobladores tienen derecho a esta conquista. Han demostrado capacidad e iniciativa en la creación de sus propias organizaciones y en la organización de la vida social en las poblaciones desmintiendo con hechos a los paternalistas que hablan de su supuesta “incapacidad marginal”. Por esto mismo, no es aceptable que se pretenda viciar las organizaciones del pueblo través de la intervención extranjera, usando aparatos estatales.

En esta lucha se abren amplias perspectivas para la unidad de acción. Vastos sectores que siguieron o siguen a la democracia cristiana no están dispuestos a comulgar con ruedas de carreta y han expresado su repudio a la Promoción Popular. Así lo revela el acuerdo del Congreso de la Juventud Demócrata Cristiana, que dijo textualmente que la “Promoción Popular está empeñada en disolver el conflicto entre explotadores y explotados en una innocua reivindicación urbana y en crear organizaciones populares manipuladas por el Gobierno, que sean arietes contra la clase obrera organizada”.

La dirección democratacristiana está perfectamente consciente que su renuncia a las reformas y el paso a la contrarreforma restringe su influencia sobre las masas populares. Pretenderá evitar ese deterioro no solo con la Promoción Popular, sino también recurriendo al divisionismo de los trabajadores.

Las tendencias divisionistas han caracterizado la acción de los grupos más reaccionarios de la Democracia Cristiana desde el momento mismo que se instalaron en el poder. Estas culminan con la política del paralelismo sindical impulsada por el Gobierno y el Ministro William Thayer.

Paralelismo sindical solo favorece a los patrones

El paralelismo sindical tiene como designio reducir las posibilidades de la clase obrera de defender y ampliar sus conquistas y derechos. Procura minar su organización y su capacidad de lucha. Así, Promoción Popular y paralelismo sindical son dos caras de la misma moneda, dos formas para impedir que el pueblo se una en torno a la clase obrera con vistas a la constitución de un gobierno popular.

Haciendo pie en las diferencias ideológicas y dejando de lado lo fundamental, la identidad de sus intereses, se intenta colocar a los obreros en organizaciones separadas a fin de que puedan ser enfrentadas unas a otras mediante las maniobras de los patrones. Esta es una vieja aspiración reaccionaria. Por algo “El Mercurio”, vocero del imperialismo, ha hecho de su defensa una de sus principales preocupaciones.

La experiencia de todos los países donde el paralelismo sindical ha logrado ser impuesto y la propia experiencia de los gremios que en Chile, en algunos períodos, han tenido dos o más organizaciones que respondían a corrientes ideológicas diferentes, muestran que esta es una política nefasta para los intereses de la clase obrera.

Como lo manifestó nuestro XIII Congreso, los comunistas estamos por una sola organización sindical en cada empresa, una sola organización por rama industrial, una sola central de trabajadores. La existencia de esta organización única que integra en su seno a todos los trabajadores sobre la base del respeto mutuo y la lucha ideológica, cimentada en el funcionamiento democrático garantiza mejor la verdadera libertad sindical.

El divisionismo fomentado por la constitución de sindicatos paralelos solo refuerza la libertad de los patrones para hacer crecer sus ganancias a expensas de los trabajadores, para intensificar la explotación.

Desde esta tribuna nos dirigimos a los trabajadores democratacristianos para llamarlos a combatir junto a socialistas y comunistas, a fin de derrotar con lucha de masas esta embestida reaccionaria contra el movimiento sindical.

Los trabajadores deben reforzar mucho más su unidad para hacer frente con éxito a la política del imperialismo y la oligarquía. La CUT, en todas sus instancias desde la base a la dirección debe ser el frente único de los trabajadores de todas las tendencias, unidos en su lucha por sus derechos y reivindicaciones. Es un hecho que socialistas y comunistas tienen una influencia mayoritaria, lo cual, ciertamente, debe reflejarse en la composición dirigente. Ninguna corriente podría ignorar esta evidencia ni invocarla como pretexto para negarse a integrar la dirección de la CUT, ni mucho menos restarse a la acción unitaria de todos los trabajadores. Lo que corresponde en nuestra opinión es que comunistas y socialistas, en primer término, junto a los trabajadores sin partido y democratacristianos y radicales, resolvamos rápidamente en forma democrática, la incorporación a los organismos dirigentes de la CUT de todas las corrientes que tienen significación en la vida sindical chilena. Esto permitirá reducir la capacidad de maniobra de los reaccionarios, impedir las maquinaciones divisionistas de Thayer y los patrones y ayudará a desplegar la ofensiva popular por sus reivindicaciones inmediatas y mediatas.

La unidad de los trabajadores y su acción independiente son indispensables para el fortalecimiento de la alternativa popular de Poder.

Vacilaciones del Gobierno envalentonan a la Derecha

Socialistas y comunistas sostenemos con razón que representamos, unidos, la única alternativa revolucionaria de Poder. Pero -entiéndase bien- la única alternativa revolucionaria. Porque no están desalojadas las alternativas reaccionarias. En este último sentido, el imperialismo trabaja con varias cartas en la manga. Al mismo tiempo que maniobra por la sumisión total de la democracia cristiana y su mantenimiento como expresión del poder burgués, no descarta la posibilidad de prohiar un poder burgués más reaccionario, más de acuerdo incluso con las tendencias golpistas que pasan a predominar en el Gobierno norteamericano. Por eso alienta las aspiraciones de la Derecha a un repunte y hasta la entronización de una dictadura gorilista.

En la misma medida que el Gobierno cede a la presión de los reaccionarios, estos se envalentonan y se proponen imponer su política en toda la línea y volver a ejercer directamente el poder del Estado. Para lograr estos objetivos, la Derecha no se para en chicas. Llega al extremo de aparentar actitudes críticas ante el imperialismo e intenta presentarse como defensora de la libertad de prensa. Todo esto en contradicción con su esencia de clase y su conducta práctica cuando ha estado en el Gobierno. Hace esfuerzos por levantar como figura al ex Presidente Alessandri, que encabezó el fracasado Gobierno de los gerentes y trabaja por ampliar su base política atrayendo al Partido Radical, maniobrando con los grupos oligárquicos de este para resucitar al Frente Antidemocrático de triste recuerdo. Hay quienes en su interior no excluyen la posibilidad del golpe de Estado para hacerse del Poder. Con tal fin, trabajan febrilmente en torno a las Fuerzas Armadas, anuncian el hambre en Chile si se lleva adelante la Reforma Agraria, presentan la Reforma Constitucional como la liquidación de toda propiedad y llegan a presentar aquellos rasgos positivos de la política exterior como factores que aislarían internacionalmente a Chile y posibilitarían agresiones de los países limítrofes. Según ellos, solo su política de incondicionalidad respecto del imperialismo, su anticomunismo garantizaría la integridad de Chile. No trepidan para presentar su política como patriótica aun cuando es el retrato vivo del entreguismo y la renuncia a la independencia nacional.

Se presentan como patriotas y hacen el juego a los enemigos de la patria

Las informaciones alarmistas del atildado senador Bulnes Sanfuentes en cuanto a un conflicto con Bolivia muestran a las claras la verdadera actitud de la Derecha. Aprovecha las maniobras del imperialismo norteamericano para enfrentar a los pueblos de Chile y Bolivia y pretende presentarse como defensora de la patria, pero se abstiene de identificar al provocador principal a quien gustoso le hace el juego. En igual sentido trabajan los militaristas y la

oligarquía boliviana. Los reaccionarios de allá y de aquí fomentan el chovinismo; unos para afianzarse y otros para resurgir.

Como lo demuestra el caso de Argentina, el Pentágono, la CIA, los elementos más frenéticos del Departamento de Estado imponen como línea general para América Latina la instauración de dictaduras militares. La participación de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) en la disputa de cadenas de diarios y control de radios entre grupos burgueses de la democracia cristiana y los terratenientes de la derecha, en favor de estos últimos, es indicio claro de las conexiones de los reaccionarios chilenos con sectores del imperialismo norteamericano. La SIP siempre ha actuado como cabeza de playa de los sectores más agresivos del imperialismo.

El peligro de derecha es un peligro real que debemos encarar mediante la concertación de un amplio frente contra la política reaccionaria del imperialismo y sus agentes, y el desarrollo de las luchas y la unidad del pueblo; de forma tal que la alternativa revolucionaria constituida por el FRAP se manifiesta no solo como una posibilidad teórica, sino cuando una alternativa práctica. Para ello se precisa organizar en concreto los combates de las masas.

Chile requiere una política diferente.

Hay que sacar adelante la Reforma Agraria. Esta avanza a impulsos de la lucha y del crecimiento de la organización campesina, del fortalecimiento de la unidad de acción, de la actividad política del Frente de Acción Popular y de nuestro Partido. Sin embargo, las vacilaciones del Gobierno ayudan a la oligarquía, que teje una vasta intriga con la esperanza de impedir la aplicación práctica del Proyecto. En efecto, los latifundistas, a través de la Sociedad Nacional de Agricultura, con la ayuda financiera del imperialismo por intermedio de la fundación Ford y con la participación de actores reaccionarios de la democracia cristiana, encabezados por los jesuitas que se agrupan en torno a la revista “Mensaje”, están montando un complot para hacer una Reforma Agraria al estilo prusiano. Se trata de transformar la gran propiedad latifundista en hacienda capitalista, manteniendo a los campesinos como explotados y en tierra ajena. En defensa del latifundio, “Mensaje” tiene el cinismo de negar su carácter funesto como traba para el desarrollo de la producción agrícola y la economía nacional. Como era de esperar, “El Mercurio” ha quemado sus últimos cartuchos contra la Reforma Agraria. Paralelamente a este esfuerzo propagandístico se ha puesto en marcha con dineros del Banco Central de Chile la transformación acelerada de 60 latifundios del país en haciendas capitalistas para que sirvan de ejemplo a esta salida reaccionaria.

Hay condiciones para derrotar desafío de los reaccionarios

Los comunistas planteamos que hay que derrotar este desafío de los reaccionarios. Están dadas las condiciones para ello. Los campesinos han tomado conciencia de su fuerza, son miles los que reconocen filas en alguna organización. La clase obrera presta una ayuda creciente a sus luchas contra los terratenientes. Sindicatos obreros como los de Rapel, Chagres, Cemento Melón han indicado la senda que conducirá al fortalecimiento de la unidad obrero-campesina.

Los comunistas planteamos asimismo que se debe liquidar la política salarial del Fondo Monetario. Obreros y empleados deben reajustar sus ingresos, participar del aumento de la productividad. Esta ha aumentado en un 10% en los dos últimos años, sin que los asalariados hayan tocado un peso. Debe tomarse término de una vez por todas a la carestía y a la inflación que recorta los salarios y los sueldos de los trabajadores en favor de los capitalistas.

Proponemos que se resuelva o siquiera alivie la crisis fiscal reservando para beneficio de Chile todo el sobreprecio del cobre por encima de 19 centavos de dólar la libra. Una medida como esta fue impuesta por las masas a un gobierno de la calaña del de González Videla y debe ser impuesta también ahora. Esta medida es tanto más indispensable ya que el Gobierno se ha propuesto la reducción del presupuesto fiscal del próximo año, lo que significa menos viviendas, menos educación, menos atención sanitaria, menos inversión nacional, en una palabra, más cesantía y más miseria para las masas.

Los comunistas patrocinamos la liquidación inmediata de los privilegios tributarios de los monopolistas nacionales y extranjeros y que se descargue de impuesto a los pobres y sectores medios.

Reiteramos que hay que ir de inmediato a una distribución democrática del crédito bancario. Hay que terminar con el escándalo que significa que 200 grandes tiburones de la industria y el comercio —o sea, el 1% del total de usuarios— se apropien de un precio del total de los créditos. Se hace imperativa la reforma del Banco Central y la eliminación de la banca privada de manera que la función bancaria sea ejercida por el Estado.

Los comunistas planeamos que debe rechazarse el atentado contra la previsión de los trabajadores que significa el proyecto que el Gobierno tiene en estudio. Tal proyecto es concebido con un agresivo criterio reaccionario y patronal. Se propone, entre otras cosas, terminar con el desahucio, liquidar las inversiones que se hacen con los fondos, destinar cada dinero a unos fiscales, imponer el ahorro obligatorio, rebajar el aporte patronal y jubilar a los trabajadores a los 65 años de edad en circunstancias que el promedio de vida en Chile es de 57 años.

Los comunistas llamamos a impedir que prosperen los intentos reaccionarios de limitar los derechos de los trabajadores como el derecho de huelga

y de propiedad del empleo.

Solo el combate de las masas permitirá salir adelante

Estas medidas son solo una parte de las proposiciones que permiten desarrollar un vasto movimiento que una en la acción a todos los que están por cambios progresistas. Sectores del propio partido de Gobierno han expresado su aceptación a casi todas estas proposiciones. Con motivo del Congreso democratacristiano, las corrientes encabezadas por Gumucio y Bosco Parra propusieron extender el dominio público a los nudos del poder económico. Por una parte, la Juventud democratacristiana ha declarado que es necesario “dinamizar el programa de la Revolución en Libertad como programa efectivamente antioligárquico y antimperialista”.

En Chile existe mayoría para una política diferente de la actual. Pero todo el mundo ve que bajo el Gobierno de Frei se sigue en lo fundamental la política de Alessandri. ¿Por qué? Porque en definitiva cada uno de estos problemas son, más que una medida técnica, una medida política, un problema que atañe al carácter del Poder a la diferencia de clases que predomina en el Gobierno y en esto pesan más los reaccionarios.

Medidas como las que se han señalado podrán salir adelante —reiteramos— solo a través del combate de las masas en lucha a fondo contra los enemigos fundamentales del progreso y con el fortalecimiento creciente de la dirección de la clase obrera en este proceso.

A través de la libertad de acción, sobre la base de la experiencia de las masas con nuestro empuje y nuestro aporte ideológico, los partidos populares lograremos ganar esta revolución a vastos conglomerados que hoy están influidos por el reformismo.

La proposición de reformas por parte de la burguesía es su respuesta al ascenso del movimiento revolucionario. Así lo demuestra la experiencia internacional y el caso de Chile en particular.

Posición leninista frente al reformismo

El objetivo fundamental del reformismo es precisamente liquidar este ascenso revolucionario. Mediante él se trata de encandilar a las masas con remiendos parciales del régimen que sucumbe. Así se intenta mantener el viejo poder, evitando su reemplazo por uno nuevo y la transformación revolucionaria de la sociedad. La esencia del reformismo consiste en atenuar el mal, pero no en eliminarlo. Por eso, reformismo y revolución son conceptos opuestos, pero como decía Lenin, “esa oposición no es absoluta, esa divisoria no es algo muerto, sino que es una divisoria viva y movediza y hay que saber determinarla en cada caso concreto”.

Los partidos revolucionarios tienen el deber de combatir el reformismo como expresión de la influencia de la ideología burguesa en el seno del movimiento obrero. Deben luchar por arrancar a las masas de dicha influencia. Pero no se lucha de verdad contra el reformismo oponiéndose a los mejoramientos que las reformas puedan significar para los trabajadores. No es rechazando todas las reformas, sino muchas veces acompañándolas como objetivos parciales y transitorios, luchando por su profundización, es como se logrará liquidar el influjo del reformismo y conquistar a las masas para la revolución. En el curso de la lucha por las reformas, las masas concluirán que no hay más solución definitiva de sus problemas que la transformación revolucionaria de la sociedad. A esta conclusión llegarán con la lucha política e ideológica de los partidos revolucionarios.

Por otra parte, y la experiencia de Chile lo comprueba, las reformas crean agudos conflictos entre las propias clases dominantes. Y en ellas se desarrollan en condiciones de un poderoso movimiento de los trabajadores, no tardan en entrar en contradicción con todo el sistema que el reformismo se propone resguardar. En tales circunstancias o los reformistas se deciden a avanzar, con lo que ponen en peligro todo el régimen de Poder o renuncian a sus posesiones reformistas inclinándose al camino de la contrarreforma con lo que pierden su influencia sobre las masas. Tal es la tragedia de los reformistas, que vive hoy en carne propia la democracia cristiana.

Concretamente, frente a la Reforma Agraria la única actitud que cabe a los revolucionarios es apoyarla y luchar por su profundización. En el curso del combate por ella se eleva la organización y la conciencia del campesinado, que comprende conscientemente que es necesario reorganizar la sociedad de arriba a abajo. Y en relación precisamente con este problema, la democracia cristiana vive su tragedia, ve materializado el drama de los reformistas.

Paralelamente a la lucha por las reformas más maduras, como es el caso de la Reforma Agraria, sigue a la orden del día la lucha por el mejoramiento de los sueldos y salarios, por el otorgamiento de personalidad jurídica a las juntas de vecinos, contra la Promoción Popular y el paralelismo sindical, por la solución de los problemas de la vivienda y la educación, lo que abre un período de grandes combates y reivindicaciones políticas.

Elecciones municipales: una nueva batalla contra enemigos del pueblo

Es en tales condiciones y alrededor de estos y otros problemas que se librará la campaña electoral de regidores de abril próximo. Nuestro Partido se opuso a la postergación de dichas elecciones porque se creaba un precedente antidemocrático, porque en el poder comunal hay una representación derechista que no refleja la real correlación de fuerzas existentes en el país y,

además, por la posibilidad de convertir esta campaña electoral en una nueva batalla contra los enemigos de los cambios, el imperialismo y la oligarquía, y en un combate político e ideológico contra la democracia cristiana, que concilia con ellos, con la perspectiva que queden en evidencia los deseos mayoritarios de que el país cambie de rumbos.

Las circunstancias en que tendrán lugar las elecciones municipales permiten elevar su contenido político y ligarlas estrechamente a las luchas de las masas. Para medir la verdadera importancia de estas elecciones hay que tener en cuenta que todas las fuerzas políticas juegan en ellas una parte de su futuro. La derecha se prepara a participar con la aspiración de reflotar, con la idea de que puede mejorar sus posiciones en relación con las elecciones de 1945, aspirando a consolidar con ello su contraofensiva. El partido Radical busca también un repunte con respecto a 1945, desea que la oposición reaccionaria bajo su dirección, aventaje a la oposición popular, el FRAP. De este modo, busca una alternativa burguesa al Gobierno demócrata cristiano. Por su parte, el Gobierno pondrá en juego todo su poder para evitar que se produzca un retroceso de sus posiciones, buscará un resultado que le permita cimentar y desarrollar su orientación de derecha.

Este es un desafío planteado al Partido y al FRAP. Debemos aprestarnos para vencer todas las dificultades para echar la casa por la ventana en el combate ideológico, reivindicativo y político para impedir que se refuerce cualquier alternativa burguesa, para que avance en las masas la alternativa popular y revolucionaria representada por nuestro Partido y por el FRAP.

Se trata de que la elección de regidores deje en evidencia el deseo mayoritario de cambios que anima a nuestro pueblo, ponga en claro la necesidad de un vuelco en la dirección que lleva el país y que cada voto que exprese esos sentimientos se exprese bien y se deposite en favor de nuestro Partido y de los partidos del FRAP. El voto por los comunistas es un voto por cambios de verdad y por la unidad del pueblo en la lucha por conseguirlos.

Está a nuestro alcance la posibilidad de transformarnos en la segunda fuerza política del país. Esto tendrá una importancia relevante para el desarrollo inmediato del movimiento popular. Junto a ello, el crecimiento de nuestra representación y de la representación del FRAP en los municipios entregará nuevas armas para impulsar la lucha de masas. Consideramos que beneficia al FRAP la conclusión de un pacto nacional entre socialistas y comunistas para asegurar la elección del mayor número de regidores. Ambos partidos debemos unirnos también para lograr garantías realmente democráticas en el desarrollo del proceso electoral y exigir el acceso a la radio televisión y cadenas nacionales de radioemisoras.

Se ensanchan las posibilidades del FRAP de transformarse en el centro aglutinador de un inmenso movimiento por los cambios antimperialistas y

antilogárquicos. Las masas populares, incluido el sector que adhirió a las promesas de cambios del señor Frei, no pueden dejar de ir viendo que nosotros los partidos populares, somos los únicos capaces de encabezar el movimiento que lleve adelante las transformaciones que Chile necesita. Para afianzar este convencimiento, debemos aplicar una política guiada por los principios de la lucha de clases, que tenga en cuenta el carácter de las contradicciones sociales existentes en el país que no considere a las demás clases y a los demás partidos como una sola masa reaccionaria, que tenga presente el carácter inicial del proceso revolucionario chileno como revolución antimperialista y antilogárquica, que parta de la necesidad de pasar a la ofensiva y de la comprensión clara que una correlación de fuerzas más favorable será producto de la lucha de nuestro esfuerzo y de nuestro trabajo.

No se puede nadar entre dos aguas

La política de nadar entre dos aguas no tiene perspectiva. Se restringen las posibilidades del pluriclasismo. En el Partido Radical se manifiestan como en otras ocasiones tendencias para un entendimiento con la Izquierda. Pero son ahogadas lo mismo que ayer, por los que quieren hacer del Partido Radical el partido dirigente de la Derecha. En las cuestiones fundamentales, estos últimos se imponen. Valgan como ejemplo los convenios del cobre y su apoyo reticente a la Reforma Agraria y su actitud reacia a mejorarla.

En el interior del partido de gobierno se manifiestan grupos y corrientes que aspiran a la instauración del llamado socialismo comunitario, formula vaga y utópica que, con todo, refleja la orientación general del mundo hacia el socialismo. Sin embargo, ellos se ven constreñidos a una gestión casi puramente oratoria. Los elementos más reaccionarios copan la dirección de la democracia cristiana. Los que honestamente piensan en un desarrollo no capitalista no tienen porvenir en el seno de ese partido.

La colectividad gobernante parece concebir su desenvolvimiento como tal a imagen y semejanza de la democracia cristiana italiana donde actúan corrientes que, en los hechos, son partidos dentro del partido. Las corrientes más progresistas han exigido las reformas del Banco Central y de la banca privada, el control de la CAP por el Estado, la nacionalización de los seguros, etc., pero ninguna de estas iniciativas ha sido siquiera considerada por el Gobierno. Aquí rige aquello de que “el hombre propone, pero Dios dispone”.

A la luz de estos hechos se reafirma la idea correcta de que no hay otra alternativa revolucionaria que la representada por el FRAP. Pero, para convertir esta posibilidad en realidad, permítaseme repetir que los comunistas consideramos que es imprescindible fortalecer la unidad socialista-comunista, hacerla actuante en el seno de las masas y consolidar así el rol dirigente de la clase obrera.

Los intereses de nuestro pueblo nos imponen la obligación de entendernos más y más.

En los próximos días, tendrán lugar las elecciones en la Federación de Estudiantes de Chile. La democracia cristiana ha dirigido durante muchos años este organismo. Bajo su dirección, el movimiento estudiantil ha reducido su aporte a las luchas populares y el nivel de combatividad por sus propias reivindicaciones. En las elecciones de este año el FRAP, unido, tenía posibilidades de conquistar la dirección de la FECH o, en todo caso, afectar seriamente la hegemonía demócratacristiana.

Por eso, es lamentable que la Juventud Socialista haya decidido marchar separada de las Juventudes Comunistas. Hechos como este no ayudan a reforzar la alternativa revolucionaria que representan socialistas y comunistas unidos. Por el contrario, la perjudican y dan margen para que se agudice la dispersión ideológica en determinados niveles del pueblo. Decimos esto sin afán de reconvencción o deseos de obtener dividendos políticos de ninguna especie. Y aunque es doloroso hacerlo, nos sentimos obligados a ello porque deseamos que situaciones como esta no vuelvan nunca a repetirse.

Cuatro pelagatos que quieren dárseles de héroes

A río revuelto, ganancias de pescadores. Grupitos seudo revolucionarios de diversa estofa se sienten estimulados. Empujados por elementos expulsados de los partidos populares, surgen en ciertos medios intelectuales, corrillos que intentan hacer política sobre la base de resentimientos personales y odio a los partidos de la clase obrera. Son numéricamente cuatro pelagatos que viven de la espectacularidad y de la publicidad que les da la prensa reaccionaria y algunos diarios que, no siendo de derecha, tienen lamentables contemporizaciones con estos aventureros. Reemplazan el trabajo de masas por tristes intenciones de hacerse aparecer como héroes, lo que unifica su esencia burguesa. Su desgraciada interferencia en los esfuerzos solidarios de la juventud chilena que donaba sangre a Vietnam, consiguió paralizar temporalmente esa acción. En esto, como en todas sus actividades, coincidieron exactamente con los deseos de la Embajada yanqui. Pero estamos en condiciones de asegurar que la sangre chilena llegará a Vietnam. Ello muestra, sin embargo, que pueden hacer algún daño y que por tanto la vigilancia respecto de tales elementos debe elevarse. No se justifica ninguna actitud blandengue de nuestra parte porque estos viven soñando con la destrucción del Partido; pues es bien sabido que los chanchos sueñan con bellotas. El hecho que pueda haber alguna gente sana entre ellos no les resta su carácter de aventureros, es decir, de la gente que plantea una política al margen de las masas y en definitiva, contra las masas.

Uno de los más noveles grupos de esta especie se está formando a tra-

vés de cierta publicación que pretende convertirse en gratuita consejera de la Izquierda, por encima de los partidos Socialista y Comunista.

Como ayer los trotskistas y reinosistas, los que ahora desempeñan su papel no conseguirán nada contra el Partido Comunista, se estrellarán contra su esencia proletaria.

Un gran Partido Comunista es la garantía del triunfo

No somos un partido pequeño. Nuestro partido es influyente, querido y respetado por las masas, pero las necesidades que plantea la situación política del presente y del futuro inmediato exige todavía más de nosotros.

Sin actitud prepotente de ninguna especie, que no concordaría con nuestra posición de principios ni con nuestra consecución de un gobierno popular pluripartidista, tenemos el deber de plantear que un gran Partido Comunista garantiza el éxito de las luchas populares.

El crecimiento del Partido y el desarrollo de sus vínculos con las masas, es decisivo para la solución del problema básico de la sociedad chilena, el problema del poder, la constitución de un gobierno popular.

Existe una diferencia muy grande entre la influencia del Partido en las masas obreras y el nivel de nuestra organización en los centros de trabajo. Es cierto que hemos conseguido importantes avances, como, por ejemplo, en la gran minería del cobre, en Huachipato, en el cemento, en empleados bancarios, educadores, y en no pocas haciendas. No obstante, la preocupación del Partido por el frente sindical es todavía insuficiente. Las victorias obtenidas indican el camino que permitirá superar los altibajos y alentar la combatividad de las masas. Requerimos que en cada nivel del Partido se examine en forma concreta dónde, cómo y cuándo se desarrollarán las luchas obreras: a través de la discusión interna, cada organismo del Partido debe elaborar su opinión propia en cada caso concreto y no estar a la espera de que esta surja de los niveles superiores del Partido. Al mismo tiempo, está planteada la necesidad de intensificar la lucha ideológica en el seno del movimiento obrero para que nuestra influencia sindical se transforme en influencia política. Esto se consigue, antes que con la participación de los parlamentarios del Partido en la solución de un conflicto determinado, con la actividad permanente de la base comunista, del Comité Local y del Comité Regional que corresponda.

La burguesía gobernante y el imperialismo con el uso y abuso del aparato del Poder, han ganado posiciones entre algunas capas de pobladores y mujeres. Esta política no es expresión de fuerza del imperialismo y de la burguesía, sino de debilidad; se trata de mantener la influencia burguesa sobre las capas populares sin hacer los cambios que estas reclaman, reemplazándolos por el halago, la limosna y la propaganda. En estas condiciones, cualquier victoria de los reaccionarios no puede ser sino temporal e inestable a condición

de que trabajemos bien y nos pongamos a la cabeza de las masas en la lucha por sus reivindicaciones. En el caso de las mujeres, la democracia cristiana ha institucionalizado la explotación del trabajo a domicilio a través del CEMA. Aprovechándose de la necesidad de las familias obreras, se industrializa este tipo de trabajo femenino con una paga miserable, sin imposiciones, aumentando escandalosamente los márgenes de ganancias de ciertos grupos capitalistas. Esto habla bien a las claras de los objetivos que persigue la penetración de la ideología burguesa en los medios del pueblo. Paralelamente a esta forma de explotación, numerosos individuos, los “promotores” se encargan de apaciguar los movimientos reivindicativos, crear conflictos artificiales entre los pobladores e imposibilitar la lucha por la solución de sus problemas.

Este Pleno debe examinar nuestra labor en estos frentes con amplio espíritu crítico y autocrítico.

En lo que al trabajo femenino respecta, nuestras insuficiencias parten desde la propia Dirección del Partido. Hay tendencias al conformismo y la rutina en cuanto a la situación prevaleciente en las masas femeninas. No se hacen esfuerzos serios por elevar en todo el país y en cada lugar nuestro trabajo con las mujeres, ni existe suficiente audacia y flexibilidad para trabajar en los centros de madres que han surgido por centenares. La aplicación de la línea del Partido, que es una línea de combate de las amplias masas por sus reivindicaciones, de desarrollo de la unidad de acción en torno a objetivos comunes y concretos y de lucha ideológica por las posiciones de la clase obrera, garantiza la superación de estas debilidades.

No se puede dejar de observar que la actividad del Partido se ve entorpecida por el funcionamiento insuficiente de determinados comités regionales. Aún no resolvemos el problema de la coordinación de los comités regionales de Santiago para impulsar mejor grandes luchas en torno a cuestiones esenciales como la carestía, la falta de trabajo, la vivienda. Esto dificulta el desarrollo de la combatividad de las masas.

La corrección a fondo de estas debilidades nos permitirá acrecentar el rol del Partido en el desarrollo de las luchas populares y reforzar el papel dirigente de la clase obrera, que es lo decisivo para ir resolviendo en favor del pueblo cada situación concreta con miras a la conquista del Poder. En muchos niveles del Partido se trabaja con la decisión y empeño que las circunstancias exigen. En el frente estudiantil, la Juventud Comunista da un ejemplo de decisión y audacia en cuanto a disputar la influencia sobre las masas juveniles a la democracia cristiana. De lo que se trata es de emparejar la actividad del Partido y de las JJCC a esos niveles.

Una de las pruebas más evidentes del arraigo del Partido y de la fortaleza de sus vínculos con las masas, es el resultado de la primera etapa de la Campaña de Finanzas. Al mismo tiempo, ese resultado refleja los desniveles

que se trata de superar. Pero lo principal es que deja en evidencia que existen extraordinarias condiciones para el crecimiento del Partido. La discusión que iniciamos hoy día se propone examinar a fondo la situación política del país y el funcionamiento del Partido y debe permitirnos salir de esta sesión plenaria mejor armados para llevar adelante la línea del Decimotercer Congreso, cumplir las tareas que se desprenden de este examen.

Las grandes responsabilidades que debe enfrentar nuestro Partido, entre ellas la campaña de regidores, nos exigen avanzar con energía, de cara al pueblo, con decisión y confianza en que seremos capaces de salir airosos.

En este Pleno, se proclamarán los candidatos a regidores de nuestro Partido. Son obreros, campesinos y empleados, jóvenes y mujeres, profesionales e intelectuales que garantizan por su calidad de militantes del partido de la clase obrera, una decisión irrevocable de servicio a los intereses del pueblo. Recibirán con modestia lo que al mismo tiempo es un honor y una alta responsabilidad.

Agresividad del imperialismo es síntoma de su debilidad

Camaradas:

El objetivo de este Pleno, como queda dicho, es esencialmente el análisis de la situación política de nuestro país, cuando han transcurrido casi dos años de gobierno demócratacristiano. No obstante, debemos referirnos a algunos problemas internacionales y del movimiento comunista, por su particular importancia y su estrecha conexión con nuestra lucha.

La creciente agresividad del imperialismo norteamericano conduce al mundo a situaciones extremadamente peligrosas. Tal agresividad no es expresión de una modificación en la situación mundial en favor del imperialismo, sino producto de su desesperación ante el avance de los pueblos y el ahondamiento de la crisis general en que se debate. Si bien el imperialismo logra obtener uno que otro éxito temporal, como en los casos de Argentina, Ghana o Indonesia, no logra modificar la correlación de fuerzas en el campo internacional, que sigue y seguirá siendo favorable a la causa de los pueblos en su lucha por la liberación nacional y el socialismo.

La agresión del imperialismo norteamericano al pueblo de Vietnam que lucha por su independencia definitiva y por la reunificación nacional es, sin lugar a duda, la más brutal manifestación de la política del Gobierno yanqui. Esta agresión es el problema más álgido de la situación internacional y pone en juego el destino de la paz mundial.

Los imperialistas norteamericanos, con los nuevos pasos en su escalada, no consiguen sino poner más en evidencia la resistencia y el heroísmo de los combatientes por la libertad de Vietnam. Estos les infligen derrotas

militares, políticas y morales que conducen a los imperialistas a un creciente aislamiento.

Los pueblos del mundo comprenden cada vez mejor el significado del brutal atraco de que es víctima el Vietnam y de los riesgos que entraña para el destino de la humanidad. Por ello elevan su solidaridad con la gloriosa gesta del pueblo vietnamita.

La República Democrática del Vietnam y el Frente de Liberación de Vietnam del Sur reciben una solidaridad siempre más amplia política y material, en primer lugar del mundo socialista, en primer lugar de la Unión soviética, y de todos los pueblos del mundo.

Mientras tanto, los imperialistas van quedando aislados. Incluso, y este es un hecho nuevo, se ve nacer en los propios Estados Unidos, un movimiento de masas, si bien minoritario, que tiende a crecer y desarrollarse. Nace otra Norteamérica que se une a los pueblos del mundo en la lucha por la paz, por la liberación y por un nuevo sistema social.

Todo esto obliga a los imperialistas a hacer periódicamente hipócritas ofrecimientos de paz, tratando de evitar así el deterioro de su situación política, pretendiendo bloquear el desarrollo de la solidaridad con el pueblo vietnamita. Tales maniobras dejan en evidencia tan solo que más temprano que tarde, triunfará la causa del Vietnam, que es la causa de todos los pueblos.

Los comunistas llamamos a todo el pueblo de Chile a desplegar toda clase de iniciativas solidarias con los patriotas vietnamitas.

La grave responsabilidad del Partido Comunista chino

Para sostener con fuerza la lucha del pueblo vietnamita, que es de nuestro interés y del interés de todos los pueblos del mundo, es indispensable la unidad de las fuerzas revolucionarias y progresistas en escala mundial.

En la concertación de la unidad de acción para la lucha contra el imperialismo, el rol de los comunistas es de primera importancia.

Teniendo eso en cuenta, no podemos dejar de expresar nuestra profunda preocupación y nuestro repudio por el rumbo que la Dirección del Partido Comunista de China imprime a su política.

Los dirigentes del Partido Comunista de China han asumido una grave responsabilidad ante los pueblos por su reiterada negativa a concertar los esfuerzos de todos los países socialistas para enfrentar la agresión norteamericana en Vietnam. Su negativa impide que la ayuda se materialice en la medida de las posibilidades y solo favorece a los imperialistas yanquis. El hecho de que no hayan permitido el establecimiento de un puente aéreo a través de su territorio entre la Unión Soviética y Vietnam, es muestra suficiente del inmenso daño que causa a los pueblos su actitud divisionista.

Tampoco ayuda en nada a la lucha de los comunistas en el mundo, el desarrollo aberrante del culto a la personalidad de Mao Tse tung y sus consecuencias, tales como la llamada “revolución cultural”.

Los dirigentes del Partido Comunistas de China atacan al movimiento comunista internacional acusando a los partidos que lo integran de revisionismo. Revisionismo es el reemplazo de los fundamentos del marxismo-leninismo por concepciones ideológicas de origen burgués o pequeño burgués.

Veamos quienes son los revisionistas.

Marx, Engels y Lenin definieron la actitud de la clase obrera hacia las creaciones culturales de la vieja sociedad. “La cultura proletaria —decía Lenin— tiene que ser el desarrollo lógico del acervo de conocimientos conquistados por la humanidad bajo el yugo de la sociedad capitalista, de la sociedad terrateniente, de la sociedad burocrática. Sin comprender con claridad que solo se puede crear esta cultura proletaria conociendo con precisión la cultura que ha creado la humanidad en todo su desarrollo y transformándola, sin comprender eso, no podremos cumplir esta tarea”.

Esta es la posición marxista-leninista.

Romper a martillazos los tesoros artísticos del Museo de Pekín, proscribir las obras de Beethoven, Mozart, Bach, Chopin, Balzac, Shakespeare o Tolstoi, destruir discos, quemar libros y pinturas, es decir, destruir la herencia cultural, es un revisionismo a fondo, es pisotear todos los principios del comunismo. Esto no tiene nada que ver con la vigilancia revolucionaria ni con el combate con la influencia burguesa que, en verdad, es un deber de los partidos revolucionarios, pero que presupone la asimilación crítica de las creaciones culturales y no su torpe destrucción material.

El triste y real alcance de esta pretendida revolución cultural se aprecia correctamente en la clausura de las universidades, la disolución de las Juventudes Comunistas y las agresiones físicas a que se ha lanzado a los llamados “guardias rojos” contra obreros, campesinos e intelectuales.

Los desbordes antisoviéticos que caracterizan las actividades de la dirección del Partido Comunista Chino son otra faceta de sus desviaciones revisionistas. Los dirigentes chinos han declarado que con el PCUS y todos los partidos que no aceptan sus tesis “no hay nada que nos una, nada que nos sea común. Todo nos separa y nos pone el uno contra el otro”. Con esto traicionan la esencia del Manifiesto Comunista, la consigna suprema “¡proletarios de todos los países uníos!”.

Los dirigentes del Partido Comunista Chino han reemplazado el internacionalismo por el nacionalismo burgués, el antimperialismo por el anti sovetismo y con ello empañan las tradiciones del pueblo chino, de la revolución china admirada por todos los pueblos del mundo.

Lo que ocurre con los dirigentes del Partido Comunista chino es una dolorosa lección que no puede ser desaprovechada. Es un deber de los revolucionarios comprender la necesidad de la unidad y hacer todo por evitar que prospere el divisionismo, que solo beneficia a los imperialistas, y que si bien no logra cambiar el curso de la historia, alarga el camino del triunfo.

Imperialismo pretende aislar a América Latina

La política agresiva del imperialismo norteamericano se intensifica también en América Latina. Mediante la invasión y el fraude lograron imponer un gobierno reaccionario en Santo Domingo. Ha instalado nuevos gorilas. Acentúan sus provocaciones para aislar a los pueblos latinoamericanos de Cuba y del campo socialista, en particular de la Unión Soviética. Una demostración de esto último es la ridícula conducta provocativa del gobierno uruguayo, inspirada por el imperialismo y los reaccionarios, tendiente a cortar las relaciones diplomáticas y comerciales con la URSS.

El imperialismo teme que se establezcan y desarrollen las relaciones diplomáticas y culturales y el intercambio comercial de los países latinoamericanos con el campo socialista, porque se desmoronaría el mito de la “ayuda” yanqui. Tales relaciones mostrarían con hechos concretos la diferencia que hay entre la “ayuda”, entre comillas, que trae consigo la opresión de los pueblos, porque se condiciona políticamente y abre paso a la inversión monopolista extranjera y lleva sus ganancias a la metrópoli y el intercambio comercial que contribuye verdaderamente al desenvolvimiento económico de estos países y a su real independencia. Lo ocurrido en Asia y África ha sido suficientemente claro para los dirigentes norteamericanos y no se muestran dispuestos a permitir que los pueblos de América Latina vivan también su experiencia.

Relaciones con países socialistas benefician al pueblo de Chile

Hoy como ayer, el impulso decidido a las relaciones con los países socialistas es una forma concreta de lucha antimperialista, conduce a liquidar los esfuerzos por la mantención de la guerra fría. Nosotros comunistas no tenemos temor alguno, porque el fortalecimiento de estas relaciones redundará en el mejoramiento de la situación económica del país. Por el contrario, nuestra lucha ha sido y es por el bienestar de nuestro pueblo, y somos decididamente opuestos a la idea de que las perspectivas revolucionarias se debilitarían por el hecho que se produzcan determinados mejoramientos en la situación de las masas. Es más, sabemos que a través de esa lucha se ensanchará el camino de la revolución.

El desarrollo económico independiente que va rompiendo las amarras con el imperialismo, que ayuda a derribar el fatalismo geopolítico, que fortalece la presencia de la clase obrera, crea mejores condiciones al éxito de los

esfuerzos por la liberación nacional, por la revolución.

Es necesario continuar el combate por su reforzamiento de las relaciones con los países socialistas e impulsando el establecimiento de relaciones con aquellos países socialistas que Chile no las tiene y en primer lugar con Cuba revolucionaria.

El imperialismo es el principal enemigo de América Latina

Los imperialistas intensifican su campaña por separar a Cuba de los pueblos latinoamericanos, no solo mediante el bloqueo diplomático y comercial, sino tratando incluso de poner cuñas entre Cuba y los revolucionarios más consecuentes.

Está claro para los movimientos populares latinoamericanos que el principal enemigo común es el imperialismo norteamericano. Sobre esta base es cada vez mayor su solidaridad. Sin desmedro de ello, es un hecho real que entre las fuerzas revolucionarias de América Latina no hay coincidencia total. Es conocido, además que el enfoque que el Partido Comunista de Cuba hace de la situación general del continente y de la de nuestro propio país no la compartimos en algunos aspectos.

No pretendemos negar a nadie el derecho a exponer sus opiniones sobre los asuntos que nos competen a todos, pero creemos que las desavenencias deben resolverse partiendo de la base que lo que une es más fuerte y por canales que permitan reducirlas y no ahondarlas. Las reuniones del movimiento comunista mundial y latinoamericano han precisado el modo de actuar en tales circunstancias y nuestra decisión es ceñirnos a ellos porque la práctica demuestra su justeza. La práctica también demuestra que la polémica pública no es el mejor camino, mucho menos cuando no se hayan agotado otras formas de discusión. En cualquier caso, hay que cuidar de no dar armas al enemigo.

Desde este punto de vista, no consideramos afortunada la actitud asumida por el camarada Millas al hacer declaraciones inmediatamente después del discurso que el camarada Fidel Castro pronunció el 26 de julio pasado.

El camarada Millas, que ha probado sobradamente su firmeza revolucionaria en la lucha legal e ilegal y que ha demostrado tener el sentido crítico y autocrítico propio de los comunistas, ha reconocido su error en la discusión con la Dirección del Partido y está plenamente de acuerdo en que esto se haga público.

Cuba debe estar en el centro de la actividad solidaria

Cualesquiera sean las diferencias de opinión entre las fuerzas revolucionarias y democráticas, la situación internacional exige el fortalecimiento de la acción conjunta contra el enemigo común en el plano mundial y latinoameri-

cano. En este sentido, la constitución de la OLAS como organismo que coordine e impulse las tareas de solidaridad de los movimientos antimperialistas, representativos y unitarios de América Latina, cuenta con nuestro apoyo.

El desarrollo de la solidaridad más combativa y enérgica, como lo hemos expresado, la concebimos ante todo como un movimiento de masas y por ello planteamos la necesidad de trabajar con la máxima amplitud que permita cada situación concreta, orientándose en forma permanente a acumular la máxima cantidad de fuerzas que sea posible para oponerla a la política agresiva del imperialismo.

En el centro de la actividad solidaria de todos los pueblos latinoamericanos está y seguirá estando la Revolución Cubana. Esta es una exigencia que nace de la práctica del internacionalismo proletario y de la situación que vive el mundo. Del mismo modo, se hace imperioso elevar más en alto la solidaridad con el pueblo vietnamita y con todos los pueblos que de una u otra forma luchan por liberarse del yugo imperialista,

Las luchas de los pueblos del mundo se identifican plenamente con la nuestra. Por eso mismo, las tareas de solidaridad se funden en un solo todo con las luchas de nuestro pueblo por sus reivindicaciones y por abrirse paso hacia la conquista del Poder.

El pueblo unido puede obtener nuevas conquistas

Camaradas:

La experiencia vivida en el último año ha demostrado cuán justa es la línea trazada por el Decimotercer Congreso Nacional de nuestro Partido. “La vida ha confirmado que los enemigos del pueblo chileno seguirán atravesándose en el camino de la lucha por el progreso y la independencia nacional y, como allí se dijo, están dispuestos a llegar a lo peor”.

Pero, como lo expresara el camarada Luis Corvalán en su Informe a dicho Congreso, “es indudable que nuestro pueblo está en situación de enfrentarlos y derrotarlos. Para ello, el pueblo trabajador y en primer lugar el proletariado, no tienen otro camino que el de la lucha por sus reivindicaciones y derechos y por un cambio de rumbos en la marcha del país, no tienen otro camino que el de la acción común.

La burguesía ha demostrado, una vez más, su incapacidad para dirigir un proceso de transformaciones”.

“La clase obrera emerge como la única clase que tiene capacidad revolucionaria para impulsar consecuentemente y hasta el fin la lucha por la liberación nacional. De ahí que la unidad, la organización y la lucha del proletariado sean lo decisivo. Y de ahí también nuestra resolución de poner el acento en la unidad y la ampliación de la CUT, en el entendimiento creciente

entre socialistas y comunistas y en el robustecimiento del FRAP y el reagrupamiento de todas las fuerzas antimperialistas y antioligárquicas”.

Unido, el pueblo chileno puede obtener hoy nuevas conquistas, impulsar avances y acumular las fuerzas necesarias para la revolución”.

Tal es la línea que nos trazó el Decimotercer Congreso. Su aplicación viva y resuelta es garantía de victorias para nuestro Partido y para el pueblo de Chile.

Hacia la violencia antidemocrática

El Siglo, 18 de enero de 1967

Se acentúa peligrosamente la tendencia de sectores reaccionarios democratacristianos a provocar, a cualquier precio, una profunda escisión en el seno del pueblo, con el objetivo de romper desde abajo la oposición de los trabajadores a la política antipopular del Gobierno.

Ya durante diversos movimientos huelguísticos, numerosos personeros del PDC se han dedicado a recorrer el país para achacar a dichas huelgas la mala situación nacional, en especial el torrente de las alzas de precios.

Así ocurrió a lo largo del último conflicto del cobre, en que muchas organizaciones de obreros y campesinos fueron “informadas” de la criminal responsabilidad que les cabía a los huelguistas en el empeoramiento de las condiciones de vida del resto de los trabajadores.

Así ocurrió también con ocasión del conflicto librado por el gremio del SNS, el cual fue presentado ante la opinión pública como responsable del abandono de los enfermos y hasta de la muerte de unos pocos de ellos.

Así ha ocurrido en otras huelgas, llegándose al extremo de que manos muy cultas escribieron en las murallas insólitos llamamientos a “¡Menos huelgas, más trabajos!”, “¡No queremos huelgas!”, etc., como si estos rayados murales hubieran sido la expresión de los trabajadores.

Tal es el significado último, asimismo, de la persistencia del Gobierno en calificar de “contrarrevolucionarios” a los movimientos reivindicativos y tal es el significado, sobre todo, de la resistencia en llegar a establecer el paralelismo sindical.

En los últimos meses los esfuerzos divisionistas de la DC se han concentrado con énfasis en las poblaciones, pero se han deslizado de lleno hacia las agresiones de hecho contra quienes no aportan al Gobierno o a la provocación de riñas artificiales entre los dirigentes populares.

La violencia verbal cede paso a la violencia física como instrumento de

confusión y dispersión del pueblo.

Todo hace prever que la DC aprovechará precisamente que el Senado no haya permitido el viaje de Frei a Estados Unidos, a fin de dar mayor amplitud y contundencia a la embestida contra las fuerzas de izquierda. La burguesía democristiana demuestra así no tener escrúpulos para precipitarse en un despeñadero antidemocrático que solo puede ser detenido por la unidad y conciencia de las clases populares.

Alejo Videla

Viaje con jarro de lata

El Siglo, 21 de enero de 1967

En su discurso de antenoche, el Presidente Frei se refirió a las declaraciones del senador Mansfield en torno al frustrado viaje, y las calificó de “nobles palabras”, reveladoras del “tono de dignidad y de honor con que ha sido planteada la visita del Presidente de Chile a los Estados Unidos”.

En verdad, no se necesita mucha perspicacia para dar a las palabras del senador demócrata el significado real que ellas tienen dentro de un contexto político claramente caracterizable.

Los senadores yanquis, con raras excepciones en los matices, son intérpretes y propagandistas cerrados de los intereses de los monopolios que contribuyen decisivamente a su elección.

El acuerdo del Senado chileno había de conllevar necesariamente, para estos “representantes” norteamericanos, a un significado de claro y abrupto rechazo a las andanzas del imperialismo estadounidense, especialmente en el sudeste asiático y en América Latina.

¿Cómo entonces enfrentar la noticia?

Con palabras de crítica al Senado y de buena crianza para Frei, a fin de mitigar así la revelación del desprestigio de Johnson involucrada en el rechazo senatorial.

Pero con frecuencia ocurre que alguno de esos senadores demócratas o republicanos actúan de pronto como la inesperada voz subconsciente de los monopolistas y entonces pone brutalmente al descubierto lo que en verdad está en sus cabezas.

Así le ha sucedido al líder republicano en el Senado de EE. UU., senador Dirksen, quien ha dicho con desparpajo:

“Es extraño que una rama legislativa vete la visita del sostenedor oficial del jarro de lata, de quien se espera que traiga larguezas a su regreso”.

Es lamentable que el Presidente Frei no se haya referido antenoche a estas significativas e insultantes afirmaciones del senador norteamericano. Ellas sí que revelan el “tono de dignidad y honor con que ha sido planteada por el imperialismo la visita del Presidente de Chile a los Estados Unidos”.

Alejo Videla

Generosidad yanqui

El Siglo, 25 de enero de 1967

Mientras cierta prensa claramente individualizable persiste cada día en entonar loas a las “demostraciones de afecto, aprecio y colaboración amistosa” que nos hace Estados Unidos, cunde en el mundo la seguridad de que la potencia norteamericana sobrepuja largamente en rapacidad y cinismo cualquiera de los otros países imperialistas o neocolonialistas de la hora actual.

La dolorosa comprobación le ha correspondido ahora a la India. El inmenso país asiático ha estado atravesando por una de las peores hambrunas de su existencia jalonada por largos período de hambre. Millones de sus habitantes han muerto, cada uno conmoviendo fuertemente al mundo.

¿A todo el mundo?

No por cierto a Estados Unidos, cuyo Gobierno, demostrando una vez más los exactos alcances que reviste su “ayuda”, se negó a enviar alimentos si India no suspendía de inmediato todo comercio con Cuba y con Vietnam del Norte.

La Primer Ministro del desventurado país, Indira Gandhi, contestó con altivez que rechazaría toda “colaboración” que llegara acompañada de condiciones atentatorias contra la dignidad nacional.

Esa sí que es dignidad, en efecto.

¡Qué diferencia con el miserable servilismo de nuestros países que suspendieron toda relación amistosa comercial con Cuba porque así lo exigió el Gobierno norteamericano!

Al negar la ayuda a la India hambrienta, Lyndon B. Johnson ha propuesto, simultáneamente, al Congreso de su país, el nuevo presupuesto de la nación, cuyo ítem bélico es uno de los más elevados de toda la historia de Estados Unidos: setenta y tres mil millones de dólares, sin contar los cinco mil millones con que se suplementa el presupuesto militar de 1966.

¡Todo para ampliar e intensificar la agresión a Vietnam!

¡Y todavía hay quienes hablan de la generosidad norteamericana y de su política amistosa!

Alejo Videla

Responsabilidad criminal

El Siglo, 3 de febrero de 1967

A la reacción primera de dolorosa sorpresa causada por la trágica muerte de tres astronautas norteamericanos empezó a seguir después un sentimiento de desconfianza ante las contradictorias declaraciones de las autoridades de Cabo Kennedy.

Las nuevas dos víctimas, esta vez en San Antonio, transformaron la desconfianza en franca irritación, pues ya se hizo evidente que el plan espacial norteamericano se está cumpliendo de manera precipitada e insegura, con total desprecio por las vidas humanas en él comprometidas.

Más de alguna vez se ha hablado en los círculos yanquis de “emulación deportiva con la URSS” para calificar lo que la prensa denomina “carrera espacial”.

Esto puede ser comprendido y aceptado por la opinión pública, cualesquiera que sean las preferencias políticas de la gente. Pero lo que resulta incomprensible es que sistemáticamente hayan sido desoídas por los altos mandos yanquis las múltiples advertencias surgidas en todo el mundo, inclusive en los EE. UU., con respecto a los peligros que revestía no ya un mero afán deportivo, sino el visible propósito de no escatimar nada, ni siquiera riesgos mortales, para conseguir un triunfo científico, técnico y propagandístico sobre la Unión Soviética.

Doblemente incomprensible e inaceptable resulta ahora que, señaladas por los soviéticos y por los propios norteamericanos, las deficiencias del sistema de seguridad yanqui, Estados Unidos se empeñe en no realizar cambios a fin de no retrasar su plan espacial.

Sobre el Gobierno norteamericano recae entonces una nueva responsabilidad criminal.

Repetimos que ya no se puede hablar de accidente, pues todo accidente supone una falla mecánica o humana imprevisible, en circunstancias de que la doble tragedia de los cosmonautas yanquis estaba prevista, como lo reconocieron los mismos técnicos de Cabo Kennedy.

Repetimos también que ni para los soviéticos ni para los norteamericanos están totalmente descartadas las posibilidades de accidentes trágicos, pues la magnitud y complejidad de la tarea emprendida así lo plantea, pero sí es indiscutible que la Unión Soviética ha demostrado hasta aquí no solo superioridad moral, pues su primera preocupación ha sido precisamente eliminar todos los riesgos previsibles en las distintas fases de su programa espacial.

Alejo Videla

Se sienta en el Gobierno...

El Siglo, 4 de febrero de 1967

El Referéndum Salitrero tuvo como uno de sus pretextos el aumento de la producción del salitre.

Por ese entonces (abril de 1956), en las provincias de Tarapacá y Antofagasta había en funcionamiento quince oficinas salitreras, dos de las cuales, “María Elena” y “Pedro de Valdivia”, cuentan, dentro del sistema Guggenheim con poderosas maquinarias que les permiten cumplir una alta cuota productiva. Por cierto, concentran una densa población.

Pero desde el Referéndum a esta parte, han ido paralizando Oficina tras Oficina, con todo el horrible cortejo consiguiente de obreros cesantes, familias hambrientas, penosas emigraciones al sur, enfermedades, mendicidad forzada, etc.

Solo quien haya vivido en el Norte Grande puede comprender cuán duro es el trabajo en la pampa, cuán difícil la existencia y cuán amargo se hace para el proletario tener más encima, que buscar obligatoriamente nuevos horizontes.

En la actualidad solo están laborando las Oficinas que pertenecen al consorcio norteamericano de la Anglo-Lautaro. Pero una de las mayores, precisamente “María Elena”, ha comenzado a “azulear” a sus obreros. Ocho-cientos ya han sido desahuciados y la Compañía anuncia que el total de los despedidos serán de mil quinientos.

Los dramáticos reclamos han llegado hasta el Ministro Hales, el cual afirmó que el Gobierno no toleraría las transgresiones que con los despidos está cometiendo la Compañía al acta de avenimiento, firmada con el Sindicato, en septiembre del año pasado.

Sin embargo, como lo han dicho tan gráficamente Víctor Galleguillos, “la Anglo-Lautaro se sienta en el Gobierno...”.

¿Podrá esperarse que el Gobierno reaccione ahora con firme dignidad en defensa de los sufridos obreros nortinos?

Alejo Videla

“Revolucionarismo” anticomunista

El Siglo, 8 de febrero de 1967

Innumerables reflexiones y comentarios han despertado las campañas desencadenadas desde mediados de 1966 por la Dirección del Partido Comunista de China, con el nombre de “gran revolución cultural proletaria”.

Perfectamente explicable resulta este enorme interés: dichas campañas fueron adquiriendo una extraordinaria virulencia, primero contra los organismos regulares del Partido y de la clase obrera chinos, contra su Juventud Comunista, contra los intelectuales, y, también, contra el Partido Comunista de la Unión Soviética, acusado de “aburguesamiento”, “revisionismo” y “complicidad con el imperialismo norteamericano”.

A la resistencia interna, que terminaron por encontrar los desenfrenados contingentes de “guardias rojos”, el Partido Comunista de China, o mejor, sus dirigentes “maoístas”, han respondido con una grosera y peligrosa provocación antisoviética, usada como un camino que podría conducir a recuperar la unidad del pueblo chino. Las provocaciones han pasado de los insultos a las agresiones físicas y, en estos instantes, se hace dramática la suerte de los diplomáticos soviéticos en Pekín, y se propalan anuncios de embestidas militares. En otras palabras, los dirigentes chinos hacen todos los esfuerzos posibles para provocar un potencial conflicto militar con la URSS.

Todo esto, que aparece ante el mundo como una salvaje, grotesca y confusa lucha por el poder en el seno de un Partido cuya dirección está cada vez más alejada de los principios marxistas, cada vez más escarnecedora del humanismo implícito y explícito en la senda hacia el socialismo, encuentra un significativo eco de simpatía en los órganos de prensa burgueses y pequeño-burgueses de los países capitalistas.

En efecto, desde estos sectores, los mismos que han asumido una permanente posición anticomunista y antisoviética, están brotando los únicos intentos en todo el mundo, de explicar y defender o justificar la “revolución cultural”.

Ya con el argumento falaz de que “es necesario dejar tranquilamente a China hacer su revolución” (Le Monde de París), ya con la mentira de que

tal “revolución” va contra la burguesía china, o va con la malvada afirmación de que China se defiende de la Unión Soviética, esos periodistas burgueses o pequeñoburgueses disfrazan su anticomunismo y antisovietismo de siempre con un “revolucionarismo” a ultranza que desde ya sería sospechoso si no resultara visiblemente desesperado como maniobra antisoviética, antisocialista y, por lo tanto, favorable a los intereses del imperialismo norteamericano incluida, por cierto, la agresión a Vietnam.

No cabe ninguna duda que tales comentaristas serían los primeros en chillar destempladamente en contra de las masas chilenas, por ejemplo, si estas fueran arrastradas a realizar la millonésima parte de lo que hacen los “guardias rojos”. ¿Para qué suponer lo que dirían si tal “revolución cultural” la efectuará la Unión Soviética u otros países socialistas?!

Todo lo que ocurre en China satisface a los enemigos de la clase obrera y el comunismo.

Esa satisfacción la demuestran también en Chile nada menos que “La Nación” y Radio “Portales”.

“La Nación” ha dicho que “El Siglo” es un diario anticomunista; que la URSS es un país capitalista; que la “revolución cultural” es una verdadera revolución y que el pueblo chino participa alegremente de ella, y otras sandeces semejantes.

Por supuesto, al desvergonzado periodista que ha lanzado estas deformaciones en el diario de gobierno de la DC, le ha resultado carente de toda importancia el que los hechos lo desmientan. Sigue acomodando a las nuevas circunstancias su “revolucionarismo” antisoviético. Ayer en la radio mencionada, cuyos lazos con el diario palaciego se realizan por intermedio del actual director de este, ha vuelto a dar torcida interpretación de los graves y penosos hechos protagonizados por los “guardias rojos” frente a la Embajada soviética en Pekín.

De todas sus calumnias, una de las más graves fue la de afirmar que la URSS ayuda en escasa medida o en medida solo técnica a Vietnam, a diferencia de los chinos que mueren por decenas de millares, defendiendo un ferrocarril en Hanói.

No es necesario hacer un recuento de toda la ayuda gratuita proporcionada por la URSS a la RDV, ni de todas las obstrucciones que al respecto ha encontrado en China, desde el robo de vagones con armas hasta las negativas de constituir un puente aéreo.

Ayer Washington reconoció que los yanquis llevaban perdidos cerca de 1.800 aviones en Vietnam. Todo el mundo sabe que son las instalaciones antiaéreas y los aviones entregados por la URSS los que abaten a los bombarderos agresores, y no armas chinas.

¿Pero, vale la pena discutir con quienes no discuten, sino que solo mienten?

Lo que importa aquí es subrayar la coincidencia de sectores de la prensa burguesa en defender al Partido Comunista de China o a su “revolución cultural”. Y eso es mucho más elocuente que mil argumentos.

Alejo Videla

Huelgas políticas en España

El Siglo, 9 de febrero de 1967

En su comentario político internacional, “El Diario Ilustrado” se refiere ayer a las huelgas universitarias en España. Dice que al parecer los cables han dado mayor importancia de la que realmente tienen a “algunos” movimientos estudiantiles en diversas universidades españolas. Agrega, con el mismo desparpajo, que tales movimientos no son políticos, sino estrictamente universitarios y que, por lo tanto, no constituyen actitudes de rebelión contra el Gobierno del general Franco.

Eso se escribe en la página dos.

En la siete aparece un cable en que se relatan nuevos choques entre la policía y los estudiantes en Barcelona, donde la primera cargó con sus cachiporras contra unos mil quinientos jóvenes que avanzaban por las calles céntricas a los gritos de “¡Libertad, sí, dictadura, no!”.

Más adelante, el cable recuerda que las manifestaciones estudiantiles y el llamamiento al paro nacional se están realizando para exigir sindicatos universitarios libres del control del Gobierno del general Franco.

Por lo que se ve, el comentarista internacional del diario ese, fiel a su tarea de exaltar la dictadura franquista, no vacila en deformar la realidad, pues los movimientos estudiantiles españoles no solo son eminentemente políticos, sino que van dirigidos en forma categórica contra las instituciones represivas creadas por el “Caudillo”.

Y algo más silenciado por el comentarista: cuarenta y siete dirigentes estudiantiles se encuentran en prisión o acusados ante el Tribunal de Orden Público, el único tribunal político que existe en España.

Alejo Videla

Enemigos de Paulo VI

El Siglo, 10 de febrero de 1967

“Ya en 1939, el Papa Juan XXIII cometió un grave error al otorgar una audiencia al director de “Pravda” y yerno de Jruschov, en vísperas de elecciones generales”.

“Y el resultado de ese paso en falso -sigue “El Ilustrado”- fue una pérdida de un millón de votos para la DC... El Papa lloró amargamente esa equivocación, según trascendió por sus familiares, repitiendo entre sollozos: “¡Si no era eso lo que yo quería! Hoy... se vuelve a lo mismo, pero en forma más grave todavía”.

“Hacemos estas reflexiones a propósito de la visita, bastante discutida y resistida por medios católicos responsables del Presidente Podgorni a Roma”.

Poco más adelante, el articulista afirma que los bombazos al local del PCI y a un templo -que, como se comprobó, fueron obra de los neofascistas- “parecen indicar que la opinión católica y romana no entienden la conveniencia de esa política de mano tendida del Vaticano hacia su enemigo número uno, el comunismo soviético”.

Pero lo más interesante tal vez del artículo de marras, es la interpretación que hace de esa “mano tendida”: allí el católico diario se convierte en filósofo materialista o, más exactamente, en determinista económico.

En efecto, detrás de este “equivoco político-religioso”, que es el acercamiento Roma-Moscú, “El Ilustrado” divisa la codicia económica del gobierno demócratacristiano, pues la visita del Presidente soviético ha coincidido con dos acontecimientos financieros de trascendencia internacional: la instalación en la URSS por el complejo FIAT, de una planta industrial; y la construcción de un gaseoducto de mil quinientos kilómetros que, partiendo del sur de la Unión Soviética, llevará a Italia gas metano, escaso en la península.

“El Diario Ilustrado” continúa atacando a la Iglesia Católica.

Naturalmente, estos ataques se efectúan en nombre de la pureza de la fe religiosa y de las doctrinas de Cristo.

No obstante, bien se sabe que la extrema Derecha jamás ha logrado dar la impresión, ni por sus palabras ni por sus actos, de ser una depositaria celosa y legítima de los ideales cristianos.

¡Dios nos libre a nosotros de pretender terciar en estas contradicciones con el fin de defender también la pureza religiosa!

Pero la verdad es que tenemos razones más que suficientes para poner en tela de juicio la sinceridad doctrinaria de estos voceros de la oligarquía terrateniente.

Han criticado con aspereza al gobierno de la democracia cristiana por impulsar una insuficiente Reforma Agraria (insuficiente ya al principio y hecha más insuficiente aún en el curso de la discusión, por los propios parlamentarios de la DC), han lanzado críticas al Arzobispado a causa de la influencia que en él ejerce el PDC, especialmente en la publicación de órganos de prensa que no transmiten una visión feudal de la vida, etc.

Ahora atacan al Papado. Comienzan señalando su “italianidad” como un “serio e ineludible mal” y como causa determinante del “terco olvido” que el Vaticano hace de su misión espiritual y universal como Iglesia de Cristo.

Según el diario, es el Gobierno italiano controlado por la DC el que se empeña indiscreta y tenazmente en remolcar al Vaticano, tanto a su política interna como internacional, contraria en ambos casos a los intereses de la Iglesia.

Hasta aquí el contenido del artículo anti-Papa del “Ilustrado”.

Ciertamente, no solo es anti-Papa, también es anticomunista y hasta antiindustrial. En Chile, como en Italia, nada resulta más nefasto para la oligarquía de la tierra que cualquier intento de una reforma agraria o cualquier intento de un desarrollo fabril acelerado, además de las consiguientes transformaciones culturales, políticas e ideológicas con que estos procesos económicos se entrelazan.

Aunque se aduzcan etéreas razones religiosas y morales, la verdad es que tales sectores hacen y harán todo lo posible para no ser rasguñados siquiera en sus muy materiales privilegios de grandes señores.

Pero hay algo más aún, no poco significativo en el artículo que glosamos: no dedica la menor palabra al principal objetivo expreso de la reunión del Papa y Podgorni: cómo lograr la paz en Vietnam, cómo detener la agresión norteamericana.

¿No le interesa la paz al exigente defensor de la pureza cristiana?

Alejo Videla

Ayuda militar

El Siglo, 11 de febrero de 1967

Johnson pidió a su Congreso la aprobación de cuarenta y cinco millones quinientos mil dólares para “asistencia” militar a países latinoamericanos, advirtiendo que serían empleados “principalmente para entrenamiento y seguridad interna”.

La cifra es fabulosa y los objetivos son absolutamente inescrupulosos y descarados.

Por estos por lo menos tienen una virtud: poner al desnudo el carácter falaz e hipócrita del “antiarmamentismo” norteamericano respecto de los países de América Latina; dejar al descubierto la “ingenuidad” con que el Gobierno chileno participará en la próxima Conferencia de Cancilleres, a la que atribuye santos propósitos o, ¡increíble!, independencia con relación a los intereses de Washington; y, por último, revelar hasta qué punto es irreal la propia independencia chilena en esta participación.

Lo último queda aún más claro si se sabe que el programa de “ayuda militar” se realiza, según Johnson, cuando: 1) esa ayuda es solicitada; 2) la amenaza de invasión o subversión es real; 3) la propuesta es militar y económicamente sana; y 4) corresponde a los intereses de los Estados Unidos.

Es decir, en buen romance, Estados Unidos se reserva todos los derechos para intervenir, inclusive con armas, en la vida de los países latinoamericanos, cosa, por demás, bastante sabida en la historia política y militar de América Latina.

Alejo Videla

Pueblo desarrollado

El Siglo, 15 de febrero de 1967

Nos hemos formado una imagen borrosa del pueblo norteamericano y, a veces irritados por las depredaciones y crímenes del imperialismo, nos inclinamos a juzgar a ese pueblo poco menos que como a un cómplice de aquel. Un luchador africano me decía una vez, con mucha amargura, que EE.UU. era un país económicamente superdesarrollado, pero con un pueblo políticamente subdesarrollado.

No es cierto, aunque se hayan producido inevitables deformaciones en el pensar y el actuar de amplios sectores norteamericanos. La verdad es que sobre ningún otro pueblo se ejerce una presión tan múltiple, intensa, permanente, como sobre el estadounidense. Sobre ningún otro pueblo se han desplegado tantos y tan variados y sutiles recursos policiales, educativos, propagandísticos, políticos, económicos, etc., para adormecerlo, para desviarlo de los elementales principios de dignidad social, de dignidad política.

Sin embargo, no es necesario remontarse al pasado para descubrir en

su seno figuras y movimientos entre los más combativos y dignos de la humanidad.

La agresión a Vietnam, por ejemplo, ha ido generando un repudio creciente en la opinión pública norteamericana, pese a todo lo que se ha hecho por engañarla y reprimirla.

Ayer, el delegado permanente de EE.UU. ante la ONU, Arthur Goldberg, concurrió a la Universidad de Harvard a dar una conferencia sobre la guerra de Vietnam. Estudiantes y profesores universitarios interrumpieron con gritos de indignación las cínicas defensas que Goldberg hacía de su Gobierno. El conferencista respondió con violencia, pero pronto se vio obligado a pedir protección policial ante la masa enfurecida de muchachos y maestros, bravos ejemplos del pueblo norteamericano.

Alejo Videla

Estudiantes espías

El Siglo, 16 de febrero de 1967

Los periodistas de “Ramparts”, revista norteamericana, pusieron al descubierto la ligazón que existe entre la CIA, la agencia yanqui de espionaje y la Asociación Nacional de Estudiantes de EE.UU.

La denuncia no ha sido negada por las autoridades de Washington, por el contrario: ha sido “explicada” con todo cinismo. El representante del Departamento de Estado ante la prensa, Robert McCloskey, reconoció oficialmente que la CIA ha financiado la actividad de dicha Asociación y que las relaciones entre ambas entidades se establecieron ya en 1952.

El monto de dinero cedido a estos “estudiantes” no ha sido revelado, pero sí se señaló que su entrega estaba condicionada a la lucha contra la difusión de las ideas comunistas en los países de Asia, África y América Latina.

El hecho permite apreciar hasta qué punto es posible corromper a sectores tradicionalmente sanos a fin de que sirvan los intereses del imperialismo y del espionaje yanqui.

Sin embargo, sería ingenuo creer que el único peligro emana directamente de la CIA. Eso significaría olvidar que el Departamento de Estado también se vale de filiales y suboficiales. Hace algunos años, por ejemplo, denunciábamos el hecho sin que nadie nos desmintiera, de que la Sección Juvenil del llamado Congreso por la Libertad Cultural ofrecía en nuestras escuelas universitarias, becas, ropas, textos y hasta dinero en efectivo a los estudiantes

de escasos recursos con el propósito expreso de que combatieran el comunismo en la Universidad.

Alejo Videla

Contradicciones democristianas

El Siglo, 20 de febrero de 1967

El ala “rebelde” de la democracia cristiana ha editado un periódico, “Documentación”, en el cual aparece un artículo de Rodrigo Ambrosio sobre la crisis actual.

Ambrosio niega que exista un conflicto institucional entre el Ejecutivo y el Senado. “Sería absurdo -dice- pretender ignorar las diferencias entre la oposición de derecha y la oposición de izquierda... Más allá de la responsabilidad con que los comunistas han actuado antes y durante la crisis, está el hecho de que los partidos de izquierda han sido un punto de apoyo importante para hacer ley la Reforma Agraria... y lo serán probablemente para aprobar otras medidas de tanta envergadura como esta...”.

Pero más allá de estas tendencias convergentes en el plano parlamentario, lo fundamental es saber qué representan socialmente una y otra posición... La Derecha representa la oligarquía tradicional, es decir, el sector más arcaico y recalcitrante de la clase dominante... La izquierda representa fundamentalmente la clase obrera sindicalizada, es decir, una parte importante de los sectores más conscientes, más organizados y más politizados del pueblo.

“Si el Senado aparece de repente como un grave factor de perturbación, nuestro enemigo no es el Senado como tal, ni siquiera la mayoría del Senado. Nuestro enemigo continúa siendo la oligarquía tradicional, cuyo poder le permite, entre otras cosas, fabricar senadores...”.

“Es a este terreno que el Partido debe llevar la contradicción Senado-Ejecutivo. Para nosotros no se trata de un conflicto meramente institucional. Aquí hay un conflicto mucho más profundo entre el poder tradicional de la oligarquía y un poder nuevo alimentado por vastas capas del pueblo”.

Luego Ambrosio afirma que, si la Reforma Agraria ha abierto los fuegos contra la oligarquía, se necesita ahora apuntar contra los nudos en que ese poder oligárquico se concentra y se concatena. “Apuntando a los Bancos estamos apuntando a uno de esos nudos, sin duda más fundamental”.

“Si iniciamos esta ofensiva decidida y definitiva contra la oligarquía, los comunistas y socialistas marcharán con nosotros”.

Un gran obstáculo ya en la política laboral del Gobierno: “Una política laboral negligente hacia los conflictos del trabajo e incapaz de establecer relaciones positivas y eficaces con los trabajadores, un Ministerio del Trabajo desbordado por los conflictos, que no interpreta a los trabajadores sino que los distancia del Gobierno, ese es el obstáculo número uno para un combate contra la oligarquía...”.

El artículo de Ambrosio ha tenido ya una respuesta, aparecida en un semanario de podrido anticomunismo profesional, pero firmada por uno de los fundadores de la Falange, por Hernán Escalona.

Mediante una fraseología cristiana de viejo cuño, Escalona procura elevar las posiciones inmanentes de Ambrosio a planos trascendentes: todas las revoluciones, afirma, se hacen para la cáscara de las cosas humanas, raza, nación, dinero, estado, clase, etc., es decir valores puramente relativos temporales de simples estructuras históricas. En cambio, la revolución cristiana se hace para el Hombre: sujeto de la Historia, del Tiempo y la Eternidad. La Democracia Cristiana, entonces, está realizando primero esta profunda revolución de la conciencia, detrás de la cual podrá venir cualquier reforma relativa, temporal, estructural.

Y como gran ejemplo de su tesis, Escalona señala que la Reforma Agraria no exaspera ya a la Derecha, porque la Derecha se convenció de que en esa reforma estaba presente la Justicia cristiana. Y del mismo modo se convencerá igualmente mañana del fundamento de otras reformas, la reforma bancaria, por ejemplo.

Inclusive el capitalismo desaparecerá cuando triunfe la conciencia de la Justicia.

Hasta aquí lo medular de la respuesta de Escalona.

Aunque parezca raro hay entre Ambrosio y su contradictor una coincidencia sugestiva: ambos dan por sentado que el Gobierno ha obtenido una Reforma Agraria de insospechable contenido revolucionario, sin mayores obstáculos por parte de la Derecha, porque, según Ambrosio, el latifundio no es el eje del poder oligárquico; porque, según Escalona, la Derecha terminó por advertir la justicia implícita en esta reforma.

¿Es necesario recordarles a ambos que el proyecto primitivo de Reforma Agraria fue siendo paulatinamente castrado de su peligrosidad antioligárquica por la unidad derechista-democrisiana en el Parlamento?

Es evidente, en todo caso, que entre el pensamiento de Ambrosio y el de Escalona existe una profunda contradicción. El primero denota una concepción materialista, por lo menos al introducirse en los problemas terrenales, concretos e históricos que vive el pueblo. Escalona, en cambio, antepone una concepción moralista, idealista, que hace derivar todo de la ciencia, de la conciencia de la Verdad, el Bien y la Justicia, como él dice.

No se arredra Escalona ante el hecho de que el cristianismo ha gastado dos mil años en tratar de crear esa conciencia, sin conseguirlo en lo más mínimo cuando ella choca contra las ventajas económicas, ni siquiera entre los propios católicos. Basta leer los ataques de “El Diario Ilustrado” contra la Reforma Agraria, contra el Arzobispado y contra el Papa para entender claramente de qué modo algunos cristianos ocultan bajo un ropaje moralista y religioso sus concretos e históricos intereses materiales.

La revolución proletaria, si lo ignora Escalona, no se hace solo para una clase: una clase la dirige, pero la liberación de esta clase en escala mundial será la libertad de toda la humanidad. Al compás de esa liberación, de esa revolución y detrás de ella, todos los cambios necesarios en la conciencia serán posibles.

Al combatir Escalona las posiciones de Ambrosio, está revelando, no ingenuidad como podría parecer, sino los hondos vínculos que lo atan a la cada vez más reaccionaria política del Gobierno de Eduardo Frei, al que pretende presentar como realizador del Bien y la Justicia, aunque no pasa de ser un gobierno relativo, temporal, históricamente efímero, simple cáscara de un grave proceso crítico que convulsiona al pueblo chileno.

Alejo Videla

¿Gobierno mesocrático?

El Siglo, 21 de febrero de 1967

La oligarquía chilena, pagando costosos avisos en la prensa, afirma haberse convertido en defensora de la clase media, a la cual el Gobierno democristiano quiere “destruir progresiva e irremediamente”.

La maniobra derechista podría parecer pintoresca si no fuera cínica y, a la vez, deliberadamente confusionista.

Como expresión política de las diversas oligarquías, la extrema derecha ha sido siempre implacable enemiga de las capas medias de nuestro país. De ello pueden entregar testimonios los profesores, empleados públicos, técnicos y profesionales, pequeños y medianos agricultores, industriales y comerciantes, artesanos, etc. Inclusive, esta extrema derecha, que no oculta sus pretensiones aristocratizantes, no ha vacilado jamás en estigmatizar a las capas medias de “siúticas”, “arribistas”, etc.

Si la Derecha habla de las arbitrariedades sufridas por el comercio minorista, del manejo discriminatorio del crédito estatal, de los impuestos in-

justos, de la persecución política a los empleados públicos, etc., lo hace únicamente con el propósito de ocultar que:

-Pocos sectores chilenos son más responsables del proceso inflacionario que los terratenientes y grandes agricultores, quienes, usufructuando de los créditos a largo plazo, los pagan con una moneda totalmente desvalorizada;

-Nadie elude los impuestos de tan descarada manera como los latifundistas, sobre cuyos ingresos no existe ningún control;

-Las persecuciones políticas en la Administración Pública fueron siempre patrimonio casi exclusivo de liberales y conservadores;

-Esos mismos partidos políticos han sido fieles instrumentos del imperialismo norteamericano en las represiones del movimiento de obreros y empleados, etc.

Pero si irritante es el cinismo del Partido Nacional, no menos sorpresiva ha resultado la respuesta del Presidente en Llay Llay. No intenta de ningún modo rebatir las acusaciones de la Derecha. Ciertamente es que no son fáciles de rebatir por el Gobierno, pero este actúa con tan impúdica demagogia para jactarse de estar construyendo un paraíso, que el Presidente bien pudo, al menos, contragolpear al PN con sus mismos argumentos.

Pero no lo hizo.

Se limitó a afirmar: “Clase media somos nosotros, este Gobierno. Clase media son los centenares de candidatos a regidores. ¿Qué son? Obreros, trabajadores, profesores, profesionales, mujeres. Ahí está la clase media”.

Entre otras cosas, dos son al menos muy extrañas: quitarles a los obreros su carácter de clase y asimilarlos al de las capas medias, y hacer de las mujeres una categoría distinta entre los trabajadores.

Pero, evidentemente lo más grave está en pretender identificar al Gobierno con las capas medias. El Gobierno solo puede identificarse con la clase o las clases a cuyos intereses sirve fundamentalmente. Esa es la medida exacta de su definición social. Y precisamente el Gobierno de Eduardo Frei ha atendido, en primer lugar, los intereses del imperialismo norteamericano y los de la gran burguesía nacional.

En cuanto a sus afanes reformistas, no se puede desconocer que, reflejando las contradicciones internas de la DC (contradicciones clasistas, desde luego), el Gobierno puso en marcha algunos proyectos importantes, como el de la Reforma Agraria, pero en puntos esenciales de esta terminó conciliando con la oligarquía de la tierra.

El Gobierno, entonces, no es “clase media”, ni muchísimo menos.

Las capas medias viven también afectadas por la honda crisis estructural que atraviesa el pueblo chileno. Su suerte, por lo tanto, se encuentra indisolublemente ligada a la de las clases populares que pugnan por resolver esa

crisis mediante la vía revolucionaria. Las capas medias son en general pueblo trabajador y no gobiernan en estos instantes.

Alejo Videla

Penetración antipopular

El Siglo, 22 de febrero de 1967

Las capas medias, vasto sector de la población chilena y latinoamericana, han terminado por convertirse en apetecible bocado para los calculistas electorales de la mayor parte de los partidos políticos.

Ya se ha visto, por ejemplo, el cínico entusiasmo con que la Derecha pretende “defender” a las capas medias de la arremetida democristiana. Y se ha visto también la sorpresiva identificación que el Presidente Frei hizo entre este Gobierno y lo que impropiamente denominó la “clase media”.

Sin embargo, constituiría una debilidad creer que solo se persiguen fines electoreros con esta mixtificación o que ella es iniciativa únicamente de los partidos políticos nacionales.

La indefinición o la inestabilidad clasista de la pequeña burguesía y otras capas medias, la hacen también poderosamente atractiva ante los ojos norteamericanos para sus planes hegemónicos y anticomunistas. Los estrategos de la contrarrevolución no se desprecupan de ninguno de los sectores intermedios, pero dirigen primordialmente su atención hacia los profesionales e intelectuales, por la influencia que estos pueden llegar a ejercer en zonas de cierta conciencia política. El método cada vez más utilizado es el del soborno indirecto, pero tampoco retroceden si necesitan intimidar o extorsionar.

No es posible medir con exactitud el grado de éxito que ha alcanzado el conjunto de maniobras norteamericanas para apartar a los intelectuales de sus responsabilidades sociales o para ganarlos, inclusive, en favor de la actividad reaccionaria. Los chilenos contamos con el triste ejemplo de Hugo Nittini, el ex compatriota que se atrevió a traernos el “regalo” del Plan Camelot. Así como los no menos tristes de aquellos intelectuales que fundaron y animaron aquí la filial del Congreso por la Libertad de la Cultura, financiado y manejado por la Agencia Central de Inteligencia.

El Gobierno de EE. UU., conocedor de la falta de perspectivas profesionales y económicas que aqueja a muchos de nuestros egresados universitarios, les abren las puertas y el bolsillo de su país, con el propósito de comprometerlos de alguna manera con la política norteamericana o, al menos, de

neutralizarlos. Lo hacen a sabiendas, inclusive, que algunos de ellos pasaron por las filas revolucionarias o están cerca de ellas.

Un escritor norteamericano ha afirmado recientemente en la prensa de su estado: “Las operaciones de la Alianza para el Progreso no tendían a cambios estructurales, sino a neutralizar o integrar a la ‘clase media’ (profesionales, hombres de negocios, empleados públicos y privados), políticamente importante, pero socialmente amorfa, para que constituyera un contrapeso a las presiones de las clases más bajas. La política de los EE. UU. se orientó a ACOMODAR a esa clase media, financiando la construcción de casas (para empleados), suministrando créditos (entre los comerciantes) y donaciones para investigaciones y fundaciones (a los profesionales)”.

En suma, la CIA y el Departamento de Estado sostienen y controlan numerosas organizaciones sindicales, periodísticas, estudiantiles, culturales, universitarias, investigadoras, militares, “pacifistas”, caritativas, etc., a fin de debilitar y corromper la conciencia de lucha de los pueblos dependientes y semicoloniales.

Alejo Videla

¿“Chilenización”?

El Siglo, 23 de febrero de 1967

Un cable de la AP da cuenta de un anuncio de Kennecott de que “se han completado las negociaciones” sobre un proyecto con el Gobierno de Chile que allana el camino para una inversión de 200 millones de dólares destinada a ‘El Teniente’”.

El portavoz de la empresa rehusó proporcionar otros detalles, expresando que “cualquiera nueva información será emitida probablemente más adelante por fuentes del Gobierno chileno”.

Por su parte, el diario “The New York Times” dice que Raúl Sáez, Vicepresidente de la CORFO, anunció que el Gobierno chileno y la Kennecott han llegado a un acuerdo sobre la administración de “El Teniente”.

Ambas noticias son las primeras que se tienen en Chile acerca de acuerdos extraordinariamente importantes para la suerte del cobre, nuestra principal riqueza.

El hecho de que solo se las haya llegado a conocer a través de un cable desde Nueva York, ilustra una vez más una situación humillante de la soberanía nacional: decisiones trascendentales para el país se adoptan en los EE.

UU., en vez de adoptarse aquí, en Chile.

Por otra parte, resulta incomprensible e intolerable que los primeros en ser informados sean los norteamericanos a través de su prensa, y no los chilenos.

Ambas circunstancias no hacen sino confirmar el desprecio que por el país sienten los consorcios yanquis y la resignación o complacencia que ante ese desprecio demuestran nuestros gobernantes.

Los acuerdos en cuestión constituyen implicaciones de los funestos convenios del cobre, uno de los cuales consistió precisamente en formar una “sociedad mixta” para la explotación de “El Teniente”. En tal “sociedad” el Gobierno adquirió el 51 por ciento de las acciones, pero la Kennecott, a pesar de quedarse solo con el 49 por ciento, mantiene la administración del mineral.

Esta administración norteamericana de una mina “chilenizada” produjo estupor y escándalo cuando fue revelada también mediante un cable neoyorquino.

La DC y el Gobierno afirmaron entonces que se trataba solo de un proyecto, susceptible de ser mejorado.

Ahora el cable habla taxativamente de un acuerdo al respecto entre Sáez y la Kennecott.

¿Quién conoce en Chile el texto del acuerdo? ¿Lo conoce el Congreso, lo conocen los trabajadores del cobre, lo conoce el pueblo?

Solo lo conocen, tal vez, el Presidente y los dirigentes de la DC. Tal vez. Pero sí es seguro que lo conocen muy bien los jefes de la Braden.

Alejo Videla

¿Anticomunismo para qué?

El Siglo, 24 de febrero de 1967

El Gobierno y la democracia cristiana han ido acentuando rápidamente el carácter anticomunista de su propaganda electoral y el de sus explicaciones políticas al país. Valdría la pena reflexionar acerca de la índole clasista de esta predilección.

Una declaración del PDC y dos o tres editoriales de “La Nación” desnudan sin asco uno de los propósitos de este anticomunismo y dejan entrever el trasfondo político de tanto encono.

El argumento del PDC y de su diario es, en pocas palabras: el PC estu-

vo por la Reforma Constitucional, pero nada hizo para que el PS asumiera una actitud idéntica, con lo cual se ha portado como un títere obsecuente, indigno y servil de los socialistas, en vez de reconvertirlos por su conducta unilateral, arbitraria y agresiva contra el FRAP, que carece de su tan proclamada unidad...

El FRAP no es "un" partido, ni siquiera una fusión de partidos: es una ALIANZA de partidos que persigue determinados y claros objetivos esenciales. Al integrar el FRAP, ninguno de esos partidos enajenó su independencia, ni hipotecó su libertad de acción ni sus tácticas particulares.

El FRAP es una alianza destinada a servir los intereses ant imperialistas y antioligárquicos del pueblo, de la clase obrera y los campesinos y de todas las demás capas afectadas por la exacción económica y la coerción política de los consorcios extranjeros y nacionales y de los señores semif feudales del campo.

Todo esto lo saben muy bien los voceros palaciegos, pero, evidentemente, lo que pretenden es tratar de introducir una cuña en las relaciones socialistas-comunistas.

Por cierto, no lo conseguirán. La alianza que es el FRAP constituye a la vez un movimiento de carácter permanente, en el cual el PC y el PS expresan los intereses políticos del proletariado, otras capas y clases populares.

El PC respeta aunque no comparte la posición del PS en la Reforma Constitucional, y no solo porque es la de su aliado, sino también porque no vulnera las bases programáticas.

La democracia cristiana debiera mirarse a sí misma antes de hacer estos ataques contrarios a la verdad, y aparenta una farisaica preocupación por la unidad del FRAP. En ese partido, claramente pluriclasista, no hay precisamente unidad hasta tal extremo que sus miembros oscilan violentamente entre una repugnante obsecuencia ante el imperialismo y el latifundio y la sincera inclinación de algunos de sus miembros hacia cambios sustanciales en la estructura económica chilena.

Y en la propia Reforma Constitucional han sido dobles y falaces, seguros de que una renovación del Parlamento les significaría el bofetón con que el pueblo pagaría su incumplimiento del programa. Han dicho apoyar, al igual que los nacionales, la Reforma Constitucional, pero con el artilugio de los pareos han imposibilitado su aprobación. Los hechos los han dejado al desnudo en sus maniobras, no es raro entonces que varios de sus dirigentes y el diario del Gobierno busquen ocultar lo oscuro y torcido de ellas.

Alejo Videla

La CIA y “El Mercurio”

El Siglo, 1 de marzo de 1967

Si el diario “El Mercurio” fuera digno de crédito, sus lectores llegarían a la conclusión de que la Agencia Central de Inteligencia (CIA) no posee otro carácter que el de una simple agencia cultural, ideológica y política, nacida como esfuerzo de los EE.UU. por contrarrestar la propaganda del comunismo.

Lamentablemente, siempre, según ese diario, tan espiritual cometido de la CIA no es todo lo vigoroso que pudiera desearse, ya que ella no cuenta con los medios suficientes.

“El Mercurio” miente a sabiendas, una vez más.

La CIA es la principal de las nueve agencias que componen el llamado “Gobierno Invisible” de los Estados Unidos, el cual tiene secretamente a su cargo nada menos que las decisiones relacionadas con la guerra y la paz, contando con un poderoso aparato masivo de más de doscientas mil personas que son un presupuesto, también secreto, de varios miles de millones de dólares al año.

Las funciones de la CIA, tan disminuidas e idealizadas por “El Mercurio”, sobrepasan con amplitud los marcos del espionaje y contraespionaje. Fue creada con esos objetivos, y háyase llamado como se haya llamado, nació con la propia independencia de EE.UU. como organismo de seguridad. Pero en los años posteriores al término de la Segunda Guerra Mundial acentuó su penetración en las instituciones culturales, políticas, militares, sindicales, etc., tanto en su propio país como de todo el mundo capitalista.

Y hay algo mucho peor todavía, que sabe “El Mercurio” y que calla con su deshonestidad de costumbre: la CIA organiza actos de terrorismo con objetivos políticos ya en EE.UU., ya en el extranjero; la CIA destina una parte de su presupuesto fabuloso a ejecutar actividades de subversión, espionaje y sabotaje en los países socialistas; la CIA trama, ordena y dirige provocaciones armadas en Asia, América Latina y Europa; la CIA enviaba los aviones espías a territorios socialistas, como en el caso del U-2 piloteado por Powers, también agente de la CIA; la CIA preparó la invasión de Cuba, adiestró a los mercenarios, los financió y armó; la CIA en la época de Truman estuvo a punto de provocar un conflicto mundial, etcétera.

¿Ignora esto “El Mercurio”?

Por supuesto que no lo ignora. Tales “funciones” de la CIA, como él las llama, han sido denunciadas documentadamente, inclusive por personas del Congreso norteamericano.

“El Mercurio” fue el diario que negó y negó muchas veces que la CIA

financiara el Congreso por la Libertad de la Cultura.

Ya no puede seguir en sus negativas, pero trata de defender el subsidio otorgado por la CIA.

¡Qué humillante función la de encubrir con mentiras las actividades de esta Agencia!

Alejo Videla

La CIA y “El Mercurio”

El Siglo, 3 de marzo de 1967

Pocas veces ha sido dable observar a “El Mercurio” tan desesperado en su impotencia de abogado de malas causas, como ahora, cuando se angustia, miente y tergiversa a fin de paliar en algo siquiera los efectos de la ola de revelaciones mundiales acerca de las actividades lícitas de espionaje, subversión y terrorismo que una agencia estatal norteamericana, la CIA, despliega no tanto en los propios Estados Unidos, como en el resto de los países.

Se dirá que “El Mercurio” es el diario chileno más sensible a los altibajos de los intereses norteamericanos y que, por defenderlos, no se arredra ante ninguna trapacería o indignidad.

Eso es cierto, sin margen alguno para dudas.

Pero, en este caso concreto, el infeliz diario no se siente impulsado por un motivo extra, inesperado.

En efecto, fuera de sus lazos con diversos monopolios norteamericanos, también posee vínculos estrechos con la misma Agencia Central de Inteligencia. Y uno de esos vínculos, el más conocido al menos, está encarnado por su redactor Carlos de Barálbar, “fundador” en Chile del llamado Congreso por la Libertad de la Cultura que, como ha planteado definitivamente al desnudo, recibe el financiamiento de la CIA (no “un subsidio”, cual dice “El Mercurio”).

Ante la imposibilidad, entonces, de juzgar con independencia las actividades ilícitas de esa agencia estatal norteamericana y, sobre todo, abrumado por la magnitud, cuantía y gravedad de las revelaciones. “El Mercurio” concentra todos sus esfuerzos en neutralizarlas mediante la insistencia machacona en solo dos “argumentos”.

El primero: la CIA no es más que una agencia de los Estados Unidos con el único objetivo de responder a la infiltración comunista en el campo cultural y político.

El segundo: la CIA es un mero instrumento de la guerra fría, de la cual no tiene menor responsabilidad, ya que esta fue iniciada e impuesta por el comunismo internacional.

En ambos casos, ese diario miente, oculta y distorsiona la verdad.

La CIA es una agencia estatal estadounidense, una de las nueve agencias de seguridad (espionaje y contraespionaje) que posee Estados Unidos, pero es la más importante de todas, hasta el extremo de poder tomar decisiones trascendentales en contra de la paz mundial, de contar con un presupuesto fabuloso en millones de dólares y de disponer de una planta de agentes y subagentes calculados en varios centenares de miles.

Pero, al contrario de las otras agencias norteamericanas de seguridad, la CIA no tiene por radio de acción solo el territorio norteamericano. Sin que ninguna disposición legal de ningún país del mundo la autorice -pues sería abdicar de la soberanía nacional-, extiende su acción a todos los rincones, inclusive a las naciones socialistas, donde actos de espionaje y sabotaje han sido realizados por inofensivos “turistas” pagados por la CIA. Esta misma agencia asumió la responsabilidad del envío del U-2 que fue derribado en territorio soviético. La CIA gestó, financió y armó la invasión de Cuba en octubre de 1962, y continúa organizando contra ese país toda clase de actos terroristas y de piratería. La CIA contribuyó también a la caída de Cheddi Jagan, la primera vez que este líder popular de la Guyana fue elegido. Y tantas, tantas funciones “culturales” más cumplidas en el exterior por esta agencia estatal norteamericana.

Si en Chile “El Mercurio” ha asumido la defensa de la CIA es causa de su ligazón con esos monopolios y a causa, también, de que varios de sus redactores, Carlos de Barálbar, Amanda Labarca, José María Navasal y otros son todos miembros del llamado Congreso por la Libertad de la Cultura, financiado por la CIA.

Alejo Videla

La maniobra de “La Nación”

El Siglo, 7 de marzo de 1967

El domingo pasado nuestro diario recapituló con claridad en su editorial las razones, carácter y objetivos de las numerosas y fundamentadas denuncias que hemos estado haciendo acerca de los múltiples canales de penetración que la CIA ha creado en Chile.

Reafirmó que estos manejos de la Agencia “marchan paralelamente a las inversiones monopolistas extranjeras que se apropian de nuestras riquezas” y que en esta labor la CIA cuenta con la colaboración consciente en muchos casos, inconsciente en otros de “personajes altamente ubicados en el Gobierno o en organismos que influyen decisivamente en la orientación de la opinión pública”. Y, ante el silencio guardado por los personajes implicados, los emplazó a esclarecer definitivamente su participación.

Hasta hoy ninguno de los “personajes altamente ubicados en el Gobierno” ha tenido la más mínima reacción, mucho menos el Embajador Ralph Dungan.

Como si este silencio no fuera ya bastante grave en torno a problemas que afectan a la independencia nacional, el diario de palacio, fingiéndose ofendido en su honor demócratacristiano ha tenido la impudicia de intervenir, no para explicar cómo se financian los organismos que, de acuerdo con nuestras denuncias, están vinculados a la CIA sino solo para emporcar una cuestión que a toda persona honesta le interesaría dilucidar.

En dos “reportajes” sucesivos, “La Nación”, chorreando adjetivos, insinuaciones malévolas, amenazas, anticomunismo de folletín, fábulas absurdas e insidias asquerosas que han intentado sin vergüenza alguna convertir el escandaloso atentado que se realiza contra nuestro país y nuestras denuncias consiguientes como una mera cuestión de intrigas de las JJCC, o de jugadas tácticas del PC. Ha llegado inclusive a caricaturizar nuestra campaña, a deformarla groseramente, tergiversando con el sucio propósito de... ¿de qué? ¿de defender al Ministro Castillo o a Dungan? Directamente no, pero hipócritamente sí, mediante el vil truco de los ataques personales y del anti-comunismo, meras cortinas para eludir la cuestión de fondo: ¿financia o no la Agencia Central de Inteligencia de los EE.UU. a organismos culturales, sindicales, políticos, religiosos, militares, etc., de nuestro país?

Desafiamos a “La Nación” a que conteste esta pregunta y a que señale cuál es concreta y detalladamente la manera como subvienen sus gastos las organizaciones denunciadas. Eso sí sería actuar por los intereses nacionales, eso sería honradez. Toda otra actitud resulta bastardear una grave cuestión política. Que se atreva a responder “La Nación” y que pierda toda esperanza de arrastrarnos a su tortuosa maniobra de desviarnos de las razones, carácter y objetivos de fondo de nuestra campaña.

Alejo Videla

El ejemplo de los vendimiadores

El Siglo, 10 de marzo de 1967

El movimiento huelguístico de los campesinos vendimiadores de tres provincias, Colchagua, Curicó y Talca, presenta rasgos insólitos en nuestro país, dignos de ser subrayados.

Inclusive, esos rasgos pueden definirse en su conjunto como la iniciación de una nueva fase, de una fase superior, del proceso organizativo de los campesinos y, por tanto, de sus luchas reivindicativas.

Los trabajadores de más de cuatrocientas viñas de tales provincias habían presentado primitivamente, en la época legal para hacerlo, dos pliegos de peticiones; uno preparado por la Federación Nacional de Campesinos e Indígenas, afiliados a la CUT, y, el otro por la Confederación Nacional Campesina, afiliada a la Unión de Campesinos Cristianos.

Es decir, dos pliegos paralelos surgidos desde organizaciones sindicales paralelas.

En el curso de las discusiones, sin embargo, el paralelismo, de efectos siempre nefastos, se hizo convergente, esto es, ambas organizaciones comprendieron la fuerza que les daría la unidad y decidieron entonces refundir sus pliegos en uno y así presentar un sólido frente de batalla.

El número de campesinos dispuestos a derrotar el miserable reajuste de un doce por ciento que han aceptado entregar los latifundistas, bordea los veinte mil, pero a ellos hay que sumar los familiares que, en la época de vendimia, participan intensamente en los pesados trabajos. Eso es posible porque la faena se hace en gran parte “a trato”. De ese modo, el movimiento compromete a un sector considerable, mayoritario, de la población de esas provincias y se enfila directamente contra los intereses de un fuerte sector de la oligarquía terrateniente.

La necesidad y la posibilidad de superar el paralelismo sindical mediante la lucha es una de las lecciones más valiosas arrojadas por este movimiento. La otra es la posibilidad de que trabajadores, cristianos, y no cristianos, sin enajenar sus respectivas posiciones ideológicas, constituyan un verdadero frente único, sobre la base de sus comunes intereses de clase.

Los campesinos de las otras provincias han comprendido que su lucha debe ser dirigida contra quienes los han explotado por muchos años. No es extraño, entonces, que los diarios que defienden los intereses de la reacción, reaccionen como tocados a fondo en sus intereses.

En otras palabras, los campesinos de Colchagua, Talca y Curicó aparecen ante el país dando un ejemplo de unidad, de combatividad y de lucidez

táctica en este enfrentamiento con la poderosa clase, bajo cuya explotación se encuentran.

Alejo Videla

¿Prescindencia política?

El Siglo, 12 de marzo de 1967

En la edición del 9 de marzo del diario palaciego, aparecen unas sorprendentes declaraciones del General Director de Carabineros, Vicente Huerta.

En efecto, afirma que “a los miembros de Carabineros de Chile, cualquiera que sea su jerarquía o empleo, les está prohibido mezclarse, directa o indirectamente, en las luchas políticas y ni aún siquiera comentar o dar opinión personal sobre cualquier materia que incida con candidatos o agrupaciones políticas”.

Las declaraciones del General han sido entregadas al diario palaciego justamente cuando arreciaba la manifiesta arbitrariedad de las detenciones practicadas por Carabineros en la persona de militantes y candidatos del FRAP.

Más sorprendente todavía resultan las palabras de Vicente Huerta, si se recuerda que no hace muchos días el candidato comunista por Providencia, Waldo Arévalo, fue salvajemente golpeado por carabineros, sin que mediara ninguna justificación. Y, lo que es peor, lo que incide directamente con las afirmaciones del General, es la circunstancia de que los carabineros ejecutaban su agresión al compás de soeces gritos que “explicaban” que la tunda se la daban al candidato precisamente porque era comunista.

Nuestro diario hizo la denuncia públicamente; el candidato ante la Justicia. Ni en uno ni en otro caso se ha podido empañar la exacta verdad de lo denunciado.

Como en otros ejemplos ha habido una manifiesta mala intención: con respecto a los comunistas, era lícito pensar que los carabineros estaban influidos por la campaña que contra los comunistas ha estado realizando el Gobierno, pero extrañaba que la superioridad del cuerpo pareciera ignorar la posibilidad de que sus subordinados cometieran tropelías políticas.

Es cierto que, con todo, Huerta reconoce lo que reiteradamente han señalado los partidos populares, que el mayor número de aprehendidos pertenece al FRAP, pero omite el hecho concreto de la actitud anticomunista de carabineros y, en cambio, pronuncia palabras grandilocuentes acerca de la función de estos: “importante función”, “misión preponderante y delicada”,

“noble misión”, etc.

Según como se lleven a la práctica, todas las funciones y misiones pueden ser importantes, delicadas y nobles, o hacerse lo contrario: triviales, groseras e innobles, aún si se siguen encubriendo con el rodaje de las “grandes palabras”.

El pueblo chileno lo está comprobando esto cada día, al menos en política, en la política gubernamental y en la de la Derecha.

Alejo Videla

Un recuerdo y una querella

El Siglo, 14 de marzo de 1967

La masacre en el campamento minero de El Salvador, de propiedad de la compañía norteamericana Andes Copper, ocurrida en las primeras horas de la tarde del 11 de marzo de 1966, dejó como trágico saldo ocho muertos, dos mujeres entre ellos, y 35 heridos a bala.

El Ministro de Defensa, Juan de Dios Carmona, pretendió en la noche de ese día justificar la masacre diciendo que “elementos, especialmente adiestrados, realizaron un ataque masivo con armas de fuego y otros medios de agresión en contra de la fuerza pública”, agregando que “desde el primer instante la actuación de la fuerza pública encontró la decidida resistencia de unos 300 individuos que resguardaban el interior del local y de una poblada de aproximadamente mil personas, que estaban estratégicamente ubicada en sus alrededores”.

En su comunicado ese Ministro llegó a manifestar: “Cercados y agredidos de hecho, con revólveres, cuchillos, piedras y otros elementos, el capitán al mando de la tropa ordenó a sus hombres repeler el ataque. Se produjo así un intenso tiroteo que se prolongó por cerca de media hora, en cuyo transcurso la fuerza pública se fue replegando lentamente hacia la Comisaría de Carabineros, donde fue finalmente sitiada, debiendo levantar barricadas para impedir el asalto de la unidad”. Luego, el Ministro señaló que “al fin de auxiliar a las fuerzas que se encuentran cercadas se dispuso el envío urgente de tropas de refuerzo”.

¿Qué había ocurrido en realidad?

Desde que comenzó la huelga del cobre, las empresas norteamericanas desataron una gigantesca campaña tendiente a desprestigiar el movimiento y a crear en contra de los trabajadores un odioso clima, haciéndoselos objeto

de las peores acusaciones. Así se quiso preparar a la opinión pública para justificar después cualquiera agresión antiobrera. Luego vinieron la declaración de la zona de emergencia y el envío de fuerzas militares y de carabineros, que ocuparon los campamentos. Se empezó a hostilizar, reprimir y perseguir a los trabajadores y a sus familias. Los hogares fueron allanados a altas horas de la noche. Detuvieron y encarcelaron dirigentes sindicales. Todo esto tenía por objeto no solo romper la huelga y amedrentar a los trabajadores, sino también superarlos hasta la provocación. En estas circunstancias se ordenó el requerimiento de los locales sindicales. En vista de que los obreros de El Salvador protestaron y se negaban a abandonar el centro, fueron violentamente desalojados con bombas lacrimógenas y, una vez fuera del local, se los acorraló y baleó cobardemente.

¿Qué se perseguía con la masacre?

Destruir como fuera la organización de los trabajadores de la gran minería del cobre; quebrantar la firmeza proletaria; aniquilar la solidaridad; culpar a los obreros y lanzar contra ellos al resto del pueblo. ¡A los masacrados se los llamó inclusive “contrarrevolucionarios” por parte de algunos gobernantes!

Para El Siglo ha sido un deber elemental recordar este primer aniversario de la tragedia y la gravísima responsabilidad que en su desencadenamiento tuvieron las campañas norteamericanas, el Gobierno y las fuerzas armadas.

Por eso resulta extraña la querella que contra nosotros ha entablado el Gobierno: se trata de crímenes que nadie acepta y lo único que consiguen los querellantes es justamente colocarlos en el centro de la opinión, realizando su recuerdo.

El Siglo ha estado desplegando una muy documentada campaña contra la injerencia de la CIA en nuestra vida nacional. Ha sido y es una campaña eminentemente patriótica, defensora de nuestros intereses más importantes en todos los campos. Si en esa injerencia aparecen comprometidos algunos altos personeros del Gobierno, no quiere esto decir que sea una campaña antidemocratacristiana.

También el año pasado, cuando nuestro diario desarrollaba la triunfal serie de denuncias contra el “Plan Camelot”, fuimos víctimas de una demanda judicial. La coincidencia es sugestiva.

Alejo Videla

Motivos del lobo

El Siglo, 15 de marzo de 1967

Así como la democracia cristiana persiste en el impúdico objetivo de confundir al pueblo reiterando su invención de un supuesto contubernio entre comunistas y “momios”, y afirmando mentirosamente que todos los partidos, menos ellos, claro, votaron contra la Reforma Constitucional, del mismo modo el Partido Nacional persiste en presentarse ante la opinión pública como el arcángelico salvador de las capas medias y demás sectores afectados por la política gubernamental.

No se sabe a primera vista qué resulta más indigno: si la mentira democristiana o la cínica demagogia de los nacionales. Unos y otros demuestran un absoluto desprecio por la memoria de los chilenos y por la verdad, la histórica y la de nuestros días.

Si de consuelo pudiera hablarse, quedaría al menos el de ver que en la democracia cristiana pugnan algunas fuerzas por desviar al Gobierno de sus tendencias derechistas, hasta hoy predominantes. Pero en cuanto a los “momios”, no hay ni podría haber esperanza alguna al respecto.

Lo particularmente vergonzoso es que en esta campaña electoral los nacionales se revelan como un compacto haz de oportunistas que a toda costa quieren pescar en el río revuelto de los desaciertos freístas.

En efecto, los “momios” han pretendido diferenciarse de los sectores mayoristas del PDC, a los que acusan de derruir los sacrosantos principios de “austeridad, jerarquía y capacidad”, olvidando con ingratitud que, precisamente gracias a esos sectores, han podido levantar cabeza de nuevo, pues el Gobierno no ha trepido en conciliar con los intereses oligárquicos, tanto en lo que NO ha cumplido de su programa, como en sus renuncios frente a las obligaciones tributarias de los latifundistas y de los grandes empresarios nacionales, en sus renuncios frente a las organizaciones sindicales de la clase obrera, en sus renuncios frente a la sindicalización campesina, en sus renuncios frente a la necesidad de reajustes de sueldos y salarios, en sus renuncios frente a los movimientos campesinos, etc.

Los nacionales constituyen la oposición política y partidaria de las fuerzas clasistas chilenas que mayores daños ha causado al pueblo y al país, desde que se originaron durante la Colonia como encomenderos, se apoderaron, luego de su contribución a la Independencia, de las riendas del Gobierno y se erigieron en la barrera más sólida del progreso industrial y social. Cuando el imperialismo irrumpió en nuestras fuerzas, esos que hoy se dicen defensores de las capas medias no tuvieron ningún empacho de entrelazar con él sus intereses, ya mediante vínculos económicos, ya mediante otro tipo de vínculos.

¿Qué pretenden? Rehacerse como fuerza electoral, recuperar cargos claves en la administración pública, seguir disponiendo de las llaves crediticias, señorear en la educación, imprimir su política abiertamente antipopular, mantener su prepotente dominio en el campo, seguir eludiendo los impuestos, hacer retroceder aún más al país, en suma.

Han contado con la complicidad de las fuerzas burguesas y oligárquicas enquistadas en la democracia cristiana y ambicionan, imitando su demagogia, capitalizar a las capas medias.

Descarados, cerradamente reaccionarios, su engañosa propaganda no puede ser denunciada sino como una sucia artimaña de lobo con piel de cordero.

Alejo Videla

Militarismo y “servicio civil”

El Siglo, 16 de marzo de 1967

Sigue acentuándose el carácter fascista de la dictadura militar que en estos instantes padece el pueblo de la República Argentina.

A las drásticas medidas destinadas a descargar en los trabajadores el peso de la inflación, siguió una fuerte ofensiva con vista a desarticular el movimiento sindical. Los conflictos reivindicativos de la clase obrera han sido enfrentados por el Gobierno con la declaratoria ilegal de “Estados de emergencia”, que ponen en marcha todo el aparato represivo del ejército y la policía.

Onganía también ha dirigido sus golpes contra las universidades, a las que pretende no solo arrebatar su autonomía sino también colocarlas de hecho bajo control militar.

El camino que sigue este militarote era ya previsible cuando, antes de apoderarse de la Presidencia, hizo en Uruguay declaraciones que ponían al desnudo sus tendencias fascistas.

La persecución al Partido Comunista, con la clausura de sus locales y la prohibición de sus órganos de prensa, vino a confirmar las alarmantes presunciones acerca de los objetivos que perseguía. Por cierto, al mismo tiempo, liquidó todas aquellas medidas que, bajo Illia, tendían a recuperar de las manos norteamericanas el petróleo argentino. Tal es siempre el propósito oculto del anticomunismo que profesan los gobernantes latinoamericanos.

Además, como anticomunismo, la persecución pronto se extendió al resto de las organizaciones populares.

En el plano internacional, son muy conocidos los esfuerzos de Onganía por crear una policía interamericana o, en su defecto, concertar una alianza militar antidemocrática con otros gobiernos afines de América del Sur.

Hace muy pocos días, bajo la denominación más o menos inocente de “Servicio Civil de Defensa”, este gobierno militarista ha impuesto una ley de incalculables alcances aherrojadores de las libertades públicas.

Por el mandato de esta ley, todos los argentinos mayores de catorce años están obligados a obedecer rápida y eficientemente a las autoridades militares o civiles designadas por el “Presidente”, cuando este considere que está en peligro el orden interno, el bienestar de la comunidad, el normal y pleno desenvolvimiento de las actividades nacionales, etc.

La ley no hace distinción de sexo ni de nacionalidad. Con una ironía que cualquier persona honesta consideraría simplemente como una canallada, establece que si un extranjero no desea someterse a esta obligatoriedad, “podrá renunciar al derecho de residir en el país y ausentarse del territorio argentino”.

Realizada una convocatoria para prestar estos “servicios”, todos los ciudadanos quedan de inmediato a disposición de la Justicia Militar. El que no se presente a la convocatoria “será reprimido con la pena de dos meses o dos años de prisión”.

En otras palabras, Onganía ha convertido la República Argentina en una gigantesca cárcel, donde nadie, absolutamente nadie, tiene el menor derecho a discrepar si tal discrepancia es considerada atentatoria contra el régimen interno o el normal desarrollo de las actividades nacionales.

Alejo Videla

Las maromas del “Ilustrado”

El Siglo, 17 de marzo de 1967

No dejan de resultar pintorescas las complicadas contorsiones que con mucha frecuencia se ve obligado a ejecutar el comentarista internacional de “El Diario Ilustrado”, en especial cuando los sucesos mundiales se orientan claramente en una dirección contraria a la que él desearía.

Es natural. Ese diario ha marchado y marchará siempre en cualquier sentido que pueda frenar o, inclusive, hacer retroceder la rueda de la historia. Tal es su razón de existir.

Por ejemplo, ¿cómo enfocó anteayer la estruendosa merma de votos del

General De Gaulle y el no menos resonante triunfo de las izquierdas, sobre todo el Partido Comunista, en las recientes elecciones francesas?

Comenzó, al menos, por reconocer “el descenso notorio” del “hasta ayer omnipotente poder” (sic) del General.

Luego, como enredándose en la cañuela, dio en afirmar que esta derrota “reconoce muchas causas, pero es indiscutible que las principales de ellas se refieren a la orientación de la política internacional impresa por De Gaulle en los tres últimos años”.

Más adelante siguió reiterando que la opinión pública francesa, al restar parte de su apoyo al Gobierno, “ha manifestado un claro repudio a la política internacional” de Charles De Gaulle.

Hasta aquí el comentarista parece vacilar. Vuelve una y otra vez sobre la misma idea, pero sus rodeos, sus insistencias crean la impresión de que no halla cómo fundamentar su conclusión. Algo le advierte que está a punto de dar un traspies.

Y, en verdad, las presuntas razones del repudio francés a la política internacional degaullista no solo son extremadamente “carrileras”, sino que entran en quemante contradicción con los propios resultados del proceso electoral.

En efecto, ¿qué concreciones de la política internacional son, a sus ojos, tan repudiables?

Por culpa del General dice el articulista al fin, Francia ha “bloqueado todos los esfuerzos por ampliar el Mercado Común Europeo con la inclusión de Gran Bretaña; ha desahuciado el tratado de la OTAN...; ha girado la política francesa hacia un entendimiento con la Rusia Soviética, manifestando su repudio al natural entendimiento de las potencias de Occidente con los Estados Unidos”.

¡Ahí estaba la madre del cordero! El repudio al “natural entendimiento” en EE.UU., el acercamiento a la URSS y a China Popular, indignan tanto al “Ilustrado”, que jura y rejure que también indignan al pueblo francés (¡Y eso que olvidó las críticas degaullistas a la agresión norteamericana en Vietnam!).

Esto se llama confundir los deseos con la realidad. Pero no confundirlos inocentemente ni mucho menos, ya que el comentarista se cuida muy bien de silenciar el otro rasgo esencial de las elecciones, rasgo concomitante a la derrota del General: el sensacional avance del Partido Comunista y la unidad con los socialistas, y otras fuerzas de izquierda.

Si de lógica se tratara, querría decir que, para el “Ilustrado”, ¡el pueblo francés votó en contra del General! Y también en contra... de los comunistas, quienes rechazan la OTAN, rechazan la agresión a Vietnam, condenan el Mercado Común Europeo y, por encima de todo, condenan cualquiera dependencia respecto del imperialismo norteamericano...

¡Pobre comentarista! El pueblo francés votó realmente en contra del poder personalista del General, en contra de la arbitrariedad de su política interna que afecta a los trabajadores y votó, indiscutiblemente, a favor de las posiciones nacionales e internacionales de los comunistas y de las izquierdas. ¡Esa es la verdad!

Alejo Videla

Por informar sobre masacre de El Salvador Detenido e incomunicado el Director de “El Siglo”

El Siglo, 17 de marzo de 1967

El director del diario “El Siglo”, Jorge Insunza Becker, está detenido e incomunicado desde ayer, a consecuencia de la querella entablada por el Gobierno contra nuestro diario. Las razones de la querella son las informaciones que hemos dado sobre la masacre de El Salvador, donde murieron ocho personas, entre ellas dos mujeres, por defender sus derechos ante la compañía norteamericana, dueña de ese mineral chileno, Anaconda.

El hecho se suma a la cadena de sucesos que van mostrando una inclinación más y más violenta del Gobierno contra el movimiento popular, y contra los órganos de prensa de los trabajadores.

Jorge Insunza Becker, que está desde ayer en la cárcel pública, concurrió a declarar ante el Ministro en Visita que se designó para instruir sumario por la querella, José Arancibia. Lo hizo en la Segunda Sala, a las 15:15 horas, durante media hora. Poco antes hubo un Pleno de la Corte. Cuando Insunza salió se le ubicó junto a un vigilante en la Sala de Guardia. Trascendió entonces que había el criterio en el tribunal de otorgarle la libertad bajo fianza.

Sin embargo, intervino luego un abogado de gobierno, y poco después se supo que el director de “El Siglo” estaba detenido e incomunicado. De inmediato se le condujo a la cárcel pública.

Algunos hechos:

Insunza concurrió a declarar acompañado de sus abogados, Laureano León y René Frías Ojeda. Además, sobre su conducta, César Godoy Urrutia y otro abogado.

Llegaron a prestar también declaración Oscar Núñez, Secretario General de la CUT y David Miranda, Secretario General de la Federación Minera, quienes no lo hicieron y quedaron citados para hoy a las 14 horas en la misma Sala.

Ocho muertos que no pueden borrarse.

Mientras se toma este tipo de medidas contra la prensa que informó sobre la masacre de El Salvador, hay otros hechos que es bueno anotar.

La Cámara de Diputados designó una Comisión Especial para investigar, establecer las causas y determinar las responsabilidades de los sucesos ocurridos en ese mineral el 11 de marzo de 1966, donde cayeron ocho trabajadores bajo las balas.

Esa Comisión, por la mayoría de la democracia cristiana en la Cámara, quedó presidida por el diputado DC Pedro Muga o integrada por mayoría del partido de gobierno. Empezó a trabajar el 17 de marzo de 1966, seis días después de la tragedia.

La insistencia de los diputados del FRAP integrantes de la Comisión, logró que trabajara regularmente durante un tiempo. Hubo viajes al mineral, declaraciones de los heridos (fueron 35), de los militares y carabineros que actuaron, de los ministros del Trabajo y de Defensa de la Contraloría General de la República a través de oficios... Pero, y esto es lo sugestivo, mientras el Gobierno se querella contra nuestro diario, sus diputados no se interesan porque la Comisión llegue al término de su trabajo y determine las responsabilidades acerca de esos ocho muertos.

Primero renunció el diputado Muga, como presidente. Se designó entonces a Arturo Valdés, también del PDC. A su vez renunció como miembro de la Comisión, y se incorporó otro diputado democratacristiano, pero sin que se designara nuevo presidente. Por último, la Comisión dejó de funcionar definitivamente desde el 31 de agosto pasado, fecha de la última sesión hasta este momento.

Cabe señalar que es función del presidente de ella citar a sesión, lo que no se ha hecho.

Pero de las sesiones que se efectuaron quedan actas en la Comisión, y en esas actas hay declaraciones de los testigos. Reproduciremos hoy una parte del testimonio ante la Comisión del obrero Mario Livar Araya, que fue uno de los heridos a bala, estaba dentro del Sindicato, jugando brisca, cuando cayeron dentro del local, las primeras bombas lacrimógenas.

“Entonces, yo iba a salir por la puerta de adelante, que estaba abierta entre el humo y los gritos de los niños que estaban dentro, y recibí el balazo”.

Pregunta: ¿Antes de salir? ¿Cayó ahí mismo?

Livar: “Antes de salir. No. No caí ahí mismo, sino que me puse la mano en el brazo y salí. Y me acuerdo que vi al carabinero Fernández, o cabo me parece que es. Hay dos carabineros que se llaman Fernández. No les sé el nombre. Salí por la orilla hacia el lado donde está el dentista. Por el mismo lado estaba la tropa de conscriptos y carabineros. Pienso que yo me salvé de la muerte porque las balas me cruzaban por entre las piernas. Fue un milagro

que no me mataran porque las balas iban a diestra y siniestra”.

Hace seis años...

El Siglo, 20 de marzo de 1967

En la madrugada del 22 de julio de 1961, alrededor de mil familias sin casa se establecieron en terrenos de la ex-chacra Santa Adriana.

Por cierto, llegaron los carabineros y quisieron proceder a desalojar a los miles de ocupantes. Estos llamaron al alcalde de San Miguel y este, al diputado Orlando Millas. El parlamentario comunista junto con sus compañeros Víctor Galleguillos y Cipriano Pontigo y sus colegas Tomás Reyes y Emilio Santis (PDC) y de Clodomiro Almeyda y Tito Palestro (socialistas), evitaron con su intervención el desencadenamiento de la violencia.

Las autoridades, los parlamentarios y la prensa del Gobierno formaron un estruendoso coro de acusaciones contra los comunistas y de graves amenazas contra los pobladores. “El Mercurio” pedía diariamente castigos radicales contra ellos, “a fin de que no se vuelvan a repetir tan graves atentados contra la propiedad privada”. El Gobierno solicitó el desafuero de los parlamentarios comunistas Millas, Galleguillos y Pontigo que, desde el primer instante, habían desplegado una intensa actividad para solucionar el problema.

Con el pretexto de que esos terrenos ya estaban vendidos a otras familias obreras, “La Nación” pretendió lanzar a una parte del pueblo contra otra. Se llegó al extremo de “entregar sitios” a numerosas familias sin decirles cuáles eran y, así, engañándolas, las llevaron a Santa Adriana. La provocación les falló gracias a la entereza de ambos grupos.

La situación económica y material es terrible. El frío, la lluvia, el hambre, las enfermedades comenzaban a hacer estragos. Cerca de diez niños, murieron durante esas semanas.

La solidaridad, sin embargo, empezaron a tender sus manos calidad y generosas. Los sindicatos de obreros y empleados enviaban dinero, frazadas, alimentos, medicinas. La FECH, comandada por los democratacristianos, emitió una declaración de apoyo a los pobladores y de condena de la política habitacional del Gobierno. La FECH era presidida por Marco Antonio Rocca, hoy consejero de la Presidencia. Los estudiantes universitarios, además, se movilizaron también para atender las necesidades más urgentes de los pobladores. Los partidos del FRAP, y también en cierta medida el PDC, se volcaron enteros en la solidaridad y la obtención de medidas convenientes por parte del Gobierno.

Fueron cuarenta días de dramática tensión, de zozobras, de angustias y esperanzas siempre renovadas.

Al fin triunfaron los pobladores. El Gobierno y la CORVI se vieron obligados a trazar un plan de emergencia para dar sitios y proteger a tantas familias que tanto habían padecido.

Fue un triunfo de los pobladores al que colaboraron los más diversos sectores del pueblo chileno, incluidos sus partidos políticos y también el PDC.

Esto ocurrió hace seis años, cuando gobernaba la Derecha con Jorge Alessandri y el PDC estaba en la oposición.

Alejo Videla

Mentiras contra Vietnam

El Siglo, 23 de marzo de 1967

Las agencias internacionales de prensa vinculada al imperialismo han rivalizado durante las últimas cuarenta y ocho horas para presentar la versión más amañada posible de la noticia, entregada por Hanói, acerca de los mensajes que en la primera quincena de febrero se intercambiaron Ho Chi Minh y Lyndon B. Johnson.

Pero como si las distorsiones hubieran sido insuficientes, El Mercurio de Santiago de Chile refundió unos cables de esas agencias y proporcionó una versión aún más johnsonista que la de Johnson. ¡Gajes del servilismo!

De todos modos, el objetivo general de la nueva campaña difamatoria contra la República Democrática de Vietnam del Norte queda bien resumido en el título de la información mercurial: Hanói rechazó oferta de país norteamericano.

Es cierto que si se revisa la colección de ese diario, cada cierto tiempo se encontrará un título igual o parecido; ellos corresponden a las sucesivas “ofensivas de paz” lanzadas por el Gobierno de Washington y que siempre terminan con un nuevo “peldaño” adelante en la “escalada” que desarrolla EE.UU. en su agresión a Vietnam.

Pero esta vez, en la imposibilidad de reseñar nuevamente las distintas etapas de esta empresa que ha convertido a EE.UU. en la nación más despreciada y odiada del orbe, resulta conveniente puntualizar algunos hechos.

El progresivo descrédito de Johnson y de su gobierno los obligan, no a buscar realmente la paz, que en nada conviene a los intereses económicos y belicistas de los monopolios que representan, sino a justificar de alguna

manera la intensificación de la inmundia agresión.

La tregua de Año Nuevo, que estimuló a los gobernantes de diversos países y también al Vaticano, a pedir a Estados Unidos que suspendiera definitivamente los bombardeos para iniciar conversaciones de paz, fue negada por los norteamericanos, de manera acrecentada, con el pretexto de la infiltración militar desde la RDV a Vietnam del Sur.

Sin embargo, Ho Chi Minh ha respondido ahora a raíz de las graves resoluciones tomadas en Guam por los agresores que, en los mensajes de febrero, con los que Johnson pretendió contestar proposiciones norvietnamitas, el Presidente norteamericano exigía de nuevo el renunciamiento de Vietnam a todas sus justas posiciones, empezando por los Acuerdos de Ginebra (1934) y terminando con la persecución de los bombardeos a territorios de la RDV.

En todo caso, existían en esas conversaciones la posibilidad al fin y al cabo de lograr un acuerdo básico, por elemental que fuera.

Pero, y aquí reside uno de los puntos más graves de la distorsión de las agencias, EL DÍA ANTES que Ho Chi Minh contestara al mensaje de Johnson, este rompió la tregua ordenando la reanudación de los bombardeos.

De ahí que Ho Chi Minh tenga más razón que nunca cuando condiciona las posibles conversaciones de paz al cese inmediato de los bombardeos norteamericanos y de todo intento de guerra contra la República Democrática de Vietnam.

Esa es la verdad, y no la presentada en las agencias noticiosas norteamericanas y con la complicidad agravante de “El Mercurio”.

Por cierto, no se podría olvidar que la paz sería alcanzada rápida y definitivamente si EE.UU. respetara los Acuerdos de Ginebra y reconociera el papel dirigente que juega el Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur.

Alejo Videla

¿Quién dio la orden de matar?

El Siglo, 24 de marzo de 1967

“Ercilla” vio la raíz de los sucesos de El Salvador en los Convenios del Cobre, en los movimientos reivindicativos de los obreros de esa industria y en la decisión del Gobierno de “vencer y dominar” al FRAP y a la CUT en los propios minerales chilenos de propiedad norteamericana.

“Por eso que no solo se dictaron los decretos de reanudación de faenas... sino que se colocaron todos los centros mineros bajo mando militar y

el comando de las operaciones tácticas pasó del Ministro del Interior al Ministro de Defensa. Juan de Dios Carmona fue designado generalísimo de esta acción que la DC llamó para derrotar a la contrarrevolución marxista, y que en la campaña de Montedónico se timbró como la política de la mano dura”.

“La mano dura... dejó el saldo trágico de ocho muertos y 35 heridos, algunos graves...”.

Hernández Parker asegura que la orden de matar no partió de ninguna autoridad. Y agrega: “Tampoco ningún dirigente minero responsable dio la orden de disparar contra soldados y carabineros, cumpliendo con las instrucciones de La Habana, como han sostenido algunos...”.

En cuanto a la orden de desalojar los locales sindicales, el periodista reconoce que era ilegal, y que en esa orden, se les pasó la mano a los partidarios de la “mano dura”.

“A iniciativas de la Presidencia de la Cámara de Diputados, se formó una Comisión Investigadora que, con mayoría DC, señalara como culpables a los que instigaron la violencia. Al mismo tiempo, y a iniciativas del Gobierno, se designó un Ministro en Visita”.

A un año de la tragedia, ni la una ni el otro han dado cuenta de su misión.

“Ercilla” sintetizó de esta manera la versión de los obreros.

“Los carabineros, al mando del teniente Hald. Llegaron hasta la puerta del local sindical en una camioneta. Tres camiones militares se habían situado previamente frente al edificio, a unos cinco metros de distancia. El teniente pidió que se entregara el local. Los mineros dijeron que no, y se agruparon frente a la puerta. El suboficial de Carabineros Luis Abarzúa lanzó la primera bomba lacrimógena y en seguida otros policías hicieron lo mismo a través de una puerta y de una ventana, cuyos vidrios rompieron con las culatas de sus carabinas. Los obreros, mujeres y niños que estaban en el interior del local, almorzando algunos... fueron sorprendidos por los acontecimientos y trataron de huir... Rompieron una puerta trasera y huyeron hacia el norte... Al llegar al extremo del edificio, nuevamente encontraron a carabineros. Por lo menos una bomba lacrimógena fue lanzada antes que comenzaran los disparos... La tropa del Ejército, ubicada frente al Sindicato, se instaló entonces más lejos del edificio y comenzó también a disparar... Al ruido de los disparos acudió gente desde las casas... Muchos gritaban pidiendo que dejaran pasar a ayudar a los heridos...”.

¿Va a quedar este crimen horrendo sin que la Comisión parlamentaria y el Ministro en Visita rompan su silencio de ya doce meses?

¿No habrá castigo para los culpables?

Alejo Videla

Críticas interesadas

El Siglo, 25 de marzo de 1967

Un discutido programa y el término del sumario instruido a diversos funcionarios del Canal 9 de Televisión, han servido de soporte a “El Mercurio” para dar nueva fuerza a su campaña a fin de que los canales de este poderoso medio informativo queden fuera de la tuición universitaria.

La declaración del Rector de la Universidad de Chile -dice “El Mercurio” con su característica prosopopeya zorruna- “viene a ratificar en forma por demás elocuente los puntos de vista de quienes sostienen que no son las instituciones de educación superior los organismos más apropiados para ocuparse de tareas como las de televisión, que exigen decisiones inmediatas y muy ejecutivas”.

En seguida agrega que “el rodaje apropiado al ambiente académico no está en consonancia con un medio informativo que vive en permanente inquietud y que hace frente cada día a decisiones que requieren solución inmediata”.

Y luego remacha: “No puede haber mayor contraste que el planteado entre la televisión, que valoriza cada segundo, y la marcha de un mecanismo administrativo que requiere diecisiete meses para delimitar responsabilidades y emitir dictámenes”.

Por cierto, la última frase es un arañazo contra la Universidad de Chile, sin que el diario pare mientes en las diferencias abismales entre preparar un programa e instruir un sumario administrativo a un grupo de personas.

Más adelante se aprovecha de una frase del Rector acerca de fallas administrativas para hablar nuevamente de la televisión como algo totalmente ajeno a la naturaliza de la Universidad.

Desde ya la pertinencia en mostrar imágenes violentamente contrastantes de la televisión y de la Universidad -algo así como un gamo y, tortuga, respectivamente- es bastante significativa, dado que en tal comparación se prescinde, por una parte, de toda lógica y, por otra, de toda contribución positiva a la superación de las dificultades.

Es de completa evidencia que no se trata de ritmos o velocidades. Es una Universidad que carece de agilidad administrativa, eso no quiere decir que tal sea la situación de todas las universidades del mundo. Vale decir, desde el punto de vista contrario, que nadie tiene derecho a suponer que el problema administrativo de la Universidad de Chile sea de tal magnitud que resulte insolucionable.

La Universidad, además, se debate en medio de graves zozobras de di-

versa índole, pero que no se pueden definir como de estructura administrativa únicamente, sino en lo esencial, como de estructura económica o presupuestaria.

Eso por un lado.

Por el otro, el hecho de que los canales estén bajo la tuición universitaria responde a las necesidades de evitar la excesiva comercialización y a la de garantizar un nivel más o menos elevado de los programas. Si ambos objetivos no se han cumplido, el camino justo es establecer las razones y luego propender a que se tomen las medidas convenientes.

Pero querer despojar a las universidades de esta misión constituye, en buenas cuentas, pretender que esta se entregue a empresarios privados. Y si es “El Mercurio” quien lo quiere, no cabe duda de cuáles son sus intenciones: clavar una pica en Flandes, esto es, en el poderoso instrumento de difusión cultural e ideológica que es la televisión.

Una vez más, entonces, bajo la galana hipocresía de su lenguaje, ese diario descubre su insaciable voracidad monopolista.

Alejo Videla

Farsa y política

El Siglo, 28 de marzo de 1967

Uno nunca termina de sorprenderse con la hipocresía de “El Mercurio”. Cree que ya conoce lo suficiente al viejo zorro como para que ninguna de sus volteretas le resulte novedosa.

Pero parece que publicó ayer un editorial de antología, un verdadero alarde de cinismo y desvergonzado encaretamiento, un verdadero hito en su larga carrera de mentiroso contumaz.

Con el propósito visible, aunque no expreso, de contestar las críticas que se le han hecho por rechazar avisos electorales de diversos partidos -y no los de la democracia cristiana- y también por apoyar abiertamente al Presidente Frei y a su partido en el actual proceso eleccionario, “El Mercurio” dicta majestuosas lecciones de prescindencia política, de objetividad, de respeto, de convivencia democrática, de independencia, etc.

Comienza por decir, perogrullescamente, que los diarios y emisoras “pertenecientes a partidos” han desarrollado publicidad política como parte de su programa de trabajo.

Y agrega: “No ha ocurrido algo análogo con los medios de información

independientes, a los que resulta ingrato la difusión de avisos y proclamas en los que a menudo no se guardan las consideraciones debidas a los adversarios ni tampoco se respeta fielmente la verdad. En esos casos ha sido indispensable rechazar inserciones o exigir que se eliminen aseveraciones inexactas”.

Así, en “objetiva” tercera persona, “El Mercurio” se declara ¡independiente! ¡Depositario de la verdad! ¡Juez “neutral” de la política chilena!

Y para que no quede ninguna duda acerca de su posición, vuelve a machacar en que “las columnas independientes no pueden acoger sin reparo expresiones que dañan el buen nombre de quienes actúan al frente de las actividades partidistas o en cargos de responsabilidad en el Gobierno”.

¡Sobre todo esto último, viejo acomodado!

Y en ese mismo tono de pública conferencista solterona continúa impartiendo el viejo ladino sus admoniciones de independencia, respeto, veracidad, etc.

Y al final deja caer la gran autoalabanza: “Los órganos de difusión que dan posibilidades de exponer ideas y razones, pero que rehúsan los ataques incorrectos, hacen las veces de rompiente contra la cual se estrella el oleaje político. De su firmeza depende que no se sobrepase la línea de la convivencia democrática”.

Es decir, según “El Mercurio”, el verdadero sostenedor de la convivencia democrática en Chile es... “El Mercurio”.

¡Como si pudiera engañar a alguien! Aunque no pertenezca a un partido determinado nadie podría negar que es el más obsecuente, pertinaz e interesado defensor del imperialismo norteamericano y de los grandes monopolistas chilenos. ¡Y eso es política, y de la más sucia que se puede ejercer en un país como el nuestro!

Aunque hable a cada rato de democracia, de “mundo libre” y otros clichés hueros en él, nadie podría negar tampoco que ha sido el real sostenedor de las iniciativas más antidemocráticas que se hayan producido en Chile. Solo su trayectoria entre 1947 y la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia basta para ubicarlo entre los diarios políticos más reaccionarios del continente.

Alejo Videla

La Encíclica (I)

El Siglo, 30 de marzo de 1967

Ya desde el título, “El Progreso de los Pueblos”, la Encíclica de Paulo VI conocida hasta ahora por un resumen del Vaticano, anticipa una intención trascendental, justamente la que el texto viene a confirmar con amplitud.

Característico del pensamiento moderno de la Iglesia Católica ha sido el desarrollo es una concepción vital, que partiendo de la Patrística tiende a abarcar la diversidad y complejidad crecientes del diario quehacer humano.

Pero este desarrollo había estado hasta hace poco presidido casi exclusivamente por lo que podríamos llamar aquí “determinismo moral” o “trascendentalismo moral”, el cual, respondiendo en principio a la fórmula idealista “la Conciencia precede al Ser”, hacía fincar la posibilidad del progreso social en la adquisición individual de la moral cristiana, especialmente en lo que ella predica de generosidad, amor al prójimo, caridad, etc.

Por cierto, la raíz esencialmente “ideal” y la responsabilidad individual de su cumplimiento, han secularmente permitido que tal moral se utilizara como consuelo para “los humillados y ofendidos” y como justificación para “humilladores y ofensores” de esperar a que la prédica surtiera su efecto “en todos”.

Esto último puede parecer exagerado, pero no hace muchas semanas reproducíamos palabras de uno de los fundadores de la democracia cristiana, Hernán Escalona, quien afirmaba que era dable confiar que Eduardo Frei, como portador del Bien y la Verdad, obtuviera un camino en la conciencia moral de la oligarquía bancaria y así esta apoyara la Reforma Bancaria tal cual los terratenientes habían apoyado la Reforma Agraria (?) por convencerse de su contenido justo (!).

La Encíclica de Paulo VI no contradice, naturalmente, el carácter básico de la concepción moral de la Iglesia, pero ostenta menor confianza en los efectos de la prédica y mayor valorización de los “actos concretos”. El propio texto define la Encíclica como un “llamamiento solemne a una ACCIÓN concertada para el desarrollo integral del hombre y el desarrollo solidario de la humanidad”.

La Encíclica analiza ordenadamente estos dos conceptos -desarrollo integral del hombre y desarrollo solidario de la humanidad- y agrega luego una Conclusión.

Dentro de este esquema, se podrían anotar otras dos características esenciales del documento: una visión global de la humanidad de estos días, y un patético interés en que la industrialización, “símbolo y factor del desarrollo”, sea patrimonio de todos los pueblos y, a la vez, motor del desenvolvimiento humano personal.

Este ir y venir de lo individual a lo social y de lo abstracto a lo concreto es, tal vez, uno de los grandes aportes de Paulo VI al pensamiento cristiano.

En efecto, sería difícil encontrar otro documento papal en que la Iglesia pierda de vista las contingencias históricas de la humanidad contemporánea cuando trata de fijar una norma de conducta. Muchas abstracciones y generalizaciones han sido aquí dejadas de lado. El “Hombre” ya no es solo “Hijo de Dios”, también es, simultáneamente, “padre de todos los hombres”, es decir, “tiene una misión específica terrenal y concreta”.

¿Cuál?

Tratemos de verlo mañana.

Alejo Videla

La Encíclica (II)

El Siglo, 31 de marzo de 1967

A través de esta Encíclica de Paulo VI, la Iglesia asigna a creyentes y no creyentes de esta hora -es decir al hombre históricamente delimitado- una misión que, por vez primera, va mucho más allá del exclusivo sustento de los principios morales del cristianismo, puesto que ahora llama a ACTUAR en su cumplimiento.

Es posible que en el texto completo se exponga con más detalles algunos de los conceptos socioeconómicos empleados. Pero, aun teniendo en vista tan solo el resumen preparado por el Vaticano, no se puede desconocer la presencia de términos como “colonialismo”, “capitalismo”, “libre concurrencia”, “revolución”, etc., que contribuyen a precisar en alguna medida -con insuficiencia todavía, es claro- las características de nuestra época.

El Papa reconoce, por ejemplo, que este mundo, salido “de la era colonial”, se aboca a un desequilibrio creciente del cual han adquirido conciencia los sectores desposeídos. Y agrega: “La situación es grave, pues presenta ricos cada vez más ricos y pobres que siguen siendo pobres”.

¿Predica el Papa “resignación” a los pobres y “caridad” a los ricos?

No. Afirma que “la tierra fue creada por Dios para todos los hombres” y que “los derechos de propiedad y libre comercio están subordinados al derecho fundamental que tiene cada persona de obtener lo que es necesario”. Y recalca que es “un deber social grave y urgente destinar los bienes a esa finalidad primaria...: es necesario pasar de los principios a los hechos...”. Poco más adelante declara que “los poderes públicos pueden y a veces deben

intervenir para realizar expropiaciones...”.

De profundas consecuencias prácticas y teóricas podrían ser los párrafos destinados a subrayar la urgencia de la acción transformadora en beneficio del pueblo (“es necesario apresurarse pues son muchos los hombres que sufren”). Pese a que algunos conceptos necesitarían aclaración, no cabe duda de que aquí la Iglesia llega a admitir que la revolución no es proscribible si existe necesidad ineluctable de ella.

En la segunda parte, dedicada al “desarrollo solidario de la humanidad”, el Papa propicia la formación de un fondo mundial de ayuda, constituido por los recursos desaprovechados y por los que destinan al armamentismo, al que condena duramente. También fustiga sin ambages el liberalismo, el nacionalismo y el racismo, principales obstáculos para la solidaridad internacional.

El llamamiento papal se dirige a los creyentes y también a los que no lo son. Se dirige “a todos los hombres de buena voluntad”. Se dirige, en especial, a los publicistas, educadores, políticos y sabios.

La misión de los publicistas es “alentar a la opinión pública y orientar a los pueblos: que los ricos sepan, por lo menos, que los pobres están a sus puertas y acechan los restos de sus festines”.

La “Conclusión” de la Encíclica, “el desarrollo es el nuevo nombre de la paz”, hace descansar el bienestar y progreso humano y espiritual en el combate contra la miseria... “En esa marcha, todos somos solidarios... La hora de la acción ya ha sonado: la supervivencia de tantos niños inocentes, el acceso a una condición humana de tantas familias infortunadas, el futuro de la civilización está en juego. Todos los hombres y todos los pueblos deben asumir su responsabilidad”.

Alejo Videla

La Encíclica (III)

El Siglo, 1 de abril de 1967

A estas alturas puede ya vislumbrarse el insólito alcance que el documento pontificio está destinado a tener en distintos órdenes de la vida contemporánea.

La función esencialmente “activadora” que le imprimió Paulo VI, el mayor apego a la realidad para enfocar los graves problemas de hoy, la asunción de posiciones nuevas frente a cuestiones concretas que dividen a los hombres y el intento de no perder de vista el doble e indestructible carácter

individual-social del ser humano, son algunas de las virtudes sustanciales de la nueva Encíclica, desde el punto de vista del método.

Por cierto, la discusión comenzó de inmediato, en forma más o menos cautelosa todavía, hasta que no se conozca el texto íntegro. Sin embargo, en Wall Street se ha hablado de “marxismo recalentado” y, en Chile, no lo han hecho nada de mal “El Mercurio” y “El Diario Ilustrado”.

Y no es para menos. El Papa no ha puesto esta vez el acento sobre el carácter divino (“derecho natural”) de la propiedad privada: por el contrario, ha subordinado este derecho al “derecho fundamental que tiene cada persona de obtener lo que le es necesario”, fijándole, además, un carácter relativo y condicional. Junto con desaprobar los abusos del capitalismo, condenó el nacionalismo y el racismo, etc.

Determinados puntos de la Encíclica condensan un humanismo cristiano que no solo es ajeno al “inhumanismo” implícito en ciertos sectores eclesiásticos claramente identificables, sino que, inclusive establecen puntos de contacto con el humanismo marxista, puntos de contacto favorables, entonces, a lo que se ha llamado “el diálogo”.

En verdad, no son criterios nuevos en la filosofía cristiana -que, por demás, no es ni ha sido homogénea-, pero aquí adquieren, por la “terrenalidad” en que están insertos, un valor más pleno, históricamente respetable por parte de los comunistas. Naturalmente, entre el pensamiento cristiano en su actual forma pontificia, y el pensamiento marxista en su moderna fase de desarrollo, subsisten grandes diferencias esenciales, muy bien sintetizadas por Volodia Teitelboim cuando recién conoció la Encíclica (“El Siglo”, 30-III).

Pero, por ejemplo, las parejas conceptuales “hombre y humanidad”, “hombre y sociedad”, “hombre y mundo”, de que hace uso Paulo VI, constituyen unidades que encierran términos contradictorios e inseparables, rectificándose así la vieja abstracción de “el hombre” en general, ahistórico, inexistente.

Cuando el Papa propone una visión global del hombre y la humanidad no está proponiendo nada nuevo a los comunistas, tampoco a numerosos cristianos, pero asesta tal vez un golpe definitivo al enfoque metafísico y neopositivista del hombre considerado aisladamente de su medio, su pueblo, la sociedad, la humanidad.

Poco más adelante, agrega que “por vocación” cada hombre es llamado a “desarrollarse” y que tal es para él “un deber personal y comunitario”. En otras palabras la misma antítesis, pero aquí subraya la interacción recíprocamente conformadora entre el ser individual y el ser social.

Si el Papa puso especial énfasis en el significado del desarrollo industrial para el progreso, agregó que el trabajo aporta a la creación y a la realización del hombre y del mundo (Marx y Engels).

¿Es necesario recordar dónde están inscritas palabras casi idénticas a estas en la Encíclica: “Todo programa debe estar al servicio del hombre...”?

Paulo VI mira también más allá del triunfo sobre la miseria y dice: “No es suficiente vencer el hambre y hacer retroceder a la pobreza. Hay que construir un mundo en que todos, sin excepción, gocen de una vida plenamente humana”.

Alejo Videla

La Encíclica (IV)

El Siglo, 3 de abril de 1967

Si alguna duda cupiera respecto del progreso que en las posiciones de la Iglesia denota la Encíclica de Paulo VI, bastaría observar la reacción de los personeros más regresivos de las clases sociales que detentan los medios de producción y la riqueza, para que se despeje totalmente.

En Chile no pudieron haber resultado más elocuentes los sendos comentarios que a la Encíclica dedicaron “El Mercurio” y “El Diario Ilustrado”.

Con su prosopopeya habitual, sus arrestos sibilinos y su inescrupulosidad, el diario de los Edwards procuró ante todo provocar la seguridad de que Paulo VI no ha introducido ninguna innovación en lo que se refiere a los principios tradicionales de la Iglesia, y que lo único que ha hecho es trasladarlos al plano más extenso de las relaciones entre los pueblos.

En este empeño, “El Mercurio” no vacila en tergiversar la Encíclica y la verdad mediante recursos típicamente tinterillicos. Las expresiones papales acerca del derecho de propiedad las convierte en una petición de que “la función social de la propiedad tenga en cuenta el mejoramiento de los pueblos pobres”. Y explica que tal “petición” es solo una ampliación de un anhelo que antes estuvo circunscrito a cada pueblo en particular.

Después de presentar los demás postulados de la Encíclica de la misma manera, retorciéndolos y haciéndolos coincidir con la más añeja tradición eclesiástica, expresa su escepticismo respecto del posible éxito del documento en cuanto a medidas concretas para aliviar los dolores de la humanidad.

Por último, deja caer su ponzoña: si Paulo VI se ha tomado la libertad de opinar sobre materias contingentes, quiere decir que deja en libertad a gobiernos y tendencias discrepantes a exponer sus propios puntos de vista.

En suma, nada nuevo en principios. ¿Los consejos? Pueden ser atendidos o no, eso depende de los gobiernos y tendencias. Y ¡A los pobres que los

parta un rayo si no son atendidos!

“El Diario Ilustrado” fue menos sutil. De partida se preocupó de dejar en claro que las “sugerencias allí manifestadas” no constituyen” aseveraciones indiscutibles, por cuanto la infalibilidad del Sumo Pontífice... solo existe cuanto este habla ex-cathedra sobre dogmas de fe”.

Así, el ex-diario del Arzobispado destruyó de inmediato toda practicabilidad de la Encíclica. Aclara esto, dice, porque Paulo VI aborda aspectos de sociología y economía política con respecto a los cuales existen opiniones discordantes entre los católicos. Además, agrega, por tratarse de materias contingentes no faltarán exégesis que lleguen a conclusiones diversas.

Comparte el llamado del Papa a luchar contra la miseria, a terminar con las guerras, etc. Pero se apresura a invalidar sus buenas intenciones: “Las discrepancias surgen con respecto a los medios proyectados para lograr esas metas”.

Rechaza la crítica al capitalismo y, para justificar tal rechazo no encuentra mejor procedimiento que afirmar que el comunismo es peor.

Luego alaba a los Pontífices que anteriormente se preocuparon de afirmar el derecho de propiedad: los cita, y termina con este párrafo, cuya frase final retrata de cuerpo entero y desnudo a los momios a cuyo servicio está el diario: “Algunos católicos apresurados han preferido ver en ciertas palabras de Su Santidad... algo así como una condenación del derecho a la propiedad, lo que está distante de las palabras mismas y del espíritu de la Encíclica, y distante, asimismo, de la aplicación del derecho de propiedad que ejerce la Santa Sede sobre sus bienes propios”.

Alejo Videla

La provincia de Venezuela

El Siglo, 5 de abril de 1967

Así se titula un capítulo de “El imperio del Petróleo”, el célebre libro de Harvey O'Connor.

¿Provincia de qué país?

Por supuesto, de Estados Unidos.

Ya en 1937, Venezuela sobrepasó a México como el segundo país productor de petróleo del mundo, abarcando el cuarenta por ciento del comercio mundial de exportación. El total casi de esta cantidad estaba bajo el control de tres compañías norteamericanas cerca de la mitad por la Standard Oil, de Nueva Jersey: un tercio por la Shell, y el resto por la Gulf Oil.

Poco después estas tres compañías se pusieron de acuerdo para “unificar” la producción de Maracaibo, a fin de enfrentar la compleja situación mundial y, también, las exigencias de Venezuela, cuyo sanguinario dictador Juan Vicente Gómez había muerto en 1935. Al disolverse el régimen semifeudal de Gómez, las compañías comprendieron que era mejor encarar unidas a los nuevos mandatarios. Mientras gobernó el dictador, no tuvieron dificultades. Los verdugos y carceleros silenciaban a los críticos. Pero, después de su muerte, Venezuela emergió de un oscuro pozo de luchas civiles y despotismos militares.

Conforme iban naciendo partidos políticos, la prensa se tornó inquisitiva y crítica, los trabajadores, especialmente los petroleros, se organizaron en sindicatos y un fuerte movimiento nacional obligó a las compañías en 1943 a compartir ganancias “fifty-fifty”, con el Fisco venezolano. Según este arreglo, los distintos pagos en regalías, impuestos y contribuciones tenían que figurar el ingreso neto de las empresas.

Las compañías cedieron ante la presión popular y ante el temor de que Venezuela imitara el ejemplo de México que, pocos años antes, había nacionalizado su petróleo, concitando ardientes simpatías en los pueblos latinoamericanos.

Cuando el Partido Acción Democrática conquistó el poder en 1945, los sindicatos siguieron fortaleciéndose y aumentaron sus exigencias económicas. Las compañías tenían dinero de sobra para satisfacerlas, pero el poder patronal es indivisible: en 1948 el Gobierno que alcanzó a presidir brevemente Rómulo Gallegos, fue derrocado por un golpe militar que encabezó Delgado Chalbaud. Este puso fuera de la ley a la Federación de Trabajadores Petroleros, encarceló a sus líderes y aplastó el poder de los empleados, al mismo tiempo que se apresuró a entregar mayores garantías a las compañías.

Venezuela dependía ya totalmente de estas. Tres cuartas partes de su presupuesto (700 millones de dólares) provenían del petróleo, aunque Venezuela misma no ejercía el más leve control sobre la cuota de producción en el cartel mundial ni sobre los precios.

En 1950 fue asesinado Delgado Chalbaud y poco después lo sucedió su propio asesino, el teniente coronel Marcos Pérez Jiménez, quien acentuó aún más la política entreguista frente a las compañías.

Al lado del esplendor de la Caracas oficial, nueve décimas de los venezolanos gemían en la miseria y el atraso. En 1958 un movimiento popular derribó a Pérez Jiménez y eligió a un típico socialdemócrata: Rómulo Betancourt, con la oposición comunista. A los pocos días de su elección, Betancourt declaró que pensaba iniciar conversaciones con las compañías para ir a la revisión de los acuerdos sobre distribución de las ganancias. Bastó este tímido anuncio para que se oyera el runruno amenazante de los norteamericanos.

ricanos. Y Betancourt, como González Videla en Chile, optó por la traición al pueblo, sobre el que descargó una dictadura peor que la de Pérez Jiménez. Sucesor y digno discípulo sanguinario de Betancourt ha sido Raúl Leoni, el actual Presidente venezolano, quien nos hará el deshonor de su visita el próximo lunes 10 de abril.

Alejo Videla

Washington y el petróleo venezolano

El Siglo, 6 de abril de 1967

La historia de Venezuela durante los últimos treinta los ha sido, en síntesis, la historia del asfixiante asentamiento en el país de los inmensos consorcios norteamericanos del petróleo, especialmente en la llamada Faja del Orinoco y Maracaibo, y de la lucha del pueblo venezolano por no impedir que Venezuela fuera convertida en una mera provincia estadounidense.

La gravitación del imperialismo en los trágicos destinos de Hispanoamérica todavía resulta increíble para algunas personas, particularmente influidas por la propaganda norteamericana y la de sus satélites.

No hace muchos meses, “El Universal” de Caracas (colega de “El Mercurio”) escribía estas vergonzosas afirmaciones: “Al fin los economistas del Gobierno se han dado cuenta de que las compañías petroleras son nuestras aliadas. Ellas explotan el oro negro para enriquecerse y nosotros explotamos sus enormes capitales, para la prosperidad del país, para enriquecer nuestra educación, la asistencia social, la transformación física y darle trabajo a nuestro pueblo. Todavía los antimperialistas se lamentan de que la mayoría venezolana no los acompañó en la guerra a muerte contra las compañías petroleras”.

Pero cualquiera sabe que el sangriento itinerario de dictaduras, guerras civiles, golpes de Estado, represiones antipopulares, etc., no ha sido sino la gama de recursos de que se ha valido el imperialismo norteamericano para consolidar y acrecer su dominio sobre el petróleo venezolano.

Los intentos de una convivencia democrática que, entre otras cosas, permitiera la organización de la clase obrera, se han estrellado una y otra vez contra el militarismo cuyos hilos maneja Washington con relativa delicadeza.

Muerto Juan Vicente Gómez en 1935, las fuerzas populares logran éxitos decisivos para sacar a Venezuela del marasmo en la que la había sumido el régimen semifeudal que Gómez ejerció durante veintisiete años. Pero al imperialismo no podían, ciertamente, satisfacerle estos éxitos, menos aun

cuando las compañías petroleras se sintieron lesionadas al verse obligadas a compartir con el Fisco venezolano las utilidades acareadas por el petróleo.

De allí que cuando las fuerzas democráticas que derrocaron a Pérez Jiménez (1945) eligieron como presidente al escritor Rómulo Gallegos, los consorcios aprovecharan de inmediato las indecisiones de este para transferir de nuevo el poder a los militares obsecuentes con el Gobierno de la Casa Blanca, los cuales, como primera medida, se apresuraron a declarar ilegal a la Federación de Trabajadores Petroleros y a encarcelar a sus dirigentes. Era la exacta retribución exigida por Washington.

Alejo Videla

Nuevas mentiras de “La Nación”

El Siglo, 7 de abril de 1967

Para “La Nación” de ayer es “de toda evidencia que el Partido Comunista, a través de su órgano El Siglo, se ha lanzado en un ataque frontal en contra del Partido Demócrata Cristiano”.

“La Nación” olvida algo esencial: que el Partido Comunista no es un partido antiDC ni anticristiano, sino un partido antimperialista y antioligárquico y, en general, enemigo irreconciliable de toda explotación del hombre por el hombre.

Olvida, también, que el Partido Comunista ha apoyado y seguirá apoyando todas aquellas medidas gubernamentales que impliquen vulnerar los intereses oligárquicos, así como apoyará las que vulneren los intereses imperialistas, si el Gobierno se decide a librar alguna acción en contra de los monopolios norteamericanos y a favor de las conveniencias nacionales.

Ese diario exige, de hecho, que seamos nosotros quienes echemos por la borda nuestra conciencia y nuestros objetivos revolucionarios, y no la DC la que ponga fin a sus vacilaciones y contradicciones que no solo van contra el pueblo sino, inclusive, contra el propio programa presidencial.

Ese diario pretende un Partido Comunista que se identifique con las muy tímidas reformas del Gobierno y con sus resueltas claudicaciones ante la Derecha y los monopolios yanquis.

Miente “La Nación” cuando afirma que para nosotros no ha sido derrotado el Partido Nacional y que no existen el PR ni el PS. Miente porque hemos destacado el derrumbe del poder edilicio de los viejos momios; hemos anotado este mismo derrumbe en el PR a la vez que su repunte en votos;

y hemos saludado con alborozo sincero los positivos y concretos avances de nuestros aliados socialistas.

Pero las mentiras de “La Nación” llegan a un colmo de estúpida prepotencia cuando inventa que “el Gobierno, con valentía y lógica dentro de su convicción democrática, le ha dado al Partido Comunista las garantías para que pueda actuar con libertad en Chile”.

¡No, señores de “La Nación”! Quemen todo el incienso que deseen en honor del Gobierno, pero por ningún motivo se arroguen una conquista del pueblo chileno y del Partido Comunista de Chile desde mucho antes del ascenso de Frei y el PDC al poder.

Ustedes están tan ensoberbecidos con los triunfos electorales de 1964 y 1965 que, aparte de no reconocer la derrota del 2 de abril, piensan que la historia de Chile comienza con Frei y la DC. Y hasta fingen no saber que el PC es un partido de la clase obrera chilena, nacido en sus entrañas y desarrollado a la par del desarrollo de la conciencia y la organización del proletariado chileno.

Y un partido obrero en un país deformado económica y socialmente por el imperialismo, que ha impuesto la monoproducción; y por la oligarquía de la tierra, que mantiene el régimen semifeudal en el campo, ese partido proletario en tales condiciones no puede ni quiere compararse con un partido burgués y pequeñoburgués comprometido económica y políticamente con los monopolios yanquis y con la oligarquía, como es el caso, de toda evidencia, de la democracia cristiana.

¡Somos y seremos enemigos de las fuerzas responsables de nuestro atraso y de la miseria de nuestro pueblo, y somos y seremos enemigos de quienes la defiendan!

Alejo Videla

Dungan se va...

El Siglo, 8 de abril de 1967

En el reciente número del semanario que editan Chamudes y CIA, vienen algunos artículos curiosos, desconcertantes a primera vista, inclusive.

Identificada abiertamente con los intereses de los monopolios norteamericanos, esa revista ha atacado a la democracia cristiana con el visible propósito de que el Gobierno, ahora directa y claramente, entregue su poderoso aporte a la reconstrucción política de los viejos momios.

Chamullo afirma, en efecto, que el diario gubernamental le ha puesto al

Partido Comunista “los puntos sobre las íes”, a raíz de un grosero ataque de “La Nación” aparecido hace algunos días.

¡Ah -puede pensarse- eso solo es producto del psicótico anticomunismo de Chamullo!

Sí, pero no tan solo anticomunismo. También proderechismo y proimperialismo. Su objetivo, como el de “El Mercurio”, es conseguir que la democracia cristiana renuncie a sus poses populistas y se decida francamente por la tendencia reaccionaria que predomina en su directiva.

El semanario, estercolero del anticomunismo, voz de la Embajada yanqui, escribe también un artículo sobre Dungan, el patrón.

Pero antes de decir lo que quiere decir, se pone el parche en una herida inexistente aún: prevé que lo acusaremos de “estar al servicio de Washington y de sus embajadas”. Tiene razón, pero no había necesidad del parche, porque esa herida no le duele tanto, y hasta le complace.

¿Qué dice sobre Dungan?

Que debe irse de Chile, que debe renunciar a su cargo.

¿Cómo!? ¿Chamullo en contra de su patrón?

No. No seamos simplistas. Chamullo no se ha rechilenizado, sigue siendo tan filoimperialista como siempre. Lo que ocurre es que quiere allanar caminos.

Hace más de un año Dungan aplaudió el proyecto de Reforma Agraria, lo que lo malquistó con los viejos momios, quienes lo acusaron de intervenir en asuntos internos de Chile.

Como ahora Chamullo, “El Mercurio” y, por lo tanto, la Embajada yanqui quieren que la DC se case eclesiástica y civilmente con los viejos momios, el pato de la boda sería Dungan, pato de la boda o precio de ella.

Si no fuera Chamullo quien lo deja entrever se podría pensar en una simple especulación, pero, conociéndolo es necesario tener la seguridad de que el dato partió de la Embajada. De modo que pronto tendremos cambio de Embajador.

Alejo Videla

Explosión demográfica

El Siglo, 11 de abril de 1967

Si se juzga, al menos por los extractos que publicaron algunos periódicos, resulta muy decepcionante el discurso con que el Ministro de Salud, doc-

tor Ramón Valdivieso, inauguró a nombre del Gobierno la VIII Conferencia Mundial de Planificación de la Familia.

En efecto, según esos extractos, el Ministro habría limitado gravemente el propio concepto de “planificación familiar” y, basándose en esa limitación, habría hecho deducciones que solo revelan, en el fondo, no poca incompreensión del problema y hasta una sorda hostilidad contra los objetivos de la misma reunión que inauguraba.

La planificación familiar constituiría, para el Ministro, “una política tendiente a la reducción del crecimiento de nuestra población”.

En principio, contra lo que dice el Ministro, la “planificación” es única y taxativamente eso: acción de planificar, sin que esté involucrada solo la idea de “reducción” ya que al mismo tiempo involucra la de “ampliación” y la de mantenimiento.

Reconoce el Ministro que existe la necesidad de romper el círculo vicioso formado por miseria, ignorancia, explosión demográfica: pero, en vez de enunciar procedimientos para “romper” ese círculo, prefiere quedarse en las dudas respecto de la “planificación”.

En verdad, lo que parece aconsejable es evitar toda especulación generalizadora acerca de este concepto, o todo uso de él como una abstracción aplicable a cualquier sector de cualquier país del mundo.

Por ejemplo, afirmar que en Chile existe “explosión demográfica”, no basta para deducir de inmediato la necesidad de medidas que tiendan a restringir cada una de las células familiares chilenas.

Es fácil demostrar que Chile puede albergar -alimentar- una población entre cinco y diez veces mayor que la actual, pues sus fuentes de recursos son muy grandes y muchas ni siquiera están exploradas.

En otras palabras, existe “explosión demográfica” en Chile, pero ella es problema solo si se relaciona directamente con los extremos de miseria que padecen actores mayoritarios de la población.

Pero a estos sectores no se les puede exigir, en nombre de ningún principio moral o político -porque sería inmoral e impolítico hacerlo- que no pongan límites a su proliferación.

A la vez, igualmente inmoral e impolítico sería presionarlos para que -a fin de solucionar los problemas económicos del país- reduzcan radicalmente su índice de natalidad.

Es decir, ante todo, en el caso chileno, son primordiales dos cosas.

Una: reconocer la deformación esencial de nuestra estructura económica y la responsabilidad que en tal deformación han tenido y tienen fuerzas que solo buscan ganancias fabulosas a costa de la explotación y miseria de los trabajadores. Por cierto, no basta reconocer esta situación, es necesario

luchar por transformarla.

La otra: reconocer que en este instante histórico varias decenas de miles de parejas y hogares, especialmente las mujeres, afrontan periódicamente agudísimos problemas físicos y psicológicos que no se pueden remediar con esquemas morales o políticos. Por cierto, no basta reconocer esta situación: es necesario también proporcionar la conciencia y las condiciones y medios para aliviarla sustancialmente.

No podemos esperar ayuda de los Estados Unidos, ni mucho menos podemos esperar que devuelvan todas las riquezas nuestras que se han llevado. Pero debemos sí paralizar alguna vez esa exacción, porque tal será la única manera justa de elevar el nivel de vida de nuestro pueblo y enfrentar con posibilidades de éxito una “planificación” que redunde a favor de los intereses del poder.

Por último, como país subdesarrollado, no podemos menos que sentir honda repugnancia ante las brutales razones que Johnson dio en la ONU cuando conminó a los delegados a que “procedan teniendo en cuenta que cinco dólares invertidos en la tarea de limitar la población valen tanto como cien dólares destinados al progreso económico”.

¡Eso no es “planificación”! ¡Eso solo es cinismo!

Alejo Videla

Inconsecuencia ultraizquierdista

El Siglo, 12 de abril de 1967

Si el cristianismo da margen para que se lo considere una concepción vital, no lo da tanto como para que pueda ser estimado una concepción homogénea y sustancialmente invariable.

Pese a todos sus intentos de unidad en el dogma, no ha dejado nunca de sufrir el choque de tendencias diversas en su seno, tendencias contradictorias que, por cierto, obedecen a estratificaciones clasistas visibles a su grey.

Tales contradicciones se reflejan, oculta o abiertamente, en su máxima concreción institucional: la Iglesia Católica.

No se puede resumir en una nota la evolución del cristianismo que, como fuerza revolucionaria entre los esclavos, contribuyó decisivamente a impulsar a la humanidad a una etapa superior, y que, convertida ya en un cuerpo dominante, devino teoría y práctica totalitarias durante el señoralismo feudal, comportándose después como poderoso freno del ascenso burgués,

al que terminó por acomodarse para convertirse luego en muro de contención del proletariado revolucionario.

Sin embargo, lo que importa señalar claramente es que, si se quiere entender las actitudes de la Iglesia en estos instantes, no se la puede tomar a ella y a todos los católicos como un fardo cerrado e intransformable, al margen de las circunstancias históricas.

Paulo VI piensa y actúa de manera muy diferente a la del Cardenal Ottaviani. “El Ilustrado” reaccionó ante la última Encíclica desvirtuándola y afirmando que el Papa no introducía ninguna innovación en cuanto al derecho de propiedad. Muy diferente ha sido el entendimiento que expresaron otros católicos.

El imperialismo norteamericano acaba de condecorar al Cardenal Spellman por su “Alocución de Navidad” en Vietnam, lo que, evidentemente equivale a un rechazo de la Encíclica de Paulo VI y también de la condena que algunos sectores del Vaticano hicieron del Cardenal Spellman.

¿Hay o no diferencia entre los Papas que bendijeron las tropas fascistas y los que implícitamente han repudiado la agresión yanqui a Vietnam? ¿Hay o no diferencias entre los católicos que sinceramente elogian la Encíclica y los que la califican de “engendro marxista”, “caja de resonancia marxista”, “marxismo recalentado”, etc.

¿Hay o no diferencia entre el Papa que declaró “intrínsecamente perversos” a los comunistas y excomulgó de antemano a todos los que de una u otra manera ayudaran a los revolucionarios, y el Papa que recibe al Presidente de la Unión Soviética? ¿Se puede desconocer la influencia de Juan XXIII y Paulo VI en la distensión internacional y en la formación de una conciencia en contra de la agresión yanqui?

Sería estúpido pensar que Paulo VI y otros sacerdotes y católicos se han hecho marxistas, pero resulta igualmente estúpido, o peor, asegurar que todos los católicos son igualmente hipócritas y perversos por el solo hecho de que el Vaticano no se ha desprendido de sus cuantiosos fines, como se pretende que debió hacerlo para predicar con el ejemplo.

Un solo hecho debería poner en guardia a quienes juzgan a la Iglesia: esta no puede seguir siendo impermeable a la existencia del campo socialista y al ascenso incontenible del proletariado. Y esto es justamente lo que ignora el dogmático editorialista de “Punto Final”.

Alejo Videla

Entre “ultras” no hay cornadas

El Siglo, 13 de abril de 1967

Inmediatamente después de la entrevista de Podgorni con Paulo VI, el Cardenal Ottaviani, líder de los “intransigentes” del Vaticano, creyó necesario despotricar violentamente contra los comunistas y la Unión Soviética, además de censurar con mordacidad “el meloso lenguaje” de ambos interlocutores acerca de la paz y de la ayuda a los pueblos subdesarrollados.

El Cardenal Ottaviani, uno de los pocos que también se ha dedicado a aplaudir a Spellman, ha encontrado en Chile un curioso discípulo: “Punto Final”, en cuyo último número se ironiza sobre los “enternecedores llamados de Paulo VI”, sobre “la conciliación dulzona de algunos” y sobre la “mermelada retórica” con que ha sido cubierta la encíclica de Paulo VI.

Pero ahí no paran las coincidencias entre el izquierdista “Punto Final” y los sectores ultrareaccionarios de la Iglesia.

Cuando “El Diario Ilustrado” comentó la Encíclica no pudo disimular la ira que le provocaron las palabras papales acerca del derecho de propiedad. Aseguró entonces que ellas estaban distantes “de la aplicación del derecho de propiedad que ejerce la Santa Sede sobre sus bienes propios”.

“Punto Final”, para no ser menos, afirma que el documento de Paulo VI “no se puede enfocar dejando a un lado la consideración de sus (de la Iglesia) cuantiosos bienes”. E insiste: “Los enternecedores llamados de Paulo VI no pueden examinarse al margen de la realidad opulenta de la propia Iglesia”.

Tal vez sea conveniente, a propósito del maniqueísmo de “Punto Final”, recordar algunas cosas.

Hace solamente doce años, EE.UU. estaba seguro de ser el único país en poseer el arma atómica. Dio entonces los primeros pasos provocativos a fin de ir preparando la destrucción del campo socialista. Como medida complementaria, desencadenó en todas partes una virulenta campaña anticomunista y antisoviética (recuérdese G. González Videla en Chile), en la cual contó con la complicidad plena de la alta jerarquía eclesial. El Papa de aquellos días llegó al extremo de calificar a los comunistas de “intrínsecamente perversos” y de excomulgarlos, así como a los simpatizantes y amigos.

¿Se puede negar, a la luz de este hecho, que Juan XXIII y Paulo VI han tratado de mejorar las relaciones de la Iglesia con la realidad mundial? ¿Y qué la entrevista con Podgorni no se habría podido efectuar en época de Pío XII?

En la Navidad pasada, Spellman exhortaba a continuar la agresión hasta la victoria, al mismo tiempo que Paulo VI llamaba a buscar el camino de la paz. ¿Cuál es el aliado del imperialismo? Spellman será condecorado por

West Point a raíz de su “alocución”. La Encíclica de Paulo VI ha sido vituperada. ¿Por quién se decide el imperialismo?

Ninguna realidad es una entidad pétrea, sin desarrollo. Aún si los esfuerzos de Paulo VI tuvieran un oculto fin neocapitalista, aun así, el hecho de ocultarlo indica que no puede seguir desconociendo al socialismo y el movimiento revolucionario. Agrietado el capitalismo, a la Iglesia se le plantea una vez más el dilema de renovarse o morir.

Alejo Videla

Calumnias contra el PC francés

El Siglo, 14 de abril de 1967

En su desesperado afán de empujar más aún a la democracia cristiana en brazos de la oligarquía, “El Mercurio” ha estado utilizando todos los recursos posibles, desde el halago meloso hasta la extorsión por miedo, sin detenerse ante nada, ante ninguna mentira, ante ninguna calumnia.

No es una actitud novedosa, por cierto, pero en su vileza ha llegado al extremo de lanzar sobre los comunistas franceses las más falsas y canallescas acusaciones.

¿Por qué a los comunistas franceses?

El título de su asqueroso infundio es: “Una experiencia para los que piden el Frente Popular”.

Que sepamos, nadie pide “el Frente Popular”, aparte de que quien lo pidiera demostraría estar viviendo con treinta años de retraso. Pero, precisamente, lo que le interesa a ese diario de los monopolios es difundir esta invención y, usándola como base, meter cuco a la democracia cristiana, por una parte, y al Partido Radical, por la otra, a fin de deshacer así toda posibilidad de acciones comunes de estos partidos con el FRAP.

De ahí el recuerdo del PC de Francia y del Frente Popular, recuerdo en que procura presentar a los comunistas como cobardes y arteros asesinos de la República, preocupados únicamente de obedecer los dictados de Moscú.

Son tantos los hechos que la impudicia de “El Mercurio” se encarga de “olvidar”, que no es posible recordarlos todos en esta nota.

El fascismo surgió de los sectores monopolistas de Alemania, Italia y España, que querían aplastar con la violencia la rebelión proletaria y, sobre todo, al único país socialista de entonces. En esta empresa, Hitler y Mussolini contaron con el aliento y el apoyo material de sus “colegas” ingleses, france-

ses y norteamericanos. El 15 de julio de 1933, Inglaterra y Francia firmaron con Alemania e Italia un “Pacto de Cuatro”, de ayuda mutua. Poco después, en la Conferencia Mundial Económica de Londres, el objetivo real quedó a la luz cuando Alemania propuso convertir a la Unión Soviética en una colonia de “los Cuatro”.

“El Mercurio” olvida los esfuerzos de la URSS por mantener la paz y neutralizar a Hitler y cómo se estrelló contra las ambiciones de los dirigentes franceses, ingleses y norteamericanos. Olvida el tratado franco-soviético de mayo de 1935 y cómo lo traicionó Laval al entrar en tratos con Mussolini. Olvida la aceptación occidental de la violación por Alemania de los tratados de Versalles y Locarno. Olvida la traición de León Blum a los republicanos españoles y la traición de los aliados a la China invadida por los japoneses. Olvida que, en febrero de 1938, Chamberlain expresó su apoyo a Hitler, entrevistándose con él un mes antes de la guerra, para entregarle Checoslovaquia. Olvida, en fin, que el pacto germano-soviético fue resultado de todas estas traiciones y una hábil maniobra soviética para deshacer el entendimiento de Francia e Inglaterra con Alemania e Italia.

Iniciada la guerra, invadida Francia, la columna vertebral de la resistencia la tomaron los comunistas, cuyo heroísmo despertó la admiración mundial. Desde entonces lo llaman “el Partido de los Sesenta Mil Fusilados”. A esas víctimas del fascismo escarnece “El Mercurio” en su sucio ataque contra el Partido Comunista de Francia.

Alejo Videla

La alegría imperialista

El Siglo, 17 de abril de 1967

Los órganos de prensa más caracterizados como voceros de los intereses del imperialismo norteamericano han estado entonando durante estos días interminables himnos de júbilo a causa de la iniciación de las actividades de la “Sociedad Minera El Teniente S.A.”.

Cada uno de ellos se ha preocupado de subrayar, con especial deleite, que en esta “Sociedad” el Estado chileno aporta el 51 por ciento del capital, mientras que el monopolio yanqui aporta “solo” el 49 por ciento.

Pero, por supuesto, cada uno de ellos ha sentido a la vez la cuidadosa precaución de “olvidar” que, pese a su calidad de “socio mayoritario”, el Estado chileno no administrará una empresa mixta.

Bastaría estas gozosas manifestaciones de tales diarios, que jamás han ocultado sus vinculaciones con los consorcios norteamericanos, para entender que se trata de un nuevo fraude sometido contra la economía nacional, esta vez bajo el disfraz hipócrita de “chilenización” del cobre.

“El Mercurio” llega a “fundamentar” su extrema alegría con afirmaciones tan elocuentes como la que sigue: “Los intereses extranjeros encuentran en este tipo de asociación un medio de integrarse a la economía nacional”.

¿Qué significado puede tener esta novísima manera de definir el imperialismo? ¿En virtud de qué principio o de provecho práctico puede interesarnos el interés yanqui por “integrarse” en nuestra economía?

Como si fuera poco, el diario de los Edwards agrega en seguida que “los intereses extranjeros encuentran en este tipo de asociación un medio... de obtener garantías de hecho en contra de un posible trato discriminatorio”.

¿Quién, sino Chile o el pueblo chileno, podría emprender un trato “discriminatorio” podría ser sino el de la nacionalización efectiva de nuestra riqueza fundamentales?

En otras palabras, “El Mercurio” se atrevió inclusive a amenazar al pueblo chileno, a un eventual Estado progresista, lo que solo viene a confirmar con amarga elocuencia su antipatriótico servilismo frente a “los intereses extranjeros”.

El viernes pasado se inauguró en Santiago al Congreso Nacional Extraordinario de los 17.000 trabajadores de la Gran Minería del Cobre.

En este Congreso, el presidente de la Confederación de los Trabajadores del Cobre, diputado Héctor Olivares, ha rendido una cuenta que contiene revelaciones sensacionales acerca del literal saqueo que realiza el imperialismo yanqui de nuestras materias primas.

En medio siglo de operaciones en las diversas minas de cobre se ha llevado cerca de dieciséis millones de toneladas métricas de mineral de cobre, es decir, poco menos que Chuquicamata completo, el yacimiento de cobre más grande del mundo.

¿Y cómo estamos los chilenos? Como siempre, “en vías de desarrollo”. ¿Podrá el aumento de la producción de cobre sacarnos de esta condición de “subdesarrollados”, como proclama el Gobierno? Por cierto que no, mientras el cobre siga siendo explotado por “los intereses extranjeros”.

Hasta los más legos en economía política saben qué terrible deformación estructural implica el hecho de que un país sea monoprodutor, es decir, que su presupuesto depende primordialmente de un solo producto. Y cualquier lego también sabe que doblemente problemática es la situación de ese país monoprodutor si su riqueza esencial está en manos extranjeras.

Cualquiera lo sabe, menos, ciertamente “El Mercurio”, “La Nación” y “El Diario Ilustrado”.

Alejo Videla

Un aliado singular

El Siglo, 18 de abril de 1967

A “Punto Final” le ha surgido un aliado singular, nada menos que “La Nación”. Luego de esgrimir el argumento “puntofinalista” de que a nuestro diario no le agrada ser criticado “desde su misma trinchera” (vale decir: para “La Nación” como para el señor Cabieses, “Punto Final” es una revista marxista-leninista), señala pretensas inconsecuencias nuestras y que hemos “atribuido” (solamente “atribuido”) a “Punto Final”.

Para empezar, el hecho de subrayar la conciencia de criterio entre “El Mercurio”, “PEC” y esa revista, en sus respectivos análisis de las últimas elecciones, sirve a “La Nación” como trampolín para reiterar la vieja e infame calumnia: “muchas actuaciones de los parlamentarios comunistas en el Congreso” han sido las de votar “junto con la Derecha contra iniciativas de clara tendencia popular”.

El canallesco redactor no se molesta, por cierto, en indicar una sola “iniciativa de clara tendencia popular” rechazada por los comunistas, pero es presumible que pretenda referirse a ese engendro fascistizante que se denomina “Promoción Popular”.

A fin de contestar la aventurerista afirmación del señor Cabieses de que el desafío comunista constituía “una renuncia a la agitación de masas”, dijimos por nuestra parte de que “el desafío de los comunistas para EL DESPACHO DE DETERMINADOS PROYECTOS DE LEYES no solo no significa renunciar a la agitación de masas, sino al revés”. Y explicamos por qué pensábamos así.

Pero “La Nación” oculta la explicación y tergiversa groseramente nuestro pensamiento. A juicio del torpe calumniador, hemos tenido “la honestidad de declarar que los comunistas”, al plantear el desafío, “nunca tuvieron en cuenta la conveniencia nacional” y que solo lo hicieron para fomentar la agitación. No entiende el tontito que entre la “conveniencia nacional” y la “agitación de masas” no existe contradicción alguna.

La malevolencia del diario palaciego alcanza un grado extremo al comparar el proyecto de reforma bancaria (dirigido contra la oligarquía: reforma pro-

gresista entonces) con los llamados “convenios del cobre” (dirigidos a favorecer al imperialismo norteamericano: reforma reaccionaria, por tanto). ¡Y más encima se atreve a definir los “convenios” como “chilenización del cobre”!

Nuestra crítica al “anticlericalismo siglo XIX” de “Punto Final”, le sugiere al redactor la acusación de que acostumbramos a descalificar “instituciones e iniciativas por el simple hecho de participar en ellas algunos sacerdotes e, incluso, simplemente seglares de convicción católica”.

Otra calumnia. No es propio de los comunistas el ataque a los católicos ni a ningún creyente en función de su fe. No rehuimos la lucha ideológica ciertamente, pero tampoco la consideramos esencial en todo momento y lugar. Lo que hemos hecho y seguiremos haciendo es, por ejemplo, denunciar instituciones e iniciativas que, so pretexto de caridad o de “promoción popular”, actúan como instrumentos de la división popular y de la penetración ideológica imperialista.

Finalmente, para defender el antisovietismo de un tal Mordejón, el periodista nos hace aparecer afirmando que “las relaciones con la Unión Soviética deberían coexistir en nuestro país con una asonada de guerrillas”, táctica aprobada por Moscú.

“La Nación” oculta con esta majadería el hecho de que ningún partido marxista-leninista se amarra para siempre a una sola vía revolucionaria, además de que, siga la que siguiere, contará con el apoyo solidario del PC de la URSS.

Lo evidente en el diario palaciego es su intención de atizar el confusio-

nismo político que pretende sembrar “Punto Final”.

Alejo Videla

Insidias y terror

El Siglo, 19 de abril de 1967

Con fórmulas que le son habituales para emponzoñar con su maledicencia y su insidia (“los observadores políticos han señalado...”, “en fuentes allegadas a...”, “en círculos mayoritarios del...”, “se sabe que...”, etc.), el cronista político del diario “La Nación” ha desplegado ayer todo su inmenso talento con el propósito de sembrar confusión y división en las filas del Partido Socialista.

La deshonestidad de sus procedimientos queda expuesta a la luz cuando se atreve a tergiversar mañosamente las declaraciones de Aniceto Rodrí-

guez y suponer las más peregrinas reacciones en otros dirigentes socialistas.

Los objetivos de “La Nación” son exactamente iguales a los de “El Mercurio”: evitar, como fuere, toda posibilidad de que la base partidaria en que ha de apoyarse la candidatura popular en las elecciones complementarias de O’Higgins y Colchagua, se amplíe en grado tal que María Elena Carrera triunfe fácilmente sobre su contendor gubernamental.

Un verdadero terror está haciendo presa en las capas más reaccionarias del país. El comienzo del fin que significó la derrota democristiana en las últimas elecciones, puede precipitarse a gran velocidad en estos meses en especial a causa de la gran carestía de la vida, de la chorrera de alzas, de las promesas no cumplidas y de las indecisiones del Gobierno, más preocupado de glorificar al Presidente que de solucionar los problemas.

Y es a impulsos de este terror que buscan a toda costa producir algún daño al menos en la unidad popular y de cada uno de sus partidos.

Alejo Videla

Planificar: limitar o aumentar

El Siglo, 21 de abril de 1967

Pocas veces, en polémicas tan vastas y trascendentales como las que se han estado desarrollando en torno a la “planificación familiar”, se había visto mayor uso de abstracciones y generalizaciones confusionistas.

El Vaticano acepta el concepto de “planificación” pero rechaza que se recurra a otro procedimiento que el de la “ley moral”, esto es, de la “abstención periódica”. Para la Curia Romana, entonces, “planificación” quiere decir “limitar” la familia y “reducir” el índice de natalidad, lo cual unilateraliza el problema ya que “planificar” puede ser: limitar, reducir o aumentar. En suma, el Vaticano acepta que la familia se someta a un plan limitativo, sobre la base exclusiva de la abstención periódica.

El alborozo con que “La Nación” comento la falsa noticia de que el Papa autorizaba el uso de anticonceptivos, induce a pensar que la DC o, al menos, el sector que dirige el diario, difiere en este aspecto del Vaticano. Pero, ¿en un sentido más progresista? Nada de eso. A juzgar por el tono de sus informaciones, su posición no es menos reaccionaria, ya que coincide con el criterio envuelto en las cínicas palabras de Johnson cuando afirmó que “cinco dólares invertidos en la tarea de LIMITAR la población valen tanto como cien dólares destinados al progreso económico”.

En otras palabras, hay en el PDC y en el Gobierno -evidentemente también en otros campos- gente que no divisa soluciones para el problema de las “sobrefamilias” del proletariado y las capas medias, como para el problema de los abortos provocados, ninguna solución dentro de los marcos estáticos de nuestra condición de países subdesarrollados, dependientes y semicoloniales.

Como lo hemos reiterado, los países socialistas, por su parte, han impuesto una doble dirección a lo que se llama “planificación familiar”: 1° total respeto a la libertad familiar para decidir el número de hijos, número que puede ser limitado mediante anticonceptivos; 2° estímulo múltiple y creciente al incremento de la familia a través del mejoramiento de las condiciones de vida de la pareja y, sobre todo, de las condiciones de nacimiento y desarrollo de los niños. Es decir, una planificación para el aumento.

¿Y cómo debe encararse el problema en Chile?

Podríamos fácilmente alimentar una población varias veces mayor que la actual, pues nuestros recursos son inmensos, pero los saquea el imperialismo y los restringe el semifeudalismo. Si queremos ir a una solución integral, tenemos que transformar la estructura de nuestra economía.

Pero señalar un futuro, por muy cercano que sea, no significa remediar los actuales males psíquicos y físicos de ciento cincuenta mil chilenas que abortan cada año, de las cuales mueren quinientas. La única solución posible y contingente es justamente la difusión de los anticonceptivos a fin de acabar con los abortos y de reconocer en las mujeres el derecho de ser madres cuando ellas lo deseen.

Alejo Videla

Dramático balance oficial

El Siglo, 23 de abril de 1967

El Departamento de Asistencia Social del Ministerio del Interior encuestó a mil noventa y ocho familias de las que hace poco más de un mes se tomaron terrenos en Barrancas.

A pesar de algunas preguntas escasamente científicas, los resultados de la encuesta proporcionan la oportunidad de realizar un estudio atento de ella y obtener así una visión que objetiva con exactitud diversos rasgos fundamentales de la vida de esa gente, en especial los que permiten comprender los motivos profundos de la decisión de esas familias de jugarse el todo por

el todo para contar de alguna manera con un lugar donde vivir.

En su gran mayoría se trata de familias de obreros (noventa y siete por ciento). Solo treinta familias son de empleados, en actividad o jubilados.

De las mil sesenta y tres familias obreras, cien carecen totalmente de ocupación. Los obreros de las restantes tienen trabajo estable u ocasional, pero solo cuatrocientos cuarenta y ocho ganan salario superior al vital obrero, mientras que cuatrocientos ochenta y tres ganan este vital o menos.

Los dos tercios de esas familias vivían antes en la misma comuna, la cuarta parte provino de Quinta Normal y, el resto, de las diferentes comunas de la capital.

¿Cuántas arrendaban habitaciones? Únicamente el treinta y nueve por ciento.

El mayor porcentaje lo dan las familias allegadas: ¡CINCUENTA Y CINCO por ciento!

Por supuesto, ninguna familia era propietaria.

El ochenta y siete por ciento de las familias estaba inscrito en la CORVI, tanto para la llamada “Operación Sitio” (un tercio), como para la llamada “Vivienda Básica” (cincuenta y cuatro por ciento). La encuesta no dice cuánto tiempo duraba ya esa inscripción.

¿Por qué esas familias se decidieron a participar en la toma de terrenos?

Según lo que respondieron a los encuestadores, setenta y dos de esas familias habrían sido víctimas de lanzamientos. Seiscientos cuarenta y cuatro habrían entrado en conflicto con los propietarios del inmueble que habitaban con sus propios parientes. (Se puede presumir que en la mayor parte de los casos se trataba de allegados). Ciento sesenta y nueve familias deseaban separar casa (Presumiblemente eran los matrimonios recientes o jóvenes).

La encuesta nada dice acerca del número de niños, pero establece que el setenta y cuatro por ciento de las familias está formado por uniones conyugales, la abrumadora mayoría de acuerdo con las prescripciones legales. El sesenta y cinco por ciento de las familias tiene de uno a tres niños; el veintidós por ciento, de cuatro a seis niños, y el tres por ciento, siete o más niños.

En suma, extrema pobreza, carencia absoluta de vivienda, desesperación ante los incumplimientos de la CORVI, porvenir incierto. Tal es el elo-cuente y dramático balance de la encuesta oficial.

No se puede negar, entonces, el carácter veraz de las afirmaciones que los pobladores hicieron desde el primer momento para explicar su iniciativa, ni el carácter justo de la movilización de los parlamentarios populares en torno a defender los intereses de esos pobladores, ni el carácter acertado de

nuestras innumerables informaciones acerca de la situación real de esas mil quinientas familias.

Alejo Videla

La lucha de masas

El Siglo, 24 de abril de 1967

Una de las particularidades más notables del Pleno del Comité Central del Partido Comunista, tanto en el informe inaugural rendido por Volodia Teitelboim como en las diferentes intervenciones, ha sido el énfasis con que se ha destacado la importancia de la lucha de masas. Dentro de este espíritu se han elogiado aquellas llevadas a cabo con enérgica decisión en los últimos tiempos y se han analizado las conducidas con debilidades y errores.

Teitelboim, por ejemplo, abordó los resultados de las últimas elecciones a la luz de las características que en diversos lugares había revestido la actividad de los comunistas. “Se creció más, dijo, dónde hubo más lucha de masas, pero no una lucha simplemente reivindicativa, sino con clarificación política, con perspectiva ideológica. Tenemos el ejemplo de Barrancas donde, al calor de la pelea de los sin casa, el Partido vio que miles de personas que antes no votaban por él, le entregaron el dos de abril sus sufragios y su confianza. Un fenómeno semejante ocurrió en Maipú, comuna que fue escenario de la larga huelga de Pizarreño y de otros movimientos en que nuestros compañeros jugaron un papel destacado”.

Al mismo tiempo, el informe valoró algunas campañas que, encabezadas por comunistas, han logrado solución o principios de solución, demostrativas de la fecundidad que puede alcanzar la lucha de masas, si se efectúa tras un objetivo verdaderamente sentido por vastos sectores.

Al respecto, elogió el trabajo delegado por los estudiantes comunistas frente al problema de la escasez de vacantes universitarias. “La lucha de los estudiantes universitarios -recordó- bajo la iniciativa e impulso de las JJCC con la bandera de UNIVERSIDAD PARA TODOS, se extendió como un reguero de pólvora. Pedía mayores fondos al Gobierno para ampliar las matrículas en diversas carreras este mismo año 1967, a fin de remediar la atroz injusticia cometida con millares de muchachos que no habían podido ingresar a la enseñanza superior. Es un verdadero ejemplo que ha sido coronado por un hermoso y primer triunfo. Se ampliaron las matrículas en diversas universidades y el Gobierno ha sido obligado a entregar mayores fondos a la Universidad de Chile para aumentar también las suyas”.

La conclusión que extrae Volodia Teitelboim recalca el valor de estas luchas que, afirma, “no son, en absoluto, inútiles, sino que indican el camino justo de las verdaderas soluciones, empezando ahora y no dejándolo para mañana. Estas luchas son un mentís para los escépticos que se cruzan de brazos, lamentándose de las desgracias y diciendo que no hagan nada porque no se saca nada. Y constituyendo también un bofetón en el rostro a esos falsos revolucionarios de escritorio que hablan de la revolución permanente sin salir de las paredes de sus cómodas casas”.

El informe fue severamente autocrítico al abordar las causas de la baja votación en algunos lugares del país, señaló categóricamente que en las provincias en que no se avanzó en forma satisfactoria, la responsabilidad principal recaía sobre los comunistas, cuya labor había sido magra, estrecha, rutinaria, de insuficiente ligazón con las masas, conservadora en los métodos y subestimativa de la lucha ideológica.

“Es indispensable -agregó- revisar cuidadosamente la acción del Partido en los organismos de masas, terminando con la actividad improvisada generalmente abstracta, sin medidas concretas y controladas respecto de frentes esenciales. Nuestro deber no nos permite permanecer indiferentes ante ninguna inquietud, lucha o movimiento de cualquier sector de los trabajadores de la ciudad o del campo que esperan o precisan más decisión política y organizadora que los guíe en el rumbo acertado del combate”.

Alejo Videla

Libertad de expresión y capitalismo

El Siglo, 26 de abril de 1967

El domingo recién pasado se clausuró la Convención Nacional de Publicidad, que podría definirse brevemente como una reunión del aparato comercial y burgués que maneja, en favor preferentemente de los intereses del capital monopolista, los grandes medios publicitarios de nuestro país.

La simple lectura de cada uno de sus acuerdos daría material suficiente para extensas consideraciones acerca del espíritu voraz que animó a esa Convención, pese a su lenguaje eufemístico en que parecieran predominar desinteresadamente el deseo del progreso económico del país y el anhelo no menos intenso de que jamás se vulnere aquí la libertad de expresión.

Respecto de este último tópico, los acuerdos dicen textualmente:

“1° Que solo en la medida en que sean operados por particulares, los

grandes medios de comunicación de masas (prensa, radio, televisión, cine, etc.) podrán cumplir plenamente su misión al servicio de la libre expresión del pensamiento;

2°Que solo el financiamiento de tales medios por la vía de la publicidad les garantiza una necesaria independencia”.

Más adelante, los acuerdos establecen que una de las formas de limitación indirecta de la libertad de los medios de comunicación es “la imposición de cargas tributarias”. Y eso está remachado en otro párrafo posterior: “Existe una general inquietud entre los convencionales acerca del monto y alcance de los tributos actualmente vigentes y muy particularmente en cuanto al negativo efecto que estos ejercen sobre sus actividades”.

En suma, dos postulados que delatan con violenta crudeza el carácter clasista de la Convención: 1) “la libre expresión del pensamiento” solo puede obtenerse si los grandes medios publicitarios pertenecen al capital privado y se financian mediante la publicidad comercial; 2) atentan contra la libre expresión del pensamiento los impuestos sobre la publicidad comercial.

Dichos en buen romance, quieren la breva pelada: manejar “los medios de comunicación de masas” sin limitaciones de ninguna especie, y manejarlos a través de la publicidad comercial de que son propietarios, también sin limitación de ninguna especie, mucho menos de los tributos al fisco.

Les molesta profundamente que algunos medios de comunicación escapen a su tutela. Les molesta que algunas radios y los canales de televisión estén bajo tuición universitaria.

Por supuesto, para ellos la libertad de expresión solo puede existir dentro de los marcos de las conveniencias de los capitales privados. Fuera de estos ya no hay libertad de expresión. A eso se reduce en la práctica su hipócrita fraseologíaseudodemocrática.

Alejo Videla

Lecciones revolucionarias DC

El Siglo, 27 de abril de 1967

El Comité Central del PC se reunió en pleno a fin de que todos sus miembros realizaran un análisis y balance del proceso electoral y de los propios resultados de la elección municipal. Tal era su objetivo primordial y así se reflejó en el Informe con que Volodia Teitelboim inauguró el Pleno, a nombre de la Comisión Política. Semejante análisis y balance tenía que

consagrarse necesariamente a la crítica y autocrítica del trabajo de masas del Partido. Lo que ocurrió gran parte del Informe y de las intervenciones a las tendencias predominantes en la correlación de fuerzas (“Hoy existen en Chile dos fuerzas de mayor gravitación política y electoral: una de tendencia declinante, la democracia cristiana, y otra en ascenso, el Frente de Acción Popular”), al carácter privilegiado en lo económico que conserva la Derecha, a la definición esencial de Gobierno (“carácter predominantemente reaccionario, continuista... entrega de nuevas riquezas y ventajas al imperialismo norteamericano”), a la índole claramente capitalista de la DC, a las luchas del pueblo, al problema de la vivienda, etc.

Pero en un intento distorsionador absolutamente deshonesto, un comentarista de “La Nación” ha tratado de presentar al PC como un partido exclusivamente electorero. Y, a fin de hacer más persuasiva su tergiversación, pretende partir desde posiciones “de izquierda”, pontificando sobre el marxismo y hasta citando a Lenin.

“Una elección sirve, indudablemente, para medir el grado de adhesión de la ciudadanía a los diversos grupos políticos”, dice “La Nación”.

No solo sirve para medir la adhesión de un instante, y de eso se habría dado cuenta de inmediato el comentarista si hubiera leído con ojos honrados el “informe Teitelboim”.

“Pero, dentro de una perspectiva revolucionaria, los resultados electorales no pueden ser la base exclusiva sobre la cual se levante una estrategia de lucha”. Dichoso puntofinalismo. Luego de ignorar los problemas fundamentales abordados por el Informe, “La Nación” concluye que el PC se ha aburguesado.

En un segundo artículo “J. J. B.”, así firma este “marxista-leninista verdadero”, muestra una de sus hilachas. Deja entender, después de desvirtuar el pensamiento comunista, que si este partido llega a aceptar que los radicales apoyen la hegemonía proletaria del movimiento popular, querría decir que los comunistas están en contra del pueblo (?).

Se queja el comentarista de que el PC desconoce “sistemáticamente los esfuerzos que realiza la DC para llevar adelante un programa de reformas estructurales que bien puede (?) desencadenar (?) un proceso de cambios vertiginosos y el surgimiento de las condiciones que permita un acceso rápido y masivo del pueblo a las posiciones de control”. ¡Qué cinismo, después de dos años y medio de gobierno, de convenios del cobre, de privilegios a los monopolios nacionales y extranjeros, de política antipopular en los salarios y sueldos, de intentos divisionistas del pueblo, etc., política en general que recibe nuevos y nuevos espaldarazos del imperialismo norteamericano!

Alejo Videla

La sabiduría de Castillo

El Siglo, 29 de abril de 1967

“¿Cómo explica que teniendo Chile el 51 por ciento de la nueva empresa “El Teniente”, no tenga la dirección de ella, y que los verdaderos ejecutivos con contratación, producción y dirección sean exactamente las mismas personas que la hacían antes de “chilenizar” el cobre?”

Esta fue una de las preguntas que la revista “7DÍAS” hizo al flamante candidato DC por O’Higgins y Colchagua. Su respuesta está a la altura de la extraordinaria fama de que goza como “ideólogo”:

“Por la misma razón por la cual muchos generales zaristas permanecieron sirviendo en el Ejército Rojo a la Rusia Soviética. ¡Porque se necesita mantener, al comienzo, una cierta continuidad en la operación! Por lo demás, en el caso de “El Teniente” la dirección de la empresa pertenece a la nueva sociedad, donde Chile tiene mayoría. Solo la administración será por un corto plazo ejercida por el personal anterior, que deberá actuar bajo las órdenes del directorio. Cosa parecida ocurrió en Huachipato y, desde luego, según entiendo, en la administración de las actuales inversiones FIAT en la URSS”.

“Experto en cuestiones soviéticas”, el “ideólogo” debiera tener al menos el pudor de reconocer que la llegada al poder de los bolcheviques implicó una revolución, esto es un cambio sustancial de la estructura económica del país y de las consiguientes transformaciones radicales en la vida social, política y cultural. Y que, por lo tanto, la contratación de expertos capitalistas no significaba ni la dirección ni la administración ni ninguna función clave en el desarrollo del proceso revolucionario.

Al mismo tiempo, el “ideólogo” debiera tener también el pudor de reconocer que la gran minería chilena pertenece a monopolios norteamericanos y que la presunta “chilenización” del cobre no ha significado la menor renuncia yanqui a los derechos que detentan en Chile de explotar nuestras riquezas.

Además, el “ideólogo” comete la impudicia de eludir esta concreta pregunta de la revista: “¿Cómo explica... que los verdaderos ejecutivos en contratación, producción y dirección sean exactamente las mismas personas que le hacían antes de “chilenizar el cobre?”

“Según entiende” el “teórico” de la DC, “cosa parecida ocurrió en Huachipato y... en la administración de las actuales inversiones FIAT en la URSS”. Pero el “especialista” entiende mal. La firma FIAT ha enviado sus técnicos a montar una fábrica en la URSS, lo cual es lógico, pero no es la FIAT la que administra ni administrará esa empresa. Así como la Unión Soviética ha instalado innumerables empresas en países socialistas y capitalistas, lo ha hecho por intermedio de sus técnicos pero jamás se ha arrogado el derecho

de administrarlas. (Y en cuanto a Huachipato ¡nació como empresa con mayoría de capitales nacionales y fue “deschilenizada” en tiempos de Ibáñez!).

Lo que ocurre es que el “sesudo teórico” se hace el olvidadizo con respecto a una cuestión esencial: que fueron los capitales norteamericanos los que se negaron a la “chilenización” del cobre, y en primer término a la propia Branden Cooper Co. Y entre sus razones estuvo el que no confiaban en la preparación y capacidad de ingenieros, técnicos y obreros chilenos para dirigir y administrar la “nueva” sociedad.

Y olvida algo también esencial y complementario de lo anterior: que, al revés del proletariado ruso con respecto a determinadas unidades económicas, el pueblo chileno posee experiencia y habilidad en la industria del cobre como para que la condición impositiva de los banqueros norteamericanos resulte groseramente ofensiva.

Pero, fiel a su repugnante “yankofilia”, el “teórico” de la DC prefiere dar su aplauso a la prepotencia norteamericana y lanzar así sus escupitajos de yanacona sobre los chilenos.

No conoce a nuestro pueblo, no parece conocer el imperialismo, ni conoce la historia rusa. ¿Quién lo llamó “ideólogo” y con qué fin?

Alejo Videla

Contra la unidad sindical

El Siglo, 3 de mayo de 1967

El diario de Palacio consideró oportuno, en su edición del Primero de Mayo, Día Mundial de los Trabajadores, lanzar un meditado embate en contra de la unidad de los trabajadores chilenos y latinoamericanos, en especial en contra de la unidad sindical.

El esfuerzo divisionista de “La Nación” no constituye una maniobra hecha a tontas y a locas sino el producto de una reflexionada “filosofía sindical”, si así puede llamarse, correspondiente, sin duda alguna, al sector más retrógrado de la democracia cristiana, al más comprometido con el divisionismo implícito en la llamada “Promoción Popular” y otras iniciativas de este mismo jaez divisionista.

Si reducimos las proposiciones teóricas del extenso artículo a sus términos más escuetos, se puede obtener el siguiente esquema:

1.- Los pobladores marginales carecen de empleo estable o este es de muy poca productividad. En cambio, el asalariado integrante de un sindicato

posee empleo estable y está protegido por una red de leyes sociales y por el derecho a huelga. De consiguiente, se encuentra en una situación PRIVILEGIADA.

2.- La sindicación de los asalariados aumenta la distancia entre estas dos clases populares (una privilegiada y otra marginada), y atrasa el proceso de integración de los pobladores a la sociedad industrial.

3.- La nueva economía plantea como condición imprescindible la cooperación entre los empresarios y los obreros, y estos últimos cuentan con el sindicato para lograrla, porque “la tarea del sindicato es proteger al obrero contra la competencia de todos los obreros potenciales dispuestos a aceptar condiciones de trabajo y de salario inferior...”.

4.- La unidad sindical es fuente de fuerza para los trabajadores. “Es también deseada por los empresarios, que temen las exigencias crecientes de sindicatos competidores”.

5.- Pero, “si el sindicato está al servicio de una acción política inspirada en una filosofía materialista de la sociedad y el hombre”, y si dentro del sindicato “hay concepciones opuestas sobre la naturaleza misma del sindicalismo y los principios que rigen su acción..., el pluralismo, en este caso, es preferible a una unidad que oculta oposiciones tan profundas”.

Por ahora no podemos detenernos en cada una de estas proposiciones falaces en contra de la unidad popular y sindical, pero sí queremos subrayar que, con toda claridad, la filosofía sindical divisionista se apoya en el hecho de que en el interior del sindicato exista una corriente adscrita al marxismo, a la lucha revolucionaria del proletariado. Dicho todavía de manera más brutal, el artículo propone, en medio de toda clase de digresiones solemnes, que no se acepte la participación de los comunistas en la vida sindical o se adopte, en su defecto, el “pluralismo sindical”.

Para el marxismo constituye una base esencial la unidad del proletariado. Aunque la clase obrera en el desarrollo de su conciencia política clasista y en el de su organización tiende naturalmente a abrazar las concepciones marxistas, que son las suyas, el marxismo jamás pretende excluir de esa unidad sindical que propugna a las otras corrientes que afloran en la vida sindical. Lo fundamental es la unidad proletaria dentro del sindicato. Este puede abarcar o contener diversidad tendencias y posiciones: en último término será la mayoría de los obreros mismos la que resolverá cuál debe prevalecer en un instante dado. Eso es democracia.

Alejo Videla

Embestidas antipopulares

El Siglo, 4 de mayo de 1967

Han arreciado durante los últimos días las embestidas de los sectores más reaccionarios del país en contra de la unidad de los trabajadores, tanto en el interior de la Central Única como en las poblaciones y otro tipo de agrupaciones.

Ya revistiéndose de un lenguaje “elevado”, seudofilosófico, “La Nación”, primero de mayo, ya injuriando mediante un chorro de adjetivos de algún petimetre recién alfabetizado (“La Nación”, 3-V), ya pretendiendo defender la unidad obrero estudiantil (“El Mercurio”, 3-V), ya haciéndose cargo de las contramanifestaciones de que fue objeto el presidente de la FECH (“El Diario Ilustrado”, 3-V), la verdad es que todo lo políticamente peor de nuestro país se ha confabulado para dar una batalla destinada a desintegrar la unidad sindical y, en términos amplios, la unidad popular chilena.

Porque esta serie de ataques e insidias no es causal ni tiene su origen en la macidez del acto de la CUT. Cuando más el éxito de esa concentración masiva, así como los incidentes que trataron de provocar algunos desesperados, se constituyeron solo en el factor desencadenante de un amplio plan divisionista, aflorado, por otra parte, en antiguas iniciativas de la DC y el Gobierno: “promoción popular”, “comando nacional de trabajadores”, “pluralismo sindical”, etc.

No pretendemos exagerar, ni tampoco creemos que todos los sectores y elementos que participan en la realización de este plan estén claramente conscientes de que sirven de instrumentos de lejanos amos con oscuros propósitos. Más aún, pensamos sinceramente que el día que muchos de ellos se den cuenta de los hilos con que son manejados, abandonarán con asco actividades gravemente atentatorias contra la organización y la conciencia defensiva de nuestro pueblo.

Ya hace muchos meses que el dirigente DC Rodrigo Ambrosio denunció pública y enfáticamente, sin ser desmentido, que el Ministerio del Trabajo y la “promoción popular”, vinculados con organizaciones internacionales dudosas, están “dando pasos para ir a la división del sindicalismo chileno”. Y añadió que análoga división quería perpetrarse en el seno del movimiento de pobladores.

Esa denuncia hace pensar que no todo el PDC puede ser metido en el mismo saco. Pero no cabe duda que quien escribió en “La Nación” que “la tarea del sindicato es proteger al obrero contra la competencia” de otros obreros; que el pluralismo sindical “es preferible a una unidad” con contradicciones internas, y que la sindicación de los asalariados atrasa el proceso de

integración de los pobladores, conlleva propósitos que coinciden plenamente con el divisionismo implícito en la “promoción popular”, en el paralelismo de las juntas vecinales, en los intentos de división de los intelectuales, en el deseo de poner punto final a la unidad de los partidos de izquierda, en el cultivo, en fin, de todos los gérmenes posibles de atomización de las organizaciones del pueblo.

¿A quién puede interesarle un pueblo atomizado? ¿Un pueblo con su conciencia unitaria corroída? ¿Un pueblo destrozado por antagonismos creados artificialmente?

A los mismos que idearon la “chilenización” del cobre, que tiemblan de furia cuando se habla de “reforma bancaria”, que quisieran que creyéramos en la “Alianza para el Progreso”, el neocapitalismo y otras adormideras semejantes: a los monopolios norteamericanos, al Departamento de Estado, al Gobierno de Washington, en una palabra, al imperialismo norteamericano y a sus secuaces criollos.

Alejo Videla

Los peores momios salen a la luz

El Siglo, 6 de mayo de 1967

“Una fuerza nueva y victoriosa al servicio de Chile contemporáneo: la Sociedad Chilena de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad”.

Tal es el título de una multimillonaria inserción pagada en “El Mercurio” de ayer por los componentes de “FIDUCIA”, la confidencial revista ultraconservadora nacida para combatir el proyecto de Reforma Agraria.

Según esa inserción, los mismos individuos de “FIDUCIA” han resuelto crear una organización de carácter cultural y cívico cuyo objetivo central es continuar la lucha en contra de la Reforma Agraria y “de otras reformas que ya se insinúan”. Esa organización es la “Sociedad Chilena de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad”. La sigla que han elegido es TFP.

Un examen superficial del extenso manifiesto puede legítimamente mover a risa, sobre todo cuando califica la Reforma Agraria de “socialista” y “confiscatoria”, y elemento integrante de un “sinistro esquema para la bolchevización de Chile”, del cual el Gobierno y la DC son cómplices o dóciles instrumentos: o cuando afirma que los comunistas han fraguado este plan a causa “de más de cien años de fracasos electorales y de esfuerzos de persuasión en cierto sentido infructuoso”, etc.

Pero esa risa legítima ante tanta estupidez no tiene por qué significar un enfoque frívolo de “FIDUCIA” y la TFP, o una subestimación de su potencialidad y de sus objetivos.

“Sociedades” semejantes han sido constituidas en Argentina y Brasil, y la de este último país se jacta de haber obtenido una “victoria gloriosa” contra la “Reforma Agraria socialista y confiscatoria del ex Presidente Joao Goulart”.

Es decir, la TFP constituye una organización internacional surgida en países donde mejores condiciones se dan para las tentativas de consolidar, revitalizar o extender la estructura agraria feudal o semifeudal, las formas de vida medieval, la hegemonía totalitaria de la Iglesia y las relaciones familiares de tipo patriarcal y señorial.

La TFP no es entonces una fuerza nueva, como se autoproclama, sino una fuerza vieja, muy vieja y envejecedora. Y aunque la integren en especial algunos estudiantes universitarios católicos, sus intereses corresponden a los de los momios más momios que pueden encontrarse en nuestro país. La organización misma, ciertamente, aparece como nueva, pero aquí, como en otras cosas, el hábito no hace al monje.

Por lo tanto, esta pitucancia que emerge a la lucha contra las reformas estructurales (inclusive la Reforma Agraria gubernamental) y las reformas superestructurales (contra el divorcio y por el principio de que “una sociedad orgánica y conforme al orden natural de las cosas debe ser constituida por clases sociales distintas y jerarquizadas”), no es exclusivamente anticomunista, aunque señale al comunismo como su enemigo esencial, sino también antiliberal, antidemocrática (en el sentido de la democracia burguesa). Si acepta el régimen capitalista es porque se resigna a no poder ya hacerlo desaparecer históricamente en cambio de una sociedad medieval.

Niegan ser fascistas y nazistas, pero sus razones son tan pintorescamente ajenas a la realidad que no pueden tomarse en serio: “no aceptamos los sistemas filosóficos de fondo panteísta, naturalista y neopagano que... animaban” al fascismo y al nazismo. ¡Cómo se reirían Hitler y Mussolini si resucitaran y cómo les palmearían las espaldas a los de la TFP!

Alejo Videla

Nuevo complot contra Cuba

El Siglo, 8 de mayo de 1967

Se multiplican los indicios de la existencia, de una bien urdida confabulación de los gobiernos latinoamericanos más sumisos a la Casa Blanca, a fin de perpetrar una nueva agresión contra Cuba socialista.

Si bien el vigoroso movimiento popular de la solidaridad con el pueblo isleño y de repudio a los represivos afanes policiales de Estados Unidos hizo fracasar, o al menos postergar los intentos del gorilaje de imponer, en la Conferencia de Cancilleres de Buenos Aires y en la de Presidentes de Punta del Este, una fuerza militar cuyo objetivo esencial habría sido el de intervenir por las armas contra los pueblos y contra Cuba, no podía esperarse que el imperialismo norteamericano se resignara a dejar que el pueblo cubano construyera libre y tranquilamente sus destinos de país socialista.

Cuando hace ocho años el tirano Batista fue derrocado por los guerrilleros de Sierra Maestra y por la resistencia obrero-campesina, los gobernantes norteamericanos se empeñaron en orientar el triunfante proceso revolucionario hacia una política que conviniera a los intereses de los monopolios yanquis. Pero una y otra vez chocaron con la terca voluntad de los revolucionarios isleños de realizar una política independiente nacional y popular, esto es, cuidadosa, primordialmente, de los propios intereses del pueblo cubano.

Comenzaron entonces el típico asedio y las típicas maniobras del imperialismo por derribar a los dirigentes cubanos, por destruir su pertinacia, por doblegar su decisión patriótica.

La historia es demasiado reciente para recordarla en detalle: Estados Unidos, con su prepotencia y arbitrariedad, terminó por demostrarle al pueblo cubano que no tenía más alternativas que la de someterse a la voluntad del Departamento de Estado o embarcarse en una construcción económica no capitalista. Ya no era posible una tercera vía, burguesa y nacionalista. En abril de 1961 fue proclamada la República Socialista de Cuba.

Ese mismo mes, el día 19, el imperialismo norteamericano sufrió su primera gran derrota en América Latina gracias al pueblo cubano, al ser desbaratado en pocas horas un intento de invasión armada de fuerzas mercenarias financiadas, adiestradas y apertrechadas por Estados Unidos.

La conducta de los gobernantes norteamericanos alcanzó nuevos grados de cinismo. Fracasados, acusados por todos los pueblos, humillados en su prepotencia, tuvieron en un comienzo la desvergüenza de negar su participación con el intento de invasión. Enfrentados a las pruebas incontestables, recurrieron entonces a la altivez de los criminales envilecidos: "Asumimos toda la responsabilidad de Playa Girón".

Después Cuba fue expulsada de la OEA. Se la ha bloqueado económicamente. Se trata de sabotearla o de hacerla víctima de bombardeos de aviones y barcos piratas.

El imperialismo no descansa y ahora quiere sacar las castañas del fuego con las manos del gato, es decir, con las manos de Raúl Leoni, de Stroessner, de Onganía, de Barrientos, de Lleras Restrepo, y de otros presidentes latinoamericanos obsecuentes con Washington.

El dictador de Venezuela ha pedido a la secretaría de la OEA que esta se reúna a fin de tratar “el caso cubano”. Al mismo tiempo, los “estadistas” de países en que han emergido brotes guerrilleros provocan una gran gritería con el propósito de acusar a Cuba de la desesperación e indignación de sus propios pueblos.

Urge entonces la solidaridad con la Revolución Cubana, urge el esclarecimiento y la denuncia de las maniobras gorilistas y de las nuevas tentativas del imperialismo yanqui.

Alejo Videla

“Ahorro” ad portas

El Siglo, 10 de mayo de 1967

Si la perentoria afirmación hecha por el Presidente hace algún tiempo de que el precio del cobre chileno lo fijaba el Estado chileno y no las compañías norteamericanas, solo podía tomarse, por cualquiera que algo conozca del mercado capitalista, como una jactancia vana ya entonces, las alternativas de este precio en el mercado mundial durante las últimas semanas le dan un cariz patético a esa afirmación, en especial porque obliga al simple mortal a preguntarse en qué medida todas o la mayor parte de las declaraciones gubernamentales y de la DC no son sino un barniz verborreico para enlucir una política conciliatoria, vacilante, a merced de la “generosidad” de los prestamistas norteamericanos, es decir, de los mismos monopolios que explotan nuestro cobre.

El precio de la libra de cobre descende algunos centavos y los estrategos de nuestra dirección económica se quedan con el cedro en la boca, y esperando, esperando que, de un momento a otro, desde ese lejano y misterioso mercado llegue la buena noticia de que el precio ha vuelto a subir.

Por cierto, no se trata de incapacidad personal del Ministro o de sus subordinados. Se trata de algo mucho más profundo y decisivo, se trata de

la política general con que se enfrenta el nefasto carácter monoprodutor de nuestro país y la razón esencial de esta nuestra deformación económica la dependencia en que vivimos del capital monopolista extranjero.

Y es esta política general del Gobierno la que falla, es esta política de resignación a no herir intereses vitales de quienes succionan la savia de las riquezas chilenas, la savia de nuestro pueblo, la culpable. No es que “falle” el Mercado de Londres, simple registro de las maniobras monopolistas ante las que el Gobierno no persiste en permanecer acobardado. Lo que falla es el criterio absurdo de una “revolución en libertad” que a los oídos norteamericanos suena gloriosamente como “explotación en libertad”.

De todos modos las cosas hay que arreglarlas, dicen al fin los estrategas, callando sus lamentos a medias. ¿Y cómo arreglarlas? ¡Reduciendo los gastos públicos! ¡Qué bien! Entonces, ¿se eliminarán las subvenciones fiscales a los organismos callampas del PDC, se eliminarán las subvenciones a los colegas y universidades particulares, se eliminará el financiamiento de la llamada “promoción popular”, se eliminará el ignoto organismo “Comando Nacional Contra la Inflación” (?), se eliminarán los asesores y promotores...? Y en cuanto a la anunciada modificación del sistema tributario, ¿se eliminarán todos los privilegios, aumentarán los impuestos directos a las compañías extranjeras y a los monopolios nacionales?

Nada de eso, nada de eso, ilusos. Aunque el Ministro de Hacienda haya querido dar la apariencia de que nos desmentía, en una intemperante y calumniosa declaración (¡nos acusa de estar coludidos con “El Diario Ilustrado”!), la verdad es que, con cualquier disfraz de los escualidos bolsillos de los asalariados los fondos que le permitirán equilibrar la baja del precio del cobre. Y el procedimiento será el mismo intentado por gobiernos anteriores: el “ahorro obligatorio” ... ¡Continuismo más continuismo!

Cuando dimos esta noticia, y el Ministerio de Hacienda emitió su desmentado “desmentido”, eludió con todo cuidado desmentir precisamente lo que habíamos anunciado sobre el “ahorro obligatorio”. Y la elusión de la médula de la noticia no puede ser más elocuente y denunciadora.

Alejo Videla

La Marina Mercante y los momios

El Siglo, 12 de mayo de 1967

La historia de la Marina Mercante en este país, que pareciera ser nada más que una larga costa, la más extensa del mundo en relación a la superficie territorial, daría para escribir un grueso libro con innumerables episodios turbios, esfuerzos heroicos, tragicomedias al por mil, enfrentamiento feroz de apetitos antagónicos, y pocos, muy pocos barcos.

La ley 12.041 de 1956 estuvo destinada a inyectarle nueva vida o simplemente la vida necesaria a esta Marina Mercante apenas a flote. Pero si dos años después de dictada esa ley los barcos chilenos transportaban más de la tercera parte de tonelaje de importación, tal tonelaje había descendido en 1962 a menos de la mitad.

En cuanto al comercio de exportación, las naves nacionales movilizaban algo más de la décima parte del tonelaje en 1958. Esa parte disminuyó en 1964 a un 7,3%.

La Ley de Fomento a la Marina Mercante había reservado a los armadores chilenos la exclusividad del cabotaje nacional y la mitad del transporte de importación y exportación, además de privilegios tributarios y privilegios en las revalorizaciones y amortizaciones de las naves y demás material flotante.

A fin de poder otorgar todas estas franquicias, el Gobierno debió desembolsar entonces alrededor de 75 millones de dólares.

Los armadores, por su parte, se comprometieron a invertir 90 millones de dólares y a internar 21 barcos para el cabotaje con 70 mil toneladas de registro y 25 barcos para el tráfico internacional con 230 mil toneladas de registro.

Los armadores no cumplieron ninguno de estos compromisos. De ahí que el aumento de la Marina Mercante durante los últimos diez años haya sido prácticamente insignificante, al mismo tiempo que la carga de exportación e importación ha aumentado exactamente al doble.

¿Qué le ha ocurrido a esta marina que debiera estar entre las más poderosas del mundo? ¿A qué se debe su situación poco menos que catastrófica?

Como lo denunció el diputado Manuel Cantero en la Cámara de Diputados, al desarrollo de nuestra Marina se oponen los intereses de los monopolios navieros internacionales, constituidos principalmente por Estados Unidos, Inglaterra, Países Bajos, Francia, Italia, Japón y República Federal Alemana, los cuales han creado “la más increíble y complicada maraña económico-naviera...”.

Esto no sería novedoso si simultáneamente no se supiera que los manejos de esos monopolios han contado con la complicidad criminal de los

propios armadores chilenos, mediante convenios con empresas extranjeras.

¿Y quiénes son estos chilenos que prefieren servir las conveniencias monopolistas extranjeras y no las conveniencias nacionales?

¡Los mismos momios de siempre!

En efecto, los integrantes de las compañías navieras “chilenas” son, entre otros: Julio Philippi, Carlos Vial Infante, Ramón Salinas y Francisco Subercaseaux (Banco Sudamericano), Julio Menéndez y Alfonso Campos (“Tierra del Fuego”), Guillermo Videla Lira y Manuel Vinagre (Banco de Chile), Agustín Edwards (“El Mercurio”, Banco Edwards, etc.), y los Menéndez, Braun, Campos...

Es tan escandaloso el negociado antipatriótico de estos momios, que ningún diputado se opuso a la formación de una Comisión Investigadora, cuya misión será conocer las razones de la crisis actual y a los respectivos responsables. ¡Ojalá esta Comisión cumpla su cometido y no quede a medio camino, como tantas otras!

Alejo Videla

Una golondrina no hace verano

El Siglo, 13 de mayo de 1967

Una mayoría circunstancial del Senado, provocada por nacionales y radicales, además de la ausencia de varios DC, aprobó la petición de desafuero del Intendente de la provincia, Sergio Saavedra, presentada por un particular, propietario presunto de los terrenos de la ex chacra Cerro Navia, en Barrancas, ocupados por 390 familias de “sin casa”.

El motivo: la negativa del Intendente a conceder la fuerza pública para que esas dos mil personas fueran desalojadas y lanzadas a la calle.

Dos lecciones políticas de no poca trascendencia arroja este hecho: 1) el Intendente asumió en este caso una actitud correcta y justa, acorde con los gravísimos problemas habitacionales de nuestro pueblo; y 2) nacionales y radicales, por el contrario, se mostraron profundamente reaccionarios y antipopulares.

En cuanto a los parlamentarios del FRAP naturalmente rechazaron sin vacilación la petición de desafuero y, de este modo, respaldaron la actitud de la máxima autoridad provincial que, con su gesto, impidió que se hiciera más dramática aún la suerte de esas trescientas noventa familias.

Hasta aquí las cosas están muy claras y nada podría desvirtuar las posi-

ciones del FRAP, por un lado, y de la de los radicales y nacionales, por el otro.

¿Y la de la democracia cristiana?

Tanto la directiva de ese partido, como los diputados y por supuesto “La Nación”, han tratado de aprovechar lo ocurrido para dar a la opinión pública la sensación de que el gesto de Sergio Saavedra corresponde a una política invariable de la DC y que, por lo tanto, el Intendente merece honores de héroe o poco menos.

En su declaración el PDC afirma: “Defendiendo principios de humanidad y justicia, y guardando lealmente sus compromisos con el pueblo, el Gobierno del Presidente Frei, a través de sus intendentes y gobernadores, ha actuado siempre en la forma en que lo ha hecho el Intendente Saavedra, en relación con el problema de los lanzamientos”.

Una comunicación de conmovedora solidaridad le enviaron también los diputados DC al Intendente.

Todo esto sería muy hermoso y ejemplar si se tratara del primer caso de “lanzamiento” que se le presenta a Sergio Saavedra, o, en efecto, siempre hubiera actuado de la misma manera.

Desgraciadamente no hay tal. Durante el mes de enero, como lo denunciábamos documentadamente en cada oportunidad, hubo una ola aterradora de “lanzamientos”, autorizados por... el Intendente Sergio Saavedra, y muchas veces pedidos por propietarios DC y a través de abogados del mismo Partido. En ese entonces interrogamos al Intendente y nos respondió que aún había en su escritorio cerca de quinientas peticiones más, pero que nada podía hacer él, ya que estaban dentro de la ley. Es decir, seguiría concediendo la fuerza pública.

Hay más todavía. Cuando en la madrugada del 16 de marzo cerca de 400 familias ocuparon terrenos baldíos en la misma comuna de Barrancas, sobre ellas se desplegó una brutal violencia policial, ordenada por... el Intendente Sergio Saavedra. Al mismo tiempo, este emitió una desenfrenada declaración contra parlamentarios comunistas, acusándolos de instigar y dirigir la ocupación y afirmando, falsamente, que tales terrenos pertenecían a otros pobladores.

En resumen, aplaudimos hoy el gesto de Saavedra, pero no podemos aceptar que la DC se jacte que tal ha sido su política de “siempre”. Si en realidad la realizara, contaría con el aplauso y el apoyo de todo el pueblo chileno.

Alejo Videla

Conspiración contra los pueblos

El Siglo, 18 de mayo de 1967

Las diversas denuncias de los últimos meses acerca de conversaciones y acuerdos secretos o públicos entre diferentes gobiernos latinoamericanos con el propósito de concertar un plan, a gusto y medida de Estados Unidos, que sea de abrupta y sanguinaria reacción antipopular, han quedado confirmadas al aflorar ostensiblemente los pretextos destinados a “justificar” una intervención armada a Cuba o a crear “legalmente” una fuerza militar interamericana o “subregional”, con la misión de aplastar los movimientos guerrilleros.

La fragua del primer objetivo -intervenir en Cuba y destruir su condición de país libre y socialista- no puede ser ya más descarada, por la precariedad de los “fundamentos” con que el líder de la acción anticubana designado por EE. UU., el dictador Raúl Leoni, pretenden “explicarla” en la OEA.

Altos jefes militares norteamericanos celebran afiebradas reuniones secretas con sus subordinados “nativos” de Argentina, Colombia, Bolivia y Venezuela. Y, además, en relativo secreto, con los jefes militares de los países que integran la OEA.

En Caracas, por su parte, se han reunido los comandantes en jefe de las fuerzas aéreas, también de los países miembros de la titeresca Organización de Estados Americanos, e inauguró sus conversaciones el siniestro Leoni, el cual conminó a los diferentes ejércitos a estrechar relaciones, “por cuanto nuestro continente está gravemente amenazado por incursiones provenientes de más allá de nuestras fronteras”. En esa misma oportunidad, el general venezolano Francisco Miliani afirmó que los países en que han surgido guerrillas son víctimas de “una agresión que no vamos a permitir”.

Algunas candorosas “profecías” acerca de la petición que hará Leoni contra Cuba, lanzadas por el general Robert Porter, comandante de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos en el “Cono Sur”, revelan, sin dejar ocasión a la duda, que la acusación de Leoni no es sino una repugnante mascarada bajo la dirección de Washington.

En nuestra casa, los órganos de prensa más reaccionarios, “El Mercurio” y “El Diario Ilustrado”, no dejan pasar días sin unir sus voces a las de los “gobernantes” de Venezuela, Argentina, Colombia, etc., en contra de Cuba y en contra de los movimientos de guerrilleros. A estos últimos, uno de esos felones los califica de “grupos de bandoleros organizados y financiados desde Cuba y dirigidos por activistas y agitadores del comunismo internacional”.

Toda esta típica palabrería tiene por fin exhortar a los gobiernos latinoamericanos a “aunar esfuerzos para afrontar movimientos que... en la

acción diaria recorren un camino criminal de sangre, de extorsiones, de robos y de todo género de depredaciones contra las personas y contra las cosas, violando las más elementales normas de derecho y los principios jurídicos propios de los pueblos civilizados”.

Como si fuera poco, Estados Unidos intenta, simultáneamente, mantener vivos los conflictos entre países latinoamericanos. La pertinaz campaña del Gobierno gorila de Bolivia en contra de Chile, a la que también se le hace el juego en nuestro país, tiene por fin crear una zona conflictiva altamente conveniente a las tácticas del Pentágono. La lectura de numerosos boletines estatales bolivianos deja al descubierto dos obsesiones entrelazadas de esos militarotes: azuzar el chovinismo contra Chile y agradecer a cada instante la “ayuda” norteamericana.

Todos estos son los índices principales de un estado de cosas no poco crítico en el continente, de contradicciones en rápido proceso de agudización, entre nuestros pueblos y el imperialismo norteamericano y, por lo tanto, entre nuestros pueblos y sus gobiernos entreguistas.

Alejo Videla

Condenas reveladoras

El Siglo, 23 de mayo de 1967

Desde las pontificadoras columnas de “El Mercurio”, vocero de la gran burguesía nacional y extranjera, se ha emplazado al Partido Demócrata Cristiano a que tome una pronta “decisión”, porque ya es el momento necesario de hacerlo, respecto de los “rebeldes” y “terceristas”.

Naturalmente, la “decisión” exigida no puede ser otra que la condena y excomunión de esos grupos, los cuales, asegura el diario, “propician la guerra social y la dictadura del proletariado... en términos análogos al marxismo”.

“El Mercurio” tiene la franqueza, o el descaro, o el cinismo de reconocer que habla en nombre “de muchos hombres de empresa” que esperan que este Gobierno continúe manteniendo “un clima compatible con las iniciativas productoras, con la propiedad privada y con el desenvolvimiento de empresas particulares grandes, medianas y pequeñas... Cuando los ‘rebeldes’ fustigan al Gobierno por capitalista o neocapitalista, están obligando a precisar si son ellos los que forman un cuerpo extraño en el campo freísta, o si, a la inversa, los que no desean la dictadura de clases y confían en la libertad y en la propiedad habrían equivocado su camino”.

Por cierto, el diario de los Edwards se guarda muy bien de no recordar en absoluto que la gran mayoría de los votaron por Frei lo hicieron porque, entre otras cosas, este y la DC ofertaron un programa con algunos claros postulados progresistas, “revolucionarios”, destinados, inclusive -por lo menos en la definición de los dirigentes- a vulnerar gradualmente la vía capitalista del desarrollo económico y social chileno.

Estas presiones de “El Mercurio” son, en verdad, perfectamente comprensibles, connaturales a la línea pronorteamericana y promonopolistas del diario. No agregan nada nuevo a su tradición reaccionaria y entreguista.

Pero tal vez algunos candorosos que creen todavía en la “revolución” democristiana, deben haberse sentido extrañados e inquietos al leer, ese mismo día, conceptos muy similares en el diario gobierno DC.

En efecto, en el estilo sibilino y eufemístico con el que pareciera hacer competencia al “ideólogo” Castillo, Abel Marchenoir desenvuelve una alambicada dialéctica para demostrar, sin nombrarlos, que los “rebeldes” han provocado en el seno del PDC un conflicto que tiende a destruir esa colectividad al manifestar discrepancias ilegítimas que, por el hecho de ser aprovechables por “el enemigo interno”, “deben ser silenciadas” y sometidas a la disciplina.

No se necesita inferir -ya que otros artículos firmados por Marchenoir y la orientación del diario lo demuestran- que se expresa así el pensamiento de los sectores más reaccionarios que predominan en la directiva del PDC, decididos a liquidar todo asomo de cambio en el Gobierno, toda milimétrica desviación de la política continuista del Ejecutivo, que olvidando el programa ha sabido conciliar desde el primer momento con los intereses norteamericanos y de las diferentes oligarquías nacionales.

Alejo Videla

Lusaka y el interés de Chile

El Siglo, 29 de mayo de 1967

Los cuatro países que han participar en la reunión de Lusaka, padecen de una deformación básica de su economía, hasta el punto de que el lentísimo desarrollo de esta no parece desarrollo, sino estagnamiento.

De esos cuatro países, tres casan su existencia nacional casi exclusivamente en la producción de cobre: Chile, Zambia y el Congo. Es decir, son países monoprodutores -signo inequívoco de situación semicolonial-, sujetos económicamente entonces a la acción que sobre el mercado capitalista

del cobre ejercen los superpoderosos consorcios norteamericanos, ingleses y franceses.

En Chile, la Kennecott y la ANACONDA, del grupo financiero yanqui de Morgan, no tienen competidores en otros monopolios extranjeros. En Zambia, la producción cuprera está controlada por grupos financieros ingleses, Rothschild y Chester Beatty, pero también monopolios norteamericanos (American Metal Climax). Y, en el Congo, los monopolios yanquis, favorecidos por una aparente política nacionalista de los gobernantes están desplazando al poderoso monopolio francés de la Unión Minera.

El reciente descenso del precio en el Mercado de Metales de Londres puso una vez más al desnudo en qué patética medida estos países, que suministran ganancias estratosféricas a consorcios internacionales, están prácticamente inermes para defender sus propios intereses y los de sus pueblos.

Incapaces de restituir la propiedad de las minas a sus verdaderos dueños, a los trabajadores o al Estado, los gobiernos de estos países ni siquiera se atreven a intervenir en la fijación del precio internacional del cobre que producen.

Precisamente, el objetivo esencial de la conferencia de Lusaka debería ser al menos ese: formar un frente único que grave decisivamente en la política mundial del cobre.

Al parecer, existe posibilidad de que se plantee así el problema. Y, por supuesto, tal posibilidad alarma a los imperialistas, como se puede comprobar en el principal editorial de "El Mercurio", de anteayer, donde se expresa "la necesidad" de que la reunión de Lusaka se efectúe en un plano "realista". ¿Y qué quiere decir "realista" para ese diario? "La conferencia redundará en entendimientos positivos entre sus participantes, pero sería ilusorio esperar que ella se traduzca en la estabilización de los precios. Eso equivale, en efecto, a la pretensión de estabilizar la economía mundial, lo que por cierto está fuera del alcance de nuestros países y de los objetivos de la reunión".

Este yanaconazgo, esta "resignación" ante el imperialismo que, si fuera sincera y no interesada, sería una resignación de cobardes, estará presente en la reunión. Es la palabra de los monopolios cupreros, aunque no directamente la que estará presente y con una influencia muy importante en Lusaka. Los cambios en la política del cobre los tendrán que imponer los pueblos.

Alejo Videla

Política y lógica

El Siglo, 2 de junio de 1967

Deslizadas irremediabilmente por las laderas de la demagogia, no pocas autoridades gubernamentales parecen no advertir la más mínima incongruencia entre la realidad y las “nobles” frases con que ellas la interpretan, aunque la incongruencia de hecho implique inclusive el más grosero atentado contra la lógica.

El vicepresidente de la ECA estableció ante los periodistas que el Estado había invertido, durante 1966, 200 millones de dólares en la compra de alimentos.

La noticia de por sí es sumamente grave, pero llega a parecer increíble cuando se sabe que la mayor parte de esos dólares fue ocupada en productos que se dan en Chile o que se podrían dar si no fuera por la existencia de un latifundio que cultiva una pequeña parte de la tierra y lo hace con un criterio estrictamente personalista.

Pero eso todavía no es todo. Las divisas gastadas en la importación de alimentos han ido en ascenso a lo largo de los tres años de gobierno de la DC, y hasta el propio Frei ha previsto nuevos aumentos para 1967 y los años siguientes.

Pero el alto funcionario de la ECA, pasando también por encima de los numerosos escándalos en que esa empresa se ha visto comprometida, y eludiendo las preguntas directas acerca de las entradas y salidas de ella, se dedicó a... elogiar la Empresa de Comercio Agrícola.

La misma actitud de Frei que, cediendo a las presiones latifundistas, obstruyendo el proceso de la Reforma Agraria y demorando la promulgación de la ley respectiva, de cada día garantías nuevas a los grandes señores de la tierra.

Y el país tiene que importar lo que antes exportaba (trigo, papas, leche, mantequilla, harinas, féculas, etc.). Y el pueblo, pese a todas las jactancias, debe comer menos...

Pero la ECA se vanagloria y el Presidente también.

Alejo Videla

¿Intelectual progresista?

El Siglo, 3 de junio de 1967

Ayer coincidieron nuevamente “PEC”, “El Mercurio” y “Lord Callampa” en presentar al Gobierno de Israel como una víctima injustificable e inermes de las provocaciones belicistas de los estados árabes.

Los argumentos del diario de los Edwards apenas merecen tomarse en cuenta: ese diario caerá siempre en toda clase de mentiras si con ellas consigue en algún grado aportar su granito de arena en apoyo a las posiciones del Departamento de Estado.

Pero “PEC” se vale de Miguel Saidel, sedicente marxista, aunque colabora esporádicamente en esa publicación y cada vez oculta menos su morbooso antisovietismo y anticomunismo. Y, tal como “PEC” presenta el artículo de Saidel, puede dar la impresión de que sus palabras responden en verdad a una definición revolucionaria.

Pero ya desde la partida se advierte la endeblez de tal definición. Para Saidel, “la actitud de los intelectuales judíos” ha sido corrientemente la solidaridad “contra los poderosos y contra las grandes potencias”, por lo cual, agrega: “sorprende la relativa orfandad, el silencio o los pronunciamientos con que se manifiesta entre las fuerzas progresistas”.

En primer lugar, no existe “una actitud de los intelectuales judíos”, sino diversas y contradictorias actitudes de grupos de intelectuales judíos portavoces, cada cual, de clases y capas sociales diferentes. Esas actitudes van desde el franco racismo fascistoide hasta la combativa acción en las filas comunistas.

En segundo lugar, ¿qué puede significar eso de una actitud “contra las grandes potencias”, así, en general, si en nuestros días también son grandes potencias dos o tres países socialistas? Luchar contra las grandes potencias solo porque son grandes correspondería a un anarquista trasnochado y no a un socialista.

Luego Saidel se dedica a afirmar y reiterar que el actual conflicto proviene exclusivamente de la agresividad del mundo árabe contra Israel, cayendo en el olvido inexcusable, para un marxista, de que el “mundo árabe” no es un mundo, es decir, un bloque homogéneo de naciones que se siguen por orientaciones sustanciales idénticas.

Por otro lado, nadie podría negar qué nefasta medida el “panarabismo” ha sido un fuerte estímulo a toda clase de fanatismo religiosos y racistas dirigidos contra el resto del mundo, incluido en primer término Israel. Pero, así como nadie puede de buena fe aplaudir los gritos “exterminio de Israel”, tampoco puede echar en el mismo saco a todos los Estados árabes.

Contra lo que afirma Saidel, el Gobierno de Israel ha consentido la actuación en el país de poderosos consorcios europeos y norteamericanos, de los cuales ha recibido asimismo una cuantiosa ayuda militar, además de contar con la “protección” de la Sexta Flota norteamericana. Saidel olvida la participación de Israel en los intentos de invasión de Egipto, en octubre de 1956, con la ayuda de paracaidistas ingleses y franceses. Olvida cómo el ultimátum soviético sofocó la agresión. Olvida que la ONU dejó allí tropas y no precisamente para proteger a Israel. Olvida que esas tropas fueron retiradas a petición de la RAU a fin de que no se entorpeciera la solidaridad que esta podría prestarle a Siria.

En fin, cegado por un sionismo irreflexivo e indiscriminatorio, Saidel olvida muchas cosas objetivas y olvida, sobre todo, los principios científicos con que un marxista enfoca una cuestión de tanta magnitud.

Alejo Videla

Un extraño marxista

El Siglo, 6 de junio de 1967

El sábado último, el diario “Última Hora” insertó una colaboración titulada “Un extraño destino” y firmada por “Ares”, en la cual, luego de una breve reseña lírica de la desventurada suerte del pueblo judío, se pretende conferir categoría de verdades incontrovertibles a las siguientes falacias:

1.- No hay diferencia entre el gobierno capitalista de Israel y el pueblo israelí: ambos son indistinguibles entre sí.

2.- El antisemitismo “se vincula... con el antisionismo”. El sionismo no es más que la voluntad del pueblo judío de formar un Estado nacional.

3.- La fuente de la actual crisis “parece ser” el hecho de que Israel constituye un Estado “moderno y progresista”.

4.- Aunque la comunidad judía residente en EE.UU. haya brindado su apoyo financiero al Gobierno de Israel, “se hace fácil suponer” que este haya enajenado su soberanía en favor de la política imperialista.

5.- Israel debiera contar con el apoyo de las fuerzas progresistas, “al menos de las que no están ceñidas a los fríos cálculos de ninguna gran potencia”. (¿Y cuál es la “gran potencia”, que cuenta con apoyo de fuerzas progresistas, cuyos “fríos cálculos” la llevan a condenar al Gobierno de Israel, sino la Unión Soviética? Que, por otra parte, jamás ha negado el derecho a la existencia del Estado de Israel). (¿Y cuáles pueden ser las fuerzas progresistas

“ceñidas” a esos “fríos cálculos”, sino los comunistas?).

Tanta sandez, tanta postulación absolutamente ajena a una concepción progresista de los hechos la habíamos observado ya antes en otra publicación, nada menos que en un artículo de PEC, firmado por Miguel Saidel, colaborador otras veces de esa revista de la CIA, pero con seudónimo. No es osadía, entonces, sospechar que Saidel y “Ares” son una misma persona, lo cual pondría en descubierto algo que el sedicente escritor marxista ha procurado ocultar bajo una fraseología izquierdista y hasta ultraizquierdista; aspirante furioso a revolucionario, ha terminado por caer en posiciones ultrareaccionarias. Arrastrado por su anticomunismo y antisovietismo, carece de la más elemental noción de la lucha de clases, llegando a identificar un Gobierno capitalista manejado por el imperialismo con su pueblo, y llegando a afirmar que los sectores judíos de la gran burguesía norteamericana son progresistas por el solo hecho de ser judíos.

Saidel fue el líder en la SECH de una campaña en escala mundial (y a la que aquí contribuyeron tanto “El Mercurio”, “PEC” y “El Ilustrado”), destinada a mostrar a la Unión Soviética como un Estado antisemita. Hoy se comprende bien el objetivo de esa campaña alentada por la CIA: “aprobar” que las críticas de la URSS a la agresividad que el imperialismo ha impreso a los gobernantes israelíes constituían solo una expresión más de ese supuesto antisemitismo.

Saidel pretende desvanecer la acusación de los manejos imperialistas en el Gobierno de Israel mediante dos argumentos que no resisten al menos examen: el Estado judío surgió como tal luchando contra el imperialismo inglés, y la URSS fue el primer país en reconocer al nuevo Estado. ¿Habría que recordarle a Saidel la larga historia de cómo el imperialismo norteamericano ha ido desplazado paulatina e irrefrenablemente al inglés de sus zonas de influjo? ¿Habría que recordarle que el derecho a la existencia del Estado de Israel no presupone en ningún instante que se deba aplaudir cada acto del Gobierno israelí que tienda a fortalecer esa penetración norteamericana en las inmensas regiones petroleras del Cercano Oriente?

Alejo Videla

Un manifiesto equívoco

El Siglo, 12 de junio de 1967

El conflicto del Medio Oriente ha provocado en todo el mundo una conmoción de la que con frecuencia son ajenos los intereses inmediatos de las personas, habiendo en ella mucho de emotividad solidaria con las incon-

tables y horrendas desventuras del pueblo judío, en especial durante la hegemonía hitleriana en Alemania y otros lugares de Europa. Esa emotividad, comprensible y respetable, altera no obstante el enfoque sereno y el sentido de la justicia.

Descartemos a quienes especulan bastardamente con esas desventuras para fortalecer posiciones nacionalistas y hasta racistas. Fijémonos en gente progresista y honesta que, movida por un sentimentalismo generalizador, toma ferviente partido en favor de la “causa” del Gobierno de Israel, creyendo hacerlo en favor del pueblo israelí o, al menos, en favor de la “justicia”.

Por ejemplo, han publicado un “Manifiesto a la Unión Soviética” diversos supervivientes, en Chile, de campos nazis de concentración y exterminio, o de las guerrillas en diferentes centros europeos, los cuales expresan su pesar porque la URSS apoya a los países árabes, inclusive a los más reaccionarios.

Puede parecer increíble, pero los firmantes de tal manifiesto olvidan rasgos esenciales de la crisis y de la actitud soviética y comunista en general. Olvidan que la URSS ni ningún comunista ha compartido jamás ni podría compartir el llamado a una “guerra santa” contra Israel. Olvidan que jamás la URSS ha negado a Israel el derecho a su existencia y que fue el primer país en reconocer ese derecho. Olvidan que la URSS, los países socialistas y los comunistas determinan su actitud por las características objetivas de la lucha de clases en el Medio Oriente. El Gobierno de Israel se ha mostrado no solo reaccionario, sino también instrumento del imperialismo, destinado a destruir los afanes de independencia nacional de algunos pueblos árabes y, peor, a anexarse territorios ajenos.

Olvidan que, inclusive, las autoridades israelíes han creado campos de concentración para los árabes “refugiados” y que con estos despliegan una conducta que nada tiene que ver con los ideales de bondad, justicia o amor al prójimo.

La “defensa del Estado de Israel” que fuera levantada en los primeros días por los gobernantes israelíes como la razón de su política agresiva, se ha transformado en una brutal política anexionista. Ha quedado en evidencia su contenido proimperialista, su orientación reaccionaria destinada a derrocar a gobiernos progresistas, como el de Siria en particular.

Una especulación internacional concertada por el imperialismo pretendió instrumentalizar la imagen de Auschwitz para desprestigiar la lucha de los pueblos árabes. Para ello se exageraron las deformaciones nacionalistas que se encuentran en esos países y se ocultó la fascistización del propio Gobierno de Israel. Muchos pudieron conmovirse con ello. Pero si miran la verdad de frente verán que los hijos de los que ayer sufrieron en Auschwitz desencadenan hoy estrategias como las que produjeron sus verdugos con el apoyo de los herederos de los verdugos. Este es un terrible drama para el pueblo de

Israel, para la inmensa mayoría de los judíos, lanzados a ser agresores por sus gobernantes.

Por mucho que la gigantesca campaña de prensa imperialista haya tratado de deformarla, la política de la URSS se ha desarrollado estrictamente apegada a los principios socialistas de solidaridad con los pueblos que luchan por su libertad e independencia de repudio al imperialismo y a los gobiernos a él supeditados, de condena de toda aventura belicista y de mantenimiento de la paz mundial.

Alejo Videla

Zozobras de un “marxista”

El Siglo, 16 de junio de 1967

Con título y palabras introductorias que ni en lo más mínimo enmascaran su malsano regocijo antizquierdista, el diario “La Nación” publicó ayer, “in extenso”, una larga carta dirigida por Jaime Faivovich a Aniceto Rodríguez, en la cual el redactor de “Punto Final” critica ásperamente la actitud del PS respecto de la crisis del Medio Oriente.

No conforme, Faivovich arremete contra el Partido Comunista, contra la URSS y demás países socialistas, lanzando rotundas afirmaciones contrarias a los hechos e, inclusive, a las desatadas posiciones revolucionarias que acostumbra a sostener en “Punto Final”.

En su afán de presentar a Israel como el pequeño David que ha vencido con solo una honda al poderoso Goliat árabe, da plena fe a la declaración de neutralidad que hicieron los gobiernos de EE.UU., Francia e Inglaterra frente al conflicto. Es decir, el puntofinalista que descarta absolutamente toda posibilidad de aprovechar el “formalismo democrático” de las clases explotadoras chilenas, no vacila en aceptar sin reservas el “formalismo neutralista” de las potencias imperialistas.

A juicio de Faivovich, no ha existido jamás una confabulación entre el Gobierno de Israel y Washington, aunque reconoce que el primero ha recibido ayuda económica de los países imperialistas. Para Faivovich, tan alerta en señalar claudicaciones aparentes o reales frente al imperialismo, el Gobierno de Israel mantendría absoluta independencia frente a los intereses de los consorcios petroleros, tan interesados en derribar a los gobiernos antimperialistas de la RAU y Siria, justamente contra los cuales se dirigió la agresión israelí.

Respecto de esta agresión, Faivovich dice: “Si Israel no hubiera pro-

pinado el primer golpe, de todos modos habría sido atacado por los árabes y quizás si entonces estos habrían logrado sus propósitos de arrasarlo”. En otras palabras, Faivovich aplaude la agresión iniciada por Israel poco menos que con el argumento de que el que pega primero pega dos veces. ¿Argumento marxista?

Pero eso no es todo. El articulista de “Punto Final” recuerda las acciones terroristas de los comandos árabes, pero no recuerda en ningún instante cuál es el origen de esos comandos y menos recuerda la actitud de los círculos reaccionarios israelíes con los palestinos y los refugiados”, sin duda una de las causas esenciales del largo conflicto.

Más adelante culpa a la URSS de haber paralizado toda posibilidad de alcanzar un acuerdo pacífico y evitar el conflicto para no indisponerse con los árabes. Y como si fuera poco, compara el lenguaje antisemita de Hitler y el suyo con las acusaciones al Gobierno israelí de servir de instrumento al imperialismo yanqui y británico. El nacionalsocialismo no responsabiliza solo a la plutocracia judía de los males del mundo (algunos elementos de esa plutocracia contribuyeron a su ascenso), sino a todos los judíos. ¿No hay malevolencia en esta absurda comparación de Faivovich? ¿Habría que recordarle acaso la historia de los últimos cuarenta o cincuenta años? Un Gobierno reaccionario y proimperialista es reaccionario y proimperialista aunque sus integrantes sean judíos. Un revolucionario judío es un revolucionario, al margen de su origen o nacionalidad.

Otra lamentable mentira de Faivovich es afirmar que “han abrazado la causa de Israel prominentes intelectuales marxistas, como Sartre y Picasso, los partidos Socialistas y Comunista italiano, algunas democracias populares”. Es una mentira, porque la afirmación está hecha como si tales intelectuales y partidos abrazaran la causa del reaccionario Gobierno de Israel, la cual es absolutamente falso. Ningún comunista ha coincidido con la negación del derecho a la existencia del Estado de Israel, pero ningún comunista podría creer que ese derecho engendra el derecho a la agresión y al anexionismo.

Tampoco ningún comunista ha afirmado que la RAU sea un país socialista, pero nadie podría negar la orientación antimperialista que ha ido adquiriendo su Gobierno bajo la presión de las masas.

Hay comprensibles zozobras en gente como Faivovich, pero no por ser comprensibles, justas, en especial cuando se pierde toda noción de los procesos clasistas en el Medio Oriente. El Gobierno de Israel no es el Estado de Israel ni el pueblo israelí.

Recordar los hornos crematorios de los nazis y asimilar a todos los pueblos árabes con el fascismo es caer, por exceso, en el racismo que se repudia. En Israel hay también lucha de clases, hay elementos fascistas, militaristas, fanáticos y ambiciosos de dominar en toda la región, como también los hay

en las clases dirigentes árabes. Y justamente esos son los elementos aprovechados por el imperialismo a través de la CIA a fin de provocar un colapso árabe que restablezca el colonialismo en la RAU y Siria y así queden resguardados los intereses petroleros.

Alejo Videla

En libertad Insunza

El Siglo, 17 de junio de 1967

Ayer se presentó a declarar ante los Tribunales de Justicia el director de El Siglo, Jorge Insunza. El senador José Musalem presentó una querrella contra él por “injurias personales” que se habrían proferido en un artículo del diario, en el que se hablaba de las conexiones del Gobierno con los grandes comerciantes, industriales y bancarios del país.

Insunza en su declaración ante el Ministro de la Corte, Mario Aburto, dijo: “Nosotros al escribir el artículo quisimos significar un hecho político, el de la composición social del Gobierno Demócrata Cristiano, y mostrar a través de la nómina de accionistas del Banco de Crédito e Inversiones, las conexiones de tipo familiar y personal que este Gobierno tiene con la gran burguesía comercial, industrial y bancaria”.

Insunza añadió: “Esto explica la actitud del Gobierno frente al movimiento obrero, una actitud reaccionaria, de clase. A la que naturalmente, como el diario que interpreta los intereses de la clase obrera, nos oponemos. Se trató entonces de un análisis político y no personal. Ajeno a toda injuria”.

Escuchadas las declaraciones, el Ministro, señor Aburto, decidió la libertad incondicional de Insunza.

Frei y Cuba Socialista

El Siglo, 23 de junio de 1967

Poca novedad, o ninguna, ofrece el discurso pronunciado por el Presidente Frei ante el CIES, reunido a nivel ministerial.

Ese discurso, que pretendió ser un análisis a grandes rasgos de la situación económica latinoamericana, volvió a adjudicarle una significación trascendental a la reunión de Punta del Este, insistió en los efectos poco menos

que milagrosos del Mercado Común y reclamó una mejora sustancial de los préstamos y la “ayuda financiera” por parte de EE.UU. (No hizo mención del senador Dirksen ni menos de su frase en torno al “jarro de lata”).

Reconoció la penosa situación económica y social en que se debaten los pueblos latinoamericanos (aunque intentó exceptuar parcialmente a Chile), de acuerdo con estudios de la CEPAL y la CIAP. Por supuesto, no dijo la menor palabra acerca de las causas reales de esa situación en “uno de los continentes más ricos del mundo”.

Es cierto que reclamó algunas pequeñas concesiones a Estados Unidos, en especial en cuanto al destino de los créditos y en cuanto a la independencia del comercio internacional, pero nada más. Inclusive, con una increíble pobreza de imaginación y de respeto por la lógica, trató de descalificar la lucha antimperialista refiriéndose con desprecio a “los profesionales del antimperialismo”. ¡Esto, en el continente más expoliado, saqueado y amarrado por el imperialismo norteamericano!

Es entonces penoso, pero sorprendente, comprobar que un mandatario analiza la situación económica y social de nuestros pueblos y no solo elude todo pronunciamiento antimperialista sino que hasta procurar cohonestar la acción del imperialismo mediante frases melifluas acerca de la “integración” y mediante citas de los presidentes norteamericanos.

Eso explica que, en lugar de propugnar medidas antimperialistas, se mueva entre marcos que no hacen otra cosa que aumentar nuestra dependencia económica de los intereses de los monopolios yanquis.

En cuanto al anticomunismo, revestido de frases ampulosas, de alusiones a la libertad, a la prosperidad, al progreso, y aun a la “revolución”, tiene en estos instantes un irritante significado. Ha sido vertido, ante un público de gobernantes latinoamericanos, en los precisos momentos en que el títere Leoni pretende utilizar la OEA como un instrumento que “legaliza” la ofensiva norteamericana contra Cuba. Si el Gobierno de Chile ha sostenido posiciones de respeto al derecho de los pueblos a construir su propio destino, las palabras de Frei están ahora de hecho avalando una nueva maniobra intervencionista norteamericana destinada a liquidar el régimen popular cubano.

Alejo Videla

Aniversario significativo

El Siglo, 24 de junio de 1967

El 22 de junio de 1941, las tropas del fascismo alemán penetraban sorpresiva y arrolladoramente en territorio soviético, cambiando el carácter de la guerra al pretender la destrucción del país que marcaba rumbos en la marcha de la humanidad hacia el socialismo. De hecho, había comenzado una nueva guerra, “la más grande que el mundo haya visto hasta ahora”, según palabras de Hitler.

Pero fue precisamente en territorio soviético donde comenzaron a trizarse los sueños hitleristas de dominación mundial. Un año y medio después comenzaba para el “führer” el proceso militar que aniquilaría para siempre sus afanes expansionistas.

El tributo que el pueblo soviético debió pagar a fin de destruir los demenciales planes de Hitler fue el más grande y amargo que el pagado por todos los demás países juntos: 20 millones de muertos (11 millones de alemanes; 200 mil norteamericanos), decenas de miles de ciudades y aldeas reducidas a cenizas, retardó en la construcción del socialismo...

Contra las esperanzas de Hitler, el pueblo soviético se volcó entero a ese sacrificio, en un esfuerzo que la humanidad jamás podrá valorar bastante si pierde de vista las consecuencias que para ella habría revestido una derrota de la URSS.

Vale la pena recordar esto en días en que está en funcionamiento una gigantesca campaña destinada a denigrar a la Unión Soviética, con el propósito de encubrir el triste y siniestro papel jugado por los gobernantes de Israel y el imperialismo norteamericano en el estallido de la crisis del Medio Oriente.

En las más sucias hojas del anticomunismo occidental, incluidas ciertamente las chilenas, se han utilizado todos los procedimientos turbios para tratar de mostrar a la URSS como enemiga del Estado de Israel, ocultando que nunca ha atacado el derecho a la existencia de Israel como Estado independiente, olvidando que en el seno de las Nacionales Unidas contribuyó decisivamente a la resolución de formar el Estado Judío y olvidando que fue uno de los primeros países en reconocer de jure a ese Estado.

Es sumamente lamentable que para difamar al país soviético se utilice como trampolín sentimental la horrible tragedia de los seis millones de judíos aniquilados por los hitleristas y sus verdugos en los distintos países ocupados. Doblemente lamentable, porque al mismo tiempo se guarda silencio respecto al número de prisioneros de los campos de concentración alemanes liberados por el ejército rojo, prisioneros que hoy son ciudadanos del Estado de Israel.

Pero reconocer la actitud justa de la URSS frente al derecho de exis-

tencia del Estado judío, no autoriza a nadie para exigirle que permanezca indiferente frente a los manejos militaristas y agresivos de los gobernantes israelíes, mucho menos si estos manejos cuentan con el estímulo y la ayuda de la CIA y otras organizaciones del imperialismo norteamericano y están dirigidos al derrocamiento de los gobiernos árabes que se han apartado de la senda capitalista y que, sobre todo, se han independizado del dominio de los monopolios extranjeros.

Tal como lo dijo Alexéi Kosygin en la Asamblea General de la ONU: “Cuando se trata de la guerra y de la paz, de la defensa de los derechos de los pueblos, en política no se pueden admitir zig-zags”.

Y justamente, nadie bien informado e intencionado podría desconocer que la política de la Unión Soviética en este problema, como en otros, ha sido estrictamente consecuente con sus principios en defensa de la paz mundial y en defensa de la independencia de los pueblos.

Alejo Videla

La orquesta del Capitolio

El Siglo, 20 de julio de 1967

Todas las baterías de prensa de que dispone la Casa Blanca, tanto en Estados Unidos como en América Latina, han acrecido sus fuegos en contra del movimiento popular chileno, en contra de la solidaridad con Cuba y con las luchas de los pueblos latinoamericanos, y en contra, inclusive, de las conquistas democráticas conseguidas en nuestro país.

No han vacilado ante ningún medio. Se han valido de la mentira y la deformación. Han llegado a predicar las amenazas, francas o veladas, y han tratado de crear artificialmente conflictos que de una a otra manera vulneren la solidez de las fuerzas de izquierda o introduzcan la confusión en la conciencia antimperalista de los chilenos.

En esta gigantesca campaña hasta han salido a la luz intolerables injerencias diplomáticas de gobiernos dictatoriales de América Latina, o de políticos extranjeros seudodemocráticos que con los momios nacionales poseen de común su misma obsecuente dependencia ante los intereses norteamericanos.

Con un regocijo que los pinta de cuerpo entero, los diarios más reaccionarios de Chile reprodujeron ayer un editorial de “The New York Times” de grosera intrusión en los asuntos internos de Chile y en los asuntos internos del PDC.

Asimismo, transcribieron gran parte de un falso artículo de una revista venezolana en que se conmina a Frei, sin ninguna clase de miramientos, a actuar contra la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), ya que de lo contrario Venezuela deberá romper sus relaciones diplomáticas con Chile.

Bastan tales hechos para comprender que difícilmente en otro momento de su historia de siglo y medio, Chile ha estado más sometido a intentos de compulsión exterior como ahora. No porque antes, alguna vez haya sido realmente independiente y soberano, sino porque nunca el imperialismo de turno, como ahora el norteamericano, había manipulado con tan implacable celeridad e intensidad a sus múltiples peones latinoamericanos.

Washington quiere matar muchos pájaros con estos tiros. Fiel al “rumbo duro” que ha impreso a su política con A. L., ataca simultáneamente a Cuba, a los movimientos de liberación nacional del resto del continente y al movimiento popular chileno, que tan importantes avances ha conquistado en los últimos meses.

Los acuerdos de los partidos Radical y Demócrata Cristiano han alarmado y enfurecido no solo a los oligarcas nacionales sino también al imperialismo, el cual está dispuesto a jugar todas sus cartas para impedir que cumplan sus resoluciones.

Frente a estas maniobras solo cabe una respuesta mayor cohesión todavía en torno a los intereses de nuestro pueblo.

Alejo Videla

¿“Gentlemen” o revolucionario?

El Siglo, 4 de agosto de 1967

Leo Huberman y Paul Sweezy han sido dos estudiosos materialistas, largo tiempo respetados en los círculos revolucionarios por la seriedad de sus análisis y por su constancia para hacer aportes a la dilucidación de las cuestiones teóricas planteadas a la revolución proletaria durante los últimos decenios.

Ese respeto, no obstante, sufrió una grave resquebrajadura cuando se les vio intentar “explicar” -explicación que, indudablemente, equivalía a una defensa implícita- la agresión que contra la unidad del movimiento comunista internacional habían iniciado algunos dirigentes del PC de China, encabezados por Mao Tse-tung. En su análisis, por cierto mucho menos burdo que los artículos de “Pekín informa” o los documentos oficiales de Mao y su

grupo, Sweezy y Huberman cayeron en la argumentación pseudomaterialista de que la diferencia de niveles de desarrollo económico era la fuente de las contradicciones entre el PC de China y el PC de la URSS, olvidando que ellas obedecen, en lo esencial, a graves contradicciones entre la política de los dirigentes comunistas chinos y el marxismo-leninismo, por lo cual no solo chocan contra las concepciones de los comunistas soviéticos, sino también con las de la gran mayoría de los comunistas del mundo entero.

Cuando en enero de 1966, al clausurar la Tricontinental, Fidel Castro denunció las maniobras confusionistas del trotskismo y el fuego que con ellas hacían al imperialismo norteamericano, Sweezy Y Huberman se apresuraron a defender a los trotskistas y a atacar a Fidel.

Naturalmente, lo hicieron con su reconocida habilidad, pero lo hicieron. (“El discurso de Castro tiene un aspecto que resulta más que desagradable, casi siniestro”. Ver: “Monthly Review” de abril de 1966, en castellano)

Desde Londres ha llegado en estos últimos días una entrevista concedida por Sweezy a Prensa Latina, en la que opina sobre el oro y el moro de la revolución latinoamericana. “También se refiere al artículo del dirigente comunista chileno Luis Corvalán, aparecido ayer en el diario soviético Pravda, y preguntó: ‘¿Qué otra cosa podía esperarse de esa línea reformista? Yo me reuní con ellos en 1963 y me pareció estar hablando con un ‘gentlemen’ del Partido Laborista británico en un Parlamento burgués”.

Es ostensible que Sweezy, al hacer tamañas afirmaciones, no había leído aún el artículo de Corvalán y se dejaba guiar por la grosera distorsión que de él hicieron las agencias de prensa imperialista. Indudablemente, tal apresuramiento para juzgar y condenar sin conocer la “prueba”, revela hasta qué punto ha perdido rigor y seriedad Paul Sweezy.

Alejo Videla

Marxismo y confusionismo

10 de agosto de 1967

Cualquiera de las entrevistas en que ni preguntas ni respuestas son entregadas por escrito ofrece el riesgo de que los interlocutores resulten voluntaria e involuntariamente tergiversados. Como es lógico, el daño mayor lo recibe la persona entrevistada. Y no siempre es fácil, ni cómodo ni necesario estar aclarando posteriormente lo que en efecto se quiso decir.

El martes pasado El Siglo transcribió unas declaraciones del doctor

Gustavo Mujica en torno al llamado problema del “colerismo”. Entre las opiniones del siquiatra hay algunas plenamente aceptables, pero otras son difíciles de entender o involucran un visible error. Es posible que el Dr. Mujica no haya sido bien interpretado. Sin embargo, creo que importa no dejar pasar en silencio una de sus respuestas, al menos.

Esta fue transcrita textualmente así: “La lucha de generaciones, desde el punto de vista marxista, es falsa, pero en la vida burguesa se ve”.

Supongo que quiso decir que desde el punto de vista marxista, la lucha de generaciones no existe, porque respecto de un fenómeno no se puede afirmar que es falso o verdadero, sino que existe o no existen. Una proposición o aserto puede ser verdadera o falsa.

Pero lo grave está en que jamás el marxismo podría afirmar tampoco que la lucha de generaciones no existe. El marxismo jamás podría negar la existencia de la lucha de generaciones, puesto que esta se advierte a cada paso en la vida.

Lo que el marxismo rechaza es el intento de dar a tal lucha generacional una función decisiva en la marcha de la sociedad y la humanidad. Lo que el marxismo niega es que la lucha generacional sea “el golpe de la historia”, para emplear la conocida frase de Ortega y Gasset.

El Dr. Mujica, luego de dejar la errónea constancia de que, desde el punto de vista marxista, la lucha de generaciones es falsa, agrega: “Pero en la vida burguesa se ve”. Ese PERO está indicando claramente que “el punto de vista marxista” está equivocado, con lo cual el confusionismo aumenta. Y si se concluye que hay razones para pensar que el Dr. Mujica cree estar hablando “desde el punto de vista marxista” querría decir que él no está de acuerdo con un aserto marxista que... no es marxista.

Supongamos, por último, que el Dr., como marxista equivocado, niega que exista la lucha generacional. Sin embargo: “En el mundo socialista no hay lucha de generaciones porque los intereses coinciden”, ratificando así que las contradicciones generacionales existen...

¿Qué quiso decir realmente?

Alejo Videla

¿Generaciones o clases sociales?

El Siglo, 16 de agosto de 1967

Ante unas declaraciones confusas de Gustavo Mujica, nos interesó dejar en claro una cosa al menos: que el marxismo no puede negar la existencia de la lucha de generaciones, pero que si rechaza que constituya elemento decisivo en el desarrollo de la sociedad.

En carta de este diario, Mujica ha esclarecido su afirmación anterior y ha acordado plenamente con los términos al respecto de nuestro artículo “Marxismo y confusionismo”.

Bien. Sin embargo, en esa misma carta, publicada ayer, agrega asertos que involucran nuevos errores y confusiones:

1.- El psicoanálisis es reaccionario, “desde el punto de vista psicológico”. Es una “técnica de diván y lapicero”. “Ha pretendido que la lucha de clases y, por ende, la marcha de la Historia deviene de la solución del complejo edípico a través de la rebelión juvenil (“revolucionaria”) en contra de la figura paterna (“padre-autoridad-Estado) con su secuencia en la lucha de clases”. Cuando el marxismo concilió (?) con la escuela psicoanalítica, numerosos dirigentes revolucionarios fueron sometidos a esta “técnica” y “castrados en su rebeldía”.

No es posible por ahora detenerse en estas enfáticas proposiciones acerca del psicoanálisis, tan burdamente reducido a “una técnica de diván y lapicero” (aunque tan poderoso que “castra la rebeldía” de dirigentes revolucionarios). Pero conviene recordar al Dr. Mujica que si bien el marxismo, a partir más o menos de 1930, condenó en bloque el freudismo, un cuarto de siglo después, concretamente a partir de 1965, la actitud de grandes pensadores ha cambiado radicalmente, hasta el punto de que algunos llegan a incorporarlos en bloque al marxismo.

Pero lo más grave de la carta de Dr. Mujica está contenido en este párrafo: “La lucha de generaciones existe en el mundo burgués y no siempre ha sido negativa... El hecho es claro: la clase dominante (esclavista, feudal o capitalista) tiene una mentalidad estática, reaccionaria, desde el punto de vista económico, político, filosófico, estético y ético. La nueva generación se rebela en contra de esos moldes y reacciona exageradamente contra las ideas, la moral e incluso el vestir de la vieja generación estática”.

Es decir: en el mundo burgués la lucha de generaciones es una lucha de clases, una rebelión “exagerada” de los jóvenes en contra de los reaccionarios moldes estáticos de los viejos.

En otras palabras, el Dr. Mujica, que no es ningún “adormilado guardián”, ha dejado pasar el “contrabando filosófico burgués”, olvidando que

hay jóvenes ultrarrevolucionarios (Fiducia, nacionales, nazis, etc.), al mismo tiempo que hay viejos revolucionarios en ambos casos bajo el acicate de los intereses de clases y no por el acicate de edades diferentes.

Esta increíble noción de lo que son las generaciones (concepto que ya viene en la Biblia y que no inventó el psicoanálisis) permite comprender por qué el Dr. se siente reacio a aceptar que existen contradicciones generacionales en el mundo socialista (“parece haber restos de ella”) y, de existir, las achaque a la “influencia” capitalista”. A parte de que predice que en el socialismo “los intereses juveniles y adultos coincidirán y la contradicción de las generaciones debe desaparecer”.

Ya es indudable que el Dr. Mujica se está refiriendo a intereses dimanados de la lucha de clases y no a intereses específicos de las diferentes generaciones que se dan en un momento histórico determinado. ¡Y esta es otra confusión!

Alejo Videla

Sobre una calumnia

El Siglo, 16 de octubre de 1967

De regreso del Congreso del Partido Democrático de Guinea, he podido leer el grosero ataque que, a manera de respuesta y justificación de una de sus ineptias anticomunistas más torpes, publicara “Punto Final”, en su número 37.

He leído la respuesta de nuestro diario y concuerdo con ella plenamente.

No podría detenerme a analizar ninguna de las invenciones ni adjetivos que se me prodigan en el mencionado escrito. Sencillamente no requieren respuesta. No necesitan ser respondidas para los que me conocen, que naturalmente no son muchos. Pero tampoco lo requieren aquellos que conocen al Partido Comunista y esos sí son muchos, menos a los que interesa que sepan que “Punto Final”, como dijo “El Siglo”, “calumnia, pero no contesta”.

Los pocos argumentos que se podían recoger del fárrago de insultos han sido adecuadamente contestados por el artículo del diario del miércoles 30.

La publicación de “Punto Final” tiene en todo caso un valor: refleja la verdad de los objetivos de la revista y la altura moral de sus redactores. Y no solo por aquello de que “el ladrón cree a todos de su condición”.

Debo, en todo caso, precisar que yo no he sido el único, ni tampoco el primero que ha recibido el ataque de “Punto Final”, sobre la base de infundios colocados con todo desparpajo entre comillas. Método semejante usó la re-

vista contra el abogado José Rodríguez Elizondo, cuando este mostró que un artículo publicado allí sobre Vietnam respaldaba en los hechos las posiciones yanquis. Por diversas razones han pretendido ser emporcadas personalidades como Pablo Neruda, Victorio Codovilla y muchos otros dirigentes comunistas.

He visto el número 38 de “Punto Final”, que uno de sus redactores sale a contradecir a Guerassi. Como en el caso de Gittins y su artículo contra Vietnam, se busca el método de encubrir el anticomunismo enfermizo con la “objetividad y la amplitud”. El hecho deja en claro quién tenía razón, si “Punto Final o nosotros. Y la evidencia no la tapan más de 39 adjetivos ni tampoco cincuenta.

Un asunto debe quedar en claro: nosotros no vamos a dejar de esclarecer la dañina posición de “Punto Final”, cualesquiera sean las groserías que se lancen por parte de sus redactores. Y si alguna vez nos referimos a sus personas, será con la verdad, porque somos conscientes de que el hombre es lo que hace, y no pueden ser revolucionarios, aunque hablen hasta por los codos, los que no tiene una vida personal acorde con principios morales revolucionarios. Sin embargo, aquí el asunto de las personas es perfectamente secundario. Interesa develar el contrabando político que pretenden introducir en las filas del movimiento popular, hasta si alguno de ellos trata de embaucar de buena fe.

Estética y política

El Siglo, 11 de noviembre de 1967

La Segunda Asamblea Nacional de Escritores y Artistas Comunistas, desarrollada a lo largo de los días 10, 11 y 12 de noviembre, arroja varias conclusiones que, a mi juicio, es imperativamente urgente tomar en cuenta si en verdad se quiere llegar a cumplir las líneas de superación que allí se trazaron.

La afluencia inusitada de valores jóvenes de la literatura, las artes plásticas, la música, el folklore y el teatro puso en evidencia la necesidad impostergable de que los intelectuales creadores comunistas se fundan más íntimamente con las labores orgánicas de nuestro Partido y con su desarrollo teórico.

Si bien es cierto que desde un comienzo la dirección central comunista reiteró su enérgico planteamiento de que el Partido no impone a sus artistas y escritores ningún tipo de cortapisas en la creación, no impone ni métodos ni escuelas ni temas, no es menos cierto que resulta de elemental e incontestable validez la exigencia de que todos ellos, al igual que todos los militantes, se apoderen del marxismo-leninismo como el instrumento más elevado de interpretación de la realidad y de indagación de los caminos más fecundos

para transformar esa realidad.

El marxismo-leninismo no ha propiciado ni proporcionará talento a nadie, mucho menos talento artístico, pero evidentemente constituye el conjunto de coordenadas más eficaces para desarrollar ese talento si el intelectual lo hace suyo, si se identifica plenamente con la actitud científica que presupone con la lucidez que entrañas con la sinceridad que exige.

Numerosas intervenciones reflejaron en este sentido, la desmesurada esperanza de que en un futuro muy cercano el recientemente creado Instituto de Investigaciones Marxistas ha de proporcionarles el material de creación y hasta las líneas precisas para un enjuiciamiento axiológico y estético de esa creación.

La esperanza es desmesurada, dado el carácter incipiente que todavía posee el Instituto y dado que no son investigadores profesionales los que lo forman. Pero además de ser desmesurada la esperanza aparece también equivoca si en verdad alienta en ella, como nos pareció al oír a más de algún compañero, la creencia de que el Instituto brotará una línea políticamente justa para la labor literaria y artística.

La línea política de nuestro Partido, elaborada por el conjunto de sus militantes dentro de las normas del centralismo democrático es obligatoria para todos, pero de ella no se desprende una línea estética ni esta podría partir del Instituto de Investigaciones. No hay más líneas estéticas para cada creador comunista que la que surge de sus propias experiencias, en los esfuerzos creadores personales y en sus intentos de aprehender la realidad, o en realidad, en toda su completa trama y en su carácter profundo y significativo.

Alejo Videla

“La URSS tal cual”

El Siglo, 20 de noviembre de 1967

No vamos a recordar aquí los valiosos antecedentes de Joaquín Gutiérrez en el periodismo y en la crónica de viajes: en este diario han aparecido la mayoría de sus páginas escritas en tal sentido. Pero sin duda, tales antecedentes permiten comprender por qué su reciente libro “La URSS tal cual” (Nascimento), muy lejos de la realidad soviética de hoy, resulta de lectura fácil, atractiva, amenísima y, en ciertos momentos, apasionante.

Cuatro años vivió Gutiérrez en Moscú. Vivió, es decir, no fue un instante de pocos y presurosos días, sino un trabajador que sobrellevó todas las circunstancias o gran parte de las circunstancias, que en ese lapso vivieron los

propios soviéticos, en particular los moscovitas.

Además, a Gutiérrez lo agujonea una constante necesidad de entender lo que ha sido, lo que es y lo que será el socialismo. Su inquietud teórica se agudizó, naturalmente, a partir de 1956 y él no ha perdido la oportunidad de plantearse y replantearse los numerosos y complejos problemas que inciden en el desarrollo de la humanidad. Fue uno de los primeros latinoamericanos en Polonia socialista. Posteriormente, estuvo dos años en Pekín. Y de allí a la Unión Soviética.

Todo esto hace que su libro se muestre construido sobre la base de un doble esfuerzo, no perder nunca la agilidad periodística obtenida mediante una gran cantidad de anécdotas contadas con sencillez y gracia y exponer grosso modo las coordenadas teóricas que esa realidad presentada permite abstraer.

El define su obra como el conjunto de varias pinceladas sobre la vida soviética y confiesa que demoró un año en decidirse a escribir el libro: “la URSS nos pertenece a todos y lo que allí ocurre a todos nos atañe. No se da en este momento ninguna batalla por el progreso en ningún rincón del mundo en que no pese la presencia de la URSS”.

En verdad el libro es algo más que “varias pinceladas”. Eso, por una parte. Por la otra, se trata de una obra que, dado su carácter periodístico-político, abarca realidades explícitas e implícitas que pueden ser valoradas de manera diferente por cada lector en particular.

Como era de esperarlo, Joaquín Gutiérrez no elude los problemas constituidos por el llamado “culto de la personalidad”. Más aún: es ese negro periodo el que con mayor fuerza preocupa al escritor, el que maneja muchos de los temas por él elegidos, el que subyace inclusive en sus pensamientos acerca del futuro del socialismo.

Habrán quienes encuentren que a Gutiérrez se “le pasa la mano” en las críticas al régimen soviético y tal vez habrá quienes consideren que no ha develado total y claramente los defectos que persisten en la sociedad socialista. Y esto porque cada lector, inevitablemente, apreciará la obra de acuerdo con sus propios esquemas, o con sus propias concepciones.

Pero de todo esto se puede deducir algo clave: “La URSS tal cual” posee una importancia superior al de cualquier libro de viajes: es una oferta de hechos y reflexiones palpitantes acerca de un tema que está en el centro de la controversia mundial de hoy. Todo comunista debiera leerlo. Y todo anticomunista también. Pocas veces se ha publicado en nuestro país un testimonio que resulte tan incontestable como tal y, simultáneamente, más propicio a la polémica fecunda y esclarecedora.

Alejo Videla

Aclaración

El Siglo, 21 de noviembre de 1967

Quise precaver a diversos escritores y artistas que no se puede hacer exigencias excesivas e impropias al Instituto de Investigaciones Marxistas: este posee un carácter incipiente y no cuenta todavía con el presupuesto necesario para montar todo el aparato indispensable ni mucho menos, para pagar a sus investigadores a fin de que le dediquen todo su tiempo como profesionales.

Mi buena intención fue muy mal interpretada por Osvaldo Fernández, quien vio en mis palabras una explícita negación de la solvencia intelectual de esos investigadores. Nada más contrario a la índole de mi artículo y, por supuesto, a la de mis convicciones.

Alejo Videla

Sobre la política de alianzas

El Siglo, 21 de noviembre de 1967

En una entrevista concedida al vespertino “Última Hora”, el senador socialista Carlos Altamirano ha insistido en sus opiniones acerca de la política de alianzas del movimiento popular chileno. Abordando el caso especial de la elección complementaria en Cautín, Malleco y Bío-Bío, expone criterios generales que vale la pena analizar.

Refiriéndose a la conjunción de diversas fuerzas de Izquierda en la elección anotada, el dirigente socialista expresa:

“No estoy de acuerdo con esa fórmula, porque estimo que a estas alturas no es posible revivir etapas ya superadas del proceso político social chileno ni crear imágenes falsas de lo que debe ser una adecuada estrategia en Chile y en América Latina para la conquista del poder por las fuerzas revolucionarias”.

Más adelante, recalcando el significado que en su opinión tiene tal política de acciones comunes con fuerzas más allá del FRAP, dice que “en síntesis ya no caben fórmulas híbridas, hipócritas o asexuadas en política”.

No nos preocupa esencialmente el uso que de tales expresiones ha hecho la prensa antipopular. Ello no siempre es suficiente para tipificar el contenido de una declaración. Más importante es precisar la concepción

revolucionaria que propugna esas acciones comunes para poder calibrarla acertadamente.

Vamos por parte. El senador habla de “etapas ya superadas”. Obviamente se refiere al período del Frente Popular y propone, por consiguiente, la idea de que una conjunción FRAP-Radical significaría hacer renacer esa expresión política sin variante. ¿Es así? En cuanto a los comunistas, que impulsan responsablemente el proceso unitario, no lo es. Lo característico del Frente Popular y lo que está en el origen del incumplimiento de sus metas es el hecho que el rol dirigente lo jugaba allí la burguesía. Este sector social ha probado, no solo con los radicales en el Frente, sino también con Ibáñez o con los democristianos hoy, que no es capaz de encabezar un movimiento antimperialista. Partiendo de ello, los revolucionarios no pueden sino proponerse la tarea de conquistar la hegemonía, el rol dirigente, para la clase obrera. Esto es el resultado primero de su unidad, cuyo pilar es la unidad socialista-comunista (no conseguida, como es sabido, mientras existió el Frente Popular) y de su lucha en el seno de las masas y por garantizar la unidad obrero-campesina, como eje de un amplio frente verdaderamente revolucionario, entre otras cosas, por ser de masas.

El senador Altamirano agrega como segunda consideración para su oposición la necesidad de “no crear imágenes falsas de lo que debe ser una adecuada estrategia revolucionaria en Chile y América Latina”. El análisis de este concepto completa el cuadro.

El movimiento popular ha logrado ponerse de acuerdo en definir como enemigo fundamental del movimiento popular chileno al imperialismo. Este es un importante paso. Y de él se deben sacar las consecuencias necesarias para definir la estrategia y táctica de su acción. Cuando se plantea la unidad de acción de la clase obrera con otros sectores y capas sociales, incluyendo la burguesía nacional, no se crea ninguna imagen falsa de la estrategia sino, por el contrario, se acentúa su carácter esencial antimperialista. De la definición acertada de ese enemigo fundamental se concluye la necesidad de unir contra él a todas las fuerzas que sea posible.

Esas fuerzas “posibles” son todas las que de una u otra manera, en uno o en otro grado, tienen intereses contradictorios con el enemigo principal y sus incondicionales internos.

La estrategia y la táctica deben resultar de un análisis científico de la realidad. A su elaboración contribuye la experiencia de otros pueblos en combate. En tal sentido tiene una aplicación en Chile la experiencia, por ejemplo, de los luchadores vietnamitas.

Uno de sus dirigentes, Vo Nguyen Giap, general y actual Ministro de Defensa de Vietnam del Norte, ha definido algunos de los rasgos de la política que los condujo al triunfo: “Nuestro Frente Nacional Unido debe ser una

amplia concentración de fuerzas: debía unir a todas las fuerzas susceptibles de ser unidas, neutralizar a todas las fuerzas susceptibles de ser neutralizadas, dirigir la lucha primordial contra el principal enemigo de la revolución: el imperialismo invasor”.

Precisando elementos tácticos concordantes naturalmente con la estrategia general que enfocaba el golpe principal contra el imperialismo, Giap anota que en determinados años de su lucha, el Partido Comunista Indochino “retiró temporalmente la consigna de la revolución agraria y preconizó solamente la reducción de las tasas de arriendo y de tipos de interés, lo que permitió neutralizar a una parte de los propietarios agrícolas uniendo a nuestra causa a elementos patriotas de esa clase”.

Nadie podía decir responsablemente que esta fuera una política “híbrida, hipócrita o asexuala” o, en el otro extremo, que esto es recomendable en Chile sino como Giap lo indica, que es una política consecuente y clarividente, como lo probó la práctica de la victoria. O como lo prueba también el hecho de que hoy, el Frente de Liberación Nacional de Vietnam del Sur se orienta a ganar a capas cada vez más amplias de la burguesía nacional para su lucha contra el imperialismo y plantee en su programa una determinada protección de la propiedad privada sobre los medios de producción.

Las acciones comunes con el Partido Radical han significado un aporte para el FRAP en el triunfo de la doctora Carrera en la elección en O’Higgins y Colchagua, le permiten hoy tener en sus manos la presidencia del Senado y no han debilitado, ni podrían hacerlo, su lucha contra el imperialismo y todos los reaccionarios, incluidos los que se cobijan en el Partido Radical mismo. Estos hechos no resuelven por sí mismos, por cierto, los problemas esenciales de Chile, pero nadie se lo ha propuesto así al aceptar estas acciones comunes, se entiende claramente que se vive un proceso tendiente a fortalecer las posiciones populares aunando en torno al FRAP a todos los sectores que pueden contribuir a la derrota del enemigo principal y sus incondicionales del interior.

Alejo Videla

La coyuntura patriotera

El Siglo, 2 de diciembre de 1967

Aunque de momento todavía no sea posible desentrañar exhaustivamente el alcance del enfrentamiento que se realizó el jueves 23 de noviembre entre una gran masa de los trabajadores chilenos -inobjetablemente representativos de todos los sectores que en nuestro país gozan de un sueldo y un

salario- y la política de remuneraciones del Gobierno del Presidente Eduardo Frei, no cabe la menor duda de que tal enfrentamiento ha constituido uno de los episodios más agudos de la lucha de clases que se han producido en los últimos años. Los obreros y empleados chilenos claramente conscientes de la nueva y gravísima mutilación del poder adquisitivo de sus entradas monetarias que preparan las máximas autoridades nacionales decidieron manifestar de manera categórica y disciplinada, su repudio tanto a esa mutilación como al feroz zarpazo que se lanza contra elementales derechos democráticos, el derecho a huelga, principalmente.

La previamente muy elaborada reacción gubernamental fue de “castigar” con violencia sin freno y prácticamente sin control, esta manifestación de repudio.

Pero ni las balas, ni los muertos ni las amenazas, ni las mentiras pudieron silenciar, quizá si uno de los significados más grandiosos del paro nacional: existe la conciencia en nuestro pueblo de que la demagogia de los primeros tiempos se precipita rápidamente hacia una abierta “dureza” represiva, entregada a la policía y a un ejército más adiestrado para liquidar los “focos subversivos” que para defender la soberanía y la independencia de nuestra patria.

No se puede atribuir a los hombres de gobierno ni un engeguimiento total ni una estupidez irreversible. Muy bien comprendieron ellos que, fracasada la mística que procuraron crear al calor del apoyo de las masas, esta se ha transformado ya en un decidido rechazo de una política económica que deja incólumes los poderosos intereses de las compañías norteamericanas y de los monopolios nacionales y que, en cambio, pretende hacer descansar los riesgos de la desvalorización monetaria en los magros pagos que reciben los trabajadores.

Allende los Andes se ha registrado un proceso semejante de acelerada descomposición de las bases de apoyo popular. Ese Gobierno, también “revolucionario en libertad”, como igualmente se autodetermina ha sido incapaz, a pesar de todas sus medidas fascistas, de acallar las protestas crecientes de los asalariados argentinos.

Así las cosas, muy pocos días después del paro nacional, se produjo un nuevo incidente en el Beagle. La prensa oficialista y reaccionaria de ambos países, arrastrando en algunos casos también a órganos de izquierda confundidos, ha armado la gran alharaca: ¡la patria ha sido ofendida!

¡Qué fácil ha resultado siempre disipar las molestias internas provocando molestias internacionales! ¡Qué frecuente ha sido en Latinoamérica recurrir a las dificultades fronterizas para capear las dificultades domésticas o para facilitar la entrada a saco en nuestros países de compañías yanquis! ¡Qué les importa a los gorilas y a sus batutas del Departamento de Estado

crear artificialmente un grave problema de “honor” nacional para tender una cortina de hipócrita patrioterismo sobre los problemas del hambre nacional!

En nuestro país basta observar con atención las reacciones de la prensa más desafecta precisamente a todo real interés nacional y más sintonizada con el interés del imperialismo para comprobar que ha estado inflando, hasta la histeria y el delirio, situaciones que no tendría por qué comprometer la paz internacional.

¡Espléndida coyuntura! ¡Olvidémonos de los chiribonos del atentado contra el derecho a huelga, de la represión sangrienta, de los muertos, de los heridos, olvidémonos del saqueo del cobre y del salitre, olvidémonos de nuestras “rencillas” y enfrentemos unidos al “enemigo”!

Alejo Videla

Cuando la caridad es envidia

El Siglo, 6 de diciembre de 1967

Neruda habitaba hace algún tiempo una casa en los faldeos del San Cristóbal. Por el traspatio corría un canal de aguas turbias que, cuando se desbordaba, irrumpía en las habitaciones causando molestias y estropicios sin cuento.

Pero entre un círculo de intelectuales resentidos se afirmaba que el “si-baritismo burgués” del poeta lo había arrastrado a “construirse” una “catarata” en el interior de su casa.

Cualquier cosa que a Neruda le ocurra, cualquier cosa que Neruda haga o diga, despertará siempre la maledicencia de éstos roídos por la envidia, tanto más envenenados cuantos más esfuerzos han hecho para acurrucarse a la sombra de su fama mundial o cuantos más favores le han demandado para que los ayudará a trepar en algún sentido.

Con suma frecuencia, el ataque aparece como dictado en nombre de la pureza de conducta del proletariado revolucionario: si Neruda va a Estados Unidos no importa lo que allá diga o haga, es la ocasión para mostrar su “conciliación” con el imperialismo; si lo entrevista la televisión española, nada tiene que ver lo que entonces declare, se trata de una nueva “inconsecuencia” con “España en el Corazón”; si lo declaran “Hijo Ilustre de Parral”, no importa que merezca el título y que lo haya recibido en medio del fervor popular, lo que hay que destacar es que entre los manifestantes había un ex diputado liberal, terrateniente de la zona, lo que demuestra sus lazos con el latifundio; si vende una joya artístico literaria a elevado precio, qué importa que

esa venta cumpla objetivos elementales aparte de finalidades estéticas, conviene subrayar, al entregar la noticia que un día después los norteamericanos bombardearon la capital de la República Democrática del Vietnam, etcétera.

Tan estúpida malevolencia no es solo producto de la envidia: desgraciadamente se ampara tras una fraseología izquierdista, lo cual viene a agregar a la argumentación cerril la hipocresía confusionista...

Ningún revolucionario pierde oportunidad de hacer valer sus opiniones o expandir, con su sola presencia representativa, la fuerza de las convicciones de las filas que integra Fidel Castro, por ejemplo, cuando estaba aún en la Sierra Maestra, no desdeñó nunca conceder entrevista a los más diversos órganos de prensa yanquis, como no desdeñó, hace poco dar a conocer extensamente su pensamiento a la revista "Playboy" de ningún modo vocero del pensamiento revolucionario del pueblo norteamericano.

Alejo Videla

Mao Tse tung

El Siglo, 28 de diciembre de 1967

La prensa ha informado del nuevo cumpleaños de Mao Tse-tung, el número setenta y cuatro.

El aniversario, al margen de las ya comprensibles apreciaciones oficiales sobre cada cosa relacionada con el líder chino, no deja de inducir a las reflexiones. Mao supo, con habilidad y bajo la dirección de algunas acertadas coordinadas teóricas, contribuir decisivamente a una de las hazañas revolucionarias más grandes de la época moderna: formar un Partido Comunista con una incipiente clase obrera, formar un ejército poderoso con masas famélicas y analfabetas y conducir de triunfo en triunfo una revolución que tuvo enemigos tan grandes como las castas del Kuomintang, el imperialismo japonés y el imperialismo norteamericano.

Todo era rudimentario, pero el PC de China, apelando a algunos principios muy sencillos elaborados fundamentalmente por Mao y sobre la base de los legados del pensamiento filosófico y político chino, de la asimilación de principios básicos del marxismo, pudo aglutinar fuerzas a las que les insufló el impulso unificador de algunos grandes objetivos como el de la expulsión de los dominadores extranjeros y la liquidación de los señores feudales.

No vamos a enunciar aquí todo el proceso, pero lo trágicamente lamentable es que cumplidos algunos de esos grandes objetivos fueron reemplaza-

dos por obra y gracia de Mao, por uno solo: el pensamiento de Mao Tse-tung.

Mao concentra hoy, a los 74 años, los apetitos y las teorizaciones más dañinas y peligrosas que hayan surgido en toda la historia del movimiento revolucionario mundial, al punto que su trayectoria exhibe la dolorosa dicotomía de haber encontrado el camino de la liberación de un pueblo hermoso, humillado y ofendido, y de conducirlo ahora al envenenamiento del fanatismo y de los atentados contra la revolución.

Alejo Videla

Desfila la inocencia

El Siglo, 1 de enero de 1968

¿Cuál es su opinión sobre la liquidación de la revista “Desfile” por la Empresa Zig-Zag y la relación de este hecho con la libertad de prensa?

Tal es el contexto de una de las preguntas de nuestro diario hizo al Presidente de la República para que fuera contestada al día siguiente (29 de diciembre), en la conferencia de prensa.

La presidencial respuesta constituye un ilustrativo ejemplo de lo que podrían ser la inocencia y el candor si no hubiera provenido justamente de una autoridad de prolongado quehacer político y a la cual nadie, por ninguna razón, podrá atribuirle candor e inocencia en esta materia.

El señor Presidente ignoró, con gentileza y cordialidad, el nuevo contenido, tímidamente crítico al Gobierno, que esa revista asumió al cambiar su equipo directivo hace algunas semanas.

Ignoró también su propia y vastamente difundida reacción de ira en contra de tal contenido crítico.

Ignoró la “teoría” sentada por uno de sus ministros en el sentido de que funcionarios gubernamentales (integrantes de dicho equipo) no debían discrepar de la línea política del Gobierno y, si discrepan, debían silenciar sus opiniones.

Ignoró la violenta y deleznable actitud de “El Monje Corrupto”, quien erigió todos los fuegos del cielo para los disidentes.

Ignoró la trapacería cometida por una firma comercial, de reconocida supeditación al Gobierno, en contra del intento periodístico.

Ignoró el hecho de que la revista se vio obligada a buscar en la Empresa “Horizonte” la posibilidad de seguir siendo editada.

Ignoró que siempre dentro de esta persecución implacable, la Empresa “Horizonte” ha sido cerrada y allanada por la policía.

El señor Presidente en su respuesta dijo haberse enterado solo esa mañana que la Empresa Zig-Zag había recurrido a los Tribunales para defender la marca. Y agregó que todo esto, por lo tanto, era un problema que no le incumbía en lo más mínimo, ya que pertenecía solo a la Justicia y a una empresa “particular”.

Es decir, aquí no ha habido intentos de coartar la libertad de prensa ni nada por el estilo. Esta es la mejor de las democracias y la pregunta de “El Siglo” resultaba absurda e impertinente.

Así se escribe la historia en los anales del grupo más oficialista de la DC.

Alejo Videla

Universidad para la cuarta parte

El Siglo, 8 de enero de 1968

El año 1966, la Universidad de Chile solo pudo admitir 5 mil estudiantes en Primer Año en sus distintas escuelas.

En 1967, matriculó a 7 mil 500, una cuarta parte de los postulantes, que eran veintiséis mil.

En 1968 los candidatos a Primer Año suman 31 mil y las vacantes alcanzan solo a 8 mil.

Es decir, el principal plantel de estudios ha aumentado en 500 plazas su capacidad de absorción de egresados secundarios, en contra del aumento de 5 mil candidatos.

Evidentemente se marcha hacia una catástrofe y de ello tienen plena conciencia las autoridades universitarias como las autoridades gubernamentales.

En efecto, el año pasado el Rector Eugenio González expuso al Ministro de Educación, en una carta reproducida por la prensa, que:

Cada año se acrecienta el problema humano y social de los licenciados secundarios, que, con calificaciones aceptables, no obtienen matrícula en las universidades.

La Universidad de Chile ha realizado toda clase de esfuerzos por ampliar sus dotaciones, pero ha fracasado “debido a la insuficiencia del aporte fiscal”.

¿Cuál fue la respuesta del Gobierno a este dramático planteamiento?

Concederle a la Universidad un siete por ciento de aumento en su pre-

supuesto, cuando se solicitaba el 33 por ciento.

¿Y este año?

Concederle un cinco por ciento de aumento.

La misma política asfixiante ha observado el Gobierno con la Universidad Técnica del Estado, donde este año se han presentado 12 mil jóvenes para ocupar 3 mil plazas.

Es imposible entender que este Gobierno se jacte tanto y tan reiteradamente de la “reforma educacional”, cuando con su actitud contra las universidades estatales provoca hondos y graves problemas al setenta y cinco por ciento, a las tres cuartas partes, de los muchachos que desean continuar estudios en ellas.

Lo peor de todo es que esta cicatería oficial aparece unida con el otorgamiento de cuantiosas subvenciones a organismos fantasmas o a secretarías del PDC disfrazadas de “centros culturales”.

Por otra parte, la agresión a las instituciones educativas fiscales contrasta violentamente con los generosos dispendios concedidos a las compañías del cobre, con los privilegios a los monopolios nacionales y con las jugosas donaciones a la educación confesional.

¡Otra fase esencial de la “revolución en libertad”!

Alejo Videla

Conflictos y huelguistas

El Siglo, 7 de febrero de 1968

La Dirección del Trabajo ha elaborado un informe acerca del movimiento sindical en el país durante los últimos dos años. El Ministro del ramo hizo ante algunos periodistas varias consideraciones en torno a lo que podía deducirse de las cifras fundamentales, aunque no entregó el informe a la publicidad.

En verdad, esas cifras oficiales permiten desde ya apreciar su importancia para un entendimiento objetivo de las tendencias principales que muestra el movimiento reivindicativo de obreros y empleados.

Ante todo, quizás si lo más apreciable sea la significativa cuantía tanto de los conflictos legales e ilegales como de los trabajadores que en ellos han participado.

En efecto, el número de conflictos legales e ilegales a lo largo de esos

dos años (1966 y 1967) sobrepasa los dos mil doscientos, volumen que de por sí denota la envergadura de la presión reivindicativa de obreros y empleados.

Además, tomados estos conflictos de los dos años en el índice de día-hombre huelga, ascienden a los dos millones y medio de días-hombre.

El ministro dio también a conocer el progresivo aumento de los sindicatos. Si en 1964 existían en el país mil ochocientos sesenta y tres sindicatos que agrupaban a doscientos setenta mil afiliados, en julio de 1967 los sindicatos habían aumentado hasta alcanzar la cifra de 3.156, con 370 mil afiliados.

Nadie podría discutir que estos últimos datos ilustran meridianamente la etapa de acelerada organización que han estado viviendo nuestros trabajadores, gracias esencialmente a la mayor conciencia de las necesidades unitarias que han adquirido al calor de sus constantes y muchas veces heroicos movimientos, fenómeno que se advierte sin lugar a dudas, especialmente en lo que se refiere a la organización de los campesinos. No se puede negar que algunas de las medidas reformistas a que se han visto obligado en sus inicios el Gobierno DC han contribuido a facilitar también este proceso orgánico.

Solo la posesión de los datos completos del informe permitirá llegar a conclusiones más detalladas y concretas y en relación con las posiciones que han sido ganadas en los diversos terrenos de la organización sindical, en especial entre los trabajadores agrícolas. Pero basta lo entregado por el Ministro para comprender la etapa de gran madurez en que han entrado a enfrentarse los graves problemas económicos y de trabajo que vive la gran mayoría de nuestro pueblo y la fuerza que han alcanzado las luchas de los trabajadores.

Alejo Videla

Hay un solo Vietnam

El Siglo, 8 de febrero de 1968

La eventualidad de que en un lapso relativamente breve el Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur, expresión política de la gran mayoría de los sudvietnamitas y fuerza gobernante de más de dos tercios de su territorio, derrote a las fuerzas agresoras norteamericanas y deponga al régimen marioneta instalado por EE.UU. en Saigón, ha aterrorizado a los círculos dirigentes del “coloso del Norte” y los lleva a maniobrar desesperadamente a fin de neutralizar en todos los terrenos posibles las consecuencias de la victoria del pueblo vietnamita.

Una de esas maniobras consiste en dar mayor alcance todavía a la reiterada y falsa imputación de que tropas de Vietnam del Norte participan activamente en la parte sur del artificialmente dividido país y poder justificar así el envío de nuevas tropas norteamericanas o el uso de nuevas armas o, producido el colapso yanqui, justificar toda política que tienda a impedir su proceso reunificador.

En efecto, ayer se difundió por algunas agencias cablegráficas la noticia de que Ho Chi Minh había dirigido un mensaje de felicitación al FNL y que en ese documento el presidente de Vietnam del Norte “habla como líder de todo el Vietnam”.

El mensaje existe, pero en ninguna parte de su texto hay una sola línea que pueda interpretarse para los fines que pretenden estas agencias. Se trata de una nueva falsificación de las agencias imperialistas y su objetivo es claro: presentar a los comunistas norvietnamitas aprestándose a “invadir” Vietnam del Sur o a ejercer tuición sobre los líderes del FNL.

“El Mercurio”, que con tanta fidelidad sirve en Chile de portavoz de los intereses imperialistas no se contentó con publicar su información en primera página, a cuatro columnas, sino que además insertó en su página de redacción uno de esos artículos típicamente concebidos en la embajada norteamericana, bajo el título de “Ho Chi Minh y la Unidad de Vietnam”.

Y, claro, el articulista da por sentado que existieron las palabras denunciadoras de la “intención” del Tío Ho. Y agrega: “Con ello (Ho Chi Minh) ha asumido la responsabilidad política por la conducción del conflicto ha confirmado el predominio norvietnamita sobre las organizaciones del Vietcong y se ha atribuido el mérito por los éxitos obtenidos en los ocho años que lleva ya la etapa actual de las hostilidades en el sudeste asiático”.

Más adelante falsifica la historia, siempre con los mismos objetivos y menciona supuestas “hostilidades seculares que dividen a los vietnamitas del sur y del norte. Vietnam como unidad nacional no ha existido nunca. El Tonkín y el Aman fueron conglomerados nacionales y políticos separados y a menudo contrapuestos”.

Vietnam o el país de los viet fue una provincia china hasta dos siglos A. C., pero se emancipó y formó una nación independiente que vivió dieciocho siglos en un territorio delimitado y con una economía agrícola y un ejército nacional cuyo valor combativo sorprendió a los chinos y a los mongoles cuando la invadieron en el siglo XV.

Francia empezó la conquista de Vietnam en 1847 y la completó en 1873. En 1887 creó la Unión Indochina: una colonia (el Nam Viet o Cochinchina) y cuatro protectorados: el Trung Viet (Annan), el Bac Viet (Tonkin), Khmer (Camboya) y Laos.

La división del país surgió en la fase culminante de la victoria contra los

colonialistas franceses, cuando en un pequeño reducto se mantenían fuerzas feudales y monárquicas. A esas fuerzas protegieron los Acuerdos de Ginebra al dividir a Vietnam en dos territorios, los cuales habrían de elegir sus destinos mediante elecciones populares que Ngo Dinh Diem, ahora al servicio de los norteamericanos, no quiso realizar jamás facilitando, en cambio, la intervención de EE.UU. en los asuntos vietnamitas.

Los del norte y los del sur saben muy bien que, liberando su país de los invasores extranjeros, se iniciará el proceso de la reunificación, pero con ejemplar realismo político, con ejemplar falta de sectarismo, han acordado que el proceso se haga por etapas. De ahí que el programa del FNL solo contemple para el día siguiente de la victoria final el restablecimiento de relaciones fraternales, económicas, comerciales y culturales con sus hermanos de Vietnam del Norte.

Alejo Videla

¿Demasiados latinoamericanos?

El Siglo, 9 de febrero de 1967

Las Naciones Unidas han terminado ya de redactar su informe anual correspondiente ahora a 1967, acerca de la situación social del mundo.

Según las informaciones cablegráficas, una cuarta parte casi de las doscientas sesenta páginas de ese informe está dedicada al examen de la situación en América Latina, donde se registra, dice el documento, “una insatisfacción general con las realizaciones logradas desde 1961 y una preocupación por el futuro”.

El informe señalaría -no hay citas textuales en las noticias- que las insuficiencias del desarrollo regional se explican principalmente por la elevada tasa de aumento sin precedentes en la población: casi el tres por ciento anual para la región en su conjunto.

No dicen más los cables, pero, a no ser que hayan tergiversado el informe, esto basta y sobra para comprender que semejante enfoque de los graves problemas sociales latinoamericanos viene de hecho a imponer un criterio nacido en las febriles mentes calculadoras del Departamento de Estado: los latinoamericanos son pobres porque son demasiados.

Y, si son demasiados, hay que reducirlos, hay que limitarlos.

De este modo se respaldarían los criminales objetivos de Johnson cuando, a fin de justificar el contenido restrictivo del concepto norteamericano

de la planificación familiar, afirmó que “cinco dólares invertidos en la tarea de limitar la población valen tanto como cien dólares destinados al progreso económico”.

Pero ¿se puede sostener en verdad que la raíz de nuestros males es el elevado ritmo de crecimiento de nuestra población?

Por una parte, el elevado ritmo es característico de las regiones pobres, es una correspondencia de esa pobreza y no al contrario.

Por otra parte, la verdadera raíz de nuestros problemas económicos y sociales es la deformación esencial de nuestra estructura productiva: somos países monoprodutores y nuestras principales fuentes de riqueza son propiedad de consorcios norteamericanos. Nuestro régimen agrario conserva los rasgos principales del feudalismo y del semifeudalismo, cuando en él no han penetrado también los apetitos del imperialismo.

Pero no basta con señalar estas raíces.

Junto con luchar por transformarlas, es necesario reconocer que, mientras dura nuestra condición de países subdesarrollados, dependientes y semi-coloniales, la llamada explosión demográfica reaccúa sobre sectores mayoritarios de la población y que, por tanto, no resulta ni moral ni político combatir su necesidad de limitar la proliferación familiar. En este instante histórico concreto, una cantidad impresionante de hogares y de parejas, y muy especialmente de mujeres, afrontan periódicamente agudísimos problemas físicos y psicológicos que no se pueden remediar con esquemas morales o políticos. Por cierto, no basta reconocer esta situación: es necesario también proporcionar la conciencia y las condiciones y medios para aliviarla sustancialmente y que permitan a las familias decidir sobre el número de hijos a tener.

No podemos ni debemos esperar la “ayuda” de los Estados Unidos, tampoco en este terreno; ni mucho menos podemos esperar que devuelvan todas las riquezas nuestras que se han llevado. Pero sí debemos hacer toda clase de esfuerzos, por paralizar esa exacción tan estimulada por el actual gobierno, porque paralizarla será el único camino justo y fecundo para elevar el nivel de vida de nuestros pueblos y para enfrentar con éxito una “planificación familiar” que proporcione la real libertad para limitar, reducir o aumentar la familia.

Alejo Videla

La lucha militar y la lucha política

El Siglo, 10 de febrero de 1968

En el próximo número de la revista "Principios", de inminente aparición, ha sido incluido un artículo del secretario general del Partido de los Trabajadores de Vietnam, Le Duan, escrito con motivo del Cincuentenario de la Revolución de Octubre.

Fuera de constituir una lúcida reseña de las proyecciones que han tenido el triunfo de la revolución bolchevique y los éxitos posteriores de la construcción del socialismo soviético en la extensión de la conciencia y la organización revolucionarias en todo el mundo, ofrece una extraordinaria actualidad al trazar las distintas fases del proceso revolucionario vietnamita desde 1930, hasta culminar con la situación de nuestros días.

En 1930 nació el partido de los comunistas indochinos. Por primera vez la clase obrera y demás trabajadores de Vietnam se vieron en posesión de un partido de vanguardia resuelto y audaz y de una línea revolucionaria de fecundas consecuencias. Desde entonces hasta ahora ese partido ha ido entregando las orientaciones adecuadas para cada instante histórico, extraídas mediante la aplicación del marxismo de acuerdo a las condiciones concretas y a las particularidades de la sociedad vietnamita.

El sentido realista, la flexibilidad, la decisión y la valentía de los comunistas de Vietnam le permitieron ir obteniendo victoria tras victoria, hasta expulsar definitivamente a los colonialistas franceses.

Sin embargo, la revolución de liberación nacional del pueblo vietnamita no ha terminado. La zona sur ha tenido que continuar su lucha contra la esclavitud y la agresión del imperialismo norteamericano y sus peleles. Los norteamericanos, después de haber fracasado en su ayuda a los franceses y en su intento de prolongar y extender la guerra de Indochina, decidieron apoderarse de Vietnam del Sur a fin de perpetuar la división del país y convertir a esa parte meridional en una colonia de nuevo tipo y en una base militar que pudiera servir como trampolín para atacar a Vietnam del Norte e impedir la lucha revolucionaria de los pueblos del sudeste de Asia.

Pero Vietnam del Sur es parte indivisible de un solo Vietnam. Por lo tanto, su pueblo no pudo dejar de rebelarse contra la agresión y contra las marionetas de los yanquis. El desarrollo de la revolución vietnamita ha sido un proceso de unión, organización y desarrollo de las fuerzas progresistas y patrióticas. Los objetivos fundamentales inmediatos de su lucha se resumen en las consignas: independencia, democracia, paz, neutralidad, prosperidad y avance hacia la reunificación pacífica del país.

Para realizar estos objetivos, el pueblo sudvietnamita no tiene otro ca-

mino que la violencia revolucionaria. Todas las experiencias de esta y de las luchas anteriores, dice Le Duan, han hecho comprender a las fuerzas revolucionarias que, para triunfar, cualquier revolución que posea un amplio carácter de masas tiene que hacer uso de las fuerzas políticas y militares y combinar la lucha política y la lucha armada.

La revolución, sigue Le Duan, es el levantamiento de grandes masas oprimidas y explotadas para combatir el yugo. Por consiguiente, es necesario partir del criterio de la revolución de las masas para comprender la violencia revolucionaria. Solo comprendiendo la violencia revolucionaria con sus dos fuerzas políticas y militares y sus dos formas de lucha política y armada, es posible darse cuenta del paso a la ofensiva, cuando la situación revolucionaria está madura. Concebir que solo la lucha armada es violencia, es fijarse únicamente en el poderío militar de ambos bandos, lo que no permite movilizar a las masas y desatar la insurrección.

La combinación estrecha de la lucha armada y la lucha política constituye la forma de violencia fundamental de la revolución subvietnamita.

‘Basada en este método revolucionario, la guerra del pueblo ha llegado a un nivel de desarrollo nunca antes alcanzado, ha provocado la bancarrota de la estrategia norteamericana de “guerra especial” y ha infligido la derrota inicial a su “guerra local” que no es más que una guerra de agresión sumamente despiadada, llevada a cabo con un millón doscientos mil soldados, cincuenta mil millones de dólares de presupuesto militar y un sinnúmero de armas genocidas’.

Cualquiera que haya estado atento al estudio de las formas de la revolución, comprenderá, con esta transcripción de algunas pocas ideas, el excepcional valor del artículo de Le Duan que publica “Principios”.

Alejo Videla

Lecciones de la historia

El Siglo, 13 de febrero de 1968

El proceso de la revolución independentista latinoamericana fue eso: un proceso en que no se puede señalar una fecha precisa y única del momento en que se cortaron todos los lazos políticos con el colonialismo español. Ni siquiera el 18 de septiembre, con la formación de la Primer Junta de Gobierno, ni el 12 de febrero de 1817, instante del triunfo chileno en la batalla de Chacabuco, ni el 12 de febrero de 1818, día de la proclamación solemne y

jura de la Independencia, ni el 5 de abril de 1818, en que fueron derrotadas definitivamente las tropas de la corona peninsular.

En todo caso, si miramos el sombrío período que los historiadores denominan de la “reconquista española” como un duro quebranto en este proceso, podemos comprender que la prosecución de los afanes independentistas habían de fructificar en acciones que bien podían ser decisivas y definitivas como en realidad lo fueron.

La victoria de Chacabuco hizo decir a San Martín: “En veinticuatro días hemos hecho la campaña, pasamos la cordillera más elevada del globo, concluimos con los tiranos y dimos libertad a Chile”.

Sin embargo, solo un año después, cuando los patriotas se preparaban febrilmente para resistir la llegada de Osorio, advirtieron que no existía aún ningún documento que declarara a Chile libre y soberano. Esto obligó a O’Higgins a ordenar la redacción de un acta que fue terminada el 2 de febrero de 1818, pero cuya proclamación se hizo coincidir con el primer aniversario de la batalla de Chacabuco. Para decirlo con palabras del historiador Ricardo Donoso, esa fue el “acta de nacimiento de la nación a la vida independiente y libre. Chile fue desde entonces sujeto de la sociedad de las naciones, un estado entre los estados. Esa declaración mudó el aspecto político y jurídico de la situación, pues desde ese momento los patriotas dejaron de ser insurgentes para convertirse en soldados de un pueblo que luchaba por su independencia y su libertad”.

Allí el Director Supremo y sus ministros decían: “Hemos tenido a bien, en el ejercicio del poder extraordinario con que para este caso particular nos han autorizado los pueblos, declarar solemnemente, a nombre de ellos, en presencia del Altísimo, y hacer saber a la confederación del género humano, que el territorio continental de Chile y sus islas adyacentes, forman de hecho y por derecho, un Estado libre, independiente y soberano, y quedan para siempre separados de la monarquía de España, con plena aptitud de adoptar la forma que más convenga a sus intereses”.

Hemos subrayado la última oración porque creemos que no siempre los historiadores y publicistas le han dado la debida importancia, tanto con respecto al momento histórico concreto en que se enunció el pensamiento (cuando las formas republicanas suscitaban aún enorme resistencia, inclusive en Europa) como con respecto a la posibilidad abierta para que en cualquier periodo el pueblo chileno se dé “la forma que más convenga a sus intereses”.

No se ignora que después del Desastre de Cancha Rayada (19 de marzo de 1818) y, sobre todo, en los difíciles instantes de la organización republicana, se levantó la voz de los latifundistas para afirmar que la declaración de la independencia había sido prematura, que no estábamos ni económica ni políticamente preparados para gobernarnos por nosotros mismos, que debíamos

volver al seno de la “Madre Patria”, que los desórdenes y extravíos era prueba de nuestra incapacidad, etc. La respuesta de mayor hondura política la dio poco después Andrés Bello, quien afirmó: “Los males (esos desórdenes y extravíos) eran la consecuencia necesaria del estado en que nos hallábamos; en cualquiera época que hubiese estallado la insurrección, habrían sido iguales o mayores, y quizás menos seguro del éxito. Estábamos en la alternativa de aprovechar la primera oportunidad, o de prolongar nuestra servidumbre por siglos. Si no habíamos recibido la educación que predispone al goce de la libertad, no debíamos ya esperarla de España; debíamos educarnos a nosotros mismos, por costoso que fuese el ensayo...”.

Certeras palabras que guardan una lección para el presente: no debemos desaprovechar ninguna oportunidad que nos permita liberarnos de nuestra servidumbre económica, por costoso que nos resulte el intento, nunca lo será tanto como seguir siendo dependientes y semicoloniales.

Alejo Videla

El país y el Clan Edwards

El Siglo, 16 de febrero de 1968

En un extenso editorial “El Mercurio” de ayer se autodeclaró “independiente e imparcial”. Afirmó que “su función es servir al país y a las grandes causas públicas, por encima de los intereses partidistas y de los apasionamientos momentáneos”, puesto que es un diario que “se debe a la opinión pública y a los fines generales de la colectividad”. Aunque sus propietarios, el “Clan Edwards”, desarrollan sus actividades en el plano cultural, agrícola y comercial -siempre en la “esfera privada”- el diario mismo jamás ha pretendido defender esos intereses privados (?).

“En Chile todos nos conocemos”, reza un adagio, y no se puede suponerle al diario “El Mercurio” la ingenuidad de pretender persuadir a la opinión pública de que se trata en efecto de una empresa periodística independiente, imparcial, consagrada solo a la defensa de los intereses de la colectividad, aunque estos intereses están -como lo están- en violenta contradicción con los intereses “privados” del “clan Edwards”.

Pero no vamos a reseñar aquí el extenso y nutrido prontuario de “El Mercurio”. Baste recordar que los intereses de sus propietarios se entrelazan estrechamente con los de la burguesía monopolista chilena, con los del latifundio y con los del capitalismo extranjero, particularmente el norteamericano.

La inefable definición que de sí mismo proporciona ese diario tiene, en el editorial de marras, un objetivo expreso: presionar al Ejecutivo a fin de que vete la estatización de la Universidad Federico Santa María contemplada en el proyecto de ley sobre el impuesto patrimonial.

En efecto, el clan Edwards conserva una decisiva participación en esta empresa “privada” y la ha convertido en un poderoso instrumento en beneficio de sus intereses “privados”. Debe recordarse, a propósito, la irreconciliable enemistad que ha demostrado desde hace tiempo “El Mercurio” en contra del carácter universitario de los canales de televisión y, sobre todo, en contra del carácter estatal que posee la Universidad de Chile. No hace muchos días, al comentar la exposición del rector Eugenio González respecto al desfinanciamiento en que se desenvuelve dicha Universidad, “El Mercurio”, con su hipocresía habitual, planteó que el Estado no estaba en condiciones de sufragar los mayores gastos que demandaba su mantenimiento y ampliación. Ya antes había propuesto que empresas particulares (como el clan Edwards, por ejemplo) debían y podían “ayudar” a subvenir las necesidades materiales de la U.

Ante la eventualidad de que la Universidad Santa María cambie su estatuto jurídico, “El Mercurio” defiende apasionadamente la “libre empresa” y pretende asustar al Gobierno y a la opinión pública insinuando que existe una campaña “para erosionar primero los prestigios y luego demoler la obra del sector privado. La experiencia mundial señala que el proceso empieza por los individuos u organizaciones más destacados, pero termina fatalmente por recaer sobre profesionales, empresarios medianos y pequeños y sobre cuantos viven de su trabajo independiente”.

Que los Edwards se clasifiquen entre los individuos más destacados del país no puede sorprender, y hasta puede estimarse cierto si se considera que, como industriales, como capitalistas, como latifundistas y como grandes comerciantes están realmente entre los enemigos más destacados de los intereses realmente nacionales, por cuanto sintetizan con sus actividades y su ubicación en el subdesarrollo económico de nuestro país, a casi todos los factores que han deformado nuestra estructura y nuestra vida social. El país les debe mucho, mucho de su miseria y de su atraso.

Alejo Videla

Testimonios para el futuro inmediato

El Siglo, 21 de febrero de 1968

El domingo recién pasado, el comentarista internacional del diario “La Nación”, Carlos Naudón, publicó una nota serena, no poco objetiva, acerca de “EE.UU. en Vietnam”. Cuidadoso en cuanto a no identificarse con las postulaciones del Frente de Liberación Nacional, el comentarista, sin embargo, no deja lugar a dudas sobre la condenación que merece la política agresiva norteamericana.

Comienza por reconocer que, a lo largo de su plurisecular existencia, Vietnam ha luchado muchas veces, siempre con éxito final, contra la invasión extranjera y por la conversación de su espíritu e identidad nacionales (antecedentes que ignora Johnson, quien se jacta de no haber leído jamás un libro de historia).

Luego el articulista recuerda que cuando los franceses irrumpieron en Vietnam el siglo pasado, las fuerzas representativas de esta nacionalidad asiática nunca dejaron de combatir la intromisión, hasta triunfar en mayo de 1954 con la conquista de Dien Bien Phu. “Sin embargo, EE. UU., obrando dentro de la estrategia mundial definida por el Gobierno de Eisenhower (la de “gendarme mundial contra el comunismo”, A. V.), llenó el vacío político dejado por Francia y concluyó por ligarse a los problemas surgidos desde el momento mismo en que ese país hizo de Vietnam una parte de su imperio colonial”.

Luego Naudón demuestra que “la teoría” norteamericana de la “agresión de Vietnam del Norte” contra el “sur democrático” y la de la expansión de un país comunista hacia los vecinos, no han constituido sino pretextos artificiales, puesto que, por un lado, “Vietnam es una sola nación” y, por el otro, la experiencia histórica enseña que el ascenso al poder de un Partido Comunista no ha significado en ningún caso un peligro para los países vecinos capitalistas.

Y Naudón concluye: “Así, pues, un análisis objetivo de las razones en que EE.UU. funda su intervención en Vietnam, demuestra una futilidad que explica bien el estado de confusión en que, con relación a esta guerra, se encuentra la primera potencia del mundo, confusión que la actual ofensiva Vietcong ha acentuado. Todo aconseja efectuar un reexamen general del cuadro vietnamita, antes de que este conflicto se extienda y se haga incontrolable, poniendo en peligro la paz del mundo, es decir, la supervivencia misma del hombre sobre la tierra”.

“El Mercurio” por su parte, al comentar en un editorial de ayer las últimas alternativas de la guerra en Vietnam, reconoce que la población sudvietnamita no ha opuesto resistencia al Ejército Nacional de Liberación (no le

pidamos a este diario que hable del apoyo de esa población al FNL) y que “el Vietcong moviliza hombres y recursos en Vietnam del Sur con una libertad demostrativa de que el régimen del Presidente Nguyen Van Thieu ha perdido el control de la situación”.

Por último, un cable de la AFP, fechado en Saigón y firmado por François Pelou, dice, al referirse a la batalla de Hue: “Al parecer, el Comando del FNL va a obtener una ventaja suplementaria en Hue, la ciudad de Vietnam Central conocida por su espíritu de rebelión. Las relaciones entre los infantes de marina norteamericanos, enervados en un combate encarnizado, y ciertas tropas gubernamentales y una parte de la población, se están deteriorando. Un joven oficial norteamericano, que ve todos los días cómo se van envenenando las relaciones entre sus hombres extenuados y una población que no quiere comprender más, dijo hoy a un corresponsal de la AFP: “Si las miradas pudieran matar, las calles de Hue estarían cubiertas de los cuerpos de nuestros hombres”. En otras palabras, es lo mismo que está diciendo todos los días la radio del FNL”.

A pesar de los eufemismos que cada uno de ellos contiene, estos tres testimonios resultan elocuentemente ilustrativos, por provenir de donde provienen, de tres cosas al menos: una, el injustificable carácter de conquista que tiene la guerra desencadenada por EE. UU. en Vietnam; otra, la amargura, el terror y el desquiciamiento de las tropas peleles y de las tropas yanquis; y, la tercera, la indoblegable decisión del pueblo vietnamita de recuperar su libertad y su independencia.

Alejo Videla

O el asilo contra la opresión

El Siglo, 22 de febrero de 1968

La contradictoria actitud del Gobierno ante la posibilidad de que un pequeño grupo de guerrilleros que operaba en Bolivia pidiera asilo en Chile, ha sido un signo inequívoco de las débiles y vacilantes posiciones que asume frente a la presión de los grupos más reaccionarios en el país.

En efecto, cuando Ministro Bernardo Leighton, al tener las primeras noticias de que esos guerrilleros se dirigían a suelo chileno, declaró que el Gobierno cautelaría sus vidas y su libertad de acuerdo a las disposiciones legales vigentes, una sensación de alivio se depositó en la gran mayoría de nuestro pueblo, no solo entre los llamados “extremistas”, sino en todas las fuerzas políticas populares, en los sectores sin partido y hasta en vastos gru-

pos de la democracia cristiana.

No era para menos. Existe una clara conciencia de las extremas situaciones de miseria y opresión que padecen los trabajadores bolivianos. Se conoce demasiado bien la catadura “gorilista” del régimen que encabeza Barrientos, por más que se declare, a imitación del PDC, “revolucionario en libertad”. Por último, se tiene vivo el recuerdo de la forma bestial, intolerable para cualquier ser humano, en que fue asesinado Ernesto “Che” Guevara, horas después de haber sido capturado vivo, sin más que una herida en la pierna.

Pero no solo esa conciencia de los ominosos procesos que vive el pueblo boliviano bajo la tiranía de Barrientos y la despiadada persecución desencadenada contra los guerrilleros, ha sido la que gravitado entre los chilenos. Incluye decisivamente también toda una larga tradición libertaria, iniciada en los albores mismos de nuestra vida republicana e inscrita en las letras de nuestro Himno Nacional.

Muy pocas veces, esa tradición ha sido quebrantada, y esas veces el pueblo las ha olvidado ni menos las ha perdonado.

Sin embargo, bastó que el diario que en Chile sirve de portavoz al Departamento de Estado expresara su opinión contraria al otorgamiento de asilo a los guerrilleros provenientes de Bolivia, para que comenzaran a aparecer declaraciones gubernamentales que invalidaban las seguridades iniciales dadas por el Ministro Leighton.

Esto envalentonó a la reacción, la cual, subiendo de tono y llegando a la amenaza y la extorsión, grita a voz en cuello que tales guerrilleros son criminales y deben ser juzgados como tales o negárseles el derecho de asilo.

Larga también es la tradición de los elementos retrógrados en lo que se refiere a calificar de “bandoleros” a los revolucionarios. Nadie ignora que tal ha sido la costumbre en Colombia para asesinar a centenares de miles de patriotas y meter en las cárceles a otros tantos. Nadie olvida que un Presidente chileno, de triste memoria, ordenó a su Embajador en ese país que rechazara la petición de asilo del guerrillero Saúl Fajardo, el cual fue ultimado a balazos apenas abandonó las puertas de nuestra representación diplomática en Bogotá.

Que no ocurra nada parecido ahora. Que bajo ningún pretexto de ninguna especie se pretenda empujar a esos heroicos hombres que han logrado eludir la poderosísima persecución policial hacia una suerte en que peligren sus vidas o se termine con su libertad.

El Partido Demócrata Cristiano, fuera de lo que haga nuestro pueblo espontáneamente o a través de sus organizaciones de masas, tiene una responsabilidad grande en estos instantes a este respecto. Conocemos el pensamiento noble de algunos de sus dirigentes, en especial de su juventud, pero tenemos suficientes razones como para temer que la indigna presión de los órganos de prensa reaccionarios y la presión directa o indirecta del Depar-

tamento de Estado, trate de hacer recaer sobre la hidalguía consustancial de nuestro pueblo, una nueva afrenta. Que no olvide el PDC que ni el Gobierno de Barrientos es “democrático”, “legítimo”, “legalmente constituido” o “constitucional”, ni que los que han luchado en las selvas bolivianas son bandoleros o criminales. Que no se olvide.

Alejo Videla

Los primeros días del Ejército Rojo

El Siglo, 24 de febrero de 1968

Ayer se cumplieron cincuenta años del nacimiento del Ejército de la Unión Soviética. Se comprende que, en las circunstancias históricas en que surgió, hablar de una fecha exacta no es sino un modo de resumir un proceso que tiene raíces imprecisables y fases posteriores de profundas transformaciones cuantitativas. El día 23 de febrero de 1918 destacamentos del ejército que se estaban formando para repeler las invasiones de diversos países imperialistas, obtuvieron sus dos primeras victorias significativas, en Pskov y en Narva, al derrotar a los alemanes que, violando la paz acordada en Brest-Litovsk, pretendían posesionarse del territorio ruso.

La creación de las nuevas fuerzas armadas, las correspondiente al joven Estado bolchevique, no fue una tarea simple, siempre clara y siempre gloriosa.

Si es cierto que los soldados del antiguo ejército se habían unido a las fuerzas que apoyaban el Poder soviético, no estaban ya en condiciones de asegurar la defensa del país. Extenuados por la prolongada guerra, habían perdido, en conjunto, la capacidad necesaria de combate. Solo deseaban regresar a sus hogares. Como el triunfo del 7 de noviembre de 1917, habían sido realmente incruento, uno de los triunfos revolucionarios más incruentos de la historia, y como la política de paz propugnada por Lenin tenía visos de demostrar su certeza y posibilidad, la esperanza de los soldados contribuía a consolidar sus deseos de desmovilizarse.

Mientras se concertaba la paz, empezó a realizarse la democratización del ejército: fueron abolidos todos los grados y cargos y se instituyó la elegibilidad de todos los mandos por los soldados.

A partir de enero de 1918, el Gobierno soviético comenzó la desmovilización gradual del antiguo ejército. El día 15 de ese mes, el Consejo de Comisarios del Pueblo (hoy Consejo de Ministros) aprobó el decreto que

creaba el “Ejército Rojo Obrero y Campesino”. Se trataba de un ejército de voluntarios, ya que, dado el cansancio general de las masas populares a consecuencia de la guerra, el núcleo del nuevo ejército no podía estar constituido sino por hombres procedentes de la clase obrera y por campesinos pobres, dispuestos conscientemente a defender con toda clase de sacrificios el Poder del proletariado.

La organización de este ejército estuvo a cargo del Colegio de toda Rusia, integrado, entre otros, por Krylenko, Trotski y Podvolski, aunque indudablemente la obra de crear las fuerzas armadas era cumplida y dirigida por todo el Partido Comunista.

El 15 de febrero de 1918, el Alto Mando alemán inició una gran ofensiva en el frente ruso-germano que aniquiló fácilmente a los restos del antiguo ejército. Las tropas invasoras ocuparon en pocos días Letonia y Estonia, parte considerable de Ucrania y Dvinsk, Minsk, Pololsk y Pskov, y otras ciudades, y amenazaron Petrogrado.

El 21 de febrero el Consejo de Comisario del Pueblo dirigió un llamamiento escrito por Lenin, “La Patria socialista está en peligro”, mediante el cual se instaba a todos los miembros del Partido, a todos los obreros y campesinos a defender la república de los Soviets contra la invasión del imperialismo alemán.

Decenas de millares de obreros, y hasta de soldados que recién habían regresado a sus hogares, se incorporaron como voluntarios del Ejército Rojo. Apenas formados los destacamentos y prácticamente sin casi instrucción previa, marchaban al encuentro del enemigo, poderosamente armado, y lo enfrentaron tenazmente en las proximidades de Revel, Pskov y Narva. La asombrosa hazaña conseguida en estos dos últimos lugares por los improvisados destacamentos rojos, al derrotar el 23 de febrero a los alemanes fue el motivo que posteriormente tuvo el Gobierno soviético para declarar esa fecha como Día del Ejército Rojo.

Pero únicamente se trataba del comienzo de la lucha contra no solo los alemanes, sino también los franceses, japoneses, ingleses, norteamericanos, checoslovacos, etc. Y contra los enemigos internos de la revolución, quienes se sintieron estimulados por la intervención de las potencias extranjeras.

Es decir, una revolución incruenta fue transformada en cruenta por el imperialismo de diversas naciones y por los sectores terratenientes y burgueses que habían sido despojados de la propiedad de los medios de producción.

Así se forjó el nacimiento de las Fuerzas Armadas Soviéticas.

Alejo Videla

Colaboración católica con el socialismo

El Siglo, 26 de febrero de 1968

“El Diario Ilustrado” tituló hace dos días un cable EFE (agencia española) de la siguiente manera: “Nuncio papal se confiesa marxista”.

Desde el primer momento se podía sospechar que había algo raro en este título. Luego, el texto mismo del cable termina por confirmar que ningún Nuncio Papal se ha confesado marxista.

¿De qué se trata en realidad?

Del contenido de una entrevista concedida por Monseñor Cesare Zacchi, Nuncio Apostólico en Cuba, a la revista británica “Latin America”, aparecida el 23 de febrero en Londres.

Según la agencia EFE o según la versión que de su despacho hizo el diario local, el Nuncio afirmó que no veía “ningún inconveniente en que un católico adopte la teoría económica marxista en el terreno práctico de su conducta como miembro activo de una revolución”.

Antes de continuar transcribiendo estos fragmentos de la entrevista, creo que es necesario subrayar dos cosas: la Iglesia Católica, como tal, no ha tenido ni tiene una teoría económica, pero sí planteamientos sociales que han ido experimentando transformaciones nacidas a la zaga de las transformaciones históricas (económicas en su base) sufridas por la humanidad. Esos planteamientos sociales de la Iglesia han conservado si el rasgo esencial de sus concepciones sobre la vida: su carácter moral.

Es decir, desde el punto de vista de la pureza doctrinaria, el Nuncio no incurre en contradicción con su investidura al o ver inconvenientes en que un católico, “en el terreno práctico de su conducta” “como miembro activo de una revolución”, adopte la teoría económica marxista.

Monseñor Zacchi agrega a continuación que los católicos cubanos deberían integrarse en las organizaciones de masas de la sociedad en que viven, lo cual significa que si viven en una sociedad socialista nada justifica no solo que atenten contra ella sino también que se marginen de su desarrollo. “El católico -añade- debería unirse a la milicia en trabajos voluntarios, entrar en las organizaciones culturales y deportivas y ser activo en las instituciones profesionales”.

“Para el Nuncio Papal -comenta la EFE- de esta aportación de los católicos a la revolución cubana pueden surgir ideales nuevos influidos por el pensamiento católico”.

El entrevistador pregunta entonces si es aceptable que jóvenes católicos adhieran a las filas juveniles del PC. Y la respuesta responde al mismo espíritu

de integración y colaboración: en Cuba hay un solo partido político, el PC, “y sus miembros cumplen una importante función en la tarea concreta del cambio social”.

Se puede deducir que el Nuncio piensa que desde el momento que determinados cambios sociales van en beneficio de la sociedad, no importa quienes realicen o dirijan esos cambios, lo importante es no negarse a contribuir a ellos, inclusive dentro de las filas comunistas.

El Nuncio llega a considerar positivo el hecho de que hayan salido de Cuba los anticastristas. Explica que eran las clases dirigentes antes de la revolución, las que tenían más contactos con los sacerdotes y los obispos. Al irse, esto ha aliviado la presión que sufría el clero.

Por último, viene una idea que ostensiblemente, a mi juicio, ha sido de los puntos de partida del criterio del Nuncio: la revolución cubana es irreversible y sus logros socialistas se han institucionalizado. “En situación estable finaliza la cita del cable de la Iglesia debería empezar a pensar en buscar su sitio dentro de la nueva sociedad”.

Esto es no oportunismo mezquino sino realismo para enfrentar la historia. Las palabras del Nuncio -recogidas en una versión cablegráfica- permiten comprender los sesgos extraordinariamente positivos que en una situación correcta puede tomar el “aggiornamento”, el “diálogo” entre comunistas y católicos.

Alejo Videla

Maniobra tardía pero intolerable

El Siglo, 5 de marzo de 1968

La queja presentada por el Gobierno boliviano ante la Organización de Estados Americanos en contra del Gobierno de Chile, por haber expulsado del territorio nacional a los cinco guerrilleros que lograron eludir el poderoso e implacable cerco militar de los rangers norteamericanos y el Ejército del Altiplano, que ellos dirigen, así como la posterior campaña en contra de nuestro país, ostenta numerosos rasgos cuyos alcances solo pueden suscitar repudio en cualquiera persona de pensamiento elementalmente democrático.

Debe recordarse, por ejemplo, que el Gobierno boliviano guardó un silencio imprevisto mientras los fugitivos permanecían en suelo chileno, silencio que fue roto únicamente cuando los guerrilleros quedaron ya bajo la tuición de las autoridades francesas.

Es necesario tener presente, además, que, fuera de haber sido hecha ante un organismo internacional absolutamente desprestigiado (la OEA), la queja de los gorilas bolivianos reviste características no solo de transgresión de principios jurídicos internacionales, sino también de intromisión insolente en la política interna.

Lo esencial, sin duda alguna, reside en el hecho de que el Gobierno boliviano carece de toda solvencia política y moral para recurrir, en nombre de una supuesta solidaridad interamericana, a la petición de sanciones contra el gesto chileno. Barrientos y los suyos han entrado en una franca competencia con Stroessner y otros sátrapas del continente en cuanto a la crueldad y salvajismo con que, obediencia servil de los “asesores” norteamericanos, persiguen a las fuerzas populares. Nadie podrá olvidar jamás que el “Che” Guevara fue bestialmente asesinado pocas horas después de caer prisionero con una herida en la pierna. Nadie podrá olvidar que la misma suerte han corrido los otros guerrilleros capturados por los rangers. Y por lo mismo, para nadie podría existir la más mínima posibilidad de que estos cinco guerrilleros pudieran conservar la vida si caían en las manos de sus perseguidores.

Esto explica en gran parte la fuerza y amplitud del movimiento de solidaridad surgido en nuestro pueblo en torno a la suerte de los fugitivos. Esto explica el alivio y la simpatía con que los chilenos acogieron la digna actitud de nuestro gobierno de no atender las cavernarias voces internas que pedían, sin que nadie se lo hubiera sugerido, tratar a los guerrilleros como criminales comunes.

Desde el punto de vista jurídico, el Gobierno de Chile actuó correctamente al expulsar de su territorio a extranjeros que no tenían documentación regular. Cuán irrealista habría sido esperar que se les diera el trato merecido de héroes en la lucha contra el gorilismo y la intromisión imperialista. Lo importe es que sus vidas fueron puestas a resguardo y que se tomaron las medidas para que la expulsión no se convirtiera en una oportunidad de que fueran asesinados.

Es cierto que en las horas en que los fugitivos estuvieron en suelo chileno, no faltaron quienes, inclusive en el diario palaciego, hicieron todo lo posible por lanzar barro e insidias sobre estos luchadores y sobre sus objetivos. También es cierto, que estos intentos continúan, tal vez con el ánimo de aplacar de alguna manera la presunta ira de Barrientos y los suyos. Pero no es menos cierto que se obtuvo lo principal: la libertad y la vida de los perseguidos fueron mantenidas tal como lo deseaba el pueblo chileno.

Si el Gobierno dictatorial de Bolivia, desconociendo los intereses de su propio pueblo y de todos los pueblos latinoamericanos, manifiesta un insolente y tardío enojo, este no puede ser entendido sino como una maniobra de lejana y turbia inspiración, en la que ha encontrado como aliados nada menos

que a gobiernos que el chileno consideraba “amigos” y “democráticos”.

Alejo Videla

Desconocimiento y presunciones

El Siglo, 11 de marzo de 1968

A partir de 1945, el PC francés y la Federación de la Izquierda Demócrata y Socialista han desarrollado acciones comunes, electorales y no electorales, que indiscutiblemente, han tenido como objetivo fortalecer las posiciones nacionales e internacionales de los trabajadores galos e, indiscutiblemente también, han logrado valiosas conquistas en ambos terrenos. Es decir, se trata de un proceso de convergencia entre cuyos fines inmediatos se encuentra, inclusive, el de conquistar el Poder y transformar a Francia en un país socialista.

Para nadie es un misterio que tal proceso de convergencia no se ha deslizado por rieles aceitados, no ha sido fácil ni regular ni rápido. Ha habido por medio grandes contradicciones, especialmente en lo que se refiere a la evaluación de las perspectivas internacionales. Asimismo, sería ingenuo creer que esas contradicciones han desaparecido o van a desaparecer de la noche a la mañana.

Sin embargo, el proceso continúa.

Y el día 24 de febrero de 1968 han marcado uno de sus hitos más significativos al establecerse un acuerdo entre el PC y la Federación, estampado en una declaración común que de inmediato ha provocado la alarma no solo en los medios reaccionarios franceses sino también en las altas esferas del imperialismo internacional.

Se trata, en verdad, de una declaración inusitada, puesto que, con toda lealtad, no elude ninguna de las contradicciones subsistentes, ninguna dificultad, ningún desacuerdo, ya que las posiciones divergentes sobre un problema determinado aparecen explícitas en textos responsables del PC y de la Federación, respectivamente.

La declaración consta de tres capítulos: 1) Instituciones y defensa de las libertades; 2) Problemas económicos y sociales, y 3) Política exterior.

Al dar a la publicidad esta declaración, Waldeck Rochet dijo a la prensa: “En el plano de los principios, cada formación conserva sus posiciones fundamentales. En el plano político no es necesario ratificar que, si bien estamos por una vinculación sólida entre todos los partidos de izquierda, seguimos siendo resueltamente hostiles a toda alianza con la derecha camuflada bajo

la etiqueta de centrismo. Así planteadas las cosas, pensamos que el nuevo acuerdo puede contribuir al desarrollo de la unidad y de la acción de las fuerzas obreras y democráticas con vistas a terminar con el régimen de poder personal y a preparar el advenimiento de un régimen democrático sintético”.

En la primera parte de la declaración, las divergencias anotadas se reducen a la estimación de cómo la enmienda de la Constitución de 1958 puede contribuir a restringir al poder personal.

En la segunda parte, “problemas Económicos y Sociales” tampoco se advierte ninguna contradicción insuperable, pese a que se trata de un verdadero programa social que no descuida prácticamente ningún aspecto esencial de la vida y trabajo de las masas populares francesas.

Nos interesa aquí, en especial, observar las divergencias en la tercera parte: “Política Exterior”. Allí la Federación reafirma su pensamiento de que Francia debe perseguir tres objetivos fundamentales: la paz, la construcción de un conjunto político europeo y el desarrollo creciente con los países del “tercer mundo”. En cambio, el PC se pronuncia por la NO renovación del Pacto Atlántico y por una Europa democrática y pacífica “que no se confine en el estrecho cuadro de la Europa capitalista”.

¿En qué concuerdan? En el Mercado Común Europeo está dominado por monopolios internacionales; en el reconocimiento de la RDA; en la necesidad de la detención inmediata e incondicional de los bombardeos norteamericanos en Vietnam del Norte; en la urgencia de un arreglo político del conflicto en Vietnam mediante la aplicación de los principios de los Acuerdos de Ginebra; en el reconocimiento por Francia de la RDV; en la necesidad de un arreglo político de conjunto para el Medio Oriente; en el establecimiento de una paz fundada a la vez en el derecho a la existencia del Estado de Israel y en el respeto a los derechos de los Estados árabes y conforme a la decisión del Consejo de Seguridad que subraya “el carácter inadmisible de la adquisición de territorios por la guerra”; en el desarme controlado, etc.

Creemos que basta lo enunciado para comprender lo apresurado e impreciso, desde el punto de vista político, que resulta un artículo de Clodomiro Almeyda publicado en “Última Hora” del sábado pasado. Allí, Almeyda afirma que no se explica que el PC francés “haya promovido una alianza con fuerzas que están declaradamente en la órbita americana”. Eso es desconocer el proceso de convergencia y desconocer los términos mismos de la declaración conjunta.

Y más adelante agrega: “En el caso de que para suceder a De Gaulle triunfará la nueva combinación, nada grande puede esperarse de ella”.

Es decir, Almeyda se desentiende del pasado inmediato, del presente y el futuro desarrollo de las fuerzas políticas francesas. Las ha definido a todas para siempre y nada hay ni habrá que hiciera rebasar esa definición. Frente a un

documento tan rico en franqueza y en planteamientos comunes de claro corte progresista y revolucionario, frente a las acciones comunes que han fortalecido a la clase obrera francesa, prefiere manifestar su absoluta desconfianza.

Alejo Videla

Resurrección de insidias

El Siglo, 12 de marzo de 1968

Entre las numerosas manifestaciones diarias que “La Nación” proporciona de lo que entiende por ética periodística, terreno en el cual acostumbra a prodigar generosas lecciones teóricas, una de las más destacadas de los últimos tiempos está encerrada en casi dos páginas y media de su última edición dominical, dedicadas a lo que llaman “Una crónica al corazón de la U”.

No se trata del Club Deportivo de la Universidad de Chile, sino de la principal universidad estatal en su conjunto, y muy en particular de su Facultad de Filosofía y Educación.

Es, a todas luces, un reportaje hecho con “mala leche”, con aviesa intención donde se deforman gratuitamente los hechos, se retuercen las declaraciones y se procure, por sobre todo, mostrar al Pedagógico y a las demás escuelas, como un nido caótico de alumnos inconscientes y revoltosos a cuya tarea desquiciadora contribuirían irresponsablemente, algunos profesores “extremistas” y la “debilidad de carácter” del Rector.

La torpe ironía no tiene otro objetivo que subrayar el carácter grotesco que poseería el espectáculo presentado por la Universidad: “¿Es cierto que la Universidad de Chile está viviendo su revolución de octubre? El Rector Eugenio González no cree que lo que está ocurriendo allí tenga una gravedad especial. Si todo está recomenzando en el mundo, y todo expresa la necesidad de cambio, ¿por qué nos asusta que también la Universidad -conciencia del mundo- no permanezca inmutable?”.

El ducho cronista del “corazón de la U”, le dedica un apartado especial a Hernán Ramírez Necochea, nombrado el año pasado Decano Interino de la Facultad a fin de que asumiera la dirección de la reforma que habían hecho triunfar los estudiantes. Naturalmente se recuerda que Ramírez fue miembro del CC del PC de Chile. Se insinúa también que ante todo se dedica a la labor proselitista, por lo cual se pone en duda que pudiera actuar como buen educador.

Con el truco de citar opiniones de “profesores” y Decanos que pidieron mantener “en reserva sus nombres”, el periodista deja caer toda clase

de otras insinuaciones sucias, malévolas. Inclusive la de que entre algunos directores y profesores existe una desenfrenada inmoralidad en cuanto a los nombramientos.

Toda esta información insidiosa no sería tan extraña en el diario “La Nación” si no hubiera un “detalle” que la agrava mucho más aún: toda la crónica corresponde a sucesos ocurridos hace casi cinco meses atrás. Dicho más claramente: la crónica fue escrita hace casi cinco meses atrás, y publicada solo el domingo pasado. La crónica fue escrita hace casi cinco meses, pero no se la publicó entonces, quizás por qué razones -sospechables sin dudas-, y ahora ha sido publicada sin revisión, sin actualización.

Hay muchos indicios incontestables al respecto. Por ejemplo, al final se habla de un incidente a puñetazos entre dos dirigentes estudiantiles: un comunista y un DC, incidente que movió al ultrarrevolucionario Cassigoli a pedir la expulsión del dirigente comunista.

Pues bien, el cronista comienza a narrar ese incidente: “Y llegó el momento de los puñetes... El enfrentamiento se produjo el jueves a mediodía...”. Y en otra parte: “Profesores y alumnos, la semana pasada, abandonaron la polémica de palabras, para propinarse golpes”.

¿Y qué puede haber movido al diario palaciego a resucitar, tan precipitadamente como para no corregirla, una crónica demasiado añeja? El hecho de que las insidias pueden ser resucitadas, pues el 29 la Facultad deberá elegir el Decano titular. Y era oportuno entonces, empezar a echar barro contra Hernán Ramírez así como contra la reforma en su conjunto.

Alejo Videla

Liberación política de los católicos

El Siglo, 13 de marzo de 1968

La agudización de la lucha de intereses de clases contrapuestos ha estado provocando en Italia un clima crítico en que, a las huelgas obreras y a los movimientos campesinos, se suman intensas manifestaciones estudiantiles y encontradas reacciones de los sectores clericales.

Este clima de agitación e inquietud se refleja también en la aparición de profundas grietas en el Partido Demócrata Cristiano y en la combinación de centro-izquierda que gobierna en ese país.

La vecindad de nuevas elecciones parlamentarias ha precipitado el descontento de las bases DC en contra la gestión gubernamental. El llamamien-

to de los obispos a fin de que los católicos sin excepción fortalecieran el poderío electoral del PDC, tuvo explosivo efectos contraproducentes: numerosos sacerdotes impugnaron firmemente esta intervención eclesiástica en la lucha por los votantes, y las rebeliones se han sucedido unas tras otras.

Entre los militantes DC que no ejercen el sacerdocio, la defección más espectacular ha sido, tal vez la de Ermanno Dossetti, quien primero anunció que no se presentaría como candidato para renovar su investidura de diputado y, luego, solicitó ser incluido en una de las listas del PC. Cuando el PDC lo invitó a recapacitar sobre su decisión Dossetti respondió que esta era irrevocable. “Si en 1963 -escribió- circunstancias particularísimas e irrepetibles me indujeron a contraer una sugestiva pero profunda convicción; hoy, la experiencia de los cinco años transcurridos y situaciones objetivas muy diferentes de las de entonces, no permiten en lo más mínimo intervenciones extrañas a mi conciencia y conocimiento, y tampoco valoraciones deformadas de mis previsiones personales”.

Una motivación claramente política: los “cinco años” de que habla Dossetti constituyen la historia de la involución y del descrédito de la centro-izquierda, y también del naufragio de las mejores intenciones “reformistas”.

Dossetti ya antes había dado repetidas muestras de sus convicciones respecto a las “situaciones objetivas muy diferentes”. Entre otras cosas, ha sido el parlamentarismo DC que con mayor energía y lucidez ha combatido abiertamente la “comprensión” que demuestra tener Moro con la política de los norteamericanos en Vietnam. Junto con el dimisionario profesor Corrado Corgi, integra el grupo de los católicos que recusan “la legitimidad de la directiva política actual” del partido y del gobierno y no aceptan ser colocados bajo la tutela de los preceptos episcopales: “No puede aceptarse -han dicho- que se violente la conciencia de los creyentes. Creemos en una maduración de la conciencia y sostenemos que el proceso de liberación política de los católicos está en marcha”.

Alejo Videla

Desesperación elocuente

El Siglo, 16 de marzo de 1968

Si se recuerda las indisimuladas manifestaciones de alegría con que la prensa más reaccionaria de nuestro país y algunos diarios norteamericanos de igual carácter acogieron el nombramiento de Raúl Sáez como Ministro de Hacienda, si se recuerda la ofensiva de la Derecha en múltiples frentes,

el constante asedio al Ministro y las incesantes presiones de toda índole, si se tiene presente todo esto, se comprenderá mejor la indignación, tampoco disimulada, que ha reinado en estos mismos sectores al conocerse la caída del tozudo funcionario. Y esto, a su vez, permite entender el porqué de la tenacidad puesta en juego por Sáez para aferrarse hasta el último malhadado artículo 66 del proyecto de reajustes, artículo restrictivo del derecho de huelga.

En “El Mercurio” de ayer se producían las palabras con que el Ministro negaba haber renunciado: “Solo renunciaré si caigo en la desesperación, y todavía no me ocurre eso”.

Es decir, a estas alturas, ya cayó en la desesperación, puesto que renunció.

Hay otro antecedente que conviene tomar en cuenta: el diario norteamericano “The New York Times” ha publicado un artículo del cual se desprenden, entre otras, las importantes conclusiones siguientes: 1) La Derecha tradicional no descansa en sus esfuerzos por reconquistar la confianza del imperialismo norteamericano en su capacidad política (léase “entreguismo”); 2) para ello usa y abusa, como acostumbra, del “peligro comunista” y, si un fascista brasileño llamó a Frei el “Kerensky chileno”, con la misma intención un fascista local, el director del PDC, lo ha llamado “el Benes chileno”; 3) contando con aliados en el propio PDC y en los círculos norteamericanos, la Derecha busca, por las buenas y por las otras, desplazar a la DC o enquistarse más sólidamente en el Gobierno.

Si a todo esto se agrega la desesperación también de algunos dirigentes del PDC, las amenazas de Sáez acerca de la institucionalidad, los rumores que van y vienen torrenciosamente sobre golpes del Estado, etc., se puede valorar el grado de intensidad que ha adquirido la lucha entre los intereses populares y los intereses antipopulares, y se puede justipreciar la justeza y habilidad de la actitud del Partido Comunista al aceptar, en general, la idea de legislar sobre reajustes, excluidos ya el artículo 66.

Alejo Videla

Acción de masas y acción terrorista

El Siglo, 26 de marzo de 1968

“Y parece increíble que los políticos comunistas, que apoyan las ‘luchas de masas’ o que hacen la apología de la subversión violenta y de sus figuras mundiales, muestren extrañeza ante los golpes terroristas y pretendan negar y aún repudiar las consecuencias de su oratoria y de su literatura”.

Este sorprendente párrafo pertenece a una lección política de “alta escuela” dada ayer por “El Mercurio” en sus columnas editoriales. Bajo el título de “La raíz del terrorismo” pretende achacar al Partido Comunista, a las relaciones diplomáticas con la URSS y otros países socialistas (“cuyos agentes desarrollan en el país una vasta actividad no controlada”), a las relaciones cordiales entre algunos políticos chilenos con los dirigentes cubanos, a las OLAS, a la propaganda de la revolución violenta y a “la posición equívoca de algunos democratacristianos”, la responsabilidad de fondo de los llamados “atentados terroristas” de los últimos días... Y para tales responsables clama, naturalmente, las sanciones contempladas por la Ley de Seguridad Interior del Estado.

Es innecesario, por obvios, tratar de determinar los objetivos que persigue el diario del clan Edwards y de los monopolios norteamericanos. Y sería estéril desmontar la falacia de la doctrina sobre “la raíz del terrorismo”: mucho más costosa en tinta y papel ha sido la campaña de “El Mercurio” contra las garantías democráticas que las pérdidas monetarias ocasionadas por los petardos y petardones, tan inofensivos, de hecho, como ofensivamente aprovechados por la prensa reaccionaria.

Pero lo que resulta digno de subrayarse es la incapacidad real o la incapacidad fingida del diario del clan para distinguir entre la lucha de masas -expresión entrecomillada por el editorialista, que así la desconoce o la desprecia- y los métodos terroristas.

En la cita que encabeza esta nota se pretende identificar ambos conceptos: se pretende presentarlos como sinónimos a fin de que resulte una hipocresía política el que los comunistas “muestren extrañeza ante los golpes terroristas”.

Cuando no son actos de provocación realizados por los propios reaccionarios y encaminados a justificar la represión de los movimientos populares, los actos de terrorismo expresan la desesperación y la inconciencia prerrevolucionaria de gentes que, en el fondo desconfían de la potencialidad de combate de los trabajadores y de la efectividad de su lucha para cumplir la misión histórica de construir una nueva sociedad. Son acciones aisladas que, fuera de servir de pretexto para la persecución policial y la liquidación de las libertades, aíslan a sus actores de la lucha popular.

Esto lo vieron con entera claridad y lo expusieron tanto Marx y Engels como Lenin, el cual tuvo inclusive el dolor de ver ahorcar a su hermano mayor por haber participado este en un golpe de tal naturaleza dirigido contra el zar.

La lucha de masas implica, en cambio, una organización y una conciencia, un aglutinamiento de las clases explotadas y una vanguardia directiva surgida de esas mismas clases y solo para servirles a ellas. Que esta lucha de masas se transforme en insurrección armada o adopte la forma de guerrillas depende en gran medida de lo que contra las masas ejecuten las clases dirigentes, pero

en ningún caso la insurrección armada o las guerrillas pueden ser confundidas con el terrorismo, formado exclusivamente por acciones individuales.

Alejo Videla

Disparidad lamentable

El Siglo, 27 de marzo de 1968

El Secretario General del Partido Socialista, senador Aniceto Rodríguez, explicó en conferencia de prensa (antes lo había hecho en un informe a las bases de su partido) la posición de su colectividad frente al proyecto de reajustes. En una y otra oportunidad el senador socialista se refirió a la disparidad de criterios entre su partido y el Partido Comunista, para enfocar el proyecto en cuestión, lamentando el hecho. Expresó en seguida el espíritu y los afanes unitarios que animan al PS en relación con sus aliados en el FRAP. Esa preocupación por la divergencia de este momento y los propósitos unitarios son compartidos por el Partido Comunista. Está fuera de duda que, desde el punto de vista del movimiento popular en su conjunto, la existencia de tal disparidad crea dificultades al mejor éxito de las luchas en torno a los propios asuntos del reajuste que están pendientes.

El senador Rodríguez ha puntualizado los elementos que han conducido a su partido a la elaboración de una decisión diferente de la adoptada antes por los comunistas y su examen interesa a los objetivos unitarios enunciados por el mismo y a la superación de la actual disparidad.

Nos serviremos del resumen que de ellas ha hecho el diario “Última Hora” para proceder a un análisis somero de ellas. (Entre comillas los enunciados del senador Rodríguez)

1° “Aceptando la idea de legislar, se estaba en el fondo aceptando la política global del Gobierno, en materia económica y social con todo su contenido regresivo”.

No es esta la posición de los comunistas. Estos expresaron su apoyo a la idea de legislar cuando el Ejecutivo procedió a retirar el artículo 66 que atentaba contra el derecho de huelga. El retiro de ese artículo implicaba al mismo tiempo la remoción de toda forma de ahorro forzoso para el sector privado, vale decir, para más de dos millones de trabajadores. En tales condiciones desaparecían, en lo esencial, las dos ideas matrices de lo que pude definirse como la política global del Gobierno en materia de salarios y que venían ya incorporadas en el proyecto de reajustes que fue derrotado con el paro del

23 de noviembre, el atentado al derecho de huelga y la introducción del ahorro forzoso. De este modo la decisión de los comunistas hace precisamente del hecho de que esa concepción reaccionaria aludida resulta fuertemente golpeada en el proyecto y en el seno del Gobierno. La caída sucesiva de los propiciadores de esas concepciones, los ministros Molina y Sáez, son una prueba de la derrota experimentada por esa política global.

2° “Dando luz verde al proyecto se está dando paso a todas las disposiciones injustas, por cuanto los mecanismos constitucionales y reglamentarios del Congreso unidos a la posibilidad de voto del Gobierno hacen desaparecer toda posibilidad de mejoramiento de las disposiciones alteradas o modificadas”.

No cabe duda que hay disposiciones injustas que subsisten en el proyecto. Junto al reajuste básico del 21,9% que obtiene el sector privado, susceptible de mejorar sustancialmente para todo el sector organizado, junto a las conquistas de gremios específicos (tarifado de la construcción, por ejemplo) figura en el proyecto una odiosa discriminación para un significativo número de trabajadores del sector público que solo recibe 12,5% de reajuste. Al adoptar la resolución de votar en favor de la idea de legislar los comunistas no solo no han partido de la base de dar “luz verde” a esos atentados sino que, al contrario, han planteado la necesidad de derrotarlos con la combinación de la lucha de masas y el esfuerzo de los parlamentarios populares. Y han actuado en consecuencia. Y los hechos han demostrado que si todos los parlamentarios populares hubieran hecho lo mismo se pudieron haber conseguido ya en las difíciles condiciones de la Cámara éxitos significativos. El caso de los artículos que afectan al magisterio es claro al respecto. Esta posibilidad está avalada por razones objetivas: ni el Parlamento ni la democracia cristiana son impermeables al combate decidido de las masas populares. La propia composición social del partido de gobierno determina la generación de disparidades que abren posibilidades a los trabajadores de imponer sus reivindicaciones a condición del desarrollo de sus luchas. Este es naturalmente un proceso difícil y resolver el problema del sector discriminado lo es. Pero han sido las luchas de las masas las que han liquidado ya los chiribonos y los chiricorvis y los atentados a derechos sindicales esenciales. Y esa lucha de masas no está agotada ni mucho menos. Una importante victoria parcial, en el sector privado y buena parte del sector público, como la conseguida, no debilita ese proceso de combate sino al revés permite darlo al conjunto de la clase obrera en mejores condiciones.

3° “El artículo 66 sobre el derecho de huelga fue eliminado por indicación de dos diputados del PDC y no por el Gobierno. Este solo tiene un compromiso con un senador de la República. En consecuencia, por la vía del veto puede perfectamente dejarse sin cumplir ese compromiso. Eso no resultaría extraño ya que el Gobierno ha faltado a otros compromisos más trascendentes como el caso de la Junta de Vecinos, Convenios del Cobre y otros”.

El artículo 66 ha sido eliminado, más que por una indicación a un compromiso, como resultado de la enérgica presión de las masas populares. Esto es lo que el Gobierno debe tener en cuenta. Podría eventualmente tratar de dar marcha atrás pero ese intento nacería muerto. En efecto, para hacerlo debería introducirlo en un veto aditivo y para invalidar tal veto basta con que lo rechace una de las ramas del Parlamento. Suponiendo que no lo hiciera la Cámara, a pesar de que un vasto sector de la DC ya lo rechazó en oportunidad anterior y solo la ausencia del parlamentario de los partidos populares impidió que se aprovechara esa circunstancia, lo haría sin duda la mayoría del FRAP-Radical en el Senado. Es decir, el derecho de huelga está definitivamente liquidado en el proyecto de reajuste. Esa es la situación real.

4° “La lucha de clases debe expresarse libre y espontánea de toda traba burocrática legalista que solo contribuye a enervar esa lucha; y 3° respecto de la supresión del derecho de huelga son justas o injustas. No son legales o ilegales. De tal manera que, aunque existiese una cortapisa legal como el artículo 66, pensamos que la pujanza del movimiento obrero podría sobrepasar y romper la política negativa del Gobierno”.

La apreciación de las huelgas como justas o injustas y la lucha contra el legalismo corresponden por igual a las concepciones clasistas que unen a socialistas y comunistas. De esas verdades generales no puede desprenderse, sin embargo, la conclusión de que es indiferente que la clase obrera imponga o no en la legalidad burguesa el respeto de sus derechos. La supresión legal del derecho de huelga ha motivado con razón la masiva protesta de los trabajadores en el paro del 23 de noviembre, porque de hecho perjudica sus posibilidades de combate. El uso del aparato estatal contra los trabajadores es una constante del régimen burgués. Pero la limitación de ese uso imponiendo a través de la lucha normas legales favorables a los trabajadores no es de ningún modo despreciable. Una comprensión marxista del proceso social no da a los fenómenos de superestructura el papel principal en el desarrollo social, pero tampoco desprecia la influencia de esos fenómenos en ese desarrollo. Socialistas y comunistas luchamos juntos, por ejemplo, por la supresión de la Ley de Defensa de la Democracia. Era solo una ley. Como tal no impedía de hecho la existencia del Partido Comunista, que ilegalizaba. Pero no cabe duda de que dificultó el desarrollo del movimiento popular. Al revés, su derogación ayudó a desarrollarlo, a favorecer su papel político en Chile, aunque es natural que tal derogación no explica por sí sola la potencia del movimiento obrero actual.

De este modo, de una verdad general (apreciación de las huelgas desde el punto de vista de clase como justas o injustas), no se puede concluir que es indiferente para el desarrollo de la lucha reivindicativa que exista o no exista el derecho a huelga.

La pujanza del movimiento obrero podrá, garantido el derecho de huelga, desarrollarse más activamente para romper las limitaciones salariales injustas que propicia el Gobierno.

Al enunciar estas apreciaciones han tenido en cuenta algunas de las razones que han llevado al Partido Comunista a apoyar la idea de legislar sin renunciar, por cierto, a su decisión de combatir los aspectos regresivos del proyecto que preocupan también a los compañeros socialistas. Los comunistas entienden y la práctica lo comprueba, que se han abierto importantes perspectivas de combate para todos los sectores organizados y que estos obtendrán éxitos en base a su firmeza y actividad. Al mismo tiempo se han garantizado un reajuste mínimo a sectores no organizados respecto de los cuales los partidos populares no tienen también responsabilidades. No nos hemos detenido a examinar otros rasgos de la situación como la actuación de la Derecha, por ejemplo, empeñada en que no haya reajustes y maniobrando por abrir paso a sus exigencias en una medida todavía mayor en la política de gobierno. Si su desesperación no se considera como demostración de la justeza de una política al menos debe meditararse acerca del significado de sus frustraciones.

Hacia adelante está planteada la necesidad de aunar esfuerzos por derrotar las disposiciones negativas del proyecto que afectan al sector público y para ello usar todos los recursos parlamentarios y de lucha que sea posible desarrollar. En esto el Senado, con Presidente socialista, puede operar efectivamente apoyando en la acción de las masas e introducir modificaciones que mejoren el proyecto. Esto creará una base unitaria de lucha de todos los trabajadores, sin contraposición de los sectores que obtienen reivindicaciones básicas en el proyecto, a los que son perjudicados por este, porque el enemigo no son unos u otros trabajadores, sino los de siempre, el imperialismo, los grandes monopolios, los latifundistas, reactivados en el último periodo.

Para resolver en las mejores condiciones estos problemas es esencial la unidad socialista-comunista. Esta debe reforzarse y entrar en el camino de la solución de las lamentables disparidades en torno al proyecto de reajustes. Con ello se crea una base inmejorable para la solución de los problemas pendientes.

Las proposiciones comunistas para obtener un financiamiento que permita asegurar un mínimo de 31,9% para todo el sector público y el respeto de los compromisos contraídos por el Gobierno con gremios que han realizado anteriores movilizaciones busca, precisamente, crear esa base unitaria. Las indicaciones comunistas se orientan a golpear a los intereses de las grandes compañías extranjeras y a los sectores privilegiados del país, que son integrantes de clases sociales bien determinadas contra los que combaten socialistas y comunistas. Su aprobación por el Senado reforzaría las posibilidades de éxito de los gremios movilizados en los que combaten codo a codo comunistas y socialistas. Plantearía ante ellos objetivos claros y asequibles que

facilitan la acción solidaria de todos los trabajadores y que previene cualquier tipo de enfrentamiento de los trabajadores entre sí, que interesa solo a los reaccionarios y a los que no quienen ningún tipo de reajustes.

Alejo Videla

Valoración realista de las condiciones objetivas

El Siglo, 5 de abril de 1968

Nada puede impedir el colapso del Gobierno pelele de Saigón, nada puede salvar a los agresores norteamericanos de la derrota total.

Tal es el contenido esencial de la declaración emitida por el Gobierno de la República Democrática de Vietnam en respuesta a la decisión de EE. UU. de limitar los ataques a solo una parte del territorio de Vietnam del Norte.

Nadie que conozca un poco la historia secular de los vietnamitas, siempre imbatibles defensores de su soberanía e independencia, ya contra los mongoles, ya contra los chinos, ya contra los franceses, podría tomar estas palabras como un gesto vano de arrogancia o como una simple amenaza que confunda los deseos con las posibilidades reales. Y el Gobierno de la Casa Blanca debiera ser el primero en entenderlo en toda su gravedad. Desde que envió hace ya casi 15 años los primeros 20 “consejeros” a Vietnam del Sur, hasta transformarlos en medio millón de soldados provistos de las armas más mortíferas y destructivas, y desde que en 1965 inició sus injustificables y crueles bombardeos contra la RDV, sin excluir las barriadas populares, los hospitales, las escuelas, las pequeñas aldeas, desde entonces, en una y otra zona del territorio vietnamita ha recibido las respuestas adecuadas a sus criminales objetivas colonialistas.

Los corrompidos títeres de Saigón no representan nada ni a nadie, salvo, por supuesto, los intereses del imperialismo norteamericano. La mayor parte del territorio de Vietnam del Sur está en manos del Frente Nacional de Liberación y ni en la propia capital de Vietnam del Sur, como lo demostraron los combates de enero, existe un mínimo de fuerzas populares que presten su apoyo a los gobernantes impuestos por los Estados Unidos.

Los norteamericanos, por su lado, directamente incapaces de doblegar el espíritu de lucha e independencia tanto del FNL como de la RDV, han sufrido costalazo tras costalazo militar, sin que puedan vislumbrar ninguna posibilidad de alcanzar la victoria que al principio creyeron muy fácil.

No pueden ya ganar la guerra.

Sin embargo, a pesar de los alcances traicioneros que tienen la maniobra de Johnson, ostensiblemente transmite a la vez la derrota de EE.UU. La RDV señala en la declaración citada “La lucha del pueblo vietnamita por la independencia y la libertad ha entrado en una nueva etapa. La derrota de EE.UU. es ya evidente. Estados Unidos tiene que poner fin a su guerra agresiva en Vietnam, retirar todas las tropas norteamericanas y satélites de Vietnam del Sur y dejar que el pueblo vietnamita resuelva por sí mismo los asuntos internos de Vietnam”.

Las cosas están muy claras. EE.UU. ha debido confesar la derrota, pero continúa enviando tropas a Vietnam del Sur, trata de fortalecer al ejército títere y revela el propósito de proseguir su guerra agresiva.

“Sin embargo, por su parte, el Gobierno de la RDV declara su disposición a designar a sus representantes para que establezcan contactos con representantes de EE.UU. con vistas a determinar con la parte norteamericana el cese incondicional de las incursiones de bombardeo y todos los demás actos de guerra contra la RDV de modo que las conversaciones puedan comenzar”.

¡Extraordinario ejemplo de flexibilidad política, de táctica bien concebida! Sin transigir en lo más mínimo respecto a sus exigencias, la RDV no ha aprovechado la oportunidad para plantear a EE.UU. condiciones que hubieran de significar virtualmente el suicidio del imperialismo. No se ha resuelto por la política del “todo o nada”, sino que, una vez más ha sabido actuar para poner al desnudo la maniobra y para dar un nuevo paso hacia la paz aprovechando la crisis sin salida que enfrenta EE.UU. en Vietnam del Sur, así como las graves derrotas yanquis en la agresión a la RDV, las dificultades políticas, sociales y financieras engendradas por la guerra y las presiones de la opinión pública mundial y de la opinión progresista norteamericana.

Alejo Videla

Situación actual y perspectivas del reajuste

El Siglo, 9 de abril de 1968

Un estado de inquietud y descontento se ha posesionado de los trabajadores chilenos ante el hecho de que en su gran mayoría, y cuando se ha entrado al cuarto mes de 1968, siguen recibiendo los sueldos y salarios fijados de principios de 1967, es decir, sin que hayan sido reajustados ni siquiera en el 21,9 por ciento que indica el alza del costo de la vida de acuerdo con el Índice Oficial de Precios al Consumidor.

La inquietud y el descontento son enteramente legítimos y vienen a demostrar precisamente que no era posible aplazar un solo instante más la idea de legislar; apenas esta idea dejó de contemplar, como las contemplaba en el artículo 66 del proyecto primitivo, disposiciones que, de hecho, invalidaban el derecho a huelga de los trabajadores e introducían el ahorro forzoso.

Al respecto, debe recordarse, si se quiere obtener una apreciación objetiva de lo que ha estado ocurriendo en nuestro país, que, ante la posibilidad de que se invalidara el derecho a huelga con la fijación de un tope máximo perceptible en dinero efectivo, las Juntas de Conciliación se cerraron a toda solución de los conflictos del trabajo. En cambio, en cuanto se eliminó el artículo 66 y se abrió paso al proyecto de reajuste, de inmediato se forzó a operar a las Juntas y diversos sectores de trabajadores han podido obtener reajustes muy superiores a los que quiso imponer el Gobierno. Tal es el caso, por ejemplo, de los obreros de Chuquicamata, quienes lograron aumentos que alcanzan un promedio del 45,2 por ciento sobre los salarios de 1967. O el de los empleados de la Disputada, que obtuvieron un 30 por ciento, más cuatro millones y medio de bonos de fin de conflicto.

En otras palabras, esto comprueba que el esfuerzo de sacar una ley que contemple como mínimo el 21,9 por ciento, es decir, el ciento por ciento del índice oficial del alza del costo de la vida, deja abiertas todas las posibilidades para que los sectores organizados del trabajo consigan cifras más importantes.

Y este hecho pone al descubierto otra situación que nadie podría despreciar: ese mismo porcentaje mínimo será recibido por cerca de millón y medio de trabajadores privados no sujetos a convenios que el año pasado no fueron reajustados de sus salarios.

Al luchar el Partido Comunista por la idea de legislar, no lo hizo con la ilusión de que el 21,9% era una cifra ideal ni mucho menos: actuó con la seguridad de que, protegido el derecho de huelga, esa cifra era y es solo el punto de partida para el movimiento reivindicativo de los trabajadores. Y esta actitud entre muchas otras, demuestra precisamente la confianza que los comunistas poseen en la capacidad de combate de los trabajadores chilenos.

Los éxitos conseguidos por la lucha de masas comprueban, a la vez, que la lucha parlamentaria puede y debe ser un complemento de aquella, puede y debe facilitar su desarrollo, puede y debe despejar los obstáculos legales.

¿Cómo se podría, sin distorsionar la verdad o sin desconocer los procesos reivindicativos su poderío y su alcance, no valorar el triunfo contra el proyecto de ahorro obligatorio?

Quedan todavía batallas decisivas por delante. Si bien alrededor de dos tercios del sector público de trabajadores serán reajustados en una suma superior al 21,9 por ciento, el resto de ellos es víctima de una discriminación intolerable contra la cual es necesario y posible combatir, tanto en el Parlamento

como mediante los instrumentos propios de la lucha de obreros y empleados.

Liquidar esas injusticias y acelerar el despacho del proyecto son tareas que exigen la participación de todos los chilenos progresistas.

Alejo Videla

Viejos dogmáticos y jóvenes revisionistas

El Siglo, 10 de abril de 1968

Desde un comienzo los nuevos dirigentes del Partido y del Gobierno checoslovaco han señalado con firmeza y acopio de antecedentes que los cambios operados últimamente en ese país socialista corresponden a un proceso de democratización que, como tal, ha ido extirpando no solo las consecuencias del período del “culto de la personalidad”, sino también las condiciones que hacían posible la supervivencia de instituciones y hábitos propios de tal periodo.

A conclusiones similares han arribado algunos destacados teóricos marxistas europeos. Igual cosa se puede desprender del caudal franco de noticias, que al respecto ha emitido la CETEKA, así como de las intensas discusiones registradas por la prensa checoslovaca.

Articulistas de nuestro diario que han vivido y trabajado en Checoslovaquia por largos periodos, y algunos que aún permanecen allá, han abundado en razones y argumentos que confirman asimismo esa interpretación.

Ese proceso de democratización arrancada desde 1956 y, bien entendido, no puede mirarse sino como consustancial a la Constitución socialista aunque haya sufrido la presión que, de modo claro o no, han ejercido los remanentes del dogmatismo en la conciencia de los comunistas.

Todo esto, que nadie podría perder de vista para enfocar los sucesos checoslovacos, le importa un comino a un desaprensivo articulista de “Punto Final”, el cual sostiene la peregrina tesis de que “lo ocurrido en Checoslovaquia es la consecuencia del choque entre el viejo stalinismo, que en esa nación se ha conservado casi intacto, y las desviaciones de tipo revisionista de los que buscan una liberación del Estado socialista... Del triunfo de cualquiera de esas dos corrientes nada bueno puede esperar el socialismo en el mundo”.

Ningún esfuerzo realiza el redactor para probar afirmaciones tan descabelladas. Cuando más aventura una “teoría” no menos pintoresca: demasiado “programáticos” (?), los gobernantes checoslovacos descuidaron la formación ideológica de los ciudadanos en beneficio del desarrollo económico...

Y como “prueba”, el sagaz Plutarco aduce que los jóvenes de ese país han adoptado como “valores de su existencia muchos de los que se mantienen vigentes en el mundo capitalista”: melenas largas, bailes a gogó, etc. Y agrega con desparpajo una descomunal falsedad: “Los jóvenes han estado presentes en los últimos acontecimientos... y también lo están los trabajadores. Curiosamente los puntos de vista de unos y otros se contraponen de un modo irreconciliable como si se tratara de fuerzas definidamente antagónicas”.

Dogmáticos los viejos, revisionistas los jóvenes, los sucesos resultan así reducidos a una lucha de generaciones, todas igualmente ajenas al marxismo.

Y claro, como para Plutarco Checoslovaquia efectivamente se ha estado alejando del socialismo hace tiempo, uno no sabe ya qué pensar respecto a lo que él entiende por construcción socialista y desarrollo ideológico. Tal vez, el hecho de que no exista en ese y en otros países socialistas un gran timonel, gran maestro, gran líder, gran sabio que centralice y unifique el pensamiento de todos los ciudadanos en un solo y estrecho cauce.

En realidad, de proliferar los “teóricos” al estilo de Plutarco, nada malo puede esperar el socialismo en el mundo, todo estará resuelto en forma clara, sencilla y definitiva.

Alejo Videla

¿Diálogo sin prevenciones?

El Siglo, 13 de abril de 1968

El último número de la revista “Aurora”, el 15, trae materiales de singular interés, en especial varios artículos relativos al “aggiornamento” y a la necesidad y posibilidad del diálogo entre marxistas y cristianos. El sacerdote Manuel Ossa S. J. de la redacción de la revista “Mensaje” y el diputado DC, Julio Silva Solar, responden a sendos cuestionarios de “Aurora”, Ramiro Peláez escribe acerca del “aggiornamento” como puerta hacia el coloquio, y Osvaldo Fernández sobre “El diálogo, necesidad de una época”.

El debate queda planteado en todas estas páginas de una manera lúcida y elevada, ejemplificando así, de manera concreta, la honestidad y seriedad con que los participantes desean despejar el camino hacia un entendimiento fructífero para la actividad social, sin que marxistas ni cristianos, no obstante, renuncien a las posiciones que los separan.

Hay, sin embargo, en el artículo de Osvaldo Fernández, algunas afirmaciones que inducen a confusión o que son productos de una confusión. En

efecto el articulista acusa a los marxistas chilenos de haber obstaculizado el acercamiento con los cristianos a causa de sufrir el predominio de criterios extremistas al respecto. Los marxistas exigirían a los cristianos, según Fernández, “relegar a segundo plano u olvidar sus anteriores concepciones religiosas. Algo así como una abjuración”. Los marxistas demostrarían de este modo que conserva pertinazmente consignas, ideologías y hasta métodos heredados del anticlericalismo del siglo XVIII.

“Una de las ideologías a revisar es entonces nuestra añeja ideología ateísta. Ineficaz para las actuales tareas del movimiento revolucionario”, afirma Fernández. Y agrega que “unimos la lucha política en pro de los intereses del pueblo con la lucha antirreligiosa que a nadie beneficia, pero que a muchos perjudica”. La raíz de este error está nuevamente, para Fernández, en la presencia de ideologías ateístas: “Ideologías de criterios negativos hacia la religión, hacia la Iglesia y el clero, hacia el creyente, etc. Ideologías que nos cargan de recelos, por lo que prevenir parece ser el primer paso indispensable”.

Y como un ejemplo de toda esta negatividad adyacente en el pensamiento marxista, Fernández cita un párrafo de un artículo publicado por “El Siglo” (sin nombrar a este diario) a propósito de la campaña de injurias que los católicos periodistas de “La Nación” mantienen contra los comunistas.

En este artículo nuestro subrayaba el extraordinario valor positivo de unas declaraciones de Julio Silva Solar, que “El Siglo” había reproducido casi en su integridad, y se contrastaba la actitud de Silva con la de los periodistas de “La Nación”. A Fernández esto le parece reflejo de una “añeja ideología ateísta”.

Por último, para lo que aquí interesa se pregunta: “¿A qué prevenir cuando se producen pasos de claro valor positivo?”, aunque poco después haga lo mismo, prevenir. En efecto, afirma que “todavía hay mucho de anticomunismo en las posiciones oficiales de la Iglesia, pero sabemos también que tal actitud muestra la pertinacia de lo viejo, lo tradicional, la mirada preconiliar”.

En resumen, Fernández nos acusa de sustentar un sectario anticlericalismo, “un añejo ateísmo”, acusación absolutamente infundada puesto que bastaría repasar las páginas nuestras para advertir que ese sectarismo no nos caracteriza, como tampoco caracteriza a los comunistas desde hace muchos años.

Eso en cuanto a la acusación. En cuanto a los propios planteamientos de Fernández, hay un consejo, “no prevenir” un lamentable olvido. Olvida que entre los cristianos existen diferencias de clases, que hay cristianos explotadores y cristianos explotados y que ningún “aggiornamento”, por audaz que fuere va a convertir a los cristianos explotadores en revolucionarios anticapitalistas y antimperialistas. No “prevenir” esto es dejar a un lado la condición de marxista, la condición de revolucionario.

Alejo Videla

Periodismo gratuito

El Siglo, 19 de abril de 1968

La llamada “Primera Redactora” de la revista “Ercilla”, la señora Erica Vexler, fue uno de los periodistas chilenos invitados a la Feria de Leipzig. A su regreso, y autodenominándose “enviada especial”, ha escrito en esa revista dos páginas en que pretende presentar una visión panorámica de lo que es el mundo socialista, la República Democrática Alemana en especial, naturalmente.

En verdad, como ocurre con la mayor parte de las crónicas de viajes, logra más éxito en retratarse que en retratar. Sin conocerla a ella personalmente, se puede, por medio de estas páginas, tener una idea bastante clara de sus concepciones políticas y morales, de sus gustos, de su inteligencia, de sus pequeñas pasiones, de su honestidad.

Sus pequeñas insidias, sus mentirillas, su inmodestia, sus confesiones de haber sobornado a algunos dependientes de tiendas u hoteles, sus “deducciones” políticas, sus ironías acerca de las protestas del pueblo alemán contra la intervención norteamericana en Vietnam, sus frívolas o cursis observaciones sobre la moda femenina y masculina en los países socialistas, sus superficiales comparaciones de precios, sus constantes evocaciones comparativas del paraíso capitalista, su despectiva y arbitraria manera de calificar de “slogans” las expresiones de confianza en el socialismo o las críticas al imperialismo, todo, no tiene otro propósito que dar salida a una evidente fe acompañada de ignorancia, real o fingida.

Un botón de muestra. Sostiene una conversación con jóvenes estudiantes universitarios y les pregunta: “Como jóvenes alemanes, ¿no sienten herido su orgullo nacional por girar y depender de la órbita soviética?”

La pregunta es calumniosa e insolente. Pero eso no es todo. Cuando uno de los estudiantes le replica “¿Y usted, como chilena, no siente herido su orgullo nacional por girar en la órbita de EE.UU.?”, la “Primera Redactora”, con tal desparpajo responde: “Suponiendo que tuviéramos una afirmación que hacer en este sentido, quizá la diferencia estaría en que podríamos proclamarlo libremente”.

“Suponiendo”, “quizás”, “podríamos”. ¿Es qué mundo vivirá esta señora?

Y otro botón. Cuenta haber deslumbrado a los estudiantes alemanes hablándoles de las maravillas de la democracia chilena. Y termina: “Se sorprendieron también al escuchar que teníamos escuelas, universidades y medicina gratuitas”.

Ya lo saben nuestros lectores, pueden sentirse contentos de los bienes

de que disponemos tan gratuitamente en Chile y contentos también de esta clase de periodismo no menos gratuito.

Alejo Videla

Aplicación leninista de la democracia

El Siglo, 20 de abril de 1968

El primero de abril, al inaugurar el Pleno de CC del PC checoslovaco, el Primer Secretario, Alexandr Dubcek dijo, entre otras cosas: “El Partido no busca una democracia cualquiera, sino una democracia socialista; la vemos como un sistema en que el hombre trabajador tiene su lugar y su evaluación, su seguridad, su derecho y su futuro”. En cuanto, el papel rector del Partido y al control del Poder por las masas, afirmó: “No se trata de debilitar el papel rector del PC, sino de una aplicación leninista y efectiva de su línea, como corresponde a las condiciones actuales. En su actividad debe registrarse una práctica política tal, que busque constantemente el control público, que utilice al máximo los resultados de la ciencia, la educación y el papel inspirador del arte”.

Más adelante señaló: “Para un ulterior desarrollo positivo de la democratización será necesario realizar un análisis sólido de toda la vida política y económica hasta ahora. Al hacerlo, hay que evitar que la forma de corregir las insuficiencias se oponga a las normas elementales jurídicas y del Partido, al humanismo socialista y a los principios elementales de la ética”.

Hacia el final de su discurso de 70 páginas, Dubcek estampó: “Ahora se trata también de que en el espíritu del proceso de renovación se aprueben leyes que garanticen la libertad de expresión, la libertad de crítica, la libertad de prensa y de reunión, leyes que, fundidas con el socialismo, se conviertan en parte fundamental del sistema político checoslovaco, reglas básicas de la vida pública. Debemos tener un sistema de instituciones y organismos que funcione bien y donde se haga la nueva política bajo el control democrático de todos los ciudadanos”.

Vale la pena meditar en estos párrafos. Están abundando las interpretaciones falseadoras del proceso de democratización que vive el socialismo checoslovaco. Tanto la ultraderecha como la ultraizquierda coincide, por ejemplo, en afirmar que se trata de una lucha de generaciones en la que los jóvenes aparecen identificados con el “revisionismo” y los viejos con el “pragmatismo” (?). Que entre los nuevos dirigentes haya hombres jóvenes no quiere decir nada, también los había entre los que salieron, así como hay

viejos al lado de Dubcek. (El nuevo Presidente de la República tiene 73 años).

Por otra parte, se pretende ver en la iniciación del proceso democrático el fruto de la discusión de los intelectuales en 1967, lo cual estaría denotando contradicciones de aquellos con la clase obrera y el Partido Comunista.

En primer lugar, hay pocos países del mundo en que los intelectuales están tan fundidos con el pueblo y donde tantos sean tan eficientes militantes del Partido. En segundo lugar, el proceso de democratización comenzó exactamente en 1956 y su ritmo fue creciendo paulatinamente. Como es comprensible, se ha tratado de una lucha ideológica intensa entre las posiciones leninistas y las posiciones dogmáticas y de una lucha que se ha librado inclusive en la conciencia de cada uno de los comunistas, jóvenes o viejos. No han faltado tampoco los retrocesos o las vacilaciones de carácter momentáneo, los zigzagueos. Nadie cambia de convicciones en pocas horas.

La participación de las masas en los debates abiertos que se libran en Checoslovaquia desde diciembre ha sido impresionante, impresionante por la cuantía y pasión de quienes han expresado sus pensamientos e impresionante por la abrumadora mayoría popular que respalda el sistema socialista y el rol dirigente del Partido.

A una concepción más dinámica y flexible de la dirección de la vida económica checoslovaca ha seguido una concepción más rica y democrática de la vida social y política.

Alejo Videla

No vivimos en Salem

El Siglo, 21 de abril de 1968

Es absolutamente inadmisibile, para cualquiera que abrigue un mínimo de concepciones democráticas, el hecho de que “El Mercurio”, “El Diario Ilustrado” y “PEC”, es decir, los órganos de prensa más reaccionarios del país, hayan utilizado, como ingrediente imprescindible de su sucia campaña en contra de la reforma universitaria en proceso de realización en la Facultad de Filosofía y Educación, la circunstancia de que Hernán Ramírez Necochea, el actual Decano de esa Facultad sea militante destacado del Partido Comunista de Chile.

No solo no nos hallamos en los Estados Unidos, macartistas, tampoco en Salem, en Sudáfrica o en la España de Franco, sino que ni siquiera el Partido Comunista es clandestino, puesto que por imperio de la lucha popular ha conquistado una legalidad que por ninguna razón lo inhibe para ocupar, a través de sus militantes, cargos de responsabilidad y de dirección en los más dis-

tintos órdenes de la vida gremial, política, cultural y científica de nuestro país.

Nada ni nadie tiene el menor derecho, ni jurídica ni prácticamente, para tratar de inhabilitar a los miembros del Partido Comunista que sean elegidos por sus organizaciones respectivas y elevados a puestos de jerarquía. Solo mentalidades cavernarias y con fines absolutamente antidemocráticos pueden ver en el título de comunista un baldón moral o profesional. Solo agentes y voluntarios o involuntarios de la CIA y del Departamento de Estado pueden atreverse a esgrimir este triunfo como invalidador del derecho a elegir y ser elegido que tenemos todos los comunistas en todos los planos en que actuemos.

La sucia campaña en referencia ha tenido otro agravante: se ha querido envolver en ella a una educadora, Olga Poblete, que no ha sido ni es militante comunista, aunque por sus altas y ejecutivas funciones en el movimiento de partidarios por la paz, por sus esclarecidas colaboraciones en nuestro diario y en las actividades en favor del progreso en que participa, merece nuestro respeto y nuestra admiración.

Esto lo saben perfectamente los agentes de la campaña, pero su política es esa: inventar un supuesto baldón y colocárselo a cualquiera que esté en las posiciones de los pueblos. Se trata ante todo de extorsionar, de intimidar con la amenaza de la proscripción y del aislamiento. “Obedece a Moscú”, “el Pedagógico de las órdenes del Kremlin” y otras frases igualmente estúpidas, se agilan para confundir las mentes e introducir la desconfianza.

En este caso particular de Hernán Ramírez y de Olga Poblete resulta especialmente visible y repugnante la maniobra. Uno y otra se han ganado un prestigio profesional que ni los más obcecados de sus estudiantes se atreverían a tratar de enlodar. Uno y otra son catedráticos de los que, como lo dijera el Rector de la Universidad de Chile, se honda la educación superior chilena.

El primer deber de un profesional comunista es ser un buen profesional, y eso lo entiende y lo cumple como nadie Hernán Ramírez. Se podrá naturalmente estar en desacuerdo con las concepciones que sobre la Historia ha sostenido en sus clases y en sus libros, pero nadie de buena fe podría ver en estos algo ajeno a la labor de un científico riguroso que se respeta a sí mismo, respeta la ciencia y respeta su ideología.

Cualesquiera que sean los errores que hayamos cometido y cualesquiera que fueren los que podamos aún cometer, los comunistas nos preciamos de algo inalienable: así como estamos por una democracia que dé oportunidades a todos los seres humanos, así también estamos por la ciencia, por la cultura y por la vida y nadie, ningún título, puede hacer nuestra militancia un estigma que nos proscriba.

Alejo Videla

Injurias contra los profesores

El Siglo, 26 de abril de 1968

Las funciones que cumplen los profesores en las distintas ramas de la enseñanza ejercen una gravitación decisiva en el desarrollo cultural, humanista, científico y técnico del país.

Esto sería una perogrullada si no sirviera aquí para recordar que, a la vez, son los profesores los profesionales peor pagados de la nación, los que sobrellevan un trabajo más destructivo de las energías nerviosas y los más expuestos a un envejecimiento prematuro.

Tan violento contraste entre la importancia social del profesor y el trato que le da el Estado ha sido la fuente exclusiva, a lo largo de muchos decenios, de los innumerables conflictos huelguísticos en que han desembocado los movimientos reivindicativos del magisterio.

Y siempre, ante cada huelga de profesores, los sectores plutocráticos y los políticamente más reaccionarios alzan sus voces clamantes y rasgan sus vestiduras invocando el “apostolado”, “la influencia en el educando”, “la noble misión”, y otras grandes frases igualmente insinceras, para exigir de los profesores que no hagan huelgas y que se resignen a sus sueldos miserables.

Naturalmente, ya esta hipocresía no logra engañar a nadie, ni a los profesores, ni a los estudiantes, ni a los padres de estos.

El actual conflicto lo prueba más palmariamente que nunca. Difícilmente se podría recordar otra oportunidad en que una huelga de profesores haya contado con la solidaridad tan manifiesta de la opinión pública, en primer lugar de los propios educandos y, a su lado, de los padres y profesores.

Entre las voces hostiles, quizás si la más ponzoñosa y falta sea la del diario “La Nación” en que, junto con tratar de enlodar soezmente a los dirigentes del gremio, intenta confundir a sus escasos lectores mostrando a los profesores como un sector económicamente privilegiado que, únicamente en obediencia de siniestras maniobras de la oposición, se encuentra en huelga y ordena a sus estudiantes que ocupen los locales escolares, a fin de mostrar una solidaridad que no sienten. Parlamentarios comunistas estarían dando instrucciones, además, sobre la manera de apoderarse de los colegios. Padres y apoderados se sentirían en total desacuerdo con la huelga, así como el resto de la opinión pública.

Es decir, a la hipocresía de costumbre se suma ahora la calumnia, la mentira alevosa, la insidia repugnante.

Alejo Videla

Debate sobre Colaboración de Católicos y Marxistas

El Siglo, martes 30 de abril y miércoles 1° de mayo de 1968

Radio Portales realizó un foro en torno a los problemas de la colaboración de católicos y marxistas. En él participaron los diputados Julio Silva Solar y Fernando Sanhueza, demócratacristianos; el vicepresidente del Partido Radical, Anselmo Sule; el Secretario General del Partido Socialista Popular, Oscar Núñez; Carlos Ruiz Fuenzalida, miembro de la Comisión Política del Partido Nacional y Jorge Insunza, miembro de la Comisión Política del Partido Comunista y director de El Siglo. La discusión se prolongó por casi tres horas. La extensión nos impide la reproducción textual de su desarrollo. No obstante, dado el interés del tema, hemos recogido parcialmente los acápites más importantes de las intervenciones de Julio Solar y Jorge Insunza. Se trata de versiones tomadas directamente de la cinta y que corresponden a sucesivas intervenciones en medio de la discusión. Hay por ello, referencias a lo dicho por otros participantes o por el moderador, el periodista Hernani Banda, que propuso diversas interrogantes en el curso del debate. Esas referencias no perjudican, en todo, caso la comprensión de lo expuesto en esta versión parcial.

Jorge Insunza

1. Las bases del diálogo

La discusión fue abierta por Jorge Insunza. De su primera intervención extractamos:

El planteamiento de los comunistas en relación con el diálogo es un planteamiento antiguo. Nosotros hemos sostenido desde mucho tiempo que la posibilidad de la acción común del entendimiento entre católicos y cristianos en general y marxistas es una posibilidad real. Partamos del hecho que las bases del diálogo están determinadas por los problemas reales, temporales, por así decirlo, de cada uno de nosotros y que las diferencias que puedan plantearse en el terreno ideológico sin ocultárnoslas son secundarias con respecto a una gran masa de católicos, si nos enfrentamos a los grandes problemas que tenemos que resolver. Como se desprende de la propia exposición que precede a la pregunta, en el terreno de los católicos no se puede encontrar una unidad de criterios políticos e ideológicos. De hecho, hay diferencias más profundas entre determinados católicos que aquellas que existen entre un comunista y un católico, también determinado. Es decir, nosotros no nos planteamos esta posibilidad del diálogo y de la acción común, respecto de los católicos en su totalidad.

Las dos caras de la religión

Ahora ¿por qué nosotros hemos considerado desde siempre, como decía, posible el diálogo con los católicos entendidos sobre estas bases? Porque sería esquematizar y plantear de una manera errónea la concepción marxista de la religión, si solo se limitara esta apreciación a definir la religión como “el opio del pueblo”. Yo quisiera traer a la discusión la frase específica de Marx, en relación con este asunto. Él decía: “La religión es el suspiro de la criatura opresa, el sentimiento de un mundo sin corazón, el opio del pueblo”. Es decir, Marx desde sus primeros años, porque es un escrito que corresponde al joven Marx, entendía ya en la religión la existencia de dos elementos contradictorios. Por una parte, un reflejo de la enajenación real que la sociedad de clases provoca en los hombres y, por otra parte, un elemento de protesta contra esta enajenación, contra el sistema que la provoca. Durante mucho tiempo la jerarquía eclesiástica desarrolló fundamentalmente, o casi exclusivamente, aquel aspecto que pretende trasladar los problemas de la tierra a problemas del cielo, y que transforma entonces la religión en un instrumento del proceso de dominación de clases.

Iglesia proclama independencia política

En este sentido la pastoral, y nosotros nos alegramos de ello, hace una definición, en mi opinión extraordinariamente valiente. Dice: “El evangelio no está ligado a ningún partido ni sistema determinado de organización de la sociedad”. Esto, desde el punto de vista de levantar aquel aspecto de la religión que implica protesta contra el sistema social, que oprime a grandes masas, tiene una importancia extraordinariamente grande y abre posibilidades al diálogo. Pasa, de hecho, del anatema anticomunista al diálogo y nosotros consideramos que esto, insisto, es un paso extraordinariamente positivo.

Miremos hechos concretos. Un campesino católico y un campesino comunista tienen, por supuesto, algunas diferencias desde el punto de vista ideológico (y nosotros, debo puntualizar, entramos en este diálogo con nuestras concepciones filosóficas y sin renunciar a ellas), pero desde el punto de vista de los problemas contingentes, esenciales para ambos, del punto de vista de la reforma agraria, por ejemplo, ambos, católico y comunista están decididos a dar la lucha contra el poder de los terratenientes a liquidar el latifundio. Esta es, por tanto, la base concreta de la acción común.

Los católicos y las clases sociales

Ahora, en el terreno político ¿cómo se expresa todo esto? Se expresa primero partiendo del hecho de que, como la pastoral se manifiesta y lo reconoce en alguna medida, entre los católicos no existe una supuesta unidad política.

Hay católicos como los ex integrantes del Partido Conservador y buena parte de los del Partido Liberal que hoy día componen el Partido Nacional que son, a pesar de ser católicos, profundamente reaccionarios y que tratan de usar la religión como instrumento de opresión. Y, durante mucho tiempo tuvieron éxito en este sentido. Pero existen por otra parte, grandes masas católicas, en un partido como por ejemplo, el Partido Demócrata Cristiano o grandes masas de católicos votantes de partidos como el Partido Socialista o el Partido Comunista, que, sin renunciar a sus posiciones ideológicas, comprenden que en el desarrollo de la sociedad, el factor esencial es la definición en relación con este tipo de problemas y la posibilidad de hacer un aporte ideal a la creación de un sistema nuevo en el que la propia formación religiosa podrá desarrollarse de una manera, incluso, para ello, más coherente con su existencia.

2. De la segunda intervención de Insunza

(Responde una pregunta del moderador sobre la opinión expresada en “Pravda”, acerca de la necesidad de incrementar la lucha ideológica entre la religión y si esto está en contradicción con el diálogo)

Yo creo que no existe tan contradicción. He expresado en mi primera intervención que nosotros entramos en este diálogo con vista al desarrollo de la acción común, sobre la base de los problemas concretos de nuestra realidad nacional y en buena medida, por supuesto, porque se trata de problemas que inciden directamente en nuestro país, también en la realidad internacional de nuestros días.

La base de las bases de la unidad popular

Esto crea las bases de la política general del PC y de su política unitaria. Y esta consideración nos lleva en primer término a concebir como la base de las bases del trabajo unitario, la unidad socialista-comunista, que es la expresión concreta de la unidad de la clase obrera en nuestro país. Sobre esta base nosotros consideramos indispensable para el desarrollo exitoso de un proceso revolucionario en Chile el que se incorporen también otros sectores en este proceso de combate. Y pensamos que en lo que a los católicos se refiere, hay una gran masa de ellos, yo diría la abrumadora mayoría, que están, cuyos intereses objetivamente están, en directa relación con lo que expresan los socialistas y comunistas, con lo que expresa la clase obrera chilena. Primero muchos de ellos son obreros y, enseguida, hay otras capas sociales cuyos intereses la clase obrera representa por el solo hecho de plantearse políticamente en un enfrentamiento respecto de los enemigos fundamentales del desarrollo de nuestro país. Y en este sentido, este proceso unitario concibe la colaboración con un partido que no es obrero, la acción común con un partido que no es obrero como es el Radical, por ejemplo.

La línea divisoria entre progresistas y reaccionarios

Y yo pienso realmente que la línea divisoria entre lo progresista y lo reaccionario pasa en este caso particular, a través del PR. Lo hemos visto en los últimos días cuando grupos de derechistas radicales han tratado de crear problemas a la directiva del PR precisamente respecto de sus relaciones de acción común con los comunistas. Y, naturalmente esta gente tendrá que ser derrotada, y este es un problema no nuestro, sino de los radicales en el seno de este partido, para poder aunar esfuerzos en nuestro trabajo común por el progreso. El problema no se plantea de manera diferente en relación con el PDC. La línea divisoria entre el progreso y lo reaccionario también pasa a través del PDC. No necesito referirme a las últimas incidencias en lo que respecta, por ejemplo, a las direcciones del PDC, no necesito hacer mención de las contradicciones reales que existen en el seno del partido en relación con todo el proceso represivo y antiobrero que hoy día se manifiesta, al cual hacía referencia correctamente Anselmo Sule. Son cuestiones que desde el punto de vista de las estructuras de los partidos tendrán que ser resueltas por ellos, por cada partido en especial.

El pueblo chileno y el pueblo vietnamita

El Siglo, 3 de mayo de 1968

Quien no vea o no quiera ver en la guerra de agresión a Vietnam la concreción actual más odiosa de lo que es el capitalismo en su fase imperialista, de hecho, no entiende o no quiere entender la esencia de clase de esta guerra desencadenada por los gobernantes norteamericanos en sus afanes de hegemonía mundial.

Y quienes han pretendido burlarse de las demostraciones de solidaridad con el pueblo vietnamita desarrolladas por vastas capas del pueblo chileno, de hecho, han puesto en evidencia su incapacidad para entender las principales contradicciones de la humanidad contemporánea o han revelado su papel de encubridores de lo que representa en este plano la Casa Blanca.

Son los mismos que quisieron ridiculizar la marcha de Valparaíso a Santiago de centenares de muchachos. O el acuerdo de los parlamentarios chilenos. O el contenido solidario con Vietnam de los actos del Primero de Mayo.

Son los mismos que hablan de la “lejanía” de Vietnam que tratar de hacer inexplicable la solidaridad chilena o para tratar de justificar su silencio cómplice o el de sus autoridades o patrones.

Son los mismos serviles a Estados Unidos que no pueden ocultar su

malestar por el odio creciente que todos los pueblos experimentan contra las tropelías del imperialismo norteamericano.

Son los mismos que procuraron minimizar o ignorar la intervención de Estados Unidos en el derrocamiento del Gobierno guatemalteco de Jacobo Arbenz o quisieron restar importancia a la invasión de la República Dominicana por los “marines”.

Son los mismos que cuando escriben la palabra imperialismo la colocan entre comillas, como negando que exista el imperialismo o achacando las denuncias antimperialistas a una “manía” por las consignas de parte de los trabajadores y sus partidos políticos.

Todo el mundo los conoce. Se sabe en qué diarios, revistas o radios escriben. Se sabe quiénes son sus patrones reales y quiénes los intermediarios.

Que a ellos se hayan sumado, con frustrados despliegues de presunto ingenio, los diaristas de “La Nación”, solo es una prueba más de las contradicciones e inconsecuencias de algunos que se jactaron de realizar una “revolución en libertad” y en la práctica solo han aumentado nuestra dependencia de los monopolios norteamericanos, agregando todavía la penetración de consorcios germanoccidentales y belgas.

Todo lo que el pueblo chileno, como los demás pueblos del mundo, pueda hacer para incrementar la solidaridad internacional con Vietnam y el repudio a la agresión norteamericana están íntimamente ligado a las propias luchas por sacudirnos del tutelar norteamericano y por hacer valer nuestro derecho de forjarnos como una nación soberana e independiente. Entre esta acción y las luchas por los problemas que afectan a los trabajadores chilenos no hay contradicción posible.

Vietnam es un pequeño país subdesarrollado, como Chile, y en estos momentos es víctima de la mayor potencia bélica del orbe, empeñada en liquidarlo como nación libre. Toda la horrible crueldad desplegada por los norteamericanos en el Sudeste Asiático puede volverse contra cualquier pueblo que luche contra el sistema capitalista.

Y esto lo han entendido demasiado bien los trabajadores chilenos, y así lo han dicho. Quienes se burlan, entonces, de su solidaridad con Vietnam no hacen otra cosa que burlarse de nuestra propia suerte y de las perspectivas de la lucha de clases en nuestro país.

Alejo Videla

Un Onganía para Chamudes y Cía.

El Siglo, 4 de mayo de 1968

La revista "PEC" no alcanzó ayer a informar con la extensión que hubiera querido acerca de los cambios ministeriales ocurridos anteaer.

Pero si no pudo informar e interpretar con extensión, lo hizo con intención, con la intención fascistoide y grata al Departamento de Estado que caracteriza a este semanario.

En efecto, apresuradamente hizo dibujar para la portada un gran candado con la inscripción "FAMAE" y sobre la lectura: "¿Candado Para el Congreso?".

Y en el artículo interior relacionado con tan meridiana portada, se jacta de haber anunciado que Chile andaba en busca de un Onganía dado el justo descontento de las Fuerzas Armadas y "su preocupación sobre el futuro de Chile y la marcha del país". Aludiendo siempre a Onganía, "PEC" recuerda que también afirmó que las dictaduras "terminan por imponerse, casi automáticamente, en los momentos de crisis política, económica y moral de un pueblo".

Y ese momento, dice "PEC", ha llegado, puesto que parlamentarios comunistas y socialistas son insolentes y abusan del fuero que les da legalmente su cargo.

Claro que, con toda la hipocresía que le es habitual, "PEC" se pone el parche por si acaso: "El edificio del Congreso es un santuario... Esta inexpugnabilidad moral... ha sido utilizada... para que se refugien en él los más diversos elementos que con sus manifestaciones y huelgas ilegales conspiran contra el orden constitucional del país... Tememos que por este camino se llegue al día en que, como lo hizo Cronwell con el Parlamento inglés y como lo hizo la oficialidad chilena que terminó con el orden constitucional, en la primera administración de don Arturo Alessandri, le pongan candado al Congreso. No nos gustaría que esto ocurriera. Pero en ello parecerían estar empeñados algunos de nuestros congresales".

"PEC" pide un Onganía, clama para que se cierre el Congreso, y todo esto en nombre del sagrado "orden constitucional" y el "orden público".

En otro párrafo, "PEC" llama "ilustre General" a Onganía y luego arremete contra Frei: "El gobierno del señor Frei, además de sus errores, al haberles dado tiro, cancha y lado a las fuerzas extremistas... tiene una gran cuota de responsabilidad en las horas amenazantes por las que atraviesa la nación".

¡Más claro echarle agua!

Alejo Videla

Para llevar adelante la Reforma Universitaria

El Siglo, 6 de mayo de 1968

Los estudiantes y profesores que han estado impulsando la Reforma Universitaria en la Facultad de Filosofía y Educación, el principal, más vasto y más influyente de los organismos de la Universidad de Chile, se han visto impelidos a hacerse cargo de la Facultad ante la intensa, poderosa e incesante campaña que contra la Reforma se ha estado desarrollando, tanto en algunos círculos universitarios como en sectores políticos claramente identificados con los intereses más reaccionarios del país.

Bien se sabe que a lo largo de esta campaña en contra de una sana posición de principios no se han escatimado ni siquiera los medios más delezna- bles, como los de emporcar a toda costa las intenciones y actividades de los profesores y estudiantes partidarios de la Reforma o denigrar la capacidad de profesional, y la honestidad funcionaria del Decano de la Facultad, Hernán Ramírez Necochea, al cual inclusive, por el hecho de ser militante comunista, se le ha pretendido negar todo derecho a la docencia, y a funciones dirigentes en violenta contravención así de elementales derechos democráticos.

Tal cual puede entenderlo cualquiera que esté atento a los procesos que vive la educación universitaria en nuestro país, en los demás países latinoame- ricanos y en prácticamente todo el mundo, la Reforma en la Facultad de Filo- sofía y Educación responde a un profundo anhelo de renovación estructural y de procedimientos nacidos al calor tanto de los progresos científicos y téc- nicos como del afianzamiento de una conciencia democrática en los pueblos.

No era imprevisible, por lo tanto, que a estos afanes de renovación se opusieran las fuerzas antidemocráticas del país, las cuales, dejando total- mente de lado el respeto a la verdad y normas de convivencia impuestas por las luchas estudiantiles y de los profesores desde hace varios decenios, han intentado cohonestar prácticas que se revelan ya caducas y antidemocráticas.

La Universidad Técnica del Estado y las universidades católica parti- cipan también, a través de sus estudiantes y profesores, en este proceso de renovación, en la medida, por cierto, que el responde con mayor exactitud a sus características específicas y a las circunstancias particulares que viven.

Para la gran mayoría de los estudiantes y profesores de unas y otras uni- versidades, la necesidad de la Reforma se concreta muy especialmente en la realización del postulado, por el que tanto se ha luchado en las universidades latinoamericanas desde principios del siglo, del cogobierno, o de la participa- ción democrática de los estudiantes y profesores en aspectos decisivos de la dirección administrativa y docente de la enseñanza superior.

Y son justamente la defensa de la Reforma, la defensa del voto estu-

diantil y la defensa de las autoridades que han sido elegidas por estudiantes y profesores las raíces de la toma del Pedagógico y de otras escuelas de la mencionada Facultad. De ahí que sea necesario entender, primero, que se trata de una nueva fase de la lucha por la reforma y, segundo, de una actitud que, por tanto, necesita el apoyo de las organizaciones estudiantiles y de profesores y de toda la opinión pública progresista.

Algunos pocos profesores del Pedagógico se han opuesto a sus colegas y a sus estudiantes, pero estos últimos conocen muy bien las arcaicas estructuras mentales de los primeros y, en algunos casos en verdad excepcionales, su afán egoísta de defender parcelas que deben, por sobre todas las cosas, ser entregadas al juego democrático que determine competencias e idoneidad.

Alejo Videla

La democracia y la prensa chilena

El Siglo, 8 de mayo de 1968

No pensamos en la historia como en la realización necesariamente definitiva e inapelable de una justicia immanente y trascendente a la vez. Pero creemos tener el derecho a considerar el examen objetivo de los hechos que estamos presenciando como un aporte imprescindible a la descripción, por lo menos, de los procesos críticos por los que atraviesa la vida política chilena.

Y en este sentido no se puede desconocer que la manera con que la prensa nacional ha estado informando de tales hechos revela en forma meridiana su particular participación en las contradicciones que caracterizan la situación actual.

Por ejemplo, nadie podría honestamente desconocer la función en esencia agitativa, sediciosa y comprometida que en este aspecto ha estado cumpliendo “El Diario Ilustrado”, cuya identificación con los intereses más retrógrados de la vida chilena no podrían ser discutidos siquiera por quienes siguen con un mínimo de atención los avatares de nuestra política.

Ese diario, en efecto, ha estado desde el primer momento entre los enemigos declarados de la aplicación de la Ley de Reforma Agraria y no solo ha sido portavoz incondicional de los elementos que han impulsado la subversión al respecto, sino que también ha sido el incesante estímulo intelectual de aquellos políticos que han estado dispuestos a asumir una posición francamente sediciosa, anticonstitucional, frente a los intentos legales de minar la base de la propiedad encomendera vigente en Chile desde la Colonia.

Por otra parte, fuera de ser el enemigo más airado y persistente de las débiles reformas propiciadas por el actual Gobierno en el sistema de la propiedad agraria, ese órgano de prensa se ha erigido como es su línea, en un enemigo implacable e inescrupuloso de los movimientos reivindicativos de los trabajadores. Consciente de que el proceso inflacionista es la consecuencia inevitable de los privilegios de todo orden de que ha gozado la oligarquía y los monopolios extranjeros, no ha tenido ningún escrúpulo en apoyar e impulsar todas aquellas medidas que pudieran hacer recaer en la capacidad adquisitiva de los trabajadores los efectos de la inflación.

Pero hay mucho más aún. “El Diario Ilustrado” ha sido el órgano diario más empeñado en explotar los innegables medios de las Fuerzas Armadas en cuanto a su situación económica, para tratar de transformarlas no solo en un cuerpo en contradicción con los gremios sino también en una fuerza política actuante para la defensa de sus privilegios.

Mucho peor todavía: ese diario ha utilizado de hecho la más hipócrita demagogia a fin de empujar a las Fuerzas Armadas a una posición que, pese a toda la fraseología seudodemocrática, pseudoconstitucionalista, seudo de orden, etc., habría de constituir en la práctica un verdadero golpe de Estado.

Es decir, “El Diario Ilustrado” y los sectores políticos a los que sirve de vocero son en estos instantes, enemigos declarados del desarrollo democrático que tantas vidas y esfuerzos ha costado al pueblo chileno.

Naturalmente, su gran aliado ha sido “El Mercurio”, el diario más sensible, por no decir otra cosa a las necesidades del imperialismo norteamericano. Uno y otro han coincidido en su campaña mentirosa y de clara índole política, en acusar a los comunistas de tratar de atacar la vida democrática, contra los cuales exigen y claman diariamente todas las penas del cielo y del infierno.

“La Nación”, por su parte, resultado periodístico de las tendencias derechistas de la DC, ha pretendido aparecer en defensa del Gobierno, pero llegada la hora de las definiciones, no ha tenido ningún escrúpulo en atacar a las fuerzas de Izquierda y la declaración de comunistas, socialistas, radicales y socialdemócratas, que denunció los intentos antidemocráticos.

En la generalidad de los órganos de prensa se manifiesta la tendencia, de minimizar el peligro y de ridiculizar nuestras denuncias y las de los trabajadores organizados.

El único diario, en resumen, que ha informado y denunciado peligro de golpe de manera veraz y consecuente, ha sido el nuestro. Y ese hecho y ese proceso están contribuyendo y han de contribuir a que la historia siga el curso que más pueda favorecer a los intereses populares.

Alejo Videla

Día de la victoria en Checoslovaquia

El Siglo, 9 de mayo de 1968

Hoy se celebra en toda Checoslovaquia el “Día de la Victoria”, pues un 9 de mayo, del año 1945, terminaba para el país la pesadilla de la ocupación nazi y comenzaba una nueva etapa en la vida del Estado que forman checos y eslovacos.

Bien se recuerda que Checoslovaquia fue la víctima inmediata de las conciliaciones de las potencias occidentales con las pretensiones de hegemonía mundial abrigadas por el hitlerismo. Alemania, a fin de destruir la República Checoslovaca, utilizó a la población alemana existente en los Sudetes y organizada bajo la dirección del nazi Henlein. Este reclamó la autonomía de los Sudetes al mismo tiempo que en Eslovaquia, el llamado Partido Popular dirigido por el fascista Hlinka, emprendía una campaña para obtener también la autonomía de Eslovaquia.

Inglaterra y Francia estaban dispuestas a sacrificar Checoslovaquia y hasta enviaron una misión que apoyó las exigencias de Henlein e indujo al Gobierno checoslovaco a capitular. Solo el Gobierno soviético anunció que estaba dispuesto a cumplir sus compromisos de alianza si los checoslovacos lo solicitaban, aún en el caso de que Francia negase su ayuda, pero el Gobierno checoslovaco rechazó el ofrecimiento a riesgo de sacrificar la independencia del país.

En septiembre de 1938, en Múnich, las potencias aliadas, sin la presencia de Checoslovaquia, satisficieron todas las exigencias de la Alemania fascista y las tropas alemanas ocuparon más de una tercera parte del territorio. En Eslovaquia, asumió el poder el Partido Popular de Hlinka.

Comenzó así un largo período de padecimientos para los checos y eslovacos, cuyos pueblos, dirigidos por los comunistas fueron organizando tenaz y sacrificadamente la resistencia, tanto en Eslovaquia como en Bohemia y Moravia. Paralelamente a la resistencia en el interior del territorio nacional, actuó también la resistencia desde el extranjero, tanto en el terreno militar como en el diplomático. Con la ayuda de la URSS y parte de los emigrados checoslovacos en ese país, se formó un ejército que eficaz y abnegadamente tomó parte en los frentes de batalla.

El triunfo definitivo vino en el día 5 de mayo de 1945, cuando Praga, que había estado cuatro días aislada del mundo y sangrando por múltiples heridas fue liberada por la lucha de su pueblo y del Ejército Rojo.

El aniversario encuentra a Checoslovaquia convertida en una potencia socialista empeñada en alcanzar fases más elevadas aún en el carácter democrático de su vida económica, política y popular.

Y naturalmente, la encuentra también asediada por el imperialismo, cuya prensa lo que menos hace es tratar de introducir una cuña entre ella y los demás países socialistas. Ayer no más, la UPI dio publicidad a un cable en que, basándose presuntamente en un artículo de “Prace”, el diario de los sindicatos, hablaba del temor de Checoslovaquia a una posible intervención militar de la URSS. Esto no pasa de ser una de las deformaciones acostumbradas de las agencias norteamericanas. El artículo de “Prace” que tenemos ante nuestra vista, es un desmedido categórico a una información de “Le Monde” que reproducía supuestas amenazas de un general soviético. Estas amenazas, dice “Prace”, son una mera invención. Aunque haya algunos enfoques distintos entre Checoslovaquia y otros países socialistas; la gran mayoría de ellos, encabezados por la URSS, han demostrado un real interés por afianzar los lazos con los nuevos gobernantes checoslovacos. Una intervención militar soviética en Checoslovaquia está prevista en la Constitución de este último país y en un tratado bilateral; si llegara el caso de que Checoslovaquia se viera atacada por la República Federal Alemana o por otro país aliado del régimen de Bonn.

Y “Prace” termina afirmando que es estúpido atribuirles a dirigentes soviéticos responsables este tipo de amenazas, absolutamente en desacuerdo con el entendimiento existente entre ambas naciones.

Alejo Videla

La ira culpable de los golpistas

El Siglo, 10 de mayo de 1968

Con la redoblada furia, con la furia de quiénes han sido sorprendidos en delito flagrante de traición a la democracia y a la patria, continúa la violenta campaña de la prensa reaccionaria en contra del Partido Comunista, a raíz de la serie de denuncias que los dirigentes responsables de éste han estado haciendo acerca del plan ultraderechista y pronorteamericano de subvertir el actual régimen a favor de una política esencialmente represiva.

La ira culpable de los golpistas puestos al descubierto conlleva de hecho una extraordinaria fuerza reveladora precisamente de la exactitud de las denuncias comunistas.

Esa prensa pretende encontrar una contradicción entre el apoyo comunista a los movimientos reivindicativos de los trabajadores y el llamamiento a los partidarios de la democracia, de las libertades públicas y de la independencia nacional a cerrar filas a fin de encarar y derrotar el peligro sedicioso.

Es decir, lo que esa prensa quisiera es justamente lo que se proponen los golpistas: que se paralicen las acciones emprendidas por obreros, campesinos y empleados para defenderse de la miseria a que los conduce una política que busca en ellos la única fuerza económica absorbente de la inflación.

Y al respecto no puede existir ninguna vacilación: es el pueblo trabajador, es el pueblo productor, la sola víctima de concepciones económicas emanadas de instituciones norteamericanas nacidas para proteger los intereses del imperialismo. El largo proceso inflacionista que sufre nuestro país lo han provocado en Chile, y han usufructuado de él, primero la casta terrateniente, gestora y abusadora de una política crediticia estéril para la economía nacional y fecunda para sus bolsillos particulares: y, luego, la oligarquía bancaria, los grandes consorcios locales y los monopolios extranjeros que succionan nuestras riquezas. Esas son las fuerzas económicas que mantienen nuestra moneda en un constante empobrecimiento. Esos son los sectores privilegiados que quieren a toda costa reducir al mínimo las posibilidades de defensa de los trabajadores a fin de que los movimientos reivindicativos no hieran sus intereses bastardos.

Y la mejor forma que ha encontrado el imperialismo en América Latina para reducir las posibilidades de defensa de los pueblos es precisamente la dictadura ultrarreaccionaria, los gobiernos ilegales, el gorilaje tipo Onganía o Barrientos.

Cuando los trabajadores defienden la democracia y las libertades públicas, están defendiendo la independencia nacional, están defendiendo sus posibilidades de organización y combate en la hora actual y están defendiendo su derecho a participar decisivamente en un régimen que ataque de raíz el proceso inflacionario y que, por lo tanto, acabe con los sectores privilegiados desde el punto de vista económico.

No hay por tanto ninguna contradicción en el llamamiento comunista. Lo que hay es el entendimiento claro de que para el pueblo pueden sobrevenir horas negras si no son detenidos los intentos de liquidar las libertades públicas, las libertades que él mismo ha obtenido y que le permiten precisamente librar en mejores condiciones esos movimientos reivindicativos nacidos de una situación económica cada vez más angustiosa, las libertades que permiten preparar el camino para formas superiores de democracia y justicia.

Alejo Videla

La campaña contra Checoslovaquia y la URSS

El Siglo, 11 de mayo de 1968

Adquiere caracteres francamente escandalosos, la tenaz y miserable campaña, surgida especialmente desde Estados Unidos y vagamente propagada en el resto del mundo, en contra de los gobernantes y el pueblo checoslovaco y, en relación con ellos, en contra de la Unión Soviética. Forzando todas las posibilidades de provocar una grieta en los lazos de amistad entre ambos países y también en los vínculos entre Checoslovaquia y otros países socialistas europeos, las agendas noticiosas del imperialismo se han lanzado a fabricar toda clase de mentiras, a tergiversar todo lo que se dice o escribe en Praga o Bratislava.

La utilización del artículo de “Prace”, el diario de los sindicatos, que comentábamos anteayer, es una prueba indudable de la mala fe con que han actuado “Le Monde”, la UPI y otros órganos de prensa y agencias noticiosas occidentales. En ese artículo, “Prace” denunciaba la invención de “Le Monde” de “reproducir” palabras de un general soviético en el seno de una sesión del CC del PCUS. Aparte de que ningún periodista extranjero pudo haber asistido a esa sesión, si realmente se realizó, estaba el hecho de que el propio general negó haber expresado ninguna idea al respecto. “Prace” comentó entonces que, fuera de tratarse de una mentira, era estúpido y, hasta increíble atribuirle tales declaraciones a un dirigente soviético.

¿Qué hizo UPI? Desfigurar de tal modo el artículo de “Prace” que lo hace expresar alarma y temor ante las “amenazas” soviéticas.

Y ayer volvió a la carga con el mismo artículo haciéndolo decir ahora que “era increíble” que la URSS se propusiera atacar Checoslovaquia.

Para esta deformación de la verdad, UPI encuentra naturales aliados y cómplices en los órganos de prensa adictos al imperialismo norteamericano. Tal es el caso, por ejemplo, de “El Mercurio” que, bajo el epígrafe de “Dramático llamado de Radio de Praga” anuncia con gran título que “tropas rusas marchan hacia Checoslovaquia”. En el texto mismo (cables AP y UPI) nada hay que justifique en lo más mínimo semejante despliegue escandaloso. Solo vaguedades, suposiciones, especulaciones y, también, alteraciones de las palabras de un comentarista radial, que en ningún momento podrían tomarse como un llamado a detener la agresión soviética, sino solo la voluntad del pueblo checoslovaco de no abandonar jamás la senda del socialismo y el comunismo.

A todas luces, esta sucia campaña del imperialismo va en último término dirigida contra la Unión Soviética, contra la política exterior de la URSS, contra su sentido del internacionalismo proletario, contra su respeto al prin-

cipio de la no injerencia en la vida interna de las demás naciones, cualquiera que sea su régimen.

Evidentemente, ante todo se trata de sembrar la desconfianza y la alarma en el propio pueblo checoslovaco, en presionarlo de mil modos a fin de que de alguna manera imprima al proceso de cambios en que está empeñado un contenido antisoviético o antisocialista. Alexander Dubcek y otros dirigentes checoslovacos han tenido que expresar en reiteradas ocasiones la firme decisión del Partido Comunista de Checoslovaquia y la abrumadoramente mayoritaria decisión del pueblo checoslovaco de perseverar en el desarrollo del socialismo y de enriquecer en su seno la democracia socialista de acuerdo con las tradiciones del pueblo y del Estado que forman checos y eslovacos.

Y esa es la verdad que le duele al imperialismo.

Alejo Videla

Amenazas contra la Universidad

El Siglo, 16 de mayo de 1968

Continúa el tenaz empeño de “El Mercurio” y de otros órganos reaccionarios por frenar y liquidar el proceso de reforma universitaria emergido el año pasado en distintas universidades y que, en la de Chile, ha tenido su epicentro en el organismo constitutivo más importante de la universidad estatal: en la Facultad de Filosofía y Educación.

Con su malicia habitual, el diario de la calle Compañía finge desconocer que se trata de un proceso nacional, y hasta internacional, que refleja hondos cambios, con respecto a medio siglo atrás, tanto en el nivel de las aspiraciones democráticas de profesores y estudiantes universitarios como en el de los progresos científicos, técnicos y culturales.

En vez de reconocer la realidad de estas transformaciones que plantean, a su vez, necesidades imperiosas de transformaciones en la educación, “El Mercurio” y los demás enemigos de estas necesidades prefieren ocultar que la contradicción ha estallado entre los elementos progresista y los elementos retrógrados y la desplazan a una contradicción legalista entre “el Decano y un grupo de profesores” y el Consejo Universitario.

Se trata, a todas luces, de un argumento mañoso y deshonesto, de una típica maniobra mercurial. Se oculta que el Decano ha sido no solo uno de los impulsores más sólidamente apertrechados, pedagógicamente hablando, de la reforma de la gran mayoría de los estudiantes y profesores de la Facultad de Filosofía y Educación.

Porque en las consideraciones editoriales de “El Mercurio” se puede

hallar otra falsedad: la de afirmar que el movimiento reformista ha contado con el apoyo de “una minoría de profesores respaldados por organizaciones estudiantiles que tampoco han encontrado eco dentro de la FECH”.

La verdad, la estricta verdad, es que los profesores que se oponen a la reforma son una ínfima minoría y una lamentable minoría cuando se comprueba que casi todos ellos jubilaron hace quince años o veinte años y se vieron obligados a reincorporarse por la miserable situación en que se mantiene en general a los profesores de las distintas ramas. (A diferencia de otros profesores universitarios, los de la Facultad aludida son nada más que eso: profesores. Es decir, carecen de otro cargo, carecen de rentas, carecen de tierras, etc.).

Aunque duela decirlo y con absoluto respeto por sus pretéritos aportes a la educación, muchos de esos profesores se han constituido desde hace varios decenios en verdaderas remoras de la enseñanza superior, fuera de los que, por otras razones, siempre han sido reaccionarios habituales.

Por otra parte, no se puede dejar de desconocer que la Facultad de Filosofía y Educación ha sido el primer organismo de la Universidad de Chile que se ha mostrado mayoritariamente decidido a impulsar el proceso reformista hasta la obtención de todos sus objetivos. Una parte de estos, por lo tanto, no cuenta en este momento con el respaldo de toda la Universidad.

Justamente es esta coyuntura la que pretende utilizar “El Mercurio” para señalar como única solución posible del conflicto, que el Claustro Pleno se reúna y tome una decisión al respecto. Es decir, el diario de los Edwards confía en que se produzca, en medio de la totalidad de los profesores de la Universidad de Chile, una mayoría adversa a las medidas tomadas por la Facultad de Filosofía y Educación y, por lo tanto, las invalide reglamentariamente.

Pero “El Mercurio” no se siente demasiado seguro tampoco de que se forme esta mayoría antirreformista y se pone en el caso de que la reunión plenaria resulte que la verdadera expresión de la Facultad está configurada precisamente por el actual Decano y la mayoría de los profesores y estudiantes. En este caso -amenaza el diario- “se habría llegado a una verdadera segregación dentro de la Universidad que exigiría de sus organismos superiores medidas que hasta ahora nadie pudo imaginar”.

Son amenazas graves, amenazas insolentes y antidemocráticas que, en el fondo, no solo atentan contra la reforma sino, en general, contra el movimiento estudiantil, contra la autonomía y contra los profesores.

Alejo Videla

El peligro no ha pasado

El Siglo, 17 de mayo de 1968

El surgimiento semiclandestino de un nuevo grupo sedicioso de ultraderecha, que se hace llamar Movimiento Nacional Independiente y que es dirigido por un nazista de trayectoria, Renán Valdés von Bennenwitz, ha venido a sumarse a los ya innegables indicios reveladores de la tendencia política proimperialista, prooligárquica y antidemocrática de los núcleos que se han estado bregando por instaurar en el país un régimen que ahogue las libertades públicas y se someta con mayor servilismo a los dictadores norteamericanos.

En una de las numerosas circulares que ese grupo ultrafaccioso ha hecho llegar a personales de las FFAA. se dice formado por suboficiales en retiro dispuestos a “romper con su empuje la desidia y la mansedumbre... a hacer historia...” y a preocuparse “muy especialmente de aquel vasto conjunto heroico de nuestros compatriotas que, por disposición expresa de la ley, no puede expresarse...”.

Otro nazi, Jorge Prat, ha proclamado abruptamente que en Chile existe la alternativa Partido Comunista o Fuerzas Armadas y ha llamado a un pronunciamiento militar. Un tercero, de las huestes del actual Director de “El Mercurio” y de Jorge Prat, ha escrito en ese diario un artículo en que ataca con virulencia la declaración conjunta de comunistas y radicales, niega de que haya en Chile algún partido proimperialista, prooligárquico o antidemocrático, y afirma que la unidad de las fuerzas populares y de izquierda dejaría “al margen al pueblo que trabaja y a la inmensa ciudadanía no clasificada”.

Por si todo fuera poco, “El Mercurio” editorializa ayer sobre el debate que hubo en el Senado sobre la situación económica de las Fuerzas Armadas y dice que “hubo varias alusiones a que grupos políticos estarían provocando hechos contrarios a la legalidad”. Y entonces el editorialista elabora un curioso silogismo: “Como la mencionada labor sediciosa debiera contar a lo menos con el material inflamable en las Fuerzas Armadas los campanazos de alarma con este motivo hieren a dichas instituciones, al producir la imagen de que ellas serían sensibles a sugerencias extrañas al marco de su deber. En homenaje a la verdad y a la convivencia cívica, este tipo de campañas políticas anunciadoras de un trastorno debiera cesar, pues enturbia el ambiente y no coopera en nada a la solución de los múltiples problemas del país”.

Es decir, el diario de los Edwards niega candorosamente que existían grupos que han pretendido explotar la mala situación económica de las FFAA. para tratar de convertirlas, no sólo en una fuerza deliberante en el terreno político, sino también en fuerza actuante contra los movimientos reivindicativos de obreros y empleados, a los que se acusa precisamente de

provocar la inflación que afecta también a las FF.AA.

La maniobra de “El Mercurio” se engarza naturalmente en toda la línea de recovecos con que siempre ha pretendido influir decisivamente en la vida nacional; basta de denuncias alarmantes, ellas carecen de razones y “hieren” a las instituciones militares.

Tanta inocencia no impide tener presente que fue “El Mercurio” el primero o uno de los primeros órganos de prensa, en empezar a estimular un clima de descontento en las FF.AA. y en responsabilizar al Gobierno por su “debilidad” frente a los gremios que tratan de imponer demandas reivindicativas.

La aparente serenidad con que ese diario recomienda “desvanecer rumores e infundios” viene luego de haber insinuado la necesidad de una “severa acción” por parte del Alto Mando de las FF.AA. En efecto, escribe: “El año pasado el país corrió el riesgo de una renuncia colectiva de jueces que se contuvo gracias a la severa acción de la Corte Suprema, la que tomó en sus manos la defensa de sus funcionarios. Ante un problema análogo, las Fuerzas Armadas han debido resguardar su subsistencia institucional por medio de su Alto Mando...”.

En resumen, aunque frenadas en sus primeros intentos por la movilización popular, siguen vivas y coleando las fracciones reaccionarias que, ante las posibilidades de una amplia unidad de las fuerzas democráticas y progresistas, pretenden jugar la carta de un golpe de Estado que paralice los movimientos reivindicativos y que haga más fácil, cómoda y remunerativa la exacción del imperialismo y la liquidación de los esfuerzos por transformar nuestro régimen agrario.

Alejo Videla

Un ascenso que debe ser rechazado

El Siglo, 18 de mayo de 1968

Hoy se examina en el Senado la proposición de ascender de grado a un oficial de nuestras fuerzas Armadas que, hace cierto tiempo, desempeñó un papel protagónico en un violento golpe represivo lanzado contra los trabajadores de “El Salvador”, a consecuencia del cual murieron ocho obreros.

Recordar este hecho ahora no tiene por objetivo menoscabar los méritos profesionales que ese oficial pueda ostentar sino el de definir y esclarecer un problema de principios, mejor dicho, el de un principio que consideramos imprescindible para el desarrollo de nuestra vida democrática: ninguna de las

ramas del Ejército chileno debe ser utilizada como instrumento de represión contra los movimientos reivindicativos de nuestro pueblo.

Tal vez ninguna otra nación de América Latina pueda exhibir como Chile, con legítima satisfacción y orgullo, los estrechos vínculos que existen entre el pueblo y las Fuerzas Armadas. Y no solo porque por ese Ejército han pasado la mayor parte de los hombres chilenos, en especial, obreros y campesinos, sino también porque, desde su nacimiento, las tropas han sabido forjarse una tradición de heroísmo y bravura que inclusive ha sobrepasado en mucho su exacta potencia de fuego.

Una prueba de hondo cariño que nuestro pueblo siente por sus soldados, marineros y aviadores es fácil de obtener en cualquier ciudad el día 19 de septiembre, el día de la Parada Militar. Se los aplaude como algo muy propio, como algo entrañable.

Hace ocho años un incendio destruyó el cuartel del Regimiento de Infantería N°7 de Antofagasta, “Esmeralda” (o “Séptimo de Línea”), lo que motivó que se decretara su extinción. El día final del Regimiento “Esmeralda” fue rubricado por un desfile en que participaron todas las tropas de la ciudad y también todos los hombres que habían cumplido su Servicio Militar en esos cuarteles. Marcharon durante varias horas a los compases precisamente de “Adiós al Séptimo de Línea”. No creo que nadie haya faltado a la ceremonia y que muy pocos, si los hubo, dejaron de derramar lágrimas. Desaparecía simbólicamente una institución que llenaba de orgullo a los antofagastinos y la emoción se hizo irrefrenable.

Sin embargo, hubo épocas en que los oficiales y conscriptos de ese mismo regimiento tan querido se vieron en la necesidad de vestirse de civil para salir a las calles y no enfrentar la ira popular. Fueron los años en que la “Esmeralda” participó en la represión de huelgas de obreros pampinos que terminaron en sendas masacres. Fueron los años de las matanzas de “La Co-ruña” y de “San Gregorio”.

Podrían recordarse otros tristes paréntesis abiertos en el afecto popular hacia los soldados cuando los gobernantes los utilizaron para acallar las demandas de los trabajadores. Pero bastan estos a fin de que comprenda que quienes hoy se oponen al ascenso aludido no lo hacen para ofender a las FF.AA., ni siquiera para ofender al oficial afectado, sino para defender justamente las funciones específicas -que son nobles y generosas- de nuestras tropas y oficiales. Garantizar nuestra integridad territorial, nuestra soberanía y nuestra independencia son las funciones que la sociedad confiere a las Fuerzas Armadas, y esas son las que las cubren de respeto y cariño por parte del pueblo. Convertirlas en una fuerza destructora de la vida de trabajadores en conflicto es empujarlas a que se llenen de oprobio.

Tal vez el oficial no tuvo ninguna responsabilidad personal en la muerte

de los ocho obreros de “El Salvador”. Tal vez solo se limitó obedientemente, disciplinadamente, a cumplir órdenes. Tal vez tiene hasta su conciencia tranquila. Tal vez.

Pero eso no quita un ápice de verdad al hecho de que en aquella oportunidad se desvirtuaron las atribuciones de las Fuerzas Armadas para darles otras estrictamente policiales y represivas. Y se trata ahora de censurar ese hecho, de censurar las órdenes, de censurar la transgresión de un principio, de exigir la reposición de ese principio, de devolverlos toda su justicia y toda su fuerza a los vínculos entre las Fuerzas Armadas y el pueblo. Ni venganza personal, ni venganza política: solo la seguridad de que apoyar semejante ascenso significa en el fondo sancionar jurídicamente la perversión del papel que están llamando a cumplir nuestros soldados, marineros, aviadores, tropas y oficiales.

Alejo Videla

Francia y su Partido Comunista

El Siglo, 21 de mayo de 1968

En su selección del jueves 2 de mayo al miércoles 8, el periódico parisense “Le Monde” publicó un extenso artículo, “Entre la apatía y la violencia”, bajo las firmas de Frederic Gaussen y Guy Herzlich.

El artículo es una reseña de la agitación estudiantil que conmovió a Francia el 6 de mayo y los días siguientes y que ha desembocado en un movimiento obrero de proporciones sin precedentes y de francas perspectivas revolucionarias. Además, es una interpretación de los sucesos estudiantiles, una interpretación bastante arbitraria y descaminada, como lo prueban los acontecimientos de estos últimos días. Entre otras cosas, los articulistas de “Le Monde” tratan de desacreditar a los estudiantes comunistas y de ensalzar, por el contrario, las actividades de los grupos ultraizquierdistas.

Tal vez ha sido esta última razón la que movió a un redactor de “Punto Final” a traducir largos párrafos de dicho artículo y a colocarlos, sin indicar su procedencia, sin entrecomillarlos y ligándolos como un artículo original, sobre las iniciales “P. D. G.” Que, naturalmente, no corresponden a los nombres de los periodistas Gaussen y Herzlich de “Le Monde”.

Lo único original que aporta este “P. D. G.” es traer a colación al MIR y a “Espartaco” para compararlos auspiciosamente con el “Comité de Liga-zón de Estudiantes Revolucionarios” en contradicción con las Juventudes Comunistas.

Así se hace el periodismo de ultraizquierda.

Pero más importante que señalar el plagio y la mala intención con que ha sido cometido, resulta subrayar cómo “Le Monde” y su inesperada filial santiaguina han quedado en ridículo con sus apreciaciones sobre la realidad política francesa y la función que en ella desempeñan los comunistas.

Hasta los momentos de escribir estas líneas ha seguido creciendo en forma impetuosa el número de huelguistas, en especial de los más poderosos sindicatos obreros, hasta el punto que se tambalea el gobierno de Charles de Gaulle, y el Partido Comunista, en la dirección del movimiento llama, a la formación de un nuevo gobierno de unidad democrática.

Como era de esperarlo, durante varios días la prensa capitalista, tanto la norteamericana como la inglesa y también la de Francia, ha realizado toda clase de esfuerzos por deformar o silenciar la clara posición revolucionaria de los comunistas franceses. “El Mercurio” ha ido más allá y en los primeros días ha tergiversado o empequeñecido hasta los cables de United Press International, los cuales, en las últimas horas, no han podido ya desconocer el papel decisivo que en estos instantes cumple con toda consecuencia el Partido Comunista de Francia.

Etienne Falon, Director de L’Humanité y miembro del Buró Político del PC ha escrito que los comunistas despliegan todos los esfuerzos posibles para lograr “el establecimiento de la democracia, que significaría una etapa en la senda conducente al socialismo”, para lo cual llama a todas las fuerzas de izquierda a fin de elaborar rápidamente un programa común de gobierno.

Cualesquiera que sean las alternativas que viva el pueblo francés en los próximos días, no cabe duda que ha estado dando una nueva e incontestable prueba de que en él se mantiene vivas las tradiciones revolucionarias como también de que en un futuro muy cercano puede constituirse, él o algún otro proletariado europeo, en un real “foco de las tempestades revolucionarias” de nuestro tiempo.

Por su parte, los hechos vienen a dar también la razón a los comunistas franceses en su lucha contra el gobierno personalista y contra el gran capital que este representa, lo cual ha permitido integrar en el movimiento a la gran mayoría de los franceses y, hasta el momento, paralizar el contragolpe reaccionario o intensificar el combate por el surgimiento de un régimen que inicie la marcha hasta el socialismo.

Alejo Videla

El pueblo tiene ahora la palabra

El Siglo, 23 de mayo de 1968

Uno de los antecedentes concretos que sirven para iluminar los actuales sucesos que se están produciendo en Francia lo constituye el movimiento obrero estallado a mediados de marzo como culminación de un largo proceso de lucha en contra de las llamadas “Ordenanzas”, del 21 de agosto de 1967, promulgadas por De Gaulle a fin de destruir los sistemas de previsión social imperantes en Francia y duramente conquistados por los trabajadores.

El movimiento de protestas populares en todo el país se tradujo en centenares de huelgas y manifestaciones que apoyaban la exigencia de la CGT de abrogar dichas ordenanzas. La política gubernamental en contra de los trabajadores sufrió así uno de los golpes más rudos y permitió, a través del esclarecimiento político realizado por los comunistas y de los esfuerzos para fortalecer las organizaciones gremiales que se contribuyera decisivamente a desbrozar el camino para los actuales acontecimientos.

Dicho de otra manera, la presente situación revolucionaria en Francia corresponde en forma ajustada e ilustrativa a la política de aglutinamiento de las masas llevada constantemente a cabo, con decisión y amplitud por el Partido Comunista, siempre a la vanguardia en las tareas de lucha ideológica y política de los trabajadores franceses.

No hace muchas semanas, en estas mismas columnas, habíamos tenido oportunidad de relevar los aspectos más significativos de una declaración conjunta del Partido Comunista y de la Federación Socialista, declaración en la que ambas organizaciones subrayaban lo que los unía y lo que los separaban, con la perspectiva de llegar a superar las diferencias y conquistar el Poder para un gobierno de unidad democrática que abriera las vías para un futuro régimen socialista. El director de “L’Humanité” escribía por ese entonces:

“Si estamos apasionadamente deseosos de alcanzar un sólido entendimiento entre todos los partidos de Izquierda -de lo cual hemos dado nuevas pruebas- también nos oponemos resueltamente a todo compromiso con la reacción, por más que ella se disfraze con la etiqueta de centroizquierda o de centro-derecha”.

Y agregaba algo que no puede perderse de vista: “Sin duda: el Partido Comunista solo no puede pretender obtener la mayoría, pero esto mismo vale para la Federación. En tales condiciones, nos corresponde a unos y otros progresar en el camino de la elaboración de un programa común. Solo de esta manera ampliarán las fuerzas de Izquierda con detrimento de la reacción. Solo de esta manera ganaremos la batalla del postgaullismo y podremos mañana gobernar conjuntamente en interés del pueblo”.

Como se puede comprobar, el poderosísimo movimiento de los trabajadores en los últimos días tiene largas raíces y representa una fase extraordinariamente importante de los procesos sociales y políticos que han impulsado los comunistas y demás fuerzas progresistas galas. No ha nacido una inesperada o espontánea explosión sin antecedentes de la ira popular, sino que constituye el fruto de prolongados y pacientes esfuerzos orgánicos y políticos.

De ahí que en las últimas horas los comunistas hayan rechazado el arreglo de parches con que De Gaulle pretendía paliar un estado de cosas extremadamente desfavorable para él. Como lo dijo Waldeck Rochet en la Asamblea Nacional, en este movimiento de los trabajadores manuales e intelectuales está la condena de la política y del sistema de gobierno francés.

“Hay que poner fin a la política del gran capital y llevar a cabo profundas reformas estructurales que creen las condiciones favorables para abrir el camino hacia la edificación de una Francia socialista”, expuso el Secretario General del Partido Comunista.

Y más adelante agregó: “Ha llegado la hora de establecer un verdadero régimen democrático, basado en la unión de todos los obreros, en las fuerzas democráticas y progresistas y en la unidad de las fuerzas de Izquierda. En lo que respecta al Partido Comunista Francés, este está dispuesto a asumir toda la responsabilidad ligada con ello y está dispuesto a ayudar a esta renovación nacional total”.

Y concluyó: “La palabra la debe tener ahora el propio pueblo”.

Alejo Videla

Un acuerdo sin espíritu universitario

El Siglo, 25 de mayo de 1968

Una mayoría del Consejo Universitario ha creado un nuevo y grave obstáculo al proceso de reformas que se ha estado desarrollando en la Universidad de Chile como expresión de la voluntad de transformar normas e instituciones caducas y antidemocráticas.

Este proceso de reformas ha alcanzado entre los estudiantes y profesores de la Facultad de Filosofía y Educación -el más numeroso organismo de la Universidad de Chile- sus manifestaciones más esclarecidas, más profundas y combativas, una de las cuales, la participación estudiantil, no solo responde a un anhelo largamente sostenido por los estudiantes y también por los profesores progresistas sino que, en lo fundamental, está en consonancia

con los niveles de mayor democracia estructural que los estudiantes han conseguido o están exigiendo en los establecimientos universitarios de las más diversas partes del mundo.

Aun cuando la gran mayoría de los estudiantes y de los profesores de la Facultad de Filosofía y Educación ha volcado todos sus esfuerzos para impulsar este proceso reformista hacia objetivos perfectamente claros y plausibles, no han logrado suscitar en los organismos dirigentes de la Universidad Estatal un eco también mayoritario y, por el contrario, se han encontrado con vallas puestas por algunos decanos y profesores de otras escuelas y por una sucia campaña de la prensa reaccionaria, la cual no ha trepido en enlodar hasta el prestigio personal y profesional de los catedráticos que se han puesto al frente del proceso reformista.

Mayoritarios los anhelos de reformas en la Facultad de Filosofía y Educación, la más importante desde el punto de vista cuantitativo, los sectores reaccionarios del Consejo Universitario, no contento, han pasado por encima de esas circunstancias esenciales y, sobre la base de un legalismo que precisamente corresponde a las normas caducas contra las cuales se lucha, tiene por acordado solicitar al Gobierno la reorganización de su Facultad más progresista.

Es decir, en vez de examinar con altura de miras la situación creada, en vez de apreciar que se trata de un proceso de reformas que no puede ser analizado aisladamente de los movimientos progresistas por la democratización general del país, en vez de valorar las consideraciones de los profesores y estudiantes partidarios de la reforma y en vez, sobre todo, de adoptar medidas internas para organizar un debate que tendiera a esclarecer la justeza de los criterios en conflicto, en vez de hacer todo eso, corto, antidemocrático y antiuniversitario de atentar contra la autonomía de la Universidad solicitando la intervención del Gobierno.

La propia redacción del argumento -tomado el 22 de mayo- denuncia el bajo nivel en que fue planteada la situación. En efecto, allí se lee que el Decano de la Facultad de Filosofía y Educación, Hernán Ramírez Necochea, envió dos días antes un oficio al Consejo para informar que “la mayoría de las Escuelas y Departamentos de esa Facultad y la propia Comisión Asesora del Decano, han decidido continuar realizando consultas con participación estudiantil para la designación de sus autoridades y tener por válidas las ya efectuadas, todo ello en contravención a reiterados acuerdos adoptados por el Consejo Universitario sobre esta materia”.

¿Acaso la frase final que hemos subrayado pertenece al oficio de Hernán Ramírez? ¿Por qué se la hace formar parte del contenido de ese oficio?

Pero hay algo más grave aún: lo esencial es que la mayoría del Consejo Universitario, la que redactó el acuerdo, partió, no de un examen profundo

sino de una petición de principio, de un perjuicio legalista carente de todo espíritu universitario: la Facultad no nos ha hecho caso; que el castigo sea lo más duro posible, pediremos la intervención del Supremo Gobierno, a fin de que reorganice la Facultad.

El nefasto acuerdo -nefasto para el futuro de la Universidad- fue tomado por ocho votos a favor, cuatro en contra y cuatro abstenciones. Votaron en contra: el Rector Eugenio González, el Secretario General Álvaro Bunster, y los decanos Ventura Galván, de Arquitectura y Mario Luxoro, de Ciencias.

Naturalmente, en vez de zanjar la situación lo que ha hecho la mayoría del Consejo es llevarla a un punto extremadamente grave y las consecuencias de tanta torpeza no tardarán indudablemente en manifestarse.

Alejo Videla

De nuevo el cinismo norteamericano

El Siglo, 27 de mayo de 1968

Van a cumplirse catorce años desde que Estados Unidos, en sus afanes de dominación mundial, malamente escondidos bajo una retórica paternalista, comenzó a intervenir en la vida del pueblo de Vietnam. Aduciendo como pretexto el “peligro comunista”, se instaló en Vietnam del Sur, transgredió los Acuerdos de Ginebra, nombró gobernadores dóciles y, so capa de ayuda, apuntaló económicamente a las corrompidas castas dirigentes. Luego, inició la represión de las fuerzas populares agrupadas en el Frente Nacional de Liberación y creyó que podría aplastarlas con las solas y mágicas “conserjerías” norteamericanas y el adiestramiento de las tropas títeres sudvietnamitas.

Cuando se fueron sucediendo los fracasos, los fracasos de las “aldeas estratégicas”, de la “guerra local” y de las tantas otras tácticas antiguerrilleras, EE.UU. decidió intervenir abiertamente con sus tropas e invadió Vietnam del Sur, aumentando gradualmente el número de soldados norteamericanos, hasta hacerlos llegar a la cifra de más de medio millón a los que se suman contingentes de otros “aliados”.

Las derrotas no cesaron pese a la intensificación creciente de la crueldad de los medios de guerra norteamericanos. El FNL ha llegado a ocupar las dos terceras partes del territorio sudvietnamita y a controlar casi tres cuartos de la población.

Van a cumplirse tres años y medio desde que Estados Unidos resolvió extender la guerra a Vietnam del Norte y comenzó a bombardear a este pe-

queño país independiente y soberano. No le fue menos mal. Johnson afirmó en 1965 que bastarían tres semanas de bombardeo para que los norvietnamitas pidieran de rodillas la paz. Dos años después las fuerzas aéreas agresoras habían perdido más de dos mil aviones.

La cuantiosa sangría humana y económica que esta guerra significa para Estados Unidos, la creciente presión interna del descontento del pueblo norteamericano, el desprestigio y el odio que se han concitado los gobernantes de la Casa Blanca, la solidaridad efectiva de los países socialistas con el pueblo invadido y agredido, el auge de los movimientos de liberación nacional, todo esto ha colocado a los dirigentes yanquis entre la espada y la pared y los ha obligado a llevar más adelante sus hipócritas “ofensivas de paz” hasta el extremo de aportar, por fin, las reiteradas peticiones de la ONU, de la RDV y de los países socialistas de iniciar conversaciones de paz con los representantes de Vietnam del Norte.

Fue una aceptación en medio de amenazas y de jactancias que nada bueno auguraban. Pero fue al fin y al cabo una aceptación que abría posibilidades de obtener la paz.

Sin embargo, ante el asombro del mundo entero, Estados Unidos concurrió a las conversaciones con el ya ostensible propósito de imponer por la diplomacia lo que no ha podido imponer por la fuerza. Redoblando sus amenazas, los representantes norteamericanos han tenido el cinismo de exigir que no se aborde primero el tema de los bombardeos a la RDV y han tenido la no menos cínica osadía de culpar a los norvietnamitas del estancamiento de las conversaciones: ellos, los agresores y los derrotados, ellos, los que han protagonizado la más criminal aventura bélica, que a excepción de la hitleriana, puede recordar la historia de la humanidad.

Naturalmente, las agencias occidentales tratan por todos los medios de deformar las cosas a fin de encarecer las desvergonzadas actitudes de los representantes norteamericanos. La UPO ha llegado inclusive a afirmar que los norvietnamitas han hecho “revivir” viejas exigencias que habían abandonado. ¿Y cuáles son tales exigencias “revividas”? Las mismas elementales exigencias que podía hacer un pueblo agredido por una gran potencia que está a muchos miles de kilómetros de distancia, en otro continente, cesar total e incondicionalmente los bombardeos y demás actos bélicos, poner término a la agresión, poner término a la invasión de Vietnam del Sur y poner término a toda intervención en la vida del pueblo vietnamita.

Alejo Videla

El proletariado francés y el Partido Comunista

El Siglo, 28 de mayo de 1968

La CGT francesa ha planteado al Gobierno que la huelga de los obreros no cesará hasta que no sean resueltas las reivindicaciones de los sindicatos.

Estas reivindicaciones abarcan tres rubros principales: la elevación del salario, subsidios y pensiones, la abrogación de las llamas “Ordenanzas Sociales”, atentatorias contra la previsión, y el respeto y ampliación de las libertades públicas y sindicales. Otras reivindicaciones se refieren a la reducción de la semana de trabajo, el aumento de las asignaciones para necesidades primordiales de la nación, la democratización de la enseñanza y la anulación de los privilegios de los grandes monopolios.

El proletariado francés y las capas medias viven así una experiencia que puede ser decisiva para el desarrollo ulterior de la lucha de clases. De manera responsable y enérgica, con un apoyo masivo incontrarrestable a sus dirigentes, emplazan al Gobierno burgués a que realice cambios sustanciales en su política laboral y declaran que están dispuestos a no volver al trabajo mientras no sean satisfechas estas demandas.

Dicho de otra manera, los trabajadores franceses se han enfrentado con el Gobierno degaullista en un plano que lo obligue a responder positivamente la voz popular o a dejar de ser Gobierno.

El movimiento se fortalecerá en la misma medida en que las masas populares vayan haciendo su propia experiencia respecto del carácter real del Gobierno de De Gaulle. Para ello, era indispensable que la CGT aceptara la invitación del Gobierno a conversaciones y trasladara a las masas las proposiciones máximas que allí sus dirigentes pudieron imponer.

La consulta democrática a las masas ha significado el rechazo a las propuestas gubernativas. Pero, sobre todo, ha significado que la oposición y el combate se han acercado porque ha quedado prácticamente en evidencia la incapacidad del Gobierno para absolver las exigencias de los trabajadores.

Cualquier dirigente obrero entiende que esta política es la única que sirve a los intereses del movimiento de los trabajadores. No obstante, los irresponsables anarquistas, con gran elogio de las agencias yanquis, han hablado de no se sabe qué “traición” de los trabajadores y sus dirigentes. Tales ideas sólo pueden germinar en la cabeza de los que imaginan que la revolución es asunto de tener ganas y no obra de las masas.

El Partido Comunista, por su parte, ha seguido reiterando su llamamiento a la formación de un nuevo gobierno de unidad democrática que reemplace al de De Gaulle. Ha pasado a la creación de los comités políticos de acción por ese gobierno en la base y han urgido a la Federación Socialista

para concretar cuanto antes la elaboración de un programa de acción que exprese los postulados esenciales de ese nuevo gobierno. De esta manera, el Partido Comunista, basándose en la acción de los trabajadores, en las huelgas masivas, en el desarrollo general de la organización y conciencia de los sindicatos, mantiene y refuerza un objetivo político esencial: la sustitución del gran capital, por un régimen que sirva ante todo los intereses de los trabajadores y desbroce el camino para convertir a Francia en una nación socialista.

Los comunistas, sin embargo, no han dejado de encontrar obstáculos en su tarea de formar rápidamente, al calor de los movimientos reivindicativos, una conciencia política que lleve a la toma del Poder. Las inconsecuencias y contradicciones en el seno de la Federación Socialista han retrasado lo que es urgente e imprescindible: la unidad, a través de una plataforma programática, con vistas a asumir en un futuro inmediato las responsabilidades gubernamentales. Para los comunistas, como lo han señalado en repetidas oportunidades, un nuevo gobierno debe sustentarse sobre una amplia base popular y ser así la expresión de todas las fuerzas izquierdistas, democráticas y progresistas del país.

Las características de las horas que vive Francia, las experiencias de sus trabajadores y de sus luchadores de vanguardia, las maniobras de los capitalistas y gobiernistas, los intentos escisionistas, confusionistas de los grupos de ultraizquierda, tan asimilados al anarquismo pequeñoburgués, ofrecen para todos los trabajadores del mundo del capital un extraordinario interés, pues son horas fecundas en lecciones que nuestra propia historia no puede desaprovechar.

Alejo Videla

“Poder Joven” y “Poder Negro”

El Siglo, 29 de mayo de 1968

Persisten las agencias noticiosas de los países capitalistas en su empeño por mostrar los sucesos de Francia como un inesperado estallido de masas provocado y conducido por grupos estudiantiles ultraizquierdistas. Ignoran esas agencias, o simulan ignorar, que la clase obrera francesa inició la lucha en defensa de su previsión social ya en agosto del año pasado, cuando el gobierno dictó las llamas “Ordenanzas Sociales”. Ignoran o simulan ignorar, también, el peso decisivo que en estos acontecimientos tienen los obreros, en especial la C.G.T. Ignoran o simulan ignorar, por último, que los grupos ultraizquierdistas han tratado por todos los medios de boicotear las actividades

solidarias entre estudiantes y obreros, unidos en una lucha común contra el gran capital y por la elevación de los niveles de vida.

La agitación estudiantil reinante en varios países de Europa y también de América, sin descontar a los Estados Unidos y la juvenil edad de algunos líderes revolucionarios y también de otros seudorevolucionarios, ha estimulado la superficialidad de diversos comentaristas como para que relacionen todos estos hechos, vean en ellos el común denominador de la edad juvenil y lleguen a acuñar una expresión tan vacía como la de “Poder Joven”.

Visiblemente, esta expresión constituye una paráfrasis caricaturesca de aquella surgida de la lucha racial en Estados Unidos; el “Poder Negro”. Extraer de ciertas similitudes accesorias (el color allá, la edad aquí) la conclusión de que se trata de conceptos semejantes en distintos planos biológicos es algo absolutamente ridículo, aunque ambas son igualmente erradas.

Por un lado, las contradicciones generacionales constituyen un fenómeno normal y comprensible como expresión de los cambios de sensibilidad y de entendimiento que se experimentan en diferentes etapas de la vida, frente a determinados valores individuales y colectivos. Pero, por otro lado, es evidente que tales contradicciones no operan de manera decisiva en la resolución de las contradicciones sociales y, concretamente, dentro de una sociedad dividida en clases, no operan para la resolución de la gran contradicción entre burguesía y proletariado, y entre capitalismo y socialismo. Darles valor resolutivo es hacer descansar en la edad cronológica de los seres humanos la fuente principal y exclusiva de los males de la sociedad.

Lo que en estos momentos ocurre en el plano estudiantil chileno es más que elocuente para demostrar la inanidad del concepto de “Poder Joven”. Los jóvenes de la Facultad de Filosofía y Educación, en su gran mayoría, han impulsado un proceso de reformas que lleva a la Universidad a niveles superiores de estructura y vida democrática. Pero los dirigentes más reaccionarios de la FECH y los dirigentes más ultrarrevolucionarios se unen en contra de los estudiantes progresistas para proclamar objetivos absurdos, demagógicos e irrealizables: conquistar el “poder universitario” mediante el veto.

La expresión “Poder Negro”, si bien encierra un contenido igualmente racista que si se hablara de “poder blanco”, concreta de todas maneras una aspiración. Con todo lo errónea y peligrosa que es esa aspiración, ella existe como consecuencia de la brutal discriminación que sufre la población negra.

En cambio, hablar de “Poder Joven” es hacer solo un nuevo juego de palabras.

La expresión “Poder Negro” arrastra tras de sí el resentimiento acumulado por siglos a causa de sufrir humillaciones que tienen como raíz la explotación de la fuerza de trabajo por las clases poderosas y, como disfraz biológico, el color de la piel.

La expresión “Poder Joven” no arrastra nada ni puede arrastrar nada. Un ser humano es sucesivamente niño, joven, maduro y viejo. Un ser humano negro nace negro y muere negro.

La expresión “Poder Negro” equivale al rechazo de toda posibilidad de integración racial, aun cuando esa integración hubiera de realizarse al menos en el plano de los trabajadores. Porque hay blancos pobres y explotados como hay negros explotados y pobres. Es decir, “Poder Negro” no involucra un cambio de suerte de los explotados blancos y con ello conllevan la no solución tampoco de la explotación de los negros.

La expresión “Poder Joven” en cambio, solo podría equivaler al rechazo de todos los seres humanos más allá de los treinta o treinta y cinco años (porque ¿dónde están las fronteras?). Los jóvenes obreros y campesinos pobres, los jóvenes explotados se unirían a los jóvenes ricos y explotadores para luchar contra los hombres de cuarenta para arriba, aunque sean pobres y explotados.

La divisoria en los países capitalistas no es entre negros y blancos o entre jóvenes y viejos, sino que entre explotados y explotadores.

Alejo Videla

Camino hacia la victoria

El Siglo, 1 de junio de 1968

Las palabras del Presidente de Francia han tenido la virtud dentro de la soberbia paternalista que las reviste de despejar brutalmente todas las dudas que pudieran haber surgido respecto al carácter de clase del gobierno francés, y respecto a las características del movimiento de masas que se desarrolla en ese país.

En vez de analizar la situación económica de los trabajadores, en vez de referirse a la ya larga lucha que estos han sostenido en defensa de la previsión social prácticamente liquidada por una legislación de 1967, en vez de aludir a los elementos absolutistas de su gobierno y a la creciente restricción de las garantías democráticas, De Gaulle prefirió recurrir al cómodo pero falso y desprestigiado expediente de achacar toda la responsabilidad de la situación a “la acción subversiva del comunismo totalitario”, y naturalmente acompañó tal acusación de las amenazas consiguientes.

Semejante discurso había de agravar de manera inevitable los hechos. Tanto por lo que se ilustran del personalismo gubernamental como por el

apoyo inmediato que encontraron en los sectores del gran capital, incluida lógicamente la prensa reaccionaria. Las palabras presidenciales hicieron más aguda aun la lucha de clases y suscitaron el repudio enérgico y categórico de la clase obrera francesa, de su partido de vanguardia y de todas las demás organizaciones y capas progresistas.

Al mismo tiempo que el proletariado de las grandes fábricas ha decidido continuar la huelga, el Partido Comunista aumentó su exigencia de la formación de su nuevo gobierno, de un gobierno de unidad democrática que cree las posibilidades económicas y políticas para el paso al socialismo.

El Partido Comunista, fiel a la satisfacción de esta necesidad, recogió prestamente la formulación contenida en el discurso de De Gaulle de convocar a un “escrutinio inmediato del país”, es decir, a elecciones generales. “A partir de este momento -declaró el Partido- hacemos un llamado a millones de hombres y mujeres franceses para que depositen en el Partido sus votos a fin de poner término al poderío degaullista e instaurar una verdadera democracia al servicio de los intereses de los trabajadores”.

La clase obrera tampoco se ha atemorizado ante los amenazantes movimientos de tropas ni ante las incitaciones a una represión sangrienta que efectúan diariamente los órganos de prensa reaccionarios. Ha respondido a estas amenazas redoblando su decisión de no cejar en el movimiento hasta que no sean satisfechas sus demandas económicas, a las que ahora han sumado por intermedio de la CGT la de la formación de un nuevo gobierno en base a la unidad de los partidos de izquierda.

El combate por la democracia, por las reivindicaciones económicas y previsionales ha desembocado así en un combate que cada vez se define más abiertamente como un camino hacia la conquista del poder.

Esta nueva fase que ha asumido la lucha de clases en Francia 1968 tiene una importancia que nadie podría desdeñar: cuando determinados objetivos políticos se hacen carne y conciencia en las masas populares constituyen una fuerza incontrarrestable que solo puede llevarlas al triunfo.

Y todo parece indicar justamente que tal es el instante que está viviendo el pueblo francés.

Alejo Videla

Apología de los esquemas

El Siglo, 3 de junio de 1968

Tomando a Jean Paul Sartre como artífice, a De Gaulle como Cristo que ha hecho renacer a un Lázaro que es Francia, a los partidos revolucionarios como “vanguardias históricas que se han tomado calculadoras y contemporizadoras” y a los estudiantes como el “Poder Joven” que conduce la revolución en contra del “partidismo” tradicional y de la conciliación de “los dirigentes sindicales adscritos al partidismo”, un articulista del diario “Última Hora” escribió el sábado último una confusionista interpretación de los sucesos franceses, interpretación que armoniza plenamente con las convulsiones revolucionarias sufridas por un sector de intelectuales pequeñoburgueses de conocidos enfoques ultraizquierdistas.

No se trata de negar los méritos de Sartre, quien, con su honestidad de costumbre, se ha autodefinido como “intelectual burgués que nada entre dos aguas, o entre dos clases”, pero tampoco se trata de conferir a todos sus pronunciamientos políticos una validez absolutamente incontestable.

Por otro lado, afirmar que existe un “renacimiento francés” y que este ha tenido como “conductor y guía” a Charles de Gaulle es afirmar, de hecho que gracias al gran capital, al régimen de los monopolios, la situación del pueblo francés es poco menos que boyante.

Resulta evidente que, ante todo, el ataque del articulista de “Última Hora” va dirigido contra la clase obrera francesa, contra el Partido Comunista y contra la posibilidad de llegar a la formación de un nuevo gobierno de unidad democrática con objetivos socialistas. En efecto, dice uno de los párrafos: “Aunque salieron nueve millones de trabajadores a la huelga, el establecimiento político operó en su conjunto dentro del status, o sea, en lugar de explotar a fondo las condiciones revolucionarias para hacer la revolución y plantearse el problema del poder en términos claros, entró en un juego transaccional, que algunos líderes obreros redujeron a los términos de ‘pan y mantequilla’, y que otros líderes políticos convirtieron en un intento de reemplazar el partidismo instalado con De Gaulle por el partidismo no instalado”.

¿Partidismo instalado por partidismo no instalado? Al articulista le da lo mismo que sean los partidos de izquierda o los partidos de derecha los que gobiernen. Le da lo mismo que sean fuerzas representativas del imperialismo nacional o extranjero o que sean fuerzas expresivas de los objetivos políticos del proletariado, que sean fuerzas capitalistas o que sean fuerzas socialistas. Lo único que le importa es que se trate de partidismo. No le gustan los partidos políticos. Quiere la revolución a todo trance y no se pregunta qué fuerzas clasistas pueden hacerla, sino que afirma que son los jóvenes estudiantes los

que deben seguir adelante y conquistar el poder. ¿El Poder para quién? ¿Para los estudiantes, para los jóvenes o para esa misteriosa “fuerza nueva” de la que escribe con tanto aplomo?

Como se puede comprender, el anónimo articulista subestima la incesante lucha de la clase obrera en contra del gobierno degaullista, en contra del cercenamiento de las libertades democráticas, en contra de la liquidación de la previsión social, en contra de los monopolios, en contra del imperialismo. Desprecia, por lo tanto, el afán de los comunistas por aglutinar a todas las fuerzas populares a través de esa lucha, de los constantes intentos de forjar una coalición izquierdista que, mediante un programa común, se fije la meta de alcanzar el Poder. Abomina, por último, de que el PC haya aceptado el desafío de De Gaulle de realizar un “escrutinio” y de que la CGT haya consultado a las bases sobre las proposiciones económicas del Gobierno y los empresarios. Lo único que cabía era hacer la revolución. ¿Quiénes, cómo, cuándo? Eso no tiene importancia. Hay que hacer la revolución... El Partido Comunista no puede hacerla porque... es un partido político. Tampoco la CGT... porque está adscrita al partidismo...

¿Quiénes, entonces?

Analizar así los hechos, deformarlos de esta manera, no significa otra cosa que vivir maniatados a esquemas dogmáticos típicos del oportunismo de izquierda, típicos de una pequeña burguesía desesperada, contradictoria y anarquizante.

Alejo Videla

Checoslovaquia y el socialismo

El Siglo, 5 de junio de 1968

A principios del mes pasado, la UPI difundió por todo el mundo la falsedad de que la URSS suspendería los suministros de trigo a Checoslovaquia. Antes había transmitido que le había dejado de proporcionar petróleo y algodón.

El Ministerio de Comercio Exterior de Checoslovaquia desmintió este infundio y comunicó que solo en el periodo entre el primero y el 25 de abril la URSS había enviado a la RSCH 124.000 toneladas de trigo.

Al fracasar esta calumnia, las agencias imperialistas decidieron inventar otra, a fin de despertar alarma y confusión en el pueblo checoslovaco, aparte de sentimientos antisoviéticos. El 10 de mayo, la BBC y los diarios ingleses,

luego de los norteamericanos, los franceses y los italianos, publicaron con características de noticia extraordinariamente grave que en el sur de Polonia, y desplazándose a Checoslovaquia, marchaba una gran cantidad de tropas soviéticas. Se llegó a cifrar en 40.000 los soldados agresores. Varios diarios europeos, como “El Mercurio” local, escribieron lastimeramente de un “patético llamamiento de Radio Praga” que, en nombre de Dios, pedía la ayuda occidental. “Le Monde”, el diario que tanto inspira a “Punto Final” hasta el punto de que lo plagia, publicó “declaraciones” de un general soviético que anunciaba estar dispuesto a entrar en Checoslovaquia con sus tropas para salvar a los buenos comunistas...

Naturalmente, estas agencias no publicaron una sola palabra del artículo que respecto al último punto escribió el oficial soviético “entrevistado”, el mariscal Yakubovski, en el diario “Pravda” de Moscú.

Por otro lado, el Gobierno de la República Socialista Checoslovaca ha desmentido una y otra vez todas estas mentiras y calumnias, las que ni siquiera han sido detenidas por los intercambios amistosos de delegaciones de toda índole y de altos dirigentes gubernamentales. La revista “Ercilla” publicó un artículo con el insidioso título “Por qué la URSS no ha atacado a la Checoslovaquia” presuponiendo que de ser realmente fiel a una “línea” consustancial de su política exterior, la Unión Soviética debió invadir a la RSCH. A ese grado de estupidez han llegado los periodistas del anticomunismo profesional.

Por nuestra parte, desde el primer instante, y sin ninguna vacilación, hemos estado esclareciendo el contenido mendaz y malévolo de esa campaña de la prensa del imperialismo. Los hechos han demostrado que teníamos la razón porque partíamos de un entendimiento correcto de las transformaciones que se han estado operando en Checoslovaquia, de un entendimiento correcto de la política exterior de la URSS y de su sentido del internacionalismo proletario, y de un entendimiento correcto de la magnitud de las diferencias con que los partidos comunistas de una y otra nación enfocan la cuestión de la democracia socialista.

El propio Alexander Dubcek, en su discurso a la sesión plenaria del Comité Central del PC de Checoslovaquia, ha aludido en forma categórica y franca a este problema y ha dicho: “Una parte inseparable de nuestra política, además de la lucha contra las deformaciones del pasado, es también la lucha contra las manifestaciones anticomunistas, contra los intentos de socavar nuestra alianza y buenas relaciones con la URSS y los países socialistas y contra los ataques de los aspectos internacionales de nuestro Partido”.

Refiriéndose con seguridad a las incursiones hechas por algunos periodistas checoslovacos en los terrenos de la construcción socialistas en otros Estados Hermanos, Dubcek agregó: “No presentamos nuestra política como ejemplo único para los demás, no juzguemos partiendo de nuestras necesida-

des y condiciones, la política de otros países socialistas. Si defendemos el derecho a arreglar nuestros asuntos internos de acuerdo a nuestras condiciones y tradiciones no privemos de ese derecho a los demás”.

Y hablando ya particularmente sobre la campaña de la prensa burguesa, demandó que “en ningún caso debemos hacer el juego a la táctica de la propaganda burguesa encaminada a la destrucción de la unidad de los países socialistas y a la creación de una atmósfera de desconfianza. Esa propaganda divulga no solo interpretaciones tergiversadas, de algunas opiniones diferentes, sino noticias expresamente provocadoras, por ejemplo, la supuesta intervención armadas contra la RSCH que habrían estado preparando otros países socialistas”.

Alejo Videla

La mafia norteamericana en acción

El Siglo, 7 de junio de 1968

Como en los casos de John F. Kennedy y de Martin Luther King, la policía norteamericana se ha preocupado de señalar primeramente que el asesino de Robert Kennedy actuó al margen de toda conspiración contra el ex senador neoyorquino.

Pero, al igual que en el caso del Presidente asesinado el 22 de noviembre de 1963, la policía ha insinuado también que el homicida es un hombre de izquierda, con un pensamiento revolucionario, disgustado por el apoyo que Kennedy pidió para Israel de parte del gobierno norteamericano.

Es decir, un fanático comunizante o comunista ha vuelto a cometer un asesinato político, asesinato que, por el rodar de las circunstancias, vendría a demostrar la presunta justeza de la posición norteamericana en el conflicto del Medio Oriente.

Debe recordarse que en noviembre de 1963 se dijo, se repitió y se difundió con majadería que Lee Oswald, el acusado de magnicidio, había sido comunista, había estado en la Unión Soviética, sustentaba ideas revolucionarias, etc. Inclusive se exhibieron fotografías de él entrando en la embajada cubana o con un diario “revolucionario” en la mano.

Los hechos vinieron a demostrar que Oswald, en verdad, era un hombre de estrechos contactos con la CIA y con el FBI.

En cambio la prensa, acalló que pocos días antes que John Kennedy visitara Dallas, en esta región circuló un cartel en que, retratado como vulgar

delincuente, el Primer Mandatario era acusado de traición por “haber sometido la soberanía de los EE.UU. a las Naciones Unidas controladas por los comunistas”; “por traicionar a nuestros amigos (Cuba, Katanga, Portugal) y ser amistoso con nuestros enemigos (Rusia, Yugoslavia, Polonia), por “haber sido débil para fortalecer las leyes de Control de los Comunistas”; “por haber ayudado y estimulado las luchas raciales inspiradas por los comunistas”; “por haber colocado a conocidos comunistas y sus aliados en oficinas federales”; etc.

El lenguaje del cartel es claramente fascista, como claramente fascista eran los dirigentes de Dallas, íntimamente conectados con Johnson, entonces Vicepresidente.

Debe recordarse también que este último fue retratado con características siniestras de inescrupuloso y torvo aspirante a reemplazar a Jon Kennedy en las páginas del libro “La muerte de un Presidente”, de Manchester, libro escrito bajo la directa tuición de Jacqueline Kennedy.

La Comisión Warren, luego de entregar su voluminoso informe sobre el magnicidio, informe demolido por incontables libros, folletos y artículos, ordenó inhumar, enterrar por 75 años, los testimonios presentados durante las investigaciones. ¿Por qué? Porque, según el pueblo norteamericano y los observadores políticos de todo el mundo, esos informes comprometían a personalidades principalísimas de las esferas gobernantes y policiales no mencionadas en el Informe Warren, pero sí acusadas después por Garrison.

Puede comprenderse que los Kennedy sobrevivientes estaban perfectamente enterados de la participación de Johnson en la muerte de John. Puede comprenderse, asimismo, que los Kennedy difícilmente se resignarían a guardar silencio eterno y que solo esperarían la mejor oportunidad para desenmascarar ante el mundo a Johnson y la mafia que participó del magnicidio.

Esa ocasión era, sin duda, la ofrecida por las posibilidades presidenciales de Robert Kennedy. No es extraño que lo hayan asesinado momentos después de haber obtenido una resonante victoria que lo acercaba en no poca medida a la Casa Blanca.

Hay al respecto otro hecho que conviene tomar en cuenta. Segú la revista “Time”, del 22 de marzo del presente año, a mediados de ese mes Robert Kennedy envió a Lyndon Johnson un ultimátum secreto a fin de que retirara su candidatura, cambiara de política en Vietnam y removiera a los demás funcionarios del Departamento de Estado. Si Johnson accedía, el propio Robert Kennedy guardaría silencio... y hasta no optaría a la Presidencia.

Se sabe lo que sucedió poco después: Johnson renunció a ser candidato de nuevo y ofreció las posibilidades de que se iniciaran conversaciones de paz con los vietnamitas.

¿Había surtido efecto la amenaza? Por poco tiempo, mientras se presentaba la oportunidad de silenciar eternamente a Robert Kennedy e impedir

así su llegada a la Presidencia de Estados Unidos.

La mafia racista y policial sigue rigiendo los destinos de la mayor potencia imperialista mundial.

Alejo Videla

El golpe de batuta del Insolente Korry pone en vereda a “El Mercurio”

El Siglo, 11 de junio de 1968

Desde los primeros instantes en que se conocieron las noticias del atentado homicida perpetrado contra Robert Kennedy, prácticamente nadie dejó de constatar la relación del nuevo crimen político con los incontables asesinatos e intentos de asesinatos cometidos en Estados Unidos en los últimos años, en particular con la muerte de John Kennedy en 1963, y la de Martin Luther King en abril del presente año.

La conciencia de que existe en la mayor potencia imperialista del orbe un avanzado grado de descomposición moral e ideológica ha ido fortaleciéndose principalmente con la indefendible agresión norteamericana a Vietnam, desde la violación de los acuerdos de Ginebra de 1954 hasta los recientes bombardeos de las ciudades de la República Democrática de Vietnam del Norte. Se ha ido fortaleciendo, además, con el descubrimiento de los alcances que tiene la labor de la CIA en la preparación de grupos armados y de espionaje que siembran el terror en los más diversos lugares del mundo, incluso los propios EE.UU. Se ha ido fortaleciendo, igualmente, con las actitudes agresivas y criminales de Estados Unidos en América Latina (Cuba, República Dominicana, etc.) y en los demás continentes. Y a todo esto se suma el hecho de que las investigaciones en torno a la muerte de John Kennedy y de Martin Luther King no ha conducido a ningún resultado concreto y, por el contrario, han significado la muerte de diecisiete personas más que de alguna u otra manera sabían quiénes eran los verdaderos responsables del magnicidio de noviembre de 1963.

A nadie le podía extrañar, entonces, que las reacciones unánimes en la mañana del jueves condenaran abiertamente esa descomposición moral e ideológica y hasta se acusara, velada o claramente, al propio actual Presidente de los Estados Unidos, que ha revelado con sus actuaciones, en especial las referentes a Vietnam, ser poseedor de una extraordinaria capacidad de cinismo y mala fe.

Hasta “El Mercurio” conocido por su servilismo proimperialista, estilístico y político, se vio obligado a comentar editorialmente el jueves: “La imagen de los Estados Unidos ante la opinión pública mundial ha vuelto a sufrir un grave daño... Aunque no haya existido una relación de hecho, nadie podría discutir que un clima similar inspiró a sus autores o instigadores de estos crímenes. Tanto en Dallas como en Memphis, el peso de las investigaciones recayó sobre funcionarios de cuya eficiencia y objetividad se podría dudar. En el sur de los Estados Unidos sectores de raza blanca empobrecidos se están agrupando alrededor de un candidato, George Wallace que proclama abiertamente la violencia como medio de mantener la segregación racial”.

Sí “El Mercurio” se atrevió a describir este clima de descomposición y a criticar “las imprevisoras y caducas instituciones” norteamericanas que facilitan el uso de armas y de la violencia, puede fácilmente comprenderse que todos los demás diarios, sin excepción, fueron todavía más allá en sus conclusiones y denuncias del complot expresado en el brutal atentado.

Pero el jueves al atardecer vino el golpe de batuta que puso orden en la orquesta de los serviles de Estados Unidos. Efectivamente, a esas horas el Embajador norteamericano entregó una declaración grosera y prepotente en contra de quienes no veían en el asesinato solo el acto de un demente aislado, sino lo que verdaderamente es: el resultado de un sistema. Y con una insolencia que debiera valerle la expulsión inmediata del país por entrometido y torpe, habló de sentir “desprecio y repugnancia” hacia aquellos que se negaban a aislar el crimen de ese clima de descomposición moral que hasta “El Mercurio” se veía impelido a reflejar en un “descuido” imperdonable.

Al día siguiente, ayer, el diario de los Edwards cambió radicalmente el tono y achacó el asesinato a una “fe excesiva de la bondad humana” (?), a un sentido exagerado de la libertad (?) que permitía el uso de armas, y de un “idealismo ingenuo”.

La voz del amo había surtido efecto. El golpe de batuta hizo volver al redil a las ovejas descarriadas. La insolencia restableció las cosas en su lugar y de nuevo para “El Mercurio” y los otros órganos de prensa proimperialista, la sociedad norteamericana vuelve a no tener más máculas que las que pueden derivarse de su carácter demasiado “democrático”.

Una vez más ha quedado al desnudo hasta qué extremos abyectos de sumisión puede llegar este tipo de prensa. Y eso también, sin duda alguna, es índice de descomposición moral e ideológica.

Alejo Videla

Calumnias en lugar de principios

El Siglo, 14 de junio de 1968

El diario “El Mercurio” entrevistó hace pocos días al Secretario General del Partido Comunista, senador Luis Corvalán, acerca de algunos tópicos de la actualidad política. Las respuestas del dirigente comunista fueron extremadamente claras y sintetizaron diversas cuestiones centrales de la línea política de nuestro Partido.

Pero era de esperar que el diario de los Edwards que, como fiel portavoz de los intereses del imperialismo norteamericano en nuestro país, desempeña una permanente función en la programación e intensificación de todas las formas de la propaganda anticomunista elaborada en instituciones estatales y privada de Estados Unidos y de otros grandes países capitalistas, no había de registrar pasivamente las declaraciones del Secretario General de los comunistas.

Ayer, en efecto, insertó un editorial que, con el título de “Veinte Años Después”, pretende ser una definición de la línea política del PC, a partir de 1946 y, más concretamente, a partir del triunfo electoral obtenido por el candidato presidencial de la izquierda, Gabriel González Videla.

El diario de la oligarquía bancaria y financiera comienza por recordar que los comunistas participaron en el primer gabinete de ese Presidente de filiación radical, pero luego afirma que de él fueron expulsados “después que mostraron en pocos meses su juego contrario a la estabilidad constitucional”.

Como de costumbre, “El Mercurio” miente. Ni siquiera recuerda que González Videla, so pretexto de que pronto estallaría la tercera guerra mundial, entre la URSS y EE.UU., proclamó que la primera batalla se daría en Chile... Y también olvida que el Embajador norteamericano de entonces, Claude G. Bowers, recibió de González Videla la promesa solemne de que los comunistas durarían poco en el gobierno, tal como el yanqui lo confesó en su libro “Misión en Chile” (primera edición española, página 178, Editorial del Pacífico). Y, por otra parte, bastaría recordar en que se convirtió después el “pobre abogado radical” para entender el precio que cobró por su traición.

La misma intención de presentar a los comunistas como unos sinietros maquinadores sin principios se ve en la continuación del editorial del mendaz órgano de los Edwards. Achacando a los comunistas ambiciones estrictamente electoreras les supone desear y necesitar los votos radicales, pero recibirlos “más que como adhesión, como un acto de constricción cívica”.

¿Y cuáles fueron exactamente las palabras de Corvalán? “A los radicales burgueses y antimarxistas no les creemos la mitad y la otra mitad la ponemos

en duda. Pero la mayor parte de los radicales no está formada por ellos, sino por trabajadores, por gente que vive de un sueldo y de un salario, y también por pequeños comerciantes artesanos y agricultores modestos, cuyos intereses no son antagónicos con los del proletariado... Desde el punto de vista de la comunidad de los intereses de clase y de la afinidad política, cabe entenderse con ellos y de hecho este entendimiento se va produciendo... La urgencia de marchar hacia reformas, hacia cambios profundos, es incuestionable...”.

Si en realidad quisiera hacer un análisis de principios de la línea política del Partido Comunista, podría intentarlo: esa línea corresponde a una expresión de los intereses económicos, sociales y políticos de la clase obrera chilena, en el primer lugar, de los campesinos pobres, de las capas medias incluidos los empleados, pequeños industriales, pequeños agricultores y pequeños comerciantes, de la gran mayoría, en fin del pueblo chileno, de la gran masas de sus trabajadores y de todas las fuerzas que anhelan transformaciones profundas que saquen al país de sus abismos de clase, de su marasmo económico, de su estado de nación semicolonial y semifeudal, de su dependencia del gran capital extranjero y de su deformación agraria provocada por el predominio del latifundio.

Pero “El Mercurio”, desde que la burguesía como clase se alió y sometió a los intereses imperialistas, y también semif feudales, desde entonces no puede exhibir principio alguno. De ahí su análisis propio de un pasquín que repite todas las monsergas posibles del anticomunismo solo halagüeñas para los semianalfabetos y semichilenos que siguen adorando el becerro de oro norteamericano.

Alejo Videla

El cinismo de los Estados Unidos

El Siglo, 15 de junio de 1968

Es absolutamente imposible advertir la más mínima dosis de buena fe o sinceridad en la actitud de Averell Harriman, el representante norteamericano en las conversaciones de París, ni naturalmente en las agencias noticiosas y en la prensa que le sirve de caja de resonancia.

Porque, ¿cómo entender y aceptar que la potencia imperialista mayor del orbe, agresora de la República Democrática de Vietnam, pequeño país asiático, pretenda extorsionar a sus víctimas canjeándoles el cese de los bombardeos por una intromisión en la lucha del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur?

Estados Unidos es el principal responsable de la violación de los Acuerdos de Ginebra de 1954, que propendían a la reunificación de Vietnam. Estados Unidos luego se entrometió a través de “conserjerías” en los destinos de Vietnam del Sur, instaló un gobierno títere e inició la lucha contra las fuerzas populares que forman el FNL. Estados Unidos empezó después a enviar tropas, y más tropas, hasta sobrepasar el medio millón de soldados. EE.UU. es responsable más tarde de la “escalada” en contra de la República Democrática de Vietnam, país soberano e independiente que de pronto se vio bombardeado diariamente por las poderosas fuerzas aéreas norteamericanas.

¡Y EE.UU. no quiere oír hablar del cese de esos bombardeos como paso preliminar para conversar sobre la paz!

En la primera reunión con Harriman, el norvietnamita Xuan Thuy le leyó algunas cifras: en dos meses habían caído sobre Hanoi, la capital de la RDV, casi cuatro mil bombas, que destruyeron otras tantas casas. En cinco meses el puerto de Haiphong fue el objetivo de más de ocho mil bombas norteamericanas y de alrededor de cuatro mil cohetes. Los aviones yanquis bombardearon diques y represas en todo el territorio de la RDV, lanzaron bombas antipersona, de fragmentación y napalm; destruyeron escuelas, hospitales, iglesias...

¡Y Harriman pide “buena voluntad” a la RDV! ¡Y exige que ella influya para que los guerrilleros del FNL no sigan atacando Saigón!

Nada tienen que hacer los EE.UU. en Vietnam. Como lo ha dicho un comentarista uruguayo, de lo que se trata ahora no es de discutir si se irá o no de allí, sino de cómo se irán. Nadie les niega el derecho a una retirada (según sus pragmáticos esquemas) “honrosa”. Pero nadie tiene tampoco por qué concederles más que eso...”.

Nguyen Van Sao expuso, al iniciarse las conversaciones en París: “No hay un solo avión vietnamita viciando el espacio aéreo norteamericano, ni una sola bomba de napalm que caiga sobre los EE.UU. No puede haber compromiso. Los Estados Unidos deben interrumpir lo que están haciendo en Vietnam del Norte. Deben dejar de devastarlo. Tal es el derecho de nuestro pueblo”.

El Presidente Johnson ha solicitado del Congreso, en cambio, nuevos créditos suplementarios por tres mil novecientos millones de dólares para financiar las operaciones bélicas y reforzar el potencial militar de Corea del Sur.

Un vocero vietnamita Nguyen Thái ha sido muy claro: “Después del cese de los bombardeos y actos de guerra contra la RDV, el temario de las conversaciones podrá abarcar toda cuestión que se plantee”. Entre ellas mencionó taxativamente “las que afecten a la solución política del problema vietnamita sobre la base de los Acuerdos de Ginebra de 1954”.

Contra todo lo que ha pretendido la propaganda proimperialista no

puede decirse que, en cuanto a Vietnam del Sur, exista allí una guerra civil, una guerra entre compatriotas. La corrompida casta que hace de gobierno títere de la Casa Blanca carece del más mínimo apoyo popular, y solo se sostiene por las armas norteamericanas, que están destruyendo a todo Vietnam.

¡Cómo entender que se les pida a los vietnamitas que demuestren su buena voluntad dejando de defenderse del agresor!

El cinismo de los norteamericanos y de sus serviles portavoces en el mundo capitalista no tiene ya parangón en toda la historia de la humanidad.

Alejo Videla

La situación política en Italia y el PC

El Siglo, 17 de junio de 1968

Los resultados de las elecciones del 19 de mayo siguen penando en la vida política italiana. Mientras la DC sufre un fracaso tras otro en sus intentos de mantener la combinación de centro izquierda como columna vertebral de su gobierno, se tornan cada vez más ciertas las posibilidades de unir a todas las fuerzas populares, laicas y católicas, en un vasto movimiento que pueda provocar profundos cambios en la situación interna y exterior de Italia.

El día 3 de junio, los dirigentes Luigi Longo (por el PC), Tullio Vecchietti (por los socialistas de izquierda: PSIUP) y Ferruccio Parri (independientes de izquierda) ofrecieron una conferencia de prensa (que se transformó en un animado debate) y entregaron una declaración común en que expresan sus coincidencias.

A estas últimas las han denominado “puntos de iniciativa política y de lucha”. En la introducción se señala que en todo el mundo se registra un gran movimiento de masas populares y de fuerzas juveniles en contra de las viejas estructuras y en busca de nuevos caminos, como expresión de las constantes aspiraciones a mayores niveles de justicia, de igualdad y de libertad democrática.

“En este cuadro -sigue la declaración- y en esta línea, los partidos de izquierda de la oposición condujeron la batalla electoral. Y la voluntad de acentuar el sentido unitario, en respuesta a los intereses populares, inspiró el acuerdo PCI-PSIUP para las elecciones senatoriales y determinó el aporte de nuevas democráticas, socialistas y católicas”.

El primer “punto de iniciativa política” se refiere a las condiciones de trabajo y de vida de los obreros y campesinos, a su previsión social y a las

necesidades de fortalecer el movimiento sindical.

El segundo punto propugna un nuevo tipo de relaciones entre el Estado y los ciudadanos, basado en el respeto efectivo de las libertades individuales, para lo cual es necesario realizar importantes modificaciones legislativas.

El tercer punto aborda el desarrollo cultural y científico del país, con la reforma universitaria, de la enseñanza media y de todo el sistema escolar.

El cuarto y último punto compromete a las fuerzas de izquierda a promover una política internacional de distensión y de paz, para lo cual consideran indispensables la salida de una conferencia por la seguridad colectiva europea. Se exige también que Italia suscriba el tratado de no proliferación, reconocen a la República Democrática de Vietnam, a la República Popular de China, a la República Democrática Popular de Corea y a la República Democrática Alemana, y se establezca un nuevo tipo de relaciones de colaboración en Europa y con los países del Tercer Mundo.

La apasionada conferencia de prensa abordó los más diversos asuntos. El periodista Lucini, del *Tempo*, de Roma, preguntó por ejemplo si la perspectiva revolucionaria se ve confirmada por la violencia de las fuerzas juveniles, a las que en varias ocasiones se refirió Luigi Longo. Este contestó: “Nosotros luchamos por una transformación socialista de la sociedad. En lo que respecta al término “revolución”, ya no sé cómo lo concibe usted. Pero no es un sinónimo de “insurrección”. Para nosotros, la palabra “revolución” tiene un sentido más amplio y más profundo: implica transformaciones de las estructuras económicas y sociales. En Italia hemos señalado la perspectiva de una vía nuestra, italiana, de acceso al socialismo. Esto presupone un amplio entendimiento de las fuerzas democráticas y es precisamente tal entendimiento el que estamos forjando en estos instantes”.

Otra respuesta importante de Longo estuvo determinada por una pregunta de si el movimiento sería marxista-leninista. Dijo Longo: “Naturalmente, nuestros orígenes son marxistas-leninistas, pero siempre hemos dicho que no los consideramos fuentes de dogmas. La enseñanza marxista-leninista obliga a verificar en realidad esta gran teoría. Y esta teoría, en la medida que es vital, debe responder a todos los nuevos aspectos de la realidad... Existe un fuerte Partido Comunista y, también, pese a las taras socialdemócratas, un fuerte Partido Socialista, un fuerte movimiento de trabajadores que no han renunciado al socialismo. Sobre la base de esta realidad, y atesorando las enseñanzas de Marx y Lenin, hemos elaborado nuestra línea”.

Alejo Videla

Vicente Huerta se defiende

El Siglo, 19 de junio de 1968

La intervención del General Director de Carabineros, Vicente Huerta, ante la Comisión de la Cámara encargada de pronunciarse acerca de la acusación constitucional contra el Ministro del Interior, tuvo tres objetivos centrales visibles: justificar jurídicamente la violencia policial; contra los profesores y empleados de Correos en huelga; defender al Ministro acusado, negando que hubiera dado la menor orden al respecto, y descalificar la mediación de algunos parlamentarios frente a la violencia policial denunciada.

Para Vicente Huerta los profesores y los empleados de Correos eran simples delincuentes que promovían desórdenes callejeros y alteraban “el orden y la seguridad” y, por lo tanto, de acuerdo con disposiciones legales precisas, Carabineros debía actuar contra ellos procediendo también a su detención. Le parece antecedente irrefutable de que no hubo violencia innecesaria por parte de la policía el hecho de que esta haya registrado más heridos que los manifestantes.

Frente a la acusación de que en este año la fuerza policial ha usado nuevas armas y métodos de los distintos grupos de trabajadores en huelga, Vicente Huerta niega el empleo de las aludidas nuevas armas a pesar de que el Código de Justicia Militar autoriza a Carabineros para emplear cualquier clase de armas. Es decir, las bombas laxantes y paralizantes pueden ser usadas en cualquier momento y las nuevas formas de represión solo existieron en la imaginación de los periodistas y de los varios miles de personas que fueron víctimas de ellas.

Asimismo, Huerta niega que el 4 de mayo la fuerza de Carabineros haya entrado a viva fuerza a la Secretaría de la Asociación Postal Telegráfica destruyendo propaganda, muebles y material allí existente e hiriendo a un funcionario. Dice Huerta que los carabineros se limitaron a retirar unos carteles injuriosos contra el Gobierno y que, por casualidad, uno de los carteles le cayó en la cabeza al funcionario aludido.

En cuanto al hecho de que el diputado Luis Guastavino haya sido mojado por Carabineros, Vicente Huerta afirma que también se debió a la casualidad, y aprovecha de denunciar a Guastavino de incitar a los profesores a un desfile “a sabiendas de que carecía del permiso para ello”.

Tampoco hubo violación del fuero parlamentario cuando varios diputados actuaron como mediadores en un conflicto y fueron insultados por un jefe de Carabineros. No hubo violación, dice el Sr. Huerta, puesto que no se trataba de un conflicto sino de un acto delictivo... Aprovecha el General Director la oportunidad para explicar por qué los carabineros no pueden con-

fiarse en parlamentarios que muestran su insignia o cédulas para identificarse como tales: “es un recurso habitual que se valen personas ajenas a la función de parlamentario...”. Además, Vicente Huerta les da a los parlamentarios una lección de Derecho Constitucional: les dice que el fuero no funciona fuera del Parlamento o de una misión o comisión encargada por él... Por lo tanto, no tiene validez cuando un parlamentario trata de inducir a la subversión del orden público, a la resistencia o derrocamiento del Gobierno...

Por último, niega Vicente Huerta que el diputado Samuel Fuentes haya sido golpeado y detenido. Lo que ocurrió, dice el General Director, fue que un detenido se abrazó al diputado y los carabineros, sin advertirlo, subieron a ambos al furgón... Los golpes y la brutalidad contra el parlamentario son frutos de la imaginación del cameraman del Canal 13, que filmó una película con todos los detalles, y, por supuesto, frutos de la imaginación del propio diputado.

Así se defendió el General Director de Carabineros y así defendió al Ministro del Interior. Así se trata de justificar la represión.

Alejo Videla

Autonomía y reforma de la Universidad

El Siglo, 20 de junio de 1968

A estas alturas ya resulta evidente que el violento allanamiento del Canal 9, realizado hace cuatro días por orden de un Ministro de la Corte de Apelaciones, está enfilado o se lo pretende enfilarse en contra de los procesos de reforma que se llevan a cabo en la Universidad de Chile responsable de ese Canal de Televisión.

En efecto, al incluir la orden de allanamiento también de la Facultad de Filosofía y Educación, justamente el principal centro reformista, deja advertir el alcance que tiene esta violación de la autonomía universitaria.

Los elementos reaccionarios en el interior de la Universidad, algunos dirigentes estudiantiles y algunos docentes reciben así una preciosa ayuda por parte del Gobierno y de una autoridad judicial.

Esta última ha tenido la franqueza de definirse con un lenguaje típicamente retrógrado y absolutamente en discordancia con la realidad. Ha afirmado que asume la responsabilidad de la orden de allanamiento, y ha agregado: “Creo que, por sobre la autonomía universitaria, no puede existir la impunidad en un establecimiento como el Canal 9 que se encuentra en situación irregular desde hace tiempo, ocupado por huelguistas, y se ha con-

vertido además, en un foco sedicioso”.

¿Qué está combatiendo o investigando, entonces, el Ministro de la Corte de Apelaciones? ¿Los atentados terroristas? ¿O la “regularidad o irregularidad” del Canal 9? ¿O el hecho de que su toma se integra en los procesos de reforma?

¿Qué le interesa al señor Ministro, en verdad? ¿Acabar con la reforma en la Universidad de Chile so pretexto de “focos sediciosos”?

En los últimos treinta años, jamás un recinto universitario había sido allanado por fuerzas policiales autorizadas por el Poder Judicial.

Francamente extrañas, y totalmente favorables asimismo a los elementos antirreformistas son las declaraciones del presidente de la Federación de Estudiantes, uno de los llamados a defender con mayor consecuencia el principio de la autonomía. Con tono de tinterillero habló de que la autonomía “no significa extraterritorialidad ni impunidad para cometer delitos”, pero no explicó quién definía lo que era delito, asunto sustancial como lo aprueba la intervención del Director General de Carabineros en la Cámara, quien trató de delinquentes a los profesores y otros trabajadores en huelga, así como a los parlamentarios que hacían de mediadores en esos conflictos.

Jorge Navarrete olvidó que justamente la autonomía universitaria se conquistó como una manifestación concreta de respeto y trato especial concedida por la sociedad a sus más altos centros académicos y que son estos, en primer lugar, los indicados para calificar qué acciones u omisiones son penadas por la ley. Solo después que los organismos universitarios pertinentes han realizado esta determinación, entonces pueden intervenir las autoridades del caso. Nunca antes, como ha ocurrido ahora con la verdadera complacencia de Jorge Navarrete.

Todos estos hechos han demostrado, por otra parte, cuáles pueden ser los resultados finales de la acción de los elementos provocadores. En el ejemplo concreto que estamos viendo esa acción ha venido también a consolidar, directa o indirectamente, las posiciones de los estudiantes y docentes reaccionarios que siguen oponiéndose, con descarada tenacidad, a los anhelos de reforma de la gran mayoría de estudiantes, profesores e investigadores.

Las lecciones que hasta aquí arroja la prolongada pero fecunda lucha por la democratización de nuestra enseñanza superior permite identificar con entera claridad quiénes son los que levantan los obstáculos mayores al desarrollo de ese proceso. Están en primer lugar los Decanos que votaron, por la reorganización de la Facultad de Filosofía y Educación y que han sido repudiados por sus estudiantes y por el personal docente y de investigaciones. Están también los dirigentes conciliadores que, habiendo intentado primero sabotear abiertamente la reforma, tuvieron que plegarse a ella por la fuerza de las circunstancias, aunque de hecho siguen actuando a favor de sus posiciones primitivas. Están los revolucionaristas furiosos que dan mar-

gen a las provocaciones y a la justificación de la violación de la autonomía universitaria.

Alejo Videla

Derrota judicial, derrota moral

El Siglo, 22 de junio de 1968

Hace quince días, cuando debía iniciarse el proceso contra el industrial Clay Shaw, acusado de conspirar para asesinar al Presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy, un magistrado federal, el juez distrital de Louisiana, Frederick Heebe, emitió la prohibición de que Jim Garrison, Procurador del Estado de Louisiana, continuará su acción judicial contra Shaw.

De este modo, un juicio importantísimo para develar la trama de intereses que fraguó el asesinato de John Kennedy y, a todas luces, también el de Malcom X, Martin Luther King y Robert Kennedy, juicio que debió comenzar el 11 de junio, quedó postergado indefinidamente.

Es decir, esta nueva obstaculización a las investigaciones y acciones judiciales de Garrison, viene a demostrar por enésima vez (puesto que los obstáculos han sido incontables) que hay fuerzas poderosas empeñadas en que los promotores de estos asesinatos sigan transitando libremente por las calles de EE.UU.

La opinión pública mundial esperaba, mediante este juicio, conocer, en primer lugar, los fundamentos jurídicos de la denuncia de “conspiración” hecha por Garrison contra Shaw, denuncia que, como lo reconoció el propio Shaw, esclarecería las relaciones entre la Comisión Warren, la policía federal (FBI), la CIA, el Gobierno y el propio Presidente Johnson.

Se conoce bien la tesis de Garrison, aunque este se ha reservado celosamente para el proceso algunas pruebas fundamentales. Según el Procurador, no fue Lee Oswald quien asesinó a John Kennedy o, al menos, no actuó solo. Oswald resultó víctima de una vasta conjuración organizada por diversas personas, entre ellas Clay Shaw, algunos agentes de la CIA y un agente del FBI.

Es obvio, entonces, que el “torpedo” lanzado por el juez Heebe contra Jim Garrison a fin de bloquear toda acción, no puede ser juzgado como una tentativa extrema para impedir -por parte de las autoridades federales- el proceso contra Shaw.

La polémica sobre el entendimiento adoptado por Heebe ya ha comenzado en los Estados Unidos. Hasta ahora, solo Garrison no ha hecho ningún

inmediato, el abogado Jamen Alcock ha declarado estar “estupefacto” por la decisión de Heebe, y ha agregado: “Este hecho destruye mi optimismo de poder llevar a Shaw frente a un tribunal. Creo que no es demasiado aventurado decir que se trata de un hecho gravísimo, sin precedentes, en las relaciones entre las autoridades estatales y federales”.

Heebe, por su parte, ha fundamentado su “ucase” afirmando que se trata de “cuestiones demasiado delicadas” de jurisdicción y de carácter constitucional que deben ser valoradas con cuidado por la magistratura federal.

El juez Heebe comunicó también a la prensa haber tomado en cuenta las instancias de los abogados defensores de Shaw, quienes habían citado 116 artículos legales para sostener que los derechos de su cliente, sancionados por la Constitución, habían sido violados. En particular, en el memorándum enviado a Heebe, los defensores de Shaw exigían que todo el material del informe Warren fuera considerado jurídicamente válido y hasta se aceptara como prueba en el curso del proceso.

Justamente este es el punto clave de todo el litigio, puesto que Garrison niega toda validez a ese informe, que encontró un único culpable, Lee Oswald.

Pero, en realidad, el proceso contra Shaw asume, con este golpe, el tono de una quemante acta de acusación contra los resultados de la investigación realizada por el juez supremo Warren en obediencia a un mandato del Presidente Johnson. Y se comprende el temor que despertó la posibilidad del juicio que debía iniciarse el 11 de junio: si solo este hubiera demostrado, de cualquier modo, en los extractos judiciales, que Oswald no fue el asesino (o no fue el único) se habría producido “el más grande escándalo de la historia de los Estados Unidos”, como reconoció el Chicago News. Forzosamente, el juez Heebe tenía que hacer lo imposible por evitarlo.

Pero si Garrison ha perdido esta batalla en los estrados judiciales, sigue ganando otras en la conciencia mundial, ya quedan pocas personas en el mundo que no comparten su acusación de que en esta serie de asesinatos el papel principal lo ha jugado una organización fascista que tiene contactos con la Comisión Warren, la CIA, el FBI y la Casa Blanca.

Alejo Videla

Lágrimas de cocodrilo

El Siglo, 25 de junio de 1968

Hace algunos años estuvo en Chile un poeta norteamericano famoso y visitó diversos lugares del país, entre ellos, la zona del carbón. Conoció las viviendas de los obreros y soltó una blasfemia en inglés para dar salida a la indignación que le provocaba tanta miseria. Preguntó por los salarios y se resistía a creer las cifras. Pero todo su estupor y su amargura crecieron hasta el llanto cuando vio salir un turno desde la “jaula”. Después diría que lo más horroroso que vio en Chile fue el rostro de los mineros del carbón; que lo más conmovedor, el rostro de los mineros del carbón; que lo más bello, el rostro de los mineros del carbón...

Pero ese poeta estuvo solo un día y ni siquiera se atrevió a descender a una mina. Si lo hubiera hecho y si hubiera vivido cierto tiempo en el mineral, tal vez habría enloquecido. O si le hubiera tocado enfrentar las consecuencias de una explosión de grisú...

¿Hay en muchas partes del mundo otras empresas mineras en que los numerosos obreros vivan tan mal, trabajen tan celosamente, reciban tan escasos salarios y estén tan constantemente expuestos a peligros mortales?

Difícilmente.

Saber esto a nadie puede predisponerlo sino a la ira contra los patrones y también contra el Estado cuando “de tiempo en tiempo” se produce allí una explosión que deja muertos, heridos, mutilados y familias desamparadas.

¿Cómo, entonces, no calificar de hipócritas las manifestaciones de pesar que parten de esos patrones o de los dirigentes estatales? ¿Cómo no sentir asco ante la frase de un Ministro que habla de “valiosas vidas” que se arriesgan diariamente”, si el Ejecutivo nada hace para valorar realmente esas vidas creándoles las elementales condiciones de vivienda, salarios y seguridad en el trabajo?

¿De qué manera podría la Compañía eludir su responsabilidad si fue advertida del peligro diez días antes de la catástrofe?

¿De qué manera puede, a su vez, el Gobierno eludir su responsabilidad si no ha hecho cumplir la Ley 16.744 sobre accidentes del trabajo y aún no reglamenta la creación de los Comités de Seguridad e Higiene que contempla el artículo 66 de esa Ley?

¿En virtud de qué principio o de qué norma protocolar deben callarse estos hechos?

Nadie ni nada puede demandar que, “por respeto al dolor colectivo”, no hagan denuncias los obreros, los periodistas o los políticos progresistas.

Pedir silencio es una maniobra de baja estofa, una maniobra política sucia destinada a salvar la responsabilidad de la Compañía y la del Gobierno. Y eso es lo que ha estado haciendo cierta prensa “seria”, en especial el diario más hipócrita del país, que ayer, en su editorial, escribe: “Las duras condiciones de la vida minera envuelven graves riesgos y son notorios los esfuerzos que se hacen para reducirlos, al punto de que solo de tiempo en tiempo ocurre una contingencia fatal como la que ahora lamentamos”. Y más adelante, refiriéndose a los funerales de las víctimas, dice: “Algunos políticos y dirigentes confundieron este acto de humanidad y de adhesión a los que sufren, con una asamblea opositora, tratando de aprovechar el ambiente para sus propósitos de agitación partidista”. Y luego: “Los discursos fúnebres de tono político vibrante dejaron atrás el objeto de la ceremonia para ir en seguimiento de los intereses partidistas y electorales”.

Por último, el broche de oro: “Con hechos como este se perturba seriamente el sentimiento moral del país y se lastima la auténtica solidaridad de los trabajadores. Se diría que ello forma parte de la triste faena de corrosión de los valores éticos y de desnaturalización de las realidades en que se empeñan sectores extremistas”.

¡Y todas estas canalladas han sido escritas en nombre de la moral, de la política elevada y del conocimiento profundo de la realidad!

¡Y así se prepara el camino para que las responsabilidades no sean deslindadas y para que los culpables no sean castigados!

Y cuando haya una nueva tragedia, estos hipócritas volverán a lamentar la “muerte de humildes trabajadores, cuya desgracia no ha de servir para amontar ninguna clase de empresa política...”

Alejo Videla

La primera vuelta electoral francesa

El Siglo, 26 de junio de 1968

Los escrutinios de la primera vuelta de los comicios destinados a renovar la Asamblea Nacional francesa, disuelta por el Gobierno, marcan una evidente recuperación de la cuota electoral del gaullismo, hasta el extremo de que esta alcanza casi el nivel de las elecciones de 1965, cuando el éxito de las armas permitió precisamente que De Gaulle llegara a la Presidencia de la República.

Los votos comunistas, por su parte, descendieron en relación a los re-

sultados obtenidos en las elecciones parlamentarias del año pasado, los cuales habían esbozado, por su cuantía, espléndidas perspectivas para el movimiento popular francés.

Evidentemente, aunque el descenso de la Izquierda no logró rebajar el porcentaje obtenido en 1963, no se puede negar que, sin tener el volumen y la importancia desmesuradas que le atribuyen las agencias occidentales y los comentarios de la prensa capitalista, ese descenso adquiere una negativa significación por las circunstancias en que se ha realizado el proceso electoral o, mejor dicho, por constituir este proceso la fase electoral de las intensas luchas de clases libradas en los últimos tiempos.

Es decir, era enteramente legítimo prever que los grandes movimientos de masas que paralizaron el país y que tuvieron un claro contenido antibernamental y antipatronal se iban a traducir también en un aumento de la votación del Partido Comunista y de la Federación Socialista.

Pero precisamente es allí donde es necesario buscar la clave de los actuales resultados.

Toda la prensa francesa, sin excepción, así como mucha del extranjero, han señalado que los resultados del pasado domingo no constituyen un triunfo político de De Gaulle, sino solo un triunfo electoral y que el triunfo político pertenece realmente al miedo, el miedo a la anarquía y el miedo, en cierta medida, al comunismo.

Este miedo tiene dos vertientes aparentemente contradictorias: los irresponsables actos de terrorismo practicados por grupos de anarquistas, trotskistas y pekinistas, y la intensa campaña anticomunista desplegada por el Gobierno, apoyada en aquellos actos terroristas. Cada automóvil incendiado, cada vidriera rota, cada edificio en llamas, etc., fue esgrimido por el Gobierno como un símbolo de lo que ocurriría de triunfar las fuerzas de izquierda. Es decir, el terror psicológico que los chilenos conocieron para la campaña del 64, ha dado también sus resultados en Francia, si no en gran medida por lo menos en un grado en que aumentan los peligros para el movimiento popular francés e inclusive para las conquistas conseguidas en las grandiosas jornadas de mayo y junio.

Cabe subrayar, sin embargo, que los comunistas mantuvieron su votación entre la clase obrera, cuya responsable actitud durante esas jornadas fue precisamente conducida por los comunistas y por la CGT. En cambio, hubo sensibles pérdidas entre las capas medias y en los distritos rurales.

De todas maneras, se abren algunas interrogantes para el movimiento popular y democrático que, desde ya o con posterioridad a la vuelta del 30 de junio, deberán obtener una respuesta clara, orientadora y activa por parte de los comunistas y socialistas. Tal vez, inclusive la Federación Socialistas se incline ahora a satisfacer por fin el constante reclamo comunista de la

elaboración de un programa común para luchar por un gobierno de unidad democrática que despeje los caminos hacia el socialismo.

El próximo domingo la batalla no la dan ya los partidos, por separado sino tratando de formar coaliciones convenientes. Comunistas y socialistas se han comprometido a cederse recíprocamente sus sufragios por aquellos candidatos de unos u otros que quedaron mejor colocados en la primera vuelta. Esta es la única manera, por otra parte, de enfrentar la antidemocrática ley electoral que permite un solo diputado por distrito y que pone en juego un sistema de porcentajes altamente lesivo para la proporcionalidad en la representación parlamentaria. Es cierto que en este sentido, De Gaulle no pudo obtener la mayoría absoluta que necesitaba y no es menor cierto que deberá seguir enfrentando la lucha popular con una precaria base legislativa.

Alejo Videla

Ruy Barbosa no es Rector de la Universidad

El Siglo, 27 de junio de 1968

Predomina en la gran mayoría de los estudiantes y profesores de la Universidad de Chile el justo criterio de que la normalización de las actividades docentes y de investigación y extensión solo debe realizarse en la medida en que existan condiciones que garanticen el desarrollo del proceso de reforma y la aplicación práctica, por lo tanto, de los principios básicos que han informado el movimiento reformista.

Tal es el caso concreto, por ejemplo, de la Facultad de Filosofía y Educación, que no solo ha elegido ya su Claustro Reformado como máxima autoridad sino que también cuenta con representación estudiantil y de todos los sectores docentes en los Consejos de Escuela y Departamentos.

De ahí que los estudiantes del Instituto Pedagógico hayan acordado hoy retornar a clases, iniciando así una nueva fase de la vida universitaria, destinada a tener profundas consecuencias positivas en la restructuración de la enseñanza superior y en el desarrollo cultural del país.

La mayor parte de las demás facultades y escuelas se encuentran también en vías de elegir o ya han elegido sus nuevas autoridades con la participación de los estudiantes.

No significa todo esto que el proceso reformista se encuentra ya asegurado y que los estudiantes deban sentirse tranquilos y totalmente satisfechos. Todo lo contrario: profesores y dirigentes estudiantiles enemigos de la Refor-

ma continúan maniobrando en algunas escuelas importantes, como la de Derecho, a fin de obstaculizar en lo posible el triunfo de los postulados reformistas.

Uno de esos enemigos más declarados ha sido el ex Rector subrogante y ex Decano de la Facultad de Agronomía, Ruy Barbosa.

Debe recordarse que, por el hecho de ser entonces el Decano más antiguo de la Universidad de Chile, Ruy Barbosa fue elegido Rector subrogante cuando se debió llenar la vacante dejada por renuncia de Eugenio González.

Pues bien, el Claustro Reformado de esa Facultad de Agronomía, en el que participó también Ruy Barbosa, reconociéndole así su validez, lo rechazó como Decano, rechazó su intento de nombrar un Decano Suplente, que le habría dado base jurídica para continuar como Rector Subrogante.

Es decir, el profesor Ruy Barbosa no tiene el menor derecho de seguir ocupando la Rectoría, puesto que ya dejó de ser Decano.

Nada importa que el Consejo Universitario tenga en la actualidad sus atribuciones reducidas a las administrativas. Lo que importa es que el profesor Ruy Barbosa no debe aparecer como encabezando ese Consejo: de hecho y de derecho ha sido despojado de toda autoridad, salvo, naturalmente, de las inherentes a su condición de profesor.

Esto es demasiado claro como para que no resulten ingratas y absolutamente reñidas con toda ética profesional las maniobras desplegadas por Ruy Barbosa para aferrarse a la Rectoría de la Universidad de Chile y para reservarse el Decanato de la Facultad de Agronomía. Con su actitud se ha revelado ante toda la masa universitaria como un empecinado opositor a la Reforma, como un testarudo defensor del viejo status. Los estudiantes y profesores no olvidan que fue uno de los que dirigió, junto con Eugenio Velasco -también adherido con dientes y muelas al Decanato de la Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas, con la complicidad de estudiantes DC- toda la maniobra de una mayoría reaccionaria del Consejo Universitario en contra del entonces Rector, Eugenio González, y sobre todo, en contra de Hernán Ramírez y de la Reforma de la Facultad de Filosofía y Educación, justamente la Facultad que ha dado los impulsos más enérgicos y macizos a los anhelos reformistas de los sectores más democráticos de la Universidad.

Estudiantes y profesores tienen por tanto toda la razón para seguir actuando con prescindencia del poder que pretende tener en sus manos el profesor Ruy Barbosa, quien se arroga títulos, dignidades y autoridad de los que la marcha de los acontecimientos lo desposeyó por completo.

Es decir, el profesor Ruy Barbosa ya dejó de ser Rector de hecho de la Universidad de Chile. Y ese es un gran título.

Alejo Videla

EE.UU. continúa su agresión a Vietnam

El Siglo, 29 de junio de 1968

Los Acuerdos de Ginebra de 1954, que prefijaban las condiciones para la reunificación de la nación vietnamita fueron violados por los Estados Unidos, país que estableció un gobierno títere en Saigón y emprendió la lucha contra el Frente de Liberación Nacional, organización política representativa de los intereses y opiniones de la aplastante mayoría de los sudvietnamitas.

Pero Estados Unidos, ante los fracasos sucesivos de sus “consejeros” y entrenadores de las acciones antiguerrilleras, decidió intervenir directamente con sus tropas, las que fueron aumentando gradualmente en número hasta superar el medio millón de nombres.

Fracasados nuevamente, extendieron la guerra a la República Democrática de Vietnam y comenzaron a bombardear con saña genocida las ciudades y aldeas norvietnamitas.

El progresivo aumento de estos bombardeos y la intensificación y multiplicación de los ataques y las armas empleadas, conocido con el nombre de “escalation”, no ha conseguido doblegar el espíritu de combate de un pueblo pequeño que jamás en su historia se ha resignado a ser sojuzgado por ningún otro país, cualquiera que haya sido su potencialidad militar.

Toda la opinión pública mundial sabe que Estados Unidos nada tiene que hacer en el sudeste asiático y que su desgraciada y criminal intervención en Vietnam del Sur, su agresión a Vietnam del Norte, la extensión de la “guerra sucia” a Laos y las amenazas que cierne sobre Camboya forman parte de su política hacia el dominio del mundo.

Y ante esta situación hay quienes, en su servilismo hacia la Casa Blanca, se atreven a afirmar que Hanoi ha rechazado el “armisticio” propuesto por U Thant, el Papa y otras personalidades. Y hasta hay quienes se atreven a culpar a los norvietnamitas del estancamiento de las conversaciones de París y del asedio de Saigón por parte de los combatientes sudvietnamitas.

Los norvietnamitas quieren que ante todo cese la agresión sobre su territorio. Esa es la más elemental exigencia que se puede hacer. Estados Unidos es el país agresor. Estados Unidos debe poner fin entonces a la agresión.

En cuanto a la intensificación del asedio sudvietnamita a la capital de su país, es conveniente puntualizar que, por más que se han esforzado las tropas norteamericanas y los soldados “aliados” en su lucha contra el movimiento popular de Vietnam del Sur, no solo se han visto obligadas a abandonar importantes regiones agrícolas sino a defenderse, en realidad, en las ciudades y bases clave. En el curso de la ofensiva de los patriotas tan solo este año han sido liberadas zonas cuya población pasa del millón y medio de personas.

Inclusive, según una confesión del Pentágono, desde febrero de este año los invasores han estado sufriendo las bajas más duras de toda la guerra.

En Vietnam del Norte han sido derribados tres mil aviones y toda la economía del país ha sido reorganizada para satisfacer las necesidades militares.

La voluntad del pueblo vietnamita es una sola: echar a los invasores y agresores de su territorio. Quieren la paz, pero ante todo quieren la independencia y la libertad. ¿No lo pueden entender eso los hipócritas editorialistas mercuriales que se quejan de no ver “buena voluntad” en la delegación vietnamita en París?

Y otra cosa más. Estados Unidos está muy lejos de mostrar la “buena voluntad” que exige a sus víctimas. Durante la primera quincena del presente mes, el promedio de los bombardeos a Vietnam del Norte, que en mayo era de subió a 170. Fuera de esto, Estados Unidos se apresta, según lo ha informado la prensa norteamericana, a esparcir cincuenta millones de litros de productos químicos a lo largo de un año, a fin de destruir la vegetación y la cosecha.

¿Es esta una “desescalada”, una demostración de “buena voluntad”?

Pero hay más todavía. Cuando la RDV propuso iniciar conversaciones en París, lo hizo expresamente, según nota del 3 de mayo, a fin de “determinar con la parte norteamericana el cese incondicional de los bombardeos y demás actos de guerra contra la RDV y luego proceder al examen de otros problemas”. El Gobierno de EE. UU. respondió al día siguiente aceptando la proposición “formulada por la RDV en su nota del 3 de mayo”.

¿Quién rechaza la paz?

Alejo Videla

Las elecciones francesas y el anticomunismo local

El Siglo, 1 de julio de 1968

Sin contradecir en lo más mínimo su anticomunismo de innegable raíces clasistas, los órganos de prensa identificados con intereses contrarios a los intereses nacionales y populares pidieron o insinuaron, al día siguiente de la primera vuelta electoral francesa, que el mismo despliegue de terror anticomunista, la misma campaña del miedo, la misma confusión de las actividades comunistas con las provocaciones terroristas de los ultraderechistas y de los ultraizquierdistas, se realizaran en Chile a fin de contrarrestar la creciente influencia del Partido Comunista entre los trabajadores chilenos.

“PEC”, “El Mercurio” y “El Diario Ilustrado” cumplen así su función, la función de quienes sirven a las oligarquías nacionales y/o al imperialismo norteamericano. Lo hacen en general con descaro, hasta con cinismo, o con eufemismos hipócritas, pero lo hacen siempre porque de otro modo no tendrían los patrones que tienen.

Ayer, tardía y sorpresivamente, “La Nación” -diario portavoz de la “revolución en libertad”- y “El Clarín” –“firme junto al pueblo”- editorializaron sobre el resultado de esa primera vuelta electoral y lo hicieron, coincidiendo sospechosamente, para exaltar a Charles de Gaulle -representante del gran capital- y para atacar a las fuerzas de izquierdas, en particular a los comunistas.

“La Nación”, con la deshonestidad que le es habitual, pretende confundir en un solo haz los actos de terrorismo desencadenados por los ultras de derecha y de izquierda con la política de los comunistas. Y luego acusa a estos últimos de desarrollar una táctica insincera para mostrarse como amantes de la democracia, del pluralismo político, etc., cuando en realidad, siguiendo las enseñanzas de Lenin, no olvidaron la utilización de la legalidad para precipitar desde ella “las crisis de violencia y, apenas hubo ocasión, fomentaron los desórdenes en todos los frentes en un esfuerzo indisimulado por hacer caer al Gobierno constituido”.

No vamos a tener la ingenuidad de refutar la torpe y manida maniobra de atribuir a los comunistas un doble juego, una ambigüedad maquiavélica, ¡también “Clarín” usa la misma expresión!... Tampoco se nos ocurre demostrar que las “enseñanzas de Lenin” mencionadas no son de Lenin, o están aquí distorsionadas.

Lo que queremos subrayar es la clara intención del diario oficialista de explotar los resultados franceses para fomentar el anticomunismo local.

Igual cosa hace “Clarín” cuando escribe: “Por otra parte, los comunistas sumados a la máquina electoral con proposiciones ambiguas que pretendían camuflarlos como los máximos defensores de la democracia y las instituciones, sufrieron un traspies bastante grave”.

Y de pronto “Clarín” se vuelve también ultra y dice: “Los líderes partidistas (de izquierda) hicieron derivar la protesta hacia simples mejoras económicas. Ahora han cobrado los dividendos de su cobardía política”.

¡Defensores de De Gaulle y del revolucionarismo!

El diario palaciego (nos referimos a “La Nación”) continúa después con sus desfachatadas mentiras. Escribe: “Entre nosotros, los comunistas han optado por olvidarse con increíble celeridad de los sucesos franceses. El diario “El Siglo” destinó amplio columnaje a las informaciones previas a las elecciones. Ahora cuando sus resultados iniciales han constituido un hecho político de gravitación mundial ya no hay comentarios ni crónicas sobre

el tema. Al parecer, los comunistas han considerado la lección demasiado ilustrativa como para discutirla en público. Desnudados, por semejanza de situaciones, en sus verdaderos propósitos en la ambigüedad de sus tácticas y en el contenido real de sus ‘diálogos’ y ‘convivencias democráticas’, se han resguardado tras un silencio prudente y defensivo”.

¡A la distorsión calumniosa, los turiferarios del régimen agregan la mentira también calumniosa! Las elecciones fueron el domingo 23. El lunes 24 “El Siglo” publicó en primera página, en forma destacadísima, un amplio resumen de cables UPI al respecto, y en la página 7 insertó una crónica de Sergio Villegas enviado especial. El martes, comentarios e interpretaciones en cables TASS en la página 12, resúmenes de otros cables atingentes en la página 7, y un comentario de Pastor Aucapán y otro mío en la página de redacción, fuera de un anuncio en primera. El miércoles, cables en la página 7 y comentario de Vlado en redacción.

¡”La Nación” debiera tratar de cumplir órdenes con menos desvergüenza, con más respeto por sus lectores!

Alejo Videla

La crisis del gorilismo argentino

El Siglo, 2 de julio de 1968

“No puede admitirse que el brazo armado de la ley se vuelva para sustituir la voluntad popular. Las instituciones militares dejan de ser núcleos fehacientes de la defensa nacional el día en que se convierten en un peso de gravitación en la opinión pública, en resorte compresor de gobiernos o en elementos politizantes”.

Estas vigorosas expresiones de adhesión honda a los principios del civilismo gubernamental las pronunció, hace poco más de dos años, el general... Juan Carlos Onganía, integrante, semanas después del equipo de oficiales que derrocó al Presidente Illia y se apoderó de la Casa Rosada.

Eran, como tantas otras, las grandes y nobles palabras con que a menudo los elementos más oportunistas de una sociedad disfrazan ocultos y bastardos objetivos. Eran la profesión de fe quienes estaban dispuestos, en la primera coyuntura a barrer con ella y a erigir como principios nuevos los que antes habían repudiado.

Pero, naturalmente, escasa importancia tiene ya en el mundo de la política estas frecuentes manifestaciones de insinceros postulados de buena

fe y de patriotismo. Lo que realmente importa es el contenido de un gobierno nacido de un golpe de Estado y ejercido a lo largo de dos años mediante una implacable y creciente compresión de las libertades públicas, mediante el cercenamiento riguroso del poder adquisitivo de los trabajadores, mediante la disolución o intervención de las organizaciones gremiales, mediante la hostilidad policial contra los intelectuales, mediante normas de un moralismo medieval que se une a la caza de brujas o al macartismo, mediante, en fin lo que nos hemos acostumbrado a resumir en nuestro continente como el “gorilismo”.

Ese es el gobernante que en los no muy lejanos ajetreos golpistas locales fue levantado por “El Mercurio” y por “PEC” a modo de ejemplo digno de ser imitado en Chile. Ese es el gobernante al cual el diario de los Edwards proclamó no hace mucho tiempo campeón de la “revolución en libertad” y lo dedicó un extenso y destacadísimo reportaje firmado por Navasal...

Se comprende que el régimen de Onganía no es solo una dictadura sobre el pueblo argentino, sino, ante todo, una dictadura destinada a facilitar la supeditación económica de Argentina a los grandes monopolios norteamericanos. No por nada Onganía es uno de los regalones de Washington.

Pero el segundo aniversario del gorilismo argentino lo sorprende enfrentado a múltiples contradicciones internas, entre las cuales no son las menores los conflictos surgidos con el Poder Judicial y con la Iglesia. Pero, sobre todo, este aniversario sorprende a Onganía frente a un acelerado proceso de reconstrucción y revinculación de las fuerzas gremiales y políticas de izquierda, democráticas y progresistas.

La sola plataforma común de este movimiento de reunificación resulta de por sí elocuente para comprender que su amplitud ha podido ganar a sectores muy vastos y diversos de estas fuerzas. Ante todo, ella contempla la exigencia de un reajuste de salarios cuyo mínimo ha sido fijado en un cuarenta por ciento. Y vienen luego las demandas de reapertura de las fuentes de trabajo y de no liquidación del sistema previsional; la restitución de los gremios intervenidos y personerías suspendidas; la solidaridad con los campesinos, industriales y comerciantes amenazados de desalojo y con todas las luchas por las libertades cívicas y estudiantiles; el restablecimiento, en fin, de todas las garantías democráticas y de los derechos humanos.

Es decir, aspiraciones elementales que comparte la gran mayoría del pueblo argentino y que pueden constituir, en su conjunto, un poderoso instrumento de reorganización y combate de masas. El término de la dictadura de Onganía solo podrá ser logrado si la lucha en contra de ella se vincula con la búsqueda de objetivos económicos y políticos inmediatos y ampliamente sentidos por las mayorías populares.

Un periodo de intensa lucha se avecina para el pueblo hermano de Ar-

gentina. Y los resultados de esa lucha tendrán una importancia no desdeñable para los intereses de la lucha del propio pueblo chileno y para la de todos los pueblos latinoamericanos.

Alejo Videla

Transplante, ciencia y pueblo

El Siglo, 5 de julio de 1968

A poco menos de siete meses de haberse efectuado por primera vez en el mundo una operación de transplante cardíaco, Chile se vio el viernes estremecido por la noticia de que, en Valparaíso, médicos del Hospital Naval habían también transplantado un corazón, en este caso desde el pecho de un joven obrero al de una muchacha de origen campesino.

La conmoción de los chilenos fue y sigue siendo enorme y ella desató la emotividad, el orgullo, el interés ansioso, las discusiones apasionadas, los fervorosos buenos deseos, la incertidumbre, el temor, el optimismo y el pesimismo, la reflexión sentimentalmente solidaria con la paciente, la secreta o pública admiración por los médicos y tantos otros sentimientos entremezclados y a veces contradictorios.

Sin embargo, la operación había sido anunciada como posible hace dos semanas y, si bien el anuncio había causado expectación, poco a poco la duda y hasta el escepticismo se habían ido apoderando de los espíritus.

Estamos en un país subdesarrollado, no contamos con todos los adelantos científicos más modernos, nuestros médicos se forman en medio de inevitables limitaciones y deben actuar muchas veces con elementos rudimentarios o poco menos que improvisados.

Y, además, y quizás sobre todo, el terrible hecho concreto, la terrible verdad que nadie puede eludir: de las veintitantas operaciones similares que se han realizado en el mundo, muy pocos, poquísimos pacientes han logrado sobrevivir.

¿Y a quién se le puede reprochar que se vuelva escéptico o que reciba hasta con molestia interna o vergüenza ajena la noticia de un nuevo transplante? ¿A quién se le puede criticar porque no desea oír de un nuevo éxito inicial a fin de no alegrarse primero para tener muy pronto que entristecerse?

Se discute con vehemencia en todo el mundo. Se dan argumentos macizos de un lado y de otro. La ciencia progresa. Se puede vencer la barrera de la inmunología, la barrera del rechazo de los tejidos extraños injertados. Se

están creando aparatos que eliminan el riesgo más grave, etc.

Pero las estadísticas son a veces brutales y abrumadoras en su fría sequedad.

Han muerto casi todos, a pesar de que se los operó en condiciones muy superiores a las que pueden disponer nuestros médicos.

Estos son más o menos los elementos que entraron a funcionar después del anuncio del doctor Kaplan, hace quince días.

Pero precisamente el carácter de estos elementos contribuyó sin duda a hacer más violenta la emoción de los chilenos en cuanto se supo el viernes que el trasplante programado había sido llevado a cabo. El éxito inicial era indiscutible. Se había hecho todo lo posible por salvar al donante. ¿Se puede emplear esta palabra si él conscientemente no donó nada, no podía hacerlo? (¿Pero, pueden ellos hacerlo, desde el punto de vista jurídico y moral?). Se lo había operado de emergencia de un mal irremediable. Y su corazón, y sus tejidos se prestaban extraordinariamente bien para efectuar el traspaso de manera que los riesgos quedaban en cierta medida atenuados. La muchacha, gravemente enferma, tampoco tenía salvación si no recibía un corazón nuevo. Los detalles de su viejo y enfermo corazón son sobrecogedores. Necesitaba urgentemente uno nuevo. Pero no se adquiere un corazón como reemplaza una chaqueta en mal estado. Tiene que intervenir la ciencia contemporánea y la más minuciosa y adelantada preparación técnica. Y una serie de otras circunstancias favorables. Y esa conjunción tan difícil de alcanzar de tantos factores se produjo. Y los médicos tienen que haber sentido la gratitud con que los ha rodeado el pueblo. La gratitud que ha venido de los demás países del continente. La gratitud desde todo el mundo.

Hermoso episodio, hermoso esfuerzo. ¿Está mal sentir orgullo nacional porque se haya realizado en Chile? Creo que no.

¿Está mal, entonces, si en ese orgullo se introducen, a pesar de todo, los gérmenes de la incertidumbre o los gérmenes del pesimismo?

Tratamos de no hablar de esto, por piedad con nosotros mismos o por piedad con los demás. Es ingrato, pero hay que hacerlo. El camino del progreso científico está sembrado de éxitos y fracasos, de dolores y exaltaciones, de tristezas y alegrías. Lo que todos queremos es que los fracasos, dolores y tristezas sean cada vez menos.

Alejo Videla

Dura prueba para el pueblo francés

El Siglo, 8 de julio de 1968

El resultado de las elecciones a la Asamblea Nacional de Francia estará presente en los comentarios internacionales y nacionales durante un tiempo que no se puede prever con exactitud, pero que, en todo caso, no será muy breve.

Es perfectamente comprensible esa vigencia y no tanto por lo que esos resultados explican hacia atrás, o por lo que son explicables por los procesos que vivió el pueblo francés en mayo y junio, como por lo que proyectan hacia delante, como por lo que indican del futuro de ese pueblo en los próximos meses y hasta en los próximos años.

Por un lado, en lo que a representación parlamentaria se refiere, el Gobierno de Charles de Gaulle ha sobrepasado en una centena de escaños la mayoría absoluta que necesita para gobernar cómodamente y hacer triunfar, en este terreno, todos sus planes políticos. Es cierto, y nadie puede olvidarlo, que semejante representación parlamentaria solo la ha podido obtener De Gaulle gracias a las características antidemocráticas de la ley electoral, que elimina la proporcionalidad de una manera drástica y absolutamente contraria a cualquier principio eleccionario democrático. En efecto, las fuerzas de izquierda obtuvieron en la primera vuelta una votación de nueve millones cien mil electores y, los dos partidos que apoyan a De Gaulle, nueve millones seiscientos mil, correspondiendo al centro y a pequeños grupos el resto de los escrutinios. Es decir, la diferencia en votos es escasa. De existir la representación proporcional, las fuerzas de izquierda habrían obtenido alrededor de 200 escaños, y no 90. Los comunistas habrían alcanzado aproximadamente 97 asientos, y no 33.

La izquierda ha sufrido, en todo caso, un duro revés, y en particular el Partido Comunista, porque esa mayoría absoluta en el Parlamento otorga al Gobierno un poder simplemente ilimitado en el terreno parlamentario. Pero esto no golpea únicamente a los partidos de izquierda sino a todo el pueblo francés, desde el momento en que se robustece la fuerza legal de un Estado que representa a los grandes monopolios y, en último término, como lo demostró la actitud de la prensa occidental durante mayo y junio, al imperialismo internacional. En Chile, como era de esperarlo, el triunfo degaullista ha vuelto locos de júbilo a órganos como "PEC", "El Mercurio", "El Ilustrado" y "La Nación"; los cuales han saludado con un alborozo sin límites la derrota popular.

Decimos una derrota, no pensando en el número de votos emitidos, puesto que la diferencia y el descenso son solo relativos, sino en el fortalecimiento legal del degaullismo, ya que eso significa, junto al debilitamiento de la Izquierda que no pudo superar sus diferencias y elaborar un programa de

acción común, la continuación de la política que justa y consecuentemente ha sido combatida por los comunistas durante diez años y que, como se recordará, fue la causa profunda de los movimientos que desembocaron en la huelga “de los diez millones” y en las acciones de mayo y junio.

Esa política sigue y seguirá vigente. Con la huelga, los trabajadores obtuvieron diversos aumentos, pero el Gobierno ya empezó a castigarlos con alzas en los precios de artículos de consumo (leche, pan, bencina, luz, agua, transportes). Nada se ha resuelto en el plano universitario. Los diez años del gobierno de De Gaulle han originado medio millón de cesantes y un alza del ciento por ciento del costo de la vida. El derecho a huelga y la previsión social se encuentran seriamente restringidos. Se han duplicado los impuestos progresivos a los sueldos y salarios en tanto que las grandes empresas han triplicado y cuadruplicado sus ganancias.

Tal como se lo preguntaba Sergio Villegas en un artículo reciente: “¿Cómo va a cambiar todo eso un Gobierno que está inevitablemente atado a los intereses del gran capital...? Para salir de su creciente atolladero, De Gaulle tuvo que recurrir a la Derecha en toda su gana, incluyendo a los que quisieron asesinarlo en 1962. Y él sabe que ese sector ingresa definitivamente a la categoría de sus reservas políticas indispensables, de modo que se cuidará mucho de entrar en contradicción con él”.

Dura prueba le espera al pueblo francés. Pero es el único que puede dar realmente la batalla para detener al fascismo y para organizar su derrota. La lucha de las masas en Francia vuelve a estar más que nunca en las exigencias de primer plano de los comunistas y demás fuerzas democráticas del país.

Alejo Videla

Principios de la nueva universidad

El Siglo, 9 de julio de 1968

De extraordinario valor conceptual puede ser definido el informe que, acerca de “La Universidad en Chile y en Latinoamérica. Principios de la Nueva Universidad”, elaboró y aprobó la Convención de Reforma de la Universidad de Chile en Valparaíso.

Es, sin duda alguna, uno de los documentos más esclarecedores de los que han surgido en los procesos reformistas que convulsionan a las universidades chilenas desde hace algún tiempo.

La primera parte constituye un análisis de las características estructura-

les de los países latinoamericanos, unidos todos por una condición similar y enfrentados a un panorama desolador de hambre, miseria, ignorancia, al subdesarrollo, en síntesis, subdesarrollo provocado por la acción del imperialismo. Alrededor de un cincuenta por ciento de latinoamericanos no perciben, ni siquiera en grado mínimo, los beneficios de la educación y viven reducidos al mísero estado de sirvientes incondicionales de su propia destrucción.

¿Qué función han cumplido al respecto las universidades? Hasta ahora han sido condicionadas solo para servir al “status” y su labor se ha desarrollado parcial y lentamente para impulsar reacomodos tecnológicos, útiles únicamente para intereses minoritarios, e insuficientes, por tanto, para salir del subdesarrollo.

Si bien la universidad es un reflejo de la sociedad, esto no significa que se pueda negar su acción transformadora del medio. La universidad se encuentra en interacción con su ambiente y constituye, a la vez un producto de esta interacción. Es causa y efecto de esta interacción. Es causa y efecto de un proceso simultáneo.

De ahí que, si se quiere convertir la universidad en un instrumento eficaz del cambio, sea necesario concebirla ligada a los intereses de toda la sociedad y no de las minorías.

La lucha social, el enfrentamiento de las clases, ha remecido la conciencia universitaria. Los jóvenes universitarios de América se están sumando masivamente a la lucha de liberación de sus pueblos, rompiendo inclusive los rígidos marcos de universidades sometidas al actual régimen. Porque los jóvenes se plantean con creciente intensidad el problema de cambiar o seguir como antes.

No constituye la juventud estudiantil una clase social en sí y para sí. No es ella quien va a dirigir los procesos revolucionarios de la sociedad, pero las posibilidades de transformaciones de la universidad están íntimamente ligadas a los movimientos sociales que buscan aplastar las viejas estructuras de poder que han estancado el desarrollo general y han enclaustrado la cultura.

La universidad debe ser esencialmente revolucionaria o de lo contrario, sus pasos serán tímidos, lentos e inseguros y caerá aplastada por el peso de una realidad que no puede sostener.

La segunda parte del informe aprobado por la Convención de Valparaíso se refiere a los principios que deben informar la nueva sociedad.

Se entiende por nueva universidad una comunidad de trabajadores intelectuales que ejercen actos libres de creación y que, al servicio de su medio, la van construyendo constantemente en busca de lo que no se sabe.

El carácter esencial de la nueva universidad -libre y difundidora de la libertad- la define como UNA, NACIONAL, AUTÓNOMA Y PLURALISTA.

UNA porque es uno el cuerpo de doctrina que sustenta en sus diver-

sas manifestaciones. NACIONAL, porque, abierta a todos los sectores e incorporada a la realidad cultural nacional, se entrega de manera íntegra a la sociedad. Por ello también es popular, puesto que está por incorporarse estratos que hasta hoy han sido postergados de la enseñanza superior. AUTÓNOMA: con total independencia cultural, económica, administrativa y académica. PLURALISTA: permite la libre discusión y el enfrentamiento de creencias o sistema de ideas dentro de un marco de respeto a las personas.

La autonomía es un ejemplo básico de la nueva universidad. La autonomía implica la plena decisión para distribuir el presupuesto, el cual, además, no puede sufrir restricciones, que equivalen a formas de intervención. La autonomía implica también el poder de decisión propio sobre la determinación de estructuras eficaces y racionales. La autonomía implica, por último, la libertad para enfrentar la investigación, docencia y extensión en las condiciones que ella misma establezca.

En las tareas, acuerdos y decisiones de la universidad y en la elección de autoridades participan la comunidad docente, investigadores, profesionales de la extensión, estudiantes y personal no docente. La nueva universidad eleva lo democrático a la categoría de principio: la soberanía universitaria reside en la comunidad entera y la universidad reconoce como derecho primordial del hombre el derecho a educarse.

Todos los poderes, hoy separados en pocas manos, se unen en una sola comunidad que genera democráticamente a las autoridades. El cogobierno resulta así una situación de orden específico que promueve la participación de los estudiantes en el gobierno y en las elecciones de la institución.

Una nueva universidad exige una concepción nueva de la cátedra. Esta debe concebirse como un conjunto de disciplinas afines a cuyo centro convergen contenidos interrelacionados e interdependientes que constituyen su unidad.

La diferencia, entonces, entre el estudiante y el investigador es el nivel de la investigación. El profesor es un estudioso de determinado nivel que ayuda o dirige a otro estudioso, el estudiante.

La cátedra no se limita a una transmisión formal de la cultura: la vive y la crea. Pasa a ser así una auténtica comunidad de trabajo, dando a la universidad la característica no del enseñar sino del aprender como elemento unificador de estudiantes, profesores e investigadores.

Solo con estos rasgos la universidad revitaliza constantemente bajo el impulso de las luchas sociales y del progreso, irreversible y acelerado, de las ciencias, las artes y la tecnología.

Por el resumen.

Alejo Videla

La mujer trabajadora en la URSS y en Chile

El Siglo, 11 de julio de 1968

Hace una semana apareció en las librerías de Moscú un grueso volumen titulado “El trabajo en la URSS”, con abundante documentación estadística sobre la estructura social de la Unión Soviética. El libro constituye una elocuente síntesis de una condición humana en la que el trabajo representa la fuente única del bienestar material y gravita decisivamente en las actitudes ético-sociales de cada uno de los soviéticos.

En la URSS hay cien millones de trabajadores. Uno de los aspectos generales que revela la composición de estas cifras coloca a la Unión Soviética en la vanguardia mundial respecto a la situación de la mujer en las diferentes esferas del trabajo. Antes de dar cifras conviene tener en cuenta la siguiente consideración: la emancipación de la mujer es un proceso jurídica y moralmente ya concluido, pero socialmente todavía en curso. Eso es, al menos, lo que se puede presumir de las diferencias que se registran todavía entre la presencia femenina y la masculina en diversas profesiones; diferencias que indican una presencia creciente en las profesiones más complejas. No hay ninguna razón para dudar que la mujer igualará también en ellas, la presencia masculina.

En el conjunto de los trabajadores manuales y administrativos la mujer constituye hoy la ya exacta mitad. Hay después profesiones altamente calificadas en que la mayor parte de la dotación lo forman mujeres: la del médico, por ejemplo, donde el 72 por ciento son mujeres (no hay que olvidar que la URSS tiene más de 600 mil médicos, es decir uno de cada cuatro de los médicos del mundo entero). Las ramas de la enseñanza están atendidas por un 68 por ciento de mujeres. En el campo de la investigación científica el personal femenino alcanza al 40 por ciento. Solo en las actividades más complejas de la ciencia y la técnica el número de mujeres todavía no tiene un peso que se acerque al de los hombres. En todo caso, bastan los datos citados para comprender de qué manera sustancial el régimen soviético ha estado liberando efectivamente a la mujer.

Recordamos estas cifras y estas situaciones para contrastarlas a las que se han estado entregando en el Seminario Femenino Latinoamericano.

En efecto, la abogada Graciela Álvarez presentó un análisis sobre la mujer chilena que trabaja, con conclusiones tan abrumadoras como estas: solo el 24 por ciento de la población activa en Chile son mujeres. Más aún: de esas seiscientos mil mujeres que trabajan, la mayor parte, el 55 por ciento, lo hace en actividades no productivas. Más de la mitad de estas que trabajan en servicios son empleadas domésticas y, respecto al total, constituyen el 35 por ciento.

El 22,3 por ciento de las mujeres activas se desempeñan en la industria manufacturera. El 14,1 en el comercio.

Las mujeres profesionales suman un número bajísimo. En 1960 alcanzaban a ser solo un dos y medio por ciento. Entre las 70 mil profesionales hoy, casi cincuenta mil son profesoras y maestras y diecisiete mil paramédicas.

Naturalmente la raíz de que tan pocas mujeres trabajen en el país se hunde en la estructura deformada y retrasada de nuestro país, que ha creado clases sociales rígidamente estratificadas e impermeables entre sí, que no da la suficiente atención al preescolar, de modo que las madres muchas veces se ven obligadas a limitarse a las tareas de cuidar a sus niños: que mantiene una costra de prejuicios en contra de la mujer, y que no le crea fuentes especiales de trabajo.

No es ninguna casualidad el hecho de que la mayor parte de las chilenas que trabajan sean empleadas domésticas, es decir, un campo en el que las exigencias culturales son mínimas (porque prevalece el concepto capitalista del servidor doméstico). Luego vienen en cuantía las artesanas y operarias, en especial, costureras; en tercer lugar, las profesionales, entre las cuales como ya lo vimos, más del setenta por ciento son profesoras y personal que coadyuva la labor de los médicos.

Todo un espejo de la realidad femenina chilena.

Alejo Videla

La República Árabe Unida y la URSS

El Siglo, 12 de julio de 1968

Los seis días que Gamal Abdel Nasser estuvo en la Unión Soviética han tenido gran repercusión en todos los círculos políticos del mundo. Las razones del interés despertado por esta visita son claras. La Unión Soviética se ha constituido en el principal sostén internacional económico y militar de un Estado cuyo contenido antiimperialista movió a los Estados Unidos a tramar una conspiración que culminó en la guerra relámpago desatada por Israel el 5 de junio del año pasado. La agresión significó para los países árabes un cercenamiento extraordinariamente grave de su territorio y una crisis política de la RAU que estuvo a punto de satisfacer el principal objetivo del imperialismo: liquidar los fermentos revolucionarios que podían conducir a algunos países árabes hacia la senda del socialismo.

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas condenó, con la opo-

sición norteamericana, la invasión israelí y ordenó que el Gobierno de Israel devolviera los territorios ocupados. Los dirigentes nacionalistas y fascistoides de Tel Aviv no solo se han mofado del acuerdo de la ONU, sino que han continuado hostilizando y amenazando a los países árabes y agrediendo los cada cierto tiempo.

La derrota por la RAU ante las muy bien apertrechadas tropas invasoras, y la consiguiente crisis política interna provocaron, sin embargo, una situación que se encaminó rápidamente al mejoramiento cualitativo del régimen del Presidente Nasser. Fueron expulsados y castigados los oficiales árabes que tuvieron la responsabilidad principal en la derrota. Sobre todo, la Unión Socialista Árabe, la fuerza política más poderosa y pilar del Gobierno, robusteció sus principios en torno a convertir a los trabajadores en los reales conductores de la nación y hacer del socialismo la meta de los esfuerzos de todo el país.

Las masas populares, los obreros, los campesinos y los estudiantes han tenido una función decisiva en todas estas transformaciones. En vez de anodarse por la catastrófica situación económica, política y militar, salieron a las calles a respaldar a Nasser y a exigir una política más severa con los elementos de la burguesía enquistados en el Gobierno y en el Ejército. Al mismo tiempo manifestaron en todas las formas su confianza en la Unión Soviética y la necesidad de que la RAU se apoyara decididamente en los países socialistas para construir su futuro.

La ayuda soviética ha sido, entonces, considerablemente importante, no solo por la cuantía de la ayuda militar y económica, sino, principalmente por el reforzamiento con su ejemplo en la conciencia nacional, de la trascendencia que ha de tener la construcción del socialismo para los destinos de los pueblos árabes.

En las recientes conversaciones, y según el comunicado conjunto, la URSS se ha comprometido a continuar vigorizando los lazos de amistad con la RAU y a acrecentar su ayuda en todos los órdenes. (¿Cómo debe calificarse este título de ayer de “El Mercurio”; “Termina Ayuda Soviética a Nasser”?)

Es cierto que no han sido liquidadas aún las consecuencias de la agresión israelí, en lo que se refiere a la recuperación de los territorios invadidos. Pero a pesar de todas las dificultades, ya se ha normalizado la vida económica de la RAU y se ha depurado y fortalecido el Ejército, hasta el extremo de que la URSS y la RAU pueden declarar como “condenados al fracaso los intentos de Israel y de las fuerzas imperialistas que lo apoyan, de consolidar los resultados de la aleposa agresión a los países árabes en junio de 1967”.

Alejo Videla

“El Diario del Che en Bolivia”

El Siglo, 13 de julio de 1968

Una primera aproximación al “Diario del Che”, una primera lectura de este documento que no fue escrito para ser publicado, que no tiene pretensiones literarias ni idiomáticas y que, ante todo, era como la libreta de apuntes de un investigador sumido en riesgosas indagaciones, no puede dejar de conllevar, inevitablemente una enorme sobrecarga política y emocional que dificulta en buena medida una jurisprudencia objetiva y serena.

¿Y podrá lograrla la mayor parte de los lectores en el mundo? ¿O, al menos, una porción considerable de estos lectores que se han precipitado ávidamente en estas particularidades internas de los últimos días de vida de un hombre que, por su valentía, su desinterés, su generosidad, su espíritu de lucha, su temple de grandioso “desfacedor de entuertos” en la sociedad contemporánea, ha dejado de ser un personaje histórico para transformarse en un mito poderoso que potencia ideales y anhelos en los pueblos subyugados y en retraso?

Pero es indispensable tratar de aquietar el ánimo, de enfriar la cabeza y de leer atenta, estudiosamente. Y para el propio Che sería sin duda la mejor manera posible, al fin y al cabo, de extraer conclusiones fecundas para el entendimiento de las características que debe revestir el proceso revolucionario en América Latina, particularmente en Bolivia.

Once meses, casi día por día, están sintetizados aquí de una manera generalmente sobria, parca, pero que, a la luz de los hechos posteriores, permite que a veces determinados detalles iluminen dramáticamente el duro peregrinaje de estos hombres por regiones singularmente hostiles, hombres y animales. Son revolucionarios, decididos, rudos, jadeantes, turbulentos a ratos, que se han dado una misión grandiosa, iniciada con fervor, con coraje, y paulatinamente, enfrentada al mortal peligro del aislamiento, de la falta de incorporación campesina, de la falta de apoyo de masas.

Al final de cada mes Ernesto Che Guevara hacía una especie de balance. Uno de los más patéticos por lo que dice y por lo que permite entrever es el correspondiente mes de junio (p. 63): “Sigue sintiéndose la falta de incorporación campesina. Es un círculo vicioso: para lograr su incorporación necesitamos ejercer nuestra acción permanente en un territorio poblado y para ello necesitamos más hombres... La leyenda de la guerrilla crece como espuma; ya somos los superhombres invencibles... La falta de contacto se extiende al partido, aunque hemos hecho una tentativa a través de Paulino que puede dar resultado... Debray sigue haciendo noticia pero ahora está relacionado con mi caso, apareciendo yo como jefe de este movimiento. Veremos el re-

sultado de este paso del gobierno y si es positivo o negativo para nosotros... La moral de la guerrilla sigue firme y su decisión de lucha aumenta. Todos los cubanos son ejemplo en el combate y solo hay dos o tres bolivianos flojos... El ejército sigue nulo en su tarea militar, pero está haciendo un trabajo campesino que no debemos descuidar, pues transforma en chivatos a todos los miembros de una comunidad, ya sea por miedo o por engaños sobre nuestros fines”.

Bastarían solo estos párrafos para desenvolver desde ellos la trama de condiciones negativas en que estaban metidos los guerrilleros -condiciones que ellos no podían cambiar por sí mismos- y comprender cuáles fueron los caminos que los llevaron a la derrota. Y, sobre todo, a la muerte del mejor de todos ellos. Todo esto confirma que no basta el foco guerrillero para desencadenar la revolución.

Pero es necesario leer y releer más, y sacar conclusiones y valorar todo lo trascendental del Che y sus compañeros y todo lo que, objetiva y subjetivamente, atentó contra sus posibilidades.

Alejo Videla

Conspiración internacional contra Checoslovaquia

El Siglo, 15 de julio de 1968

Cualquiera que haya seguido con un mínimo de atención los procesos de perfeccionamiento de la democracia socialista en Checoslovaquia, tiene que haber advertido la gigantesca conspiración internacional, brotada desde Londres, Washington, Roma, París y otras grandes capitales occidentales, con vistas a crear grietas entre los países socialistas europeos e introducir en ellos la contrarrevolución, particularmente en Checoslovaquia. Las agencias noticiosas del imperialismo han batido todas sus marcas en cuanto a desinformación, insidias calumniosas, desvirtuamiento de todo de todo lo que se hace y se dice en la URSS o en la RSCH o en la RDA... Un artículo de Alexandrov en “Pravda” ha sido de tal modo deformado por la UPI, la Reuter y la AFP, que pone al desnudo la estudiada sincronización de la campaña antirrevolucionaria.

Es evidente que algunas expresiones del debate ideológico en Checoslovaquia permiten comprender que la democratización debe luchar contra un doble enemigo interno; el formado por los elementos conservadores y

dogmáticos y el constituido por los ultrancistas del liberalismo. Además, está el enemigo externo el cual hará todo lo posible por inmiscuirse en los asuntos de Checoslovaquia y promover la subversión del régimen socialista. Bien se sabe que ninguna de las organizaciones del imperialismo creadas para preparar la contrarrevolución descansa un solo instante en la utilización de toda clase de métodos que puedan inferir daños al socialismo.

Uno de los últimos editoriales de RUDE PRAVO, órgano oficial del PC de RSCH, dice textualmente: “A nuestros amigos y enemigos habrá que decir y volver a decir claramente y sin equívocos: la nación de los checos y la nación de los eslovacos están guiadas por el afán de desarrollar los ideales del socialismo, ahondarlos, hacerlos más plenos, más vitales, con mayores perspectivas”.

Poco más adelante, RUDE PRAVO expresa: “Comprendemos los temores de nuestros amigos, que se manifiestan en una serie de artículos de prensa y valoraciones. Desgraciadamente, no siempre están fundados en una comprensión suficiente del proceso socialista en Checoslovaquia. Les pedimos a nuestros amigos que respeten los rasgos y formas específicas en que se desenvuelve este proceso. Al mismo tiempo les pedimos que tengan confianza, ya que el contenido del proceso es claro e inequívoco: su contenido es el socialismo, el desarrollo de las fuerzas creadoras revolucionarias de nuestras naciones”.

Hacia el final del editorial, el diario checoslovaco advierte: “Es evidente que importantes grupos políticos occidentales colocan sus propias concepciones en las consignas democráticas que en estos días se oyen tan a menudo en la RSCH... Sufrirán una gran decepción porque se trata aquí de una democracia diferente, de un grado superior, se trata de la democracia socialista”.

Por su parte, el diario soviético “Sovietskaya Rosiya” ha escrito hace tres días: “Los checos y eslovacos han pagado un alto precio por su libertad e independencia y no permitirán a la contrarrevolución restaurar una situación que le sea propicia... Los incitadores de la reacción imperialista se unen movilizándose contra Checoslovaquia la prensa, la radio, el cine y la televisión, así como a aventureros políticos y la escoria de los emigrantes... La propaganda burguesa no retrocede ante ninguna medida para sembrar la desconfianza entre los países socialistas, para desacreditar ante checos y eslovacos las ideas del socialismo y del internacionalismo proletario. Además de estos actos de confusión ideológico, los enemigos de la RSCH intensifican también la actividad de sus servicios secretos... Se ejerce abierta presión política contra un Estado socialista soberano... Son intentos de exportar la contrarrevolución a Checoslovaquia”.

Un tercer testimonio de la conspiración contra la RSCH viene en el editorial del sábado del “Neus Deutschland”, órgano central de los comunistas

de la RDA, donde se lee: “La política imperialista de minar la RSCH está condenada al fracaso porque contradice profundamente los intereses vitales de los pueblos de Checoslovaquia”. Subraya más adelante que existe una acción coordinada entre las fuerzas antisocialistas del exterior del país y las del interior. Y agrega: “Las fuerzas antisocialistas actúan en común con las centrales enemigas occidentales... Los hechos demuestran que existe injerencia política, intervención política de las fuerzas imperialistas en los asuntos internos de Checoslovaquia...”.

Se puede afirmar por todo lo transcrito, que las fuerzas del socialismo estrechan sus filas resueltas a derrotar esta nueva maniobra contrarrevolucionaria del imperialismo.

Alejo Videla

Reforma Agraria sin cesantes

El Siglo, 18 de julio de 1968

El hecho de que alrededor de ochenta campesinos, de los llamados trabajadores voluntarios, hayan quedado sin trabajo a raíz de la expropiación de la hacienda Yaquil, de la provincia de Colchagua, ha venido a poner en evidencia una de las fallas con que se está aplicando la Reforma Agraria por parte de la CORA.

Ya en anteriores oportunidades este diario señaló de qué manera un criterio burocrático o individualista entraba la consecución real de las ventajas que implica la Ley de Reforma Agraria. Hasta dimos ejemplos reveladores de la falta de flexibilidad en los procedimientos utilizados por algunos funcionarios. Pero indudablemente, lo más grave es la cesantía de los trabajadores de la tierra y el peligro de una división entre los asentados y los no asentados. E, indudablemente también se proporcionan así argumentos para las embestidas de los latifundistas en contra de la actividad de la CORA.

De acuerdo con las declaraciones de un dirigente campesino, en la hacienda Yaquil trabajaban unas ciento diez personas. Expropiada esta y constituido el asentamiento solo quedaron veinticinco campesinos asentados. Los demás quedaron en la categoría de trabajadores voluntarios, laborando para el asentamiento, pero sin ser incorporados al proceso de Reforma Agraria.

Ahora han sido despedidos, y cerca de cincuenta de ellos han venido a Santiago a instalarse en los jardines de la Cámara de Diputados hasta que se les dé trabajo o perspectivas, al menos.

“No estamos contra la Reforma Agraria, sino todo lo contrario”, han declarado. “Pero queremos una Reforma Agraria para todos, sin discriminación ni proselitismo. Si la reforma Agraria se hace como debe ser, la tierra alcanzará para todos los campesinos”.

En este caso concreto, no ha habido diferencias ni contradicciones entre los trabajadores voluntarios y los asentados, aunque algunos de estos últimos no pertenecían a la hacienda Yaquil antes de la expropiación. Pero es evidente que de hecho se está creando una base de masa para las maniobras de la Derecha, una base que puede llegar a ser transformada también en un elemento de división y de lucha contra la Reforma Agraria.

¿Tuvo en cuenta la CORA la situación en que quedarían estos trabajadores voluntarios? ¿Estudió las posibilidades de que encontraran trabajo de inmediato en los fundos de la zona de Santa Cruz? ¿Cómo se explica que las faenas cumplidas antes por más de cien personas queden ahora a cargo de veinticinco, sin que se deterioren las actividades de la hacienda?

Como lo han declarado los campesinos cesantes, en esa hacienda hay numerosas faenas pendientes y bien la CORA pudo seguir un camino más racional y más humano a fin de evitar o absorber la cesantía que se iba a producir.

Basta leer “El Ilustrado” de ayer para comprender que se ha proporcionado así un valioso instrumento subversivo a los sectores terratenientes para desprestigiar la Reforma Agraria y al organismo encargado de aplicarla. Es posible entender que no resulta fácil hacer avanzar los cambios de nuestro sistema agrícola, y que es necesario vencer innumerables obstáculos, tanto los surgidos de las características particulares de cada predio como los creados artificial y agresivamente por los propietarios de los latifundios. Pero también es posible entender que, si deben ser los trabajadores los principales beneficiados, no se puede por razones formales o no bien estudiadas convertirlos precisamente a ellos en víctimas de la Reforma Agraria.

Alejo Videla

La emergencia y una política de clase

El Siglo, 19 de julio de 1968

No se necesita hacer estudios muy especializados para comprender que la actual sequía que padecen especialmente el llamado Norte Verde y la Zona Central tiene y seguirá teniendo repercusiones graves en la economía nacional y, en ese sentido, en la mayor parte de la población, particularmente entre

los trabajadores. La escasez de productos alimenticios vitales y los racionamientos de agua y energía eléctrica afectará prácticamente a grandes sectores de las regiones directamente perjudicadas y también, en medidas diversas, a los habitantes del resto del país.

Pero tampoco se necesita ser experto en problemas sociales para advertir que los mayormente dañados son los campesinos pobres y los trabajadores agrícolas, los pequeños propietarios de tierras y ganados, y los centros comerciales pequeños y medianos que subsisten gracias a las actividades agropecuarias de la zona.

Es decir, era y es lógico entonces acudir en ayuda directa de esos campesinos, trabajadores, propietarios y comerciantes, sobre todo mediante la contratación de mano de obra remunerada en faenas de vialidad, por ejemplo, y en la dación de créditos amplios y a largo plazo para pequeños propietarios y comerciantes.

¿Pero qué ha hecho el Gobierno, en cambio?

¿Qué ha hecho este Gobierno, que es tan generoso ara bonificar, avalar o acreditar a los grandes capitalistas nacionales y extranjeros cuando ellos alegan tener algunas dificultades económicas? ¿Qué ha hecho este Gobierno que, a través de la CORFO, proporcionó más de setenta millones de escudos a empresas pesqueras constituidas por poderosos empresarios, varios de los cuales son, a la vez, altos funcionarios gubernamentales o parientes directos de ellos?

Con un sentido clasista, este Gobierno ha preferido entregar, durante tres meses, dos kilos de alimento diarios por familia a un total de más o menos treinta y seis mil personas. ¿Gratuitamente? ¿A crédito? No, a cambio de prestación de trabajos voluntarios, también en obras de vialidad, fundamentalmente.

En otras palabras, las víctimas principales de esta situación de emergencia reciben una limosna la cual deben retribuir con su fuerza de trabajo.

No es ese, evidentemente, el camino justo, ni tampoco el más conveniente desde el instante en que así quedan inermes los comerciantes y pequeños propietarios y se deteriora toda la economía nacional. ¿No entiende el Gobierno lo que significa esta violenta restricción del circulante en las zonas afectadas? ¿No le preocupa la suerte del comercio minorista?

Por otra parte, y básicamente, son los campesinos pobres y los demás trabajadores de la tierra los verdaderos productores de nuestra agricultura. En lugar de otorgarles una especie de merced lo que hay que hacer es crearles fuentes de trabajo, y de trabajo remunerado con justicia.

¿Hasta cuándo el pueblo en sus estratos más explotados y más indefensos deba ser quien pague las consecuencias no solo de las catástrofes naturales como terremotos, maremotos y sequías, sino también los efectos

de las calamidades generadas por las ambiciones de los capitalistas y los latifundistas, como la inflación, por ejemplo?

Todavía es tiempo que se reaccione y se adopten medidas que no comporten discriminaciones de clase, que no lesionen la vida económica regional y que constituyan desde ya, una previsión de la cual están tan huérfano el país en tantos aspectos.

Alejo Videla

Internacionalismo y contrarrevolución

El Siglo, 20 de julio de 1968

Hemos sido testigos en los meses recientes, en especial desde hace algunas semanas, de una de las campañas mejor orquestadas del imperialismo internacional en contra de la unidad del mundo socialista, en contra de la amistad de la URSS y Checoslovaquia, concretamente, y en contra del desarrollo del socialismo en esta última república.

Naturalmente, la prensa imperialista y sus voceros criollos no actúan con independencia respecto de los organismos militares y de espionaje y sabotaje que sirven los intereses generales del imperialismo y sus planes, el principal de los cuales no puede ser otro que desplegar el anticomunismo en todos los terrenos, incluido el intento de exportar la contrarrevolución.

Esta es una premisa que nadie puede dejar a un lado.

Otra es el valioso proceso de perfeccionamiento de la democracia socialista iniciado por el Partido Comunista de Checoslovaquia, proceso que ha tenido la característica esencial de intentar restituir a la vida socialista la integridad de los principios del marxismo-leninismo y al ritmo más rápido posible.

Los dirigentes checoslovacos tuvieron desde el principio conciencia de los peligros que acarreaba invalidar todas las limitaciones a la expresión de las distintas concepciones en ese país de catorce millones de habitantes y cuya burguesía fue una de las más fuertes de Europa hasta antes del comienzo de la segunda guerra mundial. Era inevitable que asomaran su cabeza los representantes del cercano pasado que fueron barridos por la ola de democratización. Era natural que surgieran corrientes que quisieran llevar el proceso más allá inclusive de toda prudencia clasista. Por último, nadie podía esperar que el imperialismo no tratara de aprovechar la coyuntura e introducir ideológica y prácticamente toda clase de cuñas que pudieran preparar el camino para una restauración del capitalismo.

En las intensas discusiones llevadas a cabo en Checoslovaquia se hicieron visibles todas estas tendencias, enteramente claras o apenas simuladas. Algunos artículos de prensa plantearon innegables posiciones anticomunistas y antisoviéticas. Pero nada alcanzó significación más peligrosa que el hecho de que cuatro rotativos de Praga publicaran simultáneamente el artículo “Dos mil palabras”, redactado por el escritor y periodista Ludvik Vaculik.

En efecto, este artículo, so pretexto de la necesidad de acelerar el proceso de “regeneración”, negaba toda conquista del régimen socialista, culpaba a los comunistas de todos los errores y llamaba a desencadenar una especie de terror público en contra de los dirigentes y funcionarios, en último término, contra el Partido, al que de hecho pretendía descalificar como la fuerza política dirigente del país.

Es un documento de alcances muy graves, lo cual explica la inquietud que provocó en el seno de otros partidos comunistas, inquietud que culminó con la reunión de Varsovia de cinco de estos partidos y el envío de una carta conjunta al Partido Comunista de Checoslovaquia.

Es cierto que el Primer Ministro de la RSCH, Oldrich Cernik fustigó con severidad el documento y desautorizó los métodos allí propugnados. Pero no es menos cierto que tal ha sido, casi la única reacción pública de los dirigentes checoslovacos en contra de los que ha sido considerado por la carta de Varsovia como “la plataforma política de la contrarrevolución”.

La Carta de Varsovia ha sido, lógicamente, deformada por la prensa occidental y presentada como una intervención en los asuntos internos de Checoslovaquia. Curiosa manera de desentenderse de la imperiosa necesidad que tienen los partidos comunistas de no prescindir jamás de los principios del internacionalismo proletario. Ya en el “Manifiesto” de Marx y Engels escribían: “Los comunistas solo se distinguen de los demás partidos proletarios en que, por una parte, en las diferentes luchas nacionales de los proletarios, destacan y hacen valer los intereses comunes a todo el proletariado, independientemente de la nacionalidad: y, por otra parte, en que las diferentes fases de desarrollo porque pasa la lucha entre el proletariado y la burguesía, representan siempre los intereses del movimiento en su conjunto”.

La situación es crítica para el movimiento comunista, pero crítica porque como lo observan algunos dirigentes, se han abierto en Checoslovaquia posibilidades para la acción contrarrevolucionaria, pero en ningún caso, como trata de “probarlo” el imperialismo, porque haya interés en contribuir a restituir a antiguos métodos de ejercicio en el poder.

Alejo Videla

MARX: 150 años Homenaje al sesquicentenario del creador del marxismo

El Siglo, 22 de julio de 1968

Destacamos:

“La desesperación de sectores pequeño burgueses producía al mismo tiempo un auge del espíritu de conspiración en el movimiento obrero alentado en especial por los grupos anarquistas.

El juicio dado por Marx sobre tales actividades era tajante, desde que ellas implican un desprecio de la realidad, de la teoría y de las masas:

...Va de suyo que estos conspiradores no se dignan organizar el proletariado revolucionario. Su actividad consiste precisamente en tratar de anticiparse al proceso revolucionario, llevarlo a crisis artificialmente, e improvisar una revolución sin condiciones para la revolución... Son los alquimistas del campo revolucionario y comparten plenamente las ideas fijas y el desorden mental de los alquimistas de tiempos antiguos. La policía tolera sus conspiraciones y no las tolera solo como un mal necesario (sino como) –talleres de la provocación”.

(del trabajo: “Carlos Marx”, de Jorge Insunza).

El derecho de asilo ante todo

El Siglo, 24 de julio de 1968

El caso de Antonio Arguedas y su hermano ha servido, entre otras cosas, para que una vez más desposas, para que una vez más se despojen de su falsa careta democrática los órganos de prensa directamente dependientes de los sectores más reaccionarios del país y del extranjero: “El Mercurio” y “El Diario Ilustrado”.

En efecto, ambos diarios aparecieron ayer invocando diversas razones para que se negara derecho de asilo a los dos hermanos, se los expulsara del país y se los entregara a las autoridades bolivianas.

Con su hipocresía consustancial, el diario del clan Edwards, en su habitual estilo grandilocuente y predicador, se refiere al incumplimiento, por parte de los prófugos, de normas legales, lo cual no les daría posibilidad de que, de solicitarlo, se les concediera el derecho de asilo. Es decir, el diario del clan aduce fundamentos formales para negar la concesión de un derecho humano que tiene en nuestro país una larga tradición.

Pero hay más todavía. El diario de los grandes consorcios afirma con un desparpajo a toda prueba que no existe ninguna razón para que los Arguedas soliciten asilo político, que no existe ninguna razón para que ellos se sientan en peligro.

Aún si esto resultara ser cierto en este caso particular, la verdad es que “El Mercurio” procura sentar una teoría de por sí bastante peligrosa ya que barre, en la práctica, con el derecho de asilo; bastaría poner en duda el riesgo que corre un político para dejarlo al margen de ese derecho. ¿Y quién puede arrogarse la absoluta seguridad de que tales riesgos no existen?

Evidentemente, hay en el asunto de los Arguedas bastantes aspectos confusos y contradictorios, y las noticias procedentes de Bolivia tampoco son enteramente claras. Pero hasta el instante nada de eso permite pensar que los prófugos vayan a ser recibidos con los brazos abiertos por Barrientos, el cual, por parte, ya ha dado órdenes de captura.

En cuanto al Momio Ilustrado, es inescrupuloso como siempre, y rabioso enemigo de todas las causas progresistas. Califica al Che y a los guerrilleros de bandoleros, a Antonio Arguedas de elevado “dirigente comunista”, etc., y en medio de todas estas ridículas especulaciones e infundios, plantea que los hermanos deben ser entregados a las autoridades gorilas.

Es decir, la ofensiva no deja de tener gravedad. Nosotros no sentimos la menor simpatía por Arguedas, funcionario importantísimo, al fin y al cabo, de un gobierno dictatorial que sirve a las peores causas y que exhibe el afrentoso antecedente, entre muchísimos otros, de haber ordenado la muerte brutal y cínica de Ernesto Guevara. Pero no resulta menos visible el hecho de que lo que se juega aquí no es la suerte de ese gobierno sino la suerte de un principio que Chile debe mantener a toda costa y que en numerosas oportunidades, desde el siglo pasado ha sido para nuestro país motivo de honra y orgullo.

Mientras no exista la seguridad más absoluta -si es que ella puede obtenerse, dada la bestialidad y doblez de los gorilas- de que nada podría ocurrir respecto a la libertad y la integridad física de los Arguedas, el Gobierno chileno, sea cual fuere la opinión que le suscite el ex Ministro de gobierno de Bolivia, debe respetarlo y respetarse a sí mismo procurándole las condiciones necesarias de refugio o asilo.

Alejo Videla

La Unión Soviética, Checoslovaquia y nosotros

El Siglo, 25 de julio de 1968

Una apreciación recta de las posiciones asumidas por nuestro diario en relación a los procesos de cambio vividos por Checoslovaquia en los últimos meses tiene que distinguir varias fases, no contradictorias sino ajustadas a las distintas fases de esos mismos procesos.

En primer lugar, estos son inseparables del hondo proceso general iniciado con el Vigésimo Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, que denunció las graves deformaciones en la teoría y la praxis del marxismo gestadas y desarrolladas a lo largo del período del culto de la personalidad.

La celeridad y el ritmo de superación de tales deformaciones no han sido regulares y homogéneos en su simultaneidad en todos los países socialistas y en todos los partidos comunistas. En Checoslovaquia, en particular, a causa de su elevado desarrollo industrial, las consecuencias nefastas del “culto” se dejaron sentir en la economía con relativo retraso. Pero se puede afirmar categóricamente que, a partir de más o menos 1962, la necesidad de eliminar los remanentes dogmáticos empezó a presionar con fuerza creciente. Fueron liberados todos los presos políticos arbitrariamente condenados; algunas autoridades responsables fueron castigadas, y se trató, sobre todo, de ir descentralizando la producción industrial. Las contradicciones internas se hicieron más agudas a partir de mediados del año pasado, cuando surgieron graves entredichos entre la dirección económica y el Presidente Novotny. La remoción de este y otros gobernantes marcó el ascenso de un criterio empecinado en llevar la democracia socialista a una etapa de mayor perfeccionamiento aún.

Ningún revolucionario enterado de estas marejadas, que tienden en último término a restituir en toda su plenitud la vigencia del marxismo-leninismo, podía dejar de saludar con satisfacción los cambios que se producían en Checoslovaquia.

Pero fue entonces cuando empezó una de las más gigantescas campañas de las agencias noticiosas occidentales en contra de esos cambios, a los que se trataba de presentar en contradicción con los intereses de la URSS. Esta, por su parte, habría empezado a extorsionar económica y militarmente a la RSCH.

Naturalmente, estos canales de publicidad no son independiente ni mucho menos, y la perfecta sincronización de la campaña en todos los continentes dio una medida cabal respecto a sus fuentes principales: Estados Unidos, la RFA, Inglaterra, es decir, el imperialismo internacional, secundado, por cierto, por todos sus servidores en el mundo entero.

Primero se habló de que la URSS había dejado de proporcionar alimentos a Checoslovaquia. Desmentido el infundio en Moscú y en Praga, se afirmó entonces que un general soviético había amenazado a los dirigentes de la RSCH. Ese general y PRAVDA desmintieron la nueva invención. También lo hizo la RSCE, pero de nuevo las agencias se dedicaron a deformar las palabras y los escritos surgidos de ambos países. Vino luego el anuncio de que 40 mil soldados soviéticos marchaban hacia la RSCH y que Radio Praga había lanzado un patético llamamiento de socorro en “nombre de Dios”. Otra mentira que el transcurrir de los días iba a dejar al descubierto...

Los fines diversionistas de la inmensa campaña encontraron inevitablemente aliados en fuerzas antisocialistas de la propia Checoslovaquia, que se lanzaron a darle mil formas, simuladas a abiertas, a sus posiciones antisoviéticas.

¿Quiénes podían atizar todo esto? ¿A quién podía beneficiar la confesión interna en la RSCH, y sobre todo, la reanimación de los elementos procapitalistas y antisoviéticos? ¿No convenía todo esto directamente a los afanes revanchistas del neonazismo de Bonn? ¿No convenía, en último término al imperialismo internacional, empeñado, mediante toda clase de maniobras políticas, ideológicas y terroristas, en subvertir los regímenes socialistas? ¿Se podía pensar que iban a observar con indiferencia lo que ocurría y que no iban a procurar debilitar el control de la situación por parte del Partido Comunista de Checoslovaquia?

De ahí que comprendiéramos la inquietud surgida en el PCUS y en otros partidos comunistas. ¿Hasta qué punto el proceso de democratización había entregado coyunturas a la contrarrevolución?

Lo dijimos en un editorial titulado “Estamos con Checoslovaquia Socialista”: “No podemos mirar con indiferencia los esfuerzos del imperialismo por intervenir en Checoslovaquia y provocar acontecimientos que pueden afectar a todos los partidos comunistas, a la clase obrera de todos los países, a todos los pueblos del mundo, a la causa común de la paz y del socialismo. La adhesión a aquellos principios no puede conducir al silencio y la inacción de todos los que estamos. Nuestra actitud es, en este terreno, de solidaridad fraternal, de ayuda solidaria con los comunistas y trabajadores de Checoslovaquia. Vemos este mismo espíritu en aquellos partidos que se han dirigido fraternalmente a los camaradas checos expresándoles sus inquietudes”.

Pero las agencias imperialistas también nos han metido en el baile de la deformación y el confusionismo. Han transmitido a todo el mundo que los comunistas chilenos somos antisoviéticos y prochecoslovacos. En su afán de intensificar su campaña diversionista, aparecen como inocentes corderos que observan indiferentemente y que no advierten nada extraño en las maniobras imperialistas.

La AP deformó nuestro aludido editorial hasta el extremo de que la frase con que condenamos las actitudes inamistosas hacia la URSS surgidas en algunos círculos de la RSCH, la cita entre comillas dice que el editorial menciona a la Unión Soviética “entre otras para comunistas que crean la presencia de actitudes inamistosas hacia Checoslovaquia”.

¡Así se hace el periodismo entre las agencias imperialistas!

Hemos estado y estamos con el proceso de democratización llevado a cabo por los comunistas y la clase obrera de la RSCH. Estamos en contra de la campaña del imperialismo y de sus intentos de sabotear al mundo socialista. Compartimos, entonces, la inquietud frente al afloramiento de elementos contrarrevolucionarios. Deseamos que las discrepancias entre la URSS y la RSCH, emanadas de este cuadro, sean superadas en el marco del marxismo-leninismo y, por tanto, para el bien del mundo socialista y del movimiento revolucionario mundial.

Alejo Videla

Los intereses de la comunidad socialista

El Siglo, 26 de julio de 1968

Sin disminuir en lo más mínimo su impudicia, las agencias noticiosas capitalistas y los órganos de prensa afines continúan deformando tendenciosamente el carácter y la esencia de los acontecimientos que se desarrollan en el campo socialista en relación con las amenazas surgidas desde la República Federal Alemana y Estados Unidos, fundamentalmente, en contra de la estabilidad del régimen en la República Socialista de Checoslovaquia.

Tales amenazas han reanimado visiblemente a las fuerzas antisocialistas de la propia RSCH y esta reanimación ha despertado legítimas inquietudes en los demás partidos comunistas, las cuales se tradujeron en el documento conocido como la Carta de Varsovia. Los gobernantes checoslovacos respondieron esta carta en el sentido de que reconocían la existencia de estos peligros, pero que se sentían seguros de poder controlarlos y dominarlos.

La prensa occidental, sin embargo, despreciando la letra de esos documentos o deformándola, persiste en tratar de crear una imagen totalmente diferente de las cosas, una imagen en que la URSS y otros países socialistas pretenden frenar y hacer retroceder el proceso de perfeccionamiento de la democracia socialista en la RSCH y restituir a los cuadros dirigentes contra cuyos métodos se reaccionó mediante ese proceso.

La Carta de Varsovia es enteramente clara al respecto. Comienza diciendo: “Estamos profundamente preocupados por el desarrollo de la situación en vuestro país. Los ataques de las fuerzas reaccionarias, apoyadas por las del imperialismo, en contra de vuestro partido y en contra del fundamento del sistema socialista en Checoslovaquia, amenazan -según nuestra profunda convicción- desviar a vuestro país de la vía del socialismo y, por consiguiente, ponen en peligro los intereses del sistema socialista en su conjunto... No hemos tenido ni tenemos la intención de intervenir en los asuntos que interesan exclusivamente a vuestro Partido y a vuestro Estado y de violar el principio de independencia y de igualdad de los países socialistas. No nos presentamos como representantes del pasado deseosos de impedir, corregir los errores y las insuficiencias, incluida la violación de la legalidad socialista. No intervenimos en los métodos de planificación y de gestión de la economía checoslovaca, en vuestra actividad dirigida a mejorar las estructuras de la economía y a desarrollar la democracia socialista”.

Y luego la Carta expone las razones de las inquietudes surgidas, haciendo hincapié, especialmente, en el significado del documento “Dos mil palabras”, verdadera plataforma política de las fuerzas reaccionarias. Más adelante agrega: “La prensa burguesa, saludando la ‘democratización’ y la ‘liberalización’ en curso en Checoslovaquia, prosigue su campaña de calumnias contra los países socialistas hermanos. Los medios dirigentes de Alemania Federal están particularmente activos e intentan los acontecimientos checoslovacos para crear contradicciones entre los países socialistas, para aislar a la RDA y realizar sus pretensiones revanchistas”.

¿Acaso el PC de Checoslovaquia ha rechazado la Carta y los temores expresados en ella, como tanto lo ha repetido la prensa burguesa?

En su respuesta -que era conocida insuficientemente hasta ahora por una versión de la agencia CTK- los dirigentes checoslovacos señalaron que el vasto movimiento de masas ha estado inevitablemente acompañado “de tendencias extremas” y que “los restos de las fuerzas antisocialistas tratan de aprovecharse de ello, al mismo tiempo que desarrollan su actividad las fuerzas dogmáticas y sectarias ligadas a la política errónea de antes del Pleno de enero...”. Respecto a la amenaza al socialismo, dice: “Nuestro Partido proclamó asimismo, unánimemente, que si tal amenaza se presentaba, utilizaría todos los medios a fin de defender el sistema socialista. Es decir, nosotros mismos hemos visto la posibilidad de tal peligro. Y comprendemos que eso no puede dejar indiferentes a los partidos hermanos de los países socialistas... A igual que los autores de la Carta, no aceptaremos jamás que las adquisiciones históricas del socialismo y la seguridad de las naciones de nuestro país puedan ser amenazadas y que el imperialismo, de modo pacífico o por la violencia, quiebre el sistema socialista y modifique la relación de fuerzas europeas en su favor... Estamos de acuerdo en que una de las primeras tareas

del Partido es frustrar las intenciones de las fuerzas de derecha y de las fuerzas antisocialistas... Actualmente, el Partido estima que la tarea fundamental es evitar que el carácter socialista del poder y del régimen social pueda ser amenazado ni por la Derecha ni por las tendencias anticomunistas, ni por las fuerzas conservadoras... El Presídium del CC del PCCH, el Gobierno y el Frente Nacional rechazaron por unanimidad los llamamientos de las “Dos mil palabras” que invitan a acciones anárquicas, a la violación del carácter institucional de nuestra reforma política...”.

Si los comunistas checoslovacos han hecho o no lo necesario para enfrentar los peligros interiores y los externos, y los peligros para los otros países socialistas, muy en particular para la República Democrática Alemana, constantemente amenazada por el revanchismo, no es fácil para nosotros afirmarlo en forma rotunda, por ahora, pero es evidente que tanto ellos como los partidos firmantes de la Carta de Varsovia están plenamente conscientes de la existencia de tales riesgos y es su propósito común frustrarlos definitivamente, como tal es el deseo también de los comunistas del mundo entero.

Alejo Videla

Llamamientos a la especulación

El Siglo, 29 de julio de 1968

Ya alcanza perfiles de verdadero escándalo el carácter abiertamente clasista de la serie de medidas adoptadas por el Ejecutivo para ir en ayuda de los sectores más directamente heridos en sus intereses por la sequía.

Y este carácter clasista, discriminatorio, resulta una burla sangrienta si se contrasta con los llamamientos hechos por el Presidente en el sentido de que todos los chilenos deben realizar sacrificios ante la catástrofe nacional.

Mientras por un lado el Ejecutivo y sus adláteres se empeñan en hipertrofiar por todos los medios la magnitud del desastre hasta convertirlo poco menos que en la fuente única y exclusiva del descalabro económico del gobierno de la democracia cristiana, por otro lado se toman medidas absolutamente insuficientes, menos parches que favorecen por añadidura exclusivamente a los agricultores más poderosos, a los latifundistas, a los grandes ganaderos. Para el pueblo, raciones alimenticias humillantes a cambio de “trabajo voluntario”; para los magnates, toda clase de facilidades a fin de que aumenten sus riquezas. Para los trabajadores, nada de fuentes de trabajo. Para los ricos, toda clase de fuentes de mayor riqueza aún. Para los pequeños agricultores y pequeños comerciantes, cegamiento de sus posibilidades

de desarrollo. Para los grandes agricultores y grandes comerciantes, nuevas posibilidades de especulación.

¿Qué significado puede tener, por ejemplo, el hecho de que la directiva del Banco del Estado haya elaborado medidas que solo tienden a favorecer los negociados de los terratenientes del sur?

En efecto, en avisos publicados en cierta prensa, el Banco del Estado ofrece:

“2° Crédito para adquirir ganado bovino: Se concederán a los agricultores de Biobío a Llanquihue, para adquirir el ganado bovino de las provincias afectadas por la sequía desde Atacama hasta Curicó, inclusive. Las adquisiciones deberán efectuarse por intermedio de Cooperativas y Ferias y serán préstamos hasta de un año plazo y por el 100% del valor de la compra y con la fiscalización del Banco”.

Es decir, en buen romance, el Banco del Estado invita graciosamente a la oligarquía ganadera y a los terratenientes de la zona no afectada por la sequía a provecharse de las dificultades de los agricultores, comprarles el ganado sin gastar un centavo, engordarlo y luego venderlo al precio que se les antoje.

¿Qué pretende en realidad el Banco del Estado? ¿Salvar el ganado? ¿Engordarlo? ¿O engordar a los terratenientes más de lo que lo están?

Pero no es la única perla de esta “ayuda” estatal.

Veamos otra:

“4° Créditos de mediería y talaje: Se concederá una ayuda de E°200 por cabeza de ganado bovino, en préstamo con pagaré hasta un año de plazo, a todo agricultor que desee trasladar su ganado al sur de la provincia de Ñuble y siempre que compruebe haber suscrito el correspondiente contrato de mediería y talaje”.

¿Quiénes son los que están en condiciones de aprovechar esta ayuda? ¿Acaso los campesinos que tienen dos o tres vacas y que, para salvarlas, deben suscribir un contrato de mediería y talaje? ¿O los propietarios de grandes cantidades de ganado?

Antes, en su número 3, el documento del Banco del Estado ofrece “préstamos para remates a ferias y cooperativas”; “Se otorgarán cuotas especiales para el otorgamiento de créditos hasta un año plazo, con garantía de los documentos producto de las ventas, que correspondan a compradores de las provincias de Ñuble al sur”.

En resumen, todo un cuadro que define, de manera concreta, categórica e incontestable la política del Gobierno. Una vez más, y en desgraciadas circunstancias para el país, el Ejecutivo aplica la ley del embudo: todo para los poderosos, nada para los trabajadores, nada para el pueblo. En las cala-

midades naturales, sequías, terremotos, y maremotos, los trabajadores deben costear todos los daños, y también en las calamidades artificiales, como la inflación. Así se hace la “revolución en libertad”.

Alejo Videla

Una encíclica antihistórica

El Siglo, 31 de julio de 1968

La lectura atenta de la Encíclica Papal que en estos momentos estremece a la opinión pública del mundo entero, revela la minuciosidad con que Paulo VI ha enfrentado el problema de la regulación de la natalidad, pero revela, sobre todo, cuáles pueden ser las consecuencias dañinas de un pensamiento que desarrolla con escolástico rigor una concepción teológica y dogmática de la existencia.

Tomando como punto de partida el principio del origen divino de la vida y la imposición por Dios de leyes y ritmos naturales de fecundidad, que “por sí mismos distancian los nacimientos”, el Papa se opone categóricamente a que se utilicen métodos artificiales para la regulación de la natalidad, y forja al respecto una doctrina de la convivencia matrimonial, presidida exclusivamente por una obligatoria ascética individual. Cualquiera otra consideración concreta, histórica, social, económica o política, demográfica o sociológica, biológica o psicológica, le parece al Sumo Pontífice una mera “perspectiva parcial”, en circunstancias de que “el problema de la natalidad, como cualquier otro referente a la vida humana, hay que considerarlo... a la luz de una visión integral del hombre y su vocación, no solo natural y terrenal, sino también sobrenatural y eterna”. Es decir, aparte de la concepción de la sobrenaturalidad extraterrenal, el Papa propone que se imponga una concepción del hombre en abstracto, de un hombre inexistente, estático, sin desarrollo en ningún sentido, inmutable por los tiempos de los tiempos.

Así planteadas las cosas, rígida y dogmáticamente, era fatal que Paulo VI llegara a despreciar las circunstancias concretas de la humanidad de hoy, en su diversidad y en su unidad, en sus transformaciones internas diferentes y en sus perspectivas. Lo estatuido por los Padres de la Iglesia es y debe ser, según él, eterno.

Obviamente, esta cerrada posición papal contradice los reconocimientos que la Iglesia ha hecho en los últimos años respecto a los cambios sociales y a la necesidad de que los católicos, como tales participen en la liquidación o su-

peramiento de los males que roen la sociedad, en primer lugar el capitalismo.

En un terreno particular, la Encíclica contradice expresamente las conclusiones a que había llegado una comisión nombrada en marzo de 1963 por el anterior Papa, Juan XXIII. Para el Papa, “esta Comisión, de la que formaban parte bastantes estudiosos de las diversas disciplinas relacionadas con la materia y parejas de esposos, tenía la finalidad de recoger opiniones acerca de las nuevas cuestiones referentes a la vida conyugal, en particular la regulación de la natalidad...”.

Cinco años después, Paulo VI ha rechazado las conclusiones de la Comisión porque a su juicio, en el seno de ella “no se había alcanzado una plena concordancia de juicios acerca de las normas morales a proponer y, sobre todo, porque habían aflorado algunos criterios de soluciones que se separaban de la doctrina moral sobre el matrimonio propuesta por el Magisterio de la Iglesia con constante firmeza”.

Se puede comprender que los integrantes de esa Comisión que no solo eran católicos, sino también científicos y profesionales eminentes y gente que de alguna u otra manera, tenía un entendimiento directo, vivencial de lo que es el matrimonio en la época contemporánea, en los diversos países y en los diversos estratos sociales, y, por lo tanto, lo que hay de problemático, en condiciones determinadas, en una natalidad no regulada.

Más aún. Aparte de su fidelidad a la Iglesia y aparte de sus conocimientos científicos profesionales y de sus propias experiencias, se puede comprender que los miembros de esa Comisión eran a la vez una antena sensible que recogía la fuerte presión proveniente desde diversos rincones del mundo en torno a mejorar y ampliar los métodos anticonceptivos artificiales.

Es decir, el Papa ha dado un paso que contraría tendencias históricas enteramente explicables o inevitables por largo período.

Aunque esta Encíclica no fue pronunciada “ex Cathedra” -desde la Catedral de San Pedro- y no tiene, por lo tanto, carácter de infalibilidad ni carácter de obligatoriedad, el daño que puede causar al mundo reviste una gravedad que no se debe desdeñar.

Alejo Videla

Moral para la inmoralidad

El Siglo, 1 de agosto de 1968

Uno de los aspectos más deprimentes del contenido de la Encíclica “*Humanae Vitae*” es el que desarrolla la concepción eclesiástica de lo que debe ser la moral cristiana en el matrimonio.

En efecto, tal concepción está destinada a ser uno de los soportes más sólidos del rechazo papal a las vías artificiales para regular la natalidad.

Con tal propósito, Paulo VI elabora a su vez el concepto de la llamada “paternidad responsable”:

“En relación con los procesos biológicos, paternidad responsable significa conocimiento y respeto de sus funciones; la inteligencia descubre, en el poder de dar la vida, leyes biológicas que forman parte de la persona humana. En relación con las tendencias del instinto y de las pasiones, la paternidad responsable comporta el dominio necesario que sobre aquella han de ejercer la razón y la voluntad. En relación con las condiciones físicas, económicas, psicológicas y sociales, la paternidad responsable se pone en práctica ya sea con la deliberación ponderada y generosa de tener una familia numerosa, ya sea con la decisión, tomada por graves motivos y en el respeto de la ley moral, de evitar un nuevo nacimiento durante algún tiempo o por tiempo indefinido. En la misión de transmitir la vida los esposos no quedan, por tanto, libres para proceder arbitrariamente, como si ellos pudiesen determinar de manera completamente autónoma los caminos lícitos a seguir, sino que deben conformar su conducta a la intención creadora de Dios, manifestada en la misma naturaleza de “matrimonio...””.

Hay en estas palabras del Jefe de la Iglesia Católica una buena dosis de candidez -de ingenuidad y pureza ascética- pero, sobre todo, la imposibilidad de liberarse de las amarras del dogma nacido con los orígenes de la Iglesia, y de las trabas anticientíficas y antirrealistas que crean la concepción del origen divino de las cosas y los seres.

No se puede suponer que el Papa ignore la cantidad de analfabetos existente en el mundo. No se le puede suponer que desconozca las bestiales condiciones de atraso en que viven las masas de casi todo el mundo, en especial en Asia, África y Latinoamérica. No se le puede suponer que no sepa que la mayor parte de la población mundial está al margen de las más elementales exigencias de higiene y educación. No se le puede suponer que carezca de informaciones acerca del elocuente hecho de que la natalidad aumenta a un ritmo mayor precisamente en los pueblos subdesarrollados y en las capas que viven en la miseria y en la ignorancia.

En lugar de enfrentar con flexibilidad y realismo a angustiosa situación

de gran parte del género humano, el Papa, en nombre de la ley divina, exige conocimiento y respeto de los procesos biológicos, exige dominio -por la razón y la voluntad- de las tendencias de los instintos y de las pasiones, y exige “deliberación ponderada y generosa tener una familia numerosa o... de evitar un nuevo nacimiento durante algún tiempo o por tiempo indefinido”.

¿Tanto se desligan algunos altos dignatarios eclesiásticos de las reales circunstancias en que se desenvuelve la vida de los seres humanos en la actualidad como para que se propongan mantener inalterables normas de conducta que surgieron hace muchos siglos atrás?

De hecho, la moral conyugal emanada de este documento pontificio se encuadra en los moldes del patriarcado prefeudal o feudal, cuando un latifundista, dueño de cuerpos y almas de sus servidores, podía procrear hijos ilimitadamente en su esposa... aunque, la historia lo dice, lo hacía también en las entrañas de otras mujeres, al mismo tiempo que usaba y abusaba del “derecho de pernada”.

La moral, expuesta y propuesta en la Carta Encíclica ha decepcionado a todo el mundo, sin excluir a los católicos, laicos o sacerdotes, y solo ha sido aplaudida por los hipócritas de siempre, por los descendientes de esos señores feudales, por los latifundistas de hoy, que ni siquiera han renunciado a la interferencia en la vida matrimonial de sus inquilinos.

Una moral irrealista conduce siempre a eso, a la hipocresía, a los vicios ocultos, a la inmoralidad.

Alejo Videla

La ofensiva de los propietarios

El Siglo, 3 de agosto de 1968

La Sociedad Nacional de Agricultura, la poderosa entidad que agrupa a los privilegiados latifundistas chilenos, ha insertado en los diarios afines a sus intereses una declaración en que no solo procura denigrar a los campesinos de San Esteban y demás trabajadores agrícolas del país sino, sobre todo, concitar contra ellos y contra la Reforma Agraria a la opinión pública nacional.

En hipócritas alusiones a la sequía, los dirigentes de la SNA pretenden aparecer como preocupados de los intereses nacionales y así, en nombre de ellos, pedir que sean reprimidos con dureza los movimientos de los campesinos. Dicen textualmente: “Es lamentable, en momentos que una catástrofe climática golpea devastadoramente al país y en especial a esa zona del Acon-

cagua, que algunos dirigentes no adviertan que la opinión pública tendrá que repudiar actos tan extremistas que solo acrecientan la gravedad de la afflictiva situación que enfrenta al país. Pero hay otra verdad irrefutable. Detrás de todas estas guerrillas está la fría y calculada determinación de ir preparando el camino, sea a través de conflictos laborales o buscando otras circunstancias, para sostener y conseguir, como vía de solución, la expropiación de cualquier propiedad agrícola”.

Por su parte, la Sociedad de Fomento Fabril, que agrupa a la burguesía industrial, ha hecho otra inserción en los mismos diarios, ahora para atacar a los obreros de Wagner Stein que, “según informaciones proporcionadas por los medios informativos” (sic), habrían provocado el incendio de la fábrica... “La Sociedad de Fomento Fabril -dice la inserción- ha planteado pública y reiteradamente, y en todos los tonos la inminencia de que se llegaría a tales extremos si se mantenía el clima de indisciplina y de ausencia de los indispensables principios de autoridad y jerarquía que se viene observando. La industria... observa con aprensión, alarma y pesimismo cómo se confunde la necesidad de mejoramiento económico y social de los sectores más modestos de la población con la indisciplina, la falta de autoridad y garantía a la propiedad privada”. A continuación, la SOFOFA, “respetuosamente”, pide al Gobierno que a “los responsables de este criminal atentado contra el interés nacional sean ejemplar y severamente sancionados. En esta forma se podrá restablecer el indispensable clima de tranquilidad laboral que el país requiere para su supervivencia y desarrollo...”.

A su vez, la Asociación de Industriales Metalúrgicos ha hecho su propia inserción contra estos obreros: “Se trata de procedimientos, tácticas y consignas que van desplazando los conflictos del trabajo del plano laboral al terreno de la violencia y el crimen... La ocupación de las fábricas no es un hecho aislado. Se procura tácticamente incorporar este acto delictuoso como parte del proceso de un conflicto promovido por pliegos de peticiones deliberadamente exagerados, conformando los hechos en forma artificial para tal finalidad. Estos desmanes son el producto de la intervención de personeros de sectores extraños a los obreros mismos, quienes buscan el control de las organizaciones sindicales al margen de las normas legales. Para ellos se emplea este tipo de procedimientos y actos de presión contra las industrias, con el calculado objetivo de asumir de hecho la representación de los trabajadores. Se trata de dominar por la violencia a la industria, a los obreros y al propio régimen jurídico... ASIMET deja expresa constancia de su complacencia por la actuación de las autoridades en estos hechos...”.

Por último, la Asociación de Industrias Electrónicas, refiriéndose al mismo hecho, y también en una inserción afirma: “Este hecho criminal... exige una acción enérgica y oportuna de las autoridades ante los excesos de algunos grupos que, so pretexto de conflictos laborales se apoderan de viva

fuerza de las industrias... Es imposible que exista un desarrollo industrial en nuestro país... si no se mantienen los principios de autoridad y de respeto a la propiedad privada”.

A estas embestidas de los propietarios de los medios de producción de suma, naturalmente, la campaña de sus órganos de prensa y radio, los cuales deforman también los sucesos, y se aprovechan de tácticas de lucha equivocadas para exigir todos los castigos del infierno para los “responsables”.

El Ministro del Interior, el empresario señor Pérez ni corto ni perezoso, ha tratado de justificar las violencias policiales recientes y futuras declarando que existe un clima de subversión en el país...

A tales patrones, tales servidores.

Alejo Videla

Nuevo llamamiento a la sedición

El Siglo, 8 de agosto de 1968

Asiéndose de unas descabelladas declaraciones revolucionarias del grupo denominado MIR y deformando la posición de los partidos populares, el cotidiano “El Mercurio” ha tratado de sembrar una vez más las semillas de la sedición y de una política mayormente represiva aún del movimiento popular.

En efecto, quiere hacer aparecer como una paradoja el hecho de que las fuerzas de izquierda hayan estado y estén por el reajuste a las Fuerzas Armadas y Carabineros y, al mismo tiempo, que hayan denunciado la violencia y la brutalidad innecesarias desplegadas por algunas unidades del Cuerpo de Carabineros, concretamente el Grupo Móvil, en contra de trabajadores y estudiantes.

Los redactores del diario del clan Edwards no son estúpidos, pero son demasiado deshonestos. Las denuncias hechas por los partidos de izquierda sobre la creciente transformación de ese Grupo Móvil en una fuerza represiva de singular poder bélico y, al parecer, al margen de los objetivos con que fue creada la policía y de las normas en que deben enmarcar su acción no involucran ni involucran el desconocimiento de las virtudes y necesidades que ostenta en general el Cuerpo de Carabineros, ni nada tienen que hacer con las virtudes y necesidades de las Fuerzas Armadas.

Precisamente porque las últimas acciones del Grupo Móvil desvirtúan las funciones esenciales de la policía, al constituir un instrumento de aplastamiento brutal de manifestaciones políticas gremiales, precisamente por eso, ha surgido la necesidad de que se redefinan sus fines y se le devuelva la especificidad de su misión. No ha habido jamás ignorancia de las tareas que cumple dentro de los marcos en que fueron creados.

Pero “El Mercurio” identifica al Grupo Móvil con todo el Cuerpo de Carabineros y con todo el Ejército. Y dice, con su habitual hipocresía: “Mientras que la ciudadanía asiste con dolor y asombro al socavamiento de los valores patrios, a la quiebra de la disciplina social, a la organización del terrorismo y a la propaganda indisimulada de la subversión, aquellos mismos que son autores principales de este estado de cosas se pretenden constituir en protectores de los jefes y soldados, es decir, de un núcleo de chilenos que ha hecho su profesión en el servicio de todos aquellos bienes puros que hoy se atropellan”.

Toda esta babosa zalamería vaciada sobre jefes y soldados está destinada, como hace mucho trataron de hacerlo “El Mercurio”, “PEC” y otros órganos norteamericanos, a enfrentar al Partido Comunista y al Partido Socialista con las Fuerzas Armadas, a presentarlos como fuerzas antagónicas, como enemigos irreconciliables. Y lo dice claramente: “La enemistad o rivalidad con respecto a las Fuerzas Armadas o de Orden tiene su justificación en quienes aspiran a hacer la revolución sangrienta y a entrar en choque con las tropas que han recibido legalmente de la República la misión de defender la soberanía y la paz social”.

Luego acusa a comunistas y socialistas de haber tenido la mayor incompreensión por la dignidad, responsabilidad y consiguiente retribución de las Fuerzas Armadas y Carabineros. A la mentira agrega: “Fueron ellos los que culparon de sedición el hecho de que un diario serio e independiente publicara una carta de uno de sus lectores, que planteaba con elocuencia este problema”.

Todo el mundo recuerda que el “diario serio e independiente” a que hace mención “El Mercurio” fue... el propio “El Mercurio”, pero, al margen de esta grotesca y falaz autodefinición, todo el mundo recordaba, especialmente, que la publicación de esa carta de “un lector” estaba firmada por “El Coronel N. N.” y entroncaba directamente con los afanes sediciosos de grupos empeñados en hacer surgir en Chile a un Onganía, como también “El Mercurio” y “PEC” lo señalaron claramente entonces.

Es decir, el editorial del día de ayer del diario de los Edwards, además de insistir en presionar para que se acentúe una política contra los intereses populares, va más allá y, de hecho, implica un nuevo llamamiento a la sedición.

El oportunismo político no es de las fuerzas de izquierda, pertenece consustancialmente a los ultrarreaccionarios, a los mismos que esta prensa, tan ligada al imperialismo y a la oligarquía, quiere levantar como gobernantes.

Alejo Videla

Revolucionarismo y antirrevolución

El Siglo, 10 de agosto de 1968

Vestales se llamaban las doncellas encargadas de cuidar y mantener el fuego que simbolizaba a Vesta, la diosa romana del hogar. Por extensión “vestal” es ahora sinónimo de pureza moral o doctrinaria.

Augusto Olivares, en un artículo de “Última Hora”, adoptó las vestiduras de una vestal, es decir, de pureza política, para proclamar su apoyo a Hernán Uribe, cosa que no tendría nada de particular si, al mismo tiempo, no hubiera lanzado la insidia de que el candidato de los comunistas estaba comprometido de apoyar a un gobierno que “ha introducido graves vicios en la prensa nacional”.

¿Qué Olivares pretende ahora no haber sido insidioso? Lo fue al escribir, por ejemplo: Uribe “representa al profesionalismo comprometido con la causa avanzada y al repudio a la acción desquiciadora que dentro de la prensa nacional ha desarrollado la Democracia Cristiana. Esta última no ha presentado a un candidato de sus propias filas porque persigue beneficiarse a la postre con fórmulas indefinidas... Ha optado por ofrecer su apoyo a cambio de compensaciones posteriores”.

¿Es insidia o no lo es si ese “apoyo” era el apoyo al candidato comunista, y sin “compensaciones posteriores”?

Por otra parte, resulta una deshonestidad que alguien se presente como “independiente” si en realidad no lo es, si en realidad está comprometido con una organización política ultraizquierdista, de agresivo anticomunismo, además.

No recordamos esto para polemizar con Olivares ni tampoco con el columnista Gregorio Pimentel de “La Nación”, el cual ha salido en defensa no de los periodistas de la DC sino... de Augusto Olivares y de los grupos de ultraizquierda, al mismo tiempo que del imperialismo norteamericano.

Es cierto que Pimentel tiene fama de tontito, y es evidente que la merece. Pero también es evidente que su dirigida inspiración está en la misma línea de los diarios de los Edwards y de “PEC” de exaltar y glorificar a los contrarrevolucionarios del izquierdismo.

¡Cómo no va a ser significativo este maridaje de la antirrevolución con el revolucionarismo a ultranza!

Marcos Chamúdes escribe en “PEC” lo siguiente: “Aquí, las acusaciones del MIR y de la Juventud Socialista muestran el desprecio que estos sectores revolucionarios tienen por los comunistas del oficialismo moscovita. A este paso, marchar junto con los comunistas, con el tiempo será para los sectores de izquierda como una mancha indeleble”.

¡Chamúdes preocupado de definir a los ultraizquierdistas como “revolucionarios”! ¡Chamúdes hablando con respeto de estos grupos! ¡Chamúdes preocupado de que a los sectores de izquierda no les caiga una mancha indeleble!

El apoyo coordinado que han estado recibiendo los ultraizquierdistas de parte de “El Mercurio”, “La Segunda”, “Las Últimas Noticias”, “La Nación” y “PEC”, sería grotesco si no revelara una trama política que ya mucho más allá de cualquiera simple guerrilla periodística.

Por un lado, no puede ser más obvio que la embestida general es contra el Partido Comunista y contra los intereses del movimiento popular. Por mucho que vociferen y provoquen los del MIR, no asustan a nadie y si complacen enormemente los designios de la reacción, que de este modo los utiliza como ariete contra la clase obrera, contra los trabajadores campesinos, contra el pueblo en general.

Por otro lado, el cálido sostén que los sectores reaccionarios brindan a los ultraizquierdistas confirma una vez más a dónde conduce a la postre tan vocinglero revolucionarismo.

Benito Mussolini fue un ultra del socialismo italiano. Redactor de “Avanti”, dejó de serlo por sus consignas llenas de fuego incendiario. Luego se lo expulsó por sus actos de provocación. Entonces hizo del antisocialismo, del anticomunismo, su gran bandera, con la que marchó a la cabeza del fascismo, el cual, como lo dijera Mariátegui hace más de cuarenta años, “dio su espíritu a Mussolini. Su consustanciación, su identificación ideológica con los fascistas, obligó a Mussolini a exonerarse, a purgarse de sus últimos residuos socialistas. Mussolini necesitó asimilar, absorber el antisocialismo, el antichauvinismo de la clase media para encuadrar y organizar a esta en los fasci di combattimenti. Y tuvo que definir su política como una política reaccionaria, antisocialista, antirrevolucionaria”. Chamúdes lo recuerda y alienta a sus propios Mussolini.

Alejo Videla

Los dedos en la llaga

El Siglo, 14 de agosto de 1968

Tal como lo preveía ayer nuestro diario, los elementos más directamente culpables de las situaciones de atraso y miseria que vive la gran mayoría del pueblo chileno se han abatido con violenta saña, con injurias y calumnias odiosas sobre los laicos y sacerdotes que el domingo pasado hicieron de la

Catedral un centro de expresión que diera a sus pensamientos no solo resonancia local sino nacional e internacional.

Estos pensamientos revelan la honda inquietud de quienes quieren profesar las doctrinas de Cristo y han estado chocando contra una Iglesia estructurada autocráticamente, desvinculada de la realidad social del mundo y a menudo identificada con los intereses antipopulares o partícipe del boato y el derroche de las fuerzas explotadoras y opresoras de los pueblos.

“El Mercurio”, tan vinculado a los monopolios nacionales y norteamericanos y dueño de un inmenso poderío económico de delictivos orígenes, no solo se preocupó de publicar una foto insidiosa, sino también de editorializar en contra de los ocupantes de la Catedral, a los que califica de “invasores” y trata de presentarlos como elementos socialmente desquiciados o ultraizquierdistas con hábitos y ademanes clericales, integrantes, en todo caso, de las fuerzas “subversivas” que actúan en otros planos de la vida social. “Lo que caracteriza a esta ultraizquierda -dice malévolamente el diario producto del robo a los mineros de Copiapó en el siglo pasado- no es su carácter avanzado, sino su obsesión por el poder para impulsar la revolución permanente. El cristianismo pasa así, de ser un impulsor transformador que proviene de la inferioridad del hombre, a convertirse en una ideología externa y en competencia con otras. Tan enconado ataque al poder existente hace presumir que los que lo emprenden son solo aspirantes a un nuevo poder tal vez más duro todavía”.

Otro diario de la misma empresa, “Las Últimas Noticias, tejió esas despampanantes novelas de planes subversivos que aparecían reservadas solo a los comunistas: la toma y destrucción del templo de Maipú, el plan de secuestrar al Cardenal, la idea de apoderarse de la Radio Chilena, y otras sandeces por el estilo. La ocupación de la Catedral ‘era solamente una parte de un vasto plan conspirativo, urdido por el grupo de sacerdotes “rebeldes”... y figuras gremiales y políticas de orientación conocidamente revolucionarias...’.

“El Diario Ilustrado”, naturalmente, vocifera contra la “infiltración comunista” y pide todos los castigos del cielo y de la tierra para estos adictos a Moscú que se fingen católicos.

Nadie puede sorprenderse. La historia demuestra diariamente que salga de donde pueda salir la menor amenaza, la menor crítica a los dueños de las finanzas y de los medios de producción, estos se revolverán coléricos contra los audaces y tratarán por todos los medios de aplastarlos.

No cabe la menor duda, sin embargo, que la insurgencia de este grupo de católicos laicos, y del clero regular no constituye un hecho aislado ni responde a una iniciativa subestimable, sino que entronca en un profundo proceso de renovación de las prácticas cristianas, anquilosadas durante siglos, en un proceso impulsado indiscutiblemente por gente honesta que quiere

restituir al evangelio su primitivo carácter de doctrina del pueblo y para el pueblo, y liquidar el hecho de que se hubiera convertido en una doctrina estupefaciente, en manos de las clases explotadoras. Una Iglesia que está al lado del imperialismo, al lado del latifundio y al lado de la burguesía nada tiene que ver con los anhelos de justicia social que experimentan innumerables católicos en el mundo entero.

Tampoco se trata de un proceso nacional sino de un amplio movimiento que se manifiesta en todo el mundo y, con mucha agudeza particular, en América Latina concretamente. No hace mucho dimos a conocer párrafos de una carta escrita al Papa por la madre de Camilo Torres y firmada también por sacerdotes y laicos. Allí se decía que resultaba irritante realizar un fastuoso Congreso Eucarístico en Colombia, donde el 80 por ciento de los habitantes carece de plan de techo, de ropa, de higiene y de educación, mientras que alrededor de 50 familias poseen toda la riqueza nacional y la dilapida en el lujo y la suntuosidad, construyendo iglesias monumentales y jardines, mientras el pueblo agoniza en la más cruel de las miserias hasta morir de inanición.

Es decir, clero colombiano, clero brasileño, clero chileno, clero paraguayo... Es un despertar de conciencia que nadie logrará frustrar...

Alejo Videla

A pesar de las mentiras y calumnias...

El Siglo, 16 de agosto de 1968

Sesenta católicos de Valparaíso, entre sacerdotes y seglares, emitieron una declaración reafirmativa de los propósitos de llevar adelante la renovación de la Iglesia. Señalan en primer lugar que tales objetivos se integran en un vasto y profundo movimiento de todos los católicos de América Latina, quienes constituyen “la voz del pueblo cristiano que, frente a estructuras arcaicas, busca la posibilidad de ser constructor de una Iglesia hondamente enraizada en los valores culturales del pueblo, vigorosamente comprometida con la lucha por la liberación popular, abiertamente desligada de componentes del poder y del dinero, definitivamente servidora del hombre pobre, de la mujer trabajadora de los campos y las ciudades, de los jóvenes que buscan una trinchera en la lucha por la humanización del mundo”.

Luego de criticar a la Jerarquía por hablar de cambios sin practicarlos y por continuar “ligada al poder y a los intereses que impiden la liberación popular”, estos católicos de Valparaíso reiteran su decisión de construir, como partícipes de la gran lucha de los cristianos de América Latina, una Iglesia

joven, porque saben que Cristo dijo que “no se puede servir a Dios y al dinero” y porque son conscientes de que en la Iglesia “como en ninguna otra parte de Chile” aparece aún muy lejana la posibilidad de concretar un cambio radical a corto plazo.

“No queremos -dicen, aludiendo a la prohibición del bikini- en nuestra Diócesis se nos hable contra los trajes de baños, contra la violencia o contra vivificantes movimientos estudiantiles; queremos hablar de participación, de justicia y de compromiso con los más pobres de Chile. No queremos más jerarcas sordos; buscamos una Iglesia vitalmente dialogante. Por eso, manifestamos, consciente y responsablemente, nuestra solidaridad con todos aquellos que están comprometidos heroicamente en los campos, en las montañas y en los suburbios de nuestra América Latina; con nuestros hermanos de Santiago que soportan la incompreensión de los que aún no conocen el mundo en que nos debatimos...”.

Por su parte los católicos santiaguinos que participaron en la transformación, por algunas horas, de la Catedral en tribuna de sus anhelos y propósitos evangélicos, han continuado afirmando con claridad y energía sus puntos de vista, han logrado la comprensión de la Jerarquía, la invalidación del castigo que les había sido impuesto por esta a los sacerdotes y han desenmascarado la mendicidad y mala fe con que los diarios de la empresa “El Mercurio” deformaron, calumniaron y condenaron su movimiento.

Respecto a la fotografía publicada por el diario de calle Compañía con la que se pretendía insinuar que la ocupación de la Catedral estaba inspirada por los jóvenes comunistas, el sacerdote Paulino García ha sido terminante para declarar: “No había ningún letrado con la firma de la Juventud Comunista en la tumba del Cardenal Caro cuando abandonamos la Catedral, como apareció en una fotografía de ‘El Mercurio’”.

Y han quedado al descubierto otras mentiras propaladas por el poderoso consorcio de los Edwards. Jamás se pensó en raptar al Cardenal, jamás se pensó en apoderarse de Radio Chilena, jamás se pensó en la toma y destrucción del templo de Maipú, jamás se pensó siquiera en ofender al Cardenal o al Papa, jamás los sacerdotes han pedido perdón por lo que han hecho, etc.

La certera acusación de los estudiantes de la Universidad Católica, CHILENO: “EL MERCURIO” MIENTE, ha sido ratificada una vez más por los hechos.

Pero el diario del clan no cesa en su hipocresía y en su capacidad de mentira. Anteayer se celebró una misa en la Catedral “por la unidad de la Iglesia”. El propio Cardenal la ofició y allí dijo: “Nos reunimos esta tarde en nuestra querida Catedral para celebrar el santo sacrificio de la misa, como símbolo de la unidad... No tiene el significado de una condenación y sentencia contra nadie... Creíamos a nuestra Iglesia sin manchas ni arrugas. Creía-

mos que deseando el progreso estábamos ya cumpliendo. Nuestra entrega a los demás no ha sido suficiente. El diálogo no ha sido bastante. Tal vez sentíamos demasiado el peso de la autoridad...”.

Previamente, el Cardenal, ante informaciones malévolamente tendenciosas de la prensa reaccionaria, había advertido que tal misa no tendría nada de “desagravio”. Por otro lado, había declarado que estaba de acuerdo con el 90% de las postulaciones de los “rebeldes” y que haría entrega al Papa de sus documentos.

Sin embargo, ayer “El Mercurio” tituló, en primera página: “Desagravio a la Catedral”, para referirse a esta misa.

¡Así se definen y redefinen moralmente los sectores económicos más poderosos del país! ¡Ay del que lesione en algo sus posiciones! ¡Lanzarán toda su maquinaria propagandística y económica para aplastarlo!

Por cierto, no tenemos ni hemos tenido jamás la ingenuidad de esperar que estos sectores actúen con limpieza frente a la verdad, que respeten a quienes no piensen como ellos, que expongan con honradez y veracidad sus discrepancias... Si así lo hicieran tendrían que empezar por reconocer los turbios orígenes de su fortuna y luego tendrían que renunciar a ella o [ilegible], que da lo mismo.

Pero el daño que causan es inmenso y son, desde todo punto de vista, por sus conexiones íntimas con los consorcios norteamericanos y alemanes, los enemigos principales de nuestro pueblo, los enemigos principales de los trabajadores, los enemigos principales de toda idea de cambios.

Han tenido la importancia, después de mentir escandalosamente día tras día, de defenderse ante la acusación de sensacionalista y falsos con las siguientes palabras: “El sensacionalismo y la falsedad no han provenido de la prensa sino de quienes llevaron a cabo el acto publicitario más resonante en mucho tiempo”.

¡El ladrón detrás del juez! ¡El cinismo revistiéndose de “seriedad e independencia”! ¡El veneno tratando de parecer miel!

Pero los errores se les acumulan, se les acumulan y terminarán derrumbándose alguna vez para siempre.

Alejo Videla

Socialismo y milicias populares

El Siglo, 17 de agosto de 1968

En cada una de las fábricas y otras empresas de Checoslovaquia, así como en los demás países socialistas, existe una habitación donde se guardan diversas armas.

Estas armas son de propiedad de los obreros. Con ellas se adiestran un grupo de trabajadores elegidos por sus camaradas gracias al nivel de conciencia política que poseen, a su sentido de lealtad de clase con el régimen, a la seguridad de que jamás darán otro fin a las armas que no sea el de la defensa del socialismo.

Estos grupos selectos de trabajadores forman lo que se acostumbra a llamar las milicias populares y, en general, constituyen un elemento vertebral de la dictadura del proletariado, un elemento importantísimo para luchar con la antirrevolución interna o proveniente del exterior.

Tal vez la necesidad de mantener estas milicias vaya desapareciendo con el tiempo, a medida que se consolide al socialismo y se erradiquen los restos de las clases antes explotadoras, principales fuentes de la contrarrevolución.

En la República Popular China, las milicias populares cumplieron una función fundamental en la eliminación de los focos contrarrevolucionarios, pues ayudaron con extraordinaria eficiencia al Ejército Popular de Liberación a combatir a estos focos especialmente en las grandes ciudades. Sin embargo, paulatinamente fueron perdiendo atribuciones y fueron siendo limitadas en número, dado el creciente gigantismo del Ejército que, también de civil, empezó a absorber funciones de seguridad, funciones policiales y las funciones de las milicias “gran revolución cultural proletaria”, en que ya las milicias desaparecieron totalmente para ser reemplazadas por los “hungweipingd” o “guardias rojos”, aunque con objetivos esencialmente diferentes los de servir de fuerza de choque de la camarilla de Mao Tse-tung.

En Checoslovaquia, las milicias surgieron en 1948 a iniciativa del Partido Comunista, y fueron decisivas para la transformación del régimen burgués en una sociedad conducida por el proletariado.

Aunque el ejército checoslovaco ha alcanzado a lo largo de los veinte años de socialismo un gran poderío bélico, una gran cohesión orgánica y una notable homogeneidad política, las milicias populares siguieron existiendo como una retaguardia proletaria armadas en constante preparación.

Esas milicias demostraron la necesidad de su existencia precisamente cuando, a lo largo del proceso de perfeccionamiento de la democracia socialista en Checoslovaquia, surgieron fuerzas antisocialistas que quisieron

borrar el papel del Partido y el papel de la clase obrera. Más aún: las milicias populares de la mayor fábrica de Praga, la CHEKADE, dirigieron una comunicación a los dirigentes soviéticos anunciándoles su decisión de impedir por todos los medios las tentativas internas o externas que pudieran realizarse con el propósito de subvertir el orden socialista.

Esto encolerizó a las fuerzas de derecha las cuales han iniciado una amplia campaña para impedir la disolución de las milicias, con el pretexto de que representan el viejo espíritu dogmático o con el pretexto de que basta el Ejército para eliminar todo peligro de contrarrevolución.

Así, incluso, a la distancia, la campaña es una maniobra destinada a debilitar precisamente la hegemonía de la clase obrera en la sociedad checoslovaca.

Alejo Videla

Por una política amplia y justa

El Siglo, 19 de agosto de 1968

La Central Única de Trabajadores ha sintetizado en un importante documento programático, dirigido al Comité Nacional Contra la Sequía, que preside Eduardo Frei, el fruto de los análisis hechos respecto a la actual situación vivida por los campesinos de las zonas afectadas y respecto a las medidas propuestas, enunciadas o aplicadas hasta ahora por el Ejecutivo.

En este último sentido, los dirigentes nacionales del máximo organismo de los trabajadores denuncian que esas medidas han tenido y tienden a beneficiar escandalosamente a quienes menos han sufrido las consecuencias de la calamidad: a latifundistas y ganaderos poderosos que están en condiciones de afrontar pérdidas sin que eso les signifique en ningún instante la miseria.

Más aún: los terratenientes de la zona de Ñuble al sur, es decir, de la zona que no ha tenido sequía, pueden, con créditos otorgados por el Banco del Estado comprar ganado a sus colegas de más al norte, engordarlo y venderlo luego al precio que ellos quieran. No gastan un centavo, no arriesgan nada y obtendrán ganancias fabulosas.

En cambio, los trabajadores campesinos y los pequeños agricultores y ganaderos, que son las principales víctimas directas de la situación de emergencia, no reciben, de hecho, la menor ayuda y entre ellos cunde la cesantía y la pobreza.

Además, la Central Única denuncia “los intentos de aprovechar esta

calamidad natural para impedir la lucha reivindicativa de los trabajadores, en aras de una pretendida colaboración patriótica, que no sería más que una colaboración para la clase patronal y en su exclusivo beneficio”.

Por otra parte, los latifundistas pretenden aprovecharse para liquidar cualquier atisbo de cambios de estructuras y, en particular, para paralizar y hacer retroceder el proceso de Reforma Agraria. “Esta es una nueva manifestación -dice el documento- de la actitud permanentemente sediciosa que han venido sosteniendo en los últimos meses, siendo ya de notoriedad pública que prefieren una invasión extranjera antes que perder sus mal habidas tierras. Esta no debe olvidarse al oírlos llorar por la sequía”.

En la parte final del documento, la CUT da a conocer las medidas concretas de solución por las cuales luchará tanto en el seno del Comité Nacional como fuera de él.

En cuanto al abastecimiento, propone el estanco total del comercio en forraje y alimentos para el ganado, estanco en manos del Estado, naturalmente, el cual asimismo debe importar alimentos y materiales necesarios para paliar los efectos de la sequía. En caso de recurrirse a los convenios de excedentes con el gobierno de los Estados Unidos, los fondos que se recauden deben ser de libre disponibilidad por el Estado chileno.

En lo que se refiere a las medidas de riego, la CUT propone declarar intervenidos todos los ríos y fuentes de agua del país y proceder al estanco absoluto de su administración. Propone, además, iniciar un programa acelerado de construcción de tranques y embalses reguladores de los cursos de agua en diversos ríos del Norte Chico y de la Zona Central.

También la CUT señala la necesidad de darle mayores impulsos al proceso de Reforma Agraria mediante la confiscación de los fundos ganaderos de superficies superior a ocho hectáreas básicas, mediante la prolongación del periodo de asentamientos por un plazo inferior a cinco años y mediante la creación del poder comprador de ganado.

En lo financiero, la CUT reclama la retención para el Estado del sobreprecio del cobre, tomando como límite de 29 centavos de libra; la reordenación de los pagos de la deuda externa; la reorientación del crédito; impuestos a los viajes; eliminación de las exenciones tributarias, impuesto forzoso a los bancos comerciales del 25 por ciento de sus utilidades: pago inmediato del reajuste que corresponde al sector público; ampliación de las inversiones en la minería del carbón; programar nuevas inversiones en obras de vialidad; dar facilidades a los asentados y pequeños agricultores que sean deudores de INDAP y CORA, etc.

Un examen atento de estas postulaciones concreta de las Central Única de Trabajadores, permite comprobar que, en contraste con lo que ha anunciado y hecho el Gobierno, tienen ellos una orientación nacional mucho más

amplia y más justiciera y constituye la mejor base para la mejor acción posible en estos instantes.

Alejo Videla

Colombia y el Congreso Eucarístico

El Siglo, 21 de agosto de 1968

Por más que les pese a los círculos católicos más reaccionarios y a los voceros del gran capital, arrecian en estos instantes las discusiones en la comunidad cristiana en torno a las conveniencias de la presencia de Papa Paulo VI en Bogotá con motivo del Congreso Eucarístico.

Ya desde hace muchos meses la licitud moral de esta presencia empezó a ser cuestionada por seglares y sacerdotes que quisieran ver a la alta jerarquía eclesiástica más identificada con la suerte de los pueblos subdesarrollados, yacentes en la miseria y el atraso, que con el boato y el lujo que pueden derrochar los católicos enriquecidos del Tercer Mundo, muy especial de América Latina, y concretamente, de Colombia, uno de los países donde las abismanes desigualdades sociales revisten precisamente caracteres trágicos.

Fuera de la carta escrita por la madre de Camilo Torres al Papa y firmada también por numerosos otros cristianos, entre laicos y clérigos, hubo el ocho de abril una nueva misiva a Paulo VI, esta vez por solo sacerdotes, pero por centenares de sacerdotes sudamericanos. “Venir -dice en una de sus partes esta misiva- significa dar apoyo a quien nos mantiene oprimidos. Venir sería deshonesto e indecoroso, porque no es honesto estar con los grandes mientras gimen los humildes. Venir a proclamar condenas formales no serviría a nada si nuestro Hermano Paulo se ve obligado a no desacreditar a los beneficiarios de la injusticia. Venir, con nuestros pueblos que quedan como estaban, quiere decir consagrar la explotación en nombre de Cristo. Su visita, Hermano Paulo, no debe constituir un insulto a nuestra raza”.

Sin embargo, la prensa de derecha ha estado majadereando con la especie de que Paulo VI no será aislado del pueblo colombiano y que tendrá oportunidad de darse cuenta de sus reales condiciones de vida. Hasta se ha citado el antecedente de que en el programa figura nada menos que un encuentro con campesinos. Esta fue una de las bases que tuvo precisamente parte del clero venezolano para condenar la actitud de los católicos chilenos que hicieron una manifestación en la Catedral hace 9 días, y han sido uno de los argumentos de casi todos los reaccionarios que han tratado de desvirtuar las acusaciones de crecientes sectores católicos.

La verdad es que, como lo relataba el domingo nuestro diario, la concentración campesina se realizará en efecto, y con características que inclusive han entusiasmado a los gobernantes colombianos, lo que es como decir demasiado.

Los campesinos participantes proceden de la región de Mosquera, donde funciona el llamado “Centro de Investigaciones Agropecuarias”, mantenido por las fundaciones Ford y Rockefeller. Los propietarios de la tierra les han dado ahora mejores ropas y el Gobierno designó hace algún tiempo comisiones encargadas de instruirlos de cómo responder al Papa, en caso de que el Sumo Pontífice se dirija personalmente a alguno de ellos. El principal organizador del encuentro del Papa con los campesinos pobres de Colombia ha sido... el Ministro de Gobierno colombiano.

En la propia Roma han surgido voces que hacen contrastar las demandas de boato y lujo de un Congreso Eucarístico con la realidad que vive el pueblo colombiano. En un periódico católico de esa capital, el sacerdote Nazaren Fabberetti ha escrito textualmente: “Paulo VI no verá muchas cosas en Bogotá, como siempre sucede en visitas oficiales como esta. No verá los cinco mil niños vagabundos ya secuestrados desde hace tiempo por la policía y retirados de las veredas para que no entristezcan los ojos del Papa. Pero Paulo VI sabe cómo están las cosas. Sabe que cada año treinta mil de esos niños, que viven cotidianamente disputando a los perros vagabundos los restos de las inmundicias, mueren de inanición en Colombia. Sabe que la riqueza del país está casi completamente en manos de no más de quinientas familias”.

Así crece y crece la denuncia y crece la irritación de los católicos que comprueban que los gobernantes y la oligarquía se aprovechan de los sentimientos religiosos del pueblo para “llevarlos” a una etapa de formalismos que solo encubren, en último término, las llagas sociales que el cristianismo debiera combatir directamente. Al mismo tiempo, crece la irritación, crece la calumnia, crece la mentira y la distorsión por parte de quienes ven en esta actitud evangélica un peligro para sus posiciones. Nada ha mortificado más al diario de los Edwards que la frase: “¡Benditos sean los comunistas!”, pronunciada por una mujer católica al comprobar que nuestro diario informaba objetivamente sobre los hechos de la Catedral. Esa mortificación define, una vez más, a los enemigos de la insurgencia antirreaccionaria en el seno de la Iglesia.

Alejo Videla

Reacciones comprensibles y reacciones oportunistas

El Siglo, 23 de agosto de 1968

El ingreso a Checoslovaquia de tropas de cinco de los países signatarios del Pacto de Varsovia no es un acontecimiento que de buenas a primera pueda ser asimilado y juzgado en todos sus antecedentes y en todas sus consecuencias, mucho más aún cuando encuentra todavía en pleno desarrollo y cuando, contra todas las informaciones y comentarios de la prensa occidental, la intervención militar de países socialistas europeos no está destinada a atacar el proceso de perfeccionamiento de la democracia de la sociedad socialista checoslovaca, sino, justamente lo contrario, a resguardar la integridad de esa sociedad puesta en jaque por los gravísimos peligros surgidos durante tal proceso.

Sin embargo, sería torpe -atentatorio de todo entendimiento justo y honesto de la situación- tratar de minimizar los hechos, simplificarlos y creer que todo resulta claro desde el comienzo.

El movimiento revolucionario mundial ha pasado por etapas dolorosas y conflictivas desde los instantes mismos de su insurgencia en el mundo capitalista.

Las revelaciones hechas hace doce años respecto de la trama de tendencias e instituciones antimarxistas, ajenas a los postulados revolucionarios de la clase obrera y a las necesidades y anhelos de los pueblos, que se desarrollaron en el seno de los partidos comunistas y, particularmente, en el de la Unión Soviética, crearon situaciones difíciles.

El Partido Comunista de la Unión Soviética tiene responsabilidades históricas gigantescas y en extremo delicadas en cuanto a salvaguardar la paz mundial, a cohesionar el campo socialista, a coadyuvar al desarrollo del movimiento revolucionario mundial, a la lucha por la liberación nacional de ellos pueblos sometidos al colonialismo y al neocolonialismo, a la ayuda material al pueblo vietnamita y a todos los pueblos que sean agredidos por el imperialismo.

Por el socialismo, contra la restauración y el revanchismo

Evidentemente, las actuales acciones del Partido Comunista de la URSS, y de otros partidos comunistas de otros cuatro países socialistas conllevan el objetivo esencial de impedir no solo que Checoslovaquia sea desgajada del campo socialista sino las consecuencias gravísimas que tendría este desgajamiento: los apetitos indisimulados de los revanchistas de Bonn por

apoderarse de la República Democrática Alemana y de regiones de la propia Checoslovaquia. ¿Acaso Alemania Federal no ha insistido una y otra vez en que sigue prevaleciendo para ella el ominoso Pacto de Múnich? ¿Acaso no es la RFA uno de los principales focos contrarrevolucionarios y de sabotaje del imperialismo en Europa?

Así y todo, los sucesos iniciados en la madrugada del 21 de agosto han llenado de dolor a los revolucionarios sinceros, porque se empezaron a poner en práctica medidas que todo hombre progresista hubiera querido que no fueran necesarias. El apoyo y la simpatía que en nosotros ha encontrado el proceso de perfeccionamiento de la democracia socialista en Checoslovaquia, nos ha hecho desear de todo corazón su éxito sin graves dificultades.

Surgidas estas, no obstante, pero no por causa de la oposición de los demás países socialistas, como se ha pretendido hacer creer sino por causa de la reactivación de las fuerzas antisocialistas en el interior de Checoslovaquia y, sobre todo, por la conjuración urdida especialmente en Alemania occidental, un grupo de dirigentes checoslovacos creyeron necesario solicitar ayuda armadas de las fuerzas del Pacto de Varsovia. Como ha declarado el PC de Chile: “La cuantificación de los peligros ha corrido de parte de los camaradas checoslovacos que demandaron apoyo del exterior y de quienes prestaron ese apoyo. Nosotros, comunistas chilenos, no estamos en condiciones de rechazar ni avalar las apreciaciones que unos y otros hicieron a este respecto. Nos corresponde sí, pronunciarnos sobre el problema de fondo que en mayor o menor medida estaba planteado. Y nuestra actitud a este respecto es inequívoca: creemos que no se puede permitir que las fuerzas reaccionarias reconquisten para el capitalismo a Checoslovaquia ni a ningún país socialista”.

Reacciones y reacciones

Así planteadas las cosas, comprendemos sin embargo las reacciones de los elementos progresistas en contra de la ocupación de Checoslovaquia, aunque no puede ser compartidas si se adoptan posiciones firmes de clase.

Los camaradas socialistas populares, con reflejos de sentido de clase, han declarado: “No tienen derecho ni solvencia moral para juzgar los actuales acontecimientos las fuerzas conservadoras de todos los pelajes que siempre han estado en los primeros lugares de la lucha contra el progreso, la democracia y el socialismo. Menos aún, tiene solvencia EE.UU. de Norteamérica que mantiene tropas invasoras en Vietnam, bloquea diplomática, militar y comercialmente a Cuba e interviene en cualquier parte donde un pueblo pretenda destruir el dominio imperial yanqui y autodeterminarse”.

En cuanto a la frase: “es lo peor que pudo haber sucedido”, en relación a la intervención militar, resulta mucho más correcto afirmar que lo peor habría sido la caída del socialismo en Checoslovaquia.

En cuanto a los socialistas de Chile, en vez de ver en el ingreso de las tropas una acción armada destinada a desbaratar los planes del imperialismo, la atribuyen a un temor de los países socialistas a la democratización. Aquí se refleja un desprecio muy grande por las maniobras del imperialismo contra el socialismo y por la necesidad, en momentos determinados, de recurrir a la fuerza para derrotarlo, asunto que ha sido declarado en general por las corrientes socialistas reiteradamente.

No dejan de tener razón, no obstante, cuando enraízan la situación actual en las deformaciones del llamado “culto de la personalidad”. Nuestro propio Partido lo declaró: “El PC de Chile comprende que también se ha llegado a esta situación en Checoslovaquia en virtud de muchos errores acumulados en la construcción del socialismo, en la dirección del Partido, en la consideración de las situaciones específicas de cada país y en la práctica del internacionalismo proletario”.

En la charca anticomunista

Especialmente oportunista resulta la reacción del director de “Punto Final”, precisamente la revista que se dedicó en muchos de sus números a atacar el proceso de democratización checoslovaca aduciendo que constituía una “vuelta al capitalismo” y a “las instituciones burguesas”. Es decir, Manuel Cabieses ha estado sistemáticamente contra la corrección de los errores del pasado, por parecerle un aburguesamiento. Es el mismo que declara y pontifica que la lucha contra el imperialismo borra toda frontera y que se libre como es libre y donde se libre es justa y necesaria. Y ahora ataca a la URSS y la compara con USA... por evitar que Checoslovaquia se desprenda del campo socialista... ¡Qué manera olímpica de juzgar siempre, y como sea, al revolucionarismo de baja estopa! Con razón “El Mercurio” se preocupó de entrevistarle.

Para que hablar de las declaraciones de los partidos reaccionarios, de esos que jamás han dicho palabra contra la agresión de EE.UU. a Vietnam, de esos que hasta aplaudieron la invasión de Santo Domingo por los marines y que cada día claman para que Cuba sea destruida por el imperialismo. En el propio PDC, cómplices innegables de la política exterior de Chile, que mantienen rotas sus relaciones con Cuba colaborando así con el bloqueo norteamericano, que jamás han levantado su voz en defensa de Vietnam, que inclusive han tratado de ridiculizar la solidaridad con ese pueblo avalan una declaración afirmando: “Que, consecuente con su permanente y reiterada línea antimperalista, condena la violación del territorio checoslovaco”. ¡Este sí que es un “antimperalismo” de boquilla y anticomunista!

Naturalmente, el inefable Radomiro Tomic, los inefables pitucos de Fidencia y en general las fuerzas más reaccionarias, aprovechan el instante para

atizar el anticomunismo y para gimotear por la suerte de un país socialista, como si hasta aquí no hubieran sido los principales enemigos del socialismo en Checoslovaquia.

Difícilmente su oportunismo puede convencer al pueblo chileno.

Alejo Videla

Mentir, mentir, que algo queda

El Siglo, 24 de agosto de 1968

Ludvik Svoboda, Presidente de la República de Checoslovaquia, llegó a Moscú para abordar con los dirigentes del Gobierno soviético la situación que vive el pequeño país de Europa Central. Lo acompañan otros altos dirigentes del Partido Comunista y del Gobierno de Checoslovaquia.

¿Cómo informaron las agencias del imperialismo sobre este hecho que hace presagiar pasos decisivos hacia la normalización de las relaciones entre los países socialistas europeos? ¿Cómo dio la noticia la prensa que en Chile no sabe hacer otra cosa que servir cobardemente a las agencias imperialistas?

“La Últimas Noticias”, de la empresa del clan Edwards tituló: “Presidente checo llevado por la fuerza a Moscú”. El cable AFP revela que un supuesto mensaje de Líneas Aéreas Checoslovacas habría informado a... la BBC de Londres de este acontecimiento.

Se trata de un solo ejemplo, entre miles y miles que se han estado produciendo en estos últimos días, dentro de la campaña más atronadora y escandalosa de desinformación que hayan emprendido tal vez nunca antes los órganos del aparato propagandístico del imperialismo.

“¡Asesinado Dubcek!”, reza otro titular en varios diarios. Hecho que de ser efectivo, desde luego merecería nuestra condenación.

¿Y cuál es la fuente de la “noticia”? La especulación de un radioaficionado...

“¡Checos forman barricadas con cadáveres en calles de Praga!”, es el título de una “información” semejante. ¿Y cómo se ha sabido este suceso tan horrible? Un viajero habría oído a un checo decir que en una calle parecía que había muchos muertos y que con sus cuerpos se pensaba tomar barricadas... Ni un nombre, ni un dato concreto. El general “Rumor” y el general “Miedo” han sido soltados por los “periodistas” occidentales para aterrorizar al mundo con la imagen de un comunismo despiadadamente antidemocrático.

Las agencias imperialistas saben demasiado bien que mienten, que ter-

giversan, que inventan, que desinforman. Lo saben porque ese es su objetivo, porque esa es su tarea.

¡Qué tremenda ironía resulta ver a los jovencitos colijuntos de Fiducia “defender” el socialismo checoslovaco! ¡Qué desvergüenza la de los órganos del imperialismo clamar por la “libertad” de un país socialista!

Comprendemos perfectamente que los acontecimientos en Checoslovaquia no son simples. Comprendemos las dudas y las vacilaciones surgidas en sectores del movimiento revolucionario mundial. ¡Pero, cómo podríamos comprender y aceptar que determinados dirigentes del Partido Nacional de Fiducia, y de otros sectores reaccionarios, rasguen ahora sus vestiduras, se declaren hasta antimperialistas y participen con tanto entusiasmo en la “defensa” de Checoslovaquia? ¡Ellos, que han sido siempre los abogados de las peores causas! ¡Ellos, que aplaudieron hasta el cansancio la invasión de Cuba preparada por la CIA! ¡Ellos, que justificaron la agresión al pueblo dominicano por las tropas de Estados Unidos! ¡Ellos, que defienden la intervención de Estados Unidos en el Sudeste Asiático, la ocupación arbitraria de Vietnam del Sur, los bombardeos a Vietnam del Norte! ¡Ellos, los liberticidas de siempre, clamando por la libertad del socialismo!

Mentir, mentir, mentir, que algo queda... La consigna hitlerista ha sido recogida y ampliada por los canales de publicidad del imperialismo.

¡A tales maestros, tales discípulos!

Alejo Videla

¿En qué quedamos, revolucionarios de café?

El Siglo, 28 de agosto de 1968

El 21 de mayo y bajo el título de “¿Caricatura burguesa o democracia socialista?”, la revista “Punto Final” publicaba un artículo en cuyo párrafo inicial se leía: “Los cambios ocurridos en Checoslovaquia preocupan, incluso, a los países socialistas, comenzando por la URSS. Hay quienes consideran que detrás del proceso de desarrollo de la democracia socialista se esconde un peligroso retorno, en lo económico, a prácticas capitalistas, y en lo político al dominio renovado de la ideología burguesa”.

Ya antes, el 9 de abril, la misma revista había afirmado que en la RSCH “los revisionistas” estaban profitando con habilidad “del malestar que crea un régimen de corte ‘estalinista’ para intentar la construcción del camino hacia el socialismo”.

El 30 de julio, hace menos de un mes, “PF”, en el artículo “Socialismo a la Deriva”, hacía el siguiente análisis: “Checoslovaquia tiene un incalculable valor estratégico para los signatarios del Pacto de Varsovia, como lo tuvo antes para el imperio austro-húngaro, para Hitler, y como lo tendría eventualmente para el campo capitalista. De ahí que hoy los países implicados hayan abandonado todo eufemismo en la batalla -hasta ahora ideológica y de presiones-, mientras el imperialismo pone en marcha a todo motor su novedoso aparato del espionaje, guerra psicológica y subversión contrarrevolucionaria... La llamada “crisis checoslovaca” pone en juego el equilibrio militar en Europa, el tantas veces proclamado principio de independencia de los partidos comunistas y de las naciones socialistas y, sobre todo, subraya la duda sobre la correcta construcción del socialismo en algunos países... Los ‘liberalizadores’, cuyo máximo líder es Alexander Dubcek, actual secretario general, controlan la mayoría del CC, y sus posiciones ganan terreno en las masas, pero, paradójicamente, ellas en muchos casos se acercan peligrosamente a las que sustentan verdaderos contrarrevolucionarios...”.

Luego de citar algunos párrafos de la Carta de Varsovia, el mismo artículo pregunta: “¿Qué hay de verdad en estas rotundas afirmaciones que, de hecho, anticipan un triunfo de la contrarrevolución y el regreso al capitalismo en Checoslovaquia?”. La respuesta viene poco más adelante: “la tendencia de las reformas en Checoslovaquia parece estar claramente influida por una tendencia derechista”.

Es decir, para resumir, la revista del revolucionarismo se embarcó desde el primer momento en una abierta campaña contra el perfeccionamiento de la democracia en la RSCH, identificando este proceso sin salvedad ninguna, con un retorno al capitalismo. Todo enriquecimiento de la democracia le parecía a “PF” expresión de la democracia burguesa. Inclusive despreció las palabras del propio Dubcek respecto a los reales peligros de derecha. Lo importante para la revista era deformar para condenar, deformar para denigrar, deformar para insultar.

Y cuando surgió en efecto la posibilidad de que Checoslovaquia fuera desprendida del campo socialista, entonces, en una desvergonzada voltereta, “Punto Final” negó la existencia de ese peligro y negó la necesidad de la intervención de los países de la Carta de Varsovia.

El 22 de agosto, su director declaró a “El Mercurio” que condenaba sin apelación la intervención en Checoslovaquia.

En el último número, reitera esa condena porque “con la ocupación militar de Checoslovaquia culmina, en mala forma por cierto, el apasionante proceso de cambios intentados por los comunistas de ese país; fracasan asimismo, las posibilidades de transformar un socialismo opaco, sin receptividad masiva, en un régimen realmente ligado a las masas”.

¿Puede darse una prueba más irrefutable del deshonesto y envenenado espíritu que anima a la revista “Punto Final”? ¿Puede desconocerse que solo la guía combatir por angas o por manga contra los países socialistas y contra los partidos comunistas?

Como si todo fuera poco, en su último número también finge desconocer la repercusión que la suerte de Checoslovaquia tendría en los destinos del campo socialista y del movimiento revolucionario mundial, para atribuir la ocupación solo a una defensa de los intereses de la Unión Soviética... a fin de comparar a esta gran nación, una y otra vez, con el imperialismo... ¡Allí naufraga el carácter revolucionario de los punto-finalistas! ¡Así se define su sentido de clase! ¡De ese modo mueren todas sus palabrerías!

Alejo Videla

¿Por el socialismo o por el capitalismo?

El Siglo, 29 de agosto de 1968

Al abordar en su último número los acontecimientos relacionados con la ocupación de Checoslovaquia, la revista “Punto Final”, dejó de nuevo al descubierto, pero ahora de una manera particularmente clamorosa, hasta qué extremos de deshonestidad y de inconsecuencias puede llegar arrastrada por su anticomunismo básico.

En efecto, durante varios meses se empeñó en “demostrar” que los procesos de rectificación y de ampliación de la democracia en Checoslovaquia no eran más que una máscara del retorno al capitalismo. Pero, cuando este último peligro surgió efectivamente por la acción de fuerzas antisocialistas internas y externas, y la Unión Soviética y otros países socialistas decidieron evitarlo a toda costa, entonces “PF” dio un desvergonzado viraje. La ocasión estaba pintada para atacar, desde posiciones absolutamente contrarias a las precedentes, a los partidos comunistas y para elegir ahora el antes vituperado proceso de democratización. ¡Exactamente igual que el imperialismo!

La forma en que lo hace es además otra prueba de su intoxicación anticomunista. Luego de recordar la agresión nazi, que significó la muerte de varios centenares de miles de checoslovacos, el esclavizamiento de otros tantos, la destrucción de ciudades y aldeas, el sojuzgamiento más completo y vil, en suma, se refiere enseguida a “la agresión soviética” treinta años después: “por primera vez, sin que mediaran hechos armados contrarrevolucionarios como en Hungría, un país socialista, con el PC en el poder, ha sufrido una

agresión armada de parte de sus aliados de hecho y de derecho. ¿Es necesario decir, que en la misma medida en que para el capitalismo la agresión armada es una política que fluye de su ideología, ella es un método que se contradice abiertamente con los principios socialistas?”.

Es decir, varios decenios después de la devastadora ocupación hitleriana de Checoslovaquia, que precipitó la segunda guerra mundial, y que duró 5 años, ha venido una nueva agresión armada, ahora por parte de los países socialistas... ¡Así piensan estos cerebros de la teoría revolucionaria!

Más adelante, escriben: “Con alguna simpleza se señala hoy que los comunistas checoslovacos están pagando sus culpas. La pérdida de la libertad de un país socialista, el hecho político-militar más grave después de la segunda guerra mundial, exige una explicación más racional y lo más objetiva posible”.

Es decir, primero se inventa una explicación y luego se la descalifica. ¿Viejo truco? Y luego se habla del “hecho político-militar más grave después de la segunda guerra mundial”. ¡De este modo quedan escamoteadas la agresión a la República Democrática Popular de Corea y la cruenta guerra posterior, la intervención en Vietnam del Sur y la agresión a la RDV, la invasión de Santo Domingo, el intento de invadir Cuba, las provocaciones en Asia, África, Europa y América Latina!

Poco después, “PF” hace otra invención. Deforma la declaración de TASS y afirma que la ocupación fue para defender “los intereses vitales” de la URSS. “¿Los intereses vitales de la Unión Soviética dependen de los posibles cambios en otra nación socialista?”. Es decir, a la malevolencia agrega el fingimiento de un candor inencontrable en cualquier revolucionario de verdad.

Y lanza el veneno: “¿Qué es esto sino una versión de la Doctrina Johnson para el campo socialista?”. Claro, de hecho para “PF”, campo socialista y campo capitalista son dos entidades similares que hay que colocar en una sola misma balanza...

Despeñado va por este camino de la deformación y la intervención, el articulista, tal vez seguro de haber logrado engañar a sus lectores agrega: “Lo que parece lejos de toda duda en un ángulo marxista de apreciación, es el triste argumento de oponer la “seguridad” de una gran potencia socialista al derecho de una pequeña nación socialista”.

¿Se necesita decir que nadie ha enunciado semejante contradicción, fruto solo del confucionismo de “PF”? ¿Se necesita decir qué poner en primer plano las contradicciones entre las grandes potencias y los pequeños países no es precisamente “un ángulo marxista de apreciación”? ¿Se necesita recordar que la principal contradicción que opera en la humanidad contemporánea es entre el socialismo y el capitalismo?

¿A qué lado de la barricada está “Punto Final” si inventa hechos y de-

forma otros a fin de convertirlos todos en un punto de partida de ataques al socialismo?

Alejo Videla

Paternalismo hipócrita

El Siglo, 6 de septiembre de 1968

La Central Única de Trabajadores es, por la fuerza incontrarrestable de su acción al servicio de los intereses de la clase obrera y, en general, del pueblo chileno, la organización sindical unitaria representativa por excelencia. Nadie puede desconocer la importancia decisiva de su misión clasista ni los denodados esfuerzos que ha desplegado para cumplirla con lealtad y eficiencia.

Como lo reconocen sus propios dirigentes actuales, necesita ampliar aún más su esfera de irradiación, necesita contribuir con mayor fuerza todavía al fortalecimiento orgánico de las masas trabajadoras y necesita perfeccionar su propia estructura democrática a fin de que no pierda sino que ensanche su carácter unitario.

Naturalmente, desde su nacimiento la Central Única de Trabajadores ha debido soportar toda clase de tentativas en su contra, ya para destruirla, ya para dividirla, ya para formar, paralelamente a ella, otra u otras “centrales” que sirvan los intereses del Gobierno o de los sectores más reaccionarios.

Cada vez que ha surgido un nuevo gobierno, ha hecho intentos de explotar el apoyo masivo que recibió en las urnas y volcarlo hacia la creación de una organización sindical nacional que “compita” con la CUT en el sentido contrario al del papel que esta cumple, en el sentido de orientar a los trabajadores a la colaboración de clases, a la colaboración con los empresarios, a la colaboración con el Gobierno.

Lo trató de hacer González Videla, quien contó con un repugnante individuo para dividir la CTCH. Lo trató de hacer Ibáñez, con Jorge Ibarra, su edecán. Lo ha tratado de hacer Eduardo Frei a través de la llamada “promoción popular” y de la modificación del Código del Trabajo estableciendo el paralelismo sindical.

Es indiscutible que en todos estos esfuerzos de “paralelismo sindical” -durante largo tiempo defendido por “La Nación” a partir de noviembre de 1964- han tenido y tienen una intervención activa las organizaciones internacionales creadas por el imperialismo norteamericano, así como elementos de

la CIA que actúan en la Embajada como “agregados laborales”, cual el caso en Chile de Lester Spielman.

Es decir, en la conspiración permanente contra la CUT actúan fuerzas extranjeras -instrumentos del imperialismo- y fuerzas nacionales que están embarcadas en la misma aventura (recuérdese el caso tan reciente de la UTRACH).

Ayer, el diario “El Mercurio” se ha sumado abiertamente a esta campaña y lo ha hecho con su hipocresía de costumbre.

El hecho de que la CUT no tenga reconocimiento legal, que no goce de Personalidad Jurídica, ha sido uno de los argumentos predilectos del diario del clan para negarle todo derecho y para decir para ella toda clase de condenas.

Sin embargo, en un editorial titulado “Personalidad Jurídica para la CUT” comienza diciendo “La llamada Central Única de Trabajadores ha estado por largos años al margen de la legalidad a causa de que no había normas que permitieran autorizar su existencia”. Luego de esta perogrullada, “El Mercurio” agrega: “Esta situación no ha sido obstáculo para que la CUT haya ejercido influencia palpable en el campo del trabajo ni ha impedido que su poder de hecho tenga igual eficacia que si gozara de existencia legal... A esta altura de la evolución social y jurídica del país sería una ficción inútil mantener en la ilegalidad las federaciones y confederaciones de trabajadores”.

¡Alabado sea Dios!, podría exclamar un lector ingenuo, ese diario ha entrado en razón.

Pero, como siempre, con “El Mercurio” hay que pedir por abajo.

En efecto, más adelante descubre la hachita que tenía bajo el poncho: “La CUT queda reconocida legalmente entonces, ya no es más ‘Central Única’, pues no hay razón valedera para obligar a los trabajadores a hacer una pirámide cerrada y granítica de su organización sindical”. ¡“El Mercurio” preocupado de los trabajadores! ¡Pero preocupado de su división! ¡Que exista CUT, pero que existan otras organizaciones nacionales paralelamente! ¡Que se dividan los trabajadores y que luchen unos contra otros! ¡Lo mismo que buscan la UTRACK y la Embajada de Estados Unidos!

La Central Única no implica, como afirma ese diario, una concepción granítica, sino todo lo contrario, la lucha ideológica en su seno de las diversas tendencias, pero con un solo objetivo: servir mejor a los trabajadores y eso es lo que naturalmente odia el diario del imperialismo.

Alejo Videla

Nuevas actividades sediciosas

El Siglo, 9 de septiembre de 1968

Hemos denunciado reiterada y documentadamente la sediciosa campaña en que se ha embarcado los sectores empresariales y del latifundio a fin de presionar fuertemente al Gobierno para que les permita, por un lado, paralizar la aplicación de la Ley de Reforma Agraria, y por el otro, intensificar la explotación de la fuerza de trabajo, aumentar la plusvalía obtenida con el trabajo de obreros y campesinos.

Tomando como pretexto la existencia de un supuesto plan subversivo, los propietarios de la industria, los grandes monopolistas del comercio al por mayor y los terratenientes y ganaderos más poderosos han orquestado sus esfuerzos para incitar la sedición, para reunir armas, para conspirar, para dividir a los campesinos, para precipitar la utilización brutal y sanguinaria de las fuerzas represivas en contra de los trabajadores, para atemorizar a los obreros a fin de que anulen sus reivindicaciones de carácter económico, para producir un grave retroceso, en fin, en la situación de las clases trabajadoras y en la situación política de la nación. Los propósitos sediciosos y antipopulares son demasiados claros como para que alguien pueda ponerlos en duda. Hasta el diario palaciego ha tenido que reaccionar, aunque tardíamente, frente al lenguaje insolente y extorsionador que han estado empleando en las últimas semanas los principales cabecillas de esta campaña ultrarreaccionaria.

Por otra parte, los empresarios, los dueños de algunas de las más grandes fábricas del país han puesto también en marcha una serie de graves amenazas contra sus obreros, a los que les plantean graves dificultades económicas que los obligarían a paralizar la producción, a reducirla o a despedir a numerosos trabajadores. Así lo han hecho, por ejemplo, los propietarios de la industria FERRILOZA, que cuenta con 800 obreros y 190 empleados, en circunstancias de que en los organismos oficiales existe constancia de que dicha industria atraviesa por una situación que ha sido calificada nada menos que de “óptima”.

Otro caso concreto de presiones artificiales se ha producido en la industria ACSA, elaboradora de cuchillería. La gerencia planteó allí la inminencia de despidos masivos y eliminó la colación de mediodía por no tener cómo financiarla, según pretextó. Los trabajadores respondieron con un paro. La Dirección de Industria y Comercio se comprometió, al igual que en FERRILOZA, a negarles autorización a los empresarios para que lleven a cabo los desahucios anunciados.

Se podrían señalar otros muchos casos, todos los cuales confirman, como hemos dicho, un premeditado plan de expandir entre los obreros un

clima de incertidumbre y malestar.

No ha sido una casualidad que estos mismos sectores empresariales hayan ya lanzado la candidatura de Jorge Alessandri, uno de los más poderosos patrones de los que existen en Chile, y uno de los que mayor interés tiene en aumentar la explotación.

Es decir, todos estos elementos de la ultraderecha, que por un lado aplauden las medidas económicas del Gobierno y por el otro lo presionan a fin de que aumente las medidas policiales, buscan el cumplimiento de dos objetivos siniestros, uno económico, mantener y acrecentar sus privilegios y sus ganancias a costa del mayor esfuerzo de la clase obrera y los campesinos, y uno político, terminar con el tímido reformismo de la democracia cristiana en el Gobierno y restaurar en toda su fuerza el cerrado poder de la oligarquía, el cerrado poder de los gerentes, la dura opresión de los grandes capitalistas y terratenientes.

¡Y el Gobierno como que oyera llover en estos tiempos de sequía! Salvo conciliadoras rectificaciones no ha opuesto nada real a la ofensiva patronal y, por el contrario, ha causado su satisfacción con el reciente amasijo de disposiciones antipopulares que contiene su proyecto de ley sobre reajustes y otras materias.

Es evidente que hay en el Gobierno elementos que están conspirando desde dentro en contra de la propia democracia cristiana y en favor de los propósitos patronales. De ellos nada se puede esperar de positivo. Solo los trabajadores mismos, en su unidad y en su conciencia, encontrarán los instrumentos que les permitan triunfar contra esta ofensiva sediciosa.

Alejo Videla

Tomic no puede eludir su responsabilidad

El Siglo, 10 de septiembre de 1968

Durante cuatro años han estado gobernando el país los sectores de la DC de más fuertes vínculos con los propietarios de los medios de producción, con las grandes empresas nacionales y extranjeras y con la oligarquía financiera y comercial. Sin embargo, han gobernado repitiendo majaderamente, primero, que estaban haciendo una “revolución” y, ahora, que están creando las bases para que el pueblo haga la “revolución en libertad”.

Salvo aplicar con vacilaciones una tímida Ley de Reforma Agraria, no han alterado en lo más mínimo las estructuras deformadas y deformantes

que imperan en nuestro desarrollo económico. Las palabras de buena crianza, las grandes y nobles palabras no pueden ocultar que la espina dorsal de la política económica del Gobierno ha sido y es la de un débil reformismo que no ha terminado con la inflación, que no ha redistribuido justicieramente la renta nacional y que ni siquiera ha vigorizado un desarrollo económico del capitalismo, puesto que se trata de un reformismo subordinado, naturalmente, al imperialismo.

Estimulados por esta política, han levantado cabeza los elementos más ultrarreaccionarios del país y han propiciado abiertamente la conversión del régimen en una franca dictadura represiva del movimiento reivindicativo popular.

Se deteriora el apoyo masivo que recibió la DC hace cuatro años, palidece el reformismo como la mejor carta imperialista, peligran las posibilidades de que la DC se mantenga en el poder.

Pero entonces surge un hombre que se mantenía oculto, que no se había “quemado”, que no había asumido responsabilidades de gobernante sino que se había refugiado durante todo este tiempo en una embajada, precisamente en EE.UU.: Radomiro Tomic.

Su presentación en escena la hace por intermedio de “El Mercurio” que lo describe con fruición como un hombre simpático, dinámico, impetuoso. Y su carta es... la sociedad comunitaria, no el capitalismo. ¿No habíamos visto ya esta película? Pero, tiene su hachita bajo el poncho, quiere ser Presidente de la República y no puede eludir señalar las condiciones que en está el país a fin de no compartir la responsabilidad del actual Gobierno. “A pesar de que tenemos un territorio muy vasto y uno de los más ricos de la tierra en recursos naturales mire usted el resultado: una tasa de desarrollo económico per cápita... mediocre cuando no insignificante. Una inflación endémica que devora no solo la economía familiar y nacional, sino la moral y el alma del país. Un endeudamiento externo con sus inevitables resonancias de subordinación, que ha alcanzado niveles estremecedores, siendo Chile hoy día una de las naciones más endeudadas de mundo entero... ¿Por cuánto tiempo deberá continuar este angustioso proceso de debilitamiento de la unidad nacional, la inestabilidad social, de pobreza interna y de creciente dependencia ante los intereses foráneos?”.

¿Quién es responsable de todo esto? Tomic calla, naturalmente.

En cuanto a la “sociedad comunitaria”, el nuevo candidato a Mesías da una versión más de las tantas que se pueden recoger en el seno de la democracia cristiana y de la Iglesia: “Aclaremos que en una economía comunitaria no es sino en sectores muy excepcionales una economía estatizada. Que, aunque en otros sectores claves de la actividad nacional establece una determinada forma de propiedad social, al fundir los factores de capital y trabajo

en los mismos titulares, no se propone destruir sino por el contrario, utilizar la propiedad privada y la iniciativa particular”.

Pese a la deliberada vaguedad del lenguaje es claro: cualquiera que sean las frases que se digan contra el capitalismo, cualquiera que sea la versión de “sociedad comunitaria”, no cabe la menor duda de que Radomiro Tomic pretende que de nuevo la DC, el régimen capitalista y el imperialismo norteamericano, ahora utilizándolo a él, a lo cual se presta muy gustoso, pasen gato por liebre al pueblo chileno.

Pero estos cuatro años de desgobierno, estos cuatro años que han llevado a los resultados que Tomic señala con tanta elocuencia, porque solo han prolongado en la esencia la política de los regímenes anteriores, estos cuatro años desastrosos son también de responsabilidad del macuco ex embajador en Washington porque él también contribuyó decisivamente a configurar esa política.

Alejo Videla

La parte electoral de la ofensiva

El Siglo, 11 de septiembre de 1968

“La crisis del principio de autoridad, la sustitución del derecho por la arbitrariedad, la falta de respeto por las instituciones y los hombres, el desquiciamiento de los principios y valores, unidos a la desesperación que aflige, sobre todo, a los hogares más modestos, amenazan derivar hacia el caos político, social y económico”.

Estas frases no han sido extraídas, como pudiera creerse, de alguno de los innumerables manifiestos y declaraciones con que han inundado al país los empresarios y latifundistas, quienes se han empeñado en presionar y amenazar al Gobierno para que liquide la Reforma Agraria, acreciente los privilegios de los detentadores de la propiedad, de los medios de producción y frene y reprima los movimientos reivindicativos de los trabajadores.

Si bien no han sido extraídas estas frases de esos monumentos de prepotencia y sedición, pertenecen, de hecho, a los mismos autores y obedecen en lo esencial a las mismas intenciones. Pero ahora han sido escritas para introducir un desvergonzado aviso de propaganda de la candidatura presidencial de Jorge Alessandri, precisamente quien representa, como empresario y accionista, a los mismos patrones que no se sienten del todo identificado con el régimen de gobierno de la democracia cristiana.

El aviso propagandístico es desvergonzado porque pretende presentar al poderoso empresario de la Papelera como un hombre justo e independiente, en circunstancias de que no es lo uno ni lo otro, en circunstancias de que es miembro prominente de las clases que explotan a los trabajadores y, como tal, reduce los límites de la justicia a los que benefician el interés del capitalismo.

Hipócritamente, estos momios hacen demagogia apelando a “la desesperación que aflige, sobre todo, a los hogares más modestos”, como si esta desesperación no fuera precisamente el producto exclusivo de las turbias actividades de los patrones y los demás plutócratas en la industria, el latifundio, la banca y el gran comercio.

¿A quién se podría culpar, por ejemplo, de la desesperación que llevó a una larga huelga, hace muy poco tiempo, a los obreros y empleados de la Papelera de Puente Alto? ¿A quién se puede culpar de la prepotencia de que entonces hizo gala el presidenciable de los patrones?

Por otro lado, cuando los empresarios hablan de la “crisis del principio de autoridad” están pensando como lo han expresado reiteradamente el fascista Jorge Fontaine en que el Gobierno debe utilizar con mucha mayor brutalidad todavía la represión por la fuerza policial de los trabajadores que lleguen a declararse en huelga. La “crisis del principio de autoridad” y la falaz máscara con que se encubre el odio de clases y el deseo de que nada coarte en lo más mínimo la libertad para explotar la fuerza de trabajo. “Crisis de autoridad” es una expresión favorita de quienes, teniendo en las manos la autoridad y del poder o del dinero, extreman demasiado sus abusos y ven con ira y temor rebelarse a las masas sobre las que ejercen el famoso “principio”. Entonces esgrimen también el fantasma del caos político, social y económica, hay que recurrir a todos los medios posibles, aun a los más criminales, para hacer que las masas obedezcan el “principio de autoridad” y sigan resignadamente entregando sus energías hasta el aniquilamiento en beneficio de la autoridad del patrón o del gobierno.

La persona de Jorge Alessandri tiene en esto escasa importancia. Lo importante, lo esencial, lo que define realmente su candidatura en las relaciones sociales. Es un propietario de medios de producción, tiene ligazones con el gran capital extranjero y es, en sus concepciones, una expresión exacta de lo más retardatario que existe en Chile. Ni económica, ni política ni socialmente tiene algo que ver con los intereses del progreso, mucho menos con los intereses de los trabajadores.

De ahí que pedir para él el apoyo de la mayoría popular es como invitar al pueblo chileno a que se suicide colectivamente.

Alejo Videla

El socialismo checoslovaco se fortalece

El Siglo, 12 de septiembre de 1968

Los éxitos en la construcción de la sociedad socialista checoslovaca a lo largo de veinte años conllevaban también, como en general la vida de los partidos comunistas del mundo entero, el desarrollo latente de una concepción y una práctica extrañas y contrarias a las concepciones y prácticas del marxismo-leninismo.

Sería largo enumerar los daños que se cometieron en todos los órdenes de la vida económica, social y política hasta provocar en el pueblo checoslovaco, sin excluir a vastos sectores de la clase obrera, si no hostilidad al régimen, por lo menos una actitud de indiferencia, un ambiente de irresponsabilidad política personal.

Al amparo de ese ambiente proliferaron otras tendencias negativas que se tradujeron en el mercado negro, la frivolidad de grupos de jóvenes, la afición por todo lo occidental y, también, formas de prostitución, etc.

¿Cuándo las fuerzas sanas del Partido Comunista, de la clase obrera y de los intelectuales comenzaron a luchar por restaurar la plenitud de los principios marxista-leninistas en la vida entera de la República? ¿En qué instante comenzó esa lucha en la propia conciencia de los dirigentes y de los militantes comunistas?

Obviamente, no se puede señalar una fecha exacta, pero se puede presumir que a la luz de las revelaciones del Vigésimo Congreso del PCUS y de las propias dificultades surgidas en la construcción económica y en el desarrollo cultural, se inició, muy lentamente al principio, el proceso rectificador. Ese proceso comenzó, inclusive, en época de Novotny, quien no siempre supo oponerse abiertamente a las presiones en favor de transformaciones en la dirección económica y en la política cultural. Tal vez, como algunos indicios parecerían señalarlo, los elementos más activos para la superación de los errores se encontraban en el Comité Central del Partido Comunista de Eslovaquia, Dubcek y Husak, por ejemplo.

Sin embargo, y pese al hecho de que se elabora un plan de reformas económicas y se ordenó su aplicación, estas reformas encontraron muchos obstáculos tanto en las instituciones y hábitos negativos subsistentes como en la oposición de Novotny y su grupo.

Al ser destituidos estos, el proceso de ampliación de la democracia tomó un curso aceleradísimo, en el cual, indudablemente, se descuidaron los peligros contrarrevolucionarios latentes entre las clases propietarias despojadas, que no emigraron del país, como en las maniobras del revanchismo de Alemania Federal y de otras fuerzas del imperialismo. Uno de los tantos

ejemplos de la precipitación con que en algunos terrenos actuaron los nuevos dirigentes es la abolición total de la censura. Otro es la liquidación, en la práctica, del aparato de seguridad interna (300 oficiales fueron degradados y expulsados en un solo día). Otro, el abandono de control de los extranjeros que ingresaban al país...

La amarga historia reciente se conoce bien. Y es fácil comprender que hay heridas que no se cerrarán fácilmente. Pero una cosa está ya bastante clara, aunque se nieguen los anticomunistas a reconocerla. El ingreso de tropas del Pacto de Varsovia en territorio de la RSCH no ha tenido por objetivo restaurar la política de Novotny y los suyos. Mucho más aún: a estas alturas solo los intoxicados con el anticomunismo pueden pasar por encima de las reiteradas declaraciones de los dirigentes checoslovacos y de los dirigentes soviéticos en torno a que jamás se volverán a poner en vigencia las normas e instituciones del pasado. En la declaración última de los dirigentes checoslovacos se puede leer, por ejemplo: "Reiteramos una vez más que no permitiremos nunca que se vuelvan a repetir las deformaciones y las violaciones a nuestro régimen jurídico tal como sucedía en los años pasados... Les aseguramos que la solución de todos estos problemas pertenece y será asunto exclusivamente interno de nuestro país, en concordancia con las conclusiones de Moscú confirmadas en ulteriores conversaciones sobre su realización".

Los acuerdos sobre la ayuda económica de la URSS a la RSCH y las medidas para ir evacuando gradualmente las tropas del Pacto de Varsovia vienen a corroborar la paulatina normalización de las relaciones entre los países socialistas europeos. Aunque rabien los anticomunistas de derecha y de "izquierda".

Alejo Videla

Censura de prensa

El Siglo, 16 de septiembre de 1968

El restablecimiento de la censura previa en Checoslovaquia ha sido uno de los ejes utilizados por las agencias noticiosas del imperialismo para afirmar que los dirigentes de ese país han puesto término a los procesos de superación de la democracia socialista, por imposición de los partidos comunistas de Europa Oriental, en especial el de la Unión Soviética.

El problema de la censura previa es en realidad extraordinariamente importante en relación con la sociedad socialista, pero, a la vez, es extraordi-

nariamente complejo, difícil y delicado si se lo quiere abordar con honestidad e inteligencia.

Ante todo, es necesario entender que su estudio no puede realizarse en abstracto, sin conexión con los hechos con la realidad histórica concreta.

Si el marxismo presupone que la democracia socialista es incompatible con las restricciones de la libertad de expresión, esto no quiere decir que, en cualquier Estado socialista y en cualquier momento, deba obligatoriamente abolirse toda limitación legal a esa libertad, por simple respeto al marxismo. La verdad es que, haya sido inevitablemente necesaria o no, la censura surgió en la URSS en contra de las postulaciones de Lenin, y llegó a constituirse en un temido indeseable instrumento de la represión ideológica, en un arma mortal en contra del debate de ideas, en contra de la crítica y la autocrítica como principio inalienable de la vida partidaria interna y de la democracia en la sociedad socialista.

La censura previa fue entonces uno de los fenómenos negativos nacidos y desarrollados en el periodo de culto, y, como tal, se extendió e impuso en los demás países socialistas.

El proceso de rectificación de los errores del pasado que se opera en la gran mayoría de los países socialistas -excluyo particularmente a China Popular- no puede prescindir del objetivo de eliminar esta censura. Pero el cuándo y el cómo de su supresión tiene que ser determinado por cada Partido Comunista gobernante en relación estrecha con las circunstancias particulares en que se desenvuelve su continua democratización.

Más en Eslovaquia que en Bohemia y Moravia, el régimen checoslovaco comenzó, hace aproximadamente cinco años, a debilitar la función de las comisiones encargadas de la censura tanto para la prensa como para la televisión, el cine y la producción editorial. Más aún: en el terreno cultural la censura empezó a dejar de aplicar un criterio político -que muchas veces era simplemente sectario- para reemplazarlo paulatinamente por un criterio estético, entregado con frecuencia a las opiniones de los críticos especializados.

Pero, ¿será conveniente y oportuno abolir por completo esa censura?

Creo que, honradamente, se puede decir que no. Órganos de prensa importantísimos, así como la radio y la TV estaban de hecho dirigidos o influidos por elementos antisocialistas que, suprimida la censura, y al compás de los demás acontecimientos que convulsionaban al país, creyeron llegado el momento de actuar desembozadamente y atizar así el fuego de la contrarrevolución, del antisocialismo y del antiguo sovietismo. Se cuestionó abiertamente no solo el pasado socialista de la nación sino el sistema mismo y se llamó sin ambages a reexaminar las bases estructurales de la sociedad. Mucha de esta intensa actividad estuvo también dedicada a minar la solidaridad con los demás países socialistas y a injuriar y calumniar a innumerables partidos comunistas.

Es evidente que la medida había sido precipitada, prematura.

Ahora, el hecho de que se haya restablecido la censura no debe apreciarse sin recordar que ella solo tiende, expresamente, a preservar las relaciones fraternales con los demás países socialistas y no a coartar la libertad de expresión en los demás órdenes del debate ideológico, en cualquier campo.

Alejo Videla

Atentados en Uruguay, amenazas en Chile

El Siglo, 21 de septiembre de 1968

Nadie puede negar de buena fe la perfecta sincronización con que diversos gobernantes latinoamericanos están procediendo para implantar en sus respectivos países la misma política económica y laboral emanada del Fondo Monetario Internacional.

Se trata por un lado, de imponer, a toda costa, una drástica reducción de poder adquisitivo de los trabajadores. Con el falaz argumento de que los aumentos de sueldo y salarios que exigen los gremios a fin de defenderse de la inflación son la causa de la devaluación monetaria, la causa de esa misma inflación, se quiere darle reajustes inferiores al alza del costo de la vida.

Se trata, por el otro, de paralizar estos movimientos reivindicativos, o de neutralizarlos, mediante restricciones legales del derecho a huelga.

Es fácilmente comprensible que ambos objetivos se funden en uno solo: intensificar la explotación de la fuerza de trabajo para mayor enriquecimiento de la burguesía nacional y de los monopolios norteamericanos.

Esta es la “misión” que tratan fervorosamente de cumplir los gobiernos de Chile, Argentina, Bolivia, Brasil, Uruguay, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela y otros.

En algunos casos, la “misión” se lleva a cabo simultáneamente con una violenta represión política, militar o no militar, destinada, naturalmente, a “facilitar” la comisión de estos gravísimos atentados contra los intereses populares.

La situación del pueblo uruguayo resulta particularmente trágica en estos instantes y resulta también particularmente aleccionadora para el pueblo chileno.

Aparte de las “medidas prontas de seguridad” -virtual Estado de Sitio- con que gobierna Jorge Pacheco Areco, el ingrato huésped de nuestras

festividades patrias, se pretende imponer parlamentariamente, un proyecto de congelación de sueldos y salarios y de reglamentación sindical.

Se crea, con ese proyecto, una llamada “Comisión Sectorial de Productividad, Precios e Ingresos”, subordinada directamente al Poder Ejecutivo e integrada en mayoría absoluta por delegados del gobierno.

El artículo tercero del proyecto declara ilegal toda huelga si con siete días, por lo menos, de anticipación, no se plantea el problema que la origina y la decisión de realizarla ante la “Comisión Sectorial”, la cual actuará como órgano de conciliación.

Dada la ambigüedad del texto -comenta un abogado uruguayo- “no resulta claro si ambas cosas -problema que motiva el conflicto y decisión de recurrir a la huelga- deben plantearse conjuntamente o en forma sucesiva. De primer este último criterio, el trámite resultaría aún más largo y el patrón, perfectamente alertado, podría adoptar medidas de represalias que agravarían el conflicto. A esto deben sumarse la natural pesadez de los trámites administrativos, las dilatorias de los patrones, el elevadísimo número de conflictos de trabajo que dificultan y alargan su atención”. La huelga legal, en fin, es de hecho impedida.

Se declara ilegal, además, toda huelga en los servicios públicos y se fijan severas sanciones para quienes la lleven a cabo.

Como si todo esto no fuera suficientemente grave, el proyecto institucionaliza de hecho el “lock-out”, es decir la paralización de una empresa por parte del patrón y el despido de sus trabajadores para contratar otros con menor salario o menos exigencias. Algo parecido a lo que también está ocurriendo en numerosas fábricas en Chile, como lo ha denunciado nuestro diario con ejemplos concretos.

En cuanto a los sueldos y salarios, el proyecto deroga el sistema existente, que había sido una conquista de los trabajadores. Se deja así al Ejecutivo con plenos poderes para fijar una política salarial en detrimento del nivel de vida de obreros, campesinos y empleados.

En suma, dictadura con apariencias legales, inflación sobre las espaldas de los trabajadores, liquidación del derecho a hostiga: tales son los frutos esenciales de la obediencia en Uruguay al Fondo Monetario Internacional.

Alejo Videla

El Premio Nacional del Pueblo

El Siglo, 25 de septiembre de 1968

El Premio Nacional del Pueblo, instituido por la Municipalidad de San Miguel, fue otorgado este año a Jorge Insunza y a otras destacadas figuras del periodismo y de las artes.

San Miguel es la comuna más grande de Santiago y en ella se manifiestan los más críticos problemas habitacionales. “El Siglo” recibe con alegría el premio a su director, que durante el año ha debido enfrentar innumerables procesos, precisamente por la defensa de la causa del pueblo. En este sentido, todos los que trabajamos en este periódico popular, saludamos la iniciativa del Municipio de San Miguel y de su alcalde Tito Palestro, quien expresó que el premio se otorgaba al director, pero era un reconocimiento a todos quienes laboran en “El Siglo” y que han manifestado siempre una honda preocupación por los problemas de los vecinos de la gran comuna.

“El Siglo” expresa también su satisfacción porque en esta oportunidad se haya destacado junto a su premio a escritores de gran prestigio, como Gonzalo Drago, Carlos Droguett, Mahrud Massis, al director de “Clarín”, Alberto Gamboa, y al redactor del mismo diario, Mario Gómez López; a los artistas y trabajadores de la radio Eduardo de Calixto y Fernando Claro; a la doctora Ana Bastías; a don Francisco, del Canal 13; a Alfredo Lieux, de Radio Magallanes; y a los periodistas Manuel Fernández, Carlos Gómez y Jaime Vargas, del Canal 9 de TV.

La Municipalidad de San Miguel ha continuado así una tradición de estímulo a la creación artística y a la prensa popular.

No hay que olvidar que esta institución ha promovido grandes encuentros artísticos, a través de la Casa de la Cultura —la primera creada en el país—, que dirige el poeta Hernán Cañas, que hace una intensa labor de divulgación cultural en barrios y poblaciones.

“El Siglo” recibe con orgullo este premio instituido por San Miguel y expresa su firme decisión de seguir en la línea de ayuda a esa y otras comunas, para que se solucionen sus graves problemas a través de la unidad popular y de la lucha.

Alejandro Agustín Lanusse, nuevo regalón de Washington

El Siglo, 26 de septiembre de 1968

El jefe militar argentino ha asumido en la conferencia de Río de Janeiro la grave responsabilidad histórica de aparecer como el principal empeñado en impulsar los planes del Pentágono respecto a la formación de un ejército latinoamericano para reprimir los movimientos populares.

Los antecedentes del teniente general Alejandro Agustín Lanusse explican meridianamente el acierto y los objetivos de esta misión que le ha encargado el imperialismo norteamericano.

Nombrado hace pocas semanas por Onganía Comandante en Jefe del Ejército, “un Comandante duro para los próximos diez años” (Onganía), representa un endurecimiento aún mayor de la dictadura argentina y de acuerdo a todas las posibilidades, el sucesos del propio Presidente.

Hombre de cincuenta años, es un multimillonario vinculado íntimamente a los monopolios argentinos y norteamericanos. Según denuncia una revista de Buenos Aires, el propósito inmediato de su acenso ha sido el liquidar todo atisbo de movimiento sindical en Argentina e imponer a sangre y fuego la congelación de sueldos y salarios.

Lo primero que hizo Lanusse, sin embargo, fue pedir a Onganía la firma del protocolo sobre garantía para las inversiones de capitales extranjeros y la remoción de altos funcionarios de Gobierno acusados de “liberales”.

Lanusse es un golpista viejo y un gorila de rígida mentalidad medieval. Desde 1951 ha estado apoyando todos los cuartelazos de origen fascista que se han sucedido en Argentina, e inclusive se rumoreó que pretendía hacerlo con el propio régimen de Onganía, al que encontraba blando.

Que Onganía haya tratado de neutralizarlo o no, al darle tanta jerarquía, no tiene mayor importancia. Lo que realmente importa es que se agrava la situación del pueblo argentino hasta extremos penosísimos. Inclusive, así como serán ilegalizados todos los sindicatos, se intentará disolver todos los partidos políticos. El militarismo pretenderá en su política a beneficio de los monopolios.

¿Cuál es la diferencia entre Lanusse y su predecesor, Alsogaray? Ambos tienen intereses comprometidos en los monopolios argentinos y norteamericanos, ambos son instrumentos de ellos, pero Lanusse, a diferencia de Alsogaray, es un caudillo de los sectores más ultrarreaccionarios del Ejército argentino y no tiene el menor interés en presentarse como “revolucionario en

libertad” (como se presenta el propio Onganía) ni en practicar ningún tipo de demagogia. Sus pensamientos son claros: nada en favor de los trabajadores, nada en favor de los partidos políticos populares, recuperación del ritmo de crecimiento de la economía eliminando la inflación (es decir, eliminando los reajustes de sueldos y salarios) y favoreciendo la empresa privada y las inversiones extranjeras, austeridad, moral pública, etc.

Lanusse fue uno de los gestores de la casta de Frondizi, y posteriormente, de Illia. En 1967 el “Tercer Ejército” le encargó dismantelar a la Confederación General de Trabajo, tarea que cumplió un celo de fanático...

Esta es la trayectoria del hombre que se ha destacado en la conferencia de jefes militares del continente -donde se han reunido tantos gorilas bajo la figura tutelar de Westmoreland- como el más tenaz impulsor de alguna forma de unidad militar interamericana para legalizar el aplastamiento por la fuerza de cualquier movimiento insurreccional de carácter popular en cualquier país. Este es el nuevo regalón de Washington y este puede ser el modelo que empiecen a proponer “El Mercurio” y “PEC” en nuestro país. Este es el portavoz criollo de los militaristas del Pentágono y de los monopolios norteamericanos. Este es el que delinea para América Latina la clase de gobernantes y la clase política que más conviene a la Casa Blanca y que se está aplicando no solo en Argentina, sino también en Venezuela, en México, en Uruguay, en Colombia, en Ecuador, en Paraguay, en Bolivia...

Alejo Videla

El Pacto de Múnich y Checoslovaquia

El Siglo, 1 de octubre de 1968

El 14 de marzo de 1938 las tropas hitlerianas entran en Viena y se apoderan del país sin resistencia alguna. “La misma sangre pertenece a un mismo imperio”, proclama el Führer. El *anchluss* se ha hecho con el acuerdo tácito de Inglaterra y Francia. El rabioso antisovietismo de los fascistas alemanes e italianos cuenta con la gran simpatía del imperialismo inglés. Se habla ya de Checoslovaquia, donde la minería alemana de los Sudetes multiplica los incidentes.

En septiembre la URSS plantea una vez más, ante Inglaterra y Francia, la cuestión del paso del ejército rojo por Polonia y Rumania. Si Moscú obtiene esa satisfacción indispensable para la eficacia de una alianza antihitlerista, el fascismo alemán retrocederá ante una doble presión en sus fronteras. Francia e Inglaterra guardan hostil reticencia. Polonia y Rumania niegan de

nuevo el libre paso de las tropas soviéticas que quieren impedir la agresión a Checoslovaquia. Hitler se siente protegido en sus planes.

El 15 de septiembre de 1938, Chamberlain se dirige al encuentro de Hitler en Berchtesgaden, entrevista pronto seguida por otras dos que ratifican la entrega de Checoslovaquia.

El 29 y 30 de septiembre de 1938, hace treinta años, Inglaterra y Francia firmaron con Alemania e Italia el acuerdo para que Alemania pudiera ocupar Checoslovaquia. Como lo escribió Walter Lippmann en 1943. “Al sacrificar Checoslovaquia a Hitler, Inglaterra y Francia sacrificaban en el hecho su alianza con Rusia, en la última y vana esperanza de que Alemania y Rusia se harían la guerra y se destrozaban recíprocamente”.

Desde entonces, la palabra “Múnich” pasó a ser en el vocabulario político de todos los pueblos, sinónimo de traición, de política que consiste en lanzar al agresor fascista contra los pueblos pacíficos. Esta política, que tuvo en su base la traición de la burguesía nacional, el egoísmo de clase y el medio de los capitalistas de clase y el medio de los capitalistas ante las fuerzas populares, fue el mejor aliado del fascismo.

La derrota de Alemania fascista significó también la liberación para Checoslovaquia, cuya clase obrera, encabezada por un aguerrido Partido Comunista, pudo, a los tres años, tomar las riendas del poder, iniciarla transformación de las estructuras del país, e integrar el campo socialista.

Pero en la República Federal Alemana se anidaron las fuerzas fascistas, el militarismo y el espíritu de revancha. La consigna de que las verdaderas fronteras alemanas son las fijadas por Múnich, el rearme con ayuda de EE.UU. e Inglaterra, el abierto surgimiento de un nuevo partido nazi y toda una red de espionaje y sabotaje dirigido principalmente contra la RDA y contra Checoslovaquia, empezaron a crear de nuevo el clima de septiembre de 1938. Al mismo tiempo, el Gobierno de Bonn, estimulado y apoyado por los de Washington y Londres, han insistido en la revisión de la Carta de las Naciones Unidas que lo califica de “Estado enemigo” y hace posible la toma de medidas contra él, si asume la agresividad que provocó la Segunda Guerra Mundial.

La intervención más o menos abierta o subterránea de Alemania Federal en los asuntos de Checoslovaquia con el fin de derribar el poder comunista, desgajar al país del campo socialista y recuperar los Sudetes, ha sido fundamental para que los países del Pacto de Varsovia procedieran a ocupar militarmente la República Socialista de Checoslovaquia.

Solo el cinismo de los portavoces del imperialismo puede explicar que hayan olvidado el contenido fundamental del Pacto de Múnich, vergonzoso crimen cometido por las potencias imperialistas y que pretendan ignorar el alarmante renacimiento del militarismo revanchista en la República Federal

Alemania y sus pretensiones sobre los territorios de la RDA y de Checoslovaquia. Pero su indignidad ya resulta incalificable cuando comparan sin pudor alguno la ocupación de Checoslovaquia con el desmembramiento que se hizo de ella en 1938 y su aplastamiento a sangre y fuego durante la guerra que asoló al mundo durante cinco años y que costó la vida de cincuenta millones de seres.

Alejo Videla

Los comunistas chilenos y Checoslovaquia

El Siglo, 2 de octubre de 1968

El diario “La Nación” pidió a Luis Corvalán que contestara por escrito un cuestionario acerca de los sucesos en Checoslovaquia y de la posición asumida por los comunistas chilenos.

Esa entrevista fue publicada por el diario de Gobierno en su edición del domingo recién pasado, así como reproducida por nosotros en nuestra edición de ayer.

El día lunes, en su página editorial, “La Nación” dedicó un extenso comentario a las respuestas de Luis Corvalán.

De hecho, ese comentario reconoce la coherencia de la posición de los comunistas chilenos, reconoce que ella es el fruto no de una reacción precipitada o simplemente emocional, sino el fruto del respeto de una elaboración teórica y política profundamente enraizada en las experiencias de muchos años del PC de Chile.

Desde el primer instante en que el Partido Comunista asumió esa posición frente a la ocupación de Checoslovaquia, subrayó con fuerza que se trataba de acontecimientos dolorosos y complejos, que no estaba de acuerdo con absolutamente todos y cada uno de los aspectos que habían precedido o acompañaban esos acontecimientos, que no estaba en condiciones de valorizar la magnitud de los peligros vividos por el socialismo checoslovaco, pero que, a pesar de todo ello, consideraba que el problema esencial, el posible triunfo de la contrarrevolución y todos los peligros consiguientes para la República Democrática Alemana y los demás países socialistas y para el movimiento comunista mundial, explicaba y justificaba el ingreso de tropas en territorio checoslovaco.

El comentarista trata, sin embargo, de encontrar contradicciones en las palabras de Corvalán y, al mismo tiempo, considera una doblez la manera

como Luis Corvalán encara las divergencias que se han producido entre los partidos comunistas que han aprobado la ocupación y los que la han desaprobado.

Por ejemplo, el comentarista, al aludir a la respuesta de Corvalán acerca de las actitudes al respecto del PC francés y del PC italiano, escribe: “Es decir, para el PC chileno los PC italiano y francés están equivocados en un nivel de reflexión: el de la reflexión sobre lo checo. Pero se introduce otro nivel: en él es razonable que chilenos ataquen a franceses e italianos y que estos condenen la posición chilena... En el plano de las relaciones entre Partidos Comunistas, Luis Corvalán, logra introducir la relatividad. Obligado por la historia a asumir una posición, se apresura a declararnos que cada cual con la suya... De golpe la posición ante la invasión de Checoslovaquia se transforma en una bagatela, que no podrá alterar sentimientos universales del orden, de la amistad, la comprensión, la camaradería”.

El comentarista no entiende que es natural que surjan diferencias de opinión frente a cuestiones que están en desarrollo y mucho más si son de tal complejidad como esta. Cada Partido Comunista elabora automáticamente su línea política, y la elabora de acuerdo con la visión que obtiene de la realidad nacional y de la realidad internacional. Pero ninguna realidad nacional es idéntica a las demás, ni la realidad internacional es tan simple como para echársela al bolsillo. Para los comunistas chilenos, la posición de los comunistas franceses e italianos, en cuanto a la reprobación de la ocupación, constituye un error y lógicamente, la posición de los chilenos tiene que resultar errónea para franceses e italianos.

¿Significa convertir el asunto checoslovaco en una bagatela razonar así? Todo lo contrario, precisamente porque no es una bagatela, precisamente porque el asunto, intrincado e ingrato, han surgido discrepancias sin que ellas deban ser necesariamente fuente de “ataques”. Desde el nacimiento de los partidos comunistas, ha habido problemas que han sido interpretados de manera diferente. La práctica ha sido superar las diferencias mediante las discusiones fraternales, bilaterales o multilaterales, privadas o públicas, práctica que, es cierto, ha sido deteriorada en los últimos años, como bien se sabe, y esto es motivo de preocupación para los propios comunistas.

El Partido Comunista de Chile no mantiene los mismos puntos de vista sobre una serie de problemas con los comunistas yugoslavos, pero su posición no es idéntica a la de Fidel Castro, lo que no obsta para que se haya producido un acuerdo de fondo entre el PC de Cuba y el PC de Chile frente a los acontecimientos en Checoslovaquia.

Por la misma razón de que el marxismo obliga a encarar con realismo, pero desde disposiciones de clase, las contingencias nacionales e internacionales, por esa misma razón se persigue la unidad de criterio frente a los pro-

blemas esenciales. La posición de un partido puede ser diferente a la de otro porque sus propias experiencias pueden haber sido diferentes. Eso no quiere decir que ambos tengan la verdad, naturalmente, pero a la verdad no se llega por un camino simple y rectilíneo, menos en cuestiones sociales profundas. Además, una posición errónea puede ser el fruto de un influjo, discernible o latente, de ideologías extrañas al marxismo. ¿Se necesita, por ejemplo, repasar cuidadosamente la historia para comprender que, en circunstancias determinadas, tal o cual partido puede inclinarse a posiciones nacionales que, a su vez, engendran en él otras posiciones erróneas?

El comentarista de “La Nación” afirma que los comunistas chilenos ya no pueden levantar el principio de la autodeterminación de los pueblos, dada su defensa de la ocupación. Es la misma rigidez de siempre la que le impide comprender. Él pone en una misma balanza el capitalismo y al socialismo. Los comunistas no. El capitalismo no solo está condenado por razones morales sino fundamentalmente por razones de desarrollo histórico y social. Los principios democráticos con que surgió el capitalismo los ha convertido y los sigue convirtiendo en su antítesis. ¿Cree, acaso, “La Nación” que Alemania occidental no tiene pretensiones territoriales sobre Checoslovaquia? La autodeterminación de Checoslovaquia, convertida en presa fácil para el imperialismo y para el revanchismo, deja automáticamente de ser autodeterminación y pasa a ser un crimen contra el campo socialista y contra el socialismo mundial. Eso es lo que no quiere entender “La Nación” que los países socialistas son independientes, pero, a la vez, interdependientes, y mucho más estrechamente los que tienen fronteras limítrofes.

Alejo Videla

Los tentáculos norteamericanos en el Perú

El Siglo, 4 de octubre de 1968

Los sucesos de ayer en Lima arrojan, en el fondo, la misma lección que han comportado otros acontecimientos recientes en América Latina. El gobierno de Belaúnde Terry ascendió al poder con un programa de reformas que, si bien ni siquiera rasguñaba la estructura semidependiente de la economía y de las relaciones sociales, al menos prometía poner en marchas procesos que en alguna medida impulsarán el desarrollo de tal o cual aspecto de la vida económica.

Belaúnde Terry llegó al poder en 1963 jugando también demagógicamente con la promesa de solucionar el problema más acuciante para la eco-

nomía peruana y el más sentido por las masas populares: la posesión ilícita, por parte del monopolio norteamericano International Petroleum Company, de los ricos yacimientos petrolíferos de La Brea y Pariñas.

Durante cinco años, eludió encarar de frente el problema y fue creando una crisis política en la que se interesaron y comprometieron también las Fuerzas Armadas. Mientras tanto, la unidad monetaria peruana, el sol, se fue devaluando hasta quedar reducido su valor a la mitad, a la vez que se cuadruplicaba la deuda externa. En Lima, en los barrios periféricos de “Lima, la Horrible” (Salazar Bondy), se han congregado 600 mil seres sin trabajo, miserables y conformadores de un terrible subproletariado.

Hace un año, el gobierno de Belaúnde Terry, en su afán de reconstruir una base de sustentación política, tan deteriorada por su política conciliatoria con el imperialismo, entró en arreglo (“arreglo imposible e inmorale” lo había llamado mucho antes el Vicepresidente Edgardo Seoane) con la sórdida pseudo-izquierda, constituida por el aprismo, y con la no menos sórdida derecha de Manuel Odria, ahora también candidato a la Presidencia, así como el infame chantajista político Víctor Raúl Haya de la Torre, el “líder” del APRA.

Ese fue el comienzo del fin. Las devaluaciones monetarias ordenadas por su gobierno estuvieron destinadas a favorecer a determinados sectores de la oligarquía financiera local y a la International Petroleum Company. Como lo ha dicho un comentarista argentino, a pesar de la presión popular, Belaúnde Terry no tuvo valor para publicar los nombres de quienes especulaban con la devaluación monetaria. “Tampoco se atrevió a descubrir la imponente maquinaria del contrabando, que la llegado a salpicarlo personalmente la convención de Acción Popular (el partido de Belaúnde) expulsó al tesorero Carlos Muñoz, su primo político”. En el contrabando estaban mezclados casi todos los partidos políticos, la policía y hasta las Fuerzas Armadas.

Hubo un instante hace seis meses que a esta increíble situación corrupta se le pretendió dar una “salida” más o menos acostumbrada: se culpó al Partido Comunista de haber fraguado el contrabando, en circunstancias de que había sido la única fuerza que se había atrevido a denunciarlo a través del periódico “Unidad”. Este fue clausurado y sus redactores metidos en las mazmorras de “El Sexto”, la horrorosa prisión limeña. La maniobra, sin embargo, estaba condenada al fracaso, porque no logró engañar al pueblo.

Hace poco más de dos meses, con el apoyo del APRA, el gobierno de Belaúnde obtuvo facultades económicas extraordinarias, a fin de poder dirigir la economía del país mediante el decreto ley. A lo largo de sesenta días, el país fue inundado por estos decretos, sin que se pueda saber hasta el momento, y sin que se sepa tal vez en mucho tiempo, que orientación precisa llevaban.

Pero la piedra de toque, lo esencial, lo que necesariamente daría la clave, era la actitud frente a la International Petroleum Company, o dicho con

más precisión, la actitud frente al laudo que el Gobierno peruano de hace cincuenta años firmó con ese monopolio norteamericano, y que significó una de esas desvergonzadas entregas de las riquezas naturales que jalonan la historia de nuestros países.

Las relaciones de Belaúnde con la IPC habían sido ambiguas, como hemos dicho. Pero el 14 de agosto, hace un mes y medio, Belaúnde, acompañado de los presidentes apristas de ambas Cámaras del Parlamento, se trasladó sorpresivamente a Talara e hizo ondear la bandera peruana sobre la refinería de petróleo y anunció la firma del “Acta de Talara”.

Pero el “Acta de Talara” había sido solo el producto de largas conversaciones con los jefes de la IPC, conversaciones en las que intervino hasta el Embajador de Estados Unidos en Perú.

¿Y qué estipulaba tal “Acta”? La Empresa Petrolera Fiscal (EPF) seguiría haciendo prospecciones y extrayendo el petróleo mientras que el monopolio norteamericano se haría cargo del refinamiento y la venta.

Una vez conocidas las condiciones de esta especie de “sociedad mixta” de nueva forma inventada por el imperialismo para aparentar la “nacionalización” de las materias primas latinoamericanas, cundió la indignación en todas partes. Inclusive el diario belaundista “El Comercio”, calificó el acuerdo o convenio de “ignominioso” y agregó: “Mientras, por un lado, se restituyen unos pozos cuya explotación, sin un verdadero complejo industrial y sin refinería, no resulta tan económica el ente estatal se compromete a entregarle (a la IPC) ochenta mil barriles de La Brea y Pariñas, más otras prerrogativas que violan la Constitución peruana”.

Pero hubo algo peor todavía. El presidente de la EPF, Carlos Loret -quien se había abrazado efusivamente con Belaúnde en la ceremonia patriótica- no pudo seguir callando y denunció hace diez días la desaparición de una página del contrato (precisamente la que contenía las objeciones de Loret).

La inmensa campaña popular en contra obligó a Belaúnde a anular el “Acta de Talara”, lo cual produjo un natural y espontáneo júbilo popular. La Junta Militar que ha asaltado el poder, sin embargo, ha declarado que su acción fue contra el “entreguismo” de Belaúnde, en circunstancias que todo el mundo sabe que son oficiales estrechamente comprometidos con el imperialismo yanqui.

Alejo Videla

La gran conspiración contra el pueblo chileno

El Siglo, 5 de octubre de 1968

Resulta impresionante el “récord” como latifundista, financista e industrial que ostenta el nuevo primer vicepresidente de la Sociedad de Fomento Fabril, Pedro Menéndez Préndez.

Es integrante de la familia que posee el latifundio más grande del mundo, en Magallanes, además de ser propietario él solo de la hacienda Alcones y de pertenecer a otras sociedades ganaderas y agrícolas formadas por poderosos terratenientes.

Como si esto fuera poco integra la Sociedad Refinadora Nacional, la Compañía de Navegación Interoceánica y la Asociación de Industriales Metalúrgicos. A modo de estrella principal y relumbrante de su poderío que pueda exhibir, por último, su pertenencia al clan Edwards.

¿Y qué importancia tiene enumerar los pilares fundamentales de una de las fortunas más inmensas del país?

Una muy simple: Menéndez Préndez integra el equipo que en los últimos meses ha desencadenado una sostenida campaña publicitaria y de agitación, oral, con el fin de ambientar en las castas dirigentes del país la idea de que es necesario reprimir brutalmente los movimientos de los trabajadores por mejorar sus condiciones de vida.

Es decir, se trata de la gente propietaria de medios de producción y, como tal, explotadora de la fuerza de trabajo del pueblo chileno.

Se trata de gente empeñada en aumentar la plusvalía, en aumentar la productividad de obreros, campesinos y empleados sin aumentar sus remuneraciones y dejando que estas sigan siendo reducidas por el proceso inflacionario, proceso que, a la vez, constituye para esta oligarquía una fuente permanente de pingües ganancias.

Lo tienen todo en sus manos, todo lo que les deja el imperialismo, del cual, por otra parte, son fieles aliados. Representan, entonces, estos empresarios, latifundistas y grandes comerciantes, el peor enemigo interno del pueblo chileno.

Pero no satisfechos con lo que les ha robado a los trabajadores, y los siguen robando, pretenden que estos sean maniatados, que se les congelen los sueldos y salarios, que sea liquidado el derecho a huelga y que toda protesta sea acallada por la fuerza policial.

Combaten sediciosamente la Reforma Agraria, atacan diaria y groseramente a los organismos encargados de su aplicación y se movilizan colectando armas para reprimir a los campesinos. Para ellos ha llegado a ser un obs-

táculo el creciente desprestigio del actual Gobierno, como es un obstáculo también la existencia en la DC de fuerzas que pugnan por el cumplimiento del programa de la campaña presidencial. Buscan, entonces, recuperar para la vieja Derecha política las riendas de la nación y tratan de presentar a Frei como un hombre débil frente a la Izquierda y hasta como un elemento camuflado de “la extrema izquierda”.

Esto es lo que ha pregonado recientemente el senador Pedro Ibáñez -uno de sus personeros políticos- en Inglaterra y en otros países. Sería simplemente ridícula esta afirmación si no formara parte de toda la campaña. Lo que se quiere es un gobierno “fuerte, austero, que restaure la disciplina social y el principio de autoridad”. Otros de sus voceros, “El Mercurio” y “PEC”, inclusive se han atrevido a demandar un Onganía para Chile.

Porque también les agradaría el gorilismo. Les agradaría la dictadura militar si no resulta la civil. ¿Qué fin ha perseguido, por ejemplo, “El Diario Ilustrado” al dedicar casi toda su primera página de hace dos días y una página interior casi completa a divulgar un supuesto ultimátum dado a Chile por el militarismo argentino?

¿Por qué, cómo puede explicarse que ese diario no haya escrito una sola palabra, un solo adjetivo, para condenar el artículo de la revista argentina de donde extrajo esa “noticia”?

Lo de siempre: sembrar el alarmismo, suscitar y provocar el patriotismo, insinuar la conveniencia de un gobierno “fuerte...”.

No se puede ocultar entonces que existe una conspiración, cuidadosamente preparada, en contra del pueblo chileno, y una conspiración que hasta podría tener conexiones internacionales, como las ha tenido el golpe de Estado que barrió con el débil gobierno de Belaúnde Terry.

El origen de esa conspiración contra el gobierno chileno es el mismo de la conspiración contra el pueblo uruguayo, contra el pueblo peruano, contra el pueblo mexicano, contra el pueblo argentino, contra todos los pueblos de América Latina: el imperialismo norteamericano.

Alejo Videla

Calumnias norteamericanas contra el Che Guevara

El Siglo, 9 de octubre de 1968

La Embajada de los Estados Unidos rindió homenaje al Che Guevara, a su manera, naturalmente declaró que ayer cerraba sus oficinas porque, entre otras cosas, Fidel Castro había dado orden “a sus mercenarios y partidarios de América Latina para conmemorar la muerte del Che Guevara con actos de violencia”. Como Chile es un lugar concreto de América Latina, el exabrupto del Embajador Kerry es una intromisión estúpida y torpe en contra de innumerables chilenos que son admiradores y partidarios de la Revolución Cubana sin que nadie pueda calificarlos de “mercenarios” o siquiera de obedecer órdenes de Fidel Castro.

“El Mercurio” decidió (¿decidió?) salir en defensa del desgraciado “diplomático” y en un editorial de ayer sostuvo la misma tesis, acabada con la afirmación de que los “extremistas” procuraban así “desviar la atención pública del avasallamiento de Checoslovaquia por el Ejército Rojo. Además, el diario de los Edwards intentó descalificar teórica y políticamente a Ernesto Guevara: lo reconoce como “luchador entusiasta” para agregar enseguida “pero de escasa madurez y ninguna constancia”. Atribuye a Guevara grandes errores en la conducción económica de Cuba y afirma que tal fue la causa de su salida de Cuba. Lo descalifica asimismo como guerrillero por su derrota, pero achaca también la responsabilidad de esta a los comunistas bolivianos. Construir tantas mentiras canallescas en tan pocas líneas constituye desde hace tiempo un arte de los editorialistas de ese periódico, practicado diariamente sin vacilación alguna.

En su homenaje, “El Mercurio” procuró también enfrentar a las que él denomina “las diversas facciones del marxismo”, pero para después afirmar que “los comunistas que no ayudaron a Guevara y que en la hora de su muerte establecieron las discrepancias doctrinarias que los separaban del guerrillero, utilizan hoy su nombre para atizar la rebelión armadas en Latinoamérica”.

No se le puede pedir a “El Mercurio” que tenga un mínimo de honestidad, pues eso significaría su autodestrucción. Sin embargo, conviene subrayar que para los comunistas chilenos, el Che Guevara es en primer lugar, junto con lúcidos e indomables líderes de la lucha guerrillera que en Cuba se convirtió en una lucha nacional contra Batista hasta provocar su derrumbe. En segundo lugar, el Che Guevara ostenta la inmensa responsabilidad histórica de haber sido uno de los principales dirigentes que transformaron la Revolución Cubana en una revolución socialista. Como tal, ocupó puestos de responsabilidad que abandonó en un gesto de generosidad que ninguno de los ídolos

de “El Mercurio” serían capaces de imitar. Y luego, continuó “su descanso el batallar”, en procura de provocar o de iniciar la lucha revolucionaria de otros pueblos latinoamericanos a fin de que el continente entero se levantará para derrotar a su máximo enemigo, al imperialismo norteamericano.

En el terreno de la teoría, el Che Guevara ha hecho igualmente contribuciones de valor, en especial respecto a la guerra de guerrillas. Los comunistas no han ocultado nunca que no comparten todos y cada uno de los elementos de esos aportes teóricos, pero tampoco han negado la validez de muchas consideraciones esenciales.

Planteamientos como este: “La guerra de guerrillas es una guerra de pueblo, es una lucha de masas. Pretender realizar este tipo de guerra sin el apoyo de la población, es el preludio de un desastre inevitable. La guerrilla es la vanguardia combativa del pueblo, situada en un lugar determinado de algún territorio dado, armada, dispuesta a desarrollar una serie de acciones bélicas tendientes al único fin estratégico posible: la toma del poder. Está apoyada por las masas campesinas y obreras de la zona y de todo el territorio del que se trata. Sin esas premisas no se puede admitir la guerra de guerrillas”, reflejan concepciones propias de los comunistas.

Otra cosa es pretender sentar que la guerra de guerrillas es el único método posible en cada país de América Latina para llegar al poder.

Un detalle final que no deja de ser significativo. En su conmovedor relato “El Patojo”, Guevara cuenta que este guatemalteco pidió en México unirse a los cubanos pero “Fidel no quiso traer más extranjeros a esta empresa de liberación nacional en la cual me tocó el honor de participar”. Más adelante repite: “Ya he dicho que Fidel no quiso traerlo, no por ninguna cualidad negativa suya sino por no hacer de nuestro Ejército un mosaico de nacionalidades”. Hay aquí también una consideración política realista que los comunistas tienen en cuenta en su lucha revolucionaria.

Alejo Videla

Por el fortalecimiento del socialismo

El Siglo, 11 de octubre de 1968

Hace algunos días apareció en “Rude Pravo”, órgano del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia, un artículo de Vaclav Velas, Ministro de Comercio Exterior de ese país socialista. Al comienzo hace dos afirmaciones categóricas que luego fundamenta con cifras particularmente

significativas. “Nosotros estamos seguros -dice- de que nuestro desarrollo económico, especialmente en la industria de maquinaria, constituye un aporte no desdeñable para la creación en la Unión Soviética de las bases materiales y técnicas del comunismo”. Y luego agregar: “La construcción de la sociedad socialista en Checoslovaquia es absolutamente inseparable del desarrollo económico, científico y técnico de la Unión Soviética y de los demás países socialistas. Si la Unión Soviética suple nuestra insuficiencia de materias primas, nosotros estamos en condiciones de satisfacer su creciente demanda de maquinaria para nuevas ramas de la industria”.

Tal ha sido, asimismo, uno de los planteamientos fundamentales de la reciente reunión del Presidium del CC del PC de Checoslovaquia, que se realizó bajo la presidencia de Alexander Dubcek, Primer Secretario del Partido.

En efecto, según ha comunicado la CETEKA, en esa reunión se reafirmó que cada comunista checoslovaco “debe comprender con claridad que la perspectiva del desarrollo de nuestro país reside en la alianza con la URSS y otros países socialistas”.

En general se puede afirmar que la consolidación del campo socialista, el fortalecimiento de la unidad fraternal de los países socialistas, en especial los de Europa, descansa sobre el sucesivo desarrollo de las relaciones económicas. Para que el campo socialista sea efectiva y plenamente un campo, un sistema y no una simple suma de países socialistas con serias contradicciones entre sí, resulta imprescindible que el desarrollo de sus respectivas economías se vaya organizando con beneficio para cada Estado, lo cual, naturalmente, beneficia a todos.

Tal es el objetivo esencial del Consejo de Ayuda Económica Mutua (CAEM), organismo que, según han reconocido sus integrantes, posee todavía serias debilidades, pero justamente este reconocimiento ha estado acompañado del estudio de proposiciones para ir superando esas debilidades.

Es evidente que las sucesivas fases de la integración económica entre los países socialistas europeos no determinarán espontáneamente, la anhelable integración científica, técnica y cultural, ni habría que esperar aquella para actuar en favor de esta. Esto significa que los países socialistas enfrentan la necesidad de aumentar sus esfuerzos tendientes a superar las contradicciones políticas, apoyándose, por supuesto, en los principios generales del marxismo-leninismo.

Tal ha sido también uno de los principios que han prevalecido en esta importantísima reunión del Presidium checoslovaco. En una parte del comunicado aludido se afirma que el PC de la RSCH tiene como tarea fundamental fortalecer la unidad, “unidad sentada en los principios que arrancan de las leyes generales de la construcción del socialismo y del enfoque marxista-leninista creador de la construcción del socialismo en nuestro país y en la lucha

activa contra la ideología burguesa”.

El Presidium dejó claramente establecido que el principal instrumento para la consecución de estos objetivos es la actividad del propio Partido Comunista, el cual para actuar con éxito, necesita, a su vez, fortalecerse ideológica y orgánicamente, vigorizar la disciplina consciente y acrecentar la responsabilidad de cada comunista en la realización correcta de la política del Partido, todo lo cual es inseparable de la teoría y práctica de la democracia interna del Partido. Asimismo, el Presidium proclamó como exigencia esencial de principio mantener la vinculación con el pueblo conseguida en los últimos tiempos y la participación de los trabajadores en la elaboración y realización de la línea política de los comunistas. Eso no significa, aclaró, descuidar la lucha contra las tendencias anarquizantes o derechistas que puedan volver a surgir en el seno del Partido.

Los acuerdos de esta reunión, que deberán ser estudiados por el próximo Pleno del Comité Central, son, como puede corroborarse de extraordinaria importancia para el futuro de Checoslovaquia y del campo socialista.

Alejo Videla

Otro Gobierno de gerentes

El Siglo, 17 de octubre de 1968

Es evidente que se trata de personas de las que se puede esperar un mínimo de lógica y de consecuencia en sus palabras, fuera de que es posible atribuirles sin riesgo un mínimo cultural que incluya al menos nociones sociológicas elementales.

Pero si el fuerte empresario Sergio Vergara declara, en un programa de TV, que la vía no capitalista propugnada por algunos sectores de la democracia cristiana para el desarrollo de la economía del país pasa precisamente por la empresa privada, es decir por la piedra angular del capitalismo, cualquiera tiene derecho a pensar que lo que el hombre busca es meterle el dedo en la boca a más de alguien.

Eso no sería nada. Al Ejecutivo anterior se lo llamó con justa razón “gobierno de los gerentes”. Era un gobierno definida y abiertamente clasista, definida y abiertamente al otro lado de la barricada de los trabajadores, definida y abiertamente representativo de las clases que en Chile explotan de estos su fuerza de trabajo.

Pero el actual Gobierno, el de la democracia cristiana, preocupó durante largo tiempo aparecer identificado con el pueblo chileno, y en oposición a

los empresarios.

A estas alturas a nadie podría caberle la menor duda de que se trataba única y exclusivamente de una postura demagógica. No solo no ha lesionado las posiciones de la oligarquía, sino que, abandonando toda careta, ha mantenido entre sus personeros principales a muchos patrones y empresarios. Recientemente ha designado un nuevo Ministro de Vivienda, Andrés Donoso Larraín, cuyo “pedigree” financiero, dado a conocer por nuestro diario, lo muestra enclavado en uno de los clanes oligárquicos más poderosos del país.

Este nombramiento, tan definitorio, ha suscitado críticas en algunos sectores de la propia democracia cristiana que, al menos, quisieran que el Ejecutivo actuara con alguna consecuencia respecto a la vía no capitalista.

Pero existe una Unión Social de Empresario Cristianos, a la que pertenecen entre otros, Sergio Vergara y Andrés Donoso, y ella ha salido en defensa del flamante Ministro de la Vivienda, lo cual es comprensible y legítimo. Desgraciadamente, en su declaración la USEC cae también en la mistificación y esto sí que ya no es legítimo, aunque pudiera ser comprensible. Afirma, por ejemplo, “que durante muchos años USEC y sus asociados -todos empresarios- han estado preocupados de una constructiva restructuración de la empresa que permita la incorporación de los trabajadores a sus responsabilidades y frutos”.

Como para remachar el carácter capitalista y antipopular de la política del Ejecutivo y del significado real de los empresarios frente a las clases trabajadoras, el inefable diario EL MERCURIO ha aplaudido editorialmente a la USEC. Y dice con toda claridad: “Si las objeciones escuchadas se fundan en que los hombres de empresa se les presume inspirados en fortalecer el régimen de iniciativa privada, cabría presumir que existe de parte de quienes las formularon una disposición contraria a tal fortalecimiento”.

De eso se trata precisamente. De que no sean los patrones o que gobiernen, de que no sea el camino capitalista (de un país dependiente y subdesarrollado) el elegido para que nos saque de nuestra postración (porque solo puede hundirnos más), de que un cambio fundamental de política haga de Chile un país realmente democrático, es decir, que libere la potencialidad del pueblo y amplíe sus garantías y su derecho a vivir como seres humanos, conscientes y dignos.

Alejo Videla

Nueva provocación contra los comunistas

El Siglo, 18 de octubre de 1968

En su edición del 21 de septiembre, en el ángulo superior derecho de la página tres, el diario “El Siglo”, bajo el título de “PC recibió a dirigente comunista italiano”, publicó un comunicado de prensa respecto de la visita a Chile de Giuliano Pajetta (proveniente de la reunión interparlamentaria de Lima) y al carácter de las conversaciones que con él sostuvo la Comisión Política del Partido Comunista de Chile.

Dice el comunicado: “se realizó un fraternal y franco intercambio de opiniones acerca de la situación internacional y ante todo sobre los acontecimientos en Checoslovaquia... En este intercambio de opiniones quedaron de manifiesto no solo las diferencias de ambos partidos en cuanto a la entrada de tropas soviéticas y de otros países socialistas en territorio checoslovaco, sino también la afinidad de posiciones en favor del proceso de democratización socialista en ese país de acuerdo con la voluntad y los intereses del pueblo”.

Anteayer, “El Mercurio” reprodujo declaraciones atribuidas por “El Tiempo” de Bogotá a Pajetta en el sentido de que los comunistas chilenos estarían secretamente de acuerdo con la posición italiana, que habrían sido inducidos a error por los soviéticos y que no denunciaban este engaño para no perder la ayuda financiera de Moscú prometida con vistas a la campaña electoral.

“El Tiempo” de Bogotá calumnió a Pajetta, calumnió al Partido Comunista de Chile y calumnió al Partido Comunista de la Unión Soviética.

La provocación era una infamia, a todas luces, y así lo expresó Luis Corvalán en una declaración a la prensa aparecida ayer.

Pero “El Mercurio”, con su habitual impudicia, no podía desaprovechar la oportunidad de halagar a sus amos norteamericanos y en un editorial de ayer afirma que las palabras de Pajetta existieron, que los comunistas chilenos niegan su veracidad (los comunistas niegan que tales palabras existan), que la visita de Pajetta a Chile fue secreta y secretas las conversaciones con la Comisión Política.

No le importa al diario del clan Edwards que el PC de Chile haya comunicado a la prensa esa visita y la índole de las conversaciones. Machacona y desvergonzadamente escribe: “La rectificación no puede menos que reconocer la adhesión comunista a Moscú y no desmiente la efectividad de la visita del dirigente italiano, así como conversaciones entre él y los comunistas locales. Queda reconocido, además, que el tema checoslovaco fue tratado en esa oportunidad”.

Más adelante, el mendaz diario, dando por entendido que el PC de Chile discrepa secretamente del PCUS y otros partidos comunistas, quiere avalar su calumnia aludiendo a “otras reacciones similares de disidencia encubierta. El primer Ministro Fidel Castro, por ejemplo, al hablar sobre el tema dejó constancia de las reservas que le merecía el empleo de la fuerza por un Estado socialista sobre otros países socialistas, pero concluyó por respaldar a Rusia en consideración al cuantioso subsidio económico que recibe de Moscú”.

La provocación montada por “El Tiempo” de Bogotá estará siendo usufrutuada por todos estos turiferarios profesionales del imperialismo en el contiene o en el resto del mundo occidental. Es una provocación típica por lo demás, de las fraguadas en las diversas agencias que renta en el mundo el tesoro de la Casa Blanca, es decir, de los monopolios.

Alejo Videla

Generosidad del Gobierno hacia intereses norteamericanos

El Siglo, 19 de octubre de 1968

El 21 de septiembre de 1968, es decir, doce días antes del golpe militar en el Perú, la revista “Hanson’s Latin American Letter”, de Washington, muy ligada a la alta banca norteamericana, publicó un análisis de la política económica de Estados Unidos con respecto a Perú y a Chile.

Algunos de los asertos de ese análisis son difíciles de comprobar y otros resultan claramente subjetivos. Pero, cualquiera que sea el fin que persiga, reconstruye, de hecho, una categórica acta de acusación contra el gobierno de Eduardo Frei.

Como epígrafe, la publicación lleva un testimonio de la AID ante el Congreso. “Se tiene la intención de dar a Chile, en el año fiscal de 1969, 11,10 dólares per cápita de donaciones y donativos privados, mientras que a Perú se le otorgará 4.50 dólares per cápita. Inclusive, esto estaría sujeto a una acción punitiva en sanción por la compra de aviones MIRAGE”.

Luego informa que el Congreso, en contra de las intenciones del Departamento de Estado, postergó un programa de préstamos al Perú debido a que el gobierno de Belaúnde Terry había gestado cuantiosas sumas en la compra de aviones MIRAGE. A juicio de la publicación, sin embargo, lo que era y es más importante, para fijar la “ayuda” de los Estados Unidos ha sido la manera diferente con que el Perú y Chile han tratado de ayudarse a

sí mismos. El Perú realizó un esfuerzo considerable al respecto, redujo las importaciones y llegó a transformar su balanza comercial adversa en una balanza favorable.

Chile, en cambio, no ha hecho nada parecido. Eligió la senda del hipotecamiento creciente. “Mientras en los siete meses de 1968... los peruanos redujeron sus importaciones de los Estados Unidos en un 29 por ciento, los chilenos continuaron atrevidamente sus importaciones y las aumentaron en un 22 por ciento”. Pero no solo esto revela la incapacidad del gobierno de Frei. Inclusive en los tiempos de altísimos precios del cobre, Chile prefirió acrecentar su deuda externa.

Según disposiciones del Congreso norteamericano, las donaciones de AID (Agencia Internacional de Desarrollo) a Chile debían estar sujetas a revisión cada cuatro meses. Estas no se realizaron para que no se hiciera necesario suspender la ayuda desproporcionada a Chile, y al Congreso solo se le informó cada año sobre cifras claves que llegarían, ahora, al 10 por ciento anual, a causa del alza del costo de la vida. Pero solo en los ocho primeros meses de 1968 el costo de la vida se elevó en un 23,7 por ciento, lo que excede al aumento de todo 1967.

“Ya ahora -escribe la revista-, cuando el Ministro de Hacienda anunció públicamente que un efecto de la gran sequía sería la baja de la tasa de crecimiento en el producto nacional bruto en 1968, existe en los EE. UU. un menosprecio inquietante por tales declaraciones aún si se predica una nueva expansión de la ayuda norteamericana, la que fue tan mal utilizada durante el último gran desastre que golpeó a Chile y que la Oficina de Contabilidad General maldijo sin piedad por tal pérdida de fondos públicos”.

Más adelante, la “Hanson’s Latin American Letter” se refiere a la situación política en Chile, y afirma que a Washington se le ha explicado oficialmente (¿el Gobierno de Chile?) “que es imperativo para los intereses norteamericanos que el sucesor de Frei sea designado por él a fin de que continúe su política”. Existe una imagen de Frei, aunque la política de Frei no corresponda a esa imagen y haya sido un fracaso. “Porque, ni en la tasa de crecimiento (ayudada por el precio del cobre), ni en la campaña contra la inflación, ni en la Reforma Agraria, ni en los sueldos reales ha habido algún progreso notable en Chile bajo la presidencia de Frei”.

Todo esto es extraordinariamente grave, como lo puede comprender el lector chileno, pero el problema alcanza dimensiones simplemente repugnantes cuando la revista insinúa que la “desproporcionada ayuda” que Chile ha recibido de los Estados Unidos, y que ha sido tan mal gastada, se ha debido al agradecimiento que se siente por “los esfuerzos de Frei en favor de los accionistas de las compañías del cobre en Chile”.

“Claramente, ningún político norteamericano se suponía que era capaz

de actuar tan generosamente con los intereses comerciales norteamericanos como Frei lo ha hecho en los convenios que ha firmado”.

En resumen, según se desprende del análisis de la “Hanson’s Latin American Letter”, el Gobierno de Eduardo Frei se ha caracterizado por la incapacidad. Esta incapacidad, en especial, para financiar su gestión, lo ha arrastrado a depender más y más de las “ayudas” y de las donaciones privadas de la Agencia Internacional de Desarrollo. Esta incapacidad lo ha hecho fracasar en todos sus grandes planes ha fracasado en la lucha contra la inflación, ha fracasado en la aplicación de la Reforma Agraria, ha fracasado en la redistribución de la renta. Y encima de todo esto, se ha conquistado el vergonzoso registro de aparecer como el Gobierno más entreguista de todo el continente respecto a los intereses de los grandes consorcios que saquean las materias primas de los países latinoamericanos.

Los propios norteamericanos, tienen el cinismo de definir así al gobierno de Eduardo Frei.

¿Qué hará el Gobierno frente a estas acusaciones tan graves y provocaciones de fuentes que no pueden ser calificadas de antimperialistas? ¿Se atreverá el diario LA NACIÓN a intentar una defensa de la gestión de Eduardo Frei? ¿Pero una defensa que se refiera concretamente a la inflación, a los privilegios tributarios y de toda índole entregados a las compañías de cobre y del salitre al fracaso del plan de viviendas, a tanta y tanta promesa incumplida?

Alejo Videla

Nuevas situaciones, nuevas tácticas

El Siglo, 22 de octubre de 1968

La lectura atenta del discurso que Agustín Edwards leyó al asumir la presidencia de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) hace tres días, en Buenos Aires, no deja de ser importante y tal vez necesaria para comprender que nuevas formas revestirá o podrá revestir la acción de los poderosos órganos de publicidad que prácticamente copan casi por completo el frente periodístico en América Latina.

Se sabe que la SIP no es una organización gremial de los periodistas propiamente tales, sino la organización gremial de los propietarios de los medios de difusión del continente y que, en ese carácter, representan los intereses de los grandes consorcios norteamericanos o están estrechamente vinculados con ellos, así como los intereses de la burguesía latinoamericana,

de los grandes comerciantes y de los terratenientes.

Se sabe también que su nuevo Presidente, Agustín Edwards, es, a la vez, presidente del directorio de “El Mercurio”, empresa privada que maneja un amplio aparato de gran resonancia pública indisimuladamente conectado con innumerables sociedades anónimas, entrelazadas por su parte con los consorcios de Estados Unidos.

Contra todas las autodenominaciones de “independientes” que se dan habitualmente la SIP y “El Mercurio”, se trata, entonces, de exponentes indiscutibles de las castas nacionales y extranjeras que mantienen a nuestro pueblo, a nuestros trabajadores, a nuestros obreros y campesinos, a nuestros estudiantes y profesionales, a nuestros pequeños y medianos comerciantes e industriales en el estado de mutilación, atraso y deformación que nos ubica entre los países más hipotecados al gran capital monopolista.

De ahí que siempre haya sido “natural”, comprensible, que “El Mercurio”, a lo largo de toda su existencia, se haya levantado como el enemigo más encarnizado de todo cambio, el enemigo más encarnizado de los movimientos reivindicativos de los trabajadores y de los estudiantes, el enemigo más encarnizado de todo intento de minar los obstáculos principales que se oponen a su desarrollo.

Más aún, “El Mercurio” se ha negado sistemáticamente a reconocer que el despertar de las masas populares, los embates reformistas en las universidades y las luchas contra la opresión y discriminación, social o racial, responde a procesos irreversibles que se dan con intensidad en los pueblos que se liberan del colonialismo o que luchan contra el dominio imperialista.

Sin embargo, el discurso de Agustín Edwards constituye sustancialmente el reconocimiento de la existencia de estos procesos y un llamamiento a que el “periodista” de la SIP adopte una nueva actitud frente a ellos.

Entre los signos inquietantes de la época señala el asesinato de M. L. King y de R. Kennedy, la lucha de los negros norteamericanos, el “estado de perplejidad presidencial” que vive el sistema norteamericano, la creciente intervención de las Fuerzas Armadas del continente en la vida política, las rebeldías estudiantiles, etc.

Trata de flamante presidente de la SIP de establecer causas. “Los estremecimientos y los cambios tienen una razón de ser. Ha aumentado bruscamente la población educacional en todos los niveles, y especialmente en las universidades. Muchos jóvenes tienen motivo para preocuparse de su presente educacional y de su futuro de trabajo. Las universidades de tipo napoleónico, dotadas de estructuras rígidas, y a menudo incapaces tanto de investigación como de autocrítica de su sistema, exigen reformas. Ha existido realmente una discriminación racial injusta e intolerable. Aún en las sociedades avanzadas se presentan situaciones de marginalidad social capaces de

efectos explosivos. El campesino de los países en desarrollo, y específicamente el de la América Latina, ha sufrido una postergación económica, educacional y política irritante. Las profundas brechas entre países industriales y países en desarrollo son crecientes.

“Sinceramente, hay que decir que los estremecimientos y los derrumbes de la hora no son tan injustificados como imaginan los que se limitan a defender la situación establecida”.

¿Será necesario recordar toda la intensa campaña desencadenada por “El Mercurio” contra los procesos de reforma en las diversas universidades, campañas en que recurrió a la calumnia y a la mentira, hasta llegar a inspirar a los estudiantes de la U. Católica la célebre frase: “Chileno: ‘El Mercurio’ miente”?

El análisis de Agustín Edwards pretende ser panorámico y, por eso, echa en el mismo saco las más heterogéneas situaciones, pero, en todo caso, comprueba el arrollador ritmo que han tomado en los últimos años todos los movimientos de masas por transformaciones profundas.

Y, como bien sabe que esos movimientos terminarán por aplastar al imperialismo y al neocolonialismo, a las clases explotadoras de cada país, de las cuales es un exponente tan destacada, llama entonces a los “periodistas” de la SIP a cambiar de estilo, “a no morir con el mundo que muere, sin llegar a adivinar ni mucho menos a prohiar el mundo que nace... Nuestros periódicos... no pueden estar ausentes del despertar de sus pueblos ni defender un colonialismo intelectual e informativo que levanta toda suerte de justificadas resistencias”.

Pero el párrafo que define la esencia del llamamiento de Agustín Edwards es el siguiente: “Nuestros diarios no podrán ser neutrales absolutamente frente a los derrumbes y temblores de este tiempo. Se diría que su papel es comprender la época y retratarla sin ser ciegos defensores del ‘status quo’, ni tampoco ser un mero vehículo de las fuerzas iconoclastas, sino procurando ser un puente que comunique lo más duradero del pasado, del presente y del futuro”.

Allí está definida una nueva táctica. ¡Quién sabe si lograrán empezar a aplicarla!

Alejo Videla

El Partido Comunista, el PDC y “La Nación”

El Siglo, 26 de octubre de 1968

Resultaría larguísimo y tedioso enumerar los hechos objetivos que han revelado y revelan las contradicciones existentes en el seno de la democracia cristiana, en especial cuando sus militantes enjuician lo que ha realizado el Gobierno en cuatro años y lo que prometió realizar o, dicho más claramente, cuando enjuician la política social y económica del Ejecutivo frente al imperialismo, frente a los latifundistas, frente a la oligarquía financiera de nuestro país. Para todo el mundo es evidente la existencia de corrientes contradictorias en el PDC, que llegan a tener denominaciones desde hace tiempo vulgarizadas por el lenguaje periodístico y político.

Esto lo saben hasta los niños de pecho en Chile. El PDC es un partido pluriclasista. En él hay empresarios y obreros, terratenientes e inquilinos, banqueros y empleados, grandes comerciantes y pequeños detallistas. Y como la política del Gobierno de Eduardo Frei ha sido de concesiones al imperialismo (“la más entreguista del continente”, señaló la “Hanson’s Latin American Letter”), de debilidad y conciliación con el latifundio, de alianza con los más poderosos empresarios (varios de los cuales son Ministros de Estados), etc... era inevitable que fueran creciendo los sectores descontentos con esta política y resueltos a cambiarla.

Esta es una realidad, este es un proceso objetivo. Sus resultados finales o sus distintas fases dependen del propio PDC y, naturalmente del desarrollo general del movimiento popular.

Dentro de una lógica elemental es legítimo, entonces, que las fuerzas revolucionarias no desestimen la posibilidad de que los sectores del PDC que están por las transformaciones revolucionarias reales y no en la mera palabrería demagógica se sumen efectivamente al movimiento popular o impriman un viraje fundamental a las orientaciones de la DC.

Pero los que tienen la sartén por el mango, o muchos de ellos, se niegan a ver esta realidad y se esfuerzan por presentar al PDC como un monolítico “partido democrático de avanzada”. Las piruetas para configurar esta falsa imagen no dejan de ser penosas y hasta pintorescas, como es el caso de un artículo de Claudio Orrego, en LA NACIÓN de ayer, al comentar la entrevista que Erika Vexler hiciera a Luis Corvalán en el Canal 13.

A juicio de “Marchenoir”, el PC está empeñado en... ¡dividir al PDC!

Corvalán señaló, en una de sus respuestas a Erika Vexler: “En el seno del PDC hay fuerzas que quieren un real entendimiento con la Izquierda para realizar una política completamente distinta a la que realiza actualmente el gobierno de la DC”.

Más adelante recordó que destacados exponentes del PDC fueron del Partido Conservador y lo abandonaron para formar la Falange, antecesor de la actual democracia cristiana. Dijo que había sido una situación impuesta por la vida. Y agregó: “Que esto se produzca en el PDC será cuestión del PDC. Si se produce algún día una escisión, no será fruto de maniobras comunistas ni cosa parecida, sino el fruto de la agudización de contradicciones del hecho de que en el seno de este partido hay sectores realmente contradictorios con intereses antagónicos”.

Corvalán no pudo haber sido más claro. La reciente declaración del Departamento Campesino del PDC, en respuesta a las amenazas proferidas por el Ministro del Interior, es también un ejemplo clamoroso de cómo inclusive en la aplicación de la Ley de Reforma Agraria chocan intereses de distintos sectores de la DC.

Por supuesto, esto no cuenta para Orrego, el que prefiere tratar de descalificar al Partido Comunista recurriendo a viejas manoseadas monsergas anticomunistas y a vagas y abstractas declaraciones de respeto a “la dignidad de la persona humana (sic) y al juego democrático de nuestras instituciones republicanas”.

Alejo Videla

A las 19 hrs. J. Insunza Habla sobre los Problemas Internacionales

El Siglo, 31 de octubre de 1968

A las 19 horas de hoy, en Teatinos 416, Jorge Insunza, miembro de la Comisión Política del PC y Director de “El Siglo” dictará una charla sobre Problemas Internacionales.

La charla ha sido organizada por la Comisión Nacional de Cultura del Partido Comunista y para los intelectuales y escritores.

Estados Unidos, Saigón y la paz en Vietnam

El Siglo, 5 de noviembre de 1968

Después de haber vivido bajo la dominación francesa más de ochenta años, el pueblo vietnamita insurgió contra el colonialismo y lo derrotó en la

mayor parte del territorio, naciendo entonces a la vida la República Democrática de Vietnam, en 1945. Los colonialistas franceses, sin embargo, volvieron a atacar al país, y el pequeño pueblo asiático debió vivir otra vez en la resistencia, por nueve años más, desde 1945 a 1954, en que la batalla de Dien Bien Phu le dio la victoria definitiva.

Desde 1950 a 1953, cuando las tropas francesas iban de derrotar en derrota, los Estados Unidos comenzaron a proporcionar armas y material a Francia hasta las 400 mil toneladas, junto con sufragar hasta el 80 por ciento de la guerra de agresión.

El triunfo de las fuerzas patriotas condujo a los Acuerdos de Ginebra (1954). El Gobierno de Washington, que no estaba entre los firmantes publicó sin embargo una declaración en la que prometía abstenerse de recurrir a la amenaza y al empleo de la fuerza para perturbarlos. Declaraba que su posición consistía “en reconocer a los pueblos el derecho a determinar su propio destino”.

La Conferencia de Ginebra tomó como punto de partida la división territorial de Vietnam. El artículo primero de los Acuerdos [ilegible] de una línea de demarcación que no debía ser más que una medida técnica provisional. El punto 6 de la Declaración final de la Conferencia precisa, por su parte: “La Conferencia comprueba que el Acuerdo relativo a Vietnam tiene la finalidad esencial de solucionar las cuestiones militares con vista a poner fin a las hostilidades, advirtiendo que la línea de demarcación es una línea provisional que no puede ser interpretada de ningún modo como una línea política o territorial”.

Según la Conferencia las elecciones generales debían coronar el restablecimiento de la unidad del territorio. Estas elecciones tenían que realizarse en julio de 1956, bajo el control de una comisión internacional. Pero ese mismo año Estados Unidos creó el bloque militar de la OTASE y tanto Vietnam del Sur como Laos y Camboya quedaron bajo el dominio norteamericano. Washington, en flagrante violación de los Acuerdos de Ginebra, estableció en Saigón un régimen fantoche con características de gobierno definitivo. En 1962, ante el arrollador avance de los patriotas sudvietnamitas. Estados Unidos llevó a Saigón el “U.S. Combat Command” con varias decenas de generales y cinco mil “consejeros”, a fin de “pacificar Vietnam del Sur en 18 meses mediante la agrupación de la población rural en 16 mil aldeas estratégicas”.

Poco después, ante sus sucesivas derrotas, la intervención militar norteamericana fue en constante ascenso y extendida, desde 1964, a la República Democrática de Vietnam.

Se conoce muy bien la historia de horrores que vino después. Más de dos millones de toneladas de bombas solo sobre la República Democrática de Vietnam, incluyendo herbicidas y napalm. Aldeas y ciudades totalmen-

te destruidas, sin perdonar escuelas, hospitales ni templos. Miles y miles de hombres, mujeres y niños muertos o mutilados.

La mayor potencia bélica de la tierra ha descargado durante cuatro años toda su capacidad militar, salvo la termonuclear, sobre uno de los países más pequeños del planeta.

Pero ni en la RDV ni en Vietnam del Sur decayó un solo instante el espíritu de lucha del pueblo vietnamita. Más de tres mil aviones agresores fueron derribados en los cielos de la República Democrática. Los norteamericanos y sus aliados experimentaron derrota tras derrota y, pese a tener más de un millón de hombres dotados de las armas más modernas, fueron siendo golpeados una y otra vez, hasta llegar a hacer entender a los gobernantes norteamericanos de que no tenían ninguna posibilidad de ganar esta guerra de agresión.

Ante todo el mundo, y ante los propios ojos del pueblo del Estados Unidos, este país no podía aparecer como defendiendo en otro continente una causa justa. Fuera de la fuerte sangría económica que le ha significado la guerra, Estados Unidos se fue precipitando en un aislamiento moral y político de graves repercusiones internas y exteriores. La solidaridad ha crecido cada día y las manifestaciones de protestas en contra de Estados Unidos se han realizado en prácticamente todas las ciudades del planeta. Como dijo un comentarista italiano, las protestas contra la agresión contra la agresión norteamericana “han cambiado nuestras vidas” porque nunca como antes un genocidio se había enclavado tan dolorosamente en la conciencia del hombre contemporáneo, ni siquiera los crímenes de los hitlerianos.

En Vietnam del Sur, el Frente Nacional de Liberación, que agrupa a todas las fuerzas democráticas y antimperialistas, controla cuatro quintas partes del territorio y ha iniciado en ellas las transformaciones estructurales necesarias para sacar al pueblo de la miseria y el atraso. El “Gobierno” de Saigón, cualesquiera que hayan sido sus componentes, desde el primero momento no fue más que una marioneta manejada por los norteamericanos, cuya “ayuda” le ha servido para persistir en la corrupción y en los deseos de sojuzgar a su pueblo.

De ahí que en todo instante haya sido justa la exigencia de la República Democrática de Vietnam de que no era posible iniciar conversaciones de paz sin la presencia legítima en ellas del Frente Nacional de Liberación, además del cese definitivo e incondicional de los bombardeos a Vietnam del Norte.

El propósito de los patriotas sudvietnamitas es restablecer la paz, la democracia, la independencia, la neutralidad y la prosperidad: conseguir el retiro de todas las tropas extranjeras y el desmantelamiento de las bases de los EE.UU.; formar un gobierno de coalición democrática y convocar a elecciones libres y generales. Se propone también ir a la reunificación del país, sobre la base de consultas y acuerdos entre ambas partes, sin injerencia extranjera.

Todos estos planes están supeditados a las conversaciones, a las cuales se opone el régimen títere de Saigón bajo el pretexto de la “amenaza comunista”, el mismo que sirvió a la intervención norteamericana. Es entonces Estados Unidos y no Saigón quien tiene la palabra. Thieu y sus secuaces carecen de toda solvencia política y moral y de toda independencia para exhibirse como representante del pueblo sudvietnamita. Su negativa a participar en las reuniones no es más que un pretexto para demorar o boicotear las negociaciones de paz.

Alejo Videla

¡Qué pretenden los peleles de Saigón!

El Siglo, 6 de noviembre de 1968

La desesperada oposición de Nguyen Van Thieu, el llamado “presidente” de Vietnam del Sur, a que se realicen conversaciones de paz entre la República Democrática de Vietnam, Estados Unidos, el Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur y el propio régimen de Saigón, resulta perfectamente comprensible.

De haber llegado Washington a la convicción de que los Estados Unidos marchan inexorablemente a su catástrofe y al aislamiento político total si continúa su política de agresión en el sudeste asiático, querría decir que no tiene otra salida que comprometerse a no volver a agredir nuevamente a la República Democrática de Vietnam, a retirar sus tropas de territorio vietnamita y a desmantelar sus bases militares.

Eso a su vez, significaría que el régimen de Saigón, desprovisto de la ayuda económica y bélica de Estados Unidos, sucumbiría bajo el peso de su corrupción y de su falta de apoyo popular.

Cuando empezaron a arrear los rumores de que se avecinaba una suspensión de los bombardeos sobre Vietnam del Norte, Nguyen Van Thieu, según informaron las agencias occidentales, tuvo varios encuentros con el Embajador norteamericano, Elsworth Bunker (el mismo que fue Embajador en la República Dominicana), a los que se definió como “tempestuoso” por parte de “fuentes cercanas al Palacio presidencial”. Un funcionario colaboracionista, que no quiso decir su nombre, agregó: “Se trata realmente de forcejeos que no es posible prever en qué terminarán”.

El semanario “Saigon Daily News” Publicó, por su parte, una declaración hecha “a título privado” por el Arzobispo de Saigón, Nguyen Van

Binh, el cual repitió las mismas argumentaciones del “presidente” Van Thieu respecto a la entonces posible suspensión de los bombardeos. Declaró el Arzobispo que “los bombardeos sobre Vietnam del Norte no debe cesar si ese cese fuera contrario a los intereses del pueblo sudvietnamita. Y como el cese es nocivo para los intereses sudvietnamitas, todo ciudadano debe oponerse a él”.

Pero por otra parte -siempre si es real el propósito norteamericano de no obstaculizar el camino hacia la paz- todos saben que han sido los embajadores norteamericanos, esto es, los gobernantes de la Casa Blanca, quienes, desde 1954, han impuesto a los “Presidentes” de Vietnam del Sur y a los más altos funcionarios. Todos saben, que ha bastado que el Presidente de los Estados Unidos manifieste su repulsa hacia alguno de los gobernantes títeres para que estos sean cambiados de inmediato, sin que en lo más mínimo medie, no ya la voluntad popular, sino ni siquiera la voluntad de las castas propietarias de Vietnam del Sur.

¿Son reales entonces las contradicciones surgidas entre Estados Unidos y sus títeres de Saigón? ¿O constituyen un nuevo disfraz de Estados Unidos para maniobrar en contra de las conversaciones de paz, y para mantenerse en Vietnam del Sur?

En el caso de que las contradicciones entre amos y peles fueran auténticas, ¿se puede creer que ellas puedan torcer la voluntad norteamericana e impongan los deseos de Van Thieu y los suyos? Como esto último no es imaginable siquiera, ¿cuál va a ser exactamente la actitud de los Estados Unidos en estos días?

Tal actitud norteamericana servirá para definir con mayor precisión los propósitos del imperialismo. Hasta el momento no se puede decir que, aparte del gran avance que significan el cese de los bombardeos y el reconocimiento del derecho del Frente Nacional de Liberación a participar en las conversaciones, se haya dado un paso definitivo hacia la paz. Las tropas norteamericanas siguen combatiendo con toda sana en contra de las fuerzas del FNL, apoyando así un régimen que controla solo una quinta parte del territorio y que, sin ese apoyo, no tendría la más mínima posibilidad de sobrevivir política y militarmente.

Pero Estados Unidos habría hecho el peor de los negocios si ha intentado engañar de nuevo al mundo. Cada farsa de paz iniciada por Washington ha hecho más profunda la línea entre el imperialismo norteamericano y la humanidad.

Alejo Videla

Los resultados electorales en Estados Unidos

El Siglo, 7 de noviembre de 1968

Los comentaristas políticos de los más diversos pelajes han coincidido en señalar en la prensa mundial el carácter extremadamente favorable que para el candidato demócrata, Hubert Humphrey, tuvo la aceptación por parte de su correligionario, el Presidente Johnson, de la exigencia vietnamita de cese incondicional de los bombardeos y reconocimiento del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur como requisitos indispensables para la iniciación de las conversaciones de paz.

Aunque Humphrey no haya conquistado la presidencia de los Estados Unidos hasta hace dos semanas no era de hecho un rival peligroso para Nixon. Desde esa fecha hasta el momento de la votación, las sucesivas encuestas fueron indicando, sin embargo, un rápido y progresivo avance de sus posibilidades, hasta culminar con un porcentaje de sufragios igual al obtenido por el republicano.

Es decir, la ansiedad de gran parte del pueblo norteamericano de que se ponga término a la agresión a Vietnam hizo que apoyara al Partido Demócrata y vigorizara así la candidatura de Humphrey.

El mismo hecho de que los dos candidatos principales hayan recibido casi idéntica cantidad de votos, pero que Nixon con una ventaja insignificante, haya sido elegido Presidente viene a demostrar, por otra parte, que la cacareada democracia del “gran vecino” falla también en su sistema electoral. Los votos populares son calibrados mediante un sistema que, de hecho, puede invalidar e invalida la representación proporcional.

Mucho más importante resulta, sin duda, comprobar que el pueblo norteamericano se vio obligado en la práctica, a decidirse por uno de los dos candidatos que en nada se diferencian entre sí, representantes de partidos políticos que tampoco ostentan diferencias sustanciales ni en sus pronunciamientos políticos ni en su actividad práctica. Es decir, la democracia en Estados Unidos queda sujeta al mangoneo de dos instituciones políticas que expresan ambas los intereses de los grandes consorcios y que por tal razón son incapaces de elaborar y aplicar una política que, en lo interno, favorezca a las clases trabajadoras, luche contra la discriminación racial y depure los vastos sectores descompuestos de la “gran sociedad” y que, en lo anterior, ponga fin al expansionismo de Estados Unidos, a su agresividad bélica y a sus actos de rapiña y explotación de los pueblos.

Al lado de este sombrío cuadro no puede dejar de inquietar la alta votación de Wallace. Más de diez millones de sufragios para un candidato que hizo del fascismo su bandera y que vocifera en contra de la población negra,

exigiendo su disgregación, son una señal de peligro y un reflejo de esa descomposición a que aludíamos. El paranoico extremismo hitleriano de Wallace hacía pensar a la distancia que encontraría la repulsa de todos los sectores norteamericanos. Si Wallace es uno de los desaforados que ha estado clamando por el ataque nuclear contra Vietnam y que se ha indignado ante el cese de los bombardeos esa votación indica que expresa a un sector no despreciable de los norteamericanos, no despreciable en cuanto a su cantidad, aunque sí despreciable con respecto a sus “posiciones” políticas.

Alejo Videla

Presidente nuevo para una política vieja

El Siglo, 8 de noviembre de 1968

Mucho se podría decir de las magras virtudes personales del nuevo Presidente de los Estados Unidos, cuya trayectoria tiene mucho de tortuoso, de intrigas, de vinculación con *gangsters*, de anticomunismo profesional, etc. Tampoco nadie discute que, fuera de sus habilidades de hampón de alto coturno y de sus indisimuladas ambiciones de poder y dinero, no pasa de ser un perfecto mediocre de mezquinos rasgos intelectuales y primarias concepciones políticas, si así puede denominarse sus pronunciamientos profesionales reaccionarios.

Pero más que referirse a la personalidad de Richard Nixon, que, por lo demás, no es demasiado inferior a la de otros presidentes norteamericanos, salvo honrosas excepciones, conviene puntualizar lo que, a la luz de las “promesas” electorales y de la practica misma a que se ven obligados los ocupantes de la Casa Blanca, puede esperarse de la política interna y exterior de la nueva administración republicana.

Durante su campaña, Nixon utilizó como uno de los “leit-motiv” fundamentales de su candidatura, la lucha contra el alza creciente del costo de la vida, contra la extensión de la miseria y por el saneamiento de la economía norteamericana. Sin embargo, como lo hicieron notar los propios expertos de EE. UU., el documento que lanzó a la publicidad para justificar su llamado a “una dirección nueva de la economía racional”, contiene escasas proposiciones concretas para salir de la crisis.

Respecto a los negros, al principio Nixon sostenía una posición apenas menos grosera que la del racista Wallace, pero después, ante la presión de la intensa lucha callejera de los negros se hizo más ambiguo: si los negros “disienten” ordenadamente, está bien, pero: “nada puede justificar el uso de

la violencia". La única receta está en la búsqueda de una "gradual reconciliación".

Para combatir la pavorosa delincuencia -uno de los problemas más graves de la "gran sociedad"- Nixon recomienda... "una mayor energía policial".

En cuanto a la política exterior de los Estados Unidos tampoco es posible esperar ningún cambio de importancia. Nixon fue uno de los primeros políticos norteamericanos que aplaudieron el golpe de los coroneles griegos y la agresión israelita de junio del año pasado. También fue uno de los primeros en visitar Atenas y Tel Aviv, donde posó para histórica fotografía junto a Dayan, como también fue el 1º en proponer a fines de la primavera de 1959 el empleo de mercenarios para la reconquista de Cuba y uno de los más acerbos críticos de Kennedy después del fracaso de Bahía Cochinos y después de la crisis del 62.

Pero quizás si el mayor peligro que representa Richard Nixon para el mundo entero esté en la actitud que asuma respecto a la agresión norteamericana a la República Democrática de Vietnam y respecto a la intervención de Estados Unidos en Vietnam del Sur. Nixon siempre compartió la tesis del Departamento de Estado que justificó la agresión. Según esa tesis, en el sudeste asiático están en juego "vitales" intereses de los Estados Unidos... Mucho peor todavía: con frecuencia Richard Nixon criticó a Johnson por "desintegrar la inmensa superioridad militar norteamericana" o como lo declaró a U.S. News and World Report, por "sobrevalorar los peligros de acciones que podrían poner fin rápidamente a la guerra".

Es decir, Nixon ha sustentado la opinión, apenas velada de que Estados Unidos puede vencer aniquilando totalmente al pueblo vietnamita mediante el bombardeo termonuclear...

De ahí que el desaliento y la ira se hayan apoderado de mucha gente honesta que creyó en la buena fe del paso por Johnson para aceptar las demandas de la República Democrática de Vietnam, en el sentido de cesar los bombardeos y reconocer al Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur. El hecho de que los títeres de Saigón -obedientes incondicionales de Washington- aparezcan como torpedeando las posibles conversaciones de paz, hace aún más graves las perspectivas de la actuación de Nixon. Solo podemos saber, sin embargo, que ni el pueblo vietnamita, ni los pueblos de todo el mundo seguirán tolerando los crímenes de Estados Unidos en Asia.

Alejo Videla

La maniobra de Saigón y Washington

El Siglo, 9 de noviembre de 1968

Si Estados Unidos llegó a sufragar hasta el 80 por ciento de los gastos de guerra que los colonialistas franceses libraban contra el pueblo vietnamita, no era por supuesto desinteresadamente. Sus ambiciones de reemplazar a los franceses se delinearon ya en 1947, en plena lucha, cuando diversos enviados del Departamento de Estado y de la CIA compraron los servicios de altos funcionarios del régimen del emperador, Bao Dai. Es decir, por este doble canal, la ayuda económica y militar a los agresores franceses y el soborno ejercido con “autoridades” del Vietnam de las castas feudales, el Gobierno de Washington se encontró en condiciones de ir imponiendo su voluntad en los destinos de una parte del pequeño país sudasiático.

En julio de 1953, el entonces Vicepresidente de los EE.UU., Richard Nixon, declaró que a los franceses les era “imposible deponer las armas hasta que su victoria no esté completamente asegurada”. En la primavera de 1954, ante la inminente derrota de Francia, la Casa Blanca propuso la intervención directa de los Estados Unidos en Vietnam. Se aceleraron conversaciones secretas entre las diversas potencias imperialistas y solo la oposición de Inglaterra contuvo esa vez a los Estados Unidos.

En junio de 1954, Bao Dai, siguiendo los consejos norteamericanos, nombró Primer Ministro a Ngo Dinh Diem, reclutado en 1950 en Japón, para servir a la CIA. Un mes después, el desastre de Dien Bien Phu y la movilización popular en Francia obligaron al Gobierno de este último país a aceptar la conferencia de Ginebra. Pero, casi simultáneamente, se firmó en París un tratado secreto, propuesto por Dulles, entre Estados Unidos, Inglaterra y Francia; era una especie de compromiso para desentenderse de las dos principales decisiones de Ginebra: elecciones libres en todo Vietnam antes de dos años y prohibición de introducir material militar en el territorio.

A partir de ese instante, la intervención norteamericana se hizo ya directa. El gobierno Diem constituía un instrumento cómodo que permitía a Washington, por interpósita persona, transgredir y pisotear los Acuerdos de Ginebra, 1956 fue un año decisivo en este sentido. Saigón -es decir, Washington- rechazó las elecciones que deberían haber tenido lugar, a más tardar, en julio. Todos los observadores estaban de acuerdo en que la mayoría del país en el sur como en el norte votaría por Ho Chi Minh.

Diem se entregó con saña incontenible a perseguir a todos los antiguos combatientes contra el colonialismo. Aunque durante años los trabajadores del campo y la ciudad habían manifestado pacíficamente su oposición al régimen fascista de Diem, en 1958-9 la situación se hizo insostenible. A la

violencia, a las masacres hechas por las tropas mercenarias que mantenía y armaba E.E.UU., los aldeanos se vieron obligados a responder con las armas.

El 20 de diciembre de 1960 nace el Frente Nacional de Liberación formado por las veinte organizaciones más importantes de Vietnam del Sur: partidos políticos, organizaciones obreras, campesinas, juveniles, femeninas, de estudiantes, juristas, escritores, artistas, periodistas, industriales y comerciantes, budistas y otros. Un año más tarde agrupa ya a siete millones de personas y hoy controla cuatro quintas partes del territorio y cuenta con el apoyo de la inmensa mayoría de la población.

En cambio, el régimen títere de Saigón solo se sostiene por la fuerza de las armas norteamericanas. ¡Y ese es el régimen que pretende representar al pueblo sudvietnamita en las conversaciones de paz y pretende desconocer al Frente Nacional de Liberación!

Alejo Videla

El FNL y el pueblo sudvietnamita

El Siglo, 10 de noviembre de 1968

Con sistemática pertinacia propagandística, la prensa capitalista se refiere al Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur como la “rama política del Vietcong”, en circunstancia de que la palabra “vietcong” no quiere decir “guerrillero”, sino “comunista vietnamita”. Es decir, ni siquiera se puede identificar a las Fuerzas Armadas Populares de Vietnam del Sur con los “vietcong”, aunque estos, naturalmente, constituyen su columna vertebral.

Tanto los gobernantes fantoches de Saigón como los dirigentes norteamericanos están conscientes de que mienten, pero han procedido así durante años para darles cierto viso solo de lucha anticomunista a la intervención de Estados Unidos en Vietnam del Sur y al sostenimiento del corrompido régimen de Saigón.

El Frente Nacional de Liberación agrupa a las veinte organizaciones más importantes de la zona sur del país: Partido Popular Revolucionario, Partido Radical Socialista, Partido Demócrata, Centrales Obreras y Campesinas, organismos de jóvenes, mujeres, estudiantes, juristas, artistas, intelectuales, industriales y comerciantes, la secta Hao Hao, la secta Cao Dai, budista, ex oficiales del Ejército pelele, etc.

El FNL nació en diciembre de 1960, destinado a coordinar la dirección de la lucha impuesta al pueblo por los Estados Unidos, lucha gasta enton-

ces librada en forma dispersa. Justamente por representar los intereses de la nación vietnamita de la zona sur, el FNL ganó con extraordinaria rapidez la adhesión popular y el odio y el miedo de un puñado de colaboracionistas, de antiguos terratenientes despojados de sus privilegios, de especuladores nacidos del río de dólares que corre por Saigón, etc.

La lucha del FNL se ha desarrollado en tres formas: “Lucha armada, lucha política y trabajo de persuasión y explicación frente a las tropas títeres”.

La organización militar se desenvuelve también en tres niveles: las fuerzas locales de guerrilla, compuestas de campesinos sin uniforme que trabajan en los arrozales y participan en los combates de los alrededores; las fuerzas regionales, que actúan en el cuadro de una o varias provincias; y las unidades regulares de las FAPL, vestidas de uniforme, que disponen de un armamento moderno y que combaten en cualquier punto del territorio. Son tres elementos que accionan coordinadamente y que han logrado infligir las graves derrotas al millón de hombres que los combate bajo la dirección y con el armamento de Estados Unidos.

Cuando en septiembre de 1967 todavía resonaban las jactancias de Westmoreland en orden a que la posición norteamericana era cada vez más sólida y la derrota del FNL cada vez más cercana, este publicó su programa político, adoptado por un congreso extraordinario el mes anterior.

La extraordinaria amplitud y flexibilidad de este programa que, elaborado en plena guerra, señala lo que se hará en la paz y los medios con que se logrará hacerlo, hizo posible que con una celeridad asombrosa recorriera todo el país y se enclavara hondamente en la trama patriótica del pueblo agredido y martirizado por los norteamericanos. El arma política resultó tan mortal para los agresores como el arma militar. El pueblo sudvietnamita nada quiere con los fantoches ni nada con el imperialismo de Estados Unidos. El FNL es su único y legítimo representante, y por lo tanto el que puede y debe expresar sus intereses en las conversaciones sobre la paz en Vietnam.

Alejo Videla

Se divisa la mano de Washington

El Siglo, 11 de noviembre de 1968

La situación en Sudvietnam ha sufrido desde principios de este año un gran cambio. La “putrefacción”, para emplear la terminología del comando norteamericano, se extendió y agravó bruscamente.

La primera fase fue la ofensiva generalizada del Frente Nacional de Liberación, que comenzó el 31 de enero durante la Fiesta del Tet y que tuvo repercusiones muy profundas en los círculos político-militares de la agresión norteamericana.

La segunda fase se encuentra en pleno desarrollo y, aunque menos espectacular, también es determinante para el destino de la guerra. En la actualidad, en todas las regiones liberadas -700 comunas que engloban a un millón seiscientos mil habitantes fueron liberadas desde el 31 de enero- la población procede a la elección de comités o consejos populares comunales. En las zonas urbanas que los norteamericanos y sus secuaces creen, o más bien declaran controlar todavía, se han realizado también elecciones semejantes en las barbas del ejército USA, de las tropas y de la policía de Saigón.

El cuerpo expedicionario norteamericano sufre asimismo rudos asaltos y no solo bélicos, sino también por lo que ve y siente a su alrededor.

El corresponsal en Saigón del New York Times Magazine” describía hace algunos días el desánimo que se extiende en las filas de los GI. Los cantos antimilitaristas que exigen que “cese esta sucia guerra” están de moda. Se comprueba que los “vietnamitas nos odian y nos desprecian”. Se cuentan los días y el deseo dominante es salvar la piel hasta la partida: el combate ya no tiene sentido. Las negativas de ir de operación, frecuentes ya entre los soldados de los fantoches, se extiende como una gangrena en las filas norteamericanas.

De ahí que no tenga la menor justificación, sino como maniobra provocativa, la proposición de los títeres de Saigón, de ser ellos “representantes” de Vietnam del Sur en la mesa de las conversaciones de paz y de que el FNL lo haga, “si quiere”, pero como organismo de... la República Democrática de Vietnam.

Pero la cínica maniobra no puede atribuirse exclusivamente al podrido régimen de Thieu. Si en los primeros instantes pareció haber contradicciones entre ese régimen y la Casa Blanca, hasta el momento no se ve que se trate de contradicciones reales, lo cual quiere decir que la maniobra ha partido nuevamente desde Washington y que lo que se quiere es hacer todo lo posible por evitar la paz en la zona Sur de Vietnam, por atizar la guerra civil y por impedir que el pueblo sudvietnamita se dé el Gobierno que desea en forma aplastantemente mayoritaria.

Alejo Videla

Los sucesos de Checoslovaquia abordados desde posiciones de clase

Principios N°128, noviembre-diciembre 1968

La dolorosa crisis que tuvo lugar en Checoslovaquia exige del movimiento comunista internacional una discusión meditada, profunda y franca. Estos acontecimientos plantean una serie de cuestiones que van más allá del problema concreto, cuestiones que tienen relación con importantes asuntos de la teoría y la práctica del internacionalismo proletario y con la construcción del socialismo.

Se ha abierto de hecho un debate en el seno de nuestro movimiento. Es indispensable llevarlo sobre bases unitarias para que en el curso de él no se niegue la indispensable solidaridad frente al enemigo común: el imperialismo, y para que su conclusión produzca una más profunda unidad de todo el campo revolucionario.

Debemos partir de la necesidad de concebir el desarrollo de la lucha de clases, como un enfrentamiento con un enemigo que tiene estrategia, fuerza y habilidades, como un proceso que da lugar a victorias y derrotas. Solo si somos capaces de abarcar en nuestro análisis todo el juego de contradicciones, de apreciar de una manera más adecuada nuestras propias responsabilidades, las responsabilidades de todo el movimiento comunista internacional en los sucesos checoslovacos; entonces veremos qué errores de nuestra parte facilitan el trabajo del enemigo de clase, trabajo que, como bien sabemos, es intenso, persistente y, en el último tiempo, caracterizado por una creciente agresividad.

El análisis de estas cuestiones es responsabilidad de todo el movimiento comunista internacional, de cada uno de los partidos que lo integran. No podrá desarrollarse, por lo tanto, sin que cada partido profundice una discusión y se dé lugar a un intercambio de opiniones entre todos ellos, dentro de los marcos de la fraternidad, evitando los excesos que en el pasado reciente han demostrado que no sirven ni para esclarecer las cuestiones conflictivas ni para garantizar la unidad en un plano superior después de la discusión.

La posición adoptada por nuestro Partido frente al ingreso de tropas de cinco países socialistas en Checoslovaquia es una posición cimentada en principios, argumentada, que fluye de un análisis concienzudo y de largo tiempo de la situación mundial, análisis realizado desde un punto de vista de clase.

Nuestra decisión de cerrar filas en la defensa del socialismo no excluye, ciertamente, una apreciación crítica de aspectos determinados de la realidad de los países socialistas o de las gestiones en propio período previo al ingreso de las tropas. Nada más lejos que el maniqueísmo en la elaboración hecha por los comunistas chilenos.

Estas características han unido estrechamente al Partido y son las que han frustrado en buena medida el aprovechamiento odioso que se quiso hacer de esta situación que aparecía particularmente apropiada para afectar al Partido con los embates de la oleada anticomunista. Precisamente, para enfrentar al enemigo en el futuro es que es útil, indispensable, profundizar en ese análisis. Y el hacerlo no puede entenderse de ningún modo como un esfuerzo académico, gratuito, puesto que están en juego cuestiones que se hallan estrechamente vinculadas con nuestra línea política y, por tanto, con nuestro trabajo práctico.

En los marcos de este artículo, no pretendemos abordar sino algunos aspectos que consideramos importantes.

Las dificultades surgidas en Checoslovaquia

Como se sabe, en Checoslovaquia surgió a fines de 1967 un movimiento, nacido del seno del pueblo y del Partido Comunista, orientado a corregir errores en la dirección del Partido y del Estado que pesaban gravemente en el desarrollo del socialismo. Ese movimiento renovador acentuaba, por así decirlo, el proceso de enmiendas que se habían iniciado en el país a fines de los años 50, y que había quedado estancado.

Con las resoluciones del Pleno de enero pasado del CC del Partido Comunista Checoslovaco, se inició un proceso de democratización, tanto en el Estado como en el Partido. Los comunistas chilenos expresamos en reiteradas oportunidades nuestra simpatía con los esfuerzos que en tal sentido desplegaban la clase obrera y el pueblo checoslovaco. Al mismo tiempo, advertimos siempre el peligro que tal proceso fuera deformado por los enemigos del socialismo pretendiendo usar el esfuerzo de democratización socialista para conducir a Checoslovaquia por la senda del restablecimiento del régimen burgués.

Ciertamente, para ello había condiciones objetivas que el Partido debía comprender y sopesar.

Por una parte, en Checoslovaquia permanecen los integrantes de las viejas clases desplazadas que no emigraron sino en mínima proporción y que no pierden las esperanzas del retorno al viejo régimen.

Como consecuencia de los propios errores del pasado, el socialismo tenía que enfrentar también la reacción de sectores de la pequeña burguesía afectada por medidas extremistas y resentida con el nuevo régimen social.

Además, el desarrollo del proceso de democratización y corrección tenía lugar en un período de graves problemas económicos, que afectaban a todo el pueblo, incluso a la clase obrera. Ya en 1963 se habían agotado prácticamente las posibilidades de expansión económica basada en los viejos

métodos, con un pobre aumento de la productividad, con una deficiente incorporación de los adelantos de la revolución científico-técnica, con un insatisfactorio sistema de incentivos que reemplazaba la insuficiente democracia por el igualitarismo. En 1968, la crisis había culminado y ello planteaba, por tanto, un mayor peligro y una mayor exigencia al Partido en el enfrentamiento del proceso de democratización socialista y las tensiones en su propio seno.

Pero, no se trataba solo de las dificultades emergentes del interior. Había que disponerse también para el adecuado enfrentamiento del esfuerzo del imperialismo por aprovechar en su beneficio el proceso en marcha y trastrocarlo. Todos los acontecimientos mundiales están afectados por la agudización de la agresividad del imperialismo norteamericano y, en Europa especialmente, por el renacimiento del fascismo en Alemania Occidental. Y los hechos prueban de modo fehaciente que estos se emplearon a fondo contra Checoslovaquia socialista.

Las acciones concertadas de todos estos factores contrarrevolucionarios, antisocialistas, consiguieron resultados en Checoslovaquia. Su influencia en el desarrollo social creció peligrosamente en el curso del proceso de democratización socialista.

De hecho, los principales medios de difusión de masas cayeron bajo la influencia de esos sectores. Desarrollaron desde allí una intensa campaña de descomposición ideológica, de ataques a un gran número de cuadros del Partido. Se esforzaron por desarrollar, sobre la base de la exacerbación de los sentimientos nacionalistas, el antisovietismo en el seno del pueblo. El anticomunismo era introducido, negando todo valor positivo a los 20 años transcurridos antes de enero, al período en que se habían echado las bases del socialismo en el país.

Paralelamente, se operaba en el terreno organizativo. Se echaban las bases de las organizaciones contrarrevolucionarias parapetándose en organismos creados con propósitos justos en el curso del proceso de democratización, como el “Club 231” o estimulando el renacimiento de viejos partidos burgueses.

En el exterior se intensificaba la actividad de la emigración por cuenta de la CIA.

El Partido Comunista checoslovaco vio y denunció más de una vez estos peligros, particularmente a partir del Pleno de mayo de su Comité Central.

No obstante, no se adoptaron las medidas conducentes a su liquidación definitiva, y a esto contribuyó, sin duda la falta de unidad en el seno del Partido.

El análisis efectuado por los camaradas checoslovacos

En las resoluciones de la reunión plenaria del CC del Partido Comunis-

ta checoslovaco, celebrada en noviembre último, donde se hizo un balance del período de trabajo de la nueva dirección, se hace la siguiente valorización de este período, suficientemente explícita por sí misma:

“Debido a que en las condiciones anteriores a enero y en el mismo Pleno de enero no se pudo preparar de antemano un programa completo de acción, algunas medidas se llevaron a cabo a veces no solo bajo la influencia de las más diversas demandas, fundamentadas y promovidas por la nueva política, sino también bajo los efectos de las presiones de la Derecha, que empezaron a acentuarse gradualmente.

El Presídium del Comité Central y el gobierno no actuaron con suficiente decisión en aquel período al solucionar los acuciantes problemas de cuadros, así como al determinar las acciones y la política sucesivas. Surgieron en el Partido diversos criterios acerca de la táctica en la nueva situación, lo que perturbaba seriamente también la unidad de acción del Partido en una situación tan compleja.

Eso aportaba al proceso del desarrollo considerables elementos de espontaneidad a los que en el curso del desarrollo subsiguiente no siempre se conseguía dominar con acierto.

Esta situación empezaron a aprovecharla para sus propios fines las fuerzas que procuraban debilitar al PC de Checoslovaquia o mirar su condición dirigente en la sociedad, debilitar algunos eslabones decisivos del Estado socialista y, por último, relajar los vínculos internacionales del Partido y del Estado en el marco de la comunidad de los países socialistas.

Se trataba, ante todo, de la estimación unilateral, tergiversadora con frecuencia; de la desinformación intencionada, del planteamiento continuo de nuevos y nuevos problemas sin tener en cuenta las fuerzas del Partido y de la Sociedad, exigiendo hallar inmediatamente la respuesta acertada y resolverlos al instante.

Todo esto lo aprovechaban con sus propios fines no solo las fuerzas oportunistas de derecha, sino también las antisocialistas, que habían logrado infiltrarse en algunos medios de información colectiva y abusaban de la enorme influencia de estos.

Ni el Presídium del CC del Partido ni el Gobierno tenían un sistema bien meditado de dirección de la prensa, la radio y la televisión. La censura fue suprimida. Ahora bien, la influencia de las actividades negativas de los medios de información colectiva no era analizada y se subestimaba, no se hacía una delimitación rigurosa de lo que en sus actividades era correcto y lo que complicaba el proceso que se estaba operando, lo que le perjudicaba y lo que ejercía una influencia negativa sobre su desarrollo. Sus actividades eran enfocadas con frecuencia de una manera no crítica.

Los medios de información colectiva se fueron convirtiendo gradualmente en una fuerza incontrolada. Tampoco había sido meditada suficientemente la organización de la dirección sistemática por los comunistas que trabajaban en los órganos de propaganda masiva, su influencia en las redacciones en correspondencia con la línea general del Partido”.

¿Configuraba esta situación un peligro inminente para el socialismo en Checoslovaquia? La Comisión Política de nuestro Partido expresó en su

primera declaración después del ingreso de las tropas de los cinco países socialistas que:

“La cuantificación de los peligros ha corrido de parte de los camaradas checoslovacos que demandaron apoyo del exterior y de quienes prestaron este apoyo. Nosotros, comunistas chilenos, no estamos en situación de rechazar ni avalar las apreciaciones de unos y otros hicieron a este respecto. Nos corresponde sí pronunciarnos sobre el problema de fondo, que, en mayor o menor medida, estaba planteado. Y nuestra actitud a este respecto es inequívoca: creemos que no se puede permitir que las fuerzas reaccionarias reconquisten para el capitalismo a Checoslovaquia ni a ningún país socialista”.

Ahora bien, con posterioridad al ingreso de las tropas, salieron a luz otros hechos que confirmaron la existencia de graves amenazas para el régimen socialista.

Recuérdese, por ejemplo, la celeridad con que entró en funciones una cadena de radios clandestinas, la capacidad de los reaccionarios para proteger y hacer salir del país a sus líderes, la revelación de los contactos de los conspiradores del interior y el exterior y, lo que es más serio, la evidencia de la división profunda existente en el seno del Partido y la consiguiente riesgosa limitación de su capacidad de resistencia ante la ofensiva del enemigo de clase.

Es en estas circunstancias que los cinco países socialistas adoptaron las decisiones de defensa del socialismo que los comunistas chilenos respaldamos.

Un deber primordial de todo revolucionario es la defensa del campo socialista

La Lucha de clases en el terreno internacional se hace cada vez más encarnizada. Los círculos imperialistas experimentan crecientes dificultades en el exterior y en el seno de sus propios países. Todo ello los conduce a una mayor actividad, como lo comprueba nuestra propia experiencia latinoamericana, con un refinamiento de sus métodos de penetración que no contradice el incremento de su brutalidad.

Está fuera de discusión, (lo prueban fehacientemente las revoluciones triunfantes y, en América Latina, la Revolución Cubana), la importancia que para las fuerzas revolucionarias de nuestra época tiene el campo socialista. Esto lo comprenden los imperialistas y actúan en consonancia.

Basta recordar a Sulzberger: *“Nosotros aspiramos, primero, a dividir el imperio europeo de la Unión Soviética en una serie de segmentos individuales. Incluso si cada uno de ellos conserva su ideología actual no perdemos nada en el sentido de nuestros objetivos finales... Habremos ganado un campo para las maniobras políticas, incluso mientras ellos sigan siendo comunistas... Nuestra meta inicial es desunir el bloque”.*

También a Strauss:

“Debemos decidirnos a una política europea de avance... Los regímenes comunistas

deben ser ya desmontados, este proceso debemos fomentarlo y apoyarlo”.

Esta confesión de parte es más que suficiente para comprender el esfuerzo que realizan por dividir y debilitar ese bastión revolucionario.

Para hacer nuestra apreciación de los acontecimientos checoslovacos, los comunistas hemos partido de esta consideración primordial y frente a ella hemos adoptado una ubicación clasista firme.

Todo revolucionario tiene el deber internacionalista de contribuir a la defensa del campo socialista. Esto no constituye una expresión de solidaridad en un solo sentido ni tampoco “incondicionalidad” de ninguna clase. Al revés, es condición de éxito de sus propias tareas revolucionarias nacionales, puesto que la existencia del campo socialista es un factor decisivo en la consolidación de las revoluciones socialistas y de liberación nacional de todo el mundo. Afirmar ese papel preeminente del campo socialista no significa para los comunistas más que reconocer el papel del Estado en el desarrollo social.

En nuestra época ningún revolucionario puede dejar de lado estas consideraciones y las consecuencias que de ello resultan.

Lo peor que pudo haber pasado para el pueblo checo y para todos los revolucionarios del mundo es que la reacción internacional hubiera conseguido separar a Checoslovaquia del campo socialista. De haber ocurrido, no hubiera habido independencia para ese país ni democracia de ninguna especie para su pueblo. La restauración del capitalismo hubiera conducido inevitablemente a formas tiránicas, pues, no se somete a la explotación de otro modo a un pueblo que ha vivido veinte años de socialismo. Esto es claro.

Todo lo dicho para las relaciones entre los revolucionarios del mundo y la comunidad socialista es válido para cada país de esta comunidad y sus relaciones con el conjunto de ella.

El papel de la URSS en el movimiento revolucionario

En el campo socialista juega un papel prominente la Unión Soviética. Este es un hecho que no surge de la voluntad de nadie (tampoco de los soviéticos), sino que es consecuencia del desarrollo histórico contemporáneo. La Unión Soviética fue el país que abrió la brecha para avanzar por el camino del socialismo. Esta victoria tuvo lugar en un país inmenso (y no podía haber sido de otro modo), un país con un peso decisivo en la esfera internacional. En concordancia con esto, su aporte al desarrollo del combate revolucionario mundial es significativamente mayor que el de otros países y partidos, y lo es también su responsabilidad en el enfrentamiento del imperialismo.

El hecho que en grandes problemas de la situación internacional la URSS y el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), aparezcan a la cabeza de decisiones que interesan a todos los comunistas, es un hecho

normal que no contradice, ni de lejos, la independencia de los partidos comunistas del resto del mundo. Más aún, el alto nivel de coincidencia del movimiento comunista en torno a estas acciones no implica sumisión de ninguna especie de cualquier partido al de la URSS, sino que comprueba la identidad de análisis basados en principios comunes y la responsabilidad internacionalista con la que la URSS enfrenta estas decisiones. La historia (desde la guerra de Finlandia, hasta la contrarrevolución húngara) ha probado con hechos, con la práctica, esta afirmación.

Una correcta comprensión del papel de la URSS en el desarrollo mundial sigue siendo indispensable hoy día para adoptar posiciones verdaderamente revolucionarias, aunque ya no sea, como se remarca muchas veces, el único país socialista.

Independencia e interdependencia: una unidad dialéctica

El reconocimiento de esta realidad política no limita la igualdad de derechos de cada partido en el seno del movimiento comunista ni tampoco restringe la independencia de ninguno en la elaboración de su línea política, de su estrategia. No hay, en definitiva, ninguna dependencia de un partido respecto de otro, como se pretende sostener maliciosamente. No obstante, sí existe interdependencia, hecho que reconocen todos.

El Secretario General del Partido Comunista de España, camarada Santiago Carrillo, cuyo partido, como se sabe, adoptó una posición contraria al ingreso de tropas en Checoslovaquia, enunció con las siguientes palabras esta realidad:

“La concepción del respeto a la independencia de cada partido y cada movimiento revolucionario es el anverso de una medalla en cuyo reverso se inscribe igualmente la noción de interdependencia”.

“Los errores en los que no tenemos ninguna participación directa, y aunque sucedan en la otra extremidad del mundo, nos salpican también a nosotros, de la misma manera que los éxitos de los demás partidos refuerzan y consolidan nuestra autoridad”.

“La noción de interdependencia entre los diversos destacamentos del movimiento revolucionario responde a algo que podríamos considerar como una ley natural del proceso histórico”.

Una ley, agregamos nosotros, que tiene una solidez particular en nivel estatal, incluso, para los países socialistas.

Ahora bien, esta noción, que es un reflejo al nivel de determinadas estructuras del principio del internacionalismo proletario, no encuentra siempre en nuestra época canales orgánicos adecuados de expresión, con el consiguiente daño al proceso revolucionario mundial.

El camarada Luis Corvalán se preguntaba en su discurso sobre la crisis

checoslovaca, recogiendo una inquietud de muchos militantes del Partido: ¿Qué se hizo en estos veinte años para corregir los errores que condujeron a la grave situación checa?

Esta es una pregunta legítima que obliga a examinar las relaciones que existe en el seno del movimiento comunista internacional.

El movimiento comunista operó en el pasado sobre la base de la existencia de un centro dirigente único. La Tercera Internacional nació en el combate por el internacionalismo proletario, en lucha contra la introducción del nacionalismo en el seno del movimiento obrero con las dolorosas consecuencias conocidas.

Su constitución como centro dirigente estaba naturalmente ligado a los elevados objetivos perseguidos y a las tareas planteadas en su época. Los excesos derivados de las deformaciones del período del culto a la personalidad, que se tradujeron en la violación de las relaciones de igualdad y de la autonomía legítima de diversos partidos, no niegan el decisivo aporte hecho por la Internacional Comunista al desarrollo de la vanguardia marxista-leninista del movimiento obrero y revolucionario en los países capitalistas más importantes.

Tal tipo de dirección y de expresión de la interdependencia de los movimientos revolucionarios correspondió, por cierto, a una época ya superada. Por iniciativa del propio Partido Comunista de la Unión Soviética que en ese esquema jugaba un papel primordial, se procedió a la disolución de la Internacional y más tarde, a la disolución del Comité de Información. Estas medidas eran el resultado de la madurez y el crecimiento del movimiento comunista, y tendían al reforzamiento de la actividad de cada partido sobre la base de la afirmación en un nivel nuevo de su autonomía. Pero, como se comprende bien, no podían significar la menor renuncia a las convicciones internacionalistas que ya el Manifiesto Comunista expresa como elemento definitorio del comunismo. Al contrario, respetando la diversidad de condiciones en que opera cada partido se trataba y se trata de reforzar la expresión internacionalista como resultado de la potencia crecida de cada uno de ellos.

Ahora bien, la solidificación del tejido unitario de las meras condiciones no podía ni puede ser un proceso automático sino el resultado de la acción permanente de cada partido y todo el movimiento por elevar la fidelidad al internacionalismo proletario, por derrotar el resurgimiento de las tendencias nacionalistas que encuentran base no solo ni principalmente en errores o causas subjetiva, sino también en circunstancias objetivas del desarrollo de la revolución mundial.

La grave crisis provocada en el seno del movimiento comunista mundial por los dirigentes del Partido Comunista de China, como otras manifestaciones, incluidas algunas en relación con los mismos acontecimientos

checoslovacos, muestran que la batalla contra el nacionalismo burgués tiene plena y urgente vigencia para el movimiento comunista, para el reforzamiento de su indispensable unidad, para la creación de las estructuras adecuadas a nuestra época que permitan la expresión de la interdependencia de las luchas de la clase obrera de todas las naciones, elevando la capacidad concreta del internacionalismo para resolver problemas con pleno respeto de la autonomía de cada partido.

Multiplicar los contactos bilaterales y multilaterales

Diversos observadores comunistas han hecho notar, por ejemplo, que entre los países socialistas, pese a identidades esenciales en los asuntos de política internacional (aunque en algunos casos como China y Albania se niega hasta esa conjunción), las relaciones mutuas orientadas a la solución de sus problemas comunes, son todavía insuficientes, faltas de un debate de los problemas comunes, de un intenso intercambio de experiencias hasta un punto tal que transforman a estos países en especies de compartimentos estancos. Estas mismas insuficiencias se advierten entre los partidos comunistas en diversas regiones del mundo.

“Los obreros conscientes -decía Lenin- defienden, a diferencia de todas las variedades de la burguesía nacional, no solo la igualdad más completa, consecuente y llevada hasta el fin de las naciones, sino también la fusión de los obreros de las distintas nacionalidades en organizaciones proletarias únicas de todo género”.

No se trata, por cierto, de concluir que para superar esas insuficiencias deba plantearse al nivel de partidos la reestructuración de un centro dirigente único, colegiado o no. Una solución de esta especie resolvería, ciertamente, pocos problemas y crearía otros adicionales más graves. Pero tampoco esta es la única alternativa para la expresión orgánica de la relación dialéctica entre la independencia de cada partido comunista y la interdependencia de todos ellos.

La realización de reuniones bilaterales y multilaterales de carácter consultivo o resolutorio sobre determinadas materias generales en un plano mundial y el plano regional, así como la realización de reuniones destinadas al enriquecimiento de la visión marxista-leninista de problemas específicos, llevadas adelante con verdadero espíritu comunista, dejando de lado formalismos que tanto han perjudicado el intercambio de opiniones de nuestros días, debe desarrollarse ampliamente.

Solo de este modo la interdependencia objetiva se traducirá en un aporte general positivo al desarrollo de la lucha revolucionaria. Al mismo tiempo, solo teniendo en cuenta esto se reafirmará una verdadera independencia operante de cada partido.

En el debate suscitado en el movimiento comunista internacional a propósito del ingreso de tropas en la República Socialista de Checoslovaquia,

algunos partidos han hecho un enfoque unilateral de esta dialéctica de la independencia e interdependencia de los partidos comunistas, de las relaciones entre autonomía e internacionalismo.

Para reafirmar su criterio de que el ingreso de tropas constituye un error, esos partidos han declarado que: “... *la primera de las cuestiones de principio es el derecho de autonomía y soberanía*”.

En nuestra opinión, esta es una formulación errónea, a la que se llega como resultado del manejo de conceptos al margen de una consideración de los intereses de clase del proletariado en su conjunto y separado de un concepto específico del complejo de principios del proletariado.

En marzo de 1916, Lenin escribía:

“El derecho de autodeterminación es una de las reivindicaciones democráticas que, naturalmente, debe ser subordinada a los intereses generales de la democracia (ahora socialismo)”.

Y agregaba:

“Destacar en este sentido una de las reivindicaciones de la democracia política, precisamente la autodeterminación de las naciones, y contraponerla a las demás, es teóricamente un profundo error”.

Y en otra parte reafirmaba esta concepción de la imposibilidad de oponer la autonomía a la lucha por el socialismo:

“Allí donde aparezca una contradicción entre ambas, hay una unidad de intereses en la solución básica. La unidad está en el contexto del proceso revolucionario mundial”.

Vale decir que una concepción marxista-leninista debe ser capaz de conjugar en una sola política autonomía e internacionalismo, independencia e interdependencia.

Nosotros, comunistas chilenos, estamos convencidos de la independencia de cada partido en la elaboración de su táctica y estrategia. Consideramos que en nuestra época esto es una condición indispensable de la fuerza de cada destacamento revolucionario. Pero esa independencia no puede concebirse en oposición al internacionalismo ni sobreponerse a él. No hay entonces primer y segundo principio, sino una conjunción indispensable de ambos para construir una política correcta.

Refiriéndose a la situación creada en Checoslovaquia el camarada Luigi Longo, Secretario General del Partido Comunista Italiano, citando un documento de la dirección del PC francés, expresó:

“Es al PC checo que corresponde, teniendo en cuenta sus obligaciones internacionales, encontrar en sí mismo, en la clase obrera y en el pueblo checoslovaco, con el apoyo de los países socialistas y del conjunto de los partidos hermanos, la fuerza necesaria para salvaguardar y desarrollar el socialismo en Checoslovaquia”.

Y agrega Longo, después de la cita:

“Es justo afirmar que la suerte y el porvenir del socialismo en un país no son cuestiones que interesen solo a los comunistas de ese país sino a los comunistas de todos los países, y esto en particular es válido en lo que respecta a los países socialistas. Pero ese principio no puede ser de ningún modo comprendido como el derecho de injerencia y mucho menos de intervención militar en la vida interna de otro PC o de otro país, y esto tanto más cuanto si la situación del movimiento obrero y comunista internacional, por iniciativa del propio PC de la Unión Soviética que ha resuelto primero disolver la Internacional Comunista y posteriormente, siempre sobre la iniciativa y la propuesta de los mismos camaradas soviéticos, disolver el Kominform”.

Esta argumentación solo podría servir para condenar el ingreso de tropas si en Checoslovaquia no hubiera estado en peligro el socialismo. Entonces el ingreso de tropas sería “injerencia” e “intervención”. Si, en cambio, partimos de la premisa de la que han partido los cinco países socialistas, no hay tal “injerencia”, sino una expresión de solidaridad internacionalista que continúa un deber superior e irrenunciable. Porque, como ya lo hemos expresado, la disolución de los organismos de relación internacional de los partidos comunistas no significa debilitamiento del internacionalismo proletario, sino al revés; la vía apropiada en las condiciones actuales para su reforzamiento.

La mención del camarada Longo a la disolución de los organismos en referencia plantea un problema adicional: En la apreciación de una situación determinada y en la actuación sobre ella desde posiciones de principio, se puede hacer valoraciones diferentes por diferentes partidos. De ellas habrá una evaluación correcta y una o más erróneas. No existiendo un organismo que opere por todos, como no puede existir, ¿qué hacer en estas circunstancias? Pensamos que no hay otro camino que la decisión de cada partido de responder a sus obligaciones ante su pueblo y ante todo el movimiento revolucionario, también ante la historia, de acuerdo con su apreciación de los intereses del conjunto del movimiento. Es lo que han hecho los partidos que han entregado la ayuda solidaria y los que han cerrado filas junto a ellos en la crisis. Los que han disentido, lo han hecho conscientes seguramente de las dificultades temporales que crearían al esfuerzo en defensa del socialismo y entendiendo que han ejercido sus derechos.

Apreciaciones incorrectas sobre el campo socialista

Los sucesos ocurridos en Checoslovaquia plantean la necesidad de reexaminar, para hacerlas más realistas, algunas apreciaciones del movimiento comunista internacional acerca de la fuerza del socialismo en la presente correlación de fuerzas internacionales.

Muchos militantes revolucionarios han sido sorprendidos dolorosamente por el hecho que, después de veinte años de socialismo, las fuerzas

reaccionarias, en primer lugar, externas e internas, hayan estado cerca del éxito en sus esfuerzos por separar de la comunidad socialista a un país como Checoslovaquia. Esta realidad aparece en dura contraposición a las categóricas afirmaciones suscritas por 81 partidos comunistas en la declaración de 1960, hace solo ocho años, acerca de los países socialistas:

“El poder popular ha demostrado en estos países su solidez indestructible”.

Es cierto que esta afirmación tiene más adelante una apreciación complementaria:

“En el presente, no solo en la URSS sino también en los demás países socialistas han sido liquidadas las posibilidades económico-sociales de restauración del capitalismo. Las fuerzas unidas del campo socialista son para cada país una garantía firme contra los atentados de la reacción imperialista. Por lo tanto la cohesión de los Estados socialistas en un campo único y la creciente unidad y el poderío cada día mayor de este campo aseguran en todo él la victoria absoluta del socialismo”.

Pero de estas condicionantes legítimas, realistas, nadie podía concluir que sería necesario llegar a hacer ingresar tropas de cinco países socialistas en otro para enfrentar a la reacción interna e internacional.

La verdad es que la declaración de 1960 afirma como hechos cuestiones que constituyen programa del movimiento. Y esto parece especialmente válido para las referencias a la realidad de los países y la comunidad socialista. En estas circunstancias la explosión de contradicciones reales, que no se abordan abiertamente, obliga a una suerte de amargo “redescubrimiento” de hechos del pasado que han confluído a crear la situación presente.

Por ejemplo, es un hecho, y que nos afecta a todos, que el peso del socialismo en el mercado mundial no se ha desarrollado al ritmo que se proyectó en los años 60.

Es cierto que el campo socialista se desarrolla, en términos de ingreso nacional a un ritmo mayor y, en general, mejor que el mundo capitalista. Pero junto a ello es también verdad que los países de la comunidad socialista no alcanzan aún el peso decisivo, mayoritario, en el mercado mundial.

La victoria sobre el capitalismo en el terreno de la economía fue planteada por Lenin como uno de los asuntos capitales que tenía que resolver el sistema soviético. Ello sigue siendo válido para el sistema socialista. Y aún no es una realidad.

Los acontecimientos de los últimos años han demostrado que esto dificulta el desarrollo de la unidad creciente en el seno de la comunidad socialista. Tendencias nacionalistas, que no pueden, por cierto, ser eliminadas de la noche a la mañana, encuentran en estas circunstancias base material económico-social para sobrevivir y, lo que es peor aún, desarrollarse. Ciertas tendencias centrífugas se hacen presentes con serias resonancias en el campo político.

El camarada Togliatti en el Memorial de Yalta llamó, preocupado, la atención sobre este asunto. Decía:

“Un hecho que nos preocupa y que no llegamos a explicarnos plenamente es el de que se manifieste en los países socialistas una tendencia centrífuga. Hay en ella un evidente y grave peligro del cual creemos que los camaradas soviéticos se deben preocupar. Hay en él sin duda nacionalismo renaciente. Sabemos, sin embargo, que el sentimiento nacional sigue siendo una constante del movimiento obrero y socialista, por un largo período e incluso después de la conquista del poder. Los progresos económicos no lo extinguen, al revés, lo alimentan”.

Estos problemas debilitan la comunidad socialista, facilitan el trabajo del imperialismo que busca la atomización de la comunidad como primer paso para la liquidación de la independencia de sus miembros y restringen sus posibilidades de influencia en la situación mundial.

La agudización temporal de problemas, como, por ejemplo, los sucesos de Checoslovaquia, refuerzan estas tendencias nacionalistas. Cosa semejante ocurre con el tratamiento inadecuado de las divergencias que se plantean en el desarrollo de las relaciones entre los Estados y partidos. En este sentido, hemos observado cómo determinados errores cometidos en el período previo al ingreso de tropas, tales como ciertas formulaciones de la Carta de Varsovia acerca de la actividad del Partido Comunista Checoslovaco, antes que reforzar las posiciones sanas e internacionalistas contribuyeron sin duda a dar plataforma a las fuerzas antisocialistas merced a banderas nacionalistas.

Hay sin duda diferentes grados en la presencia de este fenómeno en los diversos países. Ningún partido llega hoy a los extremos que se observan en la República Popular China. Pero de lo que se trata es de encarar este fenómeno para invertir la tendencia centrífuga liquidando primero sus bases materiales.

Secuelas del período del culto a la personalidad

La crisis en Checoslovaquia replantea, también de una manera aguda, los problemas del desarrollo de la democracia socialista, de la superación de los errores del período del culto a la personalidad, de la liquidación de las limitaciones de la estructura estatal para permitir en forma efectiva el aporte de las masas a la elaboración política, en una palabra, la conquista de la identidad más plena entre libertad y socialismo.

Para nosotros está claro que hay una demarcatoria neta y muy honda entre capitalismo y socialismo, también en lo que a la libertad del hombre se refiere. La liquidación de la explotación del hombre por el hombre, y de las alienaciones consiguientes, crea por sí misma una base muy sólida y muy amplia para el ejercicio de la libertad real, para el avance hacia la verdadera igualdad, que es, en esencia, la supresión de las clases.

La libertad verdadera de que goza el hombre en cualquier país socialista

es considerablemente mayor que la que alcanza en un país capitalista, incluso el que tenga un régimen democrático más desarrollado.

Decía Lenin de los que olvidaban las premisas fundamentales de clase para abordar este problema:

“Los trabajadores ha sido liberados de sus opresores y explotadores seculares: los terratenientes y capitalistas. Este progreso de la verdadera libertad, de la verdadera igualdad, progreso que por su grandeza, magnitud y rapidez no tiene precedente en el mundo, no ha sido tomado en consideración por los partidos de la burguesía”.

Esta verdad la comprende todo obrero con conciencia de clase.

Ahora bien, si la expropiación de los expropiadores crea por sí estas condiciones para el desarrollo humano, esto no significa que se resuelvan automáticamente todos los problemas del régimen político del nuevo orden social, todos los problemas del funcionamiento del Estado y la participación en él de las masas populares, esto es, de la democracia.

En Rusia, la primera revolución socialista se construyó sin ninguna (salvo la de ocho meses anteriores a la Revolución) experiencia previa de democracia, en medio de terribles condiciones de cerco montado por los países imperialistas y en un país donde el peso de la pequeña burguesía era considerable, con la consiguiente agudización del impacto que en la estructura del Estado provocaría su carácter oscilante.

En 1919, el camarada Lenin escribía:

“En Rusia, la dictadura del proletariado tiene inevitablemente que distinguirse por algunas particularidades respecto de los países adelantados en virtud del gran atraso y del carácter pequeño burgués de nuestro país”.

Y agregaba:

“Con respecto a esta [la pequeña burguesía] -o a estos elementos sociales- la tarea del proletariado consiste en dirigir, en luchar por someterlas a su influencia. Lo que el proletariado debe hacer es conducir a los vacilantes, a los inseguros, tras de sí”.

Estas particularidades respondían de hecho a otras tantas dificultades objetivas en la consolidación de poder obrero.

El movimiento comunista internacional analiza, desde la realización del XX Congreso del PCUS, las dolorosas consecuencias que trajeron consigo los errores en el manejo de estas y otras dificultades reales en el período llamado del culto a la personalidad.

El abuso de los métodos administrativos para resolver los problemas en el seno del pueblo, el uso de la coerción no solo contra las clases dominantes desplazadas sino hasta contra los miembros del Partido, se transformaron en forma normal del funcionamiento del Estado, contra las recomendaciones leninistas de evitar “medidas administrativas y legislaturas precipitadas e imprudentes”, que solo conseguirán entorpecer el proceso de supresión de las

clases sociales, la victoria del socialismo.

Inevitablemente, estas deformaciones condujeron al debilitamiento de la democracia socialista, a tendencias burocráticas acordes con el estilo adoptado para el enfrentamiento de las contradicciones en el seno del pueblo, contradicciones que nacían también del contraste existente entre el régimen social avanzado que se construía y el atraso del desarrollo económico de las naciones de la Unión Soviética en que comenzaba a operar, circunstancias que magnificaba las dificultades en las relaciones entre proletariado y capas medias.

La transformación de estos errores en política, la creación de una base teórica de sustentación de ellos (tesis de Stalin acerca de la agudización creciente de las contradicciones en el curso de la construcción del socialismo) influyeron no solo en la Unión Soviética sino, como se sabe, en la construcción del socialismo en otros países.

En estas condiciones, se dificultó enormemente el desarrollo de la democracia socialista, la participación activa de las masas en política a través de la ampliación del democratismo en la forma y el número de los participantes reales. La identificación plena del socialismo, no solo con la libertad social que nace de la liquidación de la explotación, sino con la libertad política que solo el nuevo sistema es capaz de constituir, no es un problema plenamente resuelto. Hasta nuestros días, subsisten insuficiencias, en grados diferentes, en los distintos países socialistas.

La democracia socialista no excluye la dictadura del proletariado

Este enfoque, ciertamente, no significa negar la necesidad de la dictadura del proletariado. Pero esa dictadura debe ejercerse contra los enemigos del pueblo, en primer término contra las clases sociales desplazadas del poder.

La línea divisoria entre el pueblo y sus enemigos no siempre es neta; más aún, es cambiante. La prevención de errores está ligada no solo al conocimiento de las leyes generales del desarrollo social, sino a la necesidad de comprender su aplicación en cada situación concreta como un arte.

Hay una relación dialéctica entre dictadura y democracia en el período de construcción del socialismo que manejada en forma inapropiada, crea serias dificultades al desarrollo socialista.

Los camaradas checos, refiriéndose al papel dirigente de la clase obrera y su partido, escribieron en la carta de respuesta a la Carta de Varsovia:

“El Partido no puede adquirir su autoridad por la fuerza, sino que debe hacerla constantemente por sus actos. No puede imponer su línea por ordenanzas, sino por el trabajo de sus miembros, por la veracidad de sus ideales?”.

Y más adelante:

“El PC de Checoslovaquia se esfuerza por probar que es capaz de conducir y dirigir políticamente de otra manera que por métodos burocráticos y policiales, hacerlo ante todo por la fuerza de sus ideales, marxistas-leninistas, por su Programa, por su política justa sostenida por toda la población”.

Estas son opiniones que suscribimos completamente en cuanto representan la forma de tratar los problemas en el seno del pueblo. Pero esta concepción, hay que afirmarla categóricamente, no puede excluir, sino por el contrario, presupone la necesidad de usar paralelamente todos los medios estatales apropiados contra los que atentan contra el socialismo. De no hacerlo, se niegan de hecho las posibilidades de llevar adelante el diálogo y las formas democráticas, el desarrollo de las más amplias y profundas relaciones entre el Partido, la clase obrera, las masas populares. Porque

“...durante la época de la dictadura del proletariado subsisten y subsistirán las clases. La dictadura dejará de ser necesaria cuando no existan clases. Pero estas no desaparecerán sin la dictadura del proletariado” (Lenin).

Es, entonces, el ejercicio consecuente de la coerción contra las clases del pasado, contra los intentos de la reacción internacional de reflotarlos en cada país, la condición indispensable para el ejercicio profundo de la democracia socialista. Al dejar de lado esta consideración, toda formulación democrática queda en el terreno de las declaraciones.

El examen de los acontecimientos en Checoslovaquia muestra que, lamentablemente si no en teoría, pero sí en la práctica, se desdibujó ampliamente la divisoria entre el pueblo y sus enemigos. Estos pudieron así al calor del proceso de democratización avanzar posiciones en la prensa, la radio, la televisión, las estructuras políticas, etc., amenazando de hecho la subsistencia del socialismo y, con ello, de la más amplia democracia.

Por cierto que estos resultados no son achacables ni al conjunto de la nueva dirección ni tampoco a un sector determinado de ella exclusivamente. Los errores del pasado de la vieja dirección, las debilidades que estos introdujeron en el Partido en los más diversos terrenos, del orgánico al ideológico, tienen sin duda una influencia determinante, principal.

La comprensión adecuada del uso necesario del aparato del Estado en defensa del socialismo no significa, naturalmente, que solo de allí nazca la fuerza del Partido en el seno del pueblo.

Esa fuerza se originará siempre, fundamentalmente, de un contacto con las masas, de una participación activa de estas en el proceso de conducción del Estado, de la profundidad creciente que alcance el proceso democrático.

La experiencia de nuestro Partido, su reacción unánime en torno a su dirección en el enfrentamiento de las propias dificultades presentes en la arena internacional, ha surgido no de ninguna imposición “desde arriba”, sino de su capacidad democrática, de la intensa lucha de ideas en el interior del

Partido que consigue aunar criterios obtenidos y forjar una sustancial unidad política e ideológica.

Es un hecho indiscutible que el insuficiente desarrollo de la democracia socialista en los países de la comunidad, afecta a los partidos comunistas del mundo.

Los errores del pasado y las insuficiencias que subsisten en el presente, desdibujan la identidad leninista entre la libertad y el socialismo.

Esto constituye un elemento clave en el trabajo ideológico del enemigo de clase.

Se amplía el campo de las fuerzas revolucionarias

Las repercusiones de esta situación sobre el movimiento revolucionario mundial, tiene mayor resonancia como resultado de la incorporación en las filas de la revolución de capas sociales nuevas.

En los últimos años, se observa el surgimiento de corrientes revolucionarias cada vez más numerosas y radicales en el seno de las capas medias de las sociedades capitalistas. Este fenómeno ha quedado de manifiesto en Europa en vastos movimientos estudiantiles que han tenido lugar en los últimos meses. En América Latina, el impacto de la Revolución Cubana ha empujado a muchos sectores de esta extracción a su identificación con las luchas revolucionarias.

Bien pensado, estos son fenómenos que están determinados inevitablemente por las tendencias del desarrollo mismo de capitalismo monopolista.

La revolución científica-técnica, que transforma crecientemente a la ciencia en fuerza productora directa, conduce a un proceso de “masificación” de la intelectualidad y a hacer, cada vez más, del “intelectual orgánico” de la burguesía un hombre que por su ubicación en el proceso social es un vendedor de fuerza de trabajo, un proletario.

El enemigo de clases hace ingentes esfuerzos por contraponer estas corrientes que se incorporan al proceso revolucionario a las fuerzas de la clase obrera y sus partidos. El uso de remosques (“tradicionales”, “ortodoxos”) contra los comunistas para desprestigiar la idea y la necesidad del papel dirigente de la clase obrera es permanente en la prensa burguesa.

Uno de los elementos a los que se recurre con mayor frecuencia para provocar esta separación y enfrentamiento es, precisamente, la especulación siempre exagerada, con las diferencias entre la realidad y las posibilidades del desarrollo de la libertad del hombre en el socialismo.

Uno de los ideólogos de la contraposición de las diversas corrientes revolucionarias que recibe estridente publicidad de la propaganda reaccionaria, Herbert Marcuse, intenta también explotar esta veta para sus propósitos.

La repercusión que, sobre todo, en estos medios tiene esta argumentación, está en plena correspondencia con el tipo de alienación que en estos sectores provoca el propio capitalismo.

El desarrollo del capitalismo monopolista de Estado conduce al sistema a la imposibilidad de soportar las formas democráticas. No hay más alternativa que el socialismo para resolver este problema. Esa alternativa se desfigura como resultado de las insuficiencias presentes. Nace, con base objetiva en nuestros errores, la ilusión de un tercer camino, que se expresa, de hecho, contra el papel dirigente de la clase obrera.

En el curso de la crisis en Checoslovaquia se han manifestado incomprendiones temporales acerca de la actitud adoptada por la URSS y los países socialistas, en especial en los medios de intelectuales. Esto ocurre porque en la experiencia checa destacaban el valor de la democratización socialista. El ingreso de tropas lo han visto en un primer momento como un factor que operaría contra ese proceso y no con lo que fue y es: una medida en la defensa del socialismo y por tanto de la libertad.

Nuestro Partido, considerando la realidad chilena, las tradiciones democráticas impuestas por el pueblo, el asentamiento de un régimen de partidos, ha propuesto la perspectiva de construir el socialismo en Chile, en una sociedad donde operen varios partidos en la dirección del Estado.

El socialismo tendrá no solo aquellas características que nosotros imaginamos, sino también las que propongan las otras fuerzas que participen en su construcción. ¿Niega esta formulación la necesidad del papel dirigente de la clase obrera y por tanto de la dictadura del proletariado?, evidentemente no. Porque el desarrollo de la democracia en el seno del pueblo no contradice la necesidad de la defensa del socialismo frente a sus enemigos, del mismo modo que nuestra política unitaria de hoy, correspondiente a nuestra perspectiva futura, excluye cualquiera conciliación con los enemigos fundamentales.

Hacia formas nuevas y más profundas de democracia socialista

Más atrás, nos hemos referido a las dificultades que la comunidad socialista enfrenta todavía en el desarrollo económico, en la victoria absoluta que necesita conseguir sobre el capitalismo en este terreno. También aquí influye el desarrollo insuficiente de la democracia socialista.

Hay una relación necesaria entre el ritmo de desarrollo económico del régimen socialista y la estructura política administrativa del mismo. Formas de dirección económica que debilitan las posibilidades de expresión, de la capacidad creadora de las masas, pesan negativamente en el ritmo de crecimiento y en sus calidades.

Las reformas económicas llevadas a cabo por la generalidad de los países

socialistas han comenzado a enfrentar este problema. Queda así abierta una búsqueda de estructuras nuevas, de canales para la iniciativa individual, de formas de estímulo moral y material, de desarrollo de la responsabilidad social.

Precisamente, porque existen estos esfuerzos es que nos ha llamado la atención la insuficiente valoración que se advierte en la carta de los cinco partidos redactada en Varsovia por los esfuerzos en ese sentido que realizan los dirigentes internacionales del Partido Comunista checo. Por eso mismo nos satisface la declaración de la parte soviética cuando afirma:

“... su comprensión y apoyo a la posición del Partido y del Estado checoslovaco que, partiendo de las decisiones tomadas en los plenos de enero y mayo, se proponen proceder al mejoramiento de los métodos de dirección de la sociedad, al desarrollo de la democracia socialista y al reforzamiento del régimen socialista sobre la base del marxismo-leninismo”.

Esta es una declaración importante pues, en efecto, no se trata solo de la corrección de los errores del pasado sino de la búsqueda de formas nuevas, más avanzadas, más profundas de democracia. Creemos que esto es una necesidad en Checoslovaquia y, en general, en todos los países de la comunidad socialista.

Expresando estas opiniones, no dejamos de considerar ciertamente los factores internacionales que dificultan estos procesos, factores que los camaradas checoslovacos reconocieron haber minimizado. La política agresiva, de bloques, empujada por el imperialismo y los intensos esfuerzos de diversión ideológica deben ser enfrentados, pero también a ello ayuda el proceso de democratización.

En el seno de los comunistas del mundo se ha manifestado más de una vez preocupación por ciertas deformaciones que aparecen en estratos de la juventud de los países socialistas: indiferencia política, idealización del capitalismo, etc. Estos hechos son producto más que del trabajo del enemigo, precisamente, del insuficiente desarrollo de la democracia socialista, de la persistencia de métodos burocráticos que ponen, de hecho, a las grandes masas al margen de los problemas del Estado.

Todos los problemas planteados requieren del examen conjunto del movimiento comunista internacional.

La crisis checoslovaca ha puesto en evidencia enfoques diferentes de diversos partidos en relación con el ingreso de tropas, enfoques que se originan en juicios y valoraciones políticas elaboradas preventivamente por cada partido.

Como ha expresado el camarada Corvalán en entrevista concedida a El Siglo:

“Un elemental sentido de responsabilidad de los comunistas debe inducirnos, aunque solo sea frente a la diversidad de posiciones asumidas en el caso checoslovaco, a practicar en

mayor escala la política de los encuentros bilaterales y multilaterales y no a debilitar esta política”.

“Este mismo sentido de responsabilidad debe obligarnos a considerar las divergencias producidas con respeto mutuo y a llevar la discusión a que dan origen con altura y fraternidad, sin ataques hirientes”.

Enfrentamos un debate necesario. Nuestro Partido participará en él con espíritu internacionalista consciente de que nuestra independencia no necesita afirmarse en un prurito de diferenciación respecto de otros partidos sino, por el contrario, afirmando nuestra identidad de clase con el campo socialista y la Unión Soviética, lo que no excluye, sino que refuerza el aporte de nuestra crítica fraternal.

El señor Pérez y la Reforma Agraria

El Siglo, 18 de noviembre de 1968

Aquellos que quieren paliar -puesto que ya es imposible ocultarlas- las borrascosas consecuencias de la salida de Jacques Chonchol de la vicepresidencia de INDAP, buscan a toda costa presentar el *affaire* como una cuestión de estrictas relaciones personales entre ese funcionario y el Ministro del Interior, señor Pérez, o entre Chonchol y el Presidente de la República.

En esta maniobra el propio señor Pérez está actuando de una manera que resulta difícil de calificar sin infringir las normas éticas convencionales del lenguaje periodístico. En un programa de TV del viernes en la noche, el señor Pérez afirmó no tener nada que ver con la expulsión de Chonchol y que, en cambio, había sido el Presidente de la República quien habría exigido la renuncia al vice de INDAP. Agregó el señor Pérez que Chonchol se está candidateando para la Presidencia de la República. “A lo mejor sale -sonrió irónicamente- y entonces yo como disciplinado militante, le prestaría apoyo a la revolución que él pregona, pero mientras tanto le soy leal al Gobierno de Frei”.

La persona de Jacques Chonchol tiene en este problema una importancia relativamente secundaria. Lo importante, lo esencial es que la Reforma Agraria, que en cierta medida lesiona los intereses de la Derecha económica, los intereses de aquellos que han explotado al pueblo chileno durante siglos, y lo han hecho robando y matando, ha sido, a pesar de las debilidades, el blanco de una de las campañas más arteras, tenaces y agresivas de los latifundistas y de sus aliados los empresarios. Es decir, no se trata aquí de un problema de personas sino de un problema de clases.

Por último, cuando todos saben que el Gobierno no ha aplicado la ley

de Reforma Agraria como había prometido hacerlo y que se niega, a través del señor Pérez, a acelerar su ritmo, pero que, así y todo, tal reforma permite ubicar social y políticamente a los dirigentes del PDC y a personeros gubernamentales, adquiere una significación especial el hecho de que el Ministro del Interior califique de “voceros” de Chonchol a los diarios de izquierda.

En efecto, porque el diario “El Siglo” está por la defensa de los intereses de los trabajadores del campo y de la ciudad, no ha vacilado jamás en aplaudir y apoyar todo lo que se identifique con esos intereses. La Reforma Agraria no es de nuestro completo agrado, ni ha sido totalmente de nuestro agrado la forma en que ha sido aplicada, entre otros, por el propio Jacques Chonchol, pero, con todo, ella beneficia en cierta medida a los productores de la riqueza agropecuaria, a los campesinos que trabajan la tierra. No somos voceros de Chonchol ni de INDAP. Lo somos de los trabajadores.

En cambio, nadie puede discutir que “PEC”, “El Mercurio” y otros órganos de prensa de la reacción sí que son los voceros del señor Pérez, porque sus intereses son idénticos.

Alejo Videla

No habrá paz en Vietnam con tropas yanquis

El Siglo, 19 de noviembre de 1968

Todo optimismo puede todavía resultar prematuro respecto a la suerte de las posibilidades de conversaciones destinadas a traer la paz al agredido y martirizado pueblo vietnamita. Aun cuando como afirma un cable AFP, los dirigentes norteamericanos confíen, con los medios de presión que poseen sobre los “dirigentes” sudvietnamitas, “que es improbable que estos puedan negarse durante un tiempo a participar en la conferencia de París”, no hay motivos suficientes para no entender la dilación como una nueva maniobra norteamericana a fin de obtener el mayor partido posible de tales conversaciones.

No se puede desconocer que tales maniobras han tenido cierto éxito ante la opinión pública mundial, en especial ante la opinión pública norteamericana. La suspensión de los bombardeos a la República Democrática de Vietnam y el reconocimiento del Frente Nacional de Liberación como representante legítimo del pueblo sudvietnamita fue un paso decididamente positivo hacia la paz, que dio Washington al comprobar que se enfangaba cada vez más en una guerra de agresión que terminaría por hundirlo económica y militarmente, pero ese paso infundió en muchos sectores la creencia de que la paz estaba ya a la vuelta de la esquina y es evidente que, justo cuando debió

redoblar la lucha de solidaridad con los vietnamitas, se produjo en cierto grado un compás de espera que anhelaban los estrategos norteamericanos.

Bastaría recordar las palabras de McConnel, Jefe del Estado Mayor del Aire, que citábamos en un artículo reciente en el sentido de que Estados Unidos debe conservar en Vietnam del Sur, “por largo tiempo”, un aparato militar que impida la “agresión” comunista, para comprender que las exigencias del FNL y de la RDV del retiro de todas las tropas extranjeras del territorio vietnamita y la realización de elecciones libres no serán aceptadas por los Estados Unidos.

Sintomático también resulta el hecho de que Washington y las agencias y la prensa que son adictas al imperialismo se hayan empeñado en calificar sistemáticamente al Frente Nacional de Liberación del Sur como “rama política del Vietcong” o al Vietcong como “rama militar del FNL”.

Esta es una deshonestidad demasiado grande como para que no indique más de algo. “Vietcong” es una palabra que sirve para abreviar la frase “comunista vietnamita” y no designa, por tanto, a las Fuerzas Armadas Populares, al Ejército del Frente Nacional de Liberación. Este Frente, por su parte, es, tal como lo indica su nombre, una amplia confederación de las más diversas organizaciones de masas de la población de Vietnam del Sur. Pertenecen al FNL los tres más grandes partidos políticos, varias sectas religiosas, las diversas organizaciones sindicales, campesinas, de mujeres, de estudiantes, de artistas y de escritores, y otros. El FNL domina la mayor parte del territorio de Vietnam del Sur y recibe el apoyo de la abrumadora mayoría de los sudvietnamitas, de las más diversas creencias políticas y religiosas. Más aún: el Frente Nacional de Liberación ha llevado a cabo en las regiones que controla profundas transformaciones, en especial, respecto al régimen de la tierra, además de haber propiciado la formación de gobiernos locales, elegidos democráticamente por el pueblo mismo.

El Frente Nacional de Liberación tiene como uno de los puntos de su programa la reunificación de Vietnam, reivindicación lógica y comprensible si se piensa que secularmente ha sido un solo país, comuna sola lengua y un solo territorio. Esta reunificación, sin embargo, será realizada por etapas y de acuerdo a las circunstancias inmediatas en que se encuentre el país apenas se hayan marchado las tropas de ocupación norteamericanas.

Por último, no dejan de constituir un signo alarmante las declaraciones de algunos políticos norteamericanos en el sentido de que Washington no puede permitir que Vietnam del Sur quede abandonado “a un complot comunista ejercido por la fuerza”. Tal fue exactamente el pretexto de que se valieron Estados Unidos, Francia e Inglaterra para violar en 1956 los Acuerdos de Ginebra e iniciar así la guerra de Vietnam: como muy bien sabían que las elecciones en todo Vietnam no tendrían otro vencedor que Ho Chi Minh,

anularon esas elecciones y Estados Unidos comenzó a intervenir descaradamente en Hanoi.

Estados Unidos debe retirar para siempre todas sus tropas de Vietnam. Es su responsabilidad como país agresor, si en verdad quiere la paz.

Alejo Videla

El Pleno del CC checoslovaco y el imperialismo

El Siglo, 23 de noviembre de 1968

Se avecinaban las sesiones plenarias convocadas por el Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia. Las agencias noticiosas del imperialismo y los demás connotados órganos de la prensa burguesa, especialmente de Estados Unidos y de Europa, iniciaron una estruendosa “guerra de nervios” con fines provocadores. El “Wall Street Journal” anunció que los ciudadanos checoslovacos realizarían “grandiosas manifestaciones” y que estas serían reprimidas “por la fuerza, si era necesario”. El “Daily Telegraph”, de Londres, “informó” que las autoridades estaban confeccionando listas de personas que serían arrestadas. Se vaticinaron alborotos y violencias por parte de los estudiantes. “Crece la tensión en Praga”, era una de las frases más repetidas cada día.

Se realizaron las sesiones plenarias y la casi totalidad de las agencias noticiosas occidentales cayeron en el más repentino y absoluto silencio.

No así algunos grandes diarios capitalistas que no pudieron evitar reacciones de indisimulada ira y que se han dedicado ahora a difamar a los dirigentes comunistas checoslovacos cuyos nombres antes esgrimieron para realizar su habitual campaña antisoviética.

¿Qué había ocurrido en ese Pleno como para provocar tanto descontento en los voceros del capital?

Lo que más ha dolido y enojado a estos defensores de última hora del socialismo checoslovaco fue el hondo sentido autocrítico de algunas de las resoluciones finales.

A modo de ejemplo de la envenenada reacción de esos periódicos, veamos el editorial del diario “Le Monde” de París, correspondiente al miércoles 20 de noviembre.

Dubcek conserva sus funciones. Todos los dirigentes que los soviéticos detuvieron los primeros días de la ocupación, permanecen en sus puestos. El CC checoslovaco acaba de renovarles su confianza. Se puede resumir en

algunas palabras el documento del CC: la política emprendida en enero es buena en principio. Pero fue mal aplicada por el Presidium y el Secretariado. El texto critica a los dirigentes “no haber sabido organizar una lucha sistemática suficientemente enérgica con vistas a la ejecución correcta de las decisiones de la sesión de mayo”, que había reconocido la existencia de un peligro contrarrevolucionario y exigido al Partido que empleara, si era necesario, los medios adecuados “para proteger al régimen socialista...”. El CC critica igualmente “las tendencias sectarias y dogmáticas que aumentaron la confusión”.

Con esta base, el editorialista de “Le Monde” comenta: “La resolución lleva un poco de agua al molino soviético. Hasta entonces, se les reprochó a Dubcek y sus colegas haber subestimado los intereses de sus aliados. Ellos reconocieron sin dudas que los elementos antisocialistas aprovechan las nuevas libertades, pero negaron la realidad del peligro contrarrevolucionario. Por otra parte, nada indicaba que el partido pudiera ser desbordado en un porvenir cercano por los elementos de derecha. En estas condiciones, los argumentos invocados para legitimar la intervención militar no resistían un examen”.

Es decir, lo que a esta prensa le causa tan virulenta irritación es el hecho de que haya provenido de los propios checoslovacos, y nada menos que de sus dirigentes máximos, de los mismos que promovieron y han conducido “el nuevo curso”, el reconocimiento de los graves peligros que en un momento determinado amenazaron al socialismo en Checoslovaquia y al conjunto del campo socialista. Hasta ahora, los dirigentes checoslovacos jamás habían negado la existencia de tales peligros, pero afirmaban que creían haber estado en condiciones de controlar en cualquier caso la situación. En ello se apoyó la esencial de la campaña antisoviética surgida a raíz de los sucesos, del veintiuno en agosto. Pero la parte autocrítica del extenso documento del Pleno del CC del PC Checoslovaco, no convalida este apoyo. De ahí que ya hayan empezado los voceros del imperialismo a denigrar a Dubcek y a otros dirigentes checoslovacos, a rebajarlos del pedestal de héroes y semidioses en que los habían encumbrado mientras esperaron de ellos una posición anti-soviética, y a considerarlos y llamarlos poco menos que continuadores de la política de Novotny.

Los testarudos hechos terminarían siempre por desenmascarar todas las hipocresías verbales.

Alejo Videla

José González

El Siglo, 24 de noviembre de 1968

El 24 de noviembre de 1966 en las proximidades de Bratislava, capital de Eslovaquia, se estrelló el avión en que viajaban dos dirigentes comunistas chilenos, José González, entonces Subsecretario General del Partido, y Jorge Ramírez, miembro del Comité Central.

Ambos pertenecían, como escribió Edesio Alvarado, a “los hombres buenos de esta tierra”; ambos habían sabido conquistarse no solo el aprecio y el cariño de todos sus camaradas, sino hasta el respeto y la admiración de innumerables personas ajenas a las filas del Partido Comunista de Chile.

José González, sobre todo, por su larga trayectoria de treinta y un años de militancia en el Partido, “treinta y un años de lucha por los intereses de la clase obrera, de los campesinos, del pueblo, lucha en la que puso todas sus fuerzas” (Luis Corvalán), se enclavó hondamente en la conciencia popular como un hombre emergido de las clases trabajadoras y entregado enteramente a su servicio.

José González nació el 14 de abril en San Javier, en el caserío de un fundo que se llamaba Huerta de Maule. Todos sus antepasados habían sido campesinos, y él empezó a trabajar la tierra apenas había cumplido diez años. La dura necesidad de sobrevivir y de ayudar a la familia le impidió cursar estudios sistemáticos más allá de la segunda preparatoria.

Cuando algunos de sus amigos empezaron a emigrar al norte, deslumbrados por lo que se contaba del oro que se ganaba en las oficinas salitreras, José González partió rumbo a la pampa de Tarapacá. Se inició en la oficina Mapocho llenando y cargando sacos de salitre.

En cierta medida José González encarnó así uno de los hondos procesos sociales que se gestaron en Chile: la transformación de vastos sectores de campesinos en rudos proletarios del norte.

El niño hojalatero de San Javier se convirtió en el mocetón proletario de las áridas zonas nortinas. En estas últimas conoció directamente al Partido Comunista y no pasó mucho tiempo antes que solicitara su ingreso a las JJ CC. Pronto se destacó como líder sindical hasta llegar a ser Presidente del Sindicato de “La Mapocho”.

En las elecciones de 1943 fue elegido regidor de la Municipalidad de Iquique. Fue designado también Secretario Regional del PC y, en 1945, miembro del Comité Central.

Cuando Gabriel González Videla dio comienzo al “tiempo de la infamia” y desencadenó la feroz represión contra los comunistas y las organiza-

ciones populares y democráticas de nuestro país, José González recibió la orden partidaria de pasar a la clandestinidad e impulsar la publicación de prensa del Partido en La Serena. En esa ciudad editó “El Siglo”, pronto clausurado por la dictadura. Después publicó “La Mañana”. Y como si todo fuera poco, trabajaba de chacarero y aprovechaba cualquier contacto con los campesinos y los obreros para mantener viva la actividad y la organización del Partido.

Al terminar la represión fue nombrado Secretario del Comité Regional de Talca, donde estuvo hasta 1955. Luego trabajó en el CC en Santiago. En 1963 llegó al cargo de Subsecretario General del Partido Comunista de Chile. Tan alto cargo no impidió que mantuviera la modestia, la cordialidad, la campechanía de toda su vida. Como escribió Martín Ruiz: “Continuó siendo hasta su último día un campesino de San Javier, un pampino de Tarapacá que había adquirido una desarrollada conciencia de clase y que en virtud de ella se había hecho dirigente de los comunistas. Nunca se olvidaba de eso y los trabajadores reconocían en este hombre sencillo, bondadoso, dicharachero y un dirigente de sus más hondos anhelos”.

Alejo Videla

El 23 de noviembre de 1967

El Siglo, 25 de noviembre de 1968

Hace un año, el 23 de noviembre de 1967, el pueblo de Chile vivió una de las jornadas más dramáticas de la constante lucha que debe librar para enfrentar las agresiones contra sus posibilidades de subsistencia y trabajo, agresiones provenientes de los propietarios de los medios de producción y ejecutadas a través de la política económica y la represión policial de los gobernantes al servicio de los patrones nacionales y del imperialismo norteamericano.

En efecto, ese día histórico del 23 de noviembre de 1967, los trabajadores del país realizaron un paro gigantesco para impedir que el gobierno de la democracia cristiana restringiera los sueldos y salarios, liquidara el derecho a huelga e invalidara el sistema previsional.

Se sabe perfectamente bien que los planes del Gobierno chileno no han sido elaborados por él. Se sabe, sin ningún lugar a dudas, que se trata de planes elaborados por organismos que, como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo, y otros, sirven única y exclusivamente a los intereses del imperialismo norteamericano y de sus socios y servidores criollos. Bien se conoce que esos organismos no vacilan en recomendar y exi-

gir la estricta aplicación de tales planes, aun mediante la violencia física, aun mediante la represión policial o la instauración de dictaduras gorilas.

El 23 de noviembre de 1967 el gobierno de la democracia cristiana pretendió hacer fracasar el paro nacional por medio de la difusión de mentiras y calumnias y, sobre todo, mediante la agresión policial a los trabajadores. Varios muertos y decenas de heridos rogaron ese día con su sangre las calles de Santiago.

La similitud de estas masacres con las ejecutadas por otros gobiernos latinoamericanos, también con el propósito de imponer a toda costa los planes norteamericanos, constituye una prueba más del recrudecimiento de la agresividad imperialista.

El pueblo chileno supo hace un año derrotar la tentativa del gobierno DC de disminuir las remuneraciones de obreros y empleados y de impedirles defenderse mediante la huelga.

Pero el Gobierno, con que tanta generosidad “estimula” a las empresas del cobre y del salitre y a otros capitalistas de Estados Unidos, ese Gobierno tan atento para escuchar las amenazas de los empresarios y de los terratenientes, ese gobierno “revolucionario” no ha abandonado las metas que le impone el Fondo Monetario Internacional y nuevamente quiere impedir que los trabajadores obtengan reajustes que permitan, al menos, compensar en un ciento por ciento, la brutal desvalorización de sueldos y salarios provocada por la inflación.

La organización y la unidad de los trabajadores principalmente en torno a la Central Única, son la mejor garantía para que el pueblo derrote una vez más estos atentados criminales en contra suya.

Alejo Videla

Estados Unidos no quiere la paz en Vietnam

El Siglo, 26 de noviembre de 1968

La posibilidad de iniciar conversaciones de pares entre la República Democrática de Vietnam, Estados Unidos de América del Norte, el Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur y la administración pelee de Saigón, se encuentra bloqueada, como para todo el mundo es archisabido, por una pretendida desavenencia entre Washington y sus títeres de Saigón.

Estos últimos se negaría a parlamentar si también lo hacen los representantes del Frente Nacional de Liberación. A juicio de los secuaces de Van

Thieu y Cao Ky, el FNL es un “organismo” de la República Democrática de Vietnam y, por lo tanto, sin ningún derecho a participar como entidad independiente en conversaciones sobre la suerte de Vietnam

No hay quien no se dé cuenta que este es un argumento simplemente maniobrero. Los dirigentes norteamericanos y los propios administradores sudvietnamitas de Saigón saben perfectamente bien que el Frente Nacional de Liberación recibe el apoyo de todo el pueblo de Vietnam del Sur y que está integrado por las veinte organizaciones de masas más importantes de la zona, fuera de controlar las cuatro quintas partes del territorio y de organizar la vida económica y social de los dos tercios de la población sudvietnamita.

Tan bien lo saben los dirigentes norteamericanos que, a la hora de mirar con un mínimo de realismo la serie de catastróficas derrotas militares y el peligro de un colapso económico, se vieron obligados a cesar incondicionalmente los bombardeos a la RDV y a reconocer no solo la existencia del FNL sino también su categórica de representante auténtico del pueblo de Vietnam del Sur.

Era enteramente previsible, sin embargo, que el Gobierno de los Estados Unidos, el país que trasgredió los Acuerdos de Ginebra que ayudó a Francia en la “sucua guerra” contra los vietnamitas, que armó a los gobernantes de Saigón, que intervino en la vida toda de Vietnam, del Sur y luego extendió la guerra a la RDV, era previsible, repetimos, que esa potencia imperialista no iba a proceder ni con sinceridad ni con buena fe ni con celeridad en la preparación de las conversaciones de paz.

En efecto, repentinamente a los administradores de Saigón les surgió “orgullo nacional”, sentimientos patrióticos y se “enojaron” con los dirigentes norteamericanos por haber aceptado la presencia del FNL en París.

Y el superpoderoso Estado de América del Norte se ha puesto entonces a temblar ante el grupillo de corrompidos y traidores sudvietnamitas y no ha realizado ningún esfuerzo serio para poner las cosas en su lugar y para contribuir efectivamente a la paz.

Todo lo contrario. Con un cinismo que ya es prácticamente característico, el Gobierno de Washington no solo aleja la hora de las conversaciones de paz, no solo proyecta quedarse “largo tiempo” en Vietnam del Sur, no solo sigue protegiendo a sus “contradictores” de Saigón y no solo anuncia no permitir que el pueblo sudvietnamita se dé el gobierno que desee, sino que ahora hasta amenaza reanudar los bombardeos de la República Democrática de Vietnam.

¡Y el Gobierno norteamericano habla de “buena fe”!

Como si su cinismo fuera poco, el bombardeo de la RDV no ha cesado totalmente. Durante cuatro días, por ejemplo, la artillería norteamericana atacó la parte norte de la zona desmilitarizada, con participación de la Sép-

tima Flota de los Estados Unidos. Por otra parte, en los primeros quince días de noviembre, el espacio aéreo de Hanoi fue violado seis veces y el de Haiphong en 18 oportunidades por aviones tripulados y no tripulados. El 12 de noviembre los norteamericanos efectuaron 19 misiones aéreas sobre Vietnam del Norte. Por último, ayer y anteayer, las baterías antiaéreas de la RDV han derribado varios aviones norteamericanos, uno de cuyos pilotos fue capturado.

La verdad que fluye de todos estos hechos resulta incontestable: los dirigentes norteamericanos están resueltos a prolongar su agresión a Vietnam, a permanecer en el sudeste asiático y a extender la guerra a Laos y Camboya, países también atacados en estos últimos días por saigoneses y tropas de Estados Unidos.

Es urgente entonces acrecentar la solidaridad con el pueblo vietnamita y el repudio a las maniobras de los norteamericanos. Están en juego la paz mundial y las perspectivas de todos los pueblos que luchan por su independencia y su libertad.

Alejo Videla

Una “gran sociedad” enferma y desesperada

El Siglo, 8 de diciembre de 1968

Los comentarios de la prensa europea no abandonan aún el tema de la elección de Nixon como Presidente de los Estados Unidos. Más que centrarse en la mediocre personalidad del elegido o en su tortuosa trayectoria política, los comentaristas tratan de avizorar el porvenir de la “gran sociedad” norteamericana y lo hacen siempre con lúgubres vaticinios. El país imperialista más poderoso de la tierra cosechará, dicen esas predicciones, lo que ha estado sembrando en el mundo desde hace más de medio siglo: odio, muerte, desesperación, miseria, miedo.

“He podido literalmente en estos días sentir ese miedo -escribe Jean Marabini, enviado especial de “Le Figaro Littéraire”- al salir de las 23 horas, de un cine en pleno centro de Washington: todas las personas trataban de agruparse instintivamente para atravesar las plazas cercanas a la Casa Blanca y no quedar expuestas a ser asesinadas... Los últimos cálculos de las maquinarias electrónicas indican que en Estados Unidos el 43 por ciento de los adultos no salen de noche por temor a morir asesinados...”.

Y en los propios Estados Unidos surgen voces agoreras que predicen

una espantosa alienación de las masas en esta “sociedad de consumo”. Rostow, llamado el “padre de la sociología moderna”, escribe nada menos lo siguiente: “Es normal que se ahonde el abismo entre los que toman las decisiones y los que las acatan, en un mundo nuevo en que los “productores” fabrican mediante la publicidad más y más ‘consumidores’. Lo vemos bien, puesto que estos instintos se ven obligados a emplear un lenguaje cada vez más limitado, a realizar continuamente los mismos gestos, a desear el mismo tipo de mujer, antes de elegir al mismo político que, por otra parte condicionado también él mismo, no tendrá ninguna influencia profunda sobre el porvenir del país”.

La ciencia y la técnica siguen haciendo su camino en Estados Unidos, los monopolios continúan incrementando sus riquezas mediante la explotación del pueblo norteamericano y de otros pueblos del mundo. Pero en ese esplendor económico y científico hay perturbaciones que auguran gravísimos peligros. Las capas dirigentes se desprecian en general a sí mismas y desprecian al ser humano. Una científica de Nueva York ha dicho:

“Nosotros planteamos a los ojos de la humanidad el falso problema de la integración de los negros, al tiempo que la aplastante mayoría de los blancos no está en absoluto integrada a nuestro tiempo. La separación de pensamiento y de moral entre una élite que puede comprender a los profesionales negros y judíos y puertorriqueños y la masa ignorante replegada en el odio se está haciendo total”.

Otro observador calcula que en 1972 los jóvenes blancos que hoy luchan contra la agresión a Vietnam y contra el racismo, y apoyan las demandas del movimiento negro, representan una mayoría de cincuenta millones de electores activos, dinámicos, negadores radicales de sus mayores. Y se preguntó el comentarista: “¿Acaudillará esta fuerza el último de una familia predestinada a simbolizar la esperanza de la juventud mundial? Salinger, el colaborador de John Kennedy, lo afirma hoy de manera perentoria. Pero... es muy posible que, en el clima de violencia y de odio que vive EE.UU., también sea asesinado Ted Kennedy, como le ha dicho Galbraith, con la vana esperanza de que se perpetúe el hecho de que ‘Abraham sacrifique una vez más a Jacob’”.

Alejo Videla

El PC italiano y los intelectuales

El Siglo, 10 de diciembre de 1968

Entre los intensos y múltiples debates que los comunistas italianos han estado realizando como preparación del XII Congreso de su Partido, han alcanzado una importancia no desdeñable las asambleas del Instituto Gramsci de Roma en torno a la relación entre los “intelectuales de profesión” y el Partido Comunista, el moderno partido de la clase obrera, al que los camaradas italianos definen desde hace algún tiempo como “el intelectual colectivo”.

Cuando en 1956 el PCI preparaba su VIII Congreso se produjo entre los intelectuales y el Partido una situación tormentosa que significó un verdadero desbande hacia la socialdemocracia y hacia la evasión política. Hoy las nuevas generaciones marchan, por el contrario, al compromiso activo con los objetivos revolucionarios de la clase obrera. Tanto las conciliaciones de la socialdemocracia como el frustrado pluriclasismo de la democracia cristiana son rechazados por los jóvenes. Hay, en cambio, un creciente interés por el marxismo y por las ideas revolucionarias, como nunca antes en Italia. “La dificultad del PCI -escribe Giovanni Berlinguer- consiste ahora en demostrarse y consolidarse como fuerza dirigente de un nuevo gran potencial de energías e intereses en entregar una perspectiva política y una elaboración teórica adecuada”.

Las discusiones en el Instituto Gramsci en base a las experiencias más recientes han demostrado a los camaradas italianos que, para que el PCI cumpla su deber histórico frente a los intelectuales, es necesario que tenga en cuenta los siguientes puntos de partida.

1° Cuantificación. Por primera vez la relación entre intelectuales y clase obrera, que Gramsci consideraba esencial para la revolución de Occidente, puede convertirse en relación entre masa de intelectuales y masa de trabajadores. Hay en Italia, por ejemplo, ocho millones de estudiantes, los cuales se han convertido así en el mayor “agregado social” de una sociedad que en otros campos tiende a la segregación.

2° Relación estructural. Por primera vez la ciencia (y con ella las demás expresiones de la cultura, siempre intervencionales) ha conquistado el rol de fuerza inmediatamente productiva y se ha convertido en un sector decisivo de la actividad humana. Pero allí donde crea, enseña y aplica la ciencia surgen conflictos cada vez más gramáticos e insuperables entre el desarrollo científico y el orden capitalista, entre la liberación integral de los hombres y su manejo total.

3° Unificación social. Está siendo gradualmente superada la distinción (válida en la época en que la formuló Gramsci) entre intelectuales orgánicos, ligados a las nuevas formas de producción, e intelectuales tradicionales,

expresión de continuidad histórica y de relativa independencia respecto al grupo social dominante. El médico, el arquitecto, el profesor, el científico, el artista están implicados en las relaciones capitalistas de producción. En parte son profesores, pero una parte mucho mayor se encuentran oprimidos y frustrados. La relación entre la clase obrera y los intelectuales se desarrolla no ya como un aspecto de la alianza con las capas medias, sino como base de una unidad más amplias de la clase antagónica a la burguesía, al capital.

4° Nueva ubicación política. La rebelión de los estudiantes, extendida a casi todo el Occidente, confirma y también “anticipa” el nuevo papel revolucionario de los intelectuales.

De todo esto se deduce que el encuentro de clase entre proletariado e intelectuales “no se caracteriza principalmente por la tentativa ideológica disgregadora que realiza el imperialismo y dirigida particularmente a las jóvenes generaciones, incluidas las de los países socialistas” sino más bien por la crisis reciente de las ideologías del imperialismo y de las filosofías “neutrales” o “ahistóricas” y por la dificultad, para las fuerzas comunistas, de promover una ofensiva política y teórica capaz de unir a todas las nuevas fuerzas.

Italia ha sido últimamente el escenario de una ligazón polémica pero recíprocamente fecunda entre las nuevas generaciones intelectuales y la clase obrera. Todavía hay dificultades y obstáculos, o pasividad e incompreensión. El hecho de que no se ensamblen perfectamente todavía la conciencia revolucionaria que emerge y la influencia directa del PCI ha inducido a algunos dirigentes a fijarse solo en los defectos, en los vacíos, en las restricciones de la acción cultural y teórica del Partido y de la iniciativa de los intelectuales comunistas.

Lo cierto es que la “audacia” teórica en el Partido ha consistido casi siempre en la “justificación” a posteriori de la efectiva audacia política de la dirección del PCI. La ciencia económica, la teoría política, la sociología, la política educacional y la investigación científica representan no solo el terreno principal del “trabajo entre los intelectuales”, sino también una condición para la eficiencia política del Partido.

Por lo tanto, la elaboración teórica debe tener un camino más independiente y entrecruzarse en un nivel más elevado con la acción política. El camino italiano al socialismo presupone una constante confrontación teórica y una estrecha interdependencia con todas las corrientes de pensamiento y las experiencias revolucionarias que se llevan a cabo en el mundo.

El propio marxismo puede enriquecerse con nuevas fuentes y nuevas partes integrantes: hoy no es solo, como escribía Lenin en 1913, “el sucesor legítimo de todo lo que la humanidad ha creado de mejor durante el siglo XIX: la filosofía clásica alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés”. Hoy es hijo también del siglo XX, de las nuevas culturas afloradas en otros continentes, de la revolución científica y tecnológica, de los procesos

de emancipación de los pueblos que ha sabido suscitar en todo el mundo. Hay ciencias que solo en los últimos decenios se han desarrollado de modo riguroso y fructífero, confirmando el núcleo esencial del marxismo, pero planteando a la vez problemas nuevos que es necesario estudiar y elaborar teóricamente. El PCI debe entonces llamar a toda fuerza intelectual válida y responsabilizarla para que supere los instrumentos de la política cultural y de la elaboración teórica.

Por la traducción y el resumen.

Alejo Videla

Política y economía del FNL

El Siglo, 13 de diciembre de 1968

En su edición de anteayer, el diario parisiense “Le Monde”, publica un despacho de su enviado especial en Saigón, despacho que contiene varios datos de real interés.

Desde hace semanas, dice el despacho, se han acentuado los despliegues políticos del Frente Nacional de Liberación. La reciente formación de comités revolucionarios en la provincia de Gian-Dinh y en varios barrios y comunas de Saigón, permite pensar que el movimiento ha hecho muy importantes progresos. Se han realizado elecciones en más de 2 mil de las catorce mil aldeas que tiene el país. Paralelamente, el FNL ha creado Comités Revolucionarios en 17 provincias, por lo menos.

Ya hace varios meses que el FNL había colocado una administración en las zonas que controla. Allí fueron rebajados los impuestos y redistribuidas las tierras.

Los Comités Revolucionarios a nivel de distrito y de provincia no serían, por ahora, más que organismos de coordinación. Las autoridades elegidas en cada aldea forman ellas mismas comités electorales. Es decir, la táctica aplicada desde junio en las zonas disputadas y aún en las controladas por el Gobierno títere se sitúa no solo en una perspectiva insurreccional -reemplazar la administración gubernamental-, sino igualmente electoral: es necesario prepararse para la eventualidad de elecciones generales.

Por otra parte, en las últimas semanas el FNL ha acentuado sus esfuerzos, sobre todo en las zonas rurales, por asegurarse un mayor control de la economía. Según informaciones procedentes de las provincias del oeste del Delta, donde hay varios Comités Revolucionarios, las “tasas de exportación”,

es decir, los impuestos sobre las mercaderías que no se venden en el lugar, han sido aumentados.

Por último, el FNL habría emprendido el acuñamiento de una moneda susceptible de ser lanzada oportunamente al mercado. Como controla dos tercios de la población, tendría los medios para hacerlo. Inclusive en las zonas disputadas sería difícil prohibir su circulación. La administración fantoche no podría evitar su existencia.

La moneda es una de las atribuciones esenciales del Estado. Aparece, entonces, por estas razones la perspectiva de un gobierno provisional. Los elegidos en las aldeas pueden, llegando el día, ser los representantes locales de este gobierno provisional.

El día 3 de diciembre el FNL publicó la lista de sus representaciones diplomáticas en el extranjero, posee representaciones permanentes en todos los países socialistas, así como en Argelia, la República Árabe Unida, Camboya, Indonesia, Siria y Tanzania. Ha abierto oficinas de información en Francia y en Suecia, y es miembro de diversas organizaciones internacionales.

Dicho de otra manera, el Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur posee también, fuera de un control de la mayor parte del territorio y de la población sudvietnamita, una amplia audiencia internacional.

Este es uno de los elementos que hay que tener en cuenta en los sucesos de estos días: el Frente Nacional de Liberación es la fuerza política realmente nacional y representativa del pueblo de Vietnam del Sur.

Alejo Videla

Siguen las deserciones valerosas

El Siglo, 14 de diciembre de 1968

No hace mucho, a raíz del sucesivo suicidio de varios altos oficiales de la República Federal Alemana, de la petición de asilo, en la RDA, de un científico germanoccidental, y de la deserción de innumerables soldados norteamericanos reclutados para la OTAN en la RFA y destinados a Vietnam, tuvimos la oportunidad de comentar la intensa angustia que se ha apoderado de amplios sectores de ciudadanos norteamericanos y de Alemania Occidental al comprobar que sus respectivos gobiernos están coludidos para satisfacer las siniestras necesidades bélicas del revanchismo.

Hace pocos días volvió a repetirse el caso, en la persona de investigador Ernfried Petras, el cual, jefe de un laboratorio microbiológico de Alemania

Occidental huyó y pidió asilo en la RDA, por motivos de conciencia. En declaraciones a los periodistas de diversas partes de mundo, Petras denunció los adelantados preparativos de la RFA para una guerra bioquímica de agresión. “Debo decir -señaló- que de año en año fue creciendo mi alarma ante la diversidad y la intensidad de los preparativos de guerra en este sector. Especialmente alarmante ha sido para mí el hecho de que entre los oficiales de la Bundeswehr se habla abiertamente y como cosa natural de una nueva guerra en la que deben ser empleadas también las armas bacteriológicas y químicas”. Más adelante, agregó: “A mi antiguo colaborador el Dr. Salomón y a mí, se nos encargó elaborar, en estricto secreto, un estudio para el Ministerio de Defensa en el que debíamos determinar cómo paralizar rápidamente objetivos militares mediante el uso de armas biológicas”.

Pero la fuga de Petras no es la última. Siguiendo sus pasos, otro sabio de la RFA, Herbert Patzeld hizo sensacionales revelaciones, hace tres días, en la TV de Berlín Oriental. Este físico de 36 años, trabajaba en el Centro de Investigaciones Nucleares de Karlsruhe y, luego, en la dirección general de la difusión de conocimientos de la Euratom, en Luxemburgo.

En su entrevista televisada, Patzeld habló sobre todo el centro de Karlsruhe, explicando que allí la RFA realiza experiencias a fin de preparar un ciclo de plutonio. Se trata de una operación previa a la explotación militar de la energía nuclear, explicó el sabio. Prometió dar más adelante otros detalles al respecto.

Agreguemos que el Centro de Investigaciones Nucleares de Karlsruhe ha sido una de las principales fuentes de científicos “tránsfugas” que se han refugiado en la RDA y denunciado los objetivos militares de los estudios que allí se efectúan.

Por otra parte, noticias procedentes de Estocolmo informan que tres nuevos desertores del ejército de Estados Unidos han recibido el beneficio de asilo político en Suecia. La Comisión Sueca de Inmigración examina, además, otras cuarenta y seis peticiones de asilo, habiendo aceptado ya ciento cuarenta.

La gran mayoría de estos soldados y oficiales norteamericanos que han pedido refugio en Suecia y en Francia, pertenecen a las tropas estadounidenses que integran los ejércitos de la OTAN, aposentados y adiestrados en Alemania Occidental para ir a luchar a Vietnam. La atmósfera en que viven, saturada de belicismo y de amenazas de guerra termonuclear, los angustia y amarga hasta el extremo de inducirlos a huir.

Y esa fuga no puede ser más elocuente como expresión de repudio a los planes norteamericanos y germanoccidentales.

Alejo Videla

Dos discursos del Papa

El Siglo, 15 de diciembre de 1968

Los dos sucesivos discursos que ha pronunciado en estos días el Papa Paulo VI, han conmovido a los medios católicos y, naturalmente, han llamado la atención de los demás observadores.

El primero de ellos es el más dramático por su contenido, el de mayor interés y el que más polémicas ha estado suscitando. Es conveniente advertir, si, que se trata de una improvisación, hecho inusitado, que también lo reviste de una significación especial.

Al cumplirse el tercer aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II, el Papa habló ante los alumnos del Seminario Lombardo (Milán) y sus palabras giraron en torno a dos temas: qué era él en la Iglesia Católica y como veía él a los católicos, clérigos y laicos.

El instante más emotivo fue cuando se definió a sí mismo como “un signo de contradicción”. Y agregó: “La Iglesia se encuentra en una hora de inquietud, de autocrítica, hasta se podría llegar a decir de autodemolición. Hay como una especie de trastorno interior agudo y complejo que nadie habría esperado después del Concilio. Se pensó, entonces, en un florecimiento, en una expansión serena de concepciones maduradas en las grandes jornadas conciliares. Ciertamente, existe este aspecto en la Iglesia, existe el florecimiento de una causa pura, pero el mal de algunas deficiencias subraya principalmente el aspecto penoso. La Iglesia poco a poco ha llegado a golpearse a sí misma”.

El Papa expresó a continuación que deseaba y permitía que los fieles leyeran hasta el fondo de su alma y advirtieran sus sentimientos íntimos, “frente a este tumulto que toca a la Iglesia y que, como es lógico, repercute sobre todo en el Papa”.

Hay en estas palabras una clara angustia de Paulo VI al reconocer la existencia de una crisis en el seno de la Iglesia. ¿Pero, la existencia de esa crisis es tan grave como para hablar de “autodemolición”?

Evidentemente, la crisis está a la vista. Las tensiones institucionales de la Iglesia afloran prácticamente casi todos los días, y muy especialmente en América Latina, donde se extienden incontenibles las “rebeliones” sacerdotales y las acciones enérgicas de los católicos laicos en contra de la instrumentalización de la Iglesia por parte de las castas gobernantes y explotadoras.

¿Pero no será que esta crisis se ha producido también a causa de la circunstancia paradójica de que distintos sectores de la Iglesia han logrado que esta vuelva a vivir o se acerque a vivir en contacto con la realidad? Hasta no hace muchos años, la indiferencia reinaba entre los católicos frente a los

documentos papales o las declaraciones de la alta jerarquía eclesiástica. Es relativamente reciente la pasión que despiertan ahora esas manifestaciones. Las Encíclicas “*Populorum Progressio*” y “*Humanae Vitae*” desencadenaron un torrente de artículos, libros, foros, discusiones y declaraciones que habría sido insólito en otros tiempos. Y lo desencadenaron precisamente por incidir en aspectos esenciales del diario vivir de la Humanidad.

El otro discurso del Papa a que aludíamos fue pronunciado hace una semana con motivo del centenario de la Acción Católica. Al revés del anterior, fue un verdadero golpe de autoridad contra las discusiones sobre la naturaleza de la Acción Católica le exige a esta el carácter de una orden obediencia total e inmediata, y le ordena asumir las necesidades de la Iglesia sin discusión alguna.

Esta exigencia y esta orden son, a su vez, índice de la misma crisis que angustia al Papa.

Alejo Videla

La República Federal Socialista de Checoslovaquia

El Siglo, 4 de enero de 1969

Desde el primero de enero de 1969, Checoslovaquia constituye una república federal, formada por la nación checa y la nación eslovaca.

Este nuevo status fue sancionado mediante una ley promulgada por la Asamblea Nacional el 27 de octubre de 1967. Culminó así un largo proceso tendiente a darle mayor solidez a la unidad entre checos y eslovacos, a la República entera, por lo tanto, y a los procesos de perfeccionamiento de la democracia socialista.

Para comprender esta triple importancia de la federalización de Checoslovaquia, conviene recordar sucintamente algunas particularidades históricas.

Durante siglos, checos y eslovacos no pudieron alcanzar la calidad de naciones independientes, pues vivieron sojuzgados por diferentes países europeos. Solo con la desintegración del Imperio Austro-Húngaro, el término de la Primera Guerra Mundial, pudo surgir Checoslovaquia como un Estado binacional que se desarrolló por la vía de la democracia burguesa.

En estas condiciones, el mayor poderío económico, militar y político de las zonas checas fue la razón de fondo del progresivo sometimiento de Eslo-

vaquia a Bohemia y Moravia. Las arbitrariedades no se demoraron en llegar. Una vez más, en su larga historia los eslovacos se sintieron postergados en sus aspiraciones nacionales. Una vez más se sintieron en la situación de pueblo humillado y de restringida vida.

Un virulento nacionalismo comenzó a extenderse en diversas capas de la población, nacionalismo combatido enérgicamente por el Partido Comunista eslovaco, el cual entendía muy bien que la clase obrera checa y sus organizaciones de vanguardia luchaban también consecuentemente por la unidad de ambas naciones en un pie de igualdad.

Ese nacionalismo fue uno de los instrumentos utilizados por el nacionalsocialismo alemán para dividir a las fuerzas checoslovacas, crear el llamado “Estado autónomo de Eslovaquia” -dirigido por fascistas- y desmembrar a la República.

Durante la resistencia, ya en 1943, los comunistas eslovacos elaboraron un programa de acción conjunta con sus hermanos checos, tanto para mancomunar la lucha contra los alemanes invasores como para constituir nuevamente un Estado binacional después de la victoria. Advenida esta, la situación de los eslovacos no varió mucho hasta el ascenso al poder de los comunistas, en 1948.

En aquella oportunidad se tomaron diversos acuerdos que fueron registrados por la Constitución. Entre esos acuerdos estaba el reconocimiento de que la tercera parte de los funcionarios administrativos, nacionales, incluidos los ministros, iban a ser de nacionalidad eslovaca, en atención a que los checos constituyen los dos tercios de la República, tanto en territorio como en población. Otro acuerdo fue que los dirigentes nacionales, el Presidente de la República y el Presidente de la Asamblea Nacional, por ejemplo, iban a ser, alternadamente, un checo y un eslovaco. Además, y lo que era más importante, los eslovacos iban a ser gobernados, en todas aquellas materias que no afectaban el interés del país entero, por el Consejo Nacional Eslovaco, el organismo que se creó durante la resistencia y la dirigió hasta el triunfo.

Durante los años del culto de la personalidad, los dirigentes eslovacos sufrieron la represión con particular violencia, acusados de “sionistas”, “tito-facistas” y “nacionalistas”. El principal, Clementis fue condenado a la horca, a pesar de haber sido uno de los héroes máximos en la lucha contra los nazis.

Antonin Novotny en 1960 cambió la Constitución y suprimió de hecho todas las garantías que habían exigido y conquistado los eslovacos, creando así un nuevo foco de resentimiento.

Esa es la razón de por qué a Dubcek y otros dirigentes de los cambios de enero siempre subrayaron que era indispensable para el perfeccionamiento de la democracia, solucionar definitivamente las relaciones entre checos y

eslovacos. Y la solución propuesta entonces por ellos y llevada a cabo a fines de 1968 fue precisamente la federalización: el reconocimiento de dos nacionalidades con iguales derechos e iguales responsabilidades en la conducción del país.

Alejo Videla

Intervención electoral de carabineros: Sewell

Proclamados candidatos del PC

El Siglo, 25 de enero de 1969

Rancagua (Virginia Vidal, enviada especial)

El miércoles recién pasado, los candidatos comunistas Carlos Rosales, Jorge Insunza y Etíel Moraga, acompañados por la diputada María Maluenda, junto con dirigentes regionales, recorrieron el campamento “El Teniente” en caravana, recibiendo la entusiasta adhesión de sus pobladores. Los mineros, sus mujeres y las viudas, les dieron a conocer sus angustiosos problemas.

A las 19 horas se realizó un importante acto con la presencia de más de 500 mineros, en la plaza “Salvador Allende”. Las palabras de los oradores fueron escuchadas con profunda atención por los asistentes.

El candidato Etíel Moraga, secretario del Sindicato Sewell Minas, señaló como problema urgente de los mineros la creación por parte de la Compañía la creación de un hospital en Rancagua; el traslado de las familias al valle, incluyendo el derecho a vivienda de los trabajadores solteros y la solución radical al problema de la locomoción.

Jorge Insunza expresó que después de 4 años de gobierno de la democracia cristiana sigue la misma explotación en “El Teniente”. Agregó que gracias a los Convenios del Cobre, la Compañía y las empresas extranjeras filiales han obtenido fabulosas ganancias. Señaló que el problema del hospital es algo esencial no sólo para los mineros, sino para toda la provincia, ya que el Hospital Regional no da abasto para atender las necesidades de la población.

En O’Higgins existe un médico por cada 7 mil habitantes.

Insunza destacó el paro de dos horas realizado por los obreros de Caltones el sábado último, porque se les obliga a trabajar lesionados. Con estas maniobras, la Compañía trata de justificar que no se necesita hospital y oculta los accidentes del trabajo.

El candidato a Senador, Carlos Rosales, denunció con energía la intervención electoral de Carabineros que destruye la propaganda de los comunistas. Justamente antes de empezar el acto los candidatos, acompañados por la diputada María Maluenda, presentaron al capitán Maureira, de la Tercera Compañía, la denuncia que en la madrugada del miércoles Carabineros procedió a destruir la propaganda de los candidatos comunistas.

Puerto Montt y la definición política

El Siglo, 15 de marzo de 1969

Mírense por el ángulo que se las mire, las tensiones políticas que en estos instantes vive el país constituyen el fruto de la necesidad histórica de que las diferentes fuerzas se definan claramente en relación con los intereses realmente nacionales y populares y, por lo tanto, en relación con los intereses contrarios del imperialismo norteamericano y de las diferentes oligarquías criollas.

Esta necesidad de definición y polarización ha sido estimulada en los últimos tiempos por acontecimientos económicos, sociales y políticos que muestran al país en una verdadera encrucijada, agravada por el actual gobierno, el cual no ha sido capaz -salvo a través del tímido y contradictorio intento de Reforma Agraria- de ir hacia transformaciones de estructura que impliquen la independización de nuestro desarrollo económico respecto a los monopolios extranjeros y la liquidación de los frenos que lo comprimen como son los formados por el latifundio, los monopolios nacionales y, en general, la oligarquía financiera.

La incapacidad del Gobierno para una política de cambios se tradujo electoralmente en un descenso considerable de la cuota electoral de la DC, en un reforzamiento de los partidos populares y por lógico contraste, en un repunte de las votaciones conservadoras.

En cierto modo como un coletazo de esos resultados, pero, ante todo, como una consecuencia de la política antipopular de los gobernantes, la masacre de Puerto Montt ha venido a incidir con especial fuerza en la tensión política. Inclusive elementos destacados de la democracia cristiana no han podido callar su indignación ante las características de extrema derecha que alcanzo la acción gubernamental en la sangrienta represión de los pobladores que en la ciudad sureña habían ocupado desesperados por la tramitación, unos sitios donde vivir. Al revés de la actitud que este mismo gobierno observa con las actividades sediciosas de los potentados de la tierra, con los trabajadores se volvió a proceder mediante esa brutalidad criminal que arroja ya

un total de 23 muertos en favor del régimen de Eduardo Frei y Pérez Zujovic.

No son los marxistas, entonces, quienes les han dado a estos acontecimientos un carácter político, son políticos de por sí, y lo reconoce el propio gobierno, cuyo Ministro del Interior, ha asumido la responsabilidad de los hechos y, como tal, es juzgado en estos instantes por las fuerzas democráticas, incluidas las existentes en la democracia cristiana.

La salida de Pérez Zujovic, pedida y exigida desde los más diversos sectores de la opinión pública, no implica entonces la petición de que se cambie un nombre por otro, sino que, al mismo tiempo, se cambie de política y se abandonen los métodos represivos para solucionar los graves problemas del pueblo chileno.

Esto es lógico y evidente y, por serlo, ha entrado el temor en los círculos más reaccionarios de que, efectivamente, Pérez Zujovic deba salir del Gabinete y, con él, la política de “mano dura”. Ese temor lo expresa entre sus hipocresías habituales. “El Mercurio” de ayer, así como la revista “PEC”, para el diario del clan, los sucesos de Puerto Montt son de “rutina policial”, constituyen en mero “hecho policial” y, por lo tanto, no debe conferírseles índole política.

La intención está a la vista: desnaturalizar la masacre y defender así a Pérez Zujovic y en general, la política represiva del gobierno.

Alejo Videla

“Los infiltrados”

El Siglo, 18 de marzo de 1969

En estos últimos días ha recrudecido, con no poca virulencia, la campaña que cada cierto tiempo la prensa más reaccionaria emprende contra los sectores de la DC conocidos con el nombre de “rebeldes”.

Se puede comprender fácilmente la redoblada furia de ahora. A raíz del carácter completamente insatisfactorio que han tenido las presuntas explicaciones del Gobierno respecto a la acción policial que en Puerto Montt terminó con la vida de ocho pobladores, la directiva de la Juventud Demócrata Cristiana, los dirigentes de los Departamentos Sindical y Campesino, y un grupo de consejeros nacionales de ese mismo partido no solo han expresado categóricamente su disconformidad con la política represiva del actual Ministerio del Interior, sino que, como en el caso de los consejeros “rebeldes”, han ido más allá y han renunciado a sus cargos.

Es decir, caída por su propio peso la tentativa de que el PDC, el Gobierno y la extrema reacción actuaran como un solo bloque para culpar a “los agitadores profesionales” y a “los marxistas” del cegamiento de esas ocho vidas por el Cuerpo de Carabineros, se hizo necesario entonces tratar de descalificar a los sectores democratacristianos que, con su actitud impidieron esa unidad monolítica en torno al Gobierno que se buscó a fin de eximir de responsabilidad a las autoridades oficiales.

La descalificación alcanzó su primera más grande manifestación en la carta que el Ministro del Interior, Edmundo Pérez, envió a sus correligionarios de Providencia. En efecto, en esa carta el señor Pérez afirma que nunca esperó comprensión ni respeto de los partidos marxistas. Y agrega, quejumbroso y sibilantemente: “Pero, es muy doloroso, cuando se está en la primera línea de combate, recibir puñaladas por la espalda de los que uno supone de su partido... En la lucha hay que ser solidarios y hombres... Los que han saltado la valla de la fraternidad son los conocidos de siempre. Son los que se han apoderado de los Departamentos Juvenil, Sindical y Campesino. Pero la elección de parlamentarios los dejó en descubierto: no representan a nadie. Sus candidatos, a lo largo del país, no alcanzaron a obtener seis mil votos, en un total de setecientos mil obtenidos por la democracia cristiana”.

En resumen, según Pérez, los “rebeldes” son cobardes y desleales y no son democratacristianos...

¡Qué más podían querer los momios! De inmediato se reanimó la campaña y se montó el antiguo caballo de batalla macartista: no son democratacristianos, son comunistas infiltrados.

Y hasta se hacen consideraciones teóricas al respecto, y se citan documentos de los comunistas que “probarían” que una de sus tácticas es la “infiltración en los partidos democráticos”, particularmente en el PDC. Y se tejen suposiciones, cábalas, se inventan conexiones, y se piden todos los castigos del cielo y de la tierra.

La lección que estos hechos arrojan tampoco es nueva, pero eso no significa que sea desdeñable: hasta el católico y el cristiano más alejados del marxismo, o el reformista menos inclinado a la revolución, será, si en un momento determinado va contra “el orden y la ley”, de los reaccionarios, perseguido con cualquier pretexto y descalificado con las razones más nauseabundas. Es un problema de ubicación clasista.

Alejo Videla

Los sacerdotes católicos y la subversión

El Siglo, 25 de marzo de 1969

América Latina ha tenido una resonancia especial durante los últimos meses en la prensa europea. Pero, en su gran mayoría, las noticias provenientes de nuestros países y los comentarios e interpretaciones de esas noticias se refieren en particular a las manifestaciones “subversivas” de parte del clero católico en contra del conservatismo general de la Iglesia o en contra de las actitudes archirreaccionarias de algunos jerarcas determinados.

En verdad, casi no hay país latinoamericano en que sacerdotes y también sectores laicos de los católicos no hayan expresado en los últimos tiempos -y hasta adoptado gestos- su rebelión frente a la pasividad con que la Iglesia encara los agudos problemas sociales de los pueblos latinoamericanos. En Chile, Brasil, Colombia, Perú, Ecuador, Argentina, etc., las protestas verbales y las acciones de algunos elementos del clero han estado claramente encaminadas a combatir el status que en nuestros países aparece amparado, sin excepciones, por los más elevados dirigentes eclesiásticos.

Naturalmente, en todos estos países las fuerzas ultraconservadoras han combatido violentamente la “subversión” y no han tenido reparo alguno en calificarla de fruto de las actividades de los comunistas “infiltrados” en el seno de la Iglesia. Al respecto vale la pena recordar que, con motivo de la Encíclica “*Populorum Progressio*” igualmente se insinuó o se dijo abiertamente que Paulo VI la había elaborado bajo el influjo directo del marxismo.

En Colombia, el hecho de que algunos sacerdotes jóvenes hubieran participado en un paro obrero motivó unas resonantes declaraciones del Obispo Monseñor Arturo Duque Villegas, el cual, sin vacilación de ninguna especie dijo que entre esos sacerdotes jóvenes había varios que eran militantes del Partido Comunista, como lo habría sido también Camilo Torres. Las declaraciones de Duque Villegas fueron apoyadas de inmediato por otros altos jerarcas.

En Perú y Ecuador ha ocurrido otro tanto, mientras que en Argentina se han tomado severas medidas en contra de los sacerdotes que se han manifestado en favor de una renovación de la política social de la Iglesia.

Pero estas afloraciones del malestar del clero joven respecto a la complicidad de diversos jerarcas con los regímenes dictatoriales y proimperialistas no constituyen una exclusividad de América Latina. Un cable de ayer traía la noticia de que al menos un sacerdote participó en el asalto que un grupo de jóvenes realizó en Washington de una de las oficinas de la Dow Chemical Company, la mayor empresa fabricante del napalm en los Estados Unidos. Y hace poco más de un mes, los sacerdotes católicos Robert Begin y Bernard

Meyer fueron detenidos y encarcelados por haber leído en la Catedral de San Juan en Cleveland, Ohio, una carta en que denunciaban al Obispo de la Diócesis de ser racista, y de propiciar la segregación contra los negros.

En la propia Europa, en Italia y Francia, especialmente, se registra el mismo movimiento dentro de la Iglesia.

Las viejas estructuras de la Casa fundada por San Pedro se resquebrajan con rapidez. Todos los esfuerzos de Juan XXIII y del propio Paulo VI por “poner al día” a la curia no parecen ser suficientes en estos tiempos de agudización de las contradicciones sociales. Para un número creciente de católicos ya resulta intolerable que los cristianos no combatan oficialmente en contra de un orden lleno de injusticias. Y a todas luces, las protestas y las rebeliones no harán otra cosa que aumentar en el futuro inmediato.

Alejo Videla

Lenin y los derechos humanos

El Siglo, 28 de marzo de 1969

La Comisión de la ONU para los Derechos Humanos aprobó una resolución en que exalta la personalidad de Lenin y destaca el aporte teórico y práctico del estadista soviético en la reafirmación de los derechos económicos y humanos en el terreno de la cultura.

Semejante resolución, por un lado, constituye el reconocimiento de lo que es obvio, aun para mucha gente ajena a las filas del leninismo, y, por el otro, exterioriza un significativo aval al hecho de que la Unión Soviética, el primer Estado socialista en el mundo contemporáneo, nació y se ha desenvuelto a impulsos de las concepciones y acciones de los marxistas, entre los cuales Lenin es hasta hoy el que mayores aportes teóricos y prácticos ha hecho para el desarrollo de las enseñanzas de Marx y Engels.

Es decir, la resolución de la ONU implica, en última instancia, aceptar la verdad de que el socialismo constituye el camino más fecundo y, de hecho, el único camino para obtener el desarrollo pleno de la potencialidad humana, esto es la consolidación y enriquecimiento incesante de los derechos humanos, de los derechos económicos, sociales, políticos y culturales.

No se puede subrayar lo bastante el alcance múltiple de este reconocimiento -reconocimiento implícito, pero indiscutible- de la resolución de la Comisión para los Derechos Humanos. Se aproxima el centenario del nacimiento de Lenin -22 de abril de 1979- y los pueblos del mundo entero se

enfrentan a la tarea de convertir el lapso que resta hasta ese aniversario en la oportunidad para intensificar, en la teoría y en la práctica, los ideales y las concepciones de Lenin, la oportunidad de aplicar las enseñanzas de Lenin a las situaciones concretas que vive cada uno de los pueblos.

Naturalmente, lo que para las fuerzas revolucionarias resulta obvio, no lo es, ni mucho menos, para las fuerzas reaccionarias. La Comisión de la ONU no ha expresado en este caso el pensamiento de todos los hombres. Solo ha expresado el pensamiento de aquellos que aman el progreso y luchan por él. Han expresado el pensamiento de quienes, muy lejos de hacer de Lenin un mito carente de validez, comprueban que nuestra época histórica es incomprensible sin el leninismo, que vivimos bajo el signo de Lenin y de todo lo que él representa.

Por lo mismo, esta también será una oportunidad para que, contra Lenin y el leninismo, se expresen y actúen todas las fuerzas reaccionarias.

Lo harán a distintos niveles, en distintos canales y en las miles y miles de formas necesarias a fin de tratar de destilar veneno en las más diversas mentalidades. Habrá quienes, los menos, los decididamente fanáticos del anticomunismo, proclamen abiertamente su odio a Lenin y al marxismo, su odio al campo socialista, su odio a la Unión Soviética.

Pero habrá también, y serán los más, quienes recurran a la insidia a la mentira encubierta, a la tergiversación histórica, a la maledicencia.

Desde ya, y como era esperable, la resolución de la ONU ha empezado a ser atacada en la prensa capitalista, inclusive, en algunos casos, reconociéndosela oportuna y justa. Esa es la típica técnica de la maledicencia.

Como ejemplo sirve un artículo aparecido anteayer en la página de redacción de "El Mercurio". Aparte de algunas inexactitudes que revelan una mala traducción del dialecto norteamericano (Lenin no nació el 10 de abril, sino el 22; la primera fecha corresponde al calendario gregoriano). Y no nació en Simborsk, sino en Simbirsk, hoy Uliánovsk en su homenaje, lo que pretende el anónimo articulista es descalificar a Lenin como estadista respetuoso de los Derechos Humanos. Dice: "Desde luego, dada la trascendencia del personaje y su obra serán legiones las entendidas que se sumarán a la conmemoración... Ahora bien, entre ellas parece que figurara la Comisión de las NU para los Derechos Humanos... Dada la talla de Lenin y la multiplicidad de sus actividades y creaciones se concibe que incluso más de uno de los numerosos organismos de las NU tomaran (sic, en vez de 'tomen' o 'tomarán') la iniciativa de celebrar su natalicio. Pero, ¿es precisamente el ideólogo y revolucionario mencionado merecedor del título que se le asigna? ¿Se distinguió Lenin por su respeto a los derechos humanos? Sin necesidad de ahondar mucho en la vida y hechos del gran estratega hasta recordar dos hechos para evidenciar lo contrario: la fundación de la Checa

y la matanza de Kronstadt”.

Como se ve, aquí no se cuestiona la política de Lenin y los bolcheviques, no se cuestiona al régimen mismo, sino que se quiere dar a entender que Lenin, al ser creador de la Checa, del organismo destinado a combatir la contrarrevolución y el sabotaje y al ser el jefe del Gobierno que reprimió la sublevación de Kronstadt (marzo de 1921), era un hombre sanguinario, al margen de todo respeto a los derechos humanos.

¡Al diablo la historia! No interesa en lo más mínimo, lo único que interesa es dejar caer la insidia, bastaría conocer un poco los acontecimientos en la Rusia bolchevique, saber de la intervención extranjera, de la guerra civil y del comunismo de guerra para ubicar y entender a plenitud tanto la creación de la Checa como el aplastamiento de la sublevación contrarrevolucionaria de Kronstadt. Pero, jamás a “El Mercurio” le ha interesado la verdad y no tendría mayor valor aquí hacerle recordar la historia.

¡Lo único que faltaría ahora sería que el Ministro Pérez se colocara bajo la augusta figura de Lenin para justificar la matanza de Puerto Montt!

Porque entre las desvergüenzas del diario de los Edwards y la desvergüenza de algunos personeros de este gobierno no hay diferencia sustancial.

Alejo Videla

La Checa y los intereses de los trabajadores

El Siglo, 31 de marzo de 1969

La sedición antipatriótica y antipopular ha sido en Chile, como en innumerables otros países, uno de los rasgos definidores y una de las actitudes esenciales permanentes de las castas gobernantes. Cada vez que en algún sentido han sido amagados sus intereses de clase, han reaccionado de inmediato con la conspiración, el golpe de Estado o la recurrencia a los regímenes militares.

La historia y también los hechos de la actualidad lo prueban una y otra vez. Detrás de toda la fraseología grandilocuente de las nobles y grandes palabras de “orden”, “principio de autoridad”, “ley”, “democracia”, “libertad”, etc., se ocultan cada vez menos disimuladamente los intereses materiales de los propietarios de los medios de producción, de los propietarios de las empresas, de la tierra, y de los propietarios del gran comercio y de la banca.

En Chile, el primitivo proyecto de Reforma Agraria desencadenó apenas fue enunciado, la movilización exasperada de los terratenientes, en todos

los campos y por todos los medios. Así, y con la complicidad del propio Gobierno y de parlamentarios de la DC, se aprobó una ley que no estaba destinada a provocar las transformaciones de fondo que el agro requiere para ser realmente productivo y para insertarse en un sistema de desarrollo antifeudal y en consonancia con los avances de la producción industrial.

Pero, de todas maneras, los latifundistas, ladrones seculares de tierras y explotadores también seculares de los trabajadores campesinos, han boicoteado en todas las formas posibles la aplicación de la ley, hasta el extremo de amenazar al Gobierno con un golpe de Estado y de fraguar acciones provocadoras de clara índole sediciosa.

En esta actividad en que se han coludido con los empresarios urbanos, han contado con la pasividad estimulante o el franco beneplácito de algunos personeros destacados del Gobierno y del PDC, entre ellos, y muy en especial, el Ministro Edmundo Pérez.

En efecto, si este celoso guardián del “orden y la ley” no siente ninguna vacilación en amparar el asesinato de diez pobladores que ocuparon un sitio eriaz, acusándolos de cometer un gravísimo delito contra la propiedad privada, se vuelve todo cortesías y explicaciones con los terratenientes que se apoderan de una vía pública, obstruyen el tránsito y amenazan hasta con una revuelta armada al Gobierno.

Se trata de una ineludible ley social, de una ley de la lucha de clases.

Si mañana o pasado las fuerzas populares conquistaran el poder, y aun si lo hicieran sin recurrir a las armas, no puede caber la menor duda de que la reacción recurriría a todos los instrumentos posibles, la sedición, la guerra civil, la conspiración, etc., para subvertir el nuevo orden.

Del mismo modo que el aparato policial y represivo del actual Estado chileno no es más que el cuerpo defensivo de los intereses de las clases dominantes, de igual manera un movimiento revolucionario triunfante necesita crear los órganos que reprimen y liquidan las actividades de las clases antes explotadoras.

Esto es elemental, pero con frecuencia los llamados “representantes del orden” se fingen seres y entidades pasivamente obedientes de la voluntad popular, con lo cual pretenden anestesiar la vigilancia y la capacidad de defensa de las clases revolucionarias.

No hace muchos días, “El Mercurio” trataba de enlodar la memoria de Lenin recordando que él había sido el creador de la Checa, el organismo encargado de combatir la contrarrevolución, el espionaje y el sabotaje en la joven sociedad soviética.

No pudo el diario del clan Edwards hacer una mención más desatinada, puesto que la Checa fue uno de los mejores y más gloriosos instrumentos que

tuvo Rusia para servir de escudo de la revolución en contra de los embates de todas las fuerzas reaccionarias, internas y del exterior.

En diciembre de 1921, en un discurso ante el IX Congreso de los Soviets, Lenin dijo refiriéndose a la Checa: “Todos ustedes saben, naturalmente, que esta institución suscita un odio feroz entre la emigración rusa y entre los numerosos representantes de las clases gobernantes de los países imperialistas, que conviven con los emigrados rusos”.

¡No faltaría más! Esta institución ha sido nuestra arma contundente contra los innumerables complots contra los innumerables atentados de que han hecho objeto al Poder soviético gentes infinitamente más fuertes que nosotros. En manos de los capitalistas y terratenientes quedaron todos los vínculos internacionales, todo el apoyo de Estados incomparablemente más poderosos que el nuestro. Por la historia de estos complots ustedes saben cómo actuaron estas gentes. Ustedes saben que no era posible replicarles de otra forma que por medio de una represión despiadada, rápida e inmediata que contase con la simpatía de los obreros y campesinos. Este es un mérito de nuestra Comisión Extraordinaria. Subrayaremos esto siempre que oigamos en forma directa o en forma indirecta, que es como a menudo llegan a nuestros oídos desde el extranjero, los clamores de estos emigrados rusos que emplean en todos los idiomas la palabra “Checa” presentándola como el modelo y prototipo de la barbarie rusa... Señores capitalistas, rusos y extranjeros: “Sabemos que a ustedes no les gusta esta institución... Ha sabido repeler las intrigas de ustedes y sus anhelos como nadie, en momentos en que ustedes nos asfixiaban, en momentos en que ustedes nos atacaban por todas partes, en momentos en que ustedes tramaban conjuros dentro de nuestro país y no reparaban en crímenes para hacer fracasar nuestro trabajo pacífico... Sin este organismo no puede existir el Poder de los trabajadores, mientras haya en el mundo explotadores que no tienen el menor deseo de entregar en bandeja a los obreros y campesinos sus derechos de terratenientes, sus derechos de capitalistas...”.

¿Y quiénes defienden en Chile la gravitación del imperialismo norteamericano y alemán, al gobierno de los empresarios y los terratenientes y las conveniencias de la antidemocracia en contra de los trabajadores y el pueblo? Obviamente, la policía política, el Grupo Móvil y... claro, el Ministerio del Interior y el Gobierno.

Alejo Videla

“El Mercurio” y la Iglesia Joven

El Siglo, 8 de abril de 1969

Cada vez que en el mundo contemporáneo han surgido desde el seno de la iglesia actitudes críticas o rebeldes frente al sistema capitalista o frente a la estrecha conexión de las jerarquías con las clases dominantes de inmediato se ha tratado de neutralizar o liquidar todas actitudes con la “denuncia” del fantasma comunista infiltrado entre los católicos.

Desde el mismo momento en que un grupo de sacerdotes y civiles católicos se tomaron la Catedral y dieron a conocer un manifiesto en que de hecho planteaban la necesidad de que la Iglesia recuperara su primitivo carácter de fuerza revolucionarias, de fuerza en contra de las formas de esclavismo desde ese momento era previsible y lo hicimos ver reiteradamente, que las capas más reaccionarias del país pretenderían invalidar esos planteamientos calificándolos como frutos de la “influencia nefasta del marxismo” o como productos de la labor solapada de elementos comunistas infiltrados en la Iglesia.

No se trataba de ver por debajo del alquitrán ni de botarse a profetas. Constituye una ley inevitable del desarrollo de las contradicciones sociales el que el capitalismo defienda cerradamente sus intereses y trate de aterrorizar de cualquier modo a los espíritus rebeldes.

Esto ocurre en todo el mundo. Basta recordar que la encíclica “*Populorum Progressio*” fue definida en Estados Unidos por sacerdotes tipo Spellman como “caja de resonancia del marxismo” a fin de negarle así una validez cristiana.

Los comunistas no pueden menos que valorar todas las manifestaciones de crítica e insurgencia en contra del status, en contra el régimen de explotación del hombre por el hombre, en contra del capitalismo y del imperialismo. Valorar esas manifestaciones allí donde surjan y tengan un sentido de perspectivas para un futuro más justo, en el cual, el ser humano encuentre todas las posibilidades de un desarrollo pleno.

Por esa razón nuestro diario no ha vacilado en ningún instante en valorizar gran parte del contenido de los documentos del Juan XXIII y de Paulo VI, así como de los movimientos sacerdotales latinoamericanos en favor de una Iglesia que se pronuncie definida y concretamente contraria a las desigualdades sociales y se ubique con los explotados y con los explotados que luchan por su liberación.

La Iglesia Joven ha encontrado en “El Siglo”, un órgano informativo que no ha ocultado el pensamiento de estos sacerdotes y laicos. No lo ha ocultado, no la ha tergiversado ni menos ha tratado de ridiculizarlo, como lo

ha hecho la mayor parte de la prensa, en especial “El Diario Ilustrado” y “El Mercurio”.

Este último no puede ya disimular su desesperación y su indignación clasista. Critica a los integrantes de la Iglesia Joven, desvirtúa su pensamiento o calla sus actividades. Pero no conforme con eso, recurre a las calumnias de siempre en nuestra contra, invoca a Pio XII, autor de la excomunión de los comunistas por “intrínsecamente perversos” y amenaza a los rebeldes con todas las penas del infierno.

¡Cómo no alegrarnos! Por más esfuerzos que hagan, por más eufemismos que empleen, los del clan Edwards muestran que solo defienden sus intereses de clase, que no son los de la Iglesia Joven.

Alejo Videla

Grave amenaza contra la Universidad de Chile

El Siglo, 18 de abril de 1969

Uno de los rasgos esenciales de la historia de los últimos años, y rasgo visible hasta para el más desaprensivo de los observadores, ha sido el acentuamiento en casi todo el mundo de los movimientos masivos en pro de la renovación de las estructuras tradicionales fundamentalmente para conquistar garantías y derechos democráticos más amplios y más ricos.

Para la clase obrera en ascenso es vital la obtención de una mayor democracia, y por ella ha combatido desde hace más de un siglo. Pero ahora además de ella y de sus aliados, otras capas, otras fuerzas despliegan también intensos esfuerzos para liquidar o renovar las formas caducas de organización. Vastas capas de estudiantes, profesionales, sacerdotes, empleados, periodistas y muy diversos otros sectores se agitan y actúan en un mismo afán de renovación.

Por inconexos que puedan parecer estos movimientos todos ellos responden a una necesidad común que marca nuestra época.

En cuanto a los estudiantes, docentes y paradocentes, universitarios chilenos, en un año y medio han dado más pasos decisivos a este respecto que los conseguidos en un siglo.

En la Universidad de Chile, y muy principalmente, en su Facultad más densa, en la Filosofía y Educación, se dio también comienzo, en la segunda mitad del 1967, a un hondo desarrollo democratizador que pronto tomó un impulso inusitado y captó a la gran mayoría de los estudiantes y personal

docente, investigador y de extensión.

Como era de esperar, desde el primer momento el proceso reformista se encontró con la oposición enfurecida de las fuerzas más reaccionarias del país, las cuales no han vacilado ni siquiera en recurrir a la mentira y a la injuria para desacreditar a los sectores reformistas.

El Partido Nacional, “PEC”, “El Mercurio” y “El Diario Ilustrado” y en general todo lo peor que hay en Chile en el campo económico, social, político y cultural, se ha unido para frustrar ahora o después, cualquier paso reformista. Han contado con la complacencia y el estímulo de algunos dirigentes del PDC y con la complicidad activa de elementos reaccionarios del interior de la propia Universidad.

En estos instantes la sucia campaña ha adquirido una intensidad gravemente amenazante no solo para la reforma misma sino para todo el régimen institucional chileno, hasta el extremo de que esas fuerzas reaccionarias exigen, piden o insinúan que la Universidad de Chile sea intervenida o por el Gobierno o por el Ejército.

En “El Diario Ilustrado” de ayer, que dedica varios artículos a injuriar a los reformistas, hay un comentario que debe sonar como un verdadero campanazo para las fuerzas democráticas del país. Se dice en efecto que existe la intención revelada por un determinado personero del PDC, de que el Ejército o la Aviación ocupen la Universidad, liquiden todos los avances reformistas e impriman una dirección que “acabe con el caos universitario”. Con todo cinismo, el comentarista político de ese diario agrega: “Los círculos reformistas saben que las esferas castrenses han estado considerando el caos universitario y que ya en una oportunidad estuvieron a punto de tomar una decisión al respecto”.

Se equivoca, sí, el comentarista cuando afirma que ya en una oportunidad las esferas castrenses estuvieron a punto de tomar una decisión al respecto. La oportunidad fue la de la vergonzosa expulsión de 14 profesores argentinos, pero entonces el CONSUPSENA no estuvo a punto, sino que tomó la decisión de arrasar con la autonomía universitaria y provocar una matanza de estudiantes y profesores en una “batalla” en favor de la “seguridad nacional”.

El Movimiento de Reforma tiene la palabra.

Alejo Videla

Cantidad y calidad en la revolución

El Siglo, 22 de abril de 1969

“Nos preocupa más la profundidad que el ancho de la unidad popular”. Así se titula uno de los apartados del extenso y polémico documento aprobado por la Junta Nacional de la Juventud Demócrata Cristiana bajo la consigna de “Construimos el Partido que el Frente Revolucionario Necesita”.

En este título se condena una concepción estratégica diferente a la de los comunistas en lo que se refiere al proceso de desarrollo y fortalecimiento de la unidad popular.

La diferencia residiría en que los comunistas, según la JDC, se preocupan más de la extensión, del número de directivas, de la cantidad de fuerzas y partidos susceptibles de integrar ese proceso que de la hondura, de la calidad revolucionaria de esas fuerzas.

Esta antítesis entre cantidad y calidad implica, en verdad, una resolución dialéctica que el documento de la JDC no se plantea.

Para el Partido Comunista siempre ha sido fundamental la lucha de masas, la organización y concientización política de la clase obrera, de los campesinos, de los empleados, de los pequeños industriales y comerciantes, es decir, de todas las capas, clases y fuerzas víctimas de la explotación del imperialismo, de la oligarquía nacional y del latifundio. El Partido Comunista no plantea una unidad popular conseguida desde arriba, por meros acuerdos de directivas, sino una unidad popular por la base, la cual, sin embargo, no tiene por qué excluir las alianzas y por los acuerdos con las directivas de partidos y organizaciones, acuerdos y alianzas que necesariamente entran a contribuir al proceso unitario.

Es evidente, entonces, que las luchas populares y, con ellas, el desarrollo orgánico y político de las masas trabajadoras, implican, necesariamente también una profundización creciente del contenido revolucionario del proceso de unidad, el cual gravita inevitablemente sobre las estructuras directivas, de lo que se desprende no solo las posibilidades sino también la necesidad de las alianzas.

Una alternativa sería que el movimiento antimperialista acogiera a Pedro, Juan y Diego; que en él se incorporara, por ejemplo, el Partido Radical con sus Julio Durán, sus Gabriel González y otros. El Partido Comunista no plantea este tipo de alianzas ni cree que tales elementos lucharán jamás por la formación de un gobierno revolucionario, pero no se puede discutir la existencia en el PR de fuertes contingentes de trabajadores de capas medias, víctimas también de la explotación.

Otra alternativa sería la implícita en la concepción de la JDC; restrin-

gir las fuerzas que integren el proceso de unidad a las que sean claramente “revolucionarias en profundidad”. Esta alternativa contra lo que piensa la JDC, niega de hecho las posibilidades de desarrollo revolucionario de las más amplias masas, pretendiendo exigir que se dé lugar en el movimiento solo a aquellos que tienen una elevada conciencia revolucionaria.

La profundización de la conciencia revolucionaria se realiza fundamentalmente a través de la lucha de masas. El proceso unitario solo puede realizarse fundamentalmente a través de esta lucha de masas. Fundamentalmente, lo cual no significa que se excluyan otros métodos, otros caminos, otros recursos, las alianzas, por ejemplo, en torno a tales o cuales objetivos, y por tiempo definido o indefinido.

La cantidad y la calidad, como categorías dialécticas están en una constante interacción y no se puede prescindir de una con el pretexto de fortalecer la otra. Una puede ser básica en una etapa y en la siguiente pasar a ser secundaria, pero en ningún caso se puede dejar de lado a una de ambas.

Y en estos momentos no puede caber duda de que las características objetivas de la lucha contra los principales enemigos de nuestro pueblo exigen que en ella participen y en ella se organicen y a través de ella ganen en profundidad, en calidad, en conciencia las más amplias capas y clases, las organizaciones, los partidos, etc.

La JDC se propone construir “el Partido que el Frente Revolucionario necesita”. Es evidente que en sus propósitos va a chocar con fuerzas internas de la DC -como ya ha chocado en ocasiones trascendentales- es evidente que no contará con el apoyo de los grandes empresarios, de los latifundistas y de los pro imperialistas que militan en el PDC. Y esta debilidad deriva, obviamente, de la heterogeneidad clasista del conjunto de los militantes del PDC.

Pero este riesgo inevitable -riesgo que también corre el movimiento popular- no significa que la JDC vaya a hacer una nómina de todos los que no tienen “hondura” revolucionaria para así descartarlos... Creemos que, en cambio, la JDC entiende que a través de esa lucha por construir el Partido que quieren, pueden ganarse muchos elementos concientizarlos, neutralizar otros y descartar terceros. Que todo esto es un proceso contradictorio y no un esquema.

Alejo Videla

Los mitos y fetiches de “La Nación”

El Siglo, Jueves 24 de abril de 1969

Una línea constante en la orientación política el diario “La Nación” es la de realizar sin dejar pasar un día, un diversificado anticomunismo que va desde las injurias y tergiversaciones más burdas a interpretaciones y exámenes igualmente falaces, pero encubiertos con una máscara de densidad o seriedad conceptual.

Este anticomunismo utiliza como palancas, en el plano nacional, los movimientos populares, los conflictos huelguísticos, las manifestaciones estudiantiles o cualquiera otra expresión masiva de las demandas de distintas capas y clases del pueblo chileno. Como esas demandas ponen en incontestable evidencia el general carácter reaccionario, antipopular y antidemocrático de la política económica, social y cultural del actual Gobierno, “La Nación” se dedica a encontrar en el origen de ellas una maniobra maquiavélica de los comunistas, y no, por cierto, el deterioro del nivel de la vida de los trabajadores, el fracaso de la política habitacional o los múltiples atentados contra conquistas democráticas de nuestro pueblo.

En el plano internacional ese anticomunismo se vale de todas las sandeces y falsificaciones antisociales que reconocen sus fuentes originales en los departamentos creados ad hoc por los principales Estados imperialistas.

Total, hay que hacer anticomunismo por anga o por manga; es una tarea de clase, es una tarea obligatoria de quienes se han comprometido con el imperialismo y con la oligarquía nacional.

En uno de sus últimos artículos de redacción se afirma sin pudor alguno que el Partido Comunista de Chile carece de programa que “los comunistas jamás han expresado abiertamente lo que quieren” y que, si tienen programa, “creen tener razones para ocultarlo”.

Tamaña premisa es solo un punto de partida para intentar atribuir a los comunistas posiciones que no poseen, objetivos que jamás se ha planteado y un oscuro afán de hegemonía política por la hegemonía política. Se recurre a la distorsión histórica, se alude a los sucesos de Checoslovaquia, a algunas instituciones de los países socialistas y a una especie de balanza en la que tienen categorías igualmente respetables la revolución y la contrarrevolución, la dependencia económica y el imperialismo, el proletariado y la burguesía, el campesino y el terrateniente, el capitalismo y el socialismo, la “democracia” y el comunismo, etc., para concluir que al Partido Comunista no le interesa la unidad popular.

El miedo ante el diálogo

El Siglo, 3 de mayo de 1969

En vísperas de iniciarse la reunión de la Junta Nacional del Partido Demócrata Cristiano, se reanudaron, desde diversos sectores derechistas y vinculados al imperialismo, las embestidas en contra de la necesidad y la posibilidad del diálogo entre las fuerzas revolucionarias marxistas y los católicos que coinciden con ellas en considerar como la imperativa urgencia una política de cambios profundos en el país.

Esas embestidas tienden principalmente a configurar una imagen tenebrosa de los comunistas, a descalificar en ellos la sinceridad de los planteamientos unitarios y a atribuirles maquiavélicos objetivos bajo el poncho.

Respecto a los católicos progresistas se lanza la acusación de los “infiltrados” o menos burdamente, se los trata de halagar para así prevenirlos contra “el lobo”. Justamente, una de las finalidades del diálogo -escribe ayer en “El Mercurio” un “especialista” en comunismo- es transformar la conciencia de los católicos progresistas haciéndolos pasar de la rebeldía a la deserción’.

Difícilmente estos esfuerzos, que revelan real terror por parte de las castas reaccionarias, podrán obstruir o detener la marcha de la historia. El “diálogo” no es una invención ingeniosa y oportunista de los militantes revolucionarios, sino el fruto de exigencias históricas que en Chile no pueden desatender quienes, creyentes o materialistas dialécticos, se empeñan en sacar al país del marasmo social, obtener la independencia de su desarrollo económico, mejorar el nivel de vida de las clases trabajadoras y sentar las bases para una posterior construcción de una sociedad socialista.

Es evidente que la posibilidad del “diálogo” ha surgido de un entendimiento creciente de la realidad objetiva del país, de la realidad económica, social, política y cultural, de una comprensión de lo que significa el imperialismo -especialmente el norteamericano- en la deformación de nuestra economía y en la pobreza de los trabajadores, del conocimiento acrecido de los estragos que causa en la agricultura el sistema de tenencia de la tierra, de los abusivos privilegios de la oligarquía financiera y de los grandes monopolios industriales y comerciales.

La miseria y el atraso de nuestro pueblo no son productos divinos ni situaciones salidas de la nada y condenadas a permanecer así eternamente. Tienen responsables claramente individualizables y pueden y deben ser superadas.

Por supuesto no las van a superar las predicas de caridad cristiana a los terratenientes, a los empresarios, a los oligarcas de la banca y la finanza. Por supuesto, estos son los que se benefician con tales situaciones y harán lo imposible por conservarlas a toda costa.

Es el propio pueblo el que tiene la misión histórica de liberarse y de desenvolverse en las vías del progreso. Y en la medida en que se desarrolla su conciencia y se fortalece orgánicamente en esa medida sus posibilidades de triunfo irán en aumento.

El pueblo no es una entidad homogénea y monolítica. Fuera de la indiferencia más o menos permanente de algunos sectores, existen corrientes y tendencias diversas que expresan, en último término concepciones correspondientes y capas y estamentos sociales diferentes, y que se concretan en fuerzas, organizaciones y elementos sin muchas conexiones entre sí.

Ninguna de esas fuerzas, organizaciones o elementos está en condiciones de conquistar solitaria y aisladamente el Poder, el instrumento político indispensable para realizar los cambios necesarios.

Y evidentemente, son los enemigos del pueblo los que ganan con esta disgregación, los que se benefician con la ausencia de “diálogo” y de acciones comunes. Y, por tanto, son los enemigos del pueblo los que se asustan con la posibilidad y necesidad surgidas de la unidad popular.

Los comunistas no pretenden imponer un programa arbitrario de realizaciones, pero tampoco pueden adoptar ninguna iniciativa que signifique una claudicación de principios elementales frente a los enemigos de clase de los trabajadores. El “diálogo” entonces, ya abierto, debe vigorizarse y desarrollarse como una parte importantísima del proceso de unidad popular. Todas las capas y clases, víctimas de la exacción imperialista y oligárquica pueden y deben entenderse y unirse por encima de diferencias de credo religioso o de otras diferencias.

Alejo Videla

La Iglesia Joven y el movimiento

El Siglo, 6 de mayo de 1969

La nueva manifestación realizada por los integrantes del Movimiento Iglesia Joven no puede ser enfocada al margen del general proceso de renovación democrática que se extiende en el seno de la Iglesia Católica chilena, así como este tampoco debe desgajarse de los embates que en todas partes reciben las viejas estructuras, instituciones y normas católicas.

El conjunto de estas nuevas corrientes y tendencias rebeldes se inserta, a su vez, en un cuadro todavía mucho más amplio y que se puede definir, aproximadamente, como un aceleramiento insólito en la historia de la necesi-

dad y de la actuación consiguiente, que experimentan y ponen en acción los más diversos sectores masivos de participar como protagonistas y no como entidades pasivas o meramente instrumentales, en la generación y conducción de las organizaciones y autoridades que les corresponden.

Los progresos científicos y técnicos, la mayor madurez cultural de las grandes masas, las luchas de liberación nacional, los movimientos por la independencia y la paz, la solidaridad con el martirizado pueblo vietnamita, la conciencia de la creciente agresividad imperialista, la irradiación del socialismo, etc., son todos causa y efectos a la vez de estos procesos.

Hace algún tiempo los estudiantes de la Universidad Católica lograron un gran triunfo en su lucha en favor de una nominación más democrática de su autoridad superior, el Rector, sujeta hasta entonces a las decisiones del Vaticano.

Ahora la Iglesia Joven plantea su “inquietud frente a la manera como hoy se designa” a los pastores de la Iglesia. Este planteamiento lo dieron a conocer durante la consagración episcopal de un sacerdote, pero sin pretender cuestionar a la persona de ese nuevo obispo.

Los integrantes de la Iglesia Joven reclaman para los feligreses una mayor responsabilidad en la gestación de las autoridades. Recuerdan que en la Iglesia primitiva los diáconos superiores fueron elegidos por la comunidad, y que después los obispos resultaban de la designación popular.

“Pero, como todos sabemos, paulatinamente el pueblo fue suplantado por los príncipes y emperadores para designar pastores, instrumentalizando el cristianismo para defender sus mezquinos intereses. Esta aberración se fue eliminando, quedando hasta el día de hoy restos de ese pasado, precisamente en los países que se dicen “católicos”. Pero en vez de devolver a la comunidad esta facultad, caímos y nos quedamos en el centralismo, el absolutismo y el paternalismo. Nuestro movimiento no dejará de luchar para hacer realidad en la vida de la Iglesia lo que el Concilio Vaticano II pretendió al designarla como “Pueblo de Dios”.

Más adelante, el documento de la Iglesia Joven expresa: “Pedimos entonces que se suspenda esta consagración, como signo de protesta por parte de la Iglesia de los marginados de Santiago contra una estructura que los aísla, y como signo de una nueva etapa en la marcha de los cristianos en la historia... ¿Podríamos decir que las familias aquí reunidas representan proporcionalmente a todos los sectores sociales a quienes tendría que servir como obispo don Ismael? ¿Cuántos obreros, cesantes, vendedores ambulantes, modestos empleados están presentes junto a su pastor en esta ceremonia? Esperamos que la jerarquía chilena aquí reunida no se muestre sorprendida y muda ante nuestro clamor y dolor. Que el espíritu del diálogo de que dio testamento el Concilio se manifieste en esta oportunidad”.

La jerarquía -es decir, los obispos presentes- no se mostró solo sorprendida sino también profundamente indignada, hasta el extremo de condenar con severidad el procedimiento de la Iglesia Joven, aunque no el contenido de su declaración, sobre el cual no se pronunció.

El movimiento de renovación democrática de los católicos no incumbe exclusivamente a los católicos. Estos constituyen una comunidad de anchas bases populares y el movimiento precisamente, tiende a recuperar el sentido revolucionario y popular que el cristianismo tuvo en sus orígenes. Así entendido, ese movimiento renovador constituye uno de los caudales que se han puesto en marcha tras la unidad popular y la lucha del pueblo por su emancipación y por un desarrollo más pleno, más democrático, más justo.

Alejo Videla

Varios candidatos, solo dos orientaciones

El Siglo, Jueves 15 de mayo de 1969

Dentro de poco más de dos semanas, exactamente el día primero de junio, se realizará en Francia la elección del nuevo Presidente de la República.

Como bien se sabe, en estos momentos existe en ese país un Presidente provisional, Alain Poher, quien como Presidente del Senado ocupó este cargo interinamente después de la dimisión de Charles de Gaulle.

No es necesario recordar que Charles de Gaulle, representante de los intereses de los monopolios y de la banca, renunció tres años antes de que su mandato expirara (en Francia, el Presidente dura siete años en funciones y De Gaulle había sido elegido en 1965), impedido por la obligación de llevar a cabo la “amenaza” con que trató de extorsionar al pueblo francés: si este rechazaba por mayoría las reformas constitucionales que el Gobierno sometía a un referéndum, él, supremo guardador del orden de la autoridad y del sistema, renunciaría aunque en Francia se produjera el caos.

El 27 de abril de 1969 los “NO” del referéndum-plebiscito superaron en número a los “SI”. De Gaulle renunció. No se produjo el caos y se planteó entonces la elección del sucesor.

¿Por qué fue derrotado el invencible Charles de Gaulle y por qué no sobrevinieron el desorden y la anarquía luego de su dimisión?

A raíz de los sucesos de mayo-junio en que las masas de trabajadores y estudiantes convulsionaron a Francia con la paralización de las fábricas y las manifestaciones callejeras, el poder gaullista debió hacer diversas concesio-

nes y algunas no desdeñables a los obreros y empleados. Pero, luego de las elecciones legislativas de junio, ese mismo gobierno empezó a restringir hasta eliminarlas, el alcance de tales concesiones, con lo que volvió a introducir el descontento, y ahora agravado entre los trabajadores.

¿De qué manera el poder gaullista arrebató las conquistas que en sueldos y salarios habían obtenido en junio de 1969 los diversos sectores de trabajadores franceses?

Subieron los precios de los artículos de primera necesidad, se implantaron nuevos impuestos y fueron elevados los cánones de los arriendos. “Al mismo tiempo -como dijo Waldeck Rochet en su informe al pleno del 5 de mayo del Comité Central del PC- el Gobierno hizo nuevos regalos a los grandes patrones en la forma de exenciones y de subvenciones fiscales. ¡Jamás las ganancias de los grandes monopolios habían sido tan elevadas como ahora!”.

La víctima fundamental de esta política económica fue desde luego la clase obrera, pero no la única. Los nuevos impuestos y la presión de los grupos financieros limitaron también el nivel de vida de las capas medias y provocaron en ellas un descontento creciente.

La oposición al régimen gaullista se fue fortaleciendo hasta convertirse en el factor decisivo de los resultados del 27 de abril.

Sin descuidar el hecho de que esos resultados no podían definirse como un triunfo popular revolucionarios, como una derrota del poder de los monopolios, los comunistas franceses, antes y después del plebiscito, entendieron y explicaron que un triunfo de los “NO” habría mejores posibilidades al proceso de unidad popular.

De ahí que desde el mismo día 28 de abril desplegaran públicamente toda clase de esfuerzos para concretar un programa común con el Partido Socialista y demás formaciones de Izquierda, a fin de abrir el camino a un Gobierno de democracia avanzada que echara las bases de una futura construcción socialista.

Los esfuerzos de los comunistas fracasaron. Sin que siquiera los consultaran los dirigentes socialistas no solo rechazaron el diálogo, sino que nombraron unilateralmente su candidato presidencial Gastón Defferre.

Este golpe a las posibilidades populares se basó en el cálculo oportunista de que Defferre podría obtener el apoyo de las fuerzas centristas y de Derecha y así amagar las posibilidades de George Pompidou, llamado “el delfín” como seguro sucesor de De Gaulle.

En la última semana se han producido novedades que echan por tierra definitivamente las ambiciones del socialismo francés. Ha entrado en la lista un nuevo pretendiente a la sucesión: nada menos que Alain Poher, candidato centrista con mucha chance de arrastrar también votos de Derecha. Poher,

como Pompidou, busca proseguir la política gaullista variando en algo los métodos a fin de “enlucir” la fachada.

Es decir, una vez más, los socialistas han creado un obstáculo innecesario a las necesidades del pueblo francés en especial de sus trabajadores.

“En estas condiciones –como escribe René Andrieu de *L’Humanité*– la situación es perfectamente clara a pesar de su aparente complejidad: los franceses no tienen que elegir entre varios candidatos representantes de respectivas formaciones políticas. Al fin de cuentas, la elección es entre el mantenimiento de la política, el gran capital y la creación de las condiciones susceptibles de desembocar en un cambio completo de orientación”.

Y no cabe duda que solo la candidatura de Duclos expresa esta última opción, no solo es el candidato del PC, sino el de unidad de las fuerzas democráticas.

Alejo Videla

La Anaconda y el patriotismo

El Siglo, 17 de mayo de 1969

Chile, al igual que la abrumadora mayoría de los países de Asia, África y América Latina, pertenece a la categoría de las naciones “subdesarrolladas”, “emergentes”, “en vías de desarrollo”, “aparentes” o del “tercer mundo”. Para decirlo con mayor claridad, pertenece a los países donde imperan la miseria y el atraso a las naciones carentes de una industria desarrollada y de un desenvolvimiento agrícola en consonancia con las demandas alimenticias de sus pueblos.

Bien se sabe que este subdesarrollo es el amargo fruto del colonialismo, de la explotación imperialista y del neocolonialismo. Sin embargo, el avance económico de estos países del llamado “tercer mundo” es tan extremadamente lento que el abismo respecto a las naciones industrializadas se hace cada vez más grande, hasta el punto de inquietar a diversos dirigentes del mundo capitalista e inclusive a algunos elementos de las burguesías de Asia y América Latina.

No se puede negar que este último es el trasfondo de los esfuerzos que se han estado realizando en el último decenio, particularmente en los últimos cinco años, para que los gobiernos latinoamericanos entre sí y traten de mejorar sus posiciones frente a la nefasta gravitación en las economías nacionales del imperialismo norteamericano.

Pero es evidente que la premisa básica para acelerar el desarrollo económico latinoamericano está en la consecución de la independencia de ese desarrollo. Ya a nadie le merece duda que los monopolios del imperialismo, particularmente del norteamericano, determinan de hecho el carácter y la dirección de nuestro desarrollo económico. El imperialismo extrae anualmente del “tercer mundo” veinte mil millones de dólares de beneficios, lo cual, naturalmente constituye un obstáculo decisivo para la formación de economías nacionales independientes.

Aunque en América Latina ha habido progresos innegables en la conciencia de numerosos sectores en relación a la necesidad de conquistar la independencia económica, la verdad es que con la obvia excepción de Cuba -excepción por otra parte que ha contribuido a esa conciencia- nuestros gobernantes continúan sustentando infundadamente la esperanza de mejorar la situación en el mercado mundial sin deteriorar las “buenas” relaciones con el imperialismo.

La actitud del gobierno peruano con motivo del caso de la IPC ha significado un nuevo impulso a la formación de una conciencia independentista. Y ese impulso también ha repercutido en Chile, lo cual es un signo extraordinariamente positivo, aunque de por medio haya postulaciones simplemente demagógicas, insinceras y politiqueras.

Lo concreto es que, entre otras cosas, ya está perfectamente comprobado que los “convenios del cobre”, suscritos por el actual Gobierno con la Anaconda, resultaron a la postre, tal como las fuerzas de izquierda lo habían denunciado y pese a su alardeado carácter “chilenizador”, un cuantioso mayor ingreso para las compañías norteamericanas. Esto sumado a la denuncia de que tales compañías trataron de apropiarse indebidamente (robado, es la palabra), de salares en el Norte Grande y también al hecho de que la Chile Exploration Co. fue sorprendida en operaciones ilegales contrarias al interés nacional, ha servido de base para que se actualice, inclusive en círculos gobernantes, la larga lucha del pueblo chileno por obtener la nacionalización de las empresas cupreras que se llevan nuestro cobre.

No nos merece ninguna duda el hecho de que se formaría al más vasto movimiento popular de la historia chilena a fin de apoyar las medidas para chilenizar efectivamente lo que desde cualquier punto de vista nos pertenece. Inclusive sectores vacilantes o que cultivan un miedo geopolítico frente al imperialismo norteamericano se sumarían a la defensa de una política patriótica al respecto.

Los comunistas siempre hemos sostenido que no hay razones para descartar de un movimiento antimperialista a ninguno de los sectores nacionales que de alguna u otra manera se ven afectados en su desarrollo por la injerencia de Washington en la orientación de la economía chilena. Y hay que decirlo

una vez más: las posibilidades para un desarrollo económico acelerado solo se abrirán en las condiciones de la independencia económica.

¿Y quiénes defenderían el imperialismo o, en este caso particular el monopolio cuprero?

Solo los muy ligados económicamente a tal monopolio. O los que son funcionarios de la Embajada norteamericana.

Tal es el caso triste de Marcos Chamudes. Triste porque Chamudes no expresa los intereses de ningún sector nacional, aunque defienda siempre a los más reaccionarios. Pero antes que reaccionario chileno, Chamudes es un reaccionario norteamericano. No enraíza en ningún sector económico nacional. Solo enraíza en la Embajada de los Estados Unidos.

Ayer ha dado una nueva prueba. Ha estigmatizado como de “sinistra maniobra” las recientes declaraciones de dirigentes del PDC en torno a solidarizar con el Gobierno peruano frente a la IPC y en torno a “la recuperación de las riquezas básicas”. Tiene la felonía de agregar que se trata de convertir a los monopolios norteamericanos “en un blanco contra el cual desencadenar el odio de las razas, así como Hitler buscó a los judíos”.

¡Nauseabunda comparación! Pero no termina allí la mala fe de Chamudes. Para atemorizar al Gobierno esgrime la amenaza contra Chile de los regímenes militares de Perú, Bolivia y Argentina.

Y finaliza su artículo con una frase que le habría envidiado Tartufo: “A PEC no le interesa la suerte de la Anaconda, sino la suerte del país”.

¡Claro, de un país que pertenezca a las “naciones aparentes”!

Alejo Videla

Delincuentes comunes y “delincuentes” reformistas

El Siglo, 28 de mayo de 1969

El principio de la autonomía universitaria conllevó siempre implícito el concepto de la inviolabilidad territorial de los recintos universitarios. Desde que, hace más de medio siglo los estudiantes universitarios de Córdoba fueron los adelantados de un profundo movimiento continental de reforma universitaria, uno de los objetivos esenciales que se fijaron y que jamás abandonaron fue el de la autonomía universitaria.

En lenguaje de nuestros días, se entiende por autonomía universitaria la potestad de la universidad “para regirse, gobernarse, organizarse y determinar el sentido, forma y condiciones de su actividad según convenga a sus propios fines y conforme a la sola voluntad de la comunidad universitaria, expresada del modo previsto en esta ley y en los reglamentos respectivos” (Art. 5° del Anteproyecto de Nuevo Estatuto de la Universidad de Chile).

Resulta de elemental lógica que semejante potestad no podrá realizarse si el territorio de la universidad es vulnerable a la penetración de autoridades ajenas o de sus agentes a fin de ejercer atribuciones al margen de la voluntad universitaria propiamente tal.

Siempre se ha entendido que las universidades, a fin de cumplir con sus elevados fines y de acuerdo con sus criterios presumiblemente también elevados y respetables, debe estar libre de presiones exteriores, económicas, políticas o policiales, cualquiera que fueren los pretextos en que esas presiones intenten ampararse.

Tan obvio resultó siempre que la potestad universitaria era inseparable de la inviabilidad territorial que pocas veces hubo necesidad de consignar esta última. Inclusive se hizo tradición tan fuertemente arraigada en América Latina, que durante muchos decenios los desbordes dictatoriales de diversos gobiernos se detuvieron frente a las puertas de los locales universitarios inclusive en Chile durante la época de Gabriel González Videla, y a pesar de varias tentativas de incursiones policiales en territorio universitario -porque ganas no le faltaron al dictadorucho- la Universidad de Chile llegó a ser un tiempo la única tribuna libre del país y justamente porque los estudiantes habían sabido defender en su integridad la autonomía universitaria.

Sin embargo, desde hace pocos años es posible reconocer en las fuerzas reaccionarias del continente una sincronizada técnica dirigida contra los movimientos de reformas: liquidar el principio de la autonomía universitaria mediante la declaración de violabilidad territorial de los locales universitarios.

Esto se pudo observar en Venezuela en la época de Betancourt y Leoni, en Colombia, en Ecuador, en el Perú.

En Chile mismo la campaña partió naturalmente de la Embajada de los Estados Unidos y se hizo pública a través de las páginas de “El Mercurio”, “El Diario Ilustrado”, “PEC” y otros órganos de prensa igualmente obedientes al amo norteamericano.

Como parte reciente de esa campaña pueden señalarse las desgraciadas palabras de Vicente Huerta Celis, General Director de Carabineros, quien al ser preguntado por el diario del Dios de los ladrones acerca de la autonomía universitaria, respondió textualmente: “la libertad universitaria no debe ser confundida con la impunidad”.

Alborotadamente al día siguiente el mismo diario editorializó sobre es-

tas palabras repitiendo una y otra vez que la autonomía universitaria no implicaba inviolabilidad territorial puesto que esta era ofrecer la impunidad a la delincuencia común. Para no ser menos “El Diario Ilustrado” en una grosera exigencia al Ministro de Educación para que intervenga en la Universidad de Chile, llegó a escribir ayer lo siguiente: “Al parecer, el Ministro de Educación, señor Pacheco, es partidario de la extraña teoría de la “inviolabilidad universitaria”, por la cual si grupos de delincuentes se apoderan de edificios de la Universidad o de locales del patrimonio universitario, las Fuerzas de Orden y Seguridad no pueden intervenir para aprehender a los delincuentes”.

Y así por obra y arte de la insidia, de la mala fe y, por qué no, de la estupidéz, los estudiantes y personal universitarios aparecen identificados con delincuentes comunes y, por lo tanto, perseguibles en cualquier terreno.

Y aunque parezca extraño, el Subsecretario del Interior de este gobierno de la “revolución en libertad” se hizo eco de las palabras de Huerta y expresó: “No existe en el país ninguna legislación que establezca una inviolabilidad territorial, menos aun si en ella se produce comisión de delitos comunes”.

No sabemos si el señor Achurra estaría dispuesto a desconocer la consuetudinaria inviolabilidad territorial de las iglesias. No sabemos tampoco si el señor Achurra estaría dispuesto a transgredir la inviolabilidad territorial de los recintos diplomáticos, inviolabilidad amparada por el Derecho Internacional como tal vez no lo desconoce.

Pero si nos damos cuenta, se encuentra dispuesto a luchar al lado de tan conspicuos socios como “PEC”, “El Mercurio” y “El Ilustrado” en contra de la autonomía universitaria.

Porque el señor Achurra no puede ignorar que no cuesta absolutamente nada hacer de cualquier acto callejero de protesta o de solidaridad, de cualquier huelga estudiantil, etc., un delito y como tal investigarlo y castigarlo en cualquier parte. Y que así se acaba toda autonomía universitaria, como ocurrió en la vergonzosa expulsión de los 14 catedráticos argentinos.

Los delincuentes comunes en la recta acepción de la palabra no son estudiantes ni profesores ni demás personal universitario y, si dentro del recinto de la Universidad se llegará efectivamente a cometer un delito común, son precisamente las autoridades universitarias las encargadas, por su respetabilidad, de denunciarlo y de colocar a su autor o autores a disposición de la Justicia.

Alejo Videla

Enseñanzas de la elección presidencial en Francia

El Siglo, 3 de junio de 1969

El Partido Comunista Francés enfrentó las elecciones generales a la Asamblea Nacional, de junio del año pasado, en condiciones difíciles. La “campana del miedo”, lanzada con habilidad y audacia por Charles de Gaulle, no pudo ser suficientemente contrarrestada por ninguna de las formaciones de izquierda, la cual, en su conjunto, y en relación a las elecciones parlamentarias de 1967, bajó del 43,51 por ciento al 40,47. Los comunistas bajaron del 21,55 por ciento al 19,9. En 1967 habían obtenido cuatro millones de votos. En 1968, dos millones ochocientos mil.

Tal como lo escribió Sergio Villegas, nuestro enviado especial a París entonces: “Esta elección, en verdad, fue ganada por las fotos de autos incendiados y de vitrinas quebradas por los “restos de las acciones de mayo” (pedazos de pavimento, máquinas de escribir o teléfonos destruidos, etc.) que llenaban las secretarías de los candidatos gaullistas en medio de grandes letreros y slogans por los altoparlantes: “¡Que esto no se repita!” ... “¡A atajar la barbarie!” ... “¡El totalitarismo anarquista no pasará!”. La ganaron las apariciones en TV del medido, del ponderado Premier Pompidou, que solía decir: “La intentona comunista de tomarse el poder ha puesto a Francia al borde de la guerra civil... Que el elector reflexione”. La ganó en suma la estrategia del temor inaugurada oficialmente por De Gaulle en su entrevista televisada del 30 de mayo, una estrategia que se puso en marcha no obstante ser evidente que el gran movimiento popular de mayo y junio... se desvinculó expresa y categóricamente de la “revolución cultural” que propiciaban algunos grupos extremistas de izquierda”.

A lo largo del año transcurrido, el Partido Comunista Francés prosiguió la denuncia del régimen de los monopolios representado por De Gaulle, prosiguió defendiendo las demandas de la clase obrera y de los campesinos, prosiguió afirmando que no existía ni podía existir ninguna salida democrática a la situación del pueblo francés al margen de la alianza de las fuerzas obreras, progresistas, de izquierda. En este último sentido reiteró sus esfuerzos para unir a las formaciones políticas de izquierda en base a un programa común, iniciativa unitaria que los socialistas ya habían rechazado.

La correcta posición de los comunistas franceses tuvo una clamorosa confirmación cuando Charles de Gaulle pretendió imponer reformas administrativas y políticas mediante el referéndum-plebiscito de abril de 1969: los “No” superaron a los “Sí” y Charles de Gaulle presentó su dimisión a la Presidencia de la República.

Sin descuidar el hecho de que tal resultado no podía definirse como un triunfo popular revolucionario, como una derrota del poder de los monopolios, los comunistas, antes y después del plebiscito explicaron que un triunfo de los “No” abría mejores posibilidades al proceso de unidad popular. De ahí que reanudaran y redoblaran los esfuerzos para concertar un programa común con todas las fuerzas de izquierda, en especial con los socialistas.

Pero un oportunismo de la peor calaña impulsó a los dirigentes socialistas a rechazar las propuestas del PC y a designar unilateralmente como candidato a Gastón Defferre. Esto fue un duro golpe no solo para los comunistas sino para todas las posibilidades populares. De esa manera, los socialistas crearon un obstáculo poco menos que insuperable al derecho de los trabajadores a optar en la elección presidencial. Disgregadas las fuerzas de la izquierda, el triunfo de cualquiera de los dos candidatos de la alta finanza, Poher o Pompidou, resultaba indetenible, perdiéndose así la posibilidad de fortalecer las posiciones democráticas.

A causa de la sucia maniobra de los dirigentes socialistas, nuevamente el PC corría con la responsabilidad -no buscada por él- de ser el único partido en levantar un programa de clara definición revolucionaria. La candidatura de Jacques Duclos fue en todo momento la candidatura de unidad de las fuerzas populares, la candidatura de los anhelos de cambios expresados por el pueblo el 27 de abril, la candidatura antimonopolista, antioligárquica, la candidatura de los intereses de los trabajadores y fuerzas democráticas.

A lo largo de la breve campaña, el PC demostró que Pompidou y Poher eran dos rostros de una misma política y una misma clase social y llamó a apoyar a Duclos como la mejor respuesta que se les podía dar en estos instantes a los herederos de De Gaulle y al oportunismo socialista.

Los resultados son elocuentes. A pesar de la escasa votación que se les pronosticaba a los comunistas, estos obtuvieron más de cuatro millones ochocientos mil votos, el 21,08 por ciento. Los socialistas, en cambio, que en las elecciones legislativas de junio de 1968 habían conquistado tres millones doscientos mil votos (el 21 por ciento), esta vez descendieron a un millón cien mil votos, esto es, un 5,01 por ciento.

El Partido Comunista, entonces, se consolida así como la organización política de Izquierda más poderosa de Francia. Pero, por sobre todo, confirma la justeza de sus posiciones, confirma la voluntad de cambio de los trabajadores, confirma que ninguna transformación revolucionaria podrá hacerse con prescindencia de la unidad de la izquierda.

La lección a los socialistas ha de haberles resultado amarga, pero ojalá sea una lección que los aproveche. Supeditar los intereses populares a una posibilidad de un triunfo ilegítimo en base a un desteñido programa para atraer a los centristas, fue un cálculo con mucho de traicionero que los elec-

tores entendieron como tal y castigaron adecuadamente.

En todo caso, este triunfo comunista en la primera rueda de la elección presidencial -la más políticamente significativa en esta ocasión concreta- tiene un valor precioso para el fortalecimiento de la tarea que se han propuesto los comunistas: crear las condiciones que hagan posible un cambio sustancial en el régimen político francés.

Alejo Videla

Diario de sesión: Sesión Ordinaria N°1 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969

4 de junio de 1969

Moción del señor Insunza

“Honorable Cámara:

La culminación del llamado “Programa de expansión” de la Sociedad Minera El Teniente, significará cambios sustanciales en las condiciones de vida y de trabajo de los obreros y empleados que viven y laboran en los campamentos de Sewell y Caletones. A menos que se adopten medidas adecuadas, estos cambios harán todavía más difícil su situación.

El traslado de sus hogares al valle y, el desaparecimiento de los campamentos mismos, creará una situación completamente anormal en su vida personal, familiar y en sus relaciones con la comunidad, sino se reduce su actual horario de trabajo.

En la actualidad, por ejemplo, todo el personal que labora en la mina, es mantenido nueve (9) horas bajo tierra. La falsa imagen de obreros o empleados privilegiados, que una bien montada propaganda, intenta crear a los ojos de la opinión pública es destruida por el conocimiento de esta sola circunstancia.

Ahora bien, si la jornada normal de estos trabajadores no fuese modificada, con motivo de su traslado al valle, su situación se haría todavía más dramática. En efecto, a estas nueve horas actuales, habría que sumar el tiempo de traslado de Rancagua a Nueva Colón y viceversa, estimado idealmente en una hora y cuarenta minutos. Con ello, el tiempo de dependencia, de cada obrero o empleado de la Empresa, alcanzaría a once horas. En tales condiciones, sus necesidades humanas, culturales y sociales se verían gravemente afectadas.

En una situación idéntica, se encontrarían los obreros y empleados del departamento de concentradores o el de fundiciones, este de condiciones especialmente duras, y también los de servicios auxiliares.

La mayoría de los obreros y empleados en referencia, realizan labores, que la ley ha calificado justificadamente, como trabajos pesados. Tal consideración, sin embargo, no ha sido tomada en cuenta hasta ahora, para fijar su horario de trabajo.

Como fluye de un estudio somero de los balances de la Sociedad Minera El Teniente, balances que, han sido acogidos jubilosamente por los accionistas de la Kennecott Copper en los últimos años, la productividad de estos obreros y empleados es elevadísima. De la producción, no obstante, no reciben, sino solo una parte ínfima. Una apreciación conservadora, permite afirmar que en poco más de una hora de trabajo, estos obreros producen el equivalente del valor que reciben por la jornada entera. Una reducción de ella, por consiguiente, no significa problema de ninguna especie para la Empresa.

Por otra parte, el exagerado esfuerzo físico que se les exige a estos trabajadores, provoca efectos adicionales, de extraordinaria gravedad. Uno de ellos es el de la elevada incidencia de las enfermedades llamadas profesionales. Otro, los accidentes del trabajo. La opinión de la Honorable Cámara no puede ser influida por la obtención reiterada de premios de seguridad industrial, por la Sociedad en referencia. Tales precios, no pueden ocultar el hecho, que se producen anualmente, más dos mil accidentes en esas faenas, vale decir, casi seis por día.

Hay que tener en consideración también, otro aspecto que subraya la urgencia de proceder a la aprobación de una reducción de la jornada de trabajo.

El programa de expansión consulta una restricción del personal ocupado, lo que a poco andar, redundará en una aguda cesantía. Pese a los requerimientos de los sindicatos industriales y profesionales, la dirección actual de la Empresa, se ha negado a entregar antecedentes concretos, lo que lícitamente, debe entenderse como un indicio de la magnitud de la reducción proyectada. Pues bien, no es legítimo, que del esfuerzo creador y de los avances de la ciencia y de la técnica, que son patrimonio de toda la humanidad, y de los trabajadores en primer término, usufructúen, de manera preferente, un grupo de capitalistas. La reducción de personal se hará en condiciones de mayor producción (280.000 toneladas anuales, de acuerdo con el programa), lo que significa una productividad incrementada, que hace todavía, más justificada la reducción de la jornada que vengo en proponer, que posibilitará la permanencia de los obreros y empleados que laboran actualmente, a través de la ampliación del número de turnos de tres a cuatro.

El odioso sistema de contratos temporales, mantenido por la Empresa, pese a reiterados requerimientos de los más diversos sectores, indica, que se apresta en breve, a iniciar el despido del personal, actualmente ocupado en labores de producción. El sistema de contratos temporal (contratos b) y c) en la nomenclatura de la Sociedad Minera El Teniente), burla claramente el

criterio establecido por las leyes, como la llamada de inamovilidad. En efecto, obreros y empleados que realizan incluso labores directivas en las faenas, tienen este tipo de contrato, que permiten su despido en cualquier momento, aunque algunos de ellos, acumulen varios años de trabajo, prácticamente continuos.

Es por estas razones, que vengo en presentar a la consideración de la Honorable Cámara, el siguiente

Proyecto de ley:

Artículo 1° La jornada de trabajo, para el personal que labora en minas subterráneas de la Gran Minería del Cobre, y donde el tiempo de traslado desde la residencia hasta su lugar de trabajo sea superior a 30 minutos y para los que trabajan en los procesos de concentración y fundición de las mismas empresas, será de seis (6) horas. Este lapso se computará desde el momento en que el obrero o empleado arribe a la tarjetera interior o exterior, respectivamente.

Artículo 2° La jornada de trabajo, en aquellas labores que no se realizan en turno continuo, en estas mismas empresas, será de siete (7) horas, computadas en las mismas condiciones establecidas en el artículo precedente.

Artículo 3° Los reglamentos internos de las empresas, redactados con la participación de los sindicatos respectivos y debidamente autorizados por la Dirección del Trabajo, determinarán los detalles de la aplicación de la jornada, de acuerdo con las modalidades específicas de las faenas.

Artículo 4° La modalidad de la jornada aludida en los artículos anteriores, regirá a contar del 1° de septiembre de 1969 y se entenderá completa, para los efectos legales.

Artículo 5° Todos los obreros, que acrediten seis meses o más de trabajo en las empresas de la Gran Minería del Cobre de la Provincia de O'Higgins y que estén trabajando actualmente, tendrán por ese solo hecho, contrato permanente.

Artículo transitorio. La aplicación de la modalidad de trabajo, a que se refiere esta ley, no podrá significar, disminución de los actuales beneficios pactados por convenio o conseguidos por ley, debiendo contemplarse equitativas compensaciones en los tratos, bonos y beneficios en relación con la nueva jornada.

(Fdo.): Jorge Insunza, Becker”.

Ante cifras oficiales de la agricultura

El Siglo, 6 de junio de 1969

Las cifras entregadas por el Ministro de Agricultura en relación al desarrollo agropecuario chileno durante el gobierno de la DC, dejan al descubierto uno de los problemas más graves de la economía nacional, el cual, a la vez, engendra constantemente numerosos otros problemas que, en cadena, repercuten sobre las condiciones de vida de nuestro pueblo: la subalimentación de la mayoría, la desnutrición, la mortalidad infantil, el aumento progresivo de las importaciones agropecuarias, el debilitamiento consiguiente de las disponibilidades de divisas, etc.

Esas cifras, en efecto, revelan un peligrosamente lento crecimiento de la producción agropecuaria, fenómeno extraordinariamente grave en un país cuya población vive subalimentada a pesar de disponer de recursos naturales ingentes.

Según la información ministerial, en 1968 la producción agrícola y ganadera, en conjunto, creció solo en un 1,8 por ciento, en circunstancias de que la población aumenta anualmente en un 2,4 por ciento.

Ahora, si se comparan las cifras de la producción agropecuaria bajo el gobierno de Alessandri con las de la Actual administración, se puede comprobar que la tasa promedio acumulativa alcanzó con el primero (1959 – 1965), el 2,1 por ciento, mientras que con el gobierno DC, tiene un promedio de un 4,6 por ciento (1965 – 1968).

La verdad es que la lentitud es una de las características esenciales del desarrollo agropecuario chileno. De acuerdo con estudios realizados por el ingeniero agrónomo David Baytelman (ver “Principios” N°129, febrero de 1969) la producción agropecuaria creció entre 1930 y 1965, a una tasa promedio acumulativa anual de 2 por ciento, contra un crecimiento de la población calculado en un 2,05 por ciento en el mismo periodo. Ahora lo hace a una tasa de un 2,6 por ciento. “Se puede afirmar entonces -escribe Baytelman- que la producción agropecuaria ha permanecido estancada en los últimos 35 años o que se ha estado deteriorando lentamente. Si se compara su producción bruta interna con el resto de los sectores de la economía, se puede comprobar que es la que ha tenido el crecimiento más lento. Entre 1940 y 1965 la agricultura ha crecido a una tasa de 1,95% anual, la minería a un 2,60%, la industria manufacturera a un 3,6%, la construcción a un 5,7%, los servicios a un 3,7%, el transporte a un 4,4%, el comercio a un 4,8%, la Banca a un 2,6% anual y así sucesivamente”.

Pero conviene realizar una operación dentro de este rubro, separar la producción agrícola de la pecuaria. Así se puede advertir que la producción

agrícola creció entre 1930 y 1965, a una tasa de 2,11% anual, mientras que la pecuaria lo hizo a un ritmo de 1,99%.

Esto quiere decir, en buen romance, que la producción agrícola ha permanecido, de hecho, estancada en los últimos cuatro decenios y que la producción pecuaria ha tenido, en el mismo lapso, una disminución efectiva. Esto ha significado que el país haya debido ir aumentando la importación de productos agropecuarios. Si en 1956 se invirtieron 52 millones de dólares en importar alimentos y materias primas derivadas de la agricultura, en 1965 se importaron 152 millones, tres veces más que en 1956.

Y frente a todas estas cifras que revelan una situación calamitosa, deficitaria en cuanto a la producción de alimentos, se pueden oponer las que señalan a un vastísimo sector de chilenos subalimentados. No menos de un millón de personas están en condiciones de adquirir y consumir únicamente lo mínimo e indispensable para sobrevivir.

¿Y por qué sucede esto? ¿Acaso Chile no posee recursos naturales suficientes para sustituir las importaciones y para satisfacer, sin necesidad de ellas los requerimientos nutritivos de la población?

Anota Baytelman, en el estudio ya citado, que “los sueldos y las condiciones ambientales de Gran Bretaña o de la mayor parte de los países europeos son inferiores a las nuestras, (pero) los rendimientos medios de trigo por hectáreas son allá de 45 quintales métricos. Aquí son de 15. Y de esta manera podemos seguir con casi todos los cultivos”.

¿Cuáles son entonces las causas de este estado y cuáles, por tanto las soluciones? Existen varias causas fundamentales que se entrelazan en el sistema de tenencia de recursos productivos en los respectivos sectores agrícolas.

El latifundio es uno de los elementos decisivos del deterioro de la producción agropecuaria, y no porque los latifundistas sean particularmente torpes, o irresponsables, sino porque se trata de una estructura arcaica que frena un desenvolvimiento de acuerdo con las exigencias del aumento de la población. “Se puede asegurar categóricamente -dice Baytelman- que el latifundio hace uso eficiente de los factores de la producción. Ellos... son la tierra, el capital y el trabajo. La eficiencia consiste en combinar en forma óptima estos tres factores con el objeto de alcanzar, al más bajo costo, la más alta producción. El latifundio cuenta con la tierra en abundancia. El resultado es obvio, combina una alta proporción de tierra con bajas cantidades de capital y mano de obra. La consecuencia es que el producto total es alto y satisface las necesidades del propietario... La productividad por hectáreas es baja, la productividad de la mano de obra y el producto total son relativamente altos. En estas circunstancias, una política de precios favorables puede inclusive tener un efecto negativo en la producción del latifundio, pues con un producto total más bajo puede obtener igual ingreso...”.

De todo esto se concluye que la sociedad chilena debe eliminar cuanto antes esta rémora tan nefasta para la economía que es el sistema del latifundio.

Alejo Videla

Virtudes y peligro del movimiento estudiantil

El Siglo, 7 de junio de 1969

La continuidad y el vigor del movimiento estudiantil en los países occidentales ha revelado, en los últimos años, una acelerada maduración social y política que contribuye a fortalecer en forma decisiva las luchas populares reivindicativas y en favor de los derechos democráticos.

En todas partes los estudiantes han insurgido en contra de instituciones y normas caducas imperantes en la universidad y, en general, en la enseñanza. Aunque en algunos países la rebelión estudiantil aparece como la consecuencia de algún pequeño incidente doméstico, sería ceguera desconocer lo que tiene esa rebelión de auténtica y legítima exigencia a participar más decisivamente en la estructuración y conducción de la enseñanza.

Esta exigencia democrática se inserta en toda una trama de procesos que impulsan las masas, a través de las instituciones más diversas en pos de una renovación que, al dirigirse contra el status generado por el sistema capitalista y por el imperialismo se convierte en una fuerza revolucionaria de importancia imponderable.

Evidentemente, en la rebelión de los jóvenes se entrelazan diversos factores. En su actitud ofensiva -y ya no meramente defensiva- se conjugan elementos dispares, tendencias diferentes, pero la motivación esencial es siempre una rebeldía contra el régimen, rebeldía contra las instituciones de este que imponen a los estudiantes una pasividad frustradora.

En Chile, el movimiento estudiantil ostenta una larga y honrosa tradición, pero nunca como en los años recientes había alcanzado tal amplitud y se había definido tan clara y categóricamente por la democratización no solo de la educación, sino de toda la vida nacional.

Esto último implica la asunción de posiciones políticas con un contenido antimperialista cada vez más visible, como lo prueban, entre otras, las manifestaciones de los estudiantes secundarios en contra de la visita de Nelson Rockefeller.

No se podría valorar lo suficiente el significado que para la lucha popular tiene este cambio cualitativo en el movimiento estudiantil y de cómo abre

enormes perspectivas para la acción unida de los estudiantes y los trabajadores en busca de un camino efectivo que libere a nuestro país de su dependencia económica y política y eche las bases para la construcción de una sociedad nueva, la construcción de una sociedad socialista.

Esto no debe significar que se minimicen los obstáculos y los peligros que el movimiento estudiantil encuentra en su desarrollo. Las fuerzas creadoras y sustentadoras del status que jamás van a ceder una pulgada de sus intereses de toda laya sin ofrecer una enconada resistencia y sin intentar liquidar de raíz los afanes de renovación. Y utilizarán siempre todos los medios, desde los de la brutalidad policial hasta los de las concesiones pequeñas y los del soborno y las amenazas.

El Grupo Móvil representa una fuerza de choque policial creada expresamente para combatir los movimientos populares. En el otro extremo de la gama reaccionaria están los órganos de prensa que todos los días esgrimen la vieja sandez de los “agitadores profesionales”, los “extremistas marxistas” y hasta la de los “agitadores extranjeros” que con pertinaz estulticia repite “El Diario Ilustrado”.

Pero fuera de estos enemigos declarados de la rebeldía, de la democracia y de los intereses populares, hay otros que surgen en las propias filas de los manifestantes callejeros a causa de inconsciencia política o de la propia provocación policial.

Nada tiene que ver con los objetivos de la lucha de masas, por ejemplo, el ataque a microbuses con pasajeros, a automóviles particulares, a periodistas, a personas y objetos, en fin, ajenos a la hostilidad policial o gubernamental. Esto hace recordar la época de la Revolución Industrial, en Inglaterra cuando los obreros exasperados por su miseria destruían las nuevas máquinas, a las que consideraban la causa de sus angustias, sin entender que lo esencial era la explotación de clase.

En las últimas manifestaciones de los estudiantes secundarios pudieron advertirse algunos hechos importantes, dignos de ser tomados en cuenta y de ser estudiados para evitar su repetición, pues son dañinos para todo el movimiento popular.

Tal como en los sucesos de abril de 1957, entre las masas de manifestantes se infiltraron muchachones de clara filiación hampona, decididos a utilizar los tumultos para romper vitrinas y cometer latrocinios.

Por otra parte, carabineros de civil y tal vez personal de investigaciones, también se mezclaban con los manifestantes y resultaban ser los más entusiastas apedreadores.

Por último, el aventurerismo resulta fácilmente contagioso para jóvenes de escasa madurez política. En medio de la exaltación de la lucha callejera, el afán de destruir por destruir puede parecer una digna acción revolucionaria,

aunque, en último término, muy bien debe definirse como un arma de la contrarrevolución, tal cual lo demostraron los sucesos de mayo-junio del año pasado en Francia.

Corresponde a las vanguardias conscientes del movimiento estudiantil encauzar la pujanza y combatividad de los jóvenes tanto en formas de auto-defensa frente a la agresividad policial como en la realización de acciones de real contenido revolucionario.

La destrucción desprovista de todo alcance políticamente significativo es incompatible con la lucha revolucionaria, no solo porque resulta estéril sino principalmente porque puede provocar el aislamiento y el descrédito de un movimiento justo y rico en perspectivas.

Alejo Videla

Conjura antiuniversitaria y antidemocrática

El Siglo, 10 de junio de 1969

Cualesquiera que hayan sido los autores del repudiable atentado en contra de un periodista de Talcahuano, lo cierto es que proporcionaron una coyuntura insuperable a las fuerzas reaccionarias del país para acentuar sus permanentes agresiones en contra de los afanes democráticos de los más diversos sectores de nuestro pueblo.

Inclusive, en algunos órganos de prensa que rasgan hoy sus vestiduras ante la befa sufrida por ese periodista se advierte un verdadero alborozo por la ocasión que se les ha dado en bandeja para motejar a las fuerzas revolucionarias de delincuentes, para aplaudir la violación de la autonomía universitaria y para arremeter contra los procesos de reforma.

Esta hipocresía repugna, pero no sorprende. Son ellos los mismos diarios que jamás han criticado ni criticaran los golpes, los vejámenes, las injurias, y hasta las balas que reciben los estudiantes o los trabajadores cuando intentan hacer valer sus reivindicaciones económicas o políticas. Son periódicos que hasta se mofan de los sufrimientos de los trabajadores, como lo hicieron con las huelguistas de Correos y Telégrafos o con las mujeres de los obreros de Saba, cuando unas y otras recurrieron a la huelga de hambre en los jardines del Congreso a fin de presionar por la solución de sus conflictos.

Mírese por donde se lo mire, el atentado contra el periodista Osses -autor de una sucia campaña reaccionaria de difamación de la reforma universitaria- es absolutamente condenable. Pero más importante que el enjuici-

ciamiento moral resulta en estos instantes el enjuiciamiento político. Porque ya constituye simplemente una ceguera no entender que hay en marcha una verdadera conspiración contra los procesos reformistas y que el vejamen al periodista tiene todos los visos de una provocación para desencadenar el más tremendo desprestigio de la enseñanza universitaria, de su renovación y de la participación de los estudiantes en su conducción.

Y en este frente reaccionario en contra de las reformas universitarias participan elementos del Gobierno, autoridades policiales y judiciales y naturalmente toda la prensa adicta. En estas mismas columnas señalábamos hace algún tiempo la perfecta sincronización que se advertía en el ataque a la autonomía universitaria que, para golpear al movimiento estudiantil, están efectuando diversos gobiernos latinoamericanos y europeos. Y señalábamos como en Chile, cual movidos por una sola batuta, “El Mercurio”, “El Diario Ilustrado”, “La Nación”, “PEC”, así como diversas autoridades (Pérez Z., Juan Achurra, el propio Presidente Frei, Vicente Huerta y otros) trataban de castrar la autonomía universitaria despojándola de uno de sus contenidos esenciales; el de la inviolabilidad territorial.

Todos tocaban una sola cuerda: los recintos universitarios no pueden amparar la impunidad si en ellos se perpetran delitos comunes. Y, claro, como para esos órganos de prensa y esas autoridades es un delito impulsar los procesos reformistas, no cuesta nada identificar a los estudiantes y profesores con los delincuentes comunes, como con tanta grosería lo hace “El Felón Ilustrado” diariamente.

Y ya identificados los reformistas con los delincuentes, las autoridades policiales consideran resuelto el problema “jurídico” para atropellar la autonomía universitaria invadiendo por la fuerza los recintos de los planteles superiores, como lo han hecho tan desatinadamente en la Universidad de Concepción, donde detuvieron y maltrataron a más de 30 estudiantes a los cuales se vieron obligados después a poner en libertad.

La gravedad de este atropello no es fácil de medir. Se ha cometido al amparo de la indignación que despertó el atentado contra el periodista Osses, pero ha sentado un precedente que amenaza repetirse y así derribar uno de los pilares de la Reforma Universitaria, el principio de la autonomía.

Siempre se ha entendido que las universidades, a fin de cumplir con sus elevados fines, deben estar libres de presiones externas, libre de presiones económicas, políticas y policiales. Pues bien, el asedio económico se utiliza contra todas las universidades estatales, a tal punto que los presupuestos han sido reducidos de hecho, mientras que a los establecimientos congregacionistas se les han aumentado los aportes fiscales.

Los procesos de reforma vivido por diversas universidades, inclusive por la Universidad Católica, han debido sufrir las más canallescas calumnias

por parte de la prensa reaccionaria y toda clase de presiones políticas, inclusive desde el Gobierno.

Y ahora se ha sumado el atropello policial, intromisión intolerable que necesita se denunciada por todas las fuerzas democráticas porque es un embate claro y categórico contra el movimiento democrático.

A propósito de la vergonzosa expulsión de los catorce profesores argentinos -otra violación de la autonomía universitaria-, ya entonces la policía se había aprestado para irrumpir violentamente en el recinto universitario en que estaban esos catedráticos. Las órdenes recibidas por las tropas eran las adecuadas para una batalla con un enemigo exterior, con un invasor. Se preveía la resistencia estudiantil y se le quería aniquilar rápidamente. Es decir, el CONSUPSENA no solo había intervenido arbitrariamente en asuntos internos de la Universidad de Chile, sino que había dispuesto aplastar con brutalidad y mediante el fuego de las armas cualquier conato de resistencia.

Esto también ayuda a calibrar la gravedad de los peligros que vive el movimiento estudiantil y la gravedad del atropello policial sufrido por la Universidad de Concepción.

Y permite comprender de qué manera el atentado contra el periodista Osses ha sido convenientemente insertado en una vasta conjura antidemocrática.

Alejo Videla

Diario de sesión: Sesión ordinaria N°4 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969

10 de junio de 1969

Construcción del Hospital para los trabajadores del cobre en la ciudad de Rancagua (O'Higgins)

El señor INSUNZA.- Pido la palabra.

El señor MONARES (Presidente accidental).- Tiene la palabra Su Señoría.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, los obreros de Sewell han tenido que paralizar sus labores en el día de ayer. Antes, los obreros de Caletones se vieron en la obligación de realizar paros sucesivos de dos horas de sus labores. Todo ello, con el objeto de proteger sus derechos de atención hospitalaria, una vez que sean trasladados los campamentos de Sewell y Caletones a la ciudad de Rancagua; y para proteger, junto con eso, la salud de todos los

habitantes de la zona.

Los obreros han venido exigiendo, desde hace largo tiempo, la construcción de un hospital para ellos en el llano, y han tenido que combatir contra el criterio de la empresa y contra la actitud cómplice con esta del actual Gobierno.-

En el pliego de peticiones anterior, los obreros solicitaron que se resolviera en él sobre la construcción de este hospital. La Dirección General del Trabajo estimó que la solicitud planteada por los obreros no cabía en un pliego de peticiones, con lo cual avalaba la negativa de la empresa a construirlo. Un año de lucha ha significado que se obtenga el compromiso de la construcción de ese hospital en el llano, pero, lamentablemente, siguen pesando los viejos criterios que han obligado a luchar hoy a los obreros de Sewell y Caletones: se pretende construir el hospital del cobre al lado del Hospital Regional, con lo cual, para el futuro, se impide el crecimiento de este, que tiene la obligación de atender a una población creciente en la ciudad de Rancagua.

Cualquiera podría pensar que esto se trata de un problema de salud menor, pero quiero informar a la Sala acerca de la situación real que allí se vive.

En el mes de febrero, por ejemplo, al Departamento de Medicina del Hospital Regional se presentaron 1.780 personas a solicitar atención. Fueron atendidas 580 y rechazadas 1.200. Se ha llegado al extremo, de que se cuenta con dos horas de anestesistas contratadas por el Hospital Regional, lo que ha reducido en el curso de este año a la mitad el número de operaciones que se pueden realizar en él. Los enfermos de apendicitis que ven agravada su afección después de las 8 de la noche deben viajar a Santiago para ser operados.

Frente a todo esto, las exigencias de los obreros de que no se construya el hospital del cobre en detrimento de la posibilidad de crecimiento del Hospital Regional, está justificada no solo por la defensa de sus intereses, sino que se concilia con la defensa de los intereses del conjunto de la población de Rancagua y de toda la provincia.

Del mismo modo, el Gobierno, que tan mal atiende las necesidades de salud de esa población, pretende, a través de la construcción del hospital del cobre en el lugar señalado, la existencia de servicios comunes para ahorrarse la obligación de instalar esos servicios adecuadamente en el hospital regional. Con ello se perjudicaría no solo la atención de los obreros y empleados de Sewell, sino que también la de todos los pobladores de la provincia. Estos hechos, que son combatidos por los obreros a través de paros de advertencia realizados en el curso de los últimos días, muestran, una vez más, desde otro ángulo, la verdadera faz de los convenios del cobre, que una mayoría reaccionaria aprobó en el Parlamento pasado. La compañía actual, Sociedad Minera El Teniente, que sigue siendo administrada por la Braden Copper Company, concibe el traslado de los obreros de los campamentos de Sewell y Caletones

como un negocio para sus intereses.

Hace pocos días, los parlamentarios de la zona hemos sido convocados por la Ilustre Municipalidad de Rancagua, que vive horas angustiosas como resultado de la necesidad de atender a miles de nuevas familias en el lugar, sin contar para ello con ningún tipo de recursos. Allí, todos los parlamentarios presentes hicieron notar la necesidad de que la misma empresa que provocaba esta situación, financiara los costos adicionales que demanda el traslado de estos campamentos.

Por otra parte, los convenios tampoco consideraron el recargo que va a significar, para la labor de esos trabajadores, el traslado al plano, porque no se han tomado en cuenta las necesidades humanas de los obreros y empleados que han vivido durante años en campamentos insalubres, como son los de Sewell y Calefones, sino que, por sobre todo, el criterio de lucro de la empresa.

De acuerdo con el sistema, los obreros trasladados tendrán que depender durante 11 horas y media de la empresa en las nuevas condiciones de vida, lo que anularía su capacidad de relación familiar, personal o de comunidad. Por esto, he presentado un proyecto para reducir a un horario apropiado, de poco menos de ocho horas, el trabajo total que estos obreros realicen una vez trasladados al plano.

Quiero hacer notar aquí que la solución adecuada al problema hospitalario y a otros que significa el traslado de los obreros de Sewell y Calefones al llano, debe ser encarado sin dejarse influir por la propaganda millonaria que realiza la empresa norteamericana para dar una imagen, que no es real, de la situación en que viven esos trabajadores.

Hace pocos días, se ha producido el ridículo nacional, la ofensa al país que constituye el hecho de que esta empresa haya recibido de nuevo un premio de seguridad, en circunstancias que, de acuerdo con las estadísticas, ya falseadas, de la propia empresa, se producen más de 2.000 accidentes anuales, 6 por día. Pese a esto, quiere negar la habilitación de un hospital a tono con la mayor atención que deberá prestar una vez que se encuentre en el plano.

Solicito que estas observaciones sean transcritas a los Ministros de Salud y de Minería, y a las instituciones que se relacionen con la Sociedad Minera El Teniente, y que se considere a la brevedad la solución del problema del hospital y de otros por el estilo, de acuerdo con el criterio sustentado por los trabajadores, que no han sido consultados en la elaboración de los malhadados convenios del cobre.

Toda la opinión pública quiere y exige la nacionalización de las empresas del cobre por estas muchas otras razones

Gracias.

El señor MONARES (Presidente accidental).- Se enviarán los oficios solicitados y se transcribirán las expresiones de Su Señoría a los señores Ministros de Salud Pública, de Minería y del Trabajo.

Ha terminado el tiempo del Comité Comunista.

Diario de sesión: Sesión Ordinaria N°5 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969

11 de junio de 1969

Denegación de audiencia por parte del Ministro y del Subsecretario del Interior a campesinos de Las Cabras (O'Higgins).- Oficio

El señor INSUNZA.- Precisamente, señor Presidente, en relación con los problemas denunciados por el Diputado Guastavino, acerca de las dramáticas consecuencias que las inundaciones provocadas por las últimas lluvias han tenido para los sectores modestos de este país, yo quiero denunciar aquí, ante la Honorable Cámara, la torpe insensibilidad del Ministro y del Subsecretario del Interior, que hoy día en la tarde se han negado a recibir a una delegación de campesinos de la comuna de Las Cabras, afectados por el embalse de Rapel, que han sufrido el corte de su camino, lo que ha significado el aislamiento de más de 60 familias. A ellos no han querido concederles una entrevista que signifique la adopción de medidas inmediatas que corrijan la dramática situación en que vive esta gente.

El señor Subsecretario del Interior ha tenido la ingenuidad y la torpeza de sostener que debíamos haber pedido esta entrevista por lo menos con una semana de anticipación, argumento ridículo, puesto que no hemos sido nosotros...

El señor MONARES (Presidente accidental).- ¿Me permite, señor Diputado? Ha llegado el término del tiempo del Comité Comunista.

El señor INSUNZA.- Solicito que se envíe oficio al señor Ministro del Interior para elevar esta protesta.

El señor MONARES (Presidente accidental).- Se enviará el oficio al señor Ministro del Interior.

Diario de sesión: Sesión especial N°7 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969

12 de junio de 1969

Acusación Constitucional deducida contra el Ministro del Interior, señor Edmundo Pérez Zujovic

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).- En cumplimiento de un acuerdo adoptado por la Cámara, en sesión celebrada el día 10 del mes en curso, corresponde ocuparse exclusivamente, en la presente sesión, de la acusación constitucional deducida por 10 señores Diputados en contra del señor Ministro del Interior, don Edmundo Pérez Zujovic.

La Mesa se permite solicitar a los señores Diputados su asentimiento para otorgar también 10 minutos al Diputado señor Silva Solar, quien fuera miembro de la Comisión de Acusación, designado por sorteo.

El señor INSUNZA.- Pido la palabra, señor Presidente.

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).- Puede hacer uso de ella Su Señoría.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, la suerte de esta acusación está echada. El señor Pérez Zujovic ha conseguido el respaldo de los reaccionarios, de a Derecha que es la que lo ampara.

Pese a los malabares derechistas, lo que está claro es que el Partido Nacional ha venido a beber en el pozo de sangre producido por la política del Ministro del Interior. Los parlamentarios hablan de la defensa del Cuerpo de Carabineros; y aquí, en esta Sala, hay Carabineros, muchos de ellos hijos de proletarios, que no han ingresado a ese Cuerpo para asesinar a sus hermanos, que sienten, de seguro, vergüenza por el crimen, porque ingresaron a esa institución con la idea de que servirían al bien social.

Los nacionales dijeron que iban a votar en conciencia, pero por lo que votan es por conciencia de clase. Mantienen su tradición iniciada en Santa María, en La Corulla, en San Gregorio y Ranquil. Se refocilan con la sangre del pueblo. El señor Pérez Zujovic los ha amarrado. Justificó aquí la masacre con una circular del año 1962, con lo que presenta sus hechos como la continuidad y de acuerdo con las órdenes del Gobierno del señor Alessandri. Su crimen de Puerto Montt no es más que la continuidad del crimen de la Población “José María Caro” y por eso los Diputados nacionales votan a favor. La Derecha salvó a Pérez Zujovic, y esta es una lección para muchos democratacristianos; no para aquéllos que han venido aquí a hacer artilugios para defender al Ministro que... carga sobre sus espaldas la responsabilidad

de diez asesinatos; esto es una lección para aquéllos que se sienten ofendidos porque la sangre los salpica.

Pero los Diputados democratacristianos que no sancionan hoy al Ministro Pérez Zujovic deben entender que este juego no puede seguir haciéndosele al pueblo. Aquí, la Derecha salvó al señor Pérez Zujovic, porque sirve a sus intereses, y quiere que se mantenga allí porque la ayuda en su política; defienden a Pérez Zujovic los hijos de los encomenderos que vivieron juntos con los yanaconas y demuestran así el espíritu que hoy día reflejan en esta discusión.

El señor Pérez Zujovic ha construido su figura política sobre la sangre, cuando su partido, después de la derrota electoral de marzo último...

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).- Señor Palestro, ¡amonesto a Su Señoría!

El señor INSUNZA.- ...lo iba a cambiar. Entonces, se produjo el crimen de Puerto Montt, para afirmarse en el Gobierno. Ahora, después de la acusación constitucional, actual, tiene que salvar su intervención en los últimos sucesos de la ciudad de Concepción, al violar la autonomía universitaria, y veremos otra vez a su partido soportar toda su política reaccionaria y sus crímenes, que cada vez se hacen más intolerables para el pueblo.

Ahora bien, ¿cuántas veces vendrá el señor Pérez Zujovic aquí, a enfrentar una acusación? Porque no pasarán muchos días, señores Diputados, antes de que lo tengamos otra vez acusado, ahora por lo ocurrido en la Universidad de Concepción. El Ministro se ha retirado hoy... de esta sesión...

Varios señores DIPUTADOS.- ¡No!

El señor INSUNZA.- Y quiero recordar aquí la historia del masacrador de Ranquil, el que fondeó al compañero Anabalón: se tuvo que meter a cura, hoy día es Obispo; todavía sigue penándole el crimen contra un hombre del pueblo.

Nosotros estamos convencidos de que donde mejor estaría Pérez Zujovic sería encerrado en un convento, o donde sea, pero impidiéndole que pueda mantener una política que ya significa tanta sangre, tanto dolor, tantas luchas de nuestro pueblo, porque es Puerto Montt, porque es el periodista Chocair, porque es lo sucedido en Concepción, porque es toda lucha del pueblo la que se levanta contra Pérez Zujovic.

Yo quiero, sobre estas bases, decir en esta Cámara que la acusación presentada por el Partido Comunista es una acusación que ayuda a develar el carácter real de la actual política del Gobierno...

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).- Han terminado los minutos que le concede el Reglamento, señor Diputado. ¿Cómo vota?

El señor INSUNZA.- Voto, por supuesto, que sí, señor Presidente.

El discurso de Valdés y la realidad de América Latina

El Siglo, 13 de junio de 1969

Hasta hace un decenio la historia de las relaciones de los gobiernos latinoamericanos con el de Estados Unidos podía caracterizarse como la de una dependencia absoluta respecto a Washington, régimen que, en lo esencial, expresa precisamente los intereses de los monopolios que detectan la explotación de las riquezas naturales de los países de América Latina.

Solo esporádicos conflictos entre los gobernantes al Sur del Río Bravo y los de la Casa Blanca turbaban efímeramente la “tranquilidad” de esas relaciones y denotaba la existencia de contradicciones que, sin embargo, volvían muy luego a continuar desarrollándose subterráneamente. Los políticos burgueses o semif feudales de América Latina ha estado, en su gran mayoría, comprometidos en una u otra forma con el imperialismo norteamericano y se han limitado a servirlo sumisamente a fin de no perder su tajada en los beneficios que se extraen de la explotación de las fuerzas de trabajo del continente.

El triunfo de la Revolución Cubana y la enérgica actitud de sus líderes respecto a las pretensiones norteamericanas de seguir gravitando en el desarrollo económico de país isleño provocó la primera gran solución de continuidad en esta historia interamericana. Por primera vez un gobierno de la América morena identificaba sus intereses con los intereses de la nación, con los intereses populares. Por primera vez, un gobierno latinoamericano enfrentaba resueltamente el desarrollo económico independiente. Por primera vez, un gobierno latinoamericano no se sometía a la prepotencia y agresividad del imperialismo y se erguía desafiante frente al coloso.

Desde entonces mucha agua ha corrido bajo los puentes, aunque los demás gobiernos latinoamericanos, con la excepción relativa del mexicano, se plegaron cobardemente a la decisión norteamericana de bloquear a Cuba económica, política y culturalmente, la verdad es que el movimiento de solidaridad surgido en torno a Cuba contribuyó a extender la conciencia ant imperialista, fuera de que las nuevas restricciones al comercio exterior de los países de América Latina impuestas por Estados Unidos constituyeron motivos de perjuicios para la industria y el comercio de estos países.

Por la confluencia de numerosos otros factores -entre los cuales el más importante ha sido el progresivo enriquecimiento de los monopolios de Estados Unidos a costa del desarrollo económico extremadamente lento de

América Latina y de la explotación de sus pueblos-, ha ido en aumento el número de iniciativas de las burguesías latinoamericanas para tratar de obtener un mejor provecho de las relaciones con el imperialismo. Y esas iniciativas se han ido haciendo cada vez más audaces, cada vez más francas, pero nunca hasta el extremo de expresar la necesidad de que nuestras economías se desarrollen independientemente de las imposiciones de política económica que provienen desde Estados Unidos.

La reunión a nivel de ministros de la Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana (CECLA) ha sido la más reciente y más avanzada de esas iniciativas. Así y todo, sus resoluciones finales persistieron en confiar en todos los acuerdos, tratados y proposiciones a que ya estamos acostumbrados, pero que no se han cumplido o que han constituido un fracaso estrepitoso, como el de la “Alianza para el Progreso”.

Con posterioridad a la reunión de la CECLA (primera quincena de abril) se han precipitado los acontecimientos fortalecedores del movimiento antimperialista en América Latina. La firme actitud del Gobierno peruano ante las amenazas norteamericanas de aplicar la Enmienda Hickenlooper, el rechazo de la visita de Rockefeller, la expulsión de las misiones militares norteamericanas del suelo peruano, el desastre de las dos etapas primeras de la gira de Rockefeller, el poderoso movimiento surgido en Chile en pro de la nacionalización de la riqueza cuprera, etc., han creado en el continente un clima de insurgencia antimperialista al cual no ha podido sustraerse totalmente los gobernantes burgueses.

En ese clima hay que volcar el discurso con que Gabriel Valdés entregó a Nixon el llamado “Consenso Latinoamericano de Viña del Mar”, elaborado por la CECLA. Se trata de un discurso que, al menos en cuanto a la definición de las relaciones de AL con EE.UU., va más allá inclusive de los acuerdos de la CECLA. Se dicen cosas como estas: “...Hay una profunda crisis en los conceptos, en los hechos y las instituciones del sistema interamericano que afecta gravemente las relaciones hemisféricas... Los intereses actuales del desarrollo de AL no son idénticos a los de EE.UU. de América, incluso tienden a ser, progresivamente, contradictorios en muchos aspectos... Es creencia generalizada que nuestro continente está recibiendo una ayuda real en materia financiera. Las cifras demuestran lo contrario. Podemos afirmar que Latinoamérica está contribuyendo a financiar el desarrollo de EE.UU. de América... Las inversiones privadas han significado y significan para AL que los montos que se retiran de nuestro continente son varias veces superiores a los que se invierten... La llamada ayuda... no ha logrado por cierto compensar las sumas que salen de AL en pago de la deuda externa y como resultado de las utilidades que genera la inversión privada directa... Es más, lo que AL da que lo que AL recibe...”.

Importante entonces es el discurso de Gabriel Valdés si se lo mira en relación a los cambios que expresa en la actitud de nuestros gobernantes, siempre tan sumisa hasta los últimos años. Pero, a la vez, ese discurso sigue siendo estéril en cuanto a las necesidades y posibilidades concretas de nuestro desarrollo económico, puesto que lo que se entregó a Nixon fue en buenas cuentas, nada más que una esperanza de que Estados Unidos aplique algunos principios de elemental justicia en su política con AL. Y mientras el imperialismo sea imperialismo, pedirle justicia es pedirle peras al olmo.

La justicia tendrá que ser impuesta por los propios pueblos latinoamericanos con su unitaria lucha antimperialista para liberarse del atraso y la miseria.

Alejo Videla

Soberanía de 200 millas

El Siglo, 20 de junio de 1969

Particular importancia en estos instantes reviste la reafirmación de soberanía sobre su mar territorial que acaban de hacer los gobiernos de Ecuador, Perú y Chile.

Esa reafirmación está contenida en un comunicado expedido por los tres Estados, el cual expresa la “profunda preocupación” con que ven “la aplicación, por el Gobierno de Estados Unidos, de medidas coactivas que pretenden obligar a los países del sistema del Pacífico Sur a que declinen la posición jurídica adoptada por ellos en virtud de la Declaración de Santiago, de 1952 y evitar así, el ejercicio de la jurisdicción exclusiva de cada uno de dichos países sobre una zona marítima de 200 millas adyacentes a sus costas”.

Luego el comunicado da a conocer que Gabriel Valdés, el Canciller chileno, aprovechó su presencia en Washington para entregar al Departamento de Estado “un memorándum que reafirmó la posición ya referida en los países del Pacífico Sur”.

Se ignoran los detalles de ese memorándum. Y en cuanto a las “medidas coactivas” aplicadas por Estados Unidos, solo se sabe de la suspensión de la “ayuda” militar norteamericana a Perú, a raíz del apresamiento de dos barcos pesqueros de USA en aguas territoriales peruanas, y de restricciones crediticias al Perú y Ecuador. Una “medida coactiva mayor” fue propiciada por las poderosas empresas pesqueras norteamericanas al solicitar a Nixon la protección de la flota USA para los barcos yanquis que piratean en las costas de los tres países sudamericanos.

También se ha informado que los gobiernos del Perú y Estados Unidos estarían a punto de llegar a un acuerdo en el problema de las 200 millas, acuerdo que incluiría la reanudación de la “ayuda” militar suspendida. El Gobierno de Ecuador se ha apresurado entonces a declarar categóricamente que ninguna solución del problema puede alcanzarse si Estados Unidos pretende continuar rechazando la soberanía de los países sudamericanos sobre las 200 millas de mar territorial. La solución solo podría considerarse en el arreglo práctico del conflicto, esto es, en un acuerdo comercial o aduanero en el que no se lesione el mencionado principio soberano.

Se sabe que Washington ha accedido siempre a las demandas de los consorcios pesqueros estadounidenses en el sentido de no reconocer a los países del litoral del Pacífico Sur una soberanía sobre el mar adyacente que sobrepase las 12 millas, extensión que dejaría en aguas internacionales -es decir, a merced de las altamente dotadas empresas pesqueras de Estados Unidos y de otros países imperialistas- los recursos marinos.

Chile en particular, que es uno de los países con más costa en el mundo -el segundo en relación a su territorio-, perdería prácticamente toda posibilidad de controlar y aprovechar la fauna y flora Oceánica. Según las investigaciones más recientes, la distribución vertical del zooplancton (peces, mariscos, algas) ofrece tres franjas: una de máxima producción (volúmenes superiores a 100 cc por pesca), con un ancho promedio de 35 millas; otra de producción intermedia y, la tercera, de producción relativamente baja. Estas dos últimas se sitúan mar afuera y, solo excepcionalmente la segunda se acerca a unas veinte millas de la costa.

Es decir, la menor transigencia de Chile en este terreno respecto a una riqueza potencialmente inmensa, aun débil y rudimentariamente explotada, significaría, de hecho, entregarla al imperialismo de la misma manera que se entregaron el salitre y el cobre.

Precisamente, en los momentos en que diversos gobiernos latinoamericanos se han atrevido por primera vez a señalarle a Estados Unidos que los intereses de A.L. están en contradicción con los intereses norteamericanos en el plano económico, y que han sido en la práctica los países latinoamericanos los que han enriquecido al poderoso vecino, sin recibir jamás de este un trato justiciero, precisamente en estos momentos, es más necesario que nunca defender con el máximo de firmeza nuestros derechos. Si llega a realizarse la conferencia cuatripartita propiciada desde hace seis meses (Chile, Perú, Ecuador y Estados Unidos), los tres países sudamericanos deben presentar un frente unido que no ceda un ápice a las pretensiones de Washington.

Alejo Videla

“El trabajo más noble es el hecho por la revolución”

Intervención en el Congreso de las Juventudes Comunistas

El Siglo, 20 de junio de 1969

El diputado Jorge Insunza, a nombre de la Comisión Política del Partido Comunista, hizo ayer la siguiente intervención en el Congreso de las Juventudes Comunistas:

Camarada Gladys Marín, camaradas delegados fraternales, camaradas delegados al Congreso, camaradas del campamento Vietnam Heroico:

La Dirección central del Partido Comunista saluda con orgullo el VI Congreso de las Juventudes Comunistas de Chile. Los debates comprueban que este es un orgullo legítimo. El Congreso muestra una juventud antes que nada joven. Una juventud audaz y valiente, combativa y creadora. Juventud proletaria, por su composición clasista como por su ideología, unida, firme, sólidamente, al Partido, con lazos indestructibles porque nacen a la vez de la razón y del sentimiento.

Cuando nuestro diario consultó al camarada Corvalán por qué entre el Partido y la Juventud Comunista no se producían los problemas que viven los partidos burgueses, respondió que eso era una buena prueba de la justeza de nuestra línea política. Los jóvenes ven con satisfacción el comportamiento de su Partido y de sus miembros, respetables por la firmeza de sus principios y por su indesmentida lealtad a la causa popular. En nuestro partido no hay gestores ni abogados, ni defensores de intereses de imperialistas o reaccionarios. En nuestro Partido nadie usa los cargos políticos para su beneficio personal. Las pruebas se pueden dar cada día. En el Parlamento que acaba de terminar dejaron sus cargos cinco destacados miembros del Partido, parlamentarios por largos años: Carlos Contreras Labarca, César Godoy, Carlos Rosales, Galvarino Melo y Víctor Galleguillos. Ellos salieron como ingresaron, gente modesta que no obtuvo ninguna granjería para sí en sus años de ejercicio. “Ser comunista, decía el camarada Lenin, significa organizar y unir a toda la nueva generación, dar el ejemplo en la educación y de la disciplina en esta lucha”. Nuestro partido cumple con esa divisa: las juventudes comunistas sienten eso como un honor.

El Congreso se desenvuelve con un elevado nivel ideológico y político. El drama de nuestro pueblo llega aquí preñado de vibraciones, que auguran el mañana, la revolución. Son los hechos crueles, pintados con la generosidad y la ira con que puede hablar la juventud, primero obrera, también de otra extracción, cuando asimila la ideología del proletariado y sabe que este mundo de injusticias no lo ha hecho ella y que tiene pleno derecho de cambiarlo.

A la altura de los tiempos

Las Juventudes Comunistas de Chile están a la altura de los tiempos. Son la primera y más grande organización juvenil de nuestra patria y el mérito principal es que esto ocurre cuando la juventud insurge en todas partes, cuando su peso social, siempre grande, se hace sentir en el plano político en forma cada día más significativa.

Los creadores de nuestro movimiento, en el mundo y en Chile, confiaron siempre en la juventud, en su capacidad revolucionaria. Marx y Engels, como Lenin, midieron adecuadamente el peso decisivo que tendría en la victoria de la clase obrera. Por su parte, Recabarren, ya en el año 1924, concibió la necesidad de la organización independiente de la Juventud del Partido.

Nosotros, como antiguos miembros de la querida Jota y que sabemos que no es cierto que “todo tiempo pasado fue mejor”, podemos decir que hoy, más que ayer, esta confianza ha sido plenamente justificada por las Juventudes Comunistas de Chile.

Camaradas, el Congreso de las Juventudes Comunistas se desarrolla mientras la disputa por el Poder se coloca en el centro de la vida política chilena, cuando la lucha por conquistar un gobierno popular se pone a la orden del día y pasa a ser la tarea más revolucionaria de este momento. Todas las fuerzas populares en nuestro país actúan conscientes de esto.

La vieja oligarquía tiene el apoyo creciente del imperialismo, se propone el retorno al ejercicio directo del poder cabalgando en el fracaso democratacristiano. El peligro de un retroceso político en la vida nacional es real y se fortalece con la política reaccionaria del Gobierno de Frei. Pruebas al canto. El Ministro Pérez Zujovic, responsable, por propia confesión, de la masacre de Puerto Montt, pudo escapar a la acusación constitucional de nuestro Partido por el apoyo de la Derecha, del alessandrisismo en pleno, que paga así los beneficios que esa política reporta a sus ambiciones de retomar el poder.

La Derecha no tiene nada que ofrecer

La Derecha no tiene nada que ofrecer al país. La imagen de que el señor Alessandri “se la puede” es para cazar incautos. Lo cierto es que a estas alturas de la vida ya no se puede ni la bufanda. Un nuevo gobierno de Derecha, instituido sobre la base del poder personal como lo propugnan sus adalides, y teniendo en cuenta el desarrollo de la conciencia de las masas, desembocaría de mantenerse fatalmente en el fascismo. Esta es la verdad y de aquí hay que partir para definir la estrategia de la clase obrera.

En Chile no hay más que un camino para superar la dolorosa situación de nuestro pueblo, esto debe pasar a ser gobierno. Solo ese gobierno, donde la clase obrera tendrá un rol decisivo, será capaz de cumplir con las tareas

antimperialistas y anti oligárquicas de esta hora.

Está en juego el destino de los chilenos y el derecho a la vida, a la salud, al amor, a la belleza, a la libertad real, en suma, está indisolublemente ligado a la conquista de este gobierno. Este es el camino para los jóvenes como para los viejos.

El fracaso del gobierno democratacristiano ha hecho todavía más urgente esta tarea. El reformismo burgués, ha probado tener, como la mentira, piernas muy cortas. La burguesía chilena ha dejado establecido una vez más que no es capaz de encabezar ningún proceso progresista profundo, que a poco andar se le caen los pantalones. Una parte creciente del pueblo comprende esto hoy mejor que antes. Con ello se refuerza siniestras posibilidades de hacer de la clase obrera centro y motor de los cambios revolucionarios. Si somos capaces de fundirnos con las masas y jugar nuestro rol de vanguardia, cerraremos el paso a las maniobras del imperialismo y la oligarquía para mantener un poder de clase reaccionario, para hacer elegir al pueblo entre la peste y la plaga, entre masacradores de ayer y de anteayer.

Nuestra actitud es de unión de fuerzas contra la ofensiva reaccionaria, pero también de avance en la creación de su firme criterio capaz de sacar adelante los cambios revolucionarios.

Unidad para la victoria

¿Qué clase de unidad?, ¿Sobre qué base se define? Estos son problemas en discusión hoy en el seno del movimiento popular. Y de su solución acertada depende el éxito o el fracaso. Los comunistas queremos, por cierto, unidad para la victoria y para mantener esta victoria. Estas condiciones solo pueden cumplirse si entendemos que una verdadera política revolucionaria no es aquella que se propone tareas que surjan de la imaginación de un dirigente cualquiera como las que demanda un desarrollo histórico determinado.

Las tareas de este movimiento de la revolución chilena, las transformaciones sociales que están a la orden del día, las contradicciones que claman por una solución son los que enfrentan a nuestro país con el imperialismo y la oligarquía terrateniente y financiera. Estas transformaciones revolucionarias anteceden a obreros, campesinos, empleados, mujeres, jóvenes, pequeños y medianos empresarios. Y si nosotros actuamos como marxistas, vale decir, sin olvidar que el factor esencial, aunque no el único, es la definición política de una persona cualquiera es su participación en el proceso social de producción, tendremos que concluir que es posible unir a todos esos sectores en la lucha por conquistar un gobierno popular.

Esta posibilidad es una necesidad perentoria en razón de los peligros de agresiones, cercos y provocaciones que tienen su origen en el imperialismo norteamericano que puede instrumentalizar a uno u otro gorila, de este con-

tinente. Lo es también para cerrar el paso a los sectores más reaccionarios del propio país que harán todo, incluso el intento de golpe de estado, para tratar de mantenerse en el poder.

Los comunistas distinguimos perfectamente las diferentes calidades de las fuerzas que pueden participar en este frente unitario. Hacemos de partida, una diferencia esencial entre las fuerzas matrices de la revolución, en primer término la clase obrera, también los campesinos, los estudiantes, los intelectuales, en general la pequeña burguesía radicalizada y los otros sectores que pueden ser interesados o hasta arrastrados al torrente revolucionario, incluyendo sectores de la burguesía.

Necesidad de acciones comunes

Por esto en la lucha por los cambios revolucionarios se impone la necesidad de acciones comunes de acuerdos, alianzas y compromisos con fuerzas sociales y políticas que en una u otra medida coinciden con los objetivos de este período histórico y respecto de los cuales sería absurdo hacer exigencias de consecuencia absoluta, cualidades que no se le pueden pedir a la burguesía, por ejemplo, porque sería como pedirle peras al olmo.

En el frente unitario son inseparables los conceptos de unidad y lucha, de hegemonía y alianza, desde que el movimiento reúne fuerzas y sociales y políticas diferentes y subsisten contradicciones internas.

Nosotros no encubrimos los antagonismos de clase en el seno del pueblo, luchamos por una completa independencia de clase del partido del proletariado, cuidamos de desarrollar el rol de vanguardia de la clase obrera, pero sabiendo que ser vanguardia significa tener algo detrás. Nuestra política se afirma en la realidad chilena. Aquí se ha construido la unidad socialista-comunista, contamos con una clase obrera numerosa, con un campesinado de conciencia creciente, con un vasto movimiento juvenil y estudiantil, elementos que son capaces de imprimirle al frente unitario una franca connotación revolucionaria, capaces de aguantar la mecha y de ganar la unidad para seguir adelante.

Si en la consolidación de la alianza, los sectores más consecuentes, socialistas y comunistas en primer término, luchamos por imprimir un justo rumbo, entonces profundidad y anchura dejan de ser términos antagónicos para unirse dialécticamente. Por eso, para nosotros, más allá de cualquier dificultad temporal, la unidad socialista-comunista es y debe ser la base inamovible de nuestra política.

La mayoría del PR y parte significativa de la Democracia Cristiana, la constituyen vastos sectores que necesitan de una revolución de verdad: allí no solo están los González Videla, los Durán, los Picó Cañas o los Pérez Zujovic, Osses, Pretot, Tucinetti, sino también profesores, empleados, campesinos, hasta obreros, cuyo lugar está junto al movimiento popular y no en terreno

neutral, menos siendo instrumento de los enemigos principales de Chile.

Lo que nosotros queremos es crear a través de la lucha de masas las condiciones para que cada cual se defina por lo que es y lo que necesita. El crisol de la lucha reivindicativa y de la acción común es para nosotros la base de la organización de los sectores del pueblo, del desarrollo de su conciencia revolucionaria para enfrentar el poder reaccionario, para abrir paso a la conquista de un gobierno de nuevo tipo.

Experiencia fructífera

La fructífera experiencia de la juventud ha significado un aporte valioso a la concreción de esta línea del Partido. Sus acciones unitarias en el terreno de la solidaridad internacional como en las luchas por los derechos de la juventud han contribuido decisivamente a acercar al proletariado a capas muy vastas. La antigua JDC es hoy nuestro aliado firme en el MAPU. La Juventud Radical madura hasta pedir la expulsión del sector de derecha de su Partido, cómplice del imperialismo y principal responsable de las traiciones del pasado.

La unidad de acción prueba en los hechos que fortalece y no debilita el movimiento popular.

En nuestro país la situación está en movimiento: grandes sectores sociales observan el desarrollo de los acontecimientos sin tomar posiciones definidas todavía. El diario “El Mercurio” hablaba hace pocos días de la “increíble liquidez de las posiciones políticas”. Esto es así. Lo que “El Mercurio” no dice es que esa liquidez tiene una dirección de flujo y que es hacia la izquierda. Tenemos ante nosotros la tarea de actuar para la creación de una correlación de fuerzas nuevas a través del combate. Nuestro Partido se ha negado a la designación de un candidato presidencial, porque esto solo serviría para cristalizar antes de tiempo una situación abierta para la izquierda, llena de posibilidades que puede culminar y esto depende en buena medida de nosotros, en la construcción de un frente de fuerzas imbatible que hará morder el polvo de la derrota a los reaccionarios.

La Conferencia de Moscú

Camaradas:

El día que se iniciaba el Congreso de las Juventudes Comunistas, culminaba en Moscú la Conferencia Internacional de Partidos Comunistas y Obreros. La realización de esta Conferencia constituye por sí misma una gran victoria de la clase obrera mundial. Lo que distingue a los comunistas de todo otro movimiento obrero es su capacidad de comprender la identidad de los intereses de la clase obrera por encima de las fronteras nacionales y de actuar en consecuencia. Esto lo remarcaron Marx y Engels ya en el Manifiesto. Esa

fue la esencia del combate de Lenin contra la Social Democracia Europea.

A la Conferencia fueron invitados todos los partidos comunistas sin excepción y su preparación fue ampliamente democrática. La Conferencia se desarrolló sobre bases de igualdad y respeto mutuo y ha reafirmado el carácter soberano y la igualdad de derechos de cada partido que responden por sí ante su clase y la clase obrera internacional. Sobre estas bases la Conferencia Internacional ha abierto camino a un nuevo nivel de unidad de los comunistas del mundo, al reforzamiento del internacionalismo proletario.

Nosotros que somos un partido profundamente chileno, que nació al calor de las luchas de nuestro pueblo y como una necesidad creada por esta, por nuestro pueblo, por su interés es que somos fieles al internacionalismo proletario y apoyamos las concesiones de la reunión de Moscú.

La igualdad de derechos de los partidos no significa, por cierto, igualdad de deberes. De hecho, en esta lucha mundial por el progreso, hay partidos sobre cuyos hombros la historia ha puesto responsabilidades muy grandes. Es el caso del PCUS, y aunque no sea como se remarca, el único país socialista, una correcta comprensión de su rol sigue siendo indispensable hoy día para adoptar posiciones verdaderamente revolucionarias.

Nuestro partido siente como un mérito muy grande de su trabajo el haber inculcado el cariño a la URSS en vastos sectores de nuestro pueblo.

Esto no constituye una expresión de solidaridad en un solo sentido, ni tampoco “incondicionalidad” de ninguna especie. Al revés, es condición de éxito de nuestras propias tareas revolucionarias, puesto que la existencia del campo socialista es un factor decisivo en la consolidación de la revolución en nuestra patria. La victoria de Cuba es un ejemplo más que claro.

Solidaridad internacional

El valeroso pueblo de Vietnam, Cuba revolucionaria, cada destacamento en lucha, contará ahora más y mejor con la solidaridad mundial, con la de cambios socialistas de la Unión Soviética en primer término, como la clase obrera internacional, con los movimientos de liberación nacional. Estas fuerzas conectadas son invencibles en nuestra época. El imperialismo ha podido golpear en uno u otro sector, a uno u otro destacamento, en buena parte por la desunión, por la dispersión de las fuerzas del progreso que se impuso como tendencia en los últimos años. Esta tenencia es la que se invierte en la Conferencia.

La Conferencia abordó con riqueza diversos fenómenos del desarrollo social que abren nuevas perspectivas al movimiento revolucionario e imponen ciertos deberes a los comunistas.

En el documento aprobado se analiza la rebeldía de la juventud, la ca-

pacidad de masas de cristianos de encontrar en su inspiración religiosa argumentos para la revolución, el impulso que la revolución científica-técnica tiene en la creación de corrientes revolucionarias cada vez más radicales y numerosas en el seno de las capas medias de las sociedades capitalistas. Todos estos asuntos tienen en nuestro país y en particular en la juventud un reflejo evidente y Gladys Marín en su informe, como muchos compañeros en sus intervenciones, lo ha tratado adecuadamente.

Unir las nuevas fuerzas

Los comunistas no podemos sino mirar con optimismo la incorporación en las filas de la revolución de estas capas sociales nuevas. ¡Es que nosotros somos en buena medida los creadores de este presente preñado de proyecciones! La juventud estudiantil recorre las calles de las viejas ciudades europeas. Reclaman contra el régimen, quiere derribar el sistema. No hace muchos años estos mismos movimientos estudiantiles eran la base de la CIE COSEC, organismo estudiantil que funcionaba con fondos de la CIA y en permanente oposición a las corrientes revolucionarias que estremecían a los estudiantes del llamado tercer mundo. La dirección del cambio no puede sino complacernos.

En América Latina estos fenómenos mundiales han sido reforzados por la victoria de la revolución cubana. A partir de ella, vastos sectores de capas medias se han identificado con las luchas revolucionarias. Y esto es, por cierto, también un punto a nuestro favor. En los comunistas no hay, por lo tanto, nada que se parezca a la reacción llena de pavor y a la vez melindrosa y dudosa que dejó expuesta el Ministro de Educación subrogante en sus llamados a la juventud y a los maestros. De nuestra parte no hay alarma sino entusiasmo, junto con la decisión de conquistar para la unidad con la clase obrera a estos sectores nuevos.

Toma de conciencia

Nosotros comprendemos que un fenómeno como es la toma de conciencia de grandes masas de capas medias del estudiantado, de la intelectualidad joven, no puede producirse sin dificultades, sin contradicciones. En la propia formación de la clase obrera, como clase para sí, se manifestaron tendencias anárquicas, rasgos de inmadurez.

En las dificultades que sufren se quiere ver un “vacío revolucionario” que dejarían los partidos de Izquierda. La verdad es lo contrario, hay más bien un lleno de fuerzas nuevas que tienen que hacer su experiencia.

Ahora bien y precisamente porque reconocemos el valor de estas nuevas fuerzas es que consideramos nuestro deber hacer todo lo que esté de

nuestra parte por impedir que las maniobras del enemigo consigan por su inexperiencia, por su inmadurez enfrentar a estos sectores a la clase obrera organizada y usarlos para impedir la revolución a la que precisamente están despertando.

Y dado que estos fenómenos se viven particularmente en los medios juveniles, queremos decir, camaradas, que las Juventudes Comunistas tienen sobre sí la decisiva responsabilidad de impedir que la rebeldía juvenil sea usada contra el proletariado y, al revés, de conseguir la fusión esa rebeldía con la actividad revolucionaria de la clase obrera. El Partido Comunista, confía en que ustedes cumplirán con su deber, que los anticomunistas que quieren abusar de la juventud no pasarán. En esta tarea de honor, contarán por cierto con nuestro apoyo y con nuestro respaldo.

Los ultraizquierdistas

La Dirección del Partido Comunista valora altamente la denuncia firme y categórica contenida en el Informe de nuestra compañera Gladys Marín de los grupos que, como el MIR, realizan objetivamente la labor de enfrentar a estas fuerzas nuevas con las fuerzas de la clase obrera y de su Partido.

Nosotros no confundimos a estos grupos con el movimiento juvenil en su conjunto, ni consideramos tampoco que cada militante del MIR sea agente de la CIA, aunque como en el cuento de los fantasmas, de haberlos, los hay. Sabemos que allí hay también gente honesta, pero no es esta la que marca rumbos por lo que nuestro combate contra sus posiciones anticomunistas y ultraizquierdistas debe ser firme y sin tregua. La honestidad donde exista tendrá que manifestarse en los hechos, precisamente a través de este combate.

Los comunistas combatimos el izquierdismo no por sí mismo, estamos muy lejos de considerarlos nuestro enemigo principal. Lo combatimos porque entorpece y debilita nuestra lucha contra los enemigos principales y porque dificulta la incorporación en el cauce revolucionario que abre la clase obrera, de las fuerzas nuevas que tenemos interés en ganar.

La ultraizquierda opera por la mantención de los estigmas con que el proceso histórico ha marcado, a pesar suyo, a estos destacamentos que se acercan al campo de la revolución, mientras nuestra lucha es por pujar en la acción común sin exigencias previas. Las concepciones de corte aristocrático que puedan pesar en estos jóvenes o en los sectores de capas medias que se radicalicen, los anticomunistas de izquierda quieren, en cambio, sacar provecho de la subsistencia de estas lacras aristocratizantes. Se esfuerzan, por ejemplo, por sostener el anticomunismo, forma ideológica inyectada por años de propaganda en la clase social de donde provienen los estudiantes. La historia ya ha demostrado que nada bueno ni sólido se puede construir en Chile contra el comunismo.

Sus formas de acción

El domingo tuvo lugar en el Teatro Portugal un acto antiobrero y anti-comunista. Allí un señor Domínguez lanzó un grosero ataque a los dirigentes de la CUT. Los acusó de no haber trabajado por años. ¿Qué es trabajo para el señor Domínguez? Hijo de rico, solo entiende como trabajo el que produce plusvalía para el patrón. El trabajo de organización de la clase obrera, de profesional de la revolución, de dirigentes sindicales que viven muchas veces con salarios inferiores a los que les permitiría su calificación, no es tal para el mirista Domínguez. ¡Valiente revolucionario! Nosotros afirmamos: No hay trabajo más noble en nuestra época que el trabajo por la victoria de la revolución.

Son también secuela de este aristocratismo las formas de acción que adoptan los ultra revolucionarios.

Ninguna de sus acciones tiene por objeto tener éxito. Se trata solo de obtener méritos, de hacer que hable la prensa, que su acto se comente, lo que deja en evidencia un individualismo enfermizo, típicamente burgués.

También es indicio de esto mismo la absurda concepción de que la provocación permanente vendría a constituir un estímulo de la acción revolucionaria. Solo los que tienen suficiente para bien comer y un buen pasar pueden considerar necesarios estímulos materiales que no nazcan de las condiciones mismas de vida del pueblo.

Camaradas:

El crecimiento de las perspectivas del movimiento popular hace que los reaccionarios busquen desesperadamente la concreción de una alternativa que les permita hacer abortar el movimiento, ya que su culminación sellaría su derrota.

Los acontecimientos de Concepción, como el descubrimiento ayer de un arsenal en el Cajón del Maipo, sumado a la campaña contra la violencia que desarrollan todas las fuerzas reaccionarias con la colaboración de un sector del gobierno, indican claramente que se está tratando de crear condiciones para abrir paso a una política represiva, todavía más brutal.

En su prólogo a las luchas de clases de Francia, Engels describía momentos revolucionarios en los términos siguientes: “La ironía de la historia mundial pone todo patas arriba... los partidos del orden, como se llaman a sí mismos, deploran el estado legal que han creado estos mismos... y gritan desesperados, la legalidad nos mata... porque llegan a temer más de la acción legal que de la ilegal, más de los éxitos electorales que de la rebelión”.

Algo de esto ocurre en Chile. En condiciones como estas, la acción provocadora o terrorista se transforma en un instrumento que sirve a las mil maravillas a la política reaccionaria.

La organización policial del Estado burgués, que entra en operación como último argumento cuando el aparato burocrático capaz de presionar política y económicamente resulta insuficiente para contener a las masas, necesita operar con una cierta justificación que debilite la respuesta del pueblo, que logre neutralizar a algunos sectores, porque es “normal” reprimir. Aquí es donde los grupos ultras se transforman en el otro brazo indispensable de un alicate que aprieta y corta contra el pueblo, unidos a la policía por un mismo eje, no solo por infiltración directa, sino sobre todo por la política que aplican.

Ese es el rol que en la violación de la autonomía universitaria en Concepción ha tenido el atentado al periodista reaccionario Osses. A nosotros no nos preocupa determinar la responsabilidad concreta del MIR en la provocación. Somos revolucionarios, no policías. Lo que está claro es que sin su participación o con ella, su verborrea revolucionaria ha permitido usar el hecho para agredir a la universidad y a todo el movimiento de reforma.

Carácter revolucionario de una acción

El abuso de la frase revolucionaria ya condenado enérgicamente por Lenin no sirve a la revolución, sino al contrario. La prédica, venga a cuento o no de la violencia cuando de esa violencia no participan las masas, viene como de perilla a los reaccionarios. Se proclama por estos sectores y se trata de imponer hasta contra la voluntad de las masas que en todo momento el choque frontal con las fuerzas represivas será la forma superior de lucha. Esto es absurdo, el carácter revolucionario de una acción no se juzga por su forma, violenta, armada o legal, se juzga por su capacidad de adaptar los medios a los fines que resulta de analizar los cambios en la realidad social y la correlación de las fuerzas en combate.

La combatividad y de nuestro Partido y de nuestras Juventudes Comunistas se orienta por esta idea de conseguir éxitos parciales porque rechazamos enérgicamente el criterio de “tanto peor, tanto mejor”. Porque combatimos con inteligencia entendiendo que la lucha de clases es una guerra de clases, que requiere de una táctica y una estrategia adecuada. Las órdenes hablan de pasividad, de reformismo. ¡Nuestros muertos reclaman contra esta injuria! Nosotros hemos estado y estaremos siempre a la cabeza de las masas en su combate y si llegara el momento, lo que por cierto no depende solo de nosotros sino también del enemigo, del enfrentamiento con otras formas de lucha, cuando se hagan necesarias, nuestro Partido mostrará también su calidad de partido de vanguardia.

Camaradas:

La derrota de las posiciones sectarias se confunde con nuestra lucha por la derrota de los reaccionarios. Nuestro Partido ha proclamado que la idea

básica y central con la cual debemos impregnar a cada militante comunista y hacer carne en las masas, es que lo más decisivo es la acción del pueblo, el movimiento popular, la lucha conjunta de todas las fuerzas populares.

Nacionalización del cobre

Y hay ante nosotros para empujarla, desde hoy y en último término el Congreso, tareas urgentes que reclaman nuestra actividad. Indicio de la madurez que ha alcanzado la situación chilena, es el hecho de que la gran mayoría de nuestro pueblo ha dejado expresa constancia de su decisión de enfrentarse al imperialismo, de su anhelo de nacionalizar las empresas norteamericanas de la Gran Minería del cobre. El gobierno demócratacristiano ha tenido que reconocer a menos de dos años de la firma de los convenios, que estos son un atentado a los intereses de nuestro país y ha tenido que decidirse a corregirlos. Esto, que es un reflejo de las contradicciones reales que oponen a sectores de la burguesía con el imperialismo ha provocado una marea nacional por la nacionalización. Nuestro Partido junto a nuestros camaradas socialistas y el MAPU han presentado un proyecto de nacionalización. Pero junto a nosotros, muchas otras fuerzas han expresado opiniones coincidentes. El Partido Radical ha presentado también un proyecto que no tiene diferencias sustanciales con el nuestro. Socialdemócratas, socialistas populares, independientes de izquierda, terceristas DC, han expresado su decisión de nacionalizar. En estas condiciones, si el gobierno del señor Frei pone oídos al pueblo, afirma los pantalones, contará para la tarea de rescatar nuestras riquezas con la solidaridad de todos los trabajadores.

Hoy día, quedarse en un rescate parcial de sobreprecio del cobre o en una chilenización, que hecha de acuerdo con las empresas, es firmada por estas porque conviene a sus intereses como lo prueba lo ocurrido en la Sociedad Minera El Teniente, sería lisa y llanamente una capitulación. Los comunistas debemos empreñarnos con todas nuestras energías en hacer pesar e imponer el sentimiento mayoritario. Entramos en esta batalla que unirá a muchas fuerzas conscientes de que con estos combates es que cerraremos el paso a la reacción.

En estos mismos días se lanzan a la lucha varios sectores de la clase obrera organizada para obtener un reajuste compensatorio del alza del costo de la vida. Es una lucha reivindicativa que se enfrenta al régimen desde el momento en que comienza.

A esto se suma la lucha por la vivienda, por abrir nuevas fuentes de trabajo, por acelerar el ritmo de la Reforma Agraria, tareas todas que requieren nuestro empeño más decidido.

Lucharemos más y mejor

Queridos camaradas, entre los delegados a este Congreso hay destacados dirigentes sindicales, hombres que cuando la represión lanzó a los mayores al ostracismo, tomaron en sus manos las banderas que hacían ondear sus padres. Aquí estos jóvenes campesinos no dispuestos a soportar el destino de sus padres o de sus abuelos. Están en este Congreso los estudiantes que levantaron e impusieron la bandera del Co-Gobierno, culminando una lucha de 50 años. Los estudiantes que tomaron los liceos para defender el pan de sus maestros.

Están también los artistas que no tienen fans, creo que tienen el valor de ser los cantores de las luchas del pueblo, los cantores del futuro.

El Congreso muestra unas Juventudes Comunistas grandes cuando la juventud crece en el mundo afirmando que es tiempo de revolución. Nuestro Partido quiere llamarlos a seguir por el camino, avanzar sin desmayos hasta más allá de la revolución.

Nuestro Partido realizará en noviembre su Decimocuarto Congreso Nacional. Les agradecemos el augurio que este magnífico torneo significa. Estamos seguros que todos los comunistas, jóvenes y adultos, lucharemos más y mejor por el porvenir de nuestra patria, por el porvenir de la juventud.

VIVA EL VI CONGRESO DE LAS JJ CC

VIVA EL PARTIDO COMUNISTA

VIVA EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO

Democracia y violencia

El Siglo, 24 de junio de 1969

“En nuestro caso, y desde hace tiempo, hemos dejado de hablar de vía pacífica o no pacífica para plantear este asunto en términos de vía armada o no armada. Para expresarnos con precisión, no es lo más adecuado llamar pacífica a una lucha como la que se realiza en Chile -y creemos también que en otros países- donde los trabajadores y las masas populares recurren a menudo a huelgas de tipo nacional, ocupan fábricas, toman terrenos para levantar viviendas y llevan a cabo constantes manifestaciones callejeras que generalmente chocan con la policía. De este modo, muchas de las conquistas del pueblo se logran o defienden al precio de la vida y la sangre”.

Estas palabras pertenecen al discurso con que Luis Corvalán, Secretario General del PC de Chile, intervino en la Conferencia Internacional de partidos Comunistas y Obreros y del cual nuestro diario entregó una versión

completa el día 11 de junio.

Apoyándose en esta versión, pero alterando la frase final, un articulista de “El Mercurio” sacó de inmediato la siguiente conclusión: “Es evidente, entonces, que la estrategia comunista para llegar el poder no es pacífica, y que se haría bien en dejar de incluir al PC entre las fuerzas democráticas”.

Es decir, para el ingenioso articulista la conquista o defensa del poder mediante la fuerza o mediante la violencia constituye un camino antidemocrático.

Eso significa, desde luego reconocer el carácter antidemocrático de las clases gobernantes, y muy en especial de la clase cuyos intereses sirve “El Mercurio”, la oligarquía financiera entrelazada con el imperialismo norteamericano.

Porque las clases gobernantes alcanzaron el poder por la vía armada y lo detentan mediante la coerción a través de lo que se da en llamar “la violencia institucionalizada”, sin excluir la represión armada.

Este es uno de los rasgos del carácter antidemocrático de las clases gobernantes en una sociedad de estructuras capitalistas, dependientes y semi-feudales. Lo esencial reside en el apropiamiento por la fuerza de los medios de producción, y el aprovechamiento por la fuerza de sus beneficios y en la consiguiente explotación por la fuerza de los trabajadores.

En el caso particular de Chile, desde los mismos orígenes de nuestra historia ha sido la vía no pacífica la utilizada por quienes han conquistado y ejercido el poder. Los conquistadores españoles se entronizaron a sangre y fuego para despojar a los indígenas de sus tierras e implantar el régimen feudal y semiesclavista. La incipiente burguesía latinoamericana debió apelar a las armas para independizarse del colonialismo español. Y a las armas y a la violencia recurrieron los oligarcas feudales para apoderarse de las riendas gubernamentales (Lircay 1830). Y a las armas recurrieron los elementos de la burguesía que luchaban contra la aristocracia (1851). Y a las armas y al oro extranjero recurrieron los comprometidos con el imperialismo cuando Balmaceda planteó la necesidad de nacionalizar la industria salitrera, caída ya en manos del imperialismo inglés.

Y así se ha ido haciendo la historia. A la violencia institucionalizada se suma la violencia policial o militar cuando está en juego el poder. Eso lo sabe bien “El Mercurio”, defensor a ultranza de un régimen antidemocrático, cuya base es la explotación de los más para beneficio de los menos.

En cuanto a las clases trabajadoras fuera de la violencia de la compulsión económica con que se las explota son también con frecuencia víctimas de la violencia policial cuando luchan por sus reivindicaciones. Como bien lo dijo Corvalán en la frase que “El Mercurio” alteró mañosamente: “De este modo, muchas de las conquistas se logran o defienden al precio de la vida y la sangre”.

¿Cómo ha impuesto el actual Gobierno su política económica restrictiva de sueldos y salarios sino ha sido por violencia? ¿Cómo ha impuesto el servicio militar estudiantil sino por la violencia? ¿Cómo ha sido implantado, en general, un régimen antidemocrático en lo económico y en lo político? ¿Acaso sin violencia?

“El Mercurio”, dada su condición de vocero de la oligarquía, no tiene el menor derecho de hablar de “democracia” ni de anatematizar la violencia.

Alejo Videla

Diario de sesión: Sesión Ordinaria N°14 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969

1 de julio de 1969

Cobro de las deudas de pavimentación

El señor STARK (Vicepresidente).-

Restan cinco minutos, señor Diputado.

Dentro del tiempo del Comité Comunista, puede usar de la palabra Su Señoría.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, quiero llamar la atención hacia un grave problema que, por cierto, no solo afecta a los pobladores de la provincia que represento en esta Cámara, sino a pobladores de todo nuestro país.

Se trata de la grave situación que se ha creado, y se sigue creando, con los cobros de los derechos de pavimentación. Los señores parlamentarios saben que la ley 16.742, que entró en vigencia el 8 de febrero de 1968, modificó los criterios de cobro de pavimentación establecidos por la ley 8.946. En la ley anterior se fijaba de una manera específica la relación entre los cobros que se realizaban y el avalúo de las propiedades a las cuales resultaban afectos. Al suprimir estas garantías, que establecían que no podría haber cobros que superaran el 15% del avalúo de la propiedad respectiva, o el 10% de ese avalúo al darse un plazo superior a 10 años para el cobro, se ha producido en las poblaciones obreras una situación verdaderamente dramática.

Durante este último tiempo, he recibido solicitudes de pobladores de diversas comunas de la provincia de O'Higgins; de poblaciones como “Granja Estadio”, “Lourdes” y “San Francisco”, de la ciudad de Rancagua, de pobladores de Coltauco y Coya, que se encuentran en el drama de tener que pagar cuentas de pavimentación que superan 5, 6 y hasta 10 veces el valor de las propiedades y viviendas donde habitan.

Por otra parte, la Dirección de Pavimentación Urbana, o más específicamente el organismo responsable, la Corporación de Obras Urbanas, está cometiendo grave arbitrariedad. La ley establece el cobro normal de las deudas de pavimentación en un plazo de 10 años, y aún la ley 16.742 permite que ese plazo se amplíe a 20 años o se reduzca la cuota al 50% cuando se trata de poblaciones modestas; no obstante estar establecidos legalmente estos derechos, ninguna de estas consideraciones ha sido tomada en cuenta por la Corporación de Obras Urbanas. Y, más aún, se ha pretendido aprovechar un resquicio de la ley, y aplicar una disposición creada específicamente para el caso de poblaciones donde solo vive gente adinerada, que permite reducir el plazo normal de pago de diez años a cinco años, para imponer este plazo mínimo en todas las poblaciones sin excepción. Con ello, gente modesta, cuyo salario no va más allá del salario mínimo obrero, tendrá que pagar 500, 600 o 700 mil pesos semestrales por las cuentas de pavimentación; lo que naturalmente los obliga a colocarse en una situación de irregularidad frente a las municipalidades y frente al Estado.

Planteada esta situación que, insisto, no se refiere, por cierto, solo a las poblaciones de la provincia que represento sino a todo el país, quiero hacer presente a la Honorable Cámara que haré llegar a la Comisión de la Vivienda un proyecto de ley, de un solo artículo, por el cual se establezca que el cobro de las cuotas de pavimentación, por todas aquellas pavimentaciones realizadas antes del 8 de febrero de 1968, se efectúe por la Corporación de Obras Urbanas en las condiciones legales que regían, precisamente, hasta antes de esa fecha. Entiendo que con esto el problema no queda definitivamente resuelto, de manera que, sobre esa base, propondré en seguida a la Honorable Cámara un proyecto de ley más completo, que establezca una relación mínima entre las condiciones de vida y el ingreso de la gente a la cual se hacen los cobros de pavimentación, y las cifras por las que se les quiere hacer pagar estos derechos.

El drama que se crea en las poblaciones obreras me parece que debiera impulsar a todos los sectores de esta Cámara a apoyar y aprobar, en el tiempo más breve posible, los proyectos a que he hecho mención.

Eso es todo, señor Presidente. Muchas gracias.

El señor AMUNÁTEGUI.- Tiene toda la razón Su Señoría.

El señor GUASTAVINO.- Muy acertado.

El señor TUDELA.- Estamos de acuerdo.

“El Mercurio” y las dictaduras

El Siglo, 2 de julio de 1969

En 1954, Guatemala, el pequeño país centroamericano enterraba diez años de vida democratizadora, luego de haber sufrido a lo largo de casi toda su existencia republicana, y como la mayor parte de los países de América Latina, prolongadas y sangrientas dictaduras.

Ese año, el Presidente de la República, un joven oficial, Juan Jacobo Arbenz, resolvió impulsar la satisfacción de una de las necesidades esenciales del país: nacionalizar las tierras, transformar el régimen de tenencia del suelo, efectuar, en fin, una reforma agraria sustancial.

Pero el gobernante militar hería así al poderoso consorcio frutero norteamericano, la United Fruit Company, más conocida por el pueblo con el remoquete irónico de “Mamita Yunai”. Y al herir a ese consorcio, hirió naturalmente al departamento de Estado de los Estados Unidos, el cual salió en defensa de la UFCO, preparó un ejército de mercenarios, movilizó al Embajador John Peurifoy, revolver en mano y con la alianza de la reacción interna, logró provocar la caída del régimen democrático.

Pero los pueblos van aprendiendo las lecciones. Cinco años más tarde y ante las propias narices del imperialismo, era derribada una dictadura al servicio de los EE. UU. y se iniciaba la vida revolucionaria para el pueblo cubano.

Hace un año los gobernantes llamados reformistas del Perú tomaron “la histórica decisión” de satisfacer el más intenso de los anhelos del pueblo peruano, resolvieron “peruanizar” la explotación del petróleo. Y lo hicieron mediante un convenio que de hecho traicionaba una vez más los intereses nacionales y populares. El descubrimiento de esa traición provocó la ira que fue utilizada por oficiales del ejército para derribar a Belaúnde Terry.

Había razones más que suficientes para dudar en esos instantes del sentido nacional de la Junta Militar. Tanto por la propia historia del Perú, jalónada de regímenes militares que han sido solo satrapías de la oligarquía nacional y del imperialismo norteamericano, como por la historia de otras dictaduras militares del continente.

Se conoce bien lo que ha seguido después. Provocando el conflicto entre el Estado peruano y la empresa privada International Petroleum Company, el Gobierno de Washington intervino amenazante y represaliador. Los peruanos expropiaron las instalaciones de la IPC y así nacionalizaron realmente esa riqueza básica que era saqueada por consorcio filial de la Standard Oil de Nueva Jersey.

Pero la historia no se detuvo ahí. Los gobernantes peruanos eligieron el 24 de junio de 1969, el Día del Indio, Día del Campesino, para anunciar

al País una reforma agraria profunda y auténtica. Las palabras de Velasco Alvarado en esa oportunidad revelaron la decisión de impulsar el desarrollo económico y social mediante la elevación de la producción agrícola e industrial, cosa imposible de conseguir con una estructura semifeudal en el agro.

¡Cómo no aplaudir esas palabras! ¡Cómo no reproducirlas como una lección para los demás gobernantes de América latina, exceptuados, naturalmente, los cubanos!

La nacionalización del petróleo y la reforma agraria son medidas revolucionarias puesto que tienden a liquidar tanto la dependencia frente al imperialismo como la supervivencia del medioevo en la agricultura. No son medidas socialistas, pero desbrozan el camino para ulteriores procesos de democratización.

Naturalmente, ya han comenzado a aflorar las intrigas que en diversas partes del continente se realizan en contra de los gobernantes peruanos. “El Mercurio” nos reprocha haber reproducido el discurso de Velasco Alvarado y de paso aprovecha para afirmar que ese gobernante tiene asesores comunistas, exactamente lo mismo que se decía del régimen de Juan Jacobo Arbenz. Los comunistas no enjuician a los gobernantes por la circunstancia de sí llevan o no uniforme militar.

Lo esencial reside en los intereses de clase que sirven; a quienes favorecen con su política; si están con el pueblo, con los trabajadores, o si están con las oligarquías, con el imperialismo.

“El Mercurio”, tratando de atribuir a los comunistas la cobardía que ha sido consustancial al diario de los Edwards, afirma que el PC ve con temor por su propia existencia el surgimiento de dictaduras militares. Sería ingenuo responder tamaña estupidez, pero los mismos hechos de estos instantes están probando que el gobernante que el diario del clan propuso como ejemplo a Chile, Juan Carlos Onganía, no pasa de ser repugnante enemigo de su pueblo, un incondicional de la oligarquía argentina, con la cual, como otros altos oficiales argentinos (Lanusse, Gnavi, Martínez, Zuviria), tiene compromisos indestructibles.

En los instantes en que arreglan los ataques contra los comunistas por su firme y clara actitud frente a la conciliación que ha tenido este Gobierno con la Anaconda, en los mismos instantes en que el diario oficialista vomita injurias, acompañando a “PEC” y el “Felón Ilustrado” en estos mismos instantes en que la ultraizquierda se desgañita, haciéndoles el juego. “El Mercurio”, primordialmente antipatriótico y antipopular, persiste en mostrar a los comunistas como políticos maquiavélicos y sin principios.

¡Como siempre, el ladrón detrás del Juez!

Alejo Videla

Diario de sesión: Sesión Ordinaria N°15 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969

2 de julio de 1969

Moción del señor Insunza

“Honorable CÁMARA:

La formulación del cobro de los derechos de pavimentación que realiza la Corporación de Obras Urbanas está siendo recibida en las poblaciones modestas con verdadera alarma. En muchos casos las cifras de cobro superan cinco o más veces el avalúo de las viviendas respectivas. Casos como los mencionados son comprobables en las poblaciones Granja Estadio, Lourdes, San Francisco y otras de la ciudad de Rancagua y se repiten en comunas como Coltauco o Machalí, de la provincia de O'Higgins.

Se trata, en todo caso, de un problema nacional, puesto que la magnitud exagerada de las cifras está determinada por el sistema de cobro establecido en la ley 16.742.

Como se sabe, la ley en cuestión modificó las normas de la ley 8.946, establecidas en los artículos 29 y 30 de esa ley, que consideraban una relación entre el avalúo de la propiedad afectada por el cobro y el monto de este. Si bien la modificación es explicada por los funcionarios como destinada a evitar el abuso de ciertos sectores adinerados de elevar el valor de los sitios eriazos de los que eran propietarios, al pagar cuentas de pavimentación basadas en el avalúo del casco, lo cierto es que la modificación del sistema ha afectado antes que nada a los pobladores modestos.

Se ha establecido de hecho un igualitarismo injustificado entre los propietarios independientemente de su capacidad de pago real. Un obrero o un industrial cancelan lo mismo por metro lineal de frente.

La generalidad de las cuentas que actualmente se están formulando corresponde a trabajos de pavimentación hechos con anterioridad a la publicación de la ley 16.742. No obstante, por la demora, no siempre explicable razonablemente, en la formulación de las cuentas, los cobros se realizan en las condiciones onerosas para los pobladores modestos que he descrito más arriba.

Convencido de la necesidad de una modificación general del sistema de cobros establecido en la ley 16.742, basada esencialmente en la consideración de las condiciones económicas de cada habitante, quiero, no obstante, proponer una modificación muy simple y legítima que alivie a los pobladores actualmente angustiados por las cuentas que reciben y que de no poder acogerse a un sistema más acorde con su situación real pasarían a transformarse

en deudores morosos, al mismo tiempo que a los fondos sociales de pavimentación se restaría el aporte que ellos efectivamente pudieran realizar, de acuerdo con sus posibilidades. La proposición consiste en establecer que los cobros de los pavimentos realizados mientras estaba en vigencia la ley 8.946, se harán de acuerdo con sus disposiciones.

Por todo ello, vengo en proponer a la consideración de la Honorable CÁMARA, el siguiente

Proyecto de ley:

“Artículo único.- Los cobros de derecho de pavimentación, por las obras que se hayan contratado antes del 8 de febrero de 1968, se formularán o reformularán de acuerdo con las disposiciones legales vigentes hasta esa fecha.

En el caso de los sitios eriazos, el cobro se hará de acuerdo con el promedio que resulte para cada metro lineal de frente en el sector donde se encuentren ubicados.

(Fdo.): Jorge Insunza Becker”.

“El Mercurio” u otra carta bajo la manga

El Siglo, 8 de julio de 1969

Si alguna duda hubiera respecto al carácter lesivo para los intereses chilenos que posee la llamada “nacionalización pactada” de dos de los tres minerales que explota el consorcio norteamericano Anaconda, esa duda habría sido ya aventada por el aplauso con que en Chile han recibido tal “nacionalización” órganos de prensa como “PEC” y “El Mercurio”.

Se sabe perfectamente bien que “PEC” expresa el pensamiento de la Embajada de Estados Unidos, el pensamiento de Washington, y que lo hace, si así puede decirse, con pureza, sin alterarlo en lo más mínimo. No hay contradicción entre “PEC” y los Estados Unidos; lo que es bueno para los monopolios yanquis es bueno para “PEC”.

“El Mercurio” ha sido también un celoso defensor de los intereses norteamericanos. No por nada el poderoso clan financiero que forman los propietarios se entrelaza estrechamente con diversos trusts estadounidenses. Pero, rendido el acatamiento primordial a su Dios básico. “El Mercurio” procura satisfacer las demandas que le plantea su carácter de vocero también del capitalismo nacional.

En ese sentido “El Mercurio” ha constituido en nuestro país el más persistente, obstinado, hábil y deshonesto paladín del avance del capital privado. Ni las escuelas primarias escapan de los “principios” mercuriales: hasta ellas

deben ser servidas por empresas privadas. Todo lo que es estatal, todo lo que atiende el Fisco es malo: todo lo que depende de las universidades es malo; Correos y Telégrafos, la LAN, las universidades, la TV, las radios universitarias, todo, todo debe pertenecer al capital particular.

De ahí que, anunciada la adquisición por el Estado chileno del 51 por ciento de las acciones de la Anaconda por las que deberá pagar cerca de 200 millones de dólares, se les ha abierto el apetito a las empresas nacionales -casi todas muy vinculadas con empresas norteamericanas, inclusive con las del cobre-, y “El Mercurio” no ha tardado en clamar la participación de capitales “nacionales y privados” en la compra de esas acciones.

Naturalmente, “El Mercurio” adoba sus argumentaciones con los conocidos ataques anticomunistas y ahora, contra la Junta Militar peruana. No ha tenido el menor escrúpulo en “observar” un cambio en la estrategia del Partido Comunista de Chile, determinada -y aquí se pliega a la sesuda “tesis” de “La Nación”- por la Conferencia de Partidos Comunistas y Obreros realizada recientemente en Moscú. Si no tan grotescamente burdo como el diario oficialista. “El Mercurio” fundamenta esta “tesis” en las siguientes “observaciones”: orden de la “directiva internacional” del comunismo de abandonar la “conducta democrática y parlamentarista” para pasar “a la línea violenta”; el elogio “de las dictaduras militares que los dirigentes de Moscú consideran progresistas”; la aparición en esta página de selecciones del pensamiento de Lenin...

Y en cuanto a la llamada “nacionalización pactada”, “El Mercurio” afirma que el debate nacional “se ha transformado fundamentalmente en un choque a fondo entre el Gobierno y el Partido Comunista chileno. No puede decirse con certeza que en este choque tome parte activa toda la democracia cristiana, pero el Gobierno tiene por sí misma fuerza y prestigio suficientes en este momento como para dar la batalla con posibilidad de victoria”.

El diario del clan tiene plena conciencia de que no existe tal choque a fondo entre el PC y el Gobierno. El hecho de que algunos elementos del Gobierno quieran hacerlo aparecer así, constituye nada más que la búsqueda de un pretexto para tratar de golpear al PC y luego a todas las demás fuerzas democráticas. Pero el Gobierno y “El Mercurio” tienen plena conciencia que el debate es el choque entre todas las fuerzas progresistas chilenas y el imperialismo norteamericano y sus conversas. El propio diario vuelve a reiterar algo que la “La Nación” en su orgia cotidiana de injurias y procacidades ha tratado en vano de desmentir: “Detrás de las negociaciones estuvo a no dudar la imagen de una expropiación”. Pero, claro, el diario del clan se aprovecha para distorsionar las cosas y habla de la “nacionalización violenta”, que propugnaría el PC, aunque conoce muy bien los proyectos de nacionalización por vía legislativa, del PR, del PDC y del conjunto del PC, PS y MAPU.

Más adelante, “El Mercurio” deja ver la hachita que tiene bajo el poncho, con su habitual hipocresía, dice: “Diversos partidos políticos colocan en

sus programas el anhelo de que Chile recupere sus riquezas básicas”. Y como ya ha recuperado el cobre (!), hay que estudiar ahora otro aspecto importantísimo de la nacionalización: “la necesidad de orientar recursos humanos y financieros hacia el futuro control de esa riqueza del territorio”. Orientar recursos humanos y financieros... Orientar recursos financieros...

Es decir, tal como ya lo había solicitado nada menos que la directiva de la Confederación de la Producción y el Comercio -el organismo de los grandes patrones, de los grandes comerciantes- la oligarquía financiera quiere su tajada, lo que constituye abrir otro camino, fuera del que aceptó el Gobierno para “re-privatizar” la industria del cobre y para volver a desnacionalizarla si es que alguna vez se nacionaliza, oportunidad que se presentaría entre 1973 y 1982 y siempre y cuando Chile acepte pagar entre 800 y mil millones de dólares, es decir, casi diez veces lo que la propia Anaconda ha declarado valer.

Como se ve, el imperialismo se ha guardado varias cartas bajo la manga. Un precio prohibitivo, escandaloso, después de todo lo que nos ha expoliado y de fracasar esto, una ruta para retornar en gloria y majestad.

Alejo Videla

Diario de sesión: Sesión Ordinaria N°17 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969

8 de julio de 1969

Negociaciones del Gobierno Chileno con la Empresa Anaconda

El señor VIDELA (Vicepresidente).- Ofrezco la palabra.

El señor INSUNZA.- Pido la palabra.

El señor VIDELA (Vicepresidente).- Tiene la palabra Su Señoría.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, como ha sido acordado, tenemos la posibilidad de plantearle al señor Ministro algunas preguntas relacionadas con su exposición, sobre asuntos que nos interesa esclarecer para que sirvan de base a las intervenciones que, con la presencia del señor Ministro, realizaremos en la sesión de mañana.

Creo que dado el secreto con que se llevaron estas negociaciones, nosotros tenemos el derecho de exigir que estas preguntas sean respondidas a cabalidad, previamente a nuestras intervenciones. Quiero pedir también, de manera perentoria, que se solicite a los negociadores y, en particular, al señor Ministro de Minería, que las actas de las discusiones con los representantes de la Anaconda que tuvieron lugar durante los 23 días que transcurrieron

entre el 2 y el 25 de junio, sean entregados a la Cámara, en su totalidad, para conocimiento de los señores Diputados.

Pido que para ello se solicite el acuerdo de la Cámara, porque a mí me parece de extraordinario interés, para poder medir bien la forma en que se ha defendido el interés de nuestro país en estas conversaciones, el conocimiento de esas actas.

El señor CADEMÁRTORI.- Solicito el acuerdo, señor Presidente.

El señor VIDELA (Vicepresidente).- Solicito el acuerdo de la Cámara para proceder en la forma indicada por el señor Insunza.

El señor MONARES.- ¿Cuál es la petición, señor Presidente? ¿Podría repetirla, señor Diputado?

El señor INSUNZA.- Que se entreguen a la Cámara las actas completas de las negociaciones que tuvieron lugar durante los 23 días que transcurrieron entre el 2 y 25 de junio, en las que participaron, por una parte, la Comisión negociadora del Gobierno y, por la otra, los representantes de la Anaconda. Esa es la proposición concreta.

El señor HALES (Ministro de Minería).- ¿Me permite, señor Presidente?

El señor INSUNZA.- A mí me parece muy extraña la explicación que da el señor Ministro de Minería, porque eso supondría que los cinco negociadores chilenos y los de la Anaconda se fueron poniendo de acuerdo de una manera tal, que no necesitaban recordar absolutamente nada de lo que habían discutido el día anterior. Pero ocurre que los señores de la Anaconda fueron incluso a consultar a Estados Unidos y, después de eso, hicieron modificaciones a sus proposiciones. Y todo eso, el señor Hales, el señor Zaldívar, más los otros tres negociadores, lo recordaban estrictamente de memoria. Me parece, francamente, una explicación infantil, que no puede ser dada en la Cámara por respeto al conjunto de los Diputados, para quienes solicitamos que se entregue el total de las actas.

El señor HALES (Ministro de Minería).- Esa es su opinión.

El señor INSUNZA.- Por cierto que es mi opinión, si soy yo el que está hablando.

Ahora, a mí me parece que es importante, en todo caso, dejar establecido que, de hecho, lo que se niega a la Cámara es el conocimiento del curso de las negociaciones y de las diversas proposiciones y alternativas que se estudiaron, asunto que hubiera sido del mayor interés conocer, con el objeto de valorar adecuadamente esta negociación.

Continúo. El señor Ministro ha dado cifras acerca de lo que sería el valor de libros en la apreciación que hace el Gobierno sobre la base de la información de la Anaconda. Quisiera que el señor Ministro nos entregara un detalle

completo de lo, que constituye el activo inmovilizado tanto en Chilex como en Andes, cada una de sus partes integrantes, y que concretamente nos aclare si en ese activo se incluyen las acciones de Chilex en la empresa Chile Copper.

En seguida, el señor Ministro ha dado cuadros acerca de los ingresos probables de Chile en el curso de los años que dure este acuerdo, estos convenios entre el Gobierno y la Anaconda. Queremos que el señor Ministro nos entregue los cuadros que reflejen a cuánto asciende, según el Gobierno, la suma total de los valores que retirará la Anaconda del país por concepto de utilidades, de amortización de la deuda, de amortizaciones de inversión, de intereses, de pagos de asesorías y de gastos en el exterior, cuadros que, responsablemente, debieran estar hechos, si es que la Corporación del Cobre ha trabajado ya los cuadros en cuanto a los ingresos que el Gobierno supone para nuestro país.

Quisiera que el señor Ministro me explicara cuál es el alcance de la cláusula i), del punto 5°, que dice a la letra: “En el evento de que después de celebrado el contrato de compraventa prometido, CODELCO vendiera acciones de las nuevas sociedades a una o más empresas extranjeras o empresas nacionales en que empresas extranjeras posean más del 15% de las acciones que compongan su capital, deberá pagarse el saldo insoluto del precio e intereses correspondientes.”

Quiero que el señor Ministro me explique qué alcance tiene esta posibilidad de CODELCO de negociar las acciones que se adquieren de acuerdo con este convenio.

El señor HALES (Ministro de Minería).- Si quiere vamos por parte, señor Diputado. ¿No sería mejor ir contestando una por una las preguntas?

El señor VIDELA (Vicepresidente).- Señor Ministro, le ruego evitar los diálogos.

El señor INSUNZA.- Hago el total de las preguntas, porque me parece que queda más claro para su exposición, la que puede hacer con mayor comodidad, ya que incluso usted ha estimado que no es bueno que se lo interrumpiera en el curso de su intervención. Y las contesta, por cierto, de una por una; las puede ir enumerando. Aquí hay actas.

Quisiera que el señor Ministro me explicara cuál es la rentabilidad en las empresas norteamericanas con las que él hace la comparación acerca de la relación entre rentabilidad y precios de la empresa, y cuál es esa rentabilidad y esa relación en el caso de Chilex y de Andes.

Quisiera que el señor Ministro me dijera cuál es el costo de producción en que se basan los cálculos entregados por la Corporación del Cobre.

Quiero que el señor Ministro explique por qué el 49% se avalúa de una forma diferente a la que se hace con el 15% de las acciones y, concretamente,

si puede recordar -ya que no hay actas- quién propuso el sistema: si el Gobierno o la Anaconda.

Quisiera que me explicara en qué condiciones se van a tratar en las instalaciones de Chuquicamata los sulfuros que producirá Exótica, asunto que no ha sido esclarecido para nada y que no aparece incluido en los convenios, cuando todo el mundo sabe que Exótica funcionará con las instalaciones de Chuquicamata y exclusivamente con eso, en cuanto se refiere al tratamiento de los minerales.

Esas son las preguntas concretas sobre aspectos de la negociación. Por cierto, insisto, nos reservamos el derecho de entregar nuestra opinión en el día de mañana acerca de la exposición hecha por el Ministro, acerca de su carácter propagandístico y acerca de todos los antecedentes que él ha expuesto, sobre todo después de que nos responda estas preguntas.

Gracias, señor Presidente.

El señor INSUNZA.- Yo no le he preguntado al señor Ministro si hay algún documento anexo, como, por ejemplo, la famosa página 11 del convenio petrolero en Perú. No le he consultado eso. Lo que le he pedido es que entregue a la Cámara todos los antecedentes que permitan a cada uno de nosotros seguir el curso de las negociaciones, las diferentes proposiciones y alternativas que se plantearon en el curso de las negociaciones, asunto que nos hará a nosotros formarnos una opinión más adecuada del carácter de los convenios. Yo estoy convencido de que eso es posible entregarlo, ya sea sobre la base de las actas que el señor Hales dice que no existen, o sobre la base de los apuntes de la parte chilena, que pueden ser remitidos a esta Cámara en su totalidad.

Gracias.

Diario de sesión: Sesión Ordinaria N°18 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969

9 de julio de 1969

Negociaciones del Gobierno Chileno con la Empresa Anaconda

El señor INSUNZA.- Pido la palabra.

El señor VIDELA (Vicepresidente).- Tiene la palabra Su Señoría.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, la discusión de los convenios que la Cámara analiza esta noche se desarrolla en el país en medio de una campaña propagandística cimentada en el abuso de poder. El Presidente de

la República en medio de esta campaña se ha permitido, incluso, tratar de “miserables” a los que hemos denunciado el real carácter de este acuerdo. El uso de adjetivos no es, ciertamente, un índice de fortaleza.

Queremos hacer nuestro análisis en base a hechos concretos y revelar ante el país el significado real de estos convenios.

Para hacerlo adecuadamente, es necesario partir del hecho de que la abrumadora mayoría del país estaba antes del conocimiento de estos convenios, y lo sigue estando, decidida a marchar por el camino de la nacionalización real de nuestro cobre. Todos los organismos que tienen significación en este país, con exclusión de una parte del Partido de Gobierno y de la Derecha, hicieron fe de esa ambición mayoritaria de nacionalizar de verdad. Con esta vara hay que medir los convenios.

Intentar, como lo hace el Gobierno, una comparación con el sistema que actualmente rige, que todo el mundo condena, que a dos años nadie se atreve a defender, no es más que esconder la cabeza.

Y la conclusión grave de la negociación con Anaconda, cosa que ha confirmado enteramente la exposición del señor Hales en esta Sala, es que ella significa frustrar el deseo mayoritario de nacionalización, imponer cortapisas al pueblo de Chile para llevarla adelante en el futuro y mantener así una brutal exacción de divisas desde nuestro país hacia el extranjero que, como demostraremos, supera las cifras, hasta las más duras que haya conocido hasta ahora el país.

¿Cuál es el costo total de la operación propuesta por el Gobierno? ¿Qué ingresos significa para Anaconda, sin invertir un solo dólar por sí misma?

Pese a que han transcurrido más de dos semanas desde el anuncio de los convenios el Gobierno aún mantiene oculto ese antecedente. Las informaciones parciales entregadas están hechas en forma arbitraria, considerando producciones inferiores a las reales, rebajando, por tanto, el valor del 49% y sin globalizar lo que saldrá del país mientras duren los convenios.

Usando las mismas cifras entregadas por el Gobierno, extrapolando esas cifras a la producción real de los años 70, 71 y 72, el economista Orlando Caputto de la Facultad de Economía, de acuerdo con un cuadro que pido se inserte posteriormente en mi intervención, llega a un resultado calculando a 60 centavos de dólar la libra -precio realista, inferior al promedio de este año, donde la influencia del sobreprecio es decisiva, como lo ha hecho notar el propio Ministro; precio mucho más realista que el promedio de diez años, de que hablaba el Ministro, que contempla los graves daños que significaba al país vender en el mercado de productores y que se ha corregido en este último tiempo -que nos entrega el siguiente costo de la operación desglosado en la siguiente forma: si la compra del 49% se realiza en 1982, las cifras son las siguientes: valor del 51%, según cifras del Gobierno...

El señor RAMIREZ (don Gustavo).- ¿De dónde sacó eso?

El señor INSUNZA.- ...197 millones de dólares; interés del 6% durante 12 años, calculado sobre el saldo insoluto, 77 millones de dólares; valor del 49%, calculando a 60 centavos y multiplicando la utilidad media de los tres años, 1970 a 1973, por el factor 6,359 millones de dólares ; intereses durante 12 años sobre el saldo insoluto, 140 millones de dólares; costo de la asesoría durante 12 años, 72 millones de escudos; utilidades de la Anaconda por el 49% de las acciones, durante 12 años, 718 millones de dólares. El costo total de la operación, sin que la Anaconda invierta un solo centavo alcanza a 1.563 millones de dólares.

El señor TEMER.- ¿De dónde sacó esos datos?

El señor INSUNZA.- Son las cifras del Gobierno, tal como lo he explicado.

Si el cálculo se realiza suponiendo la adquisición del 49% en 1973, las cifras se desglosan así: valor del 51%, según cálculos del Gobierno, 197 millones de dólares; interés sobre saldo insoluto cancelado hasta 1972, 32 millones 400 mil dólares; pago de interés por el resto del 51% descontado el 60% del saldo insoluto, 8 millones de dólares; valor del 49% (multiplicando por el factor 8 la utilidad promedio de 1970 a 1972), 478 millones de dólares; interés durante 9 años por el valor del 49% de acuerdo con el inciso cuarto del párrafo b) del punto 4 de las bases del Convenio, 258 millones de dólares ; interés del 6% sobre el saldo insoluto del 49% durante 12 años, 225 millones de dólares; asesoría por 3 años, 18 millones de dólares; utilidad por 3 años, 179 millones de dólares. Total, 1.295 millones 400 mil dólares.

Este es el costo de estos convenios.

El señor TEMER.- ¡Está equivocado!

El señor INSUNZA.- Estas son las cifras reales del costo para Chile y el significado de la estafa contra el país que hemos denunciado...

El señor STARK (Vicepresidente).- ¿Me excusa, señor Diputado? El señor Monares le solicita una interrupción. ¿Se la concede?

El señor INSUNZA.- Con cargo a su tiempo.

El señor INSUNZA.- Estos son los costos reales para Chile y el significado de la estafa que hemos denunciado. Esto es lo que hay que comparar con el costo de la nacionalización que el Ministro ha llamado “violenta y conflictiva”, porque tiene en cuenta de verdad los intereses de Chile.

El costo de esa nacionalización, que los convenios Frei-Anaconda pretenden frustrar, en nada tiene que ver con las cifras siderales que acabo de mencionar. En efecto, los activos inmovilizados, calculados provisoriamente por el economista

Orlando Caputto, en un cuadro y observaciones cuya inclusión también solicito insertar en mi discurso, en base a las cifras entregadas por la propia Corporación del Cobre y por fuentes americanas, como el Departamento de Comercio de los Estados Unidos, indican que al 31 de diciembre de 1968, el valor real máximo de los activos de las dos empresas, Chile y Andes, era de 273,4 millones de dólares. En el proyecto de nacionalización de los partidos populares se propone su pago en 30 años, con un interés del 3%, lo que se traduciría en un costo total, incluyendo intereses, en el peor de los casos, de 400 millones de dólares. Hay una diferencia de más de mil millones de dólares contra Chile, entre este sistema y la nacionalización.

-El cuadro, cuya inserción se acordó es el siguiente:

PRODUCCIÓN DE COBRE PROYECTADA POR
CODELCO
(Miles de toneladas)

	1970	1971	1972
Chilex	360	373	390
Andes Copper	110	110	110
Total	470	483	500
Total en millones de libras	1.037,5	1.066,2	1.103,8

UTILIDAD NETA SEGÚN VARIACIÓN DEL PRECIO DEL COBRE

Precio por libra	Utilidad neta (49% en ctvs.)	1970 Utilidad neta en millones de dólares	1971 Utilidad neta en millones de dólares	1972 Utilidad neta en millones de dólares	Promedio 1970- 72 en millones de dólares
40 ctvs.	4,199	43,57	44,77	46,35	44,89
50 ctvs.	4,903	50,87	52,28	54,12	52,42
60 ctvs.	5,589	58,08	59,68	61,79	59,84
		<i>Activos (1959)</i>	<i>Inversión (1969-69)</i>	<i>Amortización (1960-68)</i>	<i>Inversión neta</i>
	ANDES	118,0	49,5	91,1	41,1
	CHILEX	116,0	178,6	98,1	79,7

En función de esto, el valor real de los activos de las dos empresas al 31 de diciembre de 1968 es de 273,4 millones de dólares. Estas cifras coinciden con la información entregada por el Departamento de Comercio de Estados Unidos (Survey of Current Business, octubre de 1968) que da para 1967 alrededor de 280 millones de dólares como valor en libro de todas las inversiones de estas empresas en Chile. Y el 51% valdría en consecuencia 142 millones 800 mil dólares”.

Se pretende argumentar que esta sería una cifra injusta para las empre-

sas, que nadie vende por el valor de libros. Pero lo que se olvida es que aquí se trata de la relación entre un Estado, o más bien entre un pueblo y una empresa capitalista, y esto significa actuar con una tabla de valores diferente. ¿Por qué es injusto pagar de acuerdo con el valor de libros y no es injusto aceptar amortizaciones aceleradísimas que significan restringir la participación estatal, como ha ocurrido durante todo el tiempo que han operado estas empresas en nuestro país?

Solo esta reflexión descalifica, desde ya, las abultadas cifras dadas por el Gobierno para el costo del 51% de las acciones que, con todo, resultan, a la postre, la parte más dañina al interés nacional de estos convenios.

El señor STARK (Vicepresidente).- ¿Me permite, señor Diputado? El señor Penna le solicita una interrupción.

El señor INSUNZA.- Con cargo a su tiempo.

El señor INSUNZA.- Quiero, brevemente, referirme” a las observaciones de los señores Diputados, en cuanto a las cifras de producción que he planteado. Nosotros dijimos que eran cifras de la Corporación del Cobre.

Ahora, la observación que hace el señor Penna, en cuanto a que serían solo 950 millones de libras...

-Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- ...eso significaría solo una reducción de la cifra que he dado, en un 5% del valor de la deuda a pagar; o sea, que en vez de los 1.500 millones de dólares, se pagarían 1.400 millones.

No sé si esto satisface a Sus Señorías.

Varios señores DIPUTADOS.- No, colega.

El señor INSUNZA.- Yo rogaría que respetaran mi derecho.

El señor STARK (Vicepresidente).- Señor Penna, está con el uso de la, palabra el señor Insunza.

El señor INSUNZA.- En este precio de 60 centavos, efectivamente también se considera la parte chilena. Quiero expresar, como decía, que el precio de los 60 centavos hay que tenerlo en cuenta, considerando las normas del sobreprecio, en el caso que ellas rigieran.

En esas condiciones, la participación en un precio por encima de los 40 centavos para la Anaconda, alcanzará porcentajes bastante escasos. Vale decir, que la influencia del precio tampoco es significativa.

Quiero, además, agregar que las otras observaciones se responden en el texto de mi exposición, como lo verá el señor Aylwin inmediatamente.

Continúo. Estas cifras que he dado reflejan el carácter real de los convenios. Su resultado concreto es poner trabas a la necesidad de nacionalizar,

a la decisión mayoritaria de recuperar para nuestro país el control total de sus riquezas.

Los argumentos que se dan, sosteniendo que por sideral que sea la cifra que se lleve la Anaconda no importa, porque todo sale del cobre, son lisa y llanamente una torpeza. La nacionalización es entendida por el pueblo de Chile como la base para impulsar el desarrollo económico. Y si un grupo de negociadores resuelve por sí y ante sí entregar 1.500 millones de dólares a una empresa norteamericana a pretexto de que Chile no pierde más de lo que está perdiendo en este momento, tales negociadores están actuando contra el interés y el deseo del país.

Reflejo de esta actitud son las explicaciones que se dan para recomendar como aceptable la forma de cálculo del 49%. El hecho de que se tome como base la rentabilidad significa, lisa y llanamente, pagar por la mina, o sea, por algo que, de acuerdo con la ley y el sentimiento de los chilenos, no puede ser parte de negociación alguna, no puede ser objeto de pago de ninguna especie. Esto es por un lado.

Por otro, la forma de cálculo del 49% se traduce, como decíamos, en una cifra que por sí sola casi dobla el valor real de las empresas norteamericanas. Se ha pretendido hacer un juego de cifras con los factores de multiplicación para presentar la negociación como si fuera excelente. Pero pretender comparar empresas norteamericanas donde las utilidades, por las propias condiciones del desarrollo capitalista, no pasan más allá del cinco al 6% del capital invertido, con el rendimiento de empresas imperialistas donde las utilidades superan el veinticinco, treinta y más por ciento del capital invertido, es un engaño. Las utilidades de Anaconda en Chile han llegado a cifras cercanas al 50% del valor invertido, a costa de la explotación brutal de trabajadores chilenos, del pago de salarios hasta ocho veces inferiores a nuestros obreros y técnicos en relación con lo que se paga en faenas semejantes en los Estados Unidos. Multiplicar ocho veces esas cifras significa, por tanto, pagar un doscientos por ciento o más del capital invertido. Anaconda ha conseguido imponer, por consiguiente, una artimaña fraudulenta contra el interés del país.

Se presenta también como exitosa la obtención de un goce parcial del sobreprecio. Como hoy lo dice la Federación de Estudiantes en su declaración, ya en el pasado se habían obtenido condiciones mejores por gente de este mismo Gobierno.

La nacionalización significaba la obtención del total del sobreprecio por sobre 29 centavos, como fue propuesto por nuestro partido hace dos años. La comparación con el sistema convenido resulta, por consiguiente, muy pobre. Y, todavía, esta solución parcial queda condicionada a lo que quiera o no quiera hacer otra empresa imperialista, la Kennecott, y la propia Anaconda, a través de Exótica. De por sí esto es un hecho muy grave y muestra la necesi-

dad de tratar estos convenios en el

Parlamento para garantizar el interés de Chile, para impedir que los acuerdos que pretende firmar el Presidente Frei con Anaconda puedan significar...

El señor FRÍAS.- ¡Está firmado ya!

El señor INSUNZA.- ...la hipoteca de la independencia del país.

Chile paga el 51% por algo que, como en el caso de Kennecott, en estos convenios mantiene en manos norteamericanas.

Como lo ha dicho aquí el Diputado señor Schnake, las atribuciones del Directorio, donde Chile es mayoría, están limitadas gravemente por el derecho de veto de parte de la Anaconda, y esto en toda materia fundamental. El argumento de que la dirección de la administración estaría condicionada por una necesaria obtención de experiencia por parte de los chilenos, se contradice con el contrato de asesoría, porque no se contempla su intervención como representante de la mayoría del directorio, en ningún asunto importante.

La situación continuará como hasta ahora sin variación significativa; y si el argumento fuera válido en este momento, lo sería igualmente dentro de 8 o 12 años. La verdad es, no obstante, que la capacidad de los chilenos de dirigir no puede ser cuestionada por nadie que trabaje seriamente.

El Partido Comunista exige que el texto concreto de los convenios sea sometido al Congreso, antes de ser suscrito. Por nuestra parte, los rechazamos y los denunciaremos como atentatorios al interés nacional.

Nosotros estamos por una efectiva nacionalización, que se traduzca en el dominio pleno y absoluto del Estado chileno sobre la explotación de sus yacimientos, sin ninguna interferencia de los monopolios imperialistas.

Los proyectos de ley de nacionalización de la gran minería del cobre que hemos presentado, por una parte, el Partido Socialista, el MAPU y nosotros; y, por otra, el Partido Radical, así como el que dieran a conocer una parte de los Diputados demócratacristianos, a través del Diputado Maira, cumplen con este objetivo, y los comunistas nos pronunciamos porque se legisle de acuerdo a ellos. No consideramos que esta discusión sea inútil o estéril, porque pretendemos que la movilización de muy vastos sectores en el país tiene que conseguir que esta llamada "inicialización" de que hablaba el Ministro señor Hales no pase de ser eso. Estamos por que estos convenios no se materialicen, debido al perjuicio que significarán en el futuro de nuestra patria.

Esto es lo que conviene al interés del país. Y el ejercicio de los derechos legítimos de nuestro pueblo no puede violentar a nadie como no sea a los enemigos de nuestro progreso, que más temprano o más tarde tendremos que enfrentar, y con los cuales no pueden hacerse arreglos de sociedades que, como lo muestran los hechos, como lo muestran los ya fracasados convenios

del cobre de 1965, se traducen, al fin y al cabo, en un atentado al país, como todo el mundo en Chile lo reconoce.

El resto del tiempo del Comité comunista lo guardaremos para más adelante.

Gracias, señor Presidente.

La política exterior de la Unión Soviética

El Siglo, 12 de julio de 1969

Son perfectamente comprensibles las extraordinarias repercusiones primeras que ha tenido el discurso de Andréi Gromyko, Ministro de Relaciones Exteriores de la URSS, ante el Soviet Supremo. El canciller soviético, en efecto, abordó los asuntos más conflictivos que operan en escala internacional y que mantienen una tensión propicia para el desencadenamiento de una guerra termonuclear.

Explícitamente, el discurso de Gromyko constituye una definición de las tareas de la política exterior de la Unión Soviética que, como gran potencia, como vanguardia del campo socialista y como bandera del movimiento revolucionarios mundial, tiene ineludibles responsabilidades en la distensión internacional, en la preservación y fortalecimiento de la paz y en la lucha de los pueblos por su liberación nacional y contra el imperialismo.

Implícitamente, el discurso del Canciller soviético es también un programa de acción de los gobernantes soviéticos en política exterior y un llamamiento a las potencias occidentales a buscar los caminos para superar las situaciones conflictivas y las potencialmente conflictivas.

En los párrafos iniciales de su intervención, Gromyko subrayó con energía la importancia que posee hoy en el mundo el campo socialista: “La comunidad socialista de Estados -dijo- actúa hoy en la palestra internacional como una fuerza inmensa. Inclusive el más mínimo movimiento de este pujante organismo, con su influencia y poderío, hasta su palabra, podemos decir, acerca de las cuestiones de la guerra y la paz, encuentra en el acto la más amplia resonancia”. De no ser por este poderío y esta influencia, numerosos países de Asia, África y América Latina habrían sido víctimas de la arbitrariedad del imperialismo, lo cual lo han reconocido muchos de esos países.

Más adelante, el Ministro soviético señaló: “Nuestros enemigos gustan de mirar con lente de aumento algunos de nuestros errores en las relaciones entre unos u otros países de la comunidad socialista. Pero los partidos que se encuentran en esos países en el poder y los gobiernos respectivos son más

competentes para juzgar esos errores que otros desde afuera. Los estados socialistas corrigen los defectos de sus relaciones ellos mismos y hacen que sus vínculos entre sí mejoren aún más...

El creciente poderío de la organización del Pacto de Varsovia está al servicio de la paz y de la seguridad de Europa. Que sepan todos a los que esto atañe que dicha organización jamás permitirá a nadie que se atente contra la seguridad de sus miembros, contra las conquistas del socialismo en estos países. Es preciso rechazar resueltamente el infundio de que los países socialistas no están por la verdadera soberanía de los Estados, sino por una soberanía limitada. Esta es una falsa acusación. Nada puede dar un contenido más pleno al concepto de soberanía que el derecho del pueblo a defender hasta el fin el camino que ha elegido, contra toda clase de atentados -encubiertos o descarados- para apartarlos de este camino, para arrebatarnos las conquistas del socialismo”.

Una parte de especial interés para los latinoamericanos fue aquella en que Gromyko se refirió a las relaciones entre Cuba y la URSS: “A la familia de los Estados socialistas -dijo- pertenece a un país lejano y cercano al mismo tiempo: Cuba, La Unión Soviética hace todo lo necesario para ayudar a la República de Cuba y a su pueblo a resistir las presiones y provocaciones”. Luego agregó: “Le prestamos suma importancia al reforzamiento sucesivo de la amistad y la colaboración con Cuba”.

Asimismo, hizo referencia a las relaciones con Yugoslavia y, aunque reconoció que tales relaciones han sufrido altibajos en diversas oportunidades, expresó su convencimiento de que la adhesión de los pueblos de la URSS y Yugoslavia, a los ideales del socialismo, el interés recíproco de aumentar entre ellos los vínculos, crean las bases para un constante desarrollo de la amistad entre soviéticos y yugoslavos.

Gromyko llamó a los Estados Unidos a cesar a poner fin a la guerra agresiva contra Vietnam. “Este es el camino -subrayó- para que tengan éxito las conversaciones entabladas actualmente entre las partes. Y la Unión Soviética quisiera ver este éxito”.

Al abordar la situación en el Medio Oriente, Gromyko expresó que la confianza que muestra el Gobierno israelí en la superioridad militar no revela una gran visión. “La única forma segura para solucionar este problema es liberar los territorios ocupados por las tropas israelíes. Al mismo tiempo debe reconocerse el derecho de todos los Estados de Oriente Medio, incluido el de Israel, a la independencia nacional y al establecimiento de una paz sólida en esta importante región del mundo”.

Gromyko se exployó también extensamente sobre la situación en Europa y reiteró la alarma de los pueblos ante la visible comunidad que existe entre la Alemania regida por el nacionalsocialismo y la actual República Federal

Alemana. Luego denunció los obstáculos que el Gobierno de Bonn coloca a las posibilidades del mejoramiento de las relaciones con la URSS, posibilidades que los dirigentes de la RFA dicen estar dispuestos a aprovechar si la política exterior soviética cambia en relación con las actuales fronteras europeas. “Claro está -reafirmó Gromyko- que no recurriremos a ninguna medida que perjudique los intereses legítimos de la República Democrática Alemana ni al status especial de Berlín Occidental”.

No podía Gromyko, por último, eludir la actual situación conflictiva con la República Popular China: “La dirección de la República Popular China -dijo- ha hecho todo lo posible por deshacer las relaciones forjadas entre nuestros países. La política exterior de China ha roto con el internacionalismo proletario y ha perdido su contenido socialista de clase”.

A pesar de eso, el Canciller anunció que la URSS continuará sus esfuerzos por restablecer y desarrollar en el futuro la amistad entre su país y la República Popular China.

Alejo Videla

Diario de sesión: Sesión Ordinaria N°24 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969

23 de julio de 1969

Homenaje a la República Árabe Unida con motivo de su Fiesta Nacional. Nota de congratulación.

El señor STARK (Vicepresidente).- En el turno del Comité Comunista, puede usar de la palabra el señor Insunza, don Jorge.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, el Partido Comunista se asocia, por mi intermedio, al homenaje que la Cámara de Diputados rinde hoy a la revolución en la República Árabe Unida, conmemorando la caída de una monarquía corrompida que durante mucho tiempo fue instrumento del imperialismo inglés, francés o norteamericano, y que sometió a condiciones de vida verdaderamente bárbaras a su pueblo.

En el curso de los 17 años transcurridos desde la caída de Faruk se ha desarrollado en la República Árabe Unida un proceso que hoy día hace más merecido este homenaje de parte de las fuerzas revolucionarias del mundo. En el curso de estos 17 años se ha producido la incorporación creciente del pueblo de ese país a la dirección efectiva de los asuntos públicos y, al mismo tiempo, el desplazamiento de los sectores de la oligarquía o de la burgue-

sía compradora, que supusieron en un primer momento la posibilidad de manejar los asuntos de la República Árabe Unida con el grupo de militares encabezados por Gamal Abdel Nasser, en la misma forma en que lo habían hecho bajo la monarquía de Faruk.

En el curso de estos 17 años, la acentuación de la lucha anticolonialista del pueblo egipcio con la participación de sus dirigentes principales constituye y ha constituido, sin duda, un importante aporte a la lucha de todos los pueblos árabes contra la opresión extranjera y la explotación de sus riquezas. Ya en el año 1956, cuando el pueblo egipcio decidía la nacionalización del canal de Suez, se pretendió violentar su voluntad a través de una agresión tripartita en contra de la República. La solidaridad del campo socialista y, en primer término, de la Unión Soviética, permitió derrotar los intentos de los enemigos del pueblo egipcio. No obstante, con esta maniobra, no terminaron los esfuerzos de los reaccionarios para voltear el gobierno de la revolución. Cuando se plantearon los problemas decisivos del desarrollo económico de la República Árabe Unida, de nuevo la presión del imperialismo pretendió hacerse sentir, y otra vez la asistencia del campo socialista permitió al pueblo egipcio resolver los problemas, en verdad, de acuerdo con sus intereses. La construcción de la gran represa Asuán significa precisamente esto. Sin la asistencia del campo socialista, hubiera sido, ni más ni menos, una forma de comprometer el destino, quizás por cuántos años, del pueblo de ese país. No obstante, la presencia de la Unión Soviética y la ayuda prestada, han permitido la realización de la obra, base de un desarrollo económico progresista en la República Árabe Unida, y, al mismo tiempo, la mantención incólume de su independencia.

Las maniobras, no obstante esto, todavía no han cesado. En este momento la situación en el Medio Oriente es, sin lugar a dudas, conflictiva y dolorosa para todos los pueblos y los revolucionarios del mundo. La presión del chovinismo ha significado que allí las maniobras del imperialismo logren enfrentar a unos pueblos contra otros, siempre en contra de los intereses legítimos de cada uno. En este sentido, la guerra producida en el año 1967 tiene, precisamente, el carácter de una provocación destinada a tratar de coartar el desarrollo revolucionario y anticolonialista de la lucha de todos los países del Medio Oriente.

Los comunistas estamos convencidos de que la lucha por la verdadera autodeterminación y el cumplimiento a cabalidad de los objetivos revolucionarios, que hoy concitan el espíritu mayoritario de los pueblos de la RAU, de todos los pueblos árabes y también del de Israel, es inseparable del combate por la paz. Y esta paz solo se podrá obtener si los efectos de la guerra de junio dejan de subsistir y se produce el retiro de las tropas, que permitan un arreglo pacífico con el pueblo de Israel, la existencia de cuyo estado los comunistas estimamos indispensable, como el de los pueblos árabes, que

podrán así abocarse a la solución de sus problemas internos y a su lucha antitimperialista sin dificultades anexas.

Al rendir este homenaje, realizamos entonces la valoración positiva de la revolución en su proceso y en su desarrollo, la incorporación creciente del pueblo en la dirección de los asuntos de la revolución y el hecho notable que un líder, como Gamar Abdel Nasser, haya sabido comprender, cada vez de mejor manera, el desarrollo y contenido de la lucha antitimperialista que sus pueblos deben llevar adelante.

Nos alegramos del arrinconamiento, cada día con mayor medida de la oligarquía y de la gran burguesía proimperialista que se produce, en Egipto, en la República Árabe Unida.

Estamos convencidos de que la lucha, en la que también tenemos una participación por la solución sobre la base de la paz y la justicia en el conflicto del Medio Oriente, contribuirá al desarrollo del combate y del progreso de todos los pueblos árabes y también del israelita.

Muchas gracias.

Diario de sesión: Sesión Ordinaria N°25 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969

29 de julio de 1969

Homenaje a Fray Camilo Henríquez, con motivo del segundo centenario de su nacimiento

El señor INSUNZA (de pie).- Señor Presidente, a 200 años del nacimiento de Fray Camilo Henríquez, comunistas y socialistas levantamos nuestra voz para rendir un homenaje, que debe partir no de la castración de su pensamiento para acomodarlo a conclusiones antojadizas, sino de la valoración de su integridad como hombre y, en primer término, como revolucionario, como hombre capaz de vencer las tinieblas de su época y los riesgos de su propia formación cultural para constituirse, como lo hizo, en vocero destacado de las ideas de cambio social, de independencia, de justicia; en una palabra, de la revolución.

El fundador de la prensa chilena fue, ante todo, un hombre de combate, un luchador decidido, que supo afrontar con dignidad las penurias que, en toda época, deben experimentar aquellos que toman en sus manos las banderas del progreso, aquellos que deciden combatir sin tregua contra lo caduco, lo añejo, lo envejecido, y que se proponen aportar nuevas perspectivas.

Fray Camilo Henríquez, como hombre de iglesia, tuvo que soportar

desde muy temprana edad las persecuciones de la Inquisición de su época. Por tres veces consecutivas conoció las mazmorras de Quito y de Lima por el pecado de ilustrarse, de recoger el pensamiento revolucionario de su época para trasladarlo a su pueblo. Como religioso, adoptó una posición contrapuesta a la de la jerarquía, que en esa época, a través de los Papas Pío VII o León XII condenaba la lucha de los “independentistas” de la América Latina, para pedir a los pueblos la sujeción a Fernando VII, “hijo carísimo en Jesucristo”, según las expresiones de Pío VII.

Camilo Henríquez, en su sermón con motivo de la instalación del Congreso Nacional el 4 de julio de 1811, proclamaba que la Iglesia no tenía por qué comprometerse con el régimen monárquico, y que bien podía el espíritu religioso acomodarse a la lucha por la independencia y a la vida en la República.

Guardando las proporciones del tiempo, nosotros podemos reconocer en Camilo Henríquez a un hombre con el que pueden identificarse bien, hoy día, tantos cristianos que son capaces de encontrar, en sus propios sentimientos religiosos, en sus concepciones morales, nacidas de sus creencias, inspiración revolucionaria, inspiración para cambiar las estructuras que hoy imponen miseria y dolor a la mayoría de los integrantes de nuestro pueblo.

Nosotros entendemos perfectamente bien que haya quienes quieren pasar por alto las calidades de su pensamiento revolucionario. Hay quienes, en esta misma Sala, no pueden ver, ni recordar con agrado, las palabras de Camilo Henríquez:

“La población de Chile se divide en dos clases: en nobles y plebeyos. Aquéllos son en general hacendados, todos entre sí parientes. Los plebeyos, por vivir, precisamente, en posesiones de los nobles, por ser jornaleros y paniaguados suyos, están sujetos a la total dependencia de ellos, lo cual es una verdadera servidumbre”.

Camilo Henríquez entendió también la necesidad de que se expresara la contradicción de clases y se resolviera en favor de los progresistas en la lucha por la independencia de la Patria. Y si sufrió desgarros y vicisitudes, fue precisamente por no haber abandonado nunca esas ideas y por haber luchado permanentemente por ellas.

En 1814, salía al destierro e iba a pasar hambre y miseria en Buenos Aires. Al recordar esta época no podemos olvidar a su compañera, aquella con quien vivió durante largo tiempo y hasta el día de su muerte: a Trinidad Gana, mujer que merece también recibir parcialmente el homenaje de esta tarde.

Nosotros, comunistas y socialistas, reivindicamos para el movimiento popular chileno la creación intelectual y la acción política de los Padres de la Patria, de los luchadores por nuestra independencia. Y, precisamente, en el momento en que en nuestro país se plantea decisivamente la necesidad

de la lucha por la segunda y definitiva independencia, la inspiración de los hombres que construyeron la primera, abortada por las maniobras de los encomenderos, es pensamiento que recoge el movimiento popular chileno.

Muchas gracias.

Diario de sesión: Sesión especial N°28 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969

30 de julio de 1969

Moción de los señores Insunza, Figueroa y Acevedo.

“Honorable Cámara:

El derecho de huelga, después de largas batallas del movimiento obrero, ha conseguido ser introducido en nuestra legislación del trabajo. La recurrencia por parte de los obreros a este derecho como está establecido en el Código, solo puede producirse una vez fracasadas todas las gestiones de arreglo, como la culminación de un largo proceso de conciliación, y cuando obviamente los obreros no han conseguido garantizar sus peticiones mínimas, no por su responsabilidad, sino la de los patrones. Ahora bien, durante el período que dura la huelga la indefensión de los trabajadores, desde el punto de vista económico, es gravísima y sobre todo injusta desde que el ejercicio de un derecho como el de huelga los priva de todo medio de subsistencia.

Por otra parte, determinados beneficios que contempla la legislación del trabajo han sido expresamente separados del salario por el legislador y no se financian, en estricto rigor, por ningún patrón determinado. Es el caso de la asignación familiar. Por su carácter especial es definida en el artículo 11 del D.F.L. 245, que la estableció para los obreros, como exenta de toda clase de impuestos, inembargable y no considerada como salario para ningún efecto legal. Constituye un vacío de la legislación actual el que pese a todas estas condiciones, la asignación familiar sea interrumpida durante el período de huelga legal, pese a que la discontinuidad del trabajo no puede achacarse razonablemente a la responsabilidad de los obreros y a que, de ningún modo, estos faltan a sus responsabilidades de trabajo, sino que ejercen un derecho legítimo.

El hecho mismo de que la propia legislación chilena (Ley 11.051) establezca que el pago debe hacerse directamente, salvo autorización explícita, a la esposa, refuerza el carácter especial de la asignación, su separación del salario que es la materia del conflicto durante la huelga y lo irracional, por tanto, del hecho que la familia obrera pierda temporalmente tales ingresos.

Por estas consideraciones, es que considero indispensable garantizar a obreros y empleados el pago de las asignaciones familiares, durante los días en que se sean obligados a ejercer su derecho de declarar la huelga. Para ello vengo en proponer a la consideración de la Honorable Cámara el siguiente Proyecto de ley:

Artículo 1° Agrégase al final del artículo 5° del D.F.L. 245, el siguiente inciso nuevo:

“Los días que dure una huelga legal serán considerados como días trabajados, para los efectos del cobro de la asignación familiar”.

Artículo 2° Agrégase en el artículo 8° del D.F.L. 245 el siguiente inciso nuevo:

“El Patrón deberá cancelar las imposiciones en los porcentajes que señala el inciso anterior respecto de los salarios sobre los que se hacía imposiciones al Servicio de Seguro Social en el mes anterior a aquel en que tenga lugar una huelga legal, en la empresa o faena de su cargo, por el total de los días que dure dicha huelga.

Artículo 3° Introdúcese en la Ley 7.295 el siguiente inciso 2° al artículo 32:

“En todo caso, el empleador cancelará directamente el total de las asignaciones familiares de sus empleados por el período que corresponda al de una huelga legal, sin que rija en este caso el proceso de compensaciones”.

(Fdo.): Jorge Insunza B. Luis Figueroa M. Juan Acevedo P.”.

La escalada de los ultrarreaccionarios

El Siglo, 31 de julio de 1969

Continúa desarrollándose la escalada antipopular y antidemocrática de los terratenientes en contra de la Reforma Agraria. Favorecida por la debilidad conciliatoria de este Gobierno ante las presiones de los latifundistas, esa escalada asume contenidos y formas claramente sediciosos, enfrentados con particular “mano blanda” por los gobernantes, siempre tan celosos cuando se trata de resguardar el “sagrado principio de autoridad” en relación con los movimientos reivindicativos de los trabajadores y las manifestaciones estudiantiles.

En efecto las llamadas organizaciones “gremiales” de los latifundistas -la Sociedad Nacional de Agricultura, la Confederación de Sindicatos de Empleadores Agrícolas y el Consorcio Agrícola del Sur- han resuelto un cambio significativo de táctica para combatir la Reforma Agraria. Han resuelto aban-

donar lo que ellos llaman su posición “defensiva” para adoptar ahora una posición “agresiva”.

En declaración oficial, la Confederación de Sindicatos de Empleadores Agrícolas ha felicitado públicamente a los propietarios de los fundos Santa Rosa y el Porvenir (Parral y Linares) por haber “impedido eficazmente” que los funcionarios de la Corporación de la Reforma Agraria inspeccionaran sus predios, “aun cuando en el primero de los casos el personal del organismo expropiador estaba acompañado por la Fuerza Pública”.

Es decir, se ha producido aquí una confesa resistencia a las autoridades gubernamentales y un jactancioso rechazo de la Fuerza Pública, tal vez porque esta última no estaba constituida por el Grupo Móvil o porque las órdenes eran muy diferentes de las que recibieron los carabineros de Puerto Montt.

La declaración de los terratenientes reitera su aplauso a esta actitud contra el Gobierno y la Fuerza Pública: “la posición adoptada por dichos propietarios ante estos hechos son una manifestación particular de una posición gremial de carácter nacional, reflejo de un sentir unánime de los empresarios afiliados a sindicatos miembros de esta Confederación. La forma en que pretenden actuar los funcionarios encargados de la aplicación de la Ley de Reforma Agraria, sobrepasa todo límite”.

Se anunció también que el 8, 9 y 10 de agosto se realizará una reunión nacional de dirigentes agrícolas y “sindicales” “para tratar la modificación a la Ley de Reforma Agraria”.

En el plano político, la “agresividad” de los detentadores de la propiedad de la tierra se ha expresado a través de un “manifiesto” entregado por el Partido Nacional.

Ya el párrafo inicial sirve para definir la impronta de este documento, el cual sería simplemente pintoresco por la inanidad de los conceptos políticos feudales que contiene si, a la vez, no reflejara la decisión subversiva de sus redactores. Ese párrafo dice:

“El Partido Nacional se dirige a la opinión pública para denunciar la acción desquiciadora y antipatriótica iniciada desde el Gobierno y el Congreso por los partidos de inspiración totalitaria con el claro propósito de someter a su control a todos los chilenos mediante la persecución política, la opresión económica, el abuso y el atropello a la libertad y la dignidad de las personas”.

Estos insignes patriotas y desinteresados cultores de la libertad y la dignidad de las personas acusan a la DC y a “los partidos marxistas” de haber destruido el comercio particular, de destruir la independencia del Poder Judicial, de destruir la empresa privada, de llevar al país hacia el “sistema soviético”, de estatizar la economía y, sobre todo, de perseguir a los agricultores.

En este último sentido, el manifiesto expresa melodramáticamente: “La misma fuerza pública que se niega a los jueces para hacer cumplir sus sentencias, se otorga ahora por otra iniciativa legal de la Democracia Cristiana, a los funcionarios de CORA, sin limitación alguna, quedando autorizados para requerir la fuerza pública a su voluntad, y entrar no solo a los predios agrícolas, sino que, a las casas de los agricultores, descerrajando puertas e irrumpiendo en la vida privada de las personas. El país debe saber que la Reforma Agraria de la Democracia Cristiana ha consumido recursos por más de 3 mil millones de escudos en moneda actual; que no ha hecho un solo propietario nuevo; que ha acaparado más de dos millones de hectáreas de tierras, cuyo valor no ha pagado salvo en mínima parte, y que la producción de alimentos no ha experimentado mejoría alguna... Ahora, con la nueva ley se anuncia la expropiación de varios cientos de predios que pasaran a formar parte del descomunal, oneroso e improductivo latifundio creado y administrado por el Partido Demócrata Cristiano a través de la CORA”.

Como puede comprobarse, del mismo modo que hablan de patria, libertad, dignidad, los personeros del mal llamado Partido Nacional hablan también de “latifundio...” ¡Hasta para eso les da el cuero!

Pero naturalmente, el Partido Nacional no se queda en esta “denuncia” de bolcheviquización del país, sino que proclama la necesidad “de defenderse”. Dice textualmente: “En esta hora de prueba, en que una minoría política pretende imponer a Chile un estatismo paralizante, el Partido Nacional se dirige a todas las mujeres y hombre de trabajo, injuriados, perseguidos y esquilmados, para expresarles su solidaridad y reiterarles el compromiso solemne de asumir su defensa hasta las últimas consecuencias... El PN llama a todos los chilenos a rebelarse, rechazando la prepotencia y el abuso de la burocracia política y de los intereses partidistas... Llama a todos los chilenos a abandonar los acomodos conformistas o las actitudes cobardes y negativas... Si se ponen de pie, se organizan en todas partes, y se aprestan a la lucha, las oligarquías partidistas no podrán imponer su dictadura”.

¡Ahí tienen los gobernantes uno de los frutos de su vacilante posición frente a la oligarquía de la tierra! ¡La sedición está en marcha y nada hacen para detenerla!

Alejo Videla

Diario de sesión: Sesión Ordinaria N°29 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969

5 de agosto de 1969

Actuación de los voluntarios de los Cuerpos de Paz en Chile.

Oficios

El señor INSUNZA.- Pido la palabra.

El señor VIDELA (Vicepresidente).- Tiene la palabra el señor Insunza.

El señor INSUNZA.- ¿Cuántos minutos restan?

El señor VIDELA (Vicepresidente).- Tres minutos y medio.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, me parece que las denuncias que ha hecho aquí el Diputado señor Luis Figueroa tienen una extraordinaria gravedad.

Desde hace mucho tiempo nosotros hemos venido denunciando las actividades que en contra de nuestro país realizan determinados organismos del gobierno norteamericano. Justamente, en el día de ayer, se ha producido un accidente desgraciado, que costó la vida, por lo menos, a 16 personas, 16 “marines” norteamericanos, que han podido ocupar el territorio chileno para dirigirse a realizar sus actividades antinacionales en otros países del continente, sin que, en relación con esto, medie autorización conocida, de ninguna especie, de organismo responsable de nuestro país.

Ahora, los documentos, indesmentibles, que entregó el Diputado Figueroa al conocimiento de la Cámara, hacen indispensable que nosotros los Diputados, creo que en este caso podrá ser sin distinción de credo ni doctrina, adoptemos un acuerdo unánime para que la Comisión de Relaciones Exteriores, o una comisión especialmente designada, investigue este asunto a fondo, hasta determinar cada hecho y cada antecedente de las actividades de espionaje reveladas aquí.

El hecho de que se logre interesar y corromper a profesionales chilenos, como el mencionado doctor Vargas, que se transforma en espía común y corriente al servicio de determinada potencia extranjera, no solo en contra de las actividades políticas de determinados sectores, sino para el conocimiento de asuntos específicamente estratégicos, como todo aquello que se refiere a las industrias que se construyen en el país, debe, insisto, conmover a los Diputados de todos los bancos, para que aquí tomemos una resolución que permita garantizar los intereses del país.

Solicito al señor Presidente que recabe el acuerdo unánime de la Sala para que se encargue a la Comisión de Relaciones Exteriores investigar la

denuncia formulada sobre actividades de espionaje que realiza el Cuerpo de Paz en Chile e informar a la Corporación sobre el particular, en el plazo de no más de 60 días; porque un hecho como este merece la denuncia y el examen público. Y esta Cámara, en función de sus atribuciones, debe ser vehículo de todo el sentimiento nacional que respalde, sin lugar a dudas, la denuncia que ha hecho el Diputado señor Luis Figueroa.

El señor VIDELA (Vicepresidente).- No hay número en la Sala en este momento para tomar acuerdo, señor Diputado.

El señor INSUNZA.- En esas condiciones, propondremos un proyecto de acuerdo, para que sea votado en la primera oportunidad que haya aquí.

Además, solicito que en nombre de los Diputados que hemos hablado de este asunto y del Comité Comunista, se envíen todos los antecedentes al Ministerio del Interior...

El señor VIDELA (Vicepresidente).- Se enviarán todos los antecedentes al Ministerio del Interior, en nombre del Comité Comunista...

El señor INSUNZA.- ...y al Ministerio de Relaciones Exteriores, para que conozcan de estos hechos y, a su vez, puedan informar a la Cámara.

El señor CASTILLA.- En nombre del Comité Demócrata Cristiano.

El señor VIDELA (Vicepresidente).- ...y del Comité Demócrata Cristiano.

En este momento hay número en la Sala.

El señor INSUNZA.- Creo que para esto habría acuerdo.

El señor VIDELA (Vicepresidente).- Solicito el asentimiento unánime de la Sala para proceder en la forma indicada por el señor Insunza.

No hay acuerdo.

El señor INSUNZA.- ¿Quién se opone?

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- Los que se llaman nacionales son los que se oponen. No tienen capacidad para defender el prestigio y la soberanía de este país.

La señora BALTRA.- No hay derecho a que se opongan a una denuncia tan seria.

Diario de sesión: Sesión Ordinaria N°30 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969

6 de agosto de 1969

Situación de los obreros que laboran en las obras de expansión de la Sociedad Minera “El Teniente”.

Designación de Comisión Investigadora. Oficios

El señor INSUNZA.- Pido la palabra.

El señor VIDELA (Vicepresidente).- Tiene la palabra Su Señoría.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, por la oposición del señor Frías, que se retira en este momento, no se ha podido realizar la sesión extraordinaria convocada por los Diputados comunistas, con el apoyo...

El señor FRÍAS.- Llegué para contestarle.

El señor INSUNZA.- ...de Diputados socialistas y del Partido Radical, para examinar en detalle los problemas que se suscitan con el llamado plan de expansión de la Sociedad Minera “El Teniente”.

Trece minutos no son, por cierto, suficientes para describir en profundidad el drama que viven miles de obreros chilenos en esas obras. No puedo, por tanto, en este tiempo, sino señalar algunos rasgos de la brutal explotación de que son objeto los obreros de la construcción por parte de compañías norteamericanas y subcontratistas chilenos, que tienen a su cargo esas obras.

Entre el 1° de mayo y el 14 de junio de este año, de acuerdo con las estadísticas de las propias empresas, y por las condiciones de vida y de trabajo allí imperantes, 243 obreros, de poco más de dos mil que laboran en “Alto Colón”, tuvieron que abandonar su trabajo por enfermedad. En este mismo período, se produjeron 63 accidentes, y desde el 1° de noviembre, fecha en que se iniciaron esas obras, han muerto 16 obreros chilenos, como resultado de las pésimas condiciones de seguridad y de trabajo que allí existen.

Para enfrentar esta inmensa demanda de atención médica y hospitalaria descrita por estas cifras, existe en el campamento de “Alto Colón”- entiéndase bien- un practicante para atender a dos mil obreros. El traslado de los obreros enfermos, por lo general, se hace en camiones descubiertos y solo dos veces al día. La ambulancia de que se dispone se destina solo a la atención de un grupo de privilegiados.

En el curso de los últimos meses, tres manipuladores de alimentos del casino central contrajeron tuberculosis por las condiciones en que tenían que laborar, y estuvieron atendiendo a dos mil personas en este estado.

Solicitamos una investigación del Servicio Nacional de Salud, que sabemos que se está realizando, pero cuyos resultados concretos todavía no se

han dado a publicidad. Quien conozca el sector entenderá perfectamente la necesidad de disponer de equipo de trabajo apropiado por las condiciones climáticas que allí existen. No obstante, la empresa constructora “El Cobre”, nombre adoptado por “Neut Latour” para los efectos de este contrato, para 200 obreros que trabajan en el sector de Caletones, dispone de 57 pares de botas de agua, uno por cada 4 obreros; 23 pares de zapatos de seguridad, uno por cada 9 obreros; y 16 trajes de agua, usados, es decir, uno por cada doce obreros.

Pese a estas condiciones tan duras de trabajo, se ha establecido allí, sin autorización de ninguna especie, ni determinada tampoco por razones de turno de trabajo, una jornada de 12 horas de labor continuada, que incluye la obligación de trabajar, sin excepción, todos los días domingos y festivos, sin compensación, hasta ahora, de ninguna especie.

Pese a la ilegalidad manifiesta de tal sistema, la búsqueda de una solución ha costado una lucha de dos meses a los obreros que están afectados por esta situación.

La torpeza con que ha sido concebido el proyecto, de acuerdo con la opinión calificada de ingenieros chilenos, determina esta situación gravísima, puesto que no se ha habilitado definitivamente el camino de acceso al centro neurálgico de construcciones en “Alto Colón”. Junto con ello, la desidia de la administración de la Braden en las faenas de la mina “El Teniente”, ha impedido que se disponga de medios de locomoción para el traslado del personal por ferrocarril.

Todo esto obliga a los obreros a soportar estas condiciones inhumanas sin compensación, insisto, de ningún tipo. Nosotros, los comunistas, comprendemos perfectamente bien que esta intervención que realizarnos aquí, no significará por sí misma la solución del problema que estamos denunciando.

Creemos, sin embargo, que las obligaciones de esta Corporación, incluyen, pese a la oposición de los sectores más reaccionarios que hay en ella, la de exigir a los monopolios extranjeros y nacionales que operan en esa zona, el respeto estricto de las leyes despachadas por el Parlamento. Con tal objeto debe intervenir la Comisión de Trabajo y Seguridad Social de esta Corporación, u otra que se designe especialmente como Comisión Investigadora, para defender los derechos de obreros y empleados y, al mismo tiempo, el interés nacional.

Las empresas contratistas norteamericanas “Utah” y “Bechtel”, que han tomado en sus manos estos contratos por imposición de la administración de la Braden Copper, que dirige sin ningún tipo de control esta sociedad mixta, tiene conexiones financieras con aquella en Estados Unidos. Ellas burlan y violan en la actualidad las disposiciones del Código del Trabajo, por ejemplo,

los artículos 115 y 140, que establecen limitaciones respecto al porcentaje de personal extranjero que se puede contratar por una empresa determinada, y de sus sueldos.

Allí, capataces sin preparación, muchas veces por debajo de técnicos y de ingenieros chilenos, realizan labores que los ponen por encima de ellos. A pesar de su inferior capacidad y rendimiento, reciben salarios más altos. Esto determina una exacción injustificada, que ha sido calculada por técnicos autorizados de la propia Dirección del Trabajo en más de un millón de escudos mensuales, que se pagan injustificadamente para que vayan a parar al exterior, recargando los costos de la Sociedad Mixta en el plano de expansión y perjudicando, por consiguiente, los intereses de todo el país.

Esto constituye una agresión desdorosa al prestigio de los técnicos e ingenieros chilenos, que se ven excluidos, en su propio país, de la posibilidad de desarrollar su capacidad de trabajo y demostrar su competencia. Esta discriminación, que no se justifica por ninguna necesidad técnica, puesto que la calidad de los técnicos extranjeros no supera a la de los chilenos, se extiende, además, a los salarios que, para trabajos iguales son, indudablemente, más bajos en el caso de nuestros compatriotas. Hay que decir que estos atentados cuentan con la complicidad de capitalistas chilenos que, movidos por su afán de lucro, no presentan un solo reclamo en relación con su personal que, muchas veces, es pasado a llevar por los capataces de “Utah” y de “Bechtel”.

Las faenas del plan de expansión ponen en evidencia una forma nueva de concertación de intereses en contra de la mayoría del país de la clase obrera, de los obreros de la construcción, entre los monopolistas chilenos y los imperialistas norteamericanos. ¿Quiénes son los que reciben las granjerías de “Bechtel”, “Utah” y “Braden Copper”?

En una revisión somera de las empresas, nos encontramos con capitalistas chilenos, como por ejemplo, el señor Andrés Donoso Larraín, Ministro de Vivienda y Urbanismo del actual Gobierno, con intereses en la “Sigdo Koppers”, vinculado allí a don Walter Müller, ex Embajador del Gobierno de Alessandri en los Estados Unidos, y al señor Domingo Santa María, actual Embajador de este Gobierno en ese mismo país. Es decir, ser Embajador en los Estados Unidos significa después una coyuntura apropiada para conseguir contratos fabulosos y, muchas veces, fraudulentos como lo demostraré de parte de estas empresas imperialistas norteamericanas. A ellos se une el señor Francisco Soza Cousiño, uno de los jefes del Clan Edwards, a través de la Empresa “Edwards y Ceruti”, etcétera.

El desorden de la gestión de las empresas que laboran en el plan de expansión está permitiendo abusos que perjudican el ingreso fiscal por concepto de impuestos y utilidades de la Sociedad Minera “El Teniente”. En efecto, la fusión estrecha de intereses entre los contratistas norteamericanos y

la propia Braden Copper significa y ha determinado que costos y trabajos del plan de expansión establecidos explícitamente en un contrato separado estén siendo realizados en este momento por la Sociedad Minera “El Teniente”. Estos costos se cargan a los de explotación del cobre, de la mina de cobre, con lo cual se reducen los impuestos que Chile recibe y se reduce la participación en el 51% de las acciones que formalmente han pasado a ser propiedad de todos los chilenos.

Con esto, se comete un atentado contra el país y se produce el escándalo de que la fusión de estas sociedades mixtas, con el interés de capitalistas nacionales, impide un control adecuado, puesto que la presión politiquera de los grandes capitalistas ha hecho inoperante hasta ahora la investigación realizada por una Comisión especialmente designada por el Ministerio del Trabajo.

Aquí se da el caso de que la Empresa “Bechtel” tiene un contrato de más de 140 millones de dólares y no va a mover un dedo en este trabajo. Todo lo entrega a empresas subsidiarias, pero se llevará una utilidad módicamente calculada en 40 millones de escudos. Lo único que hace es colocar capataces e imponer normas absurdas respecto a la construcción de estas obras.

Quiero denunciar que el camino de acceso a “Alto Colón” debería haberse entregado en mayo. Vino la primera lluvia; cayeron cortes y terraplenes, y las reparaciones, para poder utilizarlo otra vez, demorarán más de cuatro meses, con un costo que todavía no ha sido estimado. Y esto no es responsabilidad de los ingenieros o técnicos chilenos, sino de los proyectistas y contratistas que resolvieron el problema, concretamente de la empresa “Bechtel”.

En el curso de todo el proceso, se han cometido abusos incalificables contra los dirigentes sindicales de obreros y empleados.

Cuando luchan por los intereses de sus representados, los colocan en faenas desdorosas desde el punto de vista material y moral. Esto ha ocurrido con uno de los dirigentes del sindicato de empleados de “Utah”, y cada día se produce la presión en contra...

El señor VIDELA (Vicepresidente).- Ha terminado el tiempo del Comité de Su Señoría.

El señor ACEVEDO.- ¿Se podría prorrogarle el tiempo, sin perjuicio de los demás Comités?

El señor VIDELA (Vicepresidente).- Si le parece a la Cámara, se prorrogará el tiempo del Comité Comunista, hasta el término de la intervención del señor Insunza.

Acordado. Puede continuar Su Señoría.

El señor INSUNZA.- Quiero agregar que, paralelamente con esto, se

producen despidos masivos.

Para no abusar de la gentileza de la Cámara, pido que se recabe el acuerdo unánime de la Sala, para insistir, en nombre de la Corporación, ante el señor Ministro del Trabajo y Previsión Social, para que dé a conocer los resultados de la investigación efectuada por una comisión designada especialmente para estudiar las condiciones de vida y de trabajo de esos obreros. Este Secretario de Estado viaja mañana a Sewell, Caletones y Alto Colón, pero ha solicitado que los obreros y empleados no le planteen problemas. Esta actitud nos parece incalificable y, por ello, insistimos en que a la Comisión de Trabajo y Seguridad Social se le den facultades investigadoras, para conocer en detalle todos los antecedentes dados aquí y los relativos a la violación de las leyes mencionadas.

Muchas gracias, señor Presidente.

El señor VIDELA (Vicepresidente).- Solicito el asentimiento unánime de la Sala para enviar el oficio al señor Ministro del Trabajo y Previsión Social y designar como Comisión investigadora a la de Trabajo y Seguridad Social de la Cámara.

El señor MAIRA.- Además, sin perjuicio de lo planteado, pido que se transcriban las observaciones a los señores Ministros de Minería y del Trabajo y Previsión Social.

El señor VIDELA (Vicepresidente).- Si le parece a la Cámara, se procederá en la forma indicada por el señor Diputado.

Acordado.

Diario de sesión: Sesión Ordinaria N°30 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969

6 de agosto de 1969

Transferencia a la Corporación de la Reforma Agraria de los bienes , no incluidos en la definición de predios rústicos, que pertenecieron al señor Francisco Urrutia.

Tercer trámite Constitucional.

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).- Puede hacer uso de la palabra el señor Insunza.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, los Diputados del Partido Comunista también vamos a votar por la insistencia de la Cámara en el proyecto despachado por ella, en concordancia con nuestra posición de ayer en el proyecto que modifica la ley de Reforma Agraria, donde se establecen condi-

ciones parecidas de indemnización para los trabajadores que, por una u otra razón, deben salir del predio o asentamiento en que hasta entonces hubieren prestado servicios.

Además, la situación actual se corrige en esta oportunidad, a lo menos parcialmente, mediante la disposición de la Cámara, que establece el derecho de los campesinos a trabajar en el predio donde han nacido y, muchas veces, servido por largos años. En la actualidad, cuando un predio cambia de dueño, los campesinos que trabajaron en él quedan sin ninguna protección y, de hecho, sin la posibilidad de obtener trabajo de ninguna especie.

Diario de sesión: Sesión Ordinaria N°30 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969

6 de agosto de 1969

Actividades del Cuerpo de Paz. Comisión Investigadora de la Cámara

El señor VIDELA (Vicepresidente).- Con el acuerdo unánime de la Cámara, puede usar de la palabra Su Señoría, por medio minuto.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, en el día de ayer presentamos un proyecto de acuerdo para que la Comisión de Relaciones Exteriores se convirtiera en comisión investigadora de la grave denuncia hecha aquí por el Diputado señor Luis Figueroa. En la sesión de ayer, este proyecto no contó con la unanimidad de la Sala. Pero debo expresar que la Diputada señora Silvia Alessandri que ayer se opuso me ha manifestado que retira esa oposición, lo mismo que los Diputados nacionales. Por eso, solicito que, por acuerdo unánime de la Sala, se dé este encargo a la Comisión de Relaciones Exteriores.

El señor AMUNÁTEGUI.- Señor Presidente, que se amplíe la investigación a toda clase de intervenciones dentro del país.

El desafío norteamericano

El Siglo, 11 de agosto de 1969

Cuando el Ministro de Economía esbozó su ensoñadora teoría acerca del aumento del bienestar de las capas medias chilenas y de un gran sector de los trabajadores, trató de “fundamentarla” de alguna manera. Porque, decirle a secas al pueblo chileno que con el gobierno de la democracia cristiana

vive mucho mejor y que hasta goza de comodidades y lujos que habrían sido increíbles unos cuantos años antes, habría constituido de hecho un bofetón escarnecedor demasiado brutal, intolerable.

Había entonces que disfrazarlo, de ahí la “teoría”: a medida que aumenta nuestra cultura, aumentan nuestras necesidades y aumentan nuestras demandas, y como en Chile el aumento de la producción tiene un ritmo menor al del aumento de las necesidades y demandas, se produce un desequilibrio que es el que se conoce con el nombre de “inflación”.

Y desde esta “científica” definición brotó lo que se dio en llamar “plan” para “controlar” la inflación.

Naturalmente, el Ministro de Economía se cuidó muy bien de no meñar el asunto de la devaluación quincenal de nuestra moneda respecto al dólar, medida prescrita por el Fondo Monetario Internacional. Se cuidó muy bien de no aludir a la restricción o congelación de hecho que opera sobre los sueldos y salarios, medida prescrita por el Fondo Monetario Internacional. Se cuidó muy bien, en suma, de establecer que el país no tiene un desarrollo económico independiente ni tampoco el Gobierno aplica una política económica independiente. El desarrollo económico está entrabado y deformado por la acción de los intereses del capital monopolista norteamericano. La política económica esta dictaminada por el Fondo Monetario Internacional y por el Banco Interamericano de Desarrollo, es decir, por dos organismos expresamente creados para atender los intereses de los monopolios norteamericanos.

Y el Gobierno desechó la mejor oportunidad que tuvo para dar un gran paso hacia la independencia cuando renunció, en el momento histórico más favorable, a nacionalizar la industria del cobre cuya explotación es realizada por consorcios norteamericanos. ‘Hay que recordar -comenta una revista argentina- que el cobre significa entre el 65 y 70 por ciento de las divisas para tomar conciencia de la magnitud de los problemas que desató la famosa “chilenización” pactada por Frei con la Braden Co. al iniciar su periodo, en 1965. Los ingresos totales del Estado, en concepto de ventas, descendieron en un 9 por ciento, mientras tanto, las empresas Anaconda, Kennecott y Cerro Corporation elevaron sus ingresos de 96 millones a 220 en el mismo lapso. El desequilibrio fue posible por las ventajas tributarias y de aranceles que se brindaron a las compañías’.

Y no solo los monopolios extranjeros han ganado en los últimos años lo que ni siquiera ellos mismos esperaban. También ha seguido enriqueciéndose la oligarquía bancaria y financiera. El balance del primer semestre de 1969 demostró que apenas diez de los bancos establecidos en Chile habían obtenido en ese periodo 18 mil millones de escudos de beneficios.

Entonces, el Ministro de Economía nos habla que estamos cada vez

mejor, que tenemos cada vez mayores comodidades y que, por lo tanto, no habrá reajuste de sueldos y salarios en 1970, para el sector público serán “del máximo posible que permitía la caja fiscal”. Y como de costumbre se dirá que la caja fiscal está exhausta, se divisa la maniobra de recortar aún más los sueldos y salarios. Lo que la inflación no alcanza a hacer, lo completa el gobierno. Es natural: el uno y la otra se ayudan como se ayudan el gobierno y los intereses de monopolios nacionales y extranjeros.

En los últimos doce meses, la inflación ha sido del orden del 30.7 por ciento, todo un “récord” que no ha hecho más que extender la miseria, liquidar la capacidad adquisitiva de los sueldos y salarios y bloquear las posibilidades del pequeño y mediano comercio de la pequeña y mediana industria y del artesanado.

El trabajador, la mujer del trabajador son los que sufren directamente el flagelo. Y son los que mejor pueden entenderlo como consecuencia de la explotación de clase y los que mejor pueden luchar contra él y contra esa explotación.

Alejo Videla

Diario de sesión: Sesión Ordinaria N°32 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969

13 de agosto de 1969

Moción del señor Insunza

“Honorable Cámara:

En diversas disposiciones aprobadas por el Parlamento se ha dado la calidad de empleado a quienes hasta entonces se desempeñaban como obreros, en razón de las exigencias de calificación que el desarrollo tecnológico va imponiendo. El avance de la tecnología va creando necesidades de labores nuevas, y el conocimiento de equipo cada vez más complejo, por lo que el nivel cultural exigido al trabajador es creciente.

Todo esto hace que la diferenciación hecha entre obreros y empleados aparezca cada vez más absurda. Al mismo tiempo, dificulta la definición precisa de una y otra categoría las que de hecho tienen en nuestra legislación un carácter harto arbitrario e irracional. Esta misma circunstancia obliga a la necesidad de precisar en leyes específicas la calidad de empleado para los que laboran en determinado tipo de actividades.

Deseo poner en consideración de la H. Cámara la situación de los pre-

paradores de muestras para análisis mineralógico, geológico, químico, etc. El personal que realiza estos trabajos tiene obligaciones como extraer muestras especiales, realizar mediciones, preparar muestras para los análisis requeridos, preparación que varía según el tipo de análisis de que se trate. Esto determina el uso de instrumentos delicados como balanzas, verniers, vibradores, taladros eléctricos, harneros vibradores, filtros al vacío, etc. Los deberes de estos trabajadores requieren por tanto un alto nivel de especialización, tanto o más grande que el de diversos obreros que por leyes anteriores han sido calificados como empleados. Su trabajo demanda labores que han sido un elemento definitorio para otorgar la calidad de empleados a otros funcionarios, como la de realizar anotaciones de control de los procesos de muestreo, preparación y análisis. Trabajo de esta especie se realiza en la Universidad de Chile y el personal dedicado a ello tiene la calidad de empleado.

Atendidas estas consideraciones es que vengo en someter al conocimiento de la H. Cámara un proyecto de ley para que en uso de sus facultades constitucionales conceda a estos trabajadores la calidad jurídica de empleados y cuyo texto es el siguiente:

Proyecto de ley:

Artículo único. Otórgase la calidad jurídica de empleados particulares a los preparadores de muestras de laboratorios de control de calidad.

La extensión de nuevo contrato, de conformidad al inciso anterior, en caso alguno significará disminución de renta, aun parte de ella provenga de horas extraordinarias, acta de avenimiento, convenio o fallos arbitrales.

(Fdo.): Jorge Insunza Becker”.

Diario de sesión: Sesión Ordinaria N°32 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969

13 de agosto de 1969

Moción de los señores Figueroa, Cademartori, Acevedo, Basso, Olave, Solis, Tejada, Insunza y señora Baltra

“Honorable Cámara:

Los instrumentos legales hasta ahora ideados para garantizar al trabajador la estabilidad de su empleo han resultado ineficaces, con lo cual el agudo problema de la cesantía adquiere caracteres alarmantes.

La propia ley 16.455 concebida como un audaz paso legislativo destinado a garantizar la “propiedad del empleo”, resultó en la práctica una burda ley de autorización de despidos.

Por de pronto, la citada ley 16.455 entregó a patrones y empleadores una amplia gama de causales de términos del contrato de trabajo, sin mayores exigencias y muy fáciles de prefabricar permitiéndoles que continuaran por su sola y unilateral voluntad rompiendo los contratos de trabajo.

Desde el punto de vista procesal, agravó la situación del trabajador ya despedido al cargarle injustamente el peso de la prueba y la obligación de reclamar del despido arbitrario dentro de un breve plazo. Aún más, la ley veladamente legitimó el derecho omnímodo del patrón al despido, pues si se llegaba a obtener sentencia que lo obligara a reincorporar a su dependiente, se le otorgaba un nuevo derecho de elegir entre la reincorporación del trabajador o el pago de una baja indemnización.

Hay otros aspectos de la ley 16.455 no menos criticables, como la subsistencia del desahucio unilateral del patrón sin indemnización compensatoria alguna en favor de una categoría de trabajadores como las empleadas domésticas, o como el caso de no haber establecido prohibición alguna al dirigente sindical de negociar su fuero con el empleador, pues el fuero solo pertenece exclusivamente a la organización sindical.

Pero si esta ley anota graves deficiencias en su contexto, los tribunales en su aplicación la han convertido en un atentado en contra de los intereses de los trabajadores. En esta empresa se han destacado particularmente los Juzgados de Policía Local, que aprovechando las ventajas de un procedimiento “sin forma de juicio”, han cedido fácilmente a los requerimientos de los poderosos del lugar, particularmente de los terratenientes, a la Corte Suprema, que en uso de su papel rector de la Administración de Justicia ha llegado a crear verdaderas monstruosidades jurídicas.

El proyecto que se presenta a la consideración de esta H. Cámara, en absoluto pretende remediar toda esta situación, pues como trabajadores no olvidamos que mientras siga existiendo en Chile un sistema económico-social basado en la apropiación privada de los medios de producción, en la ausencia de una efectiva planificación de la economía y de una estimación racional de los recursos productivos, en especial de los recursos humanos, no será posible pensar en una solución definitiva del problema.

La idea central del proyecto es tratar de asegurar al trabajador la permanencia en su empleo, el cual solo podrá ser interrumpido por causas graves y debidamente comprobadas.

Se establece la obligación al empleador de velar por la permanencia de su dependiente en el trabajo y solo autoriza su despido mediante resolución judicial cuando se trate de casos individuales, y de su resolución de la Junta Permanente de Conciliación, en el caso de los despidos colectivos.

Desde luego, se han revisado las causales del artículo 2° de la ley 16.455, modificando algunas en cuanto a requisitos de prueba o procedimiento y

suprimiendo otras por su carácter regresivo y antisocial.

Capítulo aparte ha merecido la causal N°10 del artículo 2° en comento, restringiéndola solamente a las “necesidades técnicas del funcionamiento de la empresa, terminando con el abuso que de esta causal se ha hecho gala por los empleadores. Al mismo tiempo, se ha hecho referencia a ella al tratar del despido colectivo, avanzando a alguna solución al conflicto producido entre la modernización de las técnicas de explotación y el despido masivo.

Ciertamente debe estimularse el desarrollo tecnológico, pero también es evidente, que tal desarrollo no puede ser aprovechado como fuente de despidos colectivos en que se desprecia sin ningún tipo de consideración a esos antiguos trabajadores, que precisamente con su fuerza de trabajo, esfuerzo y sacrificio hicieron posible la adquisición de esa nueva maquinaria. De ahí la necesidad de establecer la obligación para el patrón de adiestrar y capacitar a su personal en el manejo de las nuevas técnicas.

Se ha consultado también en el proyecto la idea de legislar en defensa de trabajadores investidos de fuero o de cargos de representación, ampliando inclusive, el concepto de fuero en favor de aquellos que por especiales circunstancias merecen de mayor protección como ocurre en el fuero maternal, y con quienes tienen cierta antigüedad en el servicio de la empresa.

En la misma medida se ha pretendido legislar en defensa de los organismos sindicales, adoptándose la prohibición de negociar el fuero, como asimismo la consulta de algunas iniciativas para dificultar los despidos masivos, indirectos o disimulados, cuya intención, la más de las veces, es obstruir o destruir la organización sindical.

Para este efecto, hubiésemos deseado crear la Junta del Empleado, con representación paritaria obrero patronal que conociera de los despidos colectivos, pero por inconvenientes de orden constitucional se entrega en este proyecto a la Junta Permanente de Conciliación. Se estimó sustraer de la judicatura ordinaria del Trabajo a este tipo de despido, pues él envuelve más bien el carácter de conflicto colectivo, que el de un despido propiamente tal.

En lo que toca al despido individual, se ha preferido volver al procedimiento ordinario consultado en el Libro IV del Código del Trabajo, radicando su conocimiento ante los tribunales del ramo, evitando algunos inconvenientes señalados anteriormente y eligiendo de esta manera un procedimiento que con la latitud y profundidad de prueba suficiente que consulta, asegure la legitimidad de los fundamentos alegados.

Estimamos, además, que la actual Judicatura del Trabajo se hace insuficiente para absorber el crecido número de juicios a que da lugar la legislatura social del trabajo, por lo que hubiésemos deseado proponer en este proyecto la creación de nuevos Juzgados del Trabajo e incluso la creación de una Sala del Trabajo en la propia Corte Suprema, pero que lamentablemente, dichas

iniciativas ven cerrado su paso por inconvenientes legislativos de orden constitucional.

Pensamos que el Ejecutivo debe a la brevedad posible tomar esta iniciativa que cuenta no solo con el asentimiento de los trabajadores, sino que también con el apoyo de los propios magistrados de los tribunales del ramo.

Estas son en síntesis las ideas centrales del proyecto, sacadas en su mayoría de la propia y dura experiencia de los trabajadores, como que ellas son, en fin de cuentas, el resultado de la discusión, estudio y conclusiones del V Congreso Nacional de la Central Única de Trabajadores de Chile celebrado en noviembre de 1968.

En la certeza que las sugerencias contenidas responden al clamor mayoritario de los trabajadores de Chile, es que venimos en patrocinar y presentar a esta H. Cámara el siguiente Proyecto de ley:

TITULO I

Normas Generales

Artículo 1° La ley asegura al trabajador su derecho a permanecer en el empleo mientras no exista sentencia ejecutoriada de tribunal competente o resolución de la Junta del Empleo, en el caso de despidos colectivos, que declare legalmente terminado su contrato de trabajo.

Artículo 2° Es obligación del patrón o empleador velar por la permanencia de su dependiente en el empleo con la misma diligencia que empeña para sus negocios más importantes. Así se presume la falta de diligencia cuando en los contratos a trato el empleador disminuya injustificadamente el volumen de trabajo que habitualmente proporciona al trabajador.

TITULO II

Del Despido Individual

Artículo 3° El empleador que pretenda terminar el contrato de trabajo de su dependiente solo podrá invocar algunas de las causales siguientes:

1° La conclusión del trabajo o servicio que dieron origen al contrato, siempre que hubiere constancia suficiente de su transitoriedad.

La causal no se configurará cuando la empresa, el establecimiento o las faenas continúen funcionando, aunque cambie a cualquier título su tenencia, administración o dominio, o se mude su domicilio o lugar de explotación.

2° La falta de probidad, vías de hecho, injurias o conducta inmoral graves dentro del trabajo.

3° El perjuicio material causado intencionalmente en las instalaciones, maquinarias, herramientas, útiles de trabajo, productos o mercaderías.

4° Los actos, omisiones o imprudencias temerarias que afecten a la seguridad del establecimiento o de los trabajadores o a la salud de estos.

Las causales 2ª, 3ª y 4ª, serán acreditadas únicamente con la copia autorizada de la sentencia condenatoria que se obtenga en juicio en contra del denunciado o querellado.

5º El abandono de trabajo por parte del trabajador.

Se entiende por abandono de trabajo:

La no concurrencia del trabajador a sus labores sin causa justificada durante dos días seguidos o un total de tres días en el mes.

La salida intempestiva e injustificada del trabajador del sitio de las faenas durante las horas de trabajo, sin permiso del empleador o de quien lo represente.

La negativa a trabajar sin causa justificada en las faenas convenidas en a) el contrato siempre que tales faenas hubieren sido específicamente establecidas y hubiere constancia de haberse otorgado al trabajador copia fiel de dicho contrato.

Cuando el trabajador no tuviere imposiciones previsionales o no las tuviere al día por causa que no le fuere imputable, o no las pudiere acreditar, será suficiente justificación de sus inasistencias el certificado médico otorgado por facultativo competente.

Es inadmisile la causal señalada en la letra b) alegada en contra de los trabajadores que gocen de fuero o tengan cargos de representación gremial.

6º El caso fortuito o fuerza mayor debidamente comprobados. Esta causal será desechada de plano si se probare que la situación que la provoca ha sido producto directo o indirecto de actos u omisiones del empleador.

En ningún caso podrá alegarse como fundamento de esta causa el estado de quiebra, el término del contrato de arrendamiento del establecimiento o instalaciones, o de cualesquiera otras circunstancias derivadas del comercio o giro del empleador, a menos que consienta en pagar al trabajador una indemnización equivalente a un mes de remuneraciones por cada año de servicios.

7º Las que sean determinadas por necesidades técnicas del funcionamiento de la empresa, establecimiento o faena, siempre que hubieren sido debidamente comprobadas por los organismos a quienes correspondiere calificar las circunstancias invocadas.

El empleador está obligado a notificar a sus trabajadores con la anticipación necesaria, de la implantación de nuevas técnicas o la utilización de maquinarias o instrumentos que requieran de personal capacitado o causen desplazamientos de personal.

No podrá alegarse esta causal en aquellas empresas, establecimientos o faenas que ocupen a menos de veinticinco trabajadores ni hacerse valer en contra de aquellos que tengan más de tres años de servicios en la respectiva empresa.

En todo caso, cuando el tribunal estimare procedente la existencia de esta causal dispondrá en favor del trabajador una indemnización igual a un mes de remuneraciones por cada año de servicios prestados.

8° La expiración del plazo del contrato.

La duración del contrato de plazo fijo no podrá ser superior a sesenta días. El hecho de continuar el trabajador prestando sus servicios después de expirado el plazo estipulado transforma el contrato a plazo en contrato de duración indefinida.

Artículo 4° El empleador que invoque alguna de las causales señaladas en el artículo 3° deberá dar aviso por escrito a la Inspección del Trabajo respectiva, dentro del plazo de cinco días de la fecha en que se produjo la causa que se invoca. El aviso contendrá los fundamentos de hecho y de derecho que respalden su petición, y su omisión hará presumir de derecho que no ha habido causa legal que justifique el término del contrato de trabajo. Una copia del aviso deberá ser entregada dentro del mismo plazo al trabajador afectado.

Artículo 5° Corresponderá al Juzgado del Trabajo competente pronunciarse acerca de la terminación de los contratos de trabajo individuales. La demanda deberá ser entablada dentro del plazo de quince días contado desde aquel en que se habría producido la causal que se invoca.

No podrá hacerse valer en el juicio respectivo otras causales que aquellas que se indicaron en el aviso a que se refiere el artículo anterior.

Artículo 6° Las causas sobre despido individual a que dé origen la presente ley se someterán en su procedimiento a las disposiciones del Libro IV del Código del Trabajo.

Artículo 7° El derecho reclamado por el empleador se considerará irrevocablemente extinguido si se abandonare la prosecución del juicio por más de treinta días contados desde la última providencia dictada; en tal caso el tribunal de oficio declarará abandonada la instancia.

Artículo 8° Se presumirá de derecho que el empleador que a la época de la demanda, no hubiere dado cumplimiento a cualesquiera de sus obligaciones legales, convencionales o emanadas de las actas de avenimientos, carece de causa justificada para demandar. Su demanda será desechada de plano.

Artículo 9° El trabajador despedido con infracción a lo dispuesto en esta ley podrá recurrir ante el Juzgado del Trabajo a fin de que este breve y sumariamente, ordene su inmediata reincorporación con derecho al pago de todas las remuneraciones correspondientes al período en que estuvo separado de sus funciones, el cual se considerará como efectivamente trabajado para todos los efectos legales.

El empleador que incurriere en la infracción señalada en el inciso anterior

será sancionado con multa de treinta sueldos vitales, letra a) del departamento de Santiago, sin perjuicio de la indemnización que establece este artículo.

Si el empleador se negare a reincorporar al trabajador, el Juez de oficio o a petición de parte fijará, de acuerdo al procedimiento de los incidentes, una indemnización que no podrá ser inferior a un mes de remuneraciones por cada año de servicios continuos o discontinuos.

Si el empleador persistiere en su negativa de recibir al empleado u obrero, el Tribunal decretará la reincorporación inmediata con el auxilio de la fuerza pública.

Artículo 10° En cualquier estado de la causa y también como medida prejudicial, el Juez podrá autorizar la separación provisional del trabajador, pero solo cuando se hubiere hecho valer alguna de las causales indicadas en los N°s 2, 3 y 4 del artículo 3° y en el juicio criminal respectivo se hubiere dictado en su contra auto encargatoria de reo. Pero ni aún en tal caso podrá privarse al trabajador de su derecho a las remuneraciones y demás beneficios legales y convencionales.

El trabajador aforado en contra del cual se ordena judicialmente su separación provisoria podrá, no obstante, seguir desempeñando el cargo que da origen al fuero.

Artículo 11° Las causales N°s 7 y 8 del artículo 3° no podrán alegarse en contra de aquellos trabajadores que estén investidos de fuero, ni que tengan cargos de representación como los delegados del personal, miembros de comités de fábricas, faenas o empresas. Tampoco se podrá intentar en contra de aquellos trabajadores que se encontraren en el caso del artículo 313 del Código del Trabajo y hasta seis meses después de expirado el descanso de maternidad a que dicha disposición se refiere. No podrá igualmente hacerse valer, durante la etapa de formación de un Sindicato o cuando exista un conflicto colectivo en el establecimiento de la industria o faena respectiva.

En los casos de empleados que tengan poder para representar al empleador, tales como gerentes, agentes, apoderados y en el de los empleados domésticos, el empleador podrá poner término al contrato cuando lo estimare conveniente, dando a la otra un aviso mediante notificación judicial con treinta días de anticipación y abonándole una indemnización regulada prudencialmente por el tribunal atendidas las facultades económicas de las partes, que no podrá ser inferior a un mes de remuneración.

Artículo 12° Cuando por cualquier motivo se hubiere hecho imposible la continuación del contrato de trabajo y por ende la de la reinstalación del trabajador demandado, el Juzgado procederá de oficio a fijar una indemnización equivalente a un mes de remuneración por cada año que el trabajador hubiere prestado sus servicios, ya continuos o discontinuos. En todo caso esta indemnización no podrá ser inferior a un sueldo vital letra a) del De-

partamento de Santiago por cada año trabajado. Lo dispuesto en el inciso anterior se entenderá sin perjuicio de las multas y demás sanciones a que se hubiere hecho acreedor el empleador, y del pago de las remuneraciones y demás beneficios que se hubieren devengado en favor del trabajador durante el juicio.

Artículo 13° En los juicios a que dé lugar la aplicación de la presente ley ni los dirigentes sindicales ni los delegados del personal podrán poner término a sus contratos mediante avenimiento o transacciones, a menos que hubieran sido previamente aprobados por sus respectivas Asambleas y que el acuerdo respectivo se hubiese adoptado a lo menos por la mayoría absoluta de sus mandantes.

Artículo 14° El trabajador podrá poner término al contrato de trabajo dando aviso a su empleador con treinta días de anticipación.

El mutuo acuerdo ni la renuncia serán válidas para terminar el contrato de trabajo, salvo que hubiere constancia de haber sido puestos en conocimiento de la Asamblea del respectivo Sindicato o del Delegado del Personal y que se hubiere ratificado ante el Inspector Comunal o Provincial según el caso.

Si quien incurriere en algunas de las causales enumeradas en el artículo 3° de esta ley, en lo que le sean aplicables, fuere el empleador, el trabajador podrá poner término al contrato y recurrir al respectivo Juzgado para que este, de acuerdo con las normas de los artículos 6°, 9° y 12 fije la indemnización que proceda sin perjuicio de las acciones civiles y criminales que el trabajador pudiese deducir en contra de su empleador.

TITULO III

Del Despido Colectivo

Artículo 15° En cada departamento la Junta Permanente de Conciliación deberá pronunciarse acerca de los despidos colectivos, en única instancia.

Artículo 16° Se entiende por despido colectivo el que afecte a diez trabajadores o más, aunque el despido no sea simultáneo y siempre que sean despedidos en un lapso de sesenta días.

El despido colectivo y la reducción o paralización de faenas solo procederán:

Por liquidación o término de la unidad económica empleadora, y

Por circunstancias derivadas de las necesidades técnicas del funcionamiento de la empresa, establecimiento o servicio.

Artículo 18° Los despidos colectivos, las paralizaciones de empresas y las reducciones de faenas serán de conocimiento exclusivo de las Juntas Permanentes de Conciliación. Conocerán además de la calificación del despido si es individual o colectivo.

Artículo 19° El empleador que solicita el despido colectivo del personal o que pretenda reducir o paralizar total o parcialmente sus actividades, deberá fundamentar su petición acompañando todos los antecedentes técnicos, estudios que en su opinión hacen necesaria su adopción. Deberá además contener una nómina sobre el movimiento del personal que dicha medida implica, indicando claramente su individualización, número de cargas de familia, antigüedad y otros datos pertinentes. Se señalará con igual precisión nómina de los trabajadores que a su juicio deben continuar trabajando, así como aquellos que deberán someterse a cursos de capacitación o adiestramiento para adecuarlos a las nuevas técnicas o maquinarias que se quieran implantar. Al mismo tiempo proporcionará todos los antecedentes que la Junta o sus componentes, para estos efectos le exija, sin perjuicio de los informes técnicos que se estime conveniente recabar.

Artículo 20° Cuando de acuerdo con la letra b) del inciso 2° del artículo 16 sea menester alterar la planta del personal por reemplazo de maquinarias o sistemas productivos, deberá consultarse el adiestramiento del actual personal ocupado.

Dicho adiestramiento será de cargo del empleador el cual deberá contar con el asentimiento del trabajador y en ningún caso podrá significar disminución de sus remuneraciones.

Artículo 21° La Junta Permanente de Conciliación prestará su aprobación, modificará o rechazará la petición patronal, escuchando previamente a los afectados, al Empleador, al Sindicato Industrial o Profesional, a la Central Única de Trabajadores de Chile. Su dictamen será fundado.

Artículo 22° Las sentencias dictadas por los jueces del Trabajo así como las resoluciones de las Juntas de Conciliación que den lugar al término del contrato de trabajo del obrero o empleado contendrán entre otras las siguientes menciones:

1. El plazo de separación del cargo, que no podrá ser inferior a treinta días
2. Las facultades que se otorgan al trabajador para buscar una nueva colocación.
3. El monto de la indemnización aumentada en medio sueldo mensual por carga familiar legalmente reconocida, y
4. Los gastos que deberá costear el patrón correspondiente al traslado del trabajador y su grupo familiar y las personas que con él viven a su lugar de origen.

Artículo 23° Cuando el empleador, sin cumplir con los trámites que establece el presente párrafo procediere al despido de personal, deberá reincorporarlo de inmediato en los términos que prescribe el artículo 9° de esta ley.

Artículo 24° Las resoluciones dictadas por las Juntas de Conciliación serán suficiente título ejecutivo para el cobro de las prestaciones y la aplicación de las multas a que dé lugar lo dispuesto en este Título.

TITULO FINAL

Artículo 25. Derógase la ley 16.455, con excepción de los artículos 12, 14, 15, 17, 18 y 19 y los artículos transitorios 3° y 4°.

(Fdo.): Luis Figueroa M. José Cademártori I. Juan Acevedo P. Osvaldo Basso C. Hernán Olave V. Tomás E. Solís N. Luis Tejeda O. Jorge Insunza B. Mireya Baltra M.”.

Diario de sesión: Sesión Ordinaria N°32 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969

13 de agosto de 1969

Impuesto a las empresas envasadoras de aguas minerales. Tercer trámite Constitucional.

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).- El Diputado Insunza puede hacer uso de la palabra hasta por cinco minutos, en el tiempo del Comité Comunista.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, nosotros también vamos a votar favorablemente las modificaciones del Senado a este proyecto; pero, consideramos que, en todo caso, es necesario precisar algunas cosas en este debate.

En nuestra opinión, un proyecto bien concebido debió haber considerado la obligación de las empresas de absorber estos veinticinco pesos por botella y no cargarlos al precio que pagan los consumidores. De hecho, en el caso de Coinco, donde opera la firma “Cachantún”, ni por los salarios, ni por el tipo de actividad que realiza, se justifica que sea el consumidor el que pague estos veinticinco pesos, ya que la empresa puede perfectamente bien absorber esta cantidad. En todo caso, nosotros daremos nuestros votos favorables a la modificación, porque, de todos modos, se trata de un recargo pequeño, que contribuye de manera incisiva a incrementar el presupuesto de municipalidades como esta y otras del país donde existen estas termas y que viven en condiciones económicas dramáticas.

En la comuna de Coinco, en la práctica, no existen fuentes de trabajo, y la Municipalidad tiene la intención, con el apoyo de todos los sectores, de crearlas con los fondos provenientes de este impuesto, a fin de ofrecer mejores condiciones de vida a sus habitantes.

Ahora, en cuanto al artículo 2°, que se refiere a la posibilidad de adelantar el uso de estos recursos, tal como está redactada la disposición del Senado, nos parece también una iniciativa favorable respecto a la operación de esta ley en las comunas respectivas.

Yo creo que aun del debate que se realiza en relación con este proyecto de ley, fluye claramente que no había prácticamente necesidad de él, y hago esta observación, porque me parece que tenemos que llamarnos la atención sobre la cantidad de tiempo que se pierde en el trámite parlamentario. Estamos llegando al fin del período en el que podemos presentar iniciativas los parlamentarios, y vemos que, tanto las Comisiones como en la Sala, desgraciadamente, se dilata en forma innecesaria la discusión de muchos asuntos de interés para el país.

Gracias.

La batalla del pueblo uruguayo

El Siglo, 16 de agosto de 1969

El pueblo uruguayo está viviendo uno de los instantes más críticos de toda su historia. De hecho, el régimen de “democracia representativa” de Jorge Pacheco Areco se ha transformado en una virtual dictadura militar. Es decir, los jefes del Ejército han asumido la dirección del país para sostener, ampliar y profundizar las iniciativas antipopulares y antidemocráticas de un Ejecutivo resuelto a imponer a sangre y fuego las prescripciones de política económica, emanadas del Fondo Monetario Internacional.

Como se sabe, en estos días Uruguay cumple dos meses bajo el “sistema” de las llamadas “medidas prontas de seguridad”, cobertura pseudo-legalista de la suspensión de todas las garantías y derechos democráticos. Censurada la prensa, suprimidos algunos periódicos, acallado el Congreso bajo la presión del Ejército, rehabilitada Isla de Flores como prisión política, prohibida toda mención pública a los conflictos sociales, liquidados los derechos sindicales, congelados sueldos y salarios, militarizados los trabajadores, Uruguay semeja una gigantesca cárcel y, a la vez, una caldera a punto de estallar. Las persecuciones a las organizaciones populares engendran inevitablemente la resistencia, y el acentuamiento de las acciones represivas engendra, también inevitablemente, la radicalización de las acciones revolucionarias.

Uruguay es una de las naciones latinoamericanas perjudicadas por la política económica dictaminada por el Fondo Monetario Internacional. La celebridad de su proceso inflacionario es una de las más vertiginosas, supe-

rior, inclusive, a la que opera en Chile, también sujeta al FMI. Indudablemente, en un país que, como el nuestro, es gobernado por la oligarquía financiera y agraria, quienes sufren directa y abiertamente las consecuencias de una política económica típica del régimen capitalista, son los trabajadores. Bajo el capitalismo, como lo analizara Carlos Marx hace ya un siglo, actúa una ley social inexorable: los capitalistas buscan obtener por todos los medios una mayor productividad del trabajo y una menor remuneración de la fuerza de trabajo que compran. De ahí que estimulen la inflación, congelen o restrinjan los sueldos y salarios, repriman los movimientos reivindicativos y hasta lancen fuerzas policiales homicidas contra los trabajadores.

En Uruguay, esta política ha sido aplicada con extrema rigidez, hasta el punto de que hoy los sueldos de los funcionarios representan la mitad de lo que ganaban dos años atrás. A los conflictos generados por esta desesperada situación, el Gobierno uruguayo respondió con la militarización de docenas de miles de trabajadores y con la detención arbitraria de centenares de dirigentes, relegados a la tenebrosa Isla de Flores.

La militarización significa que cada trabajador, obrero o empleado, queda de inmediato sujeto a la disciplina imperante en el interior de las Fuerzas Armadas y, por lo tanto, sujeto también a las acciones punitivas militares si tal disciplina es infringida. Por ejemplo, los empleados bancarios que no han obedecido la orden de reintegrarse a sus labores, se encuentran despedidos de sus empleos y han sido calificados de desertores. Es decir, expuestos a largos años de prisión e, inclusive, a ser condenados a muerte.

Tales son algunos de los rasgos de la dictadura que se encuentra sufriendo el pueblo uruguayo.

El congreso uruguayo, que tiene la atribución constitucional de suspender la aplicación de tal o cual iniciativa del Ejecutivo, debió hacerse eco de la protesta popular, del impresionante paro solidario del 4 de agosto, de la lucha creciente de las masas, y acordó levantar la orden de movilización militar lanzada sobre los empleados bancarios en huelga. En abierto desafío al Parlamento y a la Constitución, pero, sobre todo, en abierta agresión contra el sentido más elemental de justicia y de respeto a la soberanía del pueblo, Pacheco Areco desconoció ese mandato y reiteró la militarización.

Si cupiera alguna duda acerca del carácter dictatorial que ha asumido el régimen de Pacheco Areco con el apoyo del Ejército, ella se desvanece rápidamente cuando se lee un despacho de Malcom W. Browne, corresponsal del "New York Times".

Dice ese despacho en su primer párrafo: "Con la ayuda de las Fuerzas Armadas, el Presidente Jorge Pacheco Areco aparentemente ganó una guerra contra el Congreso rebelde, que amenazaba asumir a Uruguay en el caos. El Congreso esta semana aplazó la petición de que el Presidente asumiera el de-

creto por el cual quedaban reclutados en el Ejército los empleados bancarios en huelga”.

Más adelante, el despacho cita las opiniones de un político de izquierda, Carlos Quijano: “El Presidente está gobernando por decreto sin restricción efectiva de parte del Congreso. Existe una fuerte censura de prensa. La actividad sindical es reprimida por el ejército. Los personajes políticos y los huelguistas han sido detenidos en grandes números sin ningún juicio o garantía civil. El derecho a la asamblea libre ya no existe y la oposición legal al Gobierno sobrevive a duras penas. La democracia en Uruguay ya no es otra cosa que un nombre”.

El periodista anota, por su parte: “La producción ha disminuido, la inflación está por los cielos, las huelgas han paralizado intermitentemente al país y miles de uruguayos han emigrado”.

Hacia el final, Browne relata: “Los empleados de banco se declararon en huelga para lograr un 23 por ciento de aumento en los salarios, y el 26 de julio el Gobierno decretó el reclutamiento de ellos, sujetos a juicio por una corte marcial si no retornaban inmediatamente al trabajo. Más de dos mil empleados, de banco desafiaron la orden, y hace una semana el Congreso apoyó la moción que anulaba la acción del Presidente. Pero el Primer Mandatario reiteró el decreto y el Ministro de Defensa, Antonio Francose, manifestó enérgicamente ante el Comité Legislativo en el Congreso: “Estoy aquí no en calidad de Ministro sino como general... Las Fuerzas Armadas son las guardianas de las instituciones del país”.

Más claro echarle agua. Pero si se quiere más que agua, véase el regocijo de “El Mercurio”: “La batalla que Pacheco Areco ganó al Congreso”, tituló el despacho.

Alejo Videla

Diario de sesión: Sesión Ordinaria N°37 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969

2 de septiembre de 1969

Inscripción en el Colegio de Técnicos de los egresados de las Escuelas Salesianas.

Modificación de la Ley N°12.851. Tercer trámite Constitucional.

El señor INSUNZA.- Pido la palabra.

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).-

Tiene la palabra Su Señoría.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, en relación con las observaciones que ha hecho el Diputado señor Monares, quiero, sencillamente, puntualizar lo siguiente: Nosotros vamos a votar favorablemente las modificaciones del Senado por su mejor descripción y organicidad; pero queremos dejar claramente establecido que todo aquello que se argumente en contra de la posibilidad de incorporación a los colegios respectivos, en este caso al Colegio de Técnicos, de aquellas personas que hubieran obtenido una especialización a través del trabajo práctico, nos parece que atenta, en último término, contra un proceso de formación que es normal en la situación actual del sistema educacional chileno.

Son muchos los jóvenes y trabajadores que adquieren su especialización exclusivamente por medio del trabajo. Las universidades dejan, hoy día, a decenas de miles de muchachos fuera de sus aulas; en las escuelas técnicas ocurre una cosa semejante. La incorporación de la ciencia y la técnica en la industria va exigiendo, de manera creciente, un nivel de especialización que hace que el propio trabajo y la formación autodidacta, a través del esfuerzo personal, eleven a muchos obreros a la calidad de técnicos. Por lo tanto, el hecho de mantenerlos fuera de organismos como el colegio respectivo no constituye una medida justa, sino que, si se tiene en cuenta la situación del país, en el fondo constituye una injusticia.

Por eso, vamos a votar favorablemente la modificación del Senado. Además, en caso de que el veto considere la posibilidad de excluir o no permitir la incorporación de esta gente que se formó a través del trabajo o que, por su situación económica, tuvo que empezar a trabajar, apenas egresado, sin tener después tiempo para completar una memoria, trámite engorroso e inútil en la obtención del título profesional, nosotros vamos a defender a estos sectores, y lo haremos aun cuando no haya veto en relación con este punto específico.

Es todo lo que quería decir.

Diario de sesión: Sesión Ordinaria N°38 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969

3 de septiembre de 1969

Moción de los señores Paez, Insunza, Sepúlveda y Mekis y de la señorita Lacoste

“Honorable Cámara:

Proyecto de ley:

Artículo 1° Sin perjuicio de los beneficios que el artículo 109 y 129 del D.F.L. 338 de 1960, concede a los asignatarios de montepío de los funcionarios Tulio Bagnara Manubens, Rosendo Pincheira Álvarez y Fernando Herrera Haack, fallecidos en acto de servicio, concédeseles una pensión de gracia equivalente a la diferencia entre dicho montepío y la renta asignada a la categoría que los funcionarios indicados gozaban al momento de su fallecimiento, ya sea de planta o a contrata.

Artículo 2° El Servicio de Bienestar de la Oficina de Planificación Nacional continuará otorgando sus beneficios a las cargas familiares de los funcionarios fallecidos siempre que se dé cumplimiento a las normas que, sobre aporte de los afiliados, contiene el Reglamento de Bienestar respectivo.

Artículo 3° Para los efectos de lo dispuesto en los artículos 30 y 31 del D.F.L. 1340 bis de 1930, se considerará que los funcionarios a que se refiere el artículo 1° cumplen con todos los requisitos para el otorgamiento de los beneficios que dichos artículos establecen.

Artículo 4° Los gastos que demande el cumplimiento de los artículos 1° y 3° serán de cargo del ítem de pensiones del Ministerio de Hacienda.

(Fdo.): Sergio Páez V. Jorge Insunza B. Eduardo Sepúlveda M. Patricio Mekis S. Graciela Lacoste N.”.

Diario de sesión: Sesión Ordinaria N°40 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969

10 de septiembre de 1969

Normas sobre cobro de derechos de pavimentación

El señor VALENZUELA VALDERRAMA, don Héctor (Presidente).- El señor Insunza puede hacer uso de ella.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, quiero expresar, muy brevemente, el acuerdo por cierto, de los parlamentarios comunistas por este proyecto, que ha encontrado la unanimidad tanto de la Comisión de Gobierno Interior como de la de Hacienda, que fue presentado por mí a comienzos de este período, y, al mismo tiempo, expresar, no quiero abundar en razones, puesto que cada uno de los que ha hablado ya las ha detallado suficientemente, expresar, digo, nuestro acuerdo con la indicación a que ha hecho mención el Diputado Jaramillo.

Quiero expresar, para los efectos del conocimiento de la Sala, que en la Comisión de Gobierno Interior hubo también criterio unánime para aceptar el establecimiento de las normas de la ley N°8.946 como normas permanen-

tes, en la forma en que lo propone el señor Jaramillo. Estimamos que, para los efectos de la rapidez del proyecto, esto era por cierto, a comienzos del período, era útil despachar dos proyectos separados; pero, naturalmente, ya al final de la legislatura, como estamos, nosotros vamos a respaldar la iniciativa del señor Jaramillo, que corresponde íntegramente a nuestra opinión. Estoy seguro de que con eso también reflejamos e interpretamos el sentir de las Comisiones que lo han discutido y, creo, también el criterio de la Cámara.

Diario de sesión: Sesión especial N°3 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969-1970

29 de octubre de 1969

Reforma Constitucional.-

Tercer trámite Constitucional

El señor MERCADO (Presidente).- Tiene la palabra Su Señoría por dos minutos con la autorización de su Comité.

El señor INSUNZA.- Quiero hacerme cargo, señor Presidente, de las observaciones del señor Lorca. Respecto de su moral privada o personal, el señor Lorca verá cómo la cuida y protege. En cuanto se refiere a su moral política, suya o de su partido, nosotros los comunistas tenemos no solo el derecho, sino el deber de juzgarla en cada oportunidad en que sea necesario.

El señor LORCA (don Gustavo).- Entonces que se exprese en castellano el que me ofendió.

El señor INSUNZA.- El señor Lorca, profesor universitario, como él mismo se encarga de recalcarlo de tiempo en tiempo....

El señor LORCA (don Gustavo).- No soy yo quien lo hace. El señor Millas fue quien lo recordó.

El señor INSUNZA.- ...al parecer, no ha sido capaz de superar precisamente la influencia de sus clases de Derecho Romano, el Derecho de los esclavistas. El uso de sus conceptos explica el hecho de que la comprensión del señor Lorca sea la de los que han trabajado y siguen trabajando por la defensa de un Estado de clases, por la opresión de una clase sobre otra.

Desde el punto de vista de la defensa real de las libertades y de los derechos del pueblo, somos nosotros los comunistas junto a los partidos populares los que tenemos en verdad la posibilidad de levantar nuestra palabra en resguardo de esas libertades.

Un señor DIPUTADO.- ¡Checoslovaquia!

Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- Precisamente, en todos los países socialistas existe, en realidad, mucha mayor libertad que la que puede brindar cualquier régimen donde existe la explotación del hombre por el hombre. Y la oligarquía, representada por ustedes, que apoya esta reforma constitucional, que ha votado la ley de defensa de la democracia, que golpea las puertas de los cuarteles en intentos de sedición reaccionaria, que recoge en sus filas a ex nazis como los que tienen ahora en sus bancos...

El señor SCARELLA.- Ustedes pactaron con Hitler, nosotros no.

El señor INSUNZA.- ...no tiene derecho a hablar de libertad. Nosotros, representantes reales de la clase obrera y del pueblo, que venimos aquí a votar en consonancia con sus intereses, tenemos el derecho de expresar nuestra opinión y de fiscalizar moralmente al Partido Nacional.

El señor SCARELLA.- ¡Hitler!

El señor INSUNZA.- ...que contesta con los gritos...

-Hablan varios señores Diputados a la vez.

El señor INSUNZA.- ...de un profesor universitario al que le niego el derecho...

El señor MERCADO (Presidente).- Señor Insunza, le ruego votar.

El señor INSUNZA.- Voto que no.

Diario de sesión: Sesión especial N°3 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969-1970

29 de octubre de 1969

Reforma Constitucional.-

Tercer trámite Constitucional

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, creo que la votación del Partido Nacional se explica perfectamente. Lo que aquí se está votando es la liquidación de formas democráticas que han sido impuestas a través de una lucha muy larga por nuestro pueblo. Cuando ese pueblo tiene acceso al Parlamento, es natural que los representantes de la oligarquía quieran negar a ese Parlamento la posibilidad de iniciativa en materias esenciales para los trabajadores.

Al mismo tiempo, la Democracia Cristiana, con esta votación, asume una muy grave responsabilidad y demuestra que no tiene en cuenta para nada la lección que ha recibido no más la semana pasada respecto de lo que representa en Chile la clase obrera, los trabajadores, como fuerza democrática.

La votación de este artículo, ligada a la del 44 que se acaba de aprobar, está orientada a impedir el control popular sobre la gestión de Gobierno, a impedir que las fuerzas que son garantía de libertad y progreso en este país puedan operar. Esas fuerzas que impidieron la victoria de la sedición reaccionaria reciben ahora, de parte de la Democracia Cristiana, el pago miserable de esta votación, en contra de los intereses de los trabajadores. Esto va a tener repercusiones en el futuro, porque como ha dicho aquí el Presidente de la Central Única de Trabajadores, los obreros, el pueblo, no se van a ceñir a ningún tipo de normas que impidan el acceso al progreso. Encontrará sus caminos, y esos caminos serán duros y dolorosos por responsabilidad, sobre todo, de aquellos que se colocan en “la calle del medio”, de aquellos que quieren conciliar y estar, a la vez, bien con Dios y con el diablo. No nos extraña la votación nacional y queremos llamar la atención de la Democracia Cristiana por esta puñalada en la espalda en contra de los trabajadores.

El señor SEÑORET (Vicepresidente).- Terminó el tiempo de Su Señoría. ¿Cómo vota?

El señor INSUNZA.- Voto que no.

Diario de sesión: Sesión especial N°13 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969-1970

26 de noviembre de 1969

Ausación Constitucional contra el Ministro del Interior, señor Patricio Rojas Saavedra.

El señor MERCADO (Presidente).- Puede hacer uso de la palabra Su Señoría, hasta por cinco minutos, para fundamentar su voto.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, nosotros, comunistas, hemos considerado esta acusación constitucional contra el señor Ministro del Interior cuidadosamente, y la hemos examinado desde ángulos diversos.

Hemos tenido en cuenta, en primer término, su origen en un gremio cuyos integrantes, en general, nos merecen respeto, y hemos pesado el hecho de que la acusación constitucional hace pie en la defensa de la libertad de expresión y de prensa, forma democrática que los comunistas hemos defendido más que nadie en este país. Ahí está para confirmarlo nuestra batalla contra la “Ley Mordaza”, ley liberticida que contó con el respaldo de quienes hoy tocan a escándalo, hecho que debe hacer pensar a todos los periodistas honestos.

Hemos considerado, además, la significación política concreta de la

acusación, significación que ciertamente puede ir más allá de los deseos de la mayoría de los firmantes y propulsores, pero que todos, periodistas o no, tenemos el deber ineludible de considerar.

Lo que se cuestiona en esencia es que el Gobierno democratacristiano, con debilidades y vacilaciones que le son características a toda su gestión, haya tomado medidas para evitar parcialmente que los consorcios oligárquicos, que manejan decisivamente los medios de publicación de nuestro país, avanzaran todavía más en el uso de esos medios para alentar el golpe de Estado. Este es el nudo de la cuestión, y ante él, los comunistas hemos adoptado una actitud de clase.

Nuestro partido no fue creado ni ha sido preservado hasta con la sangre de la clase obrera para defenderles sus “libertades” a los monopolios, a los clanes como el de la familia Edwards, o a los terratenientes que representa “El Diario Ilustrado”. ¡Cada libertad de estos sectores es un dolor del pueblo! Ubicarnos en la trinchera de esas libertades sería traicionar nuestros principios, negar de hecho los valores que diríamos defender. Nosotros hemos aprendido de Lenin a preguntarnos, cuando se habla de libertad en una sociedad dividida en clases: ¿libertad para quién?, ¿libertad para qué? ¿Libertad para abrir paso al golpe? ¿Libertad para cerrarle el camino a la Unidad Popular? ¿Para votar en favor de tales libertades tendríamos que estar ciegos!

¡Estamos por la verdadera libertad de expresión, por la defensa de los derechos democráticos presentes y futuros de todos los trabajadores, incluidos ciertamente los periodistas! ¡Y por ello, nos oponemos a la libertad de los golpistas para urdir su trama, y su griterío no nos arredra! Nuestros enemigos sostienen que al actuar así defendemos al Gobierno. ¡Ni de lejos!

Nosotros acusamos al Gobierno, pero por su debilidad para denunciar y poner bozal a los golpistas, para poner en evidencia la trama de los agentes extranjeros y nacionales que pretenden pervertir a las Fuerzas Armadas y lanzarlas por el despeñadero.

Para hacer esta acusación no vamos a recurrir al Parlamento, puesto que aquí la Derecha, el Partido Nacional, salvaría a este Ministro del Interior, como salvó a Pérez Zujovic de su responsabilidad por la masacre de Puerto Montt o por las brutalidades cometidas contra Chocair. Para enjuiciar al Gobierno nosotros vamos a recurrir a las masas populares. Allí presentaremos esta acusación: contra los golpistas, contra la Derecha, contra los fascistas que hoy día tratan de levantar cabeza.

Por eso, desde una posición de clase y de principios, voto que no.

El señor GUASTAVINO.- ¡Muy bien!

Varios señores DIPUTADOS.- ¡Muy bien!

Insunza: “Izquierdismo”, peligro principal de la unidad

El Siglo, 27 de noviembre de 1969

Jorge Insunza, miembro del Comité Central del Partido Comunista, intervino ayer en el XIV Congreso para referirse al tema del “ultraizquierdismo”. Habló también sobre la campaña que está realizando la Derecha desde sus órganos de información con motivo de la acusación constitucional contra el Ministro del Interior. Dijo Insunza:

Camaradas:

El informe del compañero Corvalán ha hecho el balance de 4 años de lucha, ha dejado señaladas tareas al Partido y junto con poner en evidencia el desarrollo auspicioso de las luchas de la clase obrera y el pueblo, ha subrayado lo mucho que hay de incierto en el porvenir.

Ha habido y habrá días, semanas y meses que marcharemos por el desfiladero, lo que significa a la vez estar cerca de las cumbres, como que cualquier paso en falso puede resultar fatal.

Esta circunstancia exige del Partido, como vanguardia, tomar el timón sólidamente, pues desviaciones a derecha o izquierda pueden frustrar la posibilidad de acceso del pueblo al poder para hacer la revolución. Y mantener el timón en este período, que será de embates violentos contra el Partido, requiere de nosotros una actitud orgánica, política e ideológicamente más exigente. Creo que el Congreso entiende esto cabalmente.

Durante los cuatro años transcurridos hemos resistido en general bien los intentos por deformar la línea del Partido ante los ojos del pueblo. Tras estos intentos de deformación no está solo el afán de desprestigio del Partido, la siembra de la desconfianza respecto de nosotros en uno y otro sector del pueblo. Está sobre todo la intención de desviar al Partido de la senda trazada por sus congresos y que la vida ha demostrado justa. Está la pretensión de subyugar al Partido a la espontaneidad, de seducirlo para llevarlo al oportunismo, de obligarlo a prosternarse a un ambiente creado artificialmente por el enemigo.

En la batalla política diaria necesitamos acentuar nuestra presencia con nitidez creciente. El Partido Comunista es una gran fuerza nacional, un Partido con responsabilidades por el destino de Chile que las asume en su integridad, que ejerce el poder que las masas le han entregado y lo pone en juego en cada ocasión. En este sentido somos ya un Partido con capacidad de gobernar.

Los mismos que respaldaron la ley mordaza

Camaradas:

La campaña anticomunista que se desarrolla mientras transcurre nuestro Congreso es un prelude suficiente para alertar al Partido sobre los tiempos por venir. El tema es hoy nuestra actitud frente a la acusación constitucional contra el Ministro del Interior.

Dicha actuación ha sido considerada cuidadosamente por nosotros, examinada desde ángulos diversos.

Hemos tenido en cuenta en primer término su origen en un gremio cuyos integrantes, en general, nos merecen todo nuestro respeto.

Hemos pesado el hecho de que la acusación hace pie en la defensa de la libertad de expresión y de prensa, forma democrática que los comunistas hemos defendido más que nadie en nuestro país. Ahí está para confirmarlo nuestra batalla contra la Ley Mordaza, ley liberticida que contó con el respaldo de los que hoy tocan a escándalo, hecho que debe hacer pensar a todos los periodistas honestos.

Hemos considerado también la significación política concreta de la acusación, significación que, ciertamente, puede ir más allá de los deseos de la mayoría de los firmantes, pero que todos, periodistas o no, tenemos el deber ineludible de considerar.

Las “libertades” del clan Edwards

Lo que se gestiona en esencia es que el gobierno demócratacristiano, con debilidades y vacilaciones características de toda su gestión ha tomado medidas para evitar, parcialmente, que los consorcios oligárquicos, que manejan decisivamente los medios de publicidad de nuestro país, puedan avanzar todavía más en el uso de esos medios para alentar el golpe de Estado. Este es el nudo del problema y ante él los comunistas hemos adoptado una actitud de clase.

Nuestro Partido no fue creado ni ha sido preservado hasta con sangre de la clase obrera para ir a defenderle sus “libertades” a los monopolios, a los clanes, como el de la familia Edwards, o a los terratenientes que representa “El Diario Ilustrado”. No. Cada libertad de estos señores es un dolor del pueblo. Ubicarnos en esa trinchera sería traicionar nuestros principios, negar de hecho los valores que diríamos defender. Lenin nos enseñó a preguntarnos, cuando se habla de libertad en la sociedad dividida en clases, “libertad para quién, libertad para qué”.

¿Libertad para abrir paso al golpe? ¿Libertad para cerrarle el camino a la unidad popular, al gobierno? Tendríamos que estar ciegos.

Nosotros estamos por la verdadera libertad de expresión, por la defensa de los derechos democráticos presentes y futuros de todos los trabajadores, incluidos ciertamente los de los periodistas, y por ello nos oponemos a la “libertad” de los golpistas para urdir su trama y su griterío no nos arredra. Resistiremos a pie firme aplicando desde ya la voz de orden que surge de nuestro Congreso.

Juzgamos al Gobierno ante las masas

Nuestros enemigos sostienen que al actuar así defendemos al Gobierno. Ni de lejos. Nosotros acusamos al Gobierno, pero por su debilidad para denunciar y poner bozal a los golpistas. Para hacer esta acusación no vamos a recurrir al Parlamento, porque allí la Derecha, el Partido Nacional, lo salvaría como salvó a Pérez Zujovic de su responsabilidad por la masacre de Puerto Montt. Para denunciarlo recurrimos y recurriremos a las masas. Aquí es donde esta acusación tiene valor.

La expresión de nuestra política, la definición nítida de nuestra opción de cara a las masas en cada momento es una responsabilidad ineludible. Los ataques y deformaciones a la política de nuestro Partido vienen de ángulos diversos, de Derecha y de Izquierda, y se dan con formas también diversas, en niveles de antagonismo excluyente y como contradicciones que pueden resolverse en el diálogo abierto, en el seno del movimiento popular.

Las nuevas fuerzas que llegan al campo de la revolución

Camaradas:

Nuestro Partido y nuestras JJCC han hecho un enfoque positivo del surgimiento de nuevas fuerzas que se allegan al campo de la revolución.

La agudización de la incapacidad del sistema capitalista para enfrentar las necesidades sociales, las antiguas y las que surgen del desarrollo impetuoso de las capacidades de la humanidad, impactan intensamente a grandes grupos sociales que hasta ahora se habían identificado con el status.

La rebeldía de la juventud, que se expresa no solo en los medios obreros, sino en capas pequeñoburguesas y burguesas, la capacidad de masas crecientes de cristianos para encontrar en su inspiración religiosa argumentos para una actitud de rechazo del sistema y la necesidad de la revolución, el impacto que la revolución científico-técnica tiene en el surgimiento de corrientes revolucionarias cada vez más numerosas y radicales en el seno de las capas medias de las sociedades capitalistas son fenómenos mundiales que en América Latina y en nuestro país tienen una proyección profunda, reforzada por el impacto de la victoria de la Revolución cubana.

La clase obrera y su vanguardia, perseverantes y constructores de una

opción de poder diferente, que ha sido y siguen siendo los creadores principales de las condiciones revolucionarias, ganan con esto una amplia posibilidad de alianza. Nosotros, comunistas, estamos por el desarrollo de estas fuerzas, por la expresión de sus perfiles. Mientras los oligarcas y el imperialismo ven con terror estos fenómenos y buscan ahogar con métodos administrativos su expresión, nosotros vamos adelante al encuentro de esas fuerzas, seguros de nuestras posiciones, pero abiertos al diálogo y dispuestos a la conquista de sus conciencias para la organización de la lucha por la revolución.

Intensa lucha ideológica

Nosotros comprendemos que un fenómeno como es la toma de conciencia de grandes masas de capas medias de la juventud, del estudiantado, de la intelectualidad, no puede producirse sin conflictos, sin dificultades.

Precisamente porque reconocemos el valor de estas nuevas fuerzas, sus posibilidades de hacer un significativo aporte a la lucha revolucionaria, es que consideramos nuestro deber hacer todo lo que esté de nuestra parte por fundir su rebeldía, su indignación, su desempeño revolucionario por la lucha de la clase obrera. La victoria de este proceso unitario presupone el desarrollo de una intensa lucha ideológica con estos sectores para ayudar a superar con rapidez la carga de ideas y tendencias extrañas y hasta reaccionarias que traen consigo, en primer término los resabios de anticomunismo.

Esta lucha llevada con criterio unitario, es indispensable para impedir que las maniobras de los enemigos consigan -abusando de la inexperiencia, de la inmadurez de estos sectores- enfrentarlos a la clase obrera y usarlos así para impedir la revolución a la que están despertando.

“Izquierdismo”, peligro principal de la unidad

En este sentido, el “izquierdismo” se convierte en el peligro temporalmente principal que en el seno del movimiento popular debemos enfrentar para posibilitar la unidad de estas fuerzas.

El izquierdismo se expresa como tendencia más o menos extendida en las nuevas fuerzas, se manifiesta en las direcciones de algunos partidos de izquierda y es bandera de acción de grupos de resentidos anticomunistas que actúan desde posiciones ultrarrevolucionarias. El informe ha hecho la distinción tajante entre los sectores que pueden dejarse seducir por la frase revolucionaria o la impaciencia y los grupúsculos anticomunistas. Nuestro combate ideológico debe tener esto en cuenta para acentuar su firmeza y su capacidad de convicción.

En el seno del movimiento popular se acuña por algunos, y con el aliento de la ultraizquierda la imagen que presenta como antagónica la anchura

del campo de alianzas del proletariado y la profundidad de la alianza misma. El manejo abstracto, de intelectual puro marginado del combate diario de las masas, de la dialéctica del proceso unitario, salta a la vista una tal concepción.

Un frente capaz de hacer de verdad la revolución

La unidad posible y necesaria de fuerzas populares no puede ser definida al margen del momento histórico. Su anchura está señalada antes que nada por el carácter de las tareas revolucionarias que están a la orden del día y en Chile las contradicciones que claman por una solución son las que enfrentan a nuestro país con el imperialismo y la oligarquía. Toda fuerza capaz de aportar en este combate debe tener un lugar en el movimiento popular. Solo así construiremos el frente capaz de hacer de verdad la revolución.

Esta concepción de frente único no deja de lado la distinción de las diferentes calidades de las fuerzas que pueden participar en el frente unitario, la distinción esencial, por ejemplo, entre las fuerzas motrices y las que no lo son.

Por esto, en el frente unitario son inseparables los conceptos de unidad y lucha, de hegemonía y de alianza desde que reunimos en ese frente conscientemente fuerzas sociales y políticas diferentes entre las que subsisten contradicciones. Nosotros no encubrimos las diferencias en el seno del pueblo, luchamos con una completa independencia de clase del partido del proletariado, nos esforzamos por asegurar el papel de vanguardia de la clase obrera, lo que impone no aislar a la clase obrera porque no se puede ser vanguardia de nada.

En estas condiciones y con esta política, profundidad y anchura no son términos antagónicos sino calidades que se conjugan, que cristalizan a través de la lucha.

Factor de división

La audiencia que estas concepciones estrechas han encontrado en el seno del movimiento popular se ha transformado en factores de división de las fuerzas más avanzadas y han ayudado a la creación de una imagen de dispersión, de falta de entendimiento, que rebaja gravemente la moral de las masas populares.

La competencia por el lenguaje revolucionario no conduciría a nada bueno al movimiento popular. A nosotros comunistas no nos asusta que algún deslenguado nos llame conservadores, como lo hace “El Mercurio” a la par de la ultraizquierda. Esta sola coincidencia debe hacer pensar a la gente sana.

¿Quiénes son los conservadores?

Que “El Mercurio” lo es, está fuera de discusión. Lo que hay que poner en evidencia es que también lo son los grupos ultraizquierdistas: estos pre-

tenden basar su fuerza en la *conservación* de los estigmas con que el pasado ha marcado a las fuerzas que hoy se abren paso a la perspectiva revolucionaria. Quieren *conservar* en primer término el anticomunismo inculcado por años de propaganda calumniosa y el antisovietismo que marcha a parejas con esto. También el individualismo, el desprecio aristocratizante por las masas populares como factor decisivo en la marcha de la historia.

Marx: los “talleres de la provocación”

Las concepciones de estos grupos ultra marcan sus acciones. Hoy hablan de la expropiación de los expropiadores. Es una frase de Marx para definir el sentido de la revolución. Estos grupúsculos creen hacerlo bien si se adelantan a las masas y realizan tales acciones al margen de ellas. Pero ya Marx los caló a fondo. Fue él quien dijo respecto de estas sectas: “Su posición social determina por entero su carácter -decía-. El proletariado no puede asegurar a los conspiradores, naturalmente, más que medios de existencia muy limitados e inciertos. Están constreñidos por tanto a reforzar permanentemente la caja de la conspiración... Va de suyo que estos conspiradores no se dignan en organizar el proletariado revolucionario. Su actividad consiste precisamente en tratar de anticiparse al proceso revolucionario, llevarlo a crisis artificialmente, e improvisar una revolución sin condiciones para la revolución. Para ello, la única condición de la revolución es la organización suficiente de su conspiración. Son los alquimistas del campo revolucionario y comparten plenamente las ideas fijas y el desorden mental de los alquimistas de tiempos antiguos... La policía tolera sus conspiraciones y no las tolera solo como un mal necesario (sino como) ...talleres de la conspiración”.

Remitirse entonces al marxismo para justificar actitudes tales no es más que una estratagema miserable. Ningún revolucionario, ni Marx, ni Lenin ni Fidel Castro avalaron nunca actitudes de ese carácter. Más aún, se opusieron a ellas terminantemente. Y ello por ningún respeto reverencial a la sacrosanta propiedad privada sino por respeto a las masas, a la necesidad de cultivar su conciencia y de definir las formas de lucha, el uso o no de la violencia, el traspaso o no de la legalidad burguesa en función de la realidad social, de la correlación de fuerzas en combate, de la madurez alcanzada por la clase obrera y el pueblo.

Reformismo y ultraizquierdismo

La cuestión política hoy día urgente y actual, propuesta por la naturaleza misma del proceso social chileno, es la de producir la fusión de todas las fuerzas que rechazan el inmovilismo, que quieren el cambio revolucionario. Para ello, junto al combate firme contra el reformismo en el seno del pueblo, hay que derrotar el ultraizquierdismo, consciente de que uno y otro se ali-

mentan mutuamente. La experiencia nos enseña que para tener éxito en este combate debemos empeñarnos a fondo en la lucha de masas, en la aprensión por el partido en su conjunto de los fenómenos nuevos que emanan del proceso social, en el dominio creciente por el Partido, de las más diversas formas de lucha, y actuando así seremos capaces de vencer.

Las resoluciones políticas del XIV Congreso del PC: La Tarea más Revolucionaria de Hoy

El Siglo, 30 de noviembre de 1969

Unir al pueblo combatiendo por la erradicación del imperialismo y la liquidación de las oligarquías y enfrentando estas tareas con vistas al socialismo.

El XIV Congreso del partido Comunista de Chile, el más grande Congreso de su historia, resolvió dirigirse a los trabajadores y el pueblo, que han seguido con atención y esperanza sus debates durante casi cuatro meses. Queremos plantear a todos los patriotas la necesidad de enfrentar unidos la gran tarea de lograr que el problema del poder, que está en el centro de la política chilena, sea resuelto en favor de las clases interesadas en una profunda transformación de la sociedad.

El Congreso, por cuya tribuna han desfilado decenas de obreros, campesinos, mujeres, jóvenes, intelectuales, artistas y escritores, ha constatado la existencia de inmensas perspectivas revolucionarias, la posibilidad real de que el pueblo juegue un rol decisivo y se abra paso al poder para hacer la revolución. Asimismo, ha puesto en evidencia que el país ha entrado en un período de inestabilidad política, de incertidumbre acerca de las formas que adoptará esta lucha y del desenlace de los próximos combates.

El XIV Congreso confirmó que el Partido Comunista de Chile es una gran fuerza nacional, armado de un conocimiento cada vez más profundo de la realidad nacional, capaz, junto a sus aliados, de gobernar el país.

Los delegados hemos aprobado unánimemente el informe presentado por el camarada Luis Corvalán, que define la opinión de los comunistas sobre los problemas del país y la forma de resolverlos. Hemos elaborado una nueva redacción del Programa de Partido, de mayor riqueza ideológica y precisión científica, de más fuerza y capacidad creadora. Ambos documentos reafirman la línea general estratégica impulsada por nuestro Partido, que la práctica social ha demostrado capaz de abrir paso a la revolución chilena.

Llamamos al Partido y al pueblo a estudiar acuciosamente estos documentos, a transformar sus ideas en patrimonio de las masas populares como

base del fortalecimiento de su capacidad de combate.

Las intervenciones de los delegados al Congreso evidenciaron que nuestro pueblo sigue sufriendo la tragedia de la cesantía, del hambre, de la escasez, de la insalubridad, de la falta de vivienda y otras calamidades.

Los responsables de este drama mantienen su situación de privilegio.

Los imperialistas norteamericanos se llevan de Chile cada día un millón y medio de dólares. Y en Chile cada día un millón y medio de niños vive con hambre.

La oligarquía monopolista acrecienta su poder y usa cada vez más el aparato del Estado para imponer sus intereses de clase contra el país.

No nos prestaremos para un contubernio

Los terratenientes siguen representando un pesado lastre para el progreso.

Por lo tanto, continúan en pie los grandes objetivos patrióticos de poner término a la dominación imperialista y al poder económico y político de los monopolios y de los terratenientes. Sectores cada vez más grandes del pueblo lo comprenden así y actúan en consecuencia.

Crece la indignación legítima que pugna por un cambio radical de la sociedad.

El fracaso del reformismo democratacristiano reafirma en miles y miles de chilenos la convicción de que ningún agrupamiento político que deje en pie los cimientos del sistema actual puede abrir paso a la solución de las necesidades del pueblo.

Una vez más se ha demostrado, en Chile, que este tipo de gobierno que comienza enarbolando banderas reformistas y al mismo tiempo anticomunistas y antiobreros deriva a posiciones reaccionarias. El fracaso del actual gobierno confirma igualmente que el país no sale adelante con una dirección burguesa.

Por ello rechazamos terminantemente los intentos de llevar a la izquierda a formar un bloque con el continuismo democratacristiano de su candidato Tomic. Desde el momento en que fue planteada a los comunistas alertamos al pueblo contra esta maniobra. La línea divisoria que separa las fuerzas llamadas a integrar la coalición de unidad popular de aquellas que son excluidas, está definida por su actitud ante el imperialismo, la oligarquía financiera y los terratenientes. El actual gobierno fue prohiado por estos enemigos fundamentales y los ha beneficiado con su gestión. Tal bloque constituiría, entonces, un contubernio sin principios, y los comunistas declaramos tajantemente que no nos prestamos ni nos prestaremos para ello.

La derecha deriva al fascismo

La actividad de la derecha tradicional en la escena política se ha intensificado. La oligarquía financiera quiere gobernar por sí misma, sin intermediarios. Ha llegado a la convicción de que las reformas, por la madurez que han alcanzado en nuestro país las contradicciones sociales, aunque concebidas para salvar al sistema por la fuerza del movimiento popular chileno han permitido incorporar otras capas sociales y otros sectores del pueblo a la senda de la revolución.

Para conseguir la constitución de un nuevo gobierno oligárquico, el Partido Nacional pone en práctica una política inescrupulosa, dirigida a engatusar al país. Pese a que apoya todo lo reaccionario del gobierno quiere presentarse como protector de las capas medias y hasta de sectores proletarios de la ciudad y del campo. No obstante su demagogia, es evidente que el retorno al poder de la Derecha tradicional a través de un gerente como Alessandri, representaría la intensificación de la explotación imperialista y monopolista y el reforzamiento de las posiciones de la oligarquía terrateniente. Con ello se agravarían los problemas del pueblo, cualesquiera que fuesen los métodos que adopte, abiertamente represivos o sedicentemente democráticos.

En la contienda por el poder no puede menospreciarse las tendencias reaccionarias dirigidas a instaurar en el país una dictadura del tipo fascista.

Una valla a los designios golpistas

Para dar réplica a las luchas emancipadoras y revolucionarias de nuestro pueblo el imperialismo empieza a jugar en Chile también la carta del golpe de Estado. Para conseguir sus objetivos opera en diversos sectores, realiza un trabajo sistemático para confundir y dividir recurriendo a todos los medios. Grupos dirigentes del Partido Nacional se han embarcado ya decididamente en la promoción de una “solución” militar a fin de cortar el proceso revolucionario auténtico que se incubaba en el seno de nuestro pueblo. Y ello no es visto con malos ojos por algunos reaccionarios de la propia democracia cristiana.

El país ha vivido momentos difíciles ante el peligro del golpe de Estado. La inmensa mayoría de los trabajadores y del pueblo se ha pronunciado contra las tentativas sediciosas. En la decisiva movilización de masas para cerrar el paso a los golpistas, la clase obrera se demostró como la principal y más grande fuerza democrática. Vastos sectores del pueblo, diversos partidos y corrientes revolucionarias y populares comprendieron y comprenden perfectamente que cualquiera sea el ropaje con que se vistan, los planes de los golpistas no están dirigidos a implantar cambios favorables al pueblo. No obstante, en algunos subsisten confusiones. El Congreso advierte al país que el peligro no ha pasado, que es indispensable seguir poniendo una valla infranqueable a los designios golpistas.

Los comunistas hacemos claros distinguos entre las reivindicaciones económicas y profesionales del personal de las Fuerzas Armadas, las que apoyamos, y los sectores reaccionarios responsables de la situación de esos personales, y que no obstante, han querido aprovechar aquellas aspiraciones para fines de mantención de sus privilegios, para objetivos contrarios al pueblo y a las propias instituciones militares.

Los comunistas y las FF.AA.

Los comunistas no tenemos un criterio unilateral respecto de las Fuerzas Armadas. Son instituciones del Estado, pero ello no basta para caracterizar la actitud de todos sus integrantes. Es claro que no son el brazo armado del pueblo, pero tampoco necesariamente apéndices del imperialismo y sirvientes obsecuentes de la reacción. Por ello, los comunistas si bien rechazamos toda solución militar, no establecemos un muro divisorio entre civiles y militares en el combate por la solución de los problemas de nuestra patria.

El imperialismo norteamericano amenaza la integridad territorial, la independencia y la soberanía de cada país, tanto más de aquellos en los que, como en el nuestro, tiene fuertes intereses.

Estimamos que el futuro gobierno popular deberá preocuparse de aplicar una doctrina moderna, patriótica y popular de defensa nacional que tiene como base indispensable el afianzamiento, en todas las ramas de las Fuerzas Armadas, de su carácter nacional, incompatible con cualquier intento de emplearlas para reprimir al pueblo o participar en acciones que interesan a potencias extrañas. Hacemos nuestros los criterios que sustentaron los fundadores de la República, que crearon las Fuerzas Armadas para luchar por la independencia del país y por el derecho de los chilenos a darnos el régimen que la mayoría del pueblo decida.

Unidad leal y combativa

La razón histórica, la única solución para resolver la cuestión del poder en favor del pueblo es la unión de sus fuerzas. La unidad popular es la senda de la revolución chilena y la lucha por su concertación y consolidación ha sido y sigue siendo una actitud revolucionaria permanente de los comunistas. La unidad que concebimos tiene vigencia haya o no elecciones de por medio y fuera y dentro del marco de las lides electorales. Tenemos en cuenta diversos frentes en que se da la batalla y la posibilidad de que los acontecimientos lleven por otras vías el proceso de la revolución chilena.

Bregamos por una unidad combativa que se exprese en todas las batallas, grandes y pequeñas. Nos esforzamos por constituir una alianza sólida, forjada en torno a un programa común, al margen de caudillos mesiánicos.

Concebimos la unidad popular alrededor de la clase obrera y consideramos al mismo tiempo que las demás clases sociales y capas progresistas y sus expresiones políticas deben tomar y asumir las responsabilidades correspondientes.

Estamos por que cada uno de los partidos y sectores de la Izquierda contribuya al esfuerzo común unitario desde su respectiva posición ideológica, con sus propios perfiles, realizando una constante y fecunda confrontación de ideas, lo que contribuirá a desalojar los factores de dispersión. Las diferencias obedecen a razones sociales e incluso históricas y el enemigo trata de magnificarlas en su beneficio.

La unidad que concebimos requiere de la observancia de lealtad recíproca, de la búsqueda incesante de la unidad de acción, de la actuación en conjunto sobre la base del intercambio de opiniones, de la adopción de resoluciones colectivas, de la prescindencia de agrupamientos que enfrenten a unos contra otros en el seno de la unidad popular.

El Partido Comunista atribuye importancia decisiva a la unidad socialista-comunista. Esperamos que las diferencias que nos distancian no pongan jamás en peligro nuestra relación común, y que seamos capaces de hacer primar lo que une y no los aspectos conflictivos, como ha ocurrido desgraciadamente muchas veces. La unidad socialista-comunista la entendemos no enfrentada a otros sectores de la izquierda sino al revés como el factor aglutinante de ella.

Pese a las diferencias y dificultades que surgen del entendimiento entre nuestros partidos es un hecho real. Se expresa en la lucha antiimperialista, en la solidaridad internacional, en la oposición al Gobierno, en los combates reivindicativos de la clase obrera y de los campesinos y pobladores y en muchos otros campos de acción, así como en el objetivo común del socialismo. Esta unidad tiene por tanto una sólida base real para desarrollar.

La tarea revolucionaria de hoy

El campo de alianza que abarca la unidad popular está definido por el carácter de la revolución chilena. No hay nada más revolucionario en el Chile de hoy que combatir por la erradicación del imperialismo y la liquidación del poder de las oligarquías monopolistas y terratenientes, enfrentando estas tareas con la perspectiva del socialismo.

En la tribuna de nuestro Congreso se hicieron presentes para entregar su opinión sobre los problemas del país y de la unidad popular todos los partidos y movimientos que integran la Comisión Coordinadora de las fuerzas populares. Hemos valorado altamente sus aportes. El Congreso vio con inmensa simpatía la presencia entre esas fuerzas a los integrantes del MAPU, que con honestidad política y lealtad al pueblo rompieron con el reformismo democratacristiano. Recibió también fraternalmente a los representantes

del Partido Radical que han colocado su organización junto a las fuerzas de izquierda. La integración de ellos, junto a socialdemócratas, miembros de la API y otros sectores independientes de izquierda en el común esfuerzo unitario, abre al pueblo de Chile perspectivas de triunfo.

Los comunistas afirmamos que toda fuerza capaz de aportar al combate antiimperialista y antioligárquico debe tener un lugar en la unidad popular. Solo así construiremos el frente capaz de hacer de verdad la revolución.

En tal frente unitario confluirán por tanto fuerzas sociales y políticas que mantienen y mantendrán entre sí diferencias. Nosotros no encubrimos la existencia de estas contradicciones en el seno del pueblo. Por ello, precisamente, reivindicamos una completa independencia de clase del Partido como representante del proletariado, bregamos sin tregua por desarrollar el papel de vanguardia de la clase obrera en el proceso revolucionario.

La clase obrera, fuerza motriz de la revolución

El XIV Congreso de los comunistas chilenos ha constatado con orgullo que la clase obrera de nuestro país ha afincado en los últimos años su carácter de principal fuerza motriz de la revolución chilena y de centro aglutinante de la unidad de todo el pueblo. La reafirmación de su papel ha corrido y corre a parejas con el desarrollo de sus luchas reivindicativas y con su capacidad de identificarse de manera concreta y efectiva con las aspiraciones de todas las capas progresistas de la población.

En los últimos años el nivel orgánico del proletariado se ha desarrollado poderosamente. La clase obrera no solo resistió bien los intentos por dividirla a través del paralelismo sindical, sino que consiguió importantes victorias en el fortalecimiento y ampliación de la unidad sindical en las filas de la Central Única de Trabajadores.

Esto constituye una garantía para las perspectivas de la revolución chilena puesto que la clase obrera es la única consecuentemente revolucionaria, que tiene como misión histórica construir el socialismo y liberar a la sociedad de toda forma de opresión. Es, además, la más numerosa del país, la que más crece con el desarrollo social y la que tiene el más alto nivel de organización. Llamamos al Partido a contribuir a elevar todavía más el papel de la clase obrera, a superar los problemas pendientes del movimiento sindical, reestructurarlo sobre las bases más amplias y dinámicas, organizar a los inorganizados, derrotar en su seno el economismo y el apoliticismo y elevar el nivel de su solidaridad con cada una de las luchas sociales propias y de las otras capas populares.

Numerosos delegados pusieron en evidencia el importante avance de la madurez revolucionaria de grandes masas campesinas. La organización campesina ha surgido impetuosamente. Sus luchas en los últimos años han

estremecido al país. Con ello se han creado condiciones substancialmente mejores, para obtener éxitos en la construcción de la alianza obrero-campesina, requisito básico de la revolución. El Congreso afirma con razón que ahora el campo no es un mundo sin respuesta frente a los problemas, lo que constituye un avance realmente trascendental.

Ante el Partido surge la necesidad de intensificar su acción para resolver en favor de la revolución la disputa pendiente entre los terratenientes y la burguesía, de una parte, y el proletariado de otra, por influir decisivamente en el movimiento campesino. Esta victoria será el resultado de nuevos avances en la organización de los trabajadores agrícolas de asentado y cooperativistas, de la profundización de la reforma agraria y de la decisión de prestar más atención a las capas no proletarias del campo.

Avanzar aún más en la organización del pueblo

Llamamos al Partido, a la clase obrera y a todo el pueblo a dar la más resuelta ayuda a la lucha de las masas campesinas, para contribuir a resolver los problemas del hambre de los chilenos.

El XIV Congreso ha constatado también a través de los delegados mapuches que lo han integrado la reafirmación de la nacionalidad de este sector del pueblo brutalmente oprimida por centenas de años. Nuestro Partido, al reivindicar los derechos nacionales del pueblo mapuche, entregó una bandera de lucha que hay contribuido a galvanizar su voluntad liberadora.

En Chile asistimos a un incremento notable de la actividad política de la joven generación que se convierte en un factor importante de la lucha social, surge como un aliado de masas de los trabajadores en favor de los cambios revolucionarios.

El Partido Comunista valora altamente el decisivo rol que, en el desarrollo auspicioso de los fenómenos que conmueven a la joven generación, le ha correspondido jugar a las Juventudes Comunistas, que conquistando éxitos crecientes, se han transformado en la primera organización juvenil de nuestro país. La actividad de las Juventudes Comunistas ha conseguido que, en lo esencial, la rebeldía juvenil se exprese orgánicamente junto a la clase obrera, ha hecho crecer en los medios no proletarios la influencia de la ideología del proletariado, infligiendo serios reveses al reformismo, el paternalismo y el oportunismo de izquierda.

El Congreso recibió con emoción el homenaje de la joven generación comunista, su reafirmación de lealtad al Partido.

La mujer chilena ha alcanzado una creciente participación en la vida política, en la organización y los combates de los trabajadores y del pueblo. Un número cada vez mayor de mujeres comprenden que la solución de los pro-

blemas del hogar y del niño, de la carestía y la vivienda, de la desigualdad que las afecta, está vinculada a la transformación revolucionaria de la sociedad. El Congreso ha apreciado el importante crecimiento de la presencia activa de la mujer en la vida del Partido.

Los pobladores elevan su nivel de organización, se multiplican las juntas de vecinos que adquieren creciente autoridad en su radio de acción. Se incrementa la lucha en demanda de viviendas, urbanización, atención de la salud, escuelas y jardines infantiles, y por la liquidación del sistema de reajustabilidad.

La defensa del derecho a disponer de un hogar decente moviliza a miles de familias que organizadas en los comités de sin casa despliegan una intensa lucha revolucionaria.

Desarrollar más el combate

El Congreso escuchó los relatos de este combate del pueblo a lo largo de Chile y renovó su decisión de desarrollarlo.

Por otra parte, la agudización de la incapacidad del sistema capitalista para enfrentar las necesidades sociales que crecen con el desarrollo impetuoso de las capacidades de la humanidad, impacta intensamente a grandes grupos de hombres que hasta ahora se habían identificado con el status. En nuestro país tienen una proyección profunda fenómenos mundiales como la rebeldía juvenil en capas pequeñoburguesas y burguesas, la capacidad de masas crecientes de cristianos de encontrar en su inspiración religiosa argumentos para una actitud de rechazo del sistema y de impulso de la revolución, la influencia de la revolución científico-técnica en el surgimiento de corrientes revolucionarias cada vez más numerosas y radicales en el seno de la intelectualidad y la aceleración de la comprensión de vastos sectores de capas medias de su contradicción insoluble con los intereses de los grandes monopolios y del manejo que estos hacen del aparato estatal, para someterlos y explotarlos.

El movimiento social se ha ampliado así con hombres, mujeres y jóvenes provenientes de distintas capas. La clase obrera y su vanguardia, creadores principales de las condiciones revolucionarias, ganan con esto una amplia posibilidad de alianza.

El XIV Congreso ha valorado estos fenómenos como hechos positivos y proclama frente a ellos una disposición abierta. Reconocemos el valor de estas nuevas fuerzas y consideramos nuestro deber desarrollar una intensa lucha ideológica realizada con criterio unitario para ayudarlas a superar con rapidez la carga de ideas y tendencias extrañas, reformistas o “izquierdistas” que, como fuerzas nuevas, traen consigo al movimiento popular.

Los que sirven a la reacción

El izquierdismo se expresa como tendencia más o menos extendida en las nuevas fuerzas, se manifiesta en algunos partidos de izquierda y es bandera de acción de grupos de resentidos anticomunistas que actúan desde posiciones ultrarrevolucionarias. Se traduce en fraseología revolucionaria, en exhortaciones irresponsables a la lucha armada, en la tendencia a restringir arbitrariamente el campo de alianzas del proletariado.

Los comunistas diferenciamos nítidamente las fuerzas que se dejan seducir por la frase revolucionaria y por la impaciencia de los grupúsculos anticomunistas. Respecto de los primeros no tenemos una actitud despectiva ni dogmática; en cuanto a los segundos rechazamos todo entendimiento y concesión con ellos y denunciemos el papel que juegan, el de provocadores al servicio de la reacción y del imperialismo, independientemente de que en sus filas haya gente sana que sometida a la práctica y a la crítica revolucionarias puedan evolucionar a posiciones correctas.

Nuestro combate ideológico debe tener esto en cuenta para acentuar su firmeza y su capacidad de convicción.

Unidad Popular, camino de victoria

La cuestión política hoy día urgente y actual propuesta por la naturaleza misma del proceso social chileno es la de producir la fusión de todas las fuerzas que rechazan el inmovilismo y quieren el cambio revolucionario. Eso es la unidad popular y ése es el camino de la victoria.

Nuestro XIV Congreso ha tenido el honor y la satisfacción de contar con la presencia de delegaciones fraternales de numerosos partidos comunistas y obreros. Sus intervenciones han puesto en evidencia la identidad esencial de las luchas de todos los pueblos del mundo y han reafirmado, para nosotros, comunistas chilenos, la convicción del carácter nacional y a la vez internacionalista de nuestros combates, desde que el enemigo común fundamental, de ellos y nosotros, es el imperialismo.

La lucha de cada pueblo por su independencia, la democracia y el socialismo, está ligada al combate mundial contra el imperialismo. Esa lucha será victoriosa, tan o más importante, cuanta mayor unidad haya en el campo antiimperialista y, sobre todo, en la clase obrera internacional.

URSS, principal bastión antiimperialista

Por eso es que el Congreso ha saludado las conclusiones de la Conferencia Internacional del movimiento comunista y obrero, que expresan como objetivos fundamentales, la lucha común de todas las fuerzas antiimperialistas del mundo, el apoyo multilateral al heroico vietnamita, la lucha contra el

peligro de guerra y por la paz, la coexistencia pacífica entre los Estados con diferente régimen social, todos los aspectos de la campaña por el desarme poniendo en primer término impedir la diseminación de las armas nucleares, en combate contra las guerras locales y demás formas de intervención del imperialismo y contra sus actos agresivos, la ofensiva contra los restos del colonialismo, la réplica implacable a toda manifestación profascista, el enfrentamiento más decidido contra la ideología y cualquier práctica de discriminación racial o antisemita y la batalla incesante por la democratización de todos los aspectos de la vida social.

Los comunistas chilenos sentimos legítimo orgullo de clase por la existencia del campo socialista cuyo baluarte principal es la Unión Soviética y reafirmamos nuestra decisión de hacer todo lo que esté de nuestra parte para respaldar la defensa de su integridad. En la tribuna de nuestro Congreso los partidos hermanos del campo socialista expusieron los grandes avances que han realizado y que confirman la superioridad de su sistema. La propaganda del imperialismo dedica sus mayores esfuerzos a desparramar el veneno del antisovietismo y promover intrigas de todo orden, maniobras y ataques contra la URSS, principal bastión antiimperialista del mundo. Los comunistas chilenos no aceptaremos concesión alguna de estos deseos de los enemigos y ello en primer término por el interés de nuestro pueblo.

Los comunistas sostenemos que los aportes de cada pueblo a la lucha antiimperialista consisten, en primer término, en el desarrollo de su propia lucha revolucionaria; pero, ello es inseparable de la solidaridad internacional de las fuerzas que enfrentan en el mundo al adversario de todos los pueblos. La solidaridad internacional es una forma concreta de la lucha antiimperialista.

El XIV Congreso llama al Partido, a la clase obrera y al pueblo a desplegar nuevas iniciativas y más amplias acciones de masas en solidaridad con la lucha del pueblo de Vietnam, por el retiro de las tropas latinoamericanas de ese territorio, por el término de la agresión, caracterizada por su salvajismo y brutalidad.

En América Latina nuestro deber solidario principal es el de la defensa de Cuba socialista, cuya revolución victoriosa impregna de mayor combatividad la lucha de los trabajadores de América.

En toda América Latina es un rasgo distintivo el ascenso de las luchas antiimperialistas. Los delegados de los partidos hermanos han relatado los vigorosos enfrentamientos de las masas populares de sus países con el imperialismo, la oligarquía y los gobiernos serviles. Surge entonces como un deber internacionalista, la necesidad de elevar a un plano superior nuestra solidaridad con los pueblos del continente. Este deber es tanto más urgente, cuanto que el imperialismo norteamericano ha expresado abiertamente su determinación de aherrajar con dictaduras militares a los pueblos de América Latina.

El Leninismo impregna nuestras acciones

La figura de Lenin en toda su gigantesca obra revolucionaria ha estado presente en cada intervención de los delegados.

Cuando se descarga el odio de los reaccionarios y la virulencia de los ultraizquierdistas que pretenden acallar la voz y la presencia de los comunistas, sus aportes y enseñanzas adquieren una vigencia mayor.

El leninismo impregna cada una de nuestras acciones. De la herencia de Lenin recogemos la firmeza y la flexibilidad para aplicar creadoramente el marxismo, su actitud insobornable ante las claudicaciones oportunistas, su agilidad para salir al encuentro del enemigo, su decisión a toda prueba en la defensa de los principios.

Llamamos al Partido a trabajar con las ideas triunfantes del leninismo, a hacer del centenario de Lenin una jornada de estudio y aplicación de sus teorías, a nutrir al Partido con su indomable voluntad y su confianza ilimitada en las masas.

El Congreso ha constatado que tenemos un Partido Comunista políticamente fuerte, ideológicamente más maduro, compacto, sano, libre de corrientes intestinas, ajeno al caudillismo, querido y apreciado por el pueblo.

Desde el XIII Congreso hasta ahora se ha más que doblado nuestra militancia. Han mejorado apreciablemente nuestras posiciones en el movimiento obrero, se han afianzado y extendido en el campo, se desarrollan en los diversos estamentos de la comunidad universitaria, en el ámbito femenino y en los jóvenes. Hemos alcanzado el más alto grado de organización en la historia de nuestro Partido y el más alto nivel de su influencia en las masas.

El Congreso se ha desarrollado en medio de una violenta campaña anticomunista, iniciada el día mismo de su inauguración por el vocero más connotado del imperialismo y de la oligarquía. Debemos entender esto como una advertencia: el período de lucha por venir será de fuerte embate contra el Partido. Estas circunstancias exigirán de nosotros, como vanguardia de la clase obrera y del pueblo, una actitud orgánica, política e ideológicamente más exigente. El Congreso llama a todos los militantes a resistir activamente los rudos intentos por deformar nuestra línea ante los ojos del pueblo. Tras ello no está solo el afán de desprestigiarnos, aislarnos y desfigurar nuestra política, sembrar la desconfianza respecto de nosotros, en uno u otro sector del pueblo. Está sobre todo la intención de desviar al Partido de su posición de principio, de la senda trazada por sus congresos y que la vida ha demostrado justa.

Un partido de nuevo cuño

Para asumir íntegramente las responsabilidades por el destino de Chile

que el pueblo nos ha entregado, para garantizar que en la batalla política de cada día nuestra presencia aparezca con nitidez creciente debemos continuar trabajando por un partido numéricamente más fuerte, ideológica y políticamente más capaz e influyente. Para ello debemos insistir en la reafirmación de nuestra posición proletaria en el enriquecimiento de nuestra actividad entre las masas, con énfasis especial en la difusión de nuestra prensa como instrumento de combate ideológico, en el desarrollo de la dirección colectiva, de la democracia interna, de la crítica y la autocrítica en nuestras filas, de la apertura a los fenómenos nuevos de la vida social, del dominio de todas las formas de lucha. Para cumplir mejor con tales directivas, el Congreso aprobó las modificaciones de los Estatutos del Partido.

Podemos decir con orgullo, que se levanta cada vez más la imagen de un partido de nuevo cuño, que el pueblo reconoce y distingue por su desinterés, por su espíritu de sacrificio, por la búsqueda de la unidad popular y al que la mayoría de los trabajadores ve como su propio partido, el que los interpreta, los orienta y los conduce al combate, el que se guía ante todo por los intereses del proletariado, partido inspirado en el profundo y efectivo patriotismo para el cual Chile y la causa revolucionaria están por sobre todo.

El XIV Congreso expresa su convicción de que perseverando en esta orientación el Partido Comunista se transformará en un elemento decisivo para hacer realidad las posibilidades del movimiento popular chileno para abrir camino a la revolución en nuestro país.

Diario de sesión: Sesión Ordinaria N°18 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969-1970

9 de diciembre de 1969

Modificación de la Ley N°16.591, de impuestos sobre los fósforos.-

Tercer trámite Constitucional

El señor MERCADO (Presidente).- Puede hacer uso de la palabra el señor Insunza.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, respecto de lo expresado por el señor Toro, hemos conversado con los parlamentarios de ambas zonas para llegar a concordar en criterios que tengan en cuenta los intereses de los diferentes sectores involucrados en el presente proyecto.

Para nosotros es de especial importancia otorgar a los sindicatos de obreros y empleados la posibilidad de adquirir, construir, ampliar y habilitar sedes sociales que puedan mejorar el aporte que estas instituciones reali-

zan respecto de sus asociados. En este sentido, la modificación del artículo correspondiente introducida por el Senado, mejora la consideración de los problemas de este sector.

El artículo en el que se establecía la suma de doscientos mil escudos como cifra para el mejoramiento de tales locales que ha sido rechazado por el Senado, lo será también por nosotros, porque estimamos que se trata de una cifra insuficiente.

Creemos importante hacer notar esto para la historia fidedigna de la ley, puesto que entendemos que las municipalidades de Rengo y Talca deberán destinar sumas substancialmente mayores, en el curso de los próximos años, para la habilitación de los locales mencionados.

Quiero referirme, en particular, a los problemas que se derivan de los beneficios propuestos por el Senado en relación con la destinación de parte de estos fondos a otras comunas, tanto de la provincia de O'Higgins como de la provincia de Talca.

El artículo 5°, aprobado por la Cámara, planteaba que se 'destinará un 50% del rendimiento correspondiente a la Municipalidad de Rengo para ser distribuido entre las municipalidades de Malloa, El Olivar, Requínoa, Quinta de Tilcoco y Coinco.

El Senado ha modificado este artículo en el sentido de destinar un 2,5% anual del rendimiento de la presente ley en la parte que corresponde a la Municipalidad de Rengo solo a dos de las comunas señaladas: Malloa y Quinta de Tilcoco.

En nuestra opinión, ni una ni otra proposición ni la de la Cámara, ni la del Senado contemplan adecuadamente los intereses de las comunas afectadas. Creemos que el 50% es una cifra excesiva; pero, al mismo tiempo, consideramos que la exclusión de comunas como El Olivar y Requínoa, que viven en difícilísimas condiciones, como lo propone el Senado, no contempla tampoco los intereses generales del desarrollo de la zona.

Estimamos que en las leyes que elaboramos deben establecer criterios generales, que sean coherentes, incluso, dentro de la propia ley. Esto no ocurre con las modificaciones que propone el Senado al artículo 1°, respecto de la forma en que se utilicen estos fondos en la provincia de Talca y de aquellos cuyo empleo se propone para la provincia de O'Higgins. Mientras en el caso de la provincia de Talca se establece el criterio general de que el 2,5% del rendimiento anual deberá ser distribuido entre ocho comunas, en el caso de la provincia de O'Higgins se fija una cifra global.

Nosotros somos de opinión de que esto debería corregirse estableciendo un criterio único. Por ejemplo, pensamos que el 2,5%, en el caso de la provincia de O'Higgins, debería destinarse para las comunas mencionadas en la disposición aprobada por la Cámara, con excepción de la de Coinco,

para la cual el Parlamento ha aprobado una ley especial que la financia, relativamente, sobre la base del producto de un impuesto a las aguas minerales; pero para las comunas de Malloa, El Olivar, Requínoa y Quinta de Tilcoco, destinar una cifra del 2,5% del rendimiento anual. Esto significaría establecer un criterio general, en una y otra provincia, que corresponda al espíritu de una legislación coherente.

He consultado...

El señor MERCADO (Presidente).- ¿Me excusa, señor Diputado? Ha terminado el tiempo de su Comité.

El señor INSUNZA.- ¿Me permite medio minuto?

El señor MERCADO (Presidente).- Solicito la venia de la Sala para conceder medio minuto al señor Insunza.

Acordado. Puede continuar Su Señoría.

El señor INSUNZA.- He consultado este asunto con el señor Alcalde de la comuna de Rengo, y hemos concordado en la posibilidad de proponer, para los efectos de una legislación, seguramente a través del veto, que se otorgue, para las cuatro comunas que he mencionado, el 2,5% del rendimiento anual que corresponda a la comuna de Rengo, según el proyecto que estamos discutiendo.

Eso es todo, muchas gracias.

Diario de sesión: Sesión ordinaria N°25 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969-1970

6 de enero de 1970

Despido de trabajadores por diversas empresas constructoras en la Provincia de O'Higgins.- Oficinos

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, quiero aprovechar estos minutos para hacer algunas observaciones en relación con la dramática situación que afrontan en todo el país, y particularmente en la provincia de O'Higgins, los obreros de la construcción, como resultado de la indefensión en que los dejan, frente a sus conflictos laborales, la Dirección General del Trabajo y el Ministerio del Trabajo y Previsión Social.

En los días inmediatamente anteriores a las fiestas de fin de año, diversos industriales de la construcción, de filiación política bien conocida, expulsaron de sus trabajos a decenas de obreros a través de toda la provincia. Para ello, como ya se ha hecho frecuente, arguyen que la ley N°16.455, en su artículo 2°, inciso primero, les permite, prácticamente, en forma impune,

en este tipo de faenas, declarar que determinada labor de carpintería u otras ya no son requeridas por la empresa. En seguida, se hace una liquidación de contrato por la causal de terminación de faenas. Esto ha ocurrido en la empresa constructora “Taurus”, donde fueron despedidos veinte obreros en el curso de una semana; en la empresa constructora “Raúl Várela”, que se dio el lujo de despedir a 22 obreros en un solo día, y también en la empresa “Campodónico y Misleh”, donde se despidió a 35 obreros en el curso de una semana.

Quiero llamar la atención de la Cámara, y solicito que se oficie al respecto, en mi nombre, al señor Ministro del Trabajo, por el hecho de que los industriales, al acogerse a la causal del inciso primero del artículo 2° de la ley N°16.455, están violentando, con la actitud contemplativa de los organismos de la Dirección General del Trabajo, el artículo 86 del Código del Trabajo, que no ha sido modificado por esa ley y que impide el despido de más de nueve obreros sin autorización especial del Ministerio de Economía y del propio Ministerio del Trabajo. Lamentablemente, en los comparendos producidos en relación con estos despidos, en los cuales los obreros me solicitaron mi colaboración, pude observar que los organismos de la Dirección del Trabajo no cautelaron debidamente el cumplimiento de la ley. Queda, por consiguiente, planteada la necesidad de saber si el Ministerio del Trabajo y su Dirección General, pretenden establecer una suerte de jurisprudencia en esta materia, cosa que, naturalmente, dejaría a los obreros de la construcción en una situación extremadamente grave. Quiero, en este mismo sentido señalar que los dirigentes del Sindicato Profesional de Obreros de la Construcción y Ramos Similares de la provincia de O’Higgins, y del departamento de Rancagua específicamente, no solo sufren la agresión de las autoridades del trabajo cuando plantean sus asuntos laborales, sino también la agresividad de los industriales y de determinadas empresas, concretamente, de las empresas norteamericanas “Besstel” y “Yuta”. Estas han tenido la osadía, a pesar de que se trataba de obreros y dirigentes sindicales chilenos, de impedir el acceso a los campamentos de la sociedad minera “El Teniente” para los efectos de realizar los trabajos relacionados con los planes de expansión. Incluso, allí se han tomado medidas, como el apresamiento de los dirigentes sindicales, con la colaboración culpable de la fuerza pública, para impedir el cumplimiento de su labor gremial.

Quiero, en este sentido, que se envíe un oficio al Ministerio para pedir que se haga una investigación acuciosa de la intervención de la fuerza pública en los incidentes en que tuvo señalada actuación, como el apresamiento y expulsión del campamento “Besstel”, en la zona de Nueva Colón, del dirigente Alfonso Araya, Presidente del Sindicato Nacional de Obreros de la Construcción del Departamento de Rancagua.

Eso es todo.

El señor ACEVEDO (Presidente accidental).- Se enviarán los oficios solicitados por Su Señoría. Queda un minuto al Comité Comunista.

Diario de sesión: Sesión ordinaria N°26 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969-1970

7 de enero de 1970

Conversión de Créditos en el Banco del Estado.-

Tercer trámite Constitucional

El señor MERCADO (Presidente).- Puede hacer uso de la palabra el señor Insunza.

El señor INSUNZA.- Señor Presidente, nosotros los Diputados del Partido Comunista, también vamos a votar en contra de esta disposición. Pero, al fundamentar nuestra opinión, queremos manifestar que la modificación introducida por el Senado en verdad no tiene, como lo demostró el Diputado Olivares con la lectura de la ley, ni pie ni cabeza. En efecto, este artículo 38 establece que “a contar del 1° de enero de 1970, destínase a la provincia de Colchagua el 10% de los ingresos que le correspondan a la provincia de O’Higgins por aplicación de lo dispuesto en el artículo 51 de la ley N°16.624”. Pues bien, ocurre que la Provincia de O’Higgins no dispone de ninguna cifra fija, sino que es el Ministerio de Obras Públicas, sobre la base de proyectos específicos, el que puede girar para la aplicación de estos proyectos. Entonces, llegamos al absurdo de que para que Colchagua obtenga fondos, tendrán que proyectarse obras en O’Higgins y, después, dejarlas de hacer para trasladar el dinero a Colchagua. Verdaderamente, ése es el significado concreto del artículo.

Aquí se trata de una situación verdaderamente grave para todas las provincias del país. No solo para Colchagua y para O’Higgins, sino para muchos otros lugares donde se requieren obras indispensables, que no se llevan a cabo por falta de fondos y por la insuficiencia del Presupuesto Nacional.

¿En qué se transforman estos fondos especiales de la Ley del Cobre? En un capítulo para que el Ministerio de Obras Públicas y Transportes, prácticamente, no destine nada más que estos fondos para la construcción de obras en la provincia favorecida. De tal modo que, al cabo de un año, no se trata de fondos que se agregan, sino de fondos que, en la práctica, reemplazan las obligaciones que el presupuesto del Ministerio de Obras Públicas y Transportes debía haber cumplido en determinadas labores. De tal modo que entrar por el camino de hacer esta repartición, que resultaría perfectamente aleatoria e insegura para la provincia de Colchagua, no resolvería, en fin y al cabo, ningún problema de esta provincia tampoco. Y, al revés, creará

ilusiones acerca de la solución de un problema que, en verdad, no encontrará solución nunca.

Nosotros creemos que aquí, en nuestro país, lo que se requiere es, en primer lugar, una política que permita incrementar los fondos de que se disponga en el Presupuesto Nacional para el progreso del país; y, además, una planificación racional de la utilización de esos fondos, que deje de lado un centralismo que todo el mundo siente abrumador, especialmente en las provincias, que provoca diferencias abismantes en el progreso que se observa en una y otra zona del país; y que, a través de creación de fuentes de trabajo, permita resolver los problemas que hoy día resultan acuciantes para una inmensa mayoría de los chilenos. En la provincia de O'Higgins, sacar fondos de los pocos de que se dispone en este momento, constituiría, en verdad, un atentado contra decenas de poblaciones que, pese a estos fondos, no disponen de alcantarillado, de agua potable, de servicios mínimos para una vida digna, en una zona donde el crecimiento habitacional es, en realidad, muy grande.

Por eso, votaremos en contra.

Fotografías



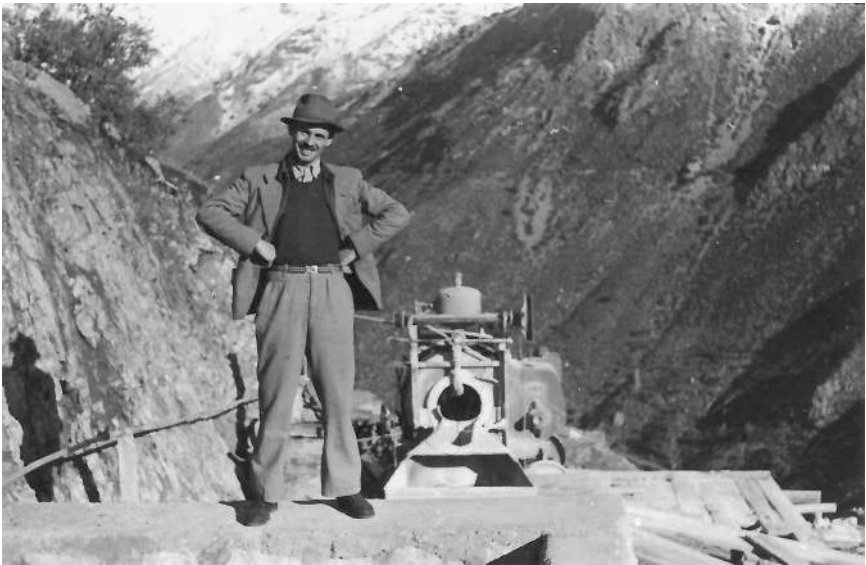
Raquel Becker en 1935, el día de su matrimonio.



Los hermanos Insunza Barrios.
De izquierda a derecha: Alfonso, Sergio y Jorge,
en el matrimonio de Sergio, septiembre de 1945



Raquel Becker y Jorge Insunza en 1937, cuando tenía 1 año.



Jorge Insunza Barrios en los años 40,
cuando trabajaba en la construcción de la central hidroeléctrica Abanico.



Jorge Insunza Becker en los años 40.



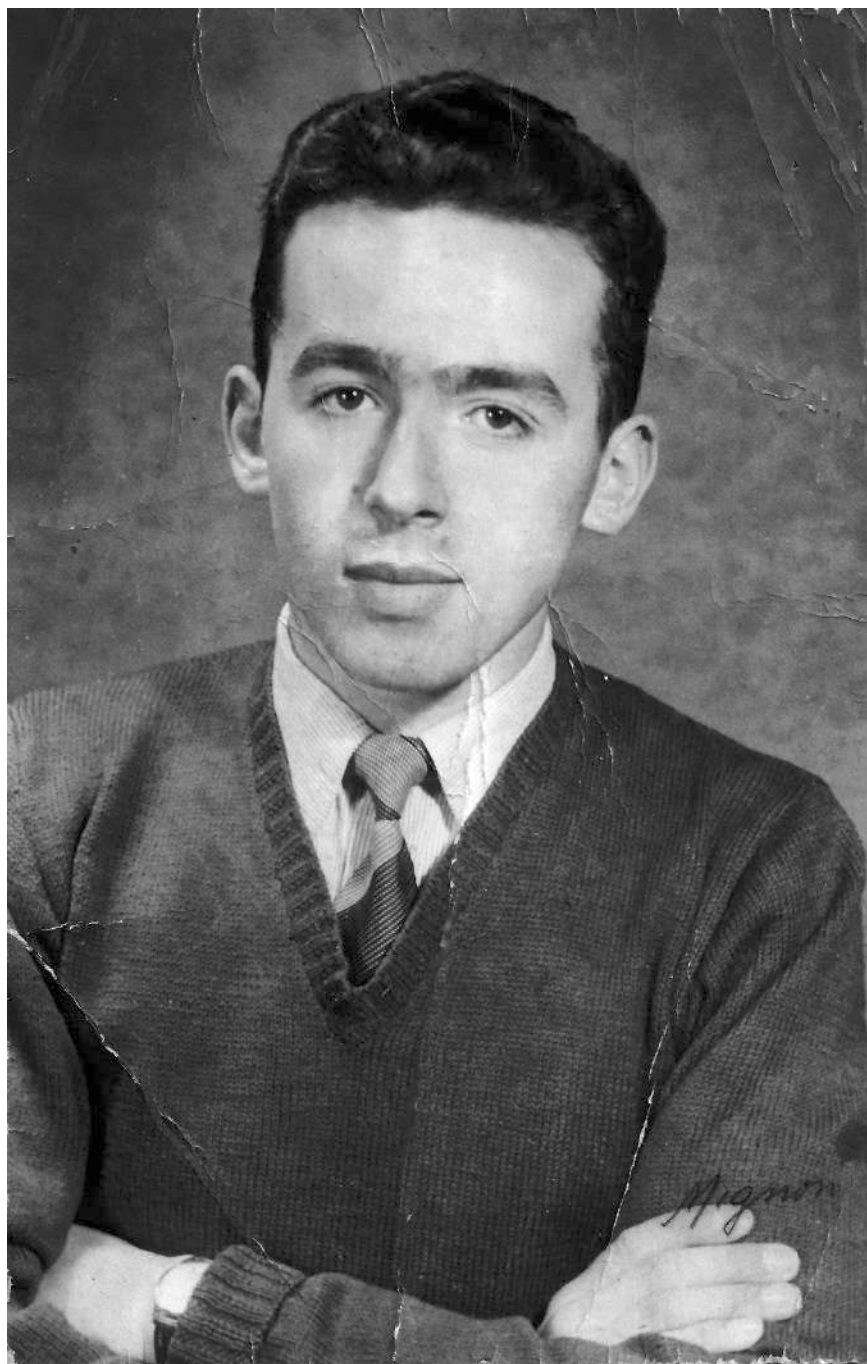
Jorge Insunza Becker en su Primera Comunión, en 1945 o 1946.



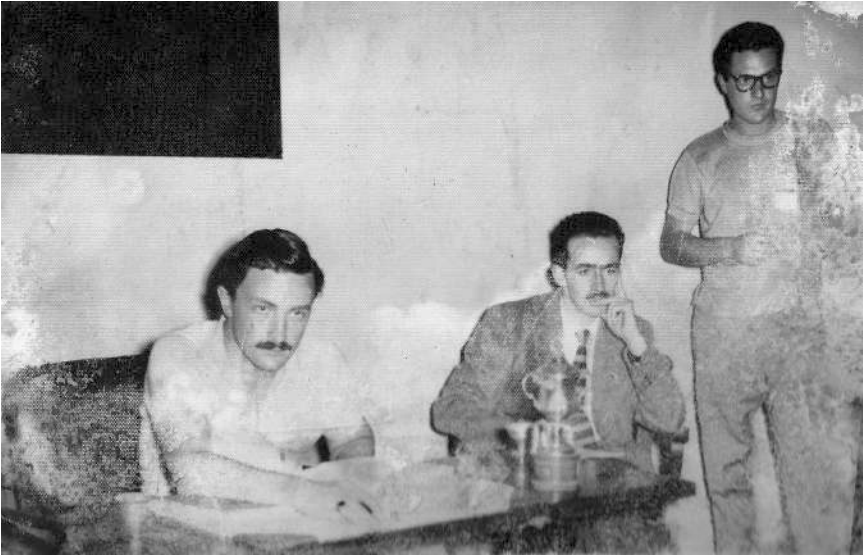
Jorge Insunza a fines de los años 40, en una de sus vacaciones en Villarrica, entre sus abuelos Carlos Becker y Ema Duhau.



Jorge Insunza, sentado el primero a la izquierda, en la foto del 6º Humanidades A del Instituto Nacional, en 1952.



Jorge Insunza Becker, probablemente el año 1953 o 1954.



Jorge Insunza en un encuentro universitario, probablemente en 1958 o 1959.



Jorge Insunza Becker y Magda Gregorio de las Heras en su matrimonio, retratados junto a sus amigos de la “Jota”, en 1961.

De izquierda a derecha: Carlos Toro, Alicia Vega, Jorge Muñoz, Gladys Marín, Jorge Insunza, Magda Gregorio de las Heras, Isolina Ramírez y Mario Zamorano.



Jorge Insunza con sus compañeros de trabajo en IDIEM.



Jorge Insunza y Magda Gregorio de las Heras, con Viviana y Roxana.
Foto de Gustavo Pueller para la entrevista en El Siglo del 13 de noviembre
de 1964, a propósito de su primera candidatura a diputado.



Jorge Insunza con Roxana, una de las mismas fotos de Pueller en 1964.



Jorge Insunza mirando a Viviana y de la mano de Roxana, en 1967.



Portada de “El Siglo” del 8 de agosto de 1965, informando la detención y encaratoria de reo de Jorge Insunza por una querrela por Ley de Seguridad Interior del Estado interpuesta por el Gobierno Frei Montalva, por las denuncias del diario contra la represión a trabajadores portuarios de Valparaíso, a pobladores de Santa Andriana y las revelaciones del Plan Camelot.



Jorge Insunza Barrios y Raquel Becker en 1976, foto tomada en el aeropuerto cuando emprendían el viaje a visitar a sus hijos en el exilio.

ÍNDICE

7 | SOBRE LOS TEXTOS

9 | LEYENDO A MI PAPÁ

ESCRITOS DE JORGE INSUNZA BECKER

1960

81 | Mario Zamorano, Nuevo Secretario General de las JJCC

El Siglo, 24 de febrero de 1960

81 | La convención de la FECH: Dos posiciones frente a frente

Cuadernos Universitarios, octubre 1960

1962

88 | El Ministro Ortúzar insultó a la juventud

El Siglo, 1 de octubre de 1962

1963

90 | Activar movimiento estudiantil para ganar Gobierno Popular

El Siglo, 14 de junio de 1963

93 | La revolución y la libertad

Principios N° 96, julio-agosto de 1963

1964

109 | 32 años de luchas con el fuego de la juventud

El Siglo, 30 de septiembre de 1964

115 | Diez mil nuevos jóvenes comunistas

El Siglo, 19 de octubre de 1964

118 | Hay que luchar denodadamente porque los cambios sean de verdad y para el pueblo

El Siglo, 13 de noviembre de 1964

1965

124 | Las hipocresías de “El Mercurio”

El Siglo, 8 de junio de 1965

- 126 | **¿“El Mercurio” contra el Canciller?**
El Siglo, 10 de junio de 1965
- 128 | **El Proyecto Camelot: Producto genuino de la política exterior norteamericana**
Principios N°108, julio-agosto 1965
- 141 | **Continúa solidaridad con Director de El Siglo**
El Siglo, 8 de agosto de 1965
- 143 | **Malestar causa trato dado a Director de El Siglo**
El Siglo, 9 de agosto de 1965
- 144 | **Contenido del proceso de cambio**
El Siglo, 17 de agosto de 1965
- 146 | **El señor Castillo busca su derecha**
El Siglo, 19 de agosto de 1965
- 148 | **En la arena de la verdad**
El Siglo, 23 de agosto de 1965
- 149 | **Avalúos: “La Nación” y la Derecha**
El Siglo, 25 de agosto de 1965
- 150 | **Respuestas que nada explican**
El Siglo, 27 de agosto de 1965
- 152 | **Dime con quién andas...**
El Siglo, 28 de agosto de 1965
- 154 | **¿Para qué fortalecer a la Derecha?**
El Siglo, 8 de septiembre de 1965
- 155 | **Graves declaraciones**
El Siglo, 14 de septiembre de 1965
- 156 | **Intervención en el XIII Congreso del PC**
El Siglo, 10 al 17 de octubre de 1965
- 163 | **Los argumentos del Canciller Valdés**
El Siglo, 16 de noviembre de 1965
- 164 | **El nuevo precio de EL SIGLO**
El Siglo, 9 de diciembre 1965
- 166 | **Viejas monsergas con iguales resultados**
El Siglo, 13 de diciembre 1965
- 167 | **Del desagravio a la acción**
El Siglo, 21 de diciembre de 1965
- 1966**
- 169 | **Al principio fue una isla**
El Siglo, 1 de enero de 1966

- 171 | **El irremediable diario “La Nación”**
El Siglo, 5 de marzo de 1966
- 173 | **Entrevista a Patricio Hurtado: “Existe un alarmante viraje del Gobierno hacia la Derecha”**
El Siglo, 13 de marzo de 1966
- 179 | **Un diputado de la patria joven**
El Siglo, 17 de marzo de 1966
- 181 | **Sebastián y no Roberto**
El Siglo, 11 de abril de 1966
- 182 | **Diálogo de sordos**
El Siglo, 25 de abril de 1966
- 184 | **El diálogo entre católicos y marxistas**
El Siglo, 30 de abril de 1966
- 187 | **El Congreso de los comunistas italianos**
Principios N°113, mayo-junio 1966
- 205 | **Embates contra la unidad socialista-comunista**
El Siglo, 8 de junio de 1966
- 208 | **EE.UU. va hacia la catástrofe**
El Siglo, 21 de junio de 1966
- 210 | **La intromisión del Pentágono debe terminar**
El Siglo, 10 de julio de 1966
- 213 | **Una posición reaccionaria ante la crisis**
El Siglo, 17 de julio de 1966
- 216 | **Los “sueños argentinos” de la Derecha**
El Siglo, 24 de julio de 1966
- 219 | **Un proyecto patriótico**
El Siglo, 31 de julio de 1966
- 221 | **¿Una maniobra victoriosa?**
El Siglo, 7 de agosto de 1966
- 224 | **Los ataques al Partido Socialista**
El Siglo, 9 de agosto de 1966
- 226 | **El Único Camino para la Solución de los Problemas de Chile**
El Siglo, 10 de octubre de 1966
- 1967**
- 255 | **Hacia la violencia antidemocrática**
El Siglo, 18 de enero de 1967
- 256 | **Viaje con jarro de lata**
El Siglo, 21 de enero de 1967

- 257 | **Generosidad yanqui**
El Siglo, 25 de enero de 1967
- 258 | **Responsabilidad criminal**
El Siglo, 3 de febrero de 1967
- 259 | **Se sienta en el Gobierno...**
El Siglo, 4 de febrero de 1967
- 260 | **“Revolucionarismo” anticomunista**
El Siglo, 8 de febrero de 1967
- 262 | **Huelgas políticas en España**
El Siglo, 9 de febrero de 1967
- 263 | **Enemigos de Paulo VI**
El Siglo, 10 de febrero de 1967
- 264 | **Ayuda militar**
El Siglo, 11 de febrero de 1967
- 265 | **Pueblo desarrollado**
El Siglo, 15 de febrero de 1967
- 266 | **Estudiantes espías**
El Siglo, 16 de febrero de 1967
- 267 | **Contradicciones democristianas**
El Siglo, 20 de febrero de 1967
- 269 | **¿Gobierno mesocrático?**
El Siglo, 21 de febrero de 1967
- 271 | **Penetración antipopular**
El Siglo, 22 de febrero de 1967
- 272 | **¿“Chilenización”?**
El Siglo, 23 de febrero de 1967
- 273 | **¿Anticomunismo para qué?**
El Siglo, 24 de febrero de 1967
- 275 | **La CIA y “El Mercurio”**
El Siglo, 1 de marzo de 1967
- 276 | **La CIA y “El Mercurio”**
El Siglo, 3 de marzo de 1967
- 277 | **La maniobra de “La Nación”**
El Siglo, 7 de marzo de 1967
- 279 | **El ejemplo de los vendimiadores**
El Siglo, 10 de marzo de 1967
- 280 | **¿Prescindencia política?**
El Siglo, 12 de marzo de 1967

- 281 | **Un recuerdo y una querella**
El Siglo, 14 de marzo de 1967
- 283 | **Motivos del lobo**
El Siglo, 15 de marzo de 1967
- 284 | **Militarismo y “servicio civil”**
El Siglo, 16 de marzo de 1967
- 285 | **Las maromas del “Ilustrado”**
El Siglo, 17 de marzo de 1967
- 287 | **Por informar sobre masacre de El Salvador. Detenido e incomunicado el Director de “El Siglo”**
El Siglo, 17 de marzo de 1967
- 289 | **Hace seis años...**
El Siglo, 20 de marzo de 1967
- 290 | **Mentiras contra Vietnam**
El Siglo, 23 de marzo de 1967
- 291 | **¿Quién dio la orden de matar?**
El Siglo, 24 de marzo de 1967
- 293 | **Críticas interesadas**
El Siglo, 25 de marzo de 1967
- 294 | **Farsa y política**
El Siglo, 28 de marzo de 1967
- 296 | **La Encíclica (I)**
El Siglo, 30 de marzo de 1967
- 297 | **La Encíclica (II)**
El Siglo, 31 de marzo de 1967
- 298 | **La Encíclica (III)**
El Siglo, 1 de abril de 1967
- 300 | **La Encíclica (IV)**
El Siglo, 3 de abril de 1967
- 301 | **La provincia de Venezuela**
El Siglo, 5 de abril de 1967
- 303 | **Washington y el petróleo venezolano**
El Siglo, 6 de abril de 1967
- 304 | **Nuevas mentiras de “La Nación”**
El Siglo, 7 de abril de 1967
- 305 | **Dungan se va...**
El Siglo, 8 de abril de 1967
- 206 | **Explosión demográfica**
El Siglo, 11 de abril de 1967

- 308 | **Inconsecuencia ultraizquierdista**
El Siglo, 12 de abril de 1967
- 310 | **Entre “ultras” no hay cornadas**
El Siglo, 13 de abril de 1967
- 311 | **Calumnias contra el PC francés**
El Siglo, 14 de abril de 1967
- 312 | **La alegría imperialista**
El Siglo, 17 de abril de 1967
- 314 | **Un aliado singular**
El Siglo, 18 de abril de 1967
- 315 | **Insidias y terror**
El Siglo, 19 de abril de 1967
- 316 | **Planificar: limitar o aumentar**
El Siglo, 21 de abril de 1967
- 317 | **Dramático balance oficial**
El Siglo, 23 de abril de 1967
- 319 | **La lucha de masas**
El Siglo, 24 de abril de 1967
- 320 | **Libertad de expresión y capitalismo**
El Siglo, 26 de abril de 1967
- 321 | **Lecciones revolucionarias DC**
El Siglo, 27 de abril de 1967
- 323 | **La sabiduría de Castillo**
El Siglo, 29 de abril de 1967
- 324 | **Contra la unidad sindical**
El Siglo, 3 de mayo de 1967
- 326 | **Embestidas antipopulares**
El Siglo, 4 de mayo de 1967
- 327 | **Los peores momios salen a la luz**
El Siglo, 6 de mayo de 1967
- 329 | **Nuevo complot contra Cuba**
El Siglo, 8 de mayo de 1967
- 330 | **“Ahorro” ad portas**
El Siglo, 10 de mayo de 1967
- 332 | **La Marina Mercante y los momios**
El Siglo, 12 de mayo de 1967
- 333 | **Una golondrina no hace verano**
El Siglo, 13 de mayo de 1967

335 | **Conspiración contra los pueblos***El Siglo, 18 de mayo de 1967*336 | **Condenas reveladoras***El Siglo, 23 de mayo de 1967*337 | **Lusaka y el interés de Chile***El Siglo, 29 de mayo de 1967*339 | **Política y lógica***El Siglo, 2 de junio de 1967*340 | **¿Intelectual progresista?***El Siglo, 3 de junio de 1967*341 | **Un extraño marxista***El Siglo, 6 de junio de 1967*342 | **Un manifiesto equívoco***El Siglo, 12 de junio de 1967*344 | **Zozobras de un “marxista”***El Siglo, 16 de junio de 1967*346 | **En libertad Insunza***El Siglo, 17 de junio de 1967*346 | **Frei y Cuba Socialista***El Siglo, 23 de junio de 1967*348 | **Aniversario significativo***El Siglo, 24 de junio de 1967*349 | **La orquesta del Capitolio***El Siglo, 20 de julio de 1967*350 | **¿“Gentlemen” o revolucionario?***El Siglo, 4 de agosto de 1967*351 | **Marxismo y confusionismo***10 de agosto de 1967*353 | **¿Generaciones o clases sociales?***El Siglo, 16 de agosto de 1967*354 | **Sobre una calumnia***El Siglo, 16 de octubre de 1967*355 | **Estética y política***El Siglo, 11 de noviembre de 1967*356 | **“La URSS tal cual”***El Siglo, 20 de noviembre de 1967*358 | **Aclaración***El Siglo, 21 de noviembre de 1967*

358 | **Sobre la política de alianzas**

El Siglo, 21 de noviembre de 1967

360 | **La coyuntura patrioter**

El Siglo, 2 de diciembre de 1967

362 | **Cuando la caridad es envidia**

El Siglo, 6 de diciembre de 1967

363 | **Mao Tse tung**

El Siglo, 28 de diciembre de 1967

1968

364 | **Desfila la inocencia**

El Siglo, 1 de enero de 1968

365 | **Universidad para la cuarta parte**

El Siglo, 8 de enero de 1968

366 | **Conflictos y huelguistas**

El Siglo, 7 de febrero de 1968

367 | **Hay un solo Vietnam**

El Siglo, 8 de febrero de 1968

369 | **¿Demasiados latinoamericanos?**

El Siglo, 9 de febrero de 1967

371 | **La lucha militar y la lucha política**

El Siglo, 10 de febrero de 1968

372 | **Lecciones de la historia**

El Siglo, 13 de febrero de 1968

374 | **El país y el Clan Edwards**

El Siglo, 16 de febrero de 1968

376 | **Testimonios para el futuro inmediato**

El Siglo, 21 de febrero de 1968

377 | **O el asilo contra la opresión**

El Siglo, 22 de febrero de 1968

379 | **Los primeros días del Ejército Rojo**

El Siglo, 24 de febrero de 1968

381 | **Colaboración católica con el socialismo**

El Siglo, 26 de febrero de 1968

382 | **Maniobra tardía pero intolerable**

El Siglo, 5 de marzo de 1968

384 | **Desconocimiento y presunciones**

El Siglo, 11 de marzo de 1968

- 386 | **Resurrección de insidias**
El Siglo, 12 de marzo de 1968
- 387 | **Liberación política de los católicos**
El Siglo, 13 de marzo de 1968
- 388 | **Desesperación elocuente**
El Siglo, 16 de marzo de 1968
- 389 | **Acción de masas y acción terrorista**
El Siglo, 26 de marzo de 1968
- 391 | **Disparidad lamentable**
El Siglo, 27 de marzo de 1968
- 395 | **Valoración realista de las condiciones objetivas**
El Siglo, 5 de abril de 1968
- 396 | **Situación actual y perspectivas del reajuste**
El Siglo, 9 de abril de 1968
- 398 | **Viejos dogmáticos y jóvenes revisionistas**
El Siglo, 10 de abril de 1968
- 399 | **¿Diálogo sin prevenciones?**
El Siglo, 13 de abril de 1968
- 401 | **Periodismo gratuito**
El Siglo, 19 de abril de 1968
- 402 | **Aplicación leninista de la democracia**
El Siglo, 20 de abril de 1968
- 403 | **No vivimos en Salem**
El Siglo, 21 de abril de 1968
- 405 | **Injurias contra los profesores**
El Siglo, 26 de abril de 1968
- 406 | **Debate sobre Colaboración de Católicos y Marxistas**
El Siglo, martes 30 de abril y miércoles 1° de mayo de 1968
- 409 | **El pueblo chileno y el pueblo vietnamita**
El Siglo, 3 de mayo de 1968
- 411 | **Un Onganía para Chamudes y Cía.**
El Siglo, 4 de mayo de 1968
- 412 | **Para llevar adelante la Reforma Universitaria**
El Siglo, 6 de mayo de 1968
- 413 | **La democracia y la prensa chilena**
El Siglo, 8 de mayo de 1968
- 415 | **Día de la victoria en Checoslovaquia**
El Siglo, 9 de mayo de 1968

- 416 | **La ira culpable de los golpistas**
El Siglo, 10 de mayo de 1968
- 418 | **La campaña contra Checoslovaquia y la URSS**
El Siglo, 11 de mayo de 1968
- 419 | **Amenazas contra la Universidad**
El Siglo, 16 de mayo de 1968
- 421 | **El peligro no ha pasado**
El Siglo, 17 de mayo de 1968
- 422 | **Un ascenso que debe ser rechazado**
El Siglo, 18 de mayo de 1968
- 424 | **Francia y su Partido Comunista**
El Siglo, 21 de mayo de 1968
- 426 | **El pueblo tiene ahora la palabra**
El Siglo, 23 de mayo de 1968
- 427 | **Un acuerdo sin espíritu universitario**
El Siglo, 25 de mayo de 1968
- 429 | **De nuevo el cinismo norteamericano**
El Siglo, 27 de mayo de 1968
- 431 | **El proletariado francés y el Partido Comunista**
El Siglo, 28 de mayo de 1968
- 432 | **“Poder Joven” y “Poder Negro”**
El Siglo, 29 de mayo de 1968
- 434 | **Camino hacia la victoria**
El Siglo, 1 de junio de 1968
- 436 | **Apología de los esquemas**
El Siglo, 3 de junio de 1968
- 437 | **Checoslovaquia y el socialismo**
El Siglo, 5 de junio de 1968
- 439 | **La mafia norteamericana en acción**
El Siglo, 7 de junio de 1968
- 441 | **El golpe de batuta del Insolente Korry pone en vereda a “El Mercurio”**
El Siglo, 11 de junio de 1968
- 443 | **Calumnias en lugar de principios**
El Siglo, 14 de junio de 1968
- 444 | **El cinismo de los Estados Unidos**
El Siglo, 15 de junio de 1968
- 446 | **La situación política en Italia y el PC**
El Siglo, 17 de junio de 1968

- 448 | **Vicente Huerta se defiende**
El Siglo, 19 de junio de 1968
- 449 | **Autonomía y reforma de la Universidad**
El Siglo, 20 de junio de 1968
- 451 | **Derrota judicial, derrota moral**
El Siglo, 22 de junio de 1968
- 453 | **Lágrimas de cocodrilo**
El Siglo, 25 de junio de 1968
- 454 | **La primera vuelta electoral francesa**
El Siglo, 26 de junio de 1968
- 456 | **Ruy Barbosa no es Rector de la Universidad**
El Siglo, 27 de junio de 1968
- 458 | **EE.UU. continúa su agresión a Vietnam**
El Siglo, 29 de junio de 1968
- 459 | **Las elecciones francesas y el anticomunismo local**
El Siglo, 1 de julio de 1968
- 461 | **La crisis del gorilismo argentino**
El Siglo, 2 de julio de 1968
- 463 | **Transplante, ciencia y pueblo**
El Siglo, 5 de julio de 1968
- 465 | **Dura prueba para el pueblo francés**
El Siglo, 8 de julio de 1968
- 466 | **Principios de la nueva universidad**
El Siglo, 9 de julio de 1968
- 469 | **La mujer trabajadora en la URSS y en Chile**
El Siglo, 11 de julio de 1968
- 470 | **La República Árabe Unida y la URSS**
El Siglo, 12 de julio de 1968
- 472 | **“El Diario del Che en Bolivia”**
El Siglo, 13 de julio de 1968
- 473 | **Conspiración internacional contra Checoslovaquia**
El Siglo, 15 de julio de 1968
- 475 | **Reforma Agraria sin cesantes**
El Siglo, 18 de julio de 1968
- 476 | **La emergencia y una política de clase**
El Siglo, 19 de julio de 1968
- 478 | **Internacionalismo y contrarrevolución**
El Siglo, 20 de julio de 1968

- 480 | **MARX: 150 años Homenaje al sesquicentenario del creador del marxismo**
El Siglo, 22 de julio de 1968
- 480 | **El derecho de asilo ante todo**
El Siglo, 24 de julio de 1968
- 482 | **La Unión Soviética, Checoslovaquia y nosotros**
El Siglo, 25 de julio de 1968
- 484 | **Los intereses de la comunidad socialista**
El Siglo, 26 de julio de 1968
- 486 | **Llamamientos a la especulación**
El Siglo, 29 de julio de 1968
- 488 | **Una encíclica antihistórica**
El Siglo, 31 de julio de 1968
- 490 | **Moral para la inmoralidad**
El Siglo, 1 de agosto de 1968
- 491 | **La ofensiva de los propietarios**
El Siglo, 3 de agosto de 1968
- 493 | **Nuevo llamamiento a la sedición**
El Siglo, 8 de agosto de 1968
- 495 | **Revolucionarismo y antirrevolución**
El Siglo, 10 de agosto de 1968
- 496 | **Los dedos en la llaga**
El Siglo, 14 de agosto de 1968
- 498 | **A pesar de las mentiras y calumnias...**
El Siglo, 16 de agosto de 1968
- 501 | **Socialismo y milicias populares**
El Siglo, 17 de agosto de 1968
- 502 | **Por una política amplia y justa**
El Siglo, 19 de agosto de 1968
- 504 | **Colombia y el Congreso Eucarístico**
El Siglo, 21 de agosto de 1968
- 506 | **Reacciones comprensibles y reacciones oportunistas**
El Siglo, 23 de agosto de 1968
- 509 | **Mentir, mentir, que algo queda**
El Siglo, 24 de agosto de 1968
- 510 | **¿En qué quedamos, revolucionarios de café?**
El Siglo, 28 de agosto de 1968
- 512 | **¿Por el socialismo o por el capitalismo?**
El Siglo, 29 de agosto de 1968

- 514 | **Paternalismo hipócrita**
El Siglo, 6 de septiembre de 1968
- 516 | **Nuevas actividades sediciosas**
El Siglo, 9 de septiembre de 1968
- 517 | **Tomic no puede eludir su responsabilidad**
El Siglo, 10 de septiembre de 1968
- 519 | **La parte electoral de la ofensiva**
El Siglo, 11 de septiembre de 1968
- 521 | **El socialismo checoslovaco se fortalece**
El Siglo, 12 de septiembre de 1968
- 522 | **Censura de prensa**
El Siglo, 16 de septiembre de 1968
- 524 | **Atentados en Uruguay, amenazas en Chile**
El Siglo, 21 de septiembre de 1968
- 526 | **El Premio Nacional del Pueblo**
El Siglo, 25 de septiembre de 1968
- 527 | **Alejandro Agustín Lanusse, nuevo regalón de Washington**
El Siglo, 26 de septiembre de 1968
- 528 | **El Pacto de Múnich y Checoslovaquia**
El Siglo, 1 de octubre de 1968
- 530 | **Los comunistas chilenos y Checoslovaquia**
El Siglo, 2 de octubre de 1968
- 532 | **Los tentáculos norteamericanos en el Perú**
El Siglo, 4 de octubre de 1968
- 535 | **La gran conspiración contra el pueblo chileno**
El Siglo, 5 de octubre de 1968
- 537 | **Calumnias norteamericanas contra el Che Guevara**
El Siglo, 9 de octubre de 1968
- 538 | **Por el fortalecimiento del socialismo**
El Siglo, 11 de octubre de 1968
- 540 | **Otro Gobierno de gerentes**
El Siglo, 17 de octubre de 1968
- 542 | **Nueva provocación contra los comunistas**
El Siglo, 18 de octubre de 1968
- 543 | **Generosidad del Gobierno hacia intereses norteamericanos**
El Siglo, 19 de octubre de 1968
- 545 | **Nuevas situaciones, nuevas tácticas**
El Siglo, 22 de octubre de 1968

- 548 | **El Partido Comunista, el PDC y “La Nación”**
El Siglo, 26 de octubre de 1968
- 549 | **A las 19 hrs. J. Insunza Habla sobre los Problemas Internacionales**
El Siglo, 31 de octubre de 1968
- 549 | **Estados Unidos, Saigón y la paz en Vietnam**
El Siglo, 5 de noviembre de 1968
- 552 | **¡Qué pretenden los peles de Saigón!**
El Siglo, 6 de noviembre de 1968
- 554 | **Los resultados electorales en Estados Unidos**
El Siglo, 7 de noviembre de 1968
- 555 | **Presidente nuevo para una política vieja**
El Siglo, 8 de noviembre de 1968
- 557 | **La maniobra de Saigón y Washington**
El Siglo, 9 de noviembre de 1968
- 558 | **El FNL y el pueblo sudvietnamita**
El Siglo, 10 de noviembre de 1968
- 559 | **Se divisa la mano de Washington**
El Siglo, 11 de noviembre de 1968
- 561 | **Los sucesos de Checoslovaquia abordados desde posiciones de clase**
Principios N°128, noviembre-diciembre 1968
- 580 | **El señor Pérez y la Reforma Agraria**
El Siglo, 18 de noviembre de 1968
- 581 | **No habrá paz en Vietnam con tropas yanquis**
El Siglo, 19 de noviembre de 1968
- 583 | **El Pleno del CC checoslovaco y el imperialismo**
El Siglo, 23 de noviembre de 1968
- 585 | **José González**
El Siglo, 24 de noviembre de 1968
- 586 | **El 23 de noviembre de 1967**
El Siglo, 25 de noviembre de 1968
- 587 | **Estados Unidos no quiere la paz en Vietnam**
El Siglo, 26 de noviembre de 1968
- 589 | **Una “gran sociedad” enferma y desesperada**
El Siglo, 8 de diciembre de 1968
- 591 | **El PC italiano y los intelectuales**
El Siglo, 10 de diciembre de 1968
- 593 | **Política y economía del FNL**
El Siglo, 13 de diciembre de 1968

594 | **Siguen las deserciones valerosas***El Siglo, 14 de diciembre de 1968*596 | **Dos discursos del Papa***El Siglo, 15 de diciembre de 1968***1969**597 | **La República Federal Socialista de Checoslovaquia***El Siglo, 4 de enero de 1969*599 | **Intervención electoral de carabineros: Sewell***El Siglo, 25 de enero de 1969*600 | **Puerto Montt y la definición política***El Siglo, 15 de marzo de 1969*601 | **“Los infiltrados”***El Siglo, 18 de marzo de 1969*603 | **Los sacerdotes católicos y la subversión***El Siglo, 25 de marzo de 1969*604 | **Lenin y los derechos humanos***El Siglo, 28 de marzo de 1969*606 | **La Checa y los intereses de los trabajadores***El Siglo, 31 de marzo de 1969*609 | **“El Mercurio” y la Iglesia Joven***El Siglo, 8 de abril de 1969*610 | **Grave amenaza contra la Universidad de Chile***El Siglo, 18 de abril de 1969*612 | **Cantidad y calidad en la revolución***El Siglo, 22 de abril de 1969*614 | **Los mitos y fetiches de “La Nación”***El Siglo, 24 de abril de 1969*615 | **El miedo ante el diálogo***El Siglo, 3 de mayo de 1969*616 | **La Iglesia Joven y el movimiento***El Siglo, 6 de mayo de 1969*618 | **Varios candidatos, solo dos orientaciones***El Siglo, 15 de mayo de 1969*620 | **La Anaconda y el patriotismo***El Siglo, 17 de mayo de 1969*622 | **Delincuentes comunes y “delincuentes” reformistas***El Siglo, 28 de mayo de 1969*

- 625 | **Enseñanzas de la elección presidencial en Francia**
El Siglo, 3 de junio de 1969
- 627 | **Diario de sesión: Sesión Ordinaria N°1 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969. Moción del Señor Insunza**
4 de junio de 1969
- 630 | **Ante cifras oficiales de la agricultura**
El Siglo, 6 de junio de 1969
- 632 | **Virtudes y peligro del movimiento estudiantil**
El Siglo, 7 de junio de 1969
- 634 | **Conjura antiuniversitaria y antidemocrática**
El Siglo, 10 de junio de 1969
- 636 | **Diario de sesión: Sesión ordinaria N°4 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969. Construcción del Hospital para los Trabajadores del Cobre en Rancagua**
10 de junio de 1969
- 639 | **Diario de sesión: Sesión Ordinaria N°5 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969. Denegación de Audiencia por parte del Ministro y Subsecretario del Interior a campesinos de Las Cabras**
11 de junio de 1969
- 640 | **Diario de sesión: Sesión especial N°7 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969. Acusación Constitucional deducida contra el Ministro del Interior, Señor Edmundo Pérez Zujovic**
12 de junio de 1969
- 642 | **El discurso de Valdés y la realidad de América Latina**
El Siglo, 13 de junio de 1969
- 644 | **Soberanía de 200 millas**
El Siglo, 20 de junio de 1969
- 646 | **“El trabajo más noble es el hecho por la revolución”. Intervención en el Congreso de las Juventudes Comunistas**
El Siglo, 20 de junio de 1969
- 657 | **Democracia y violencia**
El Siglo, 24 de junio de 1969
- 659 | **Diario de sesión: Sesión Ordinaria N°14 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969. Cobro de las Deudas de Pavimentación**
1 de julio de 1969
- 661 | **“El Mercurio” y las dictaduras**
El Siglo, 2 de julio de 1969
- 663 | **Diario de sesión: Sesión Ordinaria N°15 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969. Moción del señor Insunza**
2 de julio de 1969

- 664 | **“El Mercurio” u otra carta bajo la manga**
El Siglo, 8 de julio de 1969
- 666 | **Diario de sesión: Sesión Ordinaria N°17 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969. Negociaciones del Gobierno chileno con la empresa Anaconda**
8 de julio de 1969
- 669 | **Diario de sesión: Sesión Ordinaria N°18 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969. Negociaciones del Gobierno chileno con la empresa Anaconda**
9 de julio de 1969
- 676 | **La política exterior de la Unión Soviética**
El Siglo, 12 de julio de 1969
- 678 | **Diario de sesión: Sesión Ordinaria N°24 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969. Homenaje a la República Árabe Unida con motivo de su fiesta nacional**
23 de julio de 1969
- 680 | **Diario de sesión: Sesión Ordinaria N°25 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969. Homenaje a Fray Camilo Henríquez, con motivo del segundo centenario de su nacimiento**
29 de julio de 1969
- 682 | **Diario de sesión: Sesión especial N°28 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969. Moción de los Señores Insunza, Figueroa y Acevedo**
30 de julio de 1969
- 683 | **La escalada de los ultrarreaccionarios**
El Siglo, 31 de julio de 1969
- 686 | **Diario de sesión: Sesión Ordinaria N°29 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969. Actuación de los voluntarios de los Cuerpos de Paz en Chile**
5 de agosto de 1969
- 688 | **Diario de sesión: Sesión Ordinaria N°30 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969. Situación de los obreros que laboran en las obras de expansión de la sociedad minera “El Teniente”**
6 de agosto de 1969
- 692 | **Diario de sesión: Sesión Ordinaria N°30 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969. Transferencia a la Corporación de la Reforma Agraria de los bienes, no incluidos en la definición de predios rústicos, que pertenecieron al señor Francisco Urrutia**
6 de agosto de 1969

- 693 | **Diario de sesión: Sesión Ordinaria N°30 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969. Actividades del Cuerpo de Paz. Comisión Investigadora de la Cámara**
6 de agosto de 1969
- 693 | **El desafío norteamericano**
El Siglo, 11 de agosto de 1969
- 695 | **Diario de sesión: Sesión Ordinaria N°32 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969. Moción del señor Insunza**
13 de agosto de 1969
- 696 | **Diario de sesión: Sesión Ordinaria N°32 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969. Moción de los señores Figueroa, Cademártori, Acevedo, Basso, Olave, Solís, Tejeda, Insunza y señora Baltra**
13 de agosto de 1969
- 705 | **Diario de sesión: Sesión Ordinaria N°32 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969. Impuesto a las empresas envasadoras de aguas minerales**
13 de agosto de 1969
- 706 | **La batalla del pueblo uruguayo**
El Siglo, 16 de agosto de 1969
- 708 | **Diario de sesión: Sesión Ordinaria N°37 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969. Inscripción en el Colegio de Técnicos de los egresados de las escuelas Salesianas**
2 de septiembre de 1969
- 709 | **Diario de sesión: Sesión Ordinaria N°38 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969. Moción de los señores Páez, Insunza, Sepúlveda y Mekis y de la señora Lacoste**
3 de septiembre de 1969
- 710 | **Diario de sesión: Sesión Ordinaria N°40 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969. Normas sobre cobro de derechos de pavimentación**
10 de septiembre de 1969
- 711 | **Diario de sesión: Sesión especial N°3 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969-1970. Reforma Constitucional**
29 de octubre de 1969
- 712 | **Diario de sesión: Sesión especial N°3 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969-1970. Reforma Constitucional (segunda parte)**
29 de octubre de 1969
- 713 | **Diario de sesión: Sesión especial N°13 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969-1970. Acusación Constitucional contra el Ministro del Interior, señor Patricio Rojas Saavedra**
26 de noviembre de 1969
- 715 | **Insunza: “Izquierdismo”, peligro principal de la unidad**
El Siglo, 27 de noviembre de 1969

- 721 | **Las resoluciones políticas del XIV Congreso del PC:
La Tarea más Revolucionaria de Hoy**
El Siglo, 30 de noviembre de 1969
- 732 | **Diario de sesión: Sesión Ordinaria N°18 de la Cámara de Diputados,
Legislatura 1969-1970. Modificación de la Ley N° 16.591,
de impuestos sobre los fósforos**
9 de diciembre de 1969
- 734 | **Diario de sesión: Sesión ordinaria N°25 de la Cámara de Diputados,
Legislatura 1969-1970. Despido de los Trabajadores por diversas
empresas constructoras en la Provincia de O'Higgins**
6 de enero de 1970
- 736 | **Diario de sesión: Sesión ordinaria N°26 de la Cámara de Diputados,
Legislatura 1969-1970. Conversión de Créditos en el Banco del Estado**
7 de enero de 1970
- 739 | **FOTOGRAFÍAS**

Jorge Insunza Becker (21 de abril de 1936-17 de marzo de 2019) fue uno de los principales dirigentes del Partido Comunista chileno desde los años 60. Ingresó a las Juventudes Comunistas en 1954, en 1962 fue promovido al Comité Central del PC y desde 1965 fue parte de su Comisión Política, aquella que encabezó el triunfo de Salvador Allende de 1970 y el respaldo a su gobierno. Tras el Golpe de Estado de 1973, integró la primera dirección comunista en la clandestinidad que asumió la resistencia a la dictadura, junto a Víctor Díaz, Américo Zorrilla, Mario Zamorano y Uldarico Donaire. Tras el retorno a la democracia, fue una de las principales figuras del PC que abordó la crisis de los países socialistas y la reconstrucción de un proyecto de izquierda revolucionaria. Asimismo, tuvo un rol activo en los acuerdos que permitieron el retorno del PC al Congreso el 2010 e impulsó el pacto que le permitió a los comunistas volver al gobierno con la Presidenta Michelle Bachelet el año 2014.

Ingeniero Civil de la Universidad de Chile y padre de cinco hijos, Viviana, Roxana y Jorge, de su primer matrimonio con Magda Gregorio de las Heras, y Carlos y Sebastián, de su segundo matrimonio con Silvia Rojas.

Fue un prolífico escritor y redactor de los documentos del PC y director de El Siglo desde 1965 hasta fines de 1968, cuando asume la campaña que lo llevará a ser electo diputado en marzo de 1969 por la región de O'Higgins. Después, en marzo de 1973, será reelegido diputado por Santiago. Desde temprano, fue uno de los colaboradores más estrechos de Luis Corvalán en la preparación de sus escritos y se transformó en uno de los principales dirigentes comunistas dedicado a los asuntos ideológicos y estratégicos del PC, uno de sus principales "ideólogos".

Leer a mi papá fue mi manera de conocerlo. Él tenía 37 años para el Golpe, yo 6. La dictadura interrumpió gran parte de nuestra vida en común. Era buscado y perseguido, corría riesgo de muerte. Nuestros abuelitos Jorge y Raquel nos llevaban algunas veces a verlo en lugares secretos, hasta que en 1975 salió al exilio, pocos meses antes que cayeran las direcciones del PC, todos detenidos-desaparecidos hasta hoy. Lo vimos brevemente el año 79, cuando lo dejaron entrar a los funerales de su papá, yo pude viajar a Francia el 81 para estar con él un par de meses y después sólo nos pudimos volver a encontrar a fines del 88, semanas antes del triunfo del "No", de nuevo en la clandestinidad. Sólo pudo volver a una vida normal en Chile a partir de abril de 1989. La lectura de sus notas, artículos, documentos y discursos, que iba descubriendo en los rincones ciegos de la biblioteca, en las cajas fondeadas, en la papelería no clasificada, fueron el registro de esa pasión por el triunfo del Presidente Allende, el apoyo a su gobierno, el análisis crítico de su caída, la conducción de la lucha contra la dictadura. Con el tiempo, también fue un modo de estar juntos e imaginarlo, de detectar su forma de pensar, los rasgos de su carácter, entender qué indagaba, qué le interesaba. Viajé entre los textos para juntarme con él... y fue un gran encuentro, lleno de presencias.

